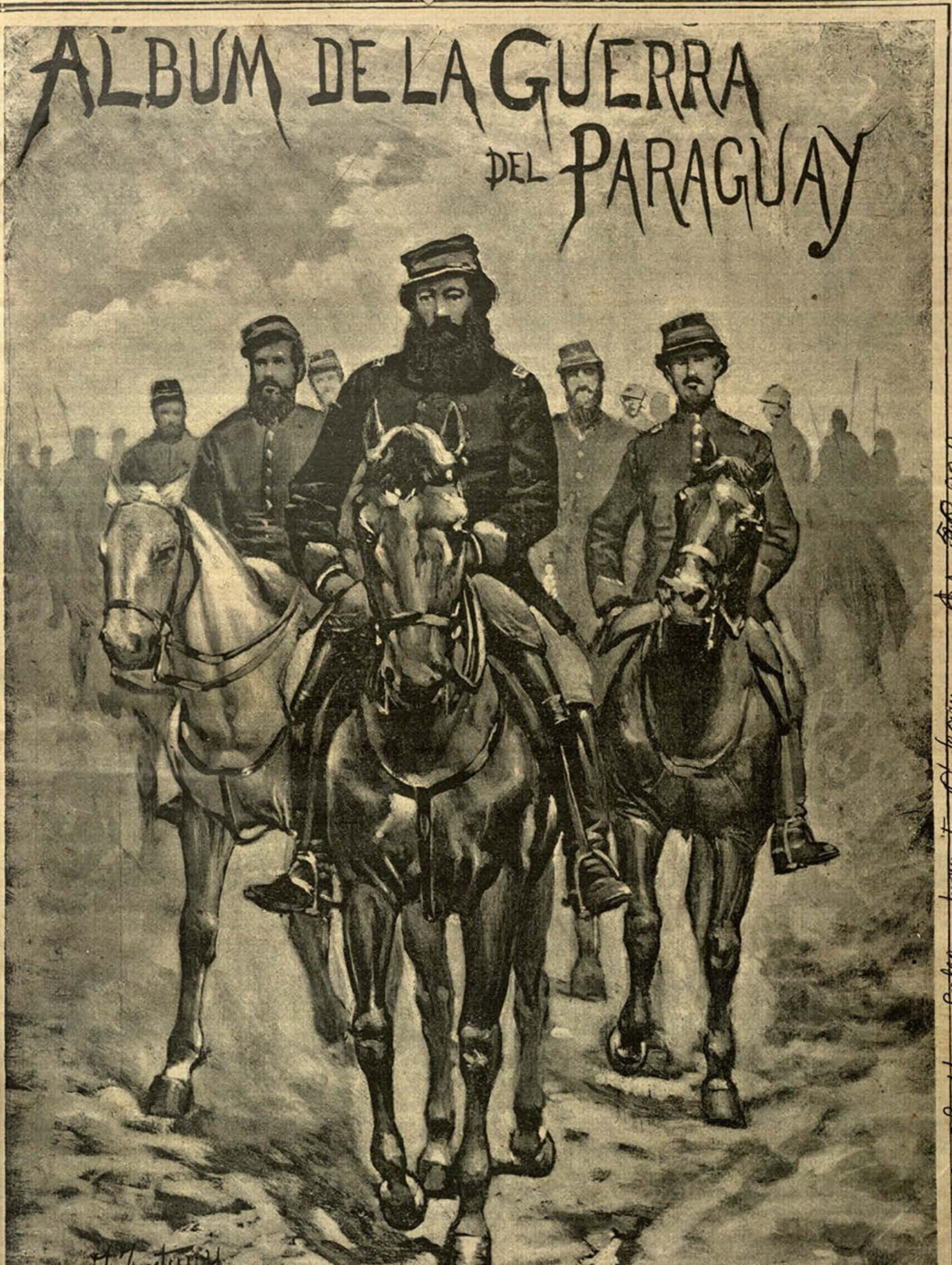

ÁLBUM DE LA GUERRA
DEL PARAGUAY
VOLUMEN I°

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Año I. 1º de Febrero de 1893 Entrega 1ª



"La llamada de socorro"

Cuadro propiedad del Dr. Estanislao S. Zeballos.

## Nuestro Programa

Bajo los auspicios de la "Asociación Guerreros del Paraguay" viene á tomar un puesto en la prensa periódica, el "Album de la Guerra," no precisamente para hacer la historia de aquella cruzada redentora que publicarán los que con el estudio y la meditación que la obra exige están llamados á escribirla, sinó, para coleccionar en forma de galería, los retratos de los que actuaron, las armas que usaron, los uniformes que vistieron, los elementos de movilidad de que se disponía en aquella época, la vista por decirlo así pintoresca, de los campamentos que ocuparon, de las fortificaciones que atacaron ó defendieron, los esteros, las selvas, los ríos que se cruzaron y todos esos múltiples detalles que la pintura, la fotografía ó el dibujo ha podido fijar y que servirán de antecedentes, de información y de consulta al biógrafo ó al historiador que presente á las generaciones del porvenir el cuadro completo de aquella guerra, las causas que la motivaron, los sacrificios que impuso á las naciones de la alianza, su acción libertadora y los beneficios que rindió á la civilización y á la libertad en esta parte de América.

La relación que emprendemos es esencialmente gráfica, sin excluir en absoluto la comprobación documentada de los servicios prestados ó de los hechos puestos de manifiesto en el retrato ó en la lámina, ni los trabajos que nuestra colaboración presente, cuando ella tenga autoridad en la materia que trate y se abone con la firma del autor que se publicará ó se reservará, en cuyo caso, cada cual asume la responsabilidad de sus versiones y afrontará seguramente la discusión que pudiera provocar.

La índole de esta publicación no excluye tampoco los trabajos literarios ó científicos relacionados con la guerra dentro del vasto campo de su acción, el episodio romancesco, la leyenda popular, la relación del acto heróico y el comentario contemporaneo que no compromete ni afecta la versión histórica.

En este sentido nuestras columnas están abiertas para todos los que quieran trasmitir sus impresiones, los hechos de que fueron actores ó testigos y se sientan capaces de narrarlas con imparcialidad ó con ingenio, según se trate de episodios históricos ó ficciones literarias, pues para esto habrá su sección especial.

El **Album de la Guerra del Paraguay** será completamente ajeno á las cuestiones de política militante, siguiendo á este respecto la regla de la Asociación que le dá vida, pero si desgraciadamente durante el período de su publicación se llega á suscitar alguna cuestión internacional, el Album sostendrá decididamente el honor y los intereses de la patria, discutiendo en sus columnas el derecho de la nación, y estimulando con su propaganda y con el ejemplo de los que en otras épocas concurrieron con todo su esfuerzo á la defensa del territorio y al lustre de nuestras armas.

Una palabra más: saludamos complacidos á la prensa nacional, y extrangera, muy especialmente á la uruguaya y brasilera, que antes de que nuestro periódico haya visto la luz pública se han dignado ocuparse de nuestro propósito y alentarnos con su aplauso y su propaganda.

## A nuestros suscritores de la República O. del Urugnay

En atencion á las numerosas listas de suscrición espontánea que nos llegan diariamente de Montevideo, la dirección del «Album de la Guerra del Paraguay» ha resuelto abrir desde la próxima entrega una galería de retratos de los Generales, Gefes y Oficiales Orientales que tomaron parte en la guerra, para lo cual pedimos se nos continúe mandando retratos.

Se ruega á los S. S. Gefes y Oficiales que hicieron la campaña del Paraguay (ó á los sucesores de los que hayan dejado de existir), se sirvan mandar sus retratos á la dirección del Album, calle de Pozos núm. 60.

Se avisa á los suscritores de la edición de lujo que con el índice del primer volúmen recibirán una cubierta cromolitografiada en la que se consignará el nombre del suscritor.

La Dirección.

## EL TENIENTE GENERAL DON BARTOLOMÉ MITRE

DON Bartolomé Mitre nació en Buenos Aires, el 26 de Junio de 1821 y aprendió las primeras letras en la escuela fundada por su padre Don Ambrosio Mitre en el Cármen de Patagones. Allí mismo oyó por la primera vez el silbido de las balas enemigas, cuando el ataque de los Brasileros en 1827.



Teniente General Don Bartolomé Mitre

General en Gefe de los Ejércitos Aliados en la Guerra del Paraguay.

Siguió sus estudios en Buenos Aires, y á los 15 años dió á luz una colección de poesías cuyos écos se han perdido. Trasladado su padre á Montevideo, el joven Mitre empezó su carrera militar en la artillería y se dedicó al estudio de las matemáticas.

En 1838, se batía en el sitio de *Montevideo* y un año después en la batalla de

*Cagancha.* El 42, hizo la campaña de Entre Ríos contra Rosas, hasta que, derrotado el ejército libertador en el *Arroyo Grande*, tuvo que regresar á la Banda Oriental. Desde esta época (1843) hasta 1846, permaneció en el heróico sitio de la *nueva Troya*, cuyo primer cañonazo disparó él, siendo después Comandante General de Artillería de la línea extramuros.

Durante el sitio, Mitre repartió su tiempo entre la espada y la pluma. Fué colaborador del *Nacional,* del *Iniciador* y del *Corsario,* periódicos que atacaban el despotismo de Rosas y redactor de *La Nueva Era.* Su nombre figuró también entre los de los miembros fundadores del *Instituto Histórico Geográfico,* y formó parte de la «Asamblea de Notables» creada para suplir la falta de la legislatura.

Escribió un drama en verso y en 4 actos (que aún conserva manuscrito) sobre la heroina americana *Policarpa Zalavarrieta.* Dirijió al Ministro de la Guerra General Pacheco y Obes, una obra titulada *Instrucción práctica de artillería.* «Fruto de mi corta experiencia militar y de mis estudios, es la ofrenda humilde que presento á esta patria en la gloriosa lucha que sostiene.» Este trabajo fué hecho para servir á la academia de oficiales del Escuadrón de Artillería Lijera, de la cuál era Mitre Presidente. Cultivó con éxito la poesía y en la noche del 25 de Mayo de 1844 leyó en la sesión del Instituto un *Canto á Mayo,* fechado en la Isla de la Libertad.

El General Rondeau lególe al morir su espada y su auto-biografía, con todos los documentos y la correspondencia que conservaba. Mitre cedió la copia de la autobiografía á Don Andrés Lamas, para que formara parte de la *Colección de Memorias y documentos* publicada por éste.

El pronunciamiento del General Rivera que estalló en Montevideo contra los Argentinos, lanzó á Mitre en la senda de las peregrinaciones.

Con otros muchos compatriotas pasó á Corrientes á formar parte del ejército del General Paz; pero cuando llegó, el ejército ya se había disuelto

Tuvo que volver á Montevideo, entrando á condición de salir inmediatamente del país. Decidido entónces á aceptar las ofertas del General Ballivián, pasó á Bolivia y tomó la dirección de un *Colegio Militar,* redactando á la vez la *Epoca,* en que trató la cuestión de límites que entónces dividía á Bolivia del Perú.

Acompañó á Ballivián en la campaña del Sud, para sofocar la revolución de Chuquisaca, como Gefe del Estado Mayor y Comandante de Artillería. Hallóse en el combate de *Lálava* y decidió la batalla de *Witiche* con los fuegos de su artillería. En el parte oficial decía Ballivián de Mitre: «Ha trepado con los cañones á eminencias que hasta ahora las águilas tan solo han visitado!» Por su conducta en esa campaña fué declarado *benemérito en grado heróico* y *eminente* de la República de Bolivia y condecorado con un escudo de oro.

Disuadió al general Guilarte de llevar á cabo una revolución que preparaba.

Nombrado Comandante Militar del Departamente de la Paz, en ese puesto fué el único que resistió á una nueva revolución, recibiendo á los sublevados á metrallazos en la puerta de su cuartel.

*(Continuará.)*

# Don Pedro II de Alcántara

Nació el 2 de Diciembre de 1825 y tuvo por nombres, Juan Cárlos, Leopoldo, Salvador, Viviano, Francisco Xavier, Francisco de Paula, Leocadio, Miguel, Gabriel, Rafael, Gonzaga; era hijo de D. Pedro I y de Leopoldina, Archiduquesa de Austria, muerta en 1826 descendiente en consecuencia de las tres grandes casas reales de Braganza, de Borbón y de Habsburgo.

En guerra desde muchos años con los liberales y los demócratas avanzados, que el personalismo de su gobierno había coaligado contra él, y en presencia de la inminencia de una catástrofe dinástica, Don Pedro I abdicó en favor de su hijo el 7 de Abril de 1831 dió por tutor del joven

soberano, al antiguo gefe del partido democrático que se encontraba desterrado y refugiado en Francia, D. Bonifacio José de Andrada y Silva, que como era consiguiente, la aceptación de este puesto de confianza le hizo perder toda su popularidad.



† Don Pedro de Alcántara
Ex-Emperador del Brasil.

Después de haberlo desempeñado en medio de las más grandes dificultades durante dos años, Andrada fué arrancado por la fuerza, del palacio imperial á consecuencia de un movimiento popular, y destituído en seguida de haberse producido esos acontecimientos.

El Consejo de la Regencia fué el encar-

gado directo de la educación del joven príncipe, que vigilaron de cerca con la más grande solicitud sus dos hermanas Doña Januaria, casada con el Conde de Aguila, hermano del rey de Nápoles y Doña Francisca, mujer del príncipe de Joinville.

El 23 de Julio de 1840, Don Pedro II, que aún no tenía 15 años, fué declarado mayor, por las Cámaras, y coronado solemnemente el 18 de Julio de 1841.

El partido republicano respondió al hecho con una sublevación que bien pronto, apesar de las primeras ventajas obtenidas por el general imperialista Caxias, asumió una importancia amenazadora que solo consiguió reducir después de 18 meses de lucha.

Desde entónces, Don Pedro II gobernó tranquilamente su imperio. Los hechos de guerra de su reinado son poco numerosos bien que no enteramente desnudos de importancia.

En 1851-52, una división brasilera combatió bajo las órdenes del General D. Justo José de Urquiza, contra la tirania de Rosas, contribuyendo á derrocarlo. En 1862, habiendo surgido algunas dificultades entre el gobierno imperial y el de la Gran Bretaña, el caso fué sometido de común acuerdo al arbitrage del Rey de Bélgica, que falló en favor del Brasil.

Por último, en 1865, D. Pedro firmó el tratado de la triple alianza con la Repúca Argentina y la del Uruguay contra el gobierno del Paraguay, cuya presidencia ejercía el tirano Francisco Solano Lopez, que era una amenaza contra la paz y la civilización en el Río de la Plata. La guerra sobrevino inmediatamente provocada por Lopez, que sin declaración prévia rompió las hostilidades no solo contra el Brasil sinó contra la República Argentina siguiéndose sangrienta y encarnizada durante cinco años con poca fortuna para Lopez, que apénas consiguió pocos y efímeros éxitos, pero con grandes sacrificios para los aliados, debidos más á la tenaz resistencia del ejército paraguayo á las dificultades opuestas por la naturaleza que á la estrategia y á las dotes militares del dictador, hasta que llevado de derrota en derrota fué muerto oscuramente y sin gloria en Aquidabam por un soldado brasilero, en un encuentro sin importancia durante su retirada hacia la frontera, cuando apénas le rodeaba un pequeño grupo de los últimos soldados que aún le quedaban fieles.

*(Continuará.)*

## El Brigadier General Don Venancio Flores

El General D. Venancio Flores nació en el Departamento de San José, pueblo de la República Oriental del Uruguay, situado á diez y ocho leguas de Montevideo, el 18 de Mayo de 1803. Fueron sus padres D. Felipe Flores, respetable hacendado, y la señora doña Mercedes Barrios.

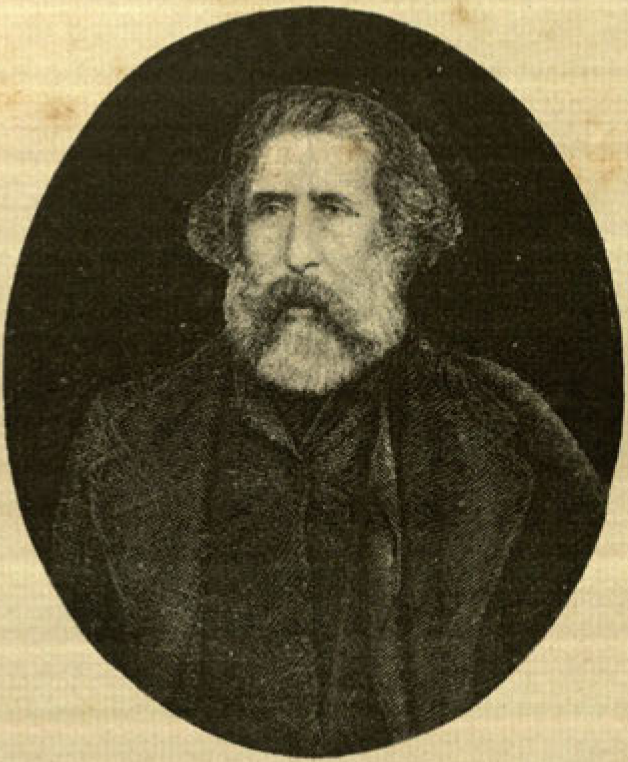
No había cumplido aún los 17 años cuando, renunciando á seguir la carrera eclesiástica á que lo inclinaban sus padres, tomó parte en la cruzada iniciada por los 33 patriotas orientales que puso término á la dominación brasilera en la República Oriental: sentando plaza en clase de soldado distinguido á las órdenes del Coronel D. Adrián Medina, asistiendo como tal á las batallas del «Rincón de las Gallinas» y «Sarandí».

Durante la lucha con el imperio, ascendió á Alferes del Escuadrón nº 2 de línea que mandó el Coronel D. Bernabé Rivera, asistiendo á la toma de los siete pueblos de Misiones en Mayo de 1828. Terminada la guerra con el imperio y reconocida la independencia oriental por el tratado de 28 de Mayo de 1828, continuó prestando sus servicios hasta 1831, en que se retiró para trabajar en el establecimiento rural de su padre hasta que la revolución llamada de Lavalleja lo llamó de nuevo al servicio, ingresando como Capitán en el cuerpo del Coronel Salado.

En la revolución del General Rivera contra la autoridad del General Don Manuel Oribe en 1836, fué puesto en prisión, pero logró escapar de Montevideo, hallándose en seguida en la batalla del «Palmar», que

tuvo lugar el 15 de Junio de 1838, después de la cual renunciando á las ventajas del triunfo volvió de nuevo al trabajo abandonando el servicio.

Nombrado, en 1839, gefe del Departamento de su nacimiento, derrotó en Noviembre de ese año una fuerza de 500 hombres en el «Arroyo de la Vírgen» contribuyendo más tarde al triunfo en la jornada de Cagancha el 29 de Diciembre contra el ejército de Rosas, fuerte de 8000 hombres, empezando desde entonces á demostrar sus dotes militares.



✝ Brigadier General Don Venancio Flores
General en Gefe del Ejercito Oriental en la Guerra del Paraguay.

Sin embargo, aún exponiéndose al enojo del General Rivera, volvió á retirarse del servicio con los voluntarios que lo acompañaron y retornó á los trabajos interrumpidos en su establecimiento de campo.

En 1843 al iniciarse la guerra que dió orígen al famoso sitio de Montevideo, derrotó Flores al General D. Angel Nuñez en la «Orqueta del Rosario». Hállose en

el «combate de la Paloma» y dispersó Crispín Velasquez en el «Real de San Cárlos». Perseguido por una división de 1500 hombres al mando del General Servando Gomez, lo atacó en la noche y consiguió derrotarlo.

En Diciembre de ese año se halló en el combate de Arequita en el Departamento de Minas.

Inmediatamente después, á principios de 1844, un año después de establecido el famoso sitio de Montevideo, entró á la Capital en donde estaba llamado á grandes hechos de armas.

En Febrero 17 de 1844, realizó una de las operaciones militares más atrevidas atravesando las líneas enemigas y llevando á los sitiados en el Cerro, elementos de vida de que carecían.

En ese mismo año, en unión con Garibaldi, con una fuerza de 1500 infantes y 800 hombres de caballería, se batió el 28 de Marzo en la falda del Cerro contra una gran parte del ejército sitiador al mando del General D. Angel Nuñez á quién derrotó perdiendo la vida el gefe enemigo y con él 200 hombres.

En Abril tomó parte, á las órdenes del General Paz, en la acción librada por la guarnición del Cerro y la de Montevideo contra el ejército sitiador.

En Julio, fué nombrado gefe de vanguardia del ejército de la Capital.

En Noviembre, fué nombrado Comandante General de Armas.

*(Continuará.)*

# COMBATE NAVAL DEL RIACHUELO

Este episodio de la Guerra del Paraguay ha motivado detenidas discusiones. Su importancia, como acto militar al principio de las operaciones y los incidentes extraordinarios que lo caracterizan, interesaron á los publicistas, á todos los que sienten las susceptibilidades internacionales y al arte mismo.

Á los opúsculos y libros que ha inspirado agréganse numerosos grabados, acuarelas y cuadros al óleo, que representan pintorescamente el combate, con escasa información de la verdad histórica.

Se desconoce en ellos, en efecto, la topografía de las barrancas y caracteres del Río Paraná, y se aumenta ó suprime buques en el momento supremo de la acción, cuando enmudecen los cañones y entra en juego la proa del *Amazonas*, cuyo timón cruje bajo la mano hercúlea de Guastavino.

En las acuarelas y grabados más comunes falta una nave, en el grupo histórico del abordage de la *Paranahyba*, deshecho por el proazo de la capitana.

Una división paraguaya compuesta de la cañonera *Paraguary* y de los paquebotes armados *Tacuary* y *Salto Oriental* rodeaban á la *Paranahyba*. Su comandante chocó con la *Paraguary*, que recibió averías sérias hasta quedar fuera de combate, y varar sobre la isla de la *Palomera*, á la cual se arrojó su tripulación, como lo enseña el primer plano del dibujo, á que se refiere esta nota histórica.

El *Tacuary* abordó entónces á la corbeta brasilera, amarrándosele por babor, mientras el *Salto Oriental* operaba de igual manera por estribor. Tal es el grupo central de tres buques en el grabado.

Las guarniciones de ambos asaltantes habían trabado combate al arma blanca sobre la cubierta de la *Paranahyba*, con su tripulación, que se batía en retirada hacía proa.

En tales instantes supremos, un cuarto paquebote armado por el Paraguay, el *Marqués de Olinda*, antes brasilero, abordó á la nave imperial por la popa, á fin de reforzar decisivamente con su guarnición el ataque de cubierta.

La *Paranahyba*, abrumada por el recio y desigual asalto, sucumbía, cuando la proa del *Amazonas* echaba á pique al *Marqués de Olinda*.

Despejada así la popa de las tres naves del grupo central, los Paraguayos, que dominaban ya la cubierta de la *Paranahyba* y habían izado en su pico de mesana el

pabellón tricolor de su pátria, se replegaron y reembarcándose abandonaron su presa.

El *Tacuary* y el *Salto Oriental* se desengancharon de los flancos de la corbeta y gobernaron aguas arriba esquivando la proa arrasadora de la corbeta de ruedas *Amazonas.*

Tal es el episodio heróico del combate naval del Riachuelo, que representa con toda fidelidad el grabado de este número de El Album de la Guerra del Paraguay.

En los grabados y cuadros que conocemos faltan los vapores *Paraguary* y *Marqués de Olinda*, de suerte que el *Amazonas* aparece amenazando con su proa á la misma *Paranahyba* que debía salvar.

El único cuadro auténtico que existe sobre este episodio es el que hoy se publica.

El práctico Guastavino, héroe no discutido en este saliente episodio, lo hizo pintar en Montevideo, con la aprobación del Barón de Amazonas, el Almirante Barroso; que mandó en Jefe la memorable batalla del Riachuelo.

En 1888, me trasladé al Estado Oriental con el objeto de adelantar mis investigaciones sobre la guerra del Paraguay y fuí amablemente recibido por la familia de Bernardino Guastavino, allí domiciliada en la calle de Paysandú núm. 270.

Guastavino, hijo de Goya, había alcanzado en la armada imperial del Brasil el alto rango de Capitán de Navío y residía en Montevideo con el cargo de Práctico Mayor de dicha armada en el Río de la Plata.

Habiendo fallecido en dicha capital, su interesante familia, quedó en una posición difícil, amparada por el Emperador don Pedro II, que le pasaba 50 $ oro al mes de su renta personal.

La viuda de Guastavino y sus hijos, nacidos en Goya también, pusieron á mi disposición los papeles del práctico del *Amazonas* en el Riachuelo, su diario de navegación original, y el cuadro del combate, que Guastavino conservaba como una rectificación á los errores divulgados por los que ilustraban el glorioso suceso.



✝ Mariscal Don Francisco Solano Lopez
Presidente de la República del Paraguay y General en Gefe del Ejército.

Este grabado es reproducción de la fotografía del cuadro que hice sacar en Montevideo por los señores Chute y Brooks.

En el horizonte se ve las barrancas del Río Paraná, divididas por el arroyo del *Riachuelo* y sobre ellas las baterías del valeroso regimiento paraguayo de artillería ligera mandado por el intrépido Brugues y que hostilizaba á la escuadra brasilera eficazmente á lo largo de las costas.

A la izquierda en el río, está la corbeta *Yiquitinhonha*, varada, bajo el fuego implacable y certero del regimiento del Comandante Brugues.

Al centro, el grupo heróico del abordaje y de los proazos del *Amazonas.*

Abajo, en el primer plano, la isla de la

*Palomera* y reclinada sobre ella la cañonera paraguaya herida y náufraga.

A la izquierda, en el río, el *Yepís* náufrago, y los vapores y chatas de la escuadra improvisada del Paraguay, gobernando aguas arriba á toda fuerza, para concentrarse en torno de la insignia del bravo Cabral, que había tomado el mando por la herida mortal que postraba al Capitán Mesa, Almirante paraguayo y que después de intentar otro abordaje á la *Yiquitinhonha* bajo los fuegos y las proas de las naves imperiales vencedoras, logró salvar la mayor parte de los paquebotes paraguayos y vive hoy humildemente en la solitaria campaña de su pátria con una mísera plantación de tabaco, donde estreché su mano con respeto y simpatía en 1889.

E. S. ZEBALLOS.

## El Dr. D. Rufino de Elizalde

El Dr. D. Rufino de Elizalde nació en la ciudad de Buenos Aires el año 1822, y es, sin disputa, una de las figuras más culminantes y simpáticas de su tiempo.

No obstante pertenecer á una de las primeras familias del país, era él lo que los Americanos del Norte llaman un *Self Made Man;* es decir, hijo de sus obras, mas todo se lo debía á sí mismo.

La revolución de Mayo y las agitaciones políticas habían arruinado á su familia. El joven Elizalde no vaciló en buscar en el trabajo honrado, aún el más humilde, los medios de auxiliar á los suyos. Repartiendo pan de puerta en puerta ayudaba á la subsistencia de su familia, al mismo tiempo que seguía sus estudios.

Dotado de una inteligencia privilegiada y de una fuerza de voluntad inquebrantable, después de brillantes estudios, muy temprano se recibió de Abogado, y entró con grande éxito á ejercer la profesión á que su inclinación lo llamaba.

Su estudio era uno de los primeros antes de la caida del tirano Rosas, y le daba más de lo necesario para llevar la vida que correspondía al rango que su familia ocupaba en la sociedad.

Pero ya desde entónces otra pasión, la política, principiaba á agitar su espíritu.

Su estudio era un punto de reunión de los que anhelaban ver á la República libre de la ominiosa tiranía que detenía su progreso, y mancillaba su nombre.

Puesto en comunicación con Urquiza, por su amistad íntima con uno de sus hijos, el Dr. D. Diógenes, mantuvo con él una correspondencia frecuente, á riesgo de su vida, y es indudable que la seguridad de sus vistas y sus aspiraciones patrióticas influyeron no poco en el ánimo de aquel caudillo prestigioso.

Puede él así contarse entre los precursores del pronunciamiento del 1° de Mayo, que tuvo su solución en Caseros.

La caida del tirano encontró al Doctor Elizalde en todo el vigor de la juventud, tenía á la sazón, treinta años, y en la plenitud de sus facultades.

Era sin duda alguna entre los jóvenes de su generación, el mejor preparado para la vida pública. Dichosos tiempos aquellos en que se encontraban vivas las fuerzas morales, y tan vastos horizontes se abrían á las más nobles y legítimas aspiraciones!

No era posible que el Dr. Elizalde resistiera.

Abandonó su estudio que era la fortuna y entró de lleno á la vida pública en la que con frecuencia solo se recogen desengaños y sinsabores.

Como el Mariscal que principió su carrera de soldado raso, el Dr. Elizalde, fué subiendo de grado en grado la escala administrativa hasta tocar los escalones de la presidencia. Defensor de pobres, Fiscal de Estado, Diputado, Senador, Convencional, Ministro, Candidato á la Presidencia, todo fué, y en todos los puestos que ocupó, siempre fué un modelo acabado de labor, de inteligencia y de virtud.

Como fiscal, defendió la tierra pública que la tiranía había repartido entre sus seides, salvando millones y en las Cámaras Legislativas, fué el verdadero *leader,*

y el libro de Sesiones parece todo escrito y hablado por él. No hubo jamás miembro más laborioso, más inteligente, más útil en asamblea alguna.

Como Ministro de R. E., cupóle la honra de firmar el tratado de la triple Alianza es este el acto culminante de su vida pública. En él conquistó para su país el más alto honor, obteniendo que los Aliados confiaran el comando de sus Ejércitos á un General argentino.

El tiempo se encargó por otra parte, de poner en evidencia el acierto singular que presidió á la sanción de aquel tratado, pues que si en su ejecución surgieron algunas y sérias dificultades, fué simplemente porque los llamados á darle cumplimiento se separaron de sus sabias estipulaciones, que todo lo habían previsto y todo lo habían resuelto de antemano.

Como candidato á la Presidencia, el Dr. Elizalde prefirió ser vencido antes que aceptar pactos y vinculaciones que repugnaban á su naturaleza esencialmente moral y recta.



Dr. D. Rufino de Elizalde
Ministro Plenipotenciario de la República Argentina y firmante del tratado de la Triple Alianza.



Dr. F. Octaviano de Almeira Rosa
Ministro Plenipotenciario del Imperio del Brasil y firmante del tratado de la Triple Alianza



Dr. D. Cárlos de Castro
Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay y firmante del tratado de la Triple Alianza.

La biografía de este hombre ilustre necesitaría un libro exclusivo para él, y no el espacio estrecho que deja libre un trabajo como el presente.

Diremos, para terminar, que el Dr. Elizalde fué uno de los hombres más inteligentes, más laboriosos, más puros de su época.

Y aunque no sea un mérito la pobreza, no es mi objeto recordar, cuando el sensualismo ha corrompido tantas conciencias, que el Dr. Elizalde, que siguiendo su profesión, hubiera fácil y seguramente llegado á la opulencia; después de haber ocupado las más altas posiciones, después de haber hecho y deshecho la fortuna de otros, ya como Legislador, ya como representante de la cosa pública, ha muerto sin dejar á su familia otra herencia que la honorabilidad de su nombre y el recuerdo de sus servicios y virtudes.

EDUARDO COSTA.

## Nuestros amigos de Río

La prensa ha dado cuenta varias veces de las relaciones de cordial amistad establecidas entre la «Asociación Guerreros del Paraguay» de esta Capital y la similar que existe en Río Janeiro, de la que fué Presidente el digno Gefe de aquel Estado D. Pedro II, mientras ejerció el gobierno y es miembro honorario nuestro compatriota el Sr. Enrique B. Moreno, á cuya iniciativa se debe el que sean aceptados como socios en esta los de aquella y vice-versa.

Con motivo de haberse mandado el diploma de miembro honorario de nuestra Asociación al distinguido Dr. D. José J. Ramos Ferreira actual Presidente de aquella Asociación, se ha recibido la atenta nota que publicamos á continuación:

Club de Protección de los Voluntarios
de la Patria y Honorables oficiales
del ejército.

Río Janeiro, Capital Federal, Diciembre 23 de 1892.

*A los ilustres ciudadanos Presidente y demás miembros de la Asociación «Guerreros del Paraguay».*

BUENOS AIRES.

Tengo el alto honor de acusar recibo de vuestro oficio de 12 de Noviembre último, recien hoy recibido, con el cual me habeis enviado el diploma de miembro honorario de esa Asociación, y la credencial que me autoriza á usar el distintivo de los miembros de su Comisión Directiva.

Profundamente conmovido por tan honrosa prueba de consideración y aprecio, no encuentro palabras bastante expresivas para manifestaros mi sincera gratitud; mientras tanto puedo desde ya aseguraros que emplearé todos mis esfuerzos para mostrarme digno de tan señalado favor, siendo este un nuevo incentivo, para estrechar aún más los lazos de recíproca amistad que ligan á los «Voluntarios de la Patria» brasileros con los distinguidos compañeros de la ilustre Asociación «Guerreros del Paraguay.»

Dignaos, pues, aceptar las protestas del más vivo reconocimiento y de la alta consideración y estima con que me suscribo de VV. etc.

JOSÉ J. RAMOS FERREYRA,
Teniente-Coronel Presidente.

HILARIO DAS CHAGAS F. DE BRITOS,
Capitán Secretario.

## NOTICIA BIOGRAFICA

DEL

Brigadier General

## D. Wenceslao Paunero

I.

Como lo indica el epígrafe de nuestro escrito, no tenemos el propósito de hacer una biografía perfecta y circunstanciada analizando y comentando escrupulosamente todos los hechos, incidentes y episodios que formen ó directamente se refieran á la vida del personaje que hemos tomado por tema.

Para pintar así una existencia ligada desde sus primeros años de virilidad á casi todos los acontecimientos, que con más ó menos eficacia han influído para establecer y consolidar la Nacionalidad Argentina, para organizar y constituir sobre bases un poco seguras á un país, que despedazándose unas veces en la más dolorosa y lamentable anarquía, caía fatigado en otras, bajo el peso de una oscura y tiránica dictatura; para escribir, decíamos, la historia completa de un hombre que tanta parte ha tenido en aquellos acontecimientos, tendríamos que hacer sino la historia de una época, por lo menos la de

muchas evoluciones políticas de nuestra patria.

No nos hallamos dispuestos para esa tarea, y nuestra idea solamente es apuntar á grandes rasgos, los hechos principales y más notables servicios que pertenecen al General Paunero, para que el historiador pueda recojer después, con mayor facilidad, los datos que recopilamos, y hacer justicia en sus páginas á un compatriota tan meritorio como modesto, á un militar tan esforzado como honorable.

II.

Don Wenceslao Paunero nació el 28 de Setiembre de 1805, en la Colonia del Sacramento, departamento de Montevideo, parte integrante entonces del vireinato del Río de la Plata, y más tarde de las « Provincias Unidas del Sud. »



† Brigadier General Don Wenceslao Paunero
General en Gefe del 1er Cuerpo de Ejército Argentino en el Paraguay.

Desde muy tiernos años, Paunero fué trasladado á Buenos Aires, á fin de que recibiera una buena educación. Contando trece, se matriculó en el Colegio Nacional de Ciencias Morales, en donde cursaba su carrera literaria Florencio Varela, Francisco Pico, Lorenzo Torres, Juan José Montes de Oca, Valentín Alsina, y tantos otros argentinos que después se han distinguido por sus talentos, y la influencia que han ejercido en la causa pública.

Paunero era pobre, y necesitaba de

su trabajo para ganar los medios con que sostener su existencia. Esta circunstancia le obligó á interrumpir sus estudios teniendo que dedicarse al comercio á fin de obtener aquellos recursos. En estas tareas y hallándose á la sazón en la Provincia de Corrientes, fué sorprendido por el grito de guerra que la Nación lanzaba contra el Imperio del Brazil, á principios del año 1825.

Paunero sintió que su corazón de Argentino se conmovía profundamente y sin vacilar un solo instante se decidió, respondió y corrió al llamado que el benemérito General Don Juan Gregorio de las Heras, Encargado de las Relaciones Exteriores de las Provincias Unidas, dirijió á todos sus conciudadanos en la ardiente y patriótica proclama en que les anunciaba la ruptura de las hostilidades.

El Gobernador de Corrientes, General Don Pedro Ferrer, aceptó los servicios del ciudadano Paunero, colocándolo en la clase de Teniente 1° á la cabeza del contingente con que aquella Provincia debía concurrir á la formación del Ejército Nacional.— Discurrían los primeros días del año 1826.

*(Continuará.)*

# TRATADO DE LA TRIPLE ALIANZA

**Firmado el 1° de Mayo de 1864 entre los plenipotenciarios del Uruguay, Brasil y la República Argentina**

*El Gobierno de la República Oriental del Uruguay, el Gobierno de S. M. el Emperador del Brasil, y el gobierno de la República Argentina.*

Estos dos últimos, encontrándose actualmente en guerra con el gobierno del Paraguay por haberle sido declarada de hecho por este gobierno, y el primero en estado de hostilidad, y amenazado en su seguridad interna por dicho gobierno, injuriando la República, tratados solemnes, usos internacionales de las naciones civilizadas, y cometiendo actos injustificables después de haber perturbado las relaciones con sus vecinos por los más abusivos y agresivos procedimientos;

Persuadidos que la paz, seguridad y bienestar de sus respectivas naciones es imposible mientras exista el actual Gobierno del Paraguay, y que es de una imperiosa necesidad, exigida por los más grandes intereses que aquel gobierno desaparezca, respetando la soberanía, independencia é integridad territorial de la República del Paraguay;

Han resuelto con este objeto celebrar un Tratado de Alianza ofensiva y defensiva, y al efecto han nombrado sus plenipotenciarios á saber:

Su Excelencia el Gobernador provisorio de la República Oriental á S. E. el Doctor Don Cárlos Castro, Ministro de Relaciones Exteriores; S. E. el Emperador del Brasil á S. E. el Doctor Don F. Octaviano de Almeira Rosa, consejero, diputado á la A. G. L. y oficial de la Orden Imperial de la Rosa; S. E. el Presidente de la República Argentina á S. E. el Doctor Don Rufino de Elizalde, su Ministro Secretario de Relaciones Exteriores. Quienes habiendo canjeado sus respectivas credenciales que encontraron en buena y debida forma, convinieron lo siguiente:

Art. 1° La República Oriental del Uruguay, S. M. el Emperador del Brasil, y la República Argentina, se unen en alianza ofensiva y defensiva en la guerra provocada por el gobierno del Paraguay.

Art. 2° Los aliados concurrirán con todos los medios que puedan disponer por tierra ó por los ríos, según lo crean conveniente.

Art. 3° Las operaciones de la guerra, principiando en el territorio de la República Argentina, ó en una parte del territorio paraguayo lindando con la misma, el mando en Gefe y la dirección de las armas aliadas permanecerán confiadas al Presidente de la República Argentina, General en Gefe de su Ejército, Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Las fuerzas marítimas de los aliados estarán bajo el inmediato mando del Vice Almirante Vizconde de Tamandaré, Co-

## COMBATE DEL RIACHUELO [1]




(1) Este grabado forma parte de mi obra histórica sobre la Política Internacional del Rio de la Plata y Guerra del Paraguay; pero la anticipo como homenage á la patriótica Sociedad que ha iniciado la reparación del olvido sobre la memorable campaña y en honor de las Marinas de la Alianza y del Paraguay.—*E. S. Z.*

mandante en Gefe de la Escuadra de S. M. el Emperador del Brasil.

La fuerza de tierra de la República Oriental del Uruguay, una división de las fuerzas Argentinas, y otra de las fuerzas Brasileras que serán designadas por sus respectivos Gefes Superiores, formarán un ejército bajo las órdenes inmediatas del Gobernador Provisorio de la República Oriental, Brigadier General D. Venancio Flores.

Las fuerzas de tierra de S. M. el Emperador del Brasil formarán un ejército, bajo las inmediatas órdenes de su General en Gefe y Brigadier Manuel Luis Osorio.

Sin embargo de que las altas partes contratantes han convenido en no cambiar el campo de las operaciones de guerra, con todo; con el objeto de resguardar los derechos soberanos de las tres naciones, han convenido desde ahora, en el principio de la reciprocidad del mando en Gefe cuando las operaciones hubiesen de hacerse en territorio Oriental y Brasilero.

Art. 4º El orden militar interno y la economía de las tropas aliadas dependerá únicamente de sus respectivos Gefes.

Los gastos vituarios, municiones de guerra, armas, vestuarios, equipos y medios de trasporte de las tropas aliadas serán por cuenta de sus respectivos Estados.

Art. 5º Las altas partes contratantes se darán mutualmente la asistencia ó elementos que tengan y que las otras requieran en la forma que se estipule sobre el particular.

Art. 6º Los aliados se comprometen solamente á no dejar sus armas sinó por mútuo acuerdo hasta tanto que hayan concluído con el presente gobierno del Paraguay, ni tratar con el enemigo separadamente ni formar ningún tratado de paz, tregua, armisticio ó convención cualquiera para poner fin ó suspender la guerra á menos de haber un perfecto acuerdo de todos.

Art. 7º No siendo la guerra contra el pueblo del Paraguay, sinó contra su Gobierno, los aliados podrán admitir una legión paraguaya de todos los ciudadanos de esta nación que quieran concurrir á vencer á dicho gobierno y la abastecerán con todos los elementos que necesite, en la forma y bajo las condiciones que se establecerán.

Art. 8º Los aliados se obligan además á respetar la independencia, soberanía, é integridad territorial del Paraguay. En consecuencia, el pueblo paraguayo podrá elegir su gobierno y darse las instituciones que le convengan, no incorporándose ni pretendiendo protectorado á ninguno de los aliados como consecuencia de esta guerra.

Art. 9º La independencia, soberanía é integridad territorial de la República del Paraguay, será garantida colectivamente en conformidad con el presente artículo por las altas partes contratantes por el período de cinco años.

Art. 10. Queda establecido por las altas partes contratantes que las excepciones, privilegios ó concesiones que puedan obtenerse del gobierno del Paraguay serán comunes y gratuitas, ó á título gratuito, y con la misma compensación, si son condicionales.

Art. 11. Cuando haya desaparecido el gobierno del Paraguay, los Aliados procederán á hacer los necesarios arreglos con la autoridad que se constituya para asegurar la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay, de tal manera que las reglas ó las leyes de aquella República, no obstruyan ni embaracen, ni impidan el tránsito ni navegación directa de los buques mercantes ó de guerra de los Estados aliados, que se dirijan á sus respectivos territorios y dominios que no pertenezcan al Paraguay; y de que tengan las convenientes garantías para la efectividad de los arreglos, bajo la base de tales reglas de policía fluvial, aunque hechas para los dos ríos, así como el Río Uruguay, serán establecidos de común acuerdo entre los aliados, y otros Estados limítrofes por el término que se estipule sobre esto por los dichos aliados, aceptada la invitación hecha á aquellos.

*(Continuará.)*

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Año I. 15 de Febrero de 1893 Entrega 2ª



Teniente General Don Juan A. Gelli y Obes
Gefe de Estado Mayor General del Ejército Argentino de operaciones en el Paraguay. (1)

## LA VICTORIA NO DA DERECHOS

La vorágine de acontecimientos que se suceden en un país que como el nuestro vive de la última impresión, con la cuestión que se discute en la hora presente, siempre al día, precipitando á marchas forzadas su camino hacia el porvenir, ávido de emociones nuevas; de progreso y de ideales que no siempre alcanza: hace que se olviden pronto los sacrificios que una generación tras otra viene realizando para cumplir la misión que le ha cabido en suerte, unas veces llevando á cabo una obra de progreso material, otras la conquista de una libertad ó de un principio que deja inscrito en su codificación y muchas, y estas, sin duda, son las más en

(1) Tan pronto como concluya alguna de las biografías que estamos publicando empezará la del Sr. General Gelli y Obes.

nuestra historia, llevando á sus vecinos del continente, el concurso poderoso de sus armas y de su brazo, para cimentar su independencia ó establecer sobre bases sólidas una libertad que por su propio esfuerzo tardaría en llegar ó no llegaría nunca.

Algo de esto ha sucedido en la última guerra nacional con el gobierno del Paraguay, y si bien es cierto que nuestro país, consagrado á solucionar sus cuestiones internas, no se preocupaba del estado político de la república vecina, guardando una neutralidad absoluta en las aventuras que promovía la ambición del Mariscal Lopez, en nombre de un mal entendido equilibrio de la política del Río de la Plata: su asalto pirático á nuestras naves estacionadas en Corrientes, llevado á cabo en plena paz, sin declaración prévia de guerra, bajo el fútil pretexto de que no se le permitía llevar sus armas por nuestro territorio contra naciones con quienes vivíamos en perfecta cordialidad de relaciones; nos obligó á aceptar la guerra á que tan temerariamente se nos provocaba, no solamente en nombre de nuestro honor nacional ultrajado por el audaz invasor, sinó en nombre de la civilización, del comercio y de la libertad, que clamaba al cielo, contra el régimen tiránico que imperaba en aquel país hermano, que sufría todos los horrores de una tiranía crónica y hereditaria bajo una irrisoria forma republicana de gobierno, que no existía más que en el nombre.



Iglesia de Villetas (Hospital de sangre paraguayo)

Sustraido por una política estrecha y el egoismo de sus gobiernos, á la santa lucha que los países del continente sostuvieron por su independencia; el Paraguay, que miró indiferente y refractario á toda idea de libertad los sacrificios de sangre y oro que costó á sus hermanos de la República Argentina hacerse libres y ayudar á que lo fueran sus vecinos, se había encerrado aislándose por mucho tiempo del mundo civilizado y del comercio de ideas con los países vecinos, enclaustrado tras de sus ríos y sus selvas como dentro de una muralla china, divorciado de la cultura y el progreso que echaba raíces y florecía en tierra propia, en casi toda la América del Sud.

Su legislación era la voluntad de sus tiranos. Nadie podía comerciar sin licencia del gobierno; los principales artículos de su exportación: el tabaco y la yerba mate, estaban estancados.

Ningún extranjero podía residir, ni adquirir propiedades, ni casarse sino por excepción y como una gracia que concedían ó nó sus presidentes. Ningún Paraguayo, tenía el derecho de publicar sus ideas; pero que decimos publicar ni aún siquiera manifestarlas en privado, sin exponerse á perder la vida, á ser cargado de cadenas ó á mo-

rir en la carcel. Prensa independiente y mucho menos de oposición era planta absolutamente desconocida.

Los ríos interiores á pesar de los tratados, en el hecho, estaban cerrados á la navegación de todas las banderas, y todo el elemento pensante, inteligente ó liberal, vivía en la proscripción al amparo de la hospitalidad de los países vecinos.

Este era á grandes rasgos el estado de aquel país en el momento en que su gobierno, estimulada su ambición por ideas de dominación y absurdos planes de conquista: lo lanzó en las peripecias y en la pendiente de una guerra que necesariamente debía serle fatal, pero que á su pesar entrañaba la regeneración de su pueblo.

Para nosotros, más que una campaña de reparación por la ofensa sufrida, fué por la índole de nuestra nacionalidad, una cruzada de redención, á expensas sin duda de nuestra organización y de nuestro progreso retardado; pero sellada con la sangre generosa de la brillante generación que la llevó á cabo, destinada sin ese sacrificio á prestar grandes servicios á la sociabilidad y á las instituciones, en una hora histórica, en que la República entraba de lleno en las vías de la más grande prosperidad.

Y....cuál ha sido el premio de nuestros esfuerzos, cuáles las ventajas obtenidas después del triunfo; cuál la pena ó el sacrificio impuesto al vencido?...En una época en que una de las naciones más civilizadas de la tierra, declaraba á la faz del mundo que: *la fuerza prima al derecho*, en presencia de otra que menos afortunada en los azares de la guerra caía vencida: nosotros proclamabamos á la faz de la América por el órgano de nuestra propia cancillería en el país vencido, este axioma incomprensible aún para el viejo mundo: «*La victoria no da derechos*» y sometimos nuestras cuestiones de límites ya resueltas de hecho por el poder de nuestras armas: al arbitrage de una potencia hermana.

## CUARTEL GENERAL



### Capitán Cárlos Carranza

El Capitán don Cárlos Carranza marchó á campaña el 17 de Julio de 1865 en calidad de Ayudante agregado á la secretaría del General en Gefe en el Cuartel General, y regresó casi concluída la campaña cuando volvió el General Mitre á ocupar la Presidencia de la República por fallecimiento del Vice-Presidente en ejercicio.

Tomó parte en todas las funciones de guerra en que se encontró el Cuartel General y ha sido premiado con todas las condecoraciones nacionales acordadas, menos la de la toma de Corrientes. También ha sido favorecido con la de la Provincia de Buenos Aires por la campaña, y las internacionales por la rendición de Uruguayana y por la campaña, que acordó el Imperio y más tarde la República de Estados Unidos del Brasil.

### El Coronel Juan Francisco Decoud

Fué un movimiento de convicción deliberada lo que decidió á los proscritos paraguayos en Buenos Aires concurrir en las filas de la Alianza contra el sangriento opresor de su patria.

Perseguidos, vejados por el despotismo que imperaba en el Paraguay, sin elementos para combatirlo, enervados por la impotencia en un medio depresivo, los espíritus que se sentían sublevados contra el espectáculo del oprobio, solo podían pensar en buscar su salvación en el destierro.

Así, unos pocos ciudadanos, venciendo las barreras levantadas por el encierro y el aislamiento crónico en que vejetaban, pudieron buscar asilo en la hospitalidad argentina. En el destierro se sintieron alentados y acaso vislumbraron la regeneración de su país. Era cuestión de oportunidad. Ella se presentó cuando fuimos



Coronel D. Juan Francisco Decoud

provocados á la guerra por Solano López y pudo verse entónces á los emigrados, á los que no creían que la patria fuese el terruño gobernado por el látigo del amo, afiliarse á nuestras armas para destruir aquella dominación autocrática.

Era causa de reparación para nosotros, de libertad para ellos. Existía además comunidad de ideas, solidaridad de aspiraciones entre los Argentinos y Paraguayos liberales, y la guerra proclamada no se dirijía contra aquel valiente y desgraciado pueblo, sino contra el tirano que lo oprimía.

Tal fué el pensamiento que movía á las legiones del Río de la Plata y del Brasil en la contienda de 1865, y no era otra la convicción de los Paraguayos que bajo sus banderas fueron á combatir por la redención de su pátria.

Animado de ese espíritu de bien entendido patriotismo, conocimos en esa época y fué nuestro compañero de armas, el Teniente Coronel Juan Francisco Decoud, cuyo retrato figura en este Album.

Siempre igual por su carácter firme y templado, se distinguía también por la pasión y perseverancia con que abrazó la causa contra el dictador.

Persiguiendo ese propósito, no omitió sacrificios, ni vaciló ante las persecuciones de que eran víctimas su esposa y algunos de sus hijos, bajo las iras sangrientas del tirano.

Nombrado 2º Jefe de la Legión Paraguaya se incorporó al Ejército Argentino de operaciones en la provincia de Corrientes, con el grado de Teniente Coronel; pero su actividad y el deseo de concurrir más eficazmente á la acción, le indicaban otro puesto. El General en Gefe lo llamó á su Cuartel General para utilizar sus servicios en calidad de Ayudante de Campo.

Pudo así el Comandante Decoud asistir á las diversas operaciones y acciones de guerra que se libraron en la azarosa campaña, desde los campos de Yataí hasta Lomas Valentinas.

Los servicios que prestó durante la campaña le grangearon la estimación del General en Gefe y las simpatías de sus compañeros. Conociendo palmo á palmo el territorio paraguayo y la índole de sus habitantes, así como las peculiaridades de caracter del Mariscal López, eran escuchadas sus referencias y prudentes indicaciones, tendentes al mejor éxito de las operaciones de la guerra.

En la Uruguayana, á la cabeza de un parlamento, se presentó ante las trincheras de la plaza sitiada, pidiendo una conferencia al Coronel Estigarribia, que mandaba la expedición paraguaya. En presencia de éste, invocando sentimientos nacionales le exhortó á abandonar la menguada causa del verdugo de su pátria, evitando la estéril efusión de sangre. Estigarribia dominado por el terror que le infundía López, protestó su adhesión á éste, pero tuvo al fin que capitular convencido de su impotencia.

El Mariscal López se mostraba iracundo contra el compatriota enemigo que iba en nuestras filas y había recomendado especialmente á las tropas la caza del Comandante Decoud, que solía presentarse en las avanzadas aliadas.

El distinguido Gefe que despertaba estas iras, tuvo oportunidad de prestar á la

par nuestra, eficáz auxilio á sus desgraciados compatriotas que caían heridos ó prisioneros en nuestras filas. Le animaba un sentimiento generoso y desprendido para socorrer infortunios, y esa conducta constituye una página más de la acción patriótica que le cupo desempeñar durante la guerra.

Triunfantes las armas de la Alianza después de la ocupación de la Asunción, el Comandante Decoud se separó del Ejército, dedicándose al servicio de su país y tomando parte activa en la organización del primer gobierno provisorio establecido en 1869 bajo los auspicios de la Alianza.

Ascendido entónces al grado de Coronel de la República del Paraguay, el benemérito ciudadano vió cumplida su misión: había esgrimido las armas contra el tirano de su patria, y éste, en medio de los últimos horrores, sucumbía en el Aquidaban.



## Coronel Don Baldomero Lamela

Empezó su carrera desde el Colegio del Uruguay, en el cual formó parte del Batallón «Guardia de Gobierno», en 1855 y donde cursó la clase militar en 1857, en la cual obtuvo el grado de Teniente 2° y en cuya clase tomó parte en el ataque llevado á la Concepción del Uruguay por el General Madariaga con fuerzas correntinas y buques de guerra del entónces Estado de Buenos Aires.

En 1859, fué ascendido á Teniente 1°, en cuyo carácter asistió á la batalla de Cepeda en el Regimiento 1° de la división «Buenos Aires.»

En 1860, fué nombrado Capitán Ayudante del Parque Nacional por el Gobierno de la Confederación.

En 1861, marchó á campaña acompañando al Sr. Ministro de la Guerra Brigadier General D. José María Francia en calidad de Ayudante, en su viaje á la Provincia de Córdoba, donde se organizó y formó el cuerpo de ejército que tomó más tarde parte en la batalla de Pavón, en la que se encontró siendo nombrado Ayudante general del ejército del Centro.

En 14 de Octubre de 1861, obtuvo el grado de Sargento Mayor pasando á formar parte de la división del Coronel don Cayetano Laprida en la cual tomó el mando de un escuadrón de caballería y se encontró en la acción de Cañada de Gómez.

En 1865, marchó como Ayudante de Campo del Sr. General en Gefe del Ejército Aliado, Brigadier D. Bartolomé Mitre, encontrándose en todas las funciones de guerra en que tomó parte el Cuartel General; por lo cual obtuvo todas las condecoraciones concedidas por el Congreso á los que hicieron la campaña.

En 1867, fué confirmado en el empleo conferido por el Gobierno de la Confederación. En 1872, fué nombrado en comisión Gefe de la Guardia Nacional del Cármen de Areco. En 1874, marchó á campaña como Gefe de la Guardia Nacional de aquel Partido en cuyo carácter se encontró en la capitulación de Junín. En 1878, pasó á la Plana Mayor de la frontera Oeste en Trenque Lauquen, en la cual hizo la campaña del Río Negro.

El 2 de Octubre de 1879, obtuvo el grado de Teniente Coronel y el 9 de Julio de 1880 la efectividad, encontrándose en el combate de «Olivera» al mando del Regimiento de Guardias Nacionales «Defensores de Buenos Aires».

En 1882, fué nombrado en comisión para formar el Regimiento 10 de Caballería de Línea en la provincia de Salta, obteniendo el empleo de Coronel en Agosto de 1886.



## T^te Coronel D. Evergisto de Vergara

Empezó su larga carrera militar el Comandante Vergara en Enero de 1852 y obtuvo su último empleo de Teniente Coronel en 1867, llevando hoy 26 años de ejercicio.

Sus primeras armas las hizo siendo un niño, en el choque de la vanguardia de Rosas contra el ejército del General Urquiza en «La Choza». El 3 de Febrero de 1852, asistió á la batalla de «Caseros». En ese mismo año se batió en el fuerte «Federación» con los indios, donde recibió una herida. Tomó parte en la revolución del 11 de Setiembre de 1852 y se encontró en el sitio de Buenos Aires 1852-1853 en casi todos los combates, recibiendo una segunda herida. En 1856, formó parte del ejército estacionado en el Azul, asistiendo al combate de «Los Huezos» ó Chapaleofú, en el Regimiento «Húsares del Plata». En 1857, marchó á las órdenes del General Paunero en la expedición que fué hasta «Salinas Grandes» encontrándose en el combate del «Cristiano Muerto».

En 1859, asistió á la batalla de Cepeda en calidad de ayudante del señor General Mitre, y posteriormente en el combate naval frente á San Nicolás.

En 1861, asistió en igual carácter á la batalla de «Pavón». En 1865, marchó á la campaña del Paraguay como Ayudante de Campo del General en Gefe, encontrándose en el combate del 2 de Mayo en el «Estero Bellaco», en la batalla de «Tuyuty», combate de «Yataytу-Corá» y «Asalto de Curupayty», por cuyos hechos de armas le fueron concedidas las condecoraciones acordadas por el Congreso, las de la conclusión de la guerra y la del Brasil.

## Sargento Mayor Don Severo Espeleta



Empezó á servir como soldado distinguido, el 17 de Abril de 1849, en el Regimiento de Artillería de Entre-Ríos, tomando parte en la campaña contra el General Don Manuel Oribe que emprendió el General Urquiza, para derrocar el gobierno de Rosas. Se encontró en la batalla de «Caseros», después de la cual fué ascendido á Teniente 1º y promovido á Capitán pasó en 1854 á la Plana Mayor.

En 1859, se encontró como Ayudante de campo del General Don Bartolomé Mitre en la batalla de Cepeda y más tarde en la de «Pavón» y combate naval de San Nicolás de los Arroyos. Elegido Presidente constitucional de la República el Sr. General Mitre, Espeleta fué nombrado uno de sus edecanes y al declararse la guerra del Paraguay, marchó á campaña como Ayudante de campo del General en Gefe, tomando parte en tal caracter en los combates del 2 de Mayo, en el «Estero Bellaco», «Tuyuty», «Boqueron», «Curupaity», etc., etc., obteniendo las condecoraciones acordadas por el Congreso á los que tomaron parte en las batallas de «Tuyuty» y «Curupaity», la concedida por la conclusión de la guerra y la cruz de bronce remitida por el gobierno del Brasil.

Cuncluída la campaña del Paraguay, el Mayor Espeleta hizo la de Entre-Ríos como segundo Gefe del Regimiento 1º del Rosario á las órdenes del Coronel Orzabal, encontrándose en la batalla del «Sauce».

NOTA.—La galeria de retratos del Cuartel General continuará en el próximo número




CUARTEL GENERAL ARGENTINO EN TUYUTY

## EL TENIENTE GENERAL DON BARTOLOMÉ MITRE

*(Continuación)*

Triunfante la revolución, rechazó las ofertas que se le hicieron para tomar un puesto en sus filas, y para hacer una contra-revolución. Obligado á salir del país en el término de dos horas, fué escoltado hasta el puente del Inca en el Desaguadero, frontera del Perú. Las autoridades políticas peruanas, confabuladas con los revolucionarios de Bolivia, también lo persiguieron, y tuvo que abandonar á Puno, pasando en invierno la Cordillera desierta hasta llegar á Tagna. Desterrado también de este punto se alejó del Perú sin aceptar la invitación de tomar parte en una revolución que se preparaba en favor del General Iguain y de la Independencia del Sud del país.

Sobre su residencia en Chile vamos á transcribir lo que dice el Señor Palemon Huergo en un artículo publicado en la *Ilustración Argentina:*

« Trasladado después de tantas aventuras y persecuciones á Chile, llevado siempre de su espíritu liberal y emprendedor, se hizo cargo de la redacción del *Comercio* de Valparaiso, escribiendo posteriormente el *Progreso* de Santiago, siendo en estos diversos diarios el principal publicista de la oposición, á que pertenecía toda la juventud de Chile, la cuál en muchos de sus pasos importantes se dejó dirijir por él en el Congreso, donde su nombre era diariamente cuestión de debate, y en la prensa que dirijió exclusivamente como general en gefe de esta oposición, rehusándose constantemente á acompañarlos en las vías de hechos, aúnque después que estos tenían lugar era el primero que salía á la palestra en defensa de los perseguidos, atacando vigorosamente al gobierno por sus avances, lo que le valió que le embargasen una imprenta de su propiedad, suprimiesen el diario que daba, le sumiesan en un calabozo, le pasasen después á un pontón, y finalmente que le desterrasen al Perú.

« Durante el tiempo que estuvo en Chile, animado constantemente de esa perseverancia que domina siempre en él en todas las circunstancias de su vida, en sostén de las mejoras sociales y adelanto moral de los pueblos, publicó varios folletos políticos y literarios, discutió con esa lógica y novedad de dicción con que arrastra y se apodera de la imaginación del auditorio las cuestiones económicas que han alimentado por cinco años la discusión de la prensa y del congreso. Su espíritu elevado no le permitió permanecer indiferente ante las aberraciones existentes en la legislación de aquella República, y atacó vigorosa y tenazmente la institución monstruosa de los mayorasgos que aún se hallaba vigente, combatió las groseras preocupaciones que dominaban en la sociedad, atacó la intolerancia religiosa, abogó por la libertad política y de comercio, y como es natural de suponerse, como resultado lógico cuando se combaten principios hondamente arraigados por el dominio de largos años, se granjeó la enemistad, á la par del respeto del partido *pelucón* de Chile, que era el dominante, á la vez que el amor del partido liberal, que á su vuelta del destierro le recibió en triunfo en Valparaiso y Santiago, dando en su honor un banquete político para lo cual fué necesario hacer una pueblada que derribase las puertas del local público donde debía dársele, por negarse los partidarios del Gobierno á entregar las llaves.

« Después de su vuelta del Perú, acompañó al partido de oposición en su lucha electoral de Presidente de la República, combatiendo los abusos del gobierno y denunciándolos día á día por la prensa, derramando en el orden de los principios, la semilla de la revolución que estalló después, la cual los diarios ministeriales atribuyeron á la influencia de sus escritos, que llamaban sediciosos, pero que todo espíritu imparcial, libre de las preocupaciones y pasiones que agitan los intereses de localidad, elevándose á una región más serena, llamará democráticos, liberales y progresistas. Puede asegurarse que si con

ello se hizo un gran bien á Chile, se educó también inmensamente en aquella escuela práctica del gobierno parlamentario.

Desterrado de Chile, volvió á Montevideo, y en Mayo de 1851 se adhirió al pronunciamiento liberal del general Urquiza, y como gefe de la artillería argentina, asistió á la batalla de « *Caseros* », después de la cuál recibió el grado de coronel en el campo de batalla.



General Don Ignacio Rivas (1)

Dejando entónces la espada, volvió á cojer la pluma y fundó los *Debates*, para combatir al vencedor de *Caseros*. Este diario fué verdaderamente popular y como una manifestación de su popularidad se llevó á Mitre á la legislatura. Pronto encontró ocasión de lucir sus dotes oratorias en la arena parlamentaria, á consecuencia de la célebre cuestión « *Acuerdo de San Nicolás* ». Después de haber protestado contra ese acuerdo, como periodista, pidió al gobierno explicaciones como diputado, y

(1) Próximamente se publicará su biografía.

que fuera sometido al exámen de la legislatura.

Accediendo por fin el gobierno, fué rechazado el acuerdo por los representantes y los fogosos discursos de Mitre entusiasmaron al público, siendo victoreado y acompañado en triunfo hasta su morada.

« El general Urquiza no toleró esta condenación enérgica de su política. El 24 de de Junio, el Presidente de la Legislatura convocó á los diputados con el objeto de anunciarles la intimación que había recibido del general para disolverla. Mitre protestó seriamente contra aquella violencia, y después de algunos momentos la sala levantó la sesión. No satisfecho el general Urquiza con estos excesos, ordenó al gefe de policía Don Miguel Azcuénaga, prendiera á Mitre y otros diputados.

« Al mismo tiempo fueron cerradas todas las imprentas, con excepción de una para las publicaciones oficiales.

*(Continuará)*

## Don Pedro II de Alcántara

*(Continuación)*

La intervención contra Rosas valió al Brasil la libre navegación del Plata y sus afluentes, y la guerra contra Lopez la desaparición de los peligros de la navegación del Río Paraguay y el libre acceso á sus posiciones de Matogrosso, siempre dificultado por la fortaleza de Humaitá y por el tránsito peligroso de todo el litoral paraguayo.

Era el emperador del Brasil uno de los espíritus más cultos de su época y uno de los hombres más liberales y más instruídos de los dos hemisferios.

Diestro en todos los ejercios corporales y completo caballero, escribía y hablaba correctamente, á más de su idioma materno y las distintas lenguas de su imperio, el español, el italiano, el francés, el inglés y el alemán, siendo muy versado en las literaturas de Europa y América.

Hizo durante su reinado los más inteligentes esfuerzos, por el desenvolvimiento de la prosperidad industrial y comercial de su imperio mostrándose siempre el decidido protector de la industria privada, de las ciencias y de las artes. En fin, después de haber decretado en 1850 la abolición de la trata de esclavos, D. Pedro hizo esfuerzos para abrir á los agricultores brasileros nuevas fuentes donde poder obtener los obreros de que tanta necesidad tenían, arreglando de manera de hacer soportable y menos violenta la transición entre el antiguo y el nuevo sistema, entre el trabajo del esclavo y el del hombre libre.

Así pues, trató de atraer, usando todos los recursos á su alcance, colonos europeos por medio de ventajosas concesiones á fin de que se establecieran en el Brasil no como arrendatarios, sino como propietarios en pequeña escala, de la tierra que ocuparan.

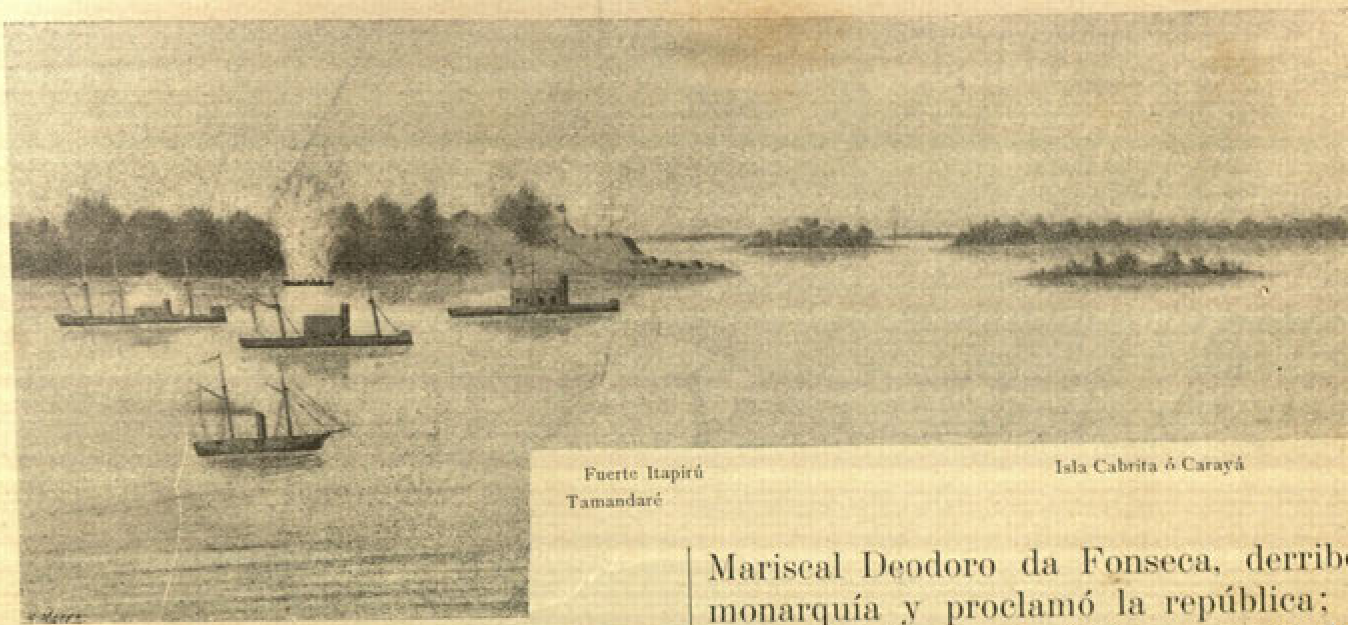
Preparado así el terreno, decretó en 1871 la abolición gradual de la esclavitud. En 1860, visitó detenidamente su vasto imperio estudiando sus riquezas, sus fuentes de recursos y sus necesidades y abriendo á las naves de todas las naciones la navegación del Amazonas.

En 1871, hizo su primer gira por Europa visitando especialmente la Francia, la Bélgica, la Inglaterra y la Italia. En 1876 y 77 emprendió un nuevo viaje exigido por el mal estado de salud de la emperatríz, en el cual visitó los Estados-Unidos y segunda vez á Europa, frecuentando con marcada complacencia tanto las corporaciones científicas, como los teatros de ópera bufa, lo que llamaba fuertemente la atención pública por lo raro, tratándose de una dignidad imperial.

Así, comió un día con el poeta Longfellow, en Cambridge (E. U.) después de haber regado de flores la tumba de Washington; á su paso por Heidelberg, apretó la mano del químico Bunzen, y pasó sus veladas en París en compañía de académicos y de miembros de las más diversas sociedades científicas.

COMBATE FRENTE Á ITAPIRÚ

Explosión de una chata Paraguaya por una bomba del Acorazado «Tamandaré»




Elegido miembro de la Sociedad Geográfica de París en 1868, de corresponsal de la Academia de ciencias el 1° de Marzo de 1875, S. M. Don Pedro II recibió más tarde díploma de miembro de la Sociedad Americana de Francia; de honorario de la Sociedad Zoológica y por último de la mayor parte de las sociedades científicas de Francia, sin contar de las que no lo eran.

El emperador del Brasil contrajo matrimonio el 30 de Mayo de 1843. Con la princesa Teresa Cristina María, que nació el el 14 de Marzo de 1822, hija del finado Francisco 1° Rey de Nápoles, de cuyo matrimonio nació en 29 de Julio de 1846, la princesa Isabel á quién habría correspondido la herencia del trono, si los acontecimientos posteriores no hubiesen cambiado la forma de gobierno.

Esta princesa casó con el conde d'Eu, hijo primogénito del duque de Nemours en 1864, y fué regente del imperio durante la ausencia del Emperador y de la Emperatriz, en los diferentes viajes que realizaron ya por placer, ya por motivos de salud.

Durante una de estas ausencias, la princesa Regente firmó la ley declarando la completa emancipación de los esclavos.

En 15 de Noviembre de 1889, un movimiento revolucionario, encabezado por el Mariscal Deodoro da Fonseca, derribó la monarquía y proclamó la república; Don Pedro fué desterrado á Europa para donde se embarcó con la familia imperial.

Un año después se instaló en Río Janeiro la asamblea constituyente y legislativa encargada de redactar en primer término la ley definitiva y fundamental de la nueva organización política proclamada por la revolución. Emprendió luego su tarea, aceptando como base de discusión la constitución promulgada bajo la dictadura del Mariscal Deodoro da Fonseca. En esa tarea la encontró el año 1891.

*(Continuará)*

## NOTICIA BIOGRAFICA

DEL

Brigadier General

## D. Wenceslao Paunero

*(Continuación)*

El teniente Paunero conduciendo la fuerza correntina, que constaba de 400 hombres, más ó menos, y trabajando por inculcar en ella los hábitos de órden y disciplina necesarios, se incorporó muy luego al ejército que iba á operar más tarde al mando del General Alvear. Allí, y á pedido del entónces Coronel Don José María Paz, entró en su clase, en el regimiento 2° de Caballería de línea, que estaba bajo las inmediatas órdenes de este Gefe.

El 20 de Febrero de 1827, tuvo lugar la batalla de Ituzaingó. Conocido es el arrojo con que el Regimiento 2º combatió en esa memorable jornada, cargando impetuosamente en uno de los momentos más críticos de la pelea, arrollando y destruyendo cuanto osaba resistirle.

El caballo del Teniente Paunero fué muerto de un balazo cuando más récia estaba la refriega, y el ginete montando entonces en la grupa de un soldado, continuó batallando al lado de sus dignos compañeros.

Paunero mereció, pues, el aplauso de sus superiores, manifestando desde luego las primeras indicaciones de su carácter dispuesto para ser un militar influyente y respetable con el tiempo.

Desgraciadamente un poco después del hecho de armas que hemos recordado, cúpole la mala suerte de caer prisionero de los imperiales, siendo herido en las inmediaciones de la Colonia. Trece meses permaneció en esa condición en la Fortaleza de Santa Cruz, en Río Janeiro, á donde fué trasladado.

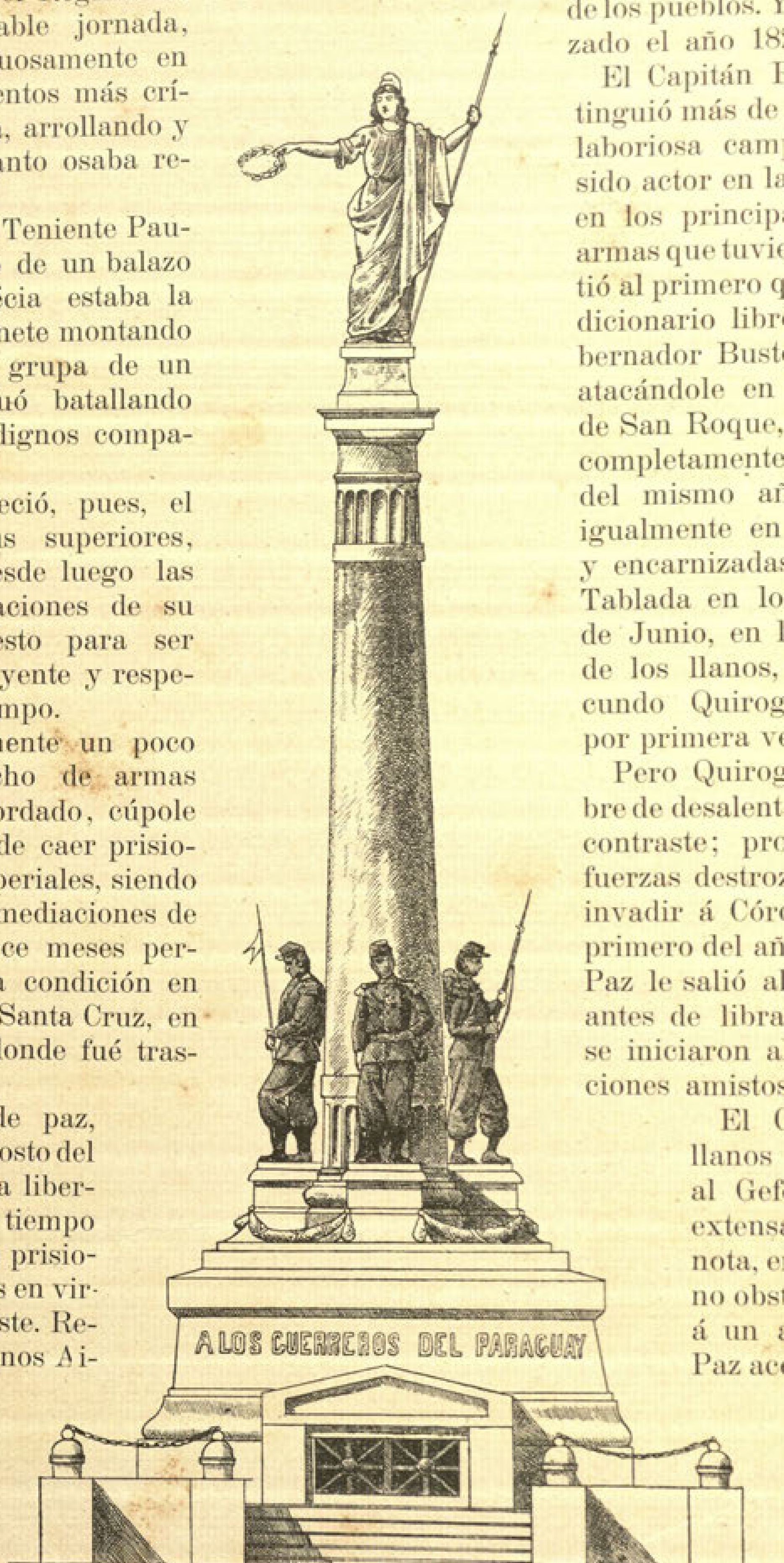
El tratado de paz, celebrado en Agosto del año 28, le dió la libertad al mismo tiempo que á los demás prisioneros, canjeados en virtud de aquel ajuste. Regresando á Buenos Aires, con el grado de Capitán siguió la campaña que el General Paz emprendió en las Provincias del Interior de la República con el objeto de combatir y anonadar el poder de los caudillos que se habían hecho Señores absolutos de los pueblos. Ya había comenzado el año 1829.

El Capitán Paunero se distinguió más de una vez en esta laboriosa campaña, habiendo sido actor en la mayor parte y en los principales hechos de armas que tuvieron lugar. Asistió al primero que el gefe expedicionario libró contra el Gobernador Bustos, de Córdoba, atacándole en sus posiciones de San Roque, y derrotándole completamente el 22 de Abril del mismo año; tuvo parte igualmente en las reñidísimas y encarnizadas batallas de la Tablada en los días 22 y 23 de Junio, en las que el tigre de los llanos, el temible Facundo Quiroga, fué vencido por primera vez.

Pero Quiroga no era hombre de desalentarse en el primer contraste; pronto rehizo sus fuerzas destrozadas y volvió á invadir á Córdoba en el mes primero del año 30. El General Paz le salió al encuentro, mas antes de librarse al combate, se iniciaron algunas negociaciones amistosas.

El Caudillo de los llanos había dirigido al Gefe cordobés una extensa y recriminante nota, en la que concluía no obstante invitándole á un arreglo pacífico. Paz aceptó la invitación y envió dos comisionados para tratar con el proponente.

*(Continuará)*




Proyecto de sepulcro y monumento para la Asociacion "Guerreros del Paraguay"

## TRATADO DE LA TRIPLE ALIANZA

**Firmado el 1º de Mayo de 1864 entre los plenipotenciarios del Uruguay, Brasil y la República Argentina.**

*(Conclusión)*

Art. 12. Los aliados se reservan á sí mismo concertar las medidas más á propósito con el objeto de garantir la paz con la República del Paraguay después de la caida del presente gobierno.

Art. 13. Los aliados nombrarán oportunamente plenipotenciarios para celebrar los arreglos, convenciones ó tratados que han de hacerse con el gobierno que se estableciere en el Paraguay.

Art. 14. Los aliados exijirán de este gobierno el pago de los gastos de la guerra, que han sido obligados á aceptar, así como la reparación, indemnización de los daños y perjuicios causados á las propiedades públicas y privadas y personas y ciudadanos sin expresa declaración de guerra y por los daños y perjuicios cometidos subsecuentemente con violación de los principios que rijen las leyes de la guerra. Del mismo modo la República Oriental del Uruguay exijirá una indemnización proporcionada á los daños y perjuicios causados por el gobierno del Paraguay, por la guerra en que ha sido forzado á entrar en defensa de su seguridad amenazada por aquel gobierno.

Art. 15. En una convención especial se determinará el modo y forma de liquidación y pago procedente de las mencionadas causas.

Art. 16. Con objeto de evitar discusiones y guerras que puedan ocasionar las cuestiones sobre límites, queda establecido que los aliados exijirán del gobierno del Paraguay que en el tratado de límites con sus respectivos gobiernos se guarden las siguientes bases:

1º La República Argentina se dividirá de la República del Paraguay por los ríos Paraná y Uruguay hasta la concurrencia de los límites del Imperio del Brasil, siendo éste sobre la márgen derecha del río Paraguay, la Bahía Negra.

2º El Imperio del Brasil se dividirá de la República del Paraguay por el lado del Paraná por el primer río más abajo del Salto de las siete caidas, el cual, según el reciente mapa de Manchez, es el Igurey, y de la boca del Igurey siguiendo su curso arriba hasta alcanzar sus vertientes.

3º En el lado de la orilla izquierda del Paraguay por el Río Apa, desde su embocadura hasta sus nacientes.

4º En el interior de las cumbres de la montaña de Maracayú, las vertientes al Este pertenecen al Brasil, y las del Oeste al Paraguay, trazándose líneas derechas en cuanto sea posible de la dicha montaña á las vertientes del Apa y del Igurey.

Art. 17. Los aliados se garanten recíprocamente unos á otros el fiel cumplimiento del arreglo, arreglos y tratados que se establezcan en el Paraguay, en virtud del cual es convenido sobre el presente tratado de alianza que él siempre permanecerá en plena fuerza y vigor, á fin de que estas estipulaciones sean respetadas y ejecutadas por la República del Paraguay:

1º Con el objeto de obtener este resultado ellos convienen, que: en el caso, que una de las altas partes contratantes esté imposibilitada para obtener del gobierno del Paraguay el cumplimiento de lo que es convenido, ó que este gobierno pretenda anular las estipulaciones ajustadas con los aliados, las otras emplearán activamente sus esfuerzos á fin de que sean respetadas.

2º Si estos esfuerzos fuesen inútiles, los aliados, concurrirán con todos sus medios á fin de hacer efectiva la ejecución de lo que está estipulado.

Art. 18. Este tratado quedará secreto hasta que el objeto principal de la alianza se haya obtenido.

Art. 19. Las estipulaciones de este tratado que no requieran autorización lejislativa para su ratificación, empezarán á tener efecto tan pronto como ellas sean aprobadas por sus respectivos gobiernos, y las otras desde el canje de las ratificaciones, las cuales tendrán lugar dentro el término de 40 días contados desde la fecha de dicho

tratado, ó más pronto si fuera posible, haciéndose estas en la ciudad de Buenos Aires.

En testimonio de lo cual, los abajo firmados, plenipotenciarios de S. E. el gobernador provisorio de la República Oriental del Uruguay, de S. M. el Emperador del Brasil, y de S. E. el Presidente de la República Argentina, en virtud de nuestros plenos poderes, firmamos este tratado poniéndole nuestros sellos, en la ciudad de Buenos Aires el 1º de Mayo, en el año de nuestro Señor 1865.

(Firmados) CÁRLOS DE CASTRO
F. OCTAVIANO DA ALMEIDA ROSA
RUFINO DE ELIZALDE

Consecuentes con las declaraciones hechas en nuestro programa de dar cabida á todas las opiniones; publicamos las siguientes líneas de nuestro amigo y compañero de armas el Dr. Juan Angel Golfarini.

## PEDRO NICOLORICH

Capitán de la Compañia de Granaderos del Batallon Santafecino



Cuando la patria agradecida, recuerde debidamente á los verdaderos defensores del honor nacional, en la guerra de la Triple Alianza, ocupará sin duda alguna, una de las más hermosas páginas de la historia, la vida ejemplar del Capitán Nicolorich, ilustrado periodista, ciudadano austero y valiente militar; muerto gloriosamente en la ciudad de Corrientes, días después del desgraciado asalto de Curupaity, á consecuencia de una herida de bala.

Pedro Nicolorich era argentino, de gallarda figura, elegante, de buena y fuerte constitución, de temperamento sanguíneo, nervioso y de maneras fáciles y desenvueltas, culto, educado, de palabra insinuante, escritor de alto vuelo, con una buena preparación literaria á la vez que científica y una ilustración poco común, á lo que debe agregarse, un amor entrañable por la patria y por el progreso moral y material de su provincia natal Santa Fé, era en fin, un hombre de gran carácter y de un valor á toda prueba.

El lijero perfil que de su personalidad físico-moral, apénas esbozamos, fácilmente hará comprender, todo el valer y toda la importancia que tendría, su bien cortada pluma, en la prensa del Rosario de Santa Fé, donde figuraba entre los opositores de aquella época, siendo sin embargo respetado y considerado por sus partidarios, á la vez que de sus adversarios políticos.

A diferencia de muchos ciudadanos, declarada y empeñada la guerra, él, que, en la medida de sus fuerzas y de su talento, había procurado demostrar lo inconveniente de ella, pensando que aún había medios de evitarla, de una manera honrosa para la República Argentina, fué de los primeros en alistarse voluntario, declarando que sus deberes de ciudadano y de escritor, no le permitían, decorosamente, en presencia del enemigo extranjero, discutir la bondad, ó la justicia de la guerra.

Cambió, pues, su brillante pluma por la filosa espada, alistándose entre los primeros para organizar el Batallón Santafecino, siendo nombrado Capitán de la Compañía de Granaderos, puesto que supo desempeñar satisfactoriamente.

Tan noble como levantado proceder, pone como de relieve, el temple moral y el valor cívico de tan distinguido ciudadano.

Su gran figura se destaca aún más, comparada con la de aquellos, que obligados por su propaganda, por sus empleos ó por sus vinculaciones con la política militante, debían concurrir á los cuarteles, siendo muchos de ellos en cambio los primeros en abandonar sus puestos, hecho este muy significativo, y que desgraciadamente se hizo también notable en el Cuerpo Médico Nacional. (1)

(1) No es este el lugar y el momento de estudiar las causas de la falta de Médicos Nacionales voluntarios, á aquella guerra, excepción honrosa hecha á favor de los doctores

GALERIA BRASILERA



El Conde d'Eu

GALERIA ORIENTAL



Coronel D. Leon de Palleja

En medio de aquella ruda campaña, en que todo era nuevo y todo se improvisaba, tan llena de episodios, de incidentes y contrariedades, en presencia de los desbandes de las fuerzas entrerianas en Basualdo y Toledo, frente al enemigo invasor, ya ocupando gran parte del territorio de la provincia de Corrientes, con diferencias profundas y rivalidades sin nombre, particularmente, en el 1er Cuerpo de Ejército á las inmediatas órdenes del bravo General Wenceslao Paunero y otras mil peripecias que fuera largo enumerar; el Capitán Nicolorich, en medio de aquel desórden que amenazaba destruirlo todo, jamás abandonó sus hábitos de labor, de trabajo y de estudio, figurando por esta causa, entre la brillante pléyade de jóvenes oficiales más competentes del ejército argentino.

Hilario Almeida, Caupolican Molina y Manuel de Biedma (ya empleado en los ejércitos de tierra y de la marina), Pedro Mallo, Francisco Soler y algún otro. Siendo necesario ocupar á otros de Universidades extranjeras, tales como los doctores Joaquin Díaz de Bedoya, Soupthon Macdonhal, etc., jóvenes estudiantes, practicantes de farmacia y flebotomía, obligados muchos de ellos á cortar su carrera y hoy olvidados sus sacrificios é importantes servicios á la patria.

Celoso como el que más de sus deberes militares, amante de la verdad y de la justicia, defensor severo de la disciplina que no excluye la consideración, el respeto y el buen trato del soldado — después de un meditado estudio y de una paciente observación, había formulado una séria acusación sobre motivos administrativos.

Este noble acto de independencia, será en todo tiempo, un timbre de honor indisputable para el valiente Capitán Nicolorich.

Desgraciadamente, su muerte prematura dejó en suspenso y hasta olvidada aquella acusación, la que le valió, sin embargo, ser mandado en arresto á la Legión Militar, comandada por el bravo Coronel Charlone, mientras se instruía el correspondiente sumario, el mismo que apénas iniciado fué suspendido, á consecuencia de levantarse el campamento de Tuyuty para pasar al campamento de Curuzú.

La actividad y nueva faz, que parecía iba á imprimirse á la guerra, como á la verdad así sucedió, después de la larga y prolongada estadía en Tuyuty, lo impresionó favorablemente, apesar de encon-

trarse separado del mando de su compañía y ver en estos cambios alejarse el plazo para la solución de su causa á lo que debe agregarse, el conocimiento que él decía tener, de los solícitos é interesados trabajos que se hacían para impedir ó retardar la formación del sumario. Esta actitud lo contrariaba, no por el hecho en sí, sino porque todo su anhelo y todos sus patrióticos deseos eran encontrarse en aquellos lugares, donde unido á sus compañeros de armas, se luchara por la defensa del honor nacional.

Conociendo la sincera amistad y particular aprecio que el Coronel Charlone, dispensaba al que suscribe este breve pero fiel relato, de uno de los episodios de su vida, le mandó llamar, para rogarle se empeñara con el citado Coronel, al solo objeto de que lo llevara en su batallón, en calidad de arrestado, solicitud á la cual accedió empeñosamente, después de los trámites, siempre difíciles en estos casos.

En el hecho de armas, asalto de Curupayty, el Coronel Charlone lo nombró su ayudante, y una fatal coincidencia hizo que ambos fueran heridos, falleciendo á consecuencia de ello, en la ciudad de Corrientes.

También fué una fatal coincidencia, la que el valiente como ilustrado Ayudante Mayor del Batallón 6 de Línea, Nabor Córdoba, nombrado Secretario *ad hoc* del sumario que hubo de habérsele instruído por su acusación, quedára muerto en el própio campo de acción, asalto de Curupayty.

Mientras llegue el obligado momento, para aquellos más interesados que nosotros en estudiar las causas y los móviles de la prolongación de la guerra de la *triple alianza*, poniendo en claro las muchas enseñanzas que aquella dejara, séanos permitido recordar un hecho singular, tocante y tal vez único en la historia, y que se relaciona íntimamente con los últimos momentos de la vida de nuestro querido amigo:

La herida de bala por él recibida en el asalto de Curupayty, estaba situada en el tercio superior del humero del lado derecho, el que había sido fracturado en mil pedazos (fractura conminuta) y que dió lugar, después de varios días de curación, á la obligada amputación.

Al hacerse la disección de la parte amputada, el que escribe estas breves líneas, encontró incrustadas las *armas de la patria en uno de los fragmentos del hueso humero.* Estas armas de la patria, pertenecían á un botón de la pechera de la chaquetilla, que usaba el día de la batalla, el mismo que había sido arrancado, roto y arrastrado por el mismo proyectil que había causado la fractura del brazo. Este hallazgo feliz para un patriota de sus condiciones, fué entregádole inmediatamente, como una preciosa reliquia, lo alegró por breves momentos en medio de su dolor y de su pena, por la pérdida del brazo derecho, que era para él uno de los órganos más importantes, en su doble carácter de periodista y militar.

Algunas horas después de la amputación, dejó de existir, siendo la causa de la muerte, una hemorrájia, que no se pudo contener por los médicos que lo operaron y que fué motivo de censuras en los diarios de la Ciudad de Corrientes. [2]

Pedro Nicolorich no aspiraba á la gloria militar, eran otros sus ideales, pero colocado en la brecha, arrastrado por los acontecimientos, sabía cumplir fiel y estrictamente con sus deberes de ciudadano y de soldado.

Bajó á la tumba, rodeado del cariño y estimación de sus compañeros de armas y de sus amigos. Y hoy apesar del largo plazo trascurrido, vive su recuerdo grabado en el corazón de aquellos que lo supieron apreciar y conocer.

Su nombre figurará dignamente, en el ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY, y estas breves líneas que le dedicamos, sean un piadoso y sincero tributo, rendido á la memoria del oficial pundonoroso, del buen amigo y leal defensor de la patria.

DR. GOLFARINI.

Febrero de 1893.

---

[2] Si es cierto que por la higiene de un pueblo se puede juzgar de su progreso y de su civilización según Monlau, no es menos cierto, que por la calidad, competencia é ilustración de un Cuerpo Médico Militar, se puede apreciar la buena organización de un ejército.

IMPRENTA DE J. PEUSER—BUENOS AIRES

ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Año I. 1º de Marzo de 1893 Entrega 3ª

DIRECTOR Y REDACTOR JOSÉ C. SOTO



† General Indalecio Chenaut
Gefe del Estado Mayor del 1er Cuerpo de Ejército

## PROYECCIONES!...

La Guerra del Paraguay fué un acontecimiento cuya importancia se magnificará, de más en más, en los tiempos. Después de las guerras heróicas de la Independencia, la América no había ofrecido á la contemplación del mundo una demostración más grandiosa del vigor marcial de sus razas jóvenes. Aquel palenque sangriento de cuatro naciones es un escenario homérico que brillará en los tiempos como una enseñanza fecunda y un ejemplo del más noble y altísimo heroismo. Los Agamemnon, los Ayax, los Aquiles, los Héctor, los Eneas, esperan su Homero. Él vendrá. No es que la América viva y deba vivir de las glorias marciales. Nó. Su Dios no es Marte, no es el Dios de la matanza; su Dios es el Dios de la democracia, de la libertad, de la humana fraternidad, de la ciencia, de la industria, de las artes, del comercio, de la bondad y de la belleza. Este es el Dios de Colombia al que Bolívar se dirije desde las cimas nevadas del alto Chimborazo. Viva el Dios de Colombia!

Pero nuestras guerras americanas, como la del Paraguay, no brillan á nuestros ojos por la prepotencia militar y la superioridad del brazo; ellas brillan por la fe-

cundidad que entrañan y el derecho que protejen. ¡Santas guerras! únicas que legitima la justicia de Dios y brillan ante sus ojos!

La guerra del Paraguay fué una cuna y fué una tumba. Mató un despotismo, mató una monarquía y creó las dos Repúblicas que faltaban en la armonía de América. Por su virtud, la América es hoy la tierra de la República, desde el estrecho de Magallanes, hasta el seno del golfo mejicano, y por su virtud es ya un dogma en ella que no son más posibles las dictaduras vitalicias y las tiranías hereditarias.

Los grandes acontecimientos no pueden estudiarse, ni apreciarse, cuando se producen, ni en los tiempos cercanos. La posteridad es la que los magnifica, palpando sus grandiosos resultados. Pero el pensamiento, atravesando las edades, puede anticipadamente contemplarlos.

Y él los contempla, por una adivinación profética que evoca el porvenir para reflejarlo en lo presente. La región platense camina marcadamente y aguas abajo hácia el reinado ámplio y glorioso de la libertad y de la democracia, para brillar como el sol de Sud-América, iluminando y fecundando.

## General Don Indalecio Chenaut

El guerrero de la Independencia con cuyo nombre encabezamos estas líneas, desempeñó un rol principal en la guerra del Paraguay, razón por la que haremos una suscinta referencia de sus servicios.

Nació en Mendoza el año 1808, de una familia expectable y acomodada, pasó su niñez aspirando la atmósfera marcial y de abnegación que supo desarrollar en las Provincias de Cuyo el General San Martín cuando organizaba el ejército de los Andes, medio que influyó poderosamente en sus ideas y porvenir. En efecto, el General Chenaut, como consecuencia de ese ambiente, dedicó toda su existencia, desde la edad de once años, á servir á su país en la carrera de las armas, poniendo siempre su espada en defensa del oprimido y de las ideas liberales.

Sus dotes militares le valieron la estima y confianza del ilustre é insuperable táctico General Paz, quien en tres de los ejércitos que mandó le nombró su Gefe de Estado Mayor.

El General Chenaut tenía el tipo europeo, de fisonomía y porte noble y distinguido; su carácter caballeresco y ocurrente le hicieron popular en el ejército.

Su bautismo de fuego lo hizo el año 1820 contra el Batallón N° 1 de Cazadores de los Andes que se sublevó en Enero de ese año, en el empleo de porta-estandarte del Regimiento N° 1 de Mendoza, al cual pertenecía.

Hasta el año 1826 dependió del Gobierno de Mendoza, y se halló en la batalla de la «Punta del Médano,» dada contra el General chileno Carreras; en la acción de «Las Leñitas» á fin de reponer en el Gobierno de San Juan al Dr. Salvador M. del Carril; y tomó parte en las diversas campañas que se llevaron á cabo contra los indios.

Declarada la guerra contra el Imperio del Brasil, Chenaut, con su grado de Capitán, se incorporó al Regimiento N° 16, mandado por el intrépido Coronel D. José Olavarría, en el que hizo toda la campaña, participando de los laureles que recogió su cuerpo en la memorable batalla de Ituzaingó por su bizarra comportación. También tomó parte en los combates de «El Ombú», «Camacuá», «Del Yerbal», y en las sorpresas del puerto del «Padre Filiberto» y de «Las Cañas».

Hecha la paz con el Imperio del Brasil, debido á las circunstancias en que se hallaba el país, no obstante las victorias obtenidas contra el enemigo, Chenaut con el grado de Sargento Mayor acompañó al General Paz al interior de la República á difundir los principios liberales, é hizo toda la campaña sobre la Provincia de Córdoba

en el Regimiento Nº 2, mandado por el entónces Coronel Pedernera, teniendo de compañero de cuerpo al heróico Pringles, que prefirió el Océano por sepultura antes que rendirse á los Españoles.

A este regimiento, le cupo la gloria de decidir la victoria en la reñida y transcendental batalla de «La Tablada», y haber contribuído eficazmente á la derrota del enemigo en «Oncativo».

Preso el General Paz y derrotado el ejército liberal en la batalla de «Chacón», en la que tomó parte Chenaut, se le vé aparecer á éste en Montevideo, después de una corta permanencia en Chile y de un año de prisión en un calabozo de la Cárcel Pública de Buenos Aires por órden de Rozas y calificado de salvaje unitario.

El Gobierno Oriental requirió de Chenaut sus servicios y le reconoció en su grado de Teniente-Coronel argentino, obtenido en la campaña de Córdoba, y le confirió el mando de una escuadrilla con tropas de desembarco, con cuya ocasión tuvo un formal combate en el Puerto de Paysandú contra los anarquistas que guarnecían aquel Puerto, en el cual salió airoso. Posteriormente fué nombrado 2º Gefe de la División del Norte que mandaba el Coronel Cáceres, y á la terminación de la guerra, se le confió el cargo de Comandante en Gefe de la Ciudadela de Montevideo, cuando el General Rivera asediaba dicha plaza.

El año 1839, cuando el General Lavalle trató de organizar el 1er Ejército Libertador en Martin García, Chenaut fué uno de los primeros que acudió á reunirse á dicho general, llevando consigo varios hombres, armados y municionados de su peculio. En ese ejército, se encontró en las batallas de «Yeruá», «Don Cristóbal» y «Sauce Grande», mandando en las dos últimas el «Escuadrón Mayo», compuesto de la juventud distinguida de Buenos Aires.

La modificación de ideas que se había operado en el General Lavalle sobre organización y disciplina en el ejército, ó ya sea la pericia y corrección militar del General Paz, decidieron á Chenaut á acompañar á este último á Corrientes á organizar el 2º Ejército Libertador, en cuyo trabajo prestó servicios de consideración, obteniendo como premio las presillas de Coronel y el cargo de Gefe de Estado Mayor. En ese puesto, asistió Chenaut á la estratéjica batalla de «Caaguazú», en la que mandando dos cuerpos de infantería derrotó la mejor caballería del enemigo mandada por el General Servando Gomez.

Por su comportación en esta batalla, Chenaut fué ascendido á General, honor que respetuosamente rehusó por no considerarse merecedor de ese premio en vista de haber sido recientemente ascendido.

Cuando el General Ferrer, Gobernador de Corrientes, retiró las fuerzas correntinas que componían el 2º Ejército Libertador, el Gobierno Oriental llamó al General Paz á Montevideo para organizar la fortificación y defensa de la plaza contra el Ejército de Rosas. que mandaba Oribe, y lo nombró General en Gefe del Ejército y á Chenaut Gefe de Estado Mayor. En ese puesto, Chenaut ayudó al General Paz en la árdua tarea de organizar en cuarenta días un ejército que sirvió para defender por muchos años á la Nueva Troya y se encontró en los combates casi diarios que sitiados y sitiadores sostuvieron.

El Dr. Dalmacio Velez Sarfield, que se halló y prestó servicios en el sitio, dice en un documento que tenemos á la vista, apreciando los servicios que prestó Chenaut, que á su juicio fueron los más importantes entre los que pretaron todos los gefes, orientales, argentinos y extranjeros.

Una nueva vez Chenaut rehusó el grado de General que por el Gobierno Oriental se le extendió, fundándose en que no podía aceptar ascensos de gobierno extranjero.

El generalato que por dos veces desechó Chenaut, obedeciendo á móviles honrosos, necesitó para adquirirlo 23 años de contínuos sacrificios, no obstante haber asistido en la guerra del Paraguay á muchas batallas y combates, en las que se comportó con lucidez y de haber significado el Honorable Senado al Poder Ejecutivo por medio de algunos de sus miem-

bros que vería con agrado y consideraría un acto de justicia que se promoviera á Chenaut al grado de General.

El general Sarmiento, poco tiempo después de asumir el gobierno, hizo justicia á sus méritos pidiendo el acuerdo al Senado para el ascenso de Chenaut.

El año 1844, volvió Chenaut á Corrientes acompañando al General Paz, y siempre con el cargo de Gefe de Estado Mayor contribuyó á la organización del 4° Ejército Libertador, el cual fué disuelto quince meses después, por causas ajenas á la guerra.

Organizado el gran ejército para derrocar á Rosas, compuesto de fuerzas aliadas y bajo la dirección del General Urquiza, Chenaut se incorporó á él y le tocó asistir al combate en los «Campos de Cabral» y á la «Batalla de Caseros». En esta última batalla afirma el General Sarmiento que Chenaut prestó importantes servicios.

Posteriormente, Chenaut fué electo diputado por Mendoza al primer Congreso Nacional legislativo, y después miembro de la Convención Nacional Constituyente que se reunió en Santa Fé en 1860.

Fué también director de la Academía teórico-práctica de la arma de caballería en el ejército nacional y desempeñó algunos otros cargos que sería prolijo enumerar.

Declarada la guerra contra el Paraguay, Chenaut fué de los primeros que partió á ocupar su puesto de Gefe de Estado Mayor de la 1ª División, cargo que desempeñó por dos años, al cabo de los cuales tuvo que retirarse del Ejército, á causa de una enfermedad que contrajo y de la cual murió. No obstante esto, tuvo oportunidad de tomar parte en los principales hechos de armas. Fué actor en la «toma de Corrientes», «Batalla de Yatay», «rendición de la Uruguayana», «sorpresa del 2 de Mayo», «Paso del Estero Bellaco» y en la gran victoria del «24 de Mayo» ó «Tuyutí», donde Chenaut fué recomendado en el parte de la batalla.

## CUARTEL GENERAL

(CONTINUACIÓN)



### El Coronel Don Eudoro Balza

Uno de los oficiales más distinguidos del Cuartel General, fué sin duda alguna el Capitán, hoy Coronel, D. Eudoro Balza, empleado en la Secretaría del General en Gefe mientras permaneció al frente de los Ejércitos aliados. Quién, que haya hecho la campaña no le ha conocido; y quién le ha conocido no le ha estimado? Fino, atento, circunspecto, valiente, su figura se ha destacado en primera línea ya como oficial laborioso, infatigable en el trabajo, y en el sufrimiento de las penurias consiguientes á la guerra, como en el puesto del peligro, en los días de batalla.

Como marchó á campaña, no siendo militar, en momentos en que acababa de ser elegido diputado á la legislatura provincial, es algo curioso, que merece ser conocido.

A principios de Abril de 1865 se embarcó con otras personas en el vapor «Esmeralda» acompañado de su amigo el señor Manuel Rocha, en viaje de placer con destino al Alto Paraguay, ageno completamente al drama que se desarrollaba el día 13 en el Puerto de Corrientes. El 16 del mismo llegaba al «Rincón de Soto» donde fué alcanzado el vapor por el Capitán del Puerto de Goya Sr. Elordi, quién les dió la noticia del asalto de nuestros buques por la escuadra paraguaya, del cautiverio de sus dotaciones y

del apresamiento de los vapores «25 de Mayo» y «Gualeguay». Algunos opinaban que el viaje debía seguir, pero sensatos razonamientos y el peligro inminente de ser igualmente apresados, decidió por fin al Capitán á navegar aguas abajo. Si continúan la marcha, no hay duda que les habría cabido la suerte de Mazzini y otros que fueron internados para no volver más.

Como eran los primeros en saber la noticia, resolvió el Sr. Balza ser portador de ella haciéndosela conocer al Sr. General Mitre, entónces Presidente de la República.

Así lo hizo y al informar que la invasión lo había sorprendido en viaje de recreo... — Perfectamente, le dijo el General, ahora tiene usted ocasión de seguir el paseo y conocer la Asunción. Como en la campaña de Pavón, será usted uno de mis ayudantes.

Balza, como hemos dicho, acababa de ser elegido Diputado á la Legislatura Provincial; aún no se había incorporado, pero no vaciló un momento, su resolución estaba hecha; entre sus deberes de legislador y los de soldado en momentos en que la patria sufría un insulto, no cabía elección. Desde ese momento formaba parte del Cuartel General.

Su presencia en la Legislatura no tuvo otro objeto que prestar el juramento de ingreso y votar el primer millón para gastos de guerra, con que la Provincia de Buenos Aires contribuyó en aquel momento supremo; después de lo cual el señor Balza se consagró á sus deberes militares.

Cuando regresó de la campaña, ya había cumplido el término por el cual había sido elegido.

Posteriormente, el Sr. Balza ha sido subsecretario del Ministerio de Guerra, durante toda la presidencia del General Sarmiento y dos años de la del Dr. Avellaneda, ha sido Ministro interino varias veces, Diputado Nacional, etc.

La carta que transcribimos á continuación acredita los servicios militares del Coronel Balza.

Buenos Aires, Mayo 28 de 1890.

*Señor Teniente General D. Bartolomé Mitre.*

Estimado señor General: He tenido la desgracia de que se perdiera el expediente iniciado para la información de mi foja de servicios, el cual no volvió al Estado Mayor después de haber sido enviado á informe al General Sarmiento, ni ha sido encontrado entre sus papeles.

Esta pérdida es irreparable para mí, por cuanto en ese expediente había informes de los Sres. Generales Gainza y Espejo, y del Coronel Victorica. Después del informe del Sr. General Sarmiento debía pasar á Vd. que siendo el Gefe á cuyas inmediatas órdenes he tenido el honor de servir en varias campañas, era por su categoría el último á informar.

Si presento una nueva solicitud, como los trámites seguirán el órden establecido, no podré obtener su informe en mucho tiempo, si es que el nuevo expediente no sigue la suerte del anterior.

En este concepto y con el propósito de pedir, cuando pueda formar mi foja de servicios, que su informe sea á ella agregado, ruego á Vd. se sirva manifestar á continuación:

1° Si hice á sus órdenes la campaña de Cepeda de Junio á Noviembre de 1859.

2° Si serví á sus órdenes en clase de Ayudante en la campaña de Pavón de Julio de 1861 á Enero de 1862.

3° Si en Junio de 1865, siendo Capitán marché á sus órdenes en clase de Ayudante de Campo á la campaña del Paraguay, y me encontré en todos los hechos de armas que tuvieron lugar en ella desde la rendición de Uruguayana, hasta después de Curupayty, regresando á esta Capital en el viaje que usted hizo á consecuencia (creo) de la rebelión de Barela permaneciendo aquí por su órden hasta Abril de 1868, que fuí nombrado Oficial 1° del Ministerio de Guerra y Marina, hasta la terminación de su administración en Octubre de 1868.

Confiando en que Vd. accederá al pedido de su viejo Ayudante que tantas atenciones personales tiene que agradecerle, me es grato reiterarle una vez más las seguridades de mi respetuosa consideración y aprecio.

E. J. Balza.

He informado oficialmente antes y lo ratifico ahora en la forma indicada por el Coronel D. E. J. Balza que este señor me acompañó en las campañas de Cepeda y Pavón en calidad de Ayudante de campo, así como en la campaña del Paraguay, con las circunstancias de haberse presentado en estas ocasiones como voluntario, cumpliendo siempre su deber con celo y manifestando en todo tiempo valor, inteligencia y constancia, por lo cual mereció la estimación de sus gefes y de todos sus compañeros de armas, habiendo posteriormente desempeñado el puesto de Sub-secretario de Guerra y Marina. Todo lo cual me

consta como Ministro de la Guerra y Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, como Presidente de la República y como General en Gefe de los Ejércitos de la Triple Alianza. A solicitud del interesado le doy con satisfacción este testimonio en el día veinte y ocho de Mayo del año mil ochocientos noventa.

BARTOLOMÉ MITRE.



## Coronel Don Juan Fco Vivot

Diez y nueve años apénas contaba el Coronel Vivot cuando estalló la revolución del 11 de Setiembre y se alistó en el batallón 2º de Guardias Nacionales que mandaba el hoy Sr. General Bustillos, siendo ascendido á Capitán una vez terminada la revolución. En 1863, el Gobierno de la Provincia lo nombró Comandante Militar del Partido de Ranchos. En 1865, marchó como Capitán á incorporarse al Regimiento que mandaba el Coronel Don Pedro Celestino Diaz, pasando más tarde al Cuartel General como ayudante del General en Gefe. Por algún tiempo fué ayudante en Comisión del Mariscal Osorio, recomendado como tal por el Sr. General Mitre.

Ha asistido el Coronel Vivot á todas las acciones de guerra en que ha tomado parte el Cuartel General, y ha obtenido la medalla acordada por el Emperador Don Pedro II por la rendición de Uruguayana, los Cordones de Tuyuti, el escudo de Curupaity, la medalla argentina por la guerra, y la cruz de bronce del Brasil.

Como Teniente Coronel hizo la campaña empezada por el Doctor Alsina para el ensanche de nuestras fronteras y en 1874 mandó el Regimiento «General Conesa» en la división que comandaba el Coronel Julio Campos.

En 1880, fué nombrado por el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Tejedor, Gefe de una División de Infantería compuesta por los batallones «Rivadavia», «Belgrano», «Bersaglieri» y «Adolfo Alsina», batiéndose el 21 de Junio en la Convalescencia contra las fuerzas que mandaba el General Levalle.

Posteriormente el Coronel Vivot ha sido sub-inspector del arma de caballería.



Teniente Coronel Don Salvador Vidal

## EL TENIENTE GENERAL DON BARTOLOMÉ MITRE

*(Continuación)*

«El 11 de Setiembre de 1852 estalló la revolución contra Urquiza. Reunida nuevamente la sala, el señor diputado Estevez Sagui presentó un proyecto para que la representación de la provincia diese un *manifiesto* sobre las causas de la revolución. Aprobado el proyecto por unanimidad, el coronel Mitre presentó el *manifiesto* que fué también aprobado por unanimidad. Cuatro días después del memorable 11 de Setiembre, Mitre, nombrado gefe de la guardia nacional de Buenos Aires, llamaba á las armas á todos los ciudadanos, pués se le había encomendado el presidir el enrolamiento de las milicias cívicas,

« Por decreto del 31 de Octubre fué nombrado por el gobernador Don Valentín Alsina ministro de Estado en el departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores, y una de sus primeras medidas fué decretar que « todos los que después de la revolución del 11, habían sido alejados del país podían volver libremente á él, sin reato de ningún género. » Ocupó también temporalmente el ministerio de Guerra y Marina durante la ausencia del general Don José María Flores.

«Pero la reacción no se hizo esperar y fueron necesarios nuevos esfuerzos para mantener el orden de cosas establecido. El 6 de Diciembre se declaró al pueblo en Asamblea General, debiendo todo ciudadano, después de tocada «generala,» acudir á mantener el orden público. Una revolución, encabezada por el coronel Lagos, había estallado en la Guardia de Luján (hoy ciudad de Mercedes), y el gobernador Alsina resignó el mando, treinta y seis días después de subir á él, sin permitir que el Coronel Mitre marchase con una columna como se lo proponía, para ir á sofocar la revolución en su misma cuna. »



† General Emilio Conesa (1)
Gefe de la 2ª División Buenos Aires

El 7 de Diciembre de 1852, la causa triunfante iba á sucumbir. Encerrado en el recinto de la Plaza de la Victoria, iba á dar un nuevo y decisivo combate en presencia de cuatro ó cinco mil sitiadores. El sucesor de Alsina, Pinto, abría negociaciones con el enemigo al parecer triunfante, numerosas partidas de caballería con la divisa colorada cruzaban las calles de la ciudad de Buenos Aires. Pinto al recibir el mando propuso á Mitre continuar en el Ministerio. Este le contestó que iba á cumplir un deber más sagrado, cual era el de ponerse á la cabeza de la guardia nacional de Buenos Aires, según se lo había prometido al aceptar el Ministerio. Proclamó á la guardia nacional que halló á su paso, y con ella fueron rechazadas las partidas de caballería que ocupaban el Retiro, y se conquistaron los cuarteles y los batallones que estaban perdidos sin ese auxilio. Mitre con gran actividad, formó cantones, trincheras y guerrillas.

Así quedó organizada la defensa «á la que el general Paz dió carácter y Hornos nervio » según sus propias palabras.

En Febrero del año siguiente (1853) se nombró una comisión de fortificaciones de la capital, para inspeccionarlas, reformarlas y disponer nuevas obras y el coronel Mitre fué designado para presidirla. Dos meses después, el 2 de Junio, en una salida que hizo al mando de tropas, recibió un balazo en la frente, cuya cicatriz conserva todavía, y á consecuencia de la susceptibilidad del nuevo tejido empezó á usar *chambergo*, siendo esta la razón por que no lleva otra clase de sombrero. Al caer mortalmente herido del caballo, pronunció una frase que se ha hecho histórica: *Quiero morir de pié.*

Restablecido de la herida, el coronel Mitre, que era el gefe del Estado Mayor del Ejército, fué nombrado inspector general de armas, y representante del pueblo, tornando de nuevo á la prensa en la redac-

(1) Próximamente su biografía.

ción de *El Nacional,* y en la colaboración de la « *Ilustración Argentina.* »

A mediados de 1854, renunció el cargo de Inspector General de Armas, á consecuencia de la acusación entablada por el Fiscal de Estado, contra un artículo suyo titulado *Marcas desconocidas,* cuya acusación fué retirada ocho días después de presentada. Su nombre aparece entre los que formaron la Constitución del Estado de Buenos Aires, discutida y promulgada. En ese mismo año, dejó también el coronel Mitre algunos recuerdos literarios. Publicó la biografía de Rivera Indarte, al frente de las poesías de este autor, siendo la cuarta edición de este trabajo que le había sido encomendado en épocas anteriores por el Gobierno Oriental; dió á luz una colección de poesías bajo el título de *Rimas,* precedidas de una extensa carta-prólogo dirigida á Don Domingo Faustino Sarmiento; y fué uno de los miembros fundadores del Instituto Histórico-Geográfico.

A consecuencia de la invasión del Rosario por el coronel Lagos, Costa, etc., el coronel Mitre salió á campaña (Noviembre de 1854) con el empleo de Gefe del Estado Mayor del Ejército. En Enero del siguiente año, fué nombrado ministro de Guerra y Marina por el Gobernador Obligado; durante su ministerio avanzó la línea de frontera del Sud y del Norte, reglamentó la policía marítima del Plata y sus afluentes en el dominio de las aguas de Buenos Aires, reorganizó la contabilidad de los cuerpos militares, creó nuevos cuerpos de infantería y caballería, dió estabilidad al cuerpo médico militar, y al ejército de Buenos Aires su organización regular y metódica, introduciendo en él los adelantos de la táctica moderna.

En Marzo de 1855, á consecuencia de la invasión de los indios, salió á recorrer la frontera. El 14 de Enero del año siguiente, con motivo de la invasión de Flores por la frontera del Norte salió á campaña, y diez días después derrotaba al invasor pasando á la Provincia de Santa-Fé. Una nueva invasión de Costa á Zárate, le obligó á salir nuevamente á campaña, que terminó en dos días. Por esa época, el pueblo de Buenos Aires, grato á sus servicios, obsequió con un album al Coronel Mitre.

En Setiembre y Diciembre de 1856, hizo dos salidas más á campaña, regresando de la última en Enero de 1857 y continuando en su puesto hasta Mayo del mismo año, en que se nombró Gobernador al Dr. Valentín Alsina.

*(Continuará)*

# Don Pedro II de Alcántara

*(Conclusión)*

Fué un error dar á una misma asamblea el poder constituyente y el poder legislativo ordinario. En el segundo tercio de Enero pudieron advertirse los síntomas precursores de un conflicto de poderes.

El Congreso censuraba al gobierno y el gabinete no tardó en presentar su renuncia colectiva, sin que el Mariscal Da Fonseca se diese mucha prisa para organizar uno nuevo, pero tranquilizados los ánimos y restablecido el órden regular con la formación de un nuevo gabinete, pudo el Mariscal Fonseca el 26 de Febrero prestar juramento en el recinto del congreso inaugurando la série de presidentes constitucionales.

No fué de larga vida esta presidencia, porque el 9 de Noviembre firmó el Mariscal los decretos y medidas extraordinarias que disolvían el Congreso y declaraban el estado de sitio. El Mariscal dirigió un manifiesto al país en que historió los antecedentes del golpe de Estado y declaró que se reservaba convocar la nación para una época que fijaría más tarde á fin de que eligiera nuevos representantes.

En el primer momento se creyó que el golpe de Estado tendría un éxito completo y que la acción concentrada del poder militar, el espíritu conservador, la fuerza de inercia, del hábito, el temperamento, todo concurría á normalizar la situación bajo la base de las resoluciones dictato-



CARGA DE LA INFANTERIA ARGENTINA EN "LOMAS VALENTINAS"

riales del Mariscal. Pero no fué asi; el honor de la primera iniciativa en el camino de desconocer la legalidad del acto del gefe del Estado correspondió á Río Grande. Un movimiento revolucionario repuso al gefe de aquel estado y nombró una junta de gobierno de la cual era presidente el Dr. Joaquin F$^{co}$ de Assis Brazil.

Los gefes de los revolucionarios comunicaron á Río la revolución contra el gobierno central, y que se habían levantado en armas 40,000 ciudadanos en defensa de su libertad.

Fué en vano que el Mariscal Fonseca, queriendo conjurar el peligro convocaba al pueblo á elecciones. Era ya tarde; el movimiento de Rio Grande había conmovido todo el país, y se había comunicado á los demás estados. El extremo norte de la República, el Pará se dió la mano con el extremo sud, Río Grande, y puestos en contacto esos dos polos brotó la chispa eléctrica que debía encender el alma de la nación brasilera.

La armada se prevenía también contra el golpe de estado, pero el 23 de Noviembre el país fué sorprendido con la renuncia del Mariscal Deodoro, que renunció el mando dejando al Vice-Presidente Mariscal Floriano Peixoto el ejercicio del Poder Ejecutivo.

Bien efímero fué pues, el gobierno del sucesor del Emperador, pero casi á raiz de estos acontecimientos llegaba al Brasil la dolorosa noticia del fallecimiento de Don Pedro de Alcántara, ocurrido en la noche del 4 de Diciembre en el Hotel Belfort, en París. Esta desgracia, como dijo «*La Nación*», fué como el último suspiro de la monarquía, que vivo Don Pedro, aún tenía en su patria un partido más ó menos vigoroso.

Es notable con este motivo la oración fúnebre del «*Jornal do Comercio*»: «Es digna del pueblo brasilero y del monarca á quien lloran aún los republicanos, sobre quienes hizo sentir tan poco, en su largo reinado, el peso de su corona.



† Brigadier General Manuel Hornos (1)
Comandante en Gefe del Ejército de Vanguardia

"Lejos de la tierra que le vió nacer y que él siempre supo amar, como los que más la amaron, lejos de los ojos enternecidos de la población entera, que lamenta hoy, como irreparable pérdida, el infortunio de no poder recojer su último suspiro, exhalado ciertamente para su patria que es la nuestra, falleció ayer en tierra extrangera, el Brasilero ilustre, el hombre probo, la conciencia sin mancha, el corazón amantísimo, el carácter inmaculado, el patriota purísimo, que durante casi medio siglo sostuvo en sus manos el pesado encargo de la gobernación suprema de un pueblo, y que habiéndole tomado todavía en un período confuso, lleno de perturbaciones, sin una acentuación clara y determinada, supo á través de mil escollos, convertirla en una nación fuerte y respetable, encaminándola con el goce de todas las libertades, hacía destinos gloriosos."

Es probable que si la república hubiera esperado dos años en el Brasil, se habría ahorrado dos revoluciones, y la doble dictadura del Mariscal Teodoro Da Fonseca: revoluciones y dictaduras que no han

(1) Próximamente su biografía.

dejado de ser perturbadoras por haber sido incruentas y pacíficas.

El fallecimiento del ex-emperador tuvo una repercusión inmensa y universal. No hay ejemplo en la historia del mundo de una muerte igualmente deplorada. La América y la Europa, las monarquías y las repúblicas, los gobiernos y los pueblos, los nobles y los plebeyos, todas las clases sociales, todas las sociedades científicas, literarias, industriales; el clero, la magistratura, el ejército, la marina, los más altos y los más modestos funcionarios; los individuos, las corporaciones, los municipios, el comercio, los pobres, los asilados, los niños, los institutos de educación ó de beneficencia; los obreros, los sabios, los artistas; los blancos como los negros, de uno á otro extremo del orbe civilizado, han ido á deponer en una ú otra forma, una ofrenda más ó menos grandiosa, más ó menos humilde, sobre el ataud de un hombre que habría sido glorificado en otro siglo y habría pasado á la historia, según la bella expresión del *New York Herald*, con el nombre de PEDRO EL BUENO.

En una placa de plata colocada sobre el ataud exterior de Don Pedro, se grabó en latín la siguiente inscripción:

Á DIOS ÓPTIMO MÁXIMO
AQUÍ REPOSA EN PAZ ETERNA DE MEMORIA VENERANDA
EL MUY AUGUSTO SEÑOR DON PEDRO SEGUNDO
EMPERADOR DEL BRASIL — DE PEDRO PRIMERO, FUNDADOR
DEL IMPERIO BRASILERO — Y DE LEOPOLDINA, HIJA DE
FRANCISCO DE ALEMANIA, DESPUÉS EMPERADOR
DE AUSTRIA — HIJO.
POR SU JUSTICIA, CLEMENCIA, LIBERALIDAD, HUMANIDAD
PADRE DE SU PUEBLO, GUIA DE LOS ESCLAVOS PARA LIBERTAD, PROPAGADOR DE LA LUZ, DE LAS LETRAS Y DE
LAS ARTES POR SU VASTÍSIMO IMPERIO, INCOMPARABLE
POR LA MAGNITUD DE ALMA Y DE INGENIO,
POR LA AGUDEZA DE LA MEMORIA Y POR LA VALIOSA
É INMENSA CIENCIA.
NACIDO ANTES DEL DIA CUARTO DE LAS NONAS DE DICIEMBRE DEL AÑO DEL SEÑOR MDCCCXXV EN LA CIUDAD
DE RÍO DE JANEIRO, SIENDO MENOR SUBIÓ AL TRONO EN EL
AÑO DEL SEÑOR MDCCCXXXI, SIENDO MAYOR
TOMÓ LAS RIENDAS DEL GOBIERNO EN EL AÑO DE
MDCCCXL
MERECIENDO SIEMPRE BIEN DURANTE UN REINADO DE
MÁS DE MEDIO SIGLO POR LAS PERTURBACIONES QUE SUFRIÓ
EL ESTADO.
RETIRÓSE EN EL AÑO DEL SEÑOR DE MDCCCLXXXIX
COMO ILUSTRÍSIMO EJEMPLAR DE SERENÍSIMA BENIGNIDAD,
CONSTANCIA, SABIDURIA, LLORADO CON
SINCERO LLANTO Y LUTO POR AMBOS MUNDOS.

## El Brigadier General Don Venancio Flores

*(Continuación)*

En 1845, sorprendiendo al enemigo con 113 hombres de caballería se lanzó á medio día en medio del ejército sitiador llegando hasta el parage denominado «La Teja» derrotó un cuerpo de infantería y una fuerte división de caballería cuya operación dió por resultado matar más de 200 hombres, tomar algunos prisioneros, arrebatar tres estandartes y muchos pertrechos de guerra.

En el mismo año se embarcó en Montevideo con 40 hombres y burlando la vigilancia de la Escuadra bloqueadora se desembarcó en Arasaty con 5 hombres en presencia del enemigo, siendo vencido en una lucha desesperada de la que apénas pudo salvarse con un sobrino que lo acompañó á internarse en la campaña, á pié y desnudo completamente.

En ese estado logró reducir algunos hombres que huían en los montes y con los pequeños recursos que éstos le suministraron, consiguió reunir como 200 paisanos con los que algunos días después sostuvo un reñido combate á inmediaciones del Durazno, con una fuerte división de Cabaría é infantería recibiendo tres heridas.

Con esa pequeña fuerza ya vencedora, ya teniendo que evitar al enemigo siempre superior en número, y sufriendo de sus heridas, permaneció en campaña, hasta que el desastre que sufrió el General Rivera en la batalla de «*India Muerta*» destruyó todos los elementos que tenía en campaña el partido colorado.

Emigró al Brasil para de allí trasladarse á Montevideo, y apénas llegado en Enero 1846 se le confió una malograda expedición sobre los departamentos de Maldonado y Minas, y el día 16 sufrió un revés que dió lugar á que se le hiciesen sérios cargos, y á que el Gobierno de Montevideo lo constituyese en arresto. En esa posición lo halló la revolución que se hizo dentro de la plaza el 1º de Abril, con motivo de la oposición que se hacía al desembarque

del General Rivera, que volvía de la emigración y se hallaba en la rada de Montevideo en la fragata de guerra española «Perla».

Solicitado por los revolucionarios para que se pusiera á su frente, se negó obstinadamente, para que no se creyera que lo hacía por vengarse de los que lo mantenían en la situación en que se hallaba y tan pronto estalló el movimiento se embarcó.

Triunfante la revolución y organizado un ejército, el General Rivera lo nombró Gefe de Estado Mayor y en tal carácter se encontró en la toma de «Las Vacas» y de «Las Víboras», combate del «Arenal», toma de «Mercedes» y combate de «Piedras de Espinosa».

Las pequeñas miserias políticas lo arrojaron á la emigración en 1849, refugiándose en Río Grande.

El sol de 1851 debía cambiar la faz de los negocios políticos de las Repúblicas del Plata. Un pronunciamiento, que será siempre un timbre de gloria para la provincia que lo efectuó, se produjo y Entre-Ríos con su Gobernador á la cabeza se levantó en armas contra la tiranía de Rozas. Una liga con la R. Oriental y con el Brasil, se efectuó y la emigración que se hallaba diseminada, olvidando las causas que motivaron su separación de la patria, acudió presurosa á tomar su puesto de honor, bajo la bandera que se levantaba contra el tirano, cuya presencia en el Gobierno era un peligro para los pueblos del Plata.

El Coronel Flores fué uno de los primeros que se trasladó á Entre-Ríos á donde se le confió el mando de la «División Escolta» compuesta de 1000 hombres de Caballería, en cuyo cargo mereció la ilimitada confianza del General Urquiza.

A él le cupo la gloria de batir al General Oribe en la picada de su nombre, único hecho que tuvo lugar en esa campaña, pues los tratados de paz celebrados el 8 de Octubre de 1851, pusieron término al sitio y una de las cláusulas, declaraba que *no había vencidos ni vencedores.* Restituido el país al goce de instituciones que habían estado en suspenso por un lapso de tiempo tan largo, procedióse inmediatamente á entrar de lleno en la senda constitucional de la cual se había visto forzado á desviarse.



† Almirante de la Armada Argentina José Murature (1)

Pero las pasiones políticas entorpecieron la marcha constitucional del gobierno que sobrevino. El General César Dias fué nombrado Ministro de la Guerra y el Coronel Flores gefe de Policía de la Capital más por temor, que por la buena fé del gobierno, y aquí empieza el segundo período de la vida pública del General Flores, período lleno de sacrificios y abnegación que hasta sus mismos enemigos reconocen.

*(Continuará).*

# EL ALBUM
## DE LA GUERRA DEL PARAGUAY
### (Del Porvenir Militar)

Habían pasado veinte años....

Veinte años que, concluída la heróica contienda, dispersáronse los batalladores siguiendo cada cual la dirección que su destino le señalara.

Muchos cayeron en la tierra querida de la patria bañándola con su sangre generosa, rota la frente por la metralla fratricida,...

(1) Próximamente publicaremos su biografía.

Otros cayeron á lo largo del camino cumpliendo la ley inflexible que condena á muerte á la criatura desde el instante mismo que le alienta el hálito primero de la vitalidad.

Pocos, pues, quedaban de los que juntos recibieron el bautismo de fuego por la patria en los esteros y bosques paraguayos, refugio inexpugnable para brazos que no fueran argentinos, del bárbaro tirano que en hora de supremo estravio insultára á un pueblo acostumbrado á «alfombrar sus catedrales con pendones extrangeros».

Pocos quedaban de aquellos que al enmudecer los cañones de Tuyuty se separaban al regreso en las riberas del pátrio río, talvez para no verse jamás, dándose un abrazo fraternal que sellaba para siempre la amistad contraída bajo la carpa del soldado libertador.

Ese resto, escaso desgraciadamente en número, de veteranos escapados á la muerte en los campos de batalla, debía congregarse algún día y reanudar los santos vínculos que les uniera otra hora cuando el viento de las balas jugueteaba diariamente con sus cabellos hoy encanecidos por aquella nieve de los años que blanqueaba los del inválido de Mitre, pero más, seguramente, por el hielo de sus propios desengaños y de nuestra miserable ingratitud.



General Manuel Biedma (1)
Cirujano Mayor del Ejército

De su reunión surgió la benemérita «Asociación de Guerreros del Paraguay» con fines de socorro ó ayuda para los compañeros menesterosos porque es una verdad humillante y cruel, que el gobierno argentino no ha aprendido todavía á evitar la desnudez ó el hambre del ciudadano que supo dejar sobre las trincheras enemigas el brazo con que ganaba el pan de sus hijos y que, mutilado inválido por la pátria, muere de hambre ó de vergüenza solicitando una limosna al indiferente que por su lado pasa....

Del seno de esa asociación ha surgido una publicación periódica titulada «ALBUM DE LA GUERRA», que hace honor á la prensa argentina y á sus beneméritos editores.

.......................................................

.......................................................

*(Transcribe nuestro programa)*

Y sintiendo el viejo soldado que esas líneas ha escrito, rebullir en su corazón la misma ardiente y generosa sangre que le impulsó al sacrificio, un cuarto de siglo atrás, ante la sola idea de una complicación internacional futura, no puede contenerse y exclama: el «ALBUM DE LA GUERRA» será completa» mente ageno á las cuestiones de política militante.... » pero si, desgraciadamente, durante el período de su » publicación, se llega á suscitar alguna cuestión in» ternacional, el «ALBUM» sostendrá decididamente » el honor y los intereses de la patria, discutiendo » en sus columnas el derecho de la nación y estimu» lando con su propagando y con el ejemplo de los » que en otras épocas concurrieron con todo su es» fuerzo á la defensa del territorio y al lustre de » nuestras armas.»

Son los mismos de aquellos días inmortales: ni los años, ni la ingratitud han amenguado sus bríos ni enfriado su levantado civismo.

Son los mismos y hemos de verlos aún viejos, achacosos, doblegados más por el peso de la gloria militar que por el de los años, darnos el ejemplo, acudir primero que nosotros al puesto del deber, así que conmueva los ámbitos del país, el eco viril del clarín argentino, tocando la llamada en la hora suprema del sacrificio.

Esos soldados de ayer en los campos de batalla y soldados de hoy en la era fecunda de la paz, nos ofrecen, bajo las promesas más modestas, un fruto que será para ellos un timbre de honor y nos obligan con el esfuerzo realizado á cumplir un deber sagrado: el de ayudarlos.

La tarea es árdua y patriótica; razón doble para que nosotros, no le esquivemos nuestra cooperación en cuanta forma nos sea posible: unos con su dinero, suscribiéndose á la publicación, y los otros con su dinero y sus elementos, que los hay en cantidad enorme, pero dispersos, y en muy distintas manos.

El que tenga un retrato, un documento, un plano, un impreso de la época, cumplirá con su deber poniéndolo á disposición de los editores de EL ALBUM.

Esta es una publicación eminentemente nacional y no debe faltar en ningún hogar argentino. porque es un eco vibrante de las glorias del pasado y una ejecutoria de la virilidad y civismo de que entónces dió pruebas acabadas este pueblo.

Todos, pues, lo que hemos nacido bajo el cielo que legara sus hermosos colores á la bandera patria, estamos obligados á sostenerla, darle nuevos alientos y asegurarle contra las contingencias que amenazan siempre en nuestro incipiente desarrollo literario, á estas publicaciones.

Los gefes y oficiales del ejército nacional están en primera línea; y deben apresurarse á cumplir el simpático compromiso como herederos forzosos de las glorias adquiridas en la lucha pasada por los viejos soldados. que hoy honran la patria con la pluma como la honraron ayer con la espada.

Y es llegado el caso de comprobar la verdad de un

(1) Próximamente se publicará su biografía.

cargo que se hace á los soldados de hoy: se les acusa de indiferentes y pobres de espíritu, imputación en que nosotros no creemos, los guerreros de ayer, los viejos soldados, les ofrecen una hermosa ocasión de desmentir ese absurdo cargo, y de probarles que no son indiferentes á los heróicos afanes sabiendo justipreciarlos debidamente, así como lo han probado yá mil veces, que son sus dignos descendientes y han aprovechado sus fecundas lecciones de las que altos ejemplos dieron bajo el fuego enemigo, arrostrando una muerte segura por una gratitud incierta.

Y en pos del ejército, el representante armado del pueblo, debe éste, acudir en apoyo de aquellos incansables y altamente meritorios trabajadores que lo mismo labran el porvenir de la patria escribiendo que peleando. Debe apresurarse á obviarles con su ayuda inconvenientes insalvables para los que solo luchan teniendo por capital: civismo, abnegación y fortaleza de alma.

Cumpliría así el pueblo nacional un deber de gratitud para con aquellos que le dieron en la hora del peligro sangre y vidas sin escatimar sacrificios, con lujo de abnegación y heróica constancia; ayudará á labrar día por día los elementos más precisos para constituir la historia futura de aquella contienda guerrera, y dará una prueba palpable de que ha sacudido ya, esa abrumadora indiferencia que tantos males le ha propiciado hasta hoy, y si no lo hace merecerá que cualquiera de esos veteranos le cruce el rostro con una sola palabra hiriente como un latigazo:

*Ingrato!!!*

L'OMBRA.

## NOTICIA BIOGRAFICA

DEL

Brigadier General

## D. Wenceslao Paunero

*(Continuación)*

Facundo Quiroga era un caudillo terrible. Su caracter violento é irascible, y su orgullo no abatido aun completamente requerían un hombre hábil y de buen tino para llevarlo al camino razonable: fué elegido por el General Paz el Señor Don Eduardo Bulnes, y el Mayor Paunero compuso también parte de la comisión.

Frustrada completamente la tentativa de un advenimiento amigable entre ambos ejércitos, la cuestión hubo de decidirse por medio de las armas. El 25 de Febrero, los adversarios se lanzaban á la pelea en la llanura de Oncativo, luchando afanosamente y con ardor. Quiroga fué deshecho por segunda vez, y el Mayor Paunero conquistó también los laureles de esa victoria, combatiendo valerosamente á la par de sus bravos compañeros.

Varios hechos parciales sucedieron á esta batalla en todos los que Paunero manifestó inequivocamente la buena inteligencia y serenidad de espíritu que le habían elevado ya, en el concepto de sus superiores, y en la estimación de sus compañeros, fueron los principales los que mandó en gefe, primeramente contra los indios en el Monte de los Rayos, y muy luego contra una fuerte montonera encabezada por los caudillos Molina y Luque, en el paraje denominado el Corralito, al Norte de Córdoba. Por su brillante comportación en ambos combates obtuvo la efectividad del empleo de Sargento Mayor y el grado de Teniente Coronel.

Cuando el General Paz cayó prisionero en poder de las fuerzas del Caudillo Lopez, de Santa-Fé, que en combinación con Quiroga había invadido á Córdoba, el General La Madrid, á la sazón Gobernador delegado de esta Provincia, tuvo necesidad de ponerse al frente del ya muy reducido ejército, y emprendió una violenta retirada hacia Tucumán.

Durante esa marcha, el Comandante Paunero asistió al combate de las «Piedritas» á las órdenes del Coronel Acha en Mayo de 1831; hecho que felizmente contuvo la tenaz persecución que hacía el enemigo; en seguida recibió la efectividad de Teniente Coronel, y así que llegaron á la Provincia de Tucumán, púsose en marcha con su Regimiento, á las órdenes de su primer Gefe el Coronel Albarracín, para sofocar las montoneras que inundaban los pueblos de Santa María y Belén, capitaneada por los pequeños caudillos Balboa y Felipe Figueroa. Pronto se libró el combate.

El 24 de Agosto del mismo año, la fuerza enemiga fué alcanzada y obligada á batirse sobre el mismo río de Belén. Esta función de armas fué muy notable, pues Albarracín y Paunero combatieron contra un enemigo cinco veces superior en número, consiguiendo asi mismo derrotarle completamente. Las montoneras quedaron destruídas.

GALERIA ORIENTAL



General Miguel Navajas

Replegado el General La Madrid en Catamarca, el Comandante Paunero al mando entónces de una pequeña división de las dos armas, se encontró en el combate de «Mira-Flores», á fines de Octubre, en el que fué destrozada la vanguardia de Quiroga, compuesta de 1700 hombres por unas fuerzas que apénas alcanzarían á 700. Subsiguientemente fué enviado en comisión á la Provincia de Salta á pedir auxilio de armas, municiones y dinero al General Alvarado, siendo entónces que recibió el grado de Coronel. Esta misión le alejó del combate de la «Ciudadela» y hay quienes aseguran que su ausencia influyó mucho para que las armas de su partido sufrieran el contraste que allí tuvo lugar.

Después de esa sangrienta batalla ganada por Quiroga, ya no fué posible contener el incremento que tomaba el poder de los caudillos, y sobre todo el de este terrible Gefe, que se hizo el árbitro y señor de Jujuy, Salta, Tucumán, La Rioja, Mendoza, San Luís y San Juan.

Lopez era el árbitro de Santa-Fé, Córdoba, Entre Ríos y Corrientes.

Y Rozas, el temido y el árbitro de todos, por los inmensos recursos de que disponía en Buenos Aires, consolidaba laboriosamente su despótica dictadura, acallando algunos murmullos de oposición con las medidas terroristas que empezaba á poner en práctica.

Rozas y sus aliados, para combatir con mayor éxito á los Gefes unitarios dirigidos por Lavalle y Paz, habían invocado los principios federales proclamados por el ilustre y malogrado Coronel Dorrego, pero es la verdad que ellos eran los primeros en desconocerlos y hollarlos.

Así fué que abatido completamente el poder que el General Paz había levantado en Córdoba, centro de sus operaciones, sin elementos y sin esperanza de tenerlos, los unitarios se vieron obligados á emigrar de la República para ponerse á salvo del rigor de sus enemigos triunfantes. Las pasiones estaban enardecidas, la voz de la justicia y de la clemencia no podía hacerse oir en medio de aquel impetuoso torbellino.

El Coronel Paunero se trasladó á Bolivia y con la resignación de un alma bien templada, tornó á un método de vida humilde y laboriosa esperando el porvenir.

## III

La desgracia, ha dicho un sabio, es el crisol donde se prueba la virtud. Los espíritus débiles, los caractéres flojos y pusilánimes se quiebran al primer combate de esta misteriosa y fúnebre entidad. El Coronel Paunero la vió venir sin desmayar, recibió sus golpes con firmeza y sin maldecir ni blasfemar, sin relajar sus hábitos morales, entregado á la lectura y al estudio, acopiando todos los conocimientos que podía. Y en tan noble aspiración ha perseverado siempre.

El General Paz que era uno de los gefes más cultos é ilustrados del partido Unitario, inteligente, observador y exacto apreciador del mérito de sus subalternos, distinguió desde luego en el oficial Paunero,

un carácter adornado de plausibles cualidades, y más de una vez significó su especial estimación por él. Generalmente las comisiones más difíciles y que más tino requerían eran confiadas á Paunero. Y cuando el Gefe cordobés procedía de esta manera, era señal indudable del mérito del distinguido.

Tornando, pues, á la narración de los hechos, vimos al Coronel Paunero desempeñando el cargo de Ministro Diplomático.— Mas no se crea tampoco que esta circunstancia fuese á favorecer mucho su situación. El empleo fué una carga solamente para él, porque á fin de atenderlo debidamente y con la dignidad que el rango de representante de un Estado requería, le fué forzoso separarse del comercio; gastar los pocos recursos que había obtenido y empeñar su crédito y sus relaciones.

El Gobierno Oriental no le abonaba sueldo, ni le había dado un centavo siquiera como viático. Sin embargo, él prestó el servicio con todo desprendimiento, y durante los cuatro años que duró su misión, nada exigió. En Bolivia, tomó por esposa á la hermana del General Ballivian, Presidente de la República, que era uno de los caudillos más notables de aquel país por la influencia que ejercía en las masas populares y en los negocios públicos, y sobre todo en el ejército del cual era el ídolo.

La expedición que los ejércitos unidos preparaban contra Rozas llegó á conocimiento de Paunero cuando éste se hallaba en la Ciudad de Valparaiso, en Chile, juntamente con Mitre y Sarmiento. En el acto determinó partir á tomar la parte que le correspondía en la cruzada, y en compañía de los dos personages nombrados y del Coronel Aquino, se embarcaron en la fragata francesa mercante la « Medicis ». En 2 de Noviembre de 1851, llegó á Montevideo, incorporándose en seguida al ejército expedicionario. Asistió á la batalla de Monte-Caseros, que produjo la caida de Rosas del poder; pero pronto regresó á Montevideo á continuar allí sus servicios, porque el aspecto que presentaban los sucesos en Buenos Aires, después del 3 de Febrero, día en que tuvo lugar aquel hecho de armas, no le pareció nada lisongero para el triunfo de una causa.

Quien sabe si el Coronel Paunero no guardaba su disgusto desde mucho tiempo atrás, desde el principio de la expedición? Sí; al contemplar el ascendiente que aún tenía el General Urquiza como representante del poder personal que había servido, y que pretendió heredar.

## IV

Tornemos otra vez á la narración de los hechos.

El Coronel Paunero permaneció algún tiempo al servicio del Gobierno Oriental ocupando el puesto de Gefe de Estado Mayor en sus Ejércitos, hasta que regresó á Buenos Aires en 1853. De nuevo en la República Argentina, fué dado de alta inmediatamente en el ejército y comisionado para formar un cuerpo de coraceros, que fué el primero que se vió en Buenos Aires con aspecto militar y bien disciplinado después del de los escuadrones que cargaron en Ituzaingó, y de aquellos granaderos á caballo de célebre recordación. Al frente de su fuerza marchó en seguida á la frontera del Sud, prestando allí muy importantes servicios contra los indios, y conteniendo las invasiones periódicas que se hacían al pueblo del Azul.

En 1855, el Gobierno le ordenó trasladarse al pueblo de San Nicolás de los Arroyos, nombrándole Comandante militar de ese departamento y Gefe de esa parte de la frontera; pero pronto recibió nuevas órdenes para que marchase por segunda vez al Sud al mando de la división de Bahía Blanca.

Cuando el Coronel Don Nicolás Granada expedicionó á Salinas Grandes contra los indios, Paunero fué uno de los primeros gefes cuyos servicios se solicitaron en esa ocasión. Acompañó á Granada, y fué actor, por consiguiente, de todos los hechos de armas que tuvieron lugar contra los indios.

*(Continuará)*

Imprenta de J. Peuser—Buenos Aires

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Año I. 15 de Marzo de 1893 Entrega 4ª

DIRECTOR Y REDACTOR JOSÉ C. SOTO

## ASOCIACION "GUERREROS DEL PARAGUAY"

| | |
|---|---|
| *Presidente:* | General de División D. Joaquin Viejobueno. |
| *Vice-Presidente* 1º: | Coronel D. Juan C. Boerr. |
| » 2º: | Coronel D. José Mª Morales. |
| *Secretario:* | Capitán de Artillería D. José C. Soto. |
| » | Coronel de G. N. D. Faustino Miñones. |
| *Tesorero:* | Coronel D. Ernesto Rodriguez. |
| *Pro-Tesorero:* | Teniente Coronel de G. N. D. Luis N. Basail. |
| *Vocales:* | General de División D. Luis M. Campos. —General de Brigada C. José Ignacio Garmendia.—Sargento Mayor Doctor D. Antonio M. Silva.—Coronel Doctor D. Juan José Castro. —Coronel D. Remigio Gil.—Teniente Coronel de G. N. D. Melitón Panelo.—General de Brigada D. Lorenzo Winter. |
| *Suplentes:* | Coronel de G. N. D. Abraham Walker.—Comodoro D. Rafael Blanco. —Coronel D. Carlos Smith.—Coronel D. Manuel Fernandez Oro. |

## CARITAS!

La Asociación *«Guerreros del Paraguay»* vuelve otra vez á impetrar la caridad pública en favor de las viudas, huérfanos é inválidos que socorre.

Desde su fundación, en donde quiera que ha existido un dolor que mitigar, una necesidad que suplir, una lágrima que enjugar, allí se ha sentido su acción eficiente, en dinero, en asistencia, en elementos de labor para los que, pudiendo aún trabajar, necesitaban la máquina ó los útiles con que ganarse el pan, ó las ropas para cubrir la desnudéz y combatir la inclemencia de las estaciones.

Cuando su escaso tesoro no fué suficiente para llenar los fines de beneficencia que dió orígen á su institución, llamó en su auxilio la inagotable caridad de las esposas y las hijas de sus asociados que no vacilaron un momento en arbitrar los medios de colectar fondos y aún está fresco el recuerdo de aquel esfuerzo que obligó la gratitud de muchos desgraciados!

Las numerosas instituciones que ejercen la caridad en esta capital agotaron durante el último invierno todas las formas usuales para colectar fondos en favor de los débiles y de los desvalídos y esta asociación no pudo realizar ninguno de los proyectos que tenía en vía de ejecución para acudir en socorro de sus pobres.

Hoy vuelve á la lucha con más fé y con más necesidad que nunca, en momentos en que se discute si se debe ó no arrojar fuera del asilo que levantó el pueblo de la República para los inválidos de la guerra: á los veteranos del ejército; asilo, que ha ido quitándoseles poco á poco hasta reducirlos á vivir en los sótanos de un edificio que se levantó exclusivamente para ellos, y en que muchas viudas de antiguos guerreros arrastran su miseria vergonzante sin poder cubrir con la escasa pensión de que disfrutan ni las más apremiantes necesidades de la vida.

Doloroso es decirlo, pero hay viudas de Gefes muertos en el campo de batalla en defensa del honor nacional, que carecen hasta del pan para alimentar los hijos de aquellos valientes, sin que sea suficiente el trabajo honrado para suplir las necesidades del hogar sin padre.

Es en presencia de estos dolores y de estas necesidades, que la Asociación ha dirigido una nota á un grupo distinguido de damas llamándolas en su auxilio y éstas ya han contestado en su mayor parte, aceptando el puesto de honor que se les ofrece, dispuestas á combatir en favor de la desgracia con la fé y el ardor de que es capáz la mujer argentina cuando se trata de sacrificios.

El Album de la Guerra del Paraguay, órgano genuino de aquella asociación, hace un llamado á la prensa de la República en favor de estos propósitos y tributando el elogio á que es acreedora la comisión de damas, se pone á sus órdenes, dispuesto

á contribuir con toda su esfuerzo en favor del fin que se proponen.

He aquí la lista de las señoras nombradas: Sra. Ana U. de Victorica, Carolina L. de Pellegrini, Juana M. de Basail, Justa U. de Campos, Carolina B. de Campos, Laura S. V. de Bosch, Lia J. de Damianovich, Enriqueta Q. de Lastra, Manuela M. de Soto, Josefa U. de Girondo, Fora C. de Bunge, Máxima U. de Matosso, Lizarda S. de Silva, Etelvina de la S. de Miñones, María E. de Jorge, Leticia R. de Amadeo.

## LA ENTREVISTA DE YATAITY-CORÁ

(VERSIÓN PARAGUAYA)

El Mariscal López, más sombrío que de ordinario, se pasea á largos pasos al pié de extenso naranjal en su cuartel General de Paso-Pucú.

Varias filas de Ayudantes de Campo, parados é inmóviles como estátuas inanimadas, no permiten que nadie se aproxime á cincuenta metros de distancia.

Por un esfuerzo de voluntad se había sustraído durante algunos momentos á la existencia del vértigo, de ficciones y engaños falaces en que una córte viciada de verdugos sin corazón, le hacía ver los acontecimientos al través de espejismos fantasmagóricos, que lo alejaban del punto de mira de la verdad de donde tan solo pudiera medir la terrible pendiente de su situación en su faz positiva y real.

Un presentimiento lúgubre trabajaba su espíritu, logrando así la acción de armas del 4 de Setiembre de los aliados, lo que la pérdida de sus doce mil veteranos en manos de Estigarribia y el inepto Mayor Duarte, la desaparición de su escuadra en el combate naval del Riachuelo y la ruina total de su ejército en la batalla campal del 24 de Mayo: no habían conseguido; iluminar con un rayo de reflexión su amortiguada conciencia.

Ciertamente, el asalto y toma de Curuzú por el valeroso Barón de Porto Alegre, fué el triunfo de mayor trascendencia, después del pasage del Paraná, que los aliados hayan obtenido en aquella famosa campaña.

Y si el General brasilero animado de más audacia hubiese proseguido adelante con las fuerzas que le quedaban, habría tomado al dictador por retaguardia, dominado todas sus fortificaciones y abreviado en mucho, sinó terminado la guerra.

López se dió cuenta exacta del peligro que corría y que siete días después aún no había desaparecido.

Recién entónces resolvió provocar una conferencia con el Gefe del enemigo á objeto de proponerle un arreglo, creyó de buena fé en la posibilidad de la paz, continuando él en el Gobierno de la República.

Para el caso de que no fuera esto viable, acariciaba la idea de poder arribar en otras condiciones á un acuerdo con el Presidente Mitre, para que se retirara con el ejército argentino del teatro de la guerra, dando por rota de hecho la triple alianza. Esta solución le halagaba íntimamente, pero si tampoco le fuera posible, se conformaría con haber ganado unos días de trégua, mientras se terminaban las fortificaciones de Curupaity.

Después de prolongada meditación, detuvo López su paseo, y llamó al Coronel Martínez, su Ayudante favorito, á quien entregó un pliego cerrado dirigido al General Bartolomé Mitre, que bajo parlamento de guerra debía llevar al campamento de los aliados.

En la contestación que no se hizo esperar le decía al Mariscal paraguayo: que tenía el honor de aceptar la entrevista á que había sido invitado, fijándola para el día siguiente, á las nueve de la mañana, en el parage denominado Yataity-Corá, entre las guardias avanzadas de los dos ejércitos.

López quedó bastante satisfecho y estuvo esa noche expansivo y alegre durante la comida con los Generales y Gefes á quienes había invitado á su mesa, para anunciarles su próxima conferencia.

Les refirió, entre otras cosas, la desastrosa campaña de Creso en la Parthía, pero se vió nublada su frente al llegar á la trágica muerte de Triunviro en la conferencia con Surema. Es verdad, agregó con viveza, que el General romano nunca hubiere perecido si sus propios soldados no lo entregaran en manos de los parthos.

El 12 de Setiembre, á las siete de la mañana, el mariscal López subió en su carruage para dirigirse á la conferencia, acompañado de veinticinco hombres de caballería de su escolta, numeroso Estado Mayor de gefes y oficiales.

En el paso Gomez, montó su caballo blanco de batalla, que le recordaba constantemente aquel otro caballo blanco de Napoleón.

Tenía tan profundamente arraigado López en sí el hábito de mando absoluto, que al trasponer la línea divisoria de sus dominios, se sintió sofocado y detuvo su caballo.

Tomó el anteojo y dirigió la vista hácia el Sud oeste, y solo se repuso continuando la marcha, cuando hubo percibido el brillo de los rayos solares sobre el cañon de los fusiles de los rifleros, acostados entre el pastizal á dos kilómetros de allí, prontos á obedecer la consigna recibida.

En efecto, mil soldados entresacados del cuerpo selecto del ejército y provistos de cien tiros cada uno, á media noche habían sido colocados sigiliosamente en lugar estratégico, próximo al sitio donde tendría lugar la entrevista, con la órden de proceder á una señal convenida. Estos mil hombres eran muy capaces de producir cualquier milagro, estando como estaban impacientes y ansiosos por percibir la señal y despedazarse en presencia del mariscal López, el ídolo adorado y respetado como un Dios.

La persona del general Mitre, pues, estuvo durante cinco horas completamente á merced del dictador López.

A sesenta pasos de distancia, las dos comitivas se se detuvieron avanzando sólo los dos generales, que al encontrarse echaron pié á tierra y se estrecharon la mano cordialmente.

Después de algunas presentaciones de órden, se trajeron mesa y sillas, y Mitre hizo llamar al General Flores, quien concurrió, recibiendo de parte de López la acusación de haber aceptado el concurso extrangero, para invadir el territorio de su patria y derrocar el gobierno legal, y que siendo en consecuencia ese hecho la causa originaria de la guerra y de la

triple Alianza, él era el responsable de la sangre derramada y de la que aun podía correr.

Flores no se sintió con caudal para abocar la discusión y se retiró enseguida.

Una vez solos dieron comienzo á la conferencia, que versó principalmente sobre los puntos que López llevaba anotados.

Jamás la providencia aproximó dos destinos tan diversos, dos caracteres más en pugna, de educación, doctrinas, tendencias y costumbres, diametralmente opuestos, en momento tan cruelmente solemne, para departir sobre la vida ó la muerte de una República Americana. (Siguen algunos datos biográficos del general Mitre, y honrosos juicios sobre su personalidad).

El Mariscal López no ha tenido que experimentar, ni necesitado conocer estas iniciaciones irritantes.

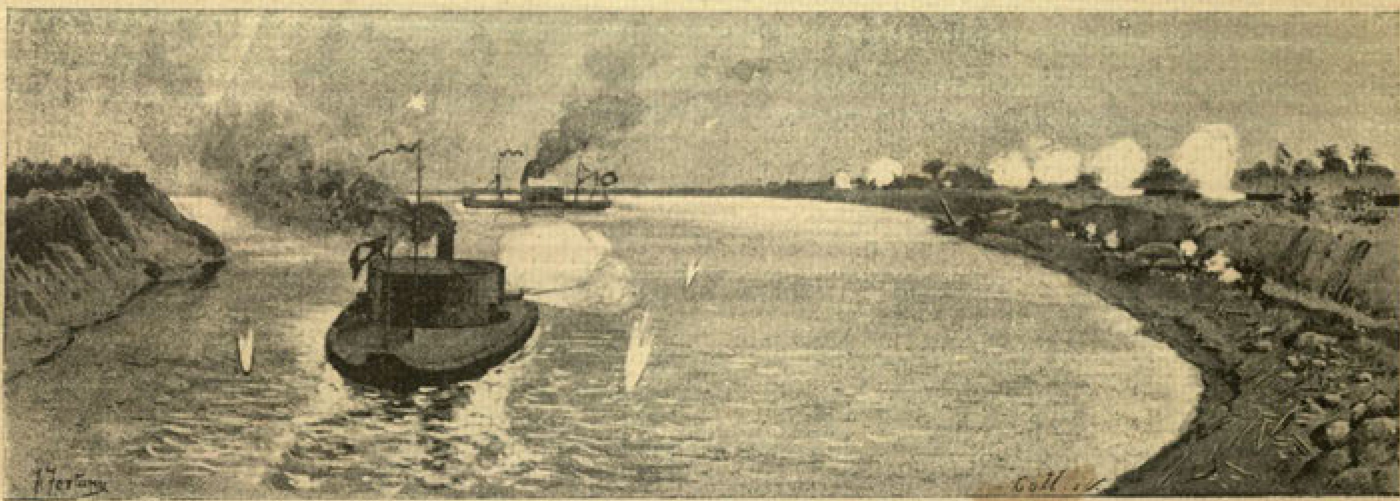
Mimado y adulado en sus primeros años; criado en el mando y para el mando, á los diez y ocho años era Brigadier General, y mandaba un ejército de siete mil hombres en 1846 á las órdenes del General Paz.

Investido poco después con la plenipotencia extraordinaria antes las cortes europeas, recorría acompañado de numeroso séquito, disponiendo de recursos ilimitados, las principales capitales del viejo mundo.

París fué la ciudad de su predilección, porque satisfacía ampliamente sus gustos é inclinaciones, las explendidas y aparatosas fiestas de la corte, que le dispensaba afectuosa acogida en los imperiales salones de las Tullerías.

Pasó una mañana dos horas bajo la cúpula dorada de los Inválidos contemplando el pórfido granítico que cubre los restos de Napoleón el Grande, cuyo sueño guardan sibilas aladas entre las tumbas de Luis XIV, Vauban y Turena.

Allí entregado á profunda meditación, su agitado espíritu creyó percibir choque de aceros y el estruendo de los cañones, reviviendo batallas fabulosas ante nuevas delineaciones de vastos imperios con la espada del capitán del siglo. Masticó planes de poderío y grandezas futuras, que su enferma imaginación le hacía realizables sobre el suelo libre de la América república.



El Pasage de "Angostura"

López desconfiaba de la palabra empeñada, acordaba poca importancia á la fé pública, difícilmente comprendía el honor de caballero, y el menor respeto le merecía la lealtad militar. Por eso nunca daba colocación ú ocupación á los extrangeros en su ejército.

La conferencia se prolongó durante cinco horas consecutivas.

López estaba vestido de rigurosa etiqueta: casaca bordada de Mariscal (1), su kepí correspondiente, bota de charol con espolines, espada con empuñadura cincelada de oro y cinto del mismo metal.

El General Mitre llevaba puesta una levita militar sin bordados, sombrero de fieltro y una espada sencilla, pendiente de tiros de hilo de plata y seda, formando los colores nacionales.

Creyó por un momento, el Presidente López, dominado por sugestiones idiosincrásicas, ver preponderante la primera de sus proposiciones, referente á la paz con la República Argentina, al encontrar cerca de sí, en el protagonista famoso de la alianza, un hombre jóven, amable, casí humilde, de mirada apacible y dulce, velada por ligera tristeza, de simpática y distinguida presencia.

Pronto, sin embargo, desvanecieron sus confianzas ante la exposición clara y firme, hecha por el General Mitre, de los hechos producidos, desde el punto de partida de los sucesos, estableciendo el derecho positivo de cada uno de los Estados beligerantes, y las ofensas, agravios y provocaciones que mediaron de una á otra parte, así como los actos de irregularidad, que habían violado el derecho de gentes y las leyes de la guerra, que fatalmente motivaron el tratado de la triple-alianza: pacto solemne, garantido por la fé pública de las Naciones concurrentes y signatarias, que en manera alguna, podría romperse, sin prévio y común acuerdo.

El General Mitre contestó que el gobierno nunca había tenido conocimiento de semejante nota.

Lopez insistió que, tanto el agente de negocios paraguayo, señor Egusquiza como el citado oficial Cipriano Ayala, habían sido tomados y creía permanecían todavía presos en las cárceles de Buenos Aires, por órden directa del Gobierno Argentino. A lo que replicó el General Mitre que dichas prisiones obedecían á otras causas.

Después de brindar por la pronta terminación de la guerra, se retiraron ambos protagonistas cambiándose los látigos en recuerdo del memorable acontecimiento.

El día siguiente de Curupaity, el Mariscal López perdió la última oportunidad, en que pudo haber librado la ruina y el exterminio á su desgraciado

(*) Y poncho con la abertura bordada.

*(N. de la D.)*

país, por medio de una paz decorosa, dentro de las bases estipuladas por el General Mitre en Yataity-Corá.

El Mariscal López no hizo la paz, porque no se resignó á despojarse de su poder omnímodo, no tuvo la abnegación patriótica de abandonar el gobierno y retirarse como simple ciudadano, á vivir á Europa.

Preferió sufrir los azares de una lucha sangrienta y desigual bajo augurio siniestro, en cuya suerte incierta jugó con la cruel indiferencia de un hijo sin entrañas, la vida de su patria, para ir al fin á perder la suya propia en los confines del Paraguay.

La última preocupación que lo acompañó al sepulcro fué no haber reducido á ceniza, por falta de tiempo, la Capital y aldeas de la República, como Rosptopski la Rusia en 1812.

Los restos del Mariscal López, á semejanza de aquellos reyes ejipcios, que ocultaban sus momias dentro de criptas y pirámides fúnebres en lejanos arenales, yacen resguardados de montañas de granito, levantados por manos de la naturaleza, en desiertos ignotos; pero donde seguramente podrá aun ser turbado su eterno sueño por el fallo severo de la historia.

Su patria renacerá al progreso y la civilización. Será otra vez rica y fuerte: mas las generaciones se renovarán en el olvido é indiferencia de su nombre.

Buenos Aires.

JUAN SILVANO GODOY.

# ¡PEHUAJÓ!

### Combate del 31 de Enero de 1866

DESDE que nos encontramos acampados en las Ensenaditas, creo que á nadie le había ocurrido que pudiéramos ser atacados por los Paraguayos, primero por la distancia que mediaba y luego porque teníamos el Río Paraná de por medio, pero era que aún no los conocíamos bien, ni lo atrevidos y tenaces que eran en todas sus resoluciones.

El General D. Manuel Hornos, Gefe de Vanguardia, se hallaba acampado con una división de caballería correntina sobre la costa del arroyo San Juan, que distaba poco más de una milla de la costa del Paraná, y desde los primeros días de Diciembre del 65 empezó á ser molestado por pequeños *malones* que le traían los Paraguayos, atravesando el río en canoas y avanzando algunas veces hasta el arroyo Pehuajó, que distaba como 500 varas de la costa, aunque eran siempre rechazados con pérdidas, esos *malones* fueron sucesivamente traídos por mayor número de fuerzas, como sucedió el 30 de Enero, razón por la cual se dispuso que la 2ª División Buenos Aires, á las órdenes del entónces Coronel D. Emilio Conesa, marchase á reforzar nuestra vanguardia de caballería sobre el San Juan, lo que se ejecutó con los batallones 2º, 3º, 4º y 5º y dos piezas de Artillería á las órdenes del entónces Capitán D. Benigno Cárcoba y los batallones á las de los Comandantes D. Miguel Martinez de Hoz, D. Juan M. Serrano, D. Manuel Obligado y D. Cárlos Keen, Gefe de la 4ª Brigada; el Coronel D. Pedro José Agüero. Una vez tomadas las posiciones que se creyó convenientes para cortar la retirada al enemigo, se esperó el ataque de éste, como se verificó efectivamente el día 31 á las 12 ½ p. m. avanzando con una fuerza que se dijo de 500 hombres y una cohetera á las órdenes de un Teniente ó Capitán Vivéros. Esta vez, más audaces que las anteriores, se adelantaron hasta cerca del arroyo San Juan con una línea de 150 ó más tiradores desplegados en guerrilla y protejidos por fuertes reservas en sus flancos. La División Conesa, que había vadeado ya el San Juan con el agua á la cintura, tuvo ya que iniciar el ataque por haber sido descubierta su posición á consecuencia del extemporáneo entusiasmo de nuestros soldados, que empezaron á vivar á la Patria y á sus Gefes.

Desde ese momento el fuego se hizo general sobre toda la línea, siendo arrollados los Paraguayos á fuego y bayoneta hasta llegar al arroyo Pehuajó, donde se rehicieron favorecidos por el bosque casi impenetrable, que borda la orilla del Paraná y las muchas isletas de que están cubiertas sus cercanías; añádase á ésto, la facilidad con que escapaban los Paraguayos para guarecerse en ellas y desde allí romper un fuego mortífero sobre nuestros soldados que peleaban al descubierto, pues estando aquellos descalzos y los nuestros calzados, tenían estos inmensa desventaja para avanzar en aquel estero, en donde el agua llegaba en muchas partes casi á la rodilla; sin embargo, el combate seguía cada vez más récio y encarnizado, pues el enemigo re-

cibía constantes refuerzos de la isleta y de Itapirú, desde donde nos hacían también fuego de cañón; el Coronel Conesa, firme en la idea de cortarle la retirada, ordenó al Comandante Serrano, así como al 4º y 5º batallón, que penetrasen en la Picada del Puerto con una pieza de artillería al mando del Capitán Cárcoba, pero el batallón 3º que iba á la cabeza fué recibido por un vivo fuego de cañón, que le hizo mucho daño, siendo mortalmente herido su gefe, el bravo Serrano, razón por la cual no pudo tener efecto el flanqueo que se deseaba; ya antes de esto, y muy al principio del combate, había sido también mortalmente herido el Comandante del 5º D. Cárlos Keen, al cual, como á todos los demás que caían, los trasladaba el que esto escribe, á la ambulancia que estaba del otro lado del San Juan, por no haberla podido pasar, así como al Hospital de la vanguardia, después de hacerles la primera curación.



† Mariscal de Campo Don Manuel Luis Ozorio
Comandante en Gefe del Ejército imperial de operaciones en el Paraguay

El combate seguía siempre con encarnizamiento y en detalle, siendo preciso desalojar cada isleta á fuerza de bayoneta y hasta facón, pues nos faltaron temprano las municiones, tanto de fusíl como de cañón, razón por la cual no se pudo obtener todas las ventajas que habríamos conseguido, pues nuestras dos piezas habían hecho tiros muy felices, tanto contra las fuerzas enemigas desembarcadas en Corrales, como sobre las canoas que los conducían, pero se aproximaba la noche y no podíamos conseguir que se nos enviara munición.

Conesa, siempre firme en su idea, ordenó de nuevo el ataque para cortar la retirada y los Comandantes Martinez de Hoz y Obligado, cargaron bravamente á la bayoneta y atravesaron el ábra que los separaba del monte de la costa, penetrando Obligado por el bosque de la derecha y el Comandante Martinez variando á su izquierda, atacó por un costado el Corralito y la parte del monte de ese lado, ésto, bajo un fuego mortífero, pues los Paraguayos recibían continuos é importantes refuerzos y quizá no exagero si digo que en esos momentos tenían doble fuerza que nosotros y lo que es más, municionada. Martinez de Hoz á pesar de todo desalojó al enemigo atrincherado allí y lo arrolló hasta la costa del río, donde fué por segunda vez herido de bastante gravedad, momentos antes lo había sido de muerte el Mayor Márquez, y el Mayor D. Dardo Rocha había tomado el mando del 5º por la herida del Comandante Keen.

Como los enemigos aumentaban á cada instante y hubo momento en que, desembarcando en número como de 500, amenazaran á su vez flanquear al Comandante Obligado, hubo que hacer echar pié á tierra á los lanceros del Coronel Calvo y Comandante Muslera para que lo reforzaran como se hizo; pero como la hora avanzaba en este momento crítico del combate, (eran ya las 6 $^{1}/_{2}$ p. m.), sin esperanzas de recibir oportunamente el auxilio pedido, sin tener municiones y el enemigo que, reforzado á cada instante, se adelantaba á flanquearnos, fué necesario ordenar el repliegue para retirarnos en orden como lo hicimos, después de haber recojido y curado sobre el campo del combate todos nuestros heridos, y aún al mismo Coronel Conesa, que, debido á la casualidad de tener una gruesa cartera llena de papeles en el bolsillo izquierdo de la blusa, no fué muerto, pues recibió una fuertísima contusión de bala, sobre la región precordial, bala que debido á esa casualidad feliz no penetró.

Al ponerse el sol nos pusimos en retirada para el punto de donde habíamos partido esa mañana, sostenida nuestra retaguardia por algunas guerrillas, porque en un principio el enemigo intentó picarla, pero luego desistió de esa idea en lo que sin duda hizo bien, pues si hubiera salido del monte se habría seguido el combate á la bayoneta en que hubiesen llevado la peor parte sin duda ninguna, como había quedado constatado en todo ese día.

Uno de los últimos heridos que teníamos que sacar de allí era nuestro querido y bravo amigo el caballerezco Miguel Martinez de Hoz que tuvimos el honor de cargarlo en una manta cuyas extremidades eran llevadas por el Comandante D. Juan Cobo, por el Capitán D. Eladio Canedo, ambos de la 1ª División Buenos Aires, y otros oficiales cuyos nombres siento no recordar, y por el que esto escribe, y así lo llevamos hasta la ambulancia que estaba á más de un kilómetro de allí á través de aquel estero y pasando el San Juan con el agua á la cintura, pero Miguel valía ese trabajo y mil otros más.

Como se ha visto, el combate fué encarnizado y desigual en todo sentido, falta de conocimiento del terreno, este mismo un guadal ó estero en casi toda su extensión, dos arroyos bastante caudalosos que vadear, la artillería de la isleta que nos molestaba y dañaba mucho y luego un calor tropical y falta de municiones para que todo fuese completo, pero á pesar de estos contratiempos, puede decirse con orgullo que la 2ª División Buenos Aires dejó bien puesto su nombre en ese día, en que recibió su bautismo de sangre y fuego y mostró una vez más, que el soldado argentino, que el gaucho porteño, no rehuye el peligro, ni muestra la espalda al enemigo, sobretodo cuando es llevado al combate por Gefes y Oficiales á quienes tenga cariño y confianza.

No puedo recordar, como se comprende y mucho más después de tantos años, á todos los bravos camaradas que tomaron parte en ese día de gloria para la 2ª División Buenos Aires, pero recuerdo que además de los Gefes nombrados que pertenecían á ella, se hallaron el Comandante D. Juan Cobo, el Mayor D. N. Badia, que fué herido, el Ayudante D. Ignacio, Botet, así como se distinguieron los Señores Ayudantes Albano Piñero, Juan Gay, de la 1ª división y los del bravo Coronel Conesa, Sargento Mayor San Martín, Capitán José Mª. Romero, Teniente Juan Manuel Rosas, Estanislao Villarroel, Tomás Bradley, Alferes Fausto Sanchez, y otros que no recuerdo.

Se comprende que este combate de más de seis horas en que se peleó siempre al descubierto y en que entró por mucho el combate al arma blanca, que es el más encarnizado, debió costar muchas bajas á ambos combatientes.

Nuestras fuerzas perdieron cerca de 400 hombres fuera de combate, de los cuales tres Gefes y cinco oficiales muertos, muchos otros heridos, como 100 muertos de tropa y los demás heridos; de parte del enemigo creo que la pérdida haya sido mayor, pues aunque peleaban casi siempre á cubierto en los bosques, nuestros soldados penetraban á ellos y allí los ul-

timaban; se hicieron también algunos prisioneros y se tomaron algunos rifles muy buenos con que venían armados los oficiales enemigos.

Sin duda ninguna, este combate sostenido con tanto heroismo á pesar de las ventajas con que peleó casi siempre el enemigo, este bautismo de sangre y fuego con que inauguraba la campaña esa heróica 2ª División Buenos Aires debió darle la norma de lo que valían y de lo que eran capaces de hacer, como lo probaron más tarde en el Boquerón el 16 de Julio; verdad es que con el Coronel Conesa y los bravos Gefes que lo acompañaban, no podía haber cobardes, pues en el combate, en el momento de prueba el Gefe es todo, en él están fijas las miradas del subalterno y del soldado, de él tiene que venir el ejemplo, un momento de vacilación y todo es perdido; un momento de serenidad, de audacia y no hay barrera que no se trasponga, ni enemigo que no se lleve por delante.



† Coronel Don José Ramón Esquivel
Gefe de la 3ª División del 2º Cuerpo de Ejército argentino

---

El General en Gefe del Ejército.

Cuartel General Ensenada, Febrero 5 de 1866.

*Al General D. Manuel Hornos, Gefe del Cuerpo de Ejército de Vanguardia.*

He tenido la satisfacción de recibir la nota de V. S. fecha de hoy adjuntando el parte detallado del combate del 31 del próximo pasado en el Paso de la Patria.

En consecuencia he dispuesto que por orden general de este día se felicite y salude á la 2ª División Buenos Aires por su bizarra comportación en aquella jornada.

Igualmente me es grato manifestar á V. S. lo complacido que estoy de la no menos bizarra comportación de las fuerzas de caballería de Corrientes que concurrieron al combate á la par de la 2ª División Buenos Aires y especialmente de las que echaron pié á tierra en el Paso de la Patria.

En consecuencia hará V. S. saberlo así en la orden general del Cuerpo de vanguardia saludando y felicitando en nombre del Ejército á los valientes Gefes, oficiales y soldados de caballería de Corrientes que tomaron parte en tan glorioso combate haciéndose acreedores á la estimación de sus compañeros de armas y á la consideración del pueblo y del Gobierno Argentino.

Felicito y saludo especialmente á V. S. y al Coronel Conesa á quienes ha tocado el honor de dirijir en gefe este notable hecho de armas, que figurará con brillo en las páginas de esta campaña.

Dios guarde á V. S.

*Bartolomé Mitre.*

---

ORDEN DEL DÍA

Ensenada, Febrero 5 de 1866.

El bautismo de sangre y fuego de la 2ª División Buenos Aires, ha sido glorioso y figurará con honor en las páginas de la historia de esta campaña.

Los Gefes que la han dirigido en el combate, sus oficiales y tropa que con tanto valor han tomado parte en él, son acreedores á la consideración del Ejército y á la estimación del pueblo y del Gobierno Argentino.

Los que han muerto combatiendo gloriosamente el día 31 de Enero en el Paso

de la Patria, merecen la corona de la inmortalidad y las bendiciones de sus compañeros de armas.

Pronto se tributarán á esas víctimas sobre el mismo campo de batalla, los honores fúnebres que les son debidos en presencia de los trofeos conquistados al enemigo á costa de su generoso sacrificio y de la sangre y esfuerzos de sus demás compañeros.

Mientras tanto el General en Gefe del Ejército, al saludar y felicitar á la 2ª División Buenos Aires, *recomienda á todos los que la componen, que en los futuros combates sean menos pródigos de su ardor generoso y de su valor fogoso, porque la verdadera gloria consiste en vencer con el menor sacrificio posible.*

MITRE.

---

El General en Gefe del Ejército.

Cuartel General Ensenada, Febrero 5 de 1866.

*Al Excmo. Sr. Ministro de Guerra y de E. M. G. del Ejército.*

Dispondrá V. E. que por la orden General del Ejército se haga una mención honrosa de la distinguida comportación del cuerpo médico que con tanta eficacia como abnegación ha prodigado sus trabajos profesionales á los heridos en el glorioso combate del 31 del próximo pasado en el Paso de la Patria.

Del mismo modo se hará una mención muy especial del Dr. D. Manuel Biedma, que prestó á los heridos los primeros cuidados sobre el mismo campo de batalla: del Dr. D. Joaquín Diaz de Bedoya, que con toda abnegación hizo otro tanto en el Hospital del 2º Cuerpo del Ejército; así como del Dr. Francisco Soler, que en unión del Dr. Durand de Cassis, atendió á las primeras curaciones en el Hospital de la Vanguardia, siendo los demás, que no se designan y que han cumplido sus deberes, igualmente, dignos de que se publique la lista de sus nombres por la orden general desde la clase de cirujano principal, hasta la de practicante, flebótomo y farmacéutico.

Dios guarde á V. E.

*Bartolomé Mitre.*

---

FINAL

Si á estos ligeros apuntes se puede agregar algún apéndice, creo que sería muy justo dando al César lo que es del César, dejar constatado que el alma de este ataque á nuestras líneas fué precisamente Madame Linch, á la cual tuvimos ocasión de ver todos los que nos batimos ese día en la costa del Paraná, montada en brioso caballo, animando á las fuerzas que pasaban desde Itapirú y repartiéndoles cigarros y dándoles palabras de aliento, según lo supimos por declaración de los prisioneros que se hicieron, pues á la verdad la linda inglesa se mostró siempre más varonil que su despótico y sanguinario á la vez que cobarde compañero.

M. DE B.

Febrero 18 de 1893.

## El Coronel D. José Ramón Esquivel

NACIÓ en Santa Fé el 19 de Marzo de 1827, y apénas contaba 16 años, se presentó voluntario en Montevideo, que sufría el asedio del Ejército del General Oribe. Allí fueron utilizados sus servicios primeramente como Comisario mandando un piquete de gendarmes que prestaban servicio militar de guerra.

Es verdaderamente sensible que no exista una foja de servicios de los prestados por el Coronel Esquivel en los primeros tiempos de su carrera militar; pero ya en Montevideo fueron utilizados por el General Paz en diferentes operaciones de guerra, como lo informan sus contemporáneos en aquella lucha heróica.

En 1845 asistió á las órdenes del General D. Fructuoso Rivera á la batalla de




LA ENTREVISTA DE YATAITY-CORA, EL 11 DE SETIEMBRE DE 1866

«India Muerta» en donde, deshecha ya la infantería, logró capitular con los honores de la guerra salvando un fuerte grupo de soldados que fueron respetados por el General Urquiza, vencedor en aquella jornada, por el valor heróico que desplegaron en el desastre.

El Mayor Esquivel quedó prisionero y su actitud independiente y digna á pesar de su desgracia, le mereció el aprecio y la amistad del General vencedor.

Un día quiso obligársele á usar la divisa del ejército Entre-Riano y, negándose Esquivel á ponérsela, fué interrogado por el General Urquiza al respecto.

— General, le contestó el Mayor Esquivel — esta cláusula no entró en la capitulación.

Al General Urquiza le gustó la respuesta y Esquivel quedó sin usarla.

Cuando se organizó el ejército que debía derrocar la tiranía de Rozas, Esquivel fué incorporado al Estado Mayor con el empleo ya de Teniente Coronel, y en la batalla de Caseros fué, á pedido del Gefe de la división brasilera, nombrado para acompañarlo como guia durante la acción.

La inteligencia y el valor que desplegó en esta operación le valió la siguiente mención honrosa del General que mandaba la columna imperial auxiliar del ejército libertador.

«Manuel Marquez de Sousa, dignatario « de la Imperial órden del Cruzeiro, Comen- « dador de la Cristo, caballero de la Assis, « condecorado con la medalla de distinción « en la campaña de Montevideo &., &., &.

«Atestiguo que hallándose á mis órde- « nes en la batalla de «Monte-Caseros» el « el Teniente Coronel José Ramón Esqui- « vel, fué él quién me indicó con asierto « el terreno en que operó la columna á « mis órdenes durante el ataque, en cuyos « momentos tuve ocasión de apreciar su « comportación noble y serena frente al « enemigo, trasmitiendo mis órdenes á los « diferentes cuerpos. Lo que declaro es- « pontáneamente para que lo use en la « forma que juzgue convenirle. — *M. M.* « *de Souza* — Hay un sello y una rúbrica».

El General Urquiza le otorgó el grado de Coronel de Infantería.

Organizado más tarde el Gobierno de la Confederación, el Coronel Esquivel permaneció en su provincia natal hasta 1859, en que se le confió el mando del Batallón «9 de Julio» núm. 3 de línea, formado en su mayor parte de emigrados de la Provincia de Buenos Aires que, opositores á la política de los gobiernos que se sucedieron desde 1853, se habían refugiado en el Rosario de Santa Fé. Al frente de este cuerpo asistió á la batalla de «Cepeda», donde tuvo el comando de la brigada que formaba con el batallón Correntino á las órdenes del Coronel Lotero.

En 1861 se encontró en la batalla de Pavón y en 1865, cuando se abrió la campaña contra el gobierno del Paraguay, marchó al frente del batallon 2° de Santa Fé. En este caracter asistió al pasage del Río Paraná el 16 de Abril de 1866 y el 2 de Mayo en el combate del «Estero Bellaco Sud»: le cupo la gloria de resistir el ataque de los Paraguayos en la vanguardia, en momentos en que relevaba al Coronel Avalos, que al frente del 1° de Santa Fé estaba dando ese servicio. Esta circunstancia casual impidió que el enemigo obtuviera las ventajas que esperaba de la sorpresa y dió tiempo á que se reunieran y organizaran los cuerpos del grueso del ejército, que en su mayor parte estaban diseminados entre el Estero é Itapirú en la operación de conducir abastecimientos para el consumo.

El 20 de Mayo, tomó parte en el combate de la vanguardia y el 24 cuando se inició la batalla de «Tuyuty», hallándose enfermo en su carpa, sufriendo un fuerte ataque de gota, se hizo subir á caballo, poniéndose al frente de la brigada que mandaba y tomando parte en todos los movimientos. Concluída la batalla, se desmontó por su propio esfuerzo, el dolor había desaparecido, verdad que el remedio había sido heróico.

Por muerte del Coronel Matias Rivero, ocurrida durante la batalla, el Coronel Esquivel asumió el mando de la 3ª Divi-

sión en cuyo ejercicio asistió á la batalla de «El Boquerón de Piris» y más tarde al asalto de «Curupaity».

Durante su larga carrera militar fué agraciado con medalla de oro por la batalla de «Caseros», cordones de oro por la batalla de «Tuyuty», escudo de oro por el asalto de «Curupaity», la medalla de oro por la conclusión de la guerra y la cruz de bronce acordada por el gobierno del Brasil.

Era el Coronel Esquivel un militar distinguido, formado en la escuela austera de la disciplina y del cumplimiento del deber que observó é hizo efectiva con su ejemplo el General Paz, á cuyas órdenes sirvió en Montevideo y en la Provincia de Corrientes, en 1846 en la guerra con el General Urquiza, que terminó en la «Tranquera de Loreto».

## ESTADO MAYOR GENERAL

### El Teniente Coronel Antonio Recalde

NACIÓ en la Asunción del Paraguay el 2 de Julio de 1839 y pertenece á una de las más distinguidas familias de aquel país.



Tte-Coronel D. Antonio Recalde

Su tío abuelo, el benemérito de la Pátria D. José Ildefonso Machain, Mayor General de Belgrano en 1811, le enseñó los primeros rudimentos de la lectura.

Dedicóse en sus primeros años al comercio, pero el ambiente de la Pátria esclavizada le ahogaba....

Francia, el tirano sombrío que ha dado vida á las brillantes páginas del Dr. Ramos Mejía, hizo á su familia objeto de la más bárbara persecución.

A los 18 años abandonó aquellas playas que baña y dá nombre el Paraguay, en busca de aire más puro, donde la libertad no fuera una ficción.

El 17 de Junio de 1858, ingresaba en clase de aspirante en la «Academía Militar» que dirijía en Buenos Aires el Coronel D. Pablo Diaz, y concluídos sus estudios ascendió á alférez siendo destinado al Regimiento 5º de Caballería de Línea ó Granaderos á Caballo, á cuyo cuerpo se incorporó en «Pescado Castigado».



Tte-Coronel D. Nicanor Ramos Megías
Ayudante del Estado Mayor General

En Octubre de 1859, se formó una división con el citado Regimiento, y los de «Sol de Mayo», «Tapalqué», «Escuadrón Escolta de Gobierno», «Indiada de Catriel» y una batería de seis piezas á las órdenes del Coronel D. Benito Machado, para concurrir á la campaña de «Cepeda,» pero la derrota de este nombre, cambió su destino y recibió órden de marchar á Buenos Aires, en cuyo trayecto, á orillas del *Samborombón*, se dispersaron los cuerpos de Guardia Nacional. Los de línea regresaron nuevamente al Sud, pero en las costas de la laguna *Camarón*, al toque de diana, se consumó el escándalo desbandándose todas las tropas.

Bajó á Buenos Aires el Alférez Recalde con otros oficiales y algunos soldados fieles, acompañando al Sargento Mayor Ignacio Segovia, con el que se embarcó en el *Tuyú*.

Reorganizado su Regimiento con el Nº 3 de Caballería de Línea, fué destinado al servicio de trincheras de la ciudad sitiada por el ejército de la Confederación.

Concluído el sitio, regresó al Azul á órdenes del General Venancio Flores, que llevaba la importante misión de apaciguar la frontera Sud, y de allí se separó en 1860

para continuar sus servicios en la de Patagones á las del Coronel D. Cárlos de Terrada.

En 1861, hizo la campaña de Pavón en el Batallón 1° Norte al mando del Coronel Alfredo Seguí, y se halló en la batalla de ese nombre el 17 de Setiembre de aquel año.

Concluída la campaña, volvió á aquella frontera en la que, bajo la dirección del Coronel D. Julián Murga, hizo varias expediciones contra los indios, llegando en una de ellas hasta la isla de Choele-Choel y se halló en la persecución á los sublevados de la «Guardia General Mitre».

Declarada la Guerra al Gobierno del Paraguay, hizo ésta campaña á su solicitud contra el tirano de su Pátria y verdugo de su familia Francisco Solano López, quién, siguiendo la tradición de Francia, y dominado por su delirio sangriento, persiguió á la familia de Recalde de la manera más brutal.

Su padre, D. Eustaquio Recalde, fué tomado preso y cargado de cadenas, muerto en *Ceibó* en los más crueles tormentos; su tío D. Luís y dos hijos de éste fueron fusilados, así como otro hermano de aquel, D. Hilario Recalde, que pereció bayoneteado en Cerro León. También desapareció su hermono menor, Rafael, sin que hasta hoy se sepa donde fué el lugar de su sacrificio.

Es fama que el tirano, sediento de sangre de esa familia que para exterminarla fué oficialmente declarada *mulata* y prohibido con ella el enlace matrimonial, tenía preparada una *parrilla* para asar al primer Recalde que tomára prisionero sirviendo bajo las banderas de la alianza.

En esta campaña pasó por órden del Sr. General en Jefe á la «Legión Paraguaya», encontrándose en el combate del 3 de Noviembre de 1867, y desempeñó otras comisiones como la de cortar los puentes de Pikisiry y custodiar la parte Sud de Angostura sitiada por las fuerzas aliadas.

En las postrimerías de la campaña pasó con permiso del General Mitre á continuar sus servicios á las órdenes del Gobierno paraguayo, siendo ya Sargento Mayor del Ejército Argentino.

Al servicio de ese Gobierno, fuéle confiada la organización del 1er Batallón de Infantería de Línea sobre la base de los restos de la «Legión Paraguaya» y el comando militar del Departamento de Villa Concepción, quedando á las órdenes del General Cámara, jefe de las fuerzas brasileras que concluyó la campaña con la persecución y muerte de López.

Ascendido á Coronel de la Nación, desempeñó un año y medio el puesto de Administrador General de Rentas de la República, puesto que renunció en 1873 para tomar parte en la revolución que contra el Presidente Jovellanos encabezó el General D. Bernardino Caballero.

Peleó en *Paraguary*, y completamente derrotado pasó á Corrientes, de donde regresó para tomar parte en la segunda intentona batiéndose en «*Yavery-Pehuajó*», en que vengaron aquella derrota.

Hallóse también en el ataque llevado á la *Asunción*, siendo batidos una vez más. triunfante la revolución en la tercera tentativa, fué nombrado el Coronel Recalde Inspector de la Caja de Conversión, empleo que desempeñó durante ocho meses y que abandonó para regresar definitivamente á la República Argentina en 1874.

Reincorporado en el Ejército en su empleo de Sargento Mayor en 1875, marchó á la frontera de Patagones á las órdenes del Teniente Coronel D. Liborio Bernal, permaneciendo en ella hasta 1880 en activo servicio, desempeñando diversas comisiones.

En este año pasó á la 2a división del Ejército á las órdenes del General Villegas é hizo la campaña al Lago Nahuel Huapí y expedición de los Andes.

Ha desempeñado puestos de Gefe de Detall, fiscal en casos difíciles, como la sublevación de soldados del 12 de infantería en Collón-curá y otros.

Trasladado á Buenos Aires, tomó parte en el movimiento revolucionario de 1890 á las órdenes del Señor General D. Luis María Campos, que permaneció fiel al Gobierno Nacional.

Actualmente presta sus servicios en el E. M. G. del Ejército.

Goza el teniente Coronel Recalde el uso de las siguientes medallas de oro: por la terminación de la guerra de la guerra del Paraguay, por la campaña de Río Negro y Patagonia y por la campaña de los Andes; á más la cruz de bronce concedida por el gobierno brasilero.

***

## Teniente Coronel Casto Vergara

El 20 de Agosto de 1861, se presentó voluntario al 5º Batallón de infantería de línea en el cual fué admitido como soldado distinguido de la compañía de granaderos. En esta clase asistió á la batalla de «Pavón».

Terminada la campaña, fué el 5º de línea á la frontera Sud y costa Sud, donde en 1863 fué ascendido Vergara á Subteniente de su misma compañía.

En 1865, marchó á la campaña del Paraguay en la 2ª Legión Voluntarios á las órdenes del Coronel D. Antonio Susini, tomando parte en el combate del Pasaje del Río Paraná el 16 de Abril de 1866, y el 28 del mismo fué ascendido á Teniente 2º. En este empleo asistió á los combates del «Estero Bellaco Sud», el 2 de Mayo, al de la vanguardia el 20; á la batalla de «Tuyuty» el 24 del mismo y al asalto de «Curupaity» el 22 de Setiembre del mismo año.



Tte.-Coronel Casto Vergara

En Diciembre de 1866 pasó á continuar sus servicios en la 6ª compañía de la 1ª Legión de Voluntarios á las órdenes del Comandante D. José Giribone, en cuyo cuerpo fué ascendido á Ayudante Mayor. El 3 de Noviembre se encontró en la 2ª batalla de «Tuyuty», en el ataque que llevaron los Paraguayos á aquel campamento.

En 1867, pasó por orden superior á la frontera Sud de la Provincia de Buenos Aires y en 1869 volvió á incorporarse al Estado Mayor del ejército de operaciones en el Paraguay á las órdenes del General D. Julio de Vedia, donde permaneció hasta la conclusión de la campaña. Terminada la guerra del Paraguay, regresó á Buenos Aires y marchó á Entre-Rios durante la primer rebelión del General Lopez Jordán á las órdenes del Sr. General Gelli y Obes, con quien permaneció hasta Junio de 1871.



Teniente J. E. Carreras
Ayudante del Estado Mayor General

En 1872, solicitó su baja, que le fué acordada y en Noviembre de 1873, volvió á ser incorporado al ejército. En 1884 fué ascendido á capitán de infantería de línea, y en Enero de 1889 fué incorporado al Estado Mayor General en donde ha obtenido los empleos de Sargento Mayor y últimamente le de Teniente Coronel, que desempeña actualmente..

Usa el Teniente Coronel Vergara los cordones de plata de Tuyuty, escudo de plata de Curupaity, la medalla por la campaña y la cruz de bronce acordada por el Brasil.

## FARMACOPEA DE CAMPAMENTO

### Como se cura de.... un amigo Pegote

El Coronel era todo un buen viejo: francote, cariñoso, decidor, gran narrador de cuentos y chascarrillos, saturados de sal gruesa y salpimentados con vocablos del vocabulario reservado. La verdad es que en el campamento no puede uno producirse como en la academia ó como cuando se habla en presencia de damas de la buena sociedad, por que allá no había más damas que alguna sargenta con más garras que un jaguar y más cicatrices que Sandes, esto haciendo caso omiso de una que otra Dama-Juana de utilidad preciosa en la marcha y en el *vivac*: para todo servicio.

Dos *dificultades* tenía *mi Coronel* como le decíamos cariñosamente los muchachos del Regimiento de Artillería, una era su inclinación por los versos, que *labraba* en sus ratos de ócio, que eran los más, y la otra su pasión por comer fuera de su carpa, haciéndose el convidado sinó á la mesa, porque no la había, á la comida de todos los que nos honrábamos con su amistad.

Él no tenía mando de cuerpo, porque ya su edad no se lo permitía, sus funciones eran otras más compatibles con su edad; velaba por la higiene del campamento. Esto le facilitaba estar á la hora de comer en todas partes, porque parecía dotado del don de ubicuidad. ¡Qué olfato, Dios mío! para honrar con su presencia la tienda donde había un plato especial; qué talento de inducción para saber dónde se había recibido una encomienda con golosinas y conservas, preparada con mano cariñosa por la madre, la hermana ó la esposa del feliz mortal que podía por algunas horas renunciar á la carne cansada y flaca y á la dura galleta del campamento!

Era de verlo cuando se presentaba, en el momento preciso en que empezaba á servirse el almuerzo, con su cara plácida, risueña, brillándole los ojos azules que en un tiempo debieron ser hermosos, bajo sus pobladas cejas grises, entrar agachándose por la estrecha puerta de la tienda diciendo: ¡Hola! á buen tiempo, por aquí se come.... ¿no molesto?.... con franqueza...., porque yo venía á leerles mi última composición.

—¡Qué esperanzas, *mi Coronel;* adelante, es V. S. uno de los nuestros, las personas de su clase jamás estorban, tendremos el mayor gusto; además, V. S. nos anuncia el postre; sus *poesías*....

Esto último era siempre una ironía sangrienta!...

Y nuestro viejo tomaba asiento y no se hacía de rogar; devoraba como un muchacho de veinte años, ¡qué poder de digestión el de aquel estómago, y sobre todo qué capacidad!

Esta escena se desarrollaba diariamente en un ciclo que duraba todo el año. Tenía sin embargo sus carpas predilectas y una de ellas, era la nuestra. Comíamos juntos, el Ayudante Jáuregui y los Tenientes Villegas y Viejobueno (Domingo), lo que importaba decir que nuestros agapes eran relativamente muy superiores aún á los de muchos gefes. No se es impunemente Ayudante, y se reparten las reses de la carneada sin reservar lenguas y achuras que son en ciertos momentos y situaciones, manjares codiciados como régios. En mi cuerpo, que lo diga el hoy Coronel Gil, las reses jamás tenían lengua!...

De aquí el secreto de la predilección del Coronel; además era gran amigo de Jáuregui: lo había conocido niño, lo había visto ir creciendo y desarrollarse en aquella gallarda figura con que lo había dotado la naturaleza, y le llamaba cariñosamente *Don Pepito.* Cuando se recibía correspondencia en el Detall General, él se la traía, y sobre todo cuando se recibían encomiendas, que sabía perfectamente distinguir, no tardaba en presentarse acompañado de su asistente.

No es posible equivocarse, entre una caja de madera ó cartón que contiene ropa, y un tarro de lata envuelta la tapa con una venda de lienzo untada de harina mojada. Esta última encierra seguramente provisiones de boca! Media hora después de empezar la distribución, el Coronel se presentaba conduciendo la anunciada encomienda y no hay para qué decir que era nuestro comensal obligado.

Pero no hay cosa por buena que sea, que al fin no canse, y tanto se repitió esto, que lo que al principio no pasó de murmuraciones y protestas en familia, tornóse en insoportable aversión á las solícitas y delicadas atenciones de *nuestro* Coronel.

Jáuregui que era el más favorecido, y que á todo trance quería ser hombre hecho y derecho, empezó á fastidiarse de que le llamara *Don Pepito*, y de la participación obligada que tenía en todas sus encomiendas, en sus raciones, en papel, en sobres, en café, en azúcar y en cuanto le hacía falta, ya no pedía tomaba; hasta que un día se llenó la medida y resolvió concluir una situación que ya era insostenible y que ni el encanto de los versos la hacía soportable.

* * *

Tenía Jáuregui un amigo en San Cosme, aldea inmediata á la costa del Paraná, que comerciaba con los vivanderos del Campamento de Tuyuty, y venía con frecuencia trayendo maíz, forrages y artículos que vendía á buen precio á los Brasileros. Este sugeto no olvidaba jamás traerle roscas de mandioca, quesos y sobre todo leche que era manjar escasísimo en aquellas alturas. Un día que se recibiera en la mañana un par de botellas de riquísimo apoyo, se hizo hacer postre de fariña con leche que se sirvió á la hora del almuerzo en un plato de lata que fué el coronamiento de un festín en cuarteto á puerta cerrada, sin más importunos que las miriadas de moscas que nos hacían echar de ménos al Coronel.

Este debía merodear en otros reales, porque su ausencia se hacía sensible desde unos cuatro días atrás. En uno de ellos lo mandó llamar á Jáuregui; pero éste que presentía asalto, y sabía el poder del *sable*... del viejo Coronel, le mandó contestar que estaba enfermo.

Yo no sé si ya meditaba la cruel travesura que le hizo al pobre viejo, la verdad es que, ánima bendita, Dios lo haya perdonado, como dicen las beatas: en materia de travesuras era incorregible; el hecho es que el Coronel, viendo que la montaña no iba hácia él, se vino hácia nosotros, que estábamos completamente ajenos á lo que iba á suceder.

El asistente de Jáuregui tenía orden de que así que llegara el señor Coronel, y preguntara por *Don Pepito*, le dijera que había estado tres días sin salir de la carpa bastante enfermo, pero que ignoraba de qué, sin embargo: debía hacerlo entrar mientras se le iba á llamar.

Así sucedió efectivamente, el Coronel se presentó poco ántes de lista de tarde, hizo la pregunta de ordenanza y como se le contestase en la forma convenida, se apeó y entró á esperarlo.

La cama estaba prolijamente tendida en el suelo, y al lado de la cabecera yacía á medio concluir el plato de fariña con leche y azúcar del almuerzo, una cuchara acusaba el avance sufrido y estimulaba la codicia gastronómica del viejo Coronel á concluir de hacerle los honores. La tentación no podía ser más imperiosa, el ayudante se demoraba y el apetito exitado por el olor y la vista atrayente del manjar hacía cada vez más insostenible la sobriedad de la visita. Al fin no se trataba de un desfloramiento, desde que saltaba á la vista que aquellos eran restos de un banquete, y por otra parte, la abstención era ridícula tratándose de amigos de confianza.... Por fin se decidió y en un verbo le dío fin á la fariña que había estado como sacándole la lengua y apostándole á que no se la comía.

Dos minutos después llegaba Jáuregui caminando lentamente apoyado en un grueso bastón, cojeando visiblemente de una pierna y con una cara de contrariedad cómicamente afectada.

—Hola, mi viejo Coronel! Me ha esperado mucho? lo siento, pero me cuesta todavía tanto caminar, que he venido haciendo paradas de descanso, desde la guardia de prevención, donde estaba cuando me han ído á anunciar su visita

–No importa, pero que has tenido que te encuentrás tan mal? No he sabido una palabra......

—Nada, una ganga de las que no faltan, dijo Jáuregui fingiendo una especie de rubor al confesarlo: un maldito tumor en el cuadril que me ha tenido tres días en cama empleando madurativos y cataplasmas que recién hoy han dado resultado.... por ahí está el plato de las últimas...fariña...leche y que sé yo que otros ingredientes que han acelerado el proceso de la supuración!.....

—Cáspita!! dijo el viejo abriendo con horror los ojos de una manera extraña y pintándose en su cara una espantosa incertidumbre; ¿un plato que estaba aquí con una cuchara?...

—Sí señor: contestó Jáuregui con un aire de candidez y sinceridad impagable; es el madurativo más enérgico!

—Demonio! pero si me lo he comido?

—Dios mío, que ha hecho V. S....

—Pero ese imbécil de asistente no sabe prevenir á las visitas para que no se envenenen!... decía el Coronel metiéndose los dedos en la boca para provocar naúseas que no venían.

No se esfuerce, mi Coronel, decía Jáuregui tranquilamente, la fariña, una vez que se agarra, no larga, lo sé por experiencia.....

........................

Desde aquel día no volvió el Coronel por nuestra carpa. Un mes después, durante la batalla en el «Boquerón de Piris» caía muerto del caballo herido por un ataque fulminante de apoplegia..... Hacía una hora que había almorzado con el Comandante Maldonez!

J. C. WALD.

GALERIA ORIENTAL



General Pedro Callorda

## EL TENIENTE GENERAL DON BARTOLOMÉ MITRE

*(Continuación)*

Entónces volvió á la prensa y redactó nuevamente «Los Debates» hasta que fué nombrado por el gobernador Alsina (V.) Ministro de gobierno y relaciones exteriores. Ocupando ese puesto nombró una comisión para que realizara una Exposición de pintura y escultura de trabajos hechos en el país, bajo la presidencia de Don Prilidiano Pueyrredon, y prestó atención preferente á las tierras públicas.

El Coronel Mitre dió á luz su *Historia de Belgrano*, trabajo importante que ha sido elogiado hasta por sus mismos enemigos políticos. Dos volúmenes iban publicados cuando la *Historia* «fué interrumpida porque el autor recibió, con las charreteras de General, la órden de acudir, abandonando la pluma del historiador, á contener con la espada del soldado, el desquicio de la república»...... Como complemento de su *Historia de Belgrano*, publicó poco después sus *Estudios sobre la Revolución Argentina*, en que desenvolvió filosóficamente su teoría histórica.

La batalla de *Cepeda*, que era «la continuación de la gran batalla entre el Caudillage y el Pueblo» fué dada por el General Mitre el 23 de Octubre de 1859. La retirada que ejecutó en tal ocasión es memorable y como operación militar de un mérito indiscutible. «Con seis mil hombres presentamos batalla á quince mil, con tres mil soldados de infantería que quedaron firmes en su puesto, dominamos el campo de batalla salvando el honor de las legiones de Buenos Aires, con tres cartuchos en cada cartuchera y cinco tiros por cañon»...

Embarcados con los restos de su ejército en «San Nicolás de los Arroyos» en la escuadra de Buenos Aires, sostuvo al frente de ella un combate naval con la de la Confederación, muy superior en número, obligando á esta á retirarse».

Nombrado Comandante en gefe de la Capital, la fortificó y organizó su defensa háciendola inexpugnable, lo que permitió ajustar una paz honrosa.

Después de Cepeda, el General Mitre volvió á la prensa y consiguió vulgarizar la idea de «la necesidad y la conveniencia de la reforma de la Constitución, para salvar el derecho de Buenos Aires y dar á la organización nacional una base sólida y popular». Elegido miembro de la Convención, redactó el *Informe* sobre el plan de reformas á la «Constitución Nacional» que es el estudio más completo, que sobre ella se haya hecho.

Tuvo pronto que abandonar el puesto de Convencional, para ocupar el de Gobernador de Buenos Aires, á que le llamaron expontáneamente sus conciudadanos en Mayo de 1860.

La cuestión de San Juan, el rechazo de los diputados elegidos por Buenos Aires, la supresión de los cien mil fuertes mensuales que la Provincia enviaba al tesoro nacional, hicieron renacer la guerra. El General Urquiza fué nombrado comandante en gefe del Ejército nacional y el General Mitre del ejército de Buenos Aires.

La batalla de Pavón tuvo lugar el 17 de Setiembre de 1861 en el arroyo de ese nombre.

Pavón es la gran victoria del gran partido de la libertad argentina. A consecuencia de ella, el General Mitre fué elevado á Brigadier General.

Encargado por todas las provincias en Abril del año siguiente, el gobierno provisorio de la República y de la convocación al Congreso General en Buenos Aires, fué nombrado Presidente el 12 de Octubre de 1862.

Si quisiera conjeturarse, decía un contemporáneo, qué haría el General Mitre después de destruído el sistema de caudillos; nosotros recomendaríamos al curioso, leer en la *Historia de Belgrano*, los trozos en que ha dejado su pensamiento propio, al describir los hechos que se ligan á la vida de su héroe; y de seguro que el lector quedaría convencido de que no hará lo que Rozas, lo que Quiroga, ó lo que Ramirez hacía....

Desde ese momento, el general Mitre se entregó á la obra de la reorganización nacional. Dos años y medio habían transcurrido, cuando la guerra del Paraguay vino á detener nuevos progresos. Firmado el tratado de Alianza el 1° de Mayo de 1865, el Presidente, nombrado General en Gefe de los Ejércitos Aliados, dejó el gobierno de la República en manos del Vice-Presidente doctor Paz y partió para la Concordia el 17 de Junio.

*(Continuará).*

## EL TAMBOR DE PEHUAJÓ

Allá, en el Paraguay, cuentan que un día
al soldado argentino se diezmaba,
porque á rigor de sangre conquistaba
la libertad que un hombre escarnecía.

Una vez.... una vez solo se oía
el toque de una caja, que llevaba,
á la hueste que el déspota mandaba,
torrentes de guerrera melodía.

De pronto, dicen, que cesó el sonido
que empujaba al ataque denodado,
con sus notas de bélico rumor.

Porque yerto, sin vida, ensangrentado,
un niño paraguayo había rodado
batiendo por la patria, su tambor!

B. V. Charras.

# AVISO

**Se ruega á los Sres. Gefes y Oficiales del Estado Mayor General, Detall General y Planas Mayores del 1er Cuerpo del Ejèrcito de Operaciones en el Paraguay, se sirvan mandar sus retratos y foja de servicios á la dirección del "Album de la Guerra del Paraguay" Pozos N°. 60 hasta el 1° de Abril próximo, despues de cuya fecha quedarán aplazados.**

**Se ruega así mismo á los Sres. Gefes y Oficiales de Ingenieros, Zapadores, División de Artillería y de la Escuadra, remitan sus retratos y fojas de servicios hasta el 15 de Abril próximo. Este llamado es extensivo á los deudos de los que hubiesen fallecido.**

LA DIRECCIÓN.

Imprenta Jacobo Peuser, Buenos Aires.

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Año I. 1º de Abril de 1893 Entrega 5ª

DIRECTOR Y REDACTOR JOSÉ C. SOTO



† General de División Don Julio de Vedia

Gefe de la División de Artillería Argentina en el Paraguay. (Primer Presidente de la Asociación Guerreros del Paraguay.)

## NUESTRA REVISTA

Hemos dicho en nuestro programa que la publicación del «Album de la Guerra del Paraguay» respondía á uno de los propósitos que dió orijen á que se constituyera en asociación un fuerte grupo de militares y ciudadanos que hicieron aquella campaña y que existían dispersos en toda la extensión de la República.

La idea de la protección á los desamparados por razón de aquella guerra y de la publicación de una revista que evocara el recuerdo de los que murieron durante la campaña, existía latente entre todos los coasociados desde el primer momento en que se constituyó la asociación, pero si

bien era relativamente fácil arbitrar recursos para socorrer á tanto desgraciado que lo necesitaba, la fundación de una revista de esta naturaleza ofreció desde el primer momento graves inconvenientes por la falta de elementos acumulados para poder echar mano de ellos, siguiendo en lo posible el órden cronológico de las operaciones de la guerra.

Pero para esto se habría necesitado un año por lo menos de preparación y la resolución de no retardar la publicación primó sobre toda otra consideración en el seno de la Sociedad, y la revista ha visto la luz pública con los elementos que pudo improvisar en el primer momento.

Hacemos estas consideraciones porque no escapa á la dirección la falta de cronología en las publicaciones hechas, como en los grabados, pero hay que tener en cuenta estos antecedentes así como que no hacemos historia, en la acepción técnica de la palabra, sinó que preparamos sus elementos para los que con preparación y estudio minucioso de los hechos de la guerra puedan más tarde presentar ordenadamente al público estudioso el desarrollo de los acontecimientos y el fallo sobre su importancia.

Desde luego la aparición de nuestra revista ha despertado cierto interés por el estudio y la discusión de las operaciones de aquella guerra, y de la política internacional de la época y vemos con satisfacción la anunciada aparición de libros, folletos, biografías y antecedentes que necesariamente han de proyectar luz sobre aquel olvidado escenario, después de pasar por el crisol de la discusión.

Por el momento preparamos trabajos de caracter científico en cuyo terreno aun no hemos dicho nuestra primera palabra, abonados por firmas de notoria competencia.

Hemos demorado deliberadamente este género de trabajos, esperando organizar nuestros servicios y aumentar nuestra suscrición, dando lugar miéntras tanto á la publicación preferente de retratos y biografías de los personajes más importantes de aquella guerra y especialmente de los ya fallecidos, llenando así el propósito fundamental que dió oríjen á la revista.

Es sensible consignarlo, pero no por eso es menos cierto, que si bien la protección pública no deja nada que desear en cuanto á suscrición; la incuria, la apatía y el abandono de los deudos de los actores de aquella guerra para proporcionar retratos y antecedentes que se relacionen con sus antecesores, es uno de las graves inconvenientes que obstan al mejor servicio de la publicación.

## General de División D. Julio de Vedia

Muy jóven empezó este distinguido militar la carrera de las armas, como porta estandarte de la Compañía de Artillería de Plaza que guarnecía el Fuerte San José, en la ciudad de Montevideo, á las órdenes del General D. Julián Martinez, en aquella época Coronel, y del Sargento Mayor entónces D. Eduardo Escola, el 24 de Mayo de 1842.

Después de la batalla del «Arroyo Grande», en que fué derrotado el ejército oriental á las órdenes del General Rivera, por el ejército del General Oribe, el Gobierno de Montevideo se preparó á la defensa de la capital organizando los distintos cuerpos que sostuvieron el glorioso sitio de aquella ciudad, que es conocido de la historia con el dictado de la nueva Troya.

En esa época, el porta-estandarte de Vedia pasó en clase de Teniente al Escuadrón de Artillería ligera, que mandaba el Coronel D. Cárlos Paz y sirvió en el cuerpo hasta el año 1844, ó 45, en que pasó al batallón 4° de infantería de línea, al mando entónces del Coronel D. César Diaz, con el empleo de Capitán y en cuyo cuerpo sirvió hasta después de la revolución de Abril, en la cual fué muerto su hermano el Sargento Mayor D. Enrique de Vedia y herido el Capitán D. Julio.

En esa época fué mandado de guarnición con su compañía á la ciudad de la Colonia, la que fué atacada y defendida valientemente por el Capitán de Vedia, que conquistó en ella una gloria militar que le valió la felicitación de sus superiores, rechazando el ataque del Coronel Lúcas Moreno rehusando la capitulación y salvándose al fin con 75 artilleros.

En 1851, regresó á Montevideo en donde se organizaba la división Oriental que debía concurrir á la cruzada libertadora, que derrocó la tiranía de Rozas.

No tomó parte en ella el Capitán de Vedia, pues fué obligado á quedar como habilitado del escuadrón de artillería que se incorporó al ejército grande.

Cuando regresaron á Montevideo las tropas que tomaron parte en la batalla de «Caseros», el Capitán de Vedia fué ascendido á Sargento Mayor con el mando interino del Escuadrón de artillería.

En 1855, pasó á esta República en donde fué dado de alta como Teniente Coronel, 2° Gefe de la División de artillería, puesto que desempeñó por muy poco tiempo, porque fué mandado á ponerse al frente del Escuadrón de artillería que estaba en el Azul.

En esa frontera hizo varias expediciones contra los indios, una de ellas hasta Salinas Grandes, á las órdenes del Coronel D. Nicolás Granada, por las que obtuvo la efectividad de su empleo y se le confió el

mando del Regimiento Húsares del Plata, en el que fué promovido á Coronel graduado.

Nombrado Gefe del 1er Regimiento de caballería de línea (Blandengues), se encontró al frente de él en las batallas de «Cepeda» y de «Pavón».

Concluída esta campaña, regresó el Coronel de Vedia á esta Capital y tomó el mando del Regimiento de Artillería Ligera, de donde pasó á la frontera del Oeste á las órdenes del Coronel Laureano Diaz, entónces en el Bragado; fundó el pueblo del «9 de Julio» y expedicionó á las tolderías de los indios Ranqueles en Leuvucó, expedición que realizó con feliz éxito.

Al principiar la campaña del Paraguay, el Coronel de Vedia rehusó el ministerio de la guerra que se le ofrecía y aceptó el de Gefe del Regimiento de artillería ligera, en el que figuró durante toda ella á pesar del comando en jefe de la división de artillería del ejército argentino, cargo que desempeñaba simultáneamente.

En este puesto asistió á la rendición de Uruguayana, al pasaje del Río Paraná, al combate del 2 de Mayo en el «Estero Bellaco», á la batalla de «Tuyuty», al combate de «Yatayty-Corá» y al movimiento de flanco sobre «Tuyú-Cué». Mandó la artillería argentina que tomó parte en el asalto de «Curupayty» en el cual perdió dos caballos durante la acción y le cupo la misión de protejer con sus fuegos la retirada del ejército.

.....................................................................

En 1869, nombrado interventor el General Don Emilio Mitre en la provincia de Corrientes, el General de Vedia tomó parte en esa campaña como Gefe de Estado Mayor de las fuerzas movilizadas, de donde regresó á la Asunción, y á la terminación de la guerra fué nombrado en 1870 Ministro Plenipotenciario en el Paraguay con la misión de firmar el tratado preliminar de paz. Más tarde fué nombrado Gobernador de la Villa Ocidental y Gefe de las fuerzas argentinas, puesto que desempeñó hasta 1874, en que regresó á esta capital.

Muchas é importantes comisiones ha desempeñado el General de Vedia durante su larga y brillante carrera militar, ha sido dos veces director del Colegio Militar de Palermo, Inspector del arma de artillería, Gefe interino de Estado Mayor General, &.

Fué agraciado con las condecoraciones siguientes: medalla por la rendición de Uruguayana, cordones de oro por la batalla de «Tuyuty», escudo del mismo metal por el asalto de «Curupayty», medalla de oro por la conclusión de la guerra, la cruz de bronce del Gobierno del Brasil y es acreedor á la medalla de oro decretada por el Gobierno Oriental.

Fué socio fundador y primer presidente de la Asociación «Guerreros del Paraguay», en el desempeño de cuyo cargo falleció el 26 de Octubre de 1892.

Con este motivo la asociación de que era Presidente comisionó uno de sus miembros para que le representase en el momento de depositar sus restos, de cuyo discurso extractamos los siguientes párrafos:

.....................................................................

«Era el ilustre extinto un varón tallado á la antigua, cuya vida fué una série de constantes sacrificios en favor de la patria, de la libertad y de las instituciones de su país.

«Su biografía no cabe en los estrechos límites de una despedida en presencia de su féretro, y es por otra parte á la historia á la que interesa tomar de su larga y brillante foja de servicios, el detalle de los importantes que ha prestado, batallando desde la adolescencia en las luchas contra la tiranía, ensanchando nuestras fronteras, entregando á la civilización anchas zonas de territorio que arrancó con su espada al salvaje y en las que hoy florecen pueblos que le deben su existencia......combatiendo gloriosamente en la cruenta guerra del Paraguay y á la que, como se ha dicho, marchó el primero y regresó el último; mandando el ejército en la campaña de Entre-Ríos, de la que volvió, no para usar el derecho al descanso después de su larga vida de fatigas en el servicio duro de los campamentos, sinó para tributar de nuevo en las tareas penosas de la enseñanza: todo el concurso de su esfuerzo; para formar en el Colegio Militar, de que fué director en sus buenos tiempos, el brillante cuadro de Gefes y Oficiales que han tomado de sus labios y de su ejemplo, la tradición gloriosa de nuestros viejos veteranos y la enseñanza militar facultativa de la ciencia moderna.

«La existencia que acaba de extinguirse no tuvo un día de reposo; espíritu fuerte en la adversidad y sereno en la fortuna, jamás, ni aún la más legítima ambición turbó las horas de su vida, que consagró por completo al cumplimiento extricto de sus deberes militares.

«A fuerza de trabajos, de sacrificios y abnegaciones, alcanzó uno de los más altos cargos de la gerarquía militar; ha sido Gefe de frontera, Gobernador de un territorio nacional, ha mandado ejército, ha sido nuestro representante en el Paraguay después de terminada la guerra, su nombre está fuertemente vinculado á las glorias de nuestros más bizarros regimientos en las armas de caballería y artillería....... y baja á la tumba pobre, sin dejar á sus hijos más herencia que el lustre inmaculado de su nombre y la memoria de sus virtudes.

«Militar por vocación y de esa raza de soldados que desgraciadamente se extingue, nada hizo por su bienestar personal, ni pensó jamás en labrarse una fortuna; su vida entera la consagró al ejercicio de su profesión, que creía un sacerdocio con el cual es incompatible la idea del comercio.

«Como amigo, como padre cariñoso de familia, como hombre de hogar, el General de Vedia puede servir de ejemplo á la virtud más exigente, el vacío que deja en la sociedad y en la familia no será posible llenarlo sinó por la acción reparadora del tiempo.

## CUARTEL GENERAL

*(Continuación)*

### Teniente Coronel Don Martín Gonzalez

En 1841 entró al servicio militar como soldado en el Batallón 4° de Infantería Cívica de esta Capital á las órdenes del Sargento Mayor Don Pedro Gimeno. En 1843, pasó al Batallón 1° de Patricios de Buenos Aires á las órdenes del Coronel Don Ramón Rodriguez, en cuyo cuerpo asistió á los combates de «Obligado» y «El Tonelero». En 1847, después de haber pasado por todas las clases de tropa, fué ascendido á Sub-Teniente, en 1851 á Teniente 2°, en cuyo grado se encontró en la batalla de

«Caseros». En 1852 fué ascendido á Teniente 1° y pasó á continuar sus servicios al Regimiento «Granaderos á Caballo», á las órdenes del Coronel Don Eustoquio Frías.

En Mayo de 1855, fué ascendido á Capitán, en cuyo empleo se halló en la sorpresa y ataque de los indios sublevados de los caciques Callvucurá y Cachul.



Teniente-Coronel Don Martin Gonzalez

En 1857 se encontró en el Fortín Cruz de Guerra en el ataque que sufrió de los indios Cristo y el citado Callvucurá, así mismo tomó parte en las expediciones del año siguiente á los toldos de los indios Ranqueles.

En 1859, se halló en la batalla de «Cepeda» y en el 1861, en la de «Pavón». En 1865 marchó á Campaña en el Cuartel General como Ayudante de Campo del General en Gefe Don Bartolomé Mitre, encontrándose en el combate del 2 de Mayo, en el del 24 del mismo y en el asalto de Curupaity. En 1867 fué ascendido á Mayor graduado y en 1869 recibió la efectividad. En 1873, obtuvo el grado de Teniente Coronel, y en 1885 la efectividad.

Fué favorecido el Teniente Coronel Gonzalez con los cordones de Plata por la batalla de «Tuyutí», escudo también del mismo metal por el asalto de «Curupaity», medalla de oro por la Campaña y la Cruz de bronce acordada por el Gobierno del Brasil.

## Teniente-Coronel Don Cecilio Echevarria

Desde 1857 hasta 1865 ha prestado servicios de carácter civil, pero no exentos de peligro el Comandante Echevarria, primeramente como Comisario de campaña, en cuyo empleo fué herido gravemente por una gavilla de salteadores que persguía, de cuyas heridas quedó inutilizado de la mano derecha, y posteriormente en las aduanas nacionales desempeñando puestos de confianza persiguiendo tenazmente los bandidos que infestaban las islas del Paraná y atacaban audazmente las tripulaciones de los buques del cabotage.



Tte.-Coronel Don Cecilio Echevarria

En 1865 marchó á campaña como ayudante de Campo del Sr. General en Gefe, en cuyo puesto asistió á todas las funciones de guerra en que tomó parte el Cuartel General, por cuya razón ha sido agraciado con los cordones de oro de "Tuyuty", escudo de "Curupaity", medalla de la conclusión de la guerra y cruz de bronce acordada por el Brasil.

## ESTADO MAYOR GENERAL

*(Continuación)*

## Teniente-Coronel Don Pantaleon Gomez

No hizo de la carrera militar su profesión, apesar de tener las condiciones más apropiadas para haber llegado á los más altos puestos de la gerarquía militar si se hubiese consagrado por completo al servicio de las armas, pero Pantaleón Gomez no era militar sino en tiempo de guerra, pasada la cual, volvía á sus tareas ordinarias en el notariado del que era un digno y honorable representante.



Tte.-Coronel Don Pantaleon Gomez

En 1852, al estallar la revolución del 11 de Setiembre, se presentó voluntario en el 2º Batallón del 4º Regimiento, siendo nombrado Sargento 1º de la 3ª compañía. En 1853 fué abanderado del mismo batallón. En 1859, marchó á campaña como Teniente 2º del mismo cuerpo asistiendo á la batalla de Cepeda, y en 1861 como Teniente 1º, á la de Pavón.

Al iniciarse la campaña del Paraguay, se presentó Gomez, que había sido ascendido á Capitán después de la última campaña y marchó en la 1ª División Buenos Aires en el batallón que mandaba el Teniente Coronel Don Luis Amadeo, en donde permaneció hasta 1868, en que fué llamado á desempeñar el cargo de Secretario del Gefe del Estado Mayor General, puesto que ejerció á satisfacción de su superior inmediato el Sr. General Don Juan Andrés Gelli y Obes, y en el que asistió á todas las funciones de guerra en que tomó parte el Estado Mayor, lo que le valió ser ascendido á Sargento Mayor.



El Mangrullo y casa-mata de los Paraguayos en Tuyutí

Terminada la guerra, y cuando volvía el Mayor Gomez á retomar sus interrumpidas tareas en el notariado, fué llamado por la superioridad para que marchara al interior de la república en calidad de Secretario del Sr. General Don Ignacio Rivas, comisionado por el Gobierno para pacificar la república, cuyo orden trataban de alterar los caudillos del interior. Al regreso de esta comisión fué ascendido á Teniente-Coronel y el 27 de Diciembre de 1876 fué nombrado Gobernador del territorio nacional del Chaco por decreto del Presidente Dr. Don Nicolás Avellaneda, último empleo público que desempeñó hasta que una muerte prematura lo arrebató al aprecio de sus conciudadanos.

## POR UN PAN DE JABON......!

(Episodio de la batalla de Tuyutí)

Sabido es que el día 13 de Abril de 1865, á las 7 y 45 a. m. fueron alevosamente atacados por cinco vapores paraguayos en el puerto de Corrientes, los buques argentinos «25 de Mayo» y «Gualeguay», cuyas tripulaciones, apesar de la sorpresa, sostuvieron en cuanto les fué posible el honor de la bandera confiada á su custodia.

Nuestros buques fueron apresados.

La noticia de este bárbaro atentado cundió por la extensión de la República con rápidez inconcebible, sublevando el sentimiento patriótico de los Argentinos y levantando do quiera un eco vibrante de indignación.

El pueblo de Buenos Aires se levantó en masa y corrió como una avalancha á la mansión de su primer magistrado pidiendo á voces la declaración de guerra.

El venerable ciudadano que presidía los destinos de la Patria pronunció entónces aquellas memorables palabras que tanto han criticado los que aún no saben ó no quieren hacerle justicia: *En veinti-*

*cuatro horas á los cuarteles, en quince días en campaña, en tres meses en la Asunción!* (1)

Alguien ha dicho: el general Mitre no hacía cuestión de tiempo sinó de honor. Y á fé que con honor regresaron las patrias legiones del extrangero suelo.

Bien puede ese ciudadano, gloria viviente de la tierra argentina, esperar tranquilo el fallo de la posteridad: la historia le hará justicia.

* * *

El guante fué recojido y la declaración de guerra pronunciada.

Pocos días después, entusiastas batallones formados por la juventud de Buenos Aires recorrían las calles de la gran Capital al són de los clarines y tambores que pronto debía llevarles á la muerte.

Nuestras universidades dieron á la patria su contingente de sangre y los alumnos estudiosos convertidos en viriles guerreros, probaron que no habían degenerado y eran dignos descendientes de los que con Belgrano fueron á batallar en el Tacuary, dejando, como pedestal eterno de su gloria, la denominación de *Cerrito de los porteños* á un accidente topográfico del territorio paraguayo.

El jóven Antonio M. Silva, estudiante de 4° año de medicina, sintió estallar en su pecho la indignación que á todos produjo la afrenta recibida y corrió al cuartel de los veteranos ofreciendo á esta Patria que ama con delirio todo lo que darle podía: su sangre y sus conocimientos profesionales.

* * *

Nos hallamos en Tuyuti y á 24 de Mayo de 1866.

Son las once de la mañana, pero de una mañana tropical, espléndida, como todas las de aquella naturaleza privilegiada, sol tibio, atmósfera diáfana, transparente, ambiente perfumado.... Nadie creería que en aquel lugar existen miles de hombres que momentos después se van á convertir en terribles máquinas de matanza; nadie creería que aquel tranquilo campamento se va á convertir en breve en un campo de exterminio, en una hoguera infernal de cañonazos y fusilería, y que el plomo enrojecido va á cruzar los espacios sembrando la muerte y el estrago en su trayectoria fatal.

La 2ª división del 2° cuerpo de Ejército, compuesta de los batallones 2°, 3°, 4° y 5° (2), mandada por el Coronel D. Emilio Conesa, de simpático recuerdo, campaba seis cuadras á retaguardia de la 1ª línea que fué atacada inesperadamente por el ejército paraguayo, y al sentir el fuego de ésta estuvo inmediatamente formada y en disposición de entrar en pelea.

En ella prestaba sus servicios el cirujano Silva teniendo á sus órdenes al jóven estudiante de 3r año don José A. Ortiz y Herrera que, siguiendo las inspiraciones patrióticas del corazón, había también corrido como bueno á donde se peleaba por la dignidad argentina y por la libertad paraguaya.

Estos dos son los protagonistas de mi cuento. ¡Que me perdonen la indiscreción!

Momentos después la gallarda división se ponía en marcha hácia el teatro del combate y al desembocar en una abra espaciosa que debía atravesar para llegar al punto de su destino, llegó el general en gefe y ordenó á Conesa tender allí mismo su línea de batalla; y saliendo al encuentro del artillero Nelson, que en esos momentos llegaba con sus cañones, le indicó establecer sus baterías á la izquierda de la división.

Esta quedaba, pues, formada en batalla dando frente al N., separada de la 1ª línea por una distancia de tres ó cuatro cuadras, cubierta su retaguardia por un pequeño monte de *yatays* que había cruzado en su movimiento de avance; á su izquierda la artillería de Nelson, y sobre su flanco derecho cuatro piecitas de montaña con que el Mayor Solá hacía un fuego incesante á una gran masa de caballería paraguaya que á distancia de diez cuadras se veía dirigirse al sud con el propósito claramente demostrado de envolver la división por retaguardia.

En tanto, á su frente se combatía furiosamente. La división de Rivas, formados en cuadro sus batallones, resistía el formidable ataque de la caballería enemiga, pero colocada en una posición tan imprevisora que obligaba á la artillería del bravo y caballerezco coronel Vedia á guardar absoluto silencio cuando más deseaba su jefe hacer oir á los Paraguayos el metálico y vibrante eco de sus cañones.

Allí, en aquella línea, cayeron Pagola, Basavilbaso, Matías Rivero, etc. Cayerón, sí, tocando con la frente la tierra paraguaya, pero engrandeciéndose en la historia.

Media hora de espera llevaba allí la división cuando se presentó el gefe de Estado Mayor, General Gelli y Obes, de gallarda apostura, seguido de sus ayudantes, entre ellos mi distinguido amigo el Dr. Leandro N. Alem, otro de los estudiantes que arrojó el libro para cojer la espada en aquella sublime hora del patriotismo argentino.

Gelli ordenó á Conesa correrse á la derecha para recibir aquella fuerza de caballería que iba en dirección al sud con el evidente propósito de atacarle por retaguardia. La división formó en columna cerrada y marchó en dirección sudeste por entre un bosque interminable de *yatays*, aclarado de trecho en trecho por pequeñas abras, hasta hacer alto en un paso del estero. Media hora después desembocaba por una abra del monte y en la parte opuesta del estero una fuerza de caballería enemiga buscando el paso y, tomada casi de sorpresa, fué abrazada por el fuego de nuestros infantes.

«Unos cayeron, me decía un testigo presencial; otros dieron vuelta y salieron echando demonios y otros atravesaron el paso y se dirigieron de carrera hácia el sud».

* * *

Instantes después la división continuaba la marcha dirección sudeste, llegando á un parage donde se había combatido á arma blanca. Tendidos yacían allí muchos muertos de ambos bandos mostrando horrendas heridas de sable, arma empleada en aquel choque que debió ser heróico; y un número mayor de heridos que esperaban pacientes, resignados, la hora de la tregua para recibir el auxilio que su estado demandaba. Caballos muertos, armas rotas, ropas desgarradas, morriones partidos, completaban el estrago de aquel pequeño cuadro, una escena apénas del gran drama que se desarrollaba.

Entre los heridos, un pardo correntino despertó la conmiseración del coronel Conesa: estaba acribillado.

El bravo coronel, dirijiéndose á nuestro protagonista, que marchaba á su lado, señalándole el herido, le dijo: *Mire, Silva, pobrecito. Cúrelo....*

« *No hay inconveniente,* contestó el cirujano, *pero*

(1) Lo que el Sr. General Mitre dijo fué: *es necesario* estar en 24 horas en los cuarteles, en 15 días, &, &.

(2) El 1° estaba en la 1ª división del 1r cuerpo de ejército á las órdenes del Coronel Rivas.

*no se vaya muy léjos porque el campamento dista mucho y nosotros estamos á pié.....*

« *Nó; si voy á hacer alto por aquí no más*, replicó el coronel y, efectivamente, lo hizo á poca distancia pero fuera de la vista de nuestros *héroes*, obstruída por los yatays y las ondulaciones del terreno.

Largo rato duró la curación por la infinidad de heridas recibidas por aquel infeliz.

Silva, ayudado eficazmente por Ortiz, se desempeñó como mejor pudo.

Un soldado rezagado presenciaba la operación y su curiosidad costóle la vida.

Terminada la tárea nuestros cirujanos pusiéronse en camino hácia el punto donde debían encontrar la division, pero ésta había continuado la marcha abandonándoles casi entre los enemigos y á larga distancia del campamento.

¡Crítica en verdad era la situación en que les colocaba la distracción del Coronel!

Qué hacer?

Prévio breve cambio de ideas resolvieron emprender la marcha en dirección al oeste con la seguridad de salir á la altura del campamento, cuadras más ó menos.

Así lo hicieron, seguidos del rezagado.

* * *

Habrían recorrido cinco ó seis cuadras por un terreno sembrado de yatays y desembocaban en una espaciosa abra de forma triangular, cuando fueron sorprendidos por una masa de caballería correntina que huía despavorida sintiendo á sus espaldas persecución paraguaya.

« *Andáte, señor, andáte*, decían aquellos cobardes á nuestros cirujanos, *que ahí vienen los Paraguayos*, y señalaban al sud.

*Andáte, que ahí no más están;* y continuaban la huida azotando los flancos de sus extenuados jamelgos con los sables que la patria les diera para más honroso empleo, pero que el terror á una muerte que hace revivir en la historia, había convertido en látigos.

La situación se complicaba.

«El susto que se llevó mi compañero, decía el » Dr. Silva refiriendo este episodio en un círculo de » íntimos, sin sospechar la presencia allí de un in- » discreto que había de fijarlo en letras de molde, » no lo puedo pintar y se tradujo en una carrera » desenfrenada hácia el éste, atravesando por entre » los caballos de los Correntinos que llegaban al » abra en completo desórden. En cuanto al mío. no » sé de que tamaño era, pero recuerdo que dete- » niendo á José Antonio le propuse dirijirnos obli- » cuamente hácia donde tronaban los cañones de » Solá cuyo fuego oíamos incesantemente. *Mira*, le » dije, *si los Paraguayos vienen del sud más pronto » nos agarran si el frente que traen es ancho, lo » que podemos más probablemente evitar tomando » la dirección que propongo, que nos llevará bajo el » fuego de nuestras baterías.*»



† General Don Teófilo Ivanowski [1]

Pero Ortiz no creía hallar la salvación por el camino que su compañero indicaba, ni éste dudaba del éxito seguro de su proyecto.

Se separaron, pues, siguiendo cada cual las inspiraciones de su espléndido julepe: el uno al este, en derechura á la muerte, al nordeste el otro.

Silva estaba en lo cierto; y ya iba á entrar en el monte cuando vió á la distancia algunos soldados que vestían el uniforme argentino. Era el batallón 2º de linea que, junto en el 3, de Mateo Martinez, recorrían aquellos parajes.

* * *

El Doctor Silva respiró....

La visita de aquellos soldados le volvió el alma al cuerpo.

Detúvose y, aspirando con fruición el aire que bien necesitaban sus pulmones, gritó con todas sus fuerzas á su compañero, dándole, así que se le reunió, la buena nueva...

El soldado aquel, mudo espectador de la curación causa de tanto susto, había desaparecido.

Silva y Ortiz dispusieron introducirse en el monte y dirigirse en busca de los soldados cuya silueta había distinguido el primero, medida que tomaban calculando dificultar la persecución de los soldados de caballería paraguaya con el obstáculo de los yatays.

Ya se consideraban salvados; y esta circunstancia después de correr tan inminente riesgo, despertó en ellos con más fuerza que de ordinario la vena chacotona que les caracteriza, particularmente á Silva, que era capáz de reirse de su propio entierro.

Echaron á andar charlando alegremente.

Silva calzaba unas botas cortas que le martirizaban horriblemente los piés y las que usaba obligatoriamente por haberle sido robados días antes los únicos botines que poseía, muy suaves y amoldados á fuer de viejos. Durante la disparada, la verdad sea dicho, olvidó en absoluto el dolor que recrudeció asi que pasó el susto.

—Mira, José Antonio, decía á su compañero: si los Paraguayos nos alcanzan les arrojo primero mi espadín cuya dorada empuñadura creerán de oro y miéntras se disputan la *alhaja* nosotros corremos; después les tiraré el morral de curaciones, que se supondrán de yerba ó galleta; le seguirá el rewólver, la gorra y cuanto llevo encima, sobre todo estas malditas botas que me crucifican los piés.

Y avanzaban á buen paso completamente embebidos en la conversación.

¡Como que suponían lejos á aquellos diablos de Paraguayos.

Ya les faltaba poco para llegar á la ceja del monte donde estaban sus compañeros, ya distinguían por entre los claros algunos soldados, cuando fueron sorprendidos por el fuego de fusilería que par-

[1] Su biografía en el próximo número.

tió de las filas y dirigido, al parecer, á ellos. Estaba probado que no habían de ganar para sustos . . .

* * *

La primera idea que cruzó por la mente de nuestros desventurados cirujanos, fué la de haber sido desconocidos por sus hermanos de armas, y que á ellos se les tiraba, pero ¿cómo hacer fuego á dos hombres que marchan distraídos y en tranquila actitud?

Sospecharon, pues, la existencia de un nuevo peligro y desviáronse, instintivamente hácia la izquierda llegando á tiempo de penetrar en el cuadro que el bravo Mateo Martínez había mandado formar, sabedor de la proximidad de la caballería paraguaya. El 2, que iba con él, había llegado á la abra y ántes que pudiera cumplir la orden, se le metieron los Paraguayos causándole nueve heridos al arma blanca.

Silva y Ortiz, ya dentro del cuadro, pudieron ver que un Paraguayo había llegado hasta el punto mismo en que ellos se desviaron á su izquierda al recibir el fuego de los infantes argentinos.

Recién se dieron cuenta exacta de la magnitud del peligro corrido, y las preguntas de los oficiales de aquel cuerpo les confundían, demostrándose incrédulos y con razón de que no hubiesen sentido, teniéndole tan cerca, la proximidad del enemigo.

Una bala mató el caballo del soldado paraguayo que más había avanzado y que á punto estuvo de probar el filo de su luciente sable en la cabeza de nuestros cirujanos. Rodó el valiente por tierra pero levantándose rápidamente parapetóse detrás de un yatay para evitar las balas del batallón que tenía á cuarenta pasos de distancia.

Era un mocetón alto, fornido, de facciones fuertemente acentuadas, color cetrino y aspecto adusto; aparentaba veinte años de edad y una barba naciente sombreaba apénas su cútis tostado por el ardiente sol de la patria y el fuego de las batallas.

Tenía alma de héroe y bien merece que una pluma argentina fije para siempre con el plomo de Guttemberg, la memoria de su viril y estéril sacrificio.

Murió tal vez creyendo que lo consumaba por la patria!

* * *

La División Conesa, atraída por el fuego del 2 y 3, llegó á paso de trote é hizo alto á poca distancia.

Un jóven Martínez, hermano del General Julián Martínez, Ministro de la Guerra entónces, que venía de ayudante del Coronel Agüero, segundo de Conesa, fué el primero de esta columna que distinguió al Paraguayo y apuntándole con su rewólver, desde alguna distancia, le intimó rendición.

El soldado enemigo amartilló su carabina por única contestación, en momentos que llegaba el malogrado comandante Martínez de Hoz, ginete en un brioso caballo overo, y gritando al ayudante Martínez: *No lo mate! No lo mate!*.

El Paraguayo, impasible, estóico, eligió su víctima. Entre un oficial subalterno y un jefe adornado de relucientes galones de oro, no cabía la duda, y sin trepidar, echóse la carabina á la cara, apuntó y disparó. la bala llevó la mitad de la riquísima hoja toledana que Martínez esgrimía.

Errado el tiro aquel bravo, arrojó con marcado despecho lejos de sí la ya inútil carabina y desenvainado su enorme sable, esperó.

Martínez no pudo ó no quiso contener su caballo y llegó hasta donde su adversario le aguardaba, desviando con el resto de espada que le quedaba un tremendo hachazo que éste le dirigió así que lo tuvo á su alcance.

Inmediatamente cayó desplomado. Un soldado de Granaderos del batallón que venía á vanguardia de la división, le había dirigido la certera bala que le atravesó el cráneo.

* * *

El 5 de Octubre de 1872 el Congreso argentino concedía un cordón de honor á los que, combatiendo como bravos, destrozaron las huestes del tirano López en los campos de Tuyuti el 24 de Mayo de 1866.

El 30 de Abril de 1875 el P. E. nombraba una comisión especial para el cumplimiento de aquella ley, y señalaba el 24 de Mayo para la entrega del premio á los agraciados en acto público que debía presidir el primer magistrado de la nación.

Imponente, solemne, fué la celebración de la ceremonia ejecutada en la Plaza de Marte al pié de la estátua del héroe de los Andes.

Músicas militares agitaban el ambiente, esas mismas músicas que habían vibrado en notas heróicas en los campos paraguayos acompañados por el bronco tronar de los cañones, las viriles voces de mando el entusiasta ¡viva á la patria!, el ¡ay! de los heridos, los cantos de victoria, el estertor de los agonizantes . . . .

El Dr. Silva, siempre jovial, recibió los suyos y recordando el susto de Tuyutí, exclamó con voz convencida:

*¡Unos cordones. . . . por un pan de jabón!*

Y yó, sabiendo que ha pertenecido á aquel heróico cuerpo médico militar que mereció el título de Benemérito dado por el General Mitre, y que su apellido figura con recomendación en algunos partes de batallas, pienso con el orador romano: *Vellem equidem idem posse gloriari!*

José Juan Biedma.

Marzo de 1893.

## QUIEN FUERA YA HOMBRE!.....

Recién daba principio la gran campaña del Paraguay. El toque de alarma llamaba al pueblo argentino á empuñar las armas en defensa de su territorio. Las tropas de Solano Lopez, se habían adueñado traidoramente de una parte del Brasil y de una parte de la República Argentina. Corrientes y Uruguayana estaban en su poder. El déspota americano soñaba con el cetro y la corona. Aquidaban fué su tumba y el olvido fué su Santa Elena. La república no tiene estátuas para los tiranos, ni apoteosis para los monarcas. Era el año 1865. Muy niño era mi amigo, y sin embargo de ser tan niño deseaba alistarse en las filas de las legiones pátrias! Un niño de diez años aspirando como un hombre á ocupar el



**PASAJE DEL RIO AYUI POR EL PASO DE AYALA — CORRIENTES 13 AGOSTO DE 1865**

Tomado de un cuadro del pintor Cándido Lopez (Colección depositada en el Club Militar y Naval)

puesto del soldado. Ese niño se sentía un verdadero Argentino y amaba como debe amarse la tierra de sus mayores. Hay Argentinos que huyen cuando la patria está en peligro, y regresan después de la guerra á disfrutar de la paz que conquistaron sus hermanos, á costa de su vida y al precio de su sangre. Esos no son Argentinos, ni deben titularse tales. Los que huyen no tienen patria. A los que huyen, la patria no debe considerarlos como hijos suyos. Así pensaba el niño en 1865, y así pensará siempre!... Él no pudo marchar á campaña, porque sus padres se lo impedían. He dicho mal. Su padre había muerto hacía tres años. Su madre viuda necesitaba de la presencia del niño. Ella no lo retenía por falta de patriotismo. El cariño al hijo y su corta edad le impedían dejarlo marchar. Su padre también había servido á la patria. Formó en los granaderos á caballo. Sus antecesores también habían combatido á la sombra de su bandera. En la campaña de Rusia, uno había llegado á general. Otro conquistó nombre y gloria en la guerra de Africa, bajo los muros de Mascará. El tercero murió como un león entre las lanzas de los salvajes, miéntras el cuarto adquirió la fama de muy valiente en la tierra donde alumbra el sol de Mayo. El niño no tenía por qué ser cobarde, ni á su madre le faltaba patriotismo. Los niños no pueden soportar las fatigas de la guerra, pero se les debe enseñar á ser soldados. En el Paraguay se precisaban guerreros, pero guerreros como los que en esa lucha combatieron. El niño que nos ha facilitado estas memorias suyas, y que ya es hombre, no pudo marchar á campaña. Los boletines anunciaban el resultado de las operaciones militares.



Coronel Don Manuel Roseti [1]
Gefe del Batallón 1º de línea † en el asalto de Curupaytí

Los cohetes daban aviso á la capital que había noticias del teatro de la guerra. El niño patriota no dejaba escapar los boletines; los leía á todos. Asistía con el pensamiento á las batallas. El Paso de la Patria le llenaba el corazón de orgullo. Se había bayoneteado al enemigo, hasta precipitarlo al río. El pabellón celeste y blanco estaba victorioso. Por un momento una gran tristeza dominó su corazón, al tener conocimiento de Curupaytí. . .Las armas argentinas no habían salido vencedoras. Por fortuna su tristeza no fué más que una tristeza momentánea. Curupaytí no había sido militarmente una derrota. El ejército de Mayo no había sido destrozado. Si la victoria no le había sido propicia, la derrota no lo había cubierto de sombra. La derrota era una gloria! El poco tino de un almirante había precipitado veinte y cuatro batallones argentinos al asalto. «Las líneas de abatis no han sido forzadas nunca en asalto franco ni aún por las primeras tropas del mundo». Nuestras legiones no habían tomado las fortificaciones enemigas, pero ellas habían salvado sus fosos. Ellos habían puesto sus escalas al pié de las trincheras paraguayas. La infantería de Lopez, y cincuenta y seis piezas de artillería de grueso calibre no habían detenido su marcha. Volvieron atrás, pero volvieron con gloria. El pabellón argentino retrocedió desplegado, como en un día de parada. Al sol de su centro no lo vió nublarse el enemigo. La bandera de Mayo, la bandera del niño, entró al fuego flameando y salió flameando del fuego. El niño no estaba triste. Las tropas vencidas retrocedieron en órden y «paso atrás». Al compás del silbido de las balas recogieron sus muertos y sacaron sus heridos. Los sol-

[1] Su biografía en el próximo número.

dados argentinos no dieron la espalda al vencedor, ni el enemigo se atrevió á salir á perseguirlos. Para los valientes tales derrotas no son derrotas. El niño conserva en la memoria hasta hoy el recuerdo de Curupaytí. Como conserva también todos los episodios de la lucha gigantesca. En «Lomas Valentinas» nuestra bandera fué la primera en tremolar triunfante, y el 24 de Mayo el regimiento de Ñembucú entró lanceando hasta la artillería argentina, pero no salió *ni uno solo* (1) de sus ginetes. Entraron hombres y quedaron cadáveres. Los niños no deben olvidarse nunca de las glorias argentinas; no deben olvidarse tampoco de las glorias de otras naciones. Los grandes hechos no tienen patria. El niño no pudo asistir á la gran contienda, pero se enteraba de las batallas, porque leía los boletines con todo el patriotismo de un héroe. Así pensaban los niños de Esparta, y así pensaba el de mi tierra, y así deben pensar todos los hombres. «La guardia imperial no se rinde» gritaba Cambronne. El soldado no debe rendirse nunca. Paysandú no se rindió. Los Rusos se estrellaron en Plewna y Suarez en Junín entró cantando á la batalla. El soldado debe morir como Nelson y Gravina en Trafalgar, y como Grau en Angamos. El soldado debe batirse siempre como se batían Brown, Rosales y Buchardo. El soldado debe ser intrépido como Roldán y Horacio Cocles. El soldado debe cargar al enemigo como Kellermann en Waterloo, como San Martín en Baylen, como Lavalle en Moqueguá. El soldado debe portarse como Napoleón en el Puente de Arcola, como Lord Cochrane en la bahía de Aix, como Garibaldi en Gosta Brava, como Prim en los Castillejos. El soldado debe mantenerse á la altura de los Españoles en Lepanto, de los Arabes en las Navas de Tolosa, de los Griegos en Queronea y de los Argentinos en Tuyutí. El soldado debe tener un corazón como el corazón de Guzman el Bueno y un temple como el de Guillermo Tell. Ningún ciudadano debe exclamar como Scipión «ingrata patria, no tendrás mis huesos», sinó que debe decir como San Martín «quiero que mi corazón repose en el cementerio de Buenos Aires». El hombre, desde niño, debe aspirar como Washington á ser «el primero en la paz, el primero en la guerra, y el primero en el amor de sus conciudadanos». El soldado en fin debe ser siempre como Bayardo, «el caballero sin miedo y sin tacha». *Sic transit gloria mundi!* Así pensaba el niño argentino á los diez años, y así pensará siempre!... Más tarde ya no hubo guerra nacional. La guerra civil dividió á los hermanos. El adolescente no quería matar á sus hermanos, pero tenía sed de servir á su patria. Por eso tomó un fusil, y llegó á cabo, á pesar de su edad.... Que lindo era para él, marchar en defensa del pueblo, y en el nombre del pueblo, con un fusil al hombro — beber el agua turbia, en el hueco de la mano — marchar á «paso redoblado», con un sol hirviente, con una lluvia torrencial ó envuelto entre una nube de polvo, y con la bandera argentina desplegada al centro de su batallón. Qué lindo era para él pasearse de centinela, con el arma al brazo, escuchar los toques de guerrilla, y después salir de noche á la avanzada. Qué lindo era para él siendo más mozo, llevar una espada al cinto, ser gefe de una trinchera, mandar romper el fuego á sus soldados y sentir pasar silbando por sus oídos las balas del



Coronel Don Francisco Borges (2)
Gefe del Batallón 2º de línea

(1) Rigorosamente histórico.
(2) Su biografía en el próximo número.

contrario. El joven servía voluntario, porque así se debe servir á la Patria, porque se la debe amar como en 1810, como los que fueron á morir por ella en los campos y en los esteros del Paraguay.

B. V. Charras.

## ¡CURUPAYTI!

¡Curupayti! . . . Curupayti imponente
ha puesto en batería sus cañones,
y un batallón . . . y muchos batallones
al asalto se lanzan fieramente.

Ya silba la metralla . . . ya valiente
sucumbe una legión . . . y otras legiones
marchan á colocar en los bastiones
la escala que el cañón troncha rugiente.

¡No se puede tomar! . . . . . en los confines
se oye sonar el són de "retirada"
que repiten con fuerza los clarines.

No se pudo vencer en la jornada . . .
pero la alianza coronó sus fines
y la que fué intomable, fué tomada!

B. V. Charras.

## El Brigadier General Don Venancio Flores

*(Continuación)*

No es de la índole de esta revista historiar la vida pública del General Flores en lo que se refiere á su acción en la política de partido seguida en su país, por eso trataremos de condensar en lo posible los hechos que se relacionan con su vida.

Durante la permanencia del Coronel Flores al frente del Departamento de Policía de la Capital, dió muestras de una actividad poco común hasta que nombrado para el desempeño de una importante comisión juntamente con Don Bernardo Berro vino á Buenos Aires.

Mientras tanto la reacción del partido blanco se acentuaba en Montevideo y la renuncia del General Cesar Diaz no se hizo esperar. Exaltados los ánimos era necesario tranquilizarlos y el Presidente Giró nombró al Coronel Flores, llamándolo á reemplazar al General Diaz.

Un conflicto, producido á consecuencia de no aceptar el gobierno el nombramiento de seis gefes políticos en compensación de la disolución de la división Oriental, dió lugar á la dimisión del Coronel Flores.

Desde este momento la lucha con el partido blanco fué cosa resuelta y necesaria.

El gobierno, á pretexto de celebrar el aniversario de la jura de la Constitución, citó á la Guardia Nacional municionando á las milicias de La Unión que debían formar en la plaza Constitución.

Un contra movimiento se preparó en consecuencia, para lo cual fueron vistos los Generales Diaz y Pacheco y el Coronel Flores. En la mañana del 18 de Julio se encontraba éste en el Cuartel del 2° de Cazadores, cuando la tropa sublevada lo aclamaba rogándole se pusiera á su frente. La situación era difícil para un militar de órden que acababa de dejar el ministerio de la guerra, por lo cual se negó abiertamente el Coronel Flores á ponerse al frente del movimiento, pero el conflicto era inminente y al presentarse el 2° en la plaza al mando del Comandante Don León de Palleja: se produjo, obligando al Gobierno á nombrar al General Pacheco y Obes Comandante General de Armas para que se encargase de la tranquilidad pública, y el Coronel Flores volvió al ministerio de la guerra, siguiéndose una pequeña lucha que terminó en seguida tan pronto como el Coronel Flores salió á campaña.

Pero la situación del Presidente continuaba siendo insostenible, hasta que el Sr. Giró concluyó por abandonar el gobierno dejándolo por completo en posesión de él, al partido Colorado.

El pueblo aclamó los nombres de Rivera, Lavalleja y Flores y la nueva situación de hecho, representada por el primero y el último, fué proclamada el 25 de Setiembre.

El partido caído mientras tanto se levantaba en la campaña y el Coronel Flores con una actividad pasmosa recorrió en 45 días de un extremo al otro toda la república, haciendo capitular al gefe de la re-

sistencia Coronel Moreno y dejando el país en completa tranquilidad.

Mientras esto sucedía, falleció en Montevideo el General Juan Antonio Lavalleja y el General Rivera se encontraba gravemente enfermo, por cuya razón regresó á la capital el General Flores.

Pero la guerra volvía á iniciarse, el General Lucas Moreno invadía al frente de 400 hombres la Colonia y el Coronel Flores se vió obligado á salir nuevamente á campaña dejando al frente del gobierno al General C. Diaz.

Un encuentro tuvo lugar en San Martín, atacado Flores por las fuerzas de Moreno, resistió con 80 hombres de infantería y otros tantos de caballería obligando al enemigo á retirarse para ir á situarse en «Las Vacas» donde fué sorprendido y derrotado completamente, obligándolo á refugiarse en Entre-Ríos.

Veinticinco días después no quedaba un grupo revolucionario en toda la república.

(*Continuará*).



† Coronel Don José Segundo Roca [1]

## NOTICIA BIOGRAFICA

DEL

Brigadier General

## D. Wenceslao Paunero

(*Continuación*)

Vuelto de esa campaña en 1858, fué nombrado prefecto de San Nicolás, en momentos en que se preparaba en el Arroyo del Medio, los elementos de desorden con que los descontentos debían lanzarse sobre la Provincia de Buenos Aires.

Allí fué su constante vigilante, descubriendo y frustando los planes de los revolucionarios.

Fué el Coronel Paunero quien organizó y preparó también las fuerzas que oportunamente sofocaron la insurrección del General D. José María Flores, cuando el General Mitre fué, dos días antes del combate, lo recibió pronto para marchar á la victoria, en la que no tuvo poca parte el que había formado la división que peleó.

Al año siguiente cuando estalló abiertamente la guerra entre Buenos Aires, que se había segregado como Estado independiente, y el resto de la Confederación, el Coronel Paunero fué nombrado Gefe de Estado Mayor del Ejército de aquella. La batalla tuvo lugar en los campos de Cepeda de Buenos Aires, y todo el país conoce la brillante comportación del Gefe cuya biografía hacemos. Al efectuarse la retirada tuvo parte en el combate naval frente á San Nicolás de los Arroyos, y luego que llegaron á Buenos Aires fué nombrado Comandante general de la línea de fortificación.

Terminada la contienda por el convenio celebrado en San José de Flores el 11 de Noviembre, Paunero fué electo senador á la convención de Buenos Aires que debía revisar su Constitución según lo establecía uno de los artículos de aquel tratado. En seguida y llenado su mandato, se hizo cargo del Regimiento 2º de caballería, recibiendo al poco tiempo nuevas órdenes de marchar como Comandante á la frontera del Sud. Allí permaneció rindiendo sus valiosos servicios hasta que siendo elegido diputado á la Convención que se celebró en Santa Fé, tuvo necesidad de partir para aquel destino en cumplimiento de la misión que le confiaba el pueblo.

Los errores del Presidente Derqui, el espíritu de partido aun reinante y las

[1] Su biografía en el próximo número.

pasiones políticas todavía bastante enardecidas, perturbaron inmensamente la tranquilidad del país. La guerra sobrevino otra vez, y Buenos Aires volvió á empuñar las armas contra el régimen que seguía el Dr. Derqui y que creía peligroso y amenazante para las instituciones de los pueblos confederados.

Los elementos se preparaban para la lucha, y el Coronel Paunero fué colocado por segunda vez en el puesto de Gefe del Estado Mayor del Ejército de la Provincia de Buenos Aires. En tal caracter se trasladó á la villa de Mercedes, á reunir y organizar la mayor parte de las fuerzas que más tarde se batieron en Pavón, consolidando la integridad de la República. Fué en esa batalla de Pavón, 17 de Setiembre de 1859, que Paunero selló su reputación militar manifestándose tan valiente como inteligente y táctico. Aun no se había disipado el humo del combate cuando fué proclamado sobre el mismo campo de batalla, con el honroso título de General. El parte del General en Gefe Don Bartolomé Mitre es el testimonio más convincente de su distinguida comportación.

Pero oigamos también lo que decía el Sr. Presidente de la República, D. Domingo F. Sarmiento, refiriéndose á la influencia que la conducta del Gefe de Estado Mayor pudo ejercer en aquel suceso. La autoridad del escritor nos obliga á trascribir íntegro el período que interesa á estos apuntes.

« En batalla tan extensa (escribe el Sr. Sarmiento), el desorden, la inmovilidad ó la imposibilidad de obrar de muchas de sus partes componentes han debido dejar ancho campo á la acción individual y esta fué la gloria que cupo al Gefe de Estado Mayor, que encargado por el General en Gefe de romper el centro enemigo, puso en acción toda la parte de la 1ª línea que estaba á su alcance, siguiendo todas las inflexiones y peripecias inopinadas que desenvuelve un ataque hasta desbandar al enemigo y echarlo fuera del campo de batalla. En este movimiento la infantería nuestra, avanzando, pudo ver siempre al Coronel Paunero en riguroso uniforme precederles en la marcha, ó hacerles cambiar de dirección, según lo requerían las nuevas formas que asumía la masa que debía disiparse.»

## V.

(1) « Caducó el Gobierno del Dr. Derqui por la victoria de Pavón, se pensó inmediatamente en mandar una Intervención al interior de la República á fin de que sacudiese la influencia que aquel pudiera ejercer todavía, y consolidase el nuevo orden de cosas que se implantaba. Para esta comisión era necesario un gefe experimentado y hábil que elaborase con tino la evolución. El General Paunero fué el elegido, marchando al efecto al mando del 1er Cuerpo del ejército de Buenos Aires, fuerte de 2500 hombres de las tres armas. En su tránsito contribuyó especialmente al triunfo obtenido por el General Flores sobre los restos del ejército enemigo que se encontraba en la « Cañada de Gomez » cerrando el paso del Carcarañá con tres batallones y tres piezas de artillería que apostó oportunamente en la noche anterior al combate. Continuando sus marchas así á Córdoba, punto que debía ocupar militarmente según órdenes recibidas, fué dispersando sin lucha ni resistencia todos los grupos de la fuerza anteriormente derrotada que se habían dispersado por aquella Provincia y sus limítrofes después de la « Cañada de Gomez ».

« Al General Paunero se debe el importante servicio de haber conmovido todas las Provincias y haber alentado en ellas el sentimiento revolucionario que las hizo arrojar los gobernantes impuestos por el despotismo del extinguido Gobierno Nacional y plegarse á la bandera de la libertad que enarboló Buenos Aires ».

« Entónces, como ahora, no faltaron partidistas apasionados, que amargaron la vida del ilustre General, atribuyéndole proyectos que nunca concibió, y haciéndole aparecer como el dictador, más bien que libertador de Córdoba. Era que entónces como otras veces no se juzgaba al hombre, sino que

(1) « Nación Argentina ».

se le calumniaba, porque no era el instrumento docil de ambiciones desenfrenadas. »

« Se acusó al General Paunero de haberle impuesto á Córdoba el Gobernador Peña; se olvidaba ya que la misión del Gefe del primer cuerpo no había *sido quitar ni poner Gobernadores,* sino respetar los electos por el Poder Legislativo de cada pueblo ».

« En Córdoba, pretendía una fracción que Peña había cesado de ser Gobernador por haberse ausentado sin licencia. Pero esa declaración del cese en el ejercicio de sus funciones no lo hacía el Poder Legislativo, sino media docena de Diputados que querían imponer su voluntad, pero que no tenían el coraje en plena Cámara; que exigían la deposición de Peña, pero que tenían miedo de acusarlo ante el Poder Legislativo y pedir allí su destitución. Querían que el General Paunero asumiera las atribuciones del Poder Legislativo y de una plumada echase por tierra el principio de Gobierno y las doctrinas constitucionales que nos rigen, para satisfacer las exigencias de unos pocos.

Felizmente el General Paunero no se entrometió en eso y la cuestión se trazó amigablemente entre los mismos diputados disidentes ».

« Llegado el General á Córdoba, se renovaron las exigencias, queriéndole entónces hacer el Gefe de una fracción del partido liberal, pero Paunero no respondió á las aspiraciones de ningún círculo; abrió sus brazos á todos los liberales de Córdoba, sin cuidar de la fracción á que pertenecían y recibió en su casa con la misma cortesía á unos y á otros, tratando de amalgamar los ánimos disidentes, y reunir á todos en un mismo sentimiento: El de la Nacionalidad Argentina ».

« Cuando el Doctor D. Marcos Paz marchó en comisión á las provincias del Norte, pidió al General Paunero que aceptase la delegación del poder que iba á hacer en él, porque la Cámara Legislativa no tenía número para reunirse estando como estaban en receso. Paunero resistió tenazmente, pero el Doctor Paz insistió y las personas más caracterizadas de Córdoba se lo exigieron también ».

« La situación no era nada halagüeña, y eso lo decidió á subir á la picota, porque así fué para él la silla de Gobernador de Córdoba ».

GALERIA ORIENTAL



General Santos Arribio

« Por un lado las disidencias entre Catamarca, Salta y Santiago llamaban la atención, por otra el Chacho que empezaba á levantarse en la Rioja, y por último las disidencias que ocurrían en la misma Córdoba, reclamaban la mayor armonía entre el Gobierno y el Gefe del ejército, y comprendiendo el Doctor Paz que era imposible exigirla de los partidistas de Córdoba que anteponían sus rencillas á la pacificación de la República obligó á Paunero á aceptar el Gobierno delegado ».

« Concluída la campaña del Interior por la pacificación completa que se logró, debida á sus nobles esfuerzos, Paunero regresó al seno de su familia, después de dos años de fatigosa campaña y de sinsabores de todo género ».

« Ocupó la Comandancia General de armas de la República, hasta que la nueva insurrección del Chacho, hizo que el Gobierno lo mandase nuevamente á campaña. Marchó con la prontitud con que ha respondido siempre al llamado de la Patria, y una nueva campaña más penosa que la anterior y erizada de escollos y dificultades, ciñó nuevos laureles á su frente ».

« Con una actividad que sorprendió á todos, en un hombre que contaba entónces

60 años, reunió desde San Luís y en marcha para Córdoba, todos los elementos que pudo haber á la mano, y cayó como un rayo sobre Peñalosa, que se había enseñoreado de aquella ciudad, sin sospechar que era seguida de tan cerca ».

« Mandó en gefe la batalla de las «Playas» contra aquel caudillo, batiéndose como un simple oficial en las guerrillas, y olvidando en el calor del combate que ese no era su puesto y que comprometía con su arrojo el éxito de la acción; entró en seguida en Córdoba y repuso en el mando al hombre que más lo había ofendido é injuriado ».

« ¡La misma nobleza de siempre para responder con un servicio á una injuria! »

« El vencedor de las *Playas*, se ocupó en seguida en recorrer las fronteras y á su regreso á Buenos Aires presentó al Gobierno un importante proyecto, para asegurar las fronteras contra las invasiones de los indios. Al presentar ese trabajo, fruto del estudio y de la práctica de la guerra, ofreció al Gobierno su persona para llevarlo á cabo. »

« Desgraciadamente los sucesos que se desenvolvían en la vecina República, y la posibilidad de una guerra que ya se entreveía con el Dictador del Paraguay, alejaron de la mente del Gobierno la realización del importante proyecto que ocupaba la atención pública muy ventajosamente para su autor ».

## VI

El 13 de Abril de 1865, el pabellón argentino fué alevosamente ultrajado. Francisco Solano Lopez, el último heredero de la tiranía del Paraguay, lanzaba sus tropas fanatizadas á desolar nuestras poblaciones. Buques nacionales fueron apresados, y la Provincia de Corrientes invadida.

La ofensa era tremenda y el peligro era inminente. El 17 del mismo mes la noticia de tan bárbaro atentado llenaba de estupor é indignación al pueblo de Buenos Aires, residencia provisoria de las autoridades nacionales.

No había tiempo que perder, era necesario correr á donde estaba el enemigo, hostilizarle de cualquier modo, y detener sus progresos mientras se preparaban los medios de castigar debidamente su osadía y desagraviar la honra de la Nación.

Fué el General Paunero el que acometió la empresa. Al frente de un puñado de hombres, dos batallones de infantería y un escuadrón de artillería ligera con una batería de 6 piezas, el 24 del mismo mes se separaba de su familia y de sus amigos en el muelle de Buenos Aires, y partía con la orden de desembarcar *donde pudiese* y hostilizar al enemigo que era veinte veces más fuerte. No llevaba, pues, instrucciones ni planes determinados. Todo se confiaba á su diligencia. El Presidente Mitre conocía bien al Gefe comisionado, y con entera fé entregaba la empresa á sus talentos y á su valor.

Los diversos movimientos del enemigo obligaron al General Paunero por algún tiempo, á continuar marchas y contra marchas en observación, á ejecutar desembarcos y reembarcos sucesivos. Era muy grave la diferencia en el número de las fuerzas y no era prudente, mas hubiera sido del todo temerario comprometer una batalla de ese modo.

Pero el táctico observaba, esperaba, se noticiaba, y trataba de combinar un golpe que sorprendiera á los invasores y los detuviera en su avance progresivo.

Llegó el 25 de Mayo, aniversario del más glorioso y saludable acontecimiento de nuestra historia política, y el honor ultrajado de la Patria recibió su desagravio en las calles de la ciudad de Corrientes. Paunero desembarcó audazmente con los bravos que comandaba y, batallando con el noble y verdadero heroismo del hombre libre, mostró al enemigo alevoso la superioridad moral de nuestras tropas, desconcertando á la vez sus planes de invasión. [1] El Congreso Argentino condecoró con una medalla de honor á los héroes de la jornada.

*(Continuará).*

(1) Se ha creído con fundamento que los Paraguayos tenían la idea de ocupar toda la Provincia de Corrientes, y llegar hasta Entre-Ríos en donde esperaban un pronunciamiento en su favor.

IMPRENTA JACOBO PEUSER, BUENOS AIRES.

ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Año I. 15 de Abril de 1893 Entrega 6ª

DIRECTOR Y REDACTOR JOSÉ C. SOTO



Teniente General Don Emilio Mitre
Comandante en Gefe del 2º Cuerpo de Ejército de operaciones en el Paraguay

## PASAJE DEL RIO PARANA

16 de Abril de 1866

Con la evacuación del territorio nacional realizada por el ejército paraguayo después de su desgraciada campaña de Corrientes, y de su fracaso de Yatay y Uruguayana en las dos márgenes del Uruguay, el primer capítulo de la guerra quedaba escrito con caractéres de sangre y fuego. Desde el primer momento comprendió el Mariscal Lopez que el país en masa le era hostil, que las defecciones esperadas eran ilusorias, que los Almonte y la traición eran plantas que no echaban raíces en tierra argentina.

El ejército paraguayo se retiró sin inscribir en sus banderas un solo triunfo, su acción invasora no pudo pasar al norte del río Corrientes; nuestras milicias, la Guardia Nacional de aquella heróica provincia, lo había detenido á pesar de su nú-

mero, de su organización y de sus elementos.

No avanzó un paso, no vadeó un río, no traspasó una selva sin sentir el tiroteo incesante de las guerrillas correntinas y el alarido de combate de aquellos pobres paisanos que desnudos, mal armados, impagos y sin reservas, le disputaban el terreno palmo á palmo.

La guerra, por otra parte, no fué propiamente hablando de invasión, fué de devastación, porque los Paraguayos repitieron en Corrientes lo que ya habían hecho en Mato-Grosso, con la sola diferencia que aquí encontraron resistencia y no avanzaron sinó con cruentos sacrificios de sangre.

Pero cuando llegaron los ejércitos aliados á la márgen izquierda del río Paraná el problema no estaba resuelto, la guerra no estaba concluída, la satisfacción no se había dado, la sangre de nuestros héroes no estaba vengada, nuestras naves arrebatadas á traición no se habían aún reconquistado y después de todo quedaba una misión que cumplir, la de libertar al pueblo paraguayo del brutal despotismo que pesaba sobre él.

Nuestra misión en la historia como pueblo libertador desde las guerras de la independencia estaba incompleta, aún quedaba un pedazo de tierra sud-americana, y un pueblo de nuestro orígen á donde no habían llegado los beneficios de la libertad, pueblo que venía sufriendo los efectos letales de tres tiranías consecutivas á cual más feróz y sangrienta, una república irrisoria que sustraída á la lucha americana por la emancipación había pagado su egoismo ó su indolencia, cayendo desde el primer momento en que rompió los lazos que la ligaban á la madre pátria, en la sombría dictadura de Francia y de los dos López.

El Paraguay bajo el gobierno de sus tiranos había olvidado toda noción de libertad, el culto de este elevado sentimiento que había levantado el espíritu de la América solo vivía en el corazón de algunos proscriptos; repudiaba las ideas modernas, resignada bajo el peso de oprobioso yugo y familiarizada con lo bárbaro y arbitrario concluyó por hacer suyo el interés de sus tiranos en quienes encarnó la suerte de sus destinos y este pecado de personalismo y esta solidaridad fanática con sus señores tenía que ocasionar fatalmente su ruina.

El paso del Paraná, como el del Rubicón, decidió de la suerte de aquel pueblo.

Lopez, obedecido ciegamente desde el primer General hasta el último de sus soldados, había puesto en armas todo cuanto podía llevar un fusil, y nos esperaba del otro lado de aquel río, uno de los más caudalosos del mundo, trás de selvas impenetrables alternadas con profundos esteros, pantanos y carrizales invadeables, y como si esto no fuera suficiente, como si aquella naturaleza vírgen y salvaje, creada por la mano de Dios como de propósito para obstaculizar una invasión, no le bastara, había hecho abrir fosos y trincheras que se prolongaban por leguas.

Fué necesario atravesar el Paraná combatiendo y el Paraná se pasó.

Era necesario invadir el territorio, vencer al enemigo en el terreno elegido por él, vadear los esteros y traspasar las selvas, desalojarlo de sus atrincheramientos y llevarlo de derrota en derrota, hasta su famoso cuadrilátero, rendirlo en Humaytá, batirlo en el Chaco, en el Timbó, en Angostura, en Villeta, en Lomas Valentinas y en donde quiera que se detuviese, perseguirlo á través de su propio país hasta la frontera opuesta donde debía sellar con su sangre la libertad del pueblo que tenía esclavizado.

Este pasaje es el hecho histórico que hoy recuerda el Album á sus compañeros de armas y al pueblo de la república! Como operación militar, después del paso de los Andes, es sin duda la más importante que se haya realizado en las guerras sud-americanas; ella requirió mucha meditación, mucho talento y un gran caracter para afrontar la responsabilidad del éxito contra la opinión de los Generales de la alianza, y debemos decirlo con orgullo, ella es una gloria argentina, pues fué concebida por el Sr. General D. Bartolomé Mitre, y realizada bajo su dirección por los Generales Ozorio, Flores y Paunero.

## DOCUMENTOS OFICIALES

RELATIVOS AL

# Pasaje del Río Paraná por el Ejército Aliado

El General en Gefe del Ejército Aliado—Cuartel General, ruinas de Itapirú, Abril 19 de 1866.—Al Excmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Márcos Paz.—Tengo el honor de acompañar á V. E. el boletín número 2 del Ejército Aliado, en que se registran los partes que instruyen de la invasión del territorio enemigo por el Paso de la Patria, por las fuerzas del ejército aliado, cuyo feliz y glorioso suceso ha tenido lugar el 16 del corriente, así como de los combates sostenidos por esas mismas fuerzas contra otras del enemigo que se opusieron á su paso al efectuar el desembarque, y otras que se le presentaron en mitad de su marcha á Itapirú, habiendo en ambos encuentros conducídose dichas fuerzas, en su totalidad brasileras y á las órdenes del Sr. Mariscal Ozorio con todo honor y bizarría, derrotando al enemigo, causándole sensibles pérdidas en muertos, heridos y prisioneros y arrancándoles por trofeo una bandera paraguaya y dos piezas de artillería.

Felicito á V. E. por estos importantes hechos de tanta trascendencia para la ulterioridad de la campaña y que hacen tanto honor á los gobiernos y pueblos aliados.—Dios guarde á V. E.—*Bartolomé Mitre.*

---

Ilmo. Exmo. Sr. General Brigadier, D. Bartolomé Mitre.—Campo frente á Itapirú, Abril 17 de 1866.—Habiendo ayer á las 9 desembarcado según lo dispuesto en el territorio enemigo, como á media legua arriba de la embocadura del río Paraguay, efectué el conveniente reconocimiento, que personalmente dirijí acompañado de doce hombres de caballería: encontré un profundo y cenagoso bañado vadeable solamente por un desfiladero que daba paso con el agua al encuentro de los caballos. Ahí trabó mi piquete guerrilla con el enemigo, que se me presentó, siendo el piquete inmediatamente sustentado por una pequeña fuerza de infantería que mandé me siguiera al desembarcar. Fué necesario un grande esfuerzo para que estas guerrillas, muy débiles en número, contuviesen al enemigo que nos agredía con las tres armas y en número crecido, teniendo tres batallones de infantería, dos piezas de artillería liviana y caballería que aparecía y desaparecía en el bosque, pero reforzadas las guerrillas con una del 2° batallón de Voluntarios de la Patria muy bien comandada, á cuyo cuerpo pertenecía la guerrilla de infantería, fácil fué llevar á los Paraguayos en completa derrota hasta la posición que ahora ocupo en un bosque espeso abajo de Itapirú.

Por ser tarde, establecí el campo de las dos divisiones y ocho piezas de artillería de que se compuso la expedición á mi mando en buen campo, con ventajosas posiciones, y donde acampar el ejército todo, caso que continúe la lluvia que rigurosamente cae desde ayer á las dos de la tarde.

Del desembarque á este punto existe un buen camino de rodado que probablemente vá á Itapirú. Cuando cesó la persecución que hicimos al enemigo, que se guarecía en los bosques que tengo al frente, volvió súbitamente á la carga un cuerpo de caballería paraguaya sobre un piquete del 2 de línea que estaba al frente de la artillería; con una descarga y una carga de bayoneta del piquete volvió la caballería paraguaya á sus montes dejando algunos muertos.

Tomamos al enemigo cinco prisioneros heridos y 41 muertos, teniendo mi fuerza hasta ayer á la noche dos muertos y diez heridos, incluso un oficial subalterno. En el decurso de la precedente noche, fueron muertos dos Paraguayos y uno herido gravemente, de los que quedaron escondidos en los grandes pajonales que hay en estos campos, y que protejidos por la noche hacían fuego sobre las centinelas.

A las ocho de la noche me atacaron la primera línea de escuchas; fueron rechazados volviendo al pajonal de donde habían salido, y causando apénas leves heridas en tres plazas del primer batallón de línea que formaba la dicha línea.

Al anochecer vino á verme el Sr. General Flores con quién desde luego me puse de acuerdo sobre los ulteriores movimientos.—*Ozorio*—El enemigo se ha presentado hoy fuerte y combate vivamente.

---

Exmo. Sr. General D. Bartolomé Mitre.—Campo, Abril 17 de 1866.—Mi estimado amigo y General.—El Sr. Mariscal Ozorio se ha distinguido con las fuerzas brasileras combatiendo, como héroes.

Hoy han tomado dos cañones y una bandera.

Ya estamos reunidas todas las fuerzas.

El General Paunero vá á hablarle á nombre del General Ozorio y mío, para combinar el ataque de Itapirú.

Reciba felicitaciones por el triunfo de los aliados.

Mándenos municiones y algo de víveres para el primer Cuerpo Argentino.

Hoy podrán venir las fuerzas que sea posible mandarme en el día á pesar que con la que hay considero suficiente.

De Vd. como siempre su afectísimo amigo y compañero.—*Venancio Flores.*—El mejor desembarco es frente á este campo, aunque la playa es un poco larga, lo demás está intransitable, tiene ocho ó diez cuadras de un bañado á la cintura.

---

Cuartel General del comando en Gefe del ejército imperial.—Al norte de Itapirú, Abril 18 de 1866. Ilmo. y Exmo. Señor: Después de mi primer parte datado ayer á las ocho y media de la mañana, cuando empezaba el tercer ataque del enemigo, ocurrió lo siguiente: el enemigo fué otra vez vencido, dejando en el campo una bandera, 400 muertos, muchos heridos de gravedad, algunos prisioneros, 2 piezas de artillería, porción de armamento de toda clase y bastantes caballos ensillados. El enemigo trajo á este combate, en terreno bastante estrecho, cuatro batallones, tres piezas de artillería y dos escuadrones de caballería. Mandé dos batallones por la márgen del Paraná, flanqueando al enemigo por la izquierda, teniendo éste que atender al fuego de mis dos batallones, nos dió el flanco derecho que había cubierto con su artillería, lo que reconocido mandé atacarlo por el referido flanco derecho por otro batallón; y tornándose el choque general, la fuga del enemigo, como queda expuesto, fué el resultado.

Nuestras tropas se portaron con bizarría y tenemos que lamentar la pérdida de algunos bravos y unos 180 heridos. La prisa con que hago esta comunicación á V. E. no me dá lugar para más pormenores para hacerlo con la conveniente regularidad.

Agregaré que los señores Generales Flores y Paunero, habiendo desembarcado en la noche del 16 del corriente con las fuerzas argentinas y orientales que comandan, llegaron ayer á la posición en que yo estaba, de donde observaron la operación que queda relatada.

Felicito á V. E. por este suceso.

Esta mañana llegaron nuestras fuerzas al Norte de Itapirú, avanzando hasta el puente del último riacho que nos separa del campamento enemigo; habiendo éste abandonado, en las ruinas del fuerte de Itapirú, dos piezas de artillería de calibre de á 60 de primera clase, y efectuando la retirada con tanta precipitación, que dejó intactos los puentes de comunicación y de este lado del riacho dos carretas y porción de municiones.—Dios guarde á V. E.—*Manuel Luis Ozorio, Mariscal de Campo.*

---

El General del Ejército Oriental. Itapirú, Abril 18 de 1866.—Al Exmo. Señor Brigadier General D. Bartolomé Mitre, General en Gefe de los Ejércitos Aliados.

Cumpliendo las disposiciones adoptadas, me puse en marcha en dirección al mismo punto en que había desembarcado la primera expedición invasora del territorio enemigo á las órdenes del Exmo. Sr. Mariscal Ozorio, como á media legua más arriba de las tres bocas en el río Paraguay, llegando á dicho punto á las 5 de la tarde del mismo día 16; inmediatamente ordené el desembarque de las fuerzas á mis órdenes, que se componían del primer Cuerpo del Ejército Argentino y de la División de Infantería perteneciente al Ejército Oriental.

Tanto por lo avanzado de la hora, cuanto por otras dificultades que ofrecían el estado del río, y el punto mismo del desembarque, y consecuencia de la copiosa lluvia del día, tuve que suspender esta operación después de haber bajado á tierra parte de la fuerza referida, con la que me puse en marcha buscando incorporarme al Exmo. Sr. Mariscal Ozorio, atravesando para el efecto todo el trayecto que de él me separaba, y que solo era un continuado y profundo bañado, obteniendo ponerme en comunicación y acuerdo con dicho Exmo. Sr. General en la misma noche.

En la mañana de ayer, el General Paunero, de conformidad con las instrucciones que le había dejado, continuó el desembarque del resto de las fuerzas á mis órdenes, sin ningún accidente, incorporándose en seguida.

Reunida toda esta segunda expedición, en combinación con la primera del Sr. Mariscal Ozorio, hemos llegado avanzando hasta este punto, habiendo antes tenido lugar en la mañana de ayer, el ataque á las fuerzas brasileras por parte de otras paraguayas, de que habrá instruído á V. E. dicho Sr. Mariscal, así como de su brillante resultado para las armas aliadas.—Dios guarde á V. E.—*Venancio Flores.*



† Coronel Don Luis María Argüero
Gefe de la 4ª División del 2º Cuerpo de Ejército.—(Véase pág 87).

# EL GENERAL D. EMILIO MITRE

Publicamos á continuación la autobiografía del Teniente-General D. Emilio Mitre; es una exposición sobría y sencilla de su vida militar, escrita con espíritu sereno y conciencia tranquila, y en la cual si algo hay que admirar es la manera de narrar, hechos que exigirían el espacio de un libro y á los cuales solo se les asigna algunas líneas.

La acción del General Emilio Mitre en la campaña del Paraguay como Comandante en Gefe del 2º Cuerpo de ejército es notable bajo todo concepto y solo porque en la relación de los servicios de los Gefes que lo acompañaron que estamos publicando va relacionada, renunciamos á comentar con notas la exposición. Por otra parte cuando se estudien las operaciones del ejército tiene necesariamente que destacarse la figura militar de este distinguido General:

Nací el 6 de Enero del año 1825, en Patagones. A los 5 años estaba en Montevideo, donde se trasladó mi familia, pues mi padre que era oriental, había sido nombrado Tesorero General, al constituirse esa República. A los 14 años empezé mis servicios militares, enrolándome en la Legión Argentina, cuerpo en el que hice mis primeras guardias y retenes como soldado. Un año después entré al servicio de línea como soldado distinguido en el cuerpo de artillería de plaza. Al año me dieron mis primeros despachos de Alférez de artillería ligera, saliendo inmediatamente á campaña, é ingresando en el cuerpo de esta arma, en el campamento del Yi, frente al pueblo del Durazno.

Este cuerpo era mandado por el Coronel Chilares, siendo su ayudante el Capitán B. Mitre.

Después de un largo campamento nos pusimos en marcha para invadir la provincia de Entre-Rios.

El año 43 pasamos el Uruguay, á las órdenes del General Rivera, allí ascendí á Teniente 1º. En el año

42, el 5 de Diciembre tuvo lugar la batalla de «Arroyo Grande», en la que Oribe nos derrotó completamente: esta fué la primera función de guerra en que me encontré; pasamos en derrota el Uruguay y reunidos todos los dispersos que fué posible de nuestro cuerpo, fuímos destinados á Montevideo, á formar un nuevo cuerpo de artillería, para la defensa de esa plaza. Llegamos allí en Enero del 43 é inmediatamente fuí dado de alta como Teniente 1° en la 2ª compañía del nuevo cuerpo, que se había formado con los negros que se habían declarado libres para formar el ejército de la defensa de la ciudad.

Oribe nos dió tiempo afortunadamente y cuando se presentó frente á la plaza, habíamos trabajado tanto y tan bién, que ya teníamos tropas disciplinadas é instruídas y nuestra línea de fortificación casi concluída. En este sitio, que duró 8 años, tengo el singular hecho de haber disparado el primero y el último disparo de cañón.

Se combatió rudamente casi día á día, los primeros años, teniendo ocasión todos los que nos encontramos en él, de encontrarnos en numerosos combates de más ó menos importancia, pero en la que nunca faltó el valor de una y otra parte.

El año 44, fuí ascendido á capitán de la misma compañía que había sido Teniente.

El sitio de Montevideo se concluyó con la llegada del General Urquiza, que habiéndose pronunciado contra Rozas, abrió la campaña primera, sobre el ejército de Oribe, á quién venció casi sin combate. Era preciso



Iglesia de Humaytá después del bombardeo

completar la obra y atacar al tirano en el centro de su poder, ya muy quebrado con la pérdida del ejército que mandaba Oribe.

El ejército del General Urquiza se organizó en Entre-Ríos, al cual se reunió la división oriental de la que formaba parte el cuerpo de artillería, del cual era Sargento-Mayor, empleo á que había ascendido el año 50.

Reunido el ejército en Entre-Ríos, se procedió á pasar el Paraná, lo que efectuado sin inconveniente, se abrió la campaña que terminó en Caseros.

Regresé á Montevideo con mi cuerpo donde permanecí hasta el 12 de Setiembre, día en que habiendo llegado la noticia de la revolución del 11, pedí mi baja que fué despachada en horas, y me embarqué para Buenos Aires, esa misma tarde, donde llegué al siguiente día por la mañana. Á la tarde era nombrado Mayor del batallón «Constitución», del que fué nombrado Gefe el Coronel Don Juan A. Lezica. Este batallón era el antigüo batallón de Maza. Este cuerpo, fué disuelto pocos meses después y sobre su plantel, que se formó de antiguos soldados de él se empezó á formar el 2° de línea, en el que continué sirviendo como Sargento-Mayor.

Pocos meses después estalló la revolución de Lagos.

El batallón contaba poco más de 50 hombres, y fué destinado con una compañía de guardia nacional del 1° á ocupar la plaza Concepción, punto que ocupó durante todo el sitio, y que concluyó por la disolución del ejército sitiador que estaba ya á las órdenes del General Urquiza.

Hacía meses ya que había ascendido á Teniente-Coronel, y poco tiempo después quedé con el mando del Cuerpo, por haberlo renunciado el Coronel Lezica.

Naturalmente durante el tiempo que duró el sitio, el batallón sostuvo muchos combates, el de más importancia, fué el que hizo sobre el «Hueco de los Sauces», donde llevó un ataque á fondo, con tal resolución, que el enemigo no tuvo tiempo de enganchar un cañón de á 4 que allí tenía, y que fué tomado por las fuerzas atacadoras.

Algunos meses después recibimos órden de salir á campaña, con mi batallón, á situarnos en la Villa de Mercedes, para estar pronto á contrarestar una invasión que preparaba Lagos, en la provincia de Santa-Fé.

El General Hornos fué nombrado, posteriormente, Gefe de las fuerzas que debían reunirse para ese objeto, y yo fuí puesto á sus órdenes; de él recibí órden de marchar á San Pedro, porque se decía que en las Islas se habían reunido grupos numerosos, que amenazaban al pueblo. Al llegar á él se habían desvanecido esos temores, y nada tuve que hacer por el momento; días después recibí orden del General Hornos de marchar rápidamente al Pergamino, donde se encontraba este General.

Porque según sus noticias, la invasión de Lagos debía verificarse de un momento á otro; al recibir esta orden, me preparé al instante para la marcha, saliendo de San Pedro á las 12 del día y llegando al Pergamino á la misma hora del día siguiente.

La invasión de Lagos tuvo lugar un mes después. El General tuvo la noticia de la invasión después de media noche, y al otro día al salir el sol, emprendimos la marcha en busca del enemigo que se dirigía rápidamente al interior de la provincia. En la tarde de ese día tomamos el rastro y continuando la marcha, durante la noche, siguiéndole siempre, encontramos al enemigo por la mañana en «El Tala», donde tuvo lugar el encuentro en que Lagos fué completamente derrotado.

Describiré rápidamente este combate que, aúnque dado por pequeñas fuerzas, se puede asegurar que tuvo resultados tan completos como los de una batalla.

Nuestras fuerzas se componían de mi batallón de 220 hombres, con 2 piezas de artillería, mandadas por el Capitán Insiarte, de un escuadrón de dragones, extranjeros enganchados, á las órdenes del Comandante Susbiela, de 80 hombres del regimiento Blandengues de caballería, á las órdenes del Comandante Molinas, de unos 60 á 80 milicianos de caballería de Arrecífes á las órdenes del Capitán Veby, de otros tantos del Pergamino á las órdenes del Capitán Tierso, y no recuerdo si algún piquete más, al mando en Gefe del Coronel Gorordo.



Tte.-Coronel D. Manuel Rodríguez
Ayudante del Estado Mayor General del 2º Cuerpo de Ejército (1)

Lagos traía un regimiento de caballería de línea de más de 200 hombres, y otros tantos de partidarios bien organizados y armados.

Sintiendo ya cerca el enemigo, sosteníamos una marcha rápida, cuando se sintieron los primeros tiros de nuestra vanguardia, que la llevaba el escuadrón Blandengues, tomando entónces al trote y galope.

Cuando creció el fuego, mandé desplegar mi batallón en batalla, sobre la marcha. Mi batallón iba á caballo, compuesto todo él de hijos del país, maniobraba con la soltura de un cuerpo de caballería.

Momento después pasaban dispersos los Blandengues, por nuestra derecha; entónces hice hacer alto y mandé echar pié á tierra saliendo mi batallón en batalla en un momento, y á paso de trote lo dirijí á una altura que tenía á cien pasos de distancia á mi frente, tomando las dos piezas de artillería, me dirijí con ellas al galope á la misma altura; puestas inmediatamente en batería, rompí el fuego sobre una fuerza de caballería desplegada sobre nuestra izquierda y contra la cual se dirijía el Coronel Gorordo con sus bravos milicianos, los que, cargando á fondo con su Gefe á la cabeza, derrotaron esa fuerza, que era precisamente el regimiento de línea, que de la guarnición de la frontera de Melincué, se había incorporado á las fuerzas de Lagos, para realizar la invasión.

A esta derrota contribuyó, seguramente, el fuego de artillería y el del batallón que alcanzó á hacer fuego.

La caballería invasora, que había vencido á los Blandengues, notando nuestra formación y el fuego que hacíamos, detuvo su persecución y trató de incorporarse á las fuerzas que había dejado á nuestro frente, y para efectuarlo, tuvo que regresar por un áspero cardal, sobre nuestra derecha, sufriendo el fuego de los Dragones y los de mi batallón, que los desorganizaron completamente, pasando el arroyo Tala derecho, y encontrándose con el regimiento con que creían estaba también en derrota, no le quedó más que seguir su disparada. Nuestra persecución fué corta, pero la invasión estaba destruída y no tenía levante.

Las consecuencias de esta victoria fueron grandes por el prestigio que dieron á nuestras armas, afirmando la autoridad del gobierno, lo que se vió con evidencia en la facilidad y rapidez con que se formó un ejército en pocos días de 4,000 á 5,000 hombres á las órdenes del General Hornos, en San Nicolás.

Este ejército se disolvió pronto porque el General Urquiza dió explicaciones satisfactorias á nuestro gobierno, y no era por entónces de necesidad, ni conveniencia en llevar la guerra adelante.



Sargento-Mayor á guerra D. Francisco Lopez Torres
(Véase la página 94)

Disuelto el ejército, marché á la Capital, donde estuve de guarnición por algunos meses; ordenándoseme que marchara con mi cuerpo al Azul, donde el Coronel Mitre preparaba un ataque sobre los toldos de Catriel y Cachul, en la que mi cuerpo debía tomar parte. Hice una marcha rápida, especialmente la última jornada. Cuando llegué al «Toro», á unas 30 leguas del Azul, recibí caballos de refresco y una invitación para que apresurara la marcha, la que emprendí á las 4 de la tarde de ese mismo día, llegando al Azul á las 11 de la noche del día siguiente.

Tres días después emprendimos la marcha, en la noche, sobre Catriel, el que situado en Tapalqué, debíamos atacar en la madrugada, pero los baqueanos nos hicieron perder tiempo y llegamos á la vista de los indios, ya saliendo el sol, lo que hizo que nos sintieran con anticipación, y se previnieran al combate, esto y no haber acudido el Coronel Laureano Díaz al punto atacado, como pudo haberlo hecho, hizo que poco faltara para malograrse esta expedición que debía habernos dado completos resultados.

Catriel y Cachul, pudieron retirarse intactos con todas sus familias, habiendo sido protejidos por Calfucurá, que llegó ese mismo día á la tarde en su protección y nosotros regresamos al Azul.

En este punto, reforzadas las tropas con milicianos que trajeron de algunos partidos de la campaña, se reunió una fuerza como de 1.200 hombres, los que se pusieron á las órdenes del General Hornos, siendo yo su Gefe de Estado Mayor y con ellas marchamos á ocupar Tapalqué; punto que se abandonó algunos meses después á consecuencia de un combate desgraciado tenido con los indios, los que dispersaron nuestra caballería de G. N., en la que hicieron gran mortandad arrebatándonos la caballada.

El General Hornos creyó prudente reconcentrarse al Azul. Allí volvimos á establecer nuestro campamento á una legua de este pueblo.

(1) Véase la página 95.

El General permaneció durante algunos meses, en los cuales tuvieron dos invasiones de indios y en las dos tuvimos combate sin resultado notable, ni por una ni otra parte.

El General se retiró, poco después, de esta frontera, quedando yo como gefe de ella; durante mi mando no hubo ninguna novedad, sinó las que iniciaron el tratado de paz con Catriel, que concluyó luego el General Escalada, que me sucedió en el mando.

Luego que entregué el mando de la frontera, me trasladé á Buenos Aires, donde con anticipación había mandado mi batallón. Estuve poco tiempo en la capital, pues habiendo sido nombrado Gefe de la frontera norte, marché á ella á ocupar mi puesto, situándome en «Loma Negra», á tres leguas del pueblo de Rojas.

Un mes más ó menos hacía que me había recibido del mando, cuando vino una fuerte invasión de indios, sobre el Pergamino; al recibir la noticia preparé mis fuerzas y me puse en marcha á la tarde, pero nó sobre el Pergamino, sinó hácia el Fortín Mercedes, que era el camino que debían regresar los indios á su salida, á este punto llegué á media noche y no sintiéndose ningún rumor acampé allí, hasta aclarar el siguiente día, en que me moví hácia «Melincué», esperando el parte de mis bomberos y descubiertas, las que no tardaron en venir á darme el aviso, que los indios venían en lenta marcha, por efecto del inmenso arreo de ganado que traían, y confiados sin duda en su número, pues eran 800 indios de lanza y envanecidos con sus anteriores victorias; en consecuencia, y sabido el rumbo que traían, marché á su encuentro con 200 y pico de hombres que tenía el regimiento Dragones, con otros tantos milicianos, la Compañía de Granaderos 60 hombres, al mando del capitán Arredondo, y dos piecitas de artillería.

Sabiendo por repetidos hechos que nuestra caballería no estaba en estado de luchar con los indios lanza á lanza en una carga, formé mis tropas en dos cuadros escalonados, poniendo naturalmente una compañía de infantería en cada uno, y mandé sobre los indios una guerrilla de caballería, como de 50 hombres milicianos de Rojas, la que cediendo á la carga que le trajeron los indios, los trajo hasta la proximidad de mis cuadros, los que rompiendo un fuego bien nutrido los hicieron huir más que de prisa; con este hecho quedaron mis fuerzas ya impenetrables para los indios, y no tenía que temer ninguna carga, al mismo tiempo que se había afirmado la unión y la confianza.



† Coronel Don Martín Arenas
Gefe de la 1er. Brigada de Artillería Lijera (Véase la página 91)

## EL CORONEL DON LUÍS MARÍA ARGÜERO

Era un militar tallado á la antigua, nacido para la guerra y observador rigoroso de la ordenanza y de la disciplina.

Sóbrio, constituído físicamente para las rudas fatigas de los campamentos, velaba siempre cuando los demás dormían y jamás faltó su presencia donde se combatía y se moría, porque parece que lo arrastraba la atracción del peligro.

Nació el Coronel D. Luís María Argüero en la Ciudad de Buenos Aires el 25 de Agosto de 1814 y fueron sus padres el patriota Teniente Coronel de los ejércitos de la Independencia, D. Juan de Argüero y la distinguida dama Dª Isidora Doncel, de la antigua y conocida familia de ese apellido.

A los 13 años de edad, el Gobierno del Coronel Dorrego, con fecha 19 de Diciembre de 1827, concedió á Argüero el primer despacho como Sub-Teniente de Bandera del Regimiento de Artillería de Plaza, empleo que desempeñó hasta el 22 de Octubre de 1829, en que fué promovido á Teniente 2º, bajo el Gobierno del General Viamonte, después de haber servido como Sub-Teniente de Compañía desde Junio de 1828.

En Febrero de 1830 fué ascendido á Teniente 1º y á Ayudante Mayor en Mayo de 1832.

En 16 de Enero de 1833 fué ascendido á Capitán de la 2ª Compañía del Batallón de Artillería por el General D. Juan Ramón Balcarce, Gobernador entónces de la Provincia de Buenos Aires, y á Sargento Mayor graduado el 2 de Agosto de 1834, por el General D. Juan José Viamonte.

En 30 de Octubre de 1840 obtuvo la efectividad de Sargento Mayor y el 14 de Octubre de 1851, el Brigadier General D. Manuel Guillermo Pinto, que había sucedido en el Gobierno á D. Juan M. de Rozas que acababa de ser derrocado, lo ascendió á Teniente-Coronel graduado, concediéndole la efectividad en Setiembre de 1852.

Durante el Gobierno del Dr. D. Valentín Alsina fué promovido á Coronel graduado del ejército en 14 de Agosto de 1855 y el Gobernador D. Manuel Ocampo le concedió la efectividad después de la batalla de Pavón.

Hizo el Coronel Argüero como Oficial subalterno la campaña del desierto que realizó D. Juan M. de Rozas y concurrió al asedio de la ciudad de Montevideo en las fuerzas mandadas de Buenos Aires á engrosar el ejército del General Oribe.

Levantado el sitio, regresó á Buenos Aires y asistió á la batalla de Caseros.

En 1853 tomó parte en el sitio de la ciudad de Buenos Aires y cuando el 13 de Julio de ese año se disolvían las fuerzas sitiadoras, debido á una hábil maniobra política, el entónces Teniente-Coronel Argüero, temiendo los estragos que su tropa podía cometer contra la propiedad privada al disolverse, formó su batallón, entró á la ciudad á tambor batiente y se presentó prisionero al Gobierno de la defensa.

Después de estos sucesos, fué incorporado á la Plana Mayor del Ejército de Buenos Aires y desde esta época datan los servicios prestados por este distinguido Gefe á la causa de la libertad.

En 1858 tomó parte en la expedición que al mando de los Coroneles Granada y Conesa llevaron las armas de la civilización hasta Salinas Grandes, en la cual se realizaron numerosos combates contra los salvajes.

Concurrió en Octubre de 1859 á la batalla de Cepeda, como 2° Gefe de la división que mandaba el Coronel D. Emilio Conesa.

En esta acción, uno de los batallones de Guardias Nacionales que entraba por primera vez al fuego empezó á desordenarse, bajo el estrago de las balas del cañón enemigo, que le abría grandes claros en sus filas; el Coronel Argüero se dá cuenta del peligro, toma en sus manos la bandera de ese batallón y con esa elocuencia que le era propia en las situaciones difíciles, arenga á los soldados, les comunica su entusiasmo y los lleva por la senda de la gloria al cumplimiento de su deber.

Terminada la batalla formó parte de la heróica columna que operó la retirada y tres días después tomó parte frente á San Nicolás de los Arroyos, en el combate naval entre la escuadra de Buenos Aires y la de la Confederación.

Un testigo presencial dice: que, paseándose el General Mitre sobre la cubierta de uno de los buques después del combate, se dirigió al Coronel Argüero que se encontraba en un grupo de varios gefes y le dijo estas palabras: — Coronel: la causa de la libertad y de la civilización ha conquistado en Vd. á un caballero y á un valiente, lo felicito por su brillante comportación en la batalla de Cepeda; después de lo cual le estrechó efusivamente la mano.

El Coronel Argüero quedó sumamente grato á esta demostración del General en Gefe y en los pocos momentos de expansión que se le notaban en su vida militar, la recordaba siempre con cariño diciendo, que le había causado tal impresión que no había encontrado en ese momento palabras para contestarla.

Es que el Coronel Argüero encontraba la inspiración y la elocuencia solo en los momentos del peligro en los cuales se sentía estimulado á las grandes acciones.

Terminada la guerra por el pacto del 11 de Noviembre, fué ocupado en varias comisiones de importancia.

Sobrevino la campaña de Pavón á mediados de Junio de 1861 y se decretó la formación del batallón 5° de Infantería de línea, nombrando Gefe al Coronel Argüero, cuyo cuerpo se formó teniendo por base dos compañías de Infantería que habían venido del Tandil al mando del Sargento Mayor D. Clemente Landa, con destinados de la cárcel y un contingente de Guardias Nacionales que se había sublevado al venir de la campaña á la Ciudad; tuvo en pocos días 450 plazas que bien uniformados y como viejos veteranos, se presentaban en la plaza 25 de Mayo el 8 de Julio, donde el General Mitre les dirigió la palabra, después de su célebre proclama de ese día á la Guardia Nacional; en que concluía diciendo: «inscribid en la culata de vuestros fusiles los nombres de los cobardes que al primer amago del peligro han abandonado la defensa del honor y de la pátria;» proclama que levantó el espíritu público y que dió por resultado que al día siguiente toda la juventud se presentase voluntaria para salir á campaña.

Desde ese día el 5° de línea estaba pronto para marchar; en menos de un mes había sido organizado y había adquirido la disciplina necesaria para batirse; así es que el 14 de ese mes, después de escuchar la palabra entusiasta de su Gefe en el cuartel del Retiro, marchaba en el tren que salía de la Plaza del Parque hasta Moreno.

De Mercedes, marchó á Rojas donde se organizaba el ejército, llevando á sus órdenes junto con el batallón de su mando un escuadrón de artillería que mandaba el Sargento Mayor D. José M. Moreno y un Regimiento de Caballería de Guardias Nacionales del Comandante Lagos (?). Al marchar el ejército de este último punto, fué nombrado Gefe de la División de Infantería compuesta de los batallones 4° de línea, Comandante Fazio; 5° de línea; 6° de línea Comandante Arredondo; Legión Militar, Comandante Charlone; batallón de Guardias Nacionales de San Nicolás, Comandante Boerr, y 2° Sud de Guardias Nacionales, Comandante Galvan.

El 17 de Setiembre tuvo lugar la batalla de Pavón y esta división dió el golpe de gracia al enemigo tomándole como dos mil prisioneros.

Después de esta batalla, encontrándose muy enfermo de la vista en un hospital militar de San Nicolás de los Arroyos, recibió los despachos de la efectividad de Coronel con una carta del Ministro de la Guerra, entónces General D. Juan A. Gelly y Obes, felicitándole por su comportación en el campo de batalla.

El Coronel Argüero era un verdadero soldado táctico, ordenancista; de un valor á toda prueba, honrado, no tenía más bienes que su sueldo; en campaña dormía en una carpa de tropa; su caballo de batalla era siempre un petizo que le servía para las marchas y su espada una vieja hoja toledana.

En Enero de 1862, no pudiendo seguir con el mando del 5° de línea por el mal estado de su salud pidió su separación, destinándolo el Gobierno á la Plana Mayor activa, donde permaneció poco tiempo, siendo después empleado en diversas comisiones militares; el Coronel Argüero tenía una vasta ilustración y cualquier empleo de bufete lo desempeñaba con brillo.

Veámosle por última vez en el teatro de la gloriosa guerra del Paraguay.

En los primeros días de Setiembre del año 1865 desembarcaba en la Concordia acompañando al General Gelly y Obes, que había sido nombrado Gefe del Estado Mayor del Ejército Argentino; estuvo poco tiempo agregado á esa sección, hasta que el ejército fué definitivamente organizado en dos cuerpos, siendo nombrado Gefe de la 4ª división del 2° Cuerpo, compuesta de los batallones 2° de línea, Comandante Orma; 9° de línea, Comandante Calvete; 1° del 3° de Guardias Nacionales de Buenos Aires, Comandante Mateo Martinez y 3° de Entre Ríos, Comandante García. Al frente de esta división asistió al combate del 2 de Mayo de 1866, en el «Estero Bellaco Sud», al pasaje de este estero el 20 del



Prisioneros de guerra y familias paraguayas torturados por López en el campamento de San Fernando.

mismo y á la gran batalla de «Tuyutí» que tuvo lugar el 24 de Mayo.

Llegaron los días del sacrificio y de la gloria en el mes de Julio de 1866, tres días de duro batallar, 16, 17 y 18; en este último, la División del Coronel D. Cesáreo Dominguez, combatida por fuerzas muy superiores en número, agotadas sus municiones, sin reservas ni proteccion inmediata, tiene que abandonar el terreno conquistado á fuerza de valor y de grandes sacrificios, alcanzando las bajas de las fuerzas de su mando á 300 hombres entre muertos y heridos, ¡no habían podido brotar los laureles de la victoria! era necesario derramar más sangre argentina, y entónces el General D. Emilio Mitre, que había llegado con la 4ª División al mando del bravo Coronel Argüero á protejer la retirada de la División Dominguez, recibió órden de un nuevo ataque á la trinchera, dada por el valiente General Flores, que era el Gefe superior en aquellos momentos; el General Mitre ordenó al Coronel Argüero que con la 7ª Brigada compuesta del 2º de línea y 1º del 3er batallón de Guardías nacionales al mando del inolvidable Mateo Martinez tomase la posición enemiga, el Coronel Argüero presintiendo su destino le contestó al General Mitre: — *Esté seguro General que voy á cumplir con mi deber: le recomiendo á mi familia, reciba el adios eterno de su amigo,* y con el entusiasmo de sus primeros años se puso á la cabeza de la columna y avanzó desafiando á la muerte. Poco tiempo después un tarro de metralla cortaba para siempre aquella existencia preciosa entregándola á la historia, entre los héroes como Brandzen y Pringles!

Como complemento de estas líneas vamos á transcribir la carta de pésame que el General D. Emilio Mitre dirigió á la viuda del Coronel Argüero y el discurso con que el General D. Lucio V. Mansilla sostuvo en el Congreso Nacional el proyecto que acordaba á la esposa del ilustre extinto la pension que le corresponde por haber perdido á su esposo en accion de guerra sobre el campo de batalla.

Yataytí, Julio 26 de 1866. – Señora Dª. Dolores M. de Argüero: Muy estimada Señora: Es una infausta nueva la que motiva la presente. Su esposo el Coronel D. Luis María Argüero ha muerto gloriosamente el día 18 del corriente, traspasado por la metralla de los enemigos de su patria. Su último pensamiento ha sido consagrado á Vd. y á sus hijos, pues las balas enemigas y la perspectiva de la muerte que por todas partes le rodeaba, no podía borrar el amor que su corazón anidaba hácia los séres queridos. Yo que fuí su amigo y que lo estimaba sincera y profundamente, soy el encargado de llevar á Vd. sus postrimeros pensamientos. Este es el deber más cruel que la amistad puede imponerse á sí mismo, pues al llevar la amarga copa del dolor á los labios de otros séres, he principiado por gustar su amargo y acre sabor.

Pero si hay algo que pueda mitigar el justo dolor que Vd. debe sentir por pérdida tan irreparable como sensible, son sin duda alguna, las circunstancias que han rodeado le muerte del sér que Vd. llora. El Coronel Argüero, muriendo como un héroe envuelto en los pliegues de la bandera de su patria, ha cumplido el último de los deberes del hombre que se había consagrado desde sus años más juveniles á la noble y abnegada carrera de las armas.

Este solo pensamiento, Señora, llevará á su corazón, si esto es posible, un destello de benéfica resignación. Por otra parte, nuestra santa religión, tan llena de lenitivos y mansedumbre, tiene consuelos innegables que ofrecer á las que como Vd. tienen el corazón lacerado por el dolor más intenso, y no es posible que un corazón tan amoroso y tierno como el suyo, deje de ocurrir á fuente tan consoladora.

Los hijos del finado Coronel Argüero tienen un nombre ilustre que pueden ostentar con legítimo orgullo, que es la aureola ilustrada con los gloriosos hechos de su progenitor. Esta es la mejor herencia que el militar puede legar á los séres que le son caros.

La patria, que es la madre cariñosa de sus hijos escogidos, en cuyo número se contaba su finado esposo, ha de mitigar su viudéz dulcificando en cuanto sea posible la horfandad de sus tiernos hijos y cuando luzcan para la República Argentina días más serenos, al marchar triunfante por la senda de la paz, del progreso y del engrandecimiento á que sus altos destinos la llaman, no lo dude Vd., no ha de ser ingrata con aquellos que por ella han derramado su sangre en los campos de batalla.

Estos mismos son los sentimientos del General en Gefe del Ejército Aliado, quién me ha encargado se los manifieste á su nombre.

Participando de su amargura y esperando quiera Vd. contarme en el número de sus amigos más adictos, queda de Vd. su affmo. SS. y amigo. — Q. B. S. P. — *E. Mitre.*

* * *

He aquí las palabras del General Mansilla:

Señor Presidente: La Cámara me permitirá que abusando de su atención, honre como debo la memoria de este soldado ejemplar; me detenga momentáneamente á decir quién era el Coronel Argüero, no obstante que los conocimientos de nuestra historia contemporánea me deben hacer creer que no es entre nosotros una figura desconocida.

Pero si llevo sobre mis hombros las insignias de un soldado, si tengo el honor de sentarme en este Parlamento y de representar á la Comisión de Guerra y Marina, esta triple circunstancia hará que siempre experimente una inefable complacencia cuando se trata de aquellos que fueron mis compañeros de armas.

En la familia militar, como en todas las corporaciones humanas, hay diversidad de tipos; el Coronel Argüero era uno de esos tipos excepcionales. Físicamente era un hombre cuadrado; parecía hecho por la naturaleza para resistir á todas las tempestades de la fortuna en la vida privada, á todos los azares del peligro sobre los campos de batalla, donde solo mueren los bravos, los hombres de un valor excepcional, donde derraman la sangre los valientes como el Coronel Dantas, que se sienta en este recinto; donde marchan con la frente altiva, buscando la gloria ó la muerte los generales, como mi honorable amigo, mi distinguido colega en el Parlamento Argentino, el General García.

¿Dónde murió el Coronel Argüero? donde debía morir: allí donde, cuando le venían á decir: no se puede tomar el «Boquerón», contestaba lo que Napoleón respondía cuando venían á decirle, en aquella célebre batalla de Eylau: ¡Majestad! no se puede tomar lo batería, — Que tomen la batería!

Y volvían los partes: Majestad! no se puede tomar la bateria. — ¡Qué tomen la batería!

Y volvían aún los partes: Majestad! los hombres mueren como moscas: ¿qué órdenes tiene que dar? — ¡Qué tomen la batería!

Y la batería fué tomada!

Cuando venían á decir al Coronel Argüero: no se puede tomar la batería, él contestaba, la batería se tomará ó allí pereceré yo!

Agregaré algo más: que el Coronel Argüero no solamente tenía las virtudes fuertes de los héroes graníticos, hombres que resisten á todo, que no se intimidan por nada, sinó también esta otra que es verdaderamente extraordinaria; un valor excepcional, el valor de las dos de la mañana, el valor de las sorpresas, ese valor que él demostraba de la manera más profunda cuando se le venía á decir: Coronel, levántese: Ahí viene el enemigo!

Argüero se despertaba siempre con su mente iluminada por el peligro, para conjurarlo y para conjurarlo con brillo!

Su valor, mis compañeros de armas, los que han hecho la campaña del Paraguay, lo han conocido: era un valor envidiable para todo el que tiene una alma de soldado!

Si con estos antecedentes verídicos, exactos, en los que no pongo absolutamente un adarme de entusiasmo, no creyera la Cámara suficientemente fundado el dictámen de la Comisión, desearía tener un temperamento más frío para detenerme en detalles prolijos respecto de este Catón dentro del ejército.

El Coronel Argüero era ejemplar hasta en el modo de comer; él no comía con mantel; él no reparaba en lo que le daban; él no hablaba; él observaba, veía, reía interiormente; tenía la cara plácida, con que indudablemente debió morir!

Yo hubiera deseado que sobre aquel rostro macilento se hubiera puesto una masa de arcilla para poder conseguir su esfigie y decir á todos los que preguntaren por la cara de un bravo: allí está! esa cara, esos pómulos salientes, esos ojos hundidos en sus órbitas, esa es la fisonomía del bravo! — He dicho.

(El proyecto fué votado por aclamación y el discurso aplaudido por la Cámara puesta espontáneamente de pié.)

*
* *

Las condecoraciones con que fué favorecido este bravo Gefe durante su larga carrera militar fueron las siguientes: medalla de bronce por la campaña del desierto; cordones de oro por la batalla de Tuyuty, medalla del mismo metal por la campaña del Paraguay, cruz de bronce acordada por el Gobierno brasilero, y es acreedor á la medalla de oro decretada por el Gobierno Oriental.



† Coronel D. Santiago Romero
Ayudante del Estado Mayor del Ejército (1)

(1) La foja de servicios en el número próximo.

# CORONEL D. MARTIN ARENAS

*Guerrero de la campaña del Brasil y del Paraguay*

Empezó su brillante carrera militar el 3 de Julio de 1822 en la clase de cadete; en Noviembre de 1825 Sub-teniente 1°; Alferez en Junio de 1826; Teniente 2° en Agosto del mismo año; Teniente 1° en Octubre de 1827; Ayudante Mayor en Abril de 1828; Capitán en Agosto de 1829; Sargento Mayor en 1840; Teniente Coronel en 1843; Coronel Graduado en 1853, y Coronel efectivo en 1861.

Se encontró en el combate del 5 de Febrero de 1826 en el canal exterior abordo de la corbeta «25 de Mayo» á las órdenes inmediatas del Almirante Don Guillermo Brown; en el sangriento ataque á la Colonia el 26 del mismo en donde fué herido en la cabeza por una astilla y en todos los combates diarios hasta el 17 de Marzo, día en que el Almirante Brown pudo forzar el paso y regresar al canal exterior.

Con motivo de su conducta en el combate del 26, véase lo que dice el edecán del Presidente Rivadavia:

*Señor Coronel D. Martin Arenas.* — Mi querido Coronel: A consecuencia de lo que prometí decirle referente á sus primeros servicios en su carrera militar, me es grato expresarle que como testigo ocular en el año de 1826, al principiar la guerra del Brasil, ocupando el empleo de Edecán del Sr. Presidente de la República Dr. D. Bernardino Rivadavia, y estando presente el Sr. Ministro de la Guerra General Francisco Fernandez de la Cruz, presencié la tocante escena que voy á referir, ayudado de los recuerdos que permanecen grabados en mi corazón.

El Almirante Brown en presencia del Sr. Presidente de la República, se expresó en estos términos: Señor, vengo ante V. E. lleno de satisfacción y al mismo tiempo de pesar, lo primero porque tengo abordo un jóven militar muy tierno, que acaba de portarse con la mayor bizarría en el combate frente á los «Pozos», no solo animando á sus soldados, sinó á los mismos marineros, aun descompuesto como estaba de un golpe de astilla que le dió en la cabeza; pero al mismo tiempo sentiría que una bala hiciera desaparecer á este jóven cuya bravura á mí mismo me dió ejemplo y puede servir con grande distinción más adelante á su patria. Pido, pues, que baje á tierra y que V. E. le demuestre las consideraciones que tan merecidamente tiene adquiridas. Este jóven Sub-Teniente de infantería se llama D. Martin Arenas. El Sr. Presidente oyó con el mayor placer el sencillo relato del bravo Almirante de nuestra Escuadra y cuando se disponía á resolver el asunto como lo pedía este distinguido gefe, el Sr. Ministro de la Guerra General Cruz le observó: Sr. Presidente, ese jóven como sol-

dado debe permanecer en su puesto y perecer en él si fuera preciso, en servicio de su Patria (1). Entónces le dijo el Sr. Presidente: también es preciso considerar la peticion del Sr. Almirante que estima tanto su valor y está satisfecho de sus excelentes cualidades. Resolvió, pues, el Gobierno que bajase á tierra el Sub-Teniente Arenas, que fué conducido el día siguiente por el mismo Almirante, hasta la sala del despacho y presentado á S. E.—Recuerdo que á la salida le estreché entre mis brazos con toda la efusión de un compañero de armas que á su misma edad principió á servir á su país.—Soy Señor de Vd. su muy atento servidor, Q. B. S. M.—(firmado) *Pedro Calderón de la Barca.*—Marzo 26 de 1858.

Hizo toda la campaña del Brasil en 1826, 1827 y 1828 y se encontró en la batalla de Ituzaingó el 20 de Febrero de 1827 y por la cual tiene los cordones de plata y un escudo del mismo metal; en el mismo año 27, á las órdenes del Coronel D. Pedro Luna, marchó á la sorpresa de una corbeta de guerra enemiga, situada en la Laguna del Miní. El año 29 marchó en una batería de artillería á las órdenes inmediatas del general D. Angel Pacheco, hizo la persecución de los indios ladrones, desde el Salto hasta Bayancá, sufriendo las privaciones del desierto y los rigores de una estación lluviosa. En Octubre de 1839 concurrió activamente á la revolución del Sud de la Provincia de Buenos Aires. En el año 1840, sirvió en el ejército libertador mandado por el General D. Juan Lavalle, y se encontró y tomó parte en las batallas de «D. Cristobal» y «Sauce Grande.» En los días 28 y 29 de Setiembre del mismo año, mandó dos cañones bomberos en el asalto y toma de la ciudad de Santa-Fé, perteneciendo á la columna de ataque mandada por el General D. Tomás Iriarte. Después de esta jornada, fué comisionado para conducir á la Villa del Carmelo, los heridos y enfermos del ejército libertador en número de 72, incluso gefes y oficiales, y al desembocar por el Colastiné, en río Paraná, sostuvo un reñido combate con un solo buque armado de dos cañones contra una goleta y ocho lanchones de guerra, enviados expresamente por el Gobernador Echagüe de la Provincia de Entre-Rios, para capturarlos; consiguiendo abrirse paso y llegar á su destino.

En el año 43, marchó á la isla de la Libertad (Montevideo) y mandó en gefe dicha fortaleza contra la escuadra del tirano Rozas. Sirvió en la línea de fortificación de Montevideo, sostuvo combates consecutivos, diarios, al mando de cinco baterías y el escuadrón de artillería ligera, durante el sitio de Oribe. En Caseros, el 3 de Febrero de 1852, mandó una brigada de artillería y cayó prisionero al pié de sus cañones. En el mismo año, en la defensa de esta ciudad contra la rebelión del Coronel Lagos, organizó y como gefe principal, mandó la brigada de artillería.

El año 1859 se le confió el mando de la isla de Martin García que se encontraba desmantelada y que él con los escasos recursos de que pudo disponer, la artilló y fortificó, viéndose obligado á batirse con la escuadra de la confederación en condiciones muy inferiores de combate, por cuyo hecho de armas, mereció *bien de la patria*, por un decreto del Superior Gobierno, haciéndose acreedor á la consideración de sus conciudadanos, disponiéndose que en la órden general del ejército se hiciese mención honrosa por su distinguida conducta y patriotismo.

(1) El General Cruz era tio del Subteniente Arenas. *(N. de la D.)*

Con motivo del paso de la escuadra de la confederación por la isla de Martin García, las pasiones de partido enardecidas en aquella época por los resultados más ó menos felices de las armas, impugnaron al Coronel Arenas falta de pericia militar en el combate y de no haber impedido el pasaje, atribuyéndole elementos y ventajas de que en realidad careció. Afectado por esas murmuraciones, apeló al testimonio del mismo adversario á quién le dirigió una comunicación.

Véamos como le contesta el Almirante Cordero:

Señor Coronel D. Martin Arenas.—Muy Señor mio: Se encuentra en mi poder una muy apreciable de Vd. fecha 15 de Mayo próximo pasado, que no he contestado antes por estar ausente. En ella me pide Vd. que le haga una relación detallada de los estragos que recibió la Escuadra de la Confederación á mis órdenes, al forzar el paso de Martin García el 14 de Octubre del año ppdo.; y en obsequio á la brevedad debo decir: que si Vd. tiene á bien fijarse un momento en el parte de esa acción, encontrará que particularmente la Capitana, «El Hercules» y la barca «Concepción» que fueron los destinados á batirse con las baterías de la Isla, sufrieron estragos de consideración, como en él lo expreso y algunos otros detalles que omití por no ser momentos aquellos de revelarlos, del mismo modo que los otros tres buques que recibieron bastante fuego de la Isla que les hizo mucho mal antes de llegar al Pontón y chocar con «El Rápido»: los muertos que se arrojaron al agua y los que se enterraron, no han podido ser solamente de los buques, pues como digo en mi parte, me hizo mucho mal la Isla en los cascos y en la tripulaciones, tanto con su artillería como con su mosquetería.



Sargento Mayor Carlos García Warnes

Yo creo, Coronel, que Vd. debe estar satisfecho, porque en ese día llenó su deber cumplidamente como un Gefe de honor y de antecedentes distinguidos, con quien me cupo en suerte tener la gloria de batirme.

Los mal intencionados que quieran por maldad ó por envidia oscurecer la gloria con que se cubrió usted en ese memorable combate, cumpliendo la difícil comisión con que el Gobierno lo distinguió, deben ser mirados con desprecio tanto por Vd. como por mí; pues la comportación de Vd. y de los valientes que lo acompañaron no podrá ser disminuída en lo más mínimo por la maldad de bajas pasiones.

Si la ignorancia ó enemigos encubiertos pretenden hacer creer que sería imposible que los buques pasasen sin que fuesen echados á pique; imposible sería no obstruyendo el canal; pues no siendo así, los buques cruzan batiéndose, como lo hice yo, aunque con fuertes y grandes averías.

Con lo dicho creo dejar contestada su apreciable carta y si lo que dejo expuesto no satisfaciese los deseos de Vd., siempre encontrará dispuesto á darle

cuantas explicaciones quiera sobre este asunto á su afectísimo S. Q. S. M. B. — *Mariano Cordero.*— Junio 1° de 1860.

Véase lo que dice el Dr. D. Cosme Becar, Ayudante del Coronel Arenas en aquella época, y después Auditor de Guerra durante muchos años del ejército nacional, en carta dirigida á su señor padre con fecha 20 de octubre de 1859.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

«La lectura del parte te habrá impuesto del combate: él es la pura verdad, no ha habido más, ni ménos de lo que allí se dice. Te daré sin embargo algunos detalles que aunque no pueden presentarse oficialmente al público, es bueno sean conocidos para que se valoren las cosas en su verdadero peso y se conozcan á la par de los méritos de unos, las nulidades y miserias de los otros.

Teníamos en esta Isla 3 baterías con 17 piezas, esa bulla de 25, 30 etc., mentira y nada más; de estas 17 piezas, 3 eran de á 24 y las demás en calibres sucesivos hasta 4 de á 8; número tan corto era preciso aumentarlo y cuando se construyó la importantísima batería Buenos Aires, se pidieron 5 de á 24; pero asómbrate, 3 días antes del combate llegaron 3 de á 8!: la batería Buenos Aires, necesita más que otra algunas piezas de gran calibre, pues á su frente se extiende el Canal inmensamente: Si en esta batería hubiéramos tenido 2 piezas de á 24, el enemigo sin duda pierde 2 de sus buques, pues la barca acababa de perder el palo de popa y la espía que la remolcaba, «El Pampero», una considerable pérdida por el «Castelli» que le metió en toda la cubierta dos descargas de metralla y como es más alto aquel, se la barrió totalmente, después perdió á su bravísimo Comandante (1) cuando quizo abordar al «Yeruá», así es que la barca estaba frente á nosotros sin poder marchar, pidiendo auxilio y «El Pampero» tan desatinado en vueltas y revueltas que creímos venía á efectuar un desembarco; si en estos momentos, repito, hubiéramos tenido 2 piezas de á 24 el enemigo pierde esos dos buques; pues esa fiesta duró 20 minutos, pero la batería que los enfrentaba solo tenía 3 de á 8 y veíamos que las balas llevaban la mejor dirección, y se quedaban en el agua sin alcanzar: hemos calibrado después del combate (con compases y regla al efecto), algunas balas del enemigo y son hermosísimas de á 32, nosotros no tenemos en ninguna parte de tan respetable calibre.

Cuando recien se principió el combate en la batería «Arenas», al segundo tiro inutilizaron 2 piezas de á 24 y quedan de 20; 18: siguió la batería «Lavalle» y las únicas dos de 20 (gonadas) que tenía, se dieron vuelta en el primer disparo y quedan 16: tenía esta batería una pieza de 18 y al segundo tiro se le desfogonó: es decir que nos batimos con quince piezas, siendo la de mayor calibre una de 24 y otra de 18, y así sucesivamente.

En cuanto á los artilleros, cuanto diga es poco, pertenecientes á la artillería solo hay 47, que son artilleros porque llevan gorras de tales, los demás hasta 200 son los infantes de Jáuregui y algunos de Sisco: cuando venían marchando los vapores, el Coronel hizo traer 16 hombres de Sisco para las 4 piezas de la «Arenas», no sabían lo que era espeque, en una palabra, los artilleros todos, no sabían nada, absolutamente nada, no habían hecho ejercicio de fuego ni una sola vez, porque algunos de ellos tenían ocho días de destinados. Se atoraban las piezas, porque si uno daba vuelta un momento, metían, como lo hicieron, el taco antes del cartucho y tiraban tan desaforadamente el tira-fuego, que rompían el aro del estopin-fulminante sin que éste reventara y ahí tienes ya una pieza inutilizada y para las otras, media hora de arreglo. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

En esto tenía que estar el mismo Coronel y todos los oficiales, apuntando él mismo; en fin eran tan tontos y nulos los artilleros, principalmente los de la «Arenas» que en un momento en que el Coronel y oficiales se habían recostado á unas piezas á arreglarlas porque no podían hacer fuego, quedó la extrema de la derecha en poder del cabo de pieza y demás sirvientes, la cargaron y se fueron todos á meter atrás de una de las atoradas, creyendo así estar muy seguros, hasta que se les hizo volver á su puesto.

Estos eran los elementos con que nos hemos batido: todos los oficiales á mi juicio han cumplido dignamente con su deber».

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Declarada la guerra del Paraguay. El Coronel Arenas se incorporó al ejército, y se le confió el mando de una brigada de artillería ligera, con la cual tomó parte en el combate del 2 de Mayo, en el Estero Bellaco; en la batalla de Tuyuty, en la cual fué felicitado por su comportación por el Comandante general de la División, Coronel Don Julio de Vedia en nombre del Señor General Mitre; y más tarde, en el ataque del día 3 de Noviembre de 1867 al campamento de Tuyuty, después del cual regresó á Buenos Aires, cerrando su carrera militar y en donde falleció el 26 de Marzo de 1871.



Capitán Don Pedro Salvadores
Ayudante de Campo del Cefe del 1er. Cuerpo de Ejército

(1) El Coronel Maurice. *(N. de la D.)*

## ESTADO MAYOR GENERAL

del 1er Cuerpo de Ejército

# CARLOS GARCIA WARNES

Sargento Mayor, Ayudante de Campo del General Don Wenceslao Paunero, en la guerra del Paraguay

El Sargento Mayor de caballería de línea García Warnes, empezó su carrera en el primer sitio de Buenos Aires en el año 1853, perteneciendo á las fuerzas de

la ciudad, y en el año 1856 fué dado de alta en el Regimiento de Coraceros que organizó el benemérito Coronel entónces D. Wenceslao Paunero, en cuyo cuerpo asistió á la campaña del desierto y á varios combates con los indios; hasta que pidió su separación con el grado de Sargento Mayor, para dedicarse á los trabajos de campo en una estancia que estableció en la Costa Sud.

Cuando la República Argentina fué provocada á la guerra con el Paraguay, el Mayor García Warnes fué de los primeros que abandonó sus intereses y marchó á campaña, en el mes de Abril del año 1865 de Ayudante de Campo del Jefe del primer cuerpo de ejercito, General D. Wenceslao Paunero, encontrándose en la toma de Corrientes el 25 de Mayo de 1865, en la batalla de Yataí, en la toma de la Uruguayana, en el combate del 2 de Mayo del año 1866 que tuvo lugar entre Ytapirú y el Estero Bellaco, en el pasaje de este estero el 20 del mismo mes, en la batalla de Tuyutí el 24 de Mayo, en Curupaytí y en todos los hechos de armas que tomó parte el primer cuerpo del Ejército Argentino hasta Diciembre del año 1866, que pidió su separación del servicio por el mal estado de su salud, y por tener que dejar el mando del primer Cuerpo el General Paunero para marchar á las provincias.

El Mayor García Warnes era un valiente, con una gran inteligencia y sumamente ocurrente; en el peligro muy sereno y siempre dispuesto al sacrificio; fuera de él muy jovial y ameno en su trato; momentos después de la toma de Corrientes se desaparece del lado del General, se le manda buscar y ya se le contaba entre los muertos; habían transcurrido algunas horas, cuando se presenta en la plaza de Corrientes con una corona de flores y unas aves atadas á los tientos; en todas partes tenía amigos, murió en el año 1874 de una afección al corazón.

P. S.

## FRANCISCO LOPEZ TORRES

Sargento Mayor á guerra, Secretario del General Don Wenceslao Paunero, en la guerra del Paraguay

Marchó á campaña el 17 de Junio del año de 1865 como Teniente 1° de la Compañía de Zapadores, que al mando del Sargento Mayor D. Alejandro Díaz pasó á organizarse á la Concordia, en donde permaneció hasta principios de Setiembre, que salió á incorporarse al 1er Cuerpo del Ejército, que sitiaba á la Uruguayana, en donde fué nombrado Secretario del General Paunero; en este empleo permaneció durante todo el tiempo que este General mandó el 1er Cuerpo, habiéndose encontrado en el combate del 2 de Mayo; en el pasaje del Estero Bellaco el 20 de Mayo, en la batalla de Tuyutí el 24 del mismo; en Curupaytí, y en todos los hechos de armas en que tomó parte dicho Cuerpo de Ejército hasta el mes de Diciembre del año 1866, que vino á Buenos Aires con dicho General, para en seguida marchar á las provincias, siempre en su mismo empleo de Sargento Mayor Honorario á que fué ascendido después de Curupaytí.

Acompañó al General Paunero en toda la campaña contra la rebelión que al mando de Clavero, los Sáa y demás caudillos, se alzaron en armas contra las autoridades constituídas de la Nación, que en aquellos momentos combatía contra el bárbaro tirano Francisco Solano López.

Concluída la rebelión en la batalla de San Ignacio y después de pacificadas las provincias, López Torres fué nombrado Ministro de Gobierno de la provincia de Mendoza, en cuyo puesto permaneció hasta el año 1870 que concluyó su período, y bajó á Buenos Aires donde fundó y redactó el diario de la tarde *La Discusión*, á cuyo frente se hallaba cuando falleció de fiebre amarilla en el mes de Marzo del año 1871, á los 32 años de edad.

López Torres murió jóven, estaba llamado á grandes destinos, á su bella alma la acompañaba un gran talento, todo en él era nobleza y honradez.

P. S.

## EL CAPITAN D. PEDRO SALVADORES

Desempeñando un empleo en la Comandancia General de Armas, fué promovido á Sub-Teniente de infantería de línea el 22 de Noviembre de 1860, y en Junio de 1861 pasó en su clase al batallón 5° de línea en cuyo cuerpo marchó á campaña el 14 de Julio del mismo año.

En Febrero de 1862 volvió á la Comandancia General de Armas, después de haber asistido á la batalla de Pavón. Posteriormente habiendo desempeñado diferentes comisiones de confianza, fué ascendido en Abril de 1865 á Ayudante Mayor del Batallón de Zapadores, en cuyo cuerpo marchó á la Campaña del Paraguay en Junio del mismo año.

El 1° de Octubre del mismo año fué ascendido á Capitán del mismo batallón en cuyo cuerpo, prestó servicios importantes de ingeniería en los pasajes de los ríos desde el Miriñay hasta el Riachuelo. Por renuncia del gefe del cuerpo, Mayor Don Alejandro Díaz, quedó en comisión al mando del cuerpo hasta que con fecha 15 de Diciembre del citado año, pasó á continuar sus servicios como Ayudante de Campo del Gefe del 1er Cuerpo de Ejército General Paunero. El Capitán Salvadores se encontró en la «Rendición de Uruguayana» por la que tiene la medalla de nikel acordada por el Brasíl; tomó parte en el combate del 2 de Mayo, en el de la vanguardia el 20 del mismo y en la batalla de «Tuyuty» del día 24, por la cual usa los cordones de plata que con arreglo á su clase le correspondieron. También tiene la cruz de bronce acordada por el Brasil.

No ha hecho de la carrera de las armas su profesión el Capitán Salvadores, siendo un distinguido ingeniero, pero siempre que la pátria ha necesitado del servicio de sus hijos, ha sido el primero en ocupar un puesto de honor y de peligro.

GALERÍA PARAGUAYA



General José Vicente Barrios

## EL HUÉRFANO DEL SOLDADO

Es al hijo del héroe á quien hoy día
la noble caridad tiende su mano;
es al hijo del mártir que el tirano
como á inmundo salvaje perseguía.

Es al hijo de aquel que combatía
en Maypo y en Junin al león hispano;
es al hijo de aquel que en el Océano
Independencia y Libertad rujía.

Es al hijo de aquel que valeroso
en Ituzaingo y Tuyuty venciera,
y á Pavón y al Limay corriera ansioso.

Es al hijo de aquel que la trinchera
fué el primero en treparla sudoroso,
flotando entre las balas su bandera!

B. V. Charras,

## ESTADO MAYOR GENERAL
### del 2° Cuerpo de Ejército

## Teniente-Coronel D. Manuel Rodriguez

Empezó su carrera militar el 25 de Setiembre de 1851, en clase de Subteniente de infantería del batallón San Martín. En Enero de 1854 fué ascendido á Teniente 2°; en Abril de 1855 Teniente 1° de caballería; á Capitán el 25 de Noviembre de 1857, á Sargento-Mayor graduado el 2 de Mayo de 1864, y obtuvo la efectividad el 4 de Octubre de 1867. En 30 de Setiembre de 1892 fué ascendido á Teniente-Coronel, cargo que hoy desempeña.

Tomó parte en un combate contra los indios en la frontera Sud de Buenos Aires en 1869.

Asistió á la batalla de Pavón como ayudante del Estado Mayor del Ejército, después de la cual pasó á la frontera Norte de Buenos Aires.

Cuando sobrevino la guerra del Paraguay, marchó á campaña en el E. M. del 2° cuerpo del Ejército á las órdenes del General D. Emilio Mitre y se encontró en las siguientes acciones de guerra: combate de «Pehuajó», en el de la vanguardia el 20 de Mayo en el «Estero Bellaco», en la batalla de «Tuyutí» el 24 del mismo; en el de «Yataytí-Corá»; en los del «Boquerón de Piris» en los días 16, 17 y 18 de Julio y en el asalto de «Curupaytí» el 22 de Setiembre de 1866.

Asistió á la primera campaña de Entre-Ríos en 1870 contra la rebelión de Lopez Jordán.

En 1871 pasó á la frontera norte de Buenos Aires donde sirvió hasta 1874, encontrándose en varios combates con los indios como también en la rendición de la tribu sublevada del cacique Coliqueo. En 1877 fué incorporado al cuerpo de inválidos.

Tiene las condecoraciones siguientes: medalla de oro por la campaña del Paraguay; cordones del mismo metal por la batalla de «Tuyutí»; escudo de oro por el asalto de Curupaytí», cruz de bronce acordada por el Gobierno del Brasil.

## NOTICIA BIOGRAFICA
DEL
Brigadier General
# D. Wenceslao Paunero
*(Continuación)*

Pero permítasenos que aquí nos detengamos un momento.

Este suceso fué motivo de muy acres censuras y violentos ataques al General, pues hasta en el seno mismo del Congreso hubo quien se opusiera al premio que se sancionó. ¿Y cuál era la razón que dictaba esos ataques? En seguida lo veremos.

Los que juzgaban el hecho de una manera desfavorable procedían impulsados por una impresión momentánea, por la sensación dolorosa que había producido la muerte de algunos jóvenes distinguidos que desgraciadamente sucumbieron en el combate; juzgaban desde lejos siendo extraños al arte militar y guiado tan solo *por el buen sentido*, como ellos decían, sin comprender que ese buen sentido no es suficiente en muchos casos para hacer una apreciación exacta de los hechos. Pronto deben haber conocido su error, cuando examinando las cosas con más calma y palpando los benéficos resultados de la operación que maldecían, debieron conocer también el acierto y habilidad del proceder del General.

En efecto, veamos cuales fueron los propósitos de Paunero; cuales las ventajas que tuvo en vista y si éstas se consiguieron.

El enemigo se había enseñoreada de la Capital de Corrientes é inundaba todos los pueblos inmediatos de la campaña con la idea de posesionarse de toda la Provincia y avanzar muy luego quien sabe hasta donde. Triunfante y orgulloso marchaba envalentonado por no encontrar resistencia, pues la poca fuerza de caballería correntina que algunos gefes lograron reunir, sin armas y del todo desprovistas, no podían hacer otra cosa que observar de lejos sus movimientos.

Muchos Correntinos formaban ya en las filas paraguayas, y no era difícil que las milicias que permanecían fieles, creyéndose abandonadas á sus únicos recursos, si no se les presentaba un pronto auxilio, haciéndoles comprender que el Gobierno General se lanzaba decidido á combatir al enemigo común, no era difícil, decíamos, que se hubieran también incorporado á los invasores ó dispersádose por lo menos, peligro que se hubiera hecho tanto más grande si los Paraguayos hubieran podido tocar las fronteras de Entre Ríos.

Por otra parte, el enemigo había llevado en cautiverio muchas familias correntinas y toda la población amenazada de este golpe, imploraba atribulada y afligida un esfuerzo de sus compatriotas que la salvase de tamaño sufrimiento.

No había otra cosa que hacer. Era necesario, urgente, resolver una medida que conjurase todos los peligros y el General Paunero la concibió y la ejecutó inmediatamente con tanto arrojo como acierto,—y esa fué la función de armas del 25 de Mayo. Ya tenía noticia de que la guarnición que habían dejado los Paraguayos en la Capital no era muy fuerte. Convino entónces con el General de las fuerzas correntinas don Nicanor Cáceres, el plan que se debía observar en el ataque de modo que al mismo tiempo que los batallones de tierra nacionales, desembarcasen al frente de la ciudad invadida, el Gefe correntino, por un movimiento rápido y audaz, se corriese con su caballería por un flanco del enemigo hasta llegar al punto atacado donde debían reunirse ambas columnas.

*(Continuará).*

## ASOCIACION "GUERREROS DEL PARAGUAY"

*Presidente:* GENERAL DE DIVISIÓN **D. Joaquin Viejobueno.** — *Vice-Presidente* 1°: CORONEL **D. Juan C. Boerr.** — *Vice-Presidente* 2°: CORONEL **D. José Mª Morales.** — *Secretarios:* CAPITÁN DE ARTILLERÍA **D. José C. Soto.** CORONEL DE G. N. **D. Faustino Miñones.** — *Tesorero:* CORONEL **Don Ernesto Rodriguez.** — *Pro-Tesorero:* TENIENTE CORONEL DE G. N. **D. Luis N. Basail.** — *Vocales:* GENERAL DE DIVISIÓN **D. Luis M. Campos.** — GENERAL DE BRIGADA **D. José Ignacio Garmendia.** — SARGENTO MAYOR **Doctor Don Antonio M. Silva.** — CORONEL **Doctor D. Juan José Castro.** — CORONEL **D. Remigio Gil.** — TENIENTE CORONEL DE G. N. **D. Melitón Panelo.** — GENERAL DE BRIGADA **D. Lorenzo Winter.** — *Suplentes:* CORONEL DE G. N. **D. Abraham Walker.** — COMODORO **D. Rafael Blanco.** — CORONEL **Don Carlos Smith.** — CORONEL **D. Manuel Fernandez Oro.**

Imprenta de Jacobo Peuser —Buenos Aires

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Año I. 1º de Mayo de 1893 Entrega 7ª

DIRECTOR Y REDACTOR JOSÉ C. SOTO


## ASOCIACION "GUERREROS DEL PARAGUAY"

*Presidente:* GENERAL DE DIVISIÓN **D. Joaquin Viejobueno.** — *Vice-Presidente 1º:* CORONEL **D. Juan C. Boerr.** — *Vice-Presidente 2º:* CORONEL **D. José Mª Morales.** — *Secretarios:* CAPITÁN DE ARTILLERÍA **D. José C. Soto.** CORONEL DE G. N. **D. Faustino Miñones.** — *Tesorero:* CORONEL **Don Ernesto Rodriguez.** — *Pro-Tesorero:* TENIENTE CORONEL DE G. N. **D. Luis N. Basail.** — *Vocales:* GENERAL DE DIVISIÓN **D. Luis M. Campos.** — GENERAL DE BRIGADA **D. José Ignacio Garmendia.** — SARGENTO MAYOR **Doctor Don Antonio M. Silva.** — CORONEL **Doctor D. Juan José Castro.** — CORONEL **D. Remigio Gil.** — TENIENTE CORONEL DE G. N. **D. Melitón Panelo.** — GENERAL DE BRIGADA **D. Lorenzo Winter.** — *Suplentes:* CORONEL DE G. N. **D. Abraham Walker.** — COMODORO **D. Rafael Blanco.** — CORONEL **Don Carlos Smith.** — CORONEL **D. Manuel Fernandez Oro.**




General de División D. Joaquin Viejobueno
Comandante del 2º Escuadrón de Artilleria Ligera y hoy Gefe de Estado Mayor del Ejército
(Presidente de la Asociación Guerreros del Paraguay)

## BATALLA DEL ESTERO BELLACO SUD

(2 de Mayo de 1866)

Quince días después de haber pisado tierra paraguaya, los ejércitos aliados ocupaban la márgen izquierda del Estero Bellaco Sud, mientras que el ejército enemigo, fuerte de treinta mil hombres con cien piezas de artillería de campaña, ocupaba la márgen derecha del Estero Bellaco Norte casi encima de la laguna Piris en que desagüa al occidente.

Hacía las 12 del día 2, una columna paraguaya comandada por el Coronel José E. Diaz (que acababa de ser promovido el día antes á este empleo por el Mariscal Lopez, sin duda para confiarle esta operación de la que esperaba grandes resultados), fuerte de 4000 hombres, saliendo de improviso del espeso bosque que servía de cortina para ocultar al enemigo del otro lado del Estero, se lanzó á la carrera por el paso Sidra y atacó de improviso la vanguardia que la componía los batallones «Florida», «24 de Abril», «Libertad», «Independencia» una batería de cañones rayados sistema *Lahitte* y el Regimiento Escolta á las órdenes del Teniente Coronel Don Fortunato Flores, y como reservas auxiliares la 12ª brigada brasilera compuesta del 5º y 7º batallones de línea y del 3º y 16º de voluntarios, la 5ª batería del primer Regimiento de Artillería y los batallones 21º y 38º, la 6ª División y un regimiento de Caballería de Guardia Nacional. Además el Regimiento argentino General San Martín y el todo era lo que constituía el ejército oriental, bajo las órdenes del General D. Venancio Flores.

Por su parte, los Paraguayos traían al combate los batallones 13º, 24º, 36º y 40º, los regimientos 4º, 7º, 13º y 21º de Caballería y una batería de artillería cuyo mando se le confió al gefe superior del arma Coronel Bruguez. Estas tropas eran reputadas las mejores del ejército enemigo, principalmente el batallón 40º compuesto de soldados escojidos, reclutados en la Asunción. El choque se produjo tan rápido é impetuoso que apénas dió tiempo á la vanguardia para tomar las armas y hacer uso de la artillería, que se vió invadida antes de alcanzar á ordenar sus pelotones.

Una tercera parte por lo menos del resto de los ejércitos aliados, se encontraba diseminada en el camino de Itapirú, ocupada en la conducción de abastecimientos, lo que constituyó el verdadero peligro en la jornada que en aquel momento se iniciaba.

Pero tan pronto como se oyó el fuego y el toque general de alarma, todo el mundo acudió á su puesto, dándose el ejemplo digno de ser tenido en cuenta porque revela el espíritu de nuestras tropas, de que, los que venían cargados con las provisiones las tiraron y corrieron á tomar sus armas para entrar en combate.

En un instante el fuego se hizo general, la vanguardia se rehizo en su última línea y detuvo al enemigo que avanzaba arrollándolo todo. Entónces desorganizado por la misma violencia de la carga empezó á perder terreno y lo que había podido ser para él una espléndida victoria, si en vez de cinco mil hombres hubiera traído veinte mil, se cambió en verdadero desastre.

Dueño de la primera línea de vanguardia, se ocupó en saquear las carpas, en las que encontraron un botín que se juzgó superior á la gloria del éxito, y cuando se vieron obligados á abandonar el terreno conquistado por el movimiento de avance del grueso de nuestro ejército, dejaron el campo cubierto de cadáveres, y perdieron la mayor parte de los cañones que habían tomado dejando tres piezas desmontadas de la batería de Bruguez.

Mientras se atacaba y se resistía en el centro; una fuerte columna de caballería paraguaya compuesta de los regimientos 7º y 13º, y apoyada por infantería que llevó á la grupa; atacó por el paso «Carreta» y fué detenida y escarmentada por el regimiento 1º de caballería de línea apoyado por el «Escolta» oriental, quitándole un estandarte y obligándola á retroceder en la más vergonzosa derrota, si se tiene en cuenta que la superioridad numérica estaba de parte de los Paraguayos.

Esta calaverada de López, confiada á un hombre que sería todo lo bravo que se

quiera, y de cuya lealtad al tirano nadie duda, pero que no tenía noción científica de la guerra, ni supo ni hizo otra cosa que saber cargar, resistir, ó morir siempre que se le confió una empresa, le costó á López perder dos mil hombres en el campo de batalla y casi otro tanto en heridos que pudieron llevar, y dejar sentado el precedente de que ni eligiendo hora, ni obrando por sorpresa, ni usando el terreno que creía convenirle, ni aún con sus mejores tropas y sus más bravos gefes, le era posible conseguir un éxito que importara una ventaja real. Pero no escarmentó, veinte y dos días después jugó al azar de un ataque idéntico el resto de sus tropas y recibió otro escarmiento.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la parte que tomó el 1° de Caballería de línea y la descripción del combate que hace en otro lugar, el Coronel D. José María Uriburu.



Coronel Don Ignacio Segovia
Gefe del Regimiento 1° de Caballería de Línea en la campaña del Paraguay.

## COMBATE DEL 2 DE MAYO DE 1866

Y participación que en él tuvo el Regimiento 1° de caballería y escolta del General Don Venancio Flores, al inmediato mando del Teniente-Coronel entónces Don Fortunato Flores, hijo del General.

*Sr. Director del* Album de la Guerra del Paraguay.

Estimado amigo:

Me ha pedido Vd. que como actor en el combate del 2 de Mayo le dé algunos antecedentes sobre el rol que le cupo al 1° de Caballería de línea en la jornada de ese día. Después de veinte y siete años no es posible recordar con precisión todos los nombres de los que actuaron en esa memorable acción, pero le remito la impresión de mis recuerdos con la exactitud con que quedaran grabados.

Siento no recordar el nombre de pila del valiente cabo Gonzalez, tal vez alguno de mis compañeros lo recuerde, puede V. ocurrir á otras fuentes tal vez lo conserven en la memoria, héroe de tropa, posiblemente no pasará á la posteridad sinó con su apellido.

Lo saluda afectuosamente S. S. y A.—Coronel *José Mª. Uriburu.*

***

El Regimiento 1° de Caballería prestaba servicio de vanguardia el día arriba indicado en que tuvo lugar la sorpresa al ejército aliado por fuerzas del ejército paraguayo.

La caballería enemiga á medio día fué avistada al salir de unas picadas hechas en el monte inmediato á nuestras fuerzas; y apresuradamente y al toque de alarma, el Regimiento 1° tomó sus caballos que se encontraban atados á estaca, ensilló, formó y salió al encuentro de la caballería paraguaya que se presentó sobre su flanco derecho, y á muy poca distancia del campamento de este cuerpo tuvo lugar el choque, al cual marchó á la cabeza del 1° el Coronel D. Ignacio Segovia.

El escuadrón de flanqueadores del Regimiento 1° flanqueó y dobló el ala izquierda de los Paraguayos, y la ala derecha de estos rebasó y atacó de flanco á nuestra izquierda, trabándose un reñido combate al arma blanca, consiguiendo doblar y lancear por la espalda al Regimiento paraguayo, arrastrándolo en dirección á nuestro ejército.

En esos momentos se notó que llegaba en protección de la fuerza paraguaya, uno ó más regimientos de caballería, que sin duda traían infantes á la grupa, porque el campo donde tuvo lugar el choque se vió de improviso cubierto de infantes paraguayos.

En el mismo momento el Coronel Segovia tocó reunión al Regimiento para organizarlo y contener al enemigo que en número mucho más considerable marchaba prudentemente sobre nuestras fuerzas, impuesto por la actitud del Regimiento 1° que le daba el frente. En estas circunstancias vino en apoyo del Regimiento 1° una fuerza de Infantería del Batallón Rosario que se hallaba de servicio de avanzada y en seguida el batallón 6° de infantería y otros cuerpos del ejército que no recuerdo.

Al producirse el choque del Regimiento 1° de Caballería con la fuerza paraguaya, tomó parte activa en el combate el Teniente Coronel D. Fortunato Flores que con parte de la escolta á sus órdenes y montados los soldados en pelo, se entreveró con las fuerzas paraguayas en protección del Regimiento 1° de caballería, cuyo personal de tropa—ese día estaba muy reducido por comisiones y destacamentos que habían salido de su campo.

El Regimiento 1° de Caballería en este hecho de armas tuvo fuera de combate cuarenta plazas entre muertos y heridos de la clase de tropa. Fué herido de lanza el Capitán D. Daniel Berón que ese día hizo lujo de un valor temerario. Recibieron golpes

de sable el Teniente entónces D. Marcelino Reyes, el Teniente Lobo y el Alferez José María Uriburu.

Encontráronse en este combate las personas que á continuación expreso y que recuerdo. Coronel D. Ignacio Segovia, Teniente Coronel D. Amaro Catalán, Sargentos Mayores D. Lucio Lopez y D. Salvador Maldonado, Capitanes D. Daniel Berón, D. Guillermo Klein, Ayudante Mayor D. Benito Meana, Tenientes 1os D. Casimiro Rodriguez, Moyano, Vivier, Tenientes 2os D. Pedro Lobo, Julián



Coronel Don José María Uriburu
Alferez del 1º de Caballería de Línea en la Campaña del Paraguay

Martinez, Alejo Mohan, Oviedo y Pelliza, y Alfereces Miguel Martinez, José Mª. Uriburu. Mohan, los dos hermanos O'Connor y el Sargento Mayor Gimenez, agregado al Regimiento 1º.

## EPISODIOS

El Coronel Segovia con su valor acostumbrado condujo con toda bizarría el Rigimiento.

El Sargento Mayor D. Lucio Lopez con su valor sereno y tranquilo, peleó con denuedo, como la atestiguaba la moharra ensangrentada de su lanza.

El Capitán Berón, de un valor probado al dar una lanzada á un soldado enemigo, éste á pesar de su herida le tomó de tal manera la lanza del Capitán al caer en tierra, que se la hizo soltar de las manos en momentos que dicho Capitán era atacado por varios soldados enemigos que no le daban lugar á sacar su espada y con el cabo de su rebenque paraba los golpes, hasta que fué oportunamente protejido por unos soldados del Regimiento, después de recibir una lanzada por la espalda que felizmente no fué de gravedad.

El Capitán Klein, que se encontraba á la izquierda del Regimiento y que fué atacado por su frente y flanco izquierdo, resistió el ataque y rompió las filas enemigas.

El Teniente D. Julián Martinez, encontrándose rodeado por un grupo de enemigos, fué protejido eficazmente por un soldado Medina, que se puede decir, le salvó la vida.

El Teniente Pelliza, que se encontraba hacía mucho tiempo preso y encausado, tomó sus armas y formó en las filas del Regimiento y en consideración á su conducta en el combate y reorganización del Regimiento después de él, al frente del enemigo, fué puesto en libertad.

El Cabo Gonzalez, catamarqueño, que había perdido su caballo en el choque, dió muerte al abanderado de la fuerza enemiga, quitándole el estandarte y como se encontrara á pié hizo entrega de él al Sargento Luna para que éste se lo llevase al Coronel Segovia que á corta distancia se hallaba marcando el punto donde debía formar nuevamente el Regimiento.



Miguel Martinez
Alferez del 1º de Caballería de Línea

El Sargento de flanqueadores Francisco Leyría, quedó por muerto en el campo de batalla cubierto de heridas, y en recompensa á su brillante comportación se le concedió la distinción, lo mismo que al Sargento Andrés Yllezcas del mismo escuadrón.

El Sargento Mayor Gimenez, riojano, tenía la moharra y asta de su lanza ensangrentada, su rostro y el cuerpo todo salpicado de sangre, lo que revelaba que había hecho buen uso de sus armas. Posteriormente este gefe, siendo Comandante de una fuerza que estaba destacada en Rencas, provincia de San Luis, se le subleva aquella y él á caballo armado de su lanza se precipita á toda carrera sobre el cuartel á sofocar el motín; pero al penetrar en él, cae del caballo acribillado de heridas.

El Sargento D. Pedro Utural, célebre por su valor extraordinario, se hallaba al servicio inmediato del Coronel del Regimiento, y en el momento de ser atacado, se tomó el tiempo necesario para ponerse una casaca colorada con charreteras blancas de hilo que le regalara el General Conesa. Con este uniforme y unas polainas de cuero altísimas que le llegaban hasta la entrepierna y que también eran un regalo del Coronel Sandes, se presentó en el combate y fué la primera lanza que se haya cruzado con la del enemigo donde quiera que arremetía, lanceando ese día, poseido como siempre del furor que caracterizaba á este hombre en el combate.



Julián Martinez
Teniente 2º del Regimiento 1º de Caballería de Línea

Estos detalles pueden adolecer de muchas deficiencias y los doy apelando nada más que á mi memoria después de muchos años.

Por mi edad y clase muy subalterna en la época en que estos hechos tuvieron lugar, no puedo dar más detalles que aquellos que presencié, ni entónces podía darme cuenta exacta de todos los accidentes de ese combate en que desempeñaron su rol varios cuerpos del ejército que contuvieron el avance del enemigo.

El Teniente Coronel D. Fortunato Flores, los oficiales y tropa que lo acompañaban se condujeron con bravura en el acto del choque y derrota del enemigo.

Si en la relación de los hechos que anteceden, hubiese omitido el nombre de algún gefe ú oficial, ó cualquier otro antecedente, pido disculpa, pues nunca he llevado apuntes y si lo he hecho, no será debido más que á un olvido involuntario.

J. M. U.

---

# DOCUMENTOS
RELATIVOS AL
## Combate del 2 de Mayo de 1866

---

El General en Gefe del Ejército Aliado.—Cuartel General en el Estero Bellaco, Mayo 3 de 1866.—Al Excmo. Sr. Vice-Presidente de la República Doctor D. Márcos Paz.—Tengo el honor de adjuntar manuscritos los documentos oficiales numerados desde el uno al cuatro, con sus anexos que forman el boletín tres del ejército aliado.

Por él se impondrá V. E. que el día 2 del corriente á la una del día, los enemigos con una columna escogida de seis mil hombres de las tres armas, apoyado por el resto de su ejército á retaguardia, atacaron nuestra línea de vanguardia con más audacia que fortuna, atravesando por el paso de San Francisco el Estero Bellaco que nos divide de su línea de avanzadas.

Aún cuando al principio lograron alguna ventaja sobre los primeros cuerpos avanzados, bien pronto acudieron las reservas, cargándolos por el frente y por los flancos, obligándoles á abandonar el campo y llevándolos hasta más allá de su línea avanzada de fortificaciones pasajeras, obligándoles á abandonar los bosques en que se guarecían, y haciéndoles dejar en nuestro poder más de 1.200 muertos, 3 piezas de artillería, 2 banderas, como 800 fusiles, que son los recogidos y gran cantidad de prisioneros la mayor parte heridos, que hasta este momento no es posible precisar, pues son curados en nuestros hospitales á la par de nuestros soldados.

La pérdida de los Ejércitos Aliados en esta jornada asciende en su totalidad como á 656 hombres fuera de combate, en su mayor parte heridos.

Todas las tropas se han batido con vigor y han sido dirigidas con inteligencia por sus respectivos Gefes, especialmente el batallón 7° de Línea brasilero, que sostuvo el primer empuje del enemigo sobre el paso, la brigada oriental, la división del General Victorino, la caballería del General Neto, el primer cuerpo del ejército argentino que flanqueó al enemigo por su izquierda, así como el regimiento número 1 de caballería de línea del ejército argentino, que rechazó el ataque de la derecha tomando un estandarte al enemigo.

Como los trofeos más gloriosos conquistados en este combate por el esfuerzo de las armas argentinas, tengo el honor de remitir á V. E. el estandarte enemigo tomado por el número 1 de Caballería de Línea y la corneta tomada por la caballería correntina en la mañana del día de ayer.

Felicitando á V. E. por este hecho de armas, que tanto honor hace á las armas aliadas, espero que V. E. se servirá dar publicidad á este boletín, que por la premura del tiempo no es posible imprimir en Corrientes.—Dios guarde á V. E.—*Bartolomé Mitre.*

---

El General en Gefe del Ejército Aliado de vanguardia.—Cuartel General en San Francisco (Paso de la Patria), Mayo 2 de 1866.—Al Excmo. Sr General en Gefe de los Ejércitos Aliados, Brigadier General D. Bartolomé Mitre.—Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., que hoy como á las doce del día, una columna enemiga como de seis mil hombres, siendo una quinta parte de caballería y trayendo ocho piezas de artillería, se dirigió sobre el centro de nuestras líneas avanzadas, marchando con tal celeridad sobre ellas, que cuando llegó sobre las guardias solo pudieron oponerse los tres batallones que le servían de reserva y los que contuvieron el fuego hasta tanto se tocó generala y llegaron en su protección la brigada oriental, la segunda brigada brasilera, la brigada del Coronel Kelli y el regimiento Escolta, con cuyos refuerzos y los ejércitos argentinos á la derecha y brasileros á la izquierda, se hizo ya general el fuego en toda la línea.

El enemigo en su primer avance llegó hasta este lado del Estero Bellaco; pero rechazados en todas partes fué arrojado al otro lado de él y perseguido hasta más de diez cuadras para allá de sus anteriores posiciones, ocupando y dejando á nuestra retaguardia sus líneas avanzadas, quedando en nuestro poder dos piezas de artillería y como 1.500 entre muertos, heridos y prisioneros, además de cañones, banderas y armamento que han sido tomados por las otras fuerzas que entraron al fuego.

Por parte del Ejército Aliado de vanguardia á mis inmediatas órdenes, hemos tenido como 350 hombres fuera de combate entre muertos y heridos.

La decisión y heroismo con que se han conducido nuestros soldados en esta jornada, les honra altamente y los hacen dignos de ser recomendados á la consideración de V. E. y de los Gobiernos aliados á que pertenecen.—Dios guarde á V. E.—*Venancio Flores.*

---

Comando en Gefe del Ejército Imperial en operaciones contra el Paraguay.—Cuartel General en el Estero Bellaco, Mayo 3 de 1866.—Ilmo. y Excelentísimo Señor:—Sabe V. E. que ayer á la una de la tarde una fuerza del enemigo de seis mil hombres poco más ó menos, atacó á nuestra vanguardia, aprovechándose del momento en que las tropas conducían sus raciones, y del terreno montuoso que nos cerca.

En ese momento tuve aviso del Excmo. Sr. General Flores, y mandando tocar llamada, marché con la infantería para el lugar del combate. Entraron en fuego los primeros batallones que llegaron y estableciendo el órden en la vanguardia, fué el enemigo batido hasta el otro lado de sus líneas avanzadas, dejando en el campo úna cantidad de armamento, más de 1.000 muertos, muchos prisioneros, una bandera y tres piezas desmontadas.

Este ejército, sin comprender la brigada que está en la vanguardia á las inmediatas órdenes del General Flores, tuvo 94 muertos y doble número de heridos.

Nuestras tropas esta vez se han batido con valor y bizarría.—Dios guarde á V. E.—*Manuel Luis Ozorio*, Mariscal de Campo.—Ilmo. y Excmo. Señor General D. Bartolomé Mitre, Comandante en Gefe del Ejército Aliado.

---

El Gefe de Estado Mayor General.—Campamento en el Estero Bellaco, Mayo 3 de 1866.—Excmo. Señor Presidente y General en Gefe de los Ejércitos Aliados, Brigadier General D. Bartolomé Mitre.—Tengo el honor de dar cuenta á V. E. de las ocu-

rrencias del Ejército argentino en la jornada de ayer, tomando al efecto todos los datos de los partes pasados, por los respectivos Gefes. Habiendo dirigido V. E. personalmente los movimientos de la derecha de la línea, me limito por lo que respecta á la participación del primer cuerpo de ejército en la jornada de ayer á adjuntar el parte del General Paunero, así como el del Comandante Segovia, por lo que respecta á la brillante carga que dió sobre la derecha.

Además de las pérdidas que detalla el Comandante Segovia, tenemos dos individuos muertos y dos heridos de bala de cañón, pertenecientes al batallón 6° de Línea, tres oficiales levemente heridos de la Legión Militar y cuatro individuos de tropa de la misma, un oficial de artillería, uno del batallón número 3 de Línea y un soldado muerto del batallón San Nicolás.

Se sigue recogiendo el armamento abandonado por el enemigo en su fuga, habiéndosele tomado por nuestras fuerzas treinta prisioneros, de los cuales veinte y cinco heridos, que se asisten en el hospital de sangre del ejército.

Con este motivo debo poner en conocimiento de V. E. que los cirujanos del Cuerpo médico del ejército han prestado sus cuidados con celo, á más de nuestros soldados á los heridos pertenecientes á las fuerzas del Sr. Brigadier General D. Venancio Flores.—Dios guarde á V. E.—*Juan A. Gelli y Obes.*

---

Comandancia en Gefe del 1er Cuerpo del Ejército argentino.—Campo de batalla á una legua del Paso de la Patria, Mayo 2 de 1866. A S. E. Gefe de E. M. General del Ejército argentino, Sr. General Don Andrés Gelli y Obes.—Tengo el honor de dirigirme á V. E. dando cuenta de la participación que tuvo este 1er Cuerpo en la jornada de hoy.



Coronel Don Juan Bautista Charlone
Gefe del Batallón Legión Militar † en Curupaity

Llegado á la prominencia del terreno designado por V. E. el General en Gefe de antemano para la colocación y despliegue del 1er Cuerpo, me encontré allí con que el regimiento número 1 de Caballería de Línea, acababa de tener dos bizarros encuentros con el enemigo. Prevenido por avanzadas, como lo verá V. E. en el parte adjunto, de que éste se dirigía con precipitada marcha hácia nuestro campo, tuvo sin embargo el tiempo suficiente para ensillar caballos y acto contínuo rechazar al enemigo en su primera carga. Flanqueado por otro regimiento, lo destrozó completamente, arrebatándole un estandarte.

El lugar de este hecho de armas, hoy sembrado de cadáveres, es un elocuente testimonio de la gloria conquistada por el regimiento 1° de Caballería de Línea.

Fué en aquel momento y cuando un gran número de fuerza enemiga, de infantería y caballería, amagaban un ataque á nuestra línea, que me presenté con la quinta brigada, compuesta de los batallones Rosario y Correntino, perteneciente á la tercera brigada de servicio en el día de hoy y al comando del Coronel D. Matías Rivero, Gefe de día. Desplegada en guerrillas, se logró contener y diezmar las fuerzas que teníamos á nuestro frente, cuyo efecto se hizo más sensible al llegar oportunamente la segunda División. Ocultándose entónces el enemigo tras los montes y bañados que tenía á sus flancos, ordené que la primera División desprendiese algunas guerrillas en observación, compuestas de las compañías de preferencia de los batallones 3° de Línea y Legión Militar, las cuales reunidas á las que he mencionado anteriormente, mantuvieron un fuego bastante nutrido, que, sin duda alguna, produjo muchas pérdidas al enemigo; á pesar de la emboscada en que estaba, fué respondiendo con creciente flojedad desde un bosque espeso que se hallaba situado al otro lado del Estero.

Al reconcentrarse los Paraguayos tras la garganta que forma el terreno en la dirección á Humaitá, apareció la división de artillería, colocó y convenientemente algunas piezas de cañón que enfilaban á aquella, cuyos certeros disparos, combinados con los de una batería de artillería brasilera, situada á nuestra extrema izquierda, destrozaron las columnas de las reservas enemigas y apagaron los fuegos de una batería que se había colocado en una altura al otro lado del Estero.

S. E. el Sr. General en Gefe del ejército aliado y también V. E., son testigos presenciales de casi todos los detalles que dejo expuestos, y de los que en adelante se sucedieron. Es por esto que dejo de consignarlos. Solo me resta manifestar á V. E. que nuestras pérdidas han sido mínimas y muy considerables las del enemigo, como lo expresa la relación que tengo el honor de acompañar y el referido parte oficial del Comandante del 1er regimiento de caballería, así como los otros datos que ya deben existir en poder de V. E.—Dios guarde á V. E.—*Wenceslao Paunero.*

## General de División Don Joaquin Viejobueno

Cuarenta y un año de continuados servicios lleva este benemérito veterano. Empezó su dilatada carrera militar en calidad de Alferez del 1er Regimiento de Guardias Nacionales de caballería en el cuál tomó parte en la revolución del 11 de Setiembre de 1852, en esa clase sirvió durante el sitio que sufrió esta plaza en 1852-53 y en Junio de 1854 obtuvo los primeros despachos de línea como porta-estandarte de la división de artillería; desde este empleo ha pasado por todos los grados del escalafón y desde Sargento Mayor hasta Coronel no ha tenido

una sola efectividad sin haber sido precedida por el grado inmediato.

Como Ayudante Mayor del Regimiento de Artillería ligera hizo la campaña de Cepeda encontrándose en esta batalla el 23 de Octubre de 1859; formó parte de la columna que operó la retirada sobre San Nicolás y embarcado en el vapor de guerra «Constitución» al mando ya de la primer batería de su Regimiento, tomó parte en el combate naval que se libró por la escuadra de Buenos Aires contra la de la Confederación el 25 del mismo mes y año.

En 1861 hizo la campaña de Pavón mandando la referida batería en la cual asistió con su Regimiento el 17 de Setiembre á la batalla de aquel nombre mandada en Gefe por el General Don Bartolomé Mitre, después de la cual fué promovido á Sargento Mayor Graduado. En 1863 se le dió la efectividad de Sargento Mayor en cuyo empleo marchó con las primeras fuerzas movilizadas por la Nación contra la invasión paraguaya que ocupó en parte en 1865 la Provincia de Corrientes y le cupo la gloria de asistir al combate y toma de la ciudad el 25 de Mayo de 1865, hecho de armas que abrió aquella memorable campaña.

El 17 de Agosto, al mando de un escuadrón de artillería, tomó parte en la batalla de Yatay y el 18 de Setiembre asistió á la rendición de Uruguayana. Por estos tres hechos de armas obtuvo condecoraciones de medallas de oro por el combate de Corrientes y batalla de Yatay y la que acordó el Imperio del Brasil á los que rendieron la ciudad de Uruguayana.

Cambiada las operaciones militares de las márgenes del Uruguay á las del Paraná, tomó parte en el pasage y desembarco en la costa del río Paraguay el 17 de Abril de 1866. El 2 de Mayo del mismo año se batió en el Estero Bellaco en cuyo combate protegió al Regimiento 1° de caballería y sostuvo la marcha del ejército hasta ocupar las alturas de San Francisco al mando de su escuadrón y 6 piezas del 1° y 4° escuadrón de su Regimiento con los cuales destruyó una columna paraguaya que bajó hasta el reducto que defendía el paso del arroyo.

El 20 del mismo fué destinado á sostener el paso del Ejército por el Estero Bellaco cuya operación la realizó con el escuadrón de su mando.

El 24 de Mayo tomó parte en la batalla de Tuyuty rechazando con el fuego de sus cañones el ataque llevado por la caballería paraguaya de la columna del General Barrios á la derecha de nuestro ejército.

El 11 de Setiembre asistió al combate de Yatay-tí-Corá, y el 27 del mismo fué promovido al grado de Teniente-Coronel.

Formó parte del ejército que pasó á la Provincia de Corrientes á las órdenes del General D. Emilio Mitre, en el cual desempeñó la Secretaría de Estado Mayor del mismo.

En 1869, siendo ya Teniente-Coronel efectivo, al mando de un escuadrón de artillería y del Regimiento Lavalle, del que se recibió en Goya, marchó á Villa-Nueva, provincia de Córdoba donde permaneció como Gefe de las fuerzas nacionales hasta el 21 de Abril de 1870, en que á causa de la rebelión que estalló en la provincia de Entre-Ríos, marchó al Paraná donde se incorporó al ejército que organizaba el Sr. General D. Emilio Conesa, en el que hizo la campaña á esa provincia comandando la artillería del ejército; al frente de esta hizo desalojar el paso del arroyo del Quebracho así como el del arroyo del Chañar y puente del Nogoyá, encontrándose en la batalla del Sauce, librada el 20 del mismo y en la que fué ascendido al grado de Coronel en el campo de batalla; continuando la campaña, asistió á varios hechos de armas parciales y á las órdenes del Sr. Teniente General D. Juan A. Gelli y Obes, en la acción de Don Cristóbal. Con el Regimiento de su mando pasó á la ciudad de Concordia á las órdenes del Sr. General D. José Miguel Arredondo, siendo nombrado Gefe de Estado Mayor del ejército cuyas funciones desempeñó hasta la terminación de la campaña, habiéndose encontrado en los combates de Gená y Potreros de Vico.

*(Continuará)*

# MOVIMIENTO DE FLANCO

DEL

## Ejército Aliado de Tuyuty á Tuyu-Cué

DEL 22 AL 31 DE JULIO DE 1867

Después de haber rechazado el ataque del ejército paraguayo, en la sangrienta jornada del 24 de Mayo de 1866 (Tuyuty), el ejército aliado debía perseguir al enemigo apoderándose del primer punto estratégico más próximo, el que era, sobre el río Paraguay, la fortaleza de Humaytá; ignoramos que causas ó motivos hubo para no proceder de esa manera.

En vista de la inmovilidad de los aliados, el Dictador paraguayo resolvió atrincherarse sobre el borde N. del *Estero Rojas* (*) desplegando en esto la mayor actividad y el 14 de Junio abrieron por primera vez el bombardeo sobre nuestro campamento, habiendo desviado préviamente el desagüe del estero por medio de un zanjón ancho de 10 metros y de 5 m^s 40 cent^s de profundidad y 1,308 m^s 50 cent^s de largo, teniendo una compuerta que permitía bajar ó subir á voluntad el nivel de las aguas. Este trabajo se hacía dentro de los montes que estaban situados en frente de la extrema izquierda del ejército brasilero, y se cometió el error de no vigilarlo é inspeccionarlo debidamente. Ocurrió algunas veces que el nivel de las aguas fué elevado á un metro y medio de altura sobre el natural; puede suponerse la extensa superficie que cubrían las aguas, con lo que desfiguraba completamente el terreno al punto que los mismos Paraguayos, conocedores del país, no podrían orientarse al encontrar por todas partes cubierto el terreno con aguas de inusitada profundidad. El flanco derecho de las trincheras paraguayas se apoyaba en los esteros de las lagunas «Piris» y «Chichi» (Lopez) intransitables para el ejército y en las que en las grandes crecientes del río Paraguay pudieron entrar, algunas veces, los buques de la escuadra brasilera. Es de lamentar que al ejército argentino no le acompañase ningún buque de guerra propio, si hubiésemos tenido dos ó tres encorazados, la guerra hubiera tomado otro aspecto, pues el ejército de tierra dependía de la voluntad de la escuadra brasilera en muchas ocasiones, principiando por el pasaje del Río Paraná.

Puede compararse esta alianza con la Anglo-Francesa contra Rusia 1854 (Sebastopol), sin tomar en cuenta los Turcos; durante esa campaña con frecuencia presenciamos desacuerdos, en el conjunto de las operaciones, de una ó de otra parte de los aliados, sin que para ello hubiera fundamento sério.

(*) Los aliados conocian este estero con el nombre de «Rojas»; después de la guerra se supo que los Paraguayos, oficialmente, le llamaban «Bellaco Norte».

Por estas causas no siempre pueden juzgarse *á priori* los actos del General en Gefe, ni responsabilizársele por ciertas faltas ú omisiones por cuanto á menudo tiene que ceder á otras voluntades, independientes de la suya, y de diferente manera de pensar y ver las cosas, bajo otro prisma, como sucedía en la guerra del Paraguay, en donde se adoptaban las resoluciones, previa junta de guerra de los Generales en Gefe aliados, con asistencia del Almirante de la escuadra brasilera, y alguna vez ocurrió que después de convenido un plan de operaciones hubo quien faltara á él haciendo con su proceder que aparentemente recayese la responsabilidad sobre el General en Gefe sin que hubiera razón para esto, pues solo debe corresponder toda, á los que por cualquier causa infringieron lo pactado.

Llegará un día en que se conozcan los acuerdos de los Generales en Gefe (los que hasta ahora permanecen en el secreto), entónces las generaciones actuales ó venideras darán su fallo, discerniendo la responsabilidad á cada uno de los que llevaron la dirección de aquella guerra, aquilatando los errores y aciertos en el crisol de la historia que al fin y al cabo da á cada uno la parte que merece.



COMBATE DEL 2 DE MAYO DE 1866.—EP
Cuadro propiedad

Difícilmente pueden encontrarse reunidos en un solo hombre las dotes de diplomático y de gran General. En esta guerra hubo ocasión de admirar, en el General en Gefe del Ejército Aliado, esas dos cualidades, pues además de sus hábiles disposiciones militares dió pruebas de un tino diplomático y patriotismo ejemplar, lo que hizo mantener esta alianza que no es por cierto la que más honor hará á los Argentinos. El General Mitre fué, pues, el que salvó del cáos á que hubieran sido condenadas las Repúblicas del Plata si cediendo muchas veces á legítimos resentimientos y si merced á su talento no hubiere previsto y evitado fatales consecuencias.

Hechas estas breves reflexiones, por lo que pedimos disculpa al distinguido lector, entraremos en materia.

Veíase constantemente á los Paraguayos extendiendo sus de líneas trincheras y aumentando el perfil



SODIO DEL 1° DE CABALLERIA DE LINEA

del Sr. Meliton Panelo.

el objeto de simular mayor cantidad de artillería; pero todo esto era fácilmente observado por nosotros, desde el mangrullo en que se encontraba constantemente el entónces Mayor, hoy Teniente Coronel D. Juán Ortiz Estrada, con el anteojo de larga vista y anotaba diariamente todos los trabajos de la línea de trincheras. El aspecto general se presenta difícil para llevar un ataque con éxito y posesionarse de ellas por medio de un asalto; pues á más de los bañados, esteros profundos frente á las zanjas, había diversos obstáculos como ser talares ó abatis, pocitos semejantes á boca de lobo, zanja en diferentes direcciones para la distribución de las aguas, etc.

En tal situación solo quedaba á ejecutar un movimiento de flanco para atacar al enemigo por el lado Este, dejando una fuerza de nuestro campamento que asegurase la línea de comunicación con el «Paso de la Pátria»; despuntando al efecto el «Estero Rojas» por el paso «Tio-Domingo», distante de Tuyuty 25 kilómetros.

Los Paraguayos podían adoptar tres partidos: salir y presentarnos una batalla campal; pretender cortar nuestras comunicaciones, ó esperarnos en sus atrincheramientos, y este último fué el que aceptaron, cuando más tarde se resolvió llevar á cabo este movimiento. Por entónces llegó de la trinchera de «San José» (Posadas) el Mariscal Porto Alegre en 29 de Julio con el 2° cuerpo de ejército brasilero; resolvió entónces tomar á Curuzú, lo que llevó á cabo el 3 de Setiembre; ocurriendo después el combate de Curupaity 22 de Setiembre de 1866. Este fué el último hecho de armas hasta el 22 de Julio de 1867. Durante todo este tiempo pasó el ejército en la inacción y sufrió la epidemia del cólera, el bombardeo y estuvo condenado al aburrimiento y las consecuencias siempre perjudiciales para las tropas en tales casos.

de ellas, artillándolas con cañones de diferente calibre entre los que el mayor fué de 68 lbs. Al alcance de nuestra vista se presentaron hasta 100 esplanadas para las piezas; muchas de ellas no eran ocupadas por cañones, siendo reemplazadas por palos puestos sobre cureñas tapados con un cuero, con

*Descripción del terreno por donde debía ejecutarse el movimiento de flanco según el plano (*) acompañado.*

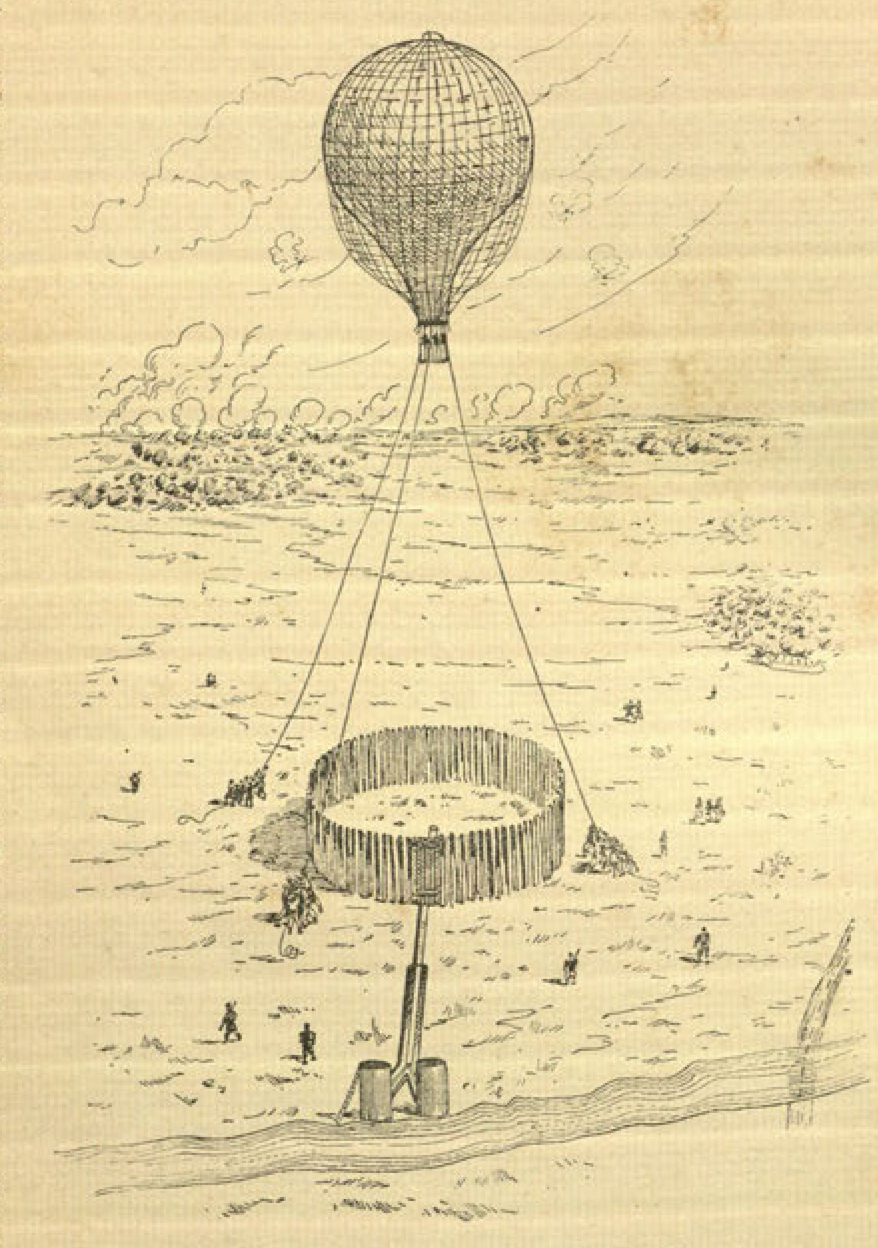
Primeramente haremos la descripción de los Esteros Rojas y Bellaco, según informes obtenidos de los conocedores del país y de nuestros propios reconocimientos, cuyos croquis fueron levantados y completados durante la marcha.

La dirección general del Estero Rojas de O. á E. y la del Bellaco de S. SO. á N. NE. con ramificaciones al SE., los bordes NO, más elevados, el primero en el paso «Tio-Domingo» donde desaparecía y en aquel terreno era algo guadaloso. Antes de este habían los siguientes pasos: «Gomez» ó «Paso Pucú» «Fernandez», «Barrios», «Yataytí-Corá», «Torrales» y «Rojas», ocupados por fuerzas enemigas y bajo el tiro de la artillería de sitio. Seguido al E. se encontraba el paso «Carretas», «Canoa», «Ború», «Potrero», «Ipoa», «Fretes», «Bada», «Lopez», «Timbó», «Piris» y «Tio-Domingo», los primeros siete tenían su pequeña trinchera con algunas piezas volantes y piquetes de infantería y caballería.

En el Estero Bellaco, los pasos conocidos «Duré» ó «Sidra», «Canoa» y «Mohon» situados á retaguardia del campamento de Tuyutí eran transitables, más adelante todo el Estero era intransitable y solo podía pasarse á caballo y en ciertas partes á nado, tal como en el paso «Hondo», «Angelitos», «Acuña» y «Salinas» hasta enfrentar al paso «Tio-Domingo, Paso «Fretes».

Como dejamos dicho, este estero se extendía mucho hácia el S. E. sin que hubiera camino ni población alguna y solo sí grandes pantanos y tembladerales. La zona de terreno entre los esteros mencionados era alta, cubierta de yatay (palma), seco, arenoso y contenía poblaciones, como puede verse por el plano que se acompaña; por estas razones se consideró como el más á propósito para ejecutar por él el movimiento de flanco, teniendo solo el inconveniente de ser un poco pesado.

(*) Copia del Atlas histórico de la guerra del Paraguay por el autor (inédito). Este plano estuvo en la Esposición Continental de Buenos Aires, en 1882 en la que obtuvo el primer premio (medalla de oro) y hoy lo acompañamos á esta entrega.



Globo cautivo en la guerra del Paraguay

*Acontecimientos de consideración ocurridos durante los cuarteles de invierno en el campamento de los aliados.*

El 9 de Febrero de 1867 el General en Gefe del ejército, Mitre, dejó el mando de él al Marqués de Caxias por la órden general que á continuación se trascribe:

*El Presidente de la República Argentina y General en Gefe de los ejércitos aliados.*

ÓRDEN DEL DÍA DEL ÉJERCITO ALIADO

Teniendo que ausentarse temporalmente del ejército por exigirlo así los sucesos que se desenvuelven en la República Argentina, y siendo necesario para la más activa prosecución de las operaciones de la guerra contra el Gobierno del Paraguay, en que están empeñadas las naciones aliadas, la unidad de mando y de acción que por el tratado de alianza corresponde: se previene á los respectivos ejércitos que durante mi ausencia queda encargado del mando en Gefe de los Ejércitos Aliados el Exmo. Sr. Marqués de Caxias, General en Gefe de todas las fuerzas brasileras en campaña, con las facultades que en aquel carácter le corresponde.

Comuníquese á quien corresponda y dése en la órden general de los respectivos Ejércitos Aliados.

Cuartel General en Tuyuty, Febrero 9 de 1867. — Firmado, BARTOLOMÉ MITRE. — *José M. de la Fuente*, Secretario de S. E.

Con el sentimiento que es de suponer por parte del ejército argentino, en donde era tan querido, se ausentó el Presidente Mitre, y el nuevo general se ocupó en reforzar el ejército brasilero y esperó la incorporación del general Osorio. Este Jefe, hijo de la provincia de Río Grande, podemos decir sin temor de equivocarnos fué el que más pruebas de capacidad dió como *General ejecutivo* y al que le acompañaban resaltantes cualidades, como ser un gran golpe de vista y denodada bravura.

*(Continuará).*

R. A. CHODASIEWICZ.

## LOS GLOBOS APLICADOS Á LA GUERRA

No será ya por primera vez que se aplique en Sud-América el uso de los globos á la guerra. Cautivos ó en libertad, no será nueva su aplicación, desde que en la guerra del Paraguay se usaron con más ó menos éxito. A continuación publicamos la relación que sobre este tópico hace el Sr. Ingeniero Chodasiewicz.

Los señores James Allen y hermanos, aeróstatas norte americanos, fueron contratados por el Brasil para practicar ascensiones en globo cautivo que facilitase observar al enemigo, y el 22 de Mayo de 1866 llegaron al campamento, siendo portadores de dos globos de algodón barnizados, dos grandes estanques de madera, tubos, etc., etc., pero sin ingredientes para hacer el gas ácido sulfúrico, zinc ó hierro, fórmula conocida por:

$$SO_3\ HO+Zn=SO_3\ ZnO+H$$

Por economía, en vez de zinc empleábamos aserrín de hierro, el gas pasaba por medio de tubos, los que estaban dentro del agua, para su enfriamiento antes de entrar al globo; éste, como puede verse en el plano, se colocó sobre el estero «Bellaco» cerca del paso principal, habiéndose hecho un corral de largas tacuaras, para conservar el gas por dos ó tres días dentro del globo, siempre que el tiempo lo permitiera.

Sus dimensiones eran:

Diámetro — 9 metros; Volúmen en la atmósfera cuando estaba lleno de gas $H$ — 351 metros 700 decímetros cúbicos.

Peso del aire que corresponde al globo, 405,86 kilógramos.

PESO EN DETALLE DE TODO EL GLOBO

| | | |
|---|---|---|
| Género.................. | 59,21 kilg. | |
| Red de cuerda sobre el globo.................. | 39,47 » | |
| Canasto.................. | 9,18 » | |
| Lastre.................. | 13,77 » | |
| Cuerdas de sostén...... | 22,00 » | |
| Gas hidrógeno......... | 34,12 » | — 177,75 kilg. |
| Densidad del globo menor que el aire .. | | 318,11 kilg. |
| Calculando en una quinta parte el gas que sale por las costuras.... ..... | | 76,34 » |
| Tendremos fuerza de ascensión .. | | 241,77 kilg. |

Con lo que podían subir facilmente hasta tres personas: para seguridad á disposición del viajero tenía el globo una válvula para dar escape al gas y su correspondiente para-caidas.

La primera ascensión formal tuvo lugar el 6 de Julio en el potrero «Piris» y los que la hicieron fuimos el Capitán paraguayo, al servicio de los aliados, D. Ignacio Cépedes y el que escribe estas líneas, que era ingeniero de las fuerzas argentinas, y pudimos reconocer, por primera vez, con el auxilio del anteojo de larga vista, todas las formidables líneas de fortificaciones. Bajo nuestra vista se presentó todo el cuadrilátero paraguayo; el «Sauce», escondido dentro del monte, frente á la extrema izquierda de nuestro ejército, en el cual estaba el desagüe del estero Rojas; también el reducto del ángulo S. E. del cuadrilátero unido con las trincheras de Humaitá, y desde el paso «Espinillo» salía otra línea que seguía la dirección de E. á O. hasta la laguna «Chichi» formando la 2ª línea de trincheras frente á Tuyuty.

En esta ascensión, que calculamos era de 120 á 130 metros, los enemigos hicieron al globo un fuerte cañoneo desde el «Sauce», cuyas bombas explotaban á nuestra altura sin causar daño; en las ascensiones que posteriormente se hicieron, los Paraguayos no tiraban, reduciéndose á hacer grandes humaredas en la línea de trincheras y avanzadas en donde había fuerzas, para impedir la vista al observador.

Se sujetaba el globo por tres cuerdas y por treinta hombres, existiendo entre estos y los viajeros señales convenidas que permitían moverse á voluntad y en cualquier dirección. El uso del globo dió, pues, resultado, aunque pudo darlo mejor si las ascensiones hubieran tenido lugar en las trincheras avanzadas, como ser en el campamento de los Orientales; lo que el Marqués de Caxias no consintió. En la guerra de seseción de los Estados-Unidos, el globo se elevaba durante la batalla, con un aparato telegráfico para comunicar inmediatamente los movimientos del enemigo. De las cuerdas que sostenían el globo, se desprendían, á cierta altura, doce ó quince ramales, cada uno para una persona, la que se lo aseguraba en la cintura; el enemigo puede herir á los que sujetan el globo por encontrarse bajo el fuego de la artillería; pero al areostato es difícil por cuanto el tiro sobre la superficie es más seguro que el tiro al aire; casualidad sería el que las cuerdas se cortaran; y en caso de matar á los que sostenían el globo, los cadáveres de ellos lo sujetarían.

Muchas veces insinuamos al Marqués de Caxias la conveniencia que habría en amanecer con el globo sobre las trincheras enemigas, siempre que tuviéramos viento favorable y arrojarles algunas bombas; pero no fueron aceptadas estas indicaciones y siempre los reconocimientos se hacían desde lejos, fuera del tiro.

Además de los globos mencionados había llegado antes, el 14 de Diciembre de 1866, otro aeróstata francés Don L. D. Dayen, con un globo de seda de un diámetro de 12 metros 60 centímetros, y después de barnizarlo al sol el 20 del mismo, una pequeña lluvia de esa tarde hizo que lo recogiera y colocara debajo de una carpa; al siguiente día sacó los pedazos de él, pues se había quemado; perdiendo con esto 8.000 pesos oro.

R. A. Ch.

## El Tte-Coronel de Ingenieros Roberto A. Chodasiewicz

Muy bien pudiéramos escribir un libro con solo los elementos que nos proporciona su vida, accidentada como pocas.

Pero tenemos que someternos á la falta de espacio y encuadrarnos dentro del límite conocido de las columnas del ALBUM DE LA GUERRA.

Chodasiewicz es polaco. Nació en Wilno el 29 de Febrero de 1832, descendiente de los Condes de Habdang.

Su padre tomó parte en la revolución de 1831, contra el absolutismo del Czar de todas las Rusias y en favor de la anhelada independencia de Polonia, esa mártir eterna de la tiranía.....

Fué confinado al centro de la Rusia donde obtuvo el empleo de administrador de una colonia agrícola cerca de Staraiá Rusa en el Departamento de No-

vogorod, con la condición de entregar sus hijos varones, así que alcanzáran los nueve años de edad, al Colegio Militar á fin de hacer de ellos buenos defensores de la pátria rusa, que no era la suya.

Cumplido el término fijado por el autócrata Señor, dueño de vidas y haciendas, el niño Robert fué entregado al Colegio Militar Primario de Novogorod; de donde pasó, terminados los años de estudio reglamentarios al *Dvorianski Polk* (Regimiento noble) ó sea Colegio Superior en San Petersburgo.

Las vejaciones á que fué allí sometido el jóven militar, pues hasta le estaba prohibido expresarse en el idioma nativo, le hizo concebir un reconcentrado sentimiento de antipatía á todo lo que era ruso, y esos incidentes de su vida de niño decidieron de su destino.

En Agosto de 1852 salió del Colegio con los despachos de Teniente y destinado al Regimiento Tarutino, del 6° cuerpo de infantería, estacionado en Nizni-Novogorod, al centro del Imperio. Fué el único oficial que se le negó la elección del destino, que era de práctica en aquel establecimiento.

Pasó el año 1853 en servicio activo, desempeñando algunas comisiones científicas. Declarada la guerra en 1854, marchó con su Regimiento á Crimea. Peleó en la batalla del «Arroyo Alma», el 20 de Setiembre del mismo año, siendo condecorado con el título de la órden de San Uladimir.



Teniente Coronel de Ingenieros
Roberto A. Chodasiewicz

Desde el 25 de Setiembre hasta el 3 de Noviembre trabajó en los atrincheramientos de Sebastopol y en el levantamiento de planos de las obras de sitio contra los aliados, ejecutando estos trabajos á las órdenes del eminente Totleben, y bajo el fuego del enemigo que abrió el bombardeo á la plaza desde el 17 de Octubre.

El 5 de Noviembre peleó en el combate de Inkerman y recibió una herida de bayoneta en la mano izquierda en la toma del reducto que defendía, conquistando allí su ascenso á Capitán. Restablecido, fué enviado á la Aldea «Churgún» á objeto de levantar los planos de los atrincheramientos ingleses frente á Balaclava.

Con la idea persistente de emplear sus esfuerzos en favor de la subyugada Polonia, demandando para ello el auxilio de los Ingleses, atravesó el 5 de Marzo del 55, á la luz del medio día, el campo que separaba á los adversarios y se presentó á Sir Colín Campbell, General en Gefe de las tropas inglesas en Balaclava.

El General Canrobert ordenó ponerle preso con centinela de vista, creyéndole tal vez espía enemigo, pero á los diez días el Mariscal Lord Raglan devolvióle con su espada la libertad de que estaba privado.

Sus servicios en los ejércitos aliados fueron notables; organizó una oficina que recibió la denominación de «Secret-Intelligence Departement» y que dirigió Sr. Jackson, que no dejó secreto por descubrir en el ejército ruso y que abrió correspondencia con el enemigo hasta obtener como corresponsal nada menos que á uno de los Ayudantes del Príncipe Gorchakoff, General en Gefe del ejército ruso; quemó los principales depósitos de la Comisaría de guerra situados en «Bakchisarai»; voló el principal depósito de pólvoras y laboratorio de Sebastopol, y otros que sería largo referir.

En los seis primeros meses presentó á la superioridad quince planos y diferentes proyectos de expediciones militares que dán idea cabal de su inteligente contracción al arte dificilísimo de la guerra.

Tan bién organizado tenía el servicio de información que tres días antes de librarse el combate de Traktir conocía perfectamente las ideas del enemigo, y ocho horas ántes de comenzar éste el ataque se lo anunció al General Pellissier. Tanto daño produjo á los Rusos que el Príncipe de Gorchakof ofreció 10,000 rublos al que le matase, y cuando con este objeto se presentó en el campamento á fines de Julio de aquel año, un pasado de apellido Arvalid, le hizo confesar su misión, frustándola en absoluto, pues la conocía de antemano.

Peleó en «Puente Traktir», en el «Arroyo Chernaia», 16 de Agosto del 55, y toma de Sebastopol, 8 de Setiembre del mismo año, obteniendo la medalla de Crimea dada por el Gobierno inglés.

Pidió al Ministro de Guerra, Lord Ponmure, elementos para hacer la guerra de recursos en Rusia á favor de Polonia, pero la paz frustró sus pretensiones.

Pasó á Lóndres y allí publicó un libro sobre la guerra de Crimea, hoy escasísimo, titulado «*La voz de los Muros de Sebastopol*», con 4 planos.

El 56 recorrió toda la Europa, á excepción de Alemania y Austria, por temor de ser entregado al Czar que le había fulminado con una sentencia por *traidor á la pátria*, y cuando alguién se lo echó en cara, contestó: «Esa pátria no es la mía; yo soy » polaco, y me llevaron á servirla á la fuerza; no » poséen ni mi idioma ni mi religión, y solo me » une un punto de contacto á los Rusos: el ódio del » Polaco á sus eternos déspotas. No soy ni puedo » ser traidor!»

Negóse á marchar á la India al servicio del gobierno inglés y pasó á Turquía al del Gran Sultán donde se formaron Regimientos de Polacos, con el uniforme nacional á excepción del fez. Permaneció cinco años y ejecutó muchos é importantísimos trabajos de ingeniería.

Estallada la guerra de secesión en los Estados Unidos ofreció su espada al bando que peleaba por la redención de los esclavos; lo que no es de extrañar, me decía, porque los Polacos siempre se baten por la libertad de los demás yá que ellos no tienen patria libre.

Se enroló en un Regimiento de Artillería de sitio estacionado en Fuerte Lincoln, donde á los pocos días levantó el plano topográfico del campo fortificado al costado Norte de Washingtón. En Marzo del 64 salió á campaña con el General Grant. Llegado frente á Pittsburg, dirijió la construcción de las trincheras é hizo volar con una mina el 30 de Julio el fuerte enemigo, causándole espantoso estrago. En el mes de Agosto solicitó su separación del ejército y pasó á trabajar como ingeniero en las minas

de carbón de Blackmine, en Pensilvanía, y después en el Departamento de Ingenieros de la Municipalidad de New-York.

Sabe que hía estallado en Sud América la guerra y trata de enterarse de que lado están la razón y la justicia. López es un tirano, le dicen, y basta para que se presente á Sarmiento, nuestro Ministro en Norte América, quién le recomienda al General Mitre. El 5 de Diciembre era dado de alta en nuestro ejército como Capitán de Ingenieros.

*(Continuará).*

## EL TENIENTE GENERAL DON BARTOLOMÉ MITRE

*(Continuación)*

Para detallar la acción del General Mitre, como director de los ejércitos de la Alianza, se necesitaría un volúmen y daría

CUARTEL GENERAL



† Capitán D. Ciriaco Lamadrid.

material á nuestra revista para todo el tiempo que dure la publicación. Su acción durante los primeros tiempos de la guerra, ha sido fecunda, y los más grandes hechos de armas han tenido lugar bajo su dirección.

La acción de Yatay, realizada en cumplimiento de sus instrucciones y encomendada al General Flores, demuestra que desde el primer momento se dió cuenta exacta de la fisonomía que iba á afectar la guerra en ambas márgenes del Uruguay y la toma de la plaza Uruguayana, dirigida por él en persona, en presencia del emperador del Brasil, en que se rindieron 7,000 hombres sin derramamiento de sangre, dá una idea del carácter y de la índole militar del General Mitre como General en Gefe, prefiriendo acumular fuerzas y establecer un sitio en regla para obligar al enemigo á pesar de su fiereza natural, á rendirse ántes de conquistar los laureles de un asalto á viva fuerza, de éxito seguro, pero que siempre hubiera costado sensibles pérdidas.



Capellán Teniente Coronel D. Tomás O. Canavery.

Pero no es aquí donde el General Mitre ha revelado su talla de General. Es en el pasaje del Río Paraná, el 16 de Abril de 1866, frente al ejército paraguayo, con los múltiples obstáculos ofrecidos por una naturaleza en que el río, la selva, los esteros y carrizales invadeables, y sobre todo esto las fortificaciones opuestas por un enemigo bravo y vigilante, ofrecían á una invasión en que las probabilidades estaban en su contra.

El plan del General Mitre, cuyos resultados felices son ya conocidos, no era el que tuvo la aceptación entre los Generales que constituían la alianza mientras se debatió cual era el que debía aceptarse. Esta operación militar que, como se ha dicho, no tiene rival, sinó en el célebre pasaje de los Andes, le habría valido al General Mitre, como decía un distinguido oficial francés de la Guardia imperial, el Capitán Laprade, que estudiaba la guerra en aquella época: su bastón de Mariscal á haberla realizado al mando de un ejército francés.

ESTº MAYOR GENERAL



Capitán Leandro N. Alem.

La batalla de Tuyuty, la más grande y sangrienta que registra hasta hoy la historia de las guerras sud-americanas aún teniendo en cuenta el error del enemigo en no echar mano de su numeroso material de artillería y combinar sus ataques con esta arma de tan imprescindible necesidad, tratándose de operar sobre grandes masas de infantería, es una victoria debida al acierto en la elección del terreno y la hábil colocación de las tropas que constituían los ejércitos aliados. El enemigo hizo cuanto pudo por penetrar en el vasto perímetro ocupado por el ejército y llegó hasta la retaguardia en su movimiento envolvente, pero encontró que allí también había fuerte resistencia que vencer y que el caso estaba previsto y colocadas las tropas de tal manera que no quedaba sitio vulnerable. [1]

Si desde el principio de la guerra se hubiera aceptado el plan del General Mitre, realizado más tarde operando el movimiento de flanco sobre Paso-Pucú y la escuadra brasilera forzado como lo pedía el paso de Humaitá, la guerra habría durado dos años menos, pero ya se ha visto que por el tratado que hemos publicado, el comando de las fuerzas marítimas quedó reservado al Vice-Almirante Vizconde Tamandaré, el cual opuso cuanta resistencia pudo á la indicación de la necesidad de forzar el paso. Los acontecimientos posteriores y la felicidad con que se realizó más tarde, demuestra la razón del General Mitre, en pedir é insistir en que la acción de la escuadra era esencial como elemento concurrente, para desalojar al enemigo de Humaitá y dejar expedito el camino á la Asunción.

El concurso de la escuadra brasilera ha sido tan negativo que casi hubiera sido preferible no contar con ella, porque más han sido los inconvenientes que las ventajas que ha ofrecido. Por lo menos se hubiera desde el principio sabido que los ejércitos no tenían más que atenerse que á sus propios elementos. Su acción deficiente y nula frente á las baterías de Curupayty y la inacción del General Polidoro dió lugar al contraste de Curupayty cuyo asalto se realizó contrariando la opinión del General Mitre, que nunca fué partidario de esa operación; pues él le atribuía mayor eficacia al movimiento sobre Paso-Pucú que al fin tuvo que aceptarse después de grandes sacrificios.

*(Continuará.)*

(1) En el próximo número publicaremos el plano de esta memorable batalla.

## † EL CORONEL JOSÉ SEGUNDO ROCA

**Guerrero de la Independencia, del Brasil y del Paraguay** [1]

NACIÓ en la ciudad de San Miguel del Tucumán el día 1° de Junio de 1800, es decir, á mediados del último año del siglo pasado, y en los albores del XIX en que debía producirse en la América latina una de las más grandes revoluciones y evoluciones: la grandiosa de todas las colonias hispano-americanas, y la evolución política y social de las nuevas repúblicas, al constituirse en naciones independientes y soberanas, á cuyas grandes luchas, victorias, decepciones y esperanzas, el destino le reservaba ser factor consciente y armado desde su más tierna edad. Fueron sus padres, Don Pedro Roca, español, natural de Cataluña, avecindado desde muchos años en Tucumán, y Doña Antonia Tejerina, oriunda de la « benemérita villa », donde se declararía más tarde la independencia argentina.

Corría el año 1816, y desde el pronunciamiento de Mayo, la Revolución había lanzado sus ejércitos al Alto-Perú, Chile, el Paraguay y la Banda Oriental, y la activa propaganda y atrevidas ideas de sus autores, llegaron más léjos que el empuje de las bayonetas y el estampido de los cañones.

El 15 de Febrero de aquel año, José Segundo Roca, niño de diez y seis años escasos, ya terminada la educación primaria, que en aquella época se daba en tan apartado centro de progreso, lleno de noble patriotismo y decidida vocación por la carrera militar, sentó plaza, en clase de cabo primero, en la compañía de Cazadores de Cívicos de Tucumán [2], pasando con fecha 10 de Junio de 1820, como Sub-teniente de bandera del batallón N° 11, y embarcándose con la expedición libertadora al Perú, bajo las órdenes del General San Martín, el 20 de Agosto de 1820, en la bahía de Valparaiso.

El gran Capitán argentino, que vivo aún Bonaparte, á quien la fortuna había vuelto la espalda en Waterloo para darle una tumba en Santa Elena, llevó á cabo su atrevido y habilísimo paso de los Andes, como para anunciar al vencedor de Austerlitz y al mundo entero, que el acontecimiento estratégico de los Alpes por el corso extraordinario, segunda edición corregida y aumentada del de Anibal, se había repetido con ventaja en tierra americana, por el modesto hijo de las Misiones, quien como agente de un pensamiento y una acción deliberada, después de grandes luchas, hábiles maniobras y sacrificios,

(1) Del *Diccionario Biográfico Militar de la República Argentina*, por Juan M. Espora, en preparación.

(2) Hoja de servicios del Coronel de Caballería, José Segundo Roca, pág. 4 de «Apuntes Póstumos—Relación histórica de la primera campaña del General Arenales á la sierra del Perú en 1820».

surcaba las aguas del Pacífico, mandando la expedición libertadora, para proclamar la independencia en la patria de los Incas, frente á 23.000 veteranos españoles que pasaban revista desde Lima hasta el Alto-Perú.

El 7 de Setiembre llegaba el ejército patriota á la bahía de Parácas, y al día siguiente se empezaba el desembarco en Pisco.

San Martín había realizado uno de sus más grandes proyectos, y decidido á llevar la guerra al Norte, concibió la atrevida idea de destacar una columna volante al interior del país, para que despertase el espíritu revolucionario en las provincias, reconociera las localidades, y se diese cuenta de sus recursos y ventajas militares, arriesgada empresa que confió al digno General Arenales, que había ilustrado su nombre en la batalla de la Florida, en el Alto-Perú, seis años antes, y que además por sus notables cualidades de militar valiente y entendido en la guerra de montaña, terreno en que iba á operar, era el indicado de antemano para mandar en gefe ([2]).

Internado Arenales con su pequeño ejército en el corazón mismo del territorio enemigo, un destacamento de 40 granaderos á caballo y 15 oficiales voluntarios bien montados, mandados por el entónces Mayor graduado Juan Lavalle, destrozó una división de 600 hombres con algunas piezas de artillería, el 20 de Noviembre á las 9 de la noche en una cuesta escabrosa á las inmediaciones de Jauja, matando ocho hombres y tomando cuatro prisioneros. Entre los quince Oficiales patriotas se encontraba el Subtenente Roca, que recibió allí su primer bautismo de fuego, y ganaba después su ascenso de Teniente segundo en la batalla del Cerro de Pasco, el

GALERIA PARAGUAYA



† General Don José E. Diaz.

GALERIA ORIENTAL



General Eduardo Varquez.

6 de Diciembre de 1820, donde el bravo batallón número 11 á que pertenecía, recibió la órden, formando la izquierda patriota de cargar al enemigo, bajo el fuego de su artillería, á las órdenes de su intrépido Comandante Román Antonio Deheza.

Arenales unía á sus laureles de la Florida, los de Pasco, que más tarde fueron causa de la muerte por abatimiento, del General español O' Reilly ([1]) vencido en aquella gloriosa jornada.

Además del ascenso, con que fué premiado el jóven Roca por su digna conducta en aquella acción, recibió la medalla de plata concedida por el General San Martín á la oficialidad. Esta medalla según el decreto, debía llevar las armas del Perú provisionalmente adoptadas, y en el reverso la inscripción: *Á los vencedores de Pasco*, de oro para Arenales y los Gefes, y de plata para los Oficiales; los sargentos, cabos y soldados un escudo bordado sobre el pecho con las mismas armas y una inscripción al exergo: *Yo soy de los vencedores de Pasco* ([3]).

Más tarde los pueblos de Otuzco y Moyobamba, en el departamento de Amazonas en el Perú, y simultáneamente el depósito de prisioneros en el pueblo de Huarmey de Gefes y Oficiales realistas, se sublevaron, y el Teniente Roca marchó con un destacamento de 60 hombres del batallón número 11, por órden del General San Martín, para prestar apoyo al presidente del departamento de Trujillo, Marquez de Torre-Tagle, y la ciudad de Trujillo su capital, contra los ataques y depredaciones de los sublevados, desempeñando Roca su comisión con honor y pericia.

San Martín, que, partiendo de un principio falso, desde el punto de vista estratégico-militar, tenía co-

([1]) Irlandés, al servicio de España, véase «Diccionario Histórico Biográfico del Perú» por Manuel de Mendiburu, tomo VI, pág. 184—86.

([2]) Los interesantes detalles de esa hábil operación militar, están magistralmente narrados en las páginas 61 á 79 del tomo III de la «Historia de San-Martín».

([3]) Decreto de San Martín, en el Cuartel General de Huaura, de 14 de Diciembre de 1820, en «Documentos Históricos del Perú» por M. de Odriozola, tomo IV, pág. 103—9. El Dr. Juan Oviedo en su «Colección de Leyes del Perú», de 1821 á 1859, no hace referencia ninguna de la medalla de Pasco. Los historiadores peruanos, llaman á esta acción más comunmente *batalla del Cerro*, como Paz-Soldan, en «Historia del Perú Independiente», tomo I pág. 97, que contiene el plano de la batalla.


PLANO
DEL
MOVIMIENTO DE FLANCO
DE LOS
EJERCITOS ALIADOS
DE TUYUTÍ Á TUYU-CUÉ
N
S
Paso Pucu
Cuartel General de los Paraguayos
Trincheras de los Paraguayos
Avanzadas de los Paraguayos
Campamento de los Aliados
Campamento de Tuyuty
Potrero de Piris
Estero de la Laguna Piris
S. Solano
ESTERO ROJAS
ESTERO BELLACO NORTE
ESTERO BELLACO
ESTERO BELLACO
ESTERO
EXPLICACION
Ejército Argentino
„ Brasilero
Division Oriental
Caballería Brasilera
Direccion de la Marcha
Fortificaciones de los Aliados
„ del Enemigo
Estancia Rancho y Naranjal
Vijía
Ingeniero del Ejército
Escala: 1/80,000

mo punto objetivo la ciudad de Lima, en vez de dar preferencia al interior, cuyas ventajas utilizaron los Españoles, ocupándolo más tarde, tomó posesión de la Capital del Perú en Julio de 1821, y asumiendo en consecuencia el supremo poder político y militar, expidió un decreto concediendo varios premios al Ejército Libertador, entre ellos una medalla de oro para los Oficiales, con el lema: *Yo fuí del Ejército Libertador*, de la cual también disfrutó Roca, según diploma que se le extendió en Diciembre del mismo año ([1]).

En el diploma se lee: Por cuánto el Teniente Segundo de Infantería Don José Segundo Roca, ha pertenecido al Ejército Libertador del Perú, y tenido parte en sus difíciles empresas y gloriosos sucesos: Por tanto he venido en declararle acreedor á la medalla y demás gracias que concede á los de su clase el decreto de 15 de Agosto de 1821, y le autorizo por el presente, para que pueda usarla y recordar con orgullo á cuántos participan los beneficios de la independencia del Perú, que él tuvo la gloria de ser del Ejército Libertador».

San Martín había creado ya la bandera del Perú, y queriendo despertar más el sentimiento pátrio y bélico de la nueva nación, mandó formar el Regimiento de Cazadores á caballo del Perú, sirviendo de base el destacamento de 60 hombres del número 11, mandado por el Teniente Roca en protección de Torre-Tagle.

*(Continuará.)*

# † EL CORONEL FRANCISCO BORGES

Nació en Montevideo en Abril de 1833. Muy jóven, á los 17 años de su edad, entró en un cuerpo de artillería ocupando así un puesto entre los defensores de aquella plaza sitiada por el ejército del General Oribe. Sub-Teniente en Noviembre de 1851, alistóse en la División Oriental, que al mando del General César Diaz, concurrió á derrocar á Rozas en los campos de Caseros. Vuelto á su patria nativa, permaneció en ella en servicio militar hasta 1855, en que volvió á pasar á Buenos Aires. Incorporado al ejército en Setiembre de 1857, con el empleo de Teniente 2°, formó en las filas del batallón 2 de línea. Asistió á la batalla de Cepeda en que fué derrotado el ejército de Buenos Aires (Octubre 23 de 1859) y á la de Pavón, en que la victoria favoreció al ejército liberal, el 17 de Setiembre de 1861. Por ascensos sucesivos en que habían sido premiados los servicios del oficial Borges, llegó en 1863, á la efectividad de Sargento Mayor del mismo batallón 2 de línea. Declarada la guerra con el Paraguay, por la agresión armada del gobierno de ese país sobre los buques de la escuadra argentina, el Mayor Borges marchó á campaña, al frente de su batallón, del que fué nombrado gefe accidental é inmediato.

Hallóse en los principales hechos de armas de esa larga y sangrienta campaña, siendo herido en la acción de Tuyuty el 24 de Mayo de 1866.

El parte pasado por el gefe del 2° Cuerpo de Ejército, sobre la jornada de ese día, dice respecto á Borges:

«Debo hacer una mención especial del Sargento Mayor Borges, el cual á pesar de haberle sido atravesado un hombro por una bala, interesándole el hueso, permaneció al frente de su batallón hasta la mañana de hoy en que le ha sido forzoso pasar al hospital.»

Mal restablecido todavía de la herida, volvió al ejército y nuevamente fué herido en los ataques llevados á los puestos enemigos (Boquerón) en los días 16 y 18 de Julio del mismo año. Esta herida lo postró por largo tiempo y puso en peligro su vida. Su honrosa comportación en la batalla del 24 de Mayo le valió las charreteras de Teniente Coronel.

Tomando participación en los frecuentes combates de esa campaña, ascendió sucesivamente y en Octubre de 1868, el Gobierno lo premiaba con la efectividad de Coronel de la Nación. Posteriormente en 1870, cuando la primera rebelión de Entre Rios, el Coronel Borges fué llamado á prestar el contingente de su espada y de su pericia militar.

Nombrado el Coronel Borges Comandante Militar del Paraná, se ocupó activamente de completar sus obras de defensa y la organización de sus milicias, aún no terminadas esas, todo el enemigo se presentó á su frente intentando varios ataques que fueron siempre rechazados con ventaja. (Memoria del Ministerio de la Guerra, año 1871).

Vencida la rebelión de Entre-Rios, pasó el Coronel Borges á ocupar el cargo de Comandante en Gefe de las Fronteras del Norte y Oeste de Buenos Aires y Sud de Santa Fé. Desempeñando este importante puesto, desplegó la actividad y dedicación necesarias, escarmentando á los indios en sus dañinas incursiones.

Los vecinos y hacendados de los partidos de Junin, Rojas y Chacabuco le obsequiaron con una espada, honrosa compensación de sus esfuerzos para garantir la vida y los intereses de los habitantes de la campaña.

Insurreccionada por segunda vez la provincia de Entre-Rios, se trasladó al teatro de la guerra investido del rango de Comandante en Gefe del ejército del Uruguay.

Asegurada la paz pública por triunfos obtenidos por otros gefes, el Coronel Borges volvió á su puesto de la frontera.

El Coronel Borges, aunque como militar simplemente, simpatizó con el movimiento del partido que hizo la revolución de Setiembre de 1874.

Herido de bala en el ataque de «La Verde», donde habían tomado posiciones las fuerzas del Gobierno, murió momentos después, declarando que creía haber cumplido con su deber. Era el Coronel Borges, un gefe valiente, pundonoroso y generalmente estimado. Sobre su pecho de guerrero se ostentaban: una medalla de plata otorgada por el Gobierno Oriental por la batalla de Caseros, otra de oro del mismo por la acción del Yatay, otra de idem concedida por el Gobierno Brasilero por la toma de la Uruguayana, y la acordada por ley del Congreso Argentino á los vencedores de Corrientes el 25 de Mayo de 1865; le correspondía además la medalla de oro concedida á los gefes, por la terminación de la campaña del Paraguay, y los cordones de oro y el escudo á los que se hallaron en la acción de Tuyuty y asalto de Curupayty.

([1]) Artículo V del Decreto del Supremo Protector del Perú, del 15 de Agosto de 1821, en «Colección de Leyes, Decretos y Órdenes del Perú», de 1821 á 59, por el Dr. Juan Oviedo, cit. tom, XIII, pág. 184 y 185 — *Yo fuí del Ejército Libertador*, está inscripto en un escudo que tiene dos banderas de cada lado, el sol naciente y radiante encima, debajo trofeos militares y el todo dentro de corona de laureles.

Imprenta Jacobo Peuser, Buenos Aires.

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no dá Derechos

Año I.—Entrega 8ª Mayo 15 de 1893




Coronel Don Juan C. Boerr

Jefe del Batallón Nº I de G. N. de San Nicolás de los Arroyos

# MONOGRAFIAS HISTORICAS

POR

**JUAN SILVANO GODOY**

Cedemos nuestras columnas editoriales al juicio crítico que hace uno de nuestros más distinguidos colaboradores: el Dr. D. Federico Tobal, sobre el libro del Sr. Godoy por lo que se refiere á su indiscutible mérito literario.

La dirección se ocupará oportunamente de las apreciaciones del Sr. Godoy respecto á las operaciones militares con las que disiente en algunos casos.

* * *

Vita sine litteris mors est.
WALTER SCOTT.

He leído este bello libro con interés creciente, porque el encanto del relato y del estilo embelezan. Se apercibe al pronto que la educación del distinguido literato ha sido recibida aquí en Buenos Aires, y que ha estudiado asíduamente á los literatos argentinos, tomando, por una buena elección, como modelo, al noble é ilustre General Mitre. Pero también, al apurar las páginas animadas é interesantes, se sienten las palpitaciones de un alma paraguaya, se conoce al punto que el escritor es un Paraguayo de raza, que lleva sobre su frente la luz de un ideal pátrio, como su heróico compatriota Díaz, murió iluminado por los rayos esplendentes de la victoria épica.

Los párrafos de este libro, por lo viril y lo sonoros, tienen la resonancia de las cargas de la caballería y de la infantería paraguaya. Hay en su fondo y en su estilo, tal animación, tal espontaneidad, tal sinceridad, tal vigor y tal rectitud y magestad, que vienen de suyo al recuerdo los historiadores clásicos de los bellos triunfos de las literaturas de Grecia y de Roma. Es que se conoce al punto que el Sr Godoy ha recibido una educación clásica, se ha familiarizado con los historiadores griegos y romanos y como Alfieri, puede él también exclamar: *He leído más de seis veces las vidas de Timoleón, de César, de Bruto y de Pelópidas, con gritos, con lágrimas y tales transportes que parecía estar casi loco . . . Cada vez que encontraba uno de esos grandes rasgos de aquellos grandes hombres, me sentía acogido de una agitación tan violenta que me era imposible permanecer tranquilo.*

Pero también estas dotes son naturales en un escritor de talento, hijo de un pueblo nuevo, de un continente nuevo, que debe abrigar un alma nueva, por los afectos, por los anhelos y por las esperanzas. Las almas americanas deben estar impregnadas de mesianismo y el libro del Sr. Godoy es un clamor al porvenir, por la robusta fé en la personalidad de su país y por su alta conciencia en los destinos de nuestra América querida.

En este sentido, el Sr. Godoy sigue el vuelo natural de los escritores de América, trasparentando en el libro el alma propia, sin artificio, ni cavilosidades. No es que deba abandonarse el precepto tan recomendado por Horacio, de *castigar perpetuamente el estilo;* pero también debe de temerse hacerse acreedor de la crítica, que á nuestro juicio con harto fundamento, Ros de Olano, hace del *Génio del Cristianismo* de Chateaubriand, cuando dice: «La obra de » M. de Chateaubriand no está madurada en el co» razón, sinó en el invernáculo del entendimiento: » es un libro escrito *ad hoc*, pero no inspirado, dic» tado sí por la conveniencia y ayudado por la » erudición y por el cálculo. . .y nos condolemos de » haber traslucido en ella una cosa que no será, pero » que nos induce á creer que allí se vé al cristiano » y de oficio al escritor de profesión.»

Para sobresalir en el arte, es preciso ser amante ardoroso y abnegado del arte mismo. Un discípulo de Miguel Angel preguntábale cuánto le darían por un cuadro en el que trabajaba con ardor: el gran maestro le contestó: *jamás llegareis á ser artista, si tienes por norte la utilidad y el interés.* Esta es la regla suprema. En Europa se hacen hoy libros trabajados exclusivamente á cálculo, con un propósito y un afán único de éxito, en vista del resultado pecunario; todo esto como manifestación de una literatura decadente, que expira y busca una manifestación aparatosa y mecánica, de puro artificio y de pura convención, sin alma, sin verdad y sin ciencia.

La literatura americana, para que brille y se imponga, es preciso que lleve fermento inmortal, célico, divino. El camino de la alta gloria es el camino de la pureza y de las visiones celestes. Solo volando con alas pindáricas trás del eterno númen de la eterna belleza, se puede escapar á la muerte y al no ser.

Las monografías del Sr. Godoy acusan en su autor una proligidad, un estudio, una consagración de verdadero artista, de verdadero cultor del arte. De él muchas veces puede decirse lo que dice del Dr. Sienrra Carranza con verdad: «La línea incorrecta, » la arcilla grosera, la pincelada falsa, la frase banal, » lo pueril ó lo vulgar es presentido y exhibido en » relieve instantáneamente, con evidente verdad é » implacable maestría, ya se trate del libro, del su» geto ó la maravilla artística».

Este libro es un acontecimiento y una revolución en la literatura paraguaya. Los escritores que vengan tras de él no podrán estar abajo de su nivel, cabiéndole la gloria envidiable de ser el impulsor del movimiento intelectual de su país, así como también asistiéndole la dura responsabilidad que ha asumido de continuar imprimiendo este alto fomento.

La pintura del héroe paraguayo es de un pincel maestro, plutárquico y un monumento inmortal á la gloria de su país y de su raza. — El paralelo entre el noble General Mitre y el Mariscal Lopez revelan en su autor una alta serenidad de razón y en cuanto á los retratos de los doctores Sienrra Carranza, Juan Cárlos Gomez y General Sarmiento, el mismo Macaulay los habría firmado con satisfacción.

No entramos en el verdadero estudio histórico-militar, porque es ajeno á nuestra pluma y porque en esta Revista no faltarán colaboradores competentes que abordarán ese estudio, permitiéndonos no obstante manifestar que nos parece que le han sido familiares al Señor Godoy los Comentarios de Julio César y la Retirada de los diez mil de Genofonte; pero sí nos permitimos discutir del pensamiento que entrañan estas bellas líneas: — «Tales fueron los hombres de » esa generación que consagraban su vida entera al » servicio de su país — vivían por la pátria y para » la pátria — alentados por los esplendorosos días de » su prosperidad y grandeza, muriendo sobre los cam» pos de batalla en defensa de la integridad territo» rial de su suelo, sin tener dos sueldos que legar á » sus familias; y cuya raza se extinguió con el úl» timo tiro de cañón en los desiertos campos de

» Aquidaban». — Nó: Aquidaban no es la tumba de la raza paraguaya, sinó su cuna inmortal. En esos parajes hoy solitarios y desiertos, mañana los descendientes de los que cayeron, levantarán colosal monumento, que les recuerde como sus padres asombraron al mundo con el vigor de su brazo y la entereza de su carácter. Aquidaban fué el remate natural é inevitable de la guerra sangrienta, pero remate digno y glorioso. — También los Espartanos con su Jefe Leonidas, sobreviven á los siglos, por que supieron morir en las Termopilas. — La raza paraguaya diezmada, pero no extinguida, ha adquirido una personalidad que no tenía, y lo que es más, la conciencia de esa personalidad. En adelante, se desenvolverá y crecerá, teniendo siempre presente su pujanza admirable, que con tanta elocuencia se la recuerda el autor de las aplaudidas Monografías Históricas, las que, por sí mismas, revelan la alta tonalidad que han alcanzado los nobles hijos del noble pueblo paraguayo, después de su guerra legendaria y homérica.

FEDERICO TOBAL.

## AUTOBIOGRAFIA
DEL
## GENERAL D. EMILIO MITRE

*(Continuación, véase pág. 84)*

Sin embargo, en la misma formación marché sobre los indios, esto es, sobre la dirección de su retirada, porque éstos convencidos que no podían atacarme, se pusieron á correr á mi alrededor con una infernal gritería; pero visto que no les hacía caso ni á sus gritos, ni á sus correrías, y que la marcha seguía resuelta por su camino de retirada, abandonaron su maniobra y tomaron la fuga, tratando cada uno de salvar la parte del botín que pudieron, entónces rompí mi formación y lancé mi caballería en su persecución, la que se hizo por espacio de dos leguas con alguna actividad y haciéndoles abandonar todo el arreo que llevaban, la cual conseguido, suspendí ésta, contentándome esta vez con el triunfo conseguido, pues si bien las pérdidas del enemigo apénas alcanzarían á veinte muertos, el haberlos puesto en derrota y abandonar su botín era un hecho que hacía mucho tiempo que no tenía lugar, y esto fué el punto de reacción, lo que efectivamente sucedió, pues desde entónces los indios empezaron á ir de capa caída.

Desde entónces, la frontera no fué más invadida por los indios, pues si bien vinieron sobre ella, cuando la campaña de Cepeda, á pesar que el Coronel Frías había quedado con poca fuerza, no se atrevieron á invadir, sinó á amenazarla.

No estoy seguro, pero creo que fué el año 58, en que hice una expedición al desierto.

El Gobernador D. Valentín Alsina salió á reconocer la frontera en el primer año de su gobierno, y reunidos en el Bragado, se resolvió se hiciera esta expedición; no contando con ningún baqueano, mandé ofrecer indulto á un gaucho de Junin, que vivía en los toldos con los indios, que se habían sublevado de este punto, hacía ya algunos años, y que supe por su hermano que tenía deseos de volver. A mi comisionado tuve que mandarlo por Río Cuarto, volviendo después de dos meses á avisarme que su hermano quedaba convenido y que debía venir pronto á presentárseme.

Lo esperaba al referido individuo, cuando recibí orden de abrir la campaña, y me lancé á ella esperando que el camino me conduciría á los toldos, sin esperar baqueano.

El camino me llevó hasta los montes, penetrando en ellos y marchando, durante 30 horas, sin encontrar más agua que una lagunita pantanosa, en la que apénas pudieron refrescar la boca los soldados; las descubiertas que mandé en reconocimiento regresaron horas después á la «Lagunita de la Providencia», nombre que le puse á ésta, sin haber encontrado agua por ninguna parte, en consecuencia, me ví forzado á retroceder, tratando de acortar el camino á la aguada de que había partido el dia antes, á donde llegué de 4 á 5 de la tarde del día siguiente, con mi caballada destruída, y sin saber á punto fijo donde nos encontrábamos. Me fué muy doloroso tener que seguir mi marcha de retroceso. Creo que en toda mi vida militar, no he tenido un momento más desagradable, pero lo hice porque no tenía otra cosa que hacer.

Despaché chasques, dando cuenta de lo ocurrido y pidiendo que me mandaran caballos para volver sobre mis pasos, pero el gobierno no accedió á mi pedido, pues había en esos momentos alguna complicación política, y me ordenó regresar á mi frontera, mandándome unos pocos caballos y víveres de que carecía en absoluto.

Debo, sin embargo, decir que, á pesar de esta situación, la disciplina se mantuvo perfecta, sin que hubiera un solo desertor.

Esta expedición tuvo lugar el año 1858, y si bien no tuvo resultados completos, fué por no haber podido encontrar el camino de los toldos; tuvo sin embargo resultados de otro orden, de bastante importancia: ella demostró á los indios que ya no estaban seguros en sus toldos y que se habían salvado, casualmente, de un completo desastre, y vivían ya con el temor de una nueva invasión, que con la experiencia adquirida y con baqueanos hechos, marcharían rectamente á sus guaridas.

Por otra parte, nuestros soldados habían retemplado su moral, y se hallaban perfectamente dispuestos á cruzar otra vez el desierto con completa seguridad de un buen éxito.

Por estas razones, propuse al gobierno pocos meses después una expedición más ligera, con fuerzas combinadas de las fronteras del Norte y Centro, la que marchó á las órdenes del Coronel Vedia, que llegó felizmente á los toldos, y aunque fué sentida por los indios, logró, sin embargo, sinó sorprenderlos, batirlos y hacerlos huir hácia la travesía de Naguel-Mapú.

Durante este tiempo, me ocupé en avanzar mi línea de fortines al otro lado del Salado, á una distancia de 8 á 10 leguas adelante. Estos fortines los hice construir con una pieza de azotea de material y en cada uno puse una pieza de artillería, para que en caso que se sintiera una invasión, diera la alarma con tres disparos de cañón, los que, oyéndose á larga distancia, el jefe de la frontera tuviera aviso rápido de la invasión y del punto por el cual esta había tenido lugar, sistema que me dió excelentes resultados.

Llegamos al año 59, campaña de Cepeda.

Esta campaña la hice como Jefe de una división de infantería, en cuyo mando estuve en la batalla

de ese nombre, y donde me encontré en una situación algo crítica, teniendo ocasión de demostrar la solidez y disciplina del Batallón 2°.

Nuestra caballería no había podido resistir la del enemigo, y había abandonado todo el campo de batalla.

*(Continuará).*

## El Teniente - General Don Juan Andrés Gelli y Obes

(Veáse la página 17)

En 1839, declarada la guerra por el Estado Oriental al tirano Rosas, se organizó en aquel país toda su Guardia Nacional y los Argentinos emigrados en gran número, organizaron una legión auxiliar (G. N.) bajo el mando del Coronel D. José M. Albariño, en cuyas filas se enroló Don Juan A. Gelli y Obes, en clase de soldado en la Compañía de Granaderos, haciendo el servicio de guarnición activo y vigilante de esa época.

En 1841, reorganizada esta legión bajo las órdenes del General D. Eustoquio Díaz Velez y comando del mismo Coronel Albariño, fué nombrado Alferez de Compañía; poco después Teniente 2° y más tarde Teniente 1°, obteniendo el empleo de Capitán á fines de 1842, en cuya clase marchó á la línea de fortificaciones á principios del 43. En Julio del mismo año desempeñó en comisión el empleo de Mayor y concurrió á la salida y combate del 5 de Julio del citado año, hecho de armas en el que la Legión Argentina tuvo una parte muy activa, en la izquierda de la línea de combate (tres cruces) por cuyo resultado fué felicitado por el General en Jefe, y en Octubre, obtuvo la efectividad del empleo de Sargento Mayor. El año 1844 concurrió con la mitad de la fuerza de la legión á la guarnición de la fortaleza del Cerro, permaneciendo dos meses y días acantonado en el lugar llamado «Pólvora Vieja», de cuyo punto marchó al célebre combate del 24 de Abril sobre el paso de la «Boyada», que fué sangriento y reñido. De regreso á la línea de fortificación, fué ascendido á Teniente-Coronel y nombrado Jefe de la Legión, marchando por segunda vez á la fortaleza del Cerro, y regresando á la misma para concurrir á varias salidas sobre la línea enemiga, recibiendo el 1° de Abril del 1846, una contusión en la pierna izquierda que lo inutilizó por algunos días, sin dejar por ello de concurrir y hacer acto de presencia en la revolución, que tuvo lugar en el mismo día 1° de Abril por la noche; siendo el resultado de aquel desgraciado suceso, la separación de toda la Legión Argentina de la defensa del sitio de Montevideo, después de lo cual marchó reunida y aumentada por infinidad de Jefes y Oficiales Argentinos con varias de sus familias, en busca de la incorporación del General Paz que se encontraba al frente del 2° ejército de la Provincia de Corrientes.

El 14 de Febrero de 1846 obtuvo despachos de Coronel, en cuyo cargo marchó al frente de la expedición buscando la incorporación que dejamos referida, embarcándose el 7 de Abril en Montevideo en cuatro pequeños buques con un personal entre tropa, oficiales, jefes y familias, de 477 personas, con las cuales se hizo á la mar en esa misma noche, navegando á vela hasta la vuelta de Obligado (Río Paraná), donde permanecieron 42 días esperando el vapor ó vapores que debían remolcarlos hasta Corrientes, cosa que no tuvo lugar, por la disolución que en aquella época sufrió el ejército del General Paz en dicha provincia.



† Cirujano Mayor Don Hilario Almeira

De la vuelta de Obligado, regresaron á la Plaza de Montevideo en cuyo puerto se les ordenó marcháran al Uruguay en busca de la incorporación de las fuerzas del General Rivera que á la sazón se encontraba en El Carmelo ó Soriano, reorganizando en campaña un 3er cuerpo de Ejército contra Oribe, orden de marcha que resistió con todo el personal de la legión y no consintiendo el General su permanencia como auxiliares defensores del sitio, en cuyo desempeño había ocupado un puesto desde el primer día del asedio (16 de Febrero de 1843), se resolvió por acuerdo general de Jefes, Oficiales y tropa, disolver el cuerpo, hecho que tuvo lugar el 16 de Junio de 1846, entregando al Gobernador de la Plaza todo el equipo y pertrechos de guerra de que estaba munido y tomando cada ciudadano el rumbo que más le convenía, siendo la emigración al Brasil el punto á donde más se dirigieron, con el Coronel Gelli y Obes y desde donde continuaron la resistencia á la tiranía, auxiliando con cuanto se podía á los que con las armas en la mano, hostilizaban al ejército de Oribe en la República Oriental.

*(Continuará.)*

## El T[te]-Coronel de Ingenieros Roberto A. Chodasiewicz

*(Continuación)*

Sus servicios durante esta campaña los conocen todos; sus trabajos científicos arreglados y ordenados cronológicamente han dado por resultado una verdadera historia gráfica de aquella guerra, que no publica porque, á pesar de ser lo mejor que se ha hecho según el testimonio del General D. Bartolomé Mitre, y de haber obtenido medalla de oro en la Exposición Continental, no ha conseguido una cantidad pequeña de dinero que con ese objeto solicitó del Congreso Argentino.

Se encontró en el combate del 2 de Mayo del 66, en la batalla del 24 del mismo mes, Tuyuty, obteniendo los cordones correspondientes; en los de Yatayty-Corá, Boquerón el 16 y 18 de Julio, habiendo pasado el día 17 en la Vanguardia con el General Flores dirigiendo algunas obras de fortificación; en el sitio de Humaitá, etc., ascendiendo hasta el empleo de Sargento Mayor efectivo en Junio del 67, pasando un año después á continuar sus servicios en el ejército brasilero aliado con el rango de Teniente-Coronel de Ingenieros.

Hizo el reconocimiento de la batería «Fortín» abordo de la escuadra bajo el mando del Barón del Pasaje. En aquel día se peleó dos veces particularmente al regreso en que el acorazado «Bahía» perdió el timón al segundo disparo sufrido y tuvo Chodasiewicz que mandar la maniobra pasando á seis metros de las bocas de los cañones paraguayos y recibiendo 25 balas en su casco.



Mayor Pedro Sagari, de la Legion Militar
† en la toma de Corrientes, el 25 de Mayo 1865

Se halló en los encuentros de Tebicuary y Arroyo Saraví, así como en el puente Itororó, donde se sacrificaron muchas vidas (6 de Diciembre del 68) por no seguir su consejo de la víspera, de ocuparlo inmediatamente como se debió hacer.

El día 11 se encontró en el pequeño combate de Avaï y en otros dos que se produjeron entre el 11 y el 20. El 21 peleó en Lomas Valentinas y alturas de Cumbarity, al lado del Marqués de Caxias, General en Gefe del ejército brasilero.

El 27 se renovó el ataque á la loma de Cumbarity, pero ya por fuerzas argentinas al mando del General Rivas, á cuyo lado marchó Chodasiewicz, obteniendo un triunfo completo.

Llegado á la Asunción en Enero del 69, se le encargó el atrincheramiento de la ciudad, que efectuó, á falta de otros elementos, *con barricadas de naranjas*.

Tomó parte en la expedición de Mayo del 69 contra el Mayor Galeano, que fué batido el 30 por el General Cámara en el paso «Tupí-hú». Las operaciones de Galeano fueron descubiertas por Chodasiewicz, quién puso sobre aviso al Conde D'Eu. Ganó en aquella campaña el honorífico título de Comendador de la órden imperial de la Rosa.

Se retiró del servicio, á pesar de las exigencias en contrario del Ministro Paranhos, en Setiembre del 69.

Permaneció en la Asunción hasta el año 76 desempeñando algún tiempo el cargo de Director del Ferro-Carril, aunque un hecho honroso para él, le obligó á salir del país. Se trasladó á Corrientes, ciudad natal de su esposa, en la que permaneció hasta 1887, habiendo servido diez años en el Departamento Topográfico.

Allí sostuvo una notable controversia con varios agrimensores, con el Departamento Topográfico defendiendo la honradez y la verdad de una profesión que había caído en manos de la gente inexperta, y salió al año completamente victorioso. Publicó sus estudios en una obra que tenemos á la vista, titulada: «*Cuestión promovida en la provincia de Corrientes sobre la seguridad de la propiedad rural.*»

El 21 de Abril del 87 fué reincorporado al ejército en su grado de Sargento Mayor, perdiendo con gusto las charreteras de Teniente-Coronel Brasilero, en favor de la patria argentina, cuya nacionalidad adoptó el 30 de Abril de 1870.

El 1º de Diciembre del 90 fué ascendido á Teniente-Coronel de línea, y presta sus servicios hoy en la IV Sección (Ingenieros Militares) del E. M. G. del Ejército.

Mencionar los infinitos é importantes servicios científicos ejecutados por Chodasiewicz en su laboriosa vida, sería para llenar páginas de que hoy no disponemos.

Sirva este lijero esbozo biográfico apénas para diseñar su accidentada vida, que ha sido de lucha y de activa milicia en favor de las buenas causas, dando siempre á ellas el esfuerzo que dar no pudo á su hermosa patria, víctima eterna del látigo de un autócrata.

B.

Abril 24 de 1893.

## † EL CORONEL JOSÉ SEGUNDO ROCA

**Guerrero de la Independencia, del Brasil y del Paraguay**

*(Continuación)*

Este nuevo cuerpo formó parte de la división que á las órdenes del General Santa Cruz, marchó de Piura en Febrero de 1822, en auxilio del Ejército que hizo la campaña del Ecuador, bajo las órdenes del Gene-

ral Antonio José de Sucre ([1]), que el 24 de Mayo de 1822, ganaba la importante victoria de Pichincha, después de hábiles maniobras, y gracias al oportuno auxilio de la división enviada por San Martín. El ejército realista mandado por el virey Aymerich, había sido deshecho y rendido, y Roca, ascendido á Capitán de caballería el 4 de Enero del aquel año, asistió en ese empleo, formando parte de los Cazadores del Perú ([2]), á aquel día de gloria de la América, al lado de Felix Olázabal, de Lavalle, y tantos otros esforzados Argentinos que marcharon de triunfo á triunfo desde el Plata hasta el Ecuador, luchando por la independencia Sud-Americana.

Tres medallas de oro, y el ascenso de Sargento Mayor Graduado, fué el premio del jóven Capitán, que asoció allí su nombre á la libertad del pueblo ecuatoriano.

Una medalla fué acordada por el Libertador Simón Bolívar, de oro para Santa Cruz, los jefes y oficiales, y de plata de Sargento abajo, con la siguiente inscripción: *Libertador de Quito en Pichincha*, y por el reverso: *Gratitud de Colombia á la División del Perú* ([3]). La otra, dada por el Cabildo de Quito, tiene en el anverso un sol naciente sobre las montañas del Ecuador, y unidos sus rayos por una corona de laurel, entre las montañas, la inscripción; *Colombia*, y al rededor del sol: *Libertador de Quito*, de esmalte azul; en el reverso: *Vencedor en Pichincha, 24 de Mayo, 12º* y el nombre del agraciado. Esta medalla, según el acta de las corporaciones y de las personas notables, debía entenderse como dada por el pueblo: debiendo ser con esmaltes en los rayos, de piedras preciosas, para los generales y jefes, de oro para los oficiales, y de plata para la tropa ([4]).

La del Perú, por la misma batalla, y á la misma división, lleva en el centro del anverso: *La Patria agradecida*, y en la base todos los trofeos militares que sean más alusivos á las armas de Colombia, del Perú y de las Provincias Argentinas. Para los jefes y oficiales de oro, pendiente de una cinta de seda, de color encarnado, con la diferencia de que el lazo, de que pendía la medalla, era de color blanco para los primeros y encarnado para los segundos » ([5]).

El general Santa Cruz, remitió el parte de Pichincha con el Capitán Roca á Lima, tocándole la suerte al ex-abanderado del número 11, de llegar á la Capital, llevando consigo la noticia de aquella victoria, que fué el punto más lejano, donde alcanzó la acción externa de la revolución argentina, por medio de las armas.

En seguida el Mayor Roca fué nombrado Ayudante de Campo del General en jefe del ejército peruano Don Andrés de Santa Cruz, á las órdenes del cual hizo la segunda expedición sobre Puertos Intermedios, embarcándose en el puerto del Callao el 23 de Mayo de 1823 ([6]) y se halló en la batalla de Zepita el 25 de Agosto de aquel año, librada entre el ejército independiente, y el realista que mandaba el intrépido y hábil General español Gerónimo Valdes. Ambos contendientes se atribuyeron la victoria, bien que al principio dos escuadrones peruanos pusieron en derrota toda la caballería española, siguióse un encuentro de la infantería, de una y otra

([1]) Dos fueron los escuadrones del Regimiento de Cazadores á caballo del Perú, mandados por el Comandante Antonio Sanchez, argentino. Hist. de S. Martín, tom. III, pág. 574.

([2]) Las dos compañías de Cazadores se condujeron con bizarría, como declara Santa Cruz, en el parte elevado al gobierno del Perú, como Gefe de aquella división. Véase «Album de Ayacucho» pág. 62 á 64.

([3]) Decreto de Bolivar, en Quito, á 18 de Junio de 1822 — «Album de Ayacucho» pág. 66 y 67.

([4]) «Memorias del General O'Leary», tom. XIX pág. 315-16.

([5]) Decreto del Supremo Delegado, Marquez de Trujillo, en Lima, á 1º de Julio de 1822, «Album de Ayacucho», pág. 67 y 68.

([6]) Hoja de Servicios del Coronel Roca, citada.

parte sin resultado decisivo ([1]). Santa Cruz, dispuso sin embargo, por decreto de 28 de Agosto de 1823, en el cuartel general del Desagüadero, que se acordasen premios, pecuniarios unos, y honoríficos otros, y por el artículo cuarto disponía que, los escuadrones Vencedores en Zepita y la parte de los cuerpos que habían coadyuvado á la victoria, llevaran por distintivo una medalla pentagonal pendiente de la cinta nacional: los jefes y oficiales de oro, los primeros con dos laureles sobre los costados superiores, los segundos sencilla, y los individuos de tropa de plata, ambas en el reverso, con esta inscripción: *En la cuna de los tiranos labré su sepulcro* y en el reverso los *Escuadrones Vencedores: Al valor de los Húsares en Zepita*, y los demás cuerpos: *Zepita 25 de Agosto de 1823*. Esto se hizo saber al ejército por órden general ([2]).

En el final del parte de Santa Cruz ([3]), se leen estos conceptos: «Yo no podré recomendar bastante el mérito de cada uno de los individuos de esta columna: todos se han conducido como valientes; *El Boletín* detallará particularmente los hechos de algunos; sin embargo no puedo prescindir de tener muy presente,» etc., y siguen los nombres propios, Brandzen el primero, concluyendo por recomendar á los Ayudantes de su Estado Mayor General, entre ellos el Mayor Roca, que como antes dijimos marchó en ese carácter á órdenes de Santa Cruz á la segunda expedición á Intermedios.

En los primeros días de Setiembre del año 1823, el Mayor Roca fué desde el pueblo de Cajamarca á la ciudad de Oruro, enviado por el general Santa Cruz en clase de parlamentario ante el General del ejército realista, Pedro Antonio Olañeta, comisión ostensible que envolvía instrucciones reservadas. Terminada la campaña del Alto-Perú, y vuelto á Lima á fines de 1823, fué nombrado Roca edecán del General José de Lamar, que á la sazón mandaba el ejército del Norte, y producida la desgraciada sublevación de las tropas que guarnecían las fortalezas del Callao, en la noche del fatal 4 de Febrero de 1824, se retiró al Norte, á la ciudad de Trujillo, donde tenía su cuartel general el libertador Simón Bolívar (que infamemente traicionado por el Marquez de Torre-Tagle y Berindoaga, Conde de San Donás, pasándose á los Españoles que tenían otra vez en su poder el Callao, y revelados en parte muchos secretos de Estado), dirigía sin perder la entereza de su espíritu extraordinario, la organización del ejército, que en ese mismo año, aniquiló para siempre los últimos restos del poder de la Metrópoli en la América del Sud.

Emprendida aquella gloriosa campaña, patriotas y realistas se encontraron y lucharon con indecible corage y entusiasmo, en la pampa de Junín el 6 de Agosto de 1824, y allí entre el choque formidable de ambas caballerías, la victoria brilló espléndida para los independientes, gracias al denodado esfuerzo de los Húsares del Perú, mandados por el bizarro Argentino Isidoro Suarez, cuándo ya el triunfo parecía ceñir las frentes de los soldados españoles. ([4])

([1]) Hist. de San Martin, tom, III, pág. 691.

([2]) «Memorias de O'Leary,» cit. tom. XX pág. 294, en el mismo tomo pág. 293 se encuentra la nota de Santa Cruz al Ministro de Guerra del Perú, remitiéndole cópia del Decreto que había expedido, concediendo los referidos premios, y pidiéndole se sirviera presentarlo al Presidente para su aprobación. Hemos visto entre las condecoraciones que pertenecieron al General peruano Vivanco, en la Biblioteca de Lima, una cruz esmaltada en blanco, con la incripción *Zepita*, en el círculo central de donde arrancan las cuatro puntas de la cruz. Puede consultarse respecto de la medalla y diploma de *Zepita*, «Algunos Servicios del General Eugenio Garron», pág. 9.

([3]) «Memorias de O'Leary» tom. XX, pág. 293, é «Historia del Perú Independiente», por Paz-Soldan, tom. II, pág. 119.

([4]) Larrázabal, en el tomo II, pág. 253 (6ª edición) de su «Vida de Bolivar,» se ocupa incidentalmente de Suarez al hablar de Junin!! No es estraño, porque según este escritor, lo mejor para narrar á Junín es el *Canto* de Olmedo. Así sale en todo el mismo Bolivar también!

También unió Roca su nombre á los vencedores, en ese día de gloria de la América siendo premiado con la medalla de oro, decretada por Bolívar, para conmemorar aquel hecho inmortal. Como Edecán del Cuartel General en la última campaña del Perú, fué comisionado por el General Sucre, desde la provincia de Aymaraes, para llevar ante Bolívar, que se retiraba hácia la costa de Chancay al norte de Lima, el parte de las operaciones practicadas por ambos ejércitos beligerantes hasta los últimos días de Noviembre, y detallarle las maniobras, el estado y situación de ambas fuerzas, y las peligrosas posiciones que ocupaban, consultándole la gravedad del caso, y la imposibilidad de prolongar por más tiempo semejante situación sin librar á una batalla el éxito de la campaña.

*(Continuará.)*

# EL CORONEL JUAN BAUTISTA CHARLONE

Nació el Coronel Charlone, por el año de 1826, en el antiguo reino de Piamonte (Italia). Vino á estos países por móviles puramente mercantiles; pero llegado á Montevideo en momentos que sus compatriotas con Garibaldi á la cabeza, combatían al servicio de una causa justa. Charlone cediendo á las instancias de un legionario que supo comunicar á su alma el entusiasmo de la suya, se presentó al cuartel á ofrecer voluntariamente sus servicios. Comienza desde entónces su carrera militar, en clase de soldado raso, conquistando penosamente y entre el humo de las batallas, ascenso por ascenso, hasta el grado de Sub-Teniente que le fué acordado en Febrero de 1849, después de seis años de servicio activo.

Después de la gloriosa jornada de San Antonio, Garibaldi, á consecuencia de los sucesos sobrevenidos en Italia, resolvió regresar á ella, acompañándole algunos de los soldados que habían combatido á su lado y que se mostraban dispuestos á correr su misma suerte en la madre patria. Charlone prefirió seguir al servicio del Gobierno Oriental, continuando en las filas de la Legión Italiana hasta fines de 1851, en que pasó con el grado de Capitán al Batallón del «Orden», uno de los cuerpos mejor disciplinados de la división que al mando del General César Diaz se incorporó al ejército que derrocó la tiranía de Rosas.

El Capitán Charlone fué así uno de los combatientes de Caseros, pero cuando regresaron á su país después de la victoria del 3 de Febrero, las fuerzas orientales, ofreció su espada al gobierno de Buenos Aires, dándosele el mando inmediato de la Compañía de Granaderos del Batallón 2º de Infantería de Línea, en cuyo carácter asistió á la defensa de esta ciudad durante el sitio de 1853.

Tres años más tarde le vemos figurar en la marina de guerra, ignorando las razones que provocaron esta transición en los hábitos militares, volviendo después al ejército de tierra en calidad de 2º Gefe de la «Legión Militar», batallón formado casi exclusivamente por compatriotas suyos y á cuya buena organización contribuyó eficazmente. Su nombre figura en los campos de Cepeda y Pavón: en la última, la «Legión Militar» peleó con un denuedo admirable y el nombre de su jefe se mandó registrar en la «Orden del día» del ejército por su comportación digna y valerosa. Un mes después de la batalla recibió el grado de Teniente-Coronel y en 28 de Febrero de 1863 la efectividad de su empleo.

Pasó en seguida á hacer servicio de guarnición en Santa-Fé complementando, durante su residencia en aquella provincia, la organización de su cuerpo, y fué el primer jefe que estableció en su cuartel talleres mecánicos, consagrando así á labores útiles los largos ócios de la vida militar. El 4 de Febrero de 1864 recibían los legionarios una nueva bandera en sustitución de la antigua, casi totalmente destrozada por las balas y ennegrecida por el polvo y el humo de los combates. El General don Emilio Conesa, padrino de aquella ceremonia, decía estas palabras en el acto de confiarla al valor del más jóven de sus oficiales: «Once años ha que tuve la satisfacción de presentar al templo de Dios la bandera que hoy va á ser reemplazada y la cual hicisteis flamear con gallardía en 1853, sobre los muros de la heróica ciudad de Buenos Aires, más tarde en la guarida del indio salvaje y últimamente en los campos de batalla de Pavón y Cañada de Gomez.»

Estallada la guerra con el Paraguay, la Legión Militar entró á formar parte del 1er Cuerpo de Ejército que á las órdenes del General Paunero, se cubrió de gloria en las calles de Corrientes el 25 de Mayo de 1865.

«El bravo Comandante Charlone, dice el parte detallado de aquella acción, fué el primero que, desembarcando con dos compañías de la legión de su mando, recibió los fuegos de más de 1500 hombres de infantería que se hallaban parapetados en el cuartel referido (en el parage denominado *La Batería* que ocupaba el enemigo á la sazón y á cuyo punto acudió con todos sus elementos en cuanto conoció nuestro propósito de desembarcar allí) y los contestó inmediatamente lanzándose con su escasa fuerza sobre ellos y haciéndoles replegar en desórden.» En esta jornada recibió Charlone una herida de sable en la cabeza, inferida por un oficial paraguayo, que pagó con la vida su temeraria acción, sucumbiendo á manos de un granadero de la legión, que se precipitó en defensa de su jefe.

Es muy raro el combate librado entre las fuerzas argentinas y paraguayas desde la toma de Corrientes hasta el asalto de Curupayty, en que no figure el nombre de Charlone. En los primeros días de Setiembre de 1866, recibió en su campamento de guerra los despachos de Coronel graduado. Eran momentos solemnes para las fuerzas aliadas que preparaban un ataque sério á las fortificaciones de Curupayty, llevado á cabo el día 22, después de un bombardeo completamente ineficaz de la escuadra brasilera.

Diez y ocho mil hombres entraron en combate, figurando la Legión en el 1er Cuerpo del Ejército, siempre al mando inmediato del General Paunero. Aquella jornada fué la más sangrienta y de éxito más desastroso que recuerdan los anales de la guerra del Paraguay. La legión fué diezmada y su jefe herido mortalmente en la cabeza á pocos pasos de los abaties paraguayos. Cuatro soldados corrieron en su auxilio para trasportarle al campamento aliado, pero un disparo de metralla los detuvo en mitad de su camino, pereciendo los cinco. El Coronel Charlone fué un oficial circunspecto, celoso en el cumplimiento de sus deberes militares, rígido en la disciplina y de moralidad intachable. Habría alcanzado seguramente los más altos grados de la milicia y su nombre habría figurado con honra y con brillo en el escalafón de los buenos servidores del país.

# El Coronel Manuel Roseti

Oriundo de una distinguida familia, abrazó la carrera militar contra la voluntad de sus padres. La existencia gloriosa del soldado tenía para él todas las aspiraciones de su noble carácter.

Comenzó su carrera en el sitio de Buenos Aires el año de 1852 en las filas de la Guardia Nacional, ingresando algún tiempo después como Subteniente del batallón 1° de Línea que á la sazón lo mandaba el Coronel Emilio Conesa: en este cuerpo sirvió durante todo el asedio.

Dos años después, en Agosto de 1854, ascendió á Teniente 2°, á Teniente 1° el 16 de Febrero de 1855 y á Ayudante Mayor el 12 de Febrero de 1856. En este intérvalo de tres años se encontró en varias expediciones que se hicieron al interior de la provincia de Buenos Aires á causa de las invasiones que hacían á ésta las fuerzas de la Confederación. A fines del año 1856 marchó á la frontera con su cuerpo para hacer la expedición al desierto, encontrándose en los combates que tuvieron lugar con los indios en el mes de Diciembre del 57, y posteriormente en aquellos que se dieron en el Sol de Mayo en los días 16 y 17 de Febrero de 1858 en el Arroyo de Pigüe.

Regresó con su batallón á Buenos Aires el año 59 cuyo cuerpo fué en seguida destacado á Martín García, donde permaneció hasta principios de Octubre del mismo año. En seguida fué incorporado el 1° de Línea al ejército de Buenos Aires que se organizaba entónces para repeler la invasión que traía el general Urquiza.

La batalla de Cepeda fué el desenlace de este período de guerra civil, y el capitán Roseti se batió bizarramente á las órdenes del bravo y noble general Emilio Conesa, recibiendo un balazo en un hombro; y asistió á pesar de estar herido á las famosa retirada sobre San Nicolás, y más tarde al regresar el ejército



Capitán Ingeniero, Don José Melchor Romero
Agregado al Regimiento de Artillería Ligera

á Buenos Aires, al combate naval frente á San Nicolás, y al corto sitio que en seguida se le impuso á aquella ciudad.

En Enero de 1860 ascendió á Sargento Mayor graduado y en Junio del mismo año obtuvo la efectividad. Iniciada la campaña del 61, su cuerpo marchó á Rojas, que era el punto céntrico de la movilización del ejército, y asistió mandando el batallón 1° de Línea, á la batalla de Pavón, dada el 17 de Setiembre, cuya comportación distinguida fué elogiada en el parte del Comandante en Jefe.

Hizo en seguida la campaña al interior, obteniendo en el mes de Diciembre del mismo año, el grado de Teniente Coronel. En seguida de la expedición al interior, marchó á la frontera del Oeste de Buenos Aires á las órdenes del Coronel D. Julio de Vedia, fundándose el pueblo de «9 de Julio». El 28 de Febrero de 1863 se le otorgó la efectividad de Teniente Coronel.



Don Antonio Luis Beruti
Ayudante Mayor del batallón 3° de línea, † en la batalla de Tuyuty

Provocada la guerra del Paraguay, fué movilizado en primer término el ejército de línea, marchando el General Paunero con un cuerpo de tropas al litoral del Paraná. El 25 de Mayo desembarcaba este General en Corrientes. En este combate memorable, el arrogante Roseti tomaba parte con dos compañías del 1° de Línea, mandadas por los Capitanes Etchegaray y Fuentes.

La bravura y serenidad de Roseti en ese día, fué digna de elogio: con un puñado de soldados se lanzó sobre los batallones paraguayos y los rechazó imponiendo con su denuedo, alimentado en aquella hermosa figura de soldado.

En seguida fué siempre formando en el 1er Cuerpo de Ejército argentino á las órdenes del General Paunero, hizo la peligrosa travesía de la provincia de Corrientes, para dar luego al ejército paraguayo la batalla de Yatay, en Agosto de 1865. En esta batalla el Comandante Roseti se distinguió con su cuerpo.

Inmediatamente viene la rendición de la Uruguayana, á cuyo acto asistió el 1° de Línea. Posteriormente asistió á las siguientes operaciones y batallas de esta memorable guerra:

Marcha ofensiva contra el ejército de Resquin, que se retiraba á marchas forzadas después del descalabro de Yatay y Uruguayana. Paso del río Paraná el 16 de Abril de 1866. Combate del 2 de Mayo, escaramuza del 20 del mismo mes, varios reconocimientos sobre el campo enemigo en Tuyuty. Gran batalla del 24 de Mayo, donde figura de jefe de brigada, mandando el 1° de Línea y el San Nicolás. En esta batalla demostró su pericia y buen golpe de ojo, y fué el sostén oportuno de los Cuerpos que se habían comprometido imprudentemente en la vanguardia, y distinguióse el 1° de Línea por una carga á la bayoneta dada á una fuerza paraguaya.

En Yatayty-Corá demostró un temple de hierro y combatió con su batallón durante mucho tiempo contra fuerzas numerosas del enemigo, perdiendo once oficiales, entre ellos el distinguido y valiente Mayor Etchegaray y 60 soldados. Como premio á tanto servicio fué ascendido á Coronel graduado el 21 de Agosto de 1866.

Viene en seguida la operación sobre la derecha paraguaya, y como final de aquel sangriento drama el asalto de Curupayti.

Un amargo presentimiento invadió aquel día el corazón de Roseti: sabe que va á morir, y se pone valien-

Album de la Guerra del Paraguay

# PLANO
## DEL CAMPO DE BATALLA DE TUYUTY

ganada el 24 de Mayo 1866 por los ALIADOS contra el EJÉRCITO PARAGUAYO




### Indicaciones

**I. Cuerpo**

aballería
ıfantería en batalla
» » columna
rtillería

**II. Cuerpo**

aballería
ıfantería en batalla
» » columna
rtillería

**Ejército brasilero**

aballería
ıfantería en batalla
» » columna
rtillería

**Ejército oriental**

aballería
ıfantería en batalla
» » columna
rtillería

**Ejército paraguayo**

aballería
ıfantería en batalla
» » columna
rtillería

**nfantería y Caballería**

cuerpo del ejército
» » »
aballería correntina
quete del 1° y 3° de Caballería de línea al md. del Comandante Don Ignacio Segovia
aballería de linea á pié
xta división
rcera
rimera y cuarta
egunda y quinta
aballería á pié
rigada oriental
rigada brasilera á las órdenes del General Flores
aballería escolta
egimiento San Martin á las órdenes del General Flores

**Artillería argentina**

ª escuad. 2 obus y 6 piezas de á 6
» 2 » 6 » » 6
ntrerianos 4 piezas de 4 rayados
° escuad. 2 obus y 6 piezas de 8
piezas de á 6 del 3° escuadron
escuadron 4 piezas de á 6 y 5 de á 4 rayados

**Artillería brasilera**

Reduto 26 piezas de á 4 y 4 de á 6 rayadas
2 piezas de á 12 rayadas
4 » » 6
2 » » 6
2 » » 6

**Artillería oriental**

2 piezas de á 4 rayadas
5 » 8 lisas

do el 24 de Mayo 1866 por el teniente de Artillería Don Alberto Austerlitz durante la batalla y por datos tomados el 25 del mismo mes.

Album de la Guerra

# PLAN

## DEL CAMPO DE BATA

ganada el 24 de Mayo 1866 por los ALIADOS




Levantado el 24 de Mayo 1866 por el teniente de Artilleria Don Alberto Austerlitz durante la batalla y por datos tomados el 25 del mis

del Paraguay

IO

## ALLA DE TUYUTY

contra el EJÉRCITO PARAGUAYO




mismo mes.

LIT. JACOBO PEUSER BUENOS AIRES

tamente á la cabeza de su brigada haciendo vibrar su palabra ardiente y destacando su enérgica figura entre sus soldados.

En el trascurso del ataque es herido y sus oficiales lo rodean y le piden que se retire: no es nada les dice, y levantando la espada grita: ¡*adelante*!; y más enardecido aún, marcha desafiando aquel granizo horrible de plomo y metralla; es que una fuerza misteriosa lo impele á cumplir el glorioso compromiso de su muerte; una segunda vez es herido y cae desfallecido. El Teniente Saint-Paul y algunos soldados intentan salvarlo, pero es necesario que se cumpla su cruel destino: algunos de esos fieles servidores sucumben también al plomo mortífero! Entónces es desamparado y entregado á la furia salvaje del enemigo, queda en aquel campo de muerte el heroíco Jefe del primero de línea.

Su agonía debió ser horrible. Abandonado en medio de la derrota, vió con angustia alejarse las banderas despedazadas de los Argentinos para no verlas



Cuartel General del Ejército Brasilero en Tuyuty

más. Entre montones de cadáveres amigos, solo vió en el supremo momento los víctores del vencedor, solo vió como un velo de sangre horrible, el trapo colorado de su uniforme, y el aspecto sarcástico, ensoberbecido de esos rostros guaraníes, oscuros y feroces, donde irradiaba la luz siniestra de esos ojos que dirijían con tanto acierto las miras de sus fusíles, y presenció tal vez como el último tormento indescriptible el degüello sin piedad de nuestros infortunados heridos. Entónces cuando yá había apurado toda la amargura de una vida abnegada de soldado, sucumbió.... léjos de la patria, del hogar que lo vió nacer....... y las aves de rapiña que cernían su vuelo sobre su frente helada de moribundo, descendieron rápidas á disputarse los sagrados despojos de uno de los Gefes más expectables del ejército argentino.

(De la *Cartera de un Soldado*, por el General José I. Garmendia.)

## El Brigadier General Don Venancio Flores

*(Continuación)*

Después de estos acontecimientos, el General Flores fué llamado á la Presidencia de la República por el término de dos años como continuador de la del Señor Giró, el 12 de Marzo de 1854.

El 28 de Agosto de 185 , una revolución obligó al General Flores á resignar el mando ante la Asamblea General, dando con esto un alto ejemplo de civismo y evitando la efusión de sangre.

Llamado á ocupar la primera magistratura el Presidente del Senado, el General Flores sacrificando sus opiniones personales en interés de la paz pública y por la unión de la familia oriental; contrariando á muchos de sus amigos políticos, pactó con el General D. Manuel Oribe el sostenimiento de la autoridad constitucional.

Más tarde tuvo que arrepentirse de esta transacción en vista de los acontecimientos que se desarrollaron, hasta que prévia licencia del Cuerpo Legislativo se retiró de su país y pasó á Entre-Ríos donde se ocupó en trabajos rurales.

Allí permaneció hasta 1857, en que instigado por sus amigos políticos consintió en ponerse al frente de la revolución que se preparaba.

Regresó á Montevideo donde se impuso de los elementos de que se disponía para hacer efectiva la revolución. El día 6 de Diciembre dejó la Capital y se situó en el Arroyo Grande á la espera del movimiento que debía empezar en la Capital el día 12.

Postergada la revolución, se vió obligado á pasar otra vez á Entre-Ríos donde lo sorprendió la noticia de haber estallado el movimiento revolucionario encabezado por el General D. César Díaz.

Esta circunstancia le hizo no lanzarse como lo había prometido, pero envió un chasque diciendo que, si sus servicios eran necesarios se lo significasen por medio de un llamado firmado por los Jefes del ejército revolucionario, porque no quería que se dijese nunca, que habiendo un Jefe á la cabeza, él venía á presentarse como émulo.

Ese llamamiento que firmaron todos los Jefes que acompañaban al General Díaz, digno de mejor suerte, solo llegó á poder del General Flores simultáneamente con la noticia de la *Capitulación de Quinteros.*

El éxito desgraciado de esa página luctuosa que ensangrentó la República Oriental y que ha dado margen al encono con que han luchado los partidos desde esa época, decidió al General Flores á retornar sus interrumpidas tareas en la estancia de *Ibicuy*, donde había sido habilitado por el General Urquiza.

Los sucesos que prepararon la batalla de Cepeda, lo llamaron á Buenos Aires donde el General Mitre le confió el mando de la izquierda del ejército que se batió en Cepeda el 23 de Octubre de 1859, con el que se retiró guardando la retaguardia, hasta San Nicolás de los Arroyos.

Instado por el General Mitre para embarcarse en la escuadra de Buenos Aires, lo que lo pondría á cubierto de los peligros de la retirada por tierra, dícese que le contestó: «Un soldado de caballería no conoce otra travesía que la que puede recorrer con las patas de su caballo.»

Sesenta hombres únicamente lo acompañaron y el enemigo había invadido la provincia con todo su ejército, sin contar que era la primera vez que él hacía semejante travesía.

Ese rasgo de audacia que efectuó con los mejores resultados, acabaron de popularizar su nombre en un país á donde solo era conocido por las narraciones de escritores apasionados.

Terminada la lucha por el convenio celebrado con el General Urquiza á las puertas de Buenos Aires, el Gobierno que sustituyó al Dr. D. Valentín Alsina, confióle la Comandancia General de la frontera Sud, á donde nuevas proezas debían rodear su nombre con la aureola de un prestigio justamente adquirido.

Don Pedro Rosas y Belgrano, al frente de una innumerable cohorte de indios, había invadido la frontera.

El General Flores, con cuatrocientos hombres de infantería al mando de los Comandantes Galván, Rivas y Viera, y trescientos de caballería, haciendo marchas tan rápidas que dejó admirados á los que, no acostumbrados á esa actividad prodigiosa, que es el arma más terrible en nuestras guerras, y para las que no tiene rival, se puso sobre él y consiguió derrotarlo retomando el famoso botín de que se había hecho poseedor.

*(Continuará.)*

## NOTICIA BIOGRAFICA

DEL

Brigadier General

# D. Wenceslao Paunero

*(Continuación)*

Tal fué la combinación, que si se hubiese ejecutado como el General Paunero la concibió, seguramente que se hubieran obtenido por completo las ventajas que se propuso; pero desgraciadamente don Nicanor Cáceres faltó á lo convenido y aquél hubo de batirse solo. Sin embargo no fué estéril la sangre que se derramó en ese día, pues el principal peligro de la campaña desapareció, porque el ejército invasor al mando del General Robles se vió obligado á contramarchar.

El General Paunero en su atrevido golpe hizo ver al enemigo que no tenía segura su retaguardia ni su línea de comunicaciones, y éste por consiguiente modificó sus proyectos y detuvo sus marchas. La invasión fué contenida, la República pudo preparar todos sus elementos de defensa; los Paraguayos quedaron desconcertados por tanto arrojo y audacia, los Correntinos se regocijaron y permanecieron fieles, gran número de familias escapó á la triste suerte que otras desgraciadas sufrieron después, y, en fin, puede decirse que las Provincias

de Corrientes y Entre-Ríos fueron nuestras en virtud de aquella operación.

Al terminar este rápido comentario repetiremos una vez más que el ataque á la ciudad de Corrientes el 25 de Mayo de 1865, no fué un hecho precipitado, temerario y estéril en buenos resultados. Por el contrario, todo el mundo comprende hoy que fué una medida estudiada y meditada en vista de los peligros que nos amenazaban y que por ella fueron combatidos. Y finalmente que la medalla que ostenta en su pecho el autor, es el premio que la justicia ha tributado al mérito bien entendido.

Después de este suceso el General Paunero bajó otra vez el Paraná y fué á desembarcar en el «Rincón de Ceballos» recibiendo allí las tropas de refuerzo que se le enviaban y organizando todas las que debían formar el primer cuerpo del ejército de operaciones, del cual fué nombrado Comandante en Jefe. A él se le confiaron los mejores batallones de la República, los que debían tener una parte más activa en la contienda. Casi todas las fuerzas de línea, los viejos soldados que más de una vez habían combatido juntamente con él fueron puestos bajo sus órdenes. Ese primer cuerpo de ejército ha sido el que ha batallado siempre en primera línea, el que ha arrostrado los primeros peligros, y que sostuvo la guerra, puede decirse, mientras los primeros elementos de la República se organizaban.

Organizadas sus fuerzas, el General Paunero cumpliendo las órdenes que el General en Jefe le expedía de la Concordia, emprendió una rápida marcha hácia el Uruguay á operar contra fuertes columnas enemigas, que se enseñoreaban por ese lado también.

El 17 de Agosto del mismo año de 1865, en alianza con algunas fuerzas orientales y brasileras y bajo el comando del Gobernador de Montevideo General don Venancio Flores, se libró el combate de «Yatay» cuyo resultado, como se sabe, fué una espléndida victoria.

El Gobierno Oriental quiso conmemorar ese día decretando una medalla de honor para los vencedores.

En el mes siguiente, la Uruguayana estaba sitiada por fuerzas aliadas, rindiéndose á discreción un ejército de 7.000 hombres á los pocos días de asedio. Las tropas argentinas comenzando por su gefe, eran siempre el modelo por su disciplina y bizarría.

Los Presidentes de las Repúblicas Argentina y Oriental, y el Emperador del Brasil, presenciaron aquel fausto acontecimiento.

Destruído completamente el poder del enemigo en esa parte, los vencedores se dirigieron á Corrientes, pero los invasores no se atrevieron á esperarlos, pues á la sola noticia de la rendición de Uruguayana se pusieron en precipitada fuga para su país.

En Corrientes y hácia el Paso de la Patria, sobre el Río Paraná, tuvo lugar la reunión de todas fuerzas las que debían formar los Ejércitos Aliados, y allí permanecieron algunos meses á fin de prepararse con los elementos necesarios para la cruzada que se iba á emprender.

El 16 de Abril de 1866, todo arreglado ya, y bajo la protección de los fuegos de la Escuadra, hízose el pasage del Río Paraná ocupándose el territorio enemigo. Allí estaba por consiguiente el General Paunero siempre al frente del primer cuerpo del Ejército Argentino. La resistencia de los Paraguayos no fué muy vigorosa y el combate se redujo á un fuego de mosquetería sostenido por algunas horas en ese día, y un combate reñido al siguiente por la mañana, sostenido por una parte del Ejército Brasilero á las órdenes del General Ozorio, y el enemigo fué rechazado con mucha pérdida.

Invadido á su vez el Paraguay, los antes invasores nuestros retrocedían abandonando las posiciones que tenían preparadas sobre el Paso de la Patria. Los vencedores avanzaban sin obstáculo. Pero llega el 2 de Mayo (año citado), una columna paraguaya fuerte de 5.000 hombres de las tres armas al mando del General Diaz, lanzóse de improviso sobre el campamento de los Aliados, y abrigándose en los enmarañados bosques que allí se levantaban, logra

penetrar hasta su mismo centro, por el lugar donde campaba la división Oriental sobre el «Estero Bellaco».

Fácilmente se comprende la confusión y desorden que tan atrevido ataque debió causar.

Las fuerzas orientales fueron las primeras agredidas, y luchando cuerpo á cuerpo al mando del bravo Coronel Palleja, apénas podían contener el empuje, siendo terriblemente diezmadas. Pero allí acudió á tiempo el General Paunero, que logró formar en el momento una parte de sus tropas de vanguardia, y arrojándose sobre el flanco del agresor contribuyó eficazmente á su derrota, completamente restablecido el orden en nuestras filas, dando así lugar para que todo el ejército se pusiese en movimiento, preparado para todo ataque.



† Teniente Coronel Adolfo Morel
Capitán del Batallón 1º de Línea, herido en la batalla de Tuyuty

Sangriento y terrible fué el ataque de aquel día; basta decir que de la columna enemiga apenas regresó la mitad según lo asevera el Coronel Thompson; y el resto regresó á su campo llevando un considerable número de heridos.

El 20 del mismo mes los Aliados se pusieron en marcha, dispuestos al combate si el enemigo osaba presentarlo. El primer Cuerpo del Ejército Argentino llevaba la cabeza y fué el primero por consiguiente que recibió los fuegos del enemigo. La lucha no fué larga porque los Paraguayos cedieron pronto el paso, corriendo á sus fortificaciones preparadas en «Tuyuty». Delante de estos baluartes, nuestras fuerzas tuvieron que detenerse, y se determinó entónces hacer un nuevo campamento para combinar el asalto con calma.

Tres días discurrieron de trégua. El sol del 24 alumbró la más grande, la más tenaz y sangrienta batalla que ha tenido lugar en esta guerra memorable, y en el continente sud-americano.

Las líneas eran extensas, formando un semi-círculo. Entre las once y doce del día, intentando una nueva sorpresa, el Dictador del Paraguay, lanzó casi todas sus fuerzas al ataque. El fuego los recibió y allí fué el batallar de cinco horas consecutivas. Impetuosas, terribles eran las cargas de los batallones enemigos y los ginetes llegaban hasta la boca misma de los cañones. La pelea se hacía por momentos más encarnizada.

En los puntos de la línea ocupada por el Ejército Argentino, el primer cuerpo sostenía la lucha; la parte del segundo no fué muy activa. Noble y gallarda se destacaba entre el humo del combate la figura de Paunero. Allí estaba presente en el peligro, animando con su voz y con su ejemplo á sus soldados: allí estaba observándolo todo, dirigiendo el movimiento y ordenando las medidas necesarias según las evoluciones del sangriento drama y segundando las órdenes del General en Jefe allí presente. Su vida escapó milagrosamente. Una bala rozando sus sienes le hirió la oreja derecha. Dos líneas más en la dirección, y el ejército tiene que lamentar esta pérdida sensible.

El General en Jefe de los Ejércitos Aliados Don Bartolomé Mitre, tributó en el mismo campo de batalla una ardiente felicitación al valiente que acababa de derramar su sangre en el campo del deber.

La batalla fué ganada por los aliados, y los adictos de Lopez, deshechos y destrozados, tornaron á sus parapetos, dejando por lo menos 6.000 cadáveres en el sitio de la lucha, y llevando más de 7.000 heridos, según el testimonio del Coronel Thompson en su libro *Guerra del Paraguay*.

Después de esta notable función vinieron consecutivamente los reñidos aunque parciales combates del 10 y 11 de Julio, que fueron un testimonio más de la pericia del General cuyos servicios nos ocupan, y del acierto y oportunidad con que concibe y resuelve las medidas que deben darle el triunfo. Como siempre, el enemigo fué rechazado sobre su línea.

Muchos son los pequeños hechos de armas que han tenido lugar en esta tan larga contienda, pero como nuestra idea no es hacer la historia de la guerra, sino apuntar los servicios más importantes que en ella ha prestado el General Paunero, enumerando solamente aquellos combates en que su acción se deja sentir más directamente, dejamos de lado todos esos incidentes de poca significación.



Teniente Felipe Naranjo
Herido en la batalla de Tuyuty

Conocido es el audaz y temerario ataque que los Aliados llevaron á las trincheras enemigas de «Curupayty» el 22 de Setiembre del mismo año, que venimos citando.

*(Continuará).*

## DESCRIPCION DEL TERRITORIO PARAGUAYO

### Invadido por los Aliados hasta principios de Mayo de 1866

La falta material de espacio nos ha impedido hasta hoy insertar en nuestras columnas la descripción del territorio paraguayo invadido por los ejércitos aliados; territorio que fué teatro de los grandes hechos de armas que desde el 16 de Abril hasta el 24 de Mayo se realizaron entre el Paraná y Tuyuty.

Esta descripción es debida á uno de los corresponsales que en aquella época escribía desde el teatro de la guerra á los diarios de Buenos Aires, con el pseudonismo de *Antar* y que, tanto por su ilustración como por la verdad de sus relaciones, conquistó verdadera fama y dió autoridad á sus versiones que debió tomarlas de buenas fuentes á parte de lo que describe por haber pasado á su vista en su calidad de actor.

I

Cuartel General, Estero Bellaco, Mayo 18 de 1866. — En una de mis anteriores correspondencias dí á usted una descripción biográfica de Itapirú, presintiendo que el territorio adyacente comprendido bajo la denominación genérica de *Paso de la Patria*, debía ser el teatro de grandes operaciones de guerra, como en efecto lo ha sido.

Ahora voy á dar á Vd. una descripción topográfica del territorio, explicándole al mismo tiempo el modo como sus accidentes han sido utilizados, lo que vendrá á demostrar de una manera matemática, la razón porque la operación del pasaje fué tan feliz, y porque las operaciones subsiguientes han sido y han debido ser una consecuencia natural de la idea fundamental que presidió al pasaje de los ejércitos aliados al territorio paraguayo.

Esto es tanto más necesario, cuanto que este terreno era hasta hoy totalmente desconocido, no pudiéndose formar idea aproximada de él por los diversos mapas que se conocen, y por los partes oficiales, por lacónicos y modestos, no se han extendido á este respecto, así como porque todas las correspondencias públicadas han sido muy deficientes sobre el particular, inclusas las mías, porque esperaba poderles consagrar una correspondencia especial, tratando el punto como voy á hacerlo.

Para mayor claridad dividiré esta descripción en tres partes:

1° Terreno comprendido entre la desembocadura del Paraguay en el Paraná, hasta la fortaleza en Itapirú, que comprende la zona en que tuvo lugar el desembarco y las operaciones inmediatas que le siguieron;

2° Terreno que se extiende desde Itapirú hasta la laguna «Sirena», flanco derecho del campo atrincherado del ejército paraguayo, en cuya zona se desenvolvieron las maniobras del ejército aliado, que dieron por resultado la evacuación del campo atrincherado por el enemigo;

3° Terreno que se extiende desde la línea de fortificación paraguaya hasta el Estero Bellaco, posición actual del ejército aliado en que está comprendido el campo de batalla del 2 de Mayo.

II

El terreno que se extiende desde la embocadura del Paraguay hasta la fortaleza de Itapirú,

tiene un caracter tan marcado y especial, que si los contemporáneos descuidasen describirlo y explicar la razón por qué el pasaje del ejército aliado se efectuó allí, y por qué fué coronado por el éxito, el historiador futuro que quisiere ocuparse de esta operación, que será sin duda memorable, hallaría siempre escrita en el terreno su historia, su idea y peripecias principales, y se convencería sin necesidad de más testimonio que una idea sencilla y clara presidió á su desenvolvimiento, y que el resultado que tuvo, fué el que lógicamente debía tener.

La descripción del terreno pondrá más en evidencia esta verdad.

El terreno que se extiende desde la confluencia del Paraguay en el Paraná hasta la fortaleza de Itapirú, es una faja de terreno anegadiza en su mayor parte, cuya fisonomía tiene tres razgos principales, que son playas de arena, bosques más ó menos espesos, bañados, esteros y lagunas cubiertas de espesos pajonales.

Esta faja de terreno, cuya extensión desde la embocadura del Paraguay hasta Itapirú, es de poco más ó menos una legua, tiene en algunas partes hasta doscientas varas de ancho, estrechándose en algunos puntos hasta menos de cincuenta varas.

Llamo faja á este territorio, como antes llamé especie de península, porque de Este á Oeste está circunscrito por la gran laguna Piris, que comunica con el Paraguay, laguna que se derrama en vastos esteros, y que extendiéndose hasta mucho más arriba de Itapirú cierra completamente el acceso de la costa, no dejando más salida que la del camino que se prolonga á lo largo de ella.



Capitán D. Rafael Bosch, hoy Tte Coronel
Herido en la batalla de Tuyuty

Lo que propiamente puede llamarse playa, marca el límite de las grandes crecientes, y es una faja de arena muerta que tiene más ó menos de veinte á cuarenta varas de anchura, cuando el río está en su término medio de crecimiento. A la playa sigue un bosquecillo bajo, que se vá haciendo más espeso á medida que el terreno sube á las inmediaciones de Itapirú, y entre estos bosques se encuentran lagunas y riachos limitadas por relieves de terrenos que aquí llaman albardones, y que, prolongándose en el sentido de la costa, van á parar á la posición de Itapirú, que es una eminencia, llave militar de esta posición, pues ella constituye el ñudo de todos los relieves del terreno desde la confluencia del Paraguay hasta el antiguo campo atrincherado del enemigo. Paralelo á la costa corre la cadena de lagunas y esteros de que he hablado ántes, y que cierra su acceso en toda su prolongación.

Basta esta simple descripción para comprender que el terreno más indicado para el desembarco del ejército aliado, era el que se extendía más abajo de Itapirú, no obstante los inconvenientes de otro orden que pudiese tener.

En efecto, se comprende bien que logrando burlar la vigilancia del enemigo, la primera tropa que pusiese pié en tierra, cualquiera que fuese su número, podía sostenerse ventajosamente en la posición que eligiese, aún contra tropas triples y cuadrúples, por la sencilla razón de que el enemigo no podía presentar más frente que el que le presentase el invasor por la estrechura del terreno, porque no podía hostilizar su flanco, por una parte por el Paraná, y por otra por esteros impenetrables; y por último, porque toda columna enemiga que intentase oponerse al desembarco, tendría que presentar su flanco á los fuegos mortíferos de la escuadra, encerrada en una angosta faja de terreno, exponiéndose á ser tomada por la espalda por desembarcos sucesivos más arriba de la posición en que se aglomerase.

Penetrado sin duda de estas ideas, el general en Jefe del Ejército Aliado sostuvo, siempre, contra la opinión de todo el ejército, que si quisiera efectuar el desembarco en Itapirú lo haría sin perder diez hombres, pues aquel terreno parecía hecho por la mano de Dios para efectuar un desembarque.

La atención de todos, contraída á la fortaleza de Itapirú, y á la presencia de todo el ejército enemigo, que podía obstar al logro de la operación, no discernía los modos y medios que podían ponerse en juego para utilizar todos los accidentes del terreno, y persuadido de que el desembarque debia hacer al pié de los muros de Humaitá, se creía generalmente que él era, sinó dudoso, por lo menos aventurado y sangriento.

Me consta que el general en jefe de los Ejércitos Aliados no retrocedía ante la idea de efectuar el desembarco al pié de los muros de Itapirú, y aún del mismo campamento atrincherado del enemigo, caso que no se presentase otro camino más seguro, como lo dijo varias veces á los jefes del ejército.

Pero se guardaba cuidadosamente su secreto, tanto sobre el punto del pasaje, como sobre la elección de los medios que emplearía caso que se efectuase por Itapirú, ó Paso de la Patria.

Continuaré ahora la descripción del terreno para hacer comprender las maniobras que precedieron y siguieron al desembarque.

Por lo que queda dicho se comprende bien que la lonja de terreno limitado por el Paraná y los esteros, forma lo que vulgarmente se llama un largo rincón, cuyo fondo forma el río Paraguay, en su confluencia con el Paraná, y que por consecuencia el desembarque podía efectuarse por uno ó por otro de estos ríos. Por la parte del Paraná, la costa tenía dos puntos accesibles á un desembarque; uno bajo el tiro de metralla de la fortaleza de Itapirú y otro un poco fuera del alcance del tiro de cañón; pero en un terreno descubierto y dominado por un espeso bosque atrincherado. En estos dos puntos era que se fijaba la atención general, creyendo que sólo por allí podría efectuarse la operación.

Pero había otro punto accesible, que por lo escusado no llamaba la atención de nadie, que era la costa del río Paraguay correspondiente al fondo del rincón del fondo de Itapirú; y llamaba tanto menos la atención del enemigo, cuanto que todo aquel es un terreno anegadizo, sobre el cual, por expreso acuerdo del almirante y de los Generales alia-

dos, se cuidó de no hacer ningún reconocimiento para no despertar su atención, llamándosela por otros puntos diversos.

Esta parte de costa del río Paraguay correspondiente al fondo del rincón de Itapirú, es la continuación de los terrenos bajos y anegadizos que se extiende desde donde finalizan las barrancas de Curupayty hasta la confluencia del Paraná con el Paraguay. Sin embargo, una legua antes de derramarse el Paraguay en el Paraná, la costa se levanta allí algún tanto, el canal del río se acerca á ella y permite el acceso á buques de mayor calado. En tiempo de crecosta está inundada por las aguas; pero cuando el río está henchido, y cuando no ha habido grandes lluvias, se levanta allí una especie de ribera limitada por un lado por la laguna Piris, por el otro por el Paraná, cerrado á la espalda por el Paraguay, y cubierto á su frente por un ancho bañado y un riacho que comunica con el Paraná, formando así una especie de isla, cuya longitud no tiene cien varas, que en su mayor anchura tendrá cincuenta varas.

Los Generales aliados tenían conocimiento de lo relativo á la costa, por lo que respecta á la posibilidad de atracar allí los buques de mayor calado; pero no se conocía la posibilidad de hacer penetrar una columna desde el río Paraguay hasta Itapirú.

Este era el problema á resolver para ser más seguro el desembarque.

El General en Jefe, consultando algunos prácticos del terreno que le acompañaban, interrogando algunos desertores que habían escapado por aquel camino saliendo por la isla del Atajo, y calculando que la seca que hacía tanto tiempo se sentía, debía haber disminuído mucho las aguas de los esteros, concibió la operación del modo que se ha realizado, y que acordada por todos los Generales aliados, fué coronada por tan brillante éxito. Ahora se comprenderá como el Mariscal Ozorio, desembarcando en el fondo del rincón de Itapirú por la parte del Paraguay, se encontró en un terreno en que pudo hacerse fuerte con las primeras guerrillas con que tomó tierra y como el enemigo, sorprendido, no pudo oponerle en aquel momento sinó tres ó cuatro batallones, otras tantas piezas de artillería, y un regimiento de caballería, que difícilmente podía maniobrar entre el bosque y los esteros; y se comprenderá mejor como una vez habiendo tomado tierra con ocho ó diez mil hombres, llevó de frente su columna forzando el bañado y el riachuelo que tenía á su frente, arrollando triunfantemente al enemigo, á la par que la escuadra, situada á lo largo de toda la costa de Itapirú, barría á bala y metralla la columna enemiga que se replegaba, no permitiéndole hacer pié en ninguna parte, mientras que el resto de las fuerzas de desembarque permanecía en sus trasportes, frente á Itapirú, pronto á desembarcar, ó sobre el flanco ó la retaguardia de la columna del General Ozorio, para apoyarla, ó sobre el flanco del enemigo para anonadarla.

Así, pues, forzado el estero por el Mariscal Ozorio, arrollando en su primera posición y batiendo el día siguiente á inmediaciones del mismo fuerte de Itapirú las nuevas fuerzas que pretendieron contener su avance, el dominio de los que llamaremos península de Itapirú, no podía disputársela ya al ejército aliado; y así solo se explica la confianza del general en jefe en la noche del 16, cuando después de poner en tierra de diez y ocho á veinte mil hombres, reposó tranquilo sobre el éxito de la operación, porque tenía la conciencia, conciencia que tendrá cualquiera que examine ligeramente el terreno, de que todo el ejército paraguayo reunido, no podía desalojar aquellos veinte mil hombres de la posición que habían conquistado.

De este modo queda evidenciado, por el documento más irrecusable, cual es la configuración del terreno mismo que ha sido el teatro de la operación del desembarco, no solo porque fué tan feliz, sinó porque necesariamente debió serlo; porque el general en jefe aseguró siempre con tanta confianza que él se realizaría con poca ó ninguna pérdida, como en efecto se realizó.

## III

El terreno que se extiende desde Itapirú hasta la laguna «Sirena» (la que forma uno de los flancos del antiguo campamento atrincherado del enemigo) se ensancha algún tanto desde la costa del río Paraná, hasta la cadena de esteros que la limitan paralelamente, esteros que van á reunirse con la misma laguna Sirena, formando hácia esta zona un vasto campo atrincherado por la naturaleza, cuya extensión es de poco más de una legua, y que en algunas partes tiene de anchura doscientas varas.

Esta zona (desde el fuerte Itapirú hasta la laguna Sirena) está comprendida en la Ensenada que se extiende desde la misma punta de Itapirú hasta el último extremo del campo atrincherado, que es lo que propiamente se llama «Paso de la Pátria».

El canal es aquí muy profundo y pasa muy inmediato á la costa, de manera que el desembarco empezado en el río Paraguay y continuado á espalda de Itapirú, siguió tranquilamente dentro de la misma ensenada que poco antes dominaba el enemigo, una vez que la columna invasora tomó posición de las ruinas de Itapirú, y que la escuadra, después de haber apagado los fuegos de este fuerte, pudo dominar con sus cañones toda la costa de la ensenada.

Ahora, para hacer comprender mejor la posición que tomó el ejército y las maniobras que presidieron el desalojo del campo enemigo, se hace necesario dar una idea de la distribución interior del terreno comprendido en esta zona y los caminos que la cruzan.

Como queda dicho, el terreno comprendido entre el río y los esteros se ensanchan aquí notablemente en algunas partes; pero tiene un rasgo especial que lo distingue del terreno que se halla más abajo de Itapirú, y es que se halla atravesado desde los esteros hasta el río, por tres riachos profundos que se llenan ó con los derrames de los esteros cuando llueve, ó con las crecientes del río, pudiendo tan solo pasarse por medio de puentes.

Por consecuencia, se divide en tres especies de planície baja que forman lo que entre nosotros se llama vulgarmente «potreros» no teniendo más camino para comunicarse entre sí, que el ribazo como de veinte varas de ancho que vá paralelo á la costa, y que correspondiendo al trayecto de los puentes permite la circulación á lo largo de ella, siendo intransitable la parte que se halla más al interior, á excepción de la última planície, como lo explicaré más adelante.

Para mayor claridad, llamaré primera planície á la que se extiende desde la fortaleza de Itapirú, hasta el primer riacho, donde se formó un puente.

En este espacio de terreno, se colocaron las reservas.

La segunda planície, ó potrero, limitada por dos riachos, en el segundo de los cuales se establecieron dos puentes, se destinó á las reservas de vanguardia ó segunda línea, estableciendo sobre el expresado riacho una batería ligera.

La tercera sección del terreno, limitado por el riacho de los dos puentes, por una parte, por los esteros de la izquierda, por la otra, y por la laguna Sirena al frente, cerrándose por un canal de desagüe, que hace comunicar á la laguna Sirena con el Paraná, fué el lugar destinado para la vanguardia, extendiéndose las avanzadas á lo largo de la laguna Sirena á medio tiro de fusil del enemigo.

Hasta este punto, fué donde llevó su reconocimiento el general en jefe en el primer día de su desembarque, y donde hubo de ser víctima de una emboscada del enemigo, siendo el resultado de este reconocimiento que desde aquel día nuestras avanzadas quedaron sobre las del campo atrincherado de los Paraguayos y se pudo obrar eficazmente en el sentido de desalojarlo de él.

Así se comprenderá mejor como el ejército aliado pudo establecerse sólidamente á medio tiro de fusil del enemigo y como en las posiciones descritas y con las posiciones tomadas, hubiera podido desafiar impunemente á un ejército cuatro veces superior al paraguayo, pues no hay militar que, examinando atentamente el terreno, no se convenza de que allí podrían defenderse triunfantemente 30 á 40 mil hombres contra más de 100.000.

Ahora, para hacer comprender mejor como las disposiciones tomadas dieron por resultado el desalojo del campo enemigo, se hace indispensable prestar una atención más detenida, á la sección que hemos llamado tercera y que se halla comprendida entre el último riacho y la laguna Sirena con su desagüe al Paraná.

Esta sección del terreno es, como queda dicho, más espaciosa que las demás. Es una planície anegadiza en tiempo de lluvia, cubierta en su interior de espesos y altos pajonales y rodeada en toda su circunferencia por una faja de bosques más ó menos espesos aproximando mucho su figura á la forma circular. Su diámetro alcanza hasta 1.500 varas en su mayor extensión, y en la época en que se efectuó el desembarco, podía cruzarse por el interior de ella en varias direcciones, abriendo camino por entre los pajonales.

Como queda explicado, la laguna Sirena, que la limita por el Este, era al mismo tiempo, que el límite de nuestras líneas avanzadas, el flanco derecho de la línea atrincherada del enemigo y por consecuencia el problema á resolver, para desalojar al enemigo de su fuerte posición, se reducía á averiguar la posibilidad de un pasaje á espaldas de la línea del enemigo, ó al establecimiento de baterías de flanco que le obligasen á abandonarla.

Desde que la escuadra dominó la ensenada de Itapirú, y se puso en línea frente al campamento enemigo, quedó demostrado que con sus fuegos podía batir de frente, con mucha ventaja, todas las fortificaciones del enemigo; pero esto no bastaba para asegurar al ejército de tierra su posición, por cuanto llevado el ataque por el frente de las fortificaciones, interceptaba naturalmente los mismos fuegos de la escuadra, y para hacerlo por un flanco ó por la retaguardia, tenía que apoyarse en fuertes baterías que desalojasen al enemigo, y le preparasen el dominio del terreno que debía ocupar, después de atravesar la laguna.

En cuanto al ataque de frente era sinó imposible, sumamente sangriento, como se demostrará luego cuando haga la descripción del campo atrincherado y sus adyacencias.

Por ahora me limitaré, pues, á continuar la descripción del terreno del flanco derecho del enemigo.

La laguna Sirena, que forma como queda dicho el flanco derecho del campo atrincherado, nace de los grandes esteros en que se derrama la laguna Piris, esteros que continúan cubriendo sus orillas aún después de destacarse la masa de agua que la forman. En seguida esta laguna se ensancha en algunas partes de 500 á 600 varas de ancho y ligándose como queda explicado, con un canal de desagüe que comunica al Paraná, recorriendo una extensión como de una legua, desde el último punto indicado donde verdaderamente empieza á formarse la laguna.

Con esta explicación no es difícil comprender que la laguna Sirena, á la vez que cubría el flanco y parte del campo atrincherado, cubría también la retaguardia del flanco derecho y que éste era el punto débil de la línea.

Estudiando con detención la sección del terreno que hemos llamado tercero tanto por los Ingenieros como por los Generales aliados en persona, se vió que la línea en que se extendían nuestras avanzadas á lo largo de la laguna Sirena, á la vez que amagaban el flanco, apoyaban también la retaguardia de su línea, que por consecuencia esta línea podía ser batida por artillería de tierra, por enfilada diagonalmente y de revés, mientras que la escuadra la batiese de frente, en tal sentido se tomaron inmediatamente todas las disposiciones, mandando establecer baterías á lo largo de las líneas avanzadas, y para no alarmar al enemigo, se ordenó que nuestras fuerzas no hiciesen en ningún caso uso del cañón.

Sin embargo, el enemigo, apercibido sin duda de que aquel era el punto débil de su línea, abrió allí nuevas trincheras y estableció tres baterías enterradas que incomodaban día y noche nuestras avanzadas, siendo contrarestadas estas baterías tan solo por rifleros ocultos en trincheras de tierra que no dejaban asomar la cabeza á sus artilleros.

Mientras tanto, se trabajaba de noche en la colocación de las baterías á lo largo de la laguna Sirena, formándose con sacos de tierra aquellas que podían ser combatidas por la artillería enemiga, y se calculaba que podrían ponerse en batería 60 piezas de artillería rayada de 6, 8 y 12, que barriesen por el flanco todo el campamento enemigo, mientras que la escuadra, batiendo por el frente su línea de fortificación, hacía fácil el pasaje del ejército por la misma laguna hasta el mismo campo atrincherado.

Aquí tiene Vd. explicado lo que le decía en una de mis correspondencias, cuando le decía, que no obstante lo fuerte de la posición del enemigo, éste se vió en la imprescindible necesidad de abandonar su campo, luego que vió amagado su frente por la escuadra y envuelta su derecha por el ejército aliado, y que se convenció de la imposibilidad de mantenerse en él bajó el fuego de 150 piezas de artillería que la barriesen en todas direcciones; y aquí como en la operación del desembarco, el documento más irrecusable que puede consultarse para comprobar esta verdad, es el terreno ya descrito.

Antar.




Año I.—Entrega 9ª Junio 1º de 1893

## ASOCIACION "GUERREROS DEL PARAGUAY"

*Presidente:* General de División **D. Joaquin Viejobueno.** — *Vice-Presidente* 1º: Coronel **D. Juan C. Boerr.** — *Vice-Presidente* 2º: Coronel **D. José Mª Morales.** — *Secretarios:* Capitán de Artillería **D. José C. Soto.** Coronel de G. N. D. **Faustino Miñones.** — *Tesorero:* Coronel **Don Ernesto Rodriguez.** — *Pro-Tesorero:* Teniente Coronel de G. N. **D. Luis N. Basail.** — *Vocales:* General de División **D. Luis M. Campos.** — General de Brigada **D. José Ignacio Garmendia.** — Sargento Mayor **Doctor Don Antonio M. Silva.** — Coronel **Doctor D. Juan José Castro.** — Coronel **D. Remigio Gil.** — Teniente Coronel de G. N. **D. Melitón Panelo.** — General de Brigada **D. Lorenzo Winter.** — *Suplentes:* Coronel de G. N. **D. Rodolfo Bunge.** — Comodoro **D. Rafael Blanco.** — Coronel **Don Carlos Smith.** — Coronel **D. Manuel Fernandez Oro.**



General de División Don Luis María Campos
Jefe del Batallón 6 de Línea en la batalla de Tuyuty, en que fué contuso




Salta, Mayo 8 1893.

*Señor Director de* EL ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY, *D. José C. Soto.*

Estimado amigo y compañero de armas:

Le adjunto la descripción pedida de la batalla de «Tuyuty». Retirado del servicio activo de las armas y consagrado á trabajos agricolas en esta lejana provincia, conservo, sin embargo, vivo el recuerdo de las glorias conquistadas por las armas de mi patria adoptiva, que es la patria de mis hijos.

Creo que la historia de la guerra del Paraguay, todavía no está escrita en todos sus detalles. Esta lucha gigentesca de cuatro naciones jóvenes, no ha encontrado aún su historiador y pasará algún tiempo antes que este tremendo drama sea conocido en todas sus partes.

No pretendo entrar en una discusión histórica, ni menos en apreciaciones de alta politica que corresponde á los grandes estadistas que han actuado en los gabinetes de los gobiernos interesados en la lucha.

Mis observaciones durante el combate y datos tomados el día siguiente, no tienen otro mérito, que ser la expresión de la verdad corroborada en los partes pasados al General en Jefe del Ejército Aliado, Don Bartolomé Mitre, por los Generales Ozorio. Flores, Paunero y Emilio Mitre, confirmados por el Jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino, General Don Juan A. Gelli y Obes.

De esta manera encontrarán sus lectores una relación de lo que pasó en la memorable jornada del 24 de Mayo de 1866 y el futuro historiador podrá encuadrar aquí también algunos apuntes exactos, que le servirán sin duda para los grandes hechos que tendrá que narrar.

A los compañeros de armas de las tres naciones aliadas, y aún á los mismos Paraguayos, creo ofrecer así un recuerdo imperecedero de su valor, de su constancia, de su abnegación y de todas estas virtudes militares, de las que han dado pruebas y forman la leyenda gloriosa de sus ejércitos. Feliz yo si este recuerdo encuentra eco en sus viriles almas. Es todo cuanto anhelo.

Con esta manifestación de los móviles que me han impulsado á acceder á su pedido enviándole el resultado de mis informaciones, entra en materia y lo saluda con el afecto de siempre S. S. y amigo,

ALBERTO AUSTERLITZ.

## ANTECEDENTES

El 16 de Abril de 1866, pasó el Ejército Aliado el Río Paraná, frente de Itapirú, fuerte de 50,000 hombres y acamparon en tierra paraguaya sin encontrar mayor resistencia.

El pasaje de un río caudaloso, cuya anchura llegaba en parte á 3,000 metros y con el enemigo al frente, puede considerarse como una de las operaciones más brillantes y de mayor importancia de la campaña del Paraguay.

De aquí siguieron los Aliados adelante, hasta encontrarse á fines de Abril de 1866, en las siguientes posesiones:

Los Paraguayos al Norte del Estero Bellaco, ó sea en Rojas, como algunos lo llamaban; y los Aliados en las alturas del sud que se extienden de Este á Oeste de dicho Estero.

El campamento de López estaba en la orilla Norte del Estero, en un lugar cubierto de bañados más ó menos profundos y que dejaban lenguas estrechas de terreno firme, únicos caminos por donde se podía pasar sin el estorbo del agua.

Estos puntos, fortificados por la misma naturaleza, fueron reforzados con obras de arte bien dirigidas, convirtiendo su posición en un campo perfectamente defendido.

El 2 de Mayo, atacaron los Paraguayos con 6,000 hombres, bajo las órdenes del Coronel Díaz, á los Aliados, que tomaron posesión entre el Paso de la Patria (Itapirú) y el Estero Bellaco del sud; consiguieron al principio alguna ventaja sobre la vanguardia comandada por el General Flores, pero fueron en seguida batidos y rechazados.

El 20 del mismo mes, emprendió el Ejército Aliado marcha sobre Tuyuty, sin que los Paraguayos ofrecieran gran resistencia.

## POSICIÓN

El Estero Bellaco se compone de dos partes: una Norte, la otra Sud, ambas están divididas por extensos bañados, cuyas orillas cubren bosques casi impenetrables. La comunicación entre los dos Esteros, se hacía por una sola picada que había hecho abrir López al retirarse del Paso de la Patria y por senderos irregulares que atravesaban el bañado citado. La posición ocupada por los dos Ejércitos se extendía en un frente de cuatro kilómetros más ó menos, teniendo los Paraguayos su ala derecha apoyada en el Carrizal y Potrero Sauce, completamente inaccesible para nosotros y en comunicación con el Paso Gomez. El cuartel general de López se hallaba en Paso Pucú, fuera del alcance de las balas de cañón de los Aliados.

El Mariscal López, en vista de las noticias que le fueron trasmitidas por sus espías, respecto de un ataque que debía efectuarse por parte de los Aliados, resolvió emprender un ataque vigorosísimo contra los enemigos, con el intento de anonadarlos en un solo golpe.

En la tarde del mismo día, improvisó una revista á caballo en el interior de las fortificaciones, visitando á todos los cuerpos que allí formaban.

La presencia del Mariscal López, produjo en sus tropas un loco entusiasmo, traducido por vivas y aclamaciones indescriptibles, que hicieron concebir al General los más temerarios planes.

Como consecuencia de esto, dispuso el siguiente plan de ataque:

El General Barrios debía atacar la izquierda de los Aliados con las siguientes fuerzas: 8,000 hombres de Infantería, 1000 hombres de Caballería y 10 piezas de Artillería [1], emprendiendo su marcha por los montes y el potrero Piris, hasta el Estero Bellaco; una vez llegado á dicho punto, debía tomar posesión y cuando estuviese listo, dar la señal á los otros cuerpos concurrentes, por medio de un cañonazo.

El Coronel Díaz, elegido para mandar el centro, debía pasar el Paso de Gomez con las fuerzas siguientes: 6,000 hombres de Infantería y 4 obuses; hacer su marcha, favorecido por los montes y tomar posesión conveniente, esperando la señal del cañonazo, para inmediatamente pasar los bañados y atacar á los enemigos con todo vigor.

El General Resquin con 7,000 hombres de Caballería, 3000 hombres de infantería y 10 piezas de arti-

[1] Esta artilleria que debió operar sobre la extrema derecha de la linea enemiga apénas hizo sentir su acción porque no se lo permitió el espeso bosque que tuvo que cruzar.

llería debía pasar el paso Yatayty-Corá y atacar el ala derecha formada por el ejército argentino, flanquearla con la caballería y unirse con la del General Barrios á retaguardia del enemigo, tomándolo así entre dos fuegos.

El total de las fuerzas destinadas para el ataque fué de 25.000 hombres, quedando en Humaitá de 11.000 á 14.000 hombres.

En la madrugada del 24 de Mayo se puso en marcha el General Barrios con las fuerzas bajo sus órdenes; el camino que tenía que andar era lleno de obstáculos naturales y solo con la constancia y energía paraguaya le fué posible seguir el camino trazado por estas picadas estrechas; se comprende que pase un hombre y hasta un jinete, pero la artillería se encontraba detenida á cada momento por los montes impenetrables y sobre todo, por el terreno cenagoso del Potrero Piris.

Eran las 11 del día cuando llegó la columna á la orilla Norte de la Laguna Piris y á la orilla Este del Potrero del mismo nombre.

En días anteriores, los Brasileros mandaron construir para sus reconocimientos una senda estrecha, la cual habían descuidado completamente; fué allí donde Barrios empezó á formar sus tropas en línea de batalla. La caballería cubrió su flanco derecho extendiéndose hasta el Estero Bellaco, la infantería formó en línea al costado de la caballería, colocando las piezas de cañón en los intérvalos que dejaban los batallones.

Diaz y Resquin concluyeron su formación, sin ser descubiertos por los Aliados y esperaron con impaciencia la señal del ataque.

El ejército aliado estaba colocado del siguiente modo (1):

El ejército argentino ocupaba el ala derecha de la línea de formación; su 2° cuerpo acampaba en el monte del Palmar; el 1er cuerpo en la parte baja frente á la laguna ó estero de Tuyuty.

El ejército oriental bajo las órdenes del General Flores ocupaba el centro de vanguardia.

El ejército brasilero, mandado por el General Ozorio, formaba la izquierda, extendiéndose hasta el Potrero Piris.

El mando y número de las fuerzas aliadas era el siguiente: Estado Mayor 8 Jefes, 17 Oficiales y 58 de tropa.

## EJÉRCITO ARGENTINO

### 2° Cuerpo

En el extremo del ala derecha formaba este cuerpo al mando del General D. Emilio Mitre, siendo Jefe del Estado Mayor el Coronel D. Pablo Diaz y estaba compuesto de las siguientes fuerzas:

#### Primera División — « Buenos Aires »

Al mando del Coronel Don José M. Bustillos, con un efectivo de 7 Jefes, 110 Oficiales y 1204 de tropa, incluso la plana mayor, formaban la 1a y 2a brigada compuesta del 1er, 2°, 3er y 4° Batallón de Guardias Nacionales.

#### Segunda División — « Buenos Aires »

Al mando del Coronel Don Emilio Conesa, con un efectivo de 5 Jefes, 84 Oficiales y 1361 de tropa, incluso la plana mayor ; formaban la 3a y 4a brigada los Batallones 2°, 3er, 4° y 5° de Guardias Nacionales.

(1) Veáse el plano acompañado del mismo autor. *N. de la D.*

#### Tercera División

Al mando del Coronel Don Cesáreo Dominguez con un efectivo de 10 Jefes, 92 Oficiales y 1492 de tropa, incluso la plana mayor, formando la 5a y la 6a brigada compuestas de los Regimientos Córdoba, San Juan, Mendoza, San Luís, y 2° Guardias Nacionales Entreriano.

#### Cuarta División

Al mando del Coronel Don Luis María Argüero con un efectivo de 10 Jefes, 107 Oficiales y 1825 de tropa incluso la plana mayor; formando la 7a y 8a brigada los batallones 2° de línea, 1er batallón, 3er Regimiento de infantería, Guardia Nacional de Buenos Aires, batallón 9 y 12 de línea y 3er batallón de Entrerianos.

#### Artillería

Jefe Superior Coronel Don Julio de Vedia.

#### 2a Brigada

Al mando del Comandante Don Leopoldo Nelson, con un efectivo de 4 Jefes, 33 Oficiales y 420 de tropa, compuesta del 3er escuadrón al mando del Comandante Don Estanislao Maldones con dos obuses y seis piezas de á seis lisas; el 4° escuadrón al mando del Comandante Nelson con dos obuses y seis piezas de á seis lisas; y el escuadrón Entreriano al mando del Sargento Mayor Don Juan Solá, hoy Coronel, con cuatro piezas de á cuatro rayadas de montaña.

#### Caballería

Regimiento 3 de caballería al mando del Coronel Don Emilio Vidal con un efectivo de tres Jefes, 34 Oficiales y 255 de tropa.

El escuadrón de caballería paraguayo al mando del Coronel D. Fernando Iturburu, que constaba de 1 Jefe, 8 Oficiales y 114 de tropa.

El Parque al mando del Comandante Calvo Moné 3 Jefes, 4 Oficiales y 25 de tropa.

Que hacen un total de 54 Jefes, 498 Oficiales y 6764 de tropa.

### Primer Cuerpo

En seguida, á la izquierda del segundo Cuerpo, se hallaba en formación el primero al mando del General Don Wenceslao Paunero, siendo Jefe del Estado Mayor el Coronel Don Indalecio Chenaut, estaba formado de las siguientes fuerzas:

#### Estado Mayor

Catorce Jefes, 29 Oficiales, 67 de tropa: Jefe del Detall el Coronel Don José O. Gordillo.

Escolta del General Comandante del Cuerpo.

1 Oficial y 35 de hombres de tropa.

#### Primera División

Al mando del Coronel D. Ignacio Rivas con un efectivo de 9 Jefes, 106 Oficiales y 1384 de tropa, incluso la plana mayor, formaban la primera y segunda brigada los batallones 1er y 3er de línea, 1er batallón legión militar y batallón San Nicolás.

#### Segunda División

Al mando del Coronel Don José M. Arredondo con un efectivo de 8 Jefes, 78 Oficiales, 1248 de tropa, incluso la plana mayor, formando la 3a y 4a brigada los batallones 4° y 6° de línea, 1a legión voluntarios y cazadores de la Rioja.

TERCERA DIVISIÓN

Al mando del Coronel Don Matías Rivero con un efectivo de 8 Jefes, 84 Oficiales y 1120 de tropa, incluso la plana mayor, formando la 5ª y 6ª brigada los batallones 1º de Corrientes, Regimiento Rosario, batallón Libertad y Tucumán.

CUARTA DIVISIÓN

Al mando del Coronel D. Antonio Susini con un efectivo de 8 Jefes, 82 Oficiales, y 1253 hombres de tropa, incluso la plana mayor, formando la 7ª y 8ª brigada los batallones 1º de Santa Fé, 5º de línea, 2º legión Voluntarios y Salta.

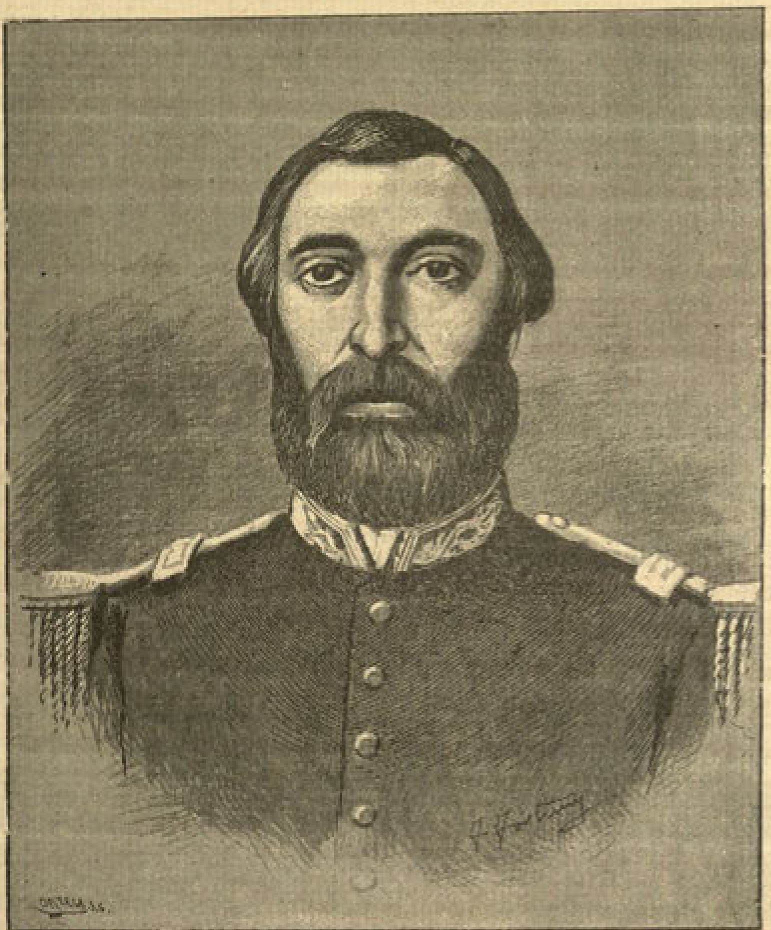
ARTILLERÍA

Primera brigada de artillería ligera al mando del Coronel D. Martín Arenas, con un efectivo de 3 Jefes, 23 Oficiales y 287 de tropa, compuesta del 1er escuadrón al mando del Teniente-Coronel Don Federico Mitre, con 9 piezas; 5 de á 4 rayadas y 4 de á 6 lisas; y el 2º escuadrón al mando del Sargento Mayor Don Joaquin Viejobueno, con dos obuses y 6 piezas de 8 lisas.

CABALLERÍA

Regimiento 1º de caballería al mando del Teniente Coronel Don Ignacio Segovia con un efectivo de 3 Jefes, 26 Oficiales y 334 de tropa.

Voluntarios de Santa Fé al mando del Coronel Don Juan A. Fernandez, 1 Jefe, 14 oficiales y 20 de tropa, el Parque compuesto de 1 Jefe, 5 Oficiales y 59 de tropa, al mando del Comandante D. Ramón Ruiz.



† Coronel Don Matías Rivero
Jefe de la 3ª División del 1er Cuerpo de Ejército, † en la batalla de Tuyuty

El cuerpo médico al mando del Dr. Campolican Molina, 1 Jefe, 13 Oficiales y 40 de tropa.

Que hace un total de 56 Jefes, 494 Oficiales y 5956 de tropa.

Cuerpo de caballería de vanguardia, Comandante en Jefe General Don Manuel Hornos, compuesta la 1ª división de regimientos correntinos con un efectivo de 23 Jefes, 176 Oficiales y 1161 de tropa mandada por el General Don Nicanor Cáceres.

La 2ª División tenía por Jefe inmediato al General Hornos y estaba compuesto de 5 escuadrones de la División Unión y de 3 escuadrones de la División Victoria con un efectivo, incluso la plana mayor, de 16 Jefes, 92 Oficiales y 723 de tropa.

Primera brigada de caballería Regimiento Lavalle y Blandengues de Belgrano al mando del Coronel Orzabal, con un efectivo de 6 Jefes, 43 Oficiales y 395 de tropa.

El Cuartel General del General en Jefe del Ejército Aliado, Don Bartolomé Mitre, se componía de 10 Jefes, 43 Oficiales y 270 de tropa.

El Estado Mayor General al mando del General Juan A. Gelli y Obes constaba de 9 Jefes, 10 Oficiales y 27 de tropa.

El detall general, con 8 Jefes, 10 Oficiales y 23 de tropa, que hace un total del Estado Mayor de 27 Jefes, 63 Oficiales y 310 de tropa.

Contaba el ejército argentino con un efectivo presente de 181 Jefes, 1136 Oficiales y 15419 de tropa.

El centro del ejército formaba la vanguardia como ya he mencionado; estaba al mando del General Don Venancio Flores y ocupaba el terreno al norte de la picada: se componía de 1360 hombres Orientales, de las tresarmas, al mando inmediato del Coronel Don León de Palleja; del Regimiento de caballería argentino General San Martín que constaba de 4 Jefes, 42 Oficiales y 492 de tropa, y de dos divisiones del ejército brasilero, 9600 hombres con 26 piezas de artillería de á 4 y de 4 de á 6 rayadas; estas piezas estaban colocadas en reductos y pertenecían á la artillería brasilera: tenían además, dos piezas de á 4 rayadas y 6 de á 8 lisas pertenecientes á la artillería oriental.

Estas diferentes fracciones hacían un total de 38 bocas de fuego.

## EL EJERCITO BRASILERO

El ala izquierda, estaba mandada por el Mariscal Ozorio y estaba formada por 4 Divisiones de su ejército al mando inmediato del Brigadier José da Victoria Soare de Andria, 21.000 hombres, siendo dos Regimientos de caballería y el resto de infantería, con 20 piezas de artillería rayadas de diferentes calibres.

LA ACCIÓN

El día 24 de Mayo amaneció claro y despejado una atmósfera diáfana circundaba nuestro campo: las luces vagas del amanecer daban á los objetos esos tintes indefinidos que siempre producen la alegría en nuestra alma: la brisa humedec ida con los vapores que se levantaban de tanto bañado. producían al tocar nuestro rostro sensaciones extrañas de placer, que muy lejos estaban de anunciarnos los hechos que bien pronto debían realizarse.

El sol apareció como una inmensa esfera roja: sus rayos brillantes aclararon aún más la atmósfera, haciéndonos recordar que estábamos en la región tropical.

El ejército permaneció en línea hasta las 9 de la mañana, hora en que se renovaron las guardias, dispersándose la tropa en busca de aquellos objetos que constituyen la ocupación casera del soldado. En el acarreo de leña, repartición de víveres se ocuparon las primeras horas de la mañana. A las 11 ½ se oyó un cañonazo en la dirección de la Laguna Piris: Acto continuo se oyó un segundo cañonazo que produjo la alarma consiguiente en el ejército. En el acto, por todas partes se oyó el toque de generala, una gran parte de los soldados se hallaban fuera del campamento y fueron llegando al principio de la acción.

Inmediatamente empezaron á diseñarse en la orilla del monte masas compactas de tropas: los fuegos de la fusilería se aumentaban y con una rapidez pocas veces vista se generalizó el combate; el fuego se sostenía de tal modo que no se oía sinó un ruido continuo, solo interrumpido por el estampido de los cañones que elevan su voz de bajo profundo, sobre el coro no interrumpido de los fusiles.

Los juncos y cortaderas de los bañados empezaron á moverse; por entre de los pajonales empezaron á mostrarse morriones de suela colorados, un ruido de chapaleo se oía en los esteros y pronto empezaron á escucharse gritos de «Viva la República del Paraguay», «Independencia ó muerte» Yajah! Yajah [1]! desbordándose como un torrente 25.000 Paraguayos, que pasaron los bañados, y atacaron las posiciones de los Aliados.



Mayor Don Liborio Bernal
Capitán en la batalla de Tuyuty, en que fué herido, hoy General Ayudante del Estado Mayor General

Felizmente estos tenían una parte del ejército sobre las armas, puesto que el General en Jefe D. Bartolomé Mitre había ordenado un reconocimiento á las líneas enemigas, con el objeto de conmemorar el «25 de Mayo» atacando al ejército paraguayo al siguiente día.

Inmediatamente se efectuó la formación de los diversos cuerpos con los soldados presentes; la artillería al principio solo tuvo 2 ó 3 hombres para el servicio de cada pieza.

Cada uno de los aliados comprendió que había llegado el momento supremo de vencer ó morir.

No obstante de lo terrible é inesperado del ataque, que fué hasta impedir á algunos cuerpos el tomar las armas, consiguieron los Aliados á fuerza de constancia, aguardar á que los cuerpos formaran con los soldados que iban llegando; que la posición se consolidara en toda la línea; de manera que las ventajas obtenidas al principio por los Paraguayos á causa del brusco é inesperado ataque se perdieron muy luego, dando lugar á otro género de combate.

En el ala izquierda de los Aliados, rechazaron los Paraguayos tres veces á los Brasileros hasta la orilla del Estero Bellaco del Sud, y tres veces echaron estos bajo las inmediatas órdenes del Mariscal Ozorio á los Paraguayos mandados por el General Barrios con la bayoneta, hasta los montes. Después de tanto luchar, los Paraguayos comprendiendo la inutilidad de sus esfuerzos, y después de algunas horas de combate, resolvieron á las cuatro de la tarde retirarse.

En el centro ha tenido el Coronel Díaz una posición más difícil.

El frente de los aliados se hallaba en este punto cubierto por un ancho y hondo bañado.

El General Flores que mandaba el frente, había hecho colocar, como ya se ha dicho, algunas piezas de cañón en un reducto, estos hicieron en las tropas paraguayas terribles estragos, una vez que salieron del bosque, efectuándose el avance por el estero con muchísimo trabajo, por los efectos de la artillería.

Estas tropas sufrieron horrorosamente, teniendo muy pronto que emprender la retirada buscando guarecerse en el monte vecino.

Por falta de suficientes cartuchos de metralla, tuvo la artillería que hacer fuego con bala raza y resignarse al menor efecto en las masas densas del enemigo y que salvaron la División del Coronel Díaz de una completa ruina.

La ventaja más completa había tenido al principio el ataque del General Resquin contra los Argentinos.

Este pasó el Estero Rojas por el Paso Yatayty-Corá siendo la mayor parte de sus tropas de caballería colocándolas atrás del angosto monte de las Palmas, en línea de batalla.

Al oirse el primer cañonazo y en el momento que los Paraguayos atacaron toda la ínea de los Aliados, atacó también Resquin con su caballería; arrolló en su primera carga todo lo que encontró en su camino, acuchillando y poniendo en fuga dos divisiones de caballería al mando de los Generales Hornos y Cáceres.

Un destacamento paraguayo cargó la artillería del 1$^{er}$ y 3$^{er}$ escuadrón, apoderándose de los cañones; pero auxiliada á tiempo tanto por el fuego acertado de la artillería, 2°, 4° y escuadrón Entreriano, como por la infantería, los Paraguayos tuvieron que aban-

[1] Vamos! vamos!

donar las piezas y huir despavoridos hácia la orilla Norte á donde no llegaron, pues fueron exterminados antes.

Inmediatamente fué cargado el 2° escuadrón de artillería al mando del Sargento Mayor D. Joaquín Viejobueno por nuevas y numerosas masas de caballería paraguaya, las que fueron destrozadas por los acertados tiros de metralla, antes de llegar á las piezas; los pocos ginetes que lograron pasar el estero, cayeron sin vida al frente de los cañones á la distancia de 4 á 6 varas de sus bocas.

Simultáneamente entró en acción la infantería de Resquín y no obstante de todo su esfuerzo, fueron rechazados y destruídos, por la artillería, y por la infantería argentina combinadas.

El General Resquín comprendió lo inútil de nuevos ataques, pero teniendo de López la orden de unir su caballería con la del General Barrios á retaguardia del enemigo, y no obstante las grandes pérdidas que habían sufrido sus tropas, ordenó flanquear el extremo del ala derecha de los Argentinos, para cumplir de esta manera la orden de López.

Cuatro batallones de guardias nacionales de la 2ª División Buenos Aires, formados en línea, despedazaron con sus acertados disparos á los atrevidos escuadrones.

Solo el Mayor Olavarriéta, paraguayo, con el resto de su regimiento, haciendo prodigios de valor, consiguió llegar con unos 20 hombres al punto en que debía operar la junción con Barrios; pero éste ya había sido destrozado y con este puñado de valientes, herido él mismo y la mayor parte de sus soldados, consiguió llegar hasta el Potrero Sauce, abriéndose camino nuevamente por entre las líneas brasileras.

A las 4 ½ de la tarde cesó el fuego, hallándose los Paraguayos completamente derrotados, y con su ejército destruído. Los aliados por su parte habían sufrido graves pérdidas, pero les quedaba su ejército.

Los Paraguayos dejaron en el campo de batalla 6.000 cadáveres, 8.000 heridos diseminados en los bañados y por los montes; otros llevados en parte por sus compañeros y 370 prisioneros la mayor parte heridos.

Este número insignificante de prisioneros se debe á la circunstancia de que los Paraguayos nunca se rendían y que aún heridos peleaban hasta morir.

Las pérdidas por parte de los Aliados entre muertos y heridos no pasaron de 5.000 entre Jefes, Oficiales y tropa, sufriendo mayores pérdidas los Brasileros.

Los trofeos de la victoria fueron cinco banderas 4 cañones, 10 carros de munición, y 5.000 fusiles que fueron distribuídos entre los tres ejércitos aliados.

El día siguiente lo ocuparon los Aliados en recojer los heridos que quedarón en el campo de batalla, enterrar los muertos, completar su formación y proveerse con municiones de los parques, pues la artillería quedó sin disponer de un solo cartucho.

Solo á la acertada é inteligente colocación de las fuerzas aliadas por el General en Jefe D. Bartolomé Mitre, al establecerse el campamento en Tuyuty; y particularmente de la artillería posesionada en su mayor parte en primera línea, se debe el brillante éxito de esta batalla.

ALBERTO AUSTERLITZ.

Salta, Mayo 8 de 1893.

# EL BATALLÓN 3° DE LÍNEA

En la batalla de Tuyuty 24 de Mayo de 1866, sobre el Estero Bellaco Paraguay

No es mi mente describir este memorable hecho de armas; me concretaré solamente á la parte que le cupo al batallón que encabeza este artículo, al cual he tenido el honor de pertenecer durante toda la campaña del Paraguay.

He contraído con mí mismo un deber de compañerismo, narrar con exactitud lo acontecido á ese batallón en ese día, para disipar sombras que pudieran, la malevolencia ó la lijereza, empañar su brillante foja de servicios prestados á la Patria por largos años.

Los recuerdos penosos de aquel día, fluyen á mi mente, sin esfuerzos, y sin dudas, prueba de que la verdad es la que reseñaré.

Serían las 12 meridiano más ó menos.

El ejército vivaquea en contorno de sus tiendas de campaña y cabañas improvisadas, ocupados unos, en la confección de un frugal almuerzo y otros limpiando armas enmohecidas en los servicios nocturnos.

De improviso se oye vibrar un clarín del Cuartel General.

Es la órden general, dicen unos .... Nó, repiten otros: es la Generala. Y un movimiento inusitado, febril, se nota instantáneamente en todos los cuerpos del ejército poco antes tranquilo.

Es necesario ser veterano para comprender bien las emociones diversas que se experimentan cuando, frente al enemigo se oye vibrar el gran toque de la *Generala*.

El corazón palpita con más violencia; los nervios se excitan; el pensamiento vuela, vaga, pero subordinado por el deber, se detiene en un solo objetivo: el enemigo; la lucha; cada uno á su puesto.

Los ayudantes se cruzan á escape á pié y á caballo, llevando y trayendo órdenes.

Las voces de: ¡Á las armas! se repiten y se confunden con los primeros tiros. Jefes, oficiales y tropa con una excitación reprimida, arrojan cuanto tienen en las manos para tomar las armas y acudir al puesto del deber.

Todos se mueven en turbulento vá y ven, presentando en conjunto un cuadro original, que pudiera creerse, que nadie se entiende; que todos se han enloquecido, ó bien que un poder misterioso los agita y los conturba; sin embargo, sobre ese desorden aparente, flota un otro poder: la disciplina que ordena y dirige. Tres minutos después, la escena cambia. Los batallones destacan sus líneas silenciosas y solo se vé moverse ondeando las banderas de guerra.

Los artilleros cuadrados, serenos al pié de sus cañones esperan la orden de fuego.

La caballería montada, sable en mano, aguarda también su turno.

Las ambulancias, convoyes y demás auxiliares de un ejército, todos en sus puestos. La lucha vá á empezar.

Si durante la *gran batalla* de Tuyuty, el sol del firmamento brillaba ó nó, lo ignoro, pero sé bien que el sol exclusivamente argentino, bordado como emblema de la Patria en el centro de nuestros Estandartes, parecía contemplarnos, en ese día con paternal benevolencia, y queriéndonos decir: Hijos míos, venced. La Patria os recordará como recuerda á los otros; aquellos que, trepando los Andes me llevaron hasta

Lima, yá sabeis á qué ...... dejando una estela de gloria en póz de sí. ........ ....

La 1ª División del 1er Cuerpo del Ejército Argentino la componían los batallones 1º y 3º de línea, Legión Militar y San Nicolás, al mando respectivo de los Teniente-Coroneles Aldecoa, Roseti, Charlone y Böerr y todos á las órdenes del Coronel D. Ignacio Rivas.

Estos cuerpos inmediatamente después del toque de *generala* desplegaron en batalla al frente de sus campamentos, ocupando la falda de la colina que rodea al gran Estero Bellaco.

El 3º se situó apoyando su derecha en un pequeño bosque de naranjos.

A nuestra izquierda seguía la 2ª División del 1er Cuerpo mandado por el Coronel Arredondo.

Estas dos Divisiones con la artillería y caballería correspondientes formaban el 1er Cuerpo á las órdenes del General D. Wenceslao Paunero.

La batalla se ha iniciado.

La artillería ensordece con sus disparos; su humo envolviendo como en un velo blanco á los batallones, se eleva en espirales formando palios á nuestras banderas.

Hacía el potrero Piris, nuestra izquierda, el fuego arrecia espantosamente.

La caballería enemiga en formación compacta, espera en los bosques del Yatayty-Corá, frente al centro del 1er Cuerpo argentino, el momento para precipitarse sobre nuestros batallones.

Los Paraguayos en número de 25.000 nos atacan resueltamente en nuestras propias posiciones y descubren su plan; pretenden cortarnos la base de operaciones atacando vigorosamente nuestra izquierda, defendida por el ejército brasilero, y destrozar con su arrojada caballería, el centro de la línea argentina.

El General en Jefe D. Bartolomé Mitre á caballo, rodeado de su Estado Mayor, con su cigarro habano entre los labios, humeando como piecita de montaña, recorre impasible la primera línea en la plenitud de la lucha.

En este momento los batallones 4º y 6º al mando de Fragas y L. M. Campos, abandonan resueltamente la actitud defensiva de toda la línea y avanzan entre el fango y el agua al encuentro del enemigo.

El Coronel Rivas, impetuoso siempre, que no podía ver indiferente que otro batallón adelantara un poco más que el suyo, se acerca, al galope de su caballo, al 3º de Línea y ordena á su Jefe inicie el ataque.

El General Paunero, militar de experiencia y conocimientos del arte, corre y ordena terminantemente que el batallón no se mueva de su puesto: Manténgase á la defensiva, Comandante; yá llegará el momento oportuno de iniciar el avance simultáneamente; le oí decir .......... El Jefe Comandante Aldecoa, trepidando á causa de estas órdenes tan contradictorias, resolvió obedecer las del general.

El Coronel Rivas viendo que su batallón no se movía, mientras que el 4º y 6º avanzaban rápidamente en busca de gloria, vuelve hasta donde se encontraba el benemérito y pundonoroso Aldecoa al frente de su cuerpo, y le increpa duramente el nó cumplimiento de su orden, sin tener en cuenta para nada la anterior del General Gefe del 1er Cuerpo, superior gerárgico.

Aldecoa después de observar respetuosamente la causa de su indecisión, manda desplegar la compañía de Granaderos en guerrillas y avanza á su frente.



Sargento Mayor Benjamin Basavilbaso, del Batallon 1º de línea
† En la batalla de Tuyuty

Esta imprudencia inconcebible, inoportuna, militarmente hablando— porque no se concibe que, estando todo el ejército en su línea de posiciones ventajosas, resuelto á una defensiva eficaz hasta quebrar el empuje enérgico del enemigo que nos ataca atravesando pantanos y lagunas, dos ó tres batallones aisladamente, abandonen la línea de su cuenta y riesgo, para atacar, entre esos mismos obstáculos, entorpeciendo la acción de la artillería, sin otro objeto que se diga, después de la victoria: *tal batallón fué el más valiente.*

Este impremeditado movimiento nos ha costado muchos días amargos, llenos de sinsabores mortificantes, porque en la época pasada, si bien los cuerpos con sus emulaciones y glorias constituían una familia con vínculos sólidos, también tenían sus envidias y sus egoismos sin cuartel.

La acción aislada muy rara vez es admisible. Todos deben concurrir con sus medios á la acción general para conseguir el éxito final.

Los arranques de valor sin disciplina, tan frecuentes en nuestro ejército, han sido y serán siempre estériles y harán peligrar algunas veces hasta la victoria misma.

Felizmente me complazco en declarar que la nueva escuela va paulatinamente encarnándose en las filas del ejército moderno; que, hasta los más recalcitrantes, aquellos que habían aprendido á ser valientes y caballerescos, leyendo los *Tres Mosqueteros*, van familiarizándose con las obras doctrinarias de los prohombres militares, que definen la ciencia de la guerra en sus más íntimos detalles.

Apénas habría andado la guerrilla unos 300 metros, seguida inmediatamente del resto del batallón, con su formación deshecha á consecuencia de los

obstáculos del camino, cuando la caballería apostada en *Yataytу-Corá*, se precipitó como una avalancha sobre aquella, arrollándola, y entreverados infantes y ginetes en lucha, cayeron sobre el pequeño batallón (190 plazas) que intentó inútilmente formar su cuadro.

Para mayor desventura al toque de generala no fueron cebadas las armas, descuido que retardó el fuego algunos segundos, tiempo suficiente para que la caballería salvara el trecho fatal sin pérdidas de vidas.

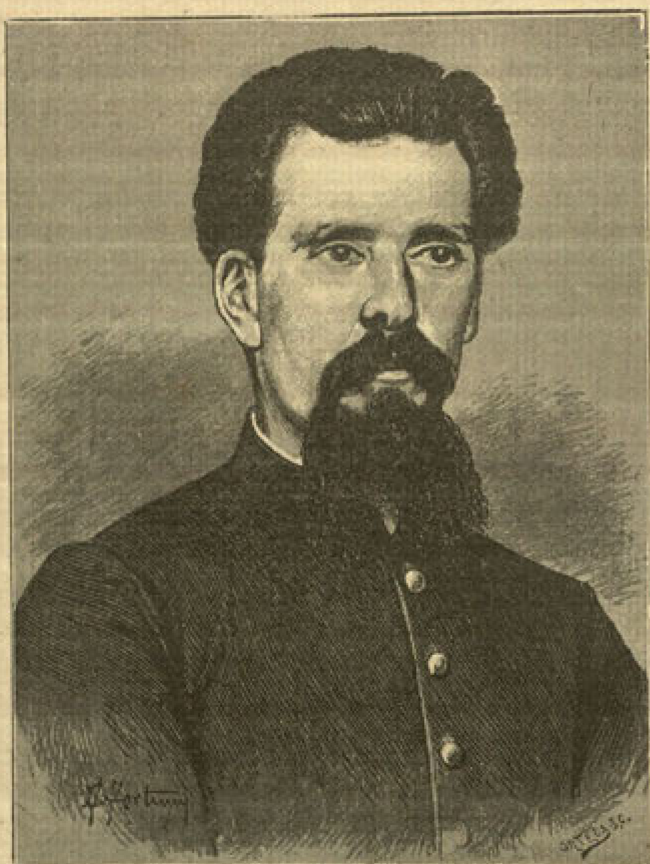
En esta dificilísima situación, los viejos soldados instintivamente formaron grupos defensivos y otros despavoridos, huyeron hácia la línea abandonada sin llegar á ella porque fueron sableados en el camino.

La lucha del sable y de la bayoneta fué breve, pero sangrienta.

En uno de los grupos formados por los bravos Sargentos Víctor Sosa, P. Arias, Mansilla, de cazadores, acompañados del Sub-Teniente D. Bartolomé Novaro, pude contemplar impotente el desastre de mi querido batallón.

Allí vi caer como un bravo al Comandante Lindolfo Pagola, 2º Gefe, partida la cabeza de un tremendo tajo.

También murieron defendiéndose, los jóvenes Tenientes Antonio Beruti, sanjuanino, y Carmelo Astrada, tucumano, y otros muchos soldados, unos vendiendo heróicamente su vida y otros huyendo cobardemente.



Capitán Smith (del 1º de línea)
Hoy Coronel, Jefe del 9º Regimiento de Infantería de Línea

La caballería respetó á nuestro grupo para atacar á los dispersos. Sirva esto de experiencia; por más duro que sea el trance de un combate, la dispersión será siempre fatal, mientras que la unión de esfuerzos conducirá á la salvación, á la resistencia eficaz y hasta puede llegar á cambiar la faz de un combate convirtiendo á los vencedores en vencidos, en casos análogos.

Poco tiempo duró esta angustiosa situación, el fuego de los batallones Rosario, Catamarca y de algunos grupos del mismo 3º, concluyendo con la audaz caballería que sucumbió toda, hasta el último ginete, pero sable en mano distribuyendo sablazos á derecha é izquierda.

Nuestra bandera, rodeada de un grupo de soldados, se amparó en las filas del Regimiento Rosario, llevada por el abanderado Pereira, correntino, hasta tanto pasara el tremendo chuvasco.

Caballos, ginetes, infantes yacían amontonados y revueltos en el lugar de la acción mezclando la sangre americana que corría por el suelo, con la sangre suiza, italiana, francesa, alemana, griega, belga, austriaca y española de setenta reclutas ¡¡¡contratados en Europa para defender el honor de la bandera argentina!!!

El batallón 3º de línea, que había perdido en combates anteriores dos terceras partes de su fuerza, reducido á 150 hombres; y á pesar de esto, siempre en primera línea, había sido reforzado con un contingente de 80 individuos extraños; traídos de lejanas regiones; sin vínculos de compañerismo; sin amor á la bandera que venían á defender; sin afecciones, sin instrucción y sin poseer el idioma, constituían por cierto, un elemento bien eterogéneo, que no fué posible en el momento solemne exigirle un deber que aun no comprendían.

Estos hombres, lejos de su patria y de sus afecciones, con un cambio brusco en sus existencias, estaban enfermos de alma y cuerpo; no se batían, se dejaban matar sin defensa, como buscando en la muerte el fin de sus penas.

Pienso, pues, que las causas del desastre del 3 en la gran batalla fueron las órdenes contradictorias dadas al principio de la acción y la introducción en sus filas de elementos tan extraños que no había posibilidad de vincular y disciplinar bajo los fuegos contínuos del enemigo.

La batalla seguía.

El Capitán Alegre, Teniente Medina, Sub-Teniente Novaro y algunos otros unidos á los grupos que se habían conservado, se apresuraron á reunir los restos vivientes del batallón y formando con ellos dos compañías, recojiendo la bandera, fueron á situarse, por indicación del que suscribe, en batalla dando espalda al pequeño bosque de Naranjos.

El Comandante Aldecoa lleno de pena se puso á su frente y me hizo la distinción de darme el mando provisorio de una de las compañías.

No habíamos aún terminado la operación, cuando otra masa de caballería nos trajo una impetuosa carga; la que recibimos con un nutrido fuego; varios ginetes cayeron muertos á cinco metros de nuestra primera fila.

Esta caballería viendo la muerte segura á su frente, se desvió hácia nuestra derecha y fué á perecer entre los cañones y armones de la artillería argentina que se defendían con carabina y sable.

Después de este segundo incidente ví pasar nuevamente al General Mitre.

En su frente serena y noble adiviné que la victoria no tardaría en coronar nuestras armas. Desde la fila donde me hallaba apenado por el descalabro sufrido, elevé una plegaria al Dios de la guerra, dándole las gracias por este nuevo lauro que venía á gravarse eternamente en la bandera de la Patria.

El poder militar del despota paraguayo había recibido, en el gran duelo que sostenía, una herida mortal.

Al anochecer, triste, oprimido el corazón, con los demás compañeros de armas, velábamos á los Tenientes Beruti y Astrada que horas antes llenos de vida, de ilusiones y esperanzas, soñaban llegar á general y ser útiles á su patria.

Esta es la vida del soldado: hoy color de rosa, mañana. . . . la nada; qué importa, habrémos cumplido con nuestro deber: á la patria se le debe todo!

DANIEL CERRI.

## DOCUMENTOS OFICIALES

RELATIVOS Á LA

## BATALLA DE TUYUTY

### EL 24 DE MAYO DE 1866

El General en Jefe del Ejército Aliado — Campo de la Victoria en Tuyuty, Mayo 24 de 1866. — Al Exemo. Sr. Vice-Presidente de la República Dr. D. Márcos Paz. — Tengo el honor de participar á V. E. que en el día de hoy las armas aliadas han obtenido una completa victoria sobre el ejército enemigo, que haciendo una salida de sus líneas fortificadas trajo el ataque sobre nuestras posiciones en circunstancias que me disponía á operar sobre las suyas.

El resultado ha sido el rechazo completo del enemigo en toda la línea, dejando en el campo más de 4000 cadáveres, llevando mayor número de heridos, según la declaración de los pasados y prisioneros quedando en nuestro poder cañones armamento y prisioneros cuyo nombre no me es posible precisar en este momento, en que todavía no he recibido los partes detallados de los Generales en Jefe y Jefes de divisiones, no permitiéndome lo corto del tiempo que puedo disponer para despachar el Correo, dar á V. E. más detalles.

Las pérdidas por nuestra parte, han sido comparativamente pequeñas.

El enemigo ha vuelto á encerrarse en sus líneas fortificadas, habiéndose salvado de ser completamente destruido antes de asilarse en ellas, por las dificultades del terreno que nos rodea, que no permitían una persecución activa y continuada.

Oportunamente tendré el honor de remitir á V. E. el boletín del Ejército Aliado, que haré publicar así que reciba los partes á que me he referido sobre está importante victoria.

Mientras tanto felicito en V. E. y á las Naciones Aliadas por este glorioso triunfo, que asegura más aún el éxito de la campaña, llenando al mismo tiempo un deber de rigorosa justicia, al dar testimonio de la hábil y valerosa comportación de S. E. el Sr. General Flores y del Exmo. Sr. Mariscal Ozorio, que se han distinguido en primera línea, así como la de todos los Jefes, Oficiales y tropa de los tres Ejércitos Aliados, en que sin distinción han cumplido todos dignamente con su deber. — Dios guarde á V. E. — *Bartolomé Mitre.*

El General en Jefe del Ejército. — Cuartel General en Tuyuty, Mayo 31 de 1866. — Al Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Márcos Paz. — Habiendo trasmitido al conocimiento de V. E. el boletín número 4 del Ejército Aliado, relativo á la jornada del 24 de Mayo en Tuyuty, tengo ahora el honor de complementarlo remitiendo los documentos adjuntos divididos en seis séries, que forman el boletín particular del Ejército Argentino en cuanto se refiere á la participación que tuvo en la mencionada batalla.



Teniente-Coronel Don Felipe Aldecoa (del 3 de linea)
Herido en el combate de Yatayty-Corá

Por estos documentos se impondrá V. E. de los movimientos y alternativas del combate en el costado derecho que cubría el ejército argentino, así como de sus resultados y de sus pérdidas en muertos y heridos.

Ya sabrá V. E. por el boletín del Ejército Aliado, que la pérdida total del enemigo pasa de 4200 muertos dejados en el campo, y de 350 prisioneros en su mayor parte heridos, siendo los trofeos de la victoria, cuatro piezas de artillería, tres banderas, cinco estandartes, doce cajas de guerra, quince cornetas de caballería como cinco mil (5.000) fusiles, como mil doscientas (1.200) armas lentre lanzas, sables, tercerolas y machetes, además del correaje y municiones.

De los muertos del enemigo, más de 1.200 fueron causadas por el ejército argentino al costado que ocupaba, quedando al frente de su línea los cadáveres que lo atestiguan, tomando por sí más de cincuenta prisioneros, en su mayor parte heridos, que han sido curados en nuestros hospitales á la par de nuestros soldados.

De los trofeos de la victoria, los que corresponden al ejército argentino, por haber sido arrancados por sus soldados de manos del enemigo en el campo de batalla, son los siguientes: Tres estandartes, tres cornetas, tres cajas de guerra, ochocientos cincuenta (850) fusiles que son los recogidos hasta hoy, cuatrocientas tercerolas, doscientas lanzas, doscientos veinte sables, ciento veinte machetes y cuatrocientas cartucheras, de los cuales remito á V. E. un estandarte, habiendo presentado los otros dos, uno al Exmo. Señor General Flores, y otro al Exmo. Sr. Mariscal Ozorio, en muestra de que nuestras glorias son comunes.

Remito igualmente á V. E. las cajas de guerra y las cornetas, así como una bandera de guía del batallón 25 de Nembucú, que sucumbió entero al frente de nuestra línea, sin escapar casi un solo hombre, habiendo remitido al Parque Nacional de Corrientes el resto del armamento tomado al enemigo. La pérdida total del ejército argentino, como ya lo sabe V. E. y como consta de las adjuntas relaciones pasadas por los cuerpos no exceden de ciento veinte y seis (126) muertos, y cuatrocientos ochenta (480) heridos, contándose entre los muertos el Coronel D. Matías Rivero, el Comandante D. Lindolfo Pagola y el Sargento Mayor D. Benjamín Basabilbaso, que sucumbieron gloriosamente en el campo de batalla combatiendo con denuedo al frente de su tropa.

Me es satisfactorio decir á V. E. que todo el ejército argentino, desde los Generales hasta los soldados, han cumplido dignamente con su deber.

Debo sin embargo hacer una mención especial del primer cuerpo del Ejército bajo el mando del General D. Wenceslao Paunero, al que tocó combatir en primera línea, recibiendo el primer ataque y rechazando definitivamente al enemigo, así como de la artillería bajo las órdenes del Coronel D. Julio de Vedia, que cooperó eficazmente á tal resultado, siendo dignos de la consideración del país y del Gobierno, así los cuerpos como todos los Jefes, Oficiales y soldados que combatieron bajo las órdenes de ambos Jefes, sin excepción ninguna, limitándome por lo tanto á nombrar al Coronel D. Ignacio Rivas, que ocupando la vanguardia del primer cuerpo de ejército, dirijió personalmente el ataque de la primera línea, eficazmente secundado por el Coronel D. José M. Arredondo.

El segundo cuerpo de ejército bajo las órdenes del General D. Emilio Mitre, contribuyó eficazmente á la victoria, cubriendo la derecha, apoyando el primer cuerpo, poniéndose parte de él en línea de batalla y rechazando el último ataque que el enemigo trajo por nuestro flanco derecho.

Por lo tanto, confirmo en todas sus partes las recomendaciones que hacen ambos Generales, habiendo sido testigo presencialmente de su bizarra comportación.

El General D. Manuel Hornos, al mando de la vanguardia de caballería, secundado por el General D. Nicanor Cáceres, ha llenado honrosamente su deber en la posición que le fué encomendada; y aún cuando tuvo por un momento que ceder ante el número superior de fuerzas de aquella arma, causó al enemigo considerables pérdidas arrollándolos en varios encuentros y cubriendo el flanco que tenia el cuidado de defender; debiendo hacer una mención de los Regimientos núm. 1 y núm. 3 de caballería de línea, que se distinguieron en sus respectivas armas bajo las órdenes de sus Comandantes D. Ignacio Segovia y D. Emilio Vidal, así como del Regimiento «San Martín» al mando del Coronel D. Estévan García, que combatió en centro unido al ejército brasilero y oriental.

La conducta del cuerpo médico del ejército argentino merece una mención honrosa. Ella ha sido tan valiente como llena de humanidad, curando nuestros heridos en medio de la fusilería y el cañón, y atendiendo después de la batalla á amigos y á enemigos, con infatigable constancia. Todos los individuos que lo componen, y cuyas listas se adjuntan entre los partes, son acreedores á la consideración del pueblo y del Gobierno y á la gratitud de la humanidad.

Terminaré estas recomendaciones haciendo la merecida justicia á mi Jefe de Estado Mayor General el Sr. Ministro de la Guerra D. Juan A. Gelly y Obes, que ha llenado su deber en la batalla y después de ella, con tanta inteligencia, como actividad, atendiendo todas las necesidades así del combate, como del bienestar y alivio del soldado.

Por último me es satisfactorio adjuntar la lista de los señores Jefes y Oficiales que me han acompañado en calidad de Ayudantes de campo y de órdenes, durante toda la batalla, inclusos los empleados de mi Secretaría Militar, así como de los que en esos momentos se ofrecieron para acompañarme para impartir mis órdenes en medio del fuego.

Felicitamos nuevamente á V. E. por esta importante victoria para las armas aliadas, como lo es en particular para el ejército argentino, tengo el honor de saludarle con mi más distinguida y alta consideración. — *Bartolomé Mitre.*

---

Campo de la Victoria. — Orden del día. — El ejército enemigo ha sido completamente batido en la jornada del 24 de Mayo en los campos de Tuyuty, obligándolo á encerrarse en sus líneas fortificadas, abandonando en su fuga cañones, banderas, armas, muertos y heridos.

Después de cuatro horas y media de fuego, fué rechazado completamente en toda la extensión de la línea, á la que trajo el ataque en cuatro columnas y una reserva, pretendiendo envolver nuestros flancos.

El ejército oriental con dos divisiones brasileras, un regimiento argentino en el centro, bajo el inmediato mando de S. E. el Sr. General Flores: á la izquierda 2° y 3° de línea, el centro ocupado por fuerzas brasileras bajo el comando del Exmo. Sr. Mariscal Ozorio, y á la derecha cubierta por el ejército argentino, hallándose en 1ª línea el 1er cuerpo del ejército del mismo bajo el mando del General Paunero, con el Coronel Rivas á vanguardia, cubriendo la derecha el General Emilio Mitre y General Hornos con sus respectivas fuerzas. Se debe principalmente la victoria á que han concurrido eficazmente todas las demás fuerzas de los ejércitos aliados. Más de 4000 muertos del enemigo abandonados en su fuga sobre el mismo campo de batalla, 370 prisioneros en su mayor parte heridos, 4 piezas de artillería de bronce, 5 estandartes, 3 banderas, 12 cajas de guerra, 15 cornetas de caballería, como 4.700 fusiles, de los cuales más de un tercio de chispa, más de 400 tercerolas y otras tantas lanzas, 300 sables, 200 machetes como 50.000 tiros de fusil á bala, cartucheras, monturas, etc., etc., y otros despojos recojidos por los vencedores sobre la línea de fuego, ocupada por el contrario, son los trofeos de esta victoria tan gloriosa para las armas aliadas, como sangrienta y luctuosa para el enemigo.

Por parte del Ejército Aliado las pérdidas totales ascienden á 702 muertos y 2645 heridos, distribuídos del modo siguiente en los tres ejércitos. En el ejército brasilero 2.090 heridos, de ellos 183 oficiales, incluso un General, y 413 muertos. En el ejército argentino 126 muertos, de ellos 4 Jefes y 7 Oficiales, con 480 heridos, entre ellos 2 Jefes y 35 Oficiales. En el ejército oriental 133 muertos, incluso 12 Oficiales y 163 heridos entre ellos 17 Oficiales.

Todos sin excepción ninguna, Brasileros, Argentinos y Orientales han cumplido dignamente con su deber; desde el primer General hasta el último soldado, tocando el mayor esfuerzo, al ejército brasilero.

Se ha distinguido el cuerpo médico de los ejércitos aliados, cuidando sin distinción sobre el mismo campo de batalla á amigos y enemigos.

El General en Jefe de los ejércitos aliados saluda y felicita á sus compañeros de armas, triunfantes en el campo de batalla y deja á cada General en Jefe el agradable deber de hacer las recomendaciones especiales que consideren de justicia en sus respectivos boletines; declarando por su parte que tanto los soldados brasileros, como los orientales y argentinos, han combatido con el entusiasmo y la bizarría propia de los defensores de pueblos libres y de la grande y justa causa que sostenemos en la guerra á que hemos sido provocados.

¡Viva el Imperio del Brasil!

¡Viva el Estado Oriental del Uruguay!

¡Viva la República Argentina! — *Mitre.*

---

El General en Jefe del Ejército Aliado de vanguardia. — Cuartel General en Tuyuty (Laguna Blanca), Mayo 25 de 1866. — Exmo. Señor General en Jefe de los Ejércitos Aliados, Brigadier General D. Bartolomé Mitre. — Ayer á las 11 $^1/_2$ de la mañana, el ejército enemigo nos trajo al centro un rápido y atrevido ataque, desembocando en dos columnas de las tres armas á vanguardia de los bosques de nuestra izquierda y por la parte del último estero que corresponde á la izquierda de su línea de fortificación, llegando parte de su caballería hasta 25 varas de nuestra artillería, donde sucumbió bajo los fuegos de los tiros de metralla de artillería oriental, que ocupa el centro de la línea de vanguardia en su parte más avanzada.



Teniente Coronel Lindolfo Pagola, del Batallón 3º de línea

† En la batalla de Tuyuty

La columna enemiga del centro trató de flanquear la izquierda de nuestro centro, por lo que fué necesario hacer entrar por ese lado la 1ra división brasilera al mando del General Argollo, y la 3a del mismo ejército á las órdenes del General Sampayo, con cuyas fuerzas se hizo general el fuego en toda la línea del centro hasta la orilla del monte de nuestra izquierda, por donde el enemigo llevaba otro ataque á que hizo frente la 2a y 3a división á las inmediatas órdenes de S. E. el Señor Mariscal Ozorio.

A las 2 $^1/_2$ de la tarde, el enemigo había sido completamente rechazado en todo el centro, y únicamente se sostenía el combate á la izquierda, donde la espesura del bosque y dificultades del terreno le permitía hacer pié y de donde fué definitivamente desalojado por las columnas brasileras que marcharon en esa dirección á las 4 $^1/_2$ de la tarde en que se disparó el último tiro, hallándose en ese momento triunfante en toda la línea del Ejército Aliado, en toda su extensión, de izquierda á derecha, por lo cual mandé cesar el fuego.

El enemigo, según mis cálculos, no ha dejado menos de 2500 muertos en el campo, en la extensión del campo, cubierto por el centro y parte de la izquierda, habiéndosele tomado banderas y piezas de artillería; estas últimas por las fuerzas brasileras de la izquierda, según lo detallará en su parte S E. el Sr. Mariscal Ozorio.

Hasta este momento tengo en mi poder como 40 prisioneros, y se siguen recogiendo heridos dispersos entre los bosques; el armamento reunido hasta este momento son 1400 fusiles, 203 lanzas y 240 sables.

Por nuestra parte y sin incluir la pérdida de las tropas brasileras y argentinas que han combatido bajo mis inmediatas órdenes, de que tendrá V. E. parte directo, el ejército oriental ha tenido 133 muertos, de los cuales uno es Jefe y 11 Oficiales; 163 heridos, de los cuales dos son Jefes y 15 Oficiales.

Según las declaraciones de pasados venidos del campo paraguayo después del combate, la pérdida total del enemigo ha sido inmensa, y entre ellos se cree que no baje de 5 á 6.000 hombres, habiendo un pasado que declara que de los restos de cuatro batallones que formaban su derecha se había formado uno solo.

Al recomendar á V. E. la heróica comportación de todos los Jefes, Oficiales y tropa que han combatido bajo mis órdenes, cábeme la satisfacción de hacerlo especialmente de las fuerzas brasileras desde el primero hasta el último soldado, que se han conducido con todo denuedo y decisión, así como del intrépido Coronel García y el valiente Comandante Revilla y demás Oficiales del regimiento argentino «San Martín» que le acompañan, los que debo recomendar á la consideración de V. E.

Felicito á V. E. por este importante triunfo, tan glorioso para las armas aliadas. — Dios guarde á V. E. — *Venancio Flores.*

---

Comando en Jefe del 1er Cuerpo de Ejército brasilero en operaciones. — Cuartel General en Tuyuty, en la República del Paraguay, 27 de Mayo de 1866.

Ilmo. y Exmo. Sr. Presidente D. Bartolomé Mitre, General en Jefe del Ejército. — Sabe V. E. como se presentó el enemigo en el rápido ataque que nos trajo en el día 24 del corriente de 11 á 12 de la mañana, amenazando en tres columnas el frente y los flancos, continuando el combate hasta las 4 $^1/_2$ de la tarde.

Rechazado este ataque en toda la extensión de la línea, será agradable á V. E. saber que tanto en el centro cubierto por tropas brasileras y orientales al inmediato mando de S. E. el Sr. General Flores, cuanto en la izquierda bajo mis inmediatas órdenes, el enemigo fué completamente rechazado y desalojado de sus posiciones, teniendo lugar el último combate que dirijí personalmente en los potreros y bos-

ques de nuestra izquierda, á donde el enemigo había desembocado desde su línea de fortificaciones por tres picadas abiertas en el bosque, por las cuales pudieron retirarse sus últimos restos despedazados, salvando de una destrucción total.

La victoria ha sido completa en estos puntos.

El enemigo dejó en el campo más de 3.000 muertos, incluyendo una gran parte del centro, de los cuales se ha dado sepultura á 2.200 cadáveres; cuatro cañones obuses de á 12, tres banderas, un estandarte, 9 cajas de guerra, 12 cornetas, 180 prisioneros, en su mayor parte heridos y 3523 fusiles, que son los que hasta ahora se han podido recojer con dificultad por los obstáculos naturales que presenta el campo de batalla, y que obstan igualmente para una persecución más decisiva.

El ejército brasilero tuvo fuera de combate 413 muertos, de los cuales 29 Oficiales, y 2094 heridos entre ellos un General, 10 Jefes y 183 Oficiales.

Si la proporción entre muertos y heridos del enemigo fuese análoga á la nuestra, sería inmensa la fuerza que le hemos dejado fuera de combate.

Felicito á V. E., por este importante triunfo tan glorioso para las armas aliadas, en que he tenido la satisfacción de ver combatir á las fuerzas bajo mi inmediato mando con todo vigor y bizarría. Dios guarde á V. E.—*Manuel L. Ozorio.*—Mariscal de Campo.

---

El Jefe del E. M. del Ejército.—Campamento en Tuyuty, Mayo 28 de 1866. Al Exmo. Sr. Presidente de la República y General en Jefe del Ejército Aliado, Brigadier General Don Bartolomé Mitre. —Tengo el honor de elevar á V. E., los partes detallados que ha pasado á este E. M. General el Comandante en Jefe del 1<sup>er</sup> Cuerpo de Ejército, relativos á la batalla del 24 del corriente.

Nada tengo que agregar, Exm. Señor, á la brillante recomendación que el Sr. General Paunero hace de los Jefes, Oficiales y tropa que componen el cuerpo de Ejército á sus órdenes, ella habla bien alto en favor de la digna comportación de esta parte del ejército argentino.

Hallará incluídos también V. E., los partes de los cirujanos principales, los que son bien sucintos, permitiéndome hacerle presente, que la premura del tiempo no ha permitido á este E. M. General dejar el más insignificante extracto de las bajas que ha tenido el ejército argentino.

Van también los partes detallados del jefe del 2° cuerpo de ejército.—Dios guarde á V E.—*Juan A. Gelly y Obes.*

---

El Comandante en Jefe del 1er Cuerpo de Ejército Argentino.—Campamento sobre el estero Tuyuty, frente la línea enemiga, Mayo 26 de 1866.—A S. E. el Jefe de E. M. del Ejército Argentino, General D. Juan A. Gelly y Obes.—En cumplimiento de mi deber, me dirijo á V. E., manifestando la participación que el 1er Cuerpo del ejército á mis órdenes, tomó en la batalla del 24 del presente.

El cañón de las baterías brasileras y orientales dió el alarma á todo el ejército aliado antes de las 12 del día, porque el enemigo en fuertes columnas de ataque salió de sus atrincheramientos en dirección á nuestra línea. El 1er Cuerpo del ejercito argentino se puso en movimiento en dos líneas, de conformidad con lo que de antemano había ordenado el Exmo. Sr. General en Jefe.

La primera, que es la vanguardia, compuesta de las divisiones de infantería 1ª y 2ª al mando de los Coroneles Rivas y Arredondo, y toda ella bajo las inmediatas órdenes del designado Coronel D. Ignacio Rivas, marchó á recibir al enemigo mientras que los escuadrones de artillería 1° y 2°, fuertes de 17 piezas y dos piezas más del 3°, al mando del Comandante en Gefe de dicha arma Coronel D. Jul o de Vedia, cañoneaban con brillante suceso las fuerzas enemigas, que con toda celeridad se aproximaban, poniéndose muy luego al alcance de nuestros fuegos de infantería.

Debo advertir que, en tales instantes se dirijía sobre el flanco derecho de 2° Cuerpo del ejército argentino á las órdenes del Sr. General D. Emilio Mitre, una gruesa columna de caballería apoyada en dos batallones.

El Coronel Rivas que había desplegado en un terreno estrecho que hay al frente y sobre el camino que el enemigo traía, formando un martillo en angulo recto, por requerirlo así el terreno, logró recibirlo á aquel, con los batallones 1°, 3°, 4° y 6° de línea, Legión Militar y batallón Guardia Nacional de San Nicolás; los batallones 4° y 6° que forman la 3ª brigada al mando del Comandante D. Manuel Fraga, iniciaron entónces el combate de infantería, conducidos en persona por el Coronel Arredondo.

La batalla, que en momentos antes se había hecho general en toda la línea, lo fué aquí igualmente; y el enemigo que teníamos al frente, formado de cuatro fuertes batallones y de cuatro regimientos de caballería, que componían próximamente un total de más de 4000 hombres, cargó con impetu simultáneo nuestras fuerzas y muy especialmente la primera línea que, en aquel instante y por lo estrecho del terreno, solo constaba de los seis batallones nombrados.

Estos recibieron el ataque con firmeza ejemplar, conteniendo, repeliendo y diezmando al enemigo con vigoroso fuego, á distancia de 50 á 60 pasos; sin embargo, como la carga de éste fué impetuosa, uno de los regimientos de caballería logró penetrar por el flanco derecho de nuestra primera línea hasta la artillería causándonos algunas pérdidas, mas, el Exmo. General en Jefe que llegaba en ese mismo momento, fué testigo que ni uno solo de los ginetes que componían el regimiento enemigo salió de nuestras columnas, porque todos fueron exterminados, hombres y caballos, como lo atestigua el campo de batalla, á cuyo efecto contribuyeron poderosamente el batallón correntino de la 3ª división, al mando del Sargento Mayor Sosa, que había desplegado á la derecha del batallón 3° que siguió después hasta agotar sus municiones haciendo fuego sobre el flanco derecho de infantería enemiga, y la 4ª brigada de la 2ª división, compuesta de la Legión «1ª de Voluntarios» y batallón Cazadores de la Rioja, que manda el Comandante Lezica y que había quedado al flanco izquierdo de la artillería.

En vista de tal suceso y de haber sido destrozados los otros regimientos al tratar de envolver nuestra línea por ambos flancos, la poca caballería que quedaba al enemigo abandonó el campo de batalla dejando tendido en él más de dos tercios de sus fuerzas; pues á su vez y de nuevo, nuestros cañones consiguieron ametrallar la que se dirijió á la derecha hasta que salió fuera del alcance de sus tiros.

Otro tanto sucedía con la infantería enemiga, la que repelida vigorosamente por los Coroneles Rivas y Arredondo, empezó á ceder terreno; en cuyo momento fué reforzada la primera línea con los batallones catamarqueños de la 3ª división al mando del Sargento Mayor Matoso: santafesino al de su

Coronel Avalos y salteño al de su Comandante del Prado, ambos de la 4ª división y por una compañía del batallón 5º conducida por los dos Jefes del mismo, Comandante Victorica y Mayor Diaz.

Estas últimas fuerzas llegaron en oportunidad para romper sus fuegos y reforzar dicha línea, que acababa de concluir sus municiones, y muy luego el enemigo, ya completamente quebrantado se puso en vergonzosa fuga, perseguido por nuestros infantes hasta muy adentro del estero.

Algunos restos de infantería enemiga trataron en seguida de organizarse en el montecillo que se levanta á nuestro frente, del otro lado del estero; pero fueron desalojados prontamente por una parte del batallón 2º de Voluntarios y de los otros cuerpos que habían avanzado á reforzar la izquierda de la primera línea.

Durante este sangriento episodio de la batalla del 24, hemos tenido que lamentar sensibles pérdidas que, sin embargo, no alcanzan ni á la tercera parte de las que el enemigo ha sufrido. Las notas y relaciones adjuntas señalan entre los muertos nuestros al Coronel D. Matías Rivero, Jefe de la tercera división; al Comandante D. Lindolfo Pagola, tercer Jefe del 3º de línea; al Sargento Mayor del 1º de línea, Don Benjamín Basabilbaso; Capitanes D. José M. Berduga y D. José M. Crespo, del 4º de línea y D. Isidoro Meana del 5º; Ayudante Mayor D. Luis A. Beruti del tercero; Teniente primero D. Carmelo Astrada del tercero, y Tenientes segundos, D. Francisco Fourmartín de la Legión Militar, D. Alfredo Serrano del quinto; heridos, Capitanes D. Cárlos Winkler, del cuarto de línea; D. José Montes de Oca, D. Mariano García y D. Rafael Bosch del quinto; D. Liborio Bernal del sexto; Ayudante Mayor D. Crisólogo Rodriguez del primero; Teniente primero D. Julián Niella del tercero; D. Tomás Elliot del quinto; D. Julián Portela de la Legión Militar; D. Emilio Crespo de la misma; D. Ignacio Lopez del batallón tucumano; Tenientes segundos D. Cárlos Blanco y Segundo Bonahora del primero; D. Felipe Naranjo y D. Eusebio Mendez del sexto; D. Pedro Hidalgo de la Legión Militar; D. Marcelino Toro del batallón tucumano; Subtenientes, D. Juan Uriarte del cuarto; D. Rosa Velazquez, D. Benito Rodriguez, D. Ignacio Mena del quinto; D. Baldomero Carlzen, del sexto; D. Pedro E. Muñoz, D. Juan de Dios Heredia de la Legión Militar; D. Gregorio Sepúlveda del batallón Cazadores de la Rioja; D. Rafael Sorol, D. Nepomuceno Diaz, D. Santos Alderete. del batallón tucumano; abanderado D. Juan Torronce del cuarto; contusos, Coronel D. Ignacio Rivas; Sargentos Mayores, D. Alejandro Diaz del quinto, D. Luis M. Campos del sexto; Capitanes, D. Adolfo Morel del primero y D. José Ferreyra del quinto; Teniente primero D. Anselmo Cabrera del batallón santafesino; Tenientes segundos D. Juan de Dios Rawson, del cuarto; D. Almanzor Lasaga, del batallón santafesino; Subtenientes D. Luis Casanova, de la Legión 1ª de Voluntarios y D. Gerónimo Ferreyra del quinto. El número de individuos de tropa muertos ascienden á 96, el de heridos á 450; el de contusos á 45.

Por lo que respecta á las grandes pérdidas del enemigo, V. E., Sr. Jefe de Estado Mayor General, que ha recorrido en persona el campo de batalla, en la parte de terreno que ocupa este primer cuerpo, puede creer que no es exajerado el cálculo, que las estimo en más de 1500 hombres; pues debe notarse que en parajes donde la mortandad fué menor ya han sido enterrados más de 600 cadáveres. La cifra de prisioneros que contamos hasta hoy en nuestro poder, es la de 155, heridos todos ellos, con rarísimas excepciones y ya muertos algunos, á causa de la gravedad de sus heridas; siendo de advertir que el enemigo favorecido por los esteros y su práctico conocimiento del terreno, consiguió llevar en medio de la fuga la mayoría de sus heridos.

Los trofeos de la victoria consisten en:—tres estandartes de los regimientos de caballería tomados por nuestros bravos infantes, más de 600 fusiles recogidos en este momento, doscientas lanzas y ciento cinco sables, otras tantas tercerolas, noventa y ocho machetes, etc., asegurando á V. E., que el estero ha quedado sembrado de armamento, el que es muy difícil recojer por la condición del terreno.



Teniente Coronel Don Crisologo Rodriguez
Ayudante Mayor del Batallón 1º de Línea, herido en la batalla de Tuyuty

Acerca de la comportación de nuestros cuerpos, tanto el Exmo. Sr. General en Jefe como V. E., que han presenciado este encarnizado episódio de la batalla, se han servido expresar su juicio. Sin embargo, no puedo ni debo dejar de hacer una distinguida mención del Coronel D. Ignacio Rivas, que mandaba la primera línea de vanguardía y del Coronel Don José M. Arredondo, quien, como queda dicho, tuvo la gloria de iniciar el combate y acompañó á aquél hasta su conclusión, sosteniendo ambos Jefes en prueba de su merecida reputación, todo el principal peso de la jornada; secundados dignamente por los gefes de brigada, Comandantes Roseti, Charlone y Fraga; por los comandantes de batallón, Aldecoa del 3º de línea, Boerr del San Nicolás; por los mayores Romero y Campos, D. Luís María, que mandan accidentalmente los batallones cuarto y sexto de línea; y también por el malogrado Sargento Mayor Basabilbaso, del 1º de línea, quién recibió la muerte

en los momentos de animar á su tropa y cuando la victoria estaba decidida. Todos estos jefes fueron secundados también esforzadamente por la distinguida oficialidad de sus respectivos batallones, entre la cual sólo se hallaría rivalidades si se tratára de particularizar en esta nota la abnegación, la valentía y la fidelidad en el cumplimiento del deber.

Igualmente me permito llamar la atención de V. E., sobre la digna comportación de los otros jefes de división, Coronel Susini y Coronel D. Matías Rivero, quién cayó traspasado de una bala en circunstancias que desplegaba sus fuerzas.

Cumplo con un acto de rigorosa justicia, recomendando á la consideración de V. E., á todos los Jefes y Oficiales del Estado Mayor del primer Cuerpo, y entre ellos muy señaladamente al Coronel D. Indalecio Chenaut; el cuál además de desempeñar con remarcable actividad los deberes fatigosos de su empleo, tuvo su caballo herido de bala de fusil; lo mismo que á mis Ayudantes de Campo cuya relación nominal acompaño; quiénes por su parte han llenado cumplidamente su deber, ya impartiendo órdenes en todas direcciones, ya coadyuvando á los esfuerzos de los demás.

Tampoco debo dejar de consignar aquí la serenidad demostrada por el Coronel Vedia, ya en los momentos de iniciarse la acción, ora en aquellos que sus escuadrones de artillería se vieron asaltados por el enemigo, á cuyo rechazo concurrieron eficazmente las órdenes que impartió á los cuerpos inmediatos de infantería.

En conclusión, séame permitido llamar la atención de V. E., y pedir la gratitud del ejército, en obsequio de la sección del cuerpo médico adicto á las fuerzas de mi mando y bajo la dirección del cirujano principal Dr. D. Caupolican Molina, como lo expresa la relación también adjunta; cuya comportación, así como la de sus nobles compañeros, no puede ser más valiente en medio del combate, ni más llena de abnegación é infatigable á todas horas del día y de la noche; á punto de que es difícil saber cuáles horas destinan á la satisfacción de sus necesidades más premiosas.

Llena ya la tarea que el deber me ha impuesto, solo me resta saludar á V. E. con la mayor consideración.—Dios guarde á V. E.— *Wenceslao Paunero.*



Capitán Don José Montes de Oca

Del 5º de línea, muerto á consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Tuyuty

Comandancia en Jefe del 2º Cuerpo de Ejército Argentino.—Campamento General en Tuyuty, Mayo 25 de 1866.—Al Señor Jefe del Estado Mayor General D. Juan A. Gelly y Obes.—Tengo el honor de pasar á manos de V. E., los partes en que se detallan los distintos movimientos que han ejecutado las fuerzas á mis órdenes en el día de ayer. El objeto de ellas ha sido cubrir siempre nuestro flanco derecho que estaba amenazado por cinco regimientos de caballería enemiga, que intentaban penetrar por nuestro flanco, apoyado por dos batallones de infantería, á la vez que servía de reserva á la primera y segunda línea comprometidas en el fuego del centre y de la derecha.

En esta situación, y obedeciendo á la órden de S. E., el General en Jefe, ordené al Coronel Conesa, que con la División de su mando marchase á la derecha hasta ponerse en contacto con nuestra caballería. Hízolo así, y como cien varas antes de salir del monte de Palmas, se halló con una gruesa columna de caballería, que al trote, avanzaba en la misma dirección que él llevaba. El Coronel Conesa, sin pérdida de tiempo, hizo desplegar á la segunda División é hizo dos descargas sobre la citada caballería, que se puso en precipitada fuga, dejando un gran número de cadáveres.

En seguida, de conformidad con las prevenciones de S. E. el General en Gefe, hice extender mis columnas á la derecha del Palmar, con el objeto de hallarme con la caballería enemiga en su paso por el Estero, á la vez de ponerme en la línea con la derecha triunfante que arrollaba al enemigo, avanzando con la 1ª brigada de la cuarta División por la orilla del Palmar, la segunda División á mi derecha á la misma altura y en el mismo bosque, y teniendo siempre la primera División en reserva, marchando así hasta la punta del bosque de palmas, que sale á la abra á la punta del Estero.

Allí permanecí algún tiempo haciendo avanzar por la abra á la 7ª brigada, compuesta de los batallones 2 de línea y primero del 3º de Guardias Nacionales, así como el regimiento escolta de S. E., hasta que sintiendo un vivo fuego por la izquierda de nuestra línea, dí orden de concentrar las divisiones para volver á mi posición de reserva de nuestra derecha y centro y ocurrir dónde fuera necesaria mi presencia, efectuando, con la 4ª División un cambio de frente para ponerme en línea, según lo ordenado por S. E., el General en Jefe.

Ejecutado este movimiento, llegó el Sr. General Hornos al frente de una columna de caballería á la hora antedicha y me previno, que la caballería enemiga iba á desembocar en ese momento. En consecuencia ordené á los batallones que hicieran alto y se preparasen á recibir á la caballería enemiga. Esta columna que buscaba abrirse paso para el estero, se encontró primero con la segunda División Buenos Aires, la que la rechazó con grandes pérdidas, yendo á caer á fondo sobre el batallón 2º de línea, que se hallaba más á vanguardia, el que tuvo en el choque ocho heridos de sable y lanza y un muerto en sus filas: el Mayor del cuerpo D. Francisco Borges, herido de bala, sin que este batallón se moviese un solo instante, rechazando completamente la carga y haciéndole experimentar considerables pérdidas.

Sobre el primero del tercero de G. N., que quedó á retaguardia escalonado, se dirijió también alguna parte de la caballería, que fué rechazada sin chocar; pero este cuerpo hizo un gran servicio cubriendo nuestra caballería con sus fuegos y su firmeza.

En cuanto á las operaciones de la tercera división, que dejé á las órdenes del Jefe de E. M. me refiero al parte bien detallado de este Jefe, que me permito acompañar, que obró bajo la inmediata dirección del General en Jefe.

La octava brigada de la cuarta División, la coloqué apoyando las baterías de artillería del Coman-

dante Nelson y Mayor Maldones, cuyos fuegos certeros fueron vivamente sostenidos durante toda la batalla, colocando al batallón 9 de línea á la derecha, el tercero de Entre Ríos á la izquierda y el 12 de línea de reserva.

En esta posición la batería del Mayor Maldones avanzó con el intento de cruzar el estero, y tomando el albardón del otro lado, flanqueando con sus fuegos la línea del enemigo; pero en los momentos que se disponía á vadearlo, una columna de caballería que estaba oculta en el bosque del frente, se avanzó resueltamente sobre nuestra artillería. Este movimiento fué observado por el Comandante Ayala, Jefe del 12 de línea, el cual se lanzó con su cuerpo en protección de aquella batería, desplegando en guerrilla sus compañías de granaderos y cazadores, movimiento que ejecutó á la carrera, llegando oportunamente y haciendo volver caras á la caballería con su fuego vivo y certero.

Al concluir, solo me resta hacer presente á V. E. que he tenido motivo de quedar completameute satisfecho de todos los señores Jefes que han cumplido mis órdenes con rapidez é inteligencia. Del Coronel Conesa en su marcha y los dos encuentros con la caballería enemiga; del Coronel Argüero, que marchó siempre al frente de la 7ª brigada de su División; del Coronel Bustillos, que sirviendo de reserva, con la primera División Buenos Aires á las distintas columnas de mi fuerza, estuvo siempre en actitud de apoyarlas de una manera conveniente; del Coronel Dominguez que ha ejecutado con puntualidad é inteligencia las órdenes de mi Jefe de Estado Mayor de este último, Coronel D. Pablo Díaz, que con tanto acierto hizo maniobrar á la tercera División y finalmente de todos los señores Jefes de brigada y de cuerpo, que han cumplido dignamente sus deberes.

Debo hacer mención especial del Sargento Mayor Borges, el cual á pesar de haberle sido atravezado un hombro por una bala, interesándole el hueso, permaneció al frente de su batallón hasta la mañana de hoy en que le ha sido forzoso pasar al hospital.

Las pérdidas sufridas por el cuerpo del ejército á mis órdenes, las hallará V. E. en la lista nominal que me permito acompañar. — Dios guarde á V. E.— *Emilio Mitre.*

---

Jefe de E. M. General del Ejército. — Campamento en Tuyuty, Mayo 27 de 1866. — Al Exmo. Sr. Presidente de la República, y General en Jefe del Ejército Aliado, Brigadier General D. Bartolomé Mitre. — Impuesto V. E. detalladamente de lo ocurrido el 24 del corriente á las 12 ½ del día en el violento ataque que nos trajo el enemigo, por todo el frente de nuestra línea de izquierda á derecha, con fuertes columnas de infantería y caballería y algunas coheteras, por los partes respectivos de los Jefes superiores, Generales D. Wenceslao Paunero, Emilio Mitre y D. Manuel Hornos y Coronel D. Julio de Vedia, solo me resta decir á V. E. que todas las órdenes que ha dado por mi conducto á estos mismos y demás Jefes del ejército con mando de fuerza, fueron fiel y activamente ejecutadas, sin dejar nada que desear de su ejecución, concurriendo todos ellos al completo rechazo del impetuoso ataque, traido por el enemigo que llegó hasta penetrar dentro de algunas de nuestras baterías, de donde no salió ninguno con vida.

V. E. lo ha presenciado todo, por eso escuso otros pormenores, que hacen resaltar la firmeza de nuestros Jefes, Oficiales y tropa.

GALERÍA PARAGUAYA



General de Division D. José Isidoro Resquin
Comandante en Gefe de la izquierda paraguaya en la batalla de Tuyuty

Mis ayudantes de E. M. General, como Jefe del detall general, con los que están adscriptos, han estado en su puesto, llenando su deber cumplidamente, lo mismo que el Jefe del parque con los oficiales que están encargados de ambas fracciones.

Merece una especial recomendación el cuerpo médico del ejército, no solo por su arrojo para atender á los heridos que caían en el mismo campo de batalla, sinó por su afán y empeño en la asistencia de más de 500 heridos, 350 de nuestro ejército y el resto de prisioneros paraguayos, todos los que han sido debidamente asistidos. Los partes detallados de los cirujanos principales Doctores Molina y Bedoya, dan una idea exacta de lo que ha hecho esta repartición del ejército argentino.

Aquí es el caso, Exmo. Señor, hacer una particular y señalada mención de los importantes servicios del único Capellán que se hallaba en el ejército, Padre Fray Fortunato Marchi. Este dignísimo administrador de los consuelos de nuestra religión, despreciando el peligro que amenazara su vida, iba entero y confiado á buscar nuestros soldados en el lugar donde caían para llenar con ellos los deberes sagrados de su ministerio. No son ménos recomendables sus desvelos y fatigas para atender, solo, á nuestros soldados pacientes en los hospitales.

Las pérdidas que ha sufrido el enemigo en este sangriento hecho de armas, son inmensas, aunque no pueden determinarse con exactitud en cuanto al total, por la escabrosidad del terreno en todo nuestro frente, pero no son menos de 1500 á 2000 hombres los muertos que han dejado al frente de la línea argentina solamente, incluyendo el espacio cubierto por la caballería.

Solo de la parte de los dos Esteros, que se hallan más próximos á nuestro campo y á inmediaciones

del pequeño bosque, se han sepultado 820 cadáveres, y horroriza recorrer la parte Norte del mismo Estero, dónde se vé una línea no interrumpida de cadáveres.

Aún no se ha concluido de recojer todo el armamento y correaje que han dejado en el campo y ya tenemos en el parque 750 fusiles, la mayor parte de chispa, 200 tercerolas, 400 lanzas, 200 sables, 400 cartucheras con 10.000 tiros á bala. Existen en poder de V. E., algunos trofeos, como son: cajas de guerra, cornetas y cuatro estandartes de caballería.

Es cuánto tengo que poner en conocimiento de V. E., en lo que respecta al ejército argentino, como resultado definitivo de la gloriosa batalla y completo triunfo alcanzados por las fuerzas á las inmediatas órdenes de V. E.—Dios guarde á V. E.—*Juan A. Gelly y Obes.*

## El Teniente-General Don Juan Andrés Gelli y Obes

(Continuación)

Vuelto á su país en 1854 y establecido en él definitivamente, á principios del 55, fué reconocido en su clase de Coronel é incorporado al Ejército de Buenos Aires por el Gobierno del Doctor Don Pastor Obligado, nombrándosele Jefe del 1er regimiento de Guardias Nacionales, en cuyo puesto permaneció hasta fines del 59, habiendo desempeñado con retención de su empleo, el puesto de Comandante General de Marina, cargo que desempeñó hasta la conclusión del sitio de la Ciudad de Buenos Aires, por el General Urquiza después de la batalla de Cepeda; teniendo en el mismo sitio el comando de toda la derecha de la línea (de calle Lavalle hasta la rivera). En la noche del 8 de Noviembre fué llamado de la línea por el Señor Don Felipe Llavallol, Presidente del Senado, y que como tal, asumió el mando del Estado de Buenos Aires por renuncia aceptada del propietario Doctor Don Valentín Alsina, para pedirle lo acompañase como Ministro de Guerra en el nuevo Gobierno que se organizaba, cargo que aceptó y desempeñó durante un mes, retirándose por no aceptar la política adoptada por el Gobierno de entónces, cesando con ese motivo en todos los cargos que desempeñaba anteriormente.

En 1860, fué nombrado diputado á la Cámara del Estado de Buenos Aires, en cuyo puesto concurrió á la elección y votación del General Don Bartolomé Mitre para Gobernador de Buenos Aires, quién una vez recibido del puesto, le llamó á desempeñar la cartera de Guerra, cargo que aceptó, cooperando con todo el esfuerzo de su capacidad á la formación del Ejército que dió el triunfo de los principios y la libertad en la memorable batalla de «Pavón» de donde surgió el establecimiento del Gobierno General de la República; que cimentó y organizó la nacionalidad argentina.

En esta fecha el General en Jefe y Gobernador de la Provincia, pidió al Gobierno el empleo de General de División para los Coroneles Wenceslao Paunero, Emilio Mitre y Juan Andrés Gelli y Obes, pedido que fué enviado al Senado de la Provincia excluyendo el nombre de este último á su pedido, porque declaró terminantemente que no se creía con el suficiente título al ascenso propuesto por no haberse encontrado en el campo de batalla, rasgo de carácter que revela la severidad de sus principios. Conocido el hecho por el General en Jefe, insistió en su propuesta que fué elevada al Senado y aceptada por éste.

Nombrado el Gobernador de Buenos Aires, Presidente de la República, nombró al General Gelli y Obes Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Guerra y Marina de la Nación (1862), puesto que desempeñó hasta el mes de Agosto de 1865, fecha en que fué nombrado, con retención de su empleo, Jefe del Estado Mayor General del Ejército de la República en campaña, en guerra contra el Gobierno del Paraguay, cargo que también desempeñó hasta fines de 1868 con el comando en jefe del Ejército, que concurrió en la misma fecha á la batalla de «Lomas Valentinas».

Como Jefe del Estado Mayor el General Gelli y Obes ha demostrado aptitudes excepcionales, increibles é inesperadas en un hombre cuya preparación y cuyos comienzos en la vida militar debieran hacerlo ajeno á las calidades exijidas en los ejércitos modernos á los llamados á desempeñar un puesto de esta naturaleza, mostrándose un organizador activo en medio de una situación excepcional en que todo fué necesario improvisar; infatigable é inteligente en el ejercicio de las funciones á su cargo, de tal manera que llegó á ser proverbial su acción vigilante sobre la complicada máquina del ejército que en ciertos momentos difíciles como cuando se preparó el pasaje del Río Paraná, se preguntaba con asombro á qué horas ó en qué momento rendía este hombre extraordinario por su infatigable actividad, el tributo que la naturaleza exige al reposo y al sueño para reparar las fuerzas que necesariamente se pierden en largos días de permanencia constante sobre el caballo.

*(Continuará.)*

## LA DIANA DE TUYUTY

A los que al pié de mi bandera hermosa
lo mismo que leones combatieron:
á los que con laureles la cubrieron
para hacerla ante el mundo más gloriosa.

A los que al pié de mi bandera honrosa
por su santo cariño sucumbieron:
á los que con su sangre consiguieron
que flameara en la guerra victoriosa.

Eterno loor, pronuncia entusiasmada,
la noble, la brillante patria mía,
en la fecha inmortal de la jornada.

Y tiene la confianza que si un día
á un nuevo Tuyuty fuese llevada
como salió triunfante triunfaría!

B. V. Charras.

## UN EPISODIO DE TUYUTY

La hora avanzada en que recibimos este interesante artículo nos impide publicarlo en esta entrega, por lo que pedimos disculpa á su autor nuestro colaborador el Coronel de Caballería de línea, D. Ernesto Rodriguez. Irá el próximo número.

*LA REDACCION.*

Imprenta Jacobo Peuser, Buenos Aires.




Año I.—Entrega 10ª Junio 15 de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO.

## ASOCIACION "GUERREROS DEL PARAGUAY"

*Presidente:* GENERAL DE DIVISIÓN **D. Joaquin Viejobueno.** — *Vice-Presidente 1º:* CORONEL **D. Juan C. Boerr.** — *Vice-Presidente 2º:* CORONEL **D. José Mª Morales.** — *Secretarios:* CAPITÁN DE ARTILLERÍA **D. José C. Soto.**—CORONEL DE G. N. D. **Faustino Miñones.**—*Tesorero:* CORONEL **Don Ernesto Rodriguez.**—*Pro-Tesorero:* TENIENTE CORONEL DE G. N. **D. Luis N. Basail.** — *Vocales:* GENERAL DE DIVISIÓN **D. Luis M. Campos.** — GENERAL DE BRIGADA **D. José Ignacio Garmendia.**—SARGENTO MAYOR **Doctor Don Antonio M. Silva.**—CORONEL **Doctor D. Juan José Castro.** — CORONEL **D. Remigio Gil.** — TENIENTE CORONEL DE G. N. **D. Melitón Panelo.** — GENERAL DE BRIGADA **D. Lorenzo Winter.**—*Suplentes:* CORONEL DE G. N. **D. Rodolfo Bunge.**— COMODORO **D. Rafael Blanco.** — CORONEL **Don Carlos Smith.**—CORONEL **D. Manuel Fernandez Oro.**

## Episodio de Tuyuty

**El Estandarte del Regimiento 3º de Caballería de Línea**

24 de Mayo de 1866

HACEN hoy 27 años que en los memorables campos de Tuyuty se libró la más grande y sangrienta batalla que ha tenido lugar en la América del Sud.

El Mariscal López, cuya vanidad criminal lo tenía ofuscado, presintiendo que el Ejército Aliado debía atacarlo en sus formidables atrincheramientos, se anticipó á tomar la ofensiva ordenando que la mayor parte de las fuerzas paraguayas compuestas de tres divisiones á las órdenes de los Generales Barríos, Díaz y Resquin, nos atacaran simultáneamente en nuestras posiciones.

Las seides paraguayas traían la



General Don José Mª. Bustillos

Comandante en Jefe de la 1ª División Buenos Aires en la Campaña del Paraguay (1)

(1) Próximamente su biografía.

consigna de llegar hasta Itapirú, es decir, dos leguas á retaguardia de nuestras posiciones, á abrevar sus corceles de guerra en las márgenes del magestuoso «Paraná».

López había olvidado sin duda que para realizar su atrevido y descabellado plan tendrían que pasar sus huestes sobre los cadáveres de todo un ejército victorioso en Corrientes, Yatay, Uruguayana, Pehuajó, Itapirú y Estero Bellaco Sud.

Los descalabros, las derrotas sufridas hasta entónces, no le habían servido de suficiente enseñanza, la experiencia que debió adquirir la desdeñó ó no supo aprovecharla y en vez de concretarse á la defensiva ayudado por la naturaleza del terreno que ocupaba, se lanzó en

nuevas aventuras persiguiendo un ideal imposible de realizar.

Serían las 12 p. m. cuando en aquella zona tropical bajo los rayos de un sol ardiente, se hizo sentir la voz de alarma trasmitida por los ecos sonoros de los clarines; todos corren á empuñar las armas que la Nación les confiara para defender la honra de su pabellón y esperar serenos la señal para combatir, para vencer ó morir.

La artillería tenía la palabra y no tardó en hacerse oir.

El Ejército Paraguayo con su nunca desmentida bravura nos trajo un rudo y atrevido ataque al centro de nuestra línea; pero allí estaban en su puesto de honor y de peligro soldados de bronce como los Generales Mitre, Gelly, y jefes como Rivas, Rivero, Vedia, Campos, Viejobueno, Roseti, Fraga, Díaz, Roca, Racedo, Ayala, Obligado, Levalle, Boerr y muchos otros que al frente de sus bizarros batallones resistían las tremendas cargas de la caballería paraguaya, que como un huracán que todo lo arrasa, llegaron hasta conmover batallones como el denodado 3° de Línea y á hendir con sus afilados sables las cabezas de nuestros artilleros, al pié de cuyos cañones debían encontrar la muerte.

Pero allí estaban también inconmovibles los batallones 4 y 6 de Línea, formados en cuadro, en cuyas bayonetas se habrían estrellado los valientes paraguayos, cuadros tan solo comparables con los que describe Victor Hugo, refiriéndose á la Guardia Imperial francesa en la batalla de Waterloo. A la izquierda, el Ejército Brasilero comandado por el intrépido General Ozorio, resistía heróicamente á los reiterados ataques que le traía la División Barrios. Y el General Flores al centro de nuestra línea con los bravos Orientales, se batía bizarramente desde que se inició la batalla.

A la derecha, el General Resquín ejecutó con su División un movimiento de flanco amenazando la retaguardia de nuestro ejército llegando en su avance hasta muy cerca de las tiendas de campaña del cuartel general argentino, después de háber batido las fuerzas de guardias nacionales de caballería correntinas que á las órdenes de los Generales Hornos y Cáceres cubrían nuestro flanco derecho.

Pero, esos patriotas correntinos tenían de reserva á los Regimientos 1° y 3° de caballería de línea que al mando de los Coroneles Vidal y Segovia en número muy reducido por cierto ([1]), debían protegerlos como lo hicieron, probando una vez más lo que es y lo que vale el soldado de caballería argentino, librándolos de un desastre seguro y salvando al mismo tiempo la situación comprometida de nuestro ejército.

Antes de continuar, permítaseme evocar un recuerdo como justo tributo que me considero en el deber de rendir á la amistad.

En ese intérvalo que precede al combate, en ese momento supremo de grandes emociones, el Teniente Alves, mi hermano de armas y amigo de la infancia, señalándome su pecho donde latía un corazón de héroe me dice: «Aquí tengo el retrato de María, mi «prometida, si muero entrégaselo y díle que me he «sacrificado por la patria, amándola siempre»! . . .

([1]) Por falta de caballos solo pudieron montar 97 hombres del Regimiento 3 de Caballería de Línea, incluso 20 hombres del escuadrón 8, y 93 del Regimiento 1° de la misma, formando entre todo un total de 190 individuos de tropa con la dotación de Jefes y Oficiales correspondiente, á las órdenes del Coronel Vidal; el resto de esos cuerpos quedaron á pié en sus respectivos campamentos.
Si nuestro ejército hubiera tenido los elementos de movilidad indispensables para complementar la victoria obtenida á costa de tantos sacrificios, ese día sin duda se habría concluido la guerra.

Desgraciadamente su presentimiento se cumplió! Allí cayó para no levantarse más, y su vida se apagó balbuciando el nombre idolatrado de su amada!

Cuatro años más tarde yo cumplí la triste misión que me encomendó mi amigo; y ocho días después el doblemente triste deber de acompañar á su última morada los restos mortales de la mujer á quién tanto amó mi malogrado compañero de armas.

Si hay una eternidad donde se juntan las almas; estos dos séres queridos deben haberse reunido en otro mundo mejor, ya que en este el destino cruel los separó.

Una corona y una lágrima deposité entónces en la tumba de mi amigo y hoy al través del tiempo su recuerdo se conserva siempre fresco en la memoria mía.

Pido disculpa por esta digresión á los que lean estas mal trazadas líneas escritas al correr de la pluma y continuo:

Arrollada y batida la División correntina se vé obligada á retroceder acuchillada por la caballería paraguaya del General Resquín, su desbande era inminente cuando al llegar á una abra que formaba el palmar que cubría el frente por esa parte de nuestra línea de batalla, es acometido el enemigo por los Regimientos 1° y 3° de caballería, que le llevó una carga á fondo, digna de los legendarios Granaderos á Caballo que tan justo renombre adquirieron en la guerra de nuestra independencia.

El choque fué sangriento, se produce el entrevero al arma blanca, allí se pelea cuerpo á cuerpo, se dá y se recibe la muerte.

Vidal, Segovia, Vinces, Wintter, Timote, Heredia, Pico (Nicanor), Echichuri, Undabarrena, Diaz, Benavides (Antonio), Vieira, y todos en fin los que formaban parte de esos bravos regimientos se baten como leones y les hacen morder el polvo de la derrota á los audaces Paraguayos que un momento antes habían sableado la división correntina y pretendían flanquear nuestro ejército para reunirse con el General Barrios á retaguardia de nuestra línea de batalla.

Doblada la caballería paraguaya, se emprende la persecución al trote; nuestros caballos extenuados no podían galópar!

El Alferez Braulio Sellanes, á cuyo valor había confiado el Capitán entónces D. Lorenzo Wintter el estandarte de su escuadrón, llevado por su temerario arrojo se adelanta, y un grupo de 40 ó 50 Paraguayos que habían quedado á retaguardia y se batían en retirada, lo acometen sable en mano con el decidido propósito de arrebatárselo. Sellanes hace esfuerzos sobrehumanos por defenderlo, al fin cae acribillado de heridas envuelto en la bandera.

Salvemos el estandarte! exclama con voz de trueno el Coronel Vidal cuyo eco debió repercutir en el corazón de todos los soldados del 3°, y rápido como el pensamiento se lanza en su protección el Teniente D. Benito Herrero (hoy Coronel) que mandaba la mitad donde iba el estandarte; se pelea por una y otra parte con ahinco, todos se disputan el honor de salvar la bandera á costa de su sangre.

En ese momento de lucha desesperada se corre de la derecha el Ayudante Undabarrena y echando pié á tierra le toma el estandarte al Alferez Sellanes que se sentía desfallecer bajo el peso de su caballo y de la sangre que manaba de las heridas que había recibido, y dirigiéndose al Teniente Herrero en el tono festivo que le era peculiar le dice: «Teniente, el trapo es lo que vale». El asta de la bandera estaba tronchada á sablazos!

Después de rudo batallar, el enemigo cedió el campo convencido de su impotencia, no sin antes haber pagado con su vida muchos de ellos su atrevido intento.

Un momento después el estandarte, esa enseña gloriosa que hizo pasear triunfante San Martín desde las orillas del Plata hasta el Rimac, volvía á flamear en las filas del bizarro Regimiento 3° de caballería de línea.

La 2ª División Buenos Aires á las órdenes del valiente Coronel Conesa que llegaba á paso de trote á proteger nuestro flanco derecho, concluyó de desalojar al enemigo que se vió obligado á retirarse en la más completa derrota.

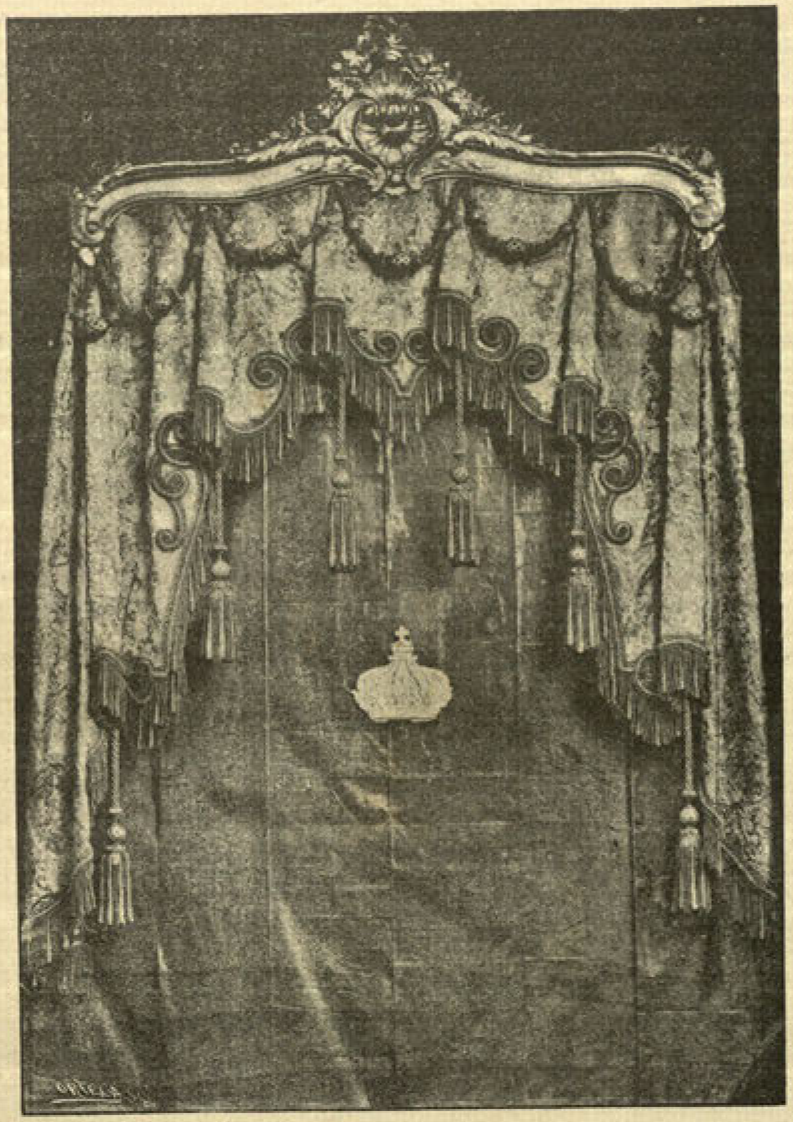
Allí se decidió la batalla después de 5 horas de furiosa lucha. El ejército paraguayo fué derrotado en toda la línea, dejando en el teatro de la acción 5,000 muertos y 7,000 heridos.

Era aquel el campo de la desolación y de la muerte, animado tan solo por las dianas que anunciaban la victoria.

El astro de América llegaba á su ocaso y los últimos cañonazos disparados en Tuyuty en medio de esperanzas infinitas, eran las salvas imperecederas que anunciaban al mundo entero que las legiones argentinas siempre vencedoras y nunca vencidas, habían dado un día más de gloria á la República, sellando con su sangre generosa la libertad de un pueblo hermano.

Mayo 24 de 1893.

ERNESTO RODRIGUEZ.



Modelo de Corona Imperial
Encontrado entre los muebles enviados de Francia en 1865, al Presidente del Paraguay Mariscal Francisco Solano Lopez

## MOVIMIENTO DE FLANCO

### DE LOS EJÉRCITOS ALIADOS DE TUYUTY A TUYU-CUE

(*Continuación véase la pág. 103*)

### Ejecución del Movimiento

Con la llegada del General Ozorio, Barón de Herval, que recibió el mando del 3er uerpo Cde ejército brasilero, el marqués de Caxias se apresuró á efectuar el movimiento de flanco, considerado un año antes como irrealizable por algunos y como indispensable por otros, y después del acuerdo que tuvo lugar en junta de guerra de los señores generales en jefe de los ejércitos aliados, se dió la siguiente órden del día:

*El Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileras é interino de los ejércitos de operaciones contra el Gobierno del Paraguay.*

Cuartel General en Tuyuty, 21 de Julio de 1867.

ÓRDEN DEL DÍA No 2

Debiendo ponerse en marcha el día de mañana el ejército aliado, con excepción del 2° cuerpo del ejército brasilero al mando del Excmo. Sr. Teniente General, Vizconde de Porto Alegre, y una fuerza del ejército argentino que queda por ahora amenazando el flanco derecho del ejército enemigo: determina S. E. el Sr. Marqués, Mariscal y Comandante en Jefe, que las fuerzas que deben moverse lo harán al toque de diana en el órden siguiente:

*Vanguardia*

Bajo el mando del Excmo. Sr. Teniente General *Barón de Herval:* 1ª y 2ª división de caballería brasilera.

Infantería y artillería oriental.

Tres compañías del batallón de Ingenieros.

4ª División de infantería brasilera, reforzada con la 4ª y 12ª brigada de la misma arma y nacionalidad.

Cuatro coheteras á la Congrêve.

Cuatro piezas rayadas de artillería brasilera.

*Columna Principal*

Todo el ejército argentino.

5ª División de caballería brasilera.
Tres compañías de ingenieros.
Cuerpo de tiradores.
1ª División de infantería brasilera.
1er Regimiento de artillería montada idem.
2ª División de infantería.
Cuatro coheteras.
3ª División de infantería brasilera menos la 4ª brigada de la misma arma y nacionalidad.
Trasporte y policía.
6ª División de caballería brasilera.

Firmado. — El Coronel,
SOUSA DA FONSECA COSTA
Jefe de Estado Mayor.

Al día siguiente, 22 de Julio, en cumplimiento de la órden que antecede, nuestro ejército y el oriental se pusieron en marcha, por el camino convenido en la junta de guerra el día anterior, es decir: por el

costado Norte del estero «Bellaco» como se puede ver en el plano.

La caballería brasilera hizo el reconocimiento de los pasos «Lopez», «Timbó», «Piris» y «Tio Domingo» (Estero Rojas). Se dejaron ver algunos piquetes paraguayos y regresó por el paso «Acuña» (Estero Bellaco), para unirse á su ejército.

Llegamos nosotros al naranjal Alvarengo como á las 9 a. m. y pudimos convencernos en vista de que la caballería brasilera se retiraba al otro lado del estero Bellaco, que se había alterado el órden de la marcha, convenida en junta del día 21, y que no se había dado cumplimiento tampoco á la órden expedida por el marqués de Caxias á este respecto.

El ejército brasilero, cruzó el estero «Bellaco» en el paso «Duré» ó «Sidra» y escojió su camino por el costado Sud del estero «Bellaco», quedando así separado del argentino y oriental por un estero intransitable; la fuerza de éstos se componía de cerca de 8.000 hombres y la de aquel de 25.000 de las tres armas.

En vista de esta situación que colocaba á nuestro ejército en el caso de poder ser atacado por el enemigo, encontrándose aislado de quién pudiese prestarle protección, si fuese necesario, determinó el General en Jefe, General Gelli y Obes comunicar su situación al Marqués de Caxias, á fin de recibir sus órdenes.

Con esta misión fué enviado el ayudante del General en Jefe hoy Coronel D. Santiago Romero, el que con medio escuadrón del Regimiento 3° de caballería, acompañado de un baqueano paraguayo, pasó el estero «Bellaco» por el paso «Angelitos»; encontrándose con el Mariscal de campo D. Alejandro Gomez Argollo Ferrao que lo tomó en el primer momento por enemigo y el que le manifestó que los Argentinos y Orientales debían regresar á Tuyuty y seguir el camino detrás de los Brasileros; el referido ayudante regresó sin poder encontrar al Marqués de Caxias, habiendo impuesto de su misión al General Ozorio, quién se expresó en el mismo sentido que el General Argollo, y á la tarde envió por intermedio del Sr. Coronel D. José Cárlos de Carvalho á nuestro General, aconsejando la contramarcha á Tuyuty por ser imposible protejer á los ejércitos argentinos y orientales en caso necesario.

Entónces el General Gelli, determinó que en junta de guerra de Generales se resolviera lo que debía hacerse en tal caso. Algunos opinaron en la junta que debía regresarse á «Tuyuty», cruzar el estero «Bellaco» y seguir el camino recorrido por los Brasileros; por cuanto así lo disponía el General en Jefe interino; pero el General Gelli se opuso á esto manifestando lo siguiente: «*Fué resuelto en junta de guerra que debíamos seguir por este camino y por nuestra parte hemos cumplido.*

*Los ejércitos argentino y oriental bajo mis órdenes no retroceden: voy á pedir una brigada de caballería al Marqués de Caxias y seguiré el camino acordado*».

Al día siguiente continuamos la marcha hasta cerca del paso «Acuña» en donde á las 2 $^1/_2$ p. m. se nos incorporó una brigada de caballería brasilera de 700 hombres, al mando del Sr. Coronel D. Antonio da Silva Netto.

El 24.—El 3$^{r}$ cuerpo al mando del General Ozorio cruzó el estero «Bellaco» por el paso Salinas y campó en el «Tio Domingo».

El 25.—Sin novedad. Las distancias recorridas y los vivacs están marcados en el plano y en el diario de la marcha de los ejércitos argentino y oriental que á continuación puede verse:

*Diario de marcha de los ejércitos argentino y oriental*

| Fecha | NOMBRES de los VIVACS | Vueltas de la rueda | Diámetro | DISTANCIA Metros | Argentinas Leguas | Cuadras | Varas | OBSERVACIONES |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1867 Julio 22 | Naranjal «Alvarenga» | 1.121 | 2 ms. 008 mils. | 7.073,51 | 1 | 14 | 68,02 | Se abrió más la picada del monte para el paso del trasporte. A las 4 p.m. el ejército brasilero elevó el globo. |
| » 23 | Paso «Acuña» | 940 | | 5.931,40 | 1 | 5 | 99,19 | Se arregló el puente para el pasaje de la artillería y transporte |
| » 24 | Paso «Salinas» | 519,5 | | 3.278,00 | — | 25 | 35,22 | |
| » 25 | Meridiano P. «Timbó» | 724 | | 4.568,44 | — | 35 | 25,34 | Camino recorrido bueno, pesado de arena, terreno elevado cubierto de yatay. |
| | A las 5 p.m. P. «Piris» | 659 | | 4.161,44 | — | 32 | 5,36 | |
| | Suma..... | | | 25.012,79 | 4 | 32 | 83,13 | |

Días 26 y 27 permanecimos acampados.

El 26. -Por fin el Marqués de Caxias con su columna principió el pasaje del «Bellaco» por el paso «Fretes» frente al Tio-Domingo. A las cuatro de la tarde el batallón N° 2 de infantería al mando del Teniente-Coronel D. F. Borges y un escuadrón de Caballería del Regimiento 3° perteneciente al ejército argentino cruzaron el estero Rojas por el paso «Piris» para reconocer las inmediaciones y protección de una compañía de ingenieros brasileros, que se ocupaba de arreglar el paso por donde debía seguir el ejército. Las tropas enviadas al reconocimiento no tuvieron ningún encuentro con el enemigo y solo á lo lejos se vieron algunas de sus avanzadas.

Como puede verse por el diario, nuestra marcha era muy lenta, esperando la columna del ejército brasilero, la que siguiendo por el ya mencionado camino lo encontró sumamente pesado, destruyendo sus trasportes por los terrenos pantanosos que tenían que atravesar; puede calcular el lector este fracaso cuando en cuatro días solo hicimos 25 kilómetros y dos días más no marchamos esperando á los aliados.

Por fin el día 27 todo el ejército brasilero se reunió frente al paso «Tio-Domingo» y la división oriental se incorporó á la vanguardia bajo las órdenes del general Ozorio.

El Marqués de Caxias ponderaba lo malo del camino que había hecho su ejército desde Tuyuty, pero ¿quién tenía la culpa de esto? por qué cometió el error de atravesar todas las ramificaciones del estero Bellaco? Decíase también que hasta habían carecido uno ó dos días de racionamiento, y para darse cuenta de lo escaso que estaban basta decir que el general Ozorio y el Marqués de Caxias pidieron al general Gelli y Obes maiz para sus cabalgaduras que estaban sin forraje, el que le envió dos bolsas á cada uno. Por nuestra parte nada nos faltó en esta marcha, gracias á que conforme á lo convenido hicimos el trayecto por el buen camino. Mientras que el Marqués de Caxias, sin que sepamos por qué *no cumplió* lo acordado en la junta de guerra del 21 de Julio y escogió un terreno para efectuar su movimiento que según las averiguaciones que ya de antemano se hicieron y los datos proporcionados nos aseguran que era enteramente malo á la vez que entre los dos esteros estaba el mejor, aunque algo pesado pero seco.

Sucedió de esta manera que una marcha que pudo y debió hacerse en un día ó cuando más en dos: pues un movimiento de flanco requiere rapidéz en su ejecución para tratar de sorprender al enemigo, demoró seis días para llegar al «Tio-Domingo», por haber marchado con una lentitud sorprendente y

peligrosa en tales casos, en la que estuvo expuesto el ejército aliado á sufrir un contraste más ó menos serio, si el adversario, enterado de nuestra situación, hubiere resuelto avanzar en cierto momento, sobre Tuyuty y Paso de la Patria, cortando nuestra base de operaciones.

El 28.—A la madrugada el ejército argentino cruzó el estero «Rojas» por el paso «Piris» y los Brasileros con los Orientales por el «Tio-Domingo», que puede decirse no era tal paso, sino el despunte del estero, pues allí el terreno era firme y apenas húmedo.

Desde esta altura principiamos la contra-marcha á fin de coronar el movimiento de flanco dirigiendo al Oeste, hasta el paraje denominado Tuyu-Cué. Durante todo este día el enemigo no se presentó á nuestra vista y había hecho desalojar esta parte del país, cuyos habitantes al huir habían abandonado y destruído sus habitaciones, talando sus sembrados. La topografía de esta parte cambia, siendo más elevado y poblado de isletas de monte y salpicado por pequeños esteros y lagunas.

El 29.—Siguiendo la marcha, se desprendió al regimiento San Martin, al mando del hoy general Don Donato Alvarez para hacer el reconocimiento de San Solano, en donde arrolló á un piquete enemigo, tomando 5 prisioneros incluso un oficial mal herido, y por nuestra parte tuvimos 4 hombres heridos y la pérdida de un caballo.

El 30.—Permanecimos en el campamento, ocupándose parte del ejército argentino en hacer reconocimientos en el paso «Canoa» y el 3[er] regimiento de caballería, al mando del coronel Vidal, repasó el estero «Rojas» en el paso «Ypai» regresando á Tuyuty á ponerse á órdenes del Señor General en Jefe del ejército aliado D. Bartolomé Mitre que había llegado en compañía del general D. Manuel Hornos.

Serían las 5 de la tarde cuando los Paraguayos se presentaron como á un kilómetro de nosotros, bajo un naranjal, cerca de un monte y á nuestro flanco izquierdo, y colocando seis piezas de artillería de campaña abrieron el fuego sobre nuestra vanguardia, el que fué inmediatamente contestado. El Marqués de Caxias tuvo la intención de desalojar al enemigo de su posición, pero estando separado por un estero que impedía la ejecución rápida del avance, por tener que dar un rodeo para hacer su despunte, siendo además ya avanzada la hora y pareciéndole imprudente intentar el golpe por la noche por suponer á los Paraguayos emboscados, se determinó aplazarlo para el siguiente día; pero al oscurecer el enemigo se retiró.

**Combate de Tuyu-Cué. — 31 de Julio de 1867.**

El Jefe de la vanguardia Barón de Herval dispuso la distribución de su fuerza para el avance del modo siguiente:

*Columna principal* se compondrá: derecha: división oriental de infantería con su artillería; 8ª brigada de infantería; 2ª batería de artillería y 6º cuerpo de caballería de guardia nacional, la que seguirá por el camino.

*Por la derecha*—1ª división de caballería con cuatro piezas de artillería alemana, y batallón 39 de infantería.

*Por la izquierda*—2ª división de caballería con el batallón Nº 55 de infantería.

*Reserva*—2ª división de infantería con el resto de la 4ª división.

La 1ª división de caballería debe desplegar á su derecha el 1[er] cuerpo de caballería de guardia nacional.

La columna principal atacará de frente y las fuerzas de derecha é izquierda procurarán flanquear el enemigo, tratando de hacer un rodeo fuera del tiro de los cañones de grueso calibre de las trincheras.

Al toque de diana estaba lista la fuerza que debía cumplir la órden anterior esperando se disipara la cerrazon que había hasta las 7 a. m. en que se determinó seguir adelante.

La artillería de la columna principal brasilera y oriental avanzó haciendo tiros hasta el borde de un estero desde donde apercibiendo á los Paraguayos del otro lado hicieron alto y abrieron un fuego graneado, tratando de distraer la atención del enemigo mientras las otras fuerzas ejecutaban su movimiento envolvente por los flancos.

El batallón Nº 51 de tiradores que estaba en reserva fué enviado á reforzar las tropas que se dirijían á atacar el flanco izquierdo, cuyo cuerpo avanzando bizarramente, atravesó un bañado con el agua á la cintura y se unió á la 1ª división de caballería, contribuyendo al mejor éxito.

El enemigo no opuso resistencia y se retiró perseguido por nuestra caballería hasta cerca de sus trincheras y sin que nos causara ningún daño con sus cohetes á la Congrêve, dejó sobre el campo:

90 muertos incluso un jefe de batallón.
12 prisioneros.
3 coheteras.
1 carguero con cartuchos de infantería y muchas armas de varias clases que fueron inmediatamente inutilizadas y algunos caballos flacos ensillados.

Por nuestra parte las pérdidas fueron 2 muertos, 26 heridos, incluso un Cápitan y un Teniente y 2 contusos; después del combate el Teniente-Coronel D. C. M. Pereira con una grave contusión de bala recibida en las trincheras.

Difícil fué calcular la fuerza enemiga que tomó parte en esta acción, pues la proximidad de las trincheras hizo que pudieran retirarse con facilidad; sin embargo se aprecia en 800 hombres de caballería y un batallón de infantería.

El ejército brasilero y oriental acampó en el terreno conquistado y los Argentinos á su izquierda apoyando su flanco en el borde del estero «Rojas».

Terminaremos acompañando el diario de la marcha desde el paso «Tío Domingo» en adelante que dió el resultado final del movimiento del flanco emprendido desde Tuyuty.

En suma, los ejércitos argentinos y orientales hicieron una marcha de 45 kilómetros y 447 metros.

A la tarde de ese mismo día llegó al campamento el Brigadier General D. Bartolomé Mitre, Jefe del ejército aliado y al otro día tomó el mando de él.

*Diario de marcha de los ejércitos aliados*

| Fecha | NOMBRES de los VIVACS | Vueltas de la rueda | Diámetro | DISTANCIA | | | | OBSERVACIONES |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | | Metros | Argentinas | | | |
| | | | | | Leguas | Cuadras | Varas | |
| Julio 28 | Estancia «Negrete» | 1142,5 | 2 ms. 003 mls. | 7.209,17 | 1 | 15 | 74,60 | |
| » 29 | Tuyu-Cué | 1080,25 | | 6.814,80 | 1 | 12 | 69,28 | Regimiento S. Martin hizo reconocimiento á S. Solano. |
| » 30 | Idem | | | | | | | Reconocimiento del Paso «Canoa.» |
| » 31 | Paso «Canoa» | 1016 | | 6.410,96 | 1 | 9 | 52,35 | |
| | SUMA...... | | | 20.434,93 | 3 | 37 | 46,83 | |
| | Distancia de las marchas | 22,25 | | 25.012,79 | 4 | 32 | 83,13 | |
| | TOTAL DE DISTANCIA RECORRIDA | | | 45.447,72 | 8 | 29 | 129,96 | |

**Robert A. Chodasiewicz**

Ingeniero.

## El Teniente-General Don Juan Andrés Gelli y Obes

(Continuación)

Durante la ausencia del General Mitre, quedó el General Gelli y Obes al frente del Ejército Argentino y fué él quien realizó el movimiento de flanco desde nuestras posiciones de Tuyuty hasta Tuyu Cué, operación militar que si bien fué concebida por el General Mitre, su realización ofrecía las grandes dificultades que entraña un movimiento de esta naturaleza al frente del enemigo y en la cual el General Gelli y Obes se reveló todo un carácter, cuando después de haber convenido en un plan dado con el Marquez de Caxias echó de ver ya sobre el terreno y separado de las líneas de Tuyuty: que el ejército brasilero había faltado á lo convenido, marchando por el sur del Estero Bellaco, con lo cual dejaba al ejército argentino librado á su propio esfuerzo, sin protección posible y expuesto á sufrir solo el ataque del ejército paraguayo, muy superior en número y conocedor práctico del terreno en que operaba. Apercibido de una irregularidad de esta naturaleza, cortado por un estero profundo, del ejército brasilero: no le quedaba más recurso que contramarchar á las posiciones abandonadas de Tuyuty, ó correr el albur de aceptar una batalla en condiciones inferiores de número, sin esperanza de protección de ningún género, librado á sus propios recursos. No vaciló, optó por lo último, tomó sus medidas de vigilancia, eligió el terreno para el caso de ser atacado y contestó á la invitación del Marquez de Caxias de que contramarchase á Tuyuty: «Que él estaba allí cumpliendo sus órdenes y el plan de marcha convenido, por el cual el General Ozorio debía ocupar la derecha con los 8,000 hombres de caballería que acababan de pasar el Paraná, el ejército argentino con la división oriental el centro, y el grueso del ejército brasilero la izquierda ó fin de la columna que debía abandonar á Tuyuty, manteniéndose todos en disposición de dar frente al enemigo en el caso de ser atacados: y agregó que el ejército argentino no contramarchaba jamás frente al enemigo ni abandonaría las posiciones que ocupaba para ir á tomar un puesto de último término. Que estaba dispuesto á batirse si era atacado y que por lo demás, él llegaría al sitio designado como objetivo de la marcha costáse lo que costáse.» Y llegó efectivamente acelerando sus marchas sin ser sentido de los Paraguayos, mientras que el ejército brasilero hizo un larguísimo camino por arenales intransitables, en un estado lastimoso de desorganización, fatigando estérilmente sus soldados é inutilizando sus caballadas.



† Coronel Don Salvador Maldonado

Mayor del 1º de Caballería de Línea en la campaña del Paraguay (1)

Este movimiento militar, el más importante después del pasaje del Río Paraná, lo hemos demostrado gráficamente en el plano que publicamos en uno de nuestros anteriores números, con un estudio de él, por el ingeniero Chodasiewicz. Más tarde, en la campaña del Pikisiry, el General Gelli tuvo nueva ocasión de demostrar sus relevantes dotes militares concibiendo y ejecutando el plan envolvente que dió por resultado la victoria de Lomas Valentinas y si se hubiera cumplido por el ejército brasilero el compromiso de cerrar el paso del Potrero Marmol, único camino que le quedara al mariscal López para huir, éste habría sido tomado y se habría evitado la campaña de Sierra Ascurra y nuevos sacrificios de sangre.

En 1870, con motivo del asesinato del General Urquiza, fué llamado por el Gobierno para encargarle de la formación de un ejército de reserva en la Provincia de Corrientes, lo que se llevó á efecto marchando en Mayo del mismo año á la referida Provincia, cuya Guardia Nacional se encontraba ya movilizada por disposición del Gobierno General. En Junio del mismo año penetró en la Provincia de Entre Ríos el Coronel Don Emilio Vidad con una división de más de 2,000 hombres de las dos armas, siguiéndole en Julio el General Gelli con dos batallones, 4 piezas de artillería y una escolta, incorporándose al ejército que operaba en la misma Provincia á las órdenes del Gene-

(I) Próximamente su hoja de servicios.

ral Don Ignacio Rivas, siendo nombrado General en Gefe en la misma fecha de todas las fuerzas nacionales en campaña.

El 17 de Agosto del mismo año abrió nuevas operaciones en busca del enemigo é incorporación del ejército sitiado en la ciudad del Paraná, hecho que tuvo lugar en Montiel, caidas al Paraná; fraccionadas todas las fuerzas en dos cuerpos de ejército, se le confió el mando del 1° al General Don Ignacio Rivas, quien se puso en marcha en busca del enemigo á quien alcanzó y obligó á un combate en el lugar denominado Santa Rosa, margen izquierda del río Gualeguay, quedando el General Gelli en el centro de la provincia ocupando y reorganizando los departamentos de la misma, hasta entónces ocupados por el enemigo.

Perseguido López Jordán con tenacidad después de Santa Rosa por el General Rivas, recayó López sobre las fuerzas del General Gelli acampadas á inmediaciones de Don Cristóbal, donde á pesar de contar con la superioridad de su caballería, se redujo solo á ostentación de fuerzas, ó pequeños amagos y simulacros de ataque que no llevó á efecto, retirándose en la noche y repasando el río Gualeguay.

Reincorporadas nuevamente las fuerzas del General Rivas á las del General Gelli y Obes, fueron las de aquel robustecidas en número, fuerza y calidad, pues se le aumentaron con dos cuerpos de caballería de línea y un batallón de infantería también de línea, con cuya totalidad emprendió nueva persecución á López marchando á la ocupación y fortificación de la ciudad de Concepción del Uruguay, cosa que se efectuó en los primeros días de Diciembre, poniendo en relación defensiva y ofensiva los puntos de Concordia y Gualeguaychú, y asegurando por este medio el dominio de la costa del Uruguay. A fines de Diciembre y por el desórden que tuvo lugar en las fuerzas al mando del General Rivas, ocurrió al Gobierno por la represión de ese suceso, á lo que el Gobierno no le dió la importancia que asumia, por cuyo motivo hizo renuncia del mando del ejército, la que fué aceptada, reemplazándole en el comando el General de División Don José Miguel Arredondo.

Muchas é importantes comisiones ha desempeñado el Teniente General Gelli y Obes y hasta hace poco tiempo, á pesar de su avanzada edad y salud delicada, ha sido presidente de la Junta Militar de Guerra.



† Sargento Mayor Don Lúcio López
Del 1° de Caballería de Línea

## General de División Don Joaquin Viejobueno

(CONTINUACIÓN)

Hizo la segunda campaña á la provincia de Entre-Rios contra los revolucionarios, en la que desempeñó el puesto de Jefe de la plaza del Paraná, cuya defensa sostuvo hasta que tomó su comando el señor Coronel entónces, hoy General de división Don Juan Ayala, á cuyas órdenes continuó en servicio siendo Jefe de Estado Mayor del Ejército del Paraná, en cuyo carácter hizo la campaña hasta su terminación habiéndose encontrado en los diversos combates que se libraron así como en la derrota de la vanguardía enemiga en el Talita, en la batalla de Don Gonzalo el 9 de Diciembre de 1873 y en el combate que se libró contra las fuerzas que comandaba el General Caraballo.

Durante la revolución que estalló en la ciudad de Buenos Aires el 24 de Setiembre de 1874, ejerció el comando de las fuerzas de la guarnición pasando á desempeñar las funciones de Jefe de Estado Mayor del Ejército á las órdenes del Sr. Coronel entónces, hoy General de División Don Luis María Campos, en cuyo carácter hizo la compaña hasta la completa pacificación de la Provincia.

En Junio del año de 1880 á causa de la rebelión del Gobernador de Buenos Aires y habiéndose trasladado las autoridades nacionales al pueblo de Belgrano, fué nombrado Comandante en Jefe del Ejército que se organizó en la Chacarita y en tal carácter, mandó en Jefe el combate que se libró en el Puente Alsina y la batalla de los Corrales, el 21 de Junio de aquel año.

*Comisiones que ha desempeñado.* — En 15 de Enero de 1857, al mando de 25 hombres del Regimiento, se embarcó en el vapor «Constitución» con destino á Montevideo, como guardia del Señor Consul del Estado de Buenos Aires, Don Cárlos Calvo, que iba á esa Ciudad, de la que regresó el 31 del mismo mes y año.

En el año 1864, encontrándose de guarnición en la isla de Martín García, fué comisionado para continuar y dirigir los trabajos de las fortificaciones de la isla, que se encontraban suspendidos por el retiro del ingeniero.

En 1870, se le encomendó la formación de las instrucciones para el manejo de las piezas de artillería sistema Krupp, lo que verificó.

En 1874, formó parte de la comisión para examinar las fortificaciones de la isla de Martín García y aconsejar el sistema que debía adoptarse para su defensa

En 1878, fué nombrado en comisión para los ensayos del cañón Miller y del rifle Niskell, expidiendo su informe técnico, respecto de esas armas.

En 1879, formó parte de la comisión encargada del estudio del sistema de armas que debía adquirirse para el uso del ejército.

En 1880, formó parte de la Comisión de recepción de los restos del Sr. Capitán General D. José de San Martín.

Siendo Comandante interino del Parque de Artillería, se fundieron en ese establecimiento bajo su dirección los cañones de bronce comprimido modificando el sistema Krupp, según sus estudios, aprobándose su proceder por el superior acuerdo de fecha 24 de Abril del año 1880, cuyo artículo 5° dice lo siguiente:

«El Ministerio de la guerra « manifestará especialmente « al Coronel Viejobueno á « nombre del Gobierno, que « se ha hecho acreedor á la « consideración pública, por « los valiosos resultados que « ha logrado con su contrac- « ción y laboriosidad».

Fué miembro de las comisiones periciales para la construcción del Cuartel de Artillería, del Arsenal de Guerra y del Hospital Militar.

Durante varios años desempeñó el cargo de miembro de la comisión examinadora del Colegio Militar de la Nación.

Ejerció el empleo de Jefe de Estado Mayor en los ejércitos que operaron en las provincias de Entre-Ríos y Buenos Aires en los años 1870, 1873 y 1874. Inspector y Comandante General de Armas de la Nación de Octubre 1880 á Setiembre de 1886,

Jefe el Estado Mayor General del Ejército, Ministro Secretario de Estado en los Departamentos de Guerra y Marina cuyo elevado cargo desempeñó interinamente por dos veces.

Con fecha 25 de Noviembre de 1879 formó parte de la Comisión que juntamente con el General Emilio Mitre como Presidente y el General D. Julio A. Roca, Coronel D. José I. Arias y Teniente Coronel Don Domingo Viejobueno, debía aconsejar al gobierno el sistema de armas que convenía adquirir para el uso de la infantería del ejército nacional.

---

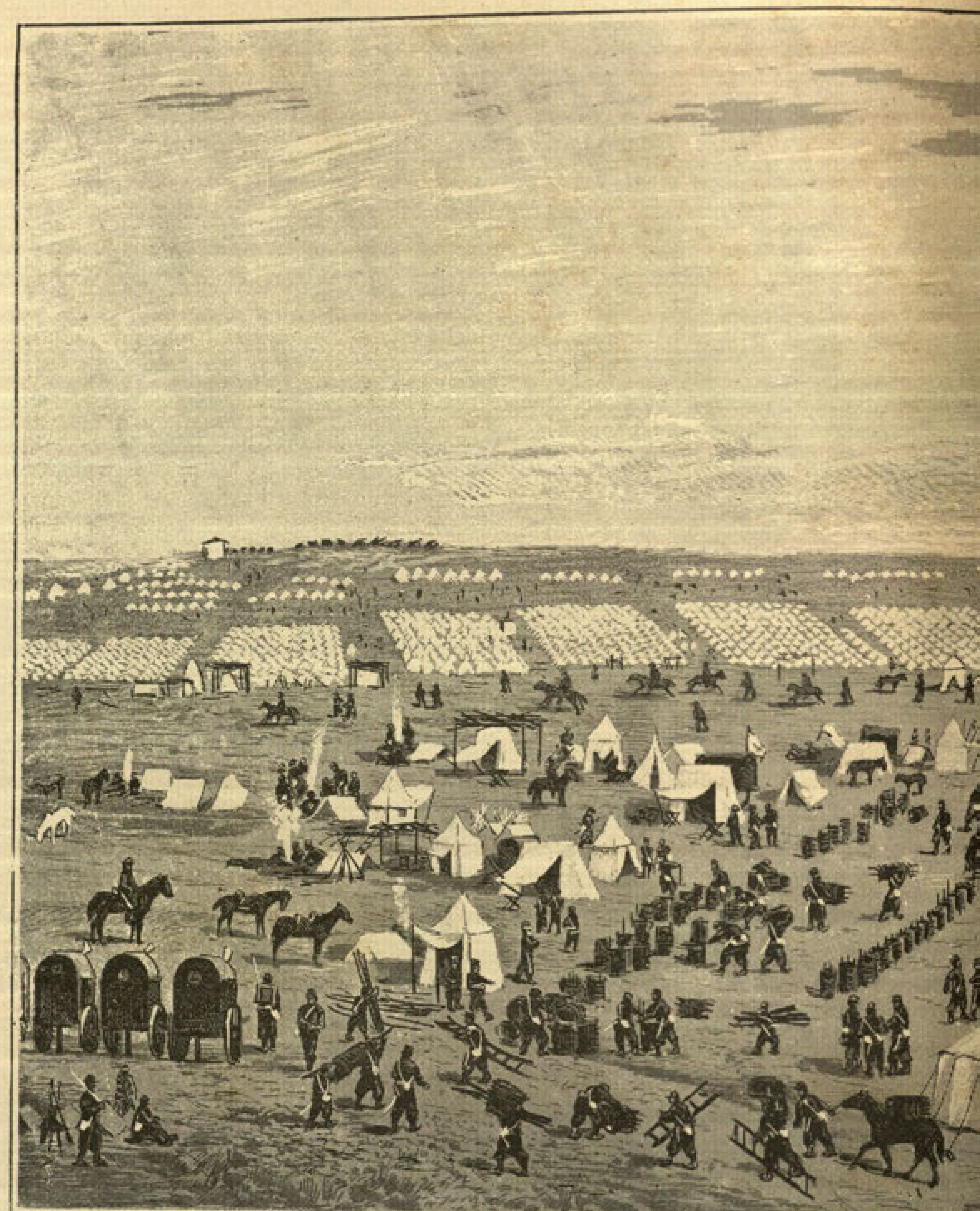
Abril 24 de 1880.— Resultando del anterior informe de la Comisión nombrada para el exámen del cañón de bronce comprimido, construído en el Parque de Artillería, que después de los experimentos y estudios comparativos resulta dicho cañón superior á las piezas de acero Krupp, actualmente adoptados para la artillería de campaña del ejército nacional.

Que este resultado resuelve el problema de la transformación de nuestro material de artillería de bronce, é importa no solo grandes ventajas económicas para la Nación, sinó que permite á sus propios establecimientos proveer en adelante todo el material de artillería de campaña que fuese necesario; que él es debido al celo é inteligencia del Comandante del Parque, Coronel D. Joaquín Viejobueno.

El Presidente de la República en acuerdo de Ministros:

DECRETA

Art. 1° — Autorízase al Jefe del Parque de Artillería, para emplear todo el material de artillería de



CAMPAMENTO ARGEN
(Cuadro de la colección del pintor C

bronce existente en el Parque, en la construcción de piezas de artillería de bronce comprimido sistema Krupp.

Art. 2º—El Jefe del Parque elevará al Ministerio de la Guerra el presupuesto para la instalación de una fundición y taller para la construcción de dichas piezas.

ción pública, por los valiosos resultados que ha logrado con su contracción y laboriosidad.—AVELLANEDA—*C. Pellegrini, M. Goyena, L. Gonzalez.*

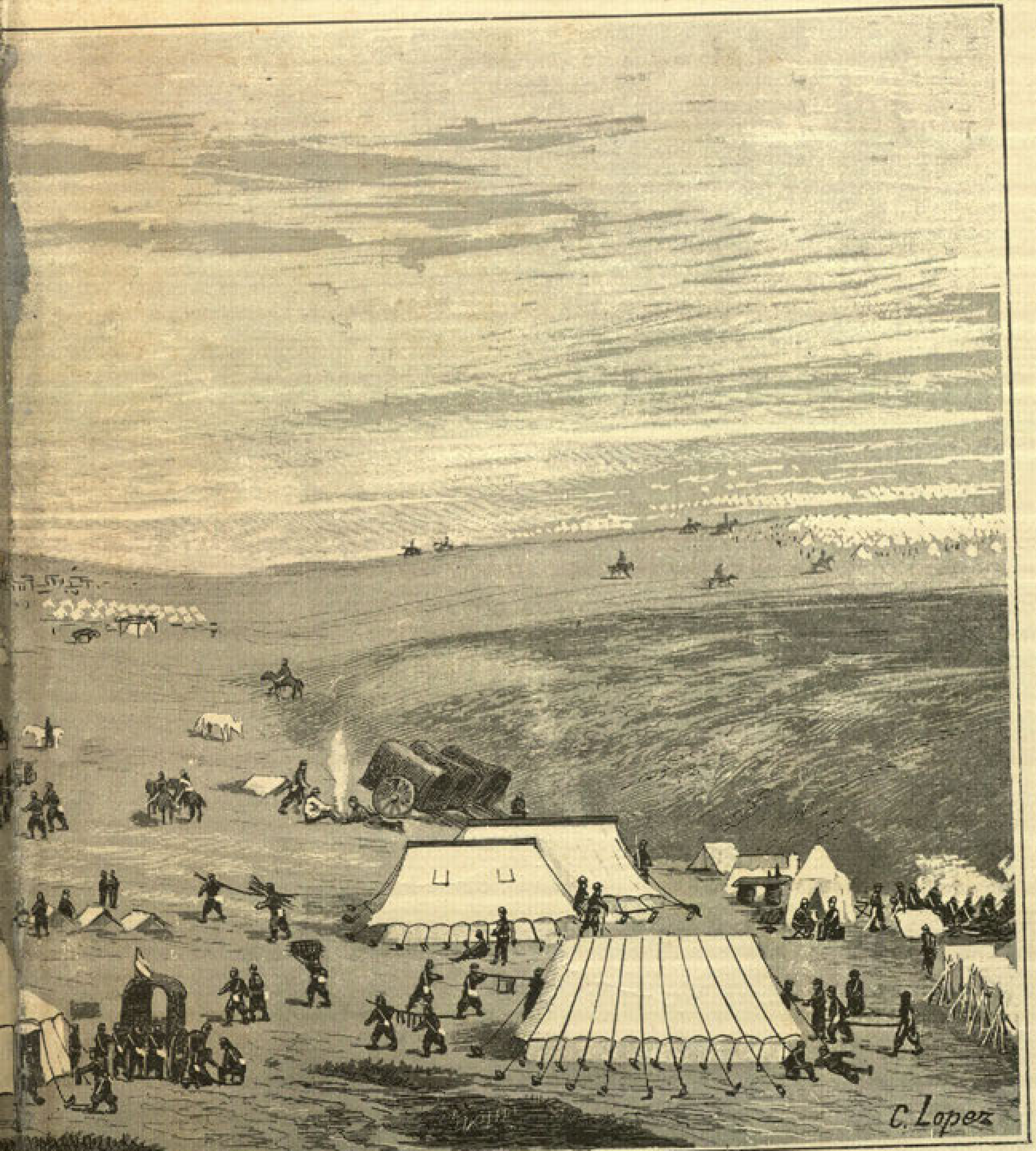
En Octubre de 1883 desempeñó en comisión el Ministerio de la Guerra por ausencia del Dr. Victorica.

En Enero 2 de 1884 fué nombrado por el Presidente Roca Jefe del Estado Mayor General del Ejército y en Octubre del mismo año volvió á desempeñar por comisión el Ministerio de la Guerra.

En Diciembre 23 de 1892 fué nombrado Jefe del Estado Mayor General del Ejército por el Presidente Saenz Peña, puesto que ha desempeñado con el aplauso general del ejército hasta que últimamente ha sido nombrado por el P. E. Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

*Condecoraciones:* — Goza del uso de las siguientes:

Por ley del H. Congreso de la Nación, fecha 4 de Agosto de 1865, de la medalla de oro acordada á los vencedores en Corrientes, de la medalla del mismo metal acordada por el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, por superior decreto de fecha 20 de Setiembre de 1865, á los vencedores del Yatay; de la medalla conmemorativa de la rendición de la Villa de Uruguayana acordada por el Gobierno del Imperio del Brasil, según decreto Nº 3515, fecha 20 de Setiembre del mismo año; de los cordones de oro acordados por ley del H. Congreso de la Nación, fecha 5 de Octubre de 1872, á los que se encontraron en la batalla de Tuyuty, el 24 de Mayo de 1866, y de la medalla de oro acordada por ley de fecha 28 de Setiembre de 1866 á los que formaron parte del Ejército Nacional en la campaña del Paraguay.




NO FRENTE A URUGUAYANA
do Lopez depositada en el Club Militar y Naval)

Art. 3º — Elevará igualmente una relación de los instrumentos y útiles para ensayo de piezas de artillería, para su inmediata provisión.

Art. 4º—Antes de fijar el modelo reglamentario de las piezas de artillería de campaña, procederá el Parque á la construcción de una pieza de 0m750 de calibre, con proyectil de 5 kilos de peso y carga de 1 kilo, para someterla á los ensayos de ordenanza.

Art. 5º—El Ministerio de la Guerra manifestará especialmente al Coronel Viejobueno, á nombre del Gobierno, que se ha hecho acreedor á la considera-

## El General Teófilo R. Ivanowski

(De los *Apuntes para un Diccionario Biográfico Militar de la República Argentina* por Juan M. Espora)

NACIÓ en 1827, en Posen (Prusia), que ántes formó parte del extinguido reino de Polonia. Su infancia y sus primeros años nos son completamente desconocidos. En el mes de Mayo de 1851, encon-

é importa no sólo grandes ventajas económicas p...

...dicion y taller para...




CAMPAMENTO ARGENTINO FRENTE A URUGUAYANA
(Cuadro de la colección del pintor Candido Lopez depositada en el Club Militar y Naval)

Art. 2°. — Elevará igualmente una relación de los

trándose en el puerto de Hamburgo, se enganchó en el Regimiento de Alemanes, compuesto de 1.000 hombres próximamente, que se formó para el gobierno brasilero. Llegado á Río Janeiro en Octubre de aquel año, marchó de allí á Río Grande, y luego á Yaguarón, pasando en seguida á la Colonia (República Oriental), formando parte de las tropas alemanas enganchadas por el Brasil, como soldado raso, en cuya clase asistió á la batalla de Caseros el 3 de Febrero de 1852, bajo el pabellón imperial, en el Ejército Grande Aliado de Sud América, que mandó en aquella jornada el General Urquiza.

Caído el tirano Rosas, las tropas brasileras se trasladaron á Montevideo, y estando acampadas en el Cerro de paso para el Brasil, desertó, lo mismo que la mayoría de sus compatriotas los alemanes. Al tomar servicio en calidad de enganchado en Hamburgo, lo hizo con su nombre de pila, que era Enrique Reich.

Por aquel tiempo pasó á la vecina ciudad de Montevideo, el *soit disant* Marqués de Castiglioni, austriaco, comisionado por el Gobierno de Buenos Aires, para reclutar soldados por medio del enganche, especialmente entre los alemanes desertores, con el objeto de aumentar el número de los defensores de las trincheras de Buenos Aires, contra las tropas del General Urquiza, que asediaban la ciudad.

Castiglioni enganchó treinta y seis individuos, entre los cuales se contaba un Teófilo Ivanowski, y como entónces todos los que salían de Montevideo, necesitaban sacar pasaporte, Castiglioni sacó los treinta y seis que precisaba para los hombres que acababa de contratar ([1]), pero en el momento de embarcarse, faltaba Teófilo Ivanowski, sobrando por consecuencia el pasaporte correspondiente á él: en esas circunstancias llegó un peón de albañil, llamado Enrique Reich, solicitando embarcarse entre los enganchados en calidad de tal, y como todo estaba listo para la partida, y ya el contingente en la Capitanía del puerto, Schneider, que tenía en su bolsillo el pasaporte de Ivanowski, consultó con su jefe, Castiglioni, si se lo entregaba á Reich, que recién se presentaba. El Marqués, que su afán era traer el mayor número posible de soldados, aprobó complacido la indicación de Schneider. ([2])

Era tal la pobreza con que se presentaba el nuevo enganchado, que no tenía ni camisa, apénas un raido saco sobre la camiseta, y entónces Schneider le preguntó, sinó tenía alguna otra ropa, respondiendo que absolutamente nada más.

Llegado el contingente á Buenos Aires, y conducidos á la casa del gobierno provincial, en la calle de Moreno, en las actuales oficinas del Correo, en Enero de 1853, el Gobernador, General Manuel Guillermo Pinto, hizo entregar en su presencia, la suma de mil pesos de la antigua moneda (40 fuertes) á cada uno de los Alemanes enganchados, cantidad en que ellos habían convenido con Castiglioni.

Aquellos treinta y seis hombres, formaron una compañía, agregada al Batallón San Martín, después 3º de Infantería de Línea, que formaba en las filas de los defensores de Buenos Aires.

Era el aspecto de Enrique Reich el de un rústico trabajador: alto, delgado, rubio, ojos azules, vestido con alpargatas sin medias y con gorra de vasco, revelando en su semblante la fuerza física y la energía de los veinticinco años de la vida.

En el combate del 31 de Enero de 1853, por la salida que llevaron á cabo las fuerzas sitiadas, á las órdenes del General Angel Pacheco, por el camino real á San José de Flores, actual calle de Rivadavia, se distinguió por su valor el soldado de la Compañía de Alemanes, Enrique Reich, y fué ascendido á cabo segundo, ya con el nombre de Teófilo Ivanowski, que como antes digimos, había tomado en Montevideo, y con el que, á fuerza de intrepidez, honradez, la más remarcable abnegación y disciplina, debía inmortalizarse en los fastos militares argentinos, ganando las palmas de General, después de haber sacado, uno á uno, de la boca de los cañones enemigos, los galones que adornaron su uniforme.

Después de aquel combate, y terminado el sitio, fué dado de baja, volviendo enseguida á sentar plaza, en clase de sargento *voluntario* en la cuarta compañía del Batallón San Martín, que mandaba el Capitán Alejandro Díaz ([1]), y marchó de guarnición al Azul, siendo allí propuesto y ascendido á Sub-Teniente de infantería de línea. Corto tiempo permaneció en ese punto, en el rudo aprendizaje del servicio de fronteras, regresando á Buenos Aires en 1854, para marchar de nuevo al Tandil y de allí otra vez al Azul, ascendiendo sucesivamente á Teniente 2º y Ayudante Mayor. ([2])

Ascendido á Capitán del Batallón 3 de Línea, el 1º de Setiembre de 1859, se encontró en la batalla de Cepeda el 23 de Octubre de ese año, ganada por Urquiza al frente del ejército de la Confederación, sobre el de Buenos Aires, y el 17 de Setiembre de 1861 en la de Pavón.

Afianzada la preponderancia de Buenos Aires sobre la Confederación, por esta última batalla, el Batallón 3 pasó de guarnición al pueblo del Azul, y con él Ivanowski.

Un nuevo teatro se abrió, cuatro años después, al intrépido Capitán, al declararse la guerra contra el Paraguay en 1865.

Ocupada la ciudad de Corrientes por las hordas del tirano López, un puñado de tropas argentinas, luchando con notable intrepidéz, arrojó á los Paraguayos de la ciudad el día 25 de Mayo.

Refiriéndose á este combate, dice el General Cerri: «La voz sonora subyugante del Coronel (Rivas) se oye envuelta en el estruendo de la fusilería y vibra como el sonido del bronce chocado en el corazón de los combatientes..... adelante á pasar ese puente..... Y el puente fué pasado; pero regado en toda su longitud con la sangre de los bravos, Aldecoa, Ivanowski.......» ([3]) Allí recibió su primera herida, en aquella larga y heróica campaña. El 24 de Mayo asistió á la batalla de Tuyuty y el 18 de Julio de 1866, ya con el empleo de Mayor efectivo (ascendido el 10

---

([1]) Informes verbales del Teniente Coronel Fernando Schneider, que se alistó entre los alemanes con Ivanowski en Hamburgo. Según Schneider él nació en 1829, y era menor dos años que Ivanowski, por eso fijamos el nacimiento de este en 1827.

([2]) Informes del Comandante Schneider.—Zinny en su «Historia de los Gobernadores Argentinos», tomo II, pág. 422, nota, está de acuerdo con los informes de Schneider, en cuanto al punto del nacimiento de Ivanowski, aunque le dá el nombre de Federico Reich, y sus servicios como enganchado en Alemania, fijando equivocadamente aquella fecha en 1850; pero incurre en error al decir: «El cambio de nombre de Reich por Ivanowski, se explica como sigue. En momentos en que Federico Reich entraba en el 3º de Línea, desertó un soldado llamado Teófilo Ivanowski. El General Rivas (que mandaba el cuerpo), seguramente, por no alterar las listas, ni comunicar esa deserción, dió de alta á Federico Reich, con el nombre de Teófilo Ivanowski».

([1]) Informes del Teniente Coronel Dionisio Quiroga, entónces Sub-Teniente del Batallón San Martín, y que fué quien extendió la filiación de Ivanowski, éste figura en la Compañía de Alemanes, por el mes de Abril de 1853, en clase de Sargento 2º con el nombre de Ivanowski: en Marzo del mismo año, como Cabo con el de Juan Ivanowski, en la misma compañía. Ascendió á Sub-Teniente el 1º de Enero de 1854, en la de «nueva creación» del Batallón San Martín, que se hallaba de guarnición en el Azul. «Compañías sueltas del Batallón 3 de Infantería de Línea, de 1852 á 1859», Archivo del E. M. G.

([2]) Sus ascensos de Sub-Teniente á Ayudante Mayor, no constan en el Registro Oficial, pero sí desde Capitán á General.

([3]) «Campaña del Paraguay,» por el general Daniel Cerri, pág.

de Agosto del año anterior), tomó una parte importante en el combate de aquel día, mandando bizarramente el batallón Mendoza-San Luis, que sufriendo grandes pérdidas, lo mismo que la 3ª División, á que pertenecía, ocasionadas por el fuego de la artillería paraguaya, situada al centro de la línea, cuyo fuego no cesó de hostilizarlos en el boquete de la batería, y aunque herido en el ataque, supo conducir sus soldados con denuedo y bizarría sobre el atrincheramiento del enemigo ([1]) y con una mano hecha pedazos, esforzaba á los suyos en el lenguaje que solo á él se le comprendía en la batalla ([2]).

La historia de la guerra del Paraguay tiene muchas páginas, dónde se destaca el coraje temerario de Ivanowski. ([3]) Los acontecimientos, que para eterna vergüenza de los malos hijos que los llevaron á cabo, miéntras la pátria se hallaba empeñada en una guerra internacional, obligaron al Gobierno á distraer una parte del ejército que combatía al enemigo, para marchar á detener la revolución estallada en Mendoza el 9 de Noviembre de 1867, ya había tomado cuerpo en varias provincias del Oeste, obedeciendo los impulsos anarquistas del caudillo Juan Saá. En sostén de la autoridad nacional había marchado á batirlo el general Paunero, pero adelantándose el jefe de la vanguardia, coronel Arredondo, le dió batalla en el Paso de San Ignacio, en el Río Quinto, y lo derrotó completamente. Ivanowski, que había hecho su reputación de valiente en los campos del Paraguay, mandó en San Ignacio los batallones Mendoza y San Luis, siendo Coronel graduado. Los últimos resabíos del caudillaje y la anarquía, de Juan Facundo Quiroga, Aldao, el Chacho, y demás bandoleros, quedaron allí dispersados, aunque las complacencias oficiales, nos han endilgado más tarde, rehabilitados y llenos de galones, al escalafón del ejército, algunos de aquellos, que debieron ser pasados por las armas.

Merced á sus propios esfuerzos, y su intrepidez, Ivanowski ascendió á Teniente Coronel efectivo el 4 de Junio de 1867, Coronel graduado el 15 de Setiembre del año siguiente recibiendo la efectividad el 1º de Mayo de 1869.

Dieziseis años de constantes y buenos servicios, y su sangre derramada en los campos de batalla, ganando uno á uno sus ascensos, llevaron á tan elevada gerarquía militar al humilde peón de albañil en Montevideo. También tomó una parte activa en la primera revolución de Entre-Ríos.

En Mayo de 1873, el Coronel José Olegario Gordillo, que se hallaba en la Rioja al frente de las fuerzas nacionales y de las milícias movilizadas, desde un principio, se puso en pugna con el gobernador de la provincia, Don Pedro Gordillo, siendo las causas emanadas de cuestiones electorales y de influencias políticas, entre ambos.

Llegó á ser tan tirante la situación que se habían creado; que el gobernador armó fuerzas y se fué á atacarlo en su campamento de Chañar, al Coronel Gordillo, so pretexto de dar contra los montoneros, que el jefe nacional apadrinaba, según la versión oficial del gobernador. En el ataque hubo muertos y heridos por ambas partes, sin que este combate nada resolviese.

El gobierno nacional, á fin de hacer cesar esos escándalos, comisionó al Coronel Ivanowski, para que marchara á la Rioja, y solo así se consiguió restablecer el órden, haciendo que el Coronel Gordillo le entregase sus fuerzas y se desarmasen los ciudadanos que habían tomado parte en estos disturbios.

Era la época, de los motines y las revoluciones: López Jordán, alzado en armas por segunda vez en Entre-Ríos, luchaba contra el poder de la Nación, y el 29 de Setiembre de 1873, el Coronel Ignacio M. Segovia, jefe del regimiento 1º de caballería de línea, también se alzaba en armas, contra el gobernador de Mendoza, Don Arístides Villanueva, y el presidente Sarmiento, ordenó de nuevo á Ivanowski, que marchase desde Río Cuarto en auxilio de las autoridades legales, haciendo al efecto marchas forzadas. Llegado á Mendoza, tomó el mando de algunas fuerzas de la provincia y siguió adelante hasta el pueblo de Luján, donde se hallaba Segovia con su gente, y aunque si bien hubiera hecho fuego quizá contra la provincia, no tuvo la idea de hacerlo contra la bandera nacional; así fué, que el 8 de Octubre, cuando Ivanowski tendió algunas guerrillas que lo tirotearon, no contestó, dejando sus fuerzas al mando de su segundo jefe, se retiró del campo para ir á expatriarse. Entónces las fuerzas que había mandado se sometieron á las autoridades nacionales. Esta cortísima campaña le valió al Coronel Ivanowski las palmas de General.

El Presidente Sarmiento dió al hecho, militarmente considerado, una importancia que en realidad no tenía, al decretar el mismo 8 de Octubre: «por hecho brillante de armas, eleva al rango de general, al Coronel Don Teófilo Ivanowski en el campo de batalla» comunicándose por telégrafo al ejército y al interesado. ([1])

Ivanowski ocupaba el puesto de Comandante en Jefe de la frontera de San Luis, cuando se produjo la revolución de Setiembre de 1874. Mucho antes de producirse el movimiento, ya sabían los revolucionarios que sería imposible hacerlo entrar en sus planes, por sus afinidades con el gobierno, especialmente con el presidente Sarmiento que le dispensaba su estimación personal. Ivanowski, además de contar con fuerzas para sostener la autoridad nacional, por su prestigio de bravo, llevaba en su alma todas las fuerzas y el nervio de un ejército, y constituía un elemento harto poderoso para que la revolución le dejara permanecer al frente de esos soldados, siendo una palanca firme en que hubiera reposado la confianza de las autoridades nacionales.

Era, pues, necesario que al descubrir el escenario en que iba á representarse el drama revolucionario, apareciera ya roto aquel dique, salvado aquel obstáculo, desvirtuada aquella fuerza, con cuya acción de por medio se hacía más difícil el feliz éxito de la revolución.

El 23 de Setiembre, el Presidente Sarmiento telegrafiaba al General Ivanowski, avisándole que vigilara al General Arredondo, pues el jefe del Regimiento 1º de Caballería de Línea, Comandante Antonio Sarmiento, le había hecho saber que el 12 de Octubre debía estallar una revolución; el telegrama avisaba también á Ivanowski, que por el correo recibiría una carta particular que debía considerarla como nota

(1) Parte del Coronel C. Dominguez, Jefe de la 3ª División, en el Campamento de Tuyuty á 20 de Julio de 1866, en *Apéndice* á «La Guerra del Paraguay,» por Thompson, pág. LXX y LXXII.

(2) En las maniobras era muy difícil comprender lo que mandaba, y solo sus oficiales, acostumbrados á su lenguaje incorrecto y mal pronunciado podían entender sus voces de mando. «Recuerdos de la Guerra del Paraguay,» por Garmendía, tercera edición pág. 65, véase también esta obra en la pág. 60.

(3) Abarcando nuestro trabajo las biografías de todos los militares distinguidos, fallecidos, de la República Argentina, no nos podemos detener, tanto como deseamos, en la vida de muchos, por cuanto como fueron actores, en casi todos los mismos hechos, resultaría una molesta redundancia de narraciones.

(1) Registro Oficial, tomo VI, pág. 489.

oficial, y por último, que tuviera una conferencia con el Coronel Julio A. Roca, quién lo impondría de algunos detalles relativos á la revolución. Este telegrama se lo mostraba Ivanowski á Arredondo en la tarde de aquel mismo día. (*) *(Continuará)*

## † EL CORONEL JOSÉ SEGUNDO ROCA

**Guerrero de la Independencia, del Brasil y del Paraguay**

*(Continuación)*

Al regresar Roca de Chancay, con la respuesta del Libertador al General Sucre, en que le ordenaba aceptar ó presentar batalla al ejército real, cayó gravemente enfermo en la ciudad de Jauja, cuyo involuntario accidente le privó de asistir personalmente á la batalla de Ayacucho el 9 de Diciembre de 1824, pero sí fué declarado con opción á la medalla de oro y demás premios acordados al Ejército Libertador, por decreto de Bolívar (1).



† General Don Nicanor Cáceres
Jefe de la Caballería Correntina de vanguardia durante la guerra del Paraguay ( )

Terminada la guerra de la independencia con la victoria de Ayacucho, y restituído Roca la seno de la pátria en 1826, fué reconocido en su empleo de Sargento Mayor efectivo, por el Presidente de la República Dr. Don Bernardino Rivadavia, y destinado al ejército republicano como Ayudante de Campo del General Lúcio Mansilla, que pasó á la Banda Oriental á dar dirección á las fuerzas que sitiaban la plaza de Montevideo ocupada por el ejército brasilero. Más tarde, cuando Mansilla fué nombrado Jefe de Estado Mayor del Ejército Republicano, pasó de Montevideo á recibirse de su alto puesto en la campaña sobre el territorio del Brasil, y se incorporó al ejército en los últimos días de Diciembre del mismo año 1826 en las puntas del Rio Negro.

El 16 de Febrero de 1827, se halló Roca, en el combate del Ombú, á las órdenes del mismo General Mansilla en cuyo triunfo le cupo una parte decisiva, y el 20 del mismo mes y año en la batalla de Ituzaingó, á las órdenes del General en Jefe Cárlos de Alvear, y allí ganó el cordón y escudo decretados como premios de honor, el primero por el Presidente Rivadavia, y el segundo por el Congreso General Constituyente el 11 y 16 de Marzo (2) y fué ascendido á Teniente-Coronel graduado el 23 de Febrero del mismo año.

(*) «Notas y documentos sobre la revolución de 1874», por Florencio del Mármol, págs. 110 y 111.

(1) En el anverso tiene como leyenda «Ayacucho», pendiente de una cinta blanca y rosa. Los Generales esmaltada en brillantes; los Jefes y Oficiales de oro y la tropa de plata — Carece de reverso — Decreto de Bolivar en Lima á 27 de Diciembre de 1824 (Felix Blanco, Documentos para la historia de la Vida Pública del Libertador, tom. IX pág. 481).

(2) Registro Oficial, tom. II, pág. 180 y 181.

(3) Próximamente su biografía.

Habiendo pasado como Edecán del General Alvear, se encontró en el ataque que ejecutó en persona con varios escuadrones de caballería sobre una división brasilera mandada por el General Bento Manuel, en Camacuá, el 27 de Abril del citado año 1827.

Nombrado después General en Jefe del ejército, el General Lavalleja, y continuando Roca en su clase de Edecán, se encontró en la sorpresa que hizo aquel general en persona al ejército imperial el 22 de Febrero de 1828, en el puesto del Padre Filiberto sobre el río Yaguarón. y habiendo sufrido un contraste los cuatro buques de la escuadrilla argentina que operaba en el Lago Merin, el Teniente-Coronel Roca fué comisionado entónces por el General Lavalleja para marchar á salvarla del ataque combinado que la escuadra sutil brasilera le preparaba con sus diez y siete buques, en cuya ocasión, aprovechando de un retardo que tuvieron los imperiales, tuvo tiempo para hacerlos remontar el río de San Luís, de formar trincheras en la márjen izquierda del mismos con la artillería de los buques republicanos, y de este modo salvar á la escuadrilla de la destrucción que indudablemente habría sufrido (1).

Celebrado el tratado preliminar de paz entre la República Argentina y el Imperio del Brasil, el ejército se retiró del Cuartel General del Cerro Largo sobre Buenos Aires en dos divisiones, y á Roca le tocó hacerlo en la segunda á las órdenes del general José María Paz, que llegó á la Capital el 29 de Diciembre de 1828, quedando así terminada la campaña del Brasil y abriéndose de nuevo el período de las luchas civiles por el motín militar del 1° de Diciembre, y el fusilamiento del gobernador Dorrego, doce dias después en Navarro. Lavalle y la mayoría de sus antiguos conmilitones en las guerras de la independencia, y compañeros recientes en la del Brasil, se hallaban luchando contra los federales que habían sublevado la provincia de Buenos Aires.

Roca fué destinado por el gobierno de jefe del detall de la División que al oeste de la provincia operaba á las órdenes del Coronel Manuel Isidoro Suarez, encontrándose en el combate de las Palmitas, el 7 de Febrero de 1829, donde fué derrotado el caudillo federal Molina, siendo recomendado al gobierno, por el Coronel Suarez en el parte de aquel combate. (2) En seguida Roca fué dado á reconocer como Edecán del General Lavalle, gobernador provisorio de la provincia, en cuyo puesto lo acompañó á la campaña que emprendió en persona sobre la provincia de Santa-Fé, en la invasión que su gober-

(1) Hoja de Servicios del Coronel Roca, cit.

(2) Parte detallado de Las Palmitas, en «La Gaceta Mercantil» de 16 de Febrero de 1829.

nador, D. Estanislao López, llevó sobre Buenos Aires con sus tropas y hordas de salvajes del Chaco, batiéndose en la acción del Puente de Marquez el 26 de Abril de 1829, que Lavalle libró contra las fuerzas unidas de Rosas y de López, y fué obligado á retroceder.

Celebrada la convención de paz entre Lavalle y Rosas, el 24 de Junio de 1826, y de los artículos adicionales de 26 de Agosto en Barracas (*) en la quinta de Piñeiro, el ejército nacional fué disuelto en Buenos Aires, y Roca, ascendido ya á Teniente Coronel efectivo, obtuvo licencia del gobierno para retirarse á Tucumán, precisamente en los momentos que el General Paz con un puñado de veteranos, se batía denodadamente y ponía á raya á los caudillos del interior, y al pasar Roca por Córdoba, Paz lo comisionó para traer al ejército que operaba en las provincias del interior bajo sus órdenes, un contingente de tropas de la provincia de Tucumán, que había ofrecido su gobernador el general Don Javier López, fusilado después por Alejandro Herédia en nombre de «la santa causa de la federación.»

*(Continuará.)*

(*) Véase, Registro Oficial, tom. II, pág. 240.

## ESTADO MAYOR GENERAL

del 2° Cuerpo de Ejército

## Capitán Don José Ibarra

Empezó su carrera como Sub-Teniente del Batallón N° 8 de línea el 28 de Agosto de 1861, ascendió á Teniente 1° el 14 de Junio de 1865, á Ayudante Mayor el 16 de Julio 1868 y á Capitán el 31 de Mayo de 1886. Ha prestado servicios en el referido Batallón 8 de Infantería, en la intendencia de enganche de Santa Fé, en la Plana Mayor disponible, en el Estado Mayor del 2° Cuerpo de Ejército en el Paraguay; en la Plana Mayor activa; en el Ejército del Uruguay, en la Plana Mayor disponible, y hoy revista en el cuerpo de inválidos.



Capitán Don José Ibarra
Ayudante del Teniente General Emilio Mitre

En 1861 hizo la campaña de Pavón, y se encontró en la batalla del mismo nombre. Hizo la campaña del Paraguay en el Estado Mayor del 2° Cuerpo y asistió á las funciones de guerra siguientes: Pasaje del Rio Paraná, acción del Estero Bellaco Sud, el 2 de Mayo 1866, Tuyuty, Asalto de Curupaity, Toma de Ita-Ivaté y combate de Angostura el 18 de Diciembre de 1868. En 1870, concurrió á la primera Campaña de Entre Rios, y 1876 ingresó al Cuerpo de invalidos donde revista actualmente. Tiene el Capitán Don José Ibarra los cordones de plata de Tuyuty, el escudo del mismo metal por el asalto de Curupaity, la medalla por la terminación de la guerra y la cruz acordada por el Gobierno del Brasil.

## NOTICIA BIOGRAFICA

DEL

Brigadier General

## D. Wenceslao Paunero

*(Continuación)*

Si allí por primera vez muchas fuerzas se retiraron sin vencer, su comportación no fué por eso menos honrosa y digna de elogio que lo había sido en todas las funciones anteriores.

Los Paraguayos quedaron dueños de sus posiciones merced á los inmensos elementos de defensa que habían acumulado, levantando fortificaciones que bien podían decirse inexpugnables. Rechazados pero no vencidos, los aliados hicieron una retirada tan imponente y ordenada que su valor se enalteció en el mismo desastre infundiendo respeto al enemigo.

Entre los héroes de aquel día veíase al General D. Wenceslao Paunero, conduciendo sus legiones al asalto.—Con ojo atento y sereno observaba todos los movimientos, todas las evoluciones y peripecias de la lucha en el campo que le pertenecía, impartiendo las órdenes necesarias y adoptando los recursos más convenientes según las circunstancias; previéndolo todo y á todo ocurriendo á tiempo, pudo salvar felizmente sus heridos, retirándose más bien con los aires de un vencedor que con las sombras y el desaliento de un contraste.

Poco tiempo después de este suceso, nuestro personaje tuvo necesidad de separarse del ejército del Paraguay, por los motivos que más adelante veremos y para prestarnos inmensos é importantes servicios.

No es dudoso que su separación debió ser muy sentida por sus compañeros de armas y por todos sus subordinados. Su caracter recto y simpático había conquistado la estimación general.

Sabemos también que Paunero era uno de los Jefes cuya opinión se escuchaba atentamente cuando se trataba de combinar algún plan ó emprender alguna operación militar de gravedad. El General en Jefe de los Ejércitos le dispensaba particular estimación y toda su confianza.

VII

Con el mal éxito del asalto de Curupayty, los aliados hubieron de hacer nuevos cuarteles á fin de prepararse con nuevos elementos y pensar otro plan de ataque que les diese mejores resultados. Las operaciones iban pues á interrumpirse por algún tiempo.

El General Paunero sintiendo en muy mal estado su salud, quiso aprovechar esa trégua y solicitó una corta licencia para bajar á Buenos Aires y reposar un mes en el hogar de la familia.

Muy poco tiempo disfrutó del descanso. Una sedición apareció conmoviendo todo el interior de la República. El Gobernador de Mendoza depuesto y huyendo; San Luis con síntomas inequívocos de convulsión y sediciones cada vez más fuertes y amenazando conflagrarlo todo, requerían medidas urgentes y acertadas para conjurar la tormenta.

Acto continúo se dirigió la vista al General Paunero y sin pérdida de tiempo se le comisionó para formar un cuerpo de ejército en el Rosario, y marchar al teatro de los sucesos. Y allá fué nuevamente el viejo militar.

El Gobernador de la Rioja, Teniente Coronel Don Julio Campos, que intentó combatir á los revulucionarios, fué derrotado y deshecho por estos en la Provincia de San Juan, adonde habían dirigido sus marchas. El peligro crecía pues y la conflagración general era inminente.

El General preparó todo con calma y prudencia, á fin de no malograr sus proyectos. No tenía confianza en la mayor parte de las milicias que organizaba á la sazón en San Luís. Y solicitó del Gobierno que hiciera bajar del Paraguay algunos batallones de línea. Quiso asegurarse de la disposición del Gobernador de Córdoba, y al efecto le ofició demandándole su concurso. Córdoba debía ser el centro de sus operaciones. En fin desplegó su pericia reconocida y su buen tino característico.

Abreviaremos. Paunero comenzó sus operaciones ganando victorias, señaladamente la del «Portezuelo» durante la retirada que emprendió sobre la frontera de Córdoba en diversos encuentros parciales provocados por el enemigo, que se creía y era evidentemente más fuerte á causa de la insurrección. Salvó perfectamente los peligros que la rodeaban en tan criticos momentos y supo mantenerse ileso hasta que se le incorporó el General Arredondo con las fuerzas que venían del ejército del Paraguay, emprendiendo entónces enérgicamente nuevas operaciones y tomando la ofensiva.

Después de algunos incidentes y peripecias de poca significación, llegó el 1º de Abril de 1867 y con él la pérdida decisiva de los revoltosos. En ese día tuvo lugar la batalla de «San Ignacio», sobre el Río 5º, en la que aquellos fueron completamente derrotados quedando restablecido el órden y la tranquilidad pública asegurada.

Esa función de armas fué el resultado de una operación hábilmente preparada por el General á quien se deben en primer lugar los benéficos frutos que ella produjo, así como sobre él hubiera pesado exclusivamente toda la responsabilidad de un mal resultado y no á otros subalternos que aunque contrajeron mucho mérito, no tanto como para oscurecer el que corresponde al General en Jefe.

Las fuerzas del General, si bien un poco inferiores en número, eran superiores en calidad á la del enemigo. Este no podía desconocer esta circunstancia y era pues muy difícil atraerlo á una batalla campal, en la que no tenía probabilidad de triunfo.

*(Continuará.)*

## AUTOBIOGRAFIA

DEL

## GENERAL D. EMILIO MITRE

*(Continuación, véase pág. 115)*

Los batallones de reclutas, el 4º de línea, Comandante Agrelo; batallón Norte de milicianos de campaña y batallón San Nicolás, Comandante Lezica, se deshicieron y huyeron á los primeros disparos del cañón del enemigo, sin poderlos contener, quedando cubriendo solo en la izquierda de la línea el batallón 2º que, con algunas piezas de artillería, mandadas por el Capitán Mitre, pudimos detener algo al enemigo. Mientras nuestra derecha, que la componían el batallón 1º ó 3º, no recuerdo bien,

batallones de Guardias Nacionales de Buenos Aires y la artillería al mando del Coronel Nazar y el batallón 3º la del Comandante Rivas, derrotaba al batallón Palma y demás fuerzas que se le oponían.

Conseguido allí el triunfo, el General en Jefe, D. Bartolomé Mitre, que sabía mi crítica posición, mandó reforzarme con el 3º, con cuyo refuerzo rechazamos la infantería enemiga, que la tenía ya encima de mi batallón, habiéndome puesto ya más de 40 hombres fuera de combate, lo que no era poco en un cuerpo que apénas contaba con 250 plazas.

Rechazada esta infantería, quedamos dueños del campo que ocupamos desde el principio de la batalla con pocas modificaciones. Con el fuego que se había hecho, habíamos quedado con muy poca munición.

El parque que estaba á algunas cuadras de nuestra retaguardia, había sido tomado por el enemigo, como se constató por un reconocimiento que se mandó practicar al efecto.

En este estado, el General en Jefe ordenó la marcha, emprendiendo retirada á San Nicolás.

Estábamos á 12 leguas de ese punto y serían las 12 del día siguiente á la batalla cuando llegamos á esa ciudad, habiendo sido poco hostilizados durante la retirada.

Al día siguiente se presentó la escuadra enemiga; el General en Jefe ordenó entónces embarcar en los buques de la nuestra, nuestra tropa de línea para salir á combatir la enemiga.

La Guardia Nacional toda se embarcó en buques de cabotaje, y se mandó aguas abajo.

Una vez embarcadas nuestras tropas, montando en la capitana el General en Jefe, y con cada buque uno de nuestros Jefes, tocándome la «25 de Mayo», salimos con nuestra escuadra á atacar la enemiga. Los comandantes de buques, teniendo cada uno de ellos un Jefe que lo que quería era llegar al abordaje, se dirijieron resueltamente sobre la contraria de tal manera, que, en vez de un combate naval, puede decirse de este que fué una carga de caballería, así fué que el enemigo, que rompió el fuego de sus cañones, no se atrevió á esperar nuestro ataque, y se puso en retirada, á todo lo que daban sus máquinas.

Sin embargo, algunos buques hubieran caído en nuestro poder, si no se había originado una tormenta violenta que vino repentinamente á paralizar nuestro movimiento y permitirles ponerse fuera de nuestro alcance.

GALERIA PARAGAUAY



Coronel Don José Maria Aguiar
† en Aquidaban

El enemigo quedó sin acción sobre nosotros y nuestra marcha tranquila á Buenos Aires estaba asegurada. A esta ciudad llegamos al día siguiente, y empezamos á prepararnos para recibir al ejército invasor, que no tardaría mucho en llegar á su frente, donde llegó efectivamente pocos días después.

Esta guerra concluyó por un tratado. El General Urquiza se retiró con su fuerza, y nosotros quedamos siendo dueños de nuestra casa.

Por renuncia del Gobernador Dr. Alsina, el Sr. Llavallol, Presidente del Senado, había ocupado el gobierno, siendo su Ministro el Dr. Tejedor; éste me nombró Jefe de la frontera Oeste, puesto que ocupé muy poco tiempo, pues habiendo sido nombrado Gobernador el General D. Bartolomé Mitre, volví al mando de la del Norte.

Entónces fuí elejido Diputado al Congreso, en el Paraná, á donde fuí con mis compañeros de eleccion, la que fué rechazada, y regresando á Buenos Aires regresé también á la frontera á prepararnos para la nueva campaña, que fué Pavón.

Como Comandante general de la frontera, fuí nombrado Jefe de las fuerzas que debían reunirse en Rojas, como vanguardia del ejército que se formaba en la Villa de Mercedes; al mando de estas fuerzas estuve hasta la llegada del General en Jefe, General B. Mitre, con el resto del ejército, el que en la organización que dió al ejército, me confirió el mando de la segunda división de infantería que se componía según mis recuerdos, de los batallones 2° y 3$^{er}$ de línea, del batallón San Nicolás y de algún otro cuerpo, que se me escapa recordarlo en mi memoria.

En esta batalla también me sucedió lo que en Cepeda, con la diferencia que en Cepeda sufrí pérdidas por el fusil, y en ésta por el cañón.

Mis batallones estaban divididos en dos brigadas, una al mando del Coronel Rivas y la otra á la del Comandante Gainza.

Por la formación adoptada, para la batalla en orden oblícuo, mi división vino á quedar frente á la derecha de la infantería enemiga. Eran de ésta, el batallón Palma, que era la mejor que tenían, siguiendo á su izquierda el resto de su infantería milicianos de Entre-Ríos, Rosario y Córdoba, y toda su artillería de treinta piezas de cañón.

Sobre Palma atacó Rivas, con sus batallones, cubierto por un dobléz del terreno del fuego de la artillería enemiga, que como he dicho se extendió en toda la línea, hácia la izquierda.

Las que mandaba el Comandante Gainza, al descubrirse el enemigo, ésta rompió sobre ella el fuego con toda su artillería. Estos cuerpos de reclutas, se sorprendieron primero y se desmoralizaron del todo en cuanto entraba en sus filas alguna bala de cañón, y no fué posible, por más esfuerzo que hicimos todos sus Jefes y Oficiales, y yo mismo, volver á ponerlos en formación, entónces habiendo recibido parte de Rivas, que su ataque había tenido buen resultado haciendo desalojar á Palma de su posición, me puse á la cabeza del 2° y marché solo con él sobre la línea enemiga, esperando que se hiciera sentir el flanqueo que debía hacer las tropas de la primera división (Paunero), pero mientras esto no sucedió, el fuego de la artillería enemiga se encontró sobre el 2° solamente, de modo que este cuerpo tuvo 37 hombres tocados por bala de cañón, fuego que sufrió con firmeza, y que pusieron una vez más á prueba la sólida disciplina de este cuerpo.

Esta batalla fué ganada solo por la infantería, concurriendo nuestra artillería con muy poco fuego, nuestra caballería fué vencida toda y arrojada del campo de batalla.

Ocupado en el Rosario, y por comisión el General Paunero, fuí nombrado Jefe de Estado Mayor y posteriormente, por ausencia del General en Jefe, quedé con el mando del ejército, hasta que concluída por tratados esta campaña, recibí orden de regresar á mi frontera, de la que volví á tomar el mando.

Hacía tiempo que había presentado una memoria al Ministerio, sobre una campaña combinada á los toldos de los Ranqueles y los de Calfucurá.

Yo me había ocupado siempre de reunir datos y noticias, sobre todo el territorio de éstos y especialmente sobre el que ocupaban los indios. Sobre estos datos tracé un plan de campaña, por el cual debía ser atacado Calfucurá por las fuerzas de la frontera Norte. Los Ranqueles, por las de la frontera del Centro, al mismo tiempo que las que guarnecían á la de Córdoba, San Luís y Mendoza, debían dirijirse al Cerro Nevado, con el objeto de batir á los indios, que teniendo que huir de las fuerzas que los atacaban de frente, tenían que buscar su salvación en el desierto. Con motivo de este pensamiento, tuve autorización del Ministro General Gelli, para reconocer las fronteras del interior y preparar la campaña ofrecida sobre los indios.

Salí del pueblo de Rojas, con 15 hombres de escolta, dirijiéndome á Melincué, con el objeto de estudiar los puntos más convenientes para establecer fortines del mismo tipo de los que había hecho construir en la del Norte, dirijí mi marcha por el campo desierto, ordenando la construcción de tres fortines, entre Melincué y Las Tunas.

Me acuerdo del nombre de los siguientes: «Zapallar», «La Larga» y «Loreto», ordené otro entre «Las Tunas» y «La Carlota», y otros varios al frente del Río 4° y otros dos para ligar esta frontera con la de San Luís.

Recorrí toda la línea de fronteras, hasta San Rafael, de donde me dirijí á Mendoza, y de allí por el camino de Postas, regresé á Río 4°, donde esperaba reunir las caballadas necesarias, para abrir la campaña proyectada.

Estaba en estos preparativos, cuando del Paraguay, López invadió á Corrientes, recibiendo órdenes en consecuencia para reunir los contingentes de las provincias, con los que debía formar una división y marchar con ella á reunirme al ejército; lo que realicé incorporándome al ejército en Curuzú-Cuatiá.

En la organización del ejército se me confirió el mando del 2° cuerpo, á la cabeza del cual pasé á la República del Paraguay, la que no debía abandonar, sinó por muy poco tiempo, hasta dar fin con esta gran guerra.

El motivo de mi separación del ejército, durante algunos meses, fué una comisión que se me confió á Corrientes, donde había tenido lugar una revolución, que triunfó con el Gobierno.

Fuerzas de la provincia de Entre-Ríos se habían reunido sobre la frontera, con López Jordán y General Cáceres, y amenazaban invadir á Corrientes, con pretexto de dar auxilio al Gobernador D. Evaristo López.

Mi comisión era impedir que esta fuerza tomára parte activa en esta lucha, exijir del Gobernador de Entre-Ríos un desarme de esta fuerza y las que mandaba el General Cáceres (Correntino) al que ordené se me presentára.

*(Continuará).*

IMPRENTA JACOBO PEUSER, BUENOS AIRES.




# ÁLBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no dá Derechos

Año I.—Entrega 11ª Julio 1º de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO




Coronel Florencio Romero

Jefe del Batallón 4º de línea, † en la batalla de Lomas Valentinas

# 26 DE JUNIO DE 1893

El Album de la Guerra del Paraguay, cumple hoy alborozado el muy grato deber de felicitar al benemérito Teniente-General Don Bartolomé Mitre, con motivo del septuagésimo segundo aniversario de su nacimiento, tan fecundo en bienes para la Patria, que parecía esperarlo para consolidar su organización é iniciar su era de progreso.

Reciba el digno General en Jefe del Ejército Aliado, en la guerra del Paraguay, cuyo nombre está unido á las fechas más memorables de la República Argentina, la más sincera y entusiasta expresión de cariñoso y sincero afecto de sus compañeros de armas en la magna guerra.

## YATAITY-CORA

11 DE JULIO DE 1866

No vamos á consagrar muchas líneas al hecho de armas que se recuerda con el nombre de Yataity-Corá, no porque en él no se haya manifestado la bravura de nuestras legiones ni porque le falte el episodio heróico escrito con la sangre de víctimas queridas, sinó porque carece de importancia como operación militar en el cuadro general de la guerra.

Yataity-Corá es una de las tantas calaveradas del Mariscal López en su tenaz manía de sacrificar sus mejores tropas, en combates parciales, sin fin práctico ninguno y sin más objeto si alguno tuvo, que el de probar sus soldados, haciendo entrar al fuego los cuerpos que no tenían otra instrucción que los ejercicios doctrinales.

Bajo el punto de vista militar nunca tuvo otra importancia que la de un reconocimiento sobre nuestra vigilancia de vanguardia y si bien la temeridad paraguaya hizo que él fuera sangriento, no dió otro resultado que probarle al dictador que debía renunciar á sus operaciones por sorpresa, porque se observaba de nuestra parte las reglas del arte militar en el servicio de avanzada y que todos sus esfuerzos se estrellarían estérilmente, contra tropas disciplinadas dispuestas á cerrarle el paso hasta el grueso de nuestros ejércitos.

El General Garmendia, en sus «Recuerdos de la Guerra del Paraguay», ha narrado magistralmente la acción desarrollada los días 10 y 11 de Julio entre el pequeño bosque de Yataity-Corá, punta Ñaró é isleta del triángulo, entre una fuerte división paraguaya de las tres armas y dos de nuestros mejores batallones, el 1° de infantería de línea al mando del Coronel Manuel Roseti y el Batallón San Nicolás al del Coronel Juan Boerr, en la acción del 11, y el Batallón correntino mandado por el Coronel Desiderio Sosa y el Rioja por el Teniente Coronel Matoso en la del 10.

No es posible hablar de este hecho de armas sin tributar un recuerdo al valiente Mayor D. Fernando Echegaray, muerto gloriosamente dentro del cuadro del 1° de línea, así como á la brillante oficialidad de este batallón, que conquistó este día el justo título á la admiración del ejército por su bravura y disciplina.

Cuando nuestra revista tenga en su poder los documentos y antecedentes que se ocupa en reunir, hará la descripción minuciosa de estos combates, ilustrada con el plano del terreno y la vista del principal episodio, esto es la carga del 1° de línea después de haber emprendido la retirada que se le ordenó por el Jefe de la División.

## DOCUMENTACIÓN
SOBRE EL
## COMBATE DE YATAITY-CORÁ

El Comandante en Jefe del 1er cuerpo del ejército argentino.—Campamento en Tuyuty, Julio 13 1866.—A S. E. el Jefe de E. M. General del ejército argentino, Sr. General D. Juan A. Gelli y Obes.

Tengo el honor de dirijirme á V. E. manifestándole que en la tarde del 10 del presente hallándose de servicio dos compañías del batallón «Catamarqueño», á las órdenes del Mayor Matoso, en una isleta que se encuentra como seis cuadras á vanguardia del campo que ocupa este 1er cuerpo, apareció el enemigo con fuerzas muy superiores y con pretensión de flanquearlas. Apoyadas inmediatamente aquellas compañías mientras sostenían su puesto con bizarra comportación, por el batallón «Correntino» al mando del Comandante Sosa y bajo la dirección del Coronel D. Ignacio Rivas, Jefe de la 1ra línea, se logró poner en fuga al enemigo tomándole tres prisioneros, y haciéndole seis muertos y crecido número de heridos. Nuestras bajas ascendieron á catorce heridos de tropa, todos ellos de muy poca gravedad.

En la mañana de ayer, al rendir aquel servicio el batallón «Correntino», se pudo notar que dos batallones enemigos y una gruesa reserva de caballería enemiga se aproximaban á la isleta; pero conteniendo su marcha vinieron á ocultarse tras el monte de otra que se halla más á retaguardia.—Eran las tres de la tarde, cuando de improviso se presentó uno de esos mismos, trayendo á sus flancos alguna fuerza de caballería y varias coheteras, cuyos proyectiles á la vez de causarnos daño de poca consideración, incendiaban el campo en varias direcciones. El batallón «Correntino» rompió oportunamente sus fuegos y se puso en retirada con bastante órden, recibiendo apoyo, acto continuo de la 1a brigada de este 1er cuerpo, compuesta de los batallones 1° de línea y 2° de nacionales de San Nicolás de los Arroyos.

Así iniciado el combate, siendo reforzado el enemigo, y haciéndose por instante más vivo el fuego, fué necesario escalonar otros batallones en contacto con aquellos; y al efecto se impartió órden de que avanzasen las brigadas 3a y 4a que componen la 2a división al mando del Coronel Arredondo. Al tomar éstas las posiciones designadas, ya se había alcanzado apagar los fuegos del enemigo; el cual al declararse en precipitada fuga, dejó en el campo gran número de muertos, y en nuestro poder algunos de sus heridos y cerca de cincuenta fusiles. La cerrazón ocasionada con especialidad por el viento que levantaba nubes de polvo, y por el humo que producían los cohetes á la congrêve al incendiar los pajonales inmediatos, impedía ver al enemigo, así como su campo de retaguardia; motivo que tuve en vista para disponer que volvieran todas las fuerzas al campa-

mento, recojiendo préviamente á nuestros muertos y heridos, y también á los heridos del enemigo y las armas que había arrojado en su desbande. Después de cumplida la disposición mencionada, S. E. el Sr. General en Jefe del Ejército Aliado creyó conveniente que la isleta fuese ocupada de nuevo por dos batallones, en cumplimiento de lo cual se desprendieron hácia aquel paraje el 3° de línea y la «Legión Militar», dirijidos por el Coronel Rivas. Instantáneamente después que estos dos cuerpos tomaron posesión del punto arriba expresado, cuatro batallones enemigos en número como de dos mil hombres, y una fuerte reserva de caballería, tornaron el campo de donde acababan de huir, y pretendiendo envolver á nuestros dos batallones, rompieron un fuego nutridísimo de fusilería; el cual fué contestado con vigorosa firmeza durante los diez minutos que tardaron en llegar los batallones 1°, 4° y 6° de línea y Legiones «Militar» y «1ª de Voluntarios», que sucesivamente y como lo permitía el terreno fueron entrando en línea; y de reserva los batallones de Guardia Nacionales «San Nicolás», «Correntino», «Riojano» y «Santafesino», 5° de línea y 2ª de Voluntarios; cuya reserva aún cuando no tuvo ocasión de romper sus fuegos, por hallarse ya muy entrada la noche, estuvo al alcance de las balas del enemigo y le impuso con su presencia. Es de advertir también que, durante estos momentos, la artillería al mando del Coronel Vedía, hizo disparos que conmovieron y menguaron las filas paraguayas. — Excuso expresar á V. E. los detalles de este segundo combate y los movimientos que operaron las divisiones que forman la 2ª línea, bajo las órdenes inmediatas de los Coroneles Esquivel y Susini. — El deseo de otra victoria fué satisfecho plenamente al pronunciarse el enemigo en pavorosa retirada. Sus resultados son los siguientes: En lo más avanzado de la línea que él ocupaba, han sido contados esta mañana ciento diez de sus cadáveres; lo cual hace suponer que el número de bajas que ha sufrido llega á unos doscientos muertos y á más de cuatrocientos heridos. Estos lograron escapar tras el Estero y en el monte que teníamos á nuestro frente, y á favor de las sombras de la noche. — Los trofeos que en estos dos combates ha obtenido el 1er cuerpo del ejército argentino, son ciento sesenta y cinco fusiles, dos cajas de guerra y treinta prisioneros heridos casí todos. — Nuestras pérdidas expresadas, separadas y detalladamente en las relaciones y partes adjuntos, ascienden á muertos cuatro oficiales, entre los que se cuenta el Capitán del 1° de Línea, Graduado de Mayor, Don Fernando Echegaray, y veinte y seis individuos de tropa; heridos: el Teniente-Coronel Don Felipe Aldecoa, el Sargento-Mayor Graduado Don Agustin Balerga, diez oficiales y ciento sesenta y cinco individuos de tropa; contusos: ocho oficiales y cuarenta y tres individuos de tropa. — Al llamar la atención de V. E. sobre la comportación del Coronel Don Ignacio Rivas, quién en estos tres combates se condujó como Jefe y como muy acreditado soldado, creo recomendar también implícitamente la de todos los demás Jefes, Oficiales y tropa que se hallaron á sus órdenes y que fueron entrando sucesivamente al fuego; cuyos esfuerzos pueden medirse en proporción á sus pérdidas y á las del enemigo; pues éste ha sido batido completamente, á pesar de presentarse emboscado y siempre en disposición de esquivar los encuentros á la bayoneta; lo cual no impone ni puede imponer al Ejército Aliado, cuya superioridad en todo sentido queda bien acreditada en los distintos hechos de armas que han tenido lugar durante el curso de esta campaña.

Dios guarde á V. E. — *W. Paunero.*



Coronel Manuel Fraga
Jefe del Batallon 4 de Línea, † en Curupaity

## Muerte del Mariscal Lopez

EN CERRO-CORÁ

(1° de Marzo de 1870)

De la «Revista Científico Militar»

El 26 de Diciembre de 1869, el Mariscal Lopez abandona el campamento del *Panadero* y con las reliquias de su ántes poderoso ejército, se dirije hácia el Norte por sendero abierto en los bosques que cubren aquellas comarcas.

Después de una penosísima y constante marcha de 47 días bajo un sol tropical y torrenciales lluvias, llega el 13 de Febrero de 1870 á acamparse entre unos cerros formados en círculo, razón porque es conocido el lugar por Cerro-Corá.

Cuatro días después, el Mariscal López, despachó al General Caballero con 43 hombres entre Jefes, Oficiales y tropas con órden de ir á *Dorados* (Provincia de Matto Grosso) y proveerse de ganados y otros medios de subsistencia para el ejército.

Luego dictó un decreto por el cual creaba una medalla para los Jefes, Oficiales y tropas, repartiendo pocos días después la cinta que aquella debía sostener.

Hé aquí ese decreto:

Campamento en Cerro-Corá, Febrero 24 de 1870.—

El Mariscal Presidente de la República del Paraguay y General en Jefe de sus Ejércitos, queriendo premiar la lealtad, servicios y sacrificios de los Generales, Jefes, Oficiales y tropas del Ejército Nacional que le acompaña en la campaña de *Amambay* acuerda y decreta: Artículo 1° — Créase á aquel fin una medalla que tendrá la inscripción siguiente: en el anverso: *Campaña de Amambay*, en la orla y el centro el sello nacional; y en el reverso: *A las penurias y fatigas*; distribuídas como sigue: para los Generales, la plancha de oro cincelada y las inscripciones, la palma, oliva y estrella con piedras de diamantes; para los Coroneles, del mismo metal con la inscripción de la orla, palma y oliva de piedras

de rubíes y la estrella de diamantes; para los Jefes inferiores, la misma plancha, con la inscripción de la orla del mismo metal y la estrella, palma y oliva de rubíes; para los Oficiales toda de oro y para la tropa, toda de plata, debiendo de ser dichas medallas sostenidas por una cinta de dos colores; amarillo en los lados y en el centro carmesí.

Art. 2º.—El Ministro de Guerra y el de Hacienda dispondrán oportunamente el cumplimiento del presente decreto, autorizándoseles desde ya, para la distribución de dichas cintas.

Art. 3º.— Comuníquese é insértese en el Repertorio Nacional.—Francisco S. López. — *Luis Caminos*, Ministro de la Guerra.

En seguida, manda explorar las montañas de *Chirigüello* y así llegó el 1º de Marzo de 1870, en cuyo día dos horas antes de amanecer, llegaron al campamento dos mujeres, una tras otra, dando parte de que en la noche anterior, guiada la vanguardia brasilera por el Coronel *Silvestre Carmona* y el Teniente *Villamayor*, la guardia avanzada colocada sobre el arroyo *Tacuaras* había sido rodeada y tomada por aquella sin ninguna resistencia; y aunque López tenía la costumbre de levantarse al amanecer, sus ayudantes no aguardaron la hora, y lo recordaron trasmitiéndole en el acto parte de lo ocurrido.



Coronel Don José Mª. Avalos [1]
Jefe de la 4ª División del 1r Cuerpo

López inmediatamente convocó á todos sus Jefes principales á un consejo consultivo. Concurrieron al acto el Vice-Presidente *Sánchez*, el Ministro de Guerra y Marina *Caminos*, el General *Resquín*, el Capitán de corbeta *Barciro*, los Coroneles *Centurión*, *Aguiar*, *Avalos*, los Capellanes Mayores *Maiz*, *Medina*, *Espinosa*, los Tenientes-Coroneles honorarios *Palacios*, *Benitez*, (a) *Quychá*, *Aveiro* y otros.

En seguida, Lopez hizo presente á la reunión, que los había convocado para oír el parecer de todos, sobre el temperamento á observar ante los partes que había recibido, es decir; les dijo: *si nos decidimos á esperar al enemigo, ó á montarnos, tomando la dirección llevada por el General Caballero.*

Los concurrentes enmudecieron, y entónces López comenzó á interrogar con su mirada á cada uno por el órden gerárquico en que estaban formados, hasta que le tocó al Coronel *Aveiro*, quién se expresó más ó menos en estos términos: *E. S.: nuestro deber de soldado nos impone de conformarnos con cualquier determinación de nuestro Jefe: á montarnos importaría un sacrificio oscuro y no sería sino una determinación que no implicaría otra cosa que prolongar días más, días menos el resultado apetecido de morir por la pátria.*

López aceptó gustoso la opinión del Coronel *Aveiro* y después de reprochar pasajeramente el silencio de los demás y demostrar la esterilidad de una retirada, concluyó diciendo: « esperemos aquí, y aquí muramos todos: he prometido no abandonar el suelo de mi patria y debo cumplirlo; y vosotros que habéis jurado sacrificar la vida por la patria debéis ocupar vuestros puestos en este momento solemne: preparaos pues. »

Mientras se organizaba el cuerpo de los Rifleros mandado por el Mayor *Cardoso*, que no pasaba de 40 hombres sanos, y entre los enfermos, niños, asistentes, carreteros, etc., presentaba toda la fuerza un total de 140 á 150 hombres, mal armados, y mientras se obligaba á los enfermos á tenerse de pié, una descarga de 4 piezas de artillería colocada de antemano en el paso de *Aquidabán* á 700 metros del cuartel general y á las órdenes del Coronel *Moreno*, anunció la presencia del enemigo.

Un instante después, y viendo el Mariscal López que no se oía más que un solo tiro, quiso traslucir: ó que los cañones habían sido tomados ó que el enemigo había sido rechazado y con el fin de cerciorarse debidamente, llamó al Coronel Centurión (único de los Jefes que conservaba aún montado) y se le ordenó fuera á ver lo que ocurría; pero no bien éste se aproximó á la picada que precede al paso, cuando se encontró con una descubierta de caballería enemiga y le obligó á regresar precipitadamente con el parte á López.

Entónces éste dá el mando de « á las armas y síganme », montado en su caballo bayo y avanzando por delante; la pequeña tropa con un vocerío atronador le sigue: más López, al observar que un destacamento de dos batallones de infantería y seis ginetes de caballería, trataban de envolverle, se desprende del cuerpo principal, al frente de sus ayudantes y 90 hombres y pretende embestirlos, pero se detiene ante el pedido de sus Jefes.

Con el ruido del movimiento de las fuerzas paraguayas, el enemigo retrocedió, con el fin sin duda de descubrir las fuerzas que se le presentaban á su vista; pero logrado este fin ó el que se propuso, la verdad fué que á los pocos instantes, avanzaron de nuevo haciendo descargas de fusilería, motivando ésta el desbande y matando é hiriendo á muchos,

[1] Su biografía en la próxima entrega.

contándose entre los primeros el Mayor Cardoso y entre los segundos el Coronel Centurión (en la cara).

En la aproximación de López al enemigo, un ginete (que se crée fué el Coronel Carmona) del grupo de caballería enemiga, gritó: «aquel que monta el bayo



El Mariscal Francisco Solano Lopez
Con el traje en que fué muerto en Aquidabán.—(Tomado de fotografia sacada pocos días antes de su muerte)

y tiene sombrero de paja es López; asegúrenlo,» por cuya razón sus compañeros le pidieron á aquel se detuviera, quién desoyendo todo, seguía avanzando, hasta que viendo el desbande de sus fuerzas, retrocedió al galope hácia el *cuartel general* seguido de sus principales ayudantes.

En este interin, los Jefes y Oficiales trataban de contener á los desbandados, pero éstos, léjos de acatar las órdenes gritaban, «habiendo huido López no peleamos más;» y viendo aquellos la imposibilidad de contenerlos, lo siguen al Mariscal á quién lo encuentran cerca del coche de la Linch, y de allí todos juntos, incluso ésta, se dirijen hácia el arroyo *Aquidaban-miguí.*

No habían caminado más de cien varas cuando seis ginetes de caballería se dirigen á López, que á galope, tomó el rumbo de la orilla del arroyo en la parte montuosa, mientras que la Linch, con su hijo el Coronel López, tomó el rumbo derecho del mismo.

El Mariscal López siguió un rumbo, con el mismo andar, entre un pajonal silvestre y yuyales altos, flanqueado siempre, á corta distancia por los seis

ginetes enemigos, siendo uno de ellos el cabo conocido por *chico diabo*, con una lanza media luna y los demás con tercerolas.

« En este trayecto, dice el autor de una obra inédita que existe en nuestro poder referente á la guerra del Paraguay, varios de los Jefes sucesivamente iban ganando el montillo, heridos algunos, muertos otros, como el ministro Caminos, pero ya por otra fuerza persecutora, porque los seis ginetes anteriores llevaban la manifiesta mira de aprehender á López; por lo mismo que no le disparaban un solo tiro.»

« A los setecientos á ochocientos metros de la persecución, el arroyo presenta un accidente ó sea un recodo muy pronunciado, y allí los perseguidores le cortan la retirada, López sujeta su caballo y con esto, dos de aquellos, el cabo, uno y otro más, se le acercan, aquel por el lado izquierdo y éste por el derecho, pretendiendo ambos tomar del brazo á López y entónces éste que llevaba su espadín desenvainado, tira atrás su montado y le dirige un puntazo al cabo, quién á su vez sacó su cuerpo del golpe y le tira una lanzada que tocó á López en el bajo vientre, al mismo tiempo que el otro, le descarga un hachazo que le hiere en la sién derecha, cortándole al mismo tiempo el sombrero que cayó al suelo. Este suceso enfureció mucho á López que gritaba: «Maten á estos negros macacos canallas.»

En esta circunstancia el Coronel Aveiro y el Mayor Cabrera, trompa de órden que se encontraba á pié como á media cuadra del lugar en que dejamos relatado, apresuran su marcha y se acercan á López para defenderlo de otra agresión. El primero (Aveiro) le alcanza el sombrero y le pregunta si estaba mal herido, y López le contestaba: «sí Coronel.» — Entónces le dice: «Sígame V. E.» y se internaron en una picada abierta por las merodeadoras de frutas, y á poco andar, en una pendiente pronunciada, caé López del montado en el arroyo, debilitado por la abundante hemorragia que manaba de sus heridas.

Aveiro, Cabrera y el alférez Ibarra, con otros ayudantes y fugitivos, rodearon al herido y trataron de salvarlo con pasar el arroyo, que por ser barrancoso en este lugar, presentaba sérias dificultades al pasaje. En fin, y con gran empeño, consiguieron colocar al Mariscal al borde de la opuesta orilla.

En estos momentos, las fuerzas enemigas orillan el arroyo, haciendo descargas de fusilería sobre el monte lleno de fugitivos y, viendo esto los compañeros de López, lo abandonan y se presenta momentos después el General Cámara y se cambia con López las siguientes palabras (ambos espada en mano):

*Cámara* — Ríndase, Mariscal.

*López* ¿Me garante mi persona y bienes?

*Cámara* — Sua persona sím, mais suos bienes nao.

*López* (en ademán de ataque). — Entónces muero con mi patria.....y cae muerto.

El cadáver fué extraido del arroyo en medio de vivas al Imperio y mueras á López y «entregado al furor de la soldadesca» que lo desnudó y mutiló cortándole dedos, orejas. ........................

...................................................

El Coronel Lino Cabrizas fué encargado de darle sepultura.

La Linch obtuvo permiso más tarde del General Cámara para enterrarlo al lado de su hijo el Coronel Francisco López.

Ese mismo día, el General Cámara comunica la muerte de López por el oficio que insertamos á continuación:

Campamento en la izquierda del Aquidabán, 1° de Marzo de 1870 — Illmo. y Excmo. Sr.: Escribo á V. E. desde el campamento de López en medio de la Sierra. El tirano fué derrotado, y no queriendo entregarse fué muerto al instante. Le intimé la órden de rendirse cuando ya estaba completamente derrotado y gravemente herido, pero no queriendo, fué muerto. Doy los parabienes á V. E. por la terminación de la guerra, por el completo desagravio que ha tomado el Brasil (no la alianza *) del tirano del Paraguay.

El General Resquín y otros Jefes están presos.

Dios guarde á V. E. — *José A. Correia de Cámara.*

Está conforme: — Alfredo de Escragnolla Tavares — Capitán.

Al Excmo. Mariscal de Campo, Victorino José Carneiro Monteiro, Comandante de las fuerzas del Norte de Manduvirá.

—

Entre los hechos ocurridos en Cerro-Corá durante el tiempo que permaneció allí el Mariscal López y que merecen citarse, figuran: el lanceamiento del Comandante Aponte, por el delito de haber vendido algunas raciones — la deserción del Coronel Silvestre Carmona, el Teniente Coronel honorario Cirilo Solalinde, los Tenientes Villamayor, (1) Quevedo y 42 soldados; — el casamiento violento que intentára López entre una hija suya y uno de sus Jefes que figuró por sus hazañas sangrientas en San Fernando y Lomas Valentinas; — la mortandad diaria de 10 á 12 personas entre mujeres, soldados y niños á causa de las penurias del viaje y del hambre; — y la comunicación que recibiera López del Coronel Delvalle (2) que dice:

¡Viva la República del Paraguay!

Excmo. Señor:

Tenemos el honor de dirigirnos á V. E. con el objeto de declarar francamente á V. E. la resolución que hemos juzgado tomar en el último caso en que nos hallamos, en presencia de las dificultades que nos privan continuar apoyando á V. E. en la guerra, que desde mucho tiempo atrás demandábamos bien un golpe de armas, que una maniobra semejante con los recursos que teníamos y la clase de tropa que disponíamos para poder esperar un resultado favorable á la Nación, cuyo sostenimiento había V. E. invocado para reunirnos bajo su estandarte soberano, y en cuya defensa V. E. nos ha hallado siempre á sus órdenes con lealtad y pronta obediencia. Pero ahora de que somos instruídos de que V. E. sigue aún adelantando su marcha, y que sobre todo vemos que la continuación del actual estado de cosas servirá más bien para el más duro aniquilamiento de nuestra Nación, bajo el yugo de una voluntad arbitraria y caprichosa, sin esperanza de ningún otro resultado, que un prolongado padecimiento de aquellos que aún se encuentran bajo los piés de V. E.: nosotros, convencidos de que nuestro deber de patriotismo ya no nos obliga á más sacrificios, renunciamos formalmente seguir causando víctimas en la huella de V. E. (y víctimas antropófagas) pues, el patriotismo es un sentimiento que Dios aprueba cuando no es extremado, ni opuesto al derecho de Gentes; y Dios no fundó la sociedad civil para des-

(*) Nota de la D.

(1) Este y Carmona fueron los vaqueanos de López para llegar á Cerro-Corá y los mismos que sirvieron después á los Brasileros, como queda dicho.

(2) Se encontraba estacionado con sus fuerzas en el paso de «Amanbay» aguardando la bajante del mismo para seguirlo á López, cuando resolvió tomar esta determinación el Coronel Delvalle, quien, como se sabe, fué sorprendido pocos días después por las fuerzas brasileras y fusilado á causa de una falsa delación de sus propios compañeros.

truir la sociedad natural, sinó para vigorizarla, y en este concepto, y en la esperanza de rendir el mayor servicio á la humanidad, nos retiramos en los desiertos con aquellos que manifiestan igual voluntad á buscar nuestro recurso con nuestros propios trabajos, y con el propósito firme de que en ningún tiempo serviremos de instrumento al enemigo invasor de nuestra nacionalidad.

Sabemos que V. E. tendrá mucho que sentir esta resolución, pero sabido es también que la Nación ha sentido más que V. E.; y esta sola reflexión bastará para su consuelo, puesto que V. E. nunca ha pensado en su desgracia. En lo demás esperamos que el Dios de las Naciones bendecirá la obra que nos proponemos con su santa ayuda y protección.

Dios guarde á V. E. muchos años. — *Juan G. Delvalle.* — *Gabriel Sosa.* — *José Romero.*

—

## EPISODIOS

Cuando el Mariscal López volvió á su cuartel general después del desbande de sus fuerzas, al dirigirse de aquí al arroyo Aquidabán-miguí, le salieron al encuentro su madre y sus dos hermanas, Inocencia y Rafaela, presas hasta entónces en un carretón y vijiladas por un piquete de su escolta y aquella le grita «socorro Pancho,» y López sin detenerse le contesta:, «señora fíese de su sexo.»

En seguida el Coronel Aveiro, Jefe del cuartel general bajo cuyo cuidado estaban todos los presos, se le acerca y le dice: «E. S. ¿puedo retirar aquel piquete? (enseñándole el que guardaba el carretón de la madre y hermanas) «Inmediatamente» le contesta —y «las señoras cómo quedan? —«Que ellas se avengan como puedan» le dijo y siguió su camino.



Coronel Juan Francisco Lopez
† en Aquidabán á la edad de 15 años. (De fotografía.)

—

El Coronel Panchito López que seguía el coche de su madre la Linch fué atacado por unos soldados de caballería y cayó muerto por una herida en la espina dorsal.

La Linch se lanza del coche sobre el cadáver de su hijo y le envuelve con su vestido, y dirigiéndose á los agresores les dice: «Soy inglesa: respétenme.»

—

El Vice-Presidente de la República D. Francisco Sánchez, viejo octogenario que se encontraba enfermo en su carretón próximo al Cuartel General, cuando avanzaron sobre los enemigos, de pronto se le acerca un grupo y le grita: «ríndase fio da».... el pobre viejo hace un ademán de levantarse con su espada en mano y exclama: rendirme yo!! y allí queda en su propio lecho de un balazo en el pecho.

—

El valiente General Roa, que se encontraba en las montañas del Chirigüello, con sus cañones tapados á consecuencia de las frecuentes llúvias, sin poderse mover por la escasez de bueyes que hacían las conducciones por escalas, pocos momentos después de la muerte del Mariscal López, fué de improviso asaltado por las fuerzas brasileras: —sus pocas fuerzas huyen despavoridas al monte, quedando él solo guardando sus piezas. Un Oficial se le acerca y le grita: «ríndase, paraguayo donado.» El General Roa con revólver en mano le contesta, «jamás!»... y cae de una descarga de fusilería.

El General Escobar (entónces Coronel) que conducía una carretería incluso un carretón con alhajas de la familia de López y que se encontraba al pié de los montes hácia Cerro-Corá sin poder también adelantar por la escasez de medios de movilidad, requerido por el enemigo á rendición, después de la muerte de López, aceptó y comenzó el saqueo de los valores que conducía.

El General Resquín que había seguido el coche de la Linch, así que fué rodeado por los enemigos, se apeó de su montado, arrojó su espada, se arrodilló, levantó las manos y gritó: «perdón, perdón, no me maten» y así se salvó. El sargento Enrique López, criatura entónces, que había visto caer la espada cerca del coche, la recogió. Cuando el General Resquín se hallaba al lado del General Cámara en el C. General, Enrique se le acercó y le presentó á aquél la espada diciéndole: «General, aquí tiene Vd. su espada que se le ha olvidado cerca del coche».

El Coronel Aguiar fué degollado ignominosamente por haber pretendido internarse en el monte, después del desbande de las fuerzas paraguayas.

El cirujano Estigarribia, fué lanceado cerca del lugar en que yacía el cadáver del mariscal López.

El General Caballero después que tuvo conocimiento de la muerte de López, se rindió con sus fuerzas al Coronel Coronado en el paso del río Apa, abandonando ántes, toda la hacienda que ya tenía juntada.

Los enemigos victoriosos prendieron fuego á los montes y campos de Cerro-Corá, muriendo así en las llamas los que pretendieron salvarse al amparo de los bosques y altos pajonales del arroyo «Aquidabán-miguí». Centenares de inválidos, heridos y

muertos fueron consumidos en un momento por las devoradoras llamas del incendio.

—

Con la muerte del tirano, se dió fin á la cruenta guerra que consumió las tres cuartas ($^3/_4$) partes de la población del Paraguay, en lucha heróica que inmortalizó el nombre del soldado paraguayo.

Cara lección, para los pueblos que entregan sus destinos en manos de malvados y ambiciosos!

Asunción, Marzo de 1893.

HÉCTOR F. DECOUD.

## Reportage al Coronel Centurión

El anterior estudio histórico, inserto en la «Revista Científico Militar», ilustrado periódico bimestral de Buenos Aires y del que nos hemos permitido transcribirlo, en atención á lo íntimamente ligado de su objeto con nuestra publicación, nos sugirió la idea, con el fin de hacer más luz sobre tan importante asunto, de molestar, aunque por breves instantes, la atención de un distinguido paraguayo, ciudadano de importancia política actual en su patria, y que tomó activa parte en los sucesos de la rememorada guerra que terminó junto con la vida del Mariscal López, al que sirvió en el Cuartel General, razones poderosas que le ponen en el caso de ser autoridad en la materia. Nos referimos al coronel Centurión.

Es por esto que, con la autorización debida, y con el deseo de acumular más datos sobre incidentes importantes que mucho pueden servir mañana para la Historia, damos á la publicidad, la conversación que tuvo nuestro director con el personaje antes nombrado, de la que se desprende, como verán nuestros lectores, que adolece de algunas inexactitudes la narración del Señor Decoud.

Recibido el Señor Soto por el Señor Centurión con la delicadeza que distingue á las personas ilustradas, sobre todo, si se han dedicado á la diplomacia, y cambiadas algunas ideas sobre temas generales, el primero, con la franqueza que le caracteriza, abordó la cuestión, con los términos siguientes:

—Abusando de la amabilidad de Ud., ¿podría permitirme hacerle algunas preguntas respecto á varios pormenores del artículo del señor Decoud referente á la muerte del Mariscal López, que me son muy importantes para el «Album de la Guerra del Paraguay»?

—Tendré sumo placer en contestarlas. Comience Ud.

—Recuerda Ud. el texto del decreto, que se inserta, creando una condecoración especial para los jefes, oficiales é individuos de tropa paraguayos por la campaña de Amambay?

—Respecto á la creación de una medalla conmemorativa de la campaña de *Amambay*, creo razonable y justo atenerse á las disposiciones del Decreto que el Mariscal López dictó en Cerro-Corá; pues, donde aparece un documento histórico, toda vez que sea auténtico, debe callar todo informe ó relación hechos de recuerdos; tanto más cuanto que la memoria es falible, y difícilmente conserva con exactitud los detalles ó circunstancias especiales que rodean un hecho ó acontecimiento que ha tenido lugar.—Ignoro qué grado de autenticidad tiene el decreto aludido que se reproduce íntegro, y quiero suponer, en todo caso que se haya padecido alguna equivocación en la copia, pues estoy firme en la creencia, que en lugar de *A las penurias y fatigas*, el decreto decía: « *Venció penurias y fatigas;* lo cual se explica y comprende, teniendo presente que la idea que presidía á la creación de la expresada medalla, era conmerorar las penalidades y sufrimientos que ha tenido que soportar el resto del ejército paraguayo en su marcha desde Ascurra á Cerro-Corá, poniendo á prueba, en el más alto grado posible, la constancia y firmeza de él en defensa del suelo patrio.

En otras publicaciones anteriores sobre los sucesos de Cerro-Corá, aludiendo á dicho decreto, se ha consignado como correspondiente anverso de la medalla exactamente la misma inscripción, es decir, *Venció penurias y fatigas.*

—Como asistente á la junta provocada por López, supongo que Ud. podrá darme preciosos pormenores.....

—En la reunión consultiva de que se hace mención, no estuve yo presente. Supe que tuvo lugar momentos antes de los últimos sucesos; de modo que nada puedo decir respecto á la consulta que hizo López, y á las opiniones é ideas que surgieron entre los presentes.

—Es verdaderamente sensible para mi objeto; pero abrigo la esperanza de que seré más feliz tratando de averiguar algo más de lo que dice el señor Decoud al describir el comienzo de la acción, desde que le nombra, primero como encargado de trasmitir las órdenes del mariscal y después como uno de los primeros heridos. (El señor Soto mostró la parte pertinente en el folleto.)

—La relación que corre desde la página 142 hasta el desbande ó derrota de la pequeña fuerza desplegada en guerrilla con que habíamos tratado de contener el avance de la caballería enemiga sobre nuestro campamento, es inexacta, y por toda contestación debo ratificarme en la que he dado yo, que aunque al correr de la pluma y á grandes rasgos, ella está conforme con la verdad, como testigo presencial de aquellos sucesos, habiendo operado esa pequeña fuerza bajo mis inmediatas órdenes como jefe de la mayoría.

El pelotón de caballería enemiga que apareció sobre nuestro campamento no retrocedió con el *ruido del movimiento de las fuerzas paraguayas;* retrocedió sí, al impulso de la guerrilla de la mayoría desplegada en su frente y que iba avanzando sobre él. Y cuando aquel hizo alto, fué ya para dar lugar á que saliesen, como salieron, al campo de acción, los gruesos batallones que venían por el camino del monte.

—Conocerá Ud. de seguro algunos detalles respecto de la persecución y muerte del caudillo paraguayo. Sobre todo, me agradaría saber, ya que tan complaciente se muestra Ud., si le consta la autenticidad del diálogo con el General Cámara, precursor de su brusco fin que no parece verosimil según el presente relato.

—En cuanto á la persecución que la caballería brasilera hizo á López, con las incidencias referidas, y la muerte de éste, nada tengo que observar, por no haberlas presenciado. Lo poco que he consignado al respecto lo he recogido de referencias que después de aquellos sucesos hicieron los que los habían presenciado.

Sin embargo, no me parece correcto el diálogo entre López y el General Cámara, en los términos en que está expresado. López nunca habló ó hizo mención de sus intereses. Cuando se le hizo la intimación de rendirse, se concretó á preguntar, si le *garantía todo*, y á la contestación de que solo se le garantía la vida, replicó él: *entónces muero con la*



EL ENCORAZADO "RIO JANEIRO" ECHADO A PIQUE POR UN TORPEDO PARAGUAYO, FRENTE A CURUZÚ, EL 3 DE SETIEMBRE DE 1866

*patria,* haciendo un ademán de descargar un golpe con la espada, en vista de lo cual un cabo ó sargento que se hallaba presente, saltó arrebatándole de la mano aquella y dándole un fuerte golpe con la guarnición en la sien, cayó muerto.

En cuanto á los hechos que se enumeran como ocurridos en Cerro-Corá, son exactos, excepto el casamiento violento que dice había intentado López, el cual es una invención impropia de un historiador.

Aquel que quiera narrar, Señor, los sucesos de la guerra pasada, bajo el punto de vista paraguayo, de informes y datos facilitados por los que fueron actores en aquel gran drama, tiene que tener mucha precaución para no incurrir en las exageraciones y falsedades que mezclan en sus relatos, los unos por falta de criterio, y los otros, por pasiones políticas que hacen desaparecer toda imparcialidad.

—Agradezco en todo lo que vale su galante cortesía.. ........................................

*
* *

Al dar publicidad á la anterior conversación, cúmplenos declarar que nos anima, únicamente, el buen deseo de que los hechos históricos pasen á la posteridad con el mayor acopio de datos y veracidad posibles.

*
* *

Aprovechamos esta ocasión para publicar el retrato del Mariscal López tal y como estaba vestido el día de su muerte, con su traje de campaña ; y por el importante papel que en la guerra desempeñó, el del Señor Coronel D. Juan Centurión.

## EL GENERAL NICANOR CÁCERES

Del «Diccionario Biográfico Nacional»

Nació el 11 de Enero de 1809 en Curuzú-Cuatiá, provincia de Corrientes. Sus padres eran modestos y sencillos y parece no se ocuparon mucho de la educación de sus hijos, pués el jóven Nicanor pisó los umbrales de la primera escuela cuando contaba ya trece años de edad. Travieso, inquieto y arrogante, no se doblegó fácilmente á la autoridad del maestro y huyó de las aulas sin haber adquirido la más leve noción de la enseñanza primaria. Vivió igualmente alejado del hogar paterno durante varios años hasta que en 1835 se alistó en un cuerpo de caballería en clase de Sargento. Cáceres se puso al servicio de la causa liberal, asistiendo, á la fatal jornada de Pago Largo primero y militando después á las órdenes de Lavalle y Paz; el primero le extendió despachos de Alférez y el segundo de Teniente al iniciar su famosa campaña el año 40. Se halló en Caa-Guazú y en Arroyo Grande donde fueron destrozadas las fuerzas de Fructuoso Rivera. Era ya Capitán. Un biógrafo [1] nos dice, que no tuvo otro hogar ni otra guarida desde su fuga del colegio que los montes, allá huyó según sus afirmaciones, siendo niño, huyó siendo sargento de milicias, huyó después de Pago-Largo, después de la invasión á Entre-Rios, de Caa-Guazú y del Arroyo Grande.

El desastre de este último punto anonadó á la Provincia y dispersó á sus mejores caudillos: los unos se refugiaron en territorio uruguayo, los otros en territorio brasilero. Cáceres se encaminó tranquilamente al interior de los bosques, para aparecer en breve al frente de un grupo numeroso, dispuesto á secundar los propósitos reaccionarios y patrióticos de los vencidos. Puesto al habla y de acuerdo con los Madariaga, atacó en la madrugada del 7 de Mayo de 1843, el pueblo de Curuzú-Cuatiá, rindiendo á su jefe y á la guarnición que la defendía, episodio feliz que debía dar por resultado la libertad de la Provincia.

Fué ascendido entónces á Teniente Coronel y nombrado Comandante en jefe de la Circunscripción del Sud. Decidió más tarde con una brillante carga de caballería una acción librada por las fuerzas aliadas de Madariaga y Ramirez contra las del Coronel Piris en las inmediaciones del Salto. Observó no obstante una conducta reprochable como soldado «cuando la expedición á Entre Rios (habla el general Paz) Cáceres fué colocado á retaguardia con su escuadrón en un lugar aparente para aprehender á los desertores que regresaban á la Provincia con la orden de lancearlos indistintamente, lo hizo así con unos cuántos según unos, y con el duplo, según otros,» y según el biógrafo ya citado cometió un sinnúmero de atrocidades en las ciudades de Curuzú-Cuatiá y Salto. El año 1844 fué vencido por la vanguardia del ejército invasor del General Urquiza, y en Setiembre del año siguiente por desavenencias con el Gobernador de la Provincia, defeccionó su causa poniéndose á las órdenes del general enemigo. Cáceres era en esa fecha jefe de la vanguardia y apénas se supo en la Capital su deserción, el gobierno destacó algunas fuerzas en su persecución. Pero ya era tarde: habíase reunido á Urquiza con un grupo de soldados y marchaba á pelear contra su propia Provincia; fué declarado traidor á la patria y despojado de todos sus grados y honores militares.

En la fila de los invasores asistió á la batalla de Vences, y consolidada la dominación entre-riana en Corrientes, continuó en el cargo de Comandante Militar del Sud. Más tarde formó parte del Ejército Libertador como Jefe de una División correntina en cuyo carácter se encontró en los campos de Caseros. A su regreso á Corrientes promovió una sublevación contra el Gobierno del General Virasoro, derrocándole del poder el 11 de Julio de 1852. El Gobernador Pujol le extendió despachos de General. Su influencia y su prestigio adquirieron desde entónces proporciones peligrosas; era el árbitro de la Provincia, su poder era omnipotente y su voluntad tenía más imperio que la Ley. Pujol intentó quebrantar esta influencia, pero sus primeras tentativas fueron estériles é infructuosas. Nombrado Comandante General de Campaña, se había retirado al Departamento de Curuzú-Cuatiá y desde allí conspiraba, aunque no abiertamente, contra las autoridades legales. Enviada una columna para imponerle obediencia, la columna entera pasó á engrosar sus fuerzas y Cáceres marchó entónces precipitadamente hácia la Capital, obligando al Gobernador á firmar unos tratados en que prometía renunciar. Pero Pujol, en vez de hacerlo, decretó la suspensión de la Comandancia General y de las Comandancias locales; este decreto era una provocación para Cáceres y en su consecuencia avanzó de nuevo sobre la Capital, pero la fortuna dejó de sonreirle y tuvo que emigrar de la Provincia.

La invade más tarde, pero vencido, se vió obligado á someterse á la autoridad, bajo la promesa no obstante de que sería indultado. El Gobierno violó sus promesas y dispuso se le aplicase una barra de gri-

[1] Severo Ortiz: Apuntes biográficos del General de la Nación, Nicanor Cáceres.

llos; entregándole á la justicia ordinaria para que lo juzgase, logrando empero escapar de su prisión. En 1861 aparece de nuevo al servicio de la revolución iniciada contra el Gobierno de D. Juan Benito Rolón, que terminó con su caída y con el triunfo del partido liberal. Bajo la nueva administración que tuvo la Provincia recuperó su influencia, se le concedieron altos cargos militares, y el Congreso General le elevó al rango de Coronel Mayor (General de División). Sirvió desde entónces á la política nacional con lealtad y honradez, sin divorciarse empero de sus antiguos hábitos de caudillo. Cuando la invasión paraguaya á Corrientes, fué nombrado Comandante en Jefe de la caballería y poco después Jefe de la División de Vanguardia. Iniciada la campaña, formó parte de los Ejércitos Aliados. Estuvo en el combate de Paso de la Patria, Boquerón, Itapirú, Estero Bellaco, Tuyuty y Palmar, hasta Setiembre de 1866 en que regresó á Corrientes, emigrando después, se refugió en el Salto Oriental, donde falleció en 1870.

El General Cáceres era valiente pero de cortos alcances, carecía de toda instrucción militar, y era incapaz de organizar un cuerpo, con arreglo á las prescripciones de la milicia, y de imprimir los hábitos de obediencia que crean el órden y la discipilna en los ejércitos. Fué un soldado obscuro, elevado al alto rango de General de la Nación, más que por sus servicios militares, por la época de lucha y anarquía, en que vivió, en que tantos, con menos méritos y servicios que él, alcanzaron las palmas de General.



Sargento Mayor Lucio Salvadores (*)
Del Batallón 2 de Línea † en Curupaity

# El General Teófilo R. Ivanowski

(De los *Apuntes para un Diccionario Biográfico Militar de la República Argentina* por Juan M. Espora)

*(Conclusión)*

El 24 se produce la revolución en Buenos Aires, y Sarmiento hace un nuevo telegrama á Ivanowski comunicándole lo acaecido, y dándole órdenes para que procediera inmediatamente á poner en arresto al General Arredondo; pero éste tenía vigilado en su oficina con un oficial de toda su confianza, al telegrafista de Villa Mercedes, un jóven Ceballos, de 16 años de edad, de modo que el telegrama fué llevado á Arredondo. En ese mismo día Sarmiento ordenaba á Ivanowski que «procediera en todo como en la guerra, y que depurara los jefes y oficiales que conviniese». [1]

El General Arredondo en conocimiento de estos sucesos, no titubeó un instante en considerar que era llegada la oportunidad de un pronunciamiento que coincidiendo con el de Buenos Aires, llamara la atención del gobierno hácia aquella parte de la República. Procedió, pues, á dar contestación inmediatamente á los telegramas de Sarmiento, tomando el nombre de Ivanowski y expresándose con palabras tranquilizadoras para aquel, tal como lo hubiera hecho el general de cuyo nombre se servía.

En seguida monta Arredondo en su caballo y se dirije al cuartel del 3 de infantería de línea, pregunta por su jefe el Comandante Don Joaquin Montaña, sabe que no está, y ordena al Mayor Terry, segundo jefe, que haga buscar á Montaña. Pasados algunos momentos se presenta éste, á cuya presencia hace formar el batallón y lo proclama, respondiendo los oficiales, aunque parece que no toda la tropa á la revolución. Este mismo espectáculo ofrecía simultáneamente el Regimiento Nº 4 de Caballería de Línea con su jefe á la cabeza, el Teniente-Coronel Don José S. de la Fuente.

Acto contínuo recibe órdenes de Arredondo para que proceda á hacer arrestar á Ivanowski, quién ignorante de cuanto tenía lugar, permanecía en su alojamiento. [1]

Lafuente recomienda esta difícil comisión á un Teniente Crisólogo Frias, oficial del Regimiento 4, que al instante se dirijió á cumplir su cometido, acompañándole seis soldados de su mismo cuerpo. [2] Llegada la pequeña fuerza á la puerta de la casa de Ivanowski, el Teniente Frias penetró hasta el alojamiento en que se hallaba el General, mientras sus soldados quedaban afuera. En presencia uno del otro, Frias intimó rendición á Ivanowski, en nombre del General Arredondo, advirtiéndole que todas las fuerzas acababan de pronunciarse por la revolución, y que así sería en vano pretendiera oponer resistencia á la intimación que se le hacía. Pero Ivanowski no era hombre que pudiera soportar impasible un acto de tal naturaleza; avezado á los peligros, sabía afrontarlos con intrepidez, sin que nunca midiera la gravedad de las circunstancias. «No bien hubo acabado de hablar el Teniente Frias, Ivanowski se lanzó sobre él, y arrebatándole el revólver que tenía en la mano, le disparó una bala á quema ropa que pasó sin producir estrago y tras ella una segunda que fué á herir á Frias. A estas detonaciones acuden los soldados al lugar de la escena, presencian la lucha encarnizada que aún sostenían ambos contendores, ven á su oficial herido y que su peligro se prolonga y entónces apuntan sus armas al pecho del General Ivanowski que cae en seguida en tierra para no volver á levantarse».

(1) Del Mármol, obra citada, pág. 111 y 112.

(1) Del Mármol, obra citada.

(2) Frias era natural de San Luis, habia sido lo que vulgarmente llamamos un paisano compadrito, y por ciertos antecedentes de su vida pasada, ingresó al ejército como soldado raso, y á fuerza de valor y buena conducta, consiguió llegar al empleo militar que tenía. — Datos del Teniente-Coronel Vicente Nogueira.

* Su biografía en la entrega próxima.

Copiamos textualmente, estos párrafos de las «Noticias y Documentos sobre la Revolución de Setiembre de 1874», por Florencio del Mármol, escritor parcial, á nuestro juicio, que en una nota de la página 113 de su obra dice: «sobre la campaña del General Arredondo han visto la luz pública, dos correspondencias, una en *La Libertad* del mes de Abril de 1875, y otra en *La Prensa* del mismo mes y año, esta suscrita por el Señor A. E. Dávila. En ellas se dan dos versiones diversas en lo que se relaciona con las circunstancias que rodearon la muerte del General Ivanowski. Al narrar esas circunstancias nosotros hemos seguido los detalles que se dan en la correspondencia del primero de aquellos diarios, titulada: *Apuntes para la Campaña del General Arredondo durante el movimiento revolucionario del 24 de Setiembre (Por un ciudadano prisionero de Santa Rosa)*, sirviéndonos para todo lo demás de las noticias que contienen esos mismos *Apuntes*. Al aceptar la versión de *La Libertad* al respecto indicado, hemos sido impulsados á ello por suponer más natural que Frías llevaba armas de fuego en aquella ocasión, lo cual se asevera en los *Apuntes* de *La Libertad*, al decir que á Frías le fué arrebatado el revólver por Ivanowski; mientras que el Señor Dávila en su interesante correspondencia, aún cuando no lo niega, dá lugar á que se crea que Frías no las tenía, pues en caso contrario, es inconcebible que no hiciera uso de ellas, cuando se vió atacado por Ivanowski de la manera que sabemos. Volvemos á declarar que todo lo que en estas páginas se relaciona con la campaña del General Arredondo, lo tomamos de los *Apuntes* de *La Libertad*, cuyo autor *Prisionero de Santa Rosa*, no es otro que el joven Dr Don Mauricio P. Daract.»

Hemos oido un sordo rumor, que asegura que el General Ivanowski ordenó un fuerte castigo al Teniente Frías, prévia una información sumaria, por unas mulas, pertenecientes al Gobierno, que aquel vendió por su cuenta á particulares, sumario que se dice existe en el archivo de la Fiscalia Militar—Nos ha sido imposible comprobar esto, por cuanto hay quienes consideran la mayor indisciplina y profanación, que se revise aquel archivo, para aclarar muchas dudas históricas, y fijar la verdad con los comprobantes á la vista. Si este hecho es positivo, Frías era pues, un enemigo declarado de Ivanowski, y es natural que el Comandante Lafuente, como Jefe de aquel lo sabría, y por eso lo elijió para que fuera á arrestar al General, teniendo además en cuenta la audacia que distinguía á su subalterno. Por otra parte como aclarar las dudas siguientes: ¿Recibió Frías simplemente órden de prenderlo, ó de tomarlo á viva fuerza, en caso que se resistiera, cosa que conocido el carácter de Ivanowski, y su elevada gerarquía militar, era lo más seguro suponer? ¿Cómo, siendo Ivanowski de un valor sereno y probado, iba á tener tan mala puntería, disparando á quema ropa, para no matar á su adversario? El piquete que escoltaba á Frías, como al hacer fuego, estando los dos contendores luchando á brazo partido, no hirió también á su Jefe? ¿Cómo se explica que siendo Frías, atrevido y valiente, y marchando ya prevenido á la comisión que se le confiaba, se dejó avanzar por Ivanowski, y arrebatar el revólver? ¿Qué clase de soldados eran esos, que sin esperar voz de mando de aquel á cuyos órdenes estaban, y sin que les impusiera en nada moralmente, la presencia de un General, únicamente porque creen en peligro la vida del oficial que los mandaba, descargan sus armas simultáneamente. ¿Llevarían cargados ó nó, los rifles de antemano? [1]

Perseguido Frías, después de terminada la revolución, resistió á la autoridad, y fué herido gravemente en una pierna. Llevado preso á Villa de Mercedes, murió allí de tétano en la prisión. Había llegado tan mal herido, que no pudo prestar ninguna clase de declaración, aunque se le acercó con ese objeto varias veces, el hoy Teniente-Coronel Guillermo Kleine, que era el Juez Fiscal nombrado al efecto. [2]

Se dice, sin que hayamos podido comprobarlo, que el sumario instruído al General Arredondo, con motivo de aquellos sucesos, no existe en el archivo de la Fiscalia Militar [3]. El General Ivanowski tenía una educación muy limitada, cuando entró al servicio militar sabía leer y escribir escasamente, bien que después, dado el medio ambiente en que actuó, obtuvó esos conocimientos superficiales, que adquiere el hombre en sociedad [4]. Después de su muerte, Sarmiento que tanto lo estimaba, averiguó por todos los medios á su alcance, si tenía familia ó descendientes en Alemania, pero no se pudo saber nada al respecto.

Sus restos como su muerte, permanecen en el olvido y la ignorancia de muchos, en Villa Mercedes de San Luis, sin que talvez una mano cariñosa, ya que no las de la piedad filial, depositen una flor, sobre su tumba, en el día del sagrado culto que los vivos consagran enternecidos, al recuerdo de los muertos inolvidables y queridos, pero su nombre ocupará siempre un lugar distinguido en el panteón de nuestra historia militar, como soldado valiente y abnegado, levantado á impulsos de su intrepidez y sus propios esfuerzos, desde la más humilde condición social, hasta llevar sobre su frente el kepí adornado con las palmas de General de la República Argentina. Ostentaba sobre su pecho la medalla de la toma de Corrientes, cordones de Tuyuty, y la de la terminación de la Guerra del Paraguay.

Juan M. Espora.

## † EL CORONEL JOSÉ SEGUNDO ROCA

**Guerrero de la Independencia, del Brasil y del Paraguay**

*(Continuación)*

Llegado Roca á Tucumán, concurrió á la campaña que su gobernador López emprendió sobre la de Santiago del Estero en Junio de 1830, la que dió por resultado una capitulación por su gobernador el general Felipe Ibarra, y en una de las estipulaciones, se convino que éste se retiraría á la provincia de Santa-Fé, como lo verificó.

(1) Años después de muerto Ivanowski, se veían aún en las hojas de la puerta de calle, los agujeros de las balas que cortaron su existencia, en la casa dónde se desarrolló el sangriento drama, sobre el que espera la historia se haga la más completa luz para trasmitirla á la posteridad. En una carta del General Arredondo, dirijida á Sarmiento, y publicada en «*La Prensa*» del 28 de Febrero de 1875, en uno de sus párrafos explica la muerte de Ivanowski, de esta manera: «El Teniente Don Crisólogo Frías, encargado del arresto del General Ivanowski, encontró en su héroe de Lujan y la Rioja, una brutal resistencia, que puso en peligro la vida de este oficial, y á tal extremo que dos balas del revolver que Ivanowski tenia en la mano, tocaron aunque levemente, un brazo de Frías. Fué en estas criticas circunstancias, que uno de los soldados encargados de garantir la orden de arresto, hizo fuego sobre Ivanowski.»

(2) Informes del Comandante Kleine.

(3) Véase el Manifiesto del Mayor Elisco Acevedo, fiscal en el proceso que instruía al General Arredondo, cuando este fugó á Chile.

(4) Siendo ya Capitán, tuvo la idea de presentar una solicitud al Gobierno, para llevar su verdadero nombre de Enrique Reich pero después por causas que nos son desconocidas no llevó á cabo su propósito, no obstante conservar cariño á su nombre de pila, pues firmaba Teófilo R. Ivanowski. — Informes del Comandante Schneider.

En seguida hizo la campaña en la provincia de Salta bajo las órdenes del general José Ignacio Gorriti, á pacificar la frontera del Río del Valle y Lachiguanas en que se había sublevado el Coronel Pablo Latorre proclamando la federación: y que derrotado fugó á Santiago del Estero.

Restablecida la calma en las provincias del Norte, el gobierno de Tucumán despachó á Córdoba el contingente ofrecido, y el Coronel Roca se incorporó al Ejército Nacional en Abril de 1831, con el regimiento de Granaderos de su mando, asistiendo á las operaciones de la campaña hasta el 10 de Mayo de 1831, en que fué tomado prisionero el General Paz por una montonera de Santa-Fé, y recibido accidentalmente del mando del ejército, el General Lamadrid, en ese mismo mes, se retiró sobre las provincias del Norte.

DETALL DEL 2° CUERPO DE EJÉRCITO



Mayor Don Cárlos Artayeta

En esta retirada y antes de pasar la travesía de Ambargasta, se halló Roca en el combate de las Piedritas el 1° de Junio de 1831, mandando un escuadrón del Regimiento de su mando y bajo las órdenes del Coronel Mariano Acha, el más tarde héroe de Angaco; en las Piedritas fué batida y dispersada una montonera de 800 hombres capitaneados por Francisco Reinafé, que había sido destacado desde Santa-Fé para hostilizar al ejército (1).

Derrotado Lamadrid por Quiroga, en la batalla de la Ciudadela de Tucumán el 4 de Noviembre de 1831, «al cabo de dos horas y treinta y cinco minutos de un combate sostenido con ardor por ambas fuerzas, acostumbradas á vencer y para quienes el peligro de la muerte, había sido cosa muy pequeña en toda su carrera militar, los Auxiliares de los Andes triunfaron de fuerzas superiores », así exclamaba Quiroga, en su parte sobre la Ciudadela (2), y á consecuencia de la convención ajustada en Tucumán el 2 de Diciembre de aquel año entre Quiroga y el Gobierno de la provincia de Salta, en que por el artículo primero se pactaba el extrañamiento de los Jefes y Oficiales del ejército de Lamadrid, el Coronel Roca, salió deportado en calidad de preso, y tomó asilo en Bolivia á principios de Febrero de 1832, siendo presidente de aquella república el Mariscal Santa Cruz (3).

Dominados desde entónces los pueblos argentinos, por Quiroga, Aldao, Ibarra, López y otros caudillos, bajo la dirección de Rosas, tomó parte Roca en la invasión que el General Javier López llevó á cabo desde Bolivia sobre Tucumán en Enero del año 1837, la cual habiendo fracasado y caído prisioneros todos los que la componían, el General Alejandro Heredia, Gobernador de la provincia, mandó fusilar al General López y su sobrino el Dr. Angel López, «á pesar de la lenidad del carácter del infrascripto, y de los sentimientos de humanidad que le animaban (decía Heredia en el parte pasado al gobernador delegado de Tucumán Juan Bautista Paz) (1), el General Javier López y su sobrino Dr. Angel López, fueron fusilados el 25 de Enero de 1837 en Famaillá, porque no se ha encontrado un punto en la tierra donde poderlos colocar, sin que sean funestos y perjudiciales á la desgraciada provincia de Tucumán», sin embargo á Roca le salvó la vida por un acto de generosidad.

Trasladado el Coronel Roca á Buenos Aires en 1839 y clasificado por Rosas de unitario, después de tres años de sufrimientos fué restituído á Tucumán, donde permaneció hasta la victoria de Caseros el 3 de Febrero de 1852, en donde al disiparse las últimas ráfagas de humo, desapareció también la tiranía de Rosas del suelo argentino.

Pronunciado el pueblo de Tucumán en Abril de aquel año para librarse del poder terrorista del general Celedonio Gutierrez, durante su ausencia en Abril de 1852, al acuerdo de San Nicolás de los Arroyos, Roca perteneció á las filas del partido liberal, que lo verificó, resultando electo por el voto popular el ciudadano Manuel Alejandro Espinosa. No conformándose Gutierrez á su regreso de San Nicolás con el cambio verificado, y léjos de eso, habiendo reunido fuerzas y sublevado los departamentos del Sud para restablecerse en el mando, el gobernador Espinosa puso sobre las armas á la Guardia Nacional y confiándole á Roca el mando en jefe de una división, hizo la campaña de Huacra que dió por resultado el rechazo del invasor y su alojamiento á la provincia de Catamarca.

Insistiendo el general Gutierrez en volver al poder de que había sido depuesto y auxiliado para ello con fuerzas y elementos por el gobierno de Catamarca, el gobernador de Tucumán puso un ejército en campaña confiando al Coronel Roca el mando de la fuerza de infantería, y en la batalla de los *Laureles*, el 25 de Diciembre de 1853, Gutierrez fué completamente derrotado y puesto en fuga. (2)

Declarada la guerra, con el Paraguay en 1865, el anciano y bravo veterano de la Independencia y del Brasil, le decía al general Espejo, en carta de 1° de Mayo de 1865, que tenemos á la vista: « Yo me marcho á Tucumán á ver si coopero en algo á la guerra en que se vé empeñado el país, » y todavía después, se sintió con fuerzas suficientes para salir á campaña y ofrecer á su patria nuevas pruebas de lealtad y patriotismo, pues los hombres que pertenecieron á la generación de titanes, que dieron la independencia á medio continente, murieron creyendo aún no haber combatido demasiado en defensa del suelo que los vió nacer!

Después de cuarenta y cinco años, dos meses y ocho días de eminentes servicios á la patria, murió el Coronel Roca, como los antiguos espartanos, sobre el campo de la lucha, el 8 de Marzo de 1866 á las 9 y tres cuartos de la mañana en el Campamento de las «Ensenaditas» sobre el Paso de la Pátria.

(1) Hoja de Servicios del Coronel Roca, cit.

(2) En «El Lucero» de Buenos Aires, de 12 de Noviembre de 1831.

(3) Igualmente los Generales Videla Castillo, Pedernera, el entónces Teniente Coronel Gerónimo Espejo, y otros distinguidos Jefes. Hist. de los Gobernadores Argentinos, tomo II, pág. 504—505.

(1) Hist. de los Gobernadores Argentinos, por Zinny, cit., tom. II, pág. 511.

(2) Veáse por referencia, la administración de Gutierrez en Tucumán, Hist. de los Gobernadores Argentinos, tom. II, pág. 542 á 568.

A haber vivido unos meses más, el soldado de Pasco é Ituzaingó, hubiera atravesado el Paraná y desenvainado de nuevo su espada al pisar el territorio enemigo, en la gloriosa batalla de Tuyuty, pero aunque el destino dispuso otra cosa, su nombre queda eternamente vinculado á aquella larga y heróica campaña, como el guerrero de la independencia de más alta graduación y edad, que sintiendo latir su corazón á impulso de los mismos sentimientos que lo llevaron al Perú, al Ecuador: el honor y la gloria de su patria, salió de nuevo en su defensa, en los últimos días de su vida, para morir en un campamento, aúnque sus largos años de servicios y sacrificios, le daban derecho á exhalar el último suspiro en el tranquilo lecho del hogar, en medio de los suyos!

El fallecimiento del Coronel Roca dió lugar á la siguiente Orden General, expedida al ejército por el jefe del Estado Mayor en Campaña;

Ensenaditas, Marzo 8 de 1866—Habiendo fallecido repentinamente el Jefe de la 4ª División del primer Cuerpo del Ejército, Coronel D. José Segundo Roca, se dispone:

Art. 1º—Que el día de mañana á las 7 de ella, sean trasladados sus restos al pueblo de San Cosme, donde deberán sepultarse.

Art. 2º - Que un batallón de la referida 4ª División acompañe el féretro con banderas y cajas enlutadas, debiendo tributarle los honores de su rango militar.

Art. 3º—El Vicario del ejército, canónigo Don José de Sevilla Vasquez, oficiará el duelo.

Art. 4º—Se invita á los señores jefes y oficiales francos del ejército, para acompañar á su última morada los restos de este antiguo jefe de la independencia y digno compañero de sus fatigas.

Art 5º—El Comandante en Jefe del primer cuerpo de ejército queda encargado de lo dispuesto en los precedentes artículos.

*Gelli y Obes.*

---

Efectivamente el 9 de Marzo en las primeras horas de la mañana, se puso en marcha el fúnebre convoy llevándo en un humilde ataud el cadáver del benemérito Coronel Roca.

Durante la marcha iban al lado del vehículo, propiedad del finado, que conducía el féretro, el general Paunero, el Vicario del ejército, y muchos jefes y oficiales que formaban doble fila á ambos lados. (¹)

Cerraba la marcha el Comandante del Prado, con el batallón Salteño, del que era en esa época Capitán instructor el hoy Teniente General Don Julio A. Roca, hijo de aquél noble patricio.

Al borde del sepulcro dióle el último adiós el General Paunero, en nombre del ejército argentino, á cuyas filas había pertenecido durante medio siglo.

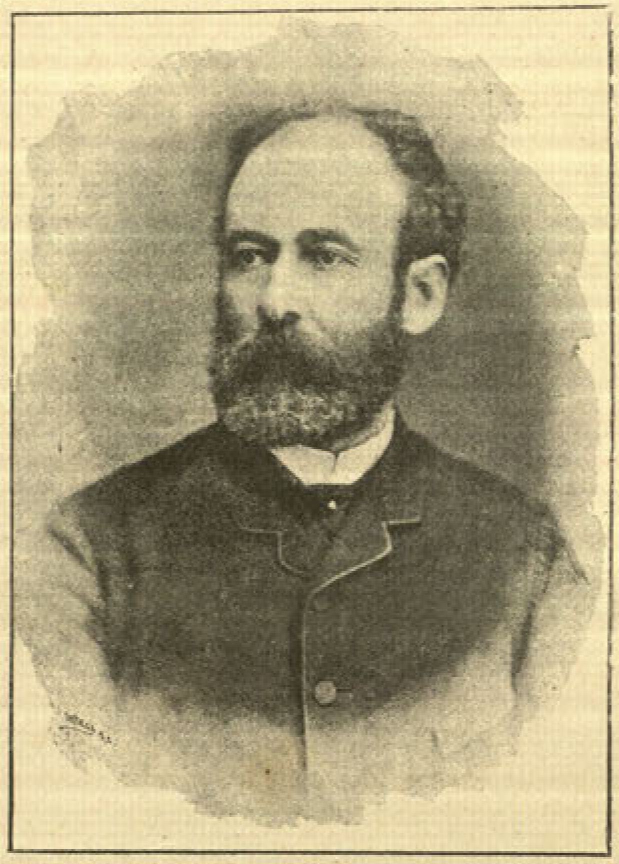
Debido al amor filial los restos del Coronel José Segundo Roca descansan actualmente en un lujoso sepulcro del Cementerio del Norte.

La historia de la guerra de la independencia, debe también un señalado servicio al Coronel Roca, que nos ha dejado su interesante: *Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales á la Sierra del Perú en 1820*, único trabajo fundamental escrito sobre aquella notable campaña, y fuente en donde han bebido los historiadores futuros, al ocuparse de esa gloriosa página del ejército argentino, en su notable cruzada por la independencia del Perú.

Cuando lo sorprendió la muerte, tenía en preparación tres importantes trabajos históricos también: *Campaña de Pichincha*, *Campaña de Intermedios por el General Santa Cruz*, y *Campaña de Ayacucho*, en las que fué actor distinguido, obras que indudablemente hubieran sido un precioso contingente de informaciones históricas, sobre aquellas lejanas y gloriosas hazañas, de la acción externa de la Revolución de Mayo.

JUAN M. ESPORA.

GALERIA ORIENTAL



General Don José Echeverry

## El Cnel Don Santiago Romero

En la Ciudad de Buenos Aires, el 3 de Abril de 1825, nació el que fué Coronel de caballería de línea Señor D. Santiago Romero, cuyo retrato aparece en la 6ª entrega (pág. 91) de esta publicación y cuyos servicios á la patria vamos á rememorar en breves renglones. Comenzó la carrera militar como ayudante del General Don Angel Pacheco, jefe de la División del Centro y con él se encontró en el combate librado entre la Vanguardia de dicha división y la del Ejército Aliado, el 31 de Enero de 1852, con éxito desgraciado para la primera que fué derrotada completamente. Con el mismo General Pacheco y con la misma graduación militar peleó en Monte Caseros el 3 de Febrero, día en que también triunfó el ejército aliado dando por consecuencia la terminación de la tiranía de Rosas. En Setiembre del mismo año formó en las filas revolucionarias y estuvo con los defensores de la ciudad de Buenos Aires, habiéndose encontrado en las salidas y combates consiguientes que hicieron las fuerzas sitiadas, á órdenes del hoy Teniente General D. Emilio Mitre, el 24 de Diciembre y el 21 de Enero del año 1853.

Durante el segundo sitio, el año 1859, volvió á servir en clase de Teniente 1º y como ayudante del Detall General. Vuelto al lado de D. Emilio Mitre, hizo la campaña de 1861 como ayudante de dicho general y asistiendo con él á la batalla de Pavón.

Aceptada la guerra á que el Gobierno del Paraguay nos provocara, fué dado de alta en clase de Sargento Mayor y nombrado Ayudante de Campo

(¹) Episodios Nacionales, 6ª edición pág. 191 y sig.

del Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, en campaña, Sr. General D. Juan A. Gelli y Obes, en fecha 12 de Julio de 1865. Este ascenso y el puesto de confianza que se le encomendó en época tan delicada, demuestran el gran aprecio en que sus superiores tenían á Romero.

Durante la prosecución de tan sangrienta como gloriosa guerra el año 1866, tocóle al Mayor Romero tomar activa y recomendable participación en las siguientes importantes acciones de armas: Pehuajó, Paso de la Patria, 2 y 20 de Mayo en Estero Bellaco Sud, Tuyuty, 10 y 11 de Julio en Yataity-Corá, las de 16 y 18 del mismo mes en Boquerón, y además en muchas escaramuzas ó combates parciales, durante toda la campaña.

En la batalla de Lomas Valentinas (27 de Diciembre de 1868) se distinguió de tan especial manera que mereció ser mencionado en el parte oficial, del cual fué nombrado conductor.

En 26 de Junio de 1868 fué ascendido á Teniente Coronel y el 69 nombrado ayudante del Sr. Ministro de Guerra, General D. Martín de Gainza, puesto del que pasó á fines del mismo año á mandar, como primer jefe, la Escolta de Gobierno, distinción que conservó hasta Junio de1880.

Como muestra de mayor confianza y en pago de sus servicios, sin quitarle el mando de la Escolta, fué nombrado Edecán de S. E. el Presidente de la República y ascendido á Coronel graduado en el trascurso del año 1870.

Los años 73 y 79, acompañó al Dr. D. Wladislao Frias á San Juan y Jujuy, respectivamente, provincias para las que éste fué nombrado interventor, prestando, en ambas ocasiones, importantes servicios que le valieron elogios y recomendaciones.

El mismo año 1879 expedicionó al Río Negro, sirviendo en el cuartel general á órdenes del Teniente General D. Julio A. Roca.

En Diciembre del 1885, fué promovido á Coronel efectivo.

Estos, recopilados á la ligera, son los hechos más notables que esmaltan los 26 años de servicios del Coronel D. Santiago Romero y que le hicieron merecer las siguientes condecoraciones: Cordones de oro por la batalla de Tuyuty, acordados por el H. Congreso Nacional, una medalla de oro por la Campaña del Paraguay, otra medalla de oro por la expedición al Río Negro y una cruz de bronce con pasador de oro, acordada por los «E. E. U. U. del Brasil» por la Campaña del Paraguay.

Falleció el Coronel Romero el 23 de Enero de 1892 apreciado de sus compañeros de armas sin dejar un enemigo y sentido de los que le conocieron y mucho más de los que cultivaron su amistad.

GALERIA PARAGUAYA



Coronel Juan Centurión

# ESTADO MAYOR GENERAL

del 2º Cuerpo de Ejército

## Sargento Mayor D. Carlos Artayeta

Empezó á servir cuando el sitio de la ciudad de Buenos Aires durante el cual asistió á la batalla de San Gregorio á las órdenes del Comandante D. Luciano Pita y posteriormente á las del Mayor Liborio Muzlera. Posteriormente perteneció al Regimiento de Buenos Aires hasta su disolución después de lo cual continuó sus servicios en el Regimiento «Húsares del Plata»:

Asistió á la batalla de Pavón en el Regimiento 14 de Guardias Nacionales y á la acción de Cañada de Gomez. Fué durante 3 años ayudante del General W. Paunero, hasta que fué incorporado á la Plana Mayor de la Comandancia General de la frontera Norte, General D. Emilio Mitre.

Durante la campaña del Paraguay prestó sus servicios como ayudante del Detall del 2º Cuerpo y asistió á la batalla de Tuyuty y al asalto de Curupaity, por cuyas acciones de guerra usa los cordones y el escudo de plata acordado por el H. Congreso y hoy tiene la cruz de bronce que el gobierno del Brasil decretó para los que hicieron esa campaña.

Posteriormente, el Mayor Artayeta ha prestado importantes servicios en la frontera del Río Negro y hoy revista en la plana Mayor activa.

# PICARDÍA

CUENTO DE CAMPAMENTO

## Recuerdos de la guerra del Paraguay

### I

Después de la toma de *Curuzú* por las tropas del Barón de Porto Alegre, y al día siguiente de la conferencia entre el General Mitre y el Mariscal López en el pequeño bosquecillo de palmeras de Yataity-Corá, habíamos descendido hasta la desmantelada batería de Itapirú, para subir el río Paraguay y campar á dos tiros de

cañón de la fortaleza de Curupaity, sobre la márgen izquierda de aquel río.

Aunque llegamos en la noche del 12 de Setiembre, tomamos tierra recién el 13, fecha que no dejó de alarmar á algunos espíritus supersticiosos.



Nueve días de trabajos constantes y pesados en construir faginas (gaviones) y escalas en el bosque inmediato, del otro lado del río, habían agotado nuestras fuerzas, y si bien la esperanza de un pronto desenlace de la cruel guerra que sosteníamos, nos alentaba para tentar el último sacrificio, empezábamos á echar de menos el reposo enervante del campamento de Tuyú-ty.

Pero al fin ya estábamos en la víspera de resolver la gran incógnita; el velo misterioso del porvenir que nos estaba reservado, debía descorrerse dentro de algunas horas para mostrarnos libre y espedito el camino de la Asunción ó cerrada la barrera que regaríamos con nuestra sangre.

Nadie pensaba en el sacrificio individual en aquella solemne hora histórica. Diríase que cada uno se creía parte integrante, muelle, resorte, pieza del gran todo que era el ejército, única entidad que se tenía en cuenta y por cuyo honor se iba á luchar. Por otra parte, nuestras armas aún no habían sufrido un solo revés y frente á las trincheras que López acababa de construir teníamos escalonadas nuestras tropas de *élite*.

Además, y esto lo sabíamos perfectamente, en el consejo de guerra de oficiales generales con mando de ejército, en el cual se había discutido las últimas modificaciones introducidas al plan de batalla, el Almirante Tamandaré había cerrado la discusión sobre la importancia de las fortificaciones que debían ser asaltadas, diciendo tranquila y sentenciosamente, y recalcando cada una de sus palabras con la suficiencia de Nelson en la víspera de la batalla de Trafalgar: «*A manhá eu descangalharei tudo iso en duas horas!.....*» [1].

Cómo dudar del éxito! Teníamos veinte mil hombres de asalto, de los cuales diez pertenecían al Barón de Porto Alegre, uno de los mejores Generales brasileros, y los otros diez al Ejército Argentino, cuyas divisiones estaban bajo el comando inmediato de Jefes como Paunero, E. Mitre, Rivas y Arredondo...

Por el otro frente del cuadrilátero debía operar el General Flores con ocho mil hombres de Caballería escogida, y por el lado de Tuyu-ty el General Polidoro debía maniobrar al frente de diez y ocho mil hombres de Infantería y ciento diez piezas de artillería; y todo este formidable poder militar, apoyado por la poderosa escuadra brasilera, á órdenes del Almirante Tamandaré, que fondeada frente á Curuzú, jaqueaba por el río á Humaitá y enfilaba las baterías de Curupaity!.....

## II

En el campamento reinaba ese silencio imponente de los grandes momentos. Una nutrida línea de hogueras marcaba el sitio de los diferentes cuerpos; en segundo término hallábase la línea de carpas, y á sesenta pasos hacia el occidente, encajonado entre las barrancas y el Chaco, el río Paraguay que se deslizaba tranquilo en su eterna marcha hacia el Plata y el Océano!

[1] Histórico.

*(Continuará.)*

IMPRENTA JACOBO PEUSER, BUENOS AIRES.

# ÁLBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no dá Derechos

Año I.—Entrega 12ª Julio 15 de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO




General Don José Miguel Arredondo
Comandante en Jefe de la 2ª División del 1r Cuerpo de Ejército

## NUEVA INSTITUCION DE CARIDAD

La Asociación *Guerreros del Paraguay*, infatigable en el propósito de cumplir con los fines de su institución, arbitrando recursos y creando elementos que funcionen regularmente y tengan la organización necesaria para hacer eficaz su acción en el socorro de los desvalidos, se ocupa en estos momentos de la fundación de una gran Asociación auxiliar de Damas que, constituída por sí misma, tenga por misión organizar fiestas de caridad y atender directamente á los pobres que necesitan de su auxilio.

Es evidente que nadie como las Señoras saben discernir dónde es más apremiante y necesaria la acción de la caridad, nadie como ellas sabe arbitrar los recursos y la manera en que han de ser pedidos, organizando Kermeses, Bazares, Conciertos, Conferencias y esa multiplicidad de formas que el ingenio femenino pone en práctica para crearse los recursos necesarios que lleven el pan, el abrigo, la medicina que necesita la indigencia vergonzante, que muchas perece por no pedir á hombres el socorro que pedirían á Señoras, cuando, como muchas veces sucede, se trata de esposas ó hijas de personas que han vivido con cierta comodidad mientras el jefe de la familia ha dado calor y vida al hogar con su trabajo y su servicio á la patria en los días de peligro.

De esta asociación que se trata de crear es á su vez auxiliar obligada la «Asociación Guerreros del Paraguay» en sus relaciones con los poderes públicos y en todas aquellas que sean propias del sexo fuerte, como la de publicidad, etc., etc. y son estos esfuerzos combinados los que aseguran desde luego un éxito completo á la nueva sociedad. Son numerosas ya, las damas que han aceptado el puesto de honor en la lucha por la caridad que la Asociación de Guerreros les pide, figurando entre las que han de formar el núcleo de la fundación distinguidas señoras esposas y viudas de generales, jefes y oficiales, miembros de la gran familia militar.

Pero no es posible silenciar el valioso concurso y la adhesión á la idea que les presta el Sr. Canónigo honorario y Vicario castrense Dr. Celestino Pera, Capellán aceptado por aclamación y Director espíritual de esta Asociación, quién promoverá dentro de breves días la primera reunión preparatoria, en el claustro de un templo, con el fin de conocer los valiosos elementos de que ha de componerse y constituir la primera comisión que ha de convocar á la asamblea en que se ha de elegir la Comisión Directiva en propiedad.

El Album de la Guerra del Paraguay, órgano en la prensa, representante de la Asociación de Guerreros de esa campaña, cumple con el deber de hacer públicos los esfuerzos de ese grupo de patriotas, y pide á sus colegas de la república favorezcan con su concurso este propósito, en el cual no hay más favorecidos que los pobres y menesterosos por razón de aquella campaña.

## REGIMIENTO DE ARTILLERÍA LIGERA

**Desde este número empezamos á publicar los retratos de los Jefes y Oficiales del Regimiento de Artillería Ligera y de la División de Artillería en el orden en que los vamos adquiriendo. Con este motivo rogamos á las personas que posean retratos de Jefes y Oficiales de esta División se dignen PRESTARLOS para su reproducción, después de lo cual les serán devueltos.**

## UNA OBSERVACIÓN HISTÓRICA (*)

**(Con motivo del estandarte paraguayo tomado en el combate del 2 de Mayo de 1866)**

Señor Director del Album de la Guerra del Paraguay:

En la entrega séptima de su popular Album, al ocuparse el señor Coronel José María Uriburu, de la participación que tuvo el Regimiento 1° de Caballería de Línea en el combate del 2 de Mayo de 1866, contra los Paraguayos, hay una afirmación histórica que está en completa oposición con los documentos oficiales de esa época y lo que dicen las listas de revista de aquel bravo regimiento.

No es nuestro ánimo refutar al mencionado señor Coronel Uriburu, que, como lo declara, escribe de memoria, fiado en sus recuerdos, después de 27 años de aquel memorable combate; pero en obsequio á la verdad histórica, cuando los hombres jóvenes de la generación de ahora, estamos estudiando esa gran guerra, á la luz de los documentos, inéditos unos y publicados otros, libros, memorias oficiales é infor-

(*) Nota de la Dirección — Por falta absoluta de espacio, no se ha publicado antes la presente rectificación del Capitán Espora.

mes verbales, de los bravos actores en aquella lucha legendaria, es natural que procuremos por todos los medios á nuestro alcance, investigar la verdad de aquellos heróicos hechos, tanto como nos sea posible, máxime cuando escribimos la vida de los militares distinguidos de nuestra patria.

«Siento no recordar, dice el Coronel Uriburu, el nombre de pila del valiente cabo Gonzalez, tal vez alguno de mis compañeros lo recuerde, puede Vd. recurrir á otras fuentes, tal vez lo conserven en la memoria, héroe de tropa, posiblemente no pasará á la posteridad sinó con su apellido» y más adelante agrega: «El cabo González, catamarqueño, que había perdido su caballo en el choque, dió muerte al abanderado de la fuerza enemiga, quitándole el estandarte, y como se encontraba á pié hizo entrega de él al Sargento Luna, para que este se lo llevara al Coronel Segovia que á corta distancia se hallaba marcando el punto donde debía formar nuevamente el Regimiento».

Pero el entónces Teniente-Coronel Segovia, en el parte que elevó á la superioridad sobre aquel combate, publicada en la página 82 de la *Memoria de Guerra* del año 1866, dice lo siguiente: «En lo más vivo del choque el soldado *Fabián Bazán*, acompañado del de igual clase *Reyes Avila*, mató á un porta enemigo y el Sargento *Casiano Luna* le quitó inmediatamente el estandarte, el que después del combate tuve el honor de entregar en propias manos á S. E. el señor Presidente de la República, General en Jefe de los Ejércitos Aliados».



Coronel Don Federico Mitre
Comandante del 1º Escuadrón del Regimiento de Artillería Ligera

Además, Luna fué ascendido á Alférez sobre el campo de batalla el mismo día del combate por el hecho que menciona Segovia en su parte. Este bravo pertenecía al Escuadrón compañía de Flanqueadores. En cuanto á Fabián Bazán, era soldado de la misma compañía, ascendió á Sargento también sobre el campo de batalla y con igual fecha que el anterior. Respecto de Reyes Avila, no aparece su nombre en la lista de revista del Regimiento 1º por los meses de Abril ni Mayo, ni tampoco es dado de baja por muerte ú otra causa en la de Junio. El señor Coronel Uriburu, era entónces Alférez de la 1ª compañía del 2º Escuadrón (*Regimiento 1º de Caballería de Línea* —Listas de revista de Abril á Junio, legajo del año 1866, en el Archivo del E. M. G.).

Segovia al elevar el parte, el mismo día del combate, no es admisible que confundiera los nombres de los soldados, en un hecho que debió ser tan notorio y tener tanta resonancia, no solo en el Regimiento, sinó también en el ejército, y en apoyo de esta nuestra opinión, está la mencionada lista de revista del mes de Junio, en que son ascendidos á Alférez y Sargento, Luna y Bazán, respectivamente. Entónces, contra lo aseverado por el Señor Coronel Uriburu, puede la historia con toda confianza, acordar el honor de haber tomado un estandarte paraguayo, en el combate del 2 de Mayo de 1866, al Sargento CASIANO LUNA y soldado FABIAN BAZAN, bien que quedando en la penumbra *Reyes Avila* por las razones que hemos expuesto antes.

En la citada lista de revista de Junio de 1866 no se hace mención de ningún *cabo González*. No es posible admitir tampoco, que esto fuera por olvido ú omisión; el nombre del que quita un estandarte y la vida al enemigo que lo lleva, en un combate ó batalla, no es cosa tan vulgar é insignificante que pase desapercibida. para premiar á otros por equivocación ó error, en lugar del verdadero que llevó á cabo acción tan distinguida!

Queda pues despojado el tal *cabo González*, de la efímera y momentánea gloria, con que lo endosaba á la posteridad, haciéndolo figurar entre los héroes, el señor Coronel, fiado nada más que en sus recuerdos de ahora 27 años.

Saluda muy atentamente al Señor Director.

JUAN M. ESPORA

## REMINISCENCIAS HISTÓRICAS

(A propósito de un reportaje sobre la muerte del Mariscal López)

*Señor D. José C. Soto*, Director del «ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY».

Mi estimado amigo:

En su interesante revista del último número, al reproducir V. la versión histórica sobre la muerte del Mariscal López, escrita por mi hermano el Señor Héctor F. Decoud, agrega á ella como rectificación y complemento, un reportaje á que fué solicitado y accedió el Coronel Centurión.

Prescindiendo de la autoridad que en la materia atribuye V. á este personaje paraguayo, y dado el crédito que el ALBUM tributa á sus aseveraciones, permítame, en interés de la historia en cuestión, ob-

servar que de ese testimonio, no resultan las *inexactitudes* que V. ha creído descubrir en la trascrita narración.

De ese reportaje surjen más bien divergencias de apreciaciones sobre meros detalles, pero nada fundamental en cuanto á los hechos que constituyen el cuadro final de la guerra. Es fácil demostrarlo, señalando lijeramente los tres puntos que abraza la exposición del Coronel Centurión.

En primer lugar, ella se refiere á la medalla conmemorativa de la campaña de Amambay decretada por el Mariscal López en 24 de Febrero de 1870, para los Jefes, Oficiales y soldados que lo acompañaron hasta Cerro-Corá. Al respecto, el Coronel Centurión, solo manifiesta ignorar la autenticidad del decreto, aúnque no lo pone en duda, y tan es así que solo cree haya podido producirse un error de cópia en la leyenda del reverso de la medalla, y que en vez de *Á las penurias y fatigas*, debió decir: *Venció penurias y fatigas*.

El concepto que encierra una y otra inscripción, si no es idéntico, difiere muy poco, y no descubro la razón porque debió decir el decreto lo que no dice cuando por otra parte se manifiesta ignorarlo. Puedo, afirmar, entre tanto, que ese documento oficial es perfectamente auténtico, pues he tenido oportunidad de ver el original.

El segundo punto del reportaje se refiere á la parte de la versión del señor Decoud sobre la derrota de la pequeña fuerza paraguaya desplegada en guerrilla ante el ataque de las tropas brasileras en Cerro-Corá, que se reputa inexacta. Lo curioso es que no se indica donde y en que consiste la inexactitud.



† Teniente-Coronel Estanislao Maldones
Comandante del 3er. Escuadron del Regimiento de Artilleria Ligera

El mismo Coronel Centurión afirma que el desbando ó la derrota tuvo lugar, es decir, el hecho capital que se refiere, y en cuanto á sus detalles, apénas se limita á invocar una relación publicada anteriormente por él, que desgraciadamente no ha circulado ó que no es conocida. Sus referencias por lo demás, no alteran los datos recojidos y consignados por el autor de aquella página histórica que se pretende rectificar.

Pero veamos el punto más interesante de la exposición que se presenta con ribetes de enmienda. Se trata de la persecución y muerte del Mariscal López. ¿Qué refiere sobre el particular el jefe paraguayo, que en otra parte, afirma haber asistido al campo del último desastre? Él no tiene nada que observar á la narración, porque no se encontró presente en el acto: solo conoce la versión *por referencias*, — cosa que dicho sea de paso, debe ser verídica, pues es notorio que bajo la presión del miedo en que vivían los Jefes y Oficiales más allegados al tirano, les impedía conocer los detalles insignificantes de la economía del ejército y operaciones de la guerra. (Veáse J. S. Godoy, Monografías Históricas pág. 85 y 103).

Pero sin embargo de que el Coronel Centurión solo sabe de aquella última escena por referencias, se permite agregar que no encuentra *correcto* el diálogo que el señor Decoud pone en lábios del Mariscal López y del General Cámara en el momento que precedió á la muerte de aquél.

Correcto podrá no haber sido; pero de ahí á que no sea cierto, media enorme distancia. Jamás la corrección brilló en los actos y palabras del déspota, y sabido es, que tratándose de sus intereses y comodidades personales, siempre les dió señalada preferencia. Así, cuando el General Cámara, avanzando hasta el arroyo Aquidaban-*miguí*,—á cuya orilla, López se encontraba ya gravemente herido,—le intimó rendición, éste, no solo pidió garantías para su vida, sinó también para sus intereses.

El Coronel Centurión que en sus crónicas alucinaciones por la vieja causa, no ha encontrado correcto en boca del tirano esas palabras, al afirmar que éste nunca habló de sus bienes, agrega, empero, que López *se concretó (?)* á preguntar al General brasilero, sí le *garantía todo!* Que mejor confirmación entónces del diálogo y del aserto estampado por Héctor Decoud? Acaso en esa *garantía de todo* que reclamaba el vencido, no estaba comprendido su fortuna, que quería salvar con la vida?

Queda así en toda su integridad la versión sobre los últimos momentos del Mariscal López, según el mismo reportaje que se propone rectificarlo. Y es el caso de agregar que por nuestra parte la escuchamos también de lábios de uno de los ayudantes del General Cámara, y él mismo, que parecía envanecerse de haber dado el último golpe militar al tirano, refería, sin desdoro para éste, que sucumbió pidiendo garantías para su vida y sus intereses.

Esto en lo que el reportaje se refiere á supuestas inexactitudes del relato en cuestión.

En lo que respecta á la autoridad que la dirección del ALBUM discierne á las referencias del Coronel Centurión, permítame dudar de ella y aún oponerle alguna de las tachas, que lo mismo ante el criterio jurídico como ante el de la historia hace nulo ó cuando ménos sospechoso el testimonio de los hombres.

El cesarismo asiático de Solano López, como otros de su género, ha tenido fanáticos, corifeos y cómplices. En la atmósfera vertiginosa en que vivieron y por las responsabilidades mismas que les cupo en aquella época pavorosa, no son ellos, por cierto, los que pueden ofrecernos toda la verdad de los sucesos en que fueron actores. Naturalmente existe la presunción al ménos, de que tales testimonios proceden bajo la influencia del interés propio, como resultado de la participación que tomaron en pró de una causa donde se vieron mezclados y comprometidos, ó en los hechos á que ligaron su acción. En todo caso, habría que empezar por purificar primeramente esas fuentes, sometiéndolas al laboratorio del exámen para arrancarles la dósis de verdad que pudieran contener.

No me refiero especialmente á este caso: hablo de todos los que, en una forma ú otra, han participado de las grandes ó pequeñas vergüenzas de una tiranía. Es el criterio que he tenido alguna vez para deplorar que el erudito Dr. Saldías haya apoyado algunas de sus referencias históricas sobre la conducta política de D. Juan Manuel de Rozas en informes de los que más ardientemente se mezclaron á los desvaríos del poder personal.

A propósito de la historia de la guerra del Paraguay á que sirve tan dignamente el ALBUM, no vaya V. á incurrir, mi amigo, en la ingenuidad de un estimado compatriota suyo, publicista, orador y diplomático, que investigando estos mismos asuntos, fué á visitar aquel país, siguió el itinerario del ejército aliado, rastreó sus huellas, y luego con su facilidad y ventajas de hombre de mundo, se puso en contacto con los Jefes de Solano López que tomaron parte activa en la memorable contienda. Un día le vimos á su regreso, ostentando los trofeos de su expedición.

—¿Qué ha conseguido V? —le preguntamos.

—Todo, nos contestó. He logrado verdaderas revelaciones. Aveiro, Maiz, Resquín, Caballero, se han *confesado* y me han llenado de datos preciosos, ignorados hasta hoy. Figúrese Vd. que he llegado á convencerme de que en realidad existió una conspiración contra la vida del Mariscal López y que dió lugar á las más sangrientas represiones que se conocen.

Las convicciones que á este respecto traía el distinguido investigador, eran fruto de las confesiones que partían de los cómplices, interesados en demostrar que hubo motivo ó podría resultar justificada la hecatombe de Saint-Barthélemy ó las tristes efemérides que recuerdan á San Fernando y Pyquisiry.

Nunca con más razón que tratándose de estos asuntos, conviene proceder bajo severo beneficio de inventario.

Siempre afectuosamente—

ADOLFO DECOUD.

Estudio, Julio 19 de 1893.

# EL GENERAL JOSÉ MIGUEL ARREDONDO

El General Arredondo nació en el pueblo de Canelones, República Oriental, el año 1834. Muy jóven aún se alistó en la División que á las órdenes del General César Díaz vino á la batalla de Caseros, donde concurrió con su esfuerzo á la caída de Rosas. Durante el sitio de Lagos en 1853, se distinguió siempre por su astucia y serenidad, ocupando los puestos más avanzados al frente de las escuchas.

En Cepeda, en Pavón, en el Tala, en las escursiones de los salvajes, como Oficial ó como Jefe, su figura siguió destacándose. En Cepeda cúpole la honra de cubrir la retirada del ejército de Buenos Aires, mandando personalmente el batallón 2 de línea. Durante la campaña de Pavón organizó el 6° de Línea, cuyo número ya en los llanos del interior, en los esteros ó en los trincheras paraguayas se distinguió siempre por su valor y disciplina en los momentos de mayor peligro.

En nuestras luchas intestinas, cuando se combatía por estirpar un pasado encarnado en el caudillaje del interior, Arredondo tiene episodios notables de valor. En esa larga campaña recibió su única herida en el brazo izquierdo.

Empezada la larga y heróica guerra contra el Paraguay, el 24 de Mayo de 1866, en la batalla campal más grande que se halla librado en Sud América, Arredondo guardaba con los batallones 4 y 6 de línea uno de los puntos al costado del estero por donde tenía que penetrar el enemigo. Es sabído el ímpetu con que llevaron los Paraguayos su famosa carga en aquel día llegando á sujetar las riendas de sus caballos casi sobre algunos cuadros de los aliados.



Mayor Manuel Aranda
Del 4o Escuadrón de la División de Artillería

Arredondo formó uno con sus dos batallones, y presentó una muralla de bayonetas á la caballería enemiga, que á pesar de sus desesperados esfuerzos no consiguió conmoverlo. La pujanza de los Paraguayos en ese día fué tal, que muchos de los ginetes fueron á morir entre las mismas filas argentinas.

En el heróico asalto de Curupaity es popular la actitud de Arredondo. A la cabeza de la segunda división del ejército llegó hasta el borde de los fosos y permaneció allí recibiendo el más espantoso fuego de que se haga mención en tan larga campaña, hasta que recibió órden de retirarse, haciéndolo con toda calma, como si le doliese abandonar una presa á que tenía derecho.

Posteriormente, habiendo bajado del Paraguay, para combatir al caudillo Juan Sáa en el interior, lo derrotó completamente en el paso de San Ignacio en 1867, que fué el golpe maestro sobre el caudillaje, ganando allí las palmas de General.

En la primera guerra de Entre Rios, se distinguió por su habilidad persiguiendo á López Jordán, que se vió obligado á pasar á Corrientes para ser derrotado en Ñaembé en 1871.

La revolución de 1874 le contó en sus filas, venciendo al Comandante Catalán en Santa Rosa, y siendo vencido en la otra batalla del mismo nombre por el Coronel Julio A. Roca.

En la revolución de 1880 formó en las filas de la resistencia de Buenos Aires y es opinión generalmente admitida que si se le hubiera confiado la dirección de las operaciones militares, la faz de los acontecimientos habría cambiado totalmente.

Iniciada la cruzada de los Orientales contra el gobierno de Santos, mandó en jefe el ejército revolucionario, siendo derrotado en las puntas del Quebracho el 31 de Marzo de 1886.

Á pesar del valor sereno de que tantas pruebas tiene dadas el General Arredondo, la índole de su personalidad militar se manifiesta más por su tendencia hacia la estrategía. De una actividad asombrosa en el momento de la acción, concibe y ejecuta sin vacilar el plan que se propone sin preocuparse absolutamente de los pequeños detalles, confiado en la disciplina que previamente ha sabido establecer entre sus subordinados.

Sus hechos de armas tienen una fisonomía típica, casi diríamos cierta originalidad, en la que entra por mucho la audacia. Su reserva, su disimulo y su circunspección, mientras concibe y medita un plan es otro de sus rasgos característicos pasando de una inacción en apariencia indolente á un período de actividad que desconcierta por lo rápido y enérgico á cualquier adversario.

Tales son los principales rasgos de la personalidad militar del General Arredondo.

## EL CORONEL

## Don José Maria Ávalos

De algunas revistas y datos particulares extractamos los siguientes apuntes biográficos referentes al Coronelde la Nación, D. José Mª Avalos, cuyo retrato publicamos (pág. 164) el cual tomó parte en la campaña del Paraguay, al mando del Batallón 1° de Santa Fé, y como jefe sucesivamente de la 7ª Brigada del 1er Cuerpo de Ejército y de la 4ª División del mismo.



Mayor Juan B. Jobson
De la Brigada de Artillería del Teniente-Coronel Leopoldo Nelson

El Coronel Ávalos es santafecino, nacido en 24 de Setiembre de 1825 y pertenece á esa falange de guerreros heróicos que á las órdenes del General Paz, pelearon por la libertad de la Patria en el sitio de Montevideo, lo mismo que en los campos correntinos, contra las huestes de la tiranía.

Allí, en la llamada con razón, *Troya moderna*, ganó el Coronel Ávalos sus primeros galones y recibió las primeras heridas en su pecho, al lado de tantos insignes militares que han ilustrado con sus hechos las armas argentinas y orientales.

Fué soldado distinguido y abanderado de la escolta del General Paz, desde el año 42, y después Alferez del batallón 5° de línea, habiendo ascendido á Teniente en el campo de batalla del 6 de Noviembre, en donde cayó herido gravemente.

Sirvió también en calidad de Ayudante del General D. César Díaz.

El año 46 pasó, entre otros muchos oficiales beneméritos, á Corrientes á incorporarse al General Paz, pero habiendo tenido noticias de la disolución del Ejercito en la Esquina, en donde desembarcaron, siguieron hasta la capital, y allí el Teniente Ávalos, cuando se reorganizó el ejército correntino, entró en el batallón Cazadores de la Unión á las órdenes del Coronel D. Miguel Virasoro, en cuyo cuerpo fué ascendido á capitán por su valiente comportamiento en *Villanueva*, mereciendo una mención honrosísima del General Madariaga.

En ese Batallón de la Unión asistió á la batalla de Vences, y habiendo caído prisionero, fué conducido á Entre Rios.—Puesto en libertad por el General Urquiza en el campamento de Calá, regresó al Paraná en unión con el Capitán Palma, su compañero de armas.—De allí pasó á Santa Fé, su ciudad natal, y sindicado de *salvaje unitario* fué remitido por orden del gobierno al campamento de Santa-Coloma, siendo conducido luego engrillado y acollarado con cadena al Mayor D. Agustín Rolin á los calabozos de Santos Lugares, en donde permaneció pasando las crueles penalidades propias de aquella época, hasta el día memorable de la batalla de Caseros, en que los presos se libertaron por la fuerza de los acontecimientos.

Sería trabajo muy prolijo é inadaptable al poco espació de que disponemos, el entrar á mas detalles de la brillante foja de servicios militares y civiles prestados por el Coronel Ávalos desde esa fecha inolvidable de la libertad de la Patria (3 de Febrero de 1852) hasta el año 1865, en que concurrió á la campaña del Paraguay, al frente del batallón 1° de Santa Fé.

Basta decir que sus grados todos han sido ganados en acciones de guerra; que desempeñó múltiples y delicados cargos y comisiones militares en Entre-Rios, Mendoza y Santa Fé, habiendo sido en esta provincia Comandante General de las fuerzas y jefe de la frontera norte.

Asistió á las batallas de Cepeda en clase de jefe de guerrillas á las inmediatas órdenes del Coronel D. Cayetano Virasoro, jefe de la línea de Vanguardia, habiendo merecido del General D. Benjamín Virasoro una mención muy honrosa á la vez que el ascenso á Teniente-Coronel efectivo; y á la de Pavón, como jefe del regimiento «Centeno», compuesto de los batallones 2° y 3° formados bajo la base del heróico batallón «Caseros» al que Ávalos dió organización por decreto del Gobierno de la Nación del año 1861, siendo ascendido con la fecha del día de la batalla á Coronel graduado.

Iniciada la guerra con el Paraguay, el Coronel Ávalos se trasladó al mando del batallón 1° de Santa Fé, fuerte de 500 plazas, á Concordia, en donde ya se encontraba el General en jefe de los Ejércitos aliados, Brigadier General D. Bartolomé

Mitre, el cual visitó al batallón Santafesino, dirigiéndole una brillante proclama, que en aquellos tiempos corría impresa.

A ese honor y al que le cupo á su jefe individualmente, por los conceptos honrosos con que fué celebrada por el General Mitre, la buena organización dada al batallón, se agregó el de ser designado ese cuerpo para que sirviera de escolta al General en jefe hasta Uruguayana, á la marcha del Ejercito.

El Coronel Ávalos asistió al frente de su batallón á la rendición de Uruguayana entre los demás cuerpos que componían el ejercito argentino.

De Uruguayana siguió la marcha al Paraguay como jefe de la 7ª Brigada del 1er cuerpo de Ejército compuesta del batallón de su mando y del 5º de línea, incorporándose al ejército en el Paso de la Patria, en donde hizo el pasaje de las fuerzas á sus órdenes, con la vanguardia.

Al frente de su Brigada, el Coronel Ávalos, tomó parte en el combate del 2 de Mayo y en la batalla del 24 de Mayo ó de Tuyuty.

Tomó parte también en el asalto de Curupaity, en donde la 7ª brigada formó cabeza de columna de ataque. En ese día memorable para las armas argentinas, en que perecieron tantos valientes, tuvo la suerte de salir ileso, á pesar de haber caído su caballo acribillado de balas, cayendo también á su lado sus ayudantes: tenientes Rios, Rodríguez y Gonzalez, los dos primeros muertos y éste gravemente herido.

Allí sucumbió, asi mismo, el abanderado D. Mariano Grandolí, con casi toda la escolta de bandera, bravo oficial que sostuvo á pié firme el pabellón desplegado sobre el mismo foso de la trinchera, más de una hora, recibiendo una lluvia de balas.

El batallón 1º de Santa Fé tuvo en ese día más de doscientas bajas.

Posteriormente fué nombrado el Coronel Avalos, jefe de la 4ª División del 1er cuerpo de Ejército, al mando de la cual siguió la campaña, hasta mediados del 67 en que se le trasladó á Santa Fé con una comisión cerca del Gobierno.

Estando en esta ciudad y cuando ya se disponía á regresar al Ejército, estalló en Mendoza la célebre revolución de Sáa y Videla.

Ante el conflicto que para la Nación era en aquellos momentos ese hecho, el Gobierno de Santa Fé, mandó al Coronel Ávalos al frente de las fuerzas existentes en la frontera, se trasladase á Córdoba á incorporarse al General Paunero, jefe superior de las fuerzas de la Nación en operaciones.

Sofocado el movimiento, el Vice-Presidente de la República en ejercicio del Poder, dirigió una nota al Gobernador de Santa Fé y otra al Coronel Ávalos encomiando y agradeciendo la eficacia de los servicios prestados á la causa del orden y de las instituciones, que en aquellas circunstancias hubieron de ser puestas en gran peligro.



Coronel Don Julio Ruiz Moreno
Capitán de la 1ª Bateria del 2º Escuadrón del Regimiento de Artillería Ligera en la Guerra del Paraguay

Esto no impidió que el Coronel Ávalos simultaneamente con esos sucesos, que no se conocían en el Paraguay, fuese suspendido y citado á un Consejo de Guerra por no haber regresado al Ejército durante la licencia concedida.

Sin aclararse este punto, quedó en Santa Fé, al frente de la Inspección General de Armas de la Provincia y de la jefatura de policía de la Capital, hasta mediados del año 68, en que habiendo sido derrocado el Gobierno de D. Nicasio Oroño, emigró al Chaco, fundando en San Fernando (antigua reducción de indios) un Establecimiento que ha servido de base al actual pueblo de Resistencia, capital del Chaco Austral.

El Coronel Avalos allí, combatió con sus peonadas contra fuertes invasiones de indios, en repetidas ocasiones, siendo el baluarte y garantía de los primeros pobladores de aquellas regiones, á la vez que un gran factor del progreso local.

El General Obligado, Gobernador entónces del Chaco dió el nombre de «Resistencia» al pueblo que floreciente hoy existe, en conmemoración de la resistencia tantas veces hecha por el Coronel Avalos, á los indios, con sus propios elementos.

En épocas transitorias en que el Coronel Ávalos pasó del Chaco á Corrientes, llamado por el Gobierno de esa Provincia, ha desempeñado varios cargos militares: —en el Gobierno de Baibiene 1870, Comandante general de los Departamentos del Norte; en el Gobierno de Derquí 1878, Jefe y Comandante de Armas de la Plaza; —Durante la Intervención nacional de 1880, desempeñó el mismo cargo.

En 1885, siendo Presidente de la República el General D. Julio A. Roca, se hizo justicia al Coronel Ávalos, dándolo de alta en el Ejército y concediéndole la efectividad de su grado.

## El Teniente-Coronel Estanislao Maldones

Con justiciero entusiasmo vamos á enumerar, aunque lacónicamente, los servicios prestados á la Patria por este soldado ejemplar, que mereció la especial distinción de ser presentado por el General en Jefe del Ejército Aliado en la Guerra del Paraguay,

D. Bartolomé Mitre, á S. M. I. Don Pedro II, inmediatamente después de la toma de la Uruguayana.

Entró al servicio de las armas el 10 de Noviembre de 1840, á la temprana edad de catorce años en clase de soldado y destinado á la guarnición de «Martín García», de la que con el tiempo había de ser segundo jefe y de donde pasó á formar parte del Ejército de Operaciones «División del Norte» contra la escuadra Anglo-Francesa.

Habiendo ascendido á Cabo 1°, el 20 de Noviembre de 1845 se batió en las baterías de la Vuelta de Obligado, combate en que arrancó una manga de la chaqueta de su uniforme para trasformarla en tacos de que se carecía y en cuya retirada salvó «su bandera» á punto de caer en manos del enemigo, acción que le valió ser ascendido á Alferez en el campo de batalla. Con dicha clase militar asistió al combate del Tonelero el 25 del mismo mes y año, donde recibió una herida en el hombro derecho ocasionada por un casco de bomba. Como Teniente 2° de la artillería, División de Costas, se batió en Caseros y pasó á formar parte, como Teniente 1°, de la División de Artillería creada en 1853 y puesta á órdenes del entónces Teniente-Coronel Martín de Arenas. Habiendo sobrevenido los sitios de Buenos Aires, formó parte de la guarnición del «Fuerte» (hoy *Casa Rosada*) por lo que se hizo acreedor á las consideraciones y distinciones acordadas por el S. Gobierno del Estado.

Como Capitán se batió en la memorable batalla de Cepeda hasta consumir las municiones de reserva, siendo la de su mando la única artillería que regresó á Buenos Aires, después del desastre, embarcándose en San Nicolás de los Arroyos, reforzando la de la escuadra y batiéndose con ella al día siguiente, en el mismo puerto, contra las fuerzas navales de la Confederación.

A las órdenes del General D. Benito Nazar y con grado de Sargento Mayor, tomó parte activa en la batalla de Pavón, después de la cual pasó á prestar sus servicios en la isla de Martín García hasta la iniciación de la Guerra del Paraguay, á la que marchó de los primeros en el Ejército que á las órdenes del General Paunero debía operar sobre la provincia de Corrientes, traidoramente ocupada por fuerzas paraguayas, y recuperada el 25 de Mayo de 1865, grandioso aniversario patriótico; en la batalla de Yatay, también tomó parte Maldones, como en el sitio y rendición de la Uruguayana, tres acciones de guerra que le valieron el uso de las tres medallas que, correlativamente, otorgaron á los que se batieron en ellas, el H. C. Argentino, el Gobierno Oriental y el Imperial del Brasil.

Ya en terreno enemigo en 1866, encontróse el Jefe de que nos ocupamos, en el combate del Estero Bellaco el 2 de Mayo y los días 8, 10 y 20, en los cañoneos que facilitaron el pasaje de dicho estero, ganando los cordones de Tuyuty, en esta gran batalla habida el 24 del mismo mes y año. El 3 de Noviembre del siguiente año, guarneciendo los reductos de Tuyuty, sorprendido por el enemigo, tuvo que abandonar momentáneamente sus posiciones, pero para recuperarlas en seguida. Batiose en Lomas Valentinas y en casi todas las acciones de armas realizadas hasta la conclusión de la guerra, lo que le hizo merecer la condecoración decretada por nuestro H. Congreso con ese objeto.

Inmediatamente después de la guerra y por muerte del Gobernador de la Provincia de Entre-Ríos, General Urquiza, insurreccionase López Jordán, lo que origina una campaña y que se halle en el combate de «San Cristóbal» el ya Teniente-Coronel Maldones, yendo después de la terminación de aquella, como segundo Jefe á «Martín García» con guarnición del Regimiento de Artillería Ligera, que mandaba el hoy General de División D. Joaquin Viejobueno. En este delicado puesto sofocó dos sublevaciones verificadas los años 71 y 75, habiendo sido primer Jefe de un Regimiento de Artillería el 74, á órdenes del General Ayala con el objeto de sofocar la revolución de dicho año.

El 23 de Junio de 1876 falleció á consecuencia de las enfermedades contraídas en los campamentos y combates á que asistió en bien de la Patria durante más de treinta y cinco años de contínuos servicios.

Era el Teniente-Coronel Maldones un oficial práctico de artillería, de relevantes prendas para el servicio de campaña, descollando por su vigilancia, actividad y valor sereno que suplían con ventaja su falta de conocimientos técnicos de que por razón de la época carecían, como él, muchos de sus contemporáneos.

## EL SARGENTO MAYOR LUCIO SALVADORES

† El 22 de Setiembre de 1866 en Curupaity

(Véase la página 171)

Lucio Salvadores pasó su infancia en el destierro; su padre D. Bonifacio Salvadores, perseguido por el tirano Rosas, por pertenecer al partido de la libertad, en momentos de embarcarse en el mes de Julio del año cuarenta, fué aprehendido por los esbirros del tirano y conducido á la cárcel donde hubo de ser fusilado, como lo fueron sus hermanos Pedro y el Coronel de la Independencia Angel Salvadores, después de la batalla del Rodeo del Medio.

En la cárcel algunos meses y después de grandes empeños pudo conseguir su libertad, teniendo que poner veinte personeros; logró después de esto emigrar á Montevideo, donde lo siguió su esposa con ocho hijos, pequeños la mayor parte. Llegó el suspirado día de la caída del tirano, 3 de Febrero de 1852, y entónces pudieron regresar á la patria, en donde en Diciembre del mismo año fué declarada la ciudad de Buenos Aires en estado de sitio, y Lucio, como todos sus hermanos, ingresaron á la Guardia Nacional, donde prestaron sus servicios en los cantones, siendo Lucio artillero de una compañía del 2° Regimiento que mandaba el Coronel Bustillos.

Concluído el sitio fué empleado en el comercio, dedicándose después á los trabajos de campo, hasta el mes de Diciembre del año 1859, en que ingresó como soldado distinguido del Batallón 2° de infantería de línea, en cuyo cuerpo marchó á la frontera del Norte; al poco tiempo fué ascendido á Subteniente, y debido á sus conocimientos, inteligencia y contracción obtuvo su ascenso de Teniente 2° poco ántes de la batalla de Pavón, en cuyo hecho de armas se distinguió por su valor, desempeñando el puesto de Ayudante del Jefe del Cuerpo, el ilustrado Comandante Adolfo Orma; y habiendo sido muerto ese día el ayudante Mayor Diez, fué promovido á Ayudante Mayor 2° y al poco tiempo á Capitán; habiendo obtenido el grado de Sargento Mayor en el año 1864.

En el mes de Abril del año 1865, las tropas del bárbaro tirano Francisco Solano López invadieron nuestro territorio, entre las primeras fuerzas que marcharon á repeler al enemigo iba el 2° de línea acostumbrado á cubrirse de gloria en los campos de



ATAQUE A LA AVANZADA ARGENTINA DE YATAITY-CORA EL DIA 10 DE SETIEMBRE DE 1866

batalla. Llegó el día glorioso de la patria, 25 de Mayo, la bandera extranjera flameaba en los edificios públicos de un pueblo argentino, y recordando las glorias del pasado, ese puñado de valientes á las órdenes del viejo patriota General Paunero se lanzó contra el enemigo, dos veces mayor en número, y después de una lucha encarnizada en que se baten cuerpo á cuerpo son completamente derrotados los Paraguayos; entre los vencedores iba Lucio Salvadores al frente de su compañía.

Asistió al combate de Yatay y á la rendición de la Uruguayana, y cuando se organizó el ejército en las Ensenaditas, fué nombrado 2º Jefe del Batallón 3º de Guardias Nacionales de Entre Ríos, habiendo recibido entónces la efectividad de su grado; en este puesto se encontró en el pasage del Rio Paraná, combate del 2 de Mayo, paso del Estero Bellaco el 20 del mismo, en la gran batalla de Tuyuty el 24, habiendo asistido á todos los hechos de armas en que tomó parte el 2º Cuerpo de ejército hasta el 22 de Setiembre, en que tuvo lugar el asalto á las trincheras de Curupaity, en que los soldados argentinos uniformados como en un día de parada, iluminados por un sol de primavera, marcharon guiados por la insignia sagrada de la patria á vencer ó morir; al frente de su batallón iba Lucio Salvadores, y fué uno de los primeros que regó con su sangre el campo de batalla; una bala de cañón concluyó con aquella vida que estaba llamada á ser muy útil á la patria y al ejército, porque tenía condiciones para desempeñar grandes destinos, era un cumplido caballero, un gran caracter, estudioso, instruído y valiente.

P. S.



Coronel Don Bernardino Paris (*)
Capitán de la 2ª Compañía del 1er Escuadrón del Regimiento de Artillería Ligera en la campaña del Paraguay

El Coronel de Artillería

## DON JULIO RUIZ MORENO

Nació en San Pedro, Provincia de Buenos Aires, el 1º de Julio de 1840 é ingresó como alumno de la Academia Militar el 2 de Diciembre de 1857, de la que salió para incorporarse al Regimiento de Artillería Ligera en clase de Alferez, siguiendo de grado en grado hasta llegar al de Coronel efectivo, después de más de treinta años de servicios, durante los que ha merecido ocupar puestos tan importantes como son los de primer jefe en los Regimientos de Zapadores y Pontoneros, 1º de Artillería é Inspector de milicias, que actualmente desempeña.

Como el objeto de nuestra publicación, según su nombre lo indica, es librar del olvido á los que participaron de las glorias y trabajos de la campaña del Paraguay, para que sus hechos y fisonomías se mantengan siempre presentes, como modelos de patriotismo ante la nueva generación, pasaremos muy de ligero por sobre los muchos servicios del Coronel Ruíz Moreno, para detenernos, si bien no tanto como quisiéramos, en los que se relacionen especialmente con nuestro fin principal.

Durante la campaña de Cepeda, se encontró en la Brigada de Artillería del Ejército de reserva y en el sitio de Buenos Aires, el mismo año 1859, defendió las boca-calles de Santa Fé y Charcas, con dos piezas solamente.

En 1861, hizo la campaña de Pavón y fué actor en la batalla de ese nombre.

Rotas las hostilidades con el Paraguay, á consecuencia de la declaratoria de guerra y ocupación de Corrientes, sin notificación prévia, comprobada á nuestro Gobierno por el de Solano López, el Capitán de Artillería D. Julio Ruíz Moreno marchó á campaña, donde permaneció hasta su término ganando en su trascurso las presillas de Sargento Mayor efectivo y las condecoraciones que enumeraremos más adelante, tomando parte activa en los siguientes hechos de armas: Sitio y toma de la Uruguayana — Paso de la Patria — Batalla del 2 de Mayo — Paso del Estero Bellaco — Batalla de Tuyuty el 24 de Mayo de 1866 y bombardeo del 28 en el mismo lugar, mes y año, así como en otros combates de menos importancia.

Concluída la guerra, en 1869, tomó parte en el avance de la línea de las fronteras Sud y Sud-Este de Córdoba al «Río V», como asi mismo persiguió á los montoneros del caudillo Guayama. Tomó parte en la primera campaña de Entre-Ríos en el año de 1870, hallándose en los combates del «Sauce», «El Tala», «Don Cristóbal», «Santa Rosa», «San José», «Puente de Nogoyá» y otros varios.

Formó parte de las fuerzas del Gobierno Nacional en los sucesos de Julio de 1890, recibiendo órdenes del señor Ministro de guerra, Teniente-General D. Nicolás Levalle, de guardar el Palacio de Gobierno.

Concluída la revolución se le dió el mando del Regimiento de Zapadores y Pontoneros, con el que estuvo de guarnición en Reconquista y Santa Fé. A fines de Julio de 1891 pasó á Formosa, como primer Jefe del Regimiento 1º de Artillería, reorganizado sobre la base del antes nombrado y en la fecha es Inspector de Milicias de la Nación.

Además de las anotadas, ha desempeñado las siguientes comisiones: Fiscal en varios asuntos de importancia — Comandante del fuerte «3 de Febrero» — Jefe de la oficina de enganche y después Comandante en Jefe de la frontera de San Luís.

(*) Próximamente publicaremos su biografía.

Goza del uso de una medalla de plata por el sitio y toma de Uruguayana, cordones de plata por Tuyuty, medalla de oro por la terminación de la guerra del Paraguay y la cruz de bronce con pasador de oro acordada por el Gobierno del Brasil.

## La Muerte del Mariscal Solano López

En la presente entrega, con el título de «Reminiscencias Históricas», publicamos la carta que nos dirige nuestro apreciado amigo el Doctor Adolfo Decoud á propósito del reportage al Coronel Centurión que ya conocen nuestro lectores. Sentimos que el Dr. Decoud haya atribuído á nuestra opinión un alcance que en realidad no tiene. No hemos negado la exactitud de la relación del Sr. Hector F. Decoud, limitándonos á decir que de la del Sr. Coronel Centurión se desprende que adolece de algunas inexactitudes, lo que por otra parte no sería de extrañar al tratarse de un hecho cuyos actores han desaparecido ya, y del cual nos separan veinte y tres años.

De todas maneras, entre la versión del Sr. Decoud, que no ha sido actor, y que, aún admitiendo la exactitud del cuadro que nos pinta, no es posible prescindir de su caracter de narrador de segunda mano, y el testimonio del Coronel Centurión, actor en la tragedia aunque no haya tampoco asistido de *visu* al acto de la muerte del Mariscal López, pero que ha estado dentro del gran cuadro en que se producía el desenlace, casi es lógico creer á éste mejor informado, por contar más facilidades inmediatas de averiguación.

Al fin lo que el Sr. Decoud llama exposición, con ribetes de enmienda, se reduce á un detalle de poca importancia, el cual es que el Mariscal López contestara á la intimación del General Cámara *¿me garante mi persona y bienes?* según su hermano Don Héctor ó *«¿me garante todo?»* según el Sr. Centurión.

No podríamos afirmar cuál de estas dos versiones tiene más visos de verosimil y en la imposibilidad de la comprobación, dejamos á cada uno que juzgue según su propio criterio; pero se nos ocurre que los momentos solemnes por que pasaba el Mariscal López, herido ya gravemente, abandonado por sus últimos fieles servidores y en poder del enemigo, no eran como para asirse á la vida con condición de que le garantizaran sus bienes.

No es más verosimil la actitud teatral con qué según el Sr. Decoud, el Mariscal, en presencia de la negativa del General Cámara, de garantirle los bienes exclama *«Entónces muero con la patria!»* Y se desploma muerto, como si no hubiera esperado más que esa contestación para exhalar su último suspiro!

Las cosas en la vida real pasan de otra manera cuando se lucha y se muere, y no es necesaria la frase heróica para hacer más interesante una escena como la que debió desarrollarse en Aquidabán. . . .

Por nuestra parte, lo decimos de una vez: ni quitamos ni ponemos rey, solo ayudamos á la Historia.



Coronel Don Juan Penna
Capitán de la 1ª Batería del 3er. Escuadrón en la Guerra del Paraguay

EL CORONEL

## D. Juan Penna

Como Sargento 1º del Batallón Legión Valiente, comenzó sus servicios el año 1853, concurriendo á todos los hechos de armas que tuvieron lugar dicho año á las órdenes del Coronel Olivieri, en el sitio de Buenos Aires, por lo que mereció el cordón de honor que á su batallón designó especialmente el Gobierno de la Provincia. Como Teniente segundo de la Legión Agrícola Militar, contribuyó á la construcción del fuerte «Nueva Roma» en Bahía Blanca y se batió en Pigüe bajo el mando del Coronel Granada y en San Nicolás de los Arroyos abordo del vapor de guerra «Guardia Nacional». Después de varios años en que: ó estuvo separado del ejército ó de instructor en el escuadrón de artillería del entónces Mayor D. Carlos Forest; se declaró la guerra del Paraguay, punto y objeto principal de nuestros recuerdos. En ella se condujo dignamente, teniendo la suerte de encontrarse en casi todos los hechos de armas de más importancia y en muchas de las escaramuzas que á menudo se suscitaban por provocaciones de una y otra parte.

Es por esto que ostenta en su casaca militar tres medallas de plata: una por la toma de Corrientes acordada por Ley del H. Congreso Nacional, otra por la batalla de Yatay dada por el Gobierno del Uruguay y la tercera por la rendición de Uruguayana otorgada por el Gobierno del Brasil y cordones de plata por la batalla de Tuyú-ty, en cuyos hechos

de armas se encontró como Capitán de la 1ª Compañía del 3er Escuadrón del Regimiento de Artillería Ligera.

Habiéndose rebelado la provincia de Corrientes el año 1868, marchó á campaña á órdenes del General E. Mitre, encargado de debelarla, lo que consiguió.

Tiene el uso de la medalla de oro acordada por H. Congreso á los que hicieron la campaña del Paraguay como jefes.

Defendió, como siempre, al Gobierno constituído en las dos insurrecciones del General López Jordán, siendo en el intermedio de ellas, instructor práctico del arma de artillería en el Colegio Militar.

Como un acto de justicia, al retirarse del servicio activo el año 1874, el Mayor Penna, mereció de sus jefes la anotación laudatoria de haber desempeñado siempre «todas las comisiones que le fueron confiadas, con notable celo, inteligencia, actividad y honradez.»

Hoy el Coronel Penna es Inspector de talleres en el nuevo Arsenal de Guerra.

Italiano de nacimiento, pero Argentino de corazón, jamás ha puesto su brazo sinó de parte de la Nación y de los Gobiernos constituídos.

## El Cnel D. Eduardo Morcillo

Comenzó su carrera militar en Enero de 1856 cuando solo contaba 16 años, como soldado voluntario de la Legión Agrícola Militar que marchó á los pocos días de su alistamiento á Bahía Blanca para construir con el nombre de «Nueva Roma» el más avanzado de los fuertes sobre las pampas. En Setiembre del mismo año ingresó, á petición suya, en la Brigada de artillería del Ejército del Sud que mandaba el Coronel D. Julio de Vedia, á consecuencia de haberse sublevado la Legión á que pertenecía y ser refundidos sus soldados en los demás cuerpos. En la expedición á Salinas Grandes, que duró dos años, se encontró en la batalla de Pigüe y volvió á Bahía Blanca con el grado de Sargento 1º.

Rotas las hostilidades con la Confederación, cuando regresaban las fuerzas á que pertenecía Morcillo, á la Capital, se dispersaron cerca de Dolores, por las contínuas hostilidades de los amotinados; la artillería clavó las tres piezas con que contaba y nuestro sargento después de muchos trabajos llegó á Buenos Aires, donde ingresó después del armisticio, y con clase de Alférez al «Regimiento Granaderos á caballo», para pasar á los pocos días al hoy de Artillería Nº 1. Después de Pavón, en que fué actor, volvió á Buenos Aires donde estuvo permanente en dicho Regimiento hasta 1865, en que se aceptó la guerra provocada por el Gobierno del Paraguay.

En esta larga y sangrienta lucha se encontró en las siguientes acciones de armas: Toma de Corrientes, Yatay, Uruguayana, Pasaje del Río Paraná, Estero Bellaco, Tuyuty y Yatayty-Corá, habiendo sido comandante de la batería argentina destinada á proteger el paso del Paraná por el Ejército Aliado. Solo la falta de salud pudo impedirle no concluyera esta campaña por la que goza tres medallas: Yatay, Corrientes y Uruguayana, los cordones de Tuyuty y la medalla de la terminación de la guerra.

Volvió á servir á la Nación, con motivo de la revolución de Entre Ríos encabezada por el General López Jordán y fué destinado con tres piezas y cuarenta hombres al ejército del General Gelli y Obes, con los que combatió en «D. Cristóbal». En 1874 mandó accidentalmente el 4º Escuadrón de artillería en Martín García, prestando importantes servicios cuando se sublevaron algunas tropas en dicha isla el año siguiente. Jefe accidental de la batería 11 de Setiembre, el 7 de Junio del 80, clava sus piezas y en un bote salva las municiones y útiles que lleva consigo al acorazado «El Plata»; conduce, al mando de un trasporte, fuerzas á Belgrano y toma parte en el combate de Los Corrales.

En la revolución del 90, mandó la artillería en los combates del 26, 27 y 28 de Julio por lo que fué ascendido á Coronel. Hoy pasa revista en la lista de oficiales superiores.



Coronel Don Eduardo Morcillo
Capitán del Regimiento de Artillería Ligera en la Campaña del Paraguay

## AUTOBIOGRAFIA

DEL

## GENERAL D. EMILIO MITRE

*(Continuación, véase pág. 115)*

Para cumplir con esta comisión, fué preciso organizar un ejército, que se formó no recuerdo bien, si con 6 ú 8 batallones del ejército del Paraguay, 2000 hombres de caballería (Correntinos) y 6 piezas de artillería; con estas fuerzas pasé el río Corrientes dirijiéndome hácia Curuzú-Cuatiá. En el camino recibí nota del General Urquiza, pidiéndome que no invadiera Entre-Ríos, y que él estaba dispuesto á hacer todo lo necesario en favor de mi comisión.

Le contesté que mi comisión no tenía por objeto invadir esa provincia, sinó asegurar la de Corrientes de la invasión de López Jordán á quién le pedía hiciera retirar de la frontera, pero que, si desgracia-

damente esas fuerzas pisaban Corrientes, las pelearía y las perseguiría sin descanso.

En estos días se recibió Sarmiento de la Presidencia, el Dr. Velez vino á Entre-Ríos, comisionado del Gobierno, y se arregló ese negocio de la manera más satisfactoria, regresando con mi ejército á la ciudad de Goya.

Estando en esta ciudad, recibí mi nombramiento para el mando del ejército del Paraguay, del que había renunciado el General Gelli. En Lomas Valentinas, tuve el honor de ponerme á la cabeza del valiente y bien disciplinado ejército del Paraguay, con el que marché á la Asunción acampando en la Trinidad.

El General Conde de Cavoico, dando por terminada la guerra, dejó el mando del ejército brasilero, quedando interinamente á su mando el Mariscal Guillermo, pero sin la autoridad de un General en Jefe, y sin poder moverse sin autorización y poder para hacerlo; con ese motivo, pasé nota á mi Gobierno, haciendo ver lo perjudicial de este estado de cosas, lo necesario que era el nombramiento de un General en Jefe de ese ejército, para abrir operaciones enérgicas sobre el enemigo, á quién le estábamos dando tiempo para rehacerse.

El Conde d'Eu, fué el general nombrado, el que tomó el mando de su ejército en el pueblo de Patiño-Cué, marchando pocos días después á situarnos frente á las Sierras de Azcurra.

Allí, después de efectuadas las descubiertas y reconocimientos convenientes, nos reunimos en consejo de guerra, y combinamos nuestro plan de operaciones, según el cual el Conde d'Eu, con el ejército brasilero, al cual se incorporó una de las divisiones argentinas, debía correrse sobre su derecha algunas leguas, donde estas no ofrecían dificultad para pasarlas y dirijir su marcha luego, envolviendo á los Paraguayos, por su flanco izquierdo y retaguardia.

El ejército argentino, reforzado con una división brasilera, debía permanecer frente á las Sierras de Azcurra, hasta que los Brasileros hubiesen completado su movimiento, y entónces forzar el paso de dicha Sierra, por los altos, punto situado á tres leguas á la izquierda del campo ocupado por López, al que amenazaba con este movimiento, por su flanco derecho, sobre el cual tendría que dirijir mi ataque.

Realizado este movimiento en todas sus partes, López no se atrevió á esperarnos, y emprendió su retirada, siendo derrotada su vanguardia por el Conde d'Eu, primero, y por fuerzas argentinas después, ya en el último límite de su retirada, sobre Cañada Honda.

Los restos del ejército paraguayo se dirijieron hácia las fronteras desiertas de Matto Grosso, y nuestra persecución no podía ya hacerse por la dirección que éstos llevaban y por fuerzas tan numerosas, porque no teníamos ni elementos de movilidad ni trasporte para conducir los víveres que era necesario tener, pues el país no ofrecía ningún género de recursos en ese sentido.

Regresé de mi persecución al pueblo de......... donde nos reunimos nuevamente con el Conde, allí en la primera conferencia que tuvimos, me dijo este señor que él deseaba terminar la campaña, y que, en consecuencia, había resuelto embarcar sus tropas, para llevarlas á San Pedro, pues tomando este punto como base de operaciones, era más fácil llevar las hostilidades á los restos del ejército paraguayo guarecido en el desierto.

Convine con el Conde en sus vistas, y le signifiqué, que no siendo necesarias un gran número de fuerzas para realizar estas últimas operaciones, que él se encargara, como lo deseaba, de terminar con López, yendo con él una división del ejército argentino, para que siempre estuviesen representadas las banderas de la Alianza.

Arreglado este punto, regresé con mis tropas á la Asunción, campando en Patiño-Cué, donde hice mi campamento, pues nunca el ejército argentino campó ni en pueblos ni en ciudades.

Habiendo tenido lugar los últimos hechos de esta guerra, y dado cuenta á mi gobierno que la campaña de guerra estaba terminada, recibí la orden de dirijirme con las fuerzas de Guardia Nacional á la Capital, dejando el resto de las fuerzas de línea con el General Vedia.

Yo me embarqué para Buenos Aires, donde nuestra Guardia Nacional fué recibida en triunfo, merecido premio, conquistado á fuerza de bravura y de constancia, contribuyendo con su denodado esfuerzo á la terminación de la guerra, la más grande y más sangrienta que ha tenido lugar en la América del Sud.

Poco tiempo después de mi regreso, fuí nombrado Comandante General de Armas; desempeñaba ese puesto, á pesar de un reumatismo articular agudo, con el que, además, apénas podía moverme.

En esta situación estalló la revuelta de López Jordán, con el asesinato del General Urquiza en Entre-Ríos, y el Presidente quiso que marchara yo á pesar de mi enfermedad, como Jefe de las fuerzas nacionales que tenían que intervenir en esa Provincia.

Me embarqué, pues, con tres batallones, creo, y el Regimiento San Martín, desembarcando en Gualeguaychú, formé allí el ejército y abrí campaña contra López Jordán.

Sin embargo, los Entrerianos, que se les había enseñado siempre á odiar á los Porteños, sirvieron en



† Teniente Coronel Don Apolinar de Ípola (*)
Teniente 1º de Artillería en la Guerra del Paraguay

(*) Próximamente publicaremos su biografía

nuestras filas, con frialdad y sin decisión alguna, al menos en los primeros tiempos, lo que hacía difícil el manejo de este ejército, que precisaba mucha actividad por parte del General en Jefe, que era indispensable que estuviera en todas partes.

Por desgracia, yo no podía hacer esto, enfermo, como ya he dicho, de un reumatismo articular, en que era preciso que mis asistentes me montaran á caballo, no me era posible moverme, como lo hubiese deseado, por lo que ésta campaña fué causa para mí de muchos desagrados.

Al abrir mi campaña, López Jordán había situado su campamento en las puntas del Gualeguay, y yo dirijí mi marcha hácia el paso de este río, no recuerdo el nombre, creo es el de la «Laguna», donde había dado cita al General Conesa, que operaba con otro ejército al otro lado de ese río, para concertar con él, el plan de campaña que había concebido, por el cual los dos ejércitos debían operar, cada uno separadamente, sin perjuicio de protejerse y reunirse, si fuese necesario, en el curso de la persecución que debíamos hacer al ejército de Jordán.

Tengo pereza de escribir esto, que por otra parte, no se realizó, y paso á relatar la marcha de las fuerzas de mi mando.

Por estos momentos llegó á Concordia una fuerza como de dos mil Correntinos á las órdenes del Coronel Vidal, que reunida á la división de Entrerianos de Concordia, que guarnecía este pueblo, formaba un respetable cuerpo de ejército. Rivas con un batallón y artillería, fué á ponerse á la cabeza de estas fuerzas, con orden de estar pronto para abrir campaña, sin comprometer ningún combate decisivo, esperando mi incorporación que no tardaría en realizar.

GALERIA PARAGUAYA



Don José Berges

Ministro de R. E. del Paraguay. (1)

Yo tuve que esperar unos días, de seis á ocho tal vez, la incorporación del General Galarce, y otros Jefes entrerianos, porque no contaba con más caballada que con la del 3º de línea y el regimiento San Martín, ambos de escasa fuerza.

En esta situación recibí chasque de Rivas, dándome cuenta de que se encontraba ya frente al enemigo, en las puntas de Yuquerí, en lo de Ylucinaverri, donde había tenido varias guerrillas de vanguardia con el enemigo.

Rivas se me había adelantado más de lo que yo creía conveniente, porque la fuerza que había reunido Jordán, según noticias, eran respetables, pues pasaban de 5,000 hombres, en los que había como 600 infantes y 10 piezas de artillería. Con esta noticia, fué necesaria mi marcha rápida á buscar la incorporación de Rivas, pues yo no contaba más que con 2,500 hombres, sin esperar las fuerzas de Galarce, al que expedí orden terminante y precisa de incorporación, lo más pronto, lo que efectuado días después, emprendí mi marcha hácia el Arroyo Grande, y de allí al Yuquerí, donde acampé por la noche.

En esta marcha yo dejaba descubierto mi flanco izquierdo por donde López Jordán podía pasarme sin ser sentido; previendo esta emergencia, comisioné á un Comandante García, de Concordia, con unos 200 hombres que atendiera ese costado y me diera aviso pronto de cualquier movimiento que sintiera del enemigo.

Al amanecer el día emprendí mi marcha al Yuquerí, donde se me incorporó recién, el Coronel Taborda; y en la tarde ya estaba en comunicación con Rivas, al que le ordené, se me incorporara al día siguiente, para abrir resueltamente operaciones activas sobre el enemigo.

Al día siguiente por la mañana estaba hecha la incorporación, y Rivas me daba las noticias que tenía del enemigo, cuando se me presentó un paisano á darme la desagradable noticia que López Jordán, se me había escurrido, por donde yo lo temía, por mi flanco izquierdo, la noche que yo acampé en Yuquerí; de mi Comandante García, ni noticias: este era un incidente desagradable, pero de poca importancia.

Inmediatamente llamé á los Generales Hornos y Galarce, y tomando una división de las fuerzas de Galarce y otro Jefe entreriano, del 3º y del San Martín, como 1.500 hombres más ó menos que puse á las órdenes del General Hornos, le ordené que marchara rápidamente sobre el rastro de López Jordán, que se hiciera sentir lo más pronto posible y que contase que por pronto que marchara yo iría pisándole los *talones*.

La vanguardia se puso en marcha casi inmediatamente y horas después lo hice yo con el ejército, y á pesar de mi enfermedad, puedo decir que hice una linda marcha, siempre á caballo, á pesar de mis dolores, pues casi sin descanso, llegamos al Uruguay, algunas horas antes que mi dichosa vanguardia, la que se me apareció cuando mi fuerza había ya carneado.

El General Hornos avergonzado de lo que sucedía, me dijo que no había podido encontrar baqueano, entre todos los Entrerianos que mandaba, y que hasta había extraviado el rumbo, de modo que lo hicieron marchar inútilmente algunas leguas más de las necesarias, por lo que no le había sido posible cumplir mis órdenes.

*(Continuará).*

(1) Al fin de la guerra fué acusado de conspirador, aherrojado y muerto por órden de Solano López.

# PICARDÍA

CUENTO DE CAMPAMENTO

## Recuerdos de la guerra del Paraguay

*A mi amigo el Dr. Cárlos M. Urien*

JOSÉ C. SOTO

*(Continuación)*

¡Quién nos diera seguir sus turbias aguas hasta llegar al abandonado hogar, en que nuestras madres y esposas, sintiendo en ese momento quizá el frío del vacío, murmuraban una oración por el pobre soldado que á trescientas leguas de su centro luchaba por la patria, esa deidad adorada que encierra en sí, el amor al terruño y á la familia!

Estas y otras reflexiones hacíamos con el Capitán Melchor Romero, jefe accidental de la primera batería del primer Escuadrón, colocada á algunos metros de nuestra carpa.

Detrás de nosotros, á cuatro pasos,



estaba el fogón de los asistentes que departían alegremente al rededor de las marmitas, en las cuales hervía el agua con toda impunidad, desde tres horas antes, sin conseguir ablandar ni desalar algunos trozos de suela sin curtir que con el calumnioso nombre de carne salada se repartía al ejército.

El órden de nuestras ideas debía hacer sério contraste con las que daban pábulo á la charla de los soldados, porque las carcajadas se sucedían entre ellos hasta que, concluyeron por llamarnos la atención. Algo raro ó nuevo debía ocurrir, pues nuestros asistentes eran generalmente tranquilos y circunspectos, sin perjuicio de la sagacidad innata del soldado criollo y de la socarronería y malicia con que solían lanzarse un epígrama capaz de levantar roncha en otras epidermis que no fueran las de aquellos lobos curtidos por el sol de los campamentos.

Pusimos atención y pronto nos dimos cuenta de lo que pasaba, estaban contándose por turno sus hazañas, sus proezas, sus astucias, engaños, raterías, peligros, triunfos y contrastes en que habían sido actores. Acababa de hablar un rematado bribón á quién llamaban *Puchero*....

—Ahora le toca á Picardía... Que haga testamento, porque no es posible que Dios consienta que siga en el mundo haciendo de las suyas, decía el viejo Lucero, antiguo soldado de los auxiliares de los Andes de Quiroga.

—Eso sería si no le hubiera consentido á V. comer tanta carne ajena cuando debió quedar tendido, contemplando el sol sin pestañear, en la batalla de la Tablada...

Lucero aceptó filosóficamente la observación de Picardía, pero insistió en que debía hacer testamento y contar su historia como los demás, teniendo en cuenta la proximidad de la batalla y lo que perjudicaría á su alma morir sin confesión. La proposición fué apoyada por los demás comensales y aceptada por Picardía después de algunos rodeos.

### III

Pero á todo esto: ¿quién era Picardía?

Muy difícil sería para mí, poder asegurar cual era su verdadero nombre; cuando fué destinado de soldado al Regimiento de Artillería Ligera, enviado por el Jefe de Policía, don Cayetano M. Cazon, á la Comandancia General de Armas, la nota remisora de esa repartición le daba un nombre que indudablemente era supuesto.

Algunos meses después fué reclamado por el defensor de menores á instigación de la Sociedad de Benefi-

cencia y á solicitud, según se dijo con ciertas reservas, de una dama distinguida que pretendía encargarse de su educación.

Picardía rehusó tenazmente el beneficio.

En esa solicitud se le daba otro nombre, lo que permitió discutir la identidad de la persona, pero el resultado fué que jamás se pudo averiguar cual era el verdadero.

Los soldados, un mes después de haber sido dado de alta, en vista de sus disposiciones para la travesura, empezaron á llamarle Picardía, sin que fuera posible después designarle de otro modo.

Cuando en las revistas de Comisario se le llamaba por el apellido que aportó al Regimiento, cada uno mentalmente contestaba: Picardía! pasando completamente desapercibido el patronímico.

Mientras fué soldado, jamás se presentó en el cuartel del Retiro una persona de su familia; nadie le conoció madre, ni padre, ni hermanos..... ¿Sería totalmente huérfano?..... quien sabe!

El entónces Comandante Joaquín Viejobueno [1] lo destinó á la 1ª Compañía del 2º Escuadrón del Capitán José M. Moreno; pero aquel espíritu recto no pudo sufrirlo dos meses y se deshizo de él haciéndolo ingresar como aprendiz en la banda de música, á cargo del maestro Faramiñán. Sus dotes filarmónicas debieron ser muy escasas, porque después de mucho tiempo de escuela práctica, haciendo escalas en el corneta pistón, salió un mal trompa liso, que apénas acompañaba en la banda soplando una corneta con desentonación y fuerza tales, que hubiera sido capaz de hacer caer los muros de Jericó, sin necesidad de intervención divina.

Los soldados aseguraban que cuando Picardía echaba retreta ó diana en un cuerpo de guardia, no quedaba un perro que no disparase en una legua á la redonda...

Picardía contaría aproximadamente, la víspera del asalto de Curupayti, veinte y dos años de edad. Era más



bien bajo que alto, su fisonomía aguda, volteriana, hacía recordar al zorro, lo que no impedía que tuviera en algunos momentos, principalmente cuando sonreía, cierto aire candoroso que lo hacía simpático é interesaba en su favor aún á los espíritus más severos.

Su risa era franca, alegre y comunicativa, pero no la prodigaba; contaba una hazaña y esperaba que la hilaridad se pronunciara estrepitosa en los demás para reir á su vez. Entónces determinaba una explosión.

Tenía el sentimiento de lo cómico, en cuyo género habría descollado, porque era sin sospecharlo un artista consumado. Su naturaleza era delicada, mostraba maneras demasiado cultas cuando sospechaba que era observado por sus superiores: seguramente, su cuna no había sido muy oscura. Sus grandes ojos verdes tenían el poder de mirar con fijeza sin pestañear, aún en los momentos en que su espíritu estaba más agitado y su cerebro más en actividad. Tomado en flagrante delito, no confesaba sino cuando le era imposible la defensa ó alegar la coartada.

*(Continuará.)*

[1] Padre del hoy General de División del mismo nombre.

Imprenta de Jacobo Peuser – Buenos Aires

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no dá Derechos

Año 1.—Entrega 13ª Agosto 1º de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO




† General Don Cesareo Dominguez

Jefe de la 3ª División del 2º Cuerpo de Ejército en la Guerra del Paraguay (1).

(1) Próximamente se publicará su foja de servicios.

# ¡JUSTICIA Á LOS MUERTOS!

La guerra del Paraguay ocupará lugar prominente en los fastos militares argentinos.

Muchas causas concurren á ello: la magnitud de la contienda, la vasta escala en que se desarrollaron las operaciones militares de los beligerantes, la duración de la campaña, el heroismo desplegado por los combatientes en las numerosísimas acciones libradas en ella, los resultados de la lucha cuyas consecuencias se proyectarán aún lejanamente en el porvenir de las Naciones que la mantuvieron.

El pueblo argentino peleó en ella con el heroismo de que ha dado pruebas siempre que la necesidad le ha obligado á descender á la arena: en el Paraguay, en el sexto decenio del presente siglo, como en la guerra de la independencia, en territorio nacional como en Chile, en el Alto y Bajo Perú, en el Ecuador; en la guerra con el Brasil como en sus contiendas con la alianza franco-inglesa; en sus luchas intestinas desde la sublevación de los Patricios en 1810 hasta la revolución de Julio de 1890 como en sus guerras nacionales; cuya historia, que es toda una epopeya, no ha encontrado aún, apesar de sus grandiosos elementos, el Herodoto que ha de burilarla en páginas de bronce.

Ultrajada la dignidad nacional por el tirano paraguayo, el desagravio se imponía: debía obtenerse plenísimo, absoluto, sin limitación, costára lo que costára.

Y á allá fueron los soldados de la Patria con decisión inquebrantable á lavar la afrenta ó á caer en el campo de batalla vencidos por la muerte.

El génio de San Martín, el patriotismo de Moreno, la abnegación de Belgrano les daba alientos y les guiaba en el camino del sacrificio y de la victoria.

Pelearon como leones y cayeron como mártires.

«MUERO CONTENTO», exclamaba el Teniente Lemos al caer en los campos del Sauce con las piernas fracturadas por una bala de cañón, «MUERO CONTENTO PORQUE LA VICTORIA ES NUESTRA Y HE CUMPLIDO MI DEBER», sublime exclamación de un moribundo á que responde el «¡VIVA LA PATRIA!» que lanza el Sargento Pedro Cória al saltar el foso enemigo haciendo flamear en alto con nervudo brazo la bandera que acaba de arrancar de la mano yerta del abanderado de su batallón, derribado por el plomo contrario.

Pelearon como leones y cayeron como mártires!

Razón sobraba al heróico Videl Linares, dignísimo compañero de Cória, cuando, dominando con su voz el trueno de la batalla, gritaba á sus hermanos de armas: «NO MIREN Á LOS QUE CÁEN: HEMOS VENIDO Á PELEAR Y Á VENCER!».

¡Bendita sea la memoria inmortal de aquellos guerreros y bendita una y mil veces la patria feliz que tales hijos cuenta!

Cinco años há, un jóven Oficial del 6 de Línea cantaba en entusiastas y desaliñados versos la gloria de la bandera á cuya sombra se cobijaba. Apreciando aquella obra literaria, incorrecta como tal, pero hermosa por la pasión de la patria que le dá alientos, decíamos de aquel batallón en particular lo que es justamente aplicable al ejército argentino en general:

« Si acostumbráramos nosotros, como en algunas » naciones extranjeras, grabar en las banderas de los » cuerpos las victorias por ellos obtenidas, no alcan- » zaría todo el trapo de la del 6 á guardar la mitad » de sus hazañas.

» Y sí, como lo mandó nuestro gobierno, se graba- » ran en el mármol los nombres de los mártires de la » patria para eterna memoria, la pirámide de Mayo » estaría ya cubierta con los nombres de los bravos » que sacrificaron su vida en las filas del batallón » legendario.

» Y si quisiéramos parangonar su historia con la » de las más afamadas tropas del mundo, ganaríamos » seguramente: la admirable *Guardia Imperial* per- » dió sus estandartes de pelea en Waterloo, cayendo » destrozada bajo la artillería de Wellington; los ven- » cedores de Lodi y de Marengo no han sacudido aún » de sus enseñas de guerra el polvo de Sedán; los » héroes de San Juan de Acre rindieron sus pendones » en las calles de la invicta Buenos Aires; los cua- » dros alemanes que resistieron el empuje de Napo- » león no resistieron el esfuerzo argentino en Ituzain- » gó..... El batallón 6 de Línea no ha rendido nunca » jamás sus banderas en parte alguna, ni ha encon- » trado antemural suficiente á detener su gallarda » arremetida!».

Son, pues, esos abnegados servidores de la Patria, desde el general cuyo nombre llena la América hasta el humilde soldado, de ignorada existencia, nuestro orgullo, nuestro más justificado orgullo, y causas eficientísimas sobran para ello. Días atrás recorría las páginas de un libro que refiere algunas de sus hazañas. Emocionados y con mirada anublada por una lágrima, leímos: *Murieron como espartanos.....*

Aquella comparación, en pós del relato que le precedía, nos pareció estúpida y cerramos el libro.

Los Argentinos que murieron en el Paraguay, dándole á la Patria lo más que le podían dar, dándole la vida, no murieron como espartanos.

Murieron, digámoslo bien alto, murieron como argentinos!

No se compara lo incomparable!

Es fama que en el desfiladero de las Termópilas donde cayó Leonidas con sus trescientos espartanos peleando por la Grecia se consagró la inscripción: *Caminante, vé á decir á Esparta que aquí yacen sus hijos por obedecer sus leyes.*

¿Cuántas inscripciones tendríamos que grabar nosotros, á seguir el ejemplo, en la extensión toda de la América del Sud?

¿Cuántas sólo en el Paraguay?

Ni eso hemos hecho en recuerdo de los que afrontaron la muerte por nosotros y en nombre de la dignidad nacional.

¿Por ingratitud?

No lo creemos. Tendríamos que avergonzarnos de nosotros mismos, mereceríamos el desprecio de los demás, seríamos indignos de la gloria de nuestros mayores.....

Somos descuidados, remisos en el cumplimiento del deber; ingratos, nó!

No olvidamos el favor recibido; no olvidamos las deudas de gratitud que nos obligan; pero, hijos de españoles al fin, dejamos para mañana lo que debemos ó podemos hacer hoy.

Felipe Pereyra de Lucena, Capitán de artillería que marchó en 1810 en el ejército auxiliar de las Provincias del interior, fué despedido por su padre, que no era espartano, con estas palabras: « Anda con » mi bendición en socorro de tus hermanos y por » ellos muere en el campo de la libertad.»

El jóven oficial, jefe del cuerpo, después de la batalla de Suipacha, murió como un bravo en Juraicorágua. La Junta de Gobierno decretó en Julio de 1811 que su nombre fuera fijado en la pirámide

de Mayo á fin de inmortalizar su fama y heróico sacrificio.

Pasaron ochenta años sin que se cumpliera lo dispuesto por la Junta de Mayo.

En 1891 un grupo de ciudadanos, entre ellos el que estas líneas escribe, á iniciativa de Adolfo P. Carranza, Director del «Museo Histórico de la República,» que muchas y muy honrosas cuenta ya en su haber, echaron sobre sus hombros la grata tarea de cumplir aquella disposición, dando así una prueba incontrovertible de que el pueblo argentino no es ingrato, y una lección á los hombres del gobierno directamente encargados del cumplimiento de aquel decreto.

El nombre de Lucena, con el de Manuel Artigas, fué fijado en la pirámide de Mayo en bronce eterno, como lo mandaron nuestros padres.

¿Ocurrirá lo mismo con los guerreros del Paraguay?

El Senado Argentino en su sesión del 27 de Mayo de 1872 votaba por aclamación unánime la siguiente ley, que exhumamos del olvido tentando una justiciera reparación:

«Departamento de Guerra y Marina.

«Buenos Aires, Mayo 27 de 1872.

«Por cuanto: El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso, sancionan con fuerza de ley:—

«Art. 1° Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir de las rentas generales de la Nación hasta la suma de diez mil pesos fuertes, que destinará á la construcción de un monumento fúnebre, en honor á la memoria de los Jefes, oficiales y soldados de la República, muertos en la guerra del Paraguay.

«Art. 2° Comuníquese al Poder Ejecutivo.

«Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, á los veinte y cuatro días del mes de Mayo de mil ochocientos setenta y dos.—Adolfo Alsina.—Carlos M. Saravia, Secretario del Senado. Octavio Garrigós. Bernardo Solveyra, Secretario de la Cámara de Diputados.

«Por tanto: Cúmplase, comuníquese, publíquese é insértese en el Registro Nacional.—Sarmiento. M. de Gainza.»

Han transcurrido veinte y un años y dos meses desde aquel día.

¿Ha sido cumplida esa ley?

Nó.



† Coronel D. Esteban García

Jefe del Regimiento de Caballería de Guardias Nacionales «General San Martín» en la Campaña del Paraguay. (Véase pág. 196)

Por qué?

Por lo mismo que pasaron ochenta años sin ejecutar lo ordenado en honor de Pereyra de Lucena y Manuel Artigas.

Por falta de iniciativa, por sobra de descuido. Por el tradicional *mañana*.....

No olvidamos los nombres de los héroes ni relegamos al olvido la memoria de los mártires; para ellos nuestra justicia en todos los momentos, en todas las situaciones, pero una justicia nada práctica, en extremo *contemplativa.*

Pensamos, recordamos, pero no ejecutamos.

El nombre de Belgrano pende de nuestros labios; en nuestro corazón tiene su memoria un altar. Reconocemos sus altísimas virtudes cívicas, proclamamos su admirable abnegación, recordamos sus eminentes servicios, su incomparable patriotismo, pero...... tenemos sus sacras cenizas, lo único que de él nos queda después de su obra inmortal, abandonadas en el átrio de Santo Domingo, cubiertas por una pobre loza funeraria que recuerda al curioso caminante que allí yacen los restos mortales de un General que se llamaba MANUEL BELGRANO y que falleció el 20 de Junio de 1820!

Una generación pisoteó su sepulcro, como lo pisotea hoy otra generación.

La primitiva lápida de mármol, quebrada por el pié de los indiferentes, fué reemplazada treinta y cinco años después por la actual, colocada por el honorable ciudadano D. Cayetano M. Cazón, que aún vive, y era entónces Jefe de Policía.

Y de aquella falanje de héroes que nos han dado Patria libre, de varones ilustres que la han constituído y formado con la fuerza potencial de su génio y la inspiración de su patriotismo, de soldados que han caído por sustentar la obra de sus antepasados, los guerreros del Paraguay por ejemplo, ¿adónde están los huesos, las sagradas cenizas, los últimos despojos que legaron á nuestro cuidado, á la guarda tierna de nuestra gratitud, de nuestro amor?

Adónde están?

Yacen en el átrio de un templo, en los sepulcros de propiedad privada en nuestras necrópolis, que el caminante mira, vé y pasa indiferente confundiéndolos en su ignorancia de la historia con la masa común de los demás muertos depositados en aquellos grandes osarios!

Yacen abandonados en el campo de batalla donde rindieron la vida por la Patria sin que una cruz señale el sítio de su eterno descanso, sin que una flor, emblema del amor de nuestras almas á nuestros muertos queridos, adorne la solitaria tumba!

Y no son éstas simples exajeraciones patrioteras, nó.

Cuando un grupo de ciudadanos, dirijidos por Adolfo P. Carranza, inició la idea de reimpatriar las cenizas de Martín Rodríguez, Olazabal, Quesada, Rondeau y Galván, chocó con el inconveniente á que nos venimos refiriendo.

¿Dónde se les daba sepultura digna? Alguien pensó, en último caso, solicitar de la Municipalidad uno de sus nichos para depósito de aquellas reliquias.

Esto era indigno de aquellos próceres é indigno de nosotros.

Entónces lanzamos la idea, que fué bien acojida y practicada, de solicitar de las Damas de Beneficencia hospedaje para aquellos muertos queridos en la tumba de Rivadavia y de Lavalle.

Y allí están, gracias sean dadas á la voluntad de aquellas damas y á su exquisita fineza: ellas oyeron nuestro pedido y se apresuraron á concedernos el favor del asilo postrero para los que fueron siempre de los primeros en el sacrificio por la patria.

La reparación justiciera, el desagravio ámplio se impone, pués.

Produzcámosla pronto, reaccionando decididamente contra esa indiferencia, contra esa apatía, que bien puede confundirse con la ingratitud.

Iniciativa y buena voluntad bastan á asegurar el éxito: el pueblo argentino responderá á la primera voz que se levante en este sentido.

Honrar la memoria de los soldados muertos por la Patria es honrarnos á nosotros mismos, los beneficiados por su sacrificio.

Honrar la memoria de los beneméritos que nos sirvieron abnegadamente es cumplir un altísimo deber que no podemos descuidar por un momento más.

Levantemos, pues, el PANTEON NACIONAL que debe recibir y guardar en depósito los restos mortales de los servidores de la Patria; que debe encerrar dentro de sus muros de piedra las reliquias sagradas de todos los que han caido en la senda del deber legándonos ejemplos profícuos de cívica abnegación, desinterés patriótico, austero sacrificio; de todos ellos, porque en la muerte y en la gloria no deben existir diferencias entre los servidores de la Nación Argentina.

La empresa es relativamente fácil si el esfuerzo común concurre á su ejecución, como no lo dudamos.

La Municipalidad de Buenos Aires, de esta ciudad libertadora de medio mundo, porque de su cerebro surjió la idea y de su seno los ejércitos que se desparramaron por el continente americano para luchar con los despotas en pró de la libertad propia y ajena, nos dará sin gravámen el pedazo de tierra que necesitamos para levantar el monumento; el ejército contribuirá en primera línea, porque así le corresponde hacerlo, á la acumulación de recursos para continuar la patriótica obra de reparación y de justicia póstuma; seguiránle los funcionarios públicos, de Presidente abajo, y en pós el pueblo que jamás permaneció impasible al llamado del deber.

Nómbrese una Comisión permanente, de carácter nacional, que lance la idea y dirija los trabajos necesarios y veremos pronto cumplido lo que es un anhelo público.

El Panteón Nacional será una verdad y nosotros habremos cumplido una sagrada obligación: la de honrar la memoria de los muertos queridos, la de los que cayeron en los campos de batalla desde 1810 hasta hoy ó en la senda del deber, legándonos, como producto imperecedero de su acción cívica, la bandera azul y blanca de nuestra nacionalidad y la Patria constituída y libre que tanto amamos.

José Juan Biedma.

Buenos Aires, Julio 30 de 1893.

## El Coronel Esteban Garcia

(De *Apuntes para un Diccionario Biográfico Militar de la República Argentina*, por Juan M. Espora

Hijo de la ciudad de Buenos Aires, en donde nació el año de 1804, y de orígen humilde, empezó la carrera militar en 1829, en el Regimiento que mandaba el Coronel José María Vilela, y formaba parte del ejército del General Lavalle, cuando se hizo Gobernador de la provincia de Buenos Aires, á consecuencia de la revolución del 1° de Diciembre de 1828. Expatriado más tarde Lavalle, García siguió la suerte de sus compañeros de causa y emigró á la República Oriental, haciendo allí toda la campaña de Rivera, hasta la caída de Oribe, después de la cual pasó á Martín García, entre los que acompañaron al General Lavalle en Julio de 1839, en su cruzada contra Rosas. En Entre-Ríos, en las batallas del Sauce Grande y Don Cristóbal; en Corrientes, invasión á la provincia de Buenos Aires, batalla del Quebracho Herrado, Famaillá (1) y en casi todos los combates que se libraron en aquella heróica y desgraciada campaña, el Coronel García se batió como bravo que era, contra las tropas del opresor de su patria.

Muerto Lavalle en Jujuy en Octubre de 1841, fué de los pocos que condujeron los restos de este general hasta darles sepultura en Bolivia. Después de haber combatido de un extremo al otro de la patria, luchando por su libertad, se encontraba de nuevo emigrado y pobre, pero con la frente altiva, porque había cumplido dignamente su deber de ciudadano y de soldado.

Desde la República de Bolivia se dirigió á Chile, atravesando el extenso y árido desierto de Atacama, y permaneció en este país soportando miserias de toda especie, antes que prestarse á las varias sugestiones que se le hicieron para volver á su patria, donde imperaba la tiranía de Rosas, que lo había alejado de ella, hasta que pudo regresar á la República Oriental por el estrecho de Magallanes con otros compañeros de infortunio.

El sitio de Montevideo le contó entre sus heróicos sostenedores, que después de cuatro años y meses de haber salido de aquella ciudad, volvía á combatir de nuevo al lado de sus correligionarios y compañeros, contra Rosas, representado allí por Oribe y sus tropas.

A fines de 1843, fué dado de alta como Capitán de caballería y Ayudante del Ministro de la Guerra, General Melchor Pacheco y Obes, puesto en que mereció el mayor aprecio y confianza de su jefe. Creado el cuerpo de caballería, denominado Regimiento de Dragones, García mandó una compañía en su empleo de Capitán; en este cuerpo tuvo lugar un episodio de armas en donde el Coronel García por su valor y serenidad á toda prueba se hizo no-

(1) «Corona fúnebre» del Coronel D. Estevan García, pág. 31.

table; hallándose de servicio con una guerrilla de su cuerpo, se trabó un combate con las guerrillas enemigas, y al cargar se le desbocó el caballo, llevándolo al centro de ellas, de entre las cuales solo merced á su arrojo temerario y sangre fría, logró volver su caballo hacia su guerrilla, protegiéndole ésta, y defendiéndose él, de todos los golpes que le dirijían con el alarde de ferocidad que les era propio á los soldados de Oribe, consiguiendo salvarse con varias heridas de sable y lanza, que si bien eran graves no pusieron en peligro su vida. (1)

En aquel sitio memorable en que se luchaba todos los días y todas las horas, fué nombrado primer jefe del Regimiento de Dragones, y dejó bien puesto su nombre y el de su patria, humedeciendo con su sangre la tierra en que se asilaba la última esperanza de los argentinos proscriptos.

Terminado el asedio de Montevideo por la campaña del año 1851 que hizo el General Urquiza, García tomó parte en ella como segundo Comandante de un cuerpo Oriental, que mandaba el Teniente Coronel Juan Cruz Ledesma; no tuvo tiempo de hacer la campaña de Caseros, pero tan luego como pudo obtener su separación del ejército uruguayo, se incorporó á sus antiguos compañeros de causa y de lucha, entre aquellos guerrilleros que tuvieron constantemente á raya á los sitiadores de Buenos Aires. El 31 de Enero de 1856 alcanzó al General Gerónimo Costa en Villamayor, donde la matanza llevada á cabo con los prisioneros, fué atroz, y es una tristísima y negra página de nuestras luchas intestinas. (Veáse Gerónimo Costa y Ramón Bustos).

Al frente del regimiento de Extramuros que mandaba, se encontró después en las filas del ejército de Buenos Aires combatiendo en las batallas de Cepeda y Pavón.

Posteriormente el guerrero Esteban García había colgado sus armas. El ciudadano Esteban García destituído por cuestiones electorales del puesto de jefe del regimiento de Extramuros, al que supo enseñarle el camino del triunfo, era el trabajador honrado que humedecía el pan de cada día con el sudor de su frente. En esa noble tarea, rico de virtudes y de servicios, pobre de honores y de fortuna, y siempre dispuesto á servir á su patria en los momentos de prueba, le sorprendió la guerra con el Paraguay.

El viejo soldado de Lavalle y de los muros de Montevideo, sintió sobre su corazón la ofensa inferida á su patria, y olvidando sus resentimientos volvió de nuevo al servicio de las armas. Al empezar la guerra, debió ser nombrado Comandante en jefe de la Frontera del Oeste, y voluntariamente prefirió pedir al Presidente de la República acompañarlo en aquella campaña; entónces dispuso el Gobierno por decreto de 27 de Abril de 1865, la creación de un regimiento de caballería de guardia nacional de la provincia de Buenos Aires «que debía hallarse representada en el ejército nacional» (1), y se compondría de cuatro escuadrones, dos del regimiento de Extramuros, y los dos restantes designados por el Gobierno, nombrándose jefe al Coronel García, quién quedaba autorizado para proponer al segundo jefe y oficialidad, y por otro decreto de 4 de Mayo del mismo año (2) se ordenó que este cuerpo se denominara «Regimiento de Guardia Nacional General San Martín» (3), que después por su heroismo, disciplina, abnegación y constancia, fué uno de los cuerpos que más se distinguió en la larga campaña del Paraguay, y cuando el historiador futuro se ocupe de narrar los grandes hechos é inmarcesibles glorias de los batallones y regimientos del ejército argentino, colocará por su bizarría al «San Martín» al lado del famoso «Granaderos á Caballo».



† Don Conrado Villegas
Teniente 1º del Regimiento de Artillería Ligera, después General de División (*).

García se encontró al mando de su cuerpo en la batalla de Yatay, ganada por el General Venancio Flores sobre una división del ejército paraguayo mandado por el Mayor Duarte, el 17 de Agosto de 1865, y en seguida pasó al sitio de Uruguayana. Rendida esta plaza, con Estigarribia y su ejército, en Setiembre siguiente, repasó el Uruguay para continuar la campaña, y en Abril de 1866, invadió el territorio paraguayo en el ejército aliado de operaciones, distinguiéndose con su cuerpo en la batalla de Tuyuty el 24 de Mayo, combatiendo en el centro, unido al ejército brasilero y oriental, y fué especialmente recomendado por su bravura en el parte del General Flores (4).

Desde entonces la vida del Coronel García, debía ser muy breve, pues en el combate del 16 de Julio en el Boquerón, como de costumbre, siempre en la lidia, siempre en el fuego, fué herido en la mañana de aquel día, guiando á la división brasilera del General Souza por los puntos donde debía atacar, pues siendo él conocedor del terreno, no había que-

(1) «Corona Fúnebre», cit. pág. 29.—«La Ilustración Argentina», de 20 de Julio de 1886; contiene una brevísima reseña biográfica del Coronel García y su retrato.

(*) Próximamente se publicará su reseña biográfica.

(1) Registro Oficial, tomo V pág. 205
(2) » » » V » 212
(3) Respecto de los jefes y oficiales que formaron este cuerpo, véase «Regimiento General San Martín» de 1865 á 1874, en el archivo del E. M. G.
(4) «Recuerdos de la Guerra del Paraguay», por Garmendia (3ª edición) pág. 52.

rido confiar á nadie esta comisión. Oficioso y alegre acompañaba al general brasilero, como quien vá á una fiesta (1). La herida se produjo por un casco de bomba, que le arrancó carne y nervios desde el codo á la muñeca del brazo izquierdo, continuando no obstante alentando á los soldados brasileros, hasta que al fin fué obligado á retirarse, completamente debilitado por la pérdida de sangre que sufría, siendo conducido por su ayudante, el entónces Capitán Bernardino Mazariegos, al hospital, haciéndole la primera cura los doctores Biedma y del Castillo, en circunstancias que una bomba apagada arrojada por los Paraguayos alcanzó hasta allí, deteniéndose debajo de la silla que ocupaba el Coronel García, y tomándola en las manos Mazariegos, dijo: he aquí un presente que nos envia Solano López (2).

Llevado á Corrientes para que pudiera asistirse con mayores facilidades, y estando ya casi restablecido de la herida, falleció de tétano, la noche del 12 de Agosto de 1866 (3). Sus restos fueron traídos á Buenos Aires en el vapor *Libertad* y después de una solemne ceremonia religiosa en la Catedral, con los honores de los gobiernos nacional y provincial, conducidos en medio de un pueblo inmenso al cementerio de la Recoleta, donde se inhumaron el 24 de Agosto.

«El Coronel García, decía *El Nacional* del 22 de aquel mes, era un militar tan recto, tan digno y apreciable, que jamás sus mismos adversarios tuvieron en su contra la menor palabra que decir, lo que es raro entre nosotros».

La ciudad de Buenos Aires y su juventud, supieron pagar justo tributo de cariño póstumo al bizarro jefe del Regimiento San Martín, y abnegado soldado en las luchas contra la tiranía y los enemigos de su patria.

# El General Dr. Manuel Biedma

La página número 45 de este «Album» engalánase con el retrato del veterano de la ciencia médica cuyo nombre encabeza estas líneas, destinadas á rememorar, muy someramente, sus servicios á la patria, y de manera especial los prestados durante la guerra del Paraguay, en cumplimiento de nuestro programa, trazado al comenzar la obra, que nos veda ser tan extensos, como quisiéramos, tratándose de servidores de la Nación que lo merecen.

Y uno de estos es el Dr. Biedma.

Hijo de Buenos Aires y cursando la carrera de medicina, entró en el ejército, como practicante, el año 1845, formando parte del batallón «Comisionados de Manzana» á las órdenes de D. Juan Manuel Larrazabal, siendo Capitán de su compañía D. José M. Pizarro. En 1847 pasó al Regimiento número 1° de Caballería y cuando de éste se formó un escuadrón de Dragones, al mando de su tío el Teniente Coronel D. Nicasio de Biedma, ingresó en él, con grado de Teniente 1°, y ascendió á Capitán y cirujano del cuerpo, el año 51, con motivo de haber recibido el diploma que le acreditaba Doctor en medicina y cirujía, puestos que desempeñó hasta la memorable batalla de Caseros, después de la que se encargó de la asistencia de los heridos en el Hospital General de Hombres y de los del ejército libertador, campado en San Benito de Palermo, suburbios de Buenos Aires, en aquel tiempo. (1852).

El 11 de Setiembre unióse al movimiento revolucionario encabezado por los Generales Pirán y Madariaga, empuñando un fusil y formando en las filas populares. Con el Dr. Juan José Montes de Oca recibió, alojó y cuidó los heridos de los batallones Correntinos de la escuadrilla expedicionaria al Uruguay y en el sitio que sufrió Buenos Aires en el mismo año antes citado, formó en las filas del batallón Guardia Nacional de Policía, desempeñando las funciones de Ayudante del Cuerpo, de donde pasó á servir en el plantel de la «Legión Cazadores Nacionales de Escuchas.» Terminado el sitio en que Biedma hizo quizá más méritos como artillero que como médico, con ser estos muchos y recomendables, volvió á las filas del pueblo y se enroló como soldado en el 2° batallón del 2° regimiento á las órdenes del Teniente Coronel D. Carlos Urien. Pronto tuvo que dejar las dulzuras del hogar doméstico, donde aprovechaba de una corta licencia, para ingresar como médico de sanidad en la corbeta «25 de Mayo», puesto que tuvo que dejar en 1859, para desembarcarse y tomar parte, siempre con el pueblo, en la campaña que terminó con la batalla de Cepeda. Siguiendo la guerra civil, el Dr. Biedma, ascendido á Sargento Mayor, fué de los primeros en romper la marcha en la nueva campaña, y dirijió como cirujano en jefe los Hospitales Militares establecidos en San Nicolás de los Arroyos, pasando luego al Rosario y Santa Fé; declarada la guerra al Paraguay, dejó el servicio de sanidad que le estaba encomendado en la plaza de Martín García, para ingresar en el cuerpo de Vanguardia que operaba en la Provincia de Corrientes á órdenes del General Paunero.

El bravo Coronel Conesa, al poner en conocimiento del General en Jefe, los pormenores del combate del 31 de Enero de 1866 (Paso de la Patria), dice: «Hago una muy especial recomendación de la honorable comportación del Dr. D. Manuel Biedma, que nos acompañó durante todo el combate prestándonos sus valiosos auxilios.» En la batalla de Tuyuty, mató con su propia mano al abanderado del 21 Rejimiento Paraguayo, arrancándole la bandera de que era custodio, siendo recomendado en el parte oficial, junto con los demás dignos miembros del cuerpo médico en campaña. Fué así mismo recomendado por el General Rivas por su participación en el combate de Ytá-vaté.

Terminada la campaña, quedó el Dr. Biedma en el Paraguay al frente de los Hospitales Militares hasta el 11 de Abril de 1871 en que regresó á la patria, no para buscar descanso á la sombra de los laureles conquistados, sinó para prodigar sus cuidados profesionales á los enfermos de la fiebre amarilla que en esa época asoló cubriendo de duelo á Buenos Aires. Director del Hospital Militar, dejó ese puesto para prestar sus servicios, ya encontrándose embarcado en hechos de armas como la persecución de la «Paraná» y el «Montevideo,» ya en tierra organizando hospitales en Chivilcoy y 25 de Mayo para atención de los heridos en la guerra fratricida.

En 1880, solicitó su baja del ejército y empuñó el rifle de los defensores de su ciudad natal contra el gobierno del Dr. Avellaneda, batiéndose el 20 y 21 de Junio en «Puente de Barracas» y «Corrales».

El General Roca á quién también había combatido, le devolvió sus despachos de Coronel de línea, ganados en la guerra del Paraguay. En 1883 fué promo-

(1) «Guerra del Paraguay» por Thompson. *(Abéndice)* pág. XLIX.
(2) Informes del hoy Teniente Coronel Bernardino Mazariegos.
(3) Fijamos esta fecha, por la lista de revistas del «Reg. General San Martin» del mes de Setiembre de 1866 que dá de baja á García, por haber fallecido ese día en Corrientes á consecuencia de su herida.

vido á cirujano mayor de la armada y el 90 á General de brigada, en el campo de batalla, por el General Nicolás Levalle, combatiendo al Dr. Juarez.

En su larga carrera militar el General Biedma, á pesar de haberse encontrado en tantísimos hechos de armas (casi todos los del Paraguay), no ha recibido sinó dos heridas: una de bala de fusil el 11 de Julio del 63 y otra de un casco de granada en Setiembre del 66.

Ostenta las siguientes condecoraciones: Medalla de oro del Yatay, Medalla de plata de la Uruguayana, Cordones de oro de Curupaity, Medalla de oro por toda la Campaña del Paraguay; idem, idem, por la Provincia de Buenos Aires; idem, idem, por la Municipalidad, por sus servicios durante la epidemia de fiebre amarilla y la Cruz de bronce otorgada por el Gobierno Brasilero.

La estimación que el General Biedma ha merecido de sus jefes superiores en toda su carrera, como son los Señores Generales B. Mitre, de Vedia, Gelli y Obes, Victorica, Comodoro Ramírez y otros, lo patentizan documentos encomiásticos que tenemos á la vista y que nos vemos obligados á no reproducir atendiendo á razones de brevedad ya expresadas, pero que nos dejan el convencimiento de que el General Biedma ha sido siempre un incansable y bravo patriota, un inteligente médico-cirujano y un benefactor de la humanidad doliente.

# EL CORONEL DON JUAN SOLÁ

Nació en la ciudad de Salta el 30 de Enero de 1834 y pasó sus primeros años en las vecinas repúblicas de Bolivia y Chile, ya en colegios distintos, ya como empleado de comercio, profesión á que le dedicó su señor padre con la idea de hacerle olvidar sus aficiones á la carrera de las armas. Por fin el año 1858, vuelto á sus pátrios lares, fué presentado por el General Puch al Presidente General Urquiza, quien le destinó como Teniente 2º del 1er Regimiento de Artillería. Casi en seguida fué nombrado en concurso, instructor de su batería, por sus merecimientos particulares y conocimientos profesionales, logrando obtener así, un cargo peculiar y privativo de los Tenientes 1os y Capitanes y mereciendo siempre el aprecio y el aplauso de sus superiores por sus reiterados servicios, como instructor ó correo de gabinete.

Desgraciadamente los sucesos que dieron lugar á la batalla de Pavon, impidieron que marchase con su jefe el Sr. Santa Cruz y otros distinguidos oficiales, á Europa, mandados por el Gobierno con el fin de estudiar los últimos inventos militares. Poco antes de la citada batalla, el Vice-Presidente General Pedernera le dió despachos de Capitán y nombró Jefe de la 1ª Batería con la que combatió bizarramente.



Coronel Don Juan Solá
Jefe del 4º Escuadrón de la División de Artillería en la campaña del Paraguay

Difícil, dificilísimo es seguir paso á paso, en una publicación como este "Album" la vida aventurera y llena de incidentes del Mayor Solá, mezclado siempre con la causa del General Urquiza hasta la declaración de guerra del Soberano del Paraguay á nuestra República.

El Escuadrón del ya Comandante Solá fué destinado al Cuerpo de Ejército de la Vanguardia de operaciones elegida para abrir la campaña sobre el territorio enemigo. Conocidos son por nuestros lectores, los esfuerzos que hizo esta vanguardia para desalojar al enemigo de sus posiciones de Paso de la Patria, Itapirú, Estero Bellaco y Tuyuty, y muy especialmente en la batalla del 24 de Mayo, en la que el Comandante Solá luchó con tenacidad y denuedo excepcionales. En la serie de combates de Boquerón (Sauce), logró con su escuadrón rechazar los ataques de la Caballería Paraguaya, el último de los tres días que duró tan porfiada contienda.

A consecuencia de haber atravesado el Estero de Tuyuty, custodiando sus piezas, con el agua al pecho, agraváronse sus padecimientos, contraídos en tan larga campaña, al punto de tener que ser remitido al Hospital de Corrientes y de allí á Buenos Aires, donde no pudo restablecerse sinó después de largo tiempo y esmerada curación.

Como salteño, siempre se ha preocupado grandemente de su provincia natal, prestándole numerosos servicios de los que no podemos ocuparnos con detención por no converjer á nuestro objeto, ya como diputado, ya como gobernador.

Hoy es Coronel de Ejército.

## PARTES OFICIALES
RELATIVOS Á LOS
# Combates del 16 al 18 de Julio
## BOQUERON
(Potrero Sauce de los Paraguayos)

Comandancia en jefe del 2° Cuerpo del Ejército Argentino.—Al Sr. Jefe de Estado Mayor General del Ejército Argentino, General D. Juan A. Gelli y Obes.—Tengo el honor de poner en manos de V. E. los partes de los jefes de división y de cuerpo, en los cuales dan cuenta de los distintos combates sostenidos por las tropas del 2° cuerpo del ejército desde el 16 hasta el dia 18 inclusive. En todos ellos, y en el del Sr. Jefe de Estado Mayor, Coronel D. Pablo Diaz, están clara y distintamente detalladas dichas operaciones y combates, combates y operaciones en que los cuerpos todos han rivalizado en valor y bizarria.—La parte que la 2ª "División Buenos Aires" ha tomado en el combate del 16, la hallará V. E. en el parte de su jefe y en el del jefe de Estado Mayor de este cuerpo de ejército que á él se anexa. Por ella verá V. E. que los batallones que lo constituyen se han batido como se baten siempre las tropas que manda el valiente Coronel D. Emilio Conesa. —Si sangre nos ha costado, Exmo. Señor, los combates sostenidos, mucho más caros han sido para el enemigo, que ha tenido que sostener con grandes refuerzos el impetu y denuedo de nuestras tropas, á quienes no pudo contener la metralla ni la fusilería del enemigo; á quienes no pudo arredrar la tenaz defensa de trinchera, sobre la que tuvieron que afluir sus grandes reservas.- El ataque de la 3ª División del interior, y la conducta de sus jefes, casi todos heridos, conquistando la trinchera, es un hecho que hace alto honor á los cuerpos que la componen, algunos de los cuales entraban por primera vez al fuego, y al bravo Coronel Dominguez que la comanda.- La carga de la 7ª brigada, compuesta del 2 de linea y 1° del 3°, sobre la misma trinchera, llegando hasta el pié de ella á pesar del horroroso fuego con que el enemigo la recibió; aun cuando no pudo dominar este obstáculo, supo, no obstante, sostenerse sobre el foso hasta recibir orden de retirarse, lo que efectuó en el mayor orden á lasórdenes del Teniente Coronel D. Mateo Martinez, quien realizó esta delicada operación con una serenidad digna de sus antecedentes y á pié, pues al llegar á la trinchera le hicieron á boca de jarro un tiro á metralla que mató al caballo que montaba y el de su ayudante Capitán D. Benjamin Madeyro.—El valiente Coronel D Luis Maria Argüero que dirijió la carga de que se hace mérito en el párrafo precedente, obrando siempre según mis órdenes é instrucciones, cayó gloriosamente muerto al pié de la trinchera enemiga junto con los oficiales y soldados de ambos batallones que en ese dia conquistaron con su sangre y con su heróica conducta un timbre de imperecedera gloria para las armas argentinas.—Debo hacer presente á V. E. que mientras la 7ª brigada recorría el trayecto que media entre nuestra linea y la trinchera enemiga, cayeron heridos casi simultáneamente el Comandante Don Adolfo Orma, Jefe de la brigada y el Jefe accidental del 2 de linea, Sargento Mayor D. Francisco Borges, siendo el Capitán Saez quien desde entónces estuvo á la cabeza del batallón.—Mientras estos combates tenian lugar en la izquierda de nuestra linea, sucedió el de la derecha de que instruyen los partes del Comandante Ayala y Mayor Mansilla, en el que el primero con una guerrilla compuesta de grupos de distintos cuerpos, y el segundo al mando del 12 de linea, dieron una clara prueba de la firmeza y decisión de que se hallan animados.- Al caer la tarde, y al tiempo de retirarse las divisiones á sus respectivos campamentos recibí parte de que el enemigo se corría de nuevo sobre nuestro flanco derecho. Entónces situé la 1ª división "Buenos Aires" en la abra, entre el Palmar y el Este, y fué allí que el enemigo, que tenia una cohetera situado en el bosque vecino, introdujo cuatro cohetes en sus filas, sin que esto sirviese á hacer alterar en lo más mínimo la fuerza y decisión que caracterizan al soldado argentino. En todas las funciones de guerra que hemos sostenido durante esta campaña, nuestro cuerpo se ha hecho notable por sus servicios; pero séame permitido decir, que en esta ocasión se ha mostrado superior á todo encomio, muy especialmente el cirujano principal Dr. D. Joaquín de Bedoya, quien desde poco después de empezar el combate hasta después de concluído. ha estado constantemente curando nuestros heridos y sacando personalmente á los que caían en el campo de batalla, acompañado por los cirujanos de ejército, Gallegos y Damianoviche y segundado por el Dr. Soler y cirujano Silva.—Me es satisfactorio participar á V. E., que en todos estos combates, mi Jefe de Estado Mayor ha impartido y hecho ejecutar órdenes con precision, prontitud é inteligencia, debiendo también recomendar á la consideración de V. E. la digna comportación de mis ayudantes de campo, los Tenientes Coroneles D. José E. Ruiz y D. Modesto Cabanillas, los Sargentos Mayores D. Horacio Benitez y D. Manuel Rodriguez y mi Secretario Capitán D. Agustín Mariño.— Me permito acompañar las relaciones de los muertos, heridos y contusos que el 2° cuerpo del ejército ha tenido en estos distintos combates y á que hacen referencias los partes anexos.—Al cerrar este parte y recomendar á la consideración de V. E. la comportación de todos, desde el primer Jefe hasta el soldado, solo me resta tener la satisfacción de asegurar á V. E., que el 2° cuerpo del ejército argentino ha cumplido dignamente con su deber.—Dios guarde á V. E.—*Emilio Mitre.*

---

Campamento de Yatayty, Julio 17 de 1866.—Al Jefe de Estado Mayor del 2° Cuerpo del Ejército, Coronel Don Pablo Díaz.—En cumplimiento de orden recibida del Excmo. Sr. Presidente y General en Jefe del ejército, marché en el dia de ayer á las 3 ½ de la tarde á colocarme en el potrero, que se halla á la izquierda de la línea ocupada por el ejército brasilero; pocos momentos después recibí nueva orden del mismo Excmo. Sr. para acudir en protección de la división del Sr. General Argollo, que se hallaba fuertemente comprometida en un reñido combate con fuerzas enemigas que luchaban desesperadamente por recuperar la posición de la trinchera establecida á la entrada de la última alza de montes á la izquierda. Llegado á paso de trote á distancia de tres cuadras del lugar del combate, hice alto y esperé órdenes del Sr. Mariscal Polidoro, quién me dió la de hacer avanzar un batallón hasta la trinchera ocupada por nuestras fuerzas á fin de relevar una parte de las suyas, que se encontraban postradas por la fatiga; en efecto el 2° batallón á las órdenes del Capitán encargado de su mayoría Nicolás Levalle marchó al punto indicado llevando de protección al 3°, interinamente á las órdenes del Sargento Mayor Exequiel Tarragona, quién le reemplazó luego que el 2° batallón hubo agotado sus municiones, siendo á su vez relevados en el mismo órden por la 4ª brigada mandada por el Coronel Pedro José Agüero y compuesta del batallón 4° comandado por su segundo Jefe el Mayor Miguel Rasero y el 5° por el de igual clase Dardo Rocha.—Alternando de esta suerte entraron sucesivamente en fuego dos veces cada batallón, agotando en cada una de ellas las municiones que llevaban y las que allí mismo se les repartió siendo relevados en la mañana de hoy por la 3ª división del 2° cuerpo.—Quiera V. E. servirse recomendar á la consideración de quién corresponda la digna comportación de los Jefes y oficiales que tomaron parte en el combate y cuya lista nominal acompaño, como igualmente á los guardias nacionales de la división que durante las horas del combate contribuyeron á sostener la trinchera conquistada al enemigo por fuerzas brasileras bajo el fuego de la artillería, cohetería y fusilería paraguayas, así como también la asidua solicitud con que fueron constantemente atendidos nuestros heridos desde el principio y siempre en primera línea por el practicante José Antonio Ortiz: concurriendo más tarde á prestarnos los auxilios de la ciencia los Dres. Bedoya y Gallegos.—Sería por demás injusto si omitiese hacer una especial mención de la conducta observada por el Sargento Mayor agregado al E. M. G. del Ejército, Exequiel Tarragona, quién se presentó voluntariamente á ofrecerme sus servicios en el momento de entrar en pelea la división y á quién confié interinamente el mando del 3er batallón, cuyo Jefe se había herido casualmente la noche anterior.—Nuestras pérdidas según las relaciones adjuntas son: el Capitán encargado de la mayoría del 2° batallón, Nicolás Levalle, el Capitán Vital Quirno, del 3°, mi Ayudante el Capitán Juan Manuel Rosas y el Teniente 1° Pedro Acevedo del 3er batallón. todos ellos heridos y el Ayudante Mayor del 3er batallón, Eusebio Rolón contuso; individuos de tropa, 3 muertos, 41 heridos y 11 contusos, de los cuales 1 muerto, 11 heridos y 8 contusos pertenecen al segundo batallón, 12 heridos y 2 contusos al 3°, y 18 heridos, 2 muertos y 1 contuso, al 4° batallón.—Dios guarde V. S.—*Emilio Conesa.*

---

Palmar.—El Jefe interino del batallón N° 12 de infantería de línea.—Yatayty-Corá, Julio 21 de 1866.—Al Sr. General Jefe del 2° cuerpo del Ejército Argentino Don Emilio Mitre. — En cumplimiento á la orden que recibí á la una de la tarde poco más ó menos por conducto del Mayor Baez, Ayudante de órdenes de S. E. el Jefe de E. M. General, me moví con el batallón en protección de la guerrilla del Comandante Ayala, que según los movimientos de la caballería enemiga, debía empeñar por momentos un combate con ella, disputándole los pasos del estero por la derecha de nuestra linea. Cumpliendo la referida orden me puse en marcha en el acto con el batallón, y cuando marchaba con dirección al punto donde ya se sentían los primeros tiros, me encontré con un Ayudante del Comandante Ayala, que me traía la orden de apoyar los movimientos de su guerrilla. En virtud de esto, establecí el batallón desplegado en batalla, teniendo al frente una abra por la que corre el camino que conduce á uno de los pasos precisos del estero, á la espalda las carpas del pequeño campamento de la guerrilla del Comandante Ayala y los flancos apoyados en los palmares.

En esta posición permanecí, hasta que el Comandante Ayala me hizo prevenir que el enemigo avanzaba en dos columnas por dos pasos del estero con algunas infanterías, moviéndome en seguida con el batallón desplegado hácia el palmar que tenía al frente y en la dirección del tiroteo de la guerrilla, pues la abundancia de palmeras no permitía ver los objetos sinó á corta distancia. Cuando llegué al perfil del palmar, el enemigo avanzaba al trote y se tiroteaba tan de cerca con la guerrilla del Comandante, que no hubo

tiempo de plegar el batallón para formar en seguida el cuadro. Fué necesario hacerlo sin formar préviamente la columna, y así se hizo rompiendo el fuego la primera cara contra unos escuadrones de caballería y la 3ª contra una guerrilla de la misma arma que desfilaba por entre el palmar y el estero, como queriendo atacar la 4ª cara del cuadro.



Capitán Don Tomás Salvadores
del Regimiento de Artillería Ligera

Los fuegos de la guerrilla del Comandante, por la cual hacía fuego la 1ª cara del cuadro, mientras aquella se corría por el flanco derecho del cuadro para evitar que continuara desfilando la guerrilla de caballería anterior, los fuegos directos de la 3ª cara del cuadro y los oblícuos de la 4ª cara, obligaron á detenerse en su actitud agresiva. Mas esta situación solo duró un momento. El enemigo estableció sus coheteras frente á la 3ª cara del cuadro y la caballería que había sido detenida frente á la 1ª cara por los fuegos de la guerrilla del Comandante que, como ántes he dicho, había desfilado por retaguardia del cuadro para evitar el movimiento de la caballería que desfilaba por entre el palmar y el estero; todo esto y el haber yo hecho cesar los fuegos del cuadro, hizo que la caballería que había amenazado la 1ª cara volviese á iniciar una carga en dos fracciones al mismo tiempo que alguna infantería diseminada en desorden dirigía sus fuegos al cuadro desde léjos; queriendo aprovechar los mios, ordené que no los rompiesen sino cuando el enemigo estuviese muy cerca y así se hizo.

El enemigo trajo por último su carga en dos grupos, destacando algunos ginetes por el lado de la 2ª cara del cuadro, porque hice entrar en él 15 ó 20 hombres de la guerrilla del Comandante, que por la rapidez con que este desfiló hácia la izquierda quedaron cortados; al mismo tiempo que enviaba á un soldado de caballería, asistente del Mayor Benavidez, que éste me había dejado por si tenía que mandar prevenir que la guerrilla del Comandante y batallón necesitaban de alguna protección. Traída la carga por el enemigo y rotos mis fuegos á la distancia conveniente, aquel continuó avanzando, pero sin ímpetu, pero con tanta resolución que algunos ginetes fueron bayoneteados por el Sargento Aniceto Segovia de la 4ª compañía, quedando los cadáveres enemigos tendidos á 5 pasos del cuadro los más próximos y á unos 20 los más lejanos. Esta situación duró como diez minutos, hasta que herido, según pudo verse, un oficial ó jefe paraguayo, cuya espada existe en el batallón, los dos grupos que amenazaban la 1ª y 2ª caras del cuadro comenzaron á desordenárse, retirándose en tropel, aunque despacio, á los gritos de burla del batallón y haciendo alto á tiro de fusil todavía. Así permanecieron algunos instantes, pero nuestros fuegos los obligaron á retirarse del todo. Sin embargo de que la retirada no se había efectuado todavía, hice salir del cuadro á la banda y esta desarmó á algunos heridos que huyeron ó murieron. Cuando el enemigo se retiraba, sentí á la derecha algunos fuegos, que supongo serían de algunos batallones enviados por S. E. el Jefe de Estado Mayor General. Llegó entónces el Coronel Rivas y me ordenó marchara con el batallón al paso del Estero, lo que verifiqué en el acto al trote, regresando á mi campo á las tres, más ó menos. Como una hora después volví á moverme por haberme mandado aviso el Comandante Ayala de que el enemigo parecía querer atacarnos de nuevo. Cuando me hallaba con la guerrilla del Comandante, llegó V. S. y en cumplimiento de sus órdenes avancé con aquella, estableciendo el batallón detrás de un palmar á cubierto del fuego de las coheteras enemigas y regresando al campo sin novedad, de noche ya. En el encuentro de ayer, el batallón ha tenido 15 hombres fuera de combate y algunas armas inutilizadas. Incluyo á V. S. la lista de todo, agregando que he consumido 3.056 tiros. El batallón ha cumplido con su deber, segundándome todos los oficiales, según cuyo testimonio las fuerzas enemigas que atacaron el batallón fueron 200 infantes con bandera más ó menos y como 600 ginetes. Por consiguiente las únicas menciones que haré, serán en favor del Cabo de la banda Cármen Bustamante, chiquillo de once años, cuando más, que ha dado muestras de un valor poco común á su edad quemando dos paquetes, y del Sargento 1º Miguel Valdez, de la 3ª compañía, que herido en la mano izquierda se cortó con los dientes el pedazo de dedo que le colgaba, permaneciendo hasta el último con el batallón. El enemigo ha dejado *al frente de la 1ª cara del cuadro 10 muertos, 15 frente á la 2ª y 8 frente á la* 3ª, habiéndose llevado de 40 á 50 heridos, según puede calcularse por el número de ginetes que se ha visto caer y ser alzados en ancas por sus compañeros. El Capitán Don Domingo F. Sarmiento acaba de contar los cadáveres. Por lo que pueda importarle á V. S. le diré que las cabalgaduras muertas que han quedado al rededor del cuadro son todas ellas de muy mala calidad y algunas yeguas.—Dios guarde á U. S.—*Lucio V. Mansilla.*



Sargento-Mayor D. Antonio Urtubey
Teniente 1º del Regimiento de Artillería Ligera, en la Guerra del Paraguay



† Ayudante Mayor D. José Jauregui
después Mayor de Ejército



† Capitán Don Federico B. Badie
después Teniente-Coronel

NOTA.—Después de cerrada esta nota, acabo de saber por el pasado paraguayo Miguel Valdez, que forma parte de la banda de este batallón, que el batallón que nos atacó por la izquierda fué el número 21, su Jefe el Capitán Osorio y uno de los regimientos que nos cargaron el 10, su Jefe Coronel Aguiar. El referido Valdez dice que ha conocido perfectamente aquellos dos Jefes y añade que el regimiento constaba de cuatro escuadrones y que su fuerza no bajaba, cuando se pasó á nosotros, de 500 y tantos hombres.

---

El Jefe de Estado Mayor del 2º cuerpo del Ejército Argentino.—Campamento en Tuyuty, Julio 21 de 1866.—Al Sr. General D. Emilio Mitre, Comandante en Jefe del 2º Cuerpo del Ejército Argentino.—Después de mi parte del 17 del corriente acom-



Teniente 1º Don Alberto Austerlitz
del Regimiento de Artillería Ligera

pañando el del Sr. Coronel Conesa, Jefe de la 2ª división, cumplo con el deber de dar cuenta de los sucesos posteriores que se enlazan con los que tuvieron lugar el 16, relatados en los documentos que acabo de hacer mención.—Relevada la 2ª división por la 3ª el 17 á las 9 de la mañana, y pasado ese día sin operaciones importantes, es solo el día 18, muy memorable en los fastos de esta guerra, á lo que voy á concretarme.—El parte del Sr Coronel D. Cesareo Dominguez, jefe de la mencionada 2ª división, está bastante explícitamente detallado y nada tengo que agregar á él, sinó recomendar encarecidamente la comportación del mencionado Coronel Dominguez, que habiendo perdido dos caballos siguió á pié llenando sus deberes con acierto y la energía que le es conocida.—Como esos partes no dan luz sinó sobre las operaciones practicadas por ambas divisiones y hay otras de que dar cuenta, paso á ocuparme de ellas á grandes rasgos, puesto que V. S. ha sido actor en casi todas ellas y se han practicado bajo su inmediato mando.—Comprometida la acción, como queda demostrado por el parte del Coronel Dominguez, V. E. marchó con la 4ª división al lugar del combate y me ordenó me dirijiera á la derecha con la 2ª y tomando también el mando de la 1ª me pusiera á las órdenes del Exmo. Sr. Jefe de E. M. G. Así lo hice, permaneciendo una hora cubriendo la derecha sin que nada ocurriera por este costado.—Habiendo arreciado el fuego por la izquierda, el Sr. General Jefe de E. M. G. me ordenó marchara con la 2ª división, lo que ejecuté yendo á la cabeza de ella el Sr. Coronel Conesa, que agobiado por una fuerte enfermedad, se negó constantemente á quedarse en su campo, á pesar de mis repetidas instancias.—Llegada la 2ª división á una altura prudencial, me adelanté á tomar órdenes de V. S. Debiendo cargar V. S. en esos momentos con la primera brigada, me ordenó avanzase con la división citada, en prevención de lo que podría ocurrir; hasta situarme en el segundo boquete de monte de la izquierda. Hícelo así, mas al ir á llegar al punto marcado, me hallé con la 7ª brigada que se retiraba en ese instante del fuego tomando la colocación que á mí me estaba indicada. Situé entónces la 2ª división en la costa del monte, algo más á la izquierda del antedicho boquete, y marché á verme con V. S.—Las cosas en tal estado, recibí órdenes de V. S. de ponerme á la cabeza de la 1ª brigada que marchaba al fuego, lo que inmediatamente efectué habiéndome retirado á los pocos momentos por orden que al efecto recibí del Exmo. Sr. Brigadier General D. Venancio Flores.—Cuando al caer la tarde se retiró V. S. con las divisiones 2ª y 4ª, me quedé de este lado del paso del Estero con la 3ª división, con el fin de remitir al hospital todos los heridos, que aún había allí, no habiéndome limitado á mandar los nuestros, sino también mandé un gran número del ejército brasilero, retirándome después de llenado este cometido que V. S. se había servido encomendarme.—Las operaciones de ese mismo día, desarrolladas en la derecha, las hallará V. S. en los partes del Comandante Ayala y del Mayor Mansilla, absteniéndome de hablar de lo ocurrido al caer la tarde de ese mismo día en el mismo punto de la línea, por haber sido V. S. en persona quien dirijió los operaciones, limitándome por tanto á acompañar la relación de los muertos y heridos, que á la sazón tuvo la 1ª división Buenos Aires.—Lo que resulta en el 2º cuerpo fuera de combate en el mencionado día 18, según las relaciones adjuntas, en resumen es:

| | Muertos | | | Heridos | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Jefes | Oficiales | Tropa | Jefes | Oficiales | Tropa |
| 1ª División | » | » | 2 | » | » | 4 |
| 3ª División | » | 10 | 109 | 4 | 14 | 180 |
| 4ª División | 1 | 4 | 75 | 2 | 12 | 155 |
| TOTALES | 1 | 14 | 186 | 6 | 26 | 389 |

No cerraré el presente parte sin felicitar á V. S., y en su persona al ejército todo por la gloria que á costa de su sangre adquirió en esta acción el 2º cuerpo del ejército argentino.—Dios guarde á V. S.—*Pablo Diaz.*

El Jefe de la 3ª división. Campamento en Tuyuty, Julio 20 de 1866.—Al Sr. Jefe de E. M. del 2º Cuerpo del Ejército Argentino, Coronel D. Pablo Diaz.—En la necesidad de reunir datos para pasar á V. S. un parte circunstanciado de la parte que me cupo en la función de guerra del 18 del actual, me ha sido indispensable demorar hasta hoy, para poner en conocimiento de V. S. lo ocurrido en esa jornada.—Hallándome de servicio con la división de mi mando en las posiciones fortificadas del enemigo, á la izquierda de nuestra línea, y teniendo de servicio al frente de ellos el batallón 2º de Entre-Rios, su Jefe el Teniente Coronel Caraza recibió orden del señor General brasilero Victorino, Jefe inmediato de la línea para practicar un reconocimiento sobre las posiciones enemigas, en cuyo cumplimiento marchó el referido Jefe con la 1ª compañía de su batallón, y encontrándose con fuerzas enemigas la desplegó en cazadores, sosteniendo su posición hasta que fué el resto de su batallón á reforzarlo; mas cargado por número mucho mayor de fuerza, fué necesario protejerlo.—Con este objeto marchó el Mayor Ivanowski con el cuerpo de su mando, el batallón "Mendoza San Luis" poniéndome yo en marcha con el resto de la división, sufriendo desde este momento grandes pérdidas, ocasionadas por el fuego de la artilleria enemiga situado al centro de la línea y cuyo fuego no cesó de hostilizarnos, hasta que entramos en el boquete de la batería.—En aquel momento recibí orden de S. E el General Flores, que mandaba en jefe la 1ª línea, de tomar á todo trance la batería fortificada del enemigo obedeciendo las órdenes del Sr Coronel Pallejas, lo que fué cumplido en todo su detalle.—La fortificación del enemigo está situada en el fondo de un boquete, formado de bosques á derecha é izquierda, que es un desfiladero, cuya mayor anchura tendrá poco más ó menos treinta metros y se prolongará como unos trescientos.—El regimiento "Córdoba" que avanzó el primero por aquel boquete protejido por el batallón oriental "Florida", sufrió grandes pérdidas, y reforzado por el resto de la división á mi mando, ordené la carga sobre la fortificación, lo que se ejecutó en buen orden, á pesar de la metralla de sus cañones y fuego de fusilería de los que los defendian, hasta llegar al foso donde los Paraguayos nos hostilizaban no solamente con sus fuegos, sinó también con paladas de arena, balas y piedras tiradas á mano.—Siendo el parapeto demasiado elevado, lo que hacía imposible que nuestros soldados lo escalaran, pedí al Exmo. señor General Flores, y obtuve con oportunidad, una compañía de zapadores para destruir aquel, facilitando de este modo el asalto de la batería, como efectivamente sucedió, precipitándose todos los batallones de mi división, con especialidad el regimiento "Córdoba" y el batallón "San Juan" (á cuyas banderas cupo la gloria de flamear las primeras sobre la posición enemiga) que segundados por los demás cuerpos, cargaron á la bayoneta á sus defensores poniéndolos en completa derrota y obligándolos á guarecerse en los montes, desde donde continuaron haciéndonos un mortífero fuego de fusilería, que no cesó de ser contestado por nuestra parte.



† Teniente 2º Don Alois E. Fliess
del Regimiento de Artillería Ligera

El valiente Coronel Palleja, que mandaba en jefe esta operación, murió á mi lado en aquellos momentos, atravesado por una bala enemiga, é inmediatamente hice conducir su cadáver á su batallón, al que proclamé incitándole á que vengara la noble sangre de su Jefe.

En este estado, reforzado el enemigo con un número de fuerzas muy superiores á la nuestra (postrada ya de fatiga y escasa ya de municiones) me ví obligado á retirarme, y no encontrando medio de clavar los cañones de la batería, ordené fuesen inutilizadas las municiones, cuya operación se practicó (echándolas en el agua) por el Comandante de la 2ª compañía del regimiento "Córdoba", D. Benjamín Dominguez, y los Subtenientes Don Mariano Ibañez y Don Martín Pino.

La falta de algunos batallones en nuestra protección hizo no conservar esta posición, teniendo por ello que emprender nuestra retirada, la que eficazmente se ejecutó sostenida por algunos batallones brasileros: que se hallaban á nuestra retaguardia y que rompiendo un vivo fuego sobre la columna enemiga (que con el escarmiento recibido no se atrevió á traernos una fuerte carga), la contuvieron.

Adjunto á V. S. un estado que demuestra el número de Jefes, oficiales é individuos de tropa, muertos, heridos y contusos, que há tenido la división de mi mando, siendo el resultado de él, el siguiente: *Jefes*, heridos cuatro (4), *Oficiales*, muertos diez (10), heridos catorce (14); contusos seis (6); *individuos de tropa*, muertos ciento nueve (109), heridos ciento ochenta (180); contusos sesenta (60) que forman el total de cuatro Jefes, treinta oficiales y trescientos cincuenta y cinco individuos de tropa fuera de combate, incluso los contusos leves.

Al terminar este parte, solo me resta manifestar por el órgano de V. S. al Sr General Comandante en Jefe de este cuerpo de ejército, el justo orgullo de que me hallo poseído, por encontrarme al frente de tan bravos soldados.

Difícil me sería, Sr. Coronel, hacer mención especial cuando todos á una se han disputado la gloria de ser los primeros en pisar la trinchera enemiga debiendo sin embargo hacer una recomendación especial del denodado Capitán de la compañía de

cazadores del batallón "San Juan" D. Lisandro Sanchez, el que al frente de su brava compañía, animándola con su brillante ejemplo, fué el primero en poner el pié sobre la batería así como el primero en derramar su sangre en ella, pues cayó herido por una bala, lo que no fué bastante para impedirle continuar proclamando á sus compañeros; así mismo del Capitán de la 4ª compañía del regimiento "Córdoba", D. Pedro Sosa, que fué muerto sobre el terraplén enemigo; no siendo menos digno de gloria, el Teniente Don Washington Lemos, del batallón "Mendoza-San Luis", el que al perder sus dos piernas, que le arrancó un proyectil de artillería, tomó su revolver y entregándoselo al Capitán Villanueva, exclamó: "No importa que yo muera, si la victoria es nuestra, mi amigo". Tan bravo oficial expiraba momentos después, cuando la victoria coronaba los esfuerzos de sus compañeros.

Me es grato igualmente recordar la comportación del Jefe del batallón "San Juan" Teniente Coronel graduado Don Ramón Giuffra, y del Jefe del batallón "Mendoza-San Luis" Sargento-Mayor Don Teófilo Ivanowski, los que heridos ya, supieron conducir sus soldados con denuedo y bizarría sobre el atrincheramiento del enemigo; así como el Jefe del batallón 2º de Entre Ríos, Jefe de la 2ª brigada, Teniente-Coronel Don Manuel S. Caraza y del Sargento-Mayor del batallón "Mendoza-San Luis" Don Demetrio Mayorga, los que por su serenidad y energía se han hecho acreedores al mayor aprecio de sus superiores, igualmente el Teniente-Coronel graduado Don José M. Cabot, Jefe de la 5ª brigada, que recibió tres heridas y el Sargento Mayor del regimiento "Córdoba" Don Jerardo Palacios, ambos han cumplido su deber como soldados, teniendo que poner á la cabeza del referido regimiento al Capitán de granaderos del mismo, Don José Santillán, por haber caído heridos ambos Jefes; este oficial condujo con honor y dignidad sus soldados hasta los cañones paraguayos.

Recomiendo también á la consideración de V. S. la comportación de los Ayudantes de mi Estado Mayor, Ayudante Mayor Don Bonifacio Lastra, Teniente Don Federico Gauna y Subteniente D. Eliseo Fúnes, los que, á pesar de encontrarse desmontados, han sabido cumplir con su deber del mejor modo posible.

Faltaría á mi deber si no hiciera presente á V. S. la digna conducta del cirujano de la División, el Dr. D. Francisco Soler, el que desde el primer momento sehalló en su puesto curando nuestros heridos, misión en que fué acompañado por el Dr. Don Joaquín D. de Bedoya, cirujano principal de este cuerpo de ejército y los practicantes Gallegos y Silva, que llegaron más tardey prestaron con toda actividad el poderoso alivio que proporciona la ciencia para mitigar el dolor de los bravos que caen por lapatria al pié de su anderab.



† Mayor Luis Odera
Teniente 1º del Regimiento de Artillería Ligera en la Guerra del Paraguay

En la tropa, Sr. Coronel, hay también innumerables hechos que no pueden dejarse pasar inapercibidos y alguno de los cuales me permitiré hacer presente á V. S. pues por ellos podrá juzgarse el temple y espíritu de que se hallaban poseídos los soldados, que por primera vez conducía sobre el enemigo.—El Sargento 2º del batallón "Mendoza" Pedro Coria, el que al caer el abanderado, se precipitó á recojer el estandarte de su cuerpo, y haciéndole flamear y dando vivas á la patria y á la provincia de Mendoza, se lanzó de los primeros sobre el foso; el de igual clase Fidel Linares, del regimiento "Córdoba", el que animando á sus camaradas les decía: "Compañeros hemos venido á pelear y vencer", á la par de sus oficiales se esforzaba animando á los soldados, con sus palabras y su ejemplo; el soldado del mismo cuerpo, Raimundo Carreras, que ápesar de hallarse enfermo en el campo, se fué al lugar del combate, así que tuvo conocimiento de que sus compañeros se hallaban en él; distinguiéndose enseguida por sus esfuerzos á fin de saltar el parapeto, pues sin esperar que llegaran los zapadores, se puso á trabajar con su bayoneta por abrir brecha para saltar á la boca de uno de los cañones: el soldado de la compañía de Cazadores del batallón "San Juan", Santiago Esquivel, que fué el primero en seguir á su Capitán á la trinchera; el Sargento 2º de Entre Ríos, Máximo Eguren, que tomó la bandera de manos del abanderado que fué herido y saltó á la batería, yendo enseguida á la cabeza de sus camaradas en la persecución á la bayoneta, que se llevó á los que defendían la fortificación; el soldado Ignacio Acuña, que en los momentos de la retirada cargó sobre sus hombros al comandante Giuffra, que había caído con dos heridas, salvándose así de caer en poder del enemigo; y el soldado Nicolás Acosta, que viniendo herido en la retirada se volvió sobre un oficial enemigo, al que luchando cuerpo á cuerpo ultimó con su bayoneta, trayendo como trofeo de su triunfo la espada que arrancó de manos de su adversario, son hechos estos que considero muy dignos de llamar la atención del Exmo. Sr. Presidente de la República y General en Jefe del Ejercito. Veo, Señor Coronel, que me hé salido de mi primer propósito, pero la necesidad de hacer justicia me ha obligado á ello. Concluiré manifestando á V. S. que los jefes, oficiales y tropas de mi mando han cumplido con su deber, como lo atestiguan nuestras banderas atravesadas por multitud de balas, y salpicados algunas de ellas por la sangre de los que las condujeron á la victoria —Dios guarde á V. S.—*C. Dominguez.*

# AUTOBIOGRAFIA

DEL

## GENERAL D. EMILIO MITRE

*(Conclusión, véase pág. 115)*

Mientras tanto López Jordán, había tomado el Uruguay, esta noticia causó un tremendo efecto en el Gobierno Nacional, el que resolvió mi reemplazo.

La verdad era que López Jordán, me había jugado una feliz *manganeta*, esto no mejoraba gran cosa su situación, siempre que se continuara activamente su persecución, lo que pensaba hacer inmediatamente, cuando recibí nota del Ministro de la Guerra General Gainza, que me anunciaba su arribo al puerto del Uruguay, é invitándome á pasar á verlo.

Inmediatamente fuí á un buque donde estaba y allí me anunció que el Presidente en consideración á mi salud tan quebrantada, me relevaba del mando del ejército y me invitaba á pasar á Buenos Aires.

Debo confesar que pasé un rato amargo, hubiera deseado dejar este mando, algunos días antes, pero en aquel momento, en que estaba lleno de deseo de tener mi revancha, no era lo mismo, pero la cosa no tenía remedio y me vine á Buenos Aires, donde una vez llegado se me invitó á ocupar nuevamente la Comandancia General, trepidé para ocupar nuevamente ese puesto y cedí á las reiteradas instancias que se me hicieron.

Desempeñando este puesto estaba cuando tuvo lugar un incidente que comprometía gravemente la disciplina del ejército, y que el Gobierno no solucionó como debió hacerlo en mi entender, por lo que hice mi renuncia indeclinable, que fué aceptada.

Hasta entónces, desde que empecé mi carrera militar, de soldado distinguido de artillería de plaza, en Montevideo, hasta el momento de mi separación del empleo de Comandante General de armas de la Nación Argentina, había pasado 33 años de servicios constantes, y siempre con muy pequeños intérvalos, con mando al frente del enemigo, sin haber faltado un solo día á mi puesto, combatiendo sin cesar primero contra la tiranía de Rosas, y luego por la organización de la República, sobre la Ley y la Libertad, lo que conseguimos al fin, después de tanto batallar, por lo que estoy persuadido que he cumplido bien mi misión sobre la tierra.

He sido dos veces Diputado en la Legislatura del Estado de Buenos Aires y dos veces elejido Diputado al Congreso Nacional. Como Diputado en Buenos Aires, me cupo el honor de informar como miembro

de la comisión militar en la pensión y premio que se concedió á la viuda del General D. Juan Lavalle, que fuera de sus notables servicios en la guerra de la Independencia y del Brasil, salvó el honor del pueblo argentino, combatiendo mientras tuvo vida, la tiranía que oprimía y apretaba á su patria.

Como Diputado al Congreso, dos veces me han cerrado sus puertas, lo que no dejó de ser un curioso incidente.

Aquí concluyo estos apuntes, porque ha concluído mi vida militar activa, y nada tengo ya que decir que valga la pena.

EMILIO MITRE.

## El Brigadier General Don Venancio Flores

*(Veáse página 122)*

En el comando de esa frontera permaneció hasta que, rechazada la diputación, de Buenos Aires al Congreso de la Nación, se produjo el conflicto que dió por resultado la campaña que terminó con la batalla de «Pavón».

La provincia de Buenos Aires armó un ejército en el cual se le confió al General Flores el mando de una División de 5000 hombres de caballería que se dispersaron el día de la batalla á pesar de los esfuerzos de los Jefes y Oficiales que los comandaban; pero la infantería y artillería triunfó y el General Flores, obligado á abandonar el campo, pudo veinte y cuatro horas después reunir y organizar 2000 hombres en Arrecifes, con los que regresó y contribuyó á que la provincia no fuera invadida por las caballerías enemigas.



Alferez Alvaro de Alzogaray
Hoy Mayor del Ejército

El General Virasoro, nombrado por el Presidente Derqui, General en Jefe del Ejército de la confederación después de la retirada del General Urquiza á Entre-Ríos, empezó á reunir nuevos elementos en la provincia de Santa Fé, pero el 22 de Noviembre el General Flores, que había sido encargado de perseguirlo, procuró á la caballería de Buenos Aires la ocasión de tomar la revancha y sorprendido el enemigo en Cañada de Gomez fué batido y disperso, con cuyo hecho de armas quedó concluída la campaña y abierta la era de la organización definitiva de la República Argentina.

Terminada definitivamente la guerra, el General Flores volvió á sus tareas ordinarias de la vida de campo, ocupado por D. José Gregorio Lezama, propietario acaudalado que le confió la dirección de algunos de sus muchos establecimientos.

Pero los sucesos que se desarrollaban en la República Oriental llamaron á la vida militar y política otra vez al General Flores, haciéndole abandonar su trabajo y sacrificar una vez más su interés personal al interés y á las necesidades de su patria.

El horrendo crímen perpetrado en Quinteros aterrando á una sociedad poco acostumbrada á presenciar los hechos á que estaban avezados los hombres de la escuela de Rosas, que sin embargo no tiene ninguno que le sea comparable, conmovió la sociedad uruguaya y estableció el dominio del partido blanco.

Pero desde ese momento se pensó en una revancha y se empezaron trabajos para preparar una invasión que conocida del gobierno fué esperada con el arma al brazo por tres cuerpos de ejército compuestos de más de 12,000 hombres.

*(Continuará).*

# PICARDÍA

CUENTO DE CAMPAMENTO

## Recuerdos de la guerra del Paraguay

*A mi amigo el Dr. Cárlos M. Urien*

JOSÉ C. SOTO

*(Continuación)*

Pero no podía uno resistirse al interés que despertaba cuando el dolor contraía sus facciones. Llevado al cepo por la intransigencia de algún sargento mal humorado, llamaba en su auxilio al primer oficial que podía interesarse en su favor, le hablaba de la arbitrariedad de que era víctima, reducía á un simple pecado venial la causa que motivaba su castigo, ponía bajo un lente de poderoso aumento el sufrimiento de que era presa, interesaba el sentimiento del superior, hablaba con pasión dando á su cara una expresión tal de dolor, que no era posible resistir al sentimiento de conmiseración que despertaba.

Aquellas facciones que parecían contraerse bajo la acción torturante de un torniquete inquisitorial, hacían por lo general contraste con la causa seguramente risible que motivaba la corrección y este contraste y su prodigiosa facilidad de locución, interesaban resueltamente en su favor, determinando su libertad.

Los soldados lo querían, porque nadie como él sabía zapatear un malambo ni desafinar una milonga para ridiculizar al sargento de semana. Tampoco nadie como él, en los pocos días que disfrutaba de puerta franca, era sabedor del secreto de introducir para los compañeros que se veían privados de esa libertad, una vejiga con caña ajustada artísticamente á la raíz de las carnes, en paraje poco accesible á las investigaciones del cabo de guardia. En este género no tenía rival. A veces era una sandía admirablemente ahuecada y llena del precioso licor que introducía al cuartel con la mayor naturalidad, dando á su cara la expresión más característica de la inocencia, sin olvidar por cierto de ofrecer al cabo de guardia, á la pasada por la puerta, traerle el corazón para refrescar....

Tenía sin embargo un enemigo; era el cabo Averasture, á quién había hecho algunas travesuras que no le perdonaba, ni perdía ocasión de hacerle sentir el peso de su vara.

Averasture era la disciplina y la severidad en acción; no reía jamás, ni había ejemplo de que hubiera alguna vez faltado á una lista, pero tenía un defecto que trataba de ocultar con el mayor cuidado: era bebedor. Sobre esto guardaba la mayor reserva y no consentía que bajo ningún pretexto se le hiciera la más mínima insinuación.

Cuando la necesidad lo ponía en el caso de hacer un sacrificio á Baco, pedía licencia y no volvía al cuartel hasta que no habían desaparecido las últimas huellas de la tormenta.

Picardía se vengaba de él lanzándole algún epígrama que no hacía más que ahondar el rencor de Averasture.

Un día el Teniente Morillo observó que Picardía penetraba al cuartel armado de una gruesa caña de pescar



prolijamente envuelta en líneas, terminadas de anzuelos y corchos. No dejó de llamarle la atención las inclinaciones que desde pocos días antes demostraba por la pesca.

El cabo Averasture estaba de guardia y cumpliendo su consigna, no lo dejó pasar sin someterlo á un registro minucioso...

Picardía no se rehusó, arrimó la caña á la pared, abrió los brazos y se entregó al registro, terminado el cual, la tomó nuevamente y emprendió tranquilo el camino de la cuadra.

Pero al Teniente Morillo se le había cruzado una sospecha por la imaginación y desde el escaño en que estaba sentado le preguntó:

—¿Qué lleva ahí?

—¿En dónde señor? contestó Picardía con aplomo.

—En la mano, insistió Morillo, parándose.

—La caña, agregó Picardía, imperturbable, haciéndose el zonzo.

Pero Morillo no era hombre de dejarse engañar con inocentadas de niños como éste: se aproximó, tomó la caña y sacudiéndola, notó que estaba llena de un líquido que la naturaleza no ha dado á estas gramíneas.

Después de este resultado la tormenta no podía dejar de estallar; un par de golpes sobre la espalda del audaz introductor vertieron sobre el pavimento toda la carga de aguardiente que contenía el largo tubo, echando juntamente por tierra las ilusiones que los bebedores en reclusión cifraban en los talentos de pescador que Picardía estaba demostrando desde hacía una semana...

—Véngame otra vez con *picardías* y engaños, dijo Morillo al aludido al mandarlo preso á la cuadra...

—Permítame mi teniente, que le observe que no he faltado á la verdad en lo más mínimo: Vd. me preguntó qué llevaba en la mano y le contesté que *la caña*, y... eso es precisamente lo que se ha derramado en el suelo, sin embargo me permito recordarle que esto no era un motivo para que pagaran justos por pecadores...

—Aún me va á alegar inocencia, grandísimo bribón?...

—Nó, mi teniente; lo digo por el cabo Averasture, agregó maliciosamente; que como tiene estómago delicado, va á sufrir de náuseas todo el día con el olor á bebida que queda en el cuerpo de guardia... y dando media vuelta y rompiendo la marcha con el pié izquierdo como reza la instrucción, se alejó á paso redoblado hácia la cuadra de su compañía.

## IV

Cuando se hizo silencio en el fogón, Picardía empezó á narrar lo siguiente: Yo nó sé con seguridad quién es mi madre, aunque algunas veces lo he sospechado, no sé tampoco si vive aún ó ha muerto; mi padre era un jefe del ejército de Rosas...

Los soldados del fogón empezaron á toser tenazmente, demostrándose sumamente sensibles á la acción del humo que envolvía el campamento en una nube... Picardía agregó:—Si me han de interrumpir con compadradas, me callo;—el silencio volvió á restablecerse y él continuó...

Mi padre era un jefe de Rosas, que se fué con Urquiza después del sitio del 53. Hasta esa época yo fuí criado en las mayores comodidades, al lado de una señora que decía ser mi tía, la que me servía de madre y que solo me confiaba á la niñera para que me llevara á paseo por las tardes. Con ésta, y mientras pelaba la pava ella con los cocheros y sirvientes del barrio, tomé las primeras lecciones de *picardía*. Frecuentaba mucho las calecitas y los jardines donde yo corría con libertad detrás de las mariposas por entre calles de plantas y de flores; recuerdo con encanto aquellos días felices de mi infancia en que yo era inocente y no tenía ninguna idea del mundo.

Pero todo pasa; no sé por qué razón, después que emigró mi padre á Entre-Ríos, cesó la vida cómoda y los cuidados que se me prodigaban; el hecho

es que poco á poco fué desapareciendo el lujo y mis trajes cada día fueron haciéndose más humildes y sencillos.

Un día, la señora que visitaba á mi tía, y que nos pagaba con regularidad todos los gastos, vino muy agitada á llevarme.

Yo, sin saber fijamente por qué, la quería: y la hubiera seguido sin vacilar, pero mi tía se resistió tenazmente.



Hubo amenazas de revelar secretos, lágrimas y reproches, las dos me abrazaban y lloraban, concluyendo por hacerme salir y quedarse solas.

No sé lo que pasó en el secreto de esa entrevista; recuerdo, aunque vagamente, que se le echó la culpa de todo á la sociedad; pero, á partir de ese momento, nuestra situación cambió por completo y poco á poco fuimos cayendo en la indigencia.

Así pasé los días de mi niñez; mi tía carecía de energía para corregirme, y yo hacía lo que me daba la gana. La mayor parte del tiempo en vez de ir á la escuela, lo pasaba en la calle y en los billares.

Cuando no tenía dinero, me ingeniaba de manera de engañar á alguien, llegando á adquirir con la práctica un conocimiento perfecto de las personas abordables para contarles un cuento tártaro y hacerles tragar una mentira más grande que un templo.

De repente me echaba á llorar en una esquina, porque había perdido el dinero que mi padre me había confiado para pagar una deuda sagrada y temía sus justos enojos. Siempre concluía por interesar en mi favor á las personas que se reunían á mi alrededor, las que concluían por auxiliarme con algunos pesos, producto de una suscrición voluntaria.

Después cuando fuí más grande me empecé á amaestrar á la alta escuela. Nadie como yo sabía *clavar la onza*... y hoy me llevaba un caballo ricamente enjaezado de una puerta de calle para vender su montura en un barrio opuesto, y mañana me presentaba como sirviente de un vecino rico, pidiendo en la tienda inmediata efectos para elegir; los que no recuerdo que jamás me hayan sido negados.

Nunca me he servido de otra persona. Durante los veranos explotaba un filón inagotable en los bañistas de la ri-



bera. Me iba á la Boca del Riachuelo y me embarcaba en la primera canoa que encontraba á mano, descendía la corriente y me venía por la ribera hasta la Recoleta recogiendo tranquilamente de las toscas, las ropas de los descuidados bañistas. En cuanto á la impunidad no hay para que hablar; alguna vez que fuí sorprendido en la operación, me alejé con toda calma, seguro de que nadie encontraría en la costa una embarcación tripulada, como para ponerse en mi seguimento. Por otra parte, me bastaban algunos minutos para perderme entre las sombras y brumas del río.

Este género de explotación es de mi exclusiva inventiva, estoy seguro de ello; antes que yo nadie lo ha usado y desde que fuí *destinado* jamás he

oído decir que alguien se haya servido de él. Un diario de esa época, *La Tribuna,* decía ocupándose de un parte de policía que relacionaba una larga lista de víctimas, que aquello había sido una verdadera *razzia,* resultado indudable de una vasta complotación entre los miembros de una gran gavilla..... No sé lo que quería decir *La Tribuna* con eso de *razzia,* pero se equivocaba de medio á medio; el *malón* lo había dado yo solo.

Cuando he estado muy pobre, lo he repetido con éxito sin más cómplice que el verano.

El procedimiento no podía ser más sencillo, ni más seguro, nadie espera el peligro de que le lleven sus ropas por el lado del río; muchas veces se ponen cuidadores que se sitúan á cierta distancia para vigilar que no se acerque nadie del lado de tierra á los objetos encomendados, pero descuidan por completo y no abrigan la menor desconfianza de que se acerque una embarcación cualquiera. [1]

Cuantas veces apelé á este recurso, tuve cosecha segura de carteras, relojes y ropas que eran reducidos á efectivo inmediatamente.

Así seguí *operando sobre el país,* hasta que un golpe desgraciado me hizo caer en la policía, de donde fuí remitido á este regimiento. Entónces volví á saber de mi protectora, que anduvo haciendo diligencias para sacarme; pero yo no quise salir. La última vez que me vió, después de hacerme muchas reflexiones y de haber agotado inútilmente todo su elocuencia por convencerme, se quedó callada apretándome una mano, la sentí trémula, me miró dulcemente con una ternura que me hizo estremecer: conocí que en su interior se libraba una batalla. Bajo de aquel cráneo cubierto por una espléndida cabellera castaña y una gorra de blondas, debía pasar una tempestad, su seno se agitaba visiblemente, sentí la presión de su mano hacerse cada vez más fuerte, hasta que abandonó la mía bruscamente rompiendo á sollozar.... Aquellos ojos preñados de lágrimas me impresionaron de una manera terrible. No los puedo olvidar nunca. Me quedé inmóvil, hasta que el ruido del carruaje que se alejaba me volvió á la realidad; no sé que revolución se había operado en mí, pero sin cuidarme de que me veían, me eché á llorar. Si aquella señora hubiera vuelto, me lleva sin duda... Desde entónces, no he vuelto á llorar de veras en mi vida.

.................................

Cuando me destinaron á la primera del segundo, me tuvieron seis meses sin salir á la calle... Fué durante ese período de reclusión que me hice de la amistad de Cartucho, á quién en mis largas horas de holganza, enseñé una porción de pruebas y á robar naranjas á los italianos que iban á venderlas á la puerta del cuartel los días de pago.

Nunca he visto un perro más inteligente: desde entónces data la enemistad del cabo Averasture, que pretendía matarlo con pretexto de que á causa de él, la cuadra era un desórden. La verdad era, que festejando los soldados las habilidades de Cartucho, no podía el cabo dormir las siestas de costumbre, cuando salía de guardia.

Cartucho bailaba, hacía ejercicio, se situaba de centinela, se hacía el muerto y resucitaba á una señal mía.... todo esto le valía las felicitaciones de los compañeros.

Pero al fin el maestro Faramiñán me pidió para la banda de música y mi capitán, á instigaciones del cabo, no puso el menor inconveniente. A mí, el cambio me favoreció, porque de allí solía salir con el cocinero de la mesa de oficiales para acompañarlo al mercado y traer con otros soldados los canastos de las provisiones.

*(Continuará.)*

(1) Téngase presente que el narrador se refiere á 1857 más ó menos; hoy ya no existe la ribera en aquella forma por las obras del puerto, ni es permitido bañarse en aquellos sitios.

Imprenta de Jacobo Peuser — Buenos Aires

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no dá Derechos

Año 1.—Entrega 14ª — Agosto 15 de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO


## LA CAMPAÑA DE HUMAYTÁ

El General D. José Ignacio Garmendia, ventajosamente conocido como narrador veráz y literato ameno, nos favorece, prestando gran ayuda á la Historia Nacional, con su trabajo histórico, inédito en gran parte, referente á la campaña de Humaytá que comenzamos á publicar en la presente entrega del Album de la Guerra del Paraguay.



† Coronel D. Benjamin Calvete
Jefe del Batallón 9 de Infantería de Línea en la Guerra del Paraguay

Según el juicioso orden cronológico seguido por el autor, esta campaña es la segunda de cuatro en que ha dividido aquella larga lucha que sirvió para retemplar el amor patrio argentino y redimir de una abyección injusta, á un desgraciado pueblo hermano que permanecía casi dentro los límites de la barbarie, debido á la ignorancia en que les convenía á sus déspotas mandatarios hacerlo permanecer: la primera campaña llamada de Corrientes, Río Grande y Matto Grosso, trata del principio de la lucha en tierra argentina; combate del 25 de Mayo, batalla de Yatay, rendición de Uruguayana, Pehuajó, combates de Itapirú, etc; la segunda, que comenzamos á publicar, empieza con el Pasaje del río Paraná y termina con la toma del campo atrincherado de Humaytá y rendición de su guarnición en el Chaco; la tercera, del Pikisiry, comprende desde la retirada del Timbó hasta la batalla de Lomas Valentinas y la cuarta, campaña de Sierra Azcurra, trata de la persecución de López y termina en Aquidabán-Miny, con la muerte del tirano.

La colaboración del General Garmendia para el Album es importantísima, tanto por haber sido actor en la magna lucha y puede, en consecuencia, hablar como testigo presencial, cuanto por su merecido prestigio de escritor ilustrado é historiador concienzudo que ponen su competencia fuera de toda discusión, lo que con más motivo podrán comprobar los que tomaron parte en la cruenta guerra librada más allá de las fronteras nacionales para honra y gloria de nuestras armas.

# LA BATALLA DEL ESTERO BELLACO

2 DE MAYO DE 1866

—

*Al señor Teniente Coronel D. Guillermo Kleine.*

Descripción topográfica del terreno que ocupaba la vanguardia del Ejército Aliado el 2 de Mayo —Colocación del ejército sobre el Paso de la Patria.—Combate de la izquierda.—Organización de la columna paraguaya. — Avanza encubierta por el bosque y cae sobre los batallones avanzados.—Los rechaza y toma cuatro piezas.—Acude la división oriental y es envuelta.—La 12ª brigada brasilera también es desordenada.—Avanza el General Osorio con la 6ª división y otras fuerzas y restablece el combate.—Rechazo de los paraguayos.—Combate de la derecha.—El 3er regimiento de caballería de línea argentino es atacado por dos regimientos enemigos en momentos que ejecuta un cambio de frente. — Bizarro entrevero. —El sargento Casiano Luna toma un estandarte enemigo.—Otro regimiento paraguayo avanza con infantería montada.—El 1° de Línea se retira. - Las compañías del Regimiento Rosario rompen el fuego.—Rechazo del enemigo.—Avance general.—Observaciones.

—

La antorcha de la historia como el fuego de Pigmalión ha de animar las estátuas del pasado, exhumando de las ruinas del olvido, ejemplos de estímulos brillantes para el jóven ejército que hoy marcha por el luminoso derrotero, que le han dejado los viejos de otra época.

## I

Anteriormente expuse brevemente la importancia del campo atrincherado que ocupaba López en el Paso de la Patria, y las causas que lo obligaron á desampararlo; posición que á mi juicio se presentaba más formidable que la de Curupaytí; y su abandono fué siempre conceptuado como prematuro, en vista de sus grandes condiciones de resistencia, para la cual hubiera bastado una división de diez mil hombres, que instalada en sólidos abrigos, habría hecho ilusorio el fuego de la escuadra, como lo hizo Humaytá por tanto tiempo: muy bien pudo decirse que era un campo inexpugnable fortificado por la naturaleza, y solamente abierto en su frente en una pequeña extensión de terreno, que estaba obstruído por un profundo foso y una elevada trinchera, inaccesible en razón de los fuegos de sus flancos y los obstáculos naturales de esos mismos costados y del suelo que cubría la entrada.

Antes de ocuparme de la toma de posición de este campamento, describiré la pequeña zona que ocupó el Ejército Aliado en el Paso de la Patria, y el teatro del combate del 2 de Mayo, donde buscaré por todos los medios á mi alcance, desarrollar las peripecias de esta sangrienta batalla.

El espacio que abarcaba esta posición, se encontraba limitado al Norte por el Estero Bellaco, que formaba un ligero recodo en la línea que se extendía sobre el Paso Sidra, el Paso Carreta y el Paso Piris, que eran los puntos de intersección de ese estero con el camino que del Paso de la Patria va á Humaytá.

Al Oeste se presentaba flanqueado por un gran carrizal intransitable que desde la orilla del río Paraná, se prolongaba al Norte hasta unirse al Estero Bellaco que derramaba sus aguas por ese punto en el Río Paraguay. De ese carrizal nacía un prolongado bañado repartido en dos brazos, uno al Este paralelo á la aldea del Paso de la Patria, que formaba en su frente la Laguna Pasope, y otro al Sud Este que alcanzaba hasta muy próximo á aquel lugar.

De manera que este villorrio se encontraba situado entre estos estanques, apoyando su izquierda en otra laguna denominada Panambí, y su derecha en la Laguna Sirena que está situada al Norte de Itapirú.

Entre el Estero Bellaco y la Laguna Pasope, punto intermedio entre el Paso de la Patria y el Estero Bellaco, por donde pasaba el camino que va á Humaytá, el terreno sufre una depresión bastante pronunciada siendo más elevado el suelo de la derecha, formando algunos médanos de arena.

Primero voy á bosquejar, más extensamente, el terreno de la izquierda que fué donde tuvo lugar lo más importante de la batalla del 2 de Mayo.

Al Norte, el Estero Bellaco, con sus tres pasos precisos, orladas ambas márgenes con espesas isletas de bosque; más al Sud de estos desfiladeros, en el centro de la línea que lo limita, existía un primer bañado que en tiempo lluvioso se une con el Estero Bellaco, dejando á ambos costados, entre el bosque de la márgen izquierda y derecha del Estero, la picada construída para el camino antes mencionado. Más al Sud de esta misma dirección se esparcía un bañado separado por una faja sólida de terreno, de un espeso bosque situado á la derecha, de casi forma triangular, que en adelante denominaremos monte A, en cuyo vértice Sud existía una laguna que desagua por un foso de tres metros en el carrizal de la izquierda, sobre el que en igual situación, formando orilla, aparecía otra lonja de bosque que del Estero Bellaco se extendía al Sud costeando el carrizal. Allí había una picada que siguiendo esta misma dirección remataba en el desagüe del foso antes indicado. A este bosque denominaremos Monte B. Al Sud de este bañado central, se encajonaba otro mucho más extenso que enfrentaba á la izquierda por una faja de bosque espeso, del mismo modo situado en la orilla del carrizal, proyectándose al Sud Este, siendo atravesado por una corriente de agua que sale de la Laguna Pasope.

En este terreno fué donde tuvo lugar el combate de la vanguardia, y estaba separado por una ancha cañada de la posición de la derecha que ocupaban las avanzadas del ejército argentino; suelo arenoso y elevado que descendía al aproximarse al Estero Bellaco, cubierto en algunos puntos por matorrales, rastrojos y palmeras; mas como ahora voy á ocuparme del combate de la vanguardia, retardaré aquella descripción detallada hasta el momento en que haga la relación del combate de la derecha, pues juzgo conveniente que, para seguir con precisión los variados movimientos de la acción, debése tener á la vista, inmediata á la descripción del terreno, la narración de los sucesos que le son pertinentes.

En la sección que acabamos de describir no existía más terreno descubierto que los caminos que costeando los bosques y los bañados se dirijían á Humaytá por los tres pasos del Estero Bellaco, y el espacio que separaba en su prolongación de Norte á Sud del terreno arenoso.

A primera vista se vé, que la necesidad más apremiante en esa situación, tanto por lo desconocido del terreno como por lo encubierto del bosque, era dominar los pasos del Estero Bellaco y fortificarlos apresuradamente, sosteniendo al mismo tiempo un sólido servicio de seguridad con infantería, teniendo por auxiliar á la caballería. Este servicio debería estar montado bajo una base de vijilancia tal que estuviera muy distante del descuidado que estábamos acostumbrados á ejecutar en nuestras llanuras.

Por otra parte, siguiendo el rastro de López, teníamos que aceptar el terreno que pisábamos, y como

era imposible la permanencia en la faja estrecha de Itapirú, se hacía imperiosa la necesidad de ensanchar la zona de ocupación, extendiendo nuestros flancos y tomar precisamente la única posición á la mano que nos presentaba la ineptitud del enemigo, hasta que habiendo pasado ya todas nuestras vituallas y caballadas, nos encontrásemos prontos para dilatar el rádio de nuestras operaciones y seguir adelante el movimiento de avance iniciado en el pasaje del río Paraná.

Impulsado por estas poderosas razones, el General Mitre ocupó el terreno único que podía y debía ocupar por no tener otro más á propósito, y si hubo sorpresa, la culpa no fué de él, sinó de la vanguardia que no supo instalarse como lo aconseja el más simple tratado del arte militar, llevando el olvido de las nociones de la guerra hasta establecer una batería aislada sobre un bosque, sin resguardo y sin fortificación alguna; además se olvidaba que el sueño de la siesta en los paises cálidos suele ser fatal á los ejércitos inexpertos, que como el nuestro en ese momento, ó estaba durmiendo ó alegre se paseaba en la orilla del río como en un día de fiesta.

Por otra parte las ventajas de un buen campamento frente al enemigo, no consisten en los obstáculos que lo rodean y que dificultan el acceso del enemigo, más si en el terreno descubierto que puede ser barrido por el fuego de la posición, ó los puntos á propósito para concentrar la metralla.



General Don Domingo Viejobueno
Teniente 1º del Regimiento de Artillería Ligera, en la Guerra del Paraguay

En este caso, el campo del Paso de la Patria era deficiente, bosques, lagunas, esteros por todas partes, que si es verdad que presentaban dificultades para el avance en gran despliegue, también ostentaban ventajas para la ocultación de los aprestos del sagaz adversario conocedor del terreno; pero en cambio existían pasos precisos que desembocaban al frente de la posición, haciéndola por consecuencia casi inaccesible por un solo punto.

Como se vé, no era tan mala la posición, sobre todo cuando detrás estaba guardada por un ejército animado con el espíritu de la victoria, y sostenido por generales que sabían más que los del enemigo.

## II

Una vez construído el puente principal sobre chalanas y chatas de 130 metros de longitud, que se arrojó sobre la laguna que intercepta el frente de la trinchera del campo paraguayo del Paso de la Patria, se dió principio á la instalación provisoria de nuestras tropas en aquella posición.

El 24 de Abril empezó la trasladación de fuerzas.

La vanguardia fué la primera que sentó su real en el incendiado campamento enemigo, componiéndose de los batallones orientales: Florida, 24 de Abril, Libertad é Independencia, y 12ª brigada brasilera formada por los batallones 5 y 7 de infantería de línea y 3 y 15 de voluntarios, además la 1ª división del primer cuerpo de ejército argentino 1º y 3º de línea, Legión militar y San Nicolás, y una batería. Toda esta fuerza iba precedida por algunos escuadrones de caballería que á las órdenes del General Neto formaban la vanguardia.

En la mañana del 25 tuvo lugar un combate de avanzada entre las descubiertas de aquel General y las del enemigo. Esta escaramuza sin importancia concluyó con el rechazo de los paraguayos presentando por ambas partes pérdidas insignificantes.

Más tarde, en ese mismo día, se reunió á la fuerza de la vanguardia la escolta del General Flores y el primer regimiento de artillería brasilera, pasando en seguida las divisiones Sampayo, Argollo y otras fuerzas; la lentitud de la ocupación era ocasionada porque no se disponía más que de un paso para el desfile de las tropas, lo que prolongaba inmensamente las columnas que llevaban consigo una pesada impedimenta.

Mientras que esto sucedía, el Capitán Paez de la fuerza enemiga guardaba el paso Sidra con tropas de las tres armas y continuamente trasponía el estero con el intento de descubrir al ejército aliado, hostilizando, al mismo tiempo, sus puestos avanzados, como para demostrar que la resistencia la encontraría éste, en el nuevo punto ocupado por su adversario y que ella sería sin descanso.

El General Flores vió la necesidad de dominar el campo para poder estudiar detenidamente todos los puntos débiles de la posición, y como el primer obstáculo era el Capitán Paez, lo atacó de improviso, arrojándolo al otro lado del Estero Bellaco, matándole 50 hombres, sin que por nuestra parte tuviéramos que lamentar más pérdidas que 3 soldados heridos.

Habiéndose instalado ya el 29 todo el ejército aliado, con excepción de una parte de la caballería que aún seguía ejecutando el pasaje del río Paraná, tomó las siguientes posiciones ocupando los albardones utilizables y apoyando sus flancos en puntos inaccesibles:

VANGUARDIA

Comandante en jefe General Flores.

División Palleja

*Infantería Oriental*

Coronel Palleja—Florida.
Comandante Nicomedes Castro—24 de Abril.
Comandante Elías—Independencia.
Comandante Marcelino Castro—Libertad.
Total 1.300.

*Infantería Brasilera*

(12a brigada del Coronel Pecegueiro)

| | | |
|---|---|---|
| Mayor Gonzalves | 5 | de línea |
| Comandante Pedra | 7 | » » |
| Comandante Galvao | 3 | » voluntarios |
| Mayor Grupi | 16 | » « |

Total 1.900.
Capitán Cardoso de Melo, Batería de Artillería, 4 piezas—180.

*Caballería*

Coronel Fortunato Flores—Escolta, 200.

Estas fuerzas fueron establecidas en el terreno de la izquierda del modo siguiente:

El 5 de línea, 3 y 16 de la brigada Pecegueiro se acamparon en el espacio comprendido á retaguardía del tercer bañado del centro, entre éste y el terreno arenoso de la derecha, cubiertos por una pequeña cuchilla de altura insignificante que se encontraba á retaguardia de las avanzadas generales del ejército aliado. A vanguardia, en la dirección del camino de Humaytá, como á un kilómetro, se colocaron detrás del foso de desagüe, cuatro piezas Lahitte del primer regimiento brasilero con el frente al Noroeste, y como á 2 kilómetros del vértice Sud del bosque A. De resguardo de estas piezas tomó posición el 7° batallón de infantería de línea brasilera mandado por el bravo Comandante Pedra, apoyando su derecha en la laguna donde arranca el foso de desagüe, y su izquierda en una especie de cerco cerrado derruído. Como grandes guardias se destacaron dos compañías de ese cuerpo que prestaban el servicio avanzado hácia la izquierda, alternando con dos otras de los batallones orientales que estaban situados sobre la izquierda del camino que va á Humaytá, completando así por esa parte el servicio de seguridad.

A retaguardia del 7° batallón de brasileros estaba el 21 de voluntarios, acampados en columna por mitades y formando su frente un ángulo con el camino.

El 38 de voluntarios se encontraba á retaguardia de la derecha de la batería, y detrás de la estación del telégrafo y del bañado, á la izquierda del camino, los batallones: Florida, 24 de Abril, Independencia y Libertad.

Estas fuerzas guardaban la artillería del frente que constaba de 8 piezas colocadas de modo que enfilaban esa vía.

El ejército argentino acampó en dos líneas y en dos cuerpos, á la derecha del campamento de los aliados y á retaguardia de un pequeño bosque que orillaba un bañado, continuación de la laguna Pasope, ocupando el segundo cuerpo la derecha. Su frente era oblícuo al Noroeste y prolongándose á la izquierda, á distancia de 400 metros se estableció la artillería en línea de batalla, constando de 32 piezas. A vanguardia del bosque que cubría la infantería argentina, detrás de la loma que formaba el terreno arenoso: paralela á aquella, campó nuestra caballería, separada por un espacio de terreno donde existía un palmar teniendo sus avanzadas al frente, en la orilla del terreno arenoso que concluía en el Estero Bellaco. Nuestras grandes guardias de la izquierda estaban á la misma altura que la derecha de la vanguardia y se comunicaban entre sí.

El ejército brasilero se estableció en tres líneas ocupando la izquierda, en una dirección de Nor-Oeste á Sud-Este dando frente oblícuo á la vanguardia. Su artillería, que en ese momento constaba de 23 piezas, ocupó su frente en batería. Sobre su flanco izquierdo colocó su caballería dando frente al bosque que orla al carrizal de su costado que puede decirse que era el mismo Estero Bellaco.

A vanguardia de esta fuerza, en la misma dirección, á la altura de las fuerzas de la vanguardia, campó la Escolta del General Flores.

Como expusimos antes de trazar la ligera descripción del terreno que ocupaba la vanguardia, era una posición que á pesar de sus puntos débiles solo podía ser atacado por el frente, contrarestando esta deficiencia los espesos escalones de las tropas aliadas que hacían ilusorio cualquier ataque, aunque fuera por sorpresa.

En primer lugar había que arrollar la primera línea avanzada, en seguida el refuerzo, después el grueso y más tarde sufriendo el fuego de 60 piezas de artillería venir á caer con la masa hecha pedazos, por caminos inadecuados, en las pinzas del cangrejo, que eran el ejército argentino y brasilero formados en columnas compactas, y como el ejército paraguayo no dispondría sinó de una dirección de ataque, maniobra que sin el auxilio de movimientos envolventes, no tiene éxito casi nunca en un campo de batalla que posee bien seguros sus flancos, tendría el adversario necesariamente que ser rechazado.

Este mismo avance habría que ejecutarse por espacios limitados é inconducentes al despliegue, salvando bañados y lagunas.

Así, creemos que la crítica despiadada que algunos escritores brasileros hacen del general Mitre, no tiene fundamento. Si hubo sorpresa, fué por las razones que hemos mencionado antes, y en ese caso igual cargo haríamos al General Porto Alegre, por haber sido sorprendido el 3 de Noviembre, y á las fuerzas de la vanguardia el 24 de Mayo—como también haber permitido el General Osorio que los paraguayos construyesen impunemente más tarde la batería que dió orígen á que se derramase un raudal de sangre inútil, el 16 y 18 de Julio.

Cuando la guerra se hace en un terreno tan excepcional como el del Paraguay, siempre, por lo general, el primer momento de una batalla tendrá esa faz por el ocultamiento y la proximidad de las fuerzas enemigas, y por lo difícil que es de dominar una extensa selva.

La batalla del 2 de Mayo fué una consecuencia lógica de la guerra que se hacía; guerra difícil al principio, porque se ejecutaba entre bosques y esteros que se destacaban en un terreno desconocido que no había hasta la fecha llamado la atención de ningún geógrafo argentino, brasilero ú oriental; pero á pesar de las contrariedades que nos brindaba ese suelo inhospitalario, el resultado de esta batalla fué brillante: la derrota del enemigo. Ataca de improviso, consigue algunas ventajas y es en seguida repelido por una fuerza casi igual á la suya, quedando á la espectativa la mayor parte del ejército aliado.

III

Desde el 29 de Abril hasta el 2 de Mayo, transcurrió el tiempo en reconocimientos más ó menos prolijos ribeteados con algunos tiroteos insignificantes.

También tuvo lugar un consejo de generales con el propósito de continuar el movimiento de avance cuanto antes sobre las nuevas posiciones del enemigo.

El retardo consistía en que aún no se había incorporado toda la caballería y los víveres y material aún no estaban completos.

Lo que más preocupaba entónces era el aniquilamiento rápido de los caballos: morían á centenares y se preveían ya los resultados que nos traería la falta de medios de movilidad.

De manera que las huestes de la alianza iniciaban una campaña sobre un territorio ingrato, donde no encontrarían absolutamente el más mínimo recurso, todo lo contrario gastaban rápidamente los suyos de tan difícil reemplazo: llegando el caso hasta tener que conducir, con grande costo de la República Argentina, la manutención para sus caballos.

Creo que estas difíciles circunstancias fueron un mérito para el ejército que constante y abnegado supo vencerlas; y cuando otra pluma más bien cortada que la nuestra describa las grandes dificultades topográficas y la resistencia de una nación valerosa y fanática que tuvo que vencer el ejército aliado, podrá el General Mitre presentarse á la posteridad iluminado con la aureola de los grandes capitanes americanos.



Coronel Don Julio Dantas
Abanderado del 2º de Línea en el ataque del Boquerón de Piris.

Amaneció el 2 de Mayo de 1866. Como el General Flores intentaba ejecutar un pequeño reconocimiento sobre el terreno que tenía á su frente, y siendo advertidos los generales de los ejércitos aliados, es natural que no se alarmaran al sentir los primeros disparos de una batalla que nadie sospechaba en ese día que más tarde tendría lugar.

Esta fecha será siempre memorable como uno de los más grandes errores del dictador paraguayo, y de útil enseñanza para el que busca en los ejemplos de la historia esa experiencia tan necesaria en la guerra, que nos abre el entendimiento á los peligros, haciéndonos precavidos.

Hermoso presentóse el día, iluminado por un sol radiante que esparcía vigoroso colorido en el paisaje variado que contorneaba el campamento de la alianza.

El ejército despertó alegre y bullanguero y el murmullo del soldado palpitaba lejano como ráfagas de una brisa de entusiasmo; en ese momento á ningún amigo se le ocurrió pensar que más tarde el silencio de los muertos apagaría la algazara de los vivos.

La descubierta se hizo como de costumbre y aprovechando un movimiento propicio, el General Hornos ordenó al Mayor Azcona que con 120 hombres de la fuerza de este jefe, ejecutase un pequeño reconocimiento ofensivo sobre el enemigo. Este valiente oficial salvó el Estero Bellaco, frente al campo argentino y atacó de improviso tres guardias avanzadas del adversario, con tanta felicidad que sin pérdidas les mató 30 hombres, tomándoles también algunos prisioneros.

Esta operación no había sido lanzada al acaso, tenía su apoyo en el Coronel Arredondo, que desde el día anterior estaba de jefe de día, y con algunas compañías de la Legión de Pipo se encontraba por allí, estudiando los recovecos del campo inexplorado de nuestras avanzadas.

Azcona extendió después de la victoria sus descubiertas, en una zona regularmente extensa, y no vió nada de importante que lo alarmara, regresando, sin sospechar que el enemigo en los bosques de nuestra izquierda había reconcentrado oculta una fuerte columna de las tres armas.

El ejército tocó asamblea, se relevaron las guardias, se despacharon las fuerzas que iban en busca del racionamiento; y la ribera del Río Paraná se cubrió de paseantes: brindando su mesa algunos buques á muchos de los generales, jefes y oficiales del ejército aliado, incluso el que esto escribe, que en ese tiempo era capitán, y también se daba su gran corte, gozando de las delicias que proporciona á un militar hambriento un buen almuerzo.

El hermoso día de primavera estaba salpicado de una alegría manifiesta en todas partes, y pediré disculpa al lector para interrumpirla por algo más grave. Voy á ocuparme de explicar el profundo silencio de las avanzadas del enemigo.

IV

Mientras tanto, López cuyo espíritu quijotesco lo impulsaba á empresas aventuradas, ordenaba á su antiguo jefe de policía de la Asunción, el Teniente-Coronel Díaz, que con 6,000 hombres cayese por sor-

presa sobre la vanguardia del ejército aliado, sin indicarle que ese movimiento audaz, sería apoyado por lo restante del ejército paraguayo situado en Tuyuty, que en ese tiempo alcanzaba proximamente á 30,000 hombres.

La fuerza elegida para la sorpresa tomó colocación, después de la descubierta sobre la márgen derecha del Estero Bellaco, oculta en los bosques que la orlan, en los siguientes puntos, que muy bien puede decirse era una línea que se extendía sobre los tres pasos del estero, donde con anticipación el Coronel Brugues había esparcido alguna artillería para apoyar el avance del Comandante Díaz.

La infantería que constaba de 4,400 hombres inclusø su reserva, se aglomeró sobre el Paso Sidra y los 1,600 ginetes divididos en dos alas tomaron posición, una en el Paso Carretas, donde se había construído una picada á la derecha para facilitar el avance, y la otra se situó sobre el Paso Piris.

Esta disposición obedecía á las necesidades del terreno, como á la colocación adecuada de las tres columnas enfrentando sus direcciones de ataque.

La organización de las fuerzas del Comandante Díaz fué la siguiente:

JEFE
Teniente-Coronel Díaz

—

Derecha
(Caballería)

Jefe, Comandante Benitez

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Regimiento | 13. | Comandante | Delgado | Paso Carreta |
| Id. | 7º | id. | Obando | |

Centro
(Infantería)

Comandante Gimenez

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Batallón | 13. | Comandante | Gimenez | Paso Sidra |
| Id. | 24. | id. | Moreno | |
| Id. | 36. | id. | Zavala | |
| Id. | 40. | id. | Avalos | |

Izquierda
(Caballería)

Jefe, Comandante Valiente

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Regimiento | 4º | Comandante | Jesús Martinez | Paso Piris |
| Id. | 21 | id. | Paez | |

Artillería
(8 piezas)

Reserva
Comandante Cabral

| | | |
|---|---|---|
| Batallón | 1º | Capitán Orihuela |
| Id. | 42 | Teniente Fernandez |
| Id. | 19 | Capitán Zarsa |

Además de estas fuerzas quedó del otro lado del estero la artillería á las órdenes del Coronel Brugues y Comandante Roa y Alem detrás de los parapetos que tenían en los pasos.

De apoyo de estas posiciones se estableció el Comandante Cabral con algunos regimientos de caballería, y en la trinchera del Paso Carreta, el Teniente Escato con dos compañías de infantería.

Por esta organización se vé que el centro lo ocupaba la infantería con la artillería, guardados sus flancos por las dos columnas de caballería. Asi iniciaron el movimiento siguiendo la infantería oculta por una picada que se había construído transversalmente en el interior del bosque A. para caer por sorpresa al camino descubierto que vá á Humaytá, y por otra igual senda que en sentido contrario de dirección, existía en el monte B: de manera que inopinadamente, en el momento dado, la infantería, saliendo de estas picadas, se abocaría al centro y así avanzaría sobre el enemigo.

La caballería de la izquierda atacaría por el camino que vá á Humaytá y la de la derecha marcharía por la orilla del carrizal de la izquierda, cayendo toda esta fuerza por sorpresa sobre el campo de la vanguardia.

## V

Serían las 12 del día cuando inopinadamente el adversario anunció su presencia rompiendo un fuego violento de artillería y cohetes á la Congréve.

El Comandante Pedra, jefe del batallón 7º de línea brasilero que no había querido dar crédito á los avisos repetidos traídos de la avanzada, presintiendo entónces con angustia la inmensa responsabilidad que pesaba sobre sus galones, aunque el enemigo no se señalaba aún, formó precipitadamente su batallón y desplegó una compañia en orden abierto para dar tiempo á que pudiera desplegar el batallón, y poder resistir en esta formación á un enemigo, cuyo número ignoraba, pero que á todo trance debía detener, y así avanzó un espacio sobre el punto de donde venía el adversario, que en ese momento recién lo anunciaban real y efectivo de los puntos avanzados, sin precisar su número á causa de los accidentes del terreno que lo ocultaba.

Un momento más tarde desembocaron casi al mismo tiempo las tres columnas paraguayas acompañadas de una griteria salvaje.

La columna del Comandante Valiente se arrojó súbita sobre los 4 cañones Lahitte de la vanguardia y el 7 de línea brasilero. Las piezas apenas pudieron hacer un disparo cuando ya los paraguayos habían dispersado á los artilleros y el batallón abandonó el terreno á la desbandada, movimiento que hizo á duras penas, defendiéndose de fuerzas inmensamente superiores.

Inmediatamente fueron conducidos los cañones á retaguardia por el Teniente Caballero, ayudante de López y un Alferez Amarillo

Al mismo tiempo que proseguía su retirada desastrosa el 7º de línea, la columna del centro de los paraguayos, apoyada por su artillería, inundaba el campo de la vanguardia á la que se unía el ala izquierda.

Igual suerte que al 7º de línea cabía al 38 y al 21 de voluntarios que abandonaban el terreno en el mayor desorden con grandes pérdidas.

Á los primeros cañonazos, corrió el General Flores á la avanzada y al pasar por el campo del batallón 24 de Abril, le ordenó que marchase á protejer al Comandante Pedra.

El valiente batallón oriental formó rápidamente y avanzó veloz al punto que se indicaba. Mas cual no sería su sorpresa cuando en vez de encontrar los dispersos batallones de la avanzada se vió atacado inopinadamente por el enemigo que acometía con la mayor audacia.

En el primer momento, para disponer de todos sus fuegos desplegó en batalla, pero cargando la caballería del adversario plegó en columna por divisiones iniciando en esta formación su difícil retirada.

La caballería enemiga lo atacó entónces, no teniendo más remedio el valiente Comandante Castro que formar una especie de círculo con lo que continuó el retroceso sufriendo grandes pérdidas.

Expectable fué la figura de este jefe que desplegó un valor que fué honrado altamente por sus aliados.

En este momento un cuerpo brasilero y los garibaldinos que acudieron en su socorro fueron dispersados hasta que encontrando el batallón 2º de línea

brasilero detuvo su retirada empezando desde ese instante la resistencia.

Antes de esta emergencia avanzó por otro punto el batallón Florida, sin tener conexión su ataque con el del 24 de Abril, con aquel hombre de fuego á la cabeza, que entre los bravos se llamó Palleja. El bizarro cuerpo siguiendo el impulso de su jefe, ciego se encajó en la columna enemiga del centro que al sentir la impotencia de ese denuedo se detuvo, como si un tigre viera venir hácia él, un cuzco embravecido.

Aquel momento fué supremo. Sólo, aislado completamente, abandonado por otro cuerpo que estaba próximo, sin que ninguno lo auxiliara, dió comienzo á un combate desigual donde flameaba con orgullo, esa bandera que ostenta los colores de la Argentina y el sol que iluminó la cuna de ambas naciones. Esa bandera que ha salvado la libertad de los pueblos del Plata en los muros de su capital histórica, fué la que agrupó en su contorno al heróico batallón. La lucha es imposible, los prodigios de valor de Palleja son en vano, la presencia de Flores á quien han muerto ya un caballo, y casi ha caido prisionero: la de Suárez y otros jefes no pueden detener ese fatal momento: ni la desesperación del heroismo puede salvarlo, todo es en vano: á la valentía se opone la bravura, pero al número, lo exíguo.

El batallón empieza á retroceder, diezmado cruelmente: maltratado con la insolencia cobarde del fuerte, retrocede acuchillado enérgicamente, sin descanso, por el enemigo que como un enjambre de indios se le viene encima, enarbolando sus armas vencedoras, prorrumpiendo alaridos de combate, rugidos que piden sangre hasta hartarse, haciendo de la piedad un escarnio. Esta situación dura media hora, hasta que acude por otro punto el batallón 24 de Abril que es también rechazado como lo he expuesto antes, y se reproduce el retroceso en general con todas las fuerzas.

Cuando avanzó el General Flores con las tropas orientales había ordenado al jefe de la 12ª brigada brasilera que con las que en ese momento tenía disponibles, que eran el 15, el 13 y el 16 de voluntarios, acudiese en protección de las piezas, pues ignoraba que ya habían sido tomadas por los paraguayos.

*(Continuará).*

José I. Garmendia.



Coronel Don Octavio Ruiz Moreno
Capitán del Regimiento de Artillería Ligera en la Guerra del Paraguay.

# EL CORONEL BENJAMIN CALVETE

(De *Apuntes para un Diccionario Biográfico Militar de la República Argentina*)

(Véase pág. 209)

El Coronel Calvete perteneció á la pléyade brillante que luchó siempre por la libertad en ambas orillas del Río de la Plata. Nacido en la Ciudad de Montevideo el 1° de Setiembre de 1833, y siendo un niño con fuerzas apénas para empuñar un fusil, sentó plaza voluntariamente como aspirante, en uno de los cuerpos que sostenían el sitio de la ciudad de Maldonado, en la República Oriental, contra las fuerzas de Oribe, el 3 de Marzo de 1847 (1), permaneciendo allí hasta el mes de Abril de 1848, que pasó á Montevideo, y formó en las filas de los defensores de la plaza, en aquel sitio memorable, sostenido con tanta bizarría como patriotismo, por espacio de nueve años, contra las tropas que envió Rosas á la otra orilla del Plata, con su teniente el General Manuel Oribe. En el sitio de Maldonado, tuvo Calvete por jefes y maestros en la carrera militar que empezaba, y en la que tanto debía distinguirse después, á los más tarde Generales Emilio Mitre é Ignacio Rivas, á cuyas órdenes supo batirse con denuedo, lo mismo que en varios combates en el de Montevideo, hasta su terminación el 8 de Octubre de 1851.

Iniciada la cruzada libertadora de Urquiza contra la dictadura de Rosas, marchó en la división oriental al mando de César Diaz, siendo ya Teniente 1° del Batallón de Cazadores que mandaba el Teniente Coronel Juan A. Lezica, y después de hacer toda la campaña, se halló en la batalla de Caseros el 3 de Febrero de 1852.

Vuelto á su patria, fué premiado por el gobierno con la medalla de plata, acordada por decreto de 13 de Febrero de 1852. Según el artículo segundo, esa medalla debía ser de oro, con una corona de laurel sobrepuesta para el Coronel Jefe de la División; de oro y sin la Corona para los Jefes, desde Coronel hasta Sargento Mayor, de plata para los oficiales, desde Capitán hasta Subteniente, y de latón para los individuos de tropa.

En el anverso tiene este lema: *El Gobierno de la República Oriental del Uruguay*, y en el centro: *Al vencedor de los Campos de Caseros*, en el reverso: *3 de Febrero de 1852* (2).

Sin embargo, poco tiempo debía permanecer en su patria.

(1) Nota de Servicios del Capitán Benjamin Calvete—Libro II N° 207—Archivo de la 3ª Sección del E. M. G. del Ejército.

(2) Alejandro Rosa, «Colección de Leyes, Decretos y otros Documentos», etc. pág. 335.

El niño soldado que había aprendido á batirse contra los sicarios del despotismo, y había robustecido en su corazón la fé, su amor á la libertad y á las instituciones, protestó como tantos otros patriotas, contra la reaparición de Manuel Oribe, con sus negras tradiciones, al frente de la política oriental. [1]

En 1854 pisó, emigrado, las playas de Buenos Aires, entre una multitud de distinguidos proscriptos, y en 1855 formaba en las filas del ejército argentino como Teniente en el batallón 2 de línea, á la par de los Tenientes Lindolfo Pagola y Francisco Borges, que tanto debían distinguirse más tarde, y que veinte años después debían todos bajar al sepulcro.

En ese batallón hizo la expedición al desierto del Norte, en Enero de 1857, á las órdenes del entónces Coronel Emilio Mitre, tomando una parte activa en la persecución y pelea contra los indios en Chiquibojó, el 14 del mismo mes del año siguiente, mandando en jefe el Coronel Eustoquio Frias, y el 2 de Agosto de 1859, se batía, también en la persecución y pelea con la caballería del ejército de la Confederación, en San Nicolás de los Arroyos, á órdenes del Coronel Wenceslao Paunero. [2]

Siendo ya Capitán, en la batalla de Cepeda, el 23 de Octubre de 1859, fué herido por un casco de metralla, y permaneció, sin embargo, al frente de su compañía, retirándose á su cabeza, hasta San Nicolás, con el resto del ejército de Buenos Aires, y batiéndose de nuevo en el combate naval frente á aquel puerto, el 25 de Octubre, abordo del vapor de guerra «Primer Argentino», para asistir después al sitio de Buenos Aires en Noviembre de 1859. [3]

Restablecido completamente de su herida, se halló de nuevo en su puesto en la batalla de Pavón, siendo ya Mayor y segundo jefe de un batallón de guardia nacional, que á la par de los cuerpos de línea, obtuvieron aquella inolvidable victoria, que, aunque desgraciadamente entre argentinos, fué causa del completo anonadamiento del caudillaje y de la reorganización de la República.

Terminado por entónces el luctuoso y largo período de las luchas civiles, como consecuencia de Pavón, Calvete continuó prestando sus servicios, allí dónde el deber lo llamó ó las órdenes del gobierno le designaron su puesto,

Después y durante algún tiempo, permaneció como jefe de una de las fronteras de la República, hasta que la guerra del Paraguay abrió nuevo campo de sacrificios y de gloria á las armas nacionales, y el Teniente Coronel Calvete, jefe del batallón 9 de infantería de línea, marchó de los primeros mandando su cuerpo, en defensa del honor nacional, retado á injusto y sangriento duelo por Francisco Solano López, después de la toma de Corrientes, y el no ménos cobarde y traidor atentado del apresamiento de los vapores de guerra argentinos, hallándose en casi todos los combates y batallas [4] que cubrieron de gloria nuestro ejército en aquella lucha memorable.

En el infructuoso pero heroico asalto de las fortificaciones de Curupaity, el 22 de Setiembre de 1866, Calvete, al frente de su bizarro y bravo batallón 9 de línea, fué herido y «cuando todos se han comportado tan dignamente, no hay lugar á recomendaciones especiales, pero séame permitido hacer mención del Teniente Coronel Don Benjamín Calvete, herido en un brazo», decía el General Emilio Mitre, Comandante del Segundo Cuerpo del Ejército Argentino, en el ataque mencionado, al elevar el parte [1] de la participación que tomó el Segundo Cuerpo en aquel notable hecho de valor del soldado argentino.

A causa de la herida, se retiró á Buenos Aires, en donde permaneció el tiempo necesario para restablecerse, volviendo en seguida al puesto del deber, y allí permaneció hasta la terminación de la guerra, de cuyo teatro regresó para marchar á la campaña que motivó la primera revolución de Entre-Ríos, encabezada por López Jordán.

En la apasionada y ardiente lucha electoral de 1874, el Coronel Calvete, simpatizó con el partido Nacionalista, y producida la revolución del 24 de Setiembre de aquel año, fué de los primeros en protestar con las armas en la mano, contra lo que creía una iniquidad, el fraude de que decía ser víctima el partido Nacionalista en las urnas electorales, al proclamar candidato á la presidencia de la República al General Bartolomé Mitre.

Hizo toda la campaña en el ejército revolucionario que mandaba aquel General, encontrándose en el combate de La Verde, el 26 de Noviembre de 1874, y deponiendo sus armas, en virtud de la capitulación de Junín, por la que se garantía su vida y su honor.

Apénas desarmado, el Coronel Calvete, como sus demás compañeros de causa, fué constituído en prisión, de la que solo debía salir para bajar al sepulcro.

Calvete apénas gozó de la dulce satisfacción de abrazar á su esposa y á sus tiernos hijos que idolatraba, al exhalar el último suspiro.

Pocos días antes había contemplado con dolor, cómo su desolada compañera era arrojada del lado de su lecho de agonía, porque lo exigía así la consigna con que sus guardianes respetaban el decoro garantido por un pacto. [2]

Hallándose gravemente enfermo, estando preso en el cuartel del Retiro, en Buenos Aires, su familia solicitó permiso para atenderlo en su casa, pero le fué negado, y únicamente se le concedió, cuando la enfermedad que lo llevó al sepulcro se cebaba en la agonía del digno Coronel.

Las pasiones extraviadas del partidismo político de la época, llevaron su crueldad hasta la exageración, negándole la asistencia en su hogar al valiente soldado de Caseros y de la Guerra del Paraguay.

¡Las penurias de su prisión le privaron del cuidado oportuno, que hubiera salvado su vida, apagada por el soplo de la muerte en medio de su mayor lozanía, á los 42 años escasos, y cuando era todavía una esperanza en el ejército de la república, á cuya defensa y gloria asistió, así en las luchas civiles, como en las nacionales!

Falleció el Coronel Calvete, el domingo 2 de Mayo de 1875, y la inhumación de sus restos fué una gran demostración de dolor y simpatía, por el crecido número de amigos y concurrencia que acompañaron sus despojos hasta el cementerio donde le dieron la eterna despedida haciendo el elogio de sus virtudes y servicios, los Generales Mitre, Vedia, y doctores Zeballos y Lastra.

Sus funerales, celebrados en la Catedral el 5 de Junio, fueron solemnes, y con razón decía un diario de la época: no hay ejemplo de que se hayan celebrado en Buenos Aires funerales más concurridos, ni de concurrencia más escogida. [3]

La historia militar de la República Argentina consigna el nombre del Coronel Benjamín Calvete entre los buenos y los valientes servidores de ella, á la que amó con noble cariño, afrontando tantas veces la muerte en su defensa.

JUAN M. ESPORA.

---

(1) «La Nación» de 4 de Mayo de 1875, que bajo el título de «Un mártir que cae» contiene una extensa necrología de Calvete, de donde tomamos la mayor parte de los datos para esta biografía.
(2) Nota de Servicios de Calvete, cit.
(3) Nota de Servicios, cit.
(4) Véase «Los números de línea del ejército argentino», por Adolfo Saldias, pág. 68.

(1) *Apéndice*, á «La Guerra del Paraguay» por Thompson, pág. LVXXI
(2) *La Nación* de 4 de Mayo de 1875, cit.
(3) Id id de 6 de Junio de 1875.



Grupo de prisioneros Paraguayos
(Album del Gral. D. J. I. Garmendia)



Grupo de cadáveres paraguayos de la batalla de Tuyuty
(Album del Gral. D. J. I. Garmendia)

## El Coronel de Artillería
## D. OCTAVIO RUIZ MORENO

(Véase pág. 215)

Nació en Montevideo el 27 de Mayo de 1843 é ingresó al Ejército Argentino el 6 de Noviembre de 1860 en calidad de Aspirante, distinción debida á haberse batido en Cepeda en Octubre del año anterior como voluntario en el batallón G. N. de Buenos Aires. Habiendo pedido su traslación al Regimiento de Artillería, asistió en clase de Alferez á la campaña de Pavón.

Comenzada la sangrienta Guerra del Paraguay, marchó á ella con su Regimiento como Ayudante Mayor, pues había sido nombrado Teniente 2° en 1862 y después 1° á fines del mismo año, teniendo la suerte de encontrarse casi en todas las batallas y combates realizados en los tres años que estuvo en campaña, siendo los principales: Toma de Corrientes, 25 de Mayo del 1865, Batalla de Yatay, sitio y toma de la Uruguayana, Paso de la Patria y las acciones de 2, 18, 20 y 24 de Mayo de 1866.

Por estos servicios mereció ser ascendido á Capitán en 1866 y á Mayor Graduado en 1869 y las condecoraciones siguientes: cuatro medallas de plata, por la Toma de Corrientes, Yatay, Toma de Uruguayana y Conclusión de la Guerra, Cordones de plata por la Batalla de Tuyuty y la Cruz de bronce otorgada por el Imperio del Brasil.

De regreso del Paraguay se incorporó á las fuerzas que á órdenes del General Lucio V. Mansilla, avanzaban á ocupar la nueva línea de fronteras en la Provincia de Córdoba sobre la continuación del «Río V» habiéndosele dado el mando en Jefe del Regimiento de Guardias Nacionales de la «Carlota» y «Reducción», extrema izquierda de la línea sobre los indios ranqueles.

En 1870 hizo la Campaña de Entre-Rios contra las fuerzas del insurrecto General López Jordán, encontrándose en todas las acciones de armas que se sucedieron en ella, hasta su conclusión, en que fué reincorporado al Regimiento de Artillería, pasando de allí á la frontera Sud de «San Luís».

En 1874 hizo la campaña de Mendoza á órdenes del General Roca y se encontró en la batalla de Santa Rosa al mando de la Brigada de Artillería.

Obtuvo además de las condecoraciones por la Guerra del Paraguay, ya mencionadas, una medalla de oro por la Expedición al Río Negro.

Fué nombrado Coronel el 21 de Agosto de 1886.

## El Coronel D. Juan C. Boerr

*(Véase la página 113)*

El año 1852 sentó plaza como voluntario en uno de los cantones que mandaba el Dr. Adolfo Peralta durante el sitio de Buenos Aires y el 54, en San Nicolás de los Arroyos, tocóle formar uno en su propia casa de negocio y armar por su cuenta, con escopetas, á la mayor parte de los individuos que lo formaban, hasta que organizada la Guardia Nacional fué nombrado Teniente 2° de la 3ª Compañía y, como tal, encargado, después de la batalla del Tala, de perseguir los dispersos sobre la costa del Arroyo del Medio por el Paso de Santa Cruz, lo que realizó con buen éxito.

El año 57 mereció el empleo de Teniente 1° y el 59 el de Capitán de la misma 3ª Compañía, y con esta graduación se batió en Cepeda, batalla en que tuvo el «San Nicolás» que formar cuadro al ser amagado por fuerzas enemigas de caballería, sin conseguir el resultado apetecido, por verse envuelto en el mismo instante por el batallón «Norte» que con su desbande originó que perdiera hasta la formación, conservándose íntegra solamente la compañía del Capitán Boerr, gracias á los esfuerzos de este pundonoroso oficial, que hirió personalmente á un sargento y un cabo de ella, que instigaban á sus subordinados al desbande, consiguiendo con tan enérgica conducta salvar el inmaculado pabellón del cuerpo, bordado por el bello sexo de San Nicolás y confiado á la custodia de la brava 3ª que cumplió su deber defendiéndola en tan crítico trance. Arreglada con dispersos una otra compañía, el Capitán Boerr dió el mando de ella al Capitán Venegas, que fué muerto en lo más recio de la lucha, al replegarse sobre el flanco izquierdo del «2° de Línea». Con más de 100 hombres, entre oficiales é individuos de tropa, embarcóse al día siguiente en el «Constitución» y el «Río-bamba», y se batió en el combate naval frente á la batería de San Nicolás el 25 del mismo mes. Llegado á Buenos Aires permaneció, durante el sitio, acuartelado en la Plaza de la Concepción, como agregado al Batallón 3° de Línea, asistiendo, casi todos los días, á los inevitables combates con el enemigo que originaba el protejer el corte de pasto en la quinta de Orne.

Concluído el sitio se embarcó en el vapor «Outram» con su tropa y destino á San Nicolás, portador de un pliego cerrado del Ministerio de Guerra, que no debía abrir sinó á su llegada, y no llegó á conocer, porque se perdió, junto con su equipaje, al realizarse la explosión de las calderas de dicha nave, al ponerse en marcha, ocasionando 22 bajas (4 oficiales y 18 soldados), quedando Boerr con una mano herida y la cara quemada, por lo que tuvo que ir al Hospital con sus compañeros heridos, rehusando los ofrecimientos que para atenderle en sus respectivas casas, le hicieran Don Félix Frias y el General Paunero.

El 29 de Mayo de 1860 fué nombrado Teniente Coronel de Guardias Nacionales, Jefe del batallón «San Nicolás» y 2° del punto, del que era 1° el Coronel Don Bruno Quintana. Movilizada su tropa con motivo de la campaña de Pavón, asistió á la batalla de este nombre, formando brigada con el 4° de Línea.

Aceptada la guerra del Paraguay, fué designado en 1865, el Comandante Boerr, para conducir al campo del honor la bandera y los hijos de San Nicolás de los Arroyos. En cuarenta días, solamente, formó, sobre una base de 180 plazas un batallón de 508 hombres escojidos, con los que se presentó en Esquina, provincia de Corrientes é incorporó á la 1ª División del 1er Ejército de vanguardia á ordenes del General Paunero.

Casi innecesario es rememorar los importantes servicios prestados durante esta larga y cruenta guerra por el glorioso batallón «San Nicolás», que volvió á sus lares con menos de la tercera parte de sus plazas, dejando el resto en todos los hechos de armas de la campaña, sin excepción alguna, que se realizaron siempre con su cooperación, pues sus magníficas y relevantes cualidades le hacían indispensable, según la opinión de los jefes superiores, mereciendo recomendaciones especiales del General Bartolomé Mitre, al hacer este, el justiciero elogio de la Guardia Nacional de la República; y solo

recordamos sus méritos por estar con ellos vinculados los del patriota Coronel Boerr, cuyos numerosos datos biográficos procuramos condensar, lo más posible, para no separarnos de la senda trazada á esta publicación precursora, nada más, por decirlo así, de una extensa y completa Historia de la Guerra del Paraguay que hasta la fecha no se ha escrito.

No podemos, ni debemos, dejar sin constancia que, con motivo de haber presenciado el Sr. General en Jefe de los Ejércitos Aliados y el Emperador del Brasil, después de la toma de Uruguayana, múltiples y complicados movimientos militares, realizados por el «San Nicolás» á órdenes del jefe de quien nos ocupamos, le mandó felicitar á este, el primero por conducto de su ayudante el señor Balza y el segundo lo hizo personalmente y con las más halagadoras frases, admirando que en tan corto tiempo de existencia, tuviera el batallón tanta pericia y augurando el triunfo final, ya que con semejantes soldados podía contarse.



Dr. D. Cárlos Pellegrini (1)
Teniente de Zapadores, agregado al Regimiento de Artillería Ligera en la campaña del Paraguay

El Comandante Boerr fué el primer argentino que hizo flamear nuestra gloriosa bandera en territorio paraguayo cuando atravesó el ejército el Paraná, siguiendo su marcha á los quince minutos, con todo su batallón en formación correcta, á órdenes del General uruguayo D. Venancio Flores.



Dr. D. Victorino de la Plaza
Ayudante de la División de Artillería en la campaña del Paraguay



D. José C. Soto
Capitán del Regimiento de Artillería Ligera en la campaña del Paraguay

La orden general, después de Tuyuty, registra una especial mención del 1er jefe del «San Nicolás», batallón que mereció, como manifestación de compañerismo, ser obsequiado por los jefes y oficiales del 1° de Línea, con su número «1» hecho de plata el que ostentaron después en sus kepíes, jefes, oficiales y soldados, por su brillante conducta en la acción de Yataity-Corá.

Después del combate de 18 de Julio en que tuvo que formar cuadro haciendo un nutrido fuego por tres de sus caras contra grandes masas de caballería paraguayas, llegaron á ser de gravedad los males físicos del Coronel Boerr, por lo que fué mandado de orden superior á Buenos Aires, para su curación, quedando su segundo jefe, el mayor Retolaza, al mando del cuerpo.

Restablecido de sus dolencias pidió su alta en 1869 para regresar al Paraguay, en circunstancias que los Taboada querían insurreccionar la provincia de Córdoba contra el gobierno del Dr. Sarmiento, por lo cual, en vez de dársele el pasaporte que solicitaba, se le ordenó marchar á la provincia amenazada, con instrucciones y poder para organizar dos regimientos, uno de infantería y otro de caballería, lo que no se realizó por haber desaparecido los temores de revuelta.

Nombrado, inmediatamente después, Comandante en

(1) De un cuadro al lápiz original de la Sra. María Miñones de Comas.

Jefe de la Frontera Oeste, se dejó sentir bien pronto en ella la organizadora actividad del Coronel Boerr que formó un fuerte con cuarteles, hospital, comandancia, detall y una fortificación como para 2.000 hombres, doce fortines con un cañón de aviso cada uno y una reglamentación de descubiertas que le proporcionaba los partes diarios en toda la línea que tenía 28 leguas de extensión. Durante tres años que permaneció en dicho puesto realizó muchas mejoras en el servicio y tuvo que batirse repetidas veces contra los indios que le atacaron hasta en número de 3,500, armados de lanza, como pasó cuando la invasión de Callvucurá.

Después de muchos servicios más, el año 72, consiguió el Coronel Boerr se aceptara su renuncia del puesto que tan inteligentemente había desempeñado, retirándose á la vida privada con el fin de restablecer su quebrantada salud.



Teniente D. Julio Lacasa
Ayudante del Detall de la División de Artillería Ligera.

Ha desempeñado, también, multitud de comisiones honrosas de las que siempre ha salido airoso, mereciendo por ellas sinceras felicitaciones de los gobiernos que se las han encomendado, y fué ascendido á Coronel efectivo el año 85, con antigüedad de su grado (31 de Agosto de 1866), lo que hace que tenga 25 años en su empleo.

Tiene actualmente, después de 32 años de servicios, las siguientes condecoraciones: Medalla de oro por *Yatay*, Medalla conmemorativa del G. I. del Brasil por la rendición de *Uruguayana*, Cordones de oro por *Tuyuty*, Escudo de oro por el asalto de *Curupaity*, Medalla de oro por la Campaña del Paraguay, otorgada por el H. C. Nacional, por igual motivo la Cruz de bronce decretada por el Gobierno del Brasil y otra medalla, también de oro, por el de la Provincia de Buenos Aires.

## EL CAPITAN DE ARTILLERIA
## Tomás Salvadores

*(Pág. 201)*

Entró al servicio como porta-estandarte el 28 de Noviembre de 1859, y fué nombrado alferez en Junio del siguiente año, empleo con que hizo la compaña de Cepeda, encontrándose en la batalla del mismo nombre. En el combate naval del 25 de Octubre se batió abordo del «Constitución» donde mandaba dos *carronadas* en la batería baja. Fué ascendido á Teniente 2° el 10 de Diciembre de 1859 y á 1° en Junio del 61, año en que asistió á la campaña y batalla de Pavón, siendo Ayudante en Abril del 62 y Capitán en Noviembre del mismo.



Teniente D. Nicanor Sagasta
De la División de Artillería ligera

El 9 de Diciembre próximo siguiente, cuando se desplomó el cuartel del Retiro, tuvo la desgracia de caer entre los escombros y las fuertes contusiones que recibió le inhibieron de seguir prestando sus servicios hasta 1865, en que con motivo de la guerra nacional con el Paraguay, marchó á ella, tomando parte en el Paso de la Patria, y acciones de guerra del 2, 20 y 22 de Mayo, 10 y 11 de Julio del 66. La vida penosa del campamento hizo renacer sus dolencias ocasionados por el desplome antes citado y vióse en la necesidad de pedir su baja, la que fué concedida el 5 de Diciembre de 1866, con el goce y uso de uniforme de su clase. Posteriormente volvió á prestar sus servicios en el 2° Regimiento de Artillería, desde el año 81 al 84.

Hoy, á pesar de tantos años de servicio, desempeña aún las funciones de Ayudante del Jefe de día, una vez á la semana, por lo menos.

## El Teniente 1° de Artillería
## ALBERTO AUSTERLITZ

*(Pág. 201)*

Nacido en Austria; pero abundando en simpatías por la Nación Argentina, sentó plaza en el Regimiento de Artillería el año 1862; declarada la guerra al Paraguay marchó á campaña lleno de entusiasmo y asistió á casi todos los combates, como se puede comprobar por las condecoraciones que cuenta, á ordenes del entónces Sargento Mayor D. Joaquín Viejobueno, hasta que después de la batalla de Tuyuty, y teniendo yá la graduación de Teniente 1°, cuya efectividad le fué concedida después de la campaña, pidió su separación del Ejército con el objeto de arreglar asuntos de familia en Buenos Aires. Una vez arreglados estos, pidió nuevamente su alta para volver al Paraguay el año 67, consiguiéndola, pero para marchar á Salta á órdenes del Teniente Coronel Pagola, por mandato de Don Benito Nazar.

Poco tiempo después y de acuerdo con el general en jefe del Ejército del Norte, General Taboada, el Gobernador de Salta le nombró Sargento Mayor y Comandante del Batallón movilizado de Guardias Nacionales, con motivo del retiro del primer jefe Pagola y muerte del 2°, Mayor Alegre, puesto que ocupó hasta la disolución del cuerpo, fecha en que pidió su baja como Teniente 1° del Ejército.

Por haberse encontrado en todas las acciones de guerra á que hacen referencia, ha merecido las condecoraciones siguientes:

Medallas de Corrientes, de Yatay y de la Uruguayana.

Cordones de Tuyuty.

Medalla de la conclusión de la Guerra del Paraguay.

Cruz del Gobierno del Brasil.

Constando todas, de diplomas y certificados expedidos por la Comandancia General de Armas, el 2 de Julio de 1881.

Actualmente es Teniente Coronel y 2° Jefe de Guardias Nacionales de la División Molinos, provincia de Salta.

# PICARDÍA

(CUENTO DE CAMPAMENTO)

## Recuerdos de la guerra del Paraguay

*A mi amigo el Dr. Cárlos M. Urien.*

JOSÉ C. SOTO

*(Continuación)*

Durante las compras, Cartucho estaba tan amaestrado en el escamoteo, que me bastaba tocar una cosa y mirarlo, para que él, un rato después, á la más minima seña, partiera como un rayo y volviera al cabo de algunos



segundos, con el objeto indicado. Verdad es que solía volver seguido por una procesión de damnificados armados de palos; pero entónces se encontraban conmigo que condenaba enérgicamente aquel atropello á la propiedad, aunque me reservaba el derecho de dejarlo impune.

Así he podido llegar al cuartel con un *superavit* bastante considerable de cabecitas de cordero, sartas de chorizos, morcillas, atados de espárragos, etc., que el oficial de semana convertía *á la par*.

Pero como todo no son fiestas en este mundo, no faltaban los días de peligro.

Cuando se trataba de matar perros, porque los cuarteles se llenan de canes vagabundos, el que corría más peligro era mi pobre Cartucho, no solamente porque estaba comprendido en la disposición general, sinó por el ódio del cabo Averasture, que inmediatamente se ponía en campaña á buscarlo por todos los rincones.

Se guardaba sobre eso la mayor reserva: la órden se daba la noche antes en la última lista y la hecatombe empezaba después de la diana, de manera que la noticia llegaba con los aullidos lastimeros de las primeras víctimas. Entónces eran los apuros para salvar á Cartucho; no era posible hacerlo salir á la calle, haciéndolo pasar por entre los barrotes de las rejas de las ventanas, porque no cabía. Todos los soldados, sin excepción, eran mis cómplices en la tarea de ocultar al perro. En un abrir y cerrar de ojos quedaba sepultado en el fondo de una balija que no perdía su colocación de órden en la percha. Otras veces quedaba en el armero, escondido detrás de dos mochilas, colocadas con cierto disimulo artístico.

El instinto maravilloso de Cartucho hacía lo demás; permanecía completamente inmóvil, sin respirar, como cataléptico; pasaba por su lado toda la requisa, oía los gritos del *massacre*, diez ó veinte perros pagaban con su vida el amor al cuartel; pero él, á



pesar de las pesquizas del cabo Averasture, no salía de su guarida hasta que yo no iba á sacarlo, cuando había pasado la borrasca.

Entónces saltaba, lamía mis manos y agitaba violentamente la cola haciéndome mil cariños. Estoy seguro que sabía que yo era su salvador y me daba las gracias; en cambio al cabo Averasture le gruñía....

Cartucho había acompañado al Regimiento á Cepeda; conmigo lo acompañó á Pavón. Su nombre sin duda tenía por orígen que en los ejercicios de fuego se encolerizaba; sus instintos bélicos se enardecían notablemente y frente á las filas, corría mordiendo los restos humeantes de los cartuchos.

Antes de marchar á esta campaña, yo tuve que desertarme; me había enamorado de una muchacha costurera á quien conocí algún tiempo antes de ser destinado en el ejército y á quién solía hacerle algunos regalos. Correspondido por ella y, con su consentimiento, un día me instalé en su casa, acompañado de Cartucho. Confieso que durante la luna de miel, Eufemia primaba en mi cariño, pero después de algunas semanas, Cartucho volvió á adquirir sobre mi espíritu el ascendiente que su lealtad y su cariño le daban legítimamente.

La madre de mi novia me aborrecía cordialmente y no pudiendo echarme de su casa, me hostilizaba, maltratando al perro. Yo le tomé odio y un día sospechando que lo había hecho matar, poco faltó para que la estrangulara.

Abandoné el nido y me volví al cuartel, allí estaba Cartucho esperándome. Sin duda se había hecho cargo de lo efímero que es el amor en el mundo!.....

Yo no tengo caracter para soldado: la vida de campamento, el rigor de la ordenanza y sobre todo la reclusión me desesperan. Si solo se tratara de pelear, confieso que nada me preocuparía; la batalla tiene para mi sus encantos, amo el peligro y las emociones fuertes.

El asalto á una plaza, tomarla á sangre y fuego, el saqueo y la ocasión de mostrarme generoso con las buenas mozas, sería un ideal; con lo que no puedo avenirme es con no tener puerta franca.....

Picardía hizo una pausa mientras concluía un mate; ordenó sus ideas y continuó:

Después que volvimos de Uruguayana, cruzando del Uruguay al Paraná la Provincia de Corrientes, por la selva de Pay-Ubre, falto de ropas y de racionamientos, mi salud se resintió mucho y resolví desertarme nuevamente. Así lo hice. Un día me fuí del campamento de «Ensenaditas» y llegué á Corrientes en la noche.

Viví oculto algunos días hasta que con el juego me hice de algún dinero y compré un uniforme de teniente de Guardia Nacional. Desde entónces empecé á pasar por un oficial con licencia.

Nadie se puede imajinar la suerte con que jugaba. La ciudad estaba llena de jefes y oficiales brasileros; allí se depositaban las provisiones, se habían establecido hospitales, el comercio prosperaba inmensamente y el oro corría con abundancia.

La hidalguía y la generosidad brasilera es proverbial.

Se jugaba mucho, y yo empecé por hacerme enseñar por nuestros aliados, juegos en los cuales yo podía darles lecciones: el resultado no podía ser dudoso, les ganaba escandalosamente con suerte y con destreza.

Empezó á sobrarme el dinero y con ese motivo adquirí relaciones que me hicieron frecuentar la buena sociedad.

Usaba un apellido ilustre en Buenos Aires y nadie absolutamente desconfiaba de mí. Cuando el ejército iba á pasar el Paraná, algunos días antes del 16 de Abril, el Estado Mayor llamó á todos los oficiales con licencia. Mi situación se hizo un poco difícil, se me podía sospechar de cobarde, entónces pretexté una comisión reservada, deslicé algunas palabras misteriosas al oído de mis más íntimos amigos, que no las entendieron, me hice el importante y así pasó la crísis.

Entre las familias que yo frecuentaba había una regularmente acomodada cuyos deudos varones estaban en el ejército. Se componía de una

señora y una jóven de rara belleza á quien conseguí interesar por mí.

Había también dos tias viejas á quienes yo adulaba y obsequiaba con fines interesados, por supuesto.

A los tres meses de frecuentar aquella casa me había impuesto de tal suerte, que nadie osaba contradecirme; mis obsequios y prodigalidades con la madre de mi novia garantían mis versiones y obligaban la tolerancia de mis huéspedes, que eran gente sencilla y religiosa.



Mientras tanto mis relaciones con Fermina eran cada día más íntimas, el tiempo transcurría lijero entre besos, promesas, y juramentos. Ya el termómetro de la pasión marcaba esa temperatura elevada en que la virtud se abrasa, cuando prescindiendo de las conveniencias y de un matrimonio hasta cierto punto inútil ya, me constituí en miembro intruso de la familia. Como es consiguiente, la transición fué violenta: hubo lágrimas, duras recriminaciones, amargos reproches y protestas por parte de la madre de Fermina; pero las tias, sin dejar de censurar el hecho, se mostraron adictas á la teoría de los hechos consumados. Al fin, el chubasco pasó y quedé instalado.

La vida del hogar, las comodidades que me daba, la frecuencia asidua á la peluquería y la corrección de mis trajes y maneras, habían dado á mi persona cierto aire de culta distinción, que me hacía pensar mucho en la señora que protegió mi infancia.

Un domingo encontré al porta Dónovan en un hotel, acompañado del distinguido Rivarola (á) *Papas queman.* Dónovan no me conoció y era el porta de mi Escuadrón. El otro era de la artillería Santafecina del comandante Nelson y no me había visto nunca. Cambiamos algunas palabras de cortesía y concluí por convidarlos con cerveza que aceptaron sin vacilar.

Mi vida se deslizaba tranquila y sonriente entre las emociones del juego y las caricias embriagadoras de Fermina. Ni una nube en mi horizonte!....

## V

Un día al salir de un hotel me encontré de manos á boca con el Capitán W. que me miró de arriba abajo y me conoció en el acto.

Sentí un escalofrio que me heló la sangre, lo miré como á un extraño y seguí... pero él me detuvo, me intimó orden de acompañarlo, la que obedecí inmediatamente pero procurando ablandarlo é interesarlo en mi favor.

Todo fué inútil, un cuarto de hora después me entregaba en calidad de preso á la vigilancia de la guardia del convoy que él mismo había conducido en busca de vestuarios y atalages.

Nada me contrariaba tanto como el pensar que la familia que me había constituido de contrabando llegara á saber mi desgracia. Traté de encerrarme en un mutismo completo respecto de la existencia de esas personas y solo conté lo que pudiera desorientar al Capitán W.; pero todo fué inútil: del sumario que empezó á instruirme, resultó conocido mi domicilio é interrogadas las personas á quienes más trataba de ocultar mi situación.

El golpe fué tremendo, caí del pedestal y fuí tenido por una especie de monstruo, de *Juan Cuello:* mi suegra, sobre todo mi suegra, fué durante algunos días, el modelo más com-

pleto del género, sobre todo cuando supo que me llamaban Picardía...... Solo Fermina, la dulce y cariñosa Fermina, mi tierna compañera de ilusiones, la pobre engañada á quién había hecho soñar una vida de goces en Buenos Aires, solo ella declaró solemnemente que no se separaría de mi, que me seguiría pobre y desgraciado, fuese quién fuese, hasta obtener mi libertad....

La infeliz no sabía que volviendo al campamento no era una simple prisión ó un recargo en el servicio á lo único que era acreedor.

Había desertado en campaña, al frente del enemigo, y las ordenanzas no son muy benignas al respecto. La pena *menor* que asignan á ese delito, es la de muerte.

Confieso que en la vida de comodidades, de disipación y de aturdimiento que había llevado, á mí mismo me asombraba un desenlace tan dramático!

¡Cómo se alegraría el cabo Averasture!

Empecé, por la primera vez de mi vida, á perder la serenidad y á creer que había venido al mundo bajo mala constelación, un mártes 13.

Es admirable el grado de actividad en que entraron mis facultades imaginativas: algún estímulo poderoso debía actuar en mi memoria, porque alcanzó en esos días una energía prodigiosa: pasaba revista de mi pasado sin olvidar el detalle más insignificante y había adquirido respecto á mi porvenir una clarovidencia que me hacía estremecer....

¡Cuánto me pesaba la terquedad con que rehusé la protección de la señora que trató de llevarme consigo cuando fuí destinado! ¡Cómo recordaba la escena de lágrimas con que terminó la entrevista; sentía vibrar en mis oídos su voz melodiosa, aquellas palabras impregnadas de ternura y sobre todo, como la nota sobresaliente, como la pincelada maestra, aquella mirada dulce, preñada de lágrimas que penetró hasta el fondo de mi corazón, haciéndolo latir fuertemente!

Ah! si la hubiera seguido!..... Si me hubiera acogido á la protección de la Sociedad de Beneficencia!....

—Efectivamente, interrumpió Lucero con malicia, tal vez te habría colocado á pensión en el Colegio de Huérfanas de la Merced!....

Picardía no contestó: miró al viejo Lucero con cierta lástima, como á un sér inferior, se reconcentró un momento como ordenando sus ideas, dió un profundo suspiro y después de una pausa continuó:

—No sé ciertamente por qué razón empezó á operarse en el Capitán W. un cambio respecto al destino que debía darme. Sin que nadie me dijera una palabra, yo empecé á sospechar que mi estrella no se había oscurecido del todo: una reacción favorable modificaba por momentos mi situación, un rayo de esperanza volvía á lucir sobre mi existencia....

Un día se me quitó el centinela de vista y quedé como simple arrestado en la guardia.

Me imaginé que era porque había concluído el sumario, pero esa tarde, una visita de Fermina me reveló el misterio.

Cuando se supo que yo debía ser pasado por las armas, tan pronto como llegase á Tuyuty, las opiniones de los parientes de Fermina habían variado por completo, hubo una especie de contragolpe de reacción á mi favor, en la cual, aunque parezca inverosimil, entró hasta *mi suegra!*

En la reserva del hogar se habían hecho promesas á la famosa Cruz que recuerda la fundación de la ciudad y desde que se supo mi prisión ardía, en presencia de la milagrosa imágen, un cirio que la piedad de Fermina cuidaba de renovar. Por otra parte, menos divina, fuertes empeños habían interesado en mi favor á conspícuos personajes de Corrientes para que intercedieran con el Capitán W.

*(Continuará.)*

Imprenta de Jacobo Peuser — Buenos Aires

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no dá Derechos

Año 1.—Entrega 15ª Setiembre 1º de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO




† General Don Leopoldo Nelson

Teniente-Coronel Comandante de la 2ª Brigada de Artillería en la campaña del Paraguay

# LA BATALLA DEL ESTERO BELLACO

2 DE MAYO DE 1866

*Al señor Teniente Coronel D. Guillermo Kleine.*

(CONTINUACIÓN, VÉASE PÁG. 210)

A cierta distancia le sigue la 6ª división mandada por el general Victorino. El primer batallón que encuentra es al del comandante Pedra que se retira y al 1° de voluntarios á las órdenes del bizarro comandante Neri, que aunque herido sigue en su puesto, y los bizarros batallones orientales diezmados y hechos pedazos.

El retroceso se detiene en este momento y reorganizados los dispersos batallones de la vanguardia, reaccionan y toman valientemente la ofensiva, apoyados por los batallones 30 y 40 de voluntarios de la 14ª brigada y 41 y 51 de la 18ª que trasponiendo la laguna que quedaba al frente de su campo se arroja sobre el enemigo que venía persiguiendo á nuestras tropas con esa confianza cobarde que inspira una fácil victoria.

Además de estas fuerzas brasileras, avanzan el 26, 4 y 30 de voluntarios el 6° y 13° de línea, el 4° cuerpo provisorio de caballería y dos baterías de artillería. Restablecido el combate, marchan adelante, pero aún la caballería paraguaya y su infantería, aunque se han detenido en su avance, resisten con brío. El batallón brasilero 40, forma cuadro y se bate bizarramente contra una fuerza de caballería que tenaz se encarniza en la persecución de un cuerpo que huye á la desbandada. Mientras tanto, sobre el flanco derecho, los brasileros despliegan una batería y otra á la izquierda y vomitan la metralla sin descanso.

Debilitados los paraguayos por su audaz avance, cuando se vieron detenidos, echaron mano de los tres batallones de la reserva, pero la vanguardia rehecha y reforzada hizo efímeros sus esfuerzos, como el movimiento del ejército argentino que rápidamente se aproximaba sobre su flanco izquierdo, con el intento de cortarles la retirada.

Iniciado el retroceso, al principio se hace con bastante orden, pero algún tiempo después se transforma la marcha retrógrada en la más terrible derrota.

Entónces el enemigo completamente disperso, ejecutó la retirada á la desbandada en pequeños grupos, sufriendo el fuego horrible de la artillería del ejército aliado, que diezmaba visiblemente esos batallones tan desmoralizados en ese momento, ellos que un instante antes habían entrado con un arrogante valor á la batalla.

Voy á detenerme aquí, porque es necesario tener conocimiento de lo que sucedía en el ejército argentino mientras tenía lugar la sorpresa de la vanguardia.

## VI

Antes de enlazar el combate que acabo de narrar, con el que sustentaron las tropas argentinas en ese día, haré una pequeña descripción topográfica del terreno que ocupaba la avanzada de ese ejército sobre el Estero Bellaco, cubriendo el sector que marcaba su frente, el que hacía vis á vis con la parte de aquel gran pantano, donde se vé aun hoy situado el Paso Carreta.

Como lo expuse antes, este terreno que denominaré, de la derecha, era en su mayor parte elevado y arenoso, cubierto de algunos médanos, palmeras y grandes charcos en los puntos bajos.

A vanguardia del bañado, que orillaba el bosque velando el campamento del ejército argentino, se prolongaba una cañada en toda la extensión de un médano que se cruzaba de Este á Oeste. En este paraje estaba acampado el 1° de Caballería de línea con el frente al Noroeste. A su derecha, á cierta distancia, se levantaba un terreno poblado de palmeras, y más allá, en la misma dirección, se había establecido de avanzada la caballería correntina que guardaba el flanco derecho del ejército, apoyándolo en un gran carrizal.

Extendiéndose al norte del médano anteriormente indicado, se destacaba otro formando un polígono irregular en zig-zag hacia á la izquierda, enfrentando uno de sus ángulos al bosque A que figura en la zona de la vanguardia. En este paraje existía un naranjo aislado, único que parecía que allí habían dejado de solitario centinela los paraguayos; y fué este el punto designado para establecer la guardia avanzada de caballería que para esa vigilancia se desprendía del ejército argentino, posición elevada que presentaba fácil comunicación con las demás de la línea general del servicio de seguridad del ejército aliado, prestándose con mayores ventajas que en otra parte de ese terreno arbolado, á la constante observación del adversario, que era tan necesaria á toda hora. Continuaba el terreno al Norte hasta enfrentar al Estero Bellaco, levantándose entónces un clareado palmar que descendía á una cañada que limitaba la altura.

Existían otras pequeñas lagunas y accidentes del terreno que no hacen al caso, cuya descripción topográfica cansaría al lector, que lo supongo ansioso por saber cómo peleó ese día el bravo Regimiento 1° de Caballería de línea.

Este cuerpo recién había arribado al campamento el 1° de Mayo y tomó apresuradamente posición en el lugar que he determinado antes, cubriendo el frente de la derecha del ejército argentino y dando el suyo al Noroeste, es decir, á la ligera semi-curva de bosque que formaba en aquel punto el Estero Bellaco en un suelo cubierto con troncos de palmas, en los que por previsión ató sus caballos.

Su gran guardia fué colocada inmediata al naranjo, á la que se denominó desde ese día *Guardia del Naranjito*, haciendo servir á este coposo árbol de útil atalaya. De estas fuerzas se destacaron veinticinco hombres á las órdenes de un oficial, como retén avanzado que debía suministrar la línea de las centinelas, las que en la noche se situaban en la cañada, frente al Estero Bellaco.

A retaguardia del campo del 1° de Caballería de línea, sobre dos pequeñas eminencias del terreno, se mantuvo la reserva de esta avanzada, que la componía un cuerpo de infantería, como un fuerte escalón de combate para el caso en que tuviese el regimiento que retroceder ó ser apoyado.

En ese día le había tocado el turno de servicio al regimiento Rosario, del cual era jefe accidental el Mayor Don Genaro de Racedo.

La descubierta ya había tenido lugar. Azcona retornaba de su feliz excursión, y por otros lugares los reconocimientos regresaban sin novedad de importancia; lo único que se había notado en un corral que existía allá detrás de la opuesta orilla del pantanoso Bellaco, en el campo enemigo, era que contínuamente los soldados acudían á mudar caballos, y algún movimiento de camisetas rojas en el sombrío bosque que se elevaba orlando el estero frente á la

vanguardia, lo que no llamó entónces la atención, porque se suponía que en ese paraje existían acampadas fuerzas del adversario en observación asidua de las del ejército aliado: amenaza constante que debió obligar desde el primer momento á un sólido servicio de seguridad, tanto por la continua exploración, como en los fuertes escalones que deberían en toda emergencia contener cualquier avance osado del general paraguayo.

El Comandante Segovia, que era lo que se llama un soldado á toda prueba, experimentado en la larga práctica de la guerra y endurecido en una existencia azarosa y sin descanso, sintió desde el primer momento la responsabilidad que asumía en un puesto tan delicado, y los peligros inminentes que entraña una avanzada descuidada de caballería sobre un terreno cubierto de bosques, y completamente desconocido para los recién llegados, porque había faltado el tiempo necesario para emplearlo en su exploración; fué entónces que este distinguido jefe tomó personalmente 25 hombres de la fuerza de la gran guardia y se lanzó á escudriñar los secretos topográficos de ese suelo sobre el cual apénas hacía veinticuatro horas que pisaba.

El oficial de la tropa que le acompañaba, sospechaba con razón que del otro lado del estero existía alguna fuerza reunida. Estas observaciones fueron trasmitidas al Comandante Segovia y al Coronel Arredondo, que desde el día anterior estaba de jefe de día, y encontrábase allí con la legión del comandante Pipo, que cuando el movimiento de Azcona había sido destacado en protección.



Coronel Don Benigno Córdoba
Capitan de la 1ª Compañía del 3º Escuadrón del Regimiento de Artillería en la campaña del Paraguay

En este momento se sintieron algunos disparos que el enemigo asestaba á un tránsfuga que apresuradamente pasaba el estero en dirección á nuestras fuerzas, hiriendo uno de esos proyectiles á un cabo de la legión.

Las sospechas se acentuaron con este incidente; mas como después todo permaneció en silencio, y el adversario no se mostró más, se retiraron las tropas destacadas y todo entró en la más completa calma.

Al toque de asamblea se ejecutó el relevo de las grandes guardias, tocándole al Capitán Uviedo la *Avanzada del Naranjito* y al Capitán Vivier el servicio de campo del regimiento.

Había tal seguridad de pasar el día tranquilo, que fué desprendido el Ayudante Meana con 25 hombres en procura del racionamiento, enviando otros soldados á la leña y á otros servicios.

El Comandante Segovia, aunque aparentemente se manifestaba tranquilo, no confiaba en la vigilancia de nadie porque su experiencia le indicaba que en un terreno arbolado y desconocido, las descubiertas deben ser contínuamente repetidas á toda hora y todo instante.

Atormentado con tenacidad por el escozor de la responsabilidad, que solo los que hemos tenido mandos superiores frente al enemigo, lo conocemos, montó á caballo nuevamente, y acompañado del Coronel Esquivel que había relevado al Coronel Arredondo, y de los Mayores Racedo y Giménez y de los 25 hombres que habían ejecutado la descubierta en la mañana, volvió á recorrer prolijamente la orilla del Estero Bellaco, observando profundamente en la línea avanzada del enemigo aquel tupido y silencioso bosque tropical, que artero se levantaba allí como una cueva de emboscadas.

Cuando esto sucedía era un momento antes del ataque de la vanguardia, y por una inspiración de soldado precavido, hijo de la prevención del peligro, que en mi modo de ver, es el gran valor de la guerra, el Mayor Maldonado subió sobre un tronco de palmera y dirigió su anteojo en dirección al campo adverso. [1]

No bien había lanzado la visual en el sentido indicado, cuando saltó del tronco gritando: «¡Los paraguayos!» y corrió rápido á tomar su caballo.

La alarma cundió veloz y los soldados se lanzaron atropelladamente á ensillar sus caballos, operación que la ejecutaron con la prontitud que nos dá el peligro repentino.

Mientras tanto, regresaba á gran galope el Comandante Segovia, que había ya visto al enemigo y tenido la previsión de ordenar al Capitán Uviedo la retirada de la gran guardia. Era tal el estado de los caballos, que este oficial tuvo que ejecutar su retirada al trote; pero felizmente la operación obtuvo el éxito deseado, escapándose con tiempo de las picas de aquellos rudos jinetes paraguayos que no conocían la clemencia de la guerra.

Puede decirse muy bien que el regimiento se encontraba casi á pié: lamentable era el estado de las pobres bestias, y cualquiera al ver semejantes cabalgaduras hubiera tenido compasión del más bravo regimiento argentino, que un momento más tarde iba á probar hasta donde puede llegar en el hombre abnegado el fanatismo del deber, que domina el peligro, avasallando su inmenso poder aterrador.

La situación de esa tropa se presentaba bien difícil: un soldado de caballería sin caballo, es lo mis-

(1) La relación del señor don Julián Martínez dice que Maldonado lo hizo subir á él á un árbol para observar al enemigo, y que como lo viera ya próximo, dió la alarma.

mo que un infante sin fusil. La caballería es un proyectil que solo lo lanza el impulso del denuedo, esa pólvora heróica del corazón humano: en esta arma no existe la defensiva [1]; todo se fía al coraje bárbaro de la carga, del rudo choque: la ofensiva con el ímpetu salvaje de una montaña que se desprende aplastando todo lo que cae bajo su peso, rodando sangrienta sobre hacinamientos humanos.

Era preciso ser plaza del 1er Regimiento de Caballería de línea para no desmoralizarse: es verdad que á la cabeza de esos bravos veteranos se destacaban jefes y oficiales educados en una época de sacrificios y privaciones, aclimatados en esos combates en que cada uno ha producido un poema de bizarros hechos.

VII

Como el propósito del Comandante Díaz era caer por sorpresa, en un momento dado, sobre todas las tropas de la vanguardia del ejército aliado, antes de iniciar el ataque anteriormente descripto [2], desprendió al Comandante Benítez con los regimientos de caballería 7 y 13 y apoyados por una tropa de infantería que uno de los regimientos traía á la grupa, con el intento de sorprender las fuerzas avanzadas de los argentinos guardando al mismo tiempo su flanco izquierdo y marchar después á reunirse con el grueso de la columna principal.

Esta tropa pertenecía, una parte á la fuerza de Díaz y Cabral [3] y la otra á la reserva.

Los dos regimientos con grandes intervalos entre uno y otro salvaron con retardo el Paso Carreta: se internaron con tiento en el palmar de la orilla del estero y costeando el monte A [4] avanzaron por el terreno bajo, que bosquejando una cañada, se encuentra entre aquel punto y el grande arenal donde estaba situada nuestra avanzada, desmontando allí próximo á la infantería.

A propósito se presentaba el suelo estratégico para el objetivo táctico que el adversario tenía en vista, tanto que el Capitán Uviedo [5], sorprendido por este movimiento, en el primer instante hubiera caído en las potentes garras del tigre paraguayo á no haberlo hecho retirar precipitadamente el Comandante Segovia.

Felizmente, parece que el contrario en aquellas críticas circunstancias no venía muy bien orientado, ó sigiloso esperaba oir la señal que anunciaría el ataque por la izquierda [6] con el objeto de hacer estallar simultánea la sorpresa. Esta no se hizo esperar proclamando fugazmente el cañón del dictador una nueva y sangrienta aventura, insensata manifestación de un orgullo inepto.

Este retardo en su avance, de cualquier modo calculado, dió tiempo á que los escuadrones ensillaran la mayor parte de sus caballos y entraran en una línea irregular con la precipitación nerviosa del soldado, pero siendo su formación entorpecida por los troncos de palmas que poblaban ese lugar y los obstáculos que presentaba el propio campo donde estaban en pié todas las tiendas, y notándose por otra parte que el flanco derecho del regimiento en esa situación se encontraba en el aire, pues el intento del enemigo que aparecía allá á lo lejos, era envolver ese costado, se preparó á una maniobra rápida, que en su mente el coronel Segovia juzgaba salvadora, única que creía que podía detener con igual ímpetu la roja avalancha que se le venía encima, aumentando gradualmente de volumen, como esas trombas silenciosas que avanzan ajigantándose y solo estallan en su furor meteórico cuando envuelven á la masa que van á hacer añicos.

El regimiento paraguayo en rigurosa formación, taciturno, solemne, de una sola pieza, ganaba terreno acortando cada vez más la distancia.

Entónces fué cuando el sargento Pedro Utural, el Rigoletto del vivac, aquel bravo soldado que hacía reir en el descanso y temblar en la pelea, recuerda con las palpitaciones del patriotismo, con la suprema desesperación del deber, que los estandartes de los escuadrones están guardados en la tienda del Comandante Segovia: angustiosos los momentos vuelan: no hay tiempo para enarbolarlos: luminosa inspiración le asalta: pica espuelas al caballo y con el escuálido encuentro del paciente matalón derriba la carpa de su jefe haciendo caer la tela sobre las petacas donde estaban encerradas las sagradas enseñas. [1]

Mientras tanto, Segovia ante el peligro inminente comprendió su misión abnegada, y su alma tranquila se levantó arrogante ante la idea del sacrificio que era necesario cumplir con realce, para dar el tiempo necesario al ejército á apercibirse á la lucha, y á la historia una página de gloria argentina, no cabalgando arrogantes y briosos corceles de cabeza altiva y jarretes de acero, que piafan impacientes al retumbo del cañón, sino en escuálidos jamelgos dignos del héroe manchego, de aquel loco ilustre, cuya espléndida figura no tiene parangón; porque una alma tan noble y desprendida no cuadra bien en el cuerdo egoismo del corazón humano.

Ese regimiento á vanguardia que apénas presenta doscientas cincuenta plazas, solo como el león al que le tienden una emboscada, casi sorprendido, mal montado, va á luchar contra fuerzas más numerosas, que alcanzan casi al doble de su efectivo, y presenciaremos con la admiración de los combates la más bizarra escena de ese día.

Silenciosamente continúa el avance el enemigo, ya bosquejando con cautela el táctico movimiento.

Segovia abarca de una mirada su situación terrible, y con aquella voz estentórea que errumpía de su robusto pecho, como eco del estallido, con esa voz que atraviesa vibrante el silencio conmovedor de esa crítica hora y derrama con una satisfacción inmensa en el alma conmovida del soldado el alerta del deber, ordena un cambio de frente á retaguardia sobre el 1er escuadrón, retirando la izquierda.

Esta maniobra audaz y peligrosa tenía por objeto desenganchar el flanco derecho amenazado y salir del terreno lleno de obstáculos.

Como se comprende, en tales circunstancias debióse ejecutar este movimiento al galope, y de no hacerlo así, retirarse sobre la infantería que estaba próxima, pero la extenuación de los caballos amortiguó su celeridad; y como la fatalidad entra en todo como la más perniciosa de las entrometidas, el bravo Capitán Berón que era el jefe del 3er escuadrón que constituía la izquierda del regimiento, no habiendo oído bien lo que se ordenaba, funestamente, equivocó la maniobra y mandó desfilar por el flanco derecho para entrar á la nueva formación; cuando el Capitán Kleine, que lo era de la 2a compañía de ese escua-

(1) Nos referimos al sistema general de combate del arma.
(2) A los brasileros y orientales.
(3) Jefes paraguayos.
(4) Bosque que se encontraba á la izquierda de la avanzada argentina.
(5) Jefe de la avanzada.
(6) Contra los brasileros y orientales.

(1) Más tarde este bravo fué muerto por una bala argentina en Santa Rosa. ¡Maldita guerra civil!

drón le hizo notar el error, ya era tarde: el enemigo estaba encima. (1)

Próximo ya uno de los regimientos paraguayos, atruena el espacio con un prolongado alarido, al mismo tiempo que prorrumpe en una descarga intermitente, arrojando mal dirigida una rociada de plomo sobre nuestros bravos, y en seguida enarbolando los filosos sables en tumulto se arroja intrépido sobre el 1er escuadrón del 1° de Línea (2) que formaba el eje del movimiento, único que había completado la maniobra. Su comandante, el bravo Mayor López, previene á tiempo el ataque, y oponiendo el choque contra el choque, arremete á fondo sobre el contendor con tal ímpetu que aquel no puede resistir el violento empuje y dá vuelta la espalda, siendo acuchillado con encarnizamiento y lanzado fuera del campo de la lid; pero mientras esto sucedía, otros escalones paraguayos sorprenden en el instante que concluían la maniobra á los dos escuadrones argentinos y se produce el desorden.

Entónces tiene lugar una de esas pintorescas escenas militares que muy rara vez surgen en los combates, de un colorido tan heróico, que más parece una hermosa tela de batalla que un hecho real: se vé un reñido entrevero enardecido con el frenesí de la lucha, el que solo había sido precedido por los primeros disparos, envuelto en el silencio de los paraguayos y la algazara de nuestros soldados que acompañan el golpe con la amenaza, salpicando de ternos de toda especie ese momento solemne, como para indicar que jamás les abandona al borde del abismo de la muerte su sangre fría legendaria, ni su brutal ironía, que es el sarcasmo sangriento de la altivez y la más característica manifestación del desprecio del gaucho argentino.



Teniente-Coronel Don Enrique Brandt
Alferez del Regimiento de Artilleria en la guerra del Paraguay

La lanza y el sable empezaron su obra, escintilando reflejos luminosos que hieren de lejos la vista. Nuestros soldados mezclados con los paraguayos, perseguían tenaces con arma certera y eran al mismo tiempo perseguidos sin éxito. En esta circunstancia la pelea se presenta más individual que colectiva; en vez de la lucha táctica de dos grandes unidades de combate, más parecía una liza de caballeros en campo cerrado que brutalmente se hieren sin idea fija: se peleaba *de lo lindo*, desesperadamente; se jugaba la partida de la vida. Aquello había trasformádose en una lucha confusa, donde los argentinos llevaban la mejor parte por su reconocida experiencia y destreza, tanto en el arte de las refriegas, como en el manejo del caballo. Se veía, por ejemplo, que cinco ó seis paraguayos arremetían contra un soldado nuestro y no se desprendían de esa infeliz víctima hasta que caía exánime agobiada por los repetidos lanzazos ó golpes de sable, mientras que nuestros jinetes se limitaban solamente á poner fuera de combate á sus contendientes pasando rápidamente de uno á otro, *cantando el golpe*, sin perder un tiempo precioso en triturar hasta ultimar á un enemigo inofensivo, el que de un solo bote de lanza quedaba inutilizado, de modo que lo que ejecutaban varios paraguayos lo hacía un argentino, no porque fueran aquellos menos valientes, nó, sino porque no entendían la guerra y prodigaban momentos solemnes en asesinar cobardemente á hombres derribados, momentos que eran aprovechados con ventaja por nuestros soldados.

Por otra parte, los paraguayos se encontraban embarazados con sus grandes sables, que más que sables parecían garrotes en manos de un inexperto; tardos en sus movimientos, se mostraban torpes en el manejo del arma, tanto por su alta y escuálida estatura sin vigor, como por la ausencia de esa agilidad tan necesaria en el buen jinete, por consecuencia, los resultados eran palpables; con coraje y número eran inferiores, por no saber aprovechar estas ventajas en favor de la victoria que tan valerosamente disputaban.

En todo demostrábanse tan pesados como sus brutos redomones que habían cambiado sus torpes bríos por la resignación de la fatiga; resistían insensibles, como cloroformados, á los bárbaros golpes de las grandes puas de las espuelas nazarenas, con las que en vano querían imprimirles una celeridad imposible, amortiguada en aquel pesado arenal.

El 2° escuadrón, con su jefe el fogoso Mayor Maldonado á la cabeza, revuelto entre los paraguayos que en tumulto se arrojan sobre él, salva de tan crítico lance abriéndose paso á golpe de lanza, y domina el peligro peleando cuerpo á cuerpo en la brillante y enredada madeja.

Otro tanto sucedía con el 3er escuadrón, á cuyo frente se encontraba otro valiente Mayor, formado desde soldado: el correntino Berón: arremetido en la misma oportunidad y con mayor desventaja, se mezcla con los paraguayos y continúa combatiendo en retirada, que por una rara coincidencia, era la misma dirección en que venía también el adversario acuchillado por los jinetes del Mayor López. (1)

En esta circunstancia, un Capitán paraguayo se aproxima al Capitán Kleine, y éste, no pudiendo hacer uso de la moharra de la lanza, derríbalo con el punzante regatón: en socorro del oficial paraguayo acude un porta-estandarte, mas Kleine rápido previno el golpe, dándole otro puntazo igual y le arroja

(1) Relación del Comandante Kleine, hoy en el E. M. General del Ejército, y uno de los actores distinguidos de este combate.

(2) Relación del Comandante Kleine, Coronel Uriburu y Coronel Meana. El 1er. escuadrón era formado por los flanqueadores.

(1) Relación del Coronel Uriburu.

por tierra del mismo modo. Fué entónces que este oficial acudía en socorro del soldado Villegas que desarmado estaba rodeado de enemigos y próximo á entregar la vida en tan cobarde escena, al mismo tiempo que gritaba al sargento Luna y al soldado Gutiérrez que venían próximos, que recogiesen el estandarte paraguayo que había caído por tierra.

Luna cumplió la orden y siguió adelante [1] con la preciosa reliquia, cuyo hecho histórico quedaría indeciso por la disparidad que se encuentra en las diversas relaciones de testigos presenciales de este combate, sobre quien dió muerte al oficial paraguayo.

Por otra parte, el Mayor Berón defendía su vida con gran trabajo: al dar un lanzaso á un paraguayo que se le cruzara en la refriega, le aprisionó la moharra, y como fuese en seguida atacado por otros enemigos que no le dieron tiempo para esgrimir la espada, se vió en la difícil situación de tener que defenderse con el rebenque, parando los pesados botes de las picas paraguayas con la destreza suprema que dá el espíritu de conservación.

*(Continuará).*

JOSÉ I. GARMENDIA.

[1] Relación de Kleine. El parte del Coronel Segovia, difiere en un punto completamente de la relación de Kleine; dice que los soldados Reyes, Avila y Fabián Bazán, dieron muerte al porta-estandarte paraguayo, y que el sargento Casiano Luna recogió la bandera.

# CERRO-CORÁ [*]

## (Últimos actos del Mariscal López)

CONSECUENTES con nuestro propósito de acumular datos para la Historia de la Guerra del Paraguay, á fin de que la luz de la verdad brille más claramente y nuestra labor resulte benéfica para las edades futuras, publicamos á continuación de las presentes líneas, textualmente, la carta que se ha servido dirijir al Director del «ALBUM», el señor D. Juan C. Centurión, con el objeto de rectificar incidentes históricos.

*Señor Director de* «EL ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY», *Don José C. Soto.*

Muy Señor mío y amigo:

Deseoso de cooperar con el noble propósito de su importante publicación, cual es, ayudar al esclarecimiento de la verdad histórica, y, á la vez, enderezar los errores que se contienen en las publicaciones hechas hasta el presente sobre el combate último en Cerro-Corá, escritas de datos recojidos de fuentes no siempre fidedignas, voy á permitirme referirle á Vd. aquel suceso, de que he sido testigo presencial y actor al mismo tiempo.

Los restos del Ejército Nacional que acompañaban desde Ascurra al Mariscal López, llegaron á *Cerro-Corá* profundamente quebrantados en su moral y espíritu, por las excesivas fatigas y penurias que imponía una marcha tan prolongada, llena de todo género de privaciones y con escasísimos elementos de movilidad.

[*] Véase páginas 163 y 179.

A medida que aumentaba la miseria, iba decayendo más y más el ánimo hasta el grado de hallarse todo el mundo dominado del más completo desaliento.

López, sin duda, buscando medio de reanimarlos algún tanto, aunque era cuestión difícil cuando la causa principal del mal era el hambre, concibió la idea de distribuirles medallas en premio de la lealtad y constancia de que dieron una prueba tan relevante en aquella penosa campaña.

Con este propósito, á fines de Febrero de 1870, mandó reunir á los principales jefes y oficiales del ejército, y él sentado en una silla, y aquellos sobre la gramilla frente al cuartel general formando un gran semi-círculo, les expresó con palabras elocuentes la pena que torturaba su corazón al ver que se hacían correr voces de que él intentaba pasarse á Bolivia. Rechazó con energía esa suposición, que dijo, importaba un desconocimiento de su lealtad y patriotismo, manifestando que él había jurado ante Dios y el mundo defender á su patria hasta la muerte y que estaba dispuesto á cumplir su juramento. Luego se extendió largamente sobre los deberes y sacrificios que imponía el patriotismo, en presencia de la sangre aún humeante que humedecía los campos de batalla, donde, decía, tantos ciudadanos han sacrificado sus vidas en defensa del suelo patrio, legando así á la posteridad un ejemplo de abnegación y un timbre de gloria que recordará sus nombres en el templo de la inmortalidad. Habló también del enemigo, de las pretensiones tradicionales del Imperio sobre estos pueblos, empleando á su respecto algunos chistes para producir hilaridad entre los que le escuchaban.



† Sargento Mayor Don Lázaro Garay

En seguida leyó el Decreto que confería la medalla de *Amambay*, distribuyéndose desde luego las cintas de que debería ir pendiente del pecho de cada uno de los agraciados. Dicha cinta era de dos colores: colorado en las orillas y amarillo en el centro. No sé si la adopción de estos colores de la bandera española era indiferente, ó si ella obedecía á algún pensamiento ó idea que se relacionase con las leyendas sublimes de la Península Ibérica. Tal vez haya querido recordar ó refrescar en la memoria, el ejemplo de los sacrificios heróicos que hicieron nuestros antepasados en el descubrimiento y conquista de la América, y en defensa de su independencia contra el coloso del siglo, cuyos gigantescos esfuerzos han sido y serán tema constante de la admiración del mundo.

El 1º de Marzo, por la mañana temprano, algunas mujeres escapadas de nuestra gran guardia situada sobre el paso de un arroyo que cruza el camino que conduce á Villa Concepción, distante una ó dos leguas de nuestro campamento, trajeron á López la noticia de que aquella se encontraba en poder del enemigo, quién había podido apoderarse de ella fácilmente, evitando los cañones que guarnecían el paso, y llegando á ella por la retaguardia por un camino oculto que le había indicado un desertor paraguayo, [1]

[1] El Coronel Silvestre Carmona, vecino de la Villa de San Pedro.

sin que fuese sentido, y en momento en que la mayor parte de la gente andaba buscando que comer en los montes.

En seguida despachó unos cuatro *bomberos* ó espías para traerle noticias del enemigo; pero ya había sido tarde, porque una ó dos horas después se sintieron tiros de cañón seguidos de un nutrido tiroteo de fusilería en el paso del Aquidabá-niguí, donde había dos piezas de artillería y un batallón de infantes flacos, al mando del Coronel Moreno.

Con tan repentina y seria novedad, me llamó apresuradamente y me ordenó que fuera á ver inmediatamente lo que ocurría en el Paso, mandando á su ayudante, el Capitán Riveros, para que me acompañara. Al efecto éste ensilló y montó en un mulo gordo que tenía el General Resquín, y salimos al trote á dar cumplimiento á nuestra comisión. Cuando llegamos al río, encontramos que ya el enemigo había conseguido forzar el paso, habiendo matado á la mayor parte de los que lo guarnecían. Volvimos á todo correr, trayendo yo la delantera, y al aproximarme al cuartel general, en cuyo frente aún se hallaba parado López solo, y sin bajar del caballo, por exijirlo así la urgencia del caso, le dije en alta voz: «*¡El enemigo ha pasado el paso!*»

Entónces, López, sin decir nada, y dando algunos pasos al frente y mirando hácia donde se encontraba acampado el batallón de rifleros, gritó «*¡A las armas todos!*»

Cinco minutos después, ya venía asomándose trás de la mayoría, á distancia de dos ó tres cuadras del cuartel general, avanzando poco á poco hácia nuestro campamento, un pelotón de caballería enemiga. Como jefe de la mayoría y montado en un buen caballo, volé á ponerme al frente de las escasas fuerzas de aquel cuerpo, y desplegándolas en guerrilla, procuré hacerlas avanzar sobre aquel, con la intención si fuese posible, de hacerlas llegar á las manos, por estar armada la mayor parte de sables y lanzas, y muy pocos de armas de fuego, para poder sostener con ventaja un tiroteo con el enemigo.

Con este movimiento de avance, la caballería enemiga retrocedió poco á poco y luego, á la distancia de una cuadra más ó menos, hizo alto, y empezó á romper un fuego graneado sobre nuestra guerrilla, que apénas llegaba á cien hombres. En esta circunstancia venía llegando López montado en un caballo bayo, flacón, acompañado de su hijo el Coronel Panchito y algunos pocos jefes y oficiales á pié.

Yo recorría mi guerrilla de una extremidad á otra, tratando de infundir ánimo á las tropas; en una de esas recibió mi caballo un balazo que le bandeó el muslo; pero continuaba así mismo sin novedad. Uno de los jefes á pié me advirtió: — «Coronel, su caballo está herido.» — Gracias, le dije, pero parece que no siente la herida. — No bien acabé de pronunciar estas palabras, y así que volvía del ala derecha para la izquierda, una bala me atravesó la cara, llevando toda la dentadura de la mandíbula inferior de la derecha y la de la superior de la izquierda, quedando la lengua partida por el medio con la punta colgante de una membrana, y otra que vino al mismo tiempo, penetró en el ijar del caballo, cayendo conmigo muerto en el acto. Felizmente pude zafarme de él, y al levantarme del suelo, saliendo fuera de la línea, oí que el Mariscal preguntaba: «*¿quién es ese que sale?*» — «*El Coronel Centurión, papá, gravemente herido*», le contestó su hijo Panchito, que se encontraba próximo.

No bien acabó de oír esta contestación, cuando dió vuelta y al galopito se retiró dirigiéndose hácia el cuartel general por el camino carretero.

En seguida se produjo el desbande bajo una lluvia de balas que cruzaban sobre nuestro campamento los batallones que venían ya sucesivamente saliendo del monte que poblaba las orillas del Aquidabá-nigui. A vista de la derrota avanzaban á pasos precipitados hasta penetrar en medio de aquella confusión infernal que levantaba polvareda, corriendo hombres, mujeres y niños por doquier, matando á balas y á bayonetazos á cuantos alcanzaban, lo mismo á los que se rendían como á los que iban huyendo casi sin aliento, para escaparse de su furor y ensañamiento.



Sargento Mayor Don Francisco Faramiñan
Alferez de la Plana Mayor del Regimiento de Artillería Ligera en la guerra del Paraguay

Hé ahí, Señor Director, sencillamente la verdad de cuanto ocurrió á mi presencia á la llegada del enemigo á *Cerro-Corá*, llegada, que fué, como se comprende, una verdadera sorpresa, y que tuvo lugar en los momentos en que la mayor parte de las tropas se encontraban en los montes buscando que comer.

Al retirarme del combate ví desde lejos al Mariscal López extrechamente perseguido por unos cuantos ginetes, llevando rumbo hácia la boca de la picada que daba entrada á un brazo del Aquidabá-nigui donde solía ir á pescar.

Todo lo demás que ocurrió después hasta su muerte, no me consta personalmente, sinó por referencias de los que lo presenciaron, conforme se lo había manifestado en mi reportage.

Yo, bañado en sangre, con la espada en la mano, iba andando sin rumbo fijo hasta llegar á un grupo de árboles, ó isleta, á cuya sombra tomé abrigo para librarme de los rayos de un sol abrasador y sufriendo una sed devoradora. Sin duda, debida á esta circunstancia escapé la vida.

Serenada la tempestad, y después que todo se había consumado, á eso de las 2 $^1/_2$ á las 3 de la tarde, unos soldados desprendidos de un batallón brasilero que se había acampado á la inmediación, fueron recorriendo la isleta como buscando algo, y me encontraron allí tendido en el suelo y horriblemente desfigurado, y prévio el despojo de todas las pequeñas prendas de valor que llevaba, me condujeron á presentar al jefe del batallón, á quien tuve que dar mi nombre escrito con lápiz en un pedacito de papel que me facilitó.

En seguida me mandó á una guardia donde se encontraban también prisioneros algunos de mis antiguos compañeros.

Ahora volviendo sobre la creación de la medalla de la campaña de Amambay, recordará, Sr. Director, que en el reportage de mi referencia, he manifestado duda respecto al grado de autenticidad que pudiera tener el Decreto que ha insertado íntegro en su narración histórica Don Héctor Decoud, como el mismo que dictó el Mariscal López creando dicha medalla.

Me fundaba para ello, en que no me parecía exacta la inscripción de *A las penurias y fatigas* que contenía, y que en lugar de esta, según mi firme creencia, debería decir: *Venció penurias y fatigas.*

Así me ha parecido, según mi propio recuerdo, el de otros que estuvieron presentes en la reunión de que se hace mención más arriba, y sobre todo, según una relación que publicó en *La Democracia* el 1º de Marzo de de 1885, Don Ignacio Ibarra, uno de los escribientes del Mariscal, y también testigo presencial de los últimos sucesos de *Cerro-Corá*. Y aún cuando se pretenda que nuestro testimonio sobre los hechos de la guerra, no debe merecer fé, eso en nada altera el principio de que cuando los sentimientos y las opiniones de distintas personas concurren uniformemente á establecer un hecho, deben ser tenidos como la expresión genuina de la verdad.

Sin embargo, en el interés de desvanecer completamente esa duda que se me había robustecido enormemente después de la lectura de la carta del Dr. Don Adolfo Decoud publicada en el ALBUM del 15 de Julio próximo pasado, y en el de esclarecer y constatar la verdad histórica sobre el particular, me puse en campaña, y cábeme la satisfacción de anunciarle que mi empeño ha sido coronado del más completo éxito.

En prueba de ello, me permito remitirle adjunta copia exacta — 1º de la nota original que el entónces Ministro de la Guerra Coronel D. Luis Caminos dirijió al Coronel Panchito López, acompañando testimoniado el referido Decreto del Mariscal López, autorizado con la firma del mismo Sr. Caminos;—y 2º de la de este documento, el cual es de indudable autenticidad.

Dichos documentos, como se vé, confirman la verdad que sobre ese punto había consignado en mi referido reportage, y creo que han de ser los únicos existentes sobre la materia porque todos los demás papeles de la Secretaría del Mariscal López fueron devorados por las llamas en *Cerro-Corá*, y solo han podido salvarse los del Coronel Panchito, porque los tenía guardados su madre, Mma Lynch.

Resulta, pues, evidente de este hallazgo, que el *soi-disant* Decreto de López, producido por D. Hector Decoud en su títulada historia, es apócrifo; permitiéndome dejar al ilustrado criterio de Vd. el juicio á que se hace acreedora la aseveración que con tanta énfasis hace el Dr. Adolfo Decoud en el párrafo 5º de su citada carta, respecto al mismo documento, afirmando haber tenido oportunidad de ver el original !..

*Risum teneatis?*

Con la exhibición de los verdaderos documentos, quedan aquilatados la autoridad y crédito que debe acordar el público á las producciones históricas de tan singular historiador.

Pidiendo disculpa por la extensión de esta carta, me es grato reiterarme á sus órdenes.

*Atº. S. S. y amigo*
JUAN C. CENTURION.

S/c. Setiembre, 4 de 1893.

Nota.—D. Enrique López, hijo del finado Mariscal López, fué quien tuvo la amabilidad de facilitarme las copias que le remito, en cuyo poder obran los originales, para los que gusten cerciorarse de ellos.

GALERIA ORIENTAL



† Teniente-Coronel Don Juan Bta. Yánsey
Oficial de Artillería Argentina al servicio del Ejército Oriental

(COPIA)

¡Viva la República del Paraguay!

El Exmo. Sr. Mariscal Presidente de la República, ha tenido la dignación de acordar una medalla de honra á los defensores de la Patria, que han hecho la campaña de Amambay, por el Decreto Supremo que tengo el honor de acompañar á V. S.

S. E. el Sr. Mariscal Presidente, siempre celoso apreciador de todos los servicios de sus compatriotas, ha querido premiar en nosotros, aquello que no hicimos, sinó en fuerza de nuestro deber, sinó que ha querido llevar su magnanimidad, hasta realzar la Medalla de Amambay por los términos altamente obligatorios para nosotros con que está concebido el Decreto de creación que acompaño para sus fines.

Dios guarde á V. S. muchos años. Campamento en Aquidabá-nigui, Febrero 26 de 1870.

(Firmado)—LUIS CAMINOS.

*A S. S. el Sr. Coronel de Caballería, ciudadano Juan F. López, Comandante del Cuartel General, y Oficial de la Órden Nacional del Mérito.*

(COPIA)

El ciudadano Francisco Solano López, Mariscal Presidente de la República del Paraguay y General en Jefe de sus Ejércitos, Gran Cruz de la Órden Nacional del Mérito, etc., etc.

Queriendo dar un testimonio público de honor y justicia á los beneméritos defensores de la Patria, que con abnegación ejemplar y patriótica virtud hicieron la campaña del Amambay cruzando dos veces las sierras de Maracayú.

DECRETA

Art. 1º Acuérdase una medalla conmemorativa de honor á todos los ciudadanos que llevaron á cabo la campaña de Amambay.

Art. 2º La medalla de Amambay será oval de veinte y ocho por treinta y siete milímetros de diámetro con la estrella nacional realzada en medio, con la palma y oliva abajo y la inscripción circular de « *Venció penu-*



COMBATE DEL 2 DE MAYO DE 1866 EN EL ESTERO BELLACO SUD

Ataque de la Vanguardia del Ejército Aliado por la División del Teniente-Córonel Paraguayo Don José E. Diaz, después General

(Del Album del General Don José I. Garmendia)

*rias y fatigas*" en la parte superior del anverso; y por el reverso, la inscripción circular de «*El Mariscal Lopez*" en la parte de arriba, y en el centro «*Campaña de Amambay, 1870*", con más una cadena de sierras en la parte inferior.

Art. 3° La medalla de Amambay constará de 1ª y 2ª clase de oro para los Generales y Jefes, y de 1ª y 2ª clase de plata para los oficiales y tropa.

Art. 4° La medalla de los Generales llevará las inscripciones y geroglíficos realzados en brillantes; la de los Jefes en rubí con la estrella nacional en brillantes para los Coroneles, y la de los oficiales con inscripciones y geroglíficos de oro.

Art. 5° La medalla de Amambay se llevará al lado izquierdo del pecho pendiente de una cinta de veinte y cinco milímetros de color de naranja orillada de rojo.

Art. 6° Autorízase á los Generales, Jefes y Oficiales á llevar la medalla de Amambay sin pedrerías los primeros y de pura plata los segundos, con grabados, mientras las circuntancias no permitan dárseles en la forma debida.

Art. 7° Los Jefes de divisiones presentarán al Estado Mayor General del Ejército lista nominal de los Jefes, oficiales y tropa acreedores á la medalla de Amambay.

Art. 8° El Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Guerra y Marina queda encargado de la ejecución del presente Decreto.—Cuartel General en Aquidabá-nigui, Febrero 25 de 1870.

(firmado) FRANCISCO S. LÓPEZ.

El Ministro de Guerra y Marina.

(firmado) *Luis Caminos.*

Es copia:

*Caminos.*

# El General Don Ignacio Rivas

(Véase página 25)

NACIÓ en la ciudad de Paysandú procediendo de una familia regularmente acomodada. Su instrucción primera fué la que se daba en la época, la elemental, ofrecida por lo regular, por uno de aquellos padres curas, que tomando ejemplo de Fray Bernardo de Guzmán, fundador de la sociabilidad del Uruguay, dos siglos antes, se encargaron después, en nuestro tiempo de mejorar el estado social de las poblaciones de campaña, fundando modestas escuelas en que se enseñaba penosamente por el sistema viejo de la escuela española, lo más indispensable, leer, escribir, un poco de gramática y las cuatro reglas.



Oficial de milicias paraguayas
(Del Album del General Don José I. Garmendia).

Cuentan sus contemporáneos que compartieron con él los juegos de la infancia, que el afán de Rivas, cuando apénas contaba diez ó doce años, era el de organizar á sus condiscípulos como si fueran soldados, formar bandos opuestos, imitar la *pequeña guerra ó guerrilla* con piedras y cargas, cuerpo á cuerpo, en todo lo que él tenía la dirección indispensable. — Precisamente la persona que me ha trasmitido esta noticia ha sido un comerciante que ha alcanzado cierta notoriedad, enriqueciéndose en sus negocios, y que en la época á que me refiero, de la niñez, mientras Rivas se batía con sus compañeros, aquel que debía ser comerciante, hacía *hondas y cometas* que vendía á los batalladores. De modo que resaltan en este pequeño cuadro, las tendencias y el espíritu de los hombres desde su más temprana edad, el uno respondiendo á su espíritu guerrero, sin más punto de mira que *la gloria*, el otro á su cálculo comercial industrial, impulsado por la codicia. Los dos al progreso humano.

A los 17 años, el joven Rivas, se presentó voluntario en la Defensa de Montevideo, contra el ejército de van-

guardia del tirano Rosas, que mandaba en el «Cerrito» el General Oribe.

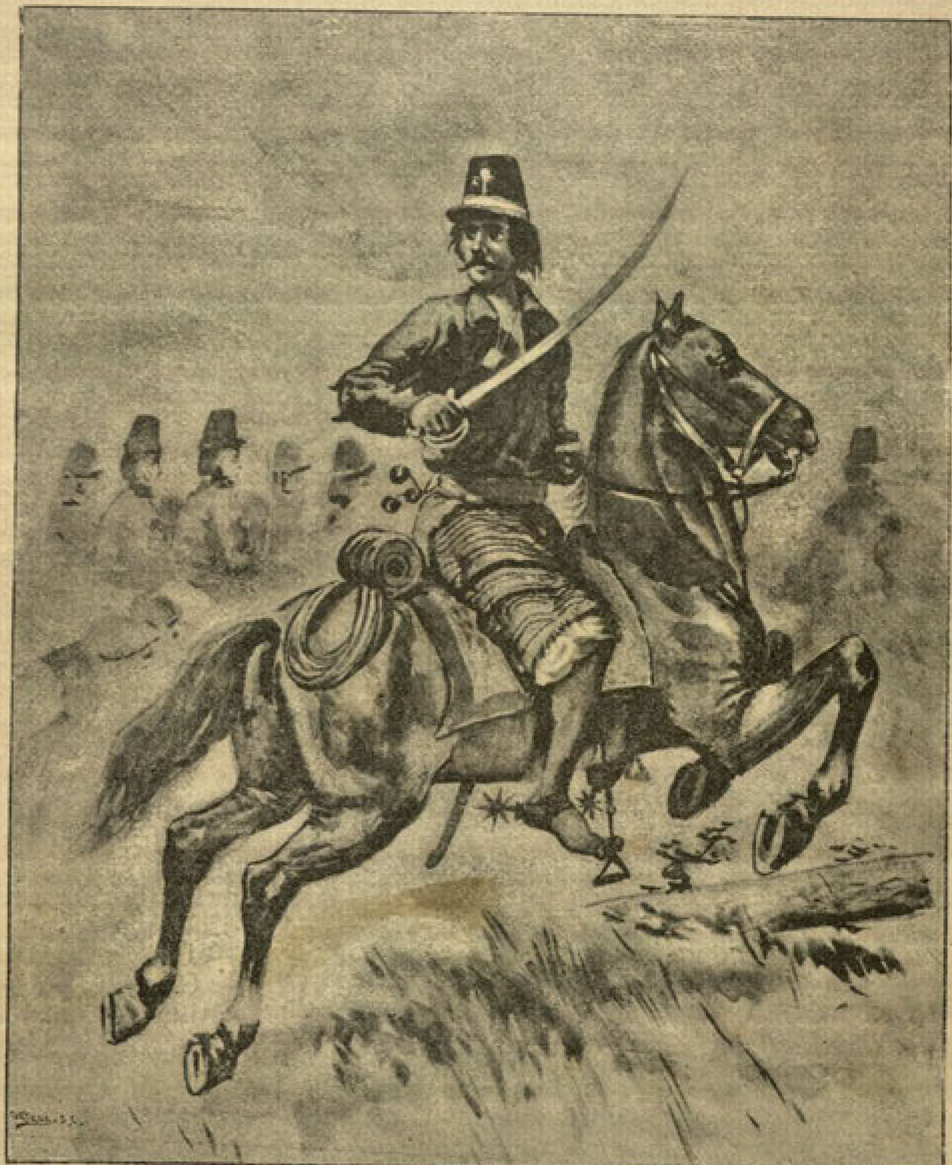
Ingresó en 1844 en el batallón «Libertad», y fué promovido á Sub-Teniente el 20 de Mayo.

Por sus disposiciones y valor puesto en evidencia en los combates casi diarios que tenían lugar en aquella época de fuego, fué ascendido el 25 de Julio del mismo año, á Teniente 2° pasando al batallón 5° de Línea.

Después del sitio de Montevideo, en cuyos combates tomó la parte activa que le correspondía, se le vió en todos los campos de batalla: — Caseros — Cepeda — Pavón — Cañada de Gomez. — En la pampa contra los salvajes. — En las provincias del Interior contra los caudillos alzados en armas en contra de la civilización y del orden; en la guerra de Entre-Rios durante la sublevación del General López Jordán y en la gran guerra del Paraguay, empezando por el combate de «Corrientes», en todos los que hizo la más expléndida figura. — En suma, en todas partes donde los ejércitos argentinos y orientales tuvieron que combatir, unas veces por el orden y las instituciones, otras por la civilización y siempre por la libertad.

No tuvo sin duda la notoriedad de Paz, de Mitre, de Urquiza, de Flores, que fueron jefes de Estado, ó mandaron en jefe ejércitos; pero alcanzó los mayores méritos del general divisionario, comandante en jefe de Cuerpo de ejército, conquistando sobre los campos de batalla sus grados por hechos heróicos.

La Campaña de la triple alianza, contra el tirano del Paraguay, López, desde 1865 á 1870, cinco años, ofreció ancho campo á los militares argentinos, brasileros y orientales, para poner en evidencia sus facultades.



Soldado de caballería paraguayo
(Del Album del General Don José I. Garmendia)

En mi concepto esa campaña, debe dividirse *en tres períodos.* — El primero comprende los siguientes hechos de guerra: El combate y toma de Corrientes en 25 de Mayo de 1865. — La batalla de Yatay librada el 17 de Agosto de dicho año, por el ilustre General Flores; victoria completa sobre los paraguayos en territorio argentino. — La toma de Uruguayana el 18 de Setiembre del mismo, que se rindió á discreción sin combatir, con 8,000 paraguayos; y finalmente el pasaje del Río Paraná el 16 de Abril de 1866.

Este hecho de armas, el *pasaje del Río Paraná*, en concepto de las personas entendidas que han abierto opinión sobre los asuntos de la gran guerra del Plata, es uno de los más notables de toda la campaña.

El *Paso de la Patria* donde atravesó el ejército el Río Paraná, tiene una extensión de 3,000 metros. A su frente, en territorio paraguayo, se encontraban fortificaciones artilladas, como «*Itapirú*» y otras obras de defensa, serias é importantes, de difícil acceso, sostenido por un ejército paraguayo de 25,000 hombres que mandaba personalmente el Presidente General López.

Si se recuerdan los hechos más celebrados de la historia como el paso del Danubio por el ejército francés en 1809, dirigido por el gran Capitán del siglo, frente á Viena y en presencia de un Ejército Austriaco, y las batallas de Esling y de Wagram, tal vez las más sangrientas y porfiadas, en su tiempo, se verá que no era asunto fácil ni común, el pasaje de 30,000 hombres ó más, con artillería, parques, bagajes, caballos y ganados, el del Río Paraná, uno de los más caudalosos de América, frente al ejército paraguayo, preparado por obras de defensa con artillería.

Sin duda, hace mucho honor al General Don Bartolomé Mitre, al que se atribuye la gloria de

haber concebido esa grande operación de guerra, y á los que la llevaron á cabo de una manera tan hábil y feliz, sin pérdidas sensibles. Todos los Generales de la Alianza y principalmente Flores y Ozorio, tienen parte en ella.

La escuadra no debe ser excluída. El Almirante Tamandaré no debe ser olvidado.

El valiente Coronel Palleja, que era una autoridad indiscutible en estas cuestiones, y que inmortalizó su nombre en batallas memorables, se admira en su diario de la campaña, que no hubiera sufrido un desastre el ejército aliado al forzar el paso del Paraná con tanta bizarría, dados los elementos del General paraguayo para oponerse á él.

*La segunda parte* de la campaña conceptúo que es la que abraza las batallas del 2 y 24 de Mayo de 1866, en «Estero Bellaco», «Yataity-Corá», «Sauce» ó «Boquerón», en todas las que corrió sangre oriental del cuerpo de ejército que mandaba nuestro ilustre General Venancio Flores. Toma de «*Curuzú*», ataque de *Curupaity*, campaña del *Chaco*, y otros combates, hasta la rendición de la fortaleza «Humaytá». Los actos de guerra que vinieron después pertenecen al *tercer período*.

El entónces Coronel Rivas se distinguió y fué la admiración del ejército en estas batallas, así como muchos otros jefes orientales, argentinos y brasileros: — hubo gloria para todos.

El Presidente del Paraguay, López, y su General Barrios, manifestaron en la entrevista que tuvieron con el General Mitre en «Yataity-Corá», deseos de conocerlo (el 12 de Setiembre), pero se les dijo que Rivas estaba enfermo, aunque en realidad desempeñaba en ese momento una comisión importante.

La batalla de *Curupaity*, es uno de los sucesos más sangrientos de toda la campaña y más desgraciados. Es en ella que se acentuó la fama del Coronel Rivas.

La fortaleza paraguaya de «Curupaity» se encontraba á la márgen izquierda del Río Paraguay entre *Curuzú* y *Humaytá*, sobre la barranca arcillosa, en una curva del río, y á diez metros sobre el nivel de éste, en época normal. Se apoyaba en el río y en las lagunas.

La escuadra brasilera la bombardeaba, de vez en cuando, pero sin éxito.

Después de las grandes batallas de Mayo, Junio y Julio, al frente de las primeras líneas de López en *Estero Bellaco* y *Tuyuty* é inmediatas, el General en jefe resolvió flanquear al ejército paraguayo, pero para esto era preciso tomar aquella posición.

(*Concluirá*).

J. L. CUESTAS.

GALERIA PARAGUAYA



Don Francisco Sanchez
Vice-Presidente del Paraguay durante la guerra

EL TENIENTE-CORONEL

## D. Enrique Brandt

(*Véase pág. 229*)

Nació en Alemania en Febrero de 1837, y sentó plaza de soldado en el Regimiento de Artillería Ligera en Enero de 1865, saliendo en Junio inmediato en clase de cabo á la campaña del Paraguay en la que permaneció hasta Octubre del 68, consiguiendo por sus merecimientos, grado á grado, el de Alferez.

Asistió á las acciones de armas siguientes: Ataque y toma de la ciudad de Corrientes. — Batalla de Yatay. — Rendición de Uruguayana. — Paso de la Patria. — Estero Bellaco. — Batalla de Tuyuty, en la que fué herido de metralla en la cabeza y brazo y muslo izquierdos. - Combate de Yataity-Corá. — Paso de las canoas y Humaytá.

Goza por estos servicios de una medalla de cobre por Yatay, otra de plata (del Brasil) por la rendición de Uruguayana, cordones de lana por Tuyuty y medalla de plata por toda la campaña.

El 4 de Agosto de 1870 fué dado de Alta en el Estado Mayor del Ejército de Entre Rios, en el que hizo la campaña que tuvo lugar en esa provincia, motivada por la rebelión del General López Jordán, y se encontró en el reconocimiento de San Cristobal.

En la campaña de la Provincia de Buenos Aires de Setiembre de 1874, estuvo como ayudante del auxiliar pagador.

Hoy es Teniente Coronel, después de cerca de 27 años de servicios y está destinado como tenedor de libros en la Comisaría General de Guerra.



El Sargento Gonzalez
Paraguayo fusilado por orden del Mariscal López por haberse permitido dudar del éxito de la guerra
(Album del General Don José I. Garmendia)

# PICARDÍA

(CUENTO DE CAMPAMENTO)

## Recuerdos de la guerra del Paraguay

*A mi amigo el Dr. Cárlos M. Urien.*
JOSÉ C. SOTO

*(Continuación)*

Por último se llegó hasta reclamarme para ser juzgado criminalmente por jueces de la Capital promoviendo cuestión de competencia con el solo objeto de salvarme. En fin:

«*Lágrima de muger ablanda el bronce.*»



Fermina no las economizó con el Capitán W., quien al fin consintió, no en dejarme en libertad, sino en dar cuenta de que me le había presentado expontáneamente, pidiendo indulto con cartas de personas muy bien colocadas en la administración pública, cartas que efectivamente fueron otorgadas con ese objeto.

El Capitán W. había ido colocándose en la situación de ser, en un momento dado, la providencia de aquella familia. Una horrible sospecha empezó á mortificarme desde que Fermina me habló tan bien de sus sentimientos caritativos y generosos, pero después de muchos interrogatorios y confesiones con cargo, comprendí que mi sospecha era una injusticia.

Dos días después fuí embarcado para ser conducido á Tuyu-ty. Ya habíamos doblado el cabo de la batería y aún divisaba sobre la barranca, inmóvil como una estátua, la figura de Fermina que parecía como la mujer de Lot haberse petrificado. Por último su silueta se hizo imperceptible y cerré los ojos. Ahí quedaba escrita una página de esta vida que ya me pesa.

Cuando llegué, sufrí un simple arresto que me fué levantado pocos días después con gran despecho del cabo Averasture, quien decía á voz en cuello que era preciso ser pícaro para tener suerte y padrinos que lo protegieran.

Por mucho tiempo no cometí la más mínima falta y era un modelo de soldado cumplidor; dejé la corneta porque había *perdido la embocadura* y me concreté á entrar de guardia cuando me tocaba y hacer uso igualmente de mi puerta franca cuando me la daban..

Vivía de mis recuerdos y sin más amigo que Cartucho.

Pero un día, mientras estaba de centinela, me robaron unos soldados brasileros á Cartucho; yo los había visto desde el *glacis* del parapeto andar haciéndole cariños, pero no creí que llevaran su audacia á tanto. Tan pronto como me relevaron, pedí permiso para



ir á mi carpa con el objeto de traer á Cartucho á quien empezaba á echar de menos, pero ya no lo encontré. Nunca he sentido un disgusto más grande. Desde el día siguiente y tan pronto como salí de servicio, empecé á buscarlo, pero sin resultado.

Mi inquietud crecía á medida que los días pasaban sin encontrarlo. Ya habían pasado cuatro desde que abandoné mis reales y estaba en la misma situación que el primero, pero sufriendo como era consiguiente la nota agravante de *sigue la falta.*

No me quedaba un rincón de los campamentos brasilero y oriental por recorrer, desde las avanzadas hasta la instalación de los vivanderos. Malas ideas cruzaban como sombras por mi cerebro; tenía gañas por lo menos de ponerle un *barbijo* al que me lo tuviera, porque por su causa iba á dar motivo para que me ajustaran todas las cuentas atrasadas en mi regimiento.

Ya el Coronel Vedia me había dicho en tono de sentencia cuando me presentó el Capitán W.:

—Vaya no más y no vuelva á faltar, porque en la primera que haga le voy á tener en cuenta *todos* sus antecedentes.

Y el Coronel sabe cumplir lo que promete.

Por fin, el quinto día oí unos ahullidos, creí conocer los gritos de Cartucho, corrí en la dirección en que los oía y lo encontré atado al palo de una carpa. Lo desaté inmediatamente sin que nadie se atreviera á impedírmelo y lo dejé libre para que me siguiera.

El ladrón no osó formular el más insignificante reclamo. Debo haber tenido en la cara la impresión de mis intenciones. Si alguna vez he podido ser homicida fué en aquel momento, pero la reacción fué instantánea; cuando ví á Cartucho á mi lado haciéndome fiestas ya no tuve valor para vengarme.

Me alejé en silencio, pero á los pocos pasos me encontré en presencia de esta cuestión. ¿Cómo volver al campamento sin sufrir el castigo de mi falta? Era nesesario tomar una resolución y la tomé inmediatamente.

Los Brasileros estaban de fiesta en el Estado Mayor, porque había llegado el General Polidoro á relevar al General Ozorio.

Desde lejos se oían las músicas de las felicitaciones. Sin perder un momento me dirijí allá.

Me propuse pedir un indulto al recién venido que no podía negármelo dada la magnanimidad brasilera. Apresuré la marcha y llegué á tiempo.

Era ya de noche, me situé fuera de la gran tienda donde tenía lugar la comida. Al rededor estaban las bandas de música, y de tiempo en tiempo salía un oficial que hacía guardar silencio á la que por turno estaba haciendo oír sus armonías: era que iba hacer uso de la palabra alguno de los ilustres comensales. Con la última frase del orador, rompía la banda un *ondú* ó un *tango* quebrado, de esos que solo los brasileros saben ejecutar y que son interpretados por músicos con tres cuartos de sangre africana.

Ya me empezaba á fastidiar. Cartucho husmeando los alrededores se había metido en una gran carpa inmediata, de la cual no salía. Tuve tentaciones de ir á ver lo que hacía, pero temí ser visto y tratado como intruso; sin embargo pronto me apercibí que nadie vigilaba y que la gran tienda estaba completamente sola. Una idea se me ocurrió que en pocos segundos tomó las proporciones de un mandato imperativo: vengarme del robo de Cartucho.

Aquella carpa no podía ser otra que la del General Polidoro, lo decía bien claro el gallardete de insignia que flotaba en su parte superior, la servidumbre, que era numerosa, estaba ocupada en atender la mesa del banquete.... vacilé un poco haciéndome esta reflexión: si me sorprenden, esta escaramuza me puede costar la vida y ya sabemos lo que son esas pellejerías..... pero y la gloria de pegársela á un General brasilero y cimentar para siempre la reputación?........ ¡en fin, qué demonio! vamos á probar

fortuna!... y me deslizé en la tienda.

Más de cinco minutos anduve tras-



teando todo el equipage del ilustre cortesano, sin encontrar nada digno de ser llevado. Un rumor bien significativo me reveló que la gente se levantaba de la mesa, no tenía ya tiempo que perder, tomé casi al azar una pequeña balija que sentí pesada y salí...

Al franquear la puerta me encontré de manos á boca con el General que acompañado de un numeroso séquito se dirigía á su tienda. El momento era supremo, un instante de vacilación y estaba irremediablemente perdido.

No me faltó sin embargo la serenidad, rápido como un rayo, me acordé de un expediente que siempre me había dado resultados maravillosos. Me eché á los piés del ilustre dignatario y rompí á llorar desesperadamente. Aquella nota discordante en semejante momento, aquel contraste brusco debió impresionar al General, porque mandó inmediatamente que se me interrogara sobre el motivo del llanto, suponiendo, tal vez con razón, alguna gran desgracia!....

Uno de los oficiales del séquito me preguntó en español sobre lo que me pasaba:.... le manifesté entre sollozos cortados, que partían el corazón, que era un pobre soldado oriental que había tenido la desgracia de faltar á una lista, que temía el horrible castigo del cepo colombiano ó de los azotes que se me impondría en el acto de llegar á mi campo, que esto me había decidido á venir á interesar al Sr. General en mi favor pidiéndole un indulto, poniéndolo asi en el caso de empezar su comando del bravo ejército brasilero, con un acto de magnanimidad...... mi jefe no vacilaría un instante en indultarme teniendo en cuenta la grandeza del personage que me dispensaba su protección... que por otra parte, y esto era lo principal, ninguna circunstancia agravante dificultaría la gracia, porque no me faltaba una sola prenda del vestuario como podía acreditarlo asimismo exhibiendo mi balija que puse á los piés del oficial.

Este, que me escuchaba contrariado, me hizo callar, cansado sin duda de mi verbosidad, y un momento después, algo de mala gana, se presentó con una tarjeta del general, diciéndome en tono imperioso que siguiera adelante en dirección á mi campamento.

Esta solución no estaba en mis libros, yo creí que se me daría una tarjeta y se me despacharía con cajas destempladas.

Era necesario modificar el plan sobre el terreno, cambiar de frente en el momento de la batalla.....confiar en la estratejia, pero me sentía dueño de mí mismo, y á maniobrero ni al coronel Arredondo le cedo el terreno.

Como vds. saben, entre el campamento argentino y el brasilero de Tuyú-ty hay un largo palmar que teníamos que cruzar de este á oeste para ir de un campo á otro. El piso era pesado, de arena muy floja, debido sin duda al contínuo tránsito que se hacía de día. De noche, después de la lista de tarde, aquello quedaba desierto y solo uno que otro ayudante conduciendo partes ú órdenes lo cruzaba de tarde en tarde.

El oficial que me conducía venía fatigado, sin duda por la opípara cena que acababa de ingerir, era además bastante grueso y usaba anteojos, mien-

tras que yo tengo cuerpo de galgo y vista de lince.

Así que penetramos en el palmar, empecé insensiblemente á separarme y no tardé en dejarlo atrás.

Hácia adelante, á unos cincuenta pasos, distinguí un bulto que llevaba nuestra dirección y que temí fuese algún soldado brasilero que pudiera servir para custodiarme.

Esto me alarmó: deslicé la balija que llevaba al hombro hasta la altura del pecho y cambié bruscamente de dirección, tomando por el bajo hácia el estero.

El oficial que no debió ser nunca agente de policia quizá seguiría cándidamente al bulto que iba adelante. Yo sentía retozarme la risa dentro del cuerpo al solo pensar en el diálogo que ha debido entablarse entre ambos, si, como es de suponer, el bulto que no tenía necesidad de apurarse, fué alcanzado por mi conductor! Aquello debe haber estado de alquilar balcones....

Adelanté rápidamente seguido de Cartucho que presentía un peligro y no se separaba de mi lado. La noche se había puesto sombría, las nubes corrían en grupos, impelidas violentamente por un viento huracanado del norte. Se sentía ese malestar nervioso, esa laxitud propia del estado de la atmósfera cuando reina ese viento y está próxima la lluvia....



Me detuve, descansé un momento y empecé la tarea de abrir la balija... para mi la operación era fácil y sencilla, cortada la presilla superior de la cerradura, todo estaba hecho.

Asi lo hice: Cartucho, sentado frente á mí sobre sus dos patas traseras, presenciaba con curiosidad espectante la operación, diríase que se creía cómplice y que reclamaba su parte en el botín.

Empecé á poner á un lado los numerosos paquetes de papeles que contenía, algunos de ellos muy gruesos y con grandes sellos de lacre; separé un estuche de tocador que juzgué que podía comprometerme y ya empezaba á desesperar del éxito de mi golpe, cuando descubrí en el fondo, dentro de una pequeña caja de palo de rosa, el bulto que daba peso á la balija.

Era un saco de cuero de Rusia lleno de pequeños paquetes cuyo contenido no era dudoso. Rompí uno y conté, tenía veinte libras esterlinas. Conté en seguida los paquetes y eran cuarenta y uno!

Entre ellos había uno más pequeño, se conocía que era el empezado.... este tenía trece monedas......

No perdí tiempo y guardé en la pequeña caja todos los paquetes menos el chico. Me pareció demasiado peligroso cargarme de oro, además, trece esterlinas eran por el momento un tesoro que no dejaría de comprometerme si llegaba á recaer una sospecha en mi.

Abandoné la balija guardando en ella otra vez todos los papeles y empecé á orientarme. Un viento tibio me azotaba la cara con arena... examiné tranquilamente el sitio tratando de grabarlo bien en mi memoria. A veinte pasos estaba el estero cubierto de camalotes; hácia la derecha los últimos cuerpos de la izquierda del ejército argentino.. á la izquierda, la derecha de la división Palleja del ejército oriental y los bosques que rodean la laguna Piris, á mi espalda, la prolongación del palmar y á mi frente, estero de por medio, á un tiro de cañón, las avanzadas paraguayas...

*(Continuará.)*

Imprenta de Jacobo Peuser — Buenos Aires




Año 1.—Entrega 16ª

Setiembre 15 de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO



General de Brigada Don José Ignacio Garmendia

Actual Director del Arsenal de Guerra y distinguido escritor argentino

(Su biografía en el próximo número)

# LA BATALLA DEL ESTERO BELLACO

2 DE MAYO DE 1866

—

*Al señor Teniente Coronel D. Guillermo Kleine.*

(CONCLUSIÓN, VÉASE PÁG. 226)

Así, la lucha era desigual, y por consiguiente, fácil preveer el desenlace: le cupo la peor, pero más gloriosa parte al Capitán argentino: una cruel herida en la espalda, y habría sucumbido en ese terrible lance, á no haber sido oportunamente socorrido por sus soldados, que leales conservaron esa briosa existencia para que en ese día, vertiendo sangre de su cuerpo machacado á golpes, vengase con usura la que él había derramado. El Teniente J. Martínez, cuando iba á dejar su vida alegre en la punta de una lanza paraguaya, le grita al soldado Medina, asistente de Berón, que lo salve, y Medina que había ya previsto el caso, enristra el arma y de un bote maestro hace saltar la espada de Damocles que pendía sobre la cabeza del joven oficial. Leyría, el imberbe y valiente sargento cae acuchillado con catorce heridas horrorosas, bizarría que solo concluye cuando queda extendido en el arenal sangriento codiciado por la muerte, [1] que al fin compasiva le abandona.

Los Tenientes Lobos y Reyes, reciben heridas que las retribuyen. El de igual clase Pelliza que se encontraba arrestado y había solicitado ardiente, en el momento de la lucha, trocar el triste encierro por la gloria del campo de batalla, cumple la consigna que levantaba bien alto á los oficiales del 1º de Caballería de línea: *Patria y bravura.* Segovia, sucio de sangre, destaca su marcial figura en ese campo inmortal. El 2º jefe del regimiento, el Mayor Catalán, cumple con su deber demostrando serenidad oportuna. Maldonado, como siempre altanero é irónico en el peligro. El Mayor Giménez, agregado al regimiento, incansable en sus arremetidas de buen ginete, admira con su destreza. López, el modesto Mayor, el primero que ha doblado á los paraguayos, mantiene su sólida reputación que siempre ha de fulgurar allí como el relámpago que estalla del choque del acero contra los rayos del sol.

Kleine, el Capitán de sangre sajona, es un elogio de ese día, su nombre con honor quedará en ese campo de batalla. Los Tenientes Vivier, Rodríguez, Moyano, Martínez; los Alféreces Uriburu [2], Moine, O'Connor, Paiba, Illescas, y los que no tienen nombre en la historia, esos rudos soldados, que sólo sus hazañas se citan en conjunto, todos están allí dando y recibiendo, envueltos en esa confusión, tan grandiosa para el bronce del porvenir, donde se ha de cincelar el canto épico de esa jornada.

Hay grupos que parecen tejidos de lanzas y se ven correr de un lado al otro algunos paraguayos á pié, que no por estar desmontados dejan de batirse: lo mismo sucede á otros soldados argentinos que no han podido tomar caballos: se les ve luchando con el coraje insensato de la desesperación y lo que más llama la atención es que la pólvora ha enmudecido su retumbante eco; parece que ese silencio solemne arrojase con desdén, lejos de la escena bárbara, el rudo estruendo que aturde y embriaga, para suplantarlo con la calma marcial del viejo soldado: todo es á arma blanca: el arma de los bravos, nada de matar de lejos: es necesario que el robusto puño donde se siente el latido del hombre esforzado y audaz, domine con el esplendor del coraje.

¡Cómo recuerdo, aún, palpitante aquella escena, que entónces no comprendía! pues únicamente, absorto, veía á la distancia con los ojos desmesuradamente abiertos para que no se me escapase ninguna chispa de ese fuego sagrado del poema inmortal de los héroes de la patria, revolverse como un torbellino de puntos blancos, oscuros y rojos á los tenaces combatientes que se distinguían andar de un lado á otro sin gran impulso, y de cuando en cuando algo que caía de un caballo y se arrastraba, ó de repente se agrupaban los puntos de diversos colores ó de nuevo huían ó avanzaban, todo esto bajo los ecos de un rumor lejano, casi imperceptible é interrumpido á veces, que parecía el desconcierto de un clamoreo de voces desafinadas.

El entusiasmo contenido en las filas de la disciplina, quería saltar del pecho, al contemplar al veterano regimiento que sólo, en las fauces de la pantera, no necesitaba de nadie para salvar el honor de los argentinos.

¡Qué jefes, qué oficiales, qué soldados aquellos! Casi todos han muerto gloriosamente en el campo de batalla, ó están miserablemente al borde del sepulcro, encorvados como el árbol que va á secarse sacudido por un huracán de fuego, arrastrando una existencia de negras decepciones y sinsabores sin término, desconocida ó desdeñada para la ambición prematura, para la vanidad efímera, de los que no han consagrado una vida entera á la patria.

¡Qué oficiales aquellos, tan modestos en el vivac y tan arrogantes en la batalla! Qué soldados aquellos, que ingrata la nación ha olvidado hasta el punto de permitir que sus nobles vástagos arrastren la planta del mendigo, pidiendo limosna á cuenta de los hechos gloriosos de sus padres; no eran un *pozo de ciencia*, es verdad, porque en aquellos tiempos las rudas campañas interminables en que se destacaban sus actores, campeones patriotas sin salario, no lo daban para estudiar teorías sin método, y solo se aprendía en el yunque del servicio lo que enseñaba la experiencia de las batallas, el instinto guerrero de nuestras almas bien encaminadas en el sendero del deber, lo suficiente para que haya trazado aquellos hombres de fierro, una época memorable, en la que su más esplendente obra ha sido la estabilidad y la grandeza de la nacionalidad argentina.

Han muerto ya casi todos, ignorados la mayor parte, mas sobre su humilde tumba desconocida, la posteridad ha levantado ya refuljente, irradiando los rayos de la gloria militar, la libertad que ellos conquistaron, derramando su sangre á torrentes, como el desborde abnegado de un sacrificio que no tiene límites.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Situación rara, excepcional, es en la guerra la del 1º de Caballería de línea en aquel memorable combate: ejecutando un cambio de frente es casi sorprendido, resultando una carga del enemigo sobre los escuadrones que aún no han entrado completamente en línea, contrarestado por otra carga victoriosa del que ya había tomado su formación, de lo que resulta flanqueadas ambas izquierdas contendientes, como lo expone bien claramente el Comandante Segovia en su lacónico parte, de donde pro-

(1) Es el hoy Teniente Coronel, hermano del General del mismo apellido.

(2) El distinguido jefe del 12 de Caballería de línea y autor de una relación de ese combate, que tengo en mi poder.

viene el desordenado tumulto en el que no estallan grandes impulsos á causa de que los caballos transidos de fatiga no obedecen á la espuela y la pelea gradualmente se hace individual sin el ímpetu marcial y entusiasta de la caballería.

En esta emergencia, que ha pasado rápida, entra en acción el otro regimiento paraguayo cuyos escuadrones enristran largas lanzas y aparece á la distancia la infantería del enemigo que anteriormente había echado pié á tierra y en un momento se cubre el terreno á lo lejos, á vanguardia de la avanzada, con las camisetas rojas.

Segovia que en esta situación felizmente ha podido dominar un tanto al adversario con quien batalla, ordena en desorden un amago de carga contra los recién venidos; mas al ver los refuerzos que vienen en auxilio de sus contrarios, el retroceso, y se pone en retirada organizando sus desordenados escuadrones.

Entonces los paraguayos vuelven sobre sus pasos y se vienen rastreando al bravo cuerpo: éste con una calma inglesa inicia entónces su maniobra sin precipitación alguna, con el ánimo de rechazarlos si audaces se aproximan y de atraerlos contra el fuego de nuestra infantería: hace alto varias veces y dá media vuelta como una advertencia terrible: el enemigo comprende ese lenguaje mudo, amenazante; se detiene: está ya escarmentado: parece que persigue más por fórmula que por otra cosa á pesar de su infantería que allá á lo lejos se vé inmovil esperando sin duda el resultado de la batalla.

El Coronel Flores, que ha podido reunir algunos soldados de su escolta, se mezcla con nuestros bravos y toma parte bizarramente en el último momento de este hermoso episodio.

Al iniciar el enemigo su avance en el primer momento del combate, el Coronel Esquivel y el Mayor Racedo habían establecido las dos compañías del Rosario en dos médanos equidistantes, separados por un espacioso intérvalo, quedando con la direccion de cada una de estas, estos mismos jefes.

Próximo ya el 1° de Caballería de línea á esta fuerza, el Mayor Racedo le gritó que le despejase el frente y penetrara por el intérvalo de las dos posiciones. [1]

Así se hizo, rompiendo entónces un fuego graneado y convergente con las dos compañías sobre el enemigo que había ya juzgado más oportuno dar media vuelta y retirarse, abandonando el campo, dirigiéndose oportunamente á atacar por el flanco derecho las fuerzas de la vanguardia aliadas, ya críticamente comprometidas; mientras que nuestro bravo regimiento, que á duras penas podía dar un paso, se detenía á retaguardia de nuestra infantería, reorganizaba sus filas y daba aliento á los pobres caballos, que en ese día ya no prestaron servicio alguno. Mas el que habían hecho, era grande, sí, muy grande, impedido que el audaz enemigo cayera por sorpresa sobre las tropas del primer cuerpo del ejército argentino, cuyos jefes la mayor parte se encontraban ausentes de su campo, y por consecuencia que se hubiese producido un conflicto serio, que para repararlo, habría sido necesario derramar más sangre que la poca argentina que se vertió ese día.



† Coronel Don Agustin A. Olmedo
Jefe del Regimiento Córdoba en la guerra del Paraguay

La comportación del Coronel Esquivel y del Mayor Racedo, fué ajustada á la conducta de un buen oficial, valiente y aguerrido, y puede decirse muy bien que su intervención salvó al 1° de línea, sobre el cual se destacaban ya otras fuerzas á retaguardia, que no hubiera podido resistir á causa de su aislamiento y abandono incomprensible por parte de la caballería de nuestra derecha.

El Mayor Racedo, [1] al ver coronada la loma por algunas compañías de infantería enemiga, desplegó la tropa en orden abierto y rompió el fuego sobre los paraguayos. Estas entónces detuvieron su marcha, distinguiendo, sin duda, el movimiento de todo el ejército argentino que avanzaba á tomar posiciones á vanguardia.

En seguida se desplegó otra compañía del Rosario que estaba de reserva y continuó así el tiroteo.

Miéntras tanto el Coronel Rivero, al sentir el estruendo del combate, había acudido á la avanzada, donde se encontraba el Coronel Esquivel y el Mayor Racedo, dando impulso á la mosquetería.

Fué entónces que apareció el batallón Correntino mandado por el Comandante Sosa, y flanqueando al enemigo por su izquierda, que estaba entretenido en merodear en el campo del General Flores, avanzó por ese costado y desplegó sobre los paraguayos que saqueaban el campo de nuestro aliado, rompiendo un fuego intenso de mosquetería que hizo volver en sí á nuestros adversarios, haciéndoles ver que en la guerra es peligroso entretenerse en otra cosa que no sea la guerra.

En ese momento acudían del mismo modo las restantes compañías del regimiento Rosario, y apresuradamente, se desplegó una en orden abierto reforzando la izquierda, guardando las otras de reser-

(1) Relación del Coronel Racedo.

(1) Hoy coronel, Jefe de la Comisaría.

va: en seguida, se presentó el batallón Tucumano á las órdenes del Comandante Quirno y el Catamarqueño dirigido por el Mayor Matoso, con su jefe de brigada el Coronel Wilde á su frente.

En columna avanzaron estos últimos en protección de las guerrillas del frente que seguían sobre el enemigo que se retiraba, quemada las espaldas por el fuego espantoso de las tropas de la vanguardia.

Estas fuerzas reforzadas inmediatamente por las del General Paunero, que acudió con la 1ª y 2ª división del 1er cuerpo de ejército, y una batería de artillería del 1er regimiento que tomó posición y batió á otra paraguaya situada del otro lado del estero, acudiendo en seguida las demás baterías que inmediatamente rompieron sus fuegos sobre el nuevo objetivo. Lo restante del ejército argentino avanzó á vanguardia y formó en batalla sobre los médanos frente al Estero Bellaco. Las guerrillas del 3 de línea y Legión Militar, rompieron también sus fuegos sobre el enemigo que no había detenido un momento su retirada, desde que sufrió el rechazo del ataque á la vanguardia.

Mientras tanto el General Mitre había comprendido la verdadera situación de la batalla y sentido amargamente que la falta de caballería nos privara de la más completa victoria, pues el enemigo retrocedía apénas amagado su flanco izquierdo á buena distancia por algunas guerrillas argentinas, salvando sin obstáculo el espacio que nos separaba de él, que si hubiera podido ser acortado por las fuerzas del General Paunero, se habría llenado completamente el objetivo de la batalla.

En estos momentos recibía el General el estandarte conquistado por el 1° de Caballería de línea y premiaba al sargento Luna con el empleo de alférez en el campo de batalla, produciendo este acto dulces emociones en los que lo rodeaban.

Habiendo avanzado hacia la izquierda, encontró una fuerza de caballería brasilera á cuyo oficial invitó á cargar á otra paraguaya que se retiraba: éste rehusó alegando órdenes terminantes de guardar ese punto, y debió ser así, porque nunca los bizarros jinetes riograndenses se excusaron al peligro.

Consigno este hecho, porque ha sido negado por eminentes escritores brasileros, sin comprender el alcance de la cosa, el espíritu militar que encierra una orden terminante. Pues, solo ven en la narración de ese incidente algo ofensivo al honor del soldado, preocupados siempre con la idea equivocada que les domina al creer que en el Río de la Plata son antipáticos, y por el amor propio exagerado que los ha hecho actores de tan hermosos hechos.

Estos sucesos se desarrollaban en el momento en que repelidos los paraguayos por las tropas orientales y brasileras, iniciaban el sangriento retroceso, concordando el avance general de la derecha y de la izquierda de las fuerzas del ejército aliado en el mismo sentido de la victoria, sin que cupiera al argentino otra faena que amagar el flanco izquierdo enemigo obligándolo á retirarse más precipitadamente; porque estando á una distancia insalvable para un ataque próximo de la infantería, y faltando los caballos para nuestros bravos regimientos, fué imposible tomar la retaguardia al enemigo, que en este caso, á no dudarlo, no hubiera salvado un solo soldado.

Mas apesar de esta situación, la artillería argentina que desde el primer momento como antes he referido había tomado parte activa en la lucha, contribuyó poderosamente al rechazo del enemigo, avanzando con audacia sus piezas á corta distancia de la masa paraguaya que se retiraba en desórden y contrabatiendo los fuegos de las piezas de Bruguez y de Roa que desde la orilla opuesta del Estero Bellaco protegían el retroceso de sus parciales.

La bizarría del 1° de Caballería de línea se había detenido, por faltarle absolutamente los caballos, y la caballería correntina que tarde había llegado al teatro del combate de aquel valiente cuerpo, se encontraba en igual estado. Es por esa causa que en esta batalla como en la del 24 de Mayo la caballería en general tuvo muy limitado su rol.

Volvamos á la vanguardia.

## VIII

Las fuerzas de la vanguardia que habían sido repelidas al principio, como lo expuse anteriormente, tomaban en ese momento valientemente la revancha: esa reacción era furiosa, la venganza en todo su lujo, así la matanza fué repugnante.

En ese momento llamaba la atención un regimiento de caballería paraguaya que protegía la retirada, al paso y al trote: de repente detenía su marcha abnegada, daba media vuelta, y cargaba: al trote sin impulso, como una masa de sacrificio impelida por un deber solemne, volvía á retirarse, y los claros se abrían en sus fatigadas filas; pero á la voz guaranítica de sus oficiales cerraban los cruentos buracos, y aquellos bárbaros saltaban á impulso de la metralla, como los pedazos de un débil muro atacada por un poderoso ariete.

Fué en esta circunstancia que habiéndose adelantado ardorosamente, el 1° y el 26 de voluntarios y dos compañías del 13 de línea brasilero que iban con este último, la caballería paraguaya que protegía la retirada se lanzó sobre estos cuerpos y los obligó á formar cuadro, en cuya formación se defendieron á duras penas. Por otro punto fueron cortados 6 oficiales y 34 soldados del 26 de voluntarios, un Capitán y 6 soldados del 13 de línea: todos fueron muertos ó prisioneros.

En cuanto á los paraguayos, el batallón 40 fué casí exterminado, y se puede decir muy bien que no tuvo cuerpo que no sufriera grandes pérdidas.

Aun fué sangriento el combate en este último momento, tanto por el encarnizamiento y el desorden de la persecución, como por el fuego que del otro lado del Estero Bellaco se hacía á los batallones de la vanguardia, pero los orientales y brasileros se llevaron todo por delante y conquistaron las posiciones del enemigo, pasando alguna fuerza hasta la otra margen del Estero.

Allí el comandante Cabral al mando de la reserva que la componían los batallones 1°, 19° y 42° había recogido los dispersos enemigos y protejido la retirada, sostenido al mismo tiempo con la artillería de Bruguez, Alem y Roa.

A las cinco de la tarde todo había concluído y nuestras tropas volvieron á sus campos á lamentar en el silencio del vivac las sensibles pérdidas, ó á recordar sus hazañas.

El campo de la vanguardia quedó sembrado de cadáveres y heridos, y multitud de armas. Nuestros aliados recogieron 300 prisioneros heridos y los argentinos 30 en el mismo estado.

Las pérdidas del enemigo alcanzaron á 3000 hombres fuera de combate, dos banderas, 4 piezas y más de 2000 armas. Solo en el teatro del combate de la vanguardia se enterraron 900 cadáveres.

Sucumbieron el Comandante Benítez, jefe del ala izquierda, el Comandante Zavala y el Comandante Avalos, además 2 Tenientes y 11 Alféreces. Esta pequeña pérdida en oficiales se explica por el reducido número de estos en los batallones paraguayos en los que los sargentos los reemplazaban por economía administrativa.

Lamentables bajas afectaban al ejército aliado: alcanzando estas á un número considerable.

Los brasileros tuvieron 9 oficiales muertos y 67 heridos y 7 prisioneros ó extraviados. Soldados 182 muertos, 776 heridos y 61 prisioneros ó extraviados — Total 1102 bajas.

Los orientales 400 hombres fuera de combate.

Los argentinos apénas alcanzaron á 49 hombres fuera de combate descompuestos así: 1[er] regimiento de caballería de línea, 10 muertos y 24 heridos Regimiento Rosario, 1 muerto y 4 heridos — Legión militar, 3 oficiales y 4 soldados heridos — 3° de línea, 1 herido — San Nicolás, 1 muerto Artillería, 1 oficial herido.

Como se ve con excepción del 1° de línea, que verdaderamente sustentó el honor de la jornada por el mayor esfuerzo, fué muy limitada la participación del ejército argentino, que en su mayor parte presenció el combate de lo alto de los médanos, ó avanzó sobre un enemigo que comprendiendo su debilidad se retiraba rápido, sin darnos tiempo á hacer efectiva nuestra intervención sobre su flanco izquierdo. Igual cosa pasaba al ejército brasilero, que con excepción de los cuerpos comprometidos, no llegó á tiempo al campo de batalla, ni fué necesario su refuerzo para la victoria.



Coronel de G. N. Doctor Juan José Castro
Sargento Mayor de línea y Capitán del Batallón 5° de Infantería de línea en la guerra del Paraguay

Esta es la batalla que he podido hilvanar concordando los partes, libros, relaciones y mis recuerdos evocados del terreno de los hechos, allí donde se conocen los episodios con ese tinte de verdad en que no se escapa ni el naranjo aislado, ni el médano con el rastrojo.

Ahora me voy á permitir algunas observaciones, pues considero que toda batalla es un libro abierto y una experiencia adquirida á costa de mucha sangre que alguna vez se derrama inútilmente, ó por la inexperiencia, la ineptitud ó la fatalidad que entorpece los cálculos del genio.

IX

No encuentro una explicación racional al ataque traído á la vanguardia el 2 de Mayo de 1866 que se ha denominado Batalla del Estero Bellaco, ejecutada por una división que sabía que se iba á estrellar contra un muro de más de treinta y cinco mil hombres.

Si López intentó un reconocimiento ofensivo, debió tener preparado todo su ejército para caer detrás del avance de Díaz ó protejerlo en su retirada y no abandonarlo solo, sin apoyo, en una situación tan crítica.

Si él hubiera avanzado con todo su ejército, en primer lugar, habría ejecutado lentamente el movimiento á causa de los pasos del Estero, y en seguida después de mil dificultades, no teniendo más punto de ataque que el frente, se habría encontrado de buenas á primera con todo el ejército aliado, ni más ni menos que en otro 24 de Mayo, con la diferencia de que su retirada se presentaría más desastrosa aún.

Mas si López, en vez de no disputarnos el Paso Sidra, el 20 de Mayo, hubiera fortificado ese punto y los demás desfiladeros, y colocado ahí la división que hizo sacrificar el 2 de Mayo, á no dudarlo el ejército aliado presentaría ese día un cuadro de grandes pérdidas, la felicidad para nuestras tropas es que López, de la guerra no entendía un ápice, impulsándolo siempre un deseo violento de hacer combatir á sus soldados, sin preocuparse cómo lo hacían y en qué circunstancias.

Díaz enviste con el impulso, y en vez de detenerse después de la sorpresa en la que había conquistado cuatro cañones, sigue adelante sin reflexionar que está solo, y que tiene al frente un núcleo poderoso y aguerrido que lo espera para que no se escape un solo soldado de su división, y por consecuencia de este acto impremeditado se retira derrotado, dejando todas las ventajas adquiridas por la sorpresa, cuatro cañones y tres mil cadáveres, y hubiera perdido el todo á haber tenido el ejército aliado su caballería bien montada ese día.

La vanguardia es sorprendida por no haber dominado los Pasos del Estero, y despejado á mayor distancia posible el terreno encubierto de su frente, y dejado sin fortificar las posiciones que ocupaba el grueso y otros puntos á propósito, avanzados ó intermedios de algún valer, como también no haber establecido el servicio de las descubiertas á cada momento, como siempre se observa en los terrenos encubiertos y accidentados: como se ve, fué la ignorancia ó descuido del servicio de seguridad en campaña que originó esta semi-sorpresa.

Aunque la sucesión de numerosos esfuerzos nos daba el tiempo para prepararnos á recibir al enemigo faltó en la vanguardia en el punto donde acampaba el grueso, un par de buenos reductos que representa-

ran el rol que tuvieron los del Coronel Mallet en la batalla del 24 de Mayo, cuando con su artillería *revólver*, como la denominaron desde ese día, hizo pedazos á las columnas paraguayas que se habían ya llevado todo por delante.

En cuanto al 1° de Caballería de línea, comete un error en ejecutar una maniobra tan difícil como un cambio de frente en que se retira un ala, estando frente al enemigo: sólo el espíritu de esa brava fuerza salva esa crítica situación; más cuando á cierta distancia tenía las compañías del Mayor Racedo, con las que pudo conjuntamente batir con más ventaja al enemigo, tal vez sin perder un solo hombre.

Del mismo modo su servicio de vigilancia deja mucho que desear.

El Coronel Esquivel y el Mayor Racedo, aunque sus fuerzas no se empeñan en un rudo combate como lo acreditan sus insignificantes pérdidas, tienen un bello rol, impulsado por la experiencia de la guerra que enseña á manejar diestramente á una reserva que es la llave con que un General casi siempre abre el templo de la victoria, ó cierra la puerta de la retirada á la persecución.

La pericia de estos jefes se destaca, manifiesta, tomando posición en puntos adecuados, culminantes, que protejen debidamente los flancos, aunque en estos lugares debió también construirse cualquiera obra lijera de fortificación.

En cuanto al apoyo moral del ejército argentino, fué de gran importancia: su movimiento sobre el flanco izquierdo del enemigo, lo obligó á retirarse, pues nuestros aliados deben saber muy bien que una división victoriosa que se ha llevado todo por delante no se le desaloja tan rápidamente, si no se emplea el movimiento envolvente que se proyectaba en ese momento y que desgraciadamente no fué efectivo por las razones que he expuesto antes.

Pues bien, cualquiera creería que en adelante se aprovechó la cruel lección del 2 de Mayo y que los aliados serían más precavidos, como el Dictador, menos pródigo en derramar sin éxito la sangre de su valiente ejército: nada de eso, tanto el uno como el otro siguieron el mismo sistema de guerra; pero como los errores de López relativamente eran de mayor magnitud que los descuidos de las avanzadas de los aliados, por consecuencia le tocó la peor parte.

Ahora voy á concluir esta sencilla narración presentando además de mis recuerdos personales, que son los de un modesto oficial (que era corresponsal de diarios, por amistad, sin ganar un medio, y que por consecuencia tenía que ocuparse forzosamente de la cosa), las fuentes que he consultado:

La guerra del Paraguay — Thompson.
Semanario de la Asunción.
La guerra de la triple alianza, Shneider — con anotaciones de Parhaños.
Diario de Palleja.
Atlas histórico — Jourdán.
La guerra contra el Paraguay—Pereira de Acosta.
Planos de Pico — Itrueba — Chodasiewicz y Jourdán — Green Thompson.
Parte de los Generales Mitre, Ozorio, Flores, Victorino, Paunero, Andrea.
De los Coroneles M. Rivero, Segovia, Pecegueiro, Lobo, Silva.
De los Tenientes Coroneles Pedra, Sampayo, Campillo y Rocha.
Relación del Coronel Vazquez (oriental) y de los Coroneles argentinos Meana, Uriburu y Teniente Coronel Kleine, oficiales que fueron del regimiento 1° de Caballería de línea y del coronel Racedo, jefe del Rosario en esa jornada.
Monografías históricas—Godoy, año de 1889. (1)

(1) Pidiendo indulgencia al Señor General Don J. I. Garmendia, publicamos, aunque tarde y fuera de lugar, los párrafos de la "Batalla del Estero Bellaco" que debían haber aparecido al principio de la *continuación* de este importante trabajo histórico en la Entrega 15ª, y deplorando que un olvido, digno de sentirse, ajeno, por supuesto, á la Dirección y Redacción del Album, haya privado á nuestros lectores, á su debido tiempo, de tan necesarios datos para la fiel descripción de aquel importante hecho de armas.

Los párrafos son los siguientes:

El Coronel Perecgueiro no trepida en cumplir la orden y avanza resueltamente, pero sus batallones son envueltos por los dispersos cuerpos de la vanguardia que vienen retirándose completamente desbandados, y se vén en el primer momento imposibilitados de hacer frente al enemigo que no detiene su marcha triunfal.

Flores retrocede envuelto en ese desorden espléndido, sin poder contener con sus enérgicos esfuerzos el torrente de los paraguayos, que audaces por la victoria y por el número, avanzan no dando cuartel, hasta su mismo campamento donde penetran desordenadamente y se entregan ávidos al merodeo.

En esta crítica situación Ozorio aparece en el campo de batalla; se ostenta repentino con el carácter jovial de Enrique IV: ya sabemos que el bravo riograndés no tiene otro.

# Coronel Doctor Juan José Castro

Es hijo legítimo de Don Luis Castro y de Doña Adelina Comonós, nativos de la ciudad de Buenos Aires. Su padre formó parte de los Ejércitos libertadores mandados por los Generales Don Juan Lavalle y Don Gregorio Araoz de La Madrid, que combatieron la tiranía de Rosas y soportaron la emigración.

Juan José Castro, luego de haber cumplido la edad requerida por la ley, se enroló como soldado en la Guardia Nacional de la ciudad de Buenos Aires y no habiéndole tocado en el sorteo marchar á campaña en 1865 cuando sobrevino la declaración de guerra contra el gobierno del déspota López del Paraguay por las injurias inferidas á la bandera, al honor y á la integridad del territorio de la República Argentina, su patria nativa, abandonando sus estudios universitarios fué uno de los primeros en presentarse voluntariamente á engrosar las filas de los batallones que fueron designados para formar el ejército de operaciones.

Hizo toda esa larga y cruenta campaña concurriendo á todas sus acciones de guerra, así como también la de las Provincias de Cuyo formando parte del Ejército del Interior á las órdenes del General D. Wenceslao Paunero, sirviendo sucesivamente en el Estado Mayor General del Ejército en campaña como Ayudante del Sr. General D. Juan A. Gelli y Obes, en el 5° batallón de la 2ª División Buenos Aires mandada por el entónces Coronel D. Emilio Conesa y en el 5° batallón de infantería de línea que mandó el Coronel D. Miguel F. Martinez de Hoz y por muerte de éste en acción de guerra, el entónces Sargento Mayor D. Nicolás Levalle, y solo y por primera vez regresó á Buenos Aires con licencia para atender su salud un tanto quebrantada, algún tiempo después que los Ejércitos Aliados hicieron su entrada triunfal en la ciudad de la Asunción, Capital del Paraguay y se declaró por ese hecho terminada la parte principal de la guerra en 1869.

En 1867, hallándose el ejército del Interior en acantonamientos en la ciudad de Mendoza y otras Andinas, como Secretario del Comisionado confidencial Capitán D. José Melchor Romero se trasladó á la Ciudad de Santiago de Chile y en desenpeño de la comisión que les había confiado el Sr. General Paunero y de acuerdo con la representación consular y diplómatica de la República en aquel país, puestos al habla con los principales jefes de la emigración argentina que los sucesos políticos de esa época había hecho trasmontar la Cordillera Andina, animados de espíritu conciliatorio como lo prescribían sus instrucciones, consiguieron evitar la repetición de actos punibles á que se entregaban algunas partidas sueltas en sus merodeos pasando de este lado de la cordillera, así como también salvar de pérdida segura buen número de armas de propiedad de la Nación, que ingresaron á sus depósitos.

Producidos los sucesos políticos que en 1870 originaron la muerte del Gobernador General Urquiza y que dieron lugar á la Intervención Nacional y envío de un cuerpo de ejército á la Provincia de Entre Ríos bajo la dirección y mando del Sr. Brigadier General D. Emilio Mitre, hizo esa nueva campaña hasta su terminación mandando el batallón denominado «Buenos Aires» fuerte de cuatrocientas cincuenta plazas y formado con contingentes de guardias nacionales de la campaña de la provincia del mismo nombre.

Obedeciendo entónces á instrucciones que dió el Sr. Presidente Sarmiento, realizó bajo su mando inmediato la operación que se le había encomendado, con todo éxito, pues desembarcando con su batallón en el puerto de la Concepción del Uruguay y marchando sobre dicha ciudad, obligó al general revolucionario Almada que mandaba una división de más de mil hombres á levantar el asedio que le había puesto, salvando así la crítica situación en que se hallaba el Coronel Elias, jefe de dicha plaza, reducido á la defensiva, ocupando el Colegio Nacional con muy escasas fuerzas.

Esa operación dió por resultado, después de algunos pequeños hechos de armas, el completo sometimiento del General Almada, Coronel Benicio Gonzalez y la recolección de gran cantidad de armamento y pertrechos de guerra, que en virtud de órdenes superiores fueron remitidos al Parque de Artillería de Buenos Aires.

Posteriormente formó parte con su batallón de algunos de los cuerpos de ejército que á las órdenes de los Generales Rivas y Arredondo operaron en diversas direcciones de la campaña de la Provincia.

Terminada la guerra con la completa derrota y dispersión de las fuerzas revolucionarias jordanistas en 1871, regresó á Buenos Aires con su batallón, donde éste fué licenciado.

Luego que regresó de la anterior campaña, tuvo sucesivamente el mando de diversos batallones y regimiento de la G. N. de la Capital, así como también fué Sub-Inspector de Milicias de la 3ª Sección de la Provincia de Buenos Aires.

Reanudando en seguida sus estudios universitarios, obtuvo el grado de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires en 1874 y un año después el diploma de abogado.

Afiliado al movimiento revolucionario de 1874, y no habiéndole sido posible como á tantos otros reunirse á las fuerzas que operaron en la campaña de la Provincia de Buenos Aires y en virtud de órdenes del comité revolucionario, se trasladó á la ciudad de Montevideo dónde se le dió el mando del 1er batallón de los cuatro que, formados con los emigrados allí asilados, componían la división que bajo las inmediatas órdenes del Coronel D. Carlos Gaudencio se hallaba casi del todo listo para engrosar las filas de sus compañeros de causa y que la rápida terminación del movimiento revolucionario impidió.

Fué también partidario del movimiento revolucionario de 1880 dirigido por el Gobernador Dr. Tejedor y tuvo en ese entónces el mando del 1er batallón del 3er Regimiento de G. N, dela Capital, con el que formó parte de las divisiones que bajo las órdenes del distinguido y malogrado Coronel D. Julio Campos concurrieron al combate del Puente de Barracas y á la defensa de la línea Sud de la Capital.

La revolución del 26 de Julio de 1890 le contó en sus filas como uno de sus más decididos combatientes. Al mando del batallón de cívicos «Buenos Aires», fiel á sus convicciones de causa, sostuvo la lucha sucesivamente en los cantones «Talcahuano y Córdoba» y «Colegio del Salvador» con éxitos favorables durante los cuatro días del movimiento revolucionario, mereciendo testimonios honrosos de sus compañeros de armas y de carácter popular.

En tres periodos legislativos ha sido elegido por sus conciudadanos miembro de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, desempeñando su mandato y tomando parte varias veces en sus debates.

Ha desempeñado también el cargo de Vocal del Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Es socio fundador de la «Asociación Guerreros del Paraguay» y vocal de su Comisión Directiva.

Se ha encontrado en las siguientes acciones de guerra: Marcha del ejército de operaciones desde la Concordia hasta Ensenaditas, provincia de Corrientes —Paso de la Patria—Combate del 2 de Mayo—Batalla de Tuyuty—Combates del Boquerón—Asalto de Curupaity—Campaña de Cuyo á órdenes del General Paunero—Rechazo y persecución de los indios que mandados por Pedro Pérez y otros arrebataron por sorpresa en las inmediaciones del fuerte San Rafael en Mendoza la caballada del Regimiento 1° de Caballería de Línea, la que se consiguió rescatar en su mayor parte asi como también el botin consistente en hacienda vacuna (1867) — Campaña de Humaytá (1868) — Expedición al Chaco, á órdenes del General Rivas, que originó varios combates, entre ellos el heróico de la Laguna en que se batió el 5° de línea, embarcado en canoas, á órdenes del entónces Comandante Levalle—Campaña de Pikisiry—Batalla de Lomas Valentinas—Entrada del ejército aliado en la Asunción—Campaña de Entre Rios (1870 á 1871)—Revoluciones del 74, 80 y 90.

Hoy tiene el rango de Coronel, habiendo ganado sus ascensos uno á uno, en rigorosa escala desde soldado raso en todas las clases de tropa, lo que es un timbre de honor.

Posée las siguientes condecoraciones: Medalla de plata acordada por la Provincia de Buenos Aires á la Guardia Nacional que hizo la Campaña del Paraguay, —Medalla de plata acordada por el Congreso Argentino —Cordones de plata por Tuyuty—Escudo de plata por el asalto de Curupaity—Medalla con pasador de plata acordada por el Brasil al ejército aliado; le corresponde también la condecoración acordada por la República Oriental á los que hicieron la campaña del Paraguay.

Es el Dr. Castro un hombre de caracter firme y resuelto, abnegado y desinteresado, que siempre que el honor de la Nación ó la verdad y afianzamiento de sus instituciones han peligrado, sirviendo las ideas de su credo político, ha concurrido con el contingente de su inteligencia y su espada de soldado, como cumple hacerlo á todo argentino.



# La Madre Mártir

*Vago el mirar, la cabellera suelta,*
*Y la mejilla cual la luna pálida,*
*Una mujer, envuelta en negro manto,*
*Marcha por una senda solitaria.*

*Hondos suspiros de su pecho arroja*
*Al par de estas tristísimas palabras,*
*Que por el dulce timbre de su acento,*
*Parece que las llora ó que las canta:*

*Cuando mi hijo nació, sobre su frente*
*Ví la pálida luz de la esperanza,*
*Mientras un infeliz presentimiento*
*No la dejó en mi pecho abrir sus alas.*

*¡Decía tanto su mirar tan triste!*
*¡Tenía una sonrisa tan amarga!*
*Que, yo no sé por qué, pero al mirarle*
*A mis ojos el llanto se agolpaba.*

*Nunca creí que fuese de este mundo,*
*Pues cuando al cielo la cabeza alzaba*
*Con el reflejo de sus negros ojos*
*Parecía decir: «¡Esa es mi patria!»*

*Al seno lo crié; llena de gozo*
*Escuché tierna su primer palabra,*
*Yo velé con amor su primer sueño;*
*Su primera oración dijo en mi falda.*

*¡Ah! Yo le ví crecer día por día,*
*Y día á día de existencia amarga,*
*Siempre al irlo á besar, dejé en su frente*
*La húmeda huella de mis tristes lágrimas!*

*Un día, vino á mí; se echó en mis brazos,*
*Y envuelta entre sollozos la palabra,*
*Me mostró los arcanos de su pecho*
*Y ví en su corazón profunda llaga.*

*Me contó los afanes angustiosos*
*Que su pobre existencia torturaban,*
*Que amaba inmensamente, con delirio...*
*Pero que era un amor sin esperanza!*

*Otro día, la voz de los clarines*
*Llegó hasta nuestra choza solitaria,*
*Y por primera vez lo ví agitarse*
*Y murmurar esta palabra:—¡Patria!*

*«¡Madre!» exclamó, y de sus negros ojos*
*Irradió en torno mio una mirada,*
*«Voy á dejaros, y quizá por siempre...*
*«Tras esos bosques el deber me llama!»*

*¡Ah! Yo le bendecí bañada en llanto,*
*Cubrí de besos su cabeza amada,*
*Y por última vez, mojó su frente,*
*Sangre de mi dolor, ardiente lágrima!*

*¡Partió! Le ví partir! Hasta ahora siento*
*El lejano rumor de sus pisadas,*

*Y jimen en mi oído los sollozos*
*Que mal entre sus lábios sofocaba!*

*En aquella alta cumbre, último punto*
*De donde se divisa nuestra casa,*
*Cayó de hinojos, me tendió los brazos,*
*Besó la tierra, y prosiguió su marcha.*

*Cuando no le ví más, quise llamarle.....*
*Y el dolor me echó un nudo á la garganta!*
*Quise seguir su senda de amargura,*
*Pero á llevarme se negó la planta!*

*Toda la noche estuve en este sitio,*
*Fija en aquella altura la mirada.*
*Lo veía volver y que en mis brazos*
*Lo estrechaba otra vez..... ¡ Vana esperanza!*

*Cuando tras esa noche de amargura*
*Volví á entrar lentamente á mi morada,*
*Y al lado del hogar no hallé á mi hijo.....*
*¡ Bajé á mi pecho y lo encontré sin alma!*

*Desde esa noche mis cansados ojos*
*¡Ay! no volvieron á verter más lágrimas,*
*Y cargué con la cruz de mi martirio,*
*Doblando la cabeza resignada!*

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

*Un día vino en alas de los vientos*
*El lejano rumor de una batalla,*
*En que morían nuestros nobles hijos*
*Por el honor de la ofendida patria.*

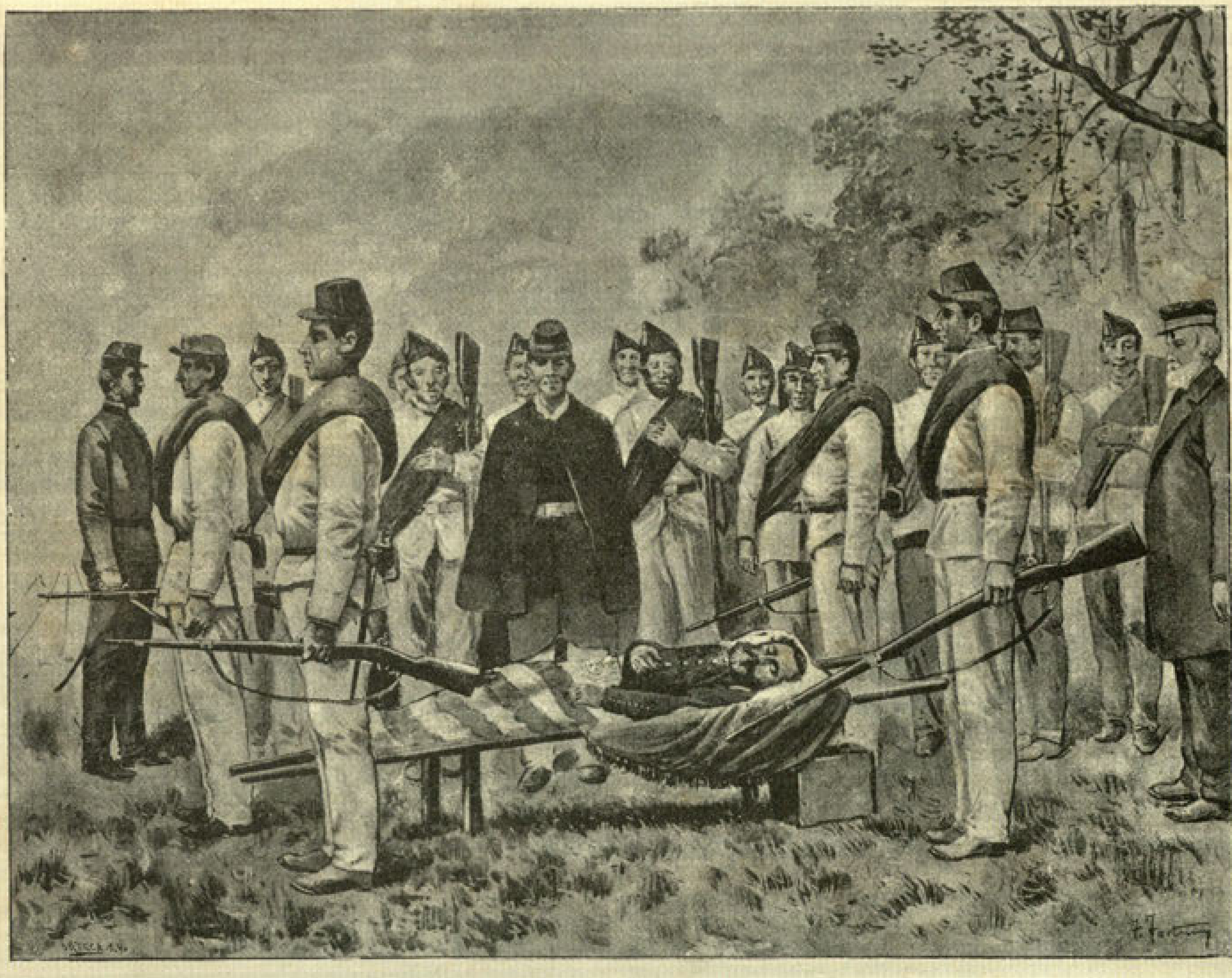
*Mi leal corazón, con un latido*
*Me predijo el horror de mi desgracia,*
*Y fué entónces recién que de mis labios*
*Este grito salió: —¡ Hijo del alma!*

*Cubierto por el polvo del camino*
*Llegó un hombre una noche á mi morada;*
*Era un soldado en cuyo altivo rostro*
*Traía impresa del dolor la marca.*

*¡ Mi hijo! exclamé, saliéndole á su paso,*
*Y el soldado alzó al cielo la mirada,*
*¡ Muerto! gritéle y contestóme: — Muerto!*
*Y rindióme el dolor ante sus plantas!*

*N. Granada.*

Campamento de Tuyuty, 25 de Mayo de 1866.



El Coronel Don León de Palleja, del Ejército Oriental
† En el ataque al Boquerón de Piris, sacado del campo de batalla por los soldados del Batallón Florida
( De fotografía. — Album del General Don José I. Garmendia )

# El Coronel D. Agustín A. Olmedo

Entre la distinguida y valiente juventud argentina, que el amor pátrio llevó á la guerra del Paraguay, á lavar con sangre, si era necesario, la ofensa inferida al pabellón celeste y blanco, por el sombrío déspota Francisco Solano López, se halla el Coronel de la Nación Don Agustín Anjel Olmedo, Jefe que fué del «Regimiento Córdoba», en aquella gloriosa epopeya.

Con ocasión de aparecer hoy su retrato en esta entrega, nos habría sido muy grato hacer su biografía, aunque fuera á grandes rasgos, poniendo de relieve los importantes y valiosos servicios que prestara á la Nación ese Jefe, en aquella guerra durante cinco años, y después en la frontera del Chaco durante diez más; pero la absoluta falta de tiempo, nos obliga á renunciar á esa tarea, honrosa por más de un concepto, concretándonos á reproducir uno de los artículos de diario que á su muerte, acaecida el 22 de Mayo de 1881, vió la luz pública, y que forma parte de la «Corona Fúnebre» que se hizo con motivo de ese luctuoso acontecimiento.

Veintidos años no cumplidos contaba el Jefe que nos ocupa, cuando le fué conferido el mando del «Regimiento Córdoba», que estaba destinado á dar tantos días de gloria á su patria, para regresar victorioso á la terminación de la guerra, haciéndose dar dianas con una banda de música paraguaya, que tomára prisionera en «Angostura».

Para el jóven Olmedo, el nombramiento de Jefe de un cuerpo en el Ejército, era un honor al parecer inmerecido el que se le dispensaba, por cuanto había muchos Jefes de línea, buenos y competentes que podían ocupar ese puesto, máxime si se tiene en cuenta que á otros batallones de la guardia nacional se les proveyó de oficiales de línea para que los mandáran, siendo el «Regimiento Córdoba» uno de los únicos cuerpos de guardia nacional que marchó á la guerra comandado por un Jefe de la misma clase, y que á su conclusión volvió siempre con el mismo, después de cinco años de lucha.

Olmedo, con pleno conocimiento de la responsabilidad que arrostraba sobre sí, se preocupó ante todo de instruirse é instruir á la vez al cuerpo de su mando, lo que le valió que muy luego después, ese batallón formado de simples ciudadanos, rivalizára en disciplina é instrucción, con los cuerpos del Ejército.

Curupaity, dónde Agustín Olmedo asistió de capa blanca y á caballo para mejor desafiar al plomo enemigo, Cerro León, Itapirú, Paso de la Patria, el formidable Boquerón, Lomas Valentinas, etc., etc., lo dirán mejor cual fué el comportamiento del «Regimiento Córdoba» y el valor, disciplina é instrucción que desplegara, obteniendo victorias que serán en todo tiempo recordadas con orgullo por vencedores y vencidos, porque las proezas de valor y entusiasmo que las lejiones de la patria ostentaron en aquella titánica guerra, se puede afirmar que no han sido hasta ahora superadas, ni siquiera igualadas en la América latina....

Habla el *Eco de Córdoba*:

«A la invasión y al pillaje del déspota paraguayo, respondía la República Argentina con el envío de sus bravas y aguerridas lejiones al teatro de la guerra y la organización de sus milicias.

Pasó la hora de febril agitación y vino la de los grandes sacrificios.

Córdoba, aún dilacerada por sus disensiones domésticas, no quizo ser la última y por el contrario, fué una de las primeras en pagar la contribución de sangre para libertar el territorio invadido y salvar el honor inmaculado de la patria.

Sorteóse á la guardia nacional y organizados en batallones los sorteados, marcharon al teatro de la guerra.

Allí iban resueltos y festivos como voluntarios, Lastra, Caliba, Sosa, Galindez, Garzón, Ibañez, Santillán y tantos otros que, ó sucumbieron en el Paraguay ó volvieron á su suelo natal para vivir, los más, en el silencio y la oscuridad.

¿Quién los conducía? Quién marchaba al frente de los primeros contingentes de Córdoba? Quién debía levantar en alto en los esteros del Paraguay el nombre de la patria de Paz?

Un jóven casi imberbe que descollaba por su valor, sus virtudes cívicas y su abnegación: el malogrado Coronel Olmedo que dejó de existir en las primeras horas de la mañana del domingo.

Pero el Coronel Olmedo, debemos recordarlo, si no tenía al comenzar la guerra, un nombre ilustre entre los militares de la República, partía con la fama bien conquistada de un bravo oficial.

Fué él quién en 1863 sorprendió con arrojo temerario y capturó al montonero Coronel Minuet que perturbaba el órden en la Sierra.

Después vino á Córdoba á servir, con lealtad y decisión, al gobierno que había surjido de una larga lucha entre los miembros de un partido consagrado en mejores días con ardor y enerjía á la defensa de los principios.

En tales circunstancias partió. Entre la vida muelle y delicada de la ciudad y la vida austera y severa del campamento, prefirió la última para servir á su patria con entusiasmo.

Lo demás no se ha borrado aún de la memoria del pueblo de Córdoba que, cuando menos, paga con la moneda de la gratitud, los servicios que se le rinden á impulsos del patriotismo más puro.

Con el «Regimiento Córdoba» el Coronel Olmedo tomó parte en las acciones más gloriosas de la larga, sangrienta y tremenda guerra del Paraguay, ganando uno á uno los galones de su kepí, con hazañas que perpetuarán su nombre.

Cúpole la gloria de perseguir al tirano López en su retirada, señalada por un rastro de proezas y horrores que espantaban. Para el denodado Coronel Olmedo, no hubo ni los bosques, ni esteros, ni privaciones que le detuvieran.

De este modo, al terminar la guerra del Paraguay, el Coronel Olmedo que entrara á esta campaña sin un nombre conocido, ni aún el de caudillo de provincia, salía de ella con la fama bien conquistada de un militar inflexible en la disciplina, denodado en los campos de batalla, y que, como tal, honraba á la República y al suelo que le viera nacer.

Sus glorias, sin embargo, no le ofuscaron ni envanecieron su espíritu.

Volvió al seno de su patria, y, hombre de firmes creencias, quiso depositar, y lo verificó, la bandera destrozada del Rejimiento «Córdoba» en la Santa Iglesia Catedral, reconociendo con este sencillo, pero sublime acto, que el Dios vivo, es el Dios de las Victorias y que á El se debe tributar todo honor y toda gloria.....

Así cerró su Campaña del Paraguay que le colocó en el escalafón de la República entre los Jefes más distinguidos.

Con tal foja de servicios, estaba abierta para él una carrera brillante; pero se cruzaron en su camino, la emulación pequeña y la envidia vil y le relegaron á la frontera.

Allí fué. Allí ha prestado por varios años servicios á la Nación, luchando sin tregua con el salvaje. De allí ha salido para vivir oscurecido y olvidado en un departamento de nuestra campaña.

El ilustre padre Lacordaire, en la oración fúnebre del General Drouot, con el conocimiento profundo que tiene del corazón humano, dice estas hermosas palabras:

« Nada hay más difícil, aún para los hombres superiores, como soportar el reposo. Cuando el alma y el cuerpo se han habituado al solemne trabajo de los grandes acontecimientos, no pueden ya sufrir la sencilla y pacífica sucesión de los días. Esta paz fría, es para ellos un sepulcro. Echan menos el ruido, la agitación, las alternativas de los reveses con los tiempos, y toda esa trajedia de las cosas humanas en que tenían há poco su parte y acción. La historia solo cuenta un cortísimo número de los hombres que hayan pasado de la vida pública á la privada, conservando con la tranquila posesión de sí mismos, la plenitud de su grandeza".

He ahí algo que es justo decir, trayendo á la memoria los últimos días del Coronel Olmedo.

Pero la especie de ostracismo, aún dentro de su misma patria, y el olvido completo de sus servicios, tienen una explicación muy sencilla, á pesar de que el Coronel Olmedo *era la primera figura militar de Córdoba,* en la época presente.

Antes y después de la guerra del Paraguay, solo ha puesto su espada al servicio de las instituciones. Prefería la vida privada con su oscuridad á la vida pública con su fausto, si le había de ser forzoso para permanecer en ésta, abdicar de sus principios y renegar de su bandera.

Este era el Jefe y el ciudadano que Córdoba ha perdido y *con cuyas cartas, en que se relataba hasta el último detalle ó episodio de la guerra magna del Paraguay, el « Eco de Córdoba » se honrara.*

Si hubiese justicia en esta tierra, los hijos del Coronel Olmedo deberían ser educados con los recursos del Estado, en premio de sus sacrificios y de sus servicios por la patria

El Coronel Olmedo, ha muerto como ha vivido, mirando de frente y sereno á la muerte, y dando testimonio hasta el último instante de su fé y de su entereza.

Córdoba no olvidará jamás al jóven guerrero, al recto ciudadano y al abnegado patriota que, en los campos del Paraguay, cuando tantos traicionaban á la Patria en el interior, defendía con heroismo la bandera nacional y esclarecía el nombre de Córdoba con acciones gloriosas.

Descansa en paz, ilustre guerrero, cristiano, fiel esposo, leal amigo. » *( Dr. D. Luis Velez.* — Córdoba, Mayo de 1881. )

Por nuestra parte agregarémos, en corroboración de lo que queda escrito, que el olvido completo de los servicios del pundonoroso Olmedo, es á tal extremo, que su señora viuda y cuatro hijos no disfrutan hasta hoy, después de transcurridos trece años á la muerte de aquel Jefe, de una modesta pensión que provea á su subsistencia siquiera, no obstante de obrar en el archivo del H. Congreso Nacional, solicitudes que han sido hechas en ese sentido.

Pero en cambio, vemos todos los días pensionistas que gozan de buena renta, cuyos causantes hicieron su carrera militar *en las antesalas* de los ministerios.

Esa es la patria de hoy, pero desgraciadamente, al paso que vamos, no es ni será nunca la patria que fundó San Martín.

Con el mismo relijioso respeto que admiramos á un guerrero de la Independencia, debemos admirar también á uno del Paraguay, porque ambas causas han sido santas é igual suma de valor y patriotismo se ha gastado en una y otra.

Por nuestra parte proclamamos, creyendo hacer un acto de justicia, que un guerrero del Paraguay, cualquiera que sea el grado y condición en que haya prestado sus servicios, es acreedor á las mismas consideraciones que se dispensan á un guerrero de la Independencia, con la única diferencia, que los argentinos del tiempo del General San Martin pelearon por fundar la Patria y los argentinos del tiempo del General Mitre por conservarla.



El Capitán Don Nicolás Granada

(Véase la página 252)

EL GENERAL DE BRIGADA

## Don Domingo Viejobueno

*(Véase página 211)*

Ese modelo de jefes austeros llamado Coronel Don Joaquín Viejobueno, militar de escuela y convicciones, que había hecho de su carrera profesional una especie de sacerdocio divino, por su respetabilidad y disciplina, no podía dejar de tener sucesores dignos de su merecida memoria, como lo son el General de División que lleva su mismo nombre y el de Brigada, cuya hoja de servicios vamos á extractar sucintamente.

Ingresó como Aspirante al Regimiento de Artillería Ligera el 16 de Julio de 1861; fué Porta-Estandarte del 3er Escuadrón en Noviembre del siguiente año, y en cinco más de servicios en empleos ascendentes en la 3a Compañía llegó á ser su Capitán en Setiembre del 67 y Mayor el 69, estando en la campaña del Paraguay,

mereciendo el 71, obtener el grado de Teniente-Coronel, y ser Jefe de su Regimiento.

Con el empleo de Teniente-Coronel mandó el Batallón 8° de Línea el año 1874; alcanzó el grado de Coronel de la Nación en Julio del 80 y el empleo del mismo grado á fines del 82, llegando á General de Brigada de la Nación en Agosto 5 de 1886.

Ha tomado participación en las campañas del Paraguay. — Interior. — Fronteras del Oeste de la Provincia de Buenos Aires. — Id. id. del Sur de la misma. — Corrientes y Entre Rios, — asistiendo á las siguientes acciones de guerra: 2, 20 y 24 de Mayo de 1865; 10, 11 y 18 de Julio de 1866, en el Paraguay. — Combates con los indios en el Sur en Junio del 68. — Combate en las Baterías de la Paz (Entre-Rios) en Noviembre del 71. — Batalla de Ñaëmbé en Diciembre próximo siguiente, y combate del Arroyo de «Las Tunas» en las cercanías del Paraná.

Ha desempeñado comisiones de confianza y de gran importancia para la Nación como son las de: Jefe de la plaza del Paraná en 23 de Abril de 1873. — Jefe del Parque de Artillería en 24 de Abril del 74. — Jefe de Policía de la Capital de la Provincia de Buenos Aires en Junio 6 de 1874. — Interventor Nacional en la Provincia de la Rioja en Diciembre del 78. — Comisionado en Europa y Estados Unidos para la compra de armamentos en Diciembre del 79. — Director del Arsenal de Guerra y Depósitos Militares en Mayo de 1881. — Comisionado en Europa para la compra de armamentos en Mayo del 84. — Id. id. en 1889. — Jefe del Arsenal de Guerra en Febrero del 90. — Inspector del arma de Artillería en Junio del 92, y Jefe de Policía de la Capital de la Nación en 13 de Octubre del mismo año.

Adornan su uniforme de General los cordones de plata de Tuyuty, el escudo de Curupaytí y las medallas argentina y brasilera por la Campaña del Paraguay.

Tales son reducidos á su más infima expresión los principales rasgos de la vida militar y pública del General Don Domingo Viejobueno.



Teniente 2° Don Enrique Conde.
Del 2° Escuadrón del Regimiento de Artillería Ligera en la guerra del Paraguay.

# NICOLÁS GRANADA

Al mismo tiempo que insertamos hoy en nuestras columnas una sentida poesía de este hombre de letras, poesía que además de su mérito literario tiene para nosotros el de haber sido inspirada y escrita durante la campaña del Paraguay, al día siguiente de la más grande batalla campal que se recuerde en los fastos de la historia militar sud-americana. Al mismo tiempo, decíamos, que engalanamos nuestro Album con esa hermosa composición, publicamos el retrato del autor, vistiendo el uniforme de Ayudante de campo del General en Jefe del Ejercito Aliado.

Granada posee un espíritu excepcional.

Pocos hombres como él pueden ostentar la multiplicidad de facultades y conocimientos, sobre todo en materia literaria y artística, que él posee.

Es poeta (y ahí va una prueba elocuente), autor dramático, periodista, músico, pintor, orador parlamentario, escritor galano de costumbres, militar, y quien sabe cuantas cosas más.

En la campaña del Paraguay, su tienda fué siempre el club espiritual y humorístico del Cuartel General, y aún del ejército.

Luego ha sido Inspector de Escuelas en Córdoba, periodista aquí, en «La Nación Argentina», «La Tribuna», «La República», «El Argentino», «El Correo del Domingo», «La Lira» y otras publicaciones á cuyo cuerpo de redacción ha pertenecido.

El año 1876, durante la revolución, fué nombrado Comisario de Guerra de la Provincia de Buenos Aires.

En la República Oriental ha sido redactor de «El Oriental», «El Porvenir», «La Patria Uruguaya», «La Ilustración Uruguaya» y «La Palabra».

Ha sido diputado (y lo es todavía), reelecto en cuatro legislaturas consecutivas.

Formó parte de la Comisión mandada por el Gobierno Oriental al Paraguay, portadora de los trofeos de guerra devueltos por la primera á la segunda nación, en compañía del General Tajes y de los SS. Doctores Don Lindoro Forteza, Don Cárlos de Castro y Don Clodomiro Arteaga.

El Gobierno del General Tajes lo nombró como su representante ante el Vaticano, en el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, nombramiento reiterado luego por el del Dr. Herrera, quedando sin efecto esta misión, por causa ajenas al Señor Granada, el cual puede contar sin embargo como un señalado honor la indicación del primero y la insistencia del segundo.

Ha formado parte y aún se registra su nombre en la lista de socio honorario y correspondiente de muchas sociedades científicas y literarias.

Pero ante todo, Granada es un elegante y fino *causeur*, teniendo su palabra fluída y ocurrente el prestigio y atractivo que emana de la ilustración, la oportunidad y la gracia.

GALERIA ORIENTAL



Teniente-Coronel Don Lino Fernandez
(Su Hoja de servicios en la próxima Entrega)

Su buen humor es inagotable, corriendo parejas con su bondad y su entusiasmo por lo bello y por lo generoso.

# El General Don Ignacio Rivas

(Véase la página 234)

El señor Thompson, ingeniero inglés al servicio del Paraguay, en su historia de la guerra, opina que esa operación pudo efectuarse antes, tomando por la espalda las posiciones de López, pero á la altura á que habían llegado los sucesos, la operación era impracticable, porque la fortaleza de Curupaity había sido reforzada, siendo á la sazón intomable por la fuerza de las armas. Los hechos vinieron á demostrarlo. Curupaity estaba fortificado con doble foso, *abatis* de árboles recientemente cortados, y parapetos elevados que cubrían á los defensores. Su frente había sido despejado á fin de que las columnas de ataque y asalto no tuvieran amparo alguno, pero dejándoles los inconvenientes naturales del terreno.

La artillería que guarnecía la posición se componía de 49 cañones, algunos de 8 pulgadas, y dos baterías de coheteras.

Los defensores formaban un número de 5000 hombres, soldados elegidos, mandados en jefe por el bravo General paraguayo Díaz, que al principio de la guerra era simple oficial subalterno y que López considerándolo tal vez superior á todos los jefes de su ejército, lo elevó á la mayor categoría.

GALERIA ORIENTAL



Coronel Don Feliciano Gonzalez
Mayor de Artillería en la guerra del Paraguay

La fortaleza que no podía ser flanqueada por el lado del río, debería ser atacada de frente y costados, y bombardeada por la Escuadra.

El 22 de Setiembre de ese año 1866 empezó esta acción de guerra, por un bombardeo furioso de los acorazados de la escuadra.

El Almirante Tamandaré había ofrecido mucho é hizo lo que pudo.

A las 12 del día se formaron las columnas de ataque en esta forma:

La primera División al mando del Coronel Ignacio Rivas, compuesta de ocho batallones, tiene la cabeza.

La segunda División, la manda el Coronel Arredondo, compuesto de cuatro batallones; sirve de apoyo á la primera.

La tercera División la dirije el Coronel Esquivel, compuesta de cuatro batallones.

Las reservas generales se encontraban al mando del General Emilio Mitre.

La artillería estaba dirijida por el General Vedia.

El General en jefe D. Bartolomé Mitre, y su Estado Mayor, se encontraban convenientemente colocados en una altura que dominaba el campo de batalla, y al alcance de la artillería enemiga.

---

Rompe la marcha el Coronel Rivas en un día nebuloso.

Con la misma serenidad y bizarría que en un campo de maniobras, montado en un caballo de grande alzada y dominando á sus columnas con su elevada estatura, iba indicando los puntos principales del ataque.

Su uniforme era de gala, que sirviese de punto de mira á los tiradores enemigos.

A vanguardía van las tropas lijeras despejando el terreno.

Estas, guiadas por un joven capitán valiente y resuelto, inician la batalla y muèren las primeras.

Las columnas van provistas de los elementos necesarios para el asalto.

A su tiempo la artillería paraguaya rompe el fuego, abriendo en las columnas argentinas grandes claros, que se cierran á la voz de sus oficiales.

Redoblan la fortaleza y campo atrincherado paraguayo sus descargas de artillería, con la misma intensidad de la fusilería, mientras que los tambores de las columnas de ataque argentinas suenan la carga sin interrupción, en medio de las voces de los oficiales que repiten : *cierren claros, adelante!*

Los soldados á su vez se entusiasman y rompen en gritos á la patria : *sí, adelante!* repiten. Se encuentran con el primer foso, que marca la primera línea defensiva de los enemigos. Lo pasan como pueden, aún colmándolo con sus cuerpos.

Marchan adelante sin intimidarse, guiados por el Coronel Rivas que se ha echado hacia atrás el kepí militar, despejando la frente, movimiento que le es habitual en el combate,

Ya ha recibido su primera herida, y les promete la victoria.

Llegan en fin al gran foso de seis piés de fondo y once de ancho, cubierto por árboles espinosos é hirientes; apoyan las escalas que llevan para el asalto, pero estas no llegan al parapeto, la profundidad del foso lo impide; voces de coraje y de rabia crúzanse como el rayo, mientras que los paraguayos fusilan á las columnas á quema ropa.

El Coronel Rivas se aproxima hasta el foso y los abatís, y pide á sus tropas un esfuerzo supremo; en este momento es desmontado por una bala que le mata el caballo: un ayudante le da el suyo, y sigue con la espada

en la mano, indicando las escalas, el parapeto, los paraguayos, que con la tez bronceada como los bronces antiguos, casi desnudos, con el inmenso morrión de cuero y cubiertos por la cortina, ajustan el tiro.

La batalla dura tres horas; los brasileros que manda el General Porto Alegre, el valiente soldado de Caseros, han sido también rechazados.

No hay que hacer, los paraguayos son invencibles en aquellos reductos mortíferos y el Generalísimo comprendiéndolo así, ordena tocar retirada y replegarse en orden guardando buen continente. Las bandas tocan aires militares, y las banderas flotan en medio de los batallones que se replegan.

El Coronel Rivas bajo el fuego de los tiradores enemigos, de las bombas y de los cohetes á la *Congreve*, al reunir sus batallones, sinó dispersos, en confusión, recibe su segunda herida, pero no se apresura á retirarse antes que sus soldados, y que sus heridos hayan sido recojidos: observa la actitud serena y marcial que corresponde á su situación.

Una voz sale de todos los pechos: ¡ es un valiente, es un heroe! y el ejército lo proclama General en el campo de batalla, ascenso que el General en Jefe confirma desde luego.

Allí donde había militares de tanta nombradía, que se habían comportado con valor inquebrantable al igual de sus soldados y del mismo Rivas, no se oyó una censura, una queja: la promoción era justa; fué la única de su clase en aquel luctuoso si bien glorioso día, para las armas de la libertad.

Entraron en línea 18.000 hombres, mitad argentinos, mitad brasileros.

Las pérdidas fueron sensibles: entre jefes, oficiales y soldados, 4,000 bajas sufrieron los dos ejércitos.

Esta es la cifra que ofrecen los partes oficiales, si bien el Sr. Thompson calcula en el doble las pérdidas de los aliados, lo que no es creible.

Ya es bastante la cifra de 4.000 hombres fuera de combate, casi la cuarta parte del efectivo, lo que es excesivo dada la calidad de las armas de antiguo sistema. En cambio no se perdió ni una bandera ni un cañón. El honor quedó á salvo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

La escuadra brasilera durante el bombardeo arrojó cerca de 5,000 bombas, que no infirieron perjuicio mayor porque las bajas de los paraguayos fueron insignificantes.

He hablado con algunos oficiales que salieron ilesos de tan tremenda lucha, y me han referido que por varios días creyeron oir la tronada de aquella artillería incesante, y voces de coraje y de rabia, *á la carga, arriba, vengan las escalas, nuestros son.*

La imaginación quedó herida con batalla tan cruenta.

El ilustre General Venancio Flores tenía á su cargo el ejecutar un movimiento con la caballería aliada sobre la izquierda paraguaya, atravesando el arroyo *Bellaco* en *Paso Canoa* y cumplió con su cometido llegando á *Tuyu-Cué* á la vista del campamento del Presidente Paraguayo, arrollando las avanzadas.

A la noticia del desastre de Curupaity [1] retrocedió á tiempo, porque tropas de infantería y caballería paraguayas, salidas de *Paso Pacú* por orden de López, se propusieron cortar la división. El General Flores salvó ese día la caballería que le fué confiada sin sufrir contraste alguno. ¡Ojalá que los demás hubieran hecho lo mismo!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

J. L. CUESTAS.

[1] El General Flores regresó al campamento de Tuyuty, desde San Solano, el mismo día, por órden expresa del General Polidoro, ignorando completamente el resultado que habia tenido el asalto á las líneas de Curupaity.

*Nota de la Dirección.*

# PICARDÍA

(CUENTO DE CAMPAMENTO)

## Recuerdos de la guerra del Paraguay

*A mi amigo el Dr. Cárlos M. Urien.*

JOSÉ C. SOTO

*(Continuación)*

Examiné los árboles que me rodeaban: conté quince pasos hácia el Este desde un grueso timbó hasta encontrar el árbol inmediato, tomé la mitad de la distancia y me puse á cabar con el machete. Como la arena estaba floja tardé mucho en dar con el subsuelo firme; Cartucho quería ayudarme pero su trabajo sino era lento era de poca importancia. Después de media hora, más ó menos, había hecho un pozo de una vara de profundidad por un pié de



boca. Me pareció suficiente y deposité en él la caja con mi pequeño tesoro, echándole arena encima hasta disimular por completo *la huaca.*

Entónces reflexioné que la proximidad de la balija podía comprometer el secreto del entierro, volví á tomarla y me alejé en dirección á mi campamento seguido de Cartucho.

Por el camino tiré la balija y entré resueltamente en mi campo. Estaban tocando silencio.....busqué mi carpa y me eché á descansar.

Estaba fatigado y preso de una tensión nerviosa que me mortificaba mucho; mi espíritu estaba aún más intranquilo, sentía ese malestar de las

situaciones violentas y de las grandes emociones....

Los compañeros dormían ó se hacían los dormidos; no pude conciliar el sueño, cerré los ojos y empecé á hacer reminiscencias. La primera imágen que se presentó como por una evocación fué Fermina.....la veía alta, esbelta, de formas esculturales y senos turgentes; con la hermosa cascada de sus cabellos negros que caían flotantes y desordenados sobre su marmórea espalda; sus grandes ojos de gacela, preñados de lágrimas...me miraban como haciéndome un reproche, me trataban de insensato y rehusaba horrorizada el presente de la fortuna que con peligro de mi vida iba á ofrecerle....Esta visión me hacía mal; apretaba fuertemente los párpados para no verla, pero sentía sobre mí la mirada de Fermina que me hacía cargos sobre mis promesas, que se creía defraudada de sus compromisos con la Cruz, sobre mi arrepentimiento.....después....después....no sé como la escena cambiaba insensiblemente, la visión se transformaba en la sombra incorpórea de la dama protectora de mi infancia, siempre con su mirada dulce, envolviéndome en efluvios de ternura maternal...después...el ronquido acompasado de mi vecino.....el silbido de alerta de los centinelas.......Todavía recuerdo que empezó á llover.........Por fin debí dormirme...

No sé el tiempo que habría transcurrido desde que me dormí, pero en la



madrugada siguiente una coz del cabo Averasture me despertó violentamente; sin decirme una palabra, me mostró con su vara el camino de la guardia de prevención y algunos minutos después sufría al raso la acción mortificante de una lluvia torrencial.

Tres meses estuve preso purgando mi última falta sin que se hubiera sospechado siquiera el golpe dado al general brasilero.

Probablemente la pista había sido perdida completamente. Bajo cierto punto de vista la prisión me había hecho bien, pero una nueva desgracia empezaba á presentir.

Durante el tiempo en que estuve preso se había resuelto hacer cuarteles y rancherías, con el propósito de permanecer en el campamento todo el invierno. Con ese motivo no había quedado un árbol que pudiera utilizarse que no fuera derribado por el hacha de los zapadores.

Con cierta inquietud veía, desde el cuerpo de guardia donde me hallaba preso, desaparecer el bosque en cuya extremidad estaba mi entierro, pero me quedaba, sin embargo, el plano trazado en mi cabeza, grabado intensamente en mi memoria..... y el instinto maravilloso de Cartucho.

A pesar de todo, un cálculo me había fallado por completo, más bien dicho, había cometido una imprevisión imperdonable, no tuve presente que la estación de las lluvias empezaba y que las orillas del estero debían avanzar. Y eso que en la hora de confiar á la tierra el depósito, la lluvia ya inminente me estaba diciendo á gritos: zonzo!

Inmediato al sitio donde se hallaba situada la guardia á cuya vigilancia se me había confiado, el estero desbordando sus límites anteriores llegaba casi á la orilla del foso, avanzando más de cien varas de su antiguo cauce; era pues más que seguro que en la depresión del terreno donde hice el entierro, había avanzado aún más.

Por fin, un día después de la revista de Comisario fuí puesto en libertad. Mi primera visita fué el sitio donde suponía la existencia de mi tesoro.

¡Qué cambio, Dios mio! no se veía un árbol en diez cuadras á la redonda!.... una que otra palmera raquítica dejada por inútil y el estero casi sobre el camino que ligaba á los dos ejércitos.



Decidí meterme al agua provisto de una baqueta de fusil para explorar el fondo, resuelto á buscar hasta encontrar lo que buscaba, pero todo fué inútil, por más que repitiera la operación durante algunos días.

El concurso de Cartucho era completamente nulo... No había más remedio que esperar la época en que las aguas se retiran, aunque los Paraguayos que están con nosotros y que conocen esos campos sospechan que el Mariscal Lopez ha hecho hacer trabajos de canalización y desagüe para dar mayor profundidad al estero que nos separa de sus fortificaciones de Tuyú-ty.

Hay quien asegura que se han hecho zanjas desde el Carrizal con el objeto de, en un momento dado, después de una gran lluvia, inundar nuestro campamento.

No sé si alguna vez volveré á aquellos parages, ni si saldré con vida mañana, pero si muero, Vds. son mis herederos. *Otro sí* digo, que el que dé con el entierro, debe buscar en Corrientes á Fermina y entregarle de mi parte siquiera cincuenta esterlinas. Nombro tutor de Cartucho al Alferez Ípola, que es el Oficial que más lo ha distinguido, llegando á conversar largamente con él cuando no ha tenido otra persona con quien despuntar el vicio....

Por mi parte, no sé qué presentimiento tengo de que vamos á salir mal mañana. Esta madrugada antes de la diana he visto parada dentro de mi carpa á la señora que me sostenía cuando niño...me miraba dulcemente, con esa mirada tranquila, llena de cariñosas promesas, que le es propia y que no puedo olvidar jamás; vestía de luto rigoroso y me hacía señas de que la siguiera... creo que iba á renovar la escena del cuartel..que iba á hablarme...pero en ese momento sentí el clarín que iniciaba la diana y desperté!...

Siempre que he creído verla, algo me ha sucedido... No vayan á creer que tengo miedo... En fin, ya saben mi historia, he hecho á mi vez el testamento, les he revelado mi secreto, ahora solo voy á recomendarles una cosa... Tengo en el cuello un medallón con una inscripción que no entiendo, ni he encontrado persona suficientemente erudita que me la descifre; es sin duda la revelación del secreto de mi orijen para acreditar algún día la identidad de mi persona; si me matan llévensela á...

Picardía no pudo continuar, el Comandante de campo intimó silencio y dispersó á los soldados que rodeaban el fogón, el cual hacía ya mucho tiempo que estaba completamente apagado.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

El Capitán Romero, así que todo quedó tranquilo me dijo: Preciso es confesar que este bribón tiene historia y que es uno de esos desgraciados que se pierden por falta de educación y del calor del hogar paterno... Como éste hay muchos en el mundo... Sin embargo este muchacho tiene corazón y no será estraño que concluya por redimirse...

Un momento después todos dormíamos ó aparentábamos dormir.

*(Concluirá.)*

Imprenta de Jacobo Peuser — Buenos Aires

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no dá Derechos

Año 1.—Entrega 17ª Octubre 1º de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO

LA CAMPAÑA DE

## HUMAYTÁ

Por J. I. GARMENDIA

### COMBATE DEL

## PASO SIDRA

20 de Mayo de 1866

Marcha ofensiva del ejército aliado.—La vanguardia avanza sobre el Paso Sidra y ataca la trinchera que defiende ese punto.—Lijero combate.—El enemigo se retira.—El ejército aliado concluye su movimiento de avance sobre el campo deTuyuty.

I

La batalla del 2 de Mayo no dejó ya duda alguna de la resistencia que encontraría el ejército aliado en un enemigo audaz y emprendedor, que hasta ese momento, había casi siempre tomado la ofensiva, adversario que buscaría por todos los medios posibles de entorpecer la acción de su contrario, y previéronse entónces las grandes dificultades que opondría un ejército fanático y valiente, dominado por una sumisión abyecta que ignoraba, y regido por una disciplina



Teniente-General Don Nicolás Levalle

S. Mayor en la Campaña del Paraguay

Próximamente su foja de servicios

draconiana que castigaba con la muerte el menor gesto ó palabra contra el superior.

Después de la batalla del 2 de Mayo, aún nuestro ejército no se encontraba en condiciones de continuar su movimiento de avance, á causa de no tener completos los medios de movilidad y las demás vituallas indispensables para ejecutar una marcha en un territorio donde no se encontraría sinó el odio del indígena, saturado de epidemias sin número, y un suelo con la apariencia de la vegetación más lujuriante pero yermo como una roca.

Una gran parte de nuestro material, aún aglomerado, estaba del otro lado del Río Paraná, ó sobre esta márgen, sin poder ser acarriado á causa de faltas de medios de transporte para ejecutar tan rápidamente, como se deseaba, la traslación de tan abultada impedimenta,

que constituía el complemento necesario y absoluto de esa grande operación estratégica que se llamará siempre en la historia El Pasaje del Río Paraná: ancha arteria fluvial, más dilatada que la bala más impulsiva de esa época.

Después de la sangrienta sorpresa del 2 de Mayo mejoró notablemente nuestro servicio de seguridad, y los pasos del estero fueron más vigilados, lo que dió ocasión por consiguiente á continuos tiroteos diarios, en los que por lo general se derramaba alguna sangre, sacrificio que es siempre eminentemente necesario, en un ejército que atento á los movimientos del enemigo vela por su resguardo.

Del mismo modo el campamento sufrió algunas modificaciones respecto al establecimiento de las tropas, siendo la principal, el traslado de la división oriental al centro de la línea, entre sus dos aliados, como también, las avanzadas y las descubiertas fueron debidamente reforzadas; y los reconocimientos más repetidos, al mismo tiempo que se reorganizaban los diezmados batallones orientales, que habían quedado completamente reducidos.

No era para menos la severa lección que nos había tan cruelmente dado el enemigo, sorprendiéndonos como á un recluta, y tomándonos cuatro cañones en pleno medio día, á la hora en que el sol no deja sombra, llevando por otra parte al ánimo de López mayor audacia y petulancia, encerrada en esta reflexión, que aunque no reflejaba mucha consistencia para un espíritu sério, halagaba su amor propio excepcional y constituía un apoyo enérgico para el pensamiento militar predominante en su ánimo. Si con 6,000 hombres sorprendo á la luz del dia, rompo y salgo sin que se me corte la retirada, qué no hubiera hecho con 30,000. Sin duda este argumento á primera vista tentador, cuya contingencia era bien problemática, como lo expuse en el anterior capítulo, trajo la batalla del 24 de Mayo.

En los grandes preparativos para iniciar las operaciones fué pasando el tiempo hasta el 6 de Mayo que tuvo lugar un consejo de guerra entre los tres Generales y el Almirante del ejército aliado, donde se trató de continuar el movimiento de avance, combinando el plan con la escuadra; pero se vió que aún no era posible por las razones que he determinado hace un momento.

Mientras tanto, el enemigo no dejaba de hostilizar en las avanzadas: su sangrienta curiosidad nos provocaba á cada momento. El 9, como á la una del día, formó alguna fuerza del otro lado del Estero y estableciendo una batería bombardeó por algún tiempo el centro y la izquierda de los brasileros.

Concordando con este suceso, el Coronel Correa se movía con un escuadrón de correntinos y pasando el paso del estero que enfrentaba su campamento, sorprendía una fuerza paraguaya que exploraba por allí próxima; y se retiraba enseguida con la celeridad que requiere una sorpresa bien ejecutada. Este movimiento fué apoyado por los batallones 2 de línea al mando del Comandante Orma, y el 1° del 3° de guardias nacionales á las órdenes del Comandante D. Mateo Martinez, pasando, con el General D. Emilio Mitre, al otro lado del Estero con el propósito de ejecutar también un reconocimiento prolijo de los pasos del estero y del terreno adyacente por el cual tendría que avanzar el ejército aliado.

Sin más digno de mencionar pasó el tiempo hasta el 18 de Mayo en que tuvo lugar otra junta de guerra á la que asistieron los tres Generales de los ejércitos aliados y el Almirante Tamandaré, donde se resolvió definitivamente el avance sobre el adversario, avance que sería apoyado por toda la artillería de la alianza, pues se suponía que del otro lado del Estero Bellaco del Sud, aquel haría converger sus bocas de fuego al desemboque de nuestras columnas y nos disputaría enérgicamente la conquista de los accesos que nos conducirían á su campo.

Es digno de notar que ya en este tiempo, el Almirante Tamandaré, insinuaba, persistente, las ventajas del ataque sobre Curupaity apoyado por la escuadra y cuyas bombas según su opinión, no dejarían un ladrillo en pié.

Fué fijado el 20 de Mayo á la madrugada para el movimiento, y prevenido el ejército el 19 á la lista de tarde.

El entusiasmo fué grande porque el espíritu de nuestros soldados era noble y generoso, sabían que su causa era santa y que iban á derramar su sangre en la lucha contra el último despotismo, que como un resabio de la antigua colonial barbarie se levantaba amenazador en un rincón de la América. Ese ejército de hombres libres tenía la conciencia de su obra y de su valer, ostentando en sus actos su carácter civilizado, mientras que el adversario impulsado por los horrores de la tiranía sometía á los más duros rigores y humillaciones á nuestros prisioneros, habiendo dejado solo como memoria, el surco del incendio y la devastación en el suelo argentino y brasilero donde pasó su planta de Atila.

Desde el 2 hasta el 20 de Mayo, las pérdidas del ejército aliado alcanzaron á 25 hombres fuera de combate siendo de éstas la más lamentable un distinguido oficial brasilero Ayudante del General Ozorio, que fué muerto recorriendo una guardia avanzada.

## II

El Paso Sidra sobre el Estero Bellaco del Sud era el vado que presentaba mayores facilidades para el pasaje de una gruesa columna. Se encontraba situado en el centro, frente al campo de Tuyuty, teniendo á la derecha el Paso Carreta y á la izquierda el Paso Piris, por los cuales se salvaba con más ó menos facilidad aquella corriente de agua.

Este punto tenía por defensa una pequeña trinchera que dominaba el terreno descubierto, que existía hasta el paso, apoyando su derecha en un bosque, y defendida por dos piezas ligeras y una cohetera.

Una fuerza de las tres armas, á las órdenes del Comandante Cabral y del Mayor Luis Gonzales guarnecían el punto. Esta obra era simplemente una fortificación pasajera de campaña compuesta de un ancho foso y un parapeto cuyo maciso era de tierra apoyado, como hemos dicho antes, en un bosque hacia su derecha; de manera que dispersados sus defensores tenían próximo el refugio: inconveniente que desde el principio hasta el fin de la guerra del Paraguay encontró el ejército aliado en todos los puntos en que tomó la ofensiva y venció á su adversario.

En el momento se creyó que López no abandonara los pasos del estero; pero al ver casi desalojados los aproches de los puntos importantes, y ninguna ostentación de fuerza en esos lugares, se supuso que el ejército paraguayo no estaba allí y que tal vez nos preparaba una nueva emboscada en un terreno, que por su naturaleza le fuera más propicio para sus audaces golpes.

Más tarde, ya se vió claramente que el Dictador no tenia intenciones de disputarnos formalmente el

paso del estero y solamente de hacer ostentación de una resistencia en todas partes: constancia de un Mitrídates que aunque con algunas condiciones remarcables, en cuanto á tenacidad y energía, en el cumplimiento de sus propósitos, era muy inferior al grande enemigo de los romanos.

El ejército aliado pronto á marchar constaba de 75 batallones de infantería, 70 escuadrones de caballería y 80 piezas de artillería dotadas con dieciocho escuadrones de esta arma.

Pronto ya este hermoso nucleo de fuerza para la operación, rompió la marcha el día 29 de Mayo, después de la alborada y dividido en tres columnas, se aproximó á los puntos respectivos designados por donde debía salvar el estero, dirigiéndose el General Flores sobre el Paso Sidra que al parecer era punto donde se notaba mayor movimiento.

Escalonada la vanguardia tomó la siguiente formación:

FLORES
(Comandante en jefe)

*Infantería*

Palleja:
- Punta de la vanguardia
  - 2° de línea brasilero
- Grueso
  - Florida
  - 24 de Abril
  - Libertad

Kelly [1]: 12ª Brigada brasilera.

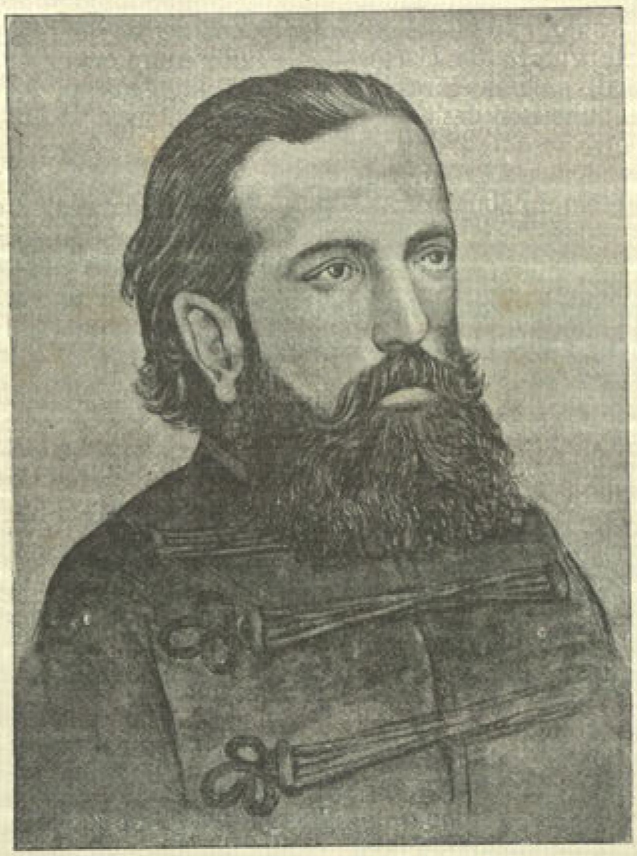
*Reserva*

Victorino:
- 6 División brasilera
- Artillería
  - 8 piezas.
- Caballería
  - Escolta
  - San Martín

Puesta en marcha la vanguardia, fué protegido su avance por una batería que sobre la orilla izquierda del Estero Bellaco, contrabatía la posición enemiga que defendía Paso Sidra arrojando con un fuego rápido, multitud de proyectiles al campo paraguayo; pero esto no fué lo suficiente para apagar los fuegos de aquel que á pesar de ser de dos piezas ligeras, contestaban muy arrogantes, acompañadas de sus formidables cohetes.

Una vez que el General Flores se hubo aproximado al Paso Sidra, ordenó al General Victorino que pasase rápido y tomase la trinchera con los batallones de la punta de la vanguardia.

Los tres batallones que componían esta unidad de acción salvaron bizarramente el desfiladero, y se lanzaron valientemente sobre la trinchera, siendo cabeza de columna el 2 de línea brasilero mandado por el mayor Wanderley Lins. Para llegar á ella tuvieron que salvar un espacio de 600 metros casi completamente descubierto.



Coronel de G. N. Don Miguel F. Martinez de Hoz
† heroicamente en Acayuazú el 18 de Julio 1868
(Próximamente su biografía.)

El enemigo redobló su ardor desde que vió tomado el paso, y rompió violentamente un fuego de metralla y cohetes á la Congreve, pero con tan mala dirección, sin duda á causa de la misma rapidez del fuego, que fueron, puede decirse, negativos sus efectos, por las insignificantes espigas que cayeron al viento de sus proyectiles; las pérdidas apénas alcanzaron á 20 muertos y heridos.

Las restantes fuerzas de la vanguardia sostuvieron el ataque moralmente y la trinchera fué tomada casi sin resistencia, escurriéndose sus defensores en lo interior del bosque de la derecha, mientras que otra parte dispersándose á retaguardia continuó escaramuseando en retirada.

El ataque fué tan rápido que no tuvieron tiempo de conducir una cohetera que quedó en poder de los asaltantes con multitud de proyectiles.

Los batallones Florida y 2 de línea brasilero siguieron tiroteando al enemigo, hasta remontar la altura del campo de Tuyuty, mientras el ejército aliado dividido en tres columnas ejecutaba el pasaje para desplegar al frente.

El General Hornos por el Paso Carreta salvaba el estero con toda la caballería argentina, (ménos el regimiento San Martín, que estaba agregado á la vanguardia), y no encontraba resistencia en las reducidas fuerzas enemigas que se retiraban rápidamente: de manera que pasó sin dificultades, y protegió el despliegue del ejército aliado por la derecha, que avanzaba á ocupar un campo inmortal sin presentirlo.

Las primeras fuerzas de la vanguardia hicieron alto para dar tiempo á que arribasen las restantes del General Victorino, la artillería, caballería y demás elementos que la constituían, siguiendo como refuerzo en el primer momento, el primer cuerpo de ejército argentino cuya 1ª División ocupó la derecha protejiendo el avance con tiradores.

Mientras tanto habianse presentado por la izquierda tres batallones enemigos y dos regimientos de caballería con algunas otras fuerzas que á una respetable distancia rompieron el fuego. La artillería oriental y brasilera que se encontraba á mano contestó al momento. El adversario se retiró enseguida demostrando solamente la intención de proteger la retirada de sus parciales.

Los regimientos Escolta y San Martín, se vieron imposibilitados de ejecutar ninguna operación á causa del mal estado de los caballos, teniendo forzosamente que mantenerse como simples espectadores del retroceso tranquilo del enemigo.

[1] Habia reemplazado á Percegueiro.

A las tres de la tarde, el ejército había tomado campo en Tuyuty, y establecía definitivamente su campamento allí, sin sospechar la forzosa y larga estadía que le clavaría en ese lugar, inmortalizado por la prolongada lucha de dos encarnizados enemigos, cuya sangre derramada á torrentes parece que ha dado nueva vida á la lujuriante vejetación de ese inmenso cementerio.

III

Como se vé, contínuamente sonreía la victoria á las armas aliadas. Desde el principio de la guerra López no había obtenido la más simple ventaja, y en su ejército fatigado y enfermo, lo que no mataba el hierro lo diezmaba el hambre ó las epidemias, sus pérdidas eran ya enormes: los fracasos continuados de sus aventuras no le suministraban experiencia, y pretendía arrancar el arte de la guerra de ciertos preceptos invariables, tan sencillos como claros en sus manifestaciones reales, que subsisten desde que un ejército se puso al frente de otro.

Empedernido el soberbio Dictador en un plan desconocido, seguía adelante llevándolo á cabo con una altivez y energía digna de un gran capitán.

Su modo de hacer la guerra no implicaba sino una ostentación de sangrientos sacrificios, aquellos pobres paraguayos eran lanzados como la bala de piedra de una catapulta contra un muro de hierro. Un día amanecía hirviendo su humor bélico y ordenaba incontinenti el asalto de una isla defendida por excelentes obras de fortificación, y resguardada por una escuadra poderosa, siendo los héroes del ataque algunos regimientos de caballería desmontada que embarcados en una flotilla de canoas deberían, á sable limpio, tomar la fuerte posición que recibiría si el caso era oportuno, todo el fuego de la escuadra. Ya se sabe lo que sucedió, algo fatalmente parecido al desenlace del famoso abordaje á los acorazados. Otro día lanza á Estigarribia que no sabe más de lo que sabe un sargento, aislado, solo, sin apoyo, á la ventura por la provincia de Rio Grande, separada á una inmensa distancia del grueso del ejército, distancia tal que necesita una semana para tener noticias de él, y el resultado de este gran disparate estratégico fué perder en esta sola operación 12.000 hombres; sin embargo este hombre terrible que derrama tan inútilmente la sangre de su valiente ejército, no la prodiga oponiéndose ventajosamente al desembarque del General Ozorio, ó en la defensa del campo formidable del Paso de la Patria, ni opone ningún obstáculo sério al avance que sobre Tuyuty ejecuta un ejército, que tiene que salvar un estero por pasos precisos, que puesto en ese caso hubiera indudablemente sufrido pérdidas de consideración.

Es verdad que no se le podía exijir ideas militares al improvisado general que nunca lo había sido prácticamente, ni conocía remotamente lo que era un campo de batalla, de manera que sus dispositivos reflejaban una consecuencia de sus limitadas aptitudes para llevar á cabo una empresa tan difícil, como la que había provocado.

López, después del 2 de Mayo, estaba indeciso sobre el vuelo que tomarían las operaciones del ejército enemigo y preocupándole constantemente su derecha, pues suponía que los aliados disponiendo de una escuadra poderosa y de mayores fuerzas que las que verdaderamente presentaban, amagarían ese flanco con el intento de envolver su retaguardia, es decir, la operación que más tarde se intentó hacer por Curupaity, sospecha nacida de la desconfianza que le hacía ver al enemigo en todas partes, aumentada por las facilidades que presentaba el río Paraguay, y el fácil desembarque en muchos puntos adecuados para esta operación como también por haber la escuadra brasilera intentado el día 20 un reconocimiento sobre Curupaity, llegando hasta un lugar llamado Piquete Palmas, é instalado el Almirante Tamandaré una maestranza naval en la isla del Cerrito.

Avasallado por esta preocupación que en medio de su incertidumbre, era la que con más ahinco lo atormentaba, como si previera el proyecto del Almirante brasilero, López temiendo ser atacado por su derecha, trasladó el 20 de Mayo, su cuartel general á Paso Pucú, haciendo acampar en un punto central con relacion á las posiciones del cuadrilátero, las fuerzas de reserva, teniéndolas así á la mano para acudir en un momento á cualquier punto amenazado.

Siendo, por esta causa, Curupaity un objetivo importante, en el día de la batalla del 24 de Mayo, el General paraguayo no echó mano de la fuerte guarnición de Humaytá.

Fué entonces que López reconcentró 24.000 hombres en las líneas del Paso Rojas, Paso Pucú y otros puntos, dejando en Humaytá 14.000 [1] y se anticipó á dar la batalla de Tuyuty, sin oir en el consejo de guerra que tuvo lugar dos días antes, la opinión del anciano coronel Wisner, que previendo que esta memorable acción sería comprometida sin artillería, le propuso esperar algún tiempo hasta fortificar debidamente la posición que ocupaba, de manera que en caso que sufriera un revés en el ataque que pensaba llevar, pudiera enérgicamente protejer la retirada de su derrotado ejército y aún rechazar al enemigo deteniendo su avance, y equilibrando así las ventajas obtenidas hasta ese momento por el invasor. Los Jefes del consejo de guerra apoyaron el dictámen de López que era anticiparse al ataque que sin duda llevaría el ejército aliado, en cuya actitud se veía ya que tomaba resueltamente la ofensiva, aunque aquella ofensiva paraguaya sería solo sostenida por la caballería é infantería, y por un insignificante número de cañones y coheteras, todo lo que iría á estrellarse contra el fuego de 80 piezas de artillería y tres murallas escalonadas de soldados aguerridos que harían ineficaces los esfuerzos de ese ejército.

Esta era la situación en que se encontraba el ejército enemigo antes de la batalla del 24 de Mayo, teniendo en su favor, en la posición que ocupaba, el conocimiento del terreno, y la ignorancia del peligro de una gran batalla, que es un gran impulso, cuando el ejército que combate es joven y entusiasta.

Un momento más y presentaremos por todos los medios á nuestro alcance la batalla más grande que ha tenido lugar en Sud América y una de las más sangrientas de este siglo.

Obras consultadas:
Diario Resquin.
Diario de Palleja.
La guerra de la triple alianza por Schneider.
Thompson.

(1) Declaración del General Resquin; dato importante que es necesario tener en cuenta, por provenir del Jefe de Estado Mayor General del ejército paraguayo. Es indudable que era numerosa la guarnición de Humaytá, Curupaity y otros puntos de la costa, probando este aserto los cinco mil hombres que desde allí hizo venir López, después de la batalla del 24 de Mayo á Paso Pucú.

# BATALLA DE TUYUTY

24 de Mayo de 1866

*Al Señor Dr. D. Ramón D. Cárcano*

La Nación que ingrata olvida sus tradiciones guerreras y no inculca durante la Paz, en el corazón de sus ciudadanos, el sagrado entusiasmo de sus pasadas glorias, pronto caerá en el abismo de la derrota.

*J. I. G.*

Leer poco y analizar mucho.

*General Hoche.*

## CAPÍTULO I

### Consideraciones generales

La batalla de Tuyuty será siempre el más grande acontecimiento militar sud-americano, y uno de los más sangrientos episodios de este siglo, donde el valor y la tenacidad de nuestra raza dejó ilesa su tradición de gloria.

Si López hubiera sido vencedor, su reputación de general estratégico, sin duda coronara su frente en el porvenir, pero López, vencido por sus propios errores, pasará al recinto de la historia como una ampulosa mediocridad. Él tuvo la culpa; porque le sucedió lo que á ciertas ilustraciones románticas, que creen que la guerra se aprende abriendo y cerrando libros únicamente, despreciando ese arte que es puramente de aplicación; y que los planes militares están sujetos á trazar simplemente líneas sobre líneas en el papel, derrotando, como es consiguiente, á un enemigo imaginario, supuesto, con probabilidades inexactas, tan distante de los hechos que sobrevienen repentinamente, que en el momento más difícil se encuentra el hábil proyectista sin saber qué hacer (1).

Napoleón, en algunas de sus batallas, tuvo que modificar su plan general, mejor dicho, los sucesos dieron vuelta del revés las combinaciones del papel, y solo su portentoso génio pudo desenredar la enredada madeja, y en otras ni esto le valió, como en la última fatal jornada.

Los movimientos estratégicos de la batalla de Tuyuty, realzaran un gran mérito, si el dictador paraguayo se hubiera presentado en el teatro de Marte, ostentando la prudencia pericial, el valor y la sagacidad de un buen soldado, si le adornaran los conocimientos indispensables que se traducen en preceptos claros y precisos, señalando al más rudo ignorante lo que enseña la experiencia de la guerra, que nos presenta con más ó menos exactitud ciertas reglas invariables; precauciones del caso que son de absoluta necesidad para impulsar la dirección de las diversas operaciones que se desarrollan en un terreno accidentado, dificultadas por obstáculos de gran valer, y si hubiese poseído el conocimiento, la convicción del poder de la artillería en posiciones casi inexpugnables, tanto en la preparación como en el potente auxiliar de un combate tan vidrioso como el que se proponía llevar al ejército aliado, entónces habría sin duda sacado mejores resultados de la batalla, no diremos que fuera vencedor, eso es mucho decir, pero sí que las pérdidas infligidas á sus adversarios fueran mayores, dejándoles muy mal parados.



General de División D. Zacarías Supisiche
Capitán de Artillería ligera en la campaña del Paraguay
(Proximamente su foja de servicios)

A esto se expone un carácter enérgico, inflado de soberbia, con algunas buenas condiciones militares inexploradas en el campo de la meditación, mas, inepto, por la falta absoluta de experiencia, no de talento, que lo poseía en demasía, aunque en desequilibrio, cuyos actos solo los impulsa con insensata actividad la vanidad movediza que pretende suplantar al espíritu de observación y á la sábia práctica de la guerra, con la ignorancia del fátuo que todo lo sabe y todo lo allana, fiando á la audacia innecesaria y ostentosa, lo que debe entregarse á la prudencia del cálculo meditado y á la oculta astucia, y á ésta lo que debe darse á aquella, cuyo cambio de papeles conduce á esos errores militares por los cuales un hombre extraordinario sacrifica una nación valerosa y sufrida, á sus veleidades belicosas, solo porque se le ha metido entre ceja y ceja que es un gran general; como, si acaso, fuesen tan comunes estos grandiosos abortos del génio de los combates, que se producen allá de cuando en cuando, cual esos raros cometas que salvando del inmenso espacio de los siglos, aparecen en el firmamento reflejando su luz escintilante la palidez de la muerte; y conmoviendo los espíritus supersticiosos, anúnciales devastación y ruina.

Con esta pequeña introducción, que se debe al pa-

(1) Nos referimos á los que no conocen la guerra, y tienen la audacia de la ignorancia, pues sucede todo lo contrario á la inversa. Napoleon que era entendido *un poquito* en el arte de las batallas decia — «Cuando preparo un plan militar no existe un hombre más pusilánime que yo, aumento de un modo extraordinario todos los males posibles y todos los peligros que pueden sobrevenir.

sar el dintel del expléndido panorama de un campo de batalla, donde se cometieron tantos errores tácticos como estratégicos, vamos á marchar rápidamente envueltos en la bruma de la densa humareda que se levanta á borbotones de la más grande matanza sud-americana; sí, vamos á entrar á ese torbellino de hombres que caen, donde hacinados 6.000 cadáveres como en piras funerarias de algún monumental sacrificio antiguo, la llama bienhechora calcinaba lentamente los despojos del vencedor y los del vencido.

## CAPÍTULO II

**Descripción del terreno de Tuyuty. — Juicio sobre las posiciones que ocuparon los beligerantes. — Ignorancia de los aliados respecto á la geografía del Paraguay. — Juicio sobre la personalidad militar del General Mitre.**

El terreno donde se desarrolló la batalla de Tuyuty se encontraba comprendida entre los dos grandes brazos del Estero Bellaco que corriendo paralelos hácia el río Paraguay, encerraban el campo de Tuyuty.

El brazo del norte era la barrera insalvable que distanciaba á ambos beligerantes, y el del sud el que aseguraba la retaguardia del ejército de la alianza.

Este, en ese tiempo ya había establecido definitivamente su campamento sobre la orilla sud del Estero Bellaco del norte, único punto importante para acampar, por el resguardo que presentaban ciertas condiciones estratégicas de un mérito notable, aunque deficiente en otras.

La derecha del ejército aliado, que era el argentino, se extendió de Sudoeste á Nordeste, apoyando la extrema en el Estero Bellaco del Sud y sobre el terreno alto que limitaba por el Oeste el espeso palmar que se extendía al rumbo opuesto.

El ejército oriental campó en el centro, tocando la izquierda al brasilero que la apoyó en la selva del Sauce, es decir, en un peligro inminente, que solo podía desaparecer siempre que se tomasen las precauciones para evitar una sorpresa, dominando completamente el gran bosque y ejecutando sérias obras de defensa.

El enemigo ocupó la orilla Norte del Estero Bellaco de ese nombre, ó Rojas, como también se le denominaba en esa época, extendiendo su línea desde la selva del Sauce, donde apoyó su derecha, hasta Paso Rojas, al mismo tiempo que fortificaba los pasos precisos del Estero Bellaco del Norte. Como se ve, era un campo seguro por no poder ser atacado por su frente y con grandes dificultades por su flanco derecho, á causa de la espesa selva que lo guardaba y del estero que más al Oeste se presentaba. Mas debe entenderse que esta seguridad sería completamente negativa si no estaba apoyada en ciertas obras de defensa y un sólido servicio de avanzadas; porque si es verdad que si la selva del Sauce constituía una amenaza, sin vigilancia, en sentido inverso, lo era para el enemigo que tendría por allí que ejecutar en caso de avance una marcha lenta y peligrosa por estrechas picadas, y á no dudarlo, sería hecho pedazos en su trayecto sin poder alcanzar ni ver siquiera á su oculto adversario. [1]

Sobre este punto, el valor de la posición de ambos ejércitos era relativo; el ejército aliado se encontraba en las mismas condiciones topográficas de ataque ó de defensa que su adversario; la selva del Sauce, como los esteros contorneantes de ambas posiciones, hacían imposible el avance franco de frente; y por los flancos, como hemos dicho antes, presentaba sérias dificultades, teniendo en su contra el ejército aliado, el completo desconocimiento del terreno, sucediendo lo contrario con los paraguayos, lo que indudablemente favorecía sus movimientos, llevándolos ocultos con el sigilo del indio por un suelo tan accidentado y enmarañado de esteros, ríos y árboles, como era ese teatro de la guerra, donde se representó una tan larga y sangrienta tragedia.

La batalla del 24 de Mayo tuvo lugar tres días después de haber el ejército aliado ocupado la posición de Tuyuty.

En ese tiempo no había aún podido reconocer definitivamente todo el terreno de peligrosos accesos y á pesar de las asíduas exploraciones diarias, las inmensas selvas, los múltiples esteros y sus sondajes, en mucha parte eran ignorados.

Este trabajo necesitaba tiempo, y como es consiguiente, sucedían esas demoras que son parte integrante del movimiento ú ocupación de las grandes masas que constituyen un ejército que reclaman tanta observación y trabajo asíduo en la labor del estudio práctico del terreno y en la vigilancia constante del enemigo.

Sucedía esto, porque la parte geográfica de esa zona del Paraguay era completamente desconocida á todo extranjero investigador, pues sabemos cual era el sistema de los Francia y de los López á ese respecto: encarcelaban ó fusilaban al que por desgracia viajaba con ese intento, escudriñando la estadística ó la geografía del Paraguay.

Como la comunicación más peligrosa era con el pueblo argentino que vivía en continua guerra íntima, luchando por sus libertades contra el caudillage, fué su frontera la más vigilada; de manera que antes de pasar al territorio paraguayo el ejército aliado se encontraba tan escaso de datos respecto á detalles geográficos, que hubo necesidad de recogerlos de los tránsfugas del enemigo. Fué esta la razón porque nunca se supo nada de la China Americana, y con la mayor injusticia se ha hecho un cargo al General Mitre de ignorar lo que aún la mayor parte de los paraguayos ignoraban, debido á un sistema establecido por varias generaciones de déspotas; al contrario, esto será un elogio, porque á pesar de una forzosa ignorancia, el activo servicio de exploración nos hizo siempre pisar firme, y con excepción del movimiento sobre Curupaity, que fué el efecto de errores de detalle, en los que el tiempo entró como primer factor, todas las demás operaciones estratégicas dieron el resultado deseado, y resultaron brillantes manifestaciones de un plan sério y meditado, que previó todos los contratiempos y salvó los más grandes obstáculos.

Muchas veces, al referirse á la guerra del Paraguay, se ha criticado su larga duración, y en diversos escritos sobre este tema nunca ha brillado el espíritu de justicia que reclama para sí la Historia. Es verdad que estas críticas son críticas póstumas, es decir, juicios arbitrarios que se han hecho después que han pasado los sucesos, cuando se tiene el tablero á la vista y hacen y deshacen cuantas combinaciones estratégicas se deseen, es claro, que si supiéramos lo que piensa el enemigo seríamos vencedores siempre y en ese caso el genio estaría de más, porque una de sus grandes facultades es preveer con acierto.

[1] Aunque esta suposición no resultó cierta el día de la batalla, pero eso no obsta para destruir el poderoso razonamiento en que estaba fundada.

La crítica generalmente converge sobre ese punto, olvidando que cuando una Nación que posée un pueblo valiente y fanático y que está dominada por una disciplina de hierro donde las más leves faltas se castigan con la muerte, se levanta en masa y lucha con rabia y tenacidad por su independencia en un terreno favorable á sus empresas, tiene que presentar una sólida resistencia, como la que levantaron los españoles contra las huestes vencedoras de la Europa, ó como la que el príncipe Don Cárlos de Borbón hizo con un puñado de soldados bisoños durante largos años contra un gran ejército ó como las salvajes y eternas guerras que mantienen las tribus africanas, sin caballería, artillería, estado mayor, plazas fuertes, ni otros factores necesarios, que son la potente combinación de las armas de los ejércitos de la civilización, á las naciones más poderosas de la Europa, luchando con heroismo con viejos fusiles de chispa, escudos de cuero de búfalo, azagayas, y cortas picas contra las armas modernas perfeccionadas ó como nuestras contiendas americanas: Ahí está el sitio de Montevideo en que un insignificante grupo de soldados resiste gloriosamente durante diez años á doce mil bravos guerreros: Ahí está nuestra lucha por la independencia, nuestra eterna guerra con el salvaje, nuestros pugnas sociales; y tan es verídico lo que aquí expongo, demostrando lo difícil que es la guerra que se hace contra una Nación fanatizada y brava en la que solo domina un solo grandioso espíritu: la resistencia al invasor y el más grande desprecio por la vida, que es necesario recordar la batalla de Isandula, en la que fué destrozada la brigada inglesa armada con fusiles de retrocarga por los desnudos Zulús, aquellos salvajes tan soberbios y temerarios, que resolvieron el problema de la pujanza humana: que para el corazón de un león no existe fuego que detenga su ímpetu: solo la muerte, como también que fué necesario concluir con el último destacamento paraguayo en Aquidabán, después de cinco años de cruda guerra en que había sucumbido casi toda la nación, para finalizar una contienda tan bárbara como desastrosa.

Los juicios que se han vertido sobre la personalidad militar del General Mitre han sido casi siempre exagerados, ya hechos por sus amigos con pomposo homenaje ó por sus enemigos con verdadera saña, dando ó quitando demasiado; pero jamás podrán traducirse en la manifestación del juicio recto é imparcial que detenidamente estudia al hombre de guerra. De ese estudio se desprendería el análisis razonado de sus campañas, las sábias disposiciones que le brindaron sus victorias, sus errores encarnados en sus reveces, sus medios de acción en épocas difíciles, su pericia y dirección en las batallas y la atmósfera social, política y militar en que actuaba en ese tiempo, y entonces resultaría á no dudarlo, que el generalísimo de la triple alianza, á pesar de sus errores, y de la larga duración de la guerra del Paraguay, fué el general más eminente de esa época y que salvó circunstancias difíciles con un ejército hetereogéneo, donde su mando directo alguna vez no fué real. (1)



Coronel Don Ernesto Rodriguez

Teniente 1º del 3º de Caballeria de línea en la campaña del Paraguay

(1) En las anotaciones de Paranhos á la obra de Schneider se lee lo siguiente:

«La opinión pública de las tres naciones aliadas, mostrábase impaciente y exigía de los generales aliados verdaderos milagros. Si efectuada la invasión hubiese tenido que ser resuelta la contienda por una batalla campal, sin duda la suerte de las armas no hubiese sido propicia, mas hoy que el terreno y los recursos de los beligerantes ya no es un misterio, nadie desconocerá que los generales aliados no hubieran obtenido éxito, atacando con poco más de 30,000 hombres, inclusa la caballería, trincheras defendidas por fuerza igual á la de los asaltantes.

«Con los elementos de que disponía al provocar arrogantemente la guerra y con la ignorancia completa de los aliados respecto á los recursos y á las condiciones topográficas del país enemigo, López hubiera sido invencible si hubiera sido un gran Capitán.»

*(Continuará).*

# El General Don José Ignacio Garmendia

*(Véase página 241)*

No es todo un cuaderno del Album de la Guerra del Paraguay suficiente para siquiera esbozar la biografía de este dignísimo militar, honra y prez del Ejército Argentino, ni tampoco nuestra misión exhibir con todas sus luces las figuras históricas de la vida patria, sinó apuntar concisamente los principales rasgos que las hagan destacarse del gran cuadro que se llama la guerra del Paraguay. Por otra parte, es la personalidad del General Garmendia tan múltiple y digna de estudio y tan relacionada con las evoluciones del engrandecimiento y progreso contemporáneos de la República Argentina, que no será tarea ímproba la del cronista que haga un estudio concienzudo, y en consecuencia veraz é imparcial, de la vida de un hombre,

excepción honrosa de la regla general, consagrado exclusivamente al mejoramiento, en todo sentido, de la nación que le dió vida y de la profesión á que entregó junto con su existencia, todas sus aspiraciones futuras. La biografía del General Garmendia tiene que compendiar la historia militar de un tercio de siglo, en que, como Ercilla en el Arauco, han concurrido personificados en un ser: el soldado valiente y patriota con el escritor brillante y digno de entero crédito.

Vió la luz en Buenos Aires el 9 de Marzo de 1842, siendo hijo de D. José Ignacio de Garmendia y Dª Manuela Suarez y Lastra, y á los 17 años de edad sentó plaza como soldado en el 1er Batallón del 1er Regimiento de dicha ciudad, saliendo en dicha clase, en Junio del mismo año, para la isla de Martín García donde permaneció dos meses á ordenes del Capitán Héctor F. Varela. Por este tiempo fué nombrado Subteniente abanderado del Batallón 2º y marchó con él á la campaña de Cepeda, permaneció en San Nicolás hasta que se dió la batalla y tomó parte en la retirada, por haber salido su cuerpo á protejer esta operación militar.

También se encontró en el combate naval frente á San Nicolás y en el corto sitio que puso el General Urquiza á la ciudad de Buenos Aires.

El 28 de Julio de 1861 ascendió á Teniente 2º y con ese grado asistió á la batalla de Pavón, formando en las filas del batallón del Comandante Castro y regresó á Buenos Aires después de concluída la campaña.

Declarada la guerra al Paraguay, marchó á tomar parte en ella como Capitán de la 1ª compañía del 1er batallón de la División Buenos Aires, con el entusiasmo que despierta en el militar, cuando es patriota, la idea de esgrimir sus armas y utilizar sus conocimientos en contra de un enemigo extranjero, y con más motivo, si se trata de defender, junto con la civilización, la dignidad nacional ultrajada.

En esta memorable campaña, tan poco estudiada como digna de estudio, se formó, por decirlo así, la personalidad militar, técnicamente hablando, del hoy General Garmendia: allí, estudiando los lugares de acción, comparando las costumbres de soldados argentinos, orientales, brasileros y paraguayos, si es que á estos podíase llamar soldados, en la expresión estricta de la palabra: sufriendo las penalidades consiguientes á una larga lucha bajo un clima malsano y leyendo siempre cuanto libro ó periódico de la profesión caía en su poder, para instruirse y por servir á los diarios de que era corresponsal, se templó, como el acero, el digno militar del que espera aún más servicios la Nación, pues hoy se encuentra en su cenit, en la plenitud de sus facultades.

Allí, después de la marcha concéntrica de Concordia al Paso de la Patria, asistió en el año 1866, á las acciones de guerra siguientes: Pasaje del Río Paraná, Sorpresa del 2 de Mayo, Avance del 20 ó Combate de Paso Sidra y Batalla de Tuyuty, el 24 del mismo mes, Demostración á la derecha en el Palmar en Julio y Asalto de Curupaity el 22 de Setiembre, Movimiento envolvente sobre Tuyucué en Julio de 1867, y combate de avanzada, frente al Angulo, á órdenes del Coronel Azcona, y en varios tiroteos de sorpresas en el mismo lugar y mes; en el sitio, bombardeo, reconocimientos y descubiertas de Humaytá; en la batalla de Lomas Valentinas; sitio y rendición de Angostura, después de la cual fué nombrado Comisario Argentino para el reparto de los trofeos tomados al enemigo.

Atacado por el cólera, del que casi fué víctima, tuvo que volver á Buenos Aires para recuperar su salud, conseguida la cual, volvió á campaña en la que permaneció hasta su conclusión, siendo notorio que asistió á todos los combates y operaciones en que actuó el cuerpo de su mando, pues fué nombrado su Jefe después del asalto de Curupaity, siendo solamente Capitán.

Ascendió á Mayor en Julio del 67 con una nota muy honrosa que figura en el archivo de Guerra; á Teniente Coronel el 68; á Jefe de Brigada el 69 y al año siguiente, en Abril, recibió los despachos de Teniente-Coronel de línea y volvió á Buenos Aires para tomar el mando del Batallón Guardia Provincial, que sirvió constantemente á la nación.

Por la campaña del Paraguay ostenta los cordones de plata de Tuyuty, el escudo de Curupaity y dos medallas de oro, una de ellas otorgada por la Provincia de Buenos Aires, y la Cruz del Brasil.

En Abril de 1870, fué enviado por el Presidente Sarmiento á las islas del Uruguay donde apresó cien ciudadanos orientales, quienes á las órdenes del Coronel Ferrer, intentaban invadir el Estado Oriental.

Hizo la 1ª campaña de Entre Rios de 1870 á 71, y las del Oeste del 72 y la 2ª de Entre Rios en 1873.

Cuando tuvo lugar en Octubre del 72 la gran invasión á la Tapera de Díaz, marchó desde el partido del «9 de Julio» con 40 hombres de su batallón, y después de 24 horas de marcha, sin descanso, logró incorporarse en el campo de batalla á las fuerzas del Coronel Borjes, quién batió á los indios en el lugar denominado Bayauca, siendo recomendado en el parte de este jefe por su llegada oportuna al campo de batalla. En el mes de Enero próximo quedó encargado de la frontera del Oeste.

Más tarde fué enviado á los toldos de Coliqueo, donde permaneció hasta Junio, construyendo allí, un campo atrincherado para defenderse de los indios.

El año 1874 fué nombrado Jefe de Estado Mayor del Ejército del Sud, á órdenes del Coronel D. Julio Campos, y en ese carácter hizo toda la campaña.

En el mes de Julio de 1875 durante el amago de una invasión á la frontera del Oeste, fué nombrado por el Ministro de la Guerra, Dr. Alsina, Comandante en jefe de las fuerzas de reserva que se encontraron en «9 de Julio», compuestas del batallón Guardia Provincial y milicias de este punto, Bragado y otros partidos, y recibió del expresado Ministro instrucciones al respecto.

En Diciembre del mismo año con motivo de la sublevación de Catriel, marchó desde La Verde con su cuerpo hasta San Cárlos volviendo después á ese lugar y estableciéndose en él.

En Marzo del 76, fué nombrado jefe de la frontera del Oeste y en Octubre, con solo una compañía montada, por no tener caballos en número mayor, batió á los indios que habían entrado al 9 de Julio, haciendo igual cosa el Comandante Díaz, que con el resto del batallón salió un poco más tarde. Al anochecer, después de haber marchado más de quince leguas persiguiendo á los indios y quitándoles los arreos, se incorporaron las dos fuerzas del Provincial y penetraron al Fuerte Paz que estaba sitiado por los salvajes; para dar descanso á los caballos se hizo alto, marchando al día siguiente con 150 hombres del Provincial y 50 vecinos y soldados del fuerte, en persecución de los indios que fueron alcanzados en la Laguna del Cardón donde rodearon la columna, hostilizándola terriblemente con sus tiradores ocultos por el humo del campo que incendiaron, apesar de lo cual fueron rechazados, batidos y perseguidos durante todo el día hasta dos leguas más allá de Quemu-quemu, donde á las ocho de la noche fueron de nuevo alcanzados y dispersados completamente.

Al regresar la columna el día 11 á la altura de la Laguna del Cardón, batió nuevamente la otra invasión



**MUERTE DEL CORONEL MARTINEZ DE HOZ EN ACAYUAZÚ**

Album del General José I. Garmendia

El 18 de Julio de 1868, el general Rivas mandó al Coronel *Martinez de Hoz* con los batallones 3º y 8º brasileros [1] y el de Cazadores de la Rioja, argentino, reforzado con una guerrilla de 40 hombres, con la órden de no pasar los puentes que separaban su fuerza de la del enemigo, posesionada en Reducto-Corá, como no fuera con 40 ó 50 soldados que descubriesen el lugar donde se hallaba situada la batería paraguaya. Llevado el Coronel Martinez de su reconocido arrojo, después de cumplida su misión, prosiguió avanzando hasta encontrarse completamente rodeado por tropas enemigas, donde rindió valerosamente la vida antes que su espada, agobiado por la inmensa superioridad numérica, cruel y fanática que le ultimó á palos y bayonetazos.

Del Comandante *Gaspar Campos* y otros compañeros del bravo *Martinez de Hoz* en esta triste pero gloriosa jornada, nos ocuparemos en la próxima entrega.

(1) Que se retiraron del combate, abandonando á los argentinos, según Thompson.

que al mando de Pincén había penetrado á la tapera de Díaz y que salía cargada de botín.

Durante estos tres días de penosas marchas les fué quitado á los indios todo el arreo que llevaban y el pueblo «9 de Julio» salvado de una ruina completa. Por este episodio le regaló una espada de honor el Poder Ejecutivo de la Provincia y recibió honrosas felicitaciones del Presidente Avellaneda, Dr. Alsina, Ministro de la Guerra y General D. Luis María Campos, Inspector de armas entonces.

Estos hechos, demasiado notorios, pueden muy bien calificarse de distinguidos, teniendo debidamente en cuenta la rápidez de las marchas y la audacia de la acción que empleó el General Garmendia en esas brillantes jornadas donde con un puñado de hombres, relativamente, derrotó una invasión formidable.

El vecindario de «9 de julio» le obsequió una espada de gran valor, una medalla y una quinta por los servicios prestados en esa frontera del 72 al 76.

En 1884, hizo la expedición al Chaco con el Ministro Sr. Victorica y fué encargado de redactar el diario de ella.

Fué ascendido al empleo de Coronel de Infantería de línea en Agosto de 1886.

En 1887, nombrado ya Jefe del Rejimiento N° 8, marchó á ejecutar el reconocimiento del territorio en litigio con el Brasil, consiguiendo con sus luces y energía que el Gobierno de aquella nación reconociera nuestro derecho, conducta por la cual fué recibido en la Capital el año 88 con demostraciones de aplauso de parte de lo más distinguido de la sociedad.

Ha desempeñado varias comisiones, honrosas todas ellas, como: Miembro de la Comisión de premios por la Guerra del Paraguay; id. de la encargada de inventariar el Parque, en 1876; id. de la Comisión redactora del Código militar y de la inspectora del Colegio Militar; presidente de la Comisión reformadora del manejo del arma y de la Inspectora de la construcción del Cuartel de Caballería; Jefe interno del Parque y presidente de la Comisión nombrada para el estudio de varias armas de repetición en 1888; Director del Colegio Militar en 1890. En este mismo año fué ascendido á General en el campo de batalla.

Cúpole un rol distinguido en la revolución de Julio de este año, pues llevó á cabo una verdadera operación de guerra con solo un puñado de soldados, perforando las paredes de dos manzanas de casas para aparecer inopidamente con artillería en el mismo centro de operaciones contrario, mereciendo por ello elogios de amigos y enemigos.

Enseguida fué nombrado Director del Arsenal de Guerra é Inspector de Infantería. En 1893 fué como Interventor Militar á la Provincia de Corrientes consiguiendo pacificarla.

Hoy es Director del Arsenal de Guerra.

También ha desempeñado los siguientes empleos civiles: Oficial de la Legación Argentina en Montevideo y Rio de Janeiro 1864; dos veces Diputado á la Provincia de Buenos Aires y Jefe de Policía de la Capital.

Informes que le honran sobremanera corroboran los hechos que dejamos apuntados: son muchos los escritos con motivo de hacer su foja de servicios el 87 que tenemos á la vista; pero no podemos dejar de reproducir los últimos párrafos del General D. Luis M. Campos, actual Ministro de la Guerra, teniendo en consideración lo muy parco que en elogiar es el Jefe mencionado, y los que firman los Generales E. Mitre y Roca, autoridades indiscutibles en el asunto, por su competencia é imparcialidad:

« Señor Jefe de la 3ª Sección.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

« La campaña del Paraguay la tiene bien comprobada por documentos y puedo asegurar lo que el Coronel Morales ha olvidado, que Garmendia fué nombrado Comisario Argentino para distribuir el armamento que se tomó en Angostura. Recuerdo que yo mismo fuí á visitarlo estando aún herido á consecuencia de la batalla de Lomas Valentinas, cuando Garmendia trataba de convencer al Comisario brasilero, que á los argentinos les tocaba el gran cañón *El Criollo* que está en nuestro Parque, así como á los brasileros ya les habían adjudicado el *Cristiano*, otro gran cañón que tomamos en Humaytá.

« Sus campañas á los indios y primera y segunda á Entre Rios, así la del 74 en Buenos Aires, las tiene bien comprobadas, por lo tanto para concluir debo decir que el actual Coronel Garmendia fué el único Capitán de su batallón que principió y concluyó la guerra del Paraguay y que tanto en esta como en todas las demás siempre ha ocupado los primeros puestos desempeñándolos con valor é inteligencia.—Diciembre 2 de 1887—*Luis María Campos.* »

« Señor Jefe de la 3ª sección, etc.

« No es para certificar la verdad de los servicios prestados por el Coronel Garmendia, que son bien notorios, que mi informe pueda tener algún valor, pero sí lo es para mí que se me presente la ocasión de expresar la mucha estimación que siempre tuve por este Jefe en toda su larga carrera militar, bravo en el combate, constante en el servicio, conservando las fuerzas á sus órdenes en excelente disciplina, digno caballero en su porte y relaciones sociales, son prendas que lo han distinguido siempre y lo han hecho acreedor á sus jefes y de todos sus compañeros de armas. Dios guarde á V. S.—*Emilio Mitre.* »

« Señor Jefe de la 3ª sección, etc.

« Como compañero de armas del señor Coronel Don José Ignacio Garmendia y por el conocimiento personal que tengo de sus servicios, me es grato atestiguar, en la parte que me corresponde, la exactitud de su exposición; agregando que el señor Coronel Garmendia se ha distinguido siempre como un militar valiente é ilustrado, que ha prestado al país en importantes puestos y delicadas comisiones, el concurso de su inteligencia y de su actividad.—Buenos Aires, Diciembre 14 de 1888.—*Julio A. Roca.* »

Difícil es relacionar los importantes servicios prestados al país por el General Garmendia como militar de fila en las acciones de guerra en que ha actuado, en los campamentos, parques y arsenales ó en las cuestiones de límites, en todo lo que ha demostrado competencia como militar táctico, como entendido en el perfeccionamiento de los armamentos modernos ó como distinguido geógrafo y dejar de presentarlo con la no menos brillante faz de su personalidad literaria.

Después del General Mitre y del General Mansilla, pocos son los militares de la generación á que pertenece el General Garmendia que descuellen en el cultivo de las letras. Sarmiento que tenía la intuición de todo lo grande, no le cupo en suerte manifestarse como militar porque su personalidad no salió de las filas del ejército.

Cuando se juzgue con espíritu sereno y justiciero la suma de esfuerzos que ha sido necesario realizar á los

militares que se han conquistado una reputación distinguida en la literatura nacional, sin más preparación que la permitida, por el escaso tiempo que deja el servicio en los cuarteles ó en los campamentos, en las guerras ó en las fronteras, sin más maestro que el libro conseguido al acaso, sin orden y sin método, bebiendo en todas las fuentes y asimilando lo bueno de entre lo mediocre y lo malo, se comprenderá cuanto caudal de talento ingénito se ha necesitado para alcanzar el grado de cultura y de buen gusto literarios que se precisa para ser en esta materia lo que es el General Garmendia. Solo Smiles puede revelar la clave de estos éxitos, estudiando los milagros de la perseverancia, del caracter y de la intuición de que vienen poseídos ciertos espíritus privilegiados.

Como escritor, el General Garmendia, á pesar de su atareada vida militar, pues solo de 1880 á 1882, estuvo fuera del servicio activo, á petición suya, háse dado tiempo para producir las obras siguientes, todas referentes á la noble y honrosa profesión de las armas.

*Publicadas:* — Correspondencias del Paraguay, bajo el pseudónimo Piú-Piú — Asalto de Plewna, (traducción). — Ordenanzas sobre servicio de campaña. — Escuela práctica para el servicio de campaña de la infantería. — Organización de la Guardia Nacional. — Recuerdos de la Guerra del Paraguay. — Cuentos de Tropa, con el pseudónimo de Fortún Vera. — Cartera de un soldado y varios artículos en revistas y diarios.

*Prontas á publicar:* — Campaña de Humaytá. (Cuyas primicias estamos publicando ya). — Viajes y exploraciones por Río Grande y el territorio en litigio.

Exclusivamente dedicado al cultivo de las letras habría alcanzado, sin duda alguna, el General Garmendia un envidiable puesto entre los más notables literatos americanos. Su amor á lo bello, á lo artístico, bien lo demuestran sus cróquis tomados en los campos de batalla y campamentos, su nutrida y variada galería de cuadros, notables en la mayor parte, y la grande y magnífica colección de armas antiguas que posee, tesoro preciadísimo que cada día gana en valor histórico y que es verdadero timbre de honor para su inteligente propietario.

EL CORONEL DE CABALLERÍA

## ERNESTO RODRIGUEZ

Ingresó al Ejército en clase de soldado distinguido del Rejimiento Escolta de Gobierno el 1° de Mayo de 1865.

En este cuerpo marchó á campaña al iniciarse la del Paraguay, desempeñando varias comisiones en la Provincia de Corrientes en donde esperaba el primer cuerpo de Ejército Argentino y se halló en la rendición de Uruguayana, por la cual goza de la medalla conmemorativa donada por el Emperador del Brasil. Asistió al combate del Estero Bellaco y á la Batalla de Tuyuty, por la que obtuvo como premio los cordones de plata otorgados por ley del Honorable Congreso. Se encontró igualmente en los combates del 11, 14 y 18 de Julio y el 4 de Setiembre de 1867 y el 23 del mismo mes y año en el combate de San Solano en combinación con las fuerzas que atacaron Curupaity, en cuyo año fué refundido el Regimiento Escolta en el 3° de Caballería de línea, y en este cuerpo concurrió al combate de 3 de Noviembre en Tuyuty, donde fué herido; tomó parte en varios encuentros parciales en el sitio y toma de Humaytá, pasó enseguida á la campaña de Corrientes contra la rebelión encabezada por el General Cáceres.



Coronel D. Ruperto Fuentes
Capitán del Batallón 1° de línea en la Guerra del Paraguay
(En la entrega próxima su foja de servicios.)

Al terminar la Guerra del Paraguay había alcanzado, grado á grado, el de Teniente 1° y una medalla de plata por su asistencia á toda ella.

Concluída la campaña de Corrientes, pasó con su regimiento á la frontera Norte de Buenos Aires donde tomó parte en varios combates contra los indios. En 1870 marchó á Entre-Rios con motivo de la revolución de Lopez Jordán, hallándose en varias escaramuzas y en la Batalla de Santa Rosa; concluída esta campaña volvió nuevamente á la frontera Norte de Buenos Aires y á fines de 1871 á la Sud de Santa-Fé, ya como Capitán de Ejército y 2° Jefe del Regimiento 8° de Caballería de Línea con el que se batió varias veces contra los indios, sofocando también una revuelta que estalló en el Rosario el 20 de Octubre del 72.

El año 1873 marchó á Entre-Rios como Ayudante del señor General D. Martín de Gainza y organizó el Regimiento de Guardia Nacional «30 de Agosto» hallándose en el combate de Talita y Batalla de «Don Gonzalo» donde obtuvo la efectividad de Sargento Mayor, por el rol que le tocó desempeñar con su tropa que, no obstante ser G. N., cargó bizarramente un Batallón de Infantería enemiga que formado en cuadro resistió la carga; pero el Regimiento se rehizo bajo el fuego, sufriendo más de veinte bajas, de bayoneta la mayor parte. Concurrió al combate de Nogoyá, ocurrido en el mismo año, y persiguió á los rebeldes hasta los rincones de Gualeguaychú. En 1874 con motivo de la revolución de Setiembre, marchó con solo 120 hombres y se batió en la Cañada de Doña Serafina contra las fuerzas revolucionarias al mando del Coronel Vidal que con más de 600 lo atacó dispersando su pequeña fuerza de la que la mayor parte se pasó al enemigo, logrando sin embargo el Mayor Rodriguez, con unos pocos soldados fieles, tomar varios prisioneros y una caballada con

todo lo que se incorporó á las fuerzas del Gobierno Nacional, en Las Heras. Posteriormente reorganizó el Regimiento de G. N. «24 de Mayo» con cuyo cuerpo sirvió de vanguardia al Ejército del Sud á órdenes del Coronel D. Julio Campos y batió la de las fuerzas rebeldes en Sanguitos, partido de Dolores, tomando posesión de esta ciudad que estaba ocupada por ellos.

Con el grado de Teniente Coronel, el 8 de Abril de 1875 fué nombrado Gefe del Regimiento 9° de Caballería de Línea, que tuvo que reorganizar por haber sido disuelto cuando la revolución de Setiembre, y marchó, el mismo año, á la frontera de Córdoba y al siguiente á la de San Luis.

Concurrió en 1878 y 1879 á las expediciones al desierto, peleando varias veces con los indios y formó parte, con su regimiento, de la 3ª División á órdenes del General D. Eduardo Racedo, en la penosa Expedición al Río Negro por la que obtuvo la medalla honorífica acordada por ley del H. C. en 27 de Octubre de 1881. En la revolución de 1880, mandó una división, con la que operó al norte de la provincia de Buenos Aires, compuesta de los Regimientos 12, 2 y 9 de Caballería de Línea y un escuadrón de G. N., y posteriormente mandó la vanguardia del Cuerpo de ejército del General Racedo. En el combate que sostuvo con las fuerzas revolucionadas en Puente Alsina, donde estaban posesionadas, las batió, saliendo gravemente herido de bala en el costado derecho. A fines de este año fué nombrado Jefe de la Frontera Sud de San Luis y en Abril del siguiente (1882) tomó posesión de Poitagüe donde estableció la nueva línea y fundó el pueblo Victorica.

Con motivo de la nueva organización dada al ejército fué nombrado Jefe de la 2ª Brigada de la 3ª División, mando que ejerció hasta 1888 y recibió la efectividad de su grado de Coronel el 30 de Setiembre del mismo año.

A principios de 1889, partió á Europa, con licencia, por motivos de salud y fué nombrado Attaché Militar de la Legación Argentina en París, donde perfeccionó sus conocimientos militares, como lo demuestra un libro muy útil para el país, que escribió y publicó por ese tiempo con el título de « Estudio de la Organización de los Ejércitos europeos y Proyecto de reformas para el Ejército Argentino » que mereció elogios de la prensa europea y de la nuestra, y cuya edición regaló para que fuera distribuída entre la Oficialidad del Ejército Nacional. Ese libro, puede decirse, es la matriz de donde se han tomado algunas de las reformas puestas en práctica en nuestro ejército, como lo será, sin duda, la creación del Cuerpo de Administración que en él propone y que es una necesidad sentida como complemento de nuestra organización militar.

A fines del 90 regresó á la República y fué nombrado Jefe de un Regimiento, mando que renunció por exijirlo así asuntos particulares.

Cuando la convulsión revolucionaria de los pueblos de la provincia de Corrientes en el Alto Uruguay, fué comisionado por el Gobierno Nacional para desarmarlos y pacificarlos, lo que realizó con tan buen éxito que le hizo merecer las felicitaciones del Presidente de la República y su ministerio.(1)

En la última revolución (Setiembre de 1893) fué nombrado Comandante en Jefe de la G. N. del departamento del Centro de la Provincia de Buenos Aires y formó su Cuartel General en Mercedes, donde organizó en solo cinco dias un cuerpo de ejército de 3.000 hombres, que habría llegado, á una órden suya, en caso necesario, inmediatamente á 5.000; actividad que le valió una felicitación especial del Señor General Luis M. Campos, actual Ministro de Guerra.

El Coronel Rodriguez tiene 13 años largos de antigüedad en su empleo: hombre activo, enérgico, austero en lo que atañe á disciplina y con genio verdaderamente organizador, es halagüeña esperanza del Ejército Nacional, en el que alcanzará seguramente los primeros puestos, á los que le hacen acreedor sus relevantes cualidades.



Coronel de G. N. Don Faustino Miñones

Ayudante del Comandante en Jefe de la 3ª División del 1r Cuerpo—Secretario de la « Asociación Guerreros del Paraguay »

## El Coronel de G. N. Faustino Miñones

Comenzó su carrera militar como soldado en el 4° Batallón de G. N. de la Capital, al mando del Teniente-Coronel Don José L. Amadeo, durante la campaña de Pavón.

En Mayo de 1865, marchó á la guerra del Paraguay en clase de Sub-Teniente, como Ayudante del Sr. Coronel Don Matías Rivero, Jefe de la 3ª División del 1er Cuerpo de Ejército y muerto éste, en la batalla de Tuyuty, continuó á las órdenes del que lo reemplazó, Coronel Don José Ramón Esquivel.

Al pisar el territorio enemigo fué propuesto para el empleo de Teniente 1°; pero no recibió los despachos correspondientes, ejerciendo sin embargo en aquel carácter el cargo.

Asistió á la batalla de Yatay, á la rendición de Uruguayana, al combate de Paso de la Patria, á la ba-

(1) Con este motivo produjo un notable informe sobre la necesidad de crear una circunscripción militar con asiento en Santo Tomé que conocemos y que se mantiene reservado en el ministerio de la guerra.

talla del 2 de Mayo en el Estero Bellaco, á la del 24 de Mayo en Tuyuty, al combate de Yataytу-Corá y al asalto de Curupaity.

Poco después de este heróico hecho de armas en que el valor y disciplina del ejército argentino fueron puestos á prueba, tuvo que pedir su baja, por enfermedad grave, y regresar á Buenos Aires para su curación.

En la revolución del 74, desempeñó el cargo de Ayudante Mayor del 2° Batallón del 1er Regimiento de G. N. de la Capital y en la del 80, el de Capitán de la compañía de granaderos del batallón que mandó el Comandante D. Aureliano Huergo.

En 1886, fué nombrado Teniente-Coronel, Jefe del 4° Batallón del 1er Regimiento de G. N. de la Capital.

Ha obtenido los siguientes premios: medalla de plata por Yatay.—Otra por la rendición de la Uruguayana. —Cordones de plata por Tuyuty.—Escudo de plata por Curupaity.—Medalla de plata por la campaña del Paraguay.—Estrella de plata dada por la Provincia de Buenos Aires y Cruz de cobre con pasador de plata del Gobierno del Brasil.

Hoy es Coronel, Jefe del Regimiento N° 13 de Guardia Nacional de la Capital, por nombramiento de 16 de Febrero del presente año.

Es Miñones uno de los socios fundadores é iniciadores de la Asociación Guerreros del Paraguay, de la que es Secretario, debiéndosele importantes servicios prestados siempre con la buena buena voluntad y sinceridad que le son propias.



Guillermo Schindler

Teniente 1° del Batallón 1° de Línea. — Herido gravemente en la Toma de Corrientes, 25 de Mayo de 1865.

## GALERIA ORIENTAL

## El Teniente-Coronel Don Lino Fernandez

(Véase página 252)

Empezó la Guerra del Paraguay en la clase de Sub-Teniente de la 2ª Compañía del Batallón 24 de Abril, siendo Comandante de ella el Teniente 1° Casimiro García, hoy General, y Jefe del Batallón, el Coronel Wenceslao Regules.

Fernandez sirvió los cinco años íntegros, que duró la campaña, sin haber abandonado al Ejército un solo día, hallándose en todas las batallas y combates siguientes: Batalla de Tuyuty—Rendición de Uruguayana — Pasage del Paraná — Ataque de Humaytá—Combate del 2 de Mayo en el Estero Bellaco — Batalla del 24 de Mayo—Bombardeo de Junio—Movimiento de flanco de Tuyucué — Toma de Angostura, en la que salió herido de un bayonetazo - Toma de Perebebuy—Combate de Lomas Valentinas — Pikisiry — Combate de Barreros Timbó — Combate de Tuyucué Villeta—Campaña de Sierra Ascurra.

Tiene las condecoraciones siguientes:

Medalla de Yatay — Medalla de Uruguayana y las tres últimas medallas decretadas por los Gobiernos Argentino, Brasilero y Uruguayo.



Teniente Carlos Oromi

Del Batallón 1° de línea en la Guerra del Paraguay

## El Sargento Mayor Francisco Faramiñán

(Véase la pág. 231)

Nació en Buenos Aires, en Diciembre de 1836 y á los diez años justos se presentó voluntario en el Batallón 4° de Patricios, siendo dado de alta como pífano en la banda lisa; consecutivamente ha prestado sus servicios en el batallón General San Martín (3° de línea), Regimiento de Artillería Ligera, primero al mando del Coronel D. Benito Nazar y después del Coronel Don Joaquín Viejobueno. Se ha encontrado en la campaña que terminó el 3 de Febrero 1852 con la batalla de Caseros. En Setiembre de este año marchó con el General Urquiza á la instalación del Congreso que debía reunirse en la provincia de Santa Fé y regresó en Abril del 53 é incorporó á su batallón el 14 de Julio, después del desbande del ejército que sitiaba á Buenos Aires. El 10 Setiembre del mismo año marchó al fuerte Federación del que volvió el 20 de Febrero del 54. Ha prestado sus servicios en la frontera desde el 55 al 58 y en el 59 asistió á la campaña y batalla de Cepeda y retirada á San Nicolás de los Arroyos, y el 61 estuvo en Pavón batalla con que terminó la campaña de ese nombre. Declarada la guerra del Paraguay marchó á ella como Alferez encargado de la banda del Regimiento de Artillería Ligera y tomó parte en la sorpresa del 2 de Mayo 1866, en la batalla de Tuyuty (24 del mismo mes y año), por la que goza de los cordones de plata otorgados por el H. Congreso, con motivo de tan glorioso hecho de armas.

Posteriormente, los días 20 y 21 de Junio de 1880, batióse en Barracas á órdenes del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y el 26 de Julio de 1890 en el Parque, plaza del General Lavalle, con las fuerzas revolucionarias.

Tales son ligeramente apuntados los principales rasgos de la foja de servicios de este valiente y modesto servidor de la Nación, por espacio de cerca de medio siglo.

Faramiñán es un notable músico militar á quien nuestro gran compositor Esnaola distinguía mucho y de quien puede decirse que es discípulo. Casi no hay una gran batalla nuestra en que no se hayan oido sobre el campo de la acción los acordes solemnes del Himno Nacional dirigido por él, después de haber servido como simple artillero en la batería que ha tenido más inmediata.

# PICARDÍA

(CUENTO DE CAMPAMENTO)

## Recuerdos de la guerra del Paraguay

*A mi amigo el Dr. Cárlos M. Urien.*
JOSÉ C. SOTO

*(Conclusión)*

VI

Cuando amaneció el 22 de Setiembre se observaba en todas las divisiones del ejército esa actividad silenciosa y ese orden impaciente de los grandes movimientos. Por una especie de convención tácita, cuyo orígen se ignoraba, se repetía como una palabra de órden en la boca de cada soldado y después de cambiado el primer saludo, esta frase de construcción criolla; *¡Hoy es preciso morir ó saltar la zanja!!* Nadie soñaba en los *abatís*. Tampoco nadie sabía lo que eran.

Con excepción de algunos Jefes y oficiales cuya instrucción era bastante distinguida, pero cuyo número era muy limitado entónces, el resto del ejército no había oído jamás pronunciar semejante nombre....No vamos á relacionar las múltiples peripecias del hecho de armas que la historia llama el asalto de Curupaity que la ciencia militar, con el concurso de la estrategia, había combinado sobre tres frentes del cuadrilátero que rodeaba á Humaitá! Nuestro propósito es únicamente relatar en los estrechos límites de un folletín la desastrada historia de un oscuro soldado, contada en las intimidades del fogón del campamento é interceptada casi con infidencia por nosotros.

Muchas páginas necesitaríamos si fuéramos á evocar los recuerdos de aquel día memorable, de aquella acción heróica digna solo de ser cantada por Homero y á cuyos actores la Patria, no pudiendo discernirles el laurel de la victoria como tantas veces, colocó sobre sus brazos el escudo de Aquiles, con la divisa «*al valor y disciplina*» como una justificación para con la posteridad!

....Muchas y muy contradictorias son las versiones de testigos presenciales sobre la hora en que se dió principio al asalto. Según una versión brasilera, éste empezó á las 7 de la mañana; si se refiere al movimiento iniciado por la escuadra como parte concurrente, puede en cierto modo tener razón. Otra versión, argentina, designa las 9 de la mañana.....Según Thompson, el cronista paraguayo «á las 12 del día los aliados llevaron el ataque en cuatro columnas, una se dirigió sobre la izquierda paraguaya, dos sobre el centro y la cuarta sobre la derecha á lo largo del río».

Cuantas horas de reñido combate, á cincuenta pasos del parapeto, á cuerpo descubierto, sostuvo el ejército argentino-brasilero contra el paraguayo cuando se ordenó la retirada, no es posible talvez saber con fijeza, en vista de las diferentes versiones. [1] Pero en lo que no hay duda, es que á las 4 de la tarde no había ya esperanza de espugnar las líneas fortificadas del enemigo; no era ya posible la lucha.



A esa hora el enorme foso estaba lleno de agua, lodo, sangre, faginas,

[1] El ejército oriental operaba por otro frente del cuadrilátero.

escalas, cadáveres y heridos; detrás, el *abatís* sembrado de víctimas de su arrojo; algunos pasos más allá, el parapeto construído con la tierra extraida de la zanja y en último término la línea de cabezas con morriones de cuero y brazos que disparaban sin cesar los fusiles que otras dos líneas que no se veían, les pasaban cargados....

Empezaron á faltar las municiones, nuestras banderas rodeadas por pequeños grupos aún ondeaban sobre el campo del combate en la orilla del foso, pero ya el desastre se había producido.

El Baron de Porto-Alegre, lujosamente vestido, había en persona llevado sus tropas al asalto, en la izquierda, rivalizando en valor con nuestros generales; sus soldados también habían pugnado por salvar la línea de *abatís* regándola con su sangre, pero no habían sido más felices.

Por nuestra parte, Rosetti, Fraga, Charlone, Díaz, Sarmiento, Córdoba, Nicolorich, Portela, Paz y algunos centenares más de víctimas ilustres habían sacrificado sus vidas al pié de los *abatís* por el honor de la bandera y para gloria del ejército argentino.....

Apesar del contraste, la retirada se hacía en el mayor órden. El enemigo, cuyas pérdidas eran relativamente insignificantes, quedó tan aterrado con nuestro asalto *á fondo*, que no se atrevió á lanzar ni la más pequeña guerrilla fuera de sus fosos y sobre nuestra retaguardia.

La escuadra del Almirante Tamandaré, á pesar de haber hecho tronar todo el día sus formidables cañones, no había *escangalhado* nada!....

Sus fuegos habían sido completamente inútiles!....

Por lo que respecta al ejército brasilero de Tuyuty, á pesar de haber oído nuestro cañoneo, creyó conveniente no moverse de sus atrincheramientos.

Solo el General Flores cumpliendo parte de su programa, llegó hasta San Solano, y esperó órdenes perdiendo un momento y una oportunidad preciosa.

.....................................

A nuestra artillería le quedaba una misión delicada que cumplir. Esta arma es la que inicia las batallas sobre posiciones y la que prepara las operaciones de la infantería. Es la que apareja el camino del ataque.

En Curupaity rompió la primera el fuego á pesar de las desventajas de número y calibre, voló un polvorín enemigo, y solo cesó en sus tiros cuando las masas de infantería se interpusieron entre el parapeto y las piezas.

Ordenada la retirada tenía que cubrir nuestra retaguardia y protejerla. Cuando salvó la última columna la línea de fuego, recién nos pusimos en marcha. El enemigo aprovechó la oportunidad de romper sobre nosotros un vivísimo fuego de artillería con piezas muy superiores en calibre, porque eran de *posición*.

Nuestras pérdidas hasta ese momento habían sido felizmente de poca consideración, pero al dejar el albardón que nos había servido providencialmente de parapeto durante el día, nos alcanzaron los fuegos cruzados de las baterías enemigas.

El Coronel Vedia perdió en ese momento su segundo caballo, y las bajas se multiplicaron con una rapidez asombrosa. Un carro de municiones de la cabeza de la columna voló encendido por una bomba en el momento en que un pelotón de soldados lo empujaba para sacarlo de una charca en que se había empantanado. Casi todos estos quedaron muertos ó gravemente heridos y quemados.

Entre estos últimos se hallaba el cabo Averasture destrozado el hombro por un casco de granada y abrasada la parte superior de la espalda, la cerviz

y la cabeza por el fuego de la explosión.

Se revolcaba en el suelo pidiendo que lo llevaran ó que por lo menos no lo abandonaran vivo...

La batería seguía desfilando con esa imperturbabilidad y silencio que impone la disciplina y el peligro. Nadie se atrevía á abandonar su puesto!

Ya había desfilado la última pieza: la cabeza de la columna empezaba á ocultarse siguiendo los accidentes del terreno detrás de una isla de monte,



cuando del último pelotón se desmontó un soldado bajo el fuego del enemigo, echó tranquilamente una manta sobre la cabeza de su mula y ató las puntas debajo de la quijada.

En seguida se inclinó, quiso tomar al cabo Averasture por la espalda, pero no era posible: aquel infeliz estaba por ese lado en llaga viva, entónces lo abrazó de frente y como si no pesara nada lo echó encima de su cabalgadura y saltó en seguida quedando ambos frente á frente y abrazados. Picó la mula y se alejó al trote.

Aquel soldado heróico era Picardía!

Pero aún no habían traspuesto los primeros árboles del monte, en el momento en que salvaban la zona de fuego, los alcanzó una bala de gran calibre que decapitó á ámbos!...

Sus troncos asidos fuertemente por una contracción en un abrazo supremo, dieron un salto al infinito y quedaron instantáneamente muertos!

Aquellos despojos que en vida tanto se habían odiado, por un capricho de la suerte y por la abnegación generosa del más ofendido, venían á quedar víctimas anónimas de la guerra, ligados en un abrazo eterno!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Cuandos dos días después, al abandonar nuestras posiciones de Curuzú para volver á Tuyuty, recorrí el campo de batalla donde había tenido lugar el asalto, en busca de reliquias queridas, ví los restos mutilados del cabo Averasture y de Picardía ... Aún estaban abrazados!....

A su lado estaba Cartucho, sentado sobre sus patas traseras velando el cadáver de su amo.

Una idea me asaltó súbitamente: recojer el medallón cuyo destino no acabó de recomendar la noche ántes de su muerte, me aproximé, pero cuando fuí á tocar el cadáver, Cartucho se me avalanzó ferozmente!

Diez veces repetí la operación y otras tantas me atropelló enfurecido; en los intérvalos ahullaba de una manera lastimera; sospeché que debía estar hidrófobo y me alejé.....



¡El pobre perro tal vez salvaba el secreto de un nombre, quiza el honor comprometido de una dama y cumplía una consigna!........

FINIS

*J. C. Soto*

Imprenta de Jacobo Peuser — Buenos Aires

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

*La Victoria no dá Derechos*

Año 1.—Entrega 18ª Octubre 15 de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO



# EL GENERAL LUCIO V. MANSILLA

Cuando iniciamos la tarea de exhumar del polvo del olvido la memoria de los que combatieron por el honor nacional en nuestra magna guerra, algunos de los señores que componen la Comisión Directiva de la «Asociación Guerreros del Paraguay», creyeron que sería fácil obtener el valioso concurso de la brillante pluma del General Mansilla como colaborador del «ALBUM».

No fué el que estas líneas escribe de la misma opinión...

Sin embargo, lo pedimos atentamente y nos contestó en el acto, aunque con laconismo espartano: Que por sistema no escribía sobre asuntos militares y añadía, como para suavizar la amargura de su negativa, que eso no obstaría para que alguna vez se ocupara de narrar algún episodio que se relacionara con aquella guerra.

Nos pareció que la contestación encerraba una ironía y esperamos.

Trascurrió un año y recordé, como Director del «ALBUM», al General su promesa, bajo el capcioso pretexto de pedirle su foja de servicios. Entónces recibí una atenta esquela en que me concedía una entrevista é invitaba galantemente á tomar café en su estudio de la calle de Charcas.

No me hice esperar.

Fuí recibido con esa esquisita cultura que le es propia y apénas roto el hielo de los cumplimientos de forma, abordé resueltamente mi objeto:

— Necesitamos publicar su retrato como actor de primera fila en la gran guerra y con él, *su foja de servicios* (deliberadamente no dije su biografía); y como mejor pude, le hice presente el cúmulo de dificultades que necesitaba vencer el *encargado* de una publicación como la confiada á mi cuidado, sobre todo tratándose de tan conspícua figura como la del General del que, á pesar de su importancia indiscutible, no se encontraba foja de servicios en el Estado Mayor.

— Es que no la tengo, dijo, ni quiero tener por razones que me reservo, pero que alguna vez han de ser públicas.

— Hemos recurrido en busca de datos, continué impertérrito, á muchas de las personas reputadas por amigos de Vd., pero sin resultado: todas convienen en que es obra de largo aliento y que exigiría mucho tiempo, mucha preparación, siendo punto menos que imposible condensar en poco espacio, como lo exije el «ALBUM», las múltiples faces de la vida pública de un hombre que es militar, escritor, explorador audaz, artista, político, orador, dramaturgo, pensador, *causeur* inimitable, en fin, algo excepcional que se revela, que se destaca, que se impone, que sale de la generalidad en el sentido que quiere, porque para todo está preparado, de todo sabe y sabe bien.... que es en fin, la encarnación más genuina, más típica del espíritu porteño-parisién, con todas sus virtudes, con todos sus prestigios, pero preciso es decirlo, con todos sus. . inconvenientes.

— No creo, contestó con ingenuidad, pero sin salir de su reserva, que consista la dificultad en eso que Vd. dice, sinó que habiéndose escrito y dicho mucho sobre mis opiniones y mis ideas, nada se ha escrito sobre mis servicios que pueda formar base para encerrar en un pliego lo que Vd. desea en la forma adoptada por el «ALBUM».

—Es que no es precisamente el resúmen descarnado y rutinario que encierra una foja de servicios dentro de las estrechas formas que se usa en los documentos oficiales lo que nosotros desearíamos, me aventuré á insistir, sinó algo así como *rasgos biográficos*... que pudieran acompañar su retrato y presentarlo á nuestros lectores con la vida y el colorido variado y excepcional de su personalidad....

— ¿Vd. ha leído mis libros? interrumpió llevándonos, sin duda, deliberadamente por otro rumbo.

— Si señor, todos ó por lo menos casi todos, con el interés que despiertan sus escritos: alguno de ellos como la Excursión á los Indios Ranqueles, con verdadera fruición.

Por mucho que á Vd. le parezca difícil creerlo, he seguido sus pasos en la vida pública desde mucho tiempo atrás, algo así como unos treinta y cinco años, cuando Vd. escribía en «El Paraná», en la capital provisoria de la Confederación Argentina.

El General Mansilla se caló el monóculo y me lanzó una de esas miradas profundas que ván de cerebro á cerebro: rayo de luz eléctrica que pretende escudriñar lo más íntimo del pensamiento.

— Entonces Vd. me conoce de mucho tiempo?

— Sí señor: era niño y ya oía cón interés la relación de sus viajes por Europa, Africa y Asia, comentados en el seno de mi familia con la maravillosidad de aquellos tiempos patriarcales, en que eran tan raros los que podían perfeccionar su educación viajando por otros mundos.... Creo que allá, por 1855 se editó «De Aden á Suez».....

— Efectivamente.

— Después de Cepeda en 1860, — seguí con intrepidez para desvanecer cualquiera sombra de prevención defensiva que siempre rodea, desconfiada, á los personajes importantes, — le hé visto cruzar combatiendo las turbulentas asambleas de la época: yo, como Vd. venía de la Confederación siguiendo los nuevos ideales, tratando de emanciparme de la tradición política de orígen y cuando Vd. luchaba valientemente como un tribuno girondino con atletas como Juan Chassaing, Manuel Argerich, Adolfo Alsina y otros caudillos de aquella generación para echar los fundamentos de una política amplia que llamase á colaborar en la obra de reconstruir la nacionalidad, á la juventud toda, destruyendo la estrecha sinagoga del localismo partidista y abrir como un apóstol de las nuevas ideas la era del gran partido de la libertad: desde mi fila de soldado le he aplaudido y augurado destinos mejores....

No sé el efecto que harían mis palabras en el ilustre interlocutor, que tomó, tranquilamente, de un mueble inmediato una caja de habanos y me ofreció uno que acépté dando las gracias.

Decididamente el General, sin dejar por completo su reserva, empezaba, yo lo creí al menos, á manifestarse más abordable.

Yo no fumo habanos, pero encendí maquinalmente el cigarro y como si viera entre las nubes del humo evocaciones de otros tiempos, ya lejanos, continué:

—Cuando Vd. marchó á Pavón, ya militábamos otra vez en las mismas filas; pero cada uno en su respectiva posición: Vd. como Capitán Ayudante del Coronel Emilio Mitre, yo como soldado de Artillería. Desde entonces, poco lo he perdido de vista, le he seguido, por información, á Rojas, donde estaba la frontera y no he ignorado ni uno de los comentarios que la oficialidad de aquellos tiempos, hacía de su personalidad militar que empezaba á esbozarse é imponerse con la precisión imperiosa del talento cultivado, del trabajo y del valor; leía con interés su «Plan de defensa de la frontera de Buenos Aires» en 1862, cuando recién cayó en mis manos, como en 1864, sus ensayos dramáticos: *Una Tía* y *Atar Gull*, que tanto furor hicieron en la época,

presentándolo bajo una nueva faz, tal vez más brillante por lo inesperada...

- Pero veo que Vd. ha seguido mis pasos con la tenacidad implacable de Javert, el personaje de Victor Hugo. .

—Algo de eso..... pero por simpatía, por el interés que despierta en mí, lo relacionado con el talento nacional, enorgulleciéndome con sus triunfos como si lo fueran mios, estudiándolo y aprendiéndolo; así hé leído cuando era militar: «Reglamento para el Ejército Argentino», «Maniobras de Infantería», «Bases para el establecimiento de una escuela militar nacional», «Bases para la organización del ejército argentino», «Proyecto de Ordenanzas para el ejército» y sus «Comentarios.»

Como polemista lo hé admirado en su contestación á Vicuña Mackenna: como narrador incomparable en su Excursión á los Indios Ranqueles, traducida al francés por Collet-Bois y al alemán por el Dr. Polakowski, merecidamente premiada por el Congreso Internacional Geográfico de París, el año 1875, y, según mi humilde concepto, su obra maestra, tal vez por ser la más verídica, pues aunque abuse de su bondad y de la hospitalidad que me dispensa, Vd. no siempre lo es, literariamente hablando se entiende, porque nadie tiene el encanto *suyo*, original, para hacer pasar una ficción, hija sola de su fecundo ingenio, como una verdad axiomática. Es un atavismo de raza, según uno de los mios.



Teniente Coronel D. Gaspar Campos
Muerto prisionero de los paraguayos en Itai-Vaté

Pero hay otra faz, no menos brillante de su talento, la de pensador filósofo, capaz de hacerlo rivalizar con Labruyère y es la que demuestra su libro «Estudios morales» de tal manera que si después de sus días, que ojalá sean muchos para bien de la patria y de las letras, no quedára otra huella de su paso por la época, bastaría para salvar su memoria del olvido y demostrar que es de la estirpe de los Larochefoucauld.

—¿.....

—¿..... Vd. se rie? Cree tal vez que lo adulo? No señor: presumo de veráz y justiciero, sin considerarme juez. Conozco también sus errores.... ¿Quién no los tiene? pero que silencio porque creo como el Monge del monasterio de Yuste, en presencia del pseudo-cadaver de Cárlos V, que solo á los muertos se puede decir la verdad.

El General sonrió benignamente, y aún creo que se disponía á contestarme, pero yo que sé el encanto de sirena que tiene su palabra y que por fuerza había de esclavizarme con ella, dejándome sin decirle todo lo que sentía, le interrumpí, abusando de mi inmunidad de huésped.

—Yo lo he seguido, General, de cerca, durante su permanencia en el ejército del Paraguay, en todos los combates, y principalmente en Tuyuty; á la derecha del ejército, el 18 de Julio; en Curupaity, etc., etc.: he admirado el grado de disciplina é instrucción que dió al 12° de línea mientras estuvo á su mando inmediato.

No debo decirle nada respecto de su valor personal, del valor de *las 2 de la mañana*, del que se entrega, casi indefenso, al azar, en manos de los bárbaros, en cumplimiento de un deber militar, con la audacia de Livingstone y del que, con el estoicismo de Sócrates, bebe los mortales *yapais* de Epumer, ni del colectivo, porque me parece tema vulgar. Tratándose de militares de su talla y condiciones, eso se sobreentiende y está de sobra demostrado, tal vez con demasía, en algunos casos; pero sí hablaré de su valor moral, del valor que afronta el fanatismo de las multitudes ignorantes, engañadas, explotadas por la prédica apasionada de partido y por un falso concepto del amor á la patria, quiero hablar de cuando escribió su célebre correspondencia sobre las razones que motivaron el desastre de Curupaity, estudiando tranquilamente las causas y estableciendo la verdad histórica y las responsabilidades de cada uno de los aliados: esta clase de valor, para mí, es muy superior al de los que, sable en mano, rompen y destrozan un cuadro de infantería, al parecer inexpugnable.

Verdad es que Vd., en su ya larga vida pública, ha demostrado hasta la evidencia que poco se preocupa de la opinión de las multitudes, cuando cree estar en la verdad, condición de hombre superior, que suele tener, á veces, deplorables consecuencias; díganlo las amargas censuras á su política de los últimos tiempos.

Sin embargo, preciso es decirlo, hay algo que no me explico... tal vez porque he dado siempre crédito al axioma de que la importancia de los hombres públicos se puede medir por el número y encarnizamiento de sus *enemigos*, y Vd. no sé que los tenga, en la acepción neta de la palabra. He oído á sus *adversarios* políticos manifestarse benévolos con Vd., juzgarlo sin ódio... ¿Será otro de sus talentos?...

Nada quiero decirle de su personalidad como hombre de parlamento, como orador, como tribuno, como periodista, faz más inmediata, contemporánea y conocida, pero no menos brillante ni menos capaz de formar una reputación.

Yo podría demostrarle que lo conozco bajo otros prismas, tampoco menos dignos de estudio, como por ejemplo: el hombre social, el artista, el elegante, el *causeur* que escribe, con la naturalidad y sencillez con que habla, ocho volúmenes de narraciones amenas de los que cinco están ya impresos, que harían la gloria del más fecundo escritor parisién y á través de las cuales se revela el hombre privado, enaltecido por virtudes domésticas de perfume delicado como en el culto que profesa á la noble matrona que le dió vida.

Como vé, General, es Vd. *un antiguo amigo* para mí y no tan *ilustre desconocido* como se figura.

De lo que deseo datos especiales, es de su vida militar, de su importante espectativa, por ejemplo, durante la célebre entrevista de Yataity-Corá, donde mereció ser el encargado de vigilar y guardar la persona del General en jefe y la suerte del ejército aliado, representada en el General Mitre, caballerescamente abandonado, por su gusto, en manos de López; de su actitud en ese histórico instante que se llama asalto de Curupaity; de su previsión, que puede llamarse olfato político, tratándose de los gobiernos de nuestra patria, cuyos rumbos ha sabido Vd. adivinar.

Sé, perfectamente, como sus amigos, que no es posible encerrar en dos páginas una vida que apénas cabría en un libro y sé también que el gran escollo de los biógrafos es el peligro de ser pródigos en el elogio ó demasiado acerbos en la censura, pero habría deseado quedara en las columnas del Album, consignados, aunque fuera someramente los principales lineamientos de su original personalidad.

—Siento, me contestó, no poder ofrecerle lo que Vd. necesita y me exije con tanta insistencia, porque, en realidad, nada tengo, nada guardo como no sean mis libros. Creo, por otra parte, que no es el momento oportuno porque no ha concluído mi vida pública.

Comprendí que era inútil insistir y cambié de tema, me consideré vencido: el General Mansilla es una estatua cuando se le pide datos respecto de sus servicios militares, pero como la de Amenofis vibraba, produciendo melodías al ser acariciada por el sol, prorrumpe en inagotable y embelesadora charla si se trata de asuntos generales, en los que su gran ilustración tiene vasto campo para desbordarse. Desde este momento caí bajo la fascinación de la palabra de mi ilustre interlocutor y habría permanecido indefinidamente así, á no apercibirme de que pudiera serle molesta mi permanencia de más de dos horas, á pesar de su esquisita galantería.

Al retirarme tomó el General uno de sus libros y como para demostrar que no me guardaba rencor por *el solo* inquisitorial, escribió en él esta intencionada ironía, en forma de dedicatoria: «A mi viejo amigo de hoy» porque comprendió tal vez que le conocía *mucho* á pesar de no haberlo tratado personalmente.

Si no he sacado del genuino General porteño, acopio de datos para el Album de la Guerra del Paraguay, me he convencido de que el General Mansilla es.... Mansilla.

Ni más ni menos. No sé por qué rara asociación de ideas pienso en Alcibiades.

Como él dice: la Posteridad le juzgará...

Nosotros queríamos retratarle....

No sé si hemos conseguido abocetarlo.

# LOS MÁRTIRES DE ACAYUAZÚ

Publicamos á continuación interesantes apuntes biográficos de los protagonistas de esta heróica cuanto infausta jornada.

## TENIENTE CORONEL GASPAR CAMPOS

(Véanse páginas 275 y 281)

La historia de las campañas militares de la República Argentina es rica en episodios heróicos. En otro teatro y en otros tiempos, poniendo sus fuerzas al servicio de causas más trascendentales para la humanidad, nuestros guerreros no habrían desmerecido, parangonados con aquellos guerreros antiguos, de pujante brazo y sereno valor, cuyos nombres han sobrevivido á los siglos. Adornábanles las mismas cualidades morales, el mismo sufrimiento para las fatigas de la marcha, la misma audacia, el mismo denuedo. Puestos en las Termópilas, habrían defendido aquel paso como Leonidas.

Y han sido tantos! Estudiando nuestras guerras internacionales y las luchas del interior, no con los libros de los historiadores, á quienes lo pesado del trabajo ha hecho olvidar muchos detalles, sinó en la tradición, recojiéndola de labios de los que fueron actores en esas campañas, encuéntranse á cada paso nobles figuras, dignas de salvar su nombre del olvido.—Entre ellas, descuella la de Gaspar Campos.—La guerra del Paraguay le encuentra en los comienzos de su carrera. Tiene sangre de soldado en las venas, y el olor de la pólvora lo exalta. Ama los combates, porque en ellos está su elemento. Ha nacido para la pelea. Su caracter leal, uniéndose á sus altas prendas militares, le conquistan pronto el aprecio de sus superiores, y asciende hasta el grado de Teniente Coronel, confiándosele el mando del batallón "Cazadores de la Rioja", que formaba parte del primer cuerpo del Ejército Argentino, á las órdenes del General Paunero.—No escasearon los encuentros en la larga y penosa jornada. El enemigo se defendía y atacaba como un león. Hoy aquí, mañana allí, marchas forzadas, con el sol de fuego sobre la cabeza y los piés en el agua de los bañados, el ejército de Paunero libra varios combates, en los que Gaspar Campos ocupa siempre un puesto honroso, á la cabeza de su batallón.—Se trataba de estrechar el sitio de Humaitá. El General Rivas, con una parte del primer cuerpo del ejército, pasa el Chaco, y se posesiona de una parte de la isla de Poi. Lleva consigo al batallón "Cazadores de la Rioja". La división se fortifica en un punto, llamado Acaguarí ó Anday. Al frente la gran laguna Iberá, que toma su nombre de lo reluciente de sus aguas, les sirve de defensa, tendida como un casco de plata.—Evacuada Humaitá, y ocupada, por la división de Rivas, otra parte de la isla, trataron los enemigos de cercar al vencedor, y, al efecto, hicieron avanzar sus fuerzas de Timbó en dirección á Anday, estableciendo allí un reducto llamado "Corá" ó "Tigre".—Llega el 18 de Julio de 1868, y el General Rivas, comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco, resuelve efectuar un reconocimiento sobre la posición que ocupaba el enemigo, del otro lado de los puentes, donde el reducto del "Corá" asomaba las bocas de sus dos piezas de artillería.—Desígnase al Coronel Miguel Martinez de Hoz para dirijir esa operación, poniéndosele á la cabeza de sus fuerzas, formadas por el batallón "Cazadores de la Rioja", 40 ó 50 hombres de una guerrilla formada de diferentes cuerpos, y los batallones 3 y 8

brasileros, en calidad de reserva. Llevaban estas fuerzas orden expresa de no pasar los puentes, yendo simplemente como descubierta; pero Martinez de Hoz era impetuoso, y se deja arrastrar por su valor.

Pasa los puentes, y llega á la encrucijada de los caminos. Encuentra allí una pequeña fuerza, que huye al primer tiroteo.

La fácil victoria incita al Coronel Martinez de Hoz á lanzarse en persecución del enemigo é internarse más en su campo. Recorrida una gran distancia, encuentra numerosas fuerzas enemigas, que, rodeándolo por completo, desmoralizan el resto de las que lo acompañaban. Martinez de Hoz, muere allí como un bravo, vendiendo cara la vida, aún cuando hay quienes atestigüen que pudo llegar herido, hasta el Timbó. El Comandante Campos, comprendiendo que estaban derrotados por el número, se dispone á hacer un supremo esfuerzo por la victoria. Sus soldados le siguen, imitando su valiente ejemplo. Los disparos del enemigo hacían contínuos claros en el batallón de «Cazadores de la Rioja». Un momento más, y aquel valor inútil para el triunfo habrá salvado el honor de la bandera.

En esos momentos, Campos vé caer á su abanderado, y el amor de la patria le inspira un acto sublime. Corre, recoje la bandera caída, y la levanta de nuevo, y para que el enemigo no pueda jactarse de haberla recojido como trofeo de combate, la arroja á las aguas del riacho... Flota sobre ella y poco después, es recojida por uno de los buques brasileros, fondeados frente á Humaitá. (1)



Coronel D. José M. Morales
Jefe de la 1a Brigada de la primera División Buenos Aires
Próximamente su foja de servicios

Habría sido feliz Gaspar Campos, muriendo allí como Martinez de Hoz; pero, debió vivir para ser sometido á la prueba más dura. Prisionero del tirano López, sufrió todos los vejámenes y martirios á que éste sometía á los que caían en su poder; pero los sufrió con su cabeza erguida y sin quebrantar el temple de su alma varonil, aceptando el sacrificio, pero no la humillación, asombrando á sus propios enemigos con su entereza de ánimo y su resignación para el sufrimiento. Un día el hambre le acosa. Nada tiene, y nadie le dá, nadie le presta. Antes que pedir, se arranca las franjas de oro de su pantalón y las ofrece en cambio de un pedazo de carne.

No lo consigue, y solo obtiene por ella, según fidedignas versiones, un puñado de maíz ó unas garras de cuero. El alma resistía, pero el cuerpo se debilitaba.

López no había hecho fusilar al prisionero, pero le sometía á una muerte lenta. Le hizo marchar de San Francisco á Pikisiri, junto con sus compañeros de desgracia y murió, al llegar á Lomas Valentinas, llegando así á su término sus penosos sufrimientos.

Asi describe el General Garmendia, en «La Cartera de un soldado», los últimos instantes del patriota mártir:

«Moría lentamente. Desesperado al fin, invocaba con ansiedad el dulce alivio del postrer suspiro. Cuando llegó ese momento, y sintió que había cumplido su misión sobre la tierra, se encontraba en cepo de lazo, la noche había extendido su negro manto para no contemplar la triste escena, y unas nubes sombrías borroneaban el cielo, como grandes manchas oscuras. Atormentábale la última sed, pidió agua para mojar sus lábios secos y sin color, le ordenaron que guardara silencio; y solo encontró como un relámpago del infierno la mirada centellante del centinela que indiferente espiaba sus últimos instantes.

«Los compañeros sintiendo el estertor de su agonía, se estremecieron ahogando los suspiros; la compasión hubiese sido castigada al instante.

«Movió su cabeza sobre la húmeda arena. ¡Mi madre! dijo, y entregó el espíritu á Dios, arrullado por los ronquidos de la soldadesca, especie de ronquido de fiera, que dormían tranquilos, sin sobresalto, y el alerta del vigilante soldado que anunciaba nuevas víctimas.

«Al otro día su cadáver era arrastrado en un cuero y confundido en la fosa común de los mártires».

Gaspar Campos era joven y valiente.

La patria tenía derecho á esperar de él muchos servicios.

Su temprana muerte interrumpió su carrera; pero, dejó su ejemplo para inspiración del soldado argentino, y una rama de laurel más para las glorias pátrias.

## CORONEL MIGUEL MARTINEZ DE HOZ

(Véase páginas 259 y 265)

Era alto, esbelto, de arrogante continente militar: largo cabello y negra barba daba realce á su fisonomía correcta y vigorosa, impregnada alguna vez de tristeza que esparcía una profunda melancolía en ese semblante de músculos de acero: dos grandes ojos negros le iluminaban con una mirada que aunque al-

(1) Esta bandera existe en poder de la señora madre del infortunado Comandante Campos.

tiva, hacía sospechar una alma sin doblez y revelaba al mismo tiempo su temple de fierro. Afable, excelente amigo, admirador constante de las bellas acciones, tenaz y honrado en sus procederes, de pasiones vehementes; y violento en ciertas circunstancias, el rencor era una mancha oscura en esa alma de plata: en cambio le adornaba con simpáticos tintes un culto caballeresco por las damas; nada le mortificaba más que la maledicencia que hería la reputación de una señora. Bravo por temperamento, se arrojaba á los peligros con entusiasmo y jamás se jactó de una hazaña: su generosidad y bellas condiciones de carácter eran proverbiales: nadie golpeó su puerta en vano, la desgracia tenía allí un amparo desinteresado; nunca fué un militar consumado, le faltaban los conocimientos superiores; de la guerra no conocía sinó el combate; un lidiador de oficio, nacido para la lucha, había endurecido su cuerpo en la vida azarosa del gaucho; y en la política se manifestaba siempre un caudillo prestigioso que atraía á las masas, siendo en la campaña donde sentara su real, amado y temido al mismo tiempo. Soberbio jinete, sobre su corcel chileno, negro como la noche, parecía un caballero de la edad heróica en medio de las armaduras: imponía aquel hombre, que tenía algo más que los demás, la guerra para él era un placer, y sin temor de equivocarnos diremos que en la carrera que había emprendido, en oportunidad, pudo haber alcanzado la reputación de un Lavalle.

Cautivaba con su esquisita urbanidad, y en los momentos críticos se transformaba ese duro carácter y con impulso misterioso daba nervio á los que le rodeaban, y como consecuencia de la lógica fatal de su vida tuvo la muerte del héroe: la prefirió á entregar las armas.

Miguel Martinez de Hoz nació en Buenos Aires el 14 de Marzo de 1832 y perteneció por su prosapia á una de nuestras más distinguidas familias. Hizo sus primeras armas en la batalla de San Gregorio (sobre el Salado) y en este arroyo hubo de ahogarse, á no ser la abnegación de un paisano que lo salvó. Vino á Buenos Aires después de esa derrota, en momentos que se establecía el cerco de esta ciudad por las tropas del General Urquiza en el año 1852. Primero sirvió en un escuadrón de caballería de guardias nacionales, mas al poco tiempo, pasó al 1° de línea en la clase de Subteniente. Desde el primer momento se distinguió entre sus compañeros de armas por su carácter brioso, tenaz, y desinteresado: el Mayor Folgueras solía decir: « Este muchacho tiene el corazón de un león ».

Un día en una descubierta hacía una exploración Martinez con una guerrilla, el General Hornos iba á su lado: de pronto se detiene el joven oficial y señalando hácia un cerco que existía allí próximo, le dice al General «Señor, allí detrás hay infantería enemiga», éste le replica con malicia. «Si no tiene miedo, cárguela». Yo no tengo miedo....! gritó el Subteniente, fuera de sí, y arremetió al cerco al frente de sus soldados; el enemigo hizo algunos disparos y huyó.

En la salida del 11 de Julio de 1853, nuestro protagonista mandaba una guerrilla de soldados de su compañía. Comprometida la lucha sériamente, acudió en protección del segundo jefe del 1° de línea, el Mayor Folgueras, que se encontraba acosado por fuerzas superiores. Un momento después caía muerto este bravo oficial, y por disputarse su cadáver se empeñaba un rudo combate. La pelea fué violenta por ambas partes: desde el primer momento Martinez fué herido, y así continuó hasta que fué rechazado el enemigo y rescatado el cadáver del infortunado Folgueras. Por este hecho y otros fué ascendido á Capitán, y la brillante reputación del joven quedó sólidamente sentada. Concluído el sitio pidió su baja para atender á sus intereses abandonados hacía tiempo.

Cuando la invasión que concluyó con la batalla del Tala, Martinez marchó; pero llegó poco después de esta acción. Le vemos en seguida en el año 59 de Comandante militar de la Lobería: la fuerza de este partido se sublevó al tener conocimiento de la jornada de Cepeda. En este hecho es donde demostró el más grande coraje y serenidad de espíritu. Un gaucho con el intento de asesinarlo le disparó un trabucazo sobre la cara rompiéndole dos dientes, el regimiento se dispersó, pero Martinez á pesar de su herida pudo reunir algunos milicianos y perseguir á los sublevados: tomó á los principales cabecillas y ejecutó en ellos un ejemplar castigo.

Más tarde le encontramos durante la campaña de Pavón como jefe de frontera en cuyo carácter tuvo algunos encuentros con los indios. Al iniciarse la campaña del Paraguay, fué de los primeros que rodearon al General Mitre, de quién era amigo, y marchó con él al campamento de Concordia, donde entónces se organizaba el ejército aliado. En esta época su empleo era Coronel de milicias.

Asistió á las operaciones que tuvieron lugar hasta el arribo del ejército al Paso de la Patria. Más tarde le vemos mandando en el combate del 31 de Enero de 1866, sobre este mismo punto, á la 3ª Brigada de la 2ª División Buenos Aires, organizada con los batallones 2° y 3° de Guardia Nacional de campaña. En este combate en que solo se ostenta con magnificencia la bravura del soldado y mala dirección de la operación; la comportación de Martinez fué brillante bajo el punto de vista del valor y de la abnegación. Una imprudencia malogró desde el principio el brillante éxito de la jornada y dió lugar á que el enemigo burlara la trampa que se le extendía, y se retirase rápidamente, en orden, esquivando el ataque de los argentinos, causándoles al mismo tiempo sentidas bajas. En este ataque los bravos guardias nacionales se encontraron con mil dificultades que salvar; la más sensible fué el profundo arroyo Pehuajó que tuvieron que pasar bajo el fuego enemigo. Allí Martinez combatiendo al frente de su brigada recibió un primer balazo en un hombro, y continuó al frente de sus soldados ostentando gala de su gallarda presencia de ánimo. Pasado el arroyo Pehuajó, y organizados los preparativos del asalto final, recibió orden de desalojar á la bayoneta á una fuerza paraguaya parapetada detrás de un corral, clavado próximo á la costa del río Paraná. Vivando á la Patria y chorreando sangre de su herida, se puso á la cabeza de sus valientes gauchos con aquel donaire que le distinguía siempre en el campo de batalla. Los paraguayos no pudieron resistir y fueron arrollados hasta la costa del río. Un grupo que allí estaba levantó las culatas de los fusiles en señal de rendición con el propósito de evitar el fuego de los argentinos. Martinez dominado por la compasión hace cesar la mosquetería á sus parciales, y en recompensa de tan bella acción recibe una descarga del falaz enemigo: una bala le perfora el pecho y cae mortalmente herido sobre su caballo; este segundo golpe lo postra físicamente, pero su entereza inquebrantable se manifiesta con más vigor; el dolor de la herida mortal no le avasalla, quiere quedar allí en ese estado lamentable; pero sus compañeros de armas lo salvan. A consecuencia de esta herida que presentó los más siniestros síntomas, fué remitido á Corrientes el brioso Coronel, donde soportó impaciente y fastidiado una penosa curación. Su robustez y su enerjía lo salvaron. Fué esta la causa que le impidió asistir á los combates y operaciones que tuvieron lugar antes del 20 de Mayo de 1866.

No bien restablecido aún de sus heridas se incorporó de nuevo al ejército y fué actor en la marcha ofensiva sobre Tuyuty, ejecutada en la fecha arriba citada.

Le vemos enseguida tomar parte con distinción marcada en la batalla de 24 de Mayo del mismo año, y aquí también su espíritu humanitario hubo de costarle bien caro. Entre un palmar distinguió un soldado enemigo que se retiraba con sus armas, corrió á él negligentemente con el ánimo de tomarlo: el paraguayo se detuvo sin demostrar intenciones hostiles; dejó tranquilamente aproximar al descuidado Coronel, y cuando lo tuvo próximo, le apuntó con la carabina, Martinez lo acometió violentamente con el caballo desviando el disparo, descargándole al mismo tiempo un rudo golpe de plano con el sable toledano que usaba: este saltó en dos pedazos; mas el paraguayo dominado por ese rasgo de audacia se entregó con armas y bagajes.

Indomable el sufrimiento que lo acosaba, le obligó otra vez á abandonar el campamento y es por esta causa que no le vemos figurar en el combate del 16 de Julio de 1866, donde tomó parte su brigada, ni más tarde por esta misma causa en el asalto de Curupaity.

Apénas reponiéndonos de tan rudo contraste que una rebelión interior nos presenta ante nuestros aliados como un pueblo sin patriotismo, levantando una bandera impudente, el 9 de Noviembre de 1866, estalla una revolución en Mendoza que asume grandes proporciones. Para sofocarla, se hace necesario distraer fuerzas del Paraguay y entre éstas marcha la brigada de Martinez. En el viaje revienta una caldera del vapor «Marquéz de Caxias», donde venía embarcado el 2° de la 3ª brigada y ocasiona treinta y tantos heridos y muertos. Martinez que idolatraba á sus soldados nunca pudo conformarse con esta pérdida.

Hizo la campaña hasta Mendoza y no asistió á la jornada de San Ignacio por haberse anticipado el General Arredondo á dar esta batalla. En esta campaña tuvo el mando superior de una división; y aplastada la rebelión por las tropas nacionales, volvieron enseguida al campo de Tuyuty.

Mientras tanto aquí había sucedido una larga inacción que concluyó con el movimiento envolvente sobre la izquierda de la línea paraguaya. Estrechado el cerco de Humaytá por el abandono que hizo el enemigo de sus dos primeras líneas, fué necesario cerrar el bloqueo ocupando un punto en el Chaco, frente á este campo atrincherado, que era la única línea de retirada de la guarnición sitiada.

Con este objeto se embarcó en Curupaity, el 30 de Mayo de 1868, á las 9 de la noche, un cuerpo de tropas argentinas á las órdenes del General Rivas, llevando por jefe del Estado Mayor al Coronel Martinez, que ya había recibido sus despachos de Coronel de la Nación, y el nombramiento de jefe del batallón 5° de línea.

La columna del General Rivas desembarcó en el Chaco algo más al norte del Riacho de Oro, el 1° de Mayo á las cuatro de la mañana; y en combinación con las fuerzas brasileras que habían ejecutado igual operación el mismo día en un punto intermedio entre el Timbó y Humaytá, estableció su comunicación, formando más tarde un campamento aliado en un paraje denominado Anday.

Mientras que esto sucedía, el enemigo, para sostener la retirada de la guarnición de Humaytá, construía un gran reducto en el Timbó y otras obras sobre el arroyo Guaycurú, cuya custodia estaba á las órdenes del General Caballero, y más al sud de esta posición en la orilla del río Paraguay, donde habían desembarcado los brasileros, enviaba una fuerza con el intento de utilizar las fortificaciones, que nuestros aliados levantaron provisoriamente en el momento del desembarque, y que abandonaron enseguida al ejecutar su junción con los argentinos.



† Coronel Don Pedro Lacasa
Jefe del Detall General Argentino en la Guerra del Paraguay

Desde el primer momento el General Rivas comprendió la importancia de una batería enemiga en ese lugar, que combinando sus fuegos con los de Humaytá nos causaría horrible daño. Entonces fué que ordenó al Coronel Martinez que el 8 de Marzo, después de la descubierta, atacase y destruyese las obras que con insolencia inaudita construía allí el adversario. Al efecto marchó con los batallones 1° de línea argentino, 7° brasilero y dos compañías del 14 del mismo ejército.

Mientras que esta fuerza avanzaba abriendo una picada por la costa del río, el 16 brasilero se estableció de observación sobre la izquierda en un punto intermedio entre la fortificación y el campamento de Anday.

A las ocho de la mañana caía por sorpresa aquella fuerza sobre el adversario, y avanzándolo á la bayoneta, le inflijía una completa derrota y conquistaba sin gran esfuerzo la posición con algún armamento, instrumentos de zapa y prisioneros.

Estando nuestras tropas ocupadas en la demolición de los parapetos, arremetieron los paraguayos á su vez: rechazados, volvieron con más tenacidad sin conseguir su objeto, abandonando en su retirada armas, muertos y heridos. Brillante fué la comportación de Martinez en este combate, donde demostró serenidad en el mando y apropiadas disposiciones en la ejecución de la operación, siendo al mismo tiempo secundado gallardamente por las fuerzas brasileras que tuvieron la mayor faena.

Algún tiempo después, algo más al norte de este pasaje, frente á la isla de Guaycurú, el General Caballero

hizo construir un reducto artillado por dos piezas de calibre que denominó Reducto Corá.

El 18 de Julio de 1868 ordenó el General Rivas al Coronel Martinez, que ejecutase un reconocimiento sobre ese punto, debiendo ocupar el grueso de su fuerza uno de los puentes que están situados sobre el riacho Acayuazú, y solo pasarlo la guerrilla que era á quien estaba encomendada la exploración.

Martinez llevaba el batallón Rioja y el 3 y 8 brasileros y una guerilla de 40 hombres compuesta de soldados de varios cuerpos.

Esta fuerza iba organizada en dos columnas paralelas: los argentinos por el camino de la costa del río, y los brasileros por la izquierda en el interior del monte. Los argentinos llegaron al puente y arrollaron al enemigo que allí se encontraba causándole una dispersión total, y enardecido por esta fácil victoria que no era otra cosa sinó una trampa disimulada, continuó él en persona y Gaspar Campos la persecución con la guerrilla que era la que había tomado parte en esta escaramuza. El Rioja quedó sobre el puente sin jefe; los batallones brasileros muy á retaguardia sobre el flanco izquierdo: el todo sin dirección. En este avance desordenado por un estrecho camino llegaron á cierta distancia del reducto, sin preocuparse de guardar la encrucijada del camino que seguían, que quedaba á retaguardia. Parece que Martinez descubrió á su frente numerosas fuerzas, y envió hácia el General Rivas á su ayudante Fábrega, montado en su propio caballo, pidiéndole refuerzos y le gritó á Campos, que hiciese avanzar la compañía de granaderos del Rioja; ya era tarde. Repentinamente cuando menos lo esperaba, fué arremetida la guerrilla por la retaguardia, flancos y el frente. Ante este ataque no previsto, el pánico cundió en las filas con tal ímpetu que nuestras tropas fueron convulsionadas completamente y el infortunado Coronel cortado en un grupo. Campos vino hácia el puente, tomó la bandera de su cuerpo y la arrojó al agua, regresando enseguida á encontrar al enemigo ([1]). Martinez entre tanto, desmontado y herido, trató de vender cara su vida. El General Caballero empleó todos los esfuerzos imaginables para que se rindiera: deseaba tomarlo vivo porque aquella alma heróica había despertado en él una secreta simpatía: la misteriosa atracción de los bravos. Todo fué en vano; vencer ó la muerte, era la divisa del Bayardo argentino: cayó al fin exánime á los multiplicados golpes ese gran carácter ([2]): no podía morir de otra manera ese hombre sin miedo, que hacía gala del mayor desprecio por la vida ¡Él! á quién todo le sonreía, fortuna, brillante posición social, carrera distinguida y un cariño entrañable y puro.... ¡Ah! mas aquella abnegación grandiosa, aquel patriotismo rudo y ardiente dominó su espíritu y lo impulsó al sangriento desenlace. Gaspar Campos fué aherrojado cuando volvía á compartir la suerte de Martinez: sus tormentos los hemos narrado en otro lugar: sucumbía sin humillarse para honor de sus compañeros de armas. ([3]) El uno tuvo el valor del león para caer en explendente escena: el otro la resignación del mártir, para vivir en la horrible tortura sin desmayar. Eran dos grandes amigos: dos corazones intrépidos y abnegados: ellos solos salvaron la honra de la derrota en esa sombría jornada, y es por eso que su noble sacrificio será inolvidable, eterno, en los brillantes fastos de nuestra historia.

*XXX.*

([1]) Relación de un testigo ocular.

([2]) Relación del General Caballero. Declaración de dos soldados argentinos, rescatados por el Comandante Coronado en Ibicuí el año 1869.

([3]) Por orden de López fué varias veces puesto en cepo colombiano, por negarse á declarar cosas que afectaban la dignidad del ejército.

## El Coronel de Infantería

# DON RUPERTO FUENTES

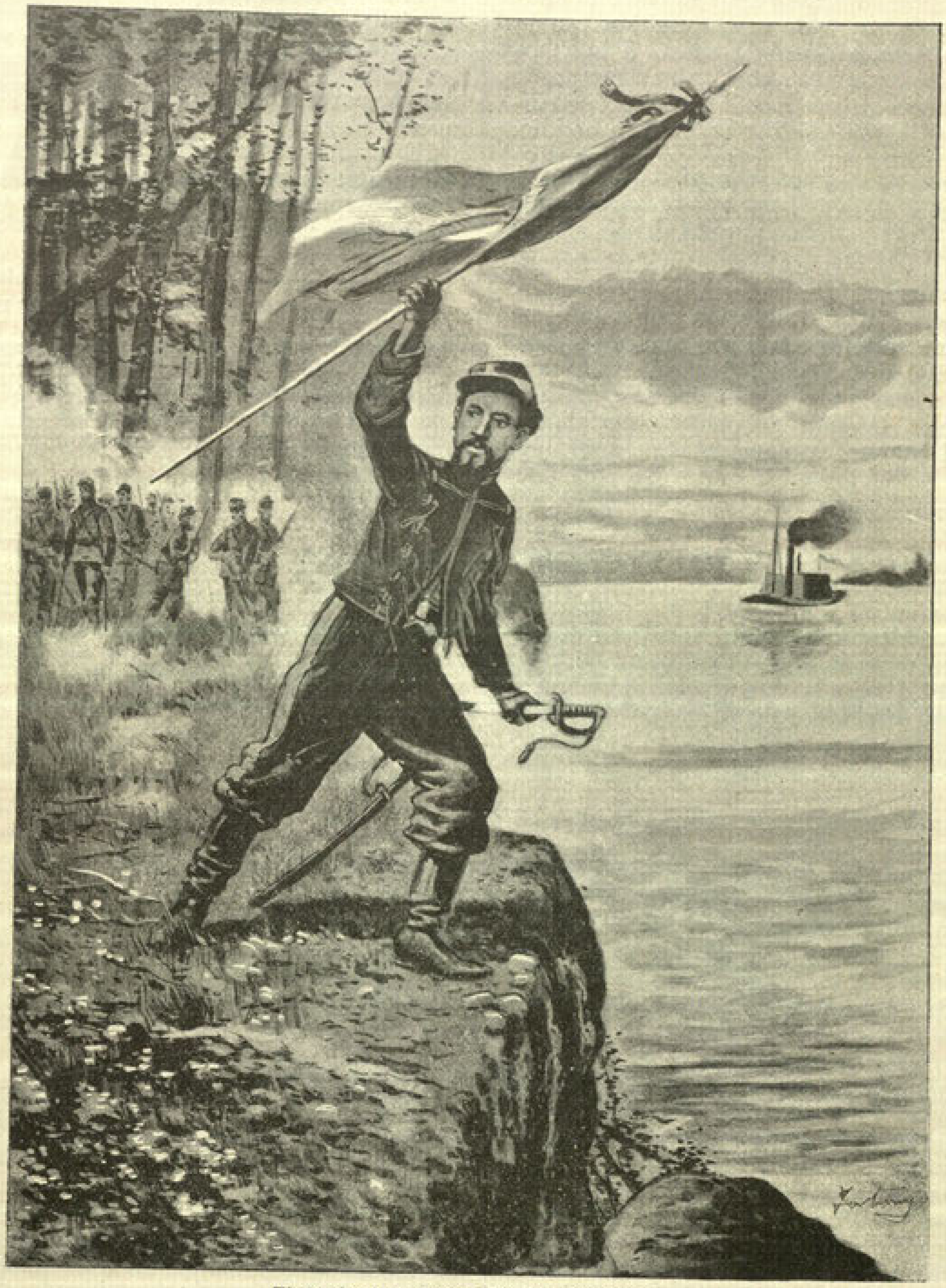
Larga y honrosa es la foja de servicios de este militar que ha consagrado su existencia al servicio de la patria, defendiendo sus instituciones constitucionales y su dignidad en los campos de batalla, siempre del lado que su deber le prescribía.

Nació en Buenos Aires el año 1828 é ingresó en clase de soldado en Julio del 45 en el Regimiento N° 6 de campaña de G$^{s}$ N$^{s}$. Encontróse en la batalla de Monte Caseros donde fué hecho prisionero por las tropas del General Urquiza, permaneciendo como tal en «Guardia del Monte» hasta el 27 de Abril del 52, en que fué puesto en libertad y licenciado. Tomó parte en el movimiento revolucionario de la Provincia de Buenos Aires contra las fuerzas del General Galán, como voluntario en el Regimiento Abastecedores y marchó hasta el Salto en persecución del enemigo que esquivó el combate.

En 15 de Julio de 1853 sentó plaza de soldado en el batallón 1° de línea, del que no se separó por espacio de veinte años seguidos. Con él marchó á sofocar las revoluciones encabezadas por el General Don José M. Flores y Coronel Costa, los años 55 y 56, y en Setiembre de este último marchó en la expedición de Salinas Grandes, que duró cerca de tres años, asistiendo al combate de Pihué; á su vuelta se incorporó al ejército de operaciones y asistió á la batalla de Cepeda, retirándose á San Nicolás y, volviendo á Buenos Aires abordo del «Guardia Nacional», vapor de guerra del Estado, se encontró en el combate naval de 25 de Octubre. Después del sitio de la Capital, en Marzo del 60, marchó á sofocar la revolución de los Coroneles Nadal y Lamela, habiendo ganado, ya, en esta fecha, el empleo de Teniente 1° de su batallón, grado por grado.

El año 61, hizo la campaña de Pavón y se encontró en la batalla del mismo nombre, pasando, después, á la frontera Oeste de la Provincia de Buenos Aires, donde permaneció hasta Abril de 1865, que se declaró la guerra del Paraguay, por lo que vino á la capital, con su batallón marchando en seguida á campaña, formando parte del 1$^{er}$ cuerpo de ejército á órdenes del General Paunero, que inició las operaciones de esa gloriosa campaña con la toma de Corrientes, y permaneciendo en ella mientras duró, como lo prueba su participación en los siguientes hechos de armas: Batalla de Yatay, por la que tiene medalla de plata - Rendición de Uruguayana, por la que tiene otra medalla — Combate de Yataity-Corá, donde recibió una contusión de cohete á la congrève — Batallas de 2 y 24 de Mayo, siendo en esta última ó sea Tuyuty, herido de bala en la rodilla izquierda y ganando en ella los cordones de plata—Asalto de Curupaity, por el que ostenta el escudo decretado con motivo de tan heróico combate, en el que recibió un balazo que le hirió ambos muslos — Ataque del Angulo, en el Reconocimiento que hizo el ejército aliado sobre las fortificaciones paraguayas el 21 de Marzo de 1868, así como en el ataque de Timbó y rechazo de la flotilla paraguaya en la laguna Zoocaugüe, mandando en Jefe el Batallón 1° de Línea. Por la conclusión de la guerra ostenta medalla de oro.

En 1870 hizo la campaña á la provincia de Entre-Ríos contra el caudillo López Jordán, encontrándose en el combate de los Corrales del Paraná y en el movimiento que verificó el ejército al frente del enemigo so-



El Teniente Coronel Gaspar Campos
Jefe del Batallón "Cazadores de la Rioja" sorprendido en Acayuazú, salva la bandera de su batallón arrojándola al rio. (Véase pág. 277)
(Album del General Garmendia.)

bre las puntas de San Cristóbal el 12 de Noviembre del mismo año, pasando á revistar en la P. M. disponible donde permaneció hasta Octubre del 74, en que fué nombrado Edecán del Presidente de la República, con cuyo caracter marchó en comisión á la provincia de Corrientes en Abril del 78 y al mando de una División en Julio del 80, siendo nombrado posteriormente Jefe de Policía de la Capital de dicha provincia y revistando en la P. M. disponible el año 1883.

Desde esta fecha hasta el 87, prestó servicios en la oficina de enganches de la Rioja y hoy revista en el E. M. G. del Ejército.

## BATALLA DE TUYUTY

24 de Mayo de 1866

*(Continuación, véase página 263)*

### CAPÍTULO III

#### Planes de López

El primer plan del General López fué esperar el ataque del ejército invasor, y una vez que éste estuviera comprometido en tan audaz empresa, lanzar una fuerte columna por una picada abierta sigilosa-

mente en la selva del Sauce, y caer de súbito sobre su retaguardia; pero habiendo desistido de esta operación y contando sin duda como auxiliar, con la ignorancia del ejército aliado, respecto á la topografía de aquel campo memorable, y las ventajas de aproximación hácia su adversario que le proporcionaba el suelo arbolado que lo rodeaba, se decidió, desechando su primera idea, á un avance ofensivo y temerario sobre las posiciones de Tuyuty.

Rasgo fué éste de crasa ignorancia y parece increible que desconociera la inexpugnabilidad de las posiciones que ocupaba, y la victoria segura que habría conseguido si los aliados incautos se la proporcionasen.

Resalta á la vista esta situación que solo él no vió claro. Para sostener su línea no necesitaba, más que los 100 cañones del general Bruguez y 15.000 soldados, como muy bien lo dice Paranhaos en las anotaciones á la obra Schneider. Los aliados para llevar el ataque que proyectaban no podían disponer sinó de 28 á 30 mil hombres, porque tenían forzosamente que dejar en sus campamentos algunas fuerzas, y ya se puede suponer cómo llegarían á las posiciones enemigas después de atravesar desfiladeros y pantanos barridos incesantemente por la metralla y por el fuego tranquilo pero certero de la mosquetería, presentándose aún más terrible esa operación en la retirada que se tendría que ejecutar en un terreno difícil para la organización de las tropas rechazadas; y en esta emergencia ¿cuál no sería el pánico que sobrevendría, si de súbito hubiesen aparecido los 10.000 hombres del primer plan de López?

Como siempre revestía con ciertas fórmulas de consulta sus actos despóticos y voluntariosos, el día 22 convocó un consejo de guerra, como ya lo hemos expuesto anteriormente al narrar el combate del Paso Sidra, al que concurrieron sus más renombrados lugar-tenientes. Allí expuso el nuevo plan de ataque adornado con esa palabra fácil que le distinguía: todos admitieron su dictámen, con excepción del anciano Coronel Wisner, que halagando tal vez su primera idea, indicó la conveniencia de la defensiva, apoyándola con una parte de la artillería y con las fuerzas que quedaban inactivas en Humaitá y otros puntos.

López no atendió la sábia indicación del viejo soldado, temiendo sin duda dejar desguarnecida su Sebastopol (1); y dió la batalla que más adelante narraremos con una fuerte división menos y sin el auxilio de su numerosa artillería, y como la victoria generalmente se entrega á los gruesos batallones, cuando son bien mandados ó á las sábias disposiciones del génio ó de la experiencia, rápida se le escapó al tenaz caudillo para no volver más.

Es talvez López el único militar improvisado que favorecido por la naturaleza con ciertos dotes especiales, nada le enseñaron los reveses; al contrario se encajó insensato en el abismo que tan claramente los sucesos le señalaron á sus piés.

## CAPÍTULO IV

### Fuerzas del ejército aliado el día de la batalla, posición y organización del ejército argentino

En el día de la batalla el ejército aliado contaba próximamente con 32,000 hombres prontos á formar (2) divididos del modo siguiente:

18.000 brasileros.
12.000 argentinos.
1.400 orientales.

Todo este nucleo de combatientes estaba repartido en 75 batallones, 70 escuadrones de caballería (la mayor parte completamente á pié) y 18 de artillería con 80 piezas.

Estas fuerzas se encontraban armadas del modo siguiente: la infantería con fusiles fulminantes, la artillería en su mayor parte con piezas rayadas y la caballería con carabinas fulminantes rayadas, sables y lanzas.

En este número de fuerzas no entraban los servicios del Parque y demás reparticiones no combatientes del ejército.

Anteriormente, hemos determinado, á vuelo de pájaro la posición que ocupaban los aliados, pero ahora vamos á señalar con más detenimiento su situación táctica y los elementos componentes de los tres ejércitos.

Los argentinos habían tomado campo apoyando su derecha en el terreno alto que se destaca por ese costado, que era el principio de un extenso palmar que se perdía al Este, y constituía un accidente del suelo que se prolongaba de Sud á Norte en la parte del albardón que se encuentra entre los dos brazos del estero, y en el terreno bajo que estaba al Oeste de esa altura. Acampaban divididos en dos cuerpos de ejército y en tres líneas. Su frente de batalla formaba casi un ángulo recto cuyo vértice miraba al estero Bellaco del Norte frente á Yatayti-Corá.

El 2° cuerpo que constituía la extrema derecha del ejército aliado, enfrentaba al palmar del Este, y en su otro costado que miraba al estero Bellaco del Norte, ó Rojas, como también se le denominaba, acampaba el 1er cuerpo, ambos en dos líneas. La artillería ocupaba el centro de los dos cuerpos, y la caballería á retaguardia de la derecha del 2° casi tocando el estero Bellaco del Sud, formaba la tercera línea, conjuntamente con la 2a División Buenos Aires y las fuerzas adscriptas al cuartel general.

El servicio de seguridad lo constituían las Grandes Guardias de infantería y caballería cuya línea semi-circular arrancaba desde la orilla del estero frente á Yatayti-Corá y corriéndose un trecho al Este y enseguida contorneando nuestro flanco derecho descendía hasta el Estero Bellaco del Sud que era nuestra retaguardia.

Como se vé, esta posición tenía bien apoyado su flanco derecho y solo descuidando de fortalecer ese costado, el enemigo, viniendo por el palmar, podía tomar su retaguardia.

Al frente presentaba las mismas dificultades, y si más tarde tuvieron lugar sérios contratiempos fué por las disposiciones tácticas de algunos cuerpos en el momento de la batalla.

Este día la organización del ejército era como sigue:

Jefe de Estado Mayor General y Comandante interino del ejército argentino, General D. Juan Andrés Gelli y Obes.

---

(1) Humaytá.

(2) El estado del 15 de Noviembre del año 1865 presenta al ejército aliado en la costa del Río de Corrientes, con 12 Generales, 354 Jefes, 3096 oficiales, y 41.726 de tropa, dando á la vanguardia 3 Generales, 42 Jefes, 378 oficiales y 5160 de tropa. A los argentinos 8 Generales, 194 Jefes y 1515 Oficiales con 19.981 de tropa. A los brasileros 1 General, 118 Jefes, 1203 Oficiales con 16.588 de tropa. El estado de 1° de Mayo del 66 dá á los brasileros 33,078 hombres y al ejército argentino 16.736. A los orientales 1360 hombres. Estos estados eran de la fuerza efectiva, pero pronta á formar en el campo de Tuyuty; cuando tuvo lugar la batalla, no existía otra que la que se ha determinado en el capítulo que ha dado márgen á esta nota; como se sabe, existían fuerzas en Itapirú, Paso de la Patria, Corrientes, y otras comisiones en diversos puntos, que no tomaron parte en la batalla, á lo que hay que agregar gran cantidad de enfermos, muertos en los combates anteriores; muertos por enfermedad y heridas; datos que explican la rápida disminución del efectivo.

Jefe de la División de artillería General Vedia, teniendo por segundo el Coronel Arenas.

PRIMER CUERPO DE EJERCITO
General Paunero
Jefe del Estado Mayor, Coronel Chenaut.

1ª División Coronel Rivas
(9 Jefes, 106 Oficiales y 1384 de tropa)

*1ª Brigada* Coronel Rosseti: Batallón 1º de Línea, Mayor Basavilbaso. Id. San Nicolás, T.-Coronel Boerr.

(1) Los jefes señalados como comandantes son Teniente-Coroneles.

*2ª Brigada* Coronel Charlone: Batallón 3 de Línea, T.-Coronel Aldecoa. Id. Legión Militar, Mayor Valeiga.

2ª División, Coronel Arredondo
(8 Jefes, 78 Oficiales y 1248 de tropa)

*3ª Brigada*
Coronel Fraga

Batallón 4 de Línea, Mayor Romero.
Batallón 6 de Línea, Mayor L. M. Campos.

*4ª Brigada*
Comandante Lezica

Batallón 1º Legion de voluntarios, Mayor Girlbone.
Batallón Rioja, Comandante G. Campos.

3ª División, Cnel. Rivero
(8 Jefes, 84 Oficiales 1120 de tropa)

*5ª Brigada*
Coronel Esquivel

Regimiento Rosario, Comandante C. Racedo.
1º de Corrientes Comandante Sosa.

*6ª Brigada*
Comandante Quirno

Batallón Tucumán, Mayor Alurralde.
Batallón Catamarca, Comandante Matoso.

4ª División, Coronel Sussini.
(8 Jefes, 82 oficiales y 1253 de tropa)

*7ª Brigada*
Coronel Avalos

Batón 5º de Línea, Tte-Coronel Victorica.
Batallón de Santa Fé, Mayor M. Panelo.

*8ª Brigada*
Comandante del Prado

Batallón Salta.
2ª Legión voluntarios.

Coronel Fernandez: Voluntarios de Santa Fé (1 Jefe, 14 Oficiales) y 20 de tropa).

CABALLERIA DE LA VANGUARDIA
General Hornos
2ª Brigada de Caballería

1ª División, General Cáceres.
(123 Jefes, 176 Oficiales y 1161 de tropa)

2ª División, á las inmediatas órdenes del general Hornos (5 escuadrones de la división Unión y 3 de la división Victoria). 16 Jefes, 92 Oficiales y 723 de tropa.

*1ª Brigada de Caballería*, Coronel Orzabal.
(6 Jefes, 43 Oficiales y 395 de Tropa).

Coronel Sotelo: Regimiento Lavalle.
Coronel Orzabal: Id. Blandengues de Belgrano.



Teniente Coronel D. Ricardo Mendez
Capitán del 1º de línea en la Guerra del Paraguay

El 2º Cuerpo de Ejército tenía la organización que sigue:

Jefe, Gral D. Emilio Mitre.
De Estado Mayor Coronel D. Pablo Diaz.

I División, Coronel Bustillo
(7 Jefe 110 Oficiales y 1204 de tropa)

*1ª Brigada*
Comandante Urien

1er Batallón, Comandante Cobos.
2º Batallón, Comandante Urien.

*2ª Brigada*
Comandante Morales

3º Batallón, Mayor Bahía.
4º id. Comandante Amadeo.

2ª División, Coronel Conesa
(5 Jefe, 84 Oficiales y 1361 de tropa)

*3ª Brigada*
Coronel Martinez de Hoz

Batallón 2º, Mayor Lavalle.
Batallón 3º, Mayor Monterroso.

*4ª Brigada*
Comandante Obligado

Batallón 4º, Comandante Miguel Racedo.
Batallón 5º, Comandante Rocha.

1ª Brigada de Artillería, Coronel Arenas.
(3 Jefes, 23 Oficiales y 287 de tropa)

*1er Escuadrón* Comand. F. Mitre: 5 piezas de á 4 rayadas. 4 de id. 6 lisas.

*2º Escuadrón* Com. Viejobueno: 6 de á 8 lisas. 2 obuses.

La artillería de este cuerpo de ejército estaba establecida, el 1er Escuadrón á la derecha del naranjal que forma el vértice del ángulo proyectado por la línea del ejército argentino, y el 2º se extendía hacia su izquierda.

A retaguardia de esta artillería acampaba la 1ª división de infantería y corriéndose á su izquierda la 2ª, 3ª y 4ª, y detrás de éstas, Parque, Hospital, Cuartel General y otros servicios que cubrían el llano arenoso que concluía en el Estero Bellaco del Sud.

CABALLERIA

Comandante Segovia: 1º de Caballería (9 Jefes, 26 Oficiales y 334 de tropa).

3ª División, Coronel Dominguez.
(10 Jefe, 92 Oficiales y 1492 de tropa)

*5ª Brigada* Comandante Cabot: Batallón Córdoba, Comandante Olmedo. Batallón San Juan, Comandante Giuffra

*6ª Brigada* Coronel Caraza: Batallón Mendoza y San Luis, Comandante Ivanowski. Batallón 2º de Entre-Ríos, P. García.

4ª División, Coronel Argüero.
(10 Jefes, 107 Oficiales y 1825 de tropa).

*7ª Brigada* Comandante Orma: Batallón 2º de Línea, Mayor Borges. Batallón 3º de G. N., Comandante Martinez.

*8ª Brigada* Comandante Calvete: Batallón 9º de Línea, Mayor J. Lora. Batallón 12º de Línea, Comandante Ayala. Id 3º de Entre-Ríos, Comandante García.

2ª Brigada de Artillería
(4 Jefes, 33 Oficiales y 420 de tropa).

Comandante Nelson:
3º escuadrón, Comandante Maldones, 2 obuses, 6 piezas lisas de á 6.
4º escuadrón, Comandante Bustamante, 2 obuses, 6 piezas lisas de á 6.
5º escuadrón, Comandante Solá, 4 piezas rayadas de montaña.

El 3^er^ escuadrón de artillería campaba á la derecha del 2° que pertenecía al 1^er^ cuerpo del ejército, y el 4° seguía al 3° formando un ángulo obtuso entrante. En seguida, siempre á la derecha estaba el 5°.

La 1ª y 4ª división de este cuerpo de ejército se destacaban en primera línea y á retaguardia la 2ª y 3ª escalonadas, de manera que la 2ª se encontraba en una colocación conveniente para acudir tanto á nuestra extrema derecha como á nuestro frente, en razón de la formación angular de la línea argentina.

La caballería del 2° cuerpo de ejército argentino constaba de las siguientes fuerzas:

Regimiento N° 3 de Caballería de Línea, Coronel Vidal (3 jefes, 34 oficiales y 255 de tropa).

Con excepción del 1° de Caballería de línea y del 3° que estaban adscriptos al 1° y 2° cuerpo de ejército y el Regimiento San Martín, que se encontraba con el general Flores, toda la demás caballería dependía del Cuartel General y guardaba la derecha y retaguardia del ejército.

Además, la legión paraguaya, á las órdenes del Comandante Iturburú, campaba próxima al Cuartel General, con 1 jefe, 34 oficiales y 114 de tropa.

Asímismo campaba próximo al Cuartel General el Escuadrón Guías del Comandante Martinez, Piquetes de Baqueanos del Mayor Acosta y la escolta del General á las órdenes del Comandante Don Pedro C. Diaz.

El Cuartel General, Estado Mayor y Detall tenía un efectivo de 27 jefes, 63 oficiales y 310 de tropa.

El cuerpo médico del 1^er^ cuerpo de ejército obedecía las órdenes del Dr. Molina y del Dr. Biedma y el del 2° cuerpo las del Dr. Bedoya (1 jefe, 13 oficiales y 40 de tropa). (1)

Esta repartición, donde se encontraban, á más de los médicos que acabo de nombrar, los doctores del Castillo, Gallegos, Golfarini, Damianovich, Soler, Soutón, Granados, Gutierrez, Mendía, Fuster y otros que no recuerdo, fué siempre digno del mayor elogio por su constancia en el trabajo y por los cuidados que suministraron á los heridos del ejército argentino en el Paraguay.

El parque estaba á las órdenes del Comandante Almandos y el del primer cuerpo obedecía las órdenes del Mayor César Cardoso.

(1) Hay que suprimir del efectivo aquí demostrado por lo menos tres mil plazas que no asistieron á la batalla por razones indicadas en la nota anterior.



† Teniente Coronel Joaquin Lora
Mayor del 1° de línea en la Guerra del Paraguay

## CAPITULO V

**Fuerza y situación de la vanguardia. — Organización del ejército brasilero. — Campamento táctico de sus líneas. — Consideraciones sobre esta posición.**

La división oriental que constituía la vanguardia del ejército aliado, tomó posición en el centro, á la izquierda del camino que vá á Humaitá.

Flores estableció su cuartel general adelante de la 3ª división brasilera y más avanzado de ese lugar acampó el Batallón 24 de Abril y el Florida como protección inmediata del primer regimiento de artillería brasilera, que constaba de 24 piezas á las órdenes del Coronel Mallet.

Esta artillería estaba resguardada por un excelente reducto que había sido construído el 21 por el batallón ingenieros, el que tomó posición á su derecha. A la izquierda de este reducto y sobre el camino, se establecieron las seis piezas de la división oriental. Dominando esa vía y enfrentando algunos de sus cañones á la selva del Sauce, ocuparon una buena posición táctica.

El regimiento San Martín y la escolta del General Flores acamparon á vanguardia de la 3ª división brasilera, manteniendo la escolta un piquete sobre su frente que constituía un escalón de los diversos del servicio avanzado.

A la izquierda del camino se veía acampado al 2° batallón brasilero que guardaba esa via: más á vanguardia, como reserva de la avanzada también á la izquierda del camino, se colocaron los batallones Libertad é Independencia, y más hácia ese flanco el 41 de voluntarios.

Adelante, como último escalón avanzado, en un naranjal que enfrentaba un boquete del bosque, daba la gran guardia una compañía del Batallón Florida y otras fuerzas que protegían cuatro piezas de artillería.

Desde la izquierda corriéndose á la derecha, siguiendo la línea forzosa del albardón que costeaba el estero, prevenía el servicio avanzado las sorpresas del enemigo por medio de las grandes guardias del ejército aliado, cerrando esta línea los orientales y en la extrema izquierda tres batallones brasileros.

Como próxima reserva de la vanguardia se mantenía una brigada de la 6ª división.

A la vista se comprende que se había previsto el peligro de un ataque repentino por la ordenación sucesiva de los diversos escalones de estas fuerzas.

Era, puede decirse, la posición más expuesta á los avances del enemigo, tanto por la proximidad á sus

fuegos, como por el incentivo á rápidas sorpresas, pues á pesar de las mayores precauciones, dada la corta distancia que existía desde allí al gran bosque de la izquierda y á los pajonales del frente, los avances del enemigo serían tremendos.



Capitán D. Otoniel Peña
del 1º de línea

La organización del ejército brasilero en el día de la batalla era como sigue:

General en Jefe: Luis Ozorio.

Jefe del Estado Mayor: Brigadier Jacinto Pinto de Araujo Correa.

ARTILLERIA
Comandante General:
General Andrea.

*17 Brigada*
Coronel A. Gurjao

1º Regimiento de Artillería, Teniente-Coronel Emilio Luis Mallet.
1º Batallón de Artillería á pié, Mayor Pereira Valente.
3º Batallón de Artillería á pié, Mayor (1) Hermes da Fonseca.

4a División, Infanteria
General Guilherme da Souza

*11 Brigada*
Coronel Auto Guimaraens

10 Batallón de Línea, Mayor José Alves.
14 Batallón de Línea, Mayor Antonio Pedro de Oliveira.
20 Batallón de Voluntarios, Teniente Coronel Cyryllo de Castro.
31 Batallón de Voluntarios, Coronel Machado da Costa.



Capitán D. Pedro Lacasa
Ayudante del Cuartel General Argentino

*13 Brigada*
Coronel Costa Pereira

12 Batallón de Línea, Mayor Nepomuceno Silva.
1º Batallón de Voluntarios, Mayor Gaetano de Mello.
19 Batallón de Voluntarios, Teniente Coronel Alburquerque Bello.
24 Batallón de Voluntarios, Mayor Valporto.

*19 Brigada*
Coronel D. Francisco Gomez de Freitas

Batallón de Ingenieros, Mayor Coronado Bittencourt.
7º de Voluntarios, Teniente-Coronel Tosta.
42 de Voluntarios, Mayor Pereira Caldas.

1ª División. Infantería
General Argollo

*8a Brigada*
Coronel J. da Silveira

8º Batallón de Línea, Mayor Joaquin Luis Acevedo.
16 Batallón de Línea, Mayor Juan de Sousa Facundes.
10 Batallón de Línea, Voluntarios, Mayor Mauricio Ferreira.
46 Batallón de Línea, Voluntarios, Teniente-Coronel Lorenzo de Araujo.

*10 Brigada*
Coronel C. Recin

13 Batallón de Línea Mayor Cesar de Silva.
2º Id. id. Voluntarios, Mayor Deodoro da Fonseca. (2)
22 Batallón de linea, Voluntarios, Teniente-Coronel Marcelino Moura Alburquerque.
26 Batallón de Línea, Voluntarios, Mayor Figueiro de Melo.
40 id. id. id., Teniente-Coronel Faria de Rocha.



D. Fortunato Benavente
Ayudante Mayor del 1º de línea

6ª División, Infanteria
General Victorino Monteiro

*12 Brigada*
Coronel Coelho Felly

5º Batallón de Línea, Mayor Bento José Gonçalves.
7º Batallón de Línea, Teniente-Coronel Pedra.
3º Batallón de Voluntarios, Teniente-Coronel Rocha Calvao.
16 Batallón de Voluntarios, Capitan Pietro Perruchino.

*14 Brigada*
Teniente-Coronel Salustiano Dos Reis

2º Batallón de Línea, Mayor Wanderley Lins.
14 Batallón de Voluntarios, Capitan Policarpo Campos.
21 Batallón de Voluntarios, Mayor Genuino Sampaio.
3º Batallón de Voluntarios, Teniente-Coronel Apolonio Campello.

*18 Brigada*
Coronel Evaristo Silva

38 Batallón de Voluntarios, Teniente-Coronel Freire de Carvalho.
41 Batallón de Voluntarios, Mayor Gabriel Guedes.
51 Batallón de Voluntarios, Teniente-Coronel Frias Villar.



Augusto Palacios
Teniente del 1º de línea † en Yatayty-Corá

3a División, Infanteria
General Sampaio

*5a Brigada*
Coronel Oliveira Bello

3º Batallón de Línea, Tte.-Coronel Federido de Mezquita.
1º Batallón de Línea, Teniente-Coronel Pereira da Carvalho.
6º Batallón de Línea, Teniente-Coronel Antonio da Silva Paranhaos.
4º Batallón de Voluntarios, Teniente-Coronel Dr. Pinheiro Guimaraens.

*7a Brigada*
Coronel J. Machado Bittencourt

1º Batallón de Línea, Mayor Guimaraens Peixoto.
6º Batallón de Voluntarios, Mayor Agnelo Valente.
9º Batallón de Voluntarios, Teniente-Coronel Oliveira Bueno.
11 Batallón de Voluntarios, Mayor Calvacanti de Alburquerque.

2ª División, Caballeria
General José Luis Mena Barreto

*1a Brigada*
Teniente-Coronel Araujo Bastos

2º Regimiento de Caballería, Mayor Sabino da Rocha.
3º Regimiento de Caballería, Capitan Wenceslao de Oliveira.
1º Cuerpo de Guardia Nacional, Mayor Ignacio da Silva.

*4a Brigada*
Coronel Oliveira Bueno

2º Cuerpo de Guardia Nacional, Teniente-Coronel Camillo Mercio.
4º Cuerpo de Guardia Nacional Teniente-Coronel Lerina.
7º Cuerpo de Guardia Nacional, Mayor Silveira da Fontaura.



D. José Domingo Jerez
Alférez del 1º de línea, después Teniente Coronel

5ª División, Caballeria
Coronel Tristan Pintos

*3a Brigada*
Teniente-Coronel Sizefredo de Mezquita

4º Cuerpo de Caballería de G. N., Mayor Gomez de Nacimiento.

---

(1) Hoy General.
(2) General y primer presidente de la República del Brasil.

6° Cuerpo de Caballería de Guardia Nacional, Mayor Gomez de Nacimiento.
11 Cuerpo de Caballería de Guardia Nacional, Mayor Gomez de Nacimiento.

*15 Brigada*
Teniente-Coronel Quedes da Luz

3° Cuerpo de Guardia Nacional, Teniente-Coronel F. F. Jardins.
9° id. id. id., Capitán A. Maximiliano Pimentel.
10 id. id. id., Mayor Correa Dinarte Mello.

BRIGADA LIGERA DE VOLUNTARIOS
*Caballería*
General Netto

1° Cuerpo de Caballería de voluntarios, Capitán M. Lucas de Souza.
2° id. id. id., Mayor Gaetano Gonzalez.
3° id. id. id., Mayor M. Amaro Barboza.
4° id. id. id., Mayor Guerreiro Victoria.

Así organizado este brillante ejército, se estableció á la izquierda del oriental y siguiendo un sábio consejo del General Mitre, el bravo Ozorio, lo hizo campar en tres líneas (1) guardando con posiciones artilladas, robustecidas por obras de fortificación pasagera, su flanco izquierdo.

La formación táctica de esas líneas, asumió el gráfico conjunto que vá en seguida.

La primera estaba organizada con las 3ª y 6ª divisiones de infantería mandadas por los Generales Zampaio y Monteiro, teniendo sobre el centro á vanguardia de las dos al regimiento 1° de artillería del Teniente Coronel Mallet, resguardado por una obra de campaña, como ya se ha dicho antes.

La 6° división apoyaba su derecha en la izquierda del primer cuerpo de ejército argentino y era la continuación del ángulo que formaba esa línea.



Doctor Pascual Beracochea
(Comenzó la campaña del Paraguay como cadete y la concluyó como Ayudante del 1° de línea.)

A la altura del regimiento de artillería, sobre el costado izquierdo de la 6ª división, acampaba el batallón número 16 de Voluntarios de la Patria.

La 3ª división, inclinando su línea un poco á retaguardia y formando con la 6ª un ángulo entrante, se estableció en dos brigadas separadas por el camino que vá á Humaitá y adelante de la 1ª brigada levantó sus tiendas el batallón de Ingenieros mandado por el mayor Bittencourt.

Esta primera línea del ejército brasilero apoyaba su izquierda en un bañado que se extiende de Sud á Norte y se encuentra en un lugar paralelo á la selva del Sauce. Posición era esta que dominaba el camino que vá del Paso de la Patria á Humaytá.

La segunda línea se componía de la 1ª y 4ª divisiones escalonadas en tres escalones á la orden de los Generales Argollo y Souza.

La primera tomó posición á vanguardia en columna por brigadas quedando la 4ª á retaguardia formando un ángulo obtuso, cuya izquierda apoyaba en el camino que va á Humaytá y en el bañado de ese flanco. Una altura donde se había establecido un hospital cubría esa posición. Sobre el flanco derecho de esta división, á alguna distancia, acampaba la caballería argentina, que se mantenía de reserva.

En una colina situada frente á la 1ª división se había establecido el primer batallón de artillería y sobre su izquierda, mirando al bañado que hemos mencionado antes, en otra elevación del terreno, tomó posición el 3° batallón de la misma arma: ambas fuerzas constituían 20 piezas del calibre 12 y 6.

La tercera línea estaba constituída por la 2ª y 5ª divisiones de caballería bajo el mando de los Generales Mena Barreto y Pinto, escalonadas sobre el camino que vá á Humaytá, dejando á éste entre la 2ª que formaba la derecha, apoyando este costado en el Estero Bellaco del Sud, y la 5ª que más á retaguardia campaba á la izquierda. Además de estas fuerzas existían en ese flanco tres batallones de voluntarios y tres baterías de calibre de 6 y 12 que, equidistantes entre sí, se encontraban tácticamente posicionadas, guardadas por un reducto sobre una altura del terreno que dominaba la entrada al Potrero Piris.

Este claro del bosque era una obra de 3.800 metros de circunferencia rodeada por espesos y altos árboles; punto de arranque de la selva del Sauce que se extendía al Norte hasta tocar las posiciones del enemigo.

Tres salidas daban al campo aliado que eran picadas naturales de poca extensión.

La primera que se veía al Oeste, enfrentaba las baterías de la 3ª línea y era guardada por un batallón brasilero que hacía el servicio de avanzada, la segunda que se encontraba al Sud-Oeste fué vigilada por las divisiones brasileras que acampaban frente á ese punto, y la tercera al Sud sobre el Estero Bellaco por la Brigada ligera del General Neto, que lo guardaba.

De manera que el campo de Tuyuty, que abarcaba una superficie aproximada de 100.000 metros cuadrados, presentaba la ventaja de apoyar su extrema derecha é izquierda en el Estero Bellaco del Sud, su frente defendido por el Estero Bellaco del Norte y su flanco izquierdo por el bañado intermedio entre ese costado y el bosque del Sauce, y la desventaja de esa misma selva que podía dar paso á los movimientos ocultos que el enemigo intentase sobre ese flanco, ó la retaguardia del ejército brasilero.

Si es verdad que más tarde cambió esta situación, es decir, después de los sangrientos episodios del mes de Julio, cuando fué conquistada una parte de la selva, construyendo entonces las líneas negras que constituían las fortificaciones aliadas que se encon-

(1) Así lo declaró el General Ozorio brindando en un banquete que se le dió en Buenos Aires, y el Conde d'Eu en otro en Río Janeiro, dijo que la victoria del 24 de Mayo se debía á las sabias disposiciones del General Mitre, y que allí puede decirse había concluido la guerra.
Más tarde probaremos que la ordenación en varias líneas produjo este triunfo espléndido.

traban próximas á las del enemigo sobre el mismo Boquerón, en el día de la batalla, aquella topografía desconocida, era tal como la que acabamos de describir, y tan verdadera es esta narración, que fué ignorado el movimiento de Barrios hasta el momento en que á destiempo apareció en el Potrero Piris.

---

## CAPITULO VI

**Posiciones del ejército Paraguayo.—Organización.—Inexactitud de los datos que publicaban los diarios de López. — Organización de las columnas de ataque.—Plan de López. — Crítica sobre este punto.—Situación antes de la batalla.**

El ejército paraguayo, después del combate del 2 de Mayo, ocupó definitivamente, con la intención de esperar allí al ejército aliado, la orilla Norte del Estero Bellaco de ese nombre, apoyando su derecha en el bosque del Sauce, en el lugar denominado Potrero Sauce, y su izquierda en el Paso Rojas.

Fortificó los principales pasos del Estero con sérias obras de defensa que extendidas enormemente más tarde, presentaron esas formidables líneas que alcanzaron una extensión de diez leguas.

El ejército que sostenía esta posición se encontraba apoyado por una fuerte reserva en Paso Pucú bajo las inmediatas órdenes del General López.

Su organización era por brigadas y divisiones, sin completa independencia en el mando de estas unidades tácticas.

El Estado Mayor lo constituía López, pues el General Resquin solo era Mayor General en el nombre, y por la oficina á su cargo no tramitaba sinó los detalles del servicio y aquellos pliegos de sangre donde se ordenaba la ejecución de miles de inocentes.

Hay tal inseguridad en los datos respecto al ejército paraguayo, que es necesario tomar con la mayor reserva toda narración que tenga aquel origen.

No se encuentra un parte de ninguna batalla; los aliados que tomaron todo su archivo, no obtuvieron sinó datos incompletos, insuficientes para escribir detalladamente la historia del ejército paraguayo durante esta larga contienda. Solo se ven en esas publicaciones, ampulosas narraciones repletas de inexactitudes chocantes y son tan monstruosos sus embustes que si no fueran salpicadas con la sangre de cuatro nobles naciones harían reir como esos sainetes en que resalta un cuento andaluz, alcanzando la mistificación hasta el punto de hacer figurar á la espantosa derrota de Tuyuty como la más espléndida victoria paraguaya [1] y en todas esas relaciones fantásticas, no se vé el más simple informe militar sobre la organización ni detalles de las fuerzas que han combatido, ni se conocen oficial y verídicamente sus pérdidas, ni existe tampoco un estado que demuestre la fuerza efectiva de aquel ejército en los diversos años que subsistió.

---

[1] Y para que se vea que no exageramos el cargo, trascribimos más abajo lo que dice el *Semanario* respecto á la batalla de Tuyuty: «Expone que López obtuvo una espléndida victoria y asegura que el ejército aliado fuerte de 40,000, había quedado reducido á 8,000; y en otro número agrega que los aliados para hacer creer que tenian mucha gente, vestían postes con capotes y los formaban aparatosamente y asi mismo no aparecian más que 8,000 bultos». Ya por esto se puede juzgar de la veracidad de los datos de origen paraguayo.

*(Continuará)*

J. I. GARMENDIA

# PICARDIA

---

Buenos Aires, Noviembre 21 de 1893.

*Señor Director del* «ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY» José C. Soto.

Distinguido Compatriota:

*«Gloria Victis»*

A raiz de la conclusión de la última guerra del Pacífico, un fecundo escritor americano, Benjamín Vicuña Mackenna, daba á la publicidad el «*Album de las glorias de Chile*».

Terminada esa guerra con éxito para Chile, la república trasandina quiso rememorar en las páginas de una obra, los episodios gloriosos de esa lucha en la que tan brillante rol jugaron sus hijos salvando el honor de la bandera de la estrella, que se alzó fulgurante al resplandor de la victoria de que fueron teatro el mar Pacífico y las sierras y llanos del Perú.

Pero aparte de los episodios que el libro tenía por propósito narrar, la previsión y el patriotismo del autor pretendía algo más.—Quería que el libro fuera un ejemplo constante del valor desplegado en la guerra por los descendientes de una raza viril y aguerrida, y que sus proezas sirviesen siempre de estímulo á los hijos de Chile, para que en el porvenir y cuando llegara el caso de probar el valor en defensa de la Patria, se imitaran ó superaran esos hechos tan dignos de la veneración de los mortales, que es así, como los pueblos familiarizándose con el valor, se hacen grandes y temidos.

Y ha sido recién, es decir, veinte y tres años después de terminada la guerra del Paraguay, más grande que la guerra del Pacífico, por la trascendencia de sus generosos fines y por el denuedo que desplegó en la misma el pueblo vencido, cuando debido á su iniciativa y perseverancia se dá á luz el «ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY,» destinado á perpetuar las hazañas que desplegaron en la guerra, los soldados de las naciones aliadas y los defensores del país invadido, cuyo jefe Francisco Solano López debió rendir la vida en Aquidabán con la aureola gloriosa y la abnegación del soldado, á no haber muerto con la pequeñez de un avaro, pretendiendo salvar un montón de oro que nunca supo ganar en la noble lid del trabajo.

---

Confundidos todos, marchando á la sombra de una gran bandera, y obedeciendo á los mismos ideales que formaron el dogma de la revolución de Mayo, libertadora de pueblos—de más está decir hasta donde extendió su acción emancipadora—los soldados argentinos fueron al Paraguay, á destruir una tiranía secular, bochorno de la democracia en América y aquella lucha duró cinco años.

Con elementos de guerra equivalentes á los del enemigo y con valor no menos igual al de éste, largo tiempo duró la guerra y larga y constante fué la prueba á que se sometió el soldado argentino, allí donde el fanatismo y el valor defendían el terreno palmo á palmo, y es el caso de pensar, que en tan cruenta lucha no se sabe qué admirar más: si la tenacidad de los enemigos que lo eran todos los adultos, los ancianos y hasta las mujeres

y los niños, ó la constancia del soldado argentino, que luchando con las inclemencias del clima, los calores sofocantes del trópico, y rotoso, descalzo y hasta hambriento, avanzó siempre peleando entre esteros, ríos, puentes, trincheras y reductos, hasta el confín del territorio, donde cayeron vencidos los últimos defensores.

---

Apartándose de los jefes que tan brillante rol jugaron en la guerra, Vd., estimado amigo, actor en esa campaña memorable, ha querido describir el papel que jugó en la misma el soldado argentino que podríamos definir aceptando la pintura y relieves de su interesante narración: un corazón sencillo en un alma grande.

Y cumple decir en justicia y en homenaje á la verdad, que el autor del *Cuento de Campamento* ha sabido salir airoso en la empresa y que «Picardía» se grabará en la memoria de nuestros compatriotas como los episodios de la guerra á la que consagra sus columnas el Album, por el motivo que es un soldado, un héroe oscuro y anónimo y por ello mucho más noble y simpático, el protagonista de las escenas que allí se describen.

Saber observar primero, estudiar los tipos después y describirlos en seguida son esas á nuestro ver, las principales dotes del escritor. ¿Lo ha conseguido Vd.? Mi modesta opinión vale bien poco ó nada para dar el fallo, y es por eso que escuchando otros juicios, estos dicen que sí, pues son unánimes en su favor, lo que ya vale para que teniendo fé en sí mismo, marche Vd. con confianza hácia delante. Y me afirmo tanto más en esta opinión cuanto me mueve á ello el estudio psicológico de «Picardía» y del teatro en que se producen los sucesos.

Para comprobar que lo dicho es cierto y no hijo de la simpatía ni de la exageración, me basta remitirme á los diversos cuadros de «Picardía» sea en su vida de niño ó cuando salva los umbrales del cuartel y sienta plaza de soldado para marchar allá donde lo manden.

Pero como todos los cuadros naturales que no despierten igual interés en el lector, conviene recordar algunos que con facilidad se graban en la memoria, sea por la naturalidad y sencillez con que están descritos, sea porque en ellos no entró la ficción para nada y son reales: tanto están esos sucesos en la mente de los que estudian la guerra.

Entre los primeros bastará citar la niñez de *Picardía*, y la lucha de las dos mujeres, la tía y la madre «reyerta de amenazas, de lágrimas y reproches» y que al fin corta la dificultad en favor de la tía, que se queda con el muchacho, no sin que antes convinieran formalmente ambas en cargarle la romana á la sociedad echándole la culpa de lo que sobreviniese—salida natural en la mujer para las situaciones críticas y no menos oportuna y justa, pues de alguna manera se ha de vengar ésta, de las que á su turno les hace esa misma sociedad cuando cae un nombre para desgracia en sus garras.

Entre los segundos, llama muy particularmente la atención la descripción aunque rápida del cuadro del fogón «en cuyas marmitas hervía el agua con toda impunidad desde tres horas antes, sin conseguir ablandar algunos trozos de suela sin curtir que con el calumnioso nombre de carne salada se repartía al ejército», y gusta este cuadro porque en él hay gracia é intención, aparte de la rigurosa verdad con que se pinta, pues es notorio como comía el ejército argentino en la campaña del Paraguay.

---

Paso por alto, pecaría de difuso si así no lo hiciera, las artimañas é ingenio desplegados por *Picardía* en su infancia; los múltiples y distintos episodios del cuartel, su vida amorosa en Corrientes al lado de Fermina, como también esa figura que pasa del Capitán W. y que se describe con delicadeza para que se adivine lo que busca.

Salvo las aventuras del robo de la balija del General Polidoro, que revelan la viveza y astucia de nuestro soldado y cumplo llamando la atención á la inundación del estero de Tuyuty bien observada y mejor descrita.

Y si efectivamente termina en esa parte la vida agitada de *Picardía*, porque lo que acontece después es la desaparición del protagonista, cumple decir, que los tres personages que en el *cuento* juegan los principales roles: *Picardía*, el cabo Averasture y el perro *Cartucho* (porque *Cartucho* es también un personaje), guardan cada cual un rol definido y caracterizan las escenas del *cuento* en el que indudablemente resalta ese misterioso consorcio entre *Picardía* y *Cartucho*, tan natural y común de la vida de cuartel y campamento, donde siempre se encuentra como fiel y vigilante compañero del soldado al perro, que al fin llega á ser parte integrante del batallón.

Si bien ideado está el cuento, no menos bien lo está su epílogo, que es su moral, la noble muerte de "Picardía" al pretender salvar magnanimemente á su constante perseguidor el cabo Averasture quién se confunde con el héroe en un abrazo mortal, y sobre cuyos cuerpos fuertemente asidos, ahulla *Cartucho* como si quisiera volverlos á la vida y á la lucha.

---

Los escritores contemporáneos, particularmente de la de Francia, Italia, Rusia y España: de Vigny, Hugo, Zola, Daudet, Guy de Maupassant, Amicis, Tolstoï y Pérez Galdós, han dedicado páginas bellísimas á la literatura militar, como que consideraron que es homenage digno del genio y de la inteligencia, consagrar á los héroes las galas del estilo.

Entre nosotros, Sarmiento, el Dr. Juan María Gutierrez, el historiador Dr. Vicente Fidel López y el ilustre General Mitre, para no citar más, han vertido á brillante prosa, los episodios de que tan fecunda es la historia argentina, y ya que en nuestro ejército no hay — el caso es raro — recompensas singulares que premien el valor heróico y del que es un ejemplo, entre muchos, la acción intrépida de aquel soldado Carranza, del 1º de línea, que entre el incendio y la metralla, salvaba la bandera de su batallón abandonada en la trinchera de *Curupaity;* deber es de los que revelan condiciones de narrador como Vd. entrar de lleno en esa senda y describir las proezas que así se estimulará al soldado y ganarán nuestras letras, porque cuentos como «Picardía» hacen gratas las horas, lo que vale para que crucen no solo de cuartel á cuartel y de fogón á fogón, sinó también de biblioteca á biblioteca.

Al acusar, agradecido, recibo de dedicatoria tan honrosa, cúmpleme congratulando al amigo desearle el mejor éxito: Fé y adelante!

Cárlos M. Urien.

**Imprenta de Jacobo Peuser — Buenos Aires**

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no dá Derechos

Año 1.—Entrega 19ª Noviembre 1º de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO




† Coronel Don Emilio Vidal
Jefe del Regimiento 3º de Caballería de Línea
en la guerra del Paraguay

APUNTES PARA LA HISTORIA
DEL

# Batallón San Nicolás de los Arroyos
## EN LA GUERRA DEL PARAGUAY

*(A la memoria del Capitán Juan José Olleros y Subteniente Juan Bermudez)*

I

La historia de la Guardia Nacional de la República Argentina, es una página brillante. El heroismo, la constancia, la noble emulación de la gloria, el sacrificio en holocausto de la patria, todo eso y mucho más, se encierra dentro del marco, que presenta ante la posteridad, la bravura y el empuje de los argentinos, en ese gran cuadro, de las guerras nacionales que siempre ante nuestros ojos, nos repite nombres y nos recuerda hechos que debemos amar y respetar.

La revolución de Mayo lanzó las legiones argentinas á través de las más elevadas montañas, cruzaron las pampas, atravesaron los ríos, surcaron los mares y esclavizaron la victoria, casi de un extremo al otro del continente sud-americano. En su mayoría, los que estos prodigios de valor y patriotismo realizaron, fueron tropas improvisadas por el talento y la energía mágica de San Martín, Belgrano, Balcarce, y tantos otros luchadores heróicos, en la guerra de la Independencia.

Y cuando la estrella que iluminaba el camino de nuestras legiones, se oscurecía momentáneamente, ocultándose á Rondeau en Sipe-Sipe, pobres gauchos mal armados y peor vestidos, con el inmortal Güemes á su frente, fueron la barrera de granito que detuvieron durante cinco años la avalancha española del Alto-Perú.

Dónde quiera que ha flameado nuestra bandera, luchando por la independencia y la libertad, los cuerpos de reciente creación, la guardia nacional, han combatido con valor, al lado de las tropas de línea, en la independencia, el Brasil, detrás de los muros de Buenos Aires en los esteros del Paraguay.

Cuando el historiador futuro recopile, analice y estudie, la historia de cada uno de los diferentes cuerpos de nuestra guardia nacional, qué de hechos brillantes, aventuras heróicas, cargas impetuosas, retiradas notables, actividad, intelijencia, disciplina y subordinación, encontrará á cada paso, en las campañas y batallas en que tomó parte!

La campaña del Paraguay llenará muchas y bellas páginas de ese libro. La caballeresca y valiente figura de Emilio Conesa, al frente de la intrépida segunda división Buenos Aires; Miguel Martinez de Hoz, Agustín A. Olmedo, el bizarro jefe del bravo regimiento Córdoba, el no ménos valiente y modesto Estéban García, con su ya legendario «Regimiento San Martín», y tantísimos otros jefes y cuerpos, han de destacarse entre los principales que sobresalieron en aquella guerra.

Nosotros, creemos tener el honor de contribuir con un insignificante grano de arena, á esa gran labor, con estas breves líneas, muy pálidas por cierto, al lado de tanta grandeza y tanta gloria conquistada en la cruenta guerra del Paraguay, por el batallón San Nicolás, orgullo y honor de ese patriota pueblo, cuyos hijos han luchado siempre con entusiasmo y valor por las buenas causas.

No son estos breves apuntes una narración completa y documentada de las hazañas de aquel batallón, apénas un pequeño tributo de admiración, y recordar á la juventud de hoy, aquellos valientes jefes, oficiales y soldados, que tanto se distinguieron, muchos de los cuales no existen ya, muertos algunos en la campaña, otros después, por la edad y las enfermedades, y varios vivos todavía, que bien merecen se estampen aquí sus nombres.

Son pues, estas líneas, nuestros recuerdos é impresiones, al narrarnos lijeramente el mayor Márcos Cáceres, antiguo oficial del San Nicolás, los pormenores que recordaba, de los hechos de armas de este cuerpo, y facilitarnos cópia de las primeras listas de revista del mencionado batallón.

En una palabra los recuerdos de un antiguo soldado, copiados y ordenados á la lijera por otro soldado, bien que consultando y tomando parte de lo escrito por testigos oculares.

Hé aquí los nombres de los jefes y oficiales, que se embarcaron en el puerto de San Nicolás, y marcharon á campaña.

Plana Mayor.—Teniente-Coronel, Jefe del Batallón, Juan C. Boerr; Capitán encargado de la Mayoría, Juan J. Olleros; Ayudante Mayor 1°, Nicolás Martinez; Subteniente de bandera, Eliseo Acevedo; Agregado Teniente 1°, Ladislao Martins; Subteniente de banda, Eugenio Tilman.

Compañía de Granaderos.—Capitán, Manuel Segura; Teniente 1°, Lorenzo Cutó; id segundo, Félix Herrera; Subteniente 1°, Cipriano Villalón; id 2°, Nicanor Payán.

1ª Compañía.—Capitán, Cármen Boerr; Teniente 1°, Gil Medina; id 2°, Cándido López; Subteniente 1°, Márcos Cáceres; id 2°, Manuel Ramos.

2ª Compañía.—Capitán, Nicanor Marques; Teniente 1°, Juan E. Marques; id 2°, Mariano Marques; Subteniente 1°, Juan Vera; id 2°, Clemente Olivera.

3ª Compañía.—Capitán, Simón Maglione; Teniente 1°, Otensio Dominguez; id 2°, Marcelo Olivera; Subteniente 1°, Urbano Torromé (1); id 2° Luis Guiñazú.

4ª Compañía.—Capitán, Juan L. Somoza; Teniente 1°, José P. Alvarez; id 2°, Francisco Costa; Subteniente 1°, Andrés A. Cardona; id 2°, Juan Bermudez.

Compañía de Cazadores.—Capitán, Cayetano Díaz; Teniente 1°, Miguel Aule; id 2°, Jesús Mª Gómez; Subteniente 1°, Rómulo Foncueva; id 2°, Paulino Correa.

II

Francisco Solano López, imbuído en sus dorados sueños de grandeza y dominación en Sud América, hizo apresar en el puerto de Corrientes, el 13 de Abril de 1865, los vapores argentinos «25 de Mayo» y «Gualeguay» sin mediar declaración de guerra. El 17 llegaba á Buenos Aires la noticia de este sangriento ultraje á nuestra patria, y todos los corazones argentinos, heridos en su fibra más sensible, como tocados por un hilo eléctrico, latieron fuertemente, á impulsos del justo deseo de castigar severamente tanta osadía y perfidia. Ese mismo día se declaraba en asamblea la guardia nacional de la república, debiendo la provincia de Buenos Aires, contribuir á la formación del ejército en campaña con el contingente de ocho batallones de infantería, de 500 plazas cada uno.

De estos ocho cuerpos, cuatro debían formarse en la ciudad y cuatro en la campaña. La movilización de estos últimos quedaba á cargo del gobierno de la provincia.

El 18, el general Mitre, Presidente de la República, decía á sus conciudadanos en una proclama: «Argentinos: Ha llegado el momento. En nombre de la Patria y con la autoridad de la ley, os llamo á ocupar vuestros puestos de ciudadanos y de soldados de un pueblo libre,

(1) Este oficial llevaba un precioso diario de campaña, que sería de mucho interés histórico, para este trabajo, pero nos ha sido imposible obtenerlo.

cuyas banderas siempre fueron acompañadas por la justicia y la victoria ».

El batallón San Nicolás se empezó á movilizar á fines del mes de Mayo y primeros de Junio, con hijos de aquel pueblo y de la campaña del partido. El comandante Boerr, con recomendable actividad, secundado por sus dignos oficiales, formó é instruyó el batallón, aún cuando no dispuso al principio de armamento, y el 30 de Junio todo estaba listo para la marcha, embarcándose en el puerto, abordo del vapor «Guardia Nacional» y una goleta, que debía ir á remolque, conduciendo parte del cuerpo y los equipajes.

El pueblo de San Nicolás en masa, á compás de entusiasta música, banderas y flores, acompañó hasta el puerto á sus dignos hijos, que marcharon formados por cuartas hasta el bajo del río, valientes y tranquilos, la cabeza erguida con aire marcial y desenvoltura, como si fueran soldados de línea. La bandera de la Patria, que era una bella obra de arte, rica y primorosamente bordada, por distinguidas damas y señoritas del pueblo, era conducida por el jóven subteniente, abanderado del cuerpo, Eliseo Acevedo.

La enseña idolatrada de Belgrano la iban á sostener heróicamente los bravos *arroyeros* en multitud de combates y batallas, muriendo y venciendo como buenos argentinos, bajo su sombra.

¡Qué día aquel de tanto entusiasmo y patriotismo para San Nicolás de los Arroyos, y su más tarde glorioso batallón!

Cuatrocientos ochenta y nueve hombres, entre jefes, oficiales y tropa, con el comandante Boerr á la cabeza, formaban el cuerpo. (1)

Al rayar la aurora del día 1° de Julio de 1865, el «Guardia Nacional» se ponía en movimiento, cortando con su proa las aguas del majestuoso Paraná, llevando el cuerpo al teatro de la guerra.

(1) En Agosto de 1869, cuando volvió de la campaña, se contaban 9 jefes y oficiales y 176 de tropa, reducidos á cuatro compañías.

III

Con toda felicidad arribaron á la «Guardia de la Esquina», en la provincia de Corrientes, después de algunos días de navegación. El batallón fué destinado al principio á formar brigada con la artillería (!) pero fué por corto tiempo, pasando después á formarla, con el 1° de infantería de línea, que mandaba el intrépido y malogrado coronel Manuel Roseti, en la primera división del primer cuerpo del ejército nacional, á órdenes del coronel Rivas y general Paunero, respectivamente.

Esta brigada debía ser en la campaña, notable pro su valor y disciplina.

Paunero, en su hábil movimiento sobre el Uruguay, avistó á los invasores paraguayos, mandados por Duarte, en la tarde del 16 de Agosto de 1865.

El jefe paraguayo, había formado su línea, fuerte de 2,500 hombres, teniendo á su retaguardia el río Uruguay. Al día siguiente fué atacado por los generales Flores y Paunero, unidos ya.

Era un hermoso día. Las tropas argentinas se prepararon al combate. Los jefes y oficiales del San Nicolás lucían uniformes nuevos; el comandante Boerr, ostentaba un par de flamantes charreteras, que se sahumaron en la batalla.



General de División Don Francisco B. Bosch
Teniente del Batallón 2° de línea en la Guerra del Paraguay

Los *arroyeros* se hallaban colocados en la derecha de nuestra línea, pues formaban en la primera brigada de la primera división, y recibieron allí su bautismo de fuego y de gloria. Empezada la acción, la primera compañía, que rompió el fuego, fué la de cazadores desplegada en guerrilla, y compuesta de ochenta plazas, al mando de su Capitán Cayetano Diaz, y dirijida por el encargado de la mayoría del cuerpo, el Capitán de línea Juan José Olleros.

La bandera de la Patria fué saludada con el estampido de buenas y nutridas descargas, de *cazadores*, sobre los enemigos.

Duarte, después de hacer un vivo fuego con su infantería, lanzó la caballería contra los asaltantes, y una

terrible lanzada paraguaya, hería en aquellos momentos de gravedad al Capitán Olleros [1], en cincunstancias que la compañía de granaderos, iba á relevar á la de cazadores. Relevada ésta, siguió el fuego aquella, conducida por su Capitán Camilo Segura. Las otras cuatro continuaron con decisión al mando de sus Capitanes Cármen Boerr, Nicanor Marques, Simón Maglione y Juan L. Somoza, junto con el 1°, 3°, 4° y 6° de infantería, Lejión Militar y batallón Correntino.

Obtenida la victoria del Yatay, camparon las fuerzas argentinas, cerca del pueblo del Restauración, y el San Nicolás destacó una guardia mandada por el subteniente Márcos Cáceres, para establecer patrullas durante la noche, mientras que el resto del ejército avanzaba á formar el campamento á inmediaciones de Restauración, frente á la Uruguayana, ocupada por el ejército paraguayo de Estigarribia, y sitiada por los brasileros.

El 25 de Agosto, el General Mitre marchó de Concordia con el ejército y atravesó el Uruguay, dirijiéndose á la Uruguayana, que capituló como es notorio, el 18 de Setiembre.

Antes de empezar á practicar el pasaje del río los argentinos y orientales, se mandaron construir cestas y fajinas, para el asalto. Los soldados del San Nicolás, oportunos en chistes, con esa jovialidad y alegría de los campamentos argentinos, aún en los momentos más difíciles, trabajaban con ahinco en aquellos preparativos, y mientras se llevaba á cabo la tarea, entonaban algunos una cancioncita, cuyo estribillo ó final, decía: «les daremos fiambres y buen salchichón,» aludiendo á las fajinas que estaban preparando para el asalto á los paraguayos.

El gobierno oriental acordó una medalla á los vencedores del Yatay, y otra el emperador del Brasil á los que asistieron á la rendición de la Uruguayana.

Pero la guerra estaba aún al principio, y en verdad, que tanto el Yatay, como la capitulación de Estigarribia, apénas merecen citarse, en la hoja de servicios del San Nicolás, en la campaña del Paraguay, al lado de las otras batallas y combates á que asistió el bizarro batallón.

*(Continuará)*

[1] Llevado al hospital de sangre en Restauración, se suicidó y fué reemplazado en su puesto de segundo jefe por el Mayor Pedro Retolaza.
Según una versión, Olleros se dió la muerte, por los grandes sufrimientos que le causaba la herida, y según otra, al verse inutilizado y no poder continuar la campaña.



† Teniente-Coronel Don Adolfo Orma
Jefe del Batallón 2º de línea en la Guerra del Paraguay

# CORONEL EMILIO VIDAL

(De *Apuntes para un Diccionario Biográfico Militar de la República Argentina.*)

Guerrero del Paraguay. Nacido en el pueblo de Canelones (República Oriental) el 18 de Setiembre de 1828, consagró sus más floridos años al servicio de la República Argentina, á la cual perteneció en cuerpo y alma durante más de tres cuartas partes de su existencia. Hijo de Don Cárlos Vidal y Doña Juana Spikerman, naturales ambos de Montevideo, recibió una buena educación, empezando su carrera militar el año 1843, á los 15 años, en el ejército de Oribe, que sitiaba la Capital uruguaya, en el cuerpo que mandaba el Coronel Francisco Lasala.

Durante nueve años, permaneció Vidal en el ejército sitiador, ascendiendo á Alférez, hasta Octubre de 1851, en que las huestes de Oribe, abandonaron sus reales frente á los muros de la heróica Montevideo.

El joven militar colgó su espada, que francamente, había ceñido en defensa de una mala causa, y se estableció en el pueblo del Carmelo. Su vocación por la milicia, ó acaso un secreto presentimiento de lo que sería más tarde, lo llevó de nuevo dónde iban á sonar los clarines y relumbrar los sables.

En el mes de Junio de 1853, se alistó en el mismo pueblo con uno de los antiguos jefes de Oribe, el General José Maria Flores, y otros jefes y oficiales, que pasaron desde el Carmelo á la provincia de Buenos Aires, á tratar de la disolución del ejército que asediaba la Capital; Flores contaba para esta empresa, con la antigua amistad que le unía á los jefes sitiadores, por haber estado con casí todos ellos en las filas de Oribe, en Montevideo [1].

Antes de desembarcar Flores y los suyos, en el Rincón de Cabrera, partido del Baradero, lo hizo Vidal, con el objeto de proporcionarles caballos, de la estancia de Don Hermenegildo San Martín.

Ayudante de Flores, en clase de Teniente primero, empezó á distinguirse, y cuando se levantó el sitio, fué recomendado por este general, al gobierno del estado de Buenos Aires, y se le extendieron los despachos de Capitán de caballería el 28 de Julio de 1853, abriéndose ante él nuevos horizontes, en la carrera que después debía contarle entre sus dignos afiliados. «Certifico, decía Flores, en documento original que tenemos á la vista, de 8 de Diciembre de 1853, que el Capitán Don Emilio Vidal, pasó de mi Ayudante de campo en Junio del pre-

[1] Manifiesto del ex-General José María Flores á sus compatriotas, especialmente en las páginas 49 y 50.

sente año, desde el Estado Oriental en la clase de Teniente primero, á esta provincia en defensa de sus leyes y del gobierno de ella, conduciéndose con honradez y valor, haciéndose acreedor por su decisión á la consideración de todos los porteños.»

A principios del año 1854, marchó á la frontera sud de Buenos Aires (Azul), en su empleo de Capitán, y fué dado de alta en el Regimiento de Coraceros, Guardia de Gobierno, en cuyo cuerpo se encontró en el célebre combate librado contra los indios el 30 de Mayo de 1855, en Sierra Chica, á las órdenes del entonces Coronel y Ministro de la Guerra del estado de Buenos Aires, Bartolomé Mitre, encuentro en que el Capitán Vidal fué herido de lanza y bola, y demostró allí su valor sereno, de que tantas pruebas debía dar más tarde en su agitada vida militar.

Nuestra pérdida en la jornada del 30, dice el General Mitre, en su parte de Sierra Chica, consiste en dieciseis muertos, de los cuales uno es el porta-estandarte de Coraceros Don Apolinario Rivero, nueve soldados del mismo cuerpo, dos guardias nacionales y cuatro indios amigos. Hemos tenido también veintitres heridos de Coraceros, de los cuales tres oficiales, que son el Capitán Don Emilio Vidal, con cuatro lanzadas y dos bolazos, quien habiendo perdido su caballo en la refriega se defendió con el sable contra cinco indios llegando á pié hasta la infantería. (1)

Con justicia, se lee en *La Tribuna* de 9 de Junio de 1855, en una correspondencia enviada desde el Azul, de 3 de aquel mes: "El Capitán D. Emilio Vidal ha cometido una acción digna de ser premiada generosamente por nuestro gobierno. Después de haber sido herido de cuatro lanzadas y dos bolazos, que lo postraron en tierra, se defendió solo contra cinco indios, consiguiendo así evadirse, habiendo llegado al Azul, dónde hoy se halla." Y el diario ya citado, de 10 de Junio, registra este interesante suelto, bajo el título de: *El Capitán Vidal:* «En la azarosa vida del soldado hay hechos que los gobiernos se hallan en el deber imprescindible, de enaltecer y premiar según su magnitud y según las circunstancias en que se practican. El que acaba de cometer el intrépido y bravo entre los bravos Capitán Vidal, es uno de ellos. La conducta de este oficial, digna de la admiración de uno de los héroes de la edad media, no puede ni debe pasar inapercibida, á las órdenes del gobierno, por el que ha caido peleando. Si el Gobernador Obligado quiere ser justo, creemos que debe no solo dar un ascenso á ese benemérito oficial, sinó darle á más una condecoración honrosa, que recompense su comportación y estimule á los de su clase.

«Obrando así el gobierno no hará más que corresponder á la heróica comportación del Capitán Vidal, de quién tan honrosa mención hace el Coronel Mitre, en su parte, aunque nada de extraño tendrá que *ni las gracias le dén* por el hecho que todos conocen. Así es la vida.» (1)



† Mayor Don Pedro Retolaza
del Batallón 1º de línea

Las graves heridas de Sierra Chica, obligaron al valiente Capitán á dejar las filas de su rejimiento, y trasladarse á Buenos Aires, para atender su acribillado cuerpo, en la secular lucha de la civilización contra la barbarie. Restablecido completamente, fué dado de alta al mando de la primera compañía del tercer escuadrón del Regimiento Húsares del Plata, que servía en esa época de escolta al gobierno de la provincia, permaneciendo en ella, hasta que por resolución superior, pasó esa compañía á servir de base, para formar el Regimiento Granaderos á Caballo, número 5º de línea, y marchando de nuevo con el General Manuel de Escalada á la frontera sud de Buenos Aires.

Su heróica comportación de Sierra Chica, le valió recién dos años y meses después, el 3 de Setiembre de 1857 el ascenso á Mayor de la misma arma, y jefe accidental del mencionado regimiento, haciendo la campaña al desierto desde principios de Octubre de 1857, hasta mediados de 1859, tomando parte al mando de su cuerpo en los sangrientos combates que se libraron contra los indios, en el paraje denominado *El Pigüé*, los dias 15 y 16 de Febrero de 1858 bajo las órdenes de los Coroneles Granada y Paunero, internándose después con el Coronel Emilio Conesa, en la vanguardia que se desprendió del ejército, alcanzando hasta Chiloé, tolderías del cacique Callvucurá.

Ascendido á Teniente Coronel graduado el 1º de Setiembre de 1858, se separó del cuerpo que mandaba, para marchar en calidad de Ayudante del General Bartolomé Mitre, á formar en las filas del ejército de operaciones que se organizaba en el norte de la Provincia de Buenos Aires, y asistió en ese puesto á la batalla de Cepeda el 23 de Octubre de 1859, y en la retirada á San Nicolás y combate naval frente al mismo puerto, replegándose á la ciudad de Buenos Aires, donde formó entre sus defensores hasta el 11 de Noviembre, que fué levantado el sitio, en virtud del pacto de aquella fecha.

(1) Parte detallado del Coronel Bartolomé Mitre, sobre el Combate del 30 de Mayo en Sierra Chica, publicado en *La Tribuna* de 8 de Junio de 1855 (anticipación al Nº 531). El primer parte lo publicó el mismo diario el 6 de Junio. Véase también *La Tribuna* del día 7 del mismo mes y año.

(1) Vidal como hemos dicho, era Capitán del Regimiento de Coraceros, que en número de 200 hombres entró en combate, bajo las órdenes del Teniente Coronel Benito Villar, segundo jefe del mismo. Vidal mandaba la 1ª Compañía del 2º Escuadrón. Los indios obedecian á los caciques Catriel, Calfú y otros, y su número era al rededor de 2.000 lanzas.

El batallón 2 de línea, mandado por el entónces Teniente Coronel Emilio Mitre, y compuesto de 300 plazas, se condujo bizarramente en este combate, sosteniendo su justa fama del *Talita* y haciendo flamear su bandera durante toda la acción. Parte detallado de Sierra Chica, etc.

Decretada la organización del Regimiento 3 de Caballería de línea, sobre la base de los Coraceros y los Granaderos á Caballo se lenombró jefe del nuevo cuerpo que se creaba, marchando por tercera vez á cubrir la frontera sud de Buenos Aires, á órdenes del Coronel Ignacio Rivas, y operando en varias expediciones hasta que los sucesos de la provincia de San Juan, después de la muerte de Aberastain, trajeron de nuevo la guerra entre Buenos Aires y la Confederación. Vidal pasó á Rojas, y como jefe de una división de caballería, compuesta de los Regimientos 3 de línea y 18 de guardia nacional, se distinguió por su valor en la batalla de Pavón. Disuelta la Confederación como consecuencia de la derrota sufrida por su ejército el 17 de Setiembre, y distribuída una parte de las tropas vencedoras, el Teniente Coronel Vidal marchó con su cuerpo á la frontera norte de Buenos Aires (Rojas) quedando allí de guarnición, y en 1862, hizo la expedición á los indios ranqueles en las fuerzas que mandaba el General Julio de Vedia, batiéndose el 3 de Julio del siguiente año, mandando el bravo 3 de Caballería en la «Guardia de la Esquina», frontera sud de Santa Fé, contra los indios.

Su nombre quedaba ya gloriosamente vinculado á la lucha contra los salvajes y las batallas de Cepeda y Pavón, cuando la guerra contra el Paraguay, le llevó en defensa de su patria adoptiva, á sostener nuevas luchas y conquistar nuevas glorias.

*(Continuará)*

## El General de División Don Francisco B. Bosch

(Véase página 291)

NACIÓ en 1844 y á los 8 años de edad fué llevado á Europa con el objeto de recibir educación tan esmerada como su clase social merecía. En Barcelona y después en París hizo sus estudios y dedicóse más que por gusto, por obediencia, al comercio, carrera que no debía seguir mucho tiempo, pues no era para la que había nacido, ni la de sus simpatías. Cuando estalló la guerra entre España y Marruecos, el año 1859, Bosch se presentó voluntario y habría marchado á campaña bajo las banderas de la madre patria, á no haberlo impedido sus padres, en atención á su corta edad.

De vuelta al suelo nativo, siguió, mientras hacía números, en su oficina de comercio, pensando en batallas y glorias adquiridas con su particular esfuerzo.

Carácter vehemente, inflamable, necesitaba una chispa, solo, para manifestarse y esta fué el grito de guerra del Jefe de la Nación, cuando se declaró la guerra al Gobierno del Paraguay, representado por el tristemente célebre Mariscal López.

El 2° de línea tuvo como Sub-teniente al intrépido Bosch, que se batió en sus filas en todas las acciones de guerra en que aquel tomó participación: Toma de Corrientes, Combate de Yatay, Rendición de Uruguayana, reconocimiento de Itapirú abordo del «Buenos Aires» que llegó hasta San Cosme, expedicionando á órdenes del General Flores, Paso de la Patria, batalla del 24 de Mayo, combates del 16, 17 y 18 de Julio, asalto de Curupaity y en muchos encuentros parciales de menor importancia, distinguiéndose siempre, tanto cuanto su poca espectable clase militar se lo permitía.

Por interés histórico debemos precisar algunas escenas en que Bosch actuó como figura principal: en uno de los combates del Boquerón, cuando el General Don Emilio Mitre recibió la orden de ataque, el Batallón 2° formando brigada con el 3° de G. N. de Buenos Aires mandado por el Comandante D. Mateo Martínez, marchó á la vanguardia, en columna, protegido por el monte, contra las baterías que vomitaban fuego al frente, á fin de penetrar en el Boquerón heroicamente defendido por los paraguayos; el Sub-teniente Bosch marchaba al lado de Don Miguel E. Molina, Capitán entonces de la compañía de granaderos (hoy General) que naturalmente ocupaba el primer puesto, cuando, ya en la zona del fuego enemigo, cae una bala de cañón de 68, delante del segundo, envolviéndole en una nube de polvo y penetrando en tierra para salir después causando muchos claros en las filas del 2° de línea; Bosch crée muerto á su jefe inmediato y sin vacilación alguna toma el mando de la compañía y la incita á avanzar, cuando aparece el Capitán Molina cubierto de polvo y le estrecha en sus brazos felicitándole por su denodada actitud en los momentos del peligro.

Otro día, después de una lucha sangrienta (Sauce) á la hora crepuscular el abanderado Dantas, (hoy Coronel) lleno de patriótico entusiasmo salta una trinchera paraguaya y caè herido sin soltar la sagrada enseña de la Patria que inminentemente debe ser presa del enemigo. Dos intrépidos oficiales: el Capitán García y el Sub-teniente Bosch, se desprenden de sus compañeros y bajo una verdadera lluvia de balas llegan hasta donde yace el bravo Dantas y rescatan la bandera, causando la admiración de amigos y enemigos:—¡Capitán, yo soy subalterno, cédame esa gloria! dice Bosch, casí con lágrimas en los ojos y el Capitán García abrazándole conmovido le contesta:—Sub-teniente, la llevaremos los dos y si Dios nos desampara será nuestra gloriosa mortaja.

¡Hermoso ejemplo de fraternidad patriótica!

Las medallas de Corrientes y del Yatay, el escudo de Curupaity y los cordones del 24 de Mayo (Tuyutí), así como la medalla de la conclusión de la guerra fueron el premio con que la Patria agradecida, demostró su reconocimiento por estos hechos del Sub-teniente Bosch.

Después de un lapso de tiempo dedicado otra vez al comercio y al cuidado de una estancia, propiedad de su familia, volvió á tomar las armas Bosch, con motivo de la revolución de 1874. Era entonces comandante de la Guardia Nacional de los partidos de Lobos, Monte, Saladillo y Alvear y al mando del batallón « Lobos », hizo toda la campaña.

En « La Verde », á las órdenes del Teniente-Coronel D. José J. Arias, sufrió el ataque del ejército revolucionario quedando dueños del campo. En esta acción recibió una contusión de bala.

El Gobierno le acordó entonces el grado de Teniente-Coronel nombrándole al mismo tiempo Jefe del batallón 11° de infantería de línea, cuya formación le fué encomendada y partió al mando de este á ocupar la frontera norte de Santa Fé de donde regresó nueve meses más tarde, llamado urgentemente por el Gobierno.

Marchó enseguida á Entre Rios é hizo la campaña contra Lopez Jordán, terminada la cual regresó á Buenos Aires.

Conseguido el permiso respectivo del Gobierno, marchó á Europa á perfeccionar sus conocimientos militares en el Estado Mayor y Cuerpo de Oficiales Extranjeros del rey de Prusia, representando brillantemente á nuestro ejército en la guerra turco-rusa. A su vuelta, después de haber sido acreditado con el carácter de agregado á la Legación Argentina en la corte del emperador Guillermo, sirvió á órdenes del ministro de Guerra Dr. Adolfo Alsina en la campaña de operaciones contra las tribus salvajes del desierto.

El año 1880, otra revolución le llamó á sostener la causa del Gobierno y el Comandante Bosch, fué uno de los primeros en acudir al frente de su batallón. Inmediatamente después, fué nombrado Gobernador del Chaco y en la campaña que inició con objeto de colonizar esas regiones, tuvo que luchar con las inclemencias del clima, toda clase de privaciones, y contrariedades de la naturaleza.

El Gobierno, al pié del parte pasado por el Jefe del 11° de línea dictó el siguiente decreto:

«Julio 14 de 1883. – Reconózcase en la Orden General del Ejército el mérito de la comportación del Regimiento 6° de Infantería en la expedición efectuada al interior del Chaco, á las órdenes de su jefe el Coronel Don Francisco B. Bosch, Gobernador de ese territorio, cuyos procedimientos se aprueban, mereciendo la estimación del Gobierno tanto él como los jefes, oficiales y demás personas que recomienda especialmente en su parte, y publíquese. – ROCA. - BENJAMÍN VICTORICA.

Habiendo renunciado la Gobernación del Chaco, el Presidente de la República le nombró Jefe de Policía de la Capital, con retención del mando del Regimiento 6°, lo que demuestra una gran prueba de confianza.

Cumplida su intención de acompañar al General Roca hasta la terminación de su gobierno y siendo, ya, General de brigada fué nuevamente propuesto por sus amigos para ocupar el puesto de Gobernador de la Provincia (antes lo había sido, al terminar la campaña del Chaco) honor que renunció por particulares razones de delicadeza, rogando á las personas que por su causa se interesaban favorecieran con sus simpatías, como él lo hizo, al señor Don Máximo Paz.

Más tarde el Gobierno Nacional le nombró comisionado durante la intervención á Mendoza, destino que desempeñó á general satisfacción y muy especial del Poder Ejecutivo.

Por algún tiempo fué Director del Banco de la Provincia, después Inspector del arma de Infantería y Jefe de Estado Mayor de Ejército.

Ultimamente, durante la revolución de 1893, fué nombrado interventor en la Provincia de Buenos Aires prestando importantes servicios á la causa del Gobierno constituído.

Más tarde fué nombrado Comandante en Jefe de la división que debía restablecer el órden en la Provincia de Tucumán subvertido por una revolución y su actitud y dirección mereció el aplauso y especial mención del Gobierno en la orden general del ejército.



Coronel D. Carlos M. Blanco
Capitán del 1° de línea en la Guerra del Paraguay

# ITA-IVATÉ

## Muerte del Teniente Coronel Gaspar Campos

Los infelices prisioneros de las tropas de López, antes de conseguir el fin de sus sufrimientos, sea con el último suspiro ó la terminación de la guerra, tuvieron que pasar una verdadera *via crucis*, según se desprende de lo relatado por los pocos que resistieron tantos padecimientos, entre ellos el sargento Dionisio Ibañez, y los señores Thompson y Masterman, ciudadano inglés el primero al servicio del gobierno paraguayo, y norteamericano el segundo, que describen con una verdad que horroriza, detalles de refinada crueldad, indignos hasta de las más salvajes tribus africanas que asesinan sus prisioneros sin hacerles saborear poco á poco, todos los sufrimientos físicos y morales imaginables, como lo hicieron los sicarios del tirano López.

Engrillados, sin cambiar jamás la mugrienta y destrozada ropa, eran espoleados por la culata ó bayoneta del insensible guardián, á pesar del grado de desfallecimiento á que les había llevado la casi total carencia de alimentación y los tormentos, cuando, como el Cristo de Nazareth caía bajo el peso de su cruz en la ascensión al Gólgotha, caían arrastrados por los hierros que les aprisionaban; iban, no de pueblo en pueblo, sinó de campamento en campamento, sin más techo que la bóveda celeste, ni más abrigo que el escaso calor natural de la poca sangre que circulaba por sus venas, siguiendo las huellas de López que huía ante el avance de los aliados.

El que moría era visto con envidia ó con indiferencia por los embrutecidos compañeros en quienes tanto sufrir había embotado los sentimientos.

En Ita-Ivaté, muy cerca de Villeta estaban, entre otros, varios argentinos del bravo batallón «Cazadores de la Rioja», siendo uno de ellos, su jefe, el Teniente Coronel Gaspar Campos.

La fatal noche del 12 de Setiembre de 1867...

Pero dejemos la palabra á Masterman, testigo presencial de tan lastimoso cuadro. Dice:

« Cuando desperté al día siguiente, me encontré com-
« pletamente mojado y casi sumergido en un pantano
« (había llovido mucho durante la noche y hacía un
« frío espantoso) y me convencí, cuan verdadero es que
« la desgracia nos proporciona extraños compañeros de
« dormitorio. Atado á un lado yacía el Dr. Carreras,
« que dormía todavía, y del otro, el cadáver del Teniente
« Coronel Campos. Este murió durante la noche desam-

« parado y abandonado, no hubo un alma caritativa « que lo atendiera; allí yacía con los ojos abiertos mi- « rando fijamente, aunque en vano, los primeros rayos « del sol naciente.

« A las siete de la mañana desataron una extremidad « de la huasca; los presos fueron despertados con una « lluvia de palos y cuando nos tocó el turno nos libra- « mos de los lazos que nos aseguraron por los tobillos. « El oficial de día preguntó: — ¿Qué, no hay más que « uno esta mañana? — El cadáver fué enseguida arro- « jado sobre un cuero, y sacándolo á la rastra, lo tiraron « al río. Entonces nos colocaron á la distancia de diez « piés uno de otro y se me previno que no hablara á « mis compañeros; me senté pues, en el lugar más seco « que pude encontrar á « mi alcance y eché una « fatigada mirada á mi « alrededor. ¡Qué hor- « rible espectáculo!»

### Mauricio G. Soto

Un mes más tarde, un capitán del mismo batallón, también prisionero en Acayuazú, rendía igualmente su alma al Hacedor Supremo, víctima del hambre y los dolores físicos.

Mauricio G. Soto, entusiasta por la patria y por su dignidad, dejó lleno de juvenil ardor el cariño de la familia y se presentó al comandante Campos, á quien siempre quiso con fanático cariño, al comenzar la guerra del Paraguay, en la que alcanzó por sus méritos el grado de capitán en el batallón «Cazadores de la Rioja».

Como Gaspar Campos, cayó prisionero en la fatal jornada de Acayuazú y como él murió de hambre en el campo, casi en el mismo sitio y con iguales padecimientos, desamparado, sin más alivio que la lluvia torrencial del inclemente cielo, insuficiente para contrarestar la devoradora fiebre que les consumió.

Hoy cumplimos un deber de justicia salvando del olvido el nombre del modesto heroe, mártir del sacrosanto amor á la patria.



Mauricio G. Soto
Capitán del Batallón «Cazadores de la Rioja»
muerto de hambre y miseria en Ita-Ivaté

## Coronel de G. N. Bernabé Martinez

(Véase pág. 299)

Tomamos del folleto: *«Algo sobre la revolución popular. — Carta al Dr. D. Cárlos Mª de Pena por Pedro B. Casamayou» — Montevideo 1866*, los datos biográficos del Coronel Martinez, que á continuación publicamos por creerlos, después de escrupulosa confrontación, conformes con su foja de servicios:

Si hay seres predestinados en el mundo, Martinez es uno de ellos. Nació para ser soldado.

Al escribir su nombre, se escribe un poema de valor y una página de arte militar.

Pocos oficiales distinguidos como él, cuentan nuestros ejércitos americanos: surgidos algunos de la improvisación, formados otros lejos del estampido de las balas y el humo de la pólvora en los combates crueles de la guerra.

Ser militar fué su vocación y desde temprana edad abrazó la carrera que tantos lauros había de brindarle en el camino de su vida.

Chileno de nacimiento, Martinez, como soldado, tuvo siempre una Patria más ámplia que el suelo natal: la Patria de la libertad y de la democracia.

De ahí que cada vez que la República Argentina, donde ha fijado su residencia desde hace veintisiete años, sintiera alguna de esas conmociones políticas que trastornan el juego armónico de las instituciones libres, el Coronel Martinez — consecuente con los severos principios de su educación correcta como hombre, y consecuente asimismo con la austeridad militar á que ha rendido culto celoso en su vida — tuviese siempre preparado su brazo y presta su espada para luchar á la sombra del derecho y de la justicia, en jaque con el atentado y el despotismo.

Jamás puso precio á su sacrificio. Por eso, tal vez, la sociedad de Buenos Aires le cuenta hoy entre sus miembros más queridos, respetado por los hombres de valor que admiran en él al prototipo de la abnegación, y vivamente apreciado por la juventud argentina que, revolucionaria en 1880, le tuvo como jefe en las jornadas de Junio y fué por él conducida á la victoria en el memorable combate del «Puente de Alsina».

La historia de sus campañas en la República hermana, arranca desde 1862 y de esa fecha nace también su foja de servicios que en su honor transcribimos íntegra.

Dice así:

#### Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado

«En Febrero de 1862, viajaba el hoy Teniente Coronel Martinez con una tropa de carretas y siendo amenazada la población de la Cruz Alta, con sus peones, DEFENDIÓ HERÓICAMENTE este punto, salvando las familias é intereses amenazados por los indios invasores, *que eran en número crecido.*

— «*Batalla de las Playas* — Contra las fuerzas del caudillo Peñaloza — 18 de Junio de 1863 — Concurrió D. Bernabé Martinez, oficial de Guardias Nacionales, en calidad de Ayudante de Campo del señor General en Jefe D. Wenceslao Paunero, cumpliendo en esta jornada con actividad, valor é inteligencia las comisiones que se le confiaron durante el combate.



El Teniente-Coronel Don Gaspar Campos, prisionero de guerra, después de largo y penoso martirio, muere de hambre, en el cepo, en Ita-Ivaté, la noche del 12 de Setiembre de 1867.

«*Campaña del Paraguay*—Sirvió en el batallón Santa-Fé, desde el 7 de Mayo de 1865 hasta el 2 de de Noviembre del mismo año en que hallándose amenazada la República de Chile, su país natal, por la escuadra española, solicitó y obtuvo su separación del ejército argentino para concurrir á la defensa de su país (como lo hizo y ha justificado que se encontró en el combate de Abtao, POR LO QUE FUÉ CONDECORADO CON UNA MEDALLA).

«Mientras permaneció en el ejército argentino, asistió al sitio y toma por rendición de las tropas paraguayas que estaban en la Uruguayana, territorio brasilero, por lo que disfruta DE UNA MEDALLA DE PLATA CONMEMORATIVA ACORDADA POR SU MAGESTAD EL EMPERADOR DEL BRASIL DON PEDRO II.

«*Campaña del interior* - Desde el 1° de Octubre de 1866 hasta el 23 de Abril de 1867, como Capitán del batallón 7° de línea, se halló en la batalla de Portezuelo en Enero del mismo año 1867.

«En Abril del mismo año, pasó á las órdenes del señor General don José Miguel Arredondo, en las fronteras Sud y Sud-Este de Córdoba y Sud de San Luis y Mendoza hasta Noviembre de 1870 que marchó á la campaña de Entre-Ríos á las órdenes del mismo General y permaneció hasta que terminó en Abril de 1871.

«*Combate de Jena*—Febrero de 1871—Como Ayudante de campo del General Arredondo. En las Fronteras de San Luis y Mendoza continuó hasta el 3 de Octubre de 1873 que pasó á revistar en la Plana Mayor Disponible, donde permanece hasta la fecha en que se organiza esta foja de servicios.

«Durante el tiempo que estuvo en las fronteras, siempre le fueron confiadas comisiones de importancia, *las que desempeñó á satisfacción del Superior Gobierno y Jefes inmediatos superiores, con inteligencia, actividad y honradez* muy principalmente en la última que tuvo en la Provincia de Mendoza, como Jefe encargado del enganche de plazas para el Ejército de Línea en ese destino.»

El Teniente Coronel de infantería de línea don José Natalio Romero, encargado por Decreto Superior de fecha 5 de Octubre de 1870 para organizar las fojas de servicio á los señores Jefes y Oficiales del ejército de línea de la República—Certifica: que la presente ha sido organizada con presencia de documentos fehacientes que ha tenido á la vista y devuelto al interesado. Buenos Aires, Abril 30 de 1874.—Fechada—José N. Romero.—Aprobada, Victorica.

No terminamos aquí los servicios del bravo Coronel Martínez.

La lucha electoral que en 1873 se inició en la República Argentina, dividiendo la opinión pública y provocando íntimas disensiones políticas en el seno de los partidos, no pudo terminar sin derramamiento de sangre.

Se pretendió inaugurar la era de las imposiciones oficiales en las contiendas del sufragio popular, y el pueblo se levantó armado para reivindicar los derechos que le asigna su Constitución Política.

Martínez estuvo con el pueblo. A las órdenes del General Arredondo, se encontró en la batalla de Santa Rosa que si no ofreció resultado positivo á las aspiraciones nacionales, brindó á la República Argentina un puñado de hechos heróicos que en esa época constituyeron su más noble orgullo.

Emigrado después en la República Oriental, desapareció del servicio argentino hasta que las elecciones del 80 le señalaron de nuevo su puesto de combate á la cabeza de la juventud de Buenos Aires.

Es aquí donde más descuella la personalidad militar de este Jefe distinguido.

Como Jefe de una brigada compuesta de los batallones «San Nicolás» y «Dragones» de Buenos Aires, asistió al glorioso hecho de armas, conocido bajo el nombre de «Batalla del Puente de Alsina», donde alcanzó un triunfo completo derrotando á la división Racedo, á las fuerzas santafesinas y á las divisiones desprendidas de la Chacarita.

Su brillante jornada conservará perpétuo recuerdo.

En el fragor de la batalla, cuando los enemigos se batían encarnizadamente en número de 5.000, su brigada les arrancaba el más hermoso botín de la guerra: una bandera perteneciente al batallón Santa Fé, que aún debe existir en la Casa de Gobierno.

La juventud argentina, antes del combate, había obsequiado á su jefe con una medalla popular, simbólica de sus simpatías.

El Coronel Martinez supo honrarla, haciéndose digno de ella y encontrando más tarde una digna recompensa á sus méritos en el grado de Coronel que la Legislatura Provincial de Buenos Aires le acordó por unanimidad de votos.

El Coronel D. José I. Arias, lo ha dicho en carta dirigida al Ministro de Hacienda, entonces D. Francisco Balbín:

«El Coronel Martinez, fué el héroe en la gloriosa jornada del 21 de Junio en el Puente Alsina».

Y no es solo este testimonio autorizado que Bernabé Martinez puede invocar como opinión de sus superiores.

En 1865, cuando Chile se vió amenazado por la armada española, el Coronel de G. N. Martinez, que á la sazón figuraba como Capitán del batallón «Santafesino», deseando servir á su patria nativa solicitó su baja del ejército argentino, y oídos los informes del General Paunero y el Comandante Abalos, á cuyas órdenes estaba sometido, el general en jefe de los ejércitos aliados D. Bartolomé Mitre, la acordó en los términos siguientes:

« Accédese á la separación que se solicita, dándole las
» gracias por los recomendables servicios que ha pres-
» tado en esta campaña en que ha sido condecorado con
» la medalla de Uruguayana y *por las muy importan-*
» *tes que ha hecho anteriormente en dos ocasiones muy*
» *señaladas para el país;* elevándose este expediente
« al Gobierno de la Nación á fin de que sea ajustado
» y pagado de los sueldos que se le adeudan y recomen-
» dándolo al mismo tiempo para que se le entreguen
» dos sneldos sin cargo, *como una pequeña muestra*
» *del aprecio que han merecido sus servicios* y por vía
» de ayuda de costas para que pueda trasladarse á la
» República de su nacimiento.

» Firmado—*Mitre.*»

.......................................

Desde la exaltación del General Roca á la Presidencia argentina, el Coronel Martinez permaneció alejado del servicio militar, hasta que en 19 de Diciembre de 1885 el Gobierno Nacional, por acto expontáneo, le confirió el grado de Teniente Coronel efectivo, independiente del de Coronel, también efectivo, que antes le concedió la Legislatura de Buenos Aires y del de Teniente Coronel que en 23 de Setiembre de 1878 le acordára el Gobierno de la Provincia de Mendoza.

A esa fecha, ya el Coronel Martinez, vinculado al General Arredondo por lazos de parentesco, de amistad y de compañerismo, había contraído el compromiso de secundarle en la revolución oriental y solicitó de nuevo su separación del ejército argentino, renunciando así á la carrera que tantos y tantos sacrificios le había exigido en veinticuatro años de consecutivos servicios.

Otra vez el Coronel Martinez se presenta como soldado de la libertad.

Todos le hemos visto; le hemos observado y le hemos dispensado nuestra simpatía y nuestro cariño.

Caudillo de la juventud ilustrada de Buenos Aires,—ilustrado también por sus estudios—tenía títulos para mandar á la juventud oriental.

Talvez lo comprendió así el General Arredondo y le nombró Jefe de brigada, de la que formaba parte el Batallón 1° de Infantería al mando del Comandante Dominguez.

Allí, en las relaciones directas que con ella mantuvo por tal razón, los revolucionarios tuvieron oportunidad de conocerle como hombre culto y educado que, por su suavidad de carácter, atraía las simpatias comunes; mientras que como soldado en el desembarque en Guaviyú y en la jornada luctuosa del 31, donde fué herido y hecho prisionero, se imponía, por su valor indomable, al respeto y á la admiración de todos.

Las condiciones personales y militares del Coronel Martinez, pueden reducirse sencillamente á estos términos:

Como hombre, es noble y generoso; como soldado, es disciplinado; como guerrero, es valiente hasta llegar á temerario.



Teniente-Coronel de Línea Don Bernabé Martinez
Capitán del Batallón Santa Fé en la guerra del Paraguay

## El Sargento Mayor Esteban Chouciño

*(Véase pág. 300)*

Nació en San Nicolás en Agosto de 1839. A los 20 años de edad comenzó su carrera militar con la graduación de Alferez en el batallón G. N. del lugar de su nacimiento y se encontró en la batalla de Cepeda y en el combate naval que se dió frente á San Nicolás, contra la escuadra del General Urquiza. Embarcado con su compañia abordo del vapor *Outram*, hizo explosión la máquina de éste, á la salida de Buenos Aires, ocasionando algunos muertos y varios heridos; entre éstos Chouciño, con quemaduras graves.

En Marzo del 61 era Subteniente de la 3ª compañía del batallón 2 de infantería de línea. Combatió en Pavón y el mismo año le confirió el Gobierno el empleo de Teniente 2° de la misma compañía y batallón; en 1862 fué nombrado Teniente 1°, en 1864, Capitán Supernumerario y el 65, Capitán efectivo de su mismo batallón y compañía.

Durante la larga y sangrienta guerra del Paraguay el Capitán Chouciño, cumplió dignamente su deber de argentino y de soldado, batiéndose en Corrientes el 25 de Mayo de 1865, en Yatay, 17 de Agosto, hallándose en la toma de Uruguayana y combates de Paso de la Patria y Boquerón, batalla de Tuyuty y asalto de Curupaity, acciones de guerra por las que tiene las condecoraciones decretadas por los gobiernos argentino, oriental y brasilero, incluso la medalla de la conclusión de la guerra.

En 1868 el Gobierno le concedió el grado de Sargento Mayor. Terminada la campaña, mereció ser nombrado Comandante de la Legión Militar que quedó en la Asunción para garantir y hacer guardar el orden en aquella ciudad. En tan digno puesto le sorprendió la muerte el año 1870 en la Asunción.

Con motivo de solicitar del Superior Gobierno, pensión militar para dos de sus hermanas, solteras, se pidieron informes de Chouciño, á los Generales Vedia, Mitre, García, Mansilla y Dónovan, Coroneles Benjamín Moritán, Miguel Molina y Juan Boerr, siendo todos satisfactorios y honrosos para el jefe del batallón Legión Militar D. Esteban Chouciño.

Dice en su informe, textualmente, el General Vedia:

» El Sargento Mayor Don Esteban » Chouciño murió estando á mis inme» diatas órdenes y » siendo jefe del bata» llón Legión Mili» tar.

» Bravo en el fuego, » puntual en el ser» vicio, pundonoroso » caballero siempre, » su muerte fué la» mentada por el ejér» cito, y sobre todo, » una verdadera pér» dida para el cuerpo » que él mandaba.

» Me hago un grato » deber de consignarlo » en este informe, » dando así cumpli» miento al anterior » decreto, etc. »

Lo que es muy honroso para la memoria del extinto.

## El Coronel Don Pedro Lacasa

*(Véase página 285)*

Nació en Buenos Aires el año 1810. La vida de este militar honorable tiene dos faces importantes en las que sus servicios y talentos le hicieron destacarse de la generalidad hasta ocupar puesto muy espectable en el Ejército Nacional.

Ayudante de campo del inolvidable General Don Juan Lavalle, mereció ser su hombre de confianza. Con él asistió á las batallas de «Yeruá», «Don Cristobal», «Sauce», «Salto de Santa-Fé», «Tala», «Famayllá» y «Quebracho» y recibió, junto con sus últimas palabras, el último suspiro del caballerezco competidor del tristemente célebre dictador Don Juan Manuel de Rosas.

Acompañó los restos del General Lavalle hasta dejarlos depositados en la Catedral de Potosí y esas palabras que han pasado á la posteridad con el nombre

de «Memorias de Lavalle» fueros escritas por el Coronel Lacasa y pronunciadas en aquel acto solemne.

Después de la batalla de Caseros desempeñó varios puestos militares con el Gobierno del Estado de Buenos Aires.

En la campaña de Cepeda desempeñó el puesto de Jefe de Detall General del Ejército á las órdenes del General Mitre, no pudiendo asistir á la batalla del mismo nombre por haberse fracturado las dos piernas á causa de una caída de las Barrancas de San Nicolás. Trasladado á Buenos Aires completamente inutilizado, siguió su curación hasta que se produjeron los sucesos que dieron por resultado la batalla de Pavón, en la que no tomó parte por igual causa que en Cepeda.

Restablecido de sus dolencias, fué mandado por el Gobierno Provisorio al mando de una División, á pacificar los departamentos del Sud que estaban convulsionados.

Declarada la Guerra del Paraguay, el General Mitre le nombró Jefe del Detall General de los Ejércitos aliados. Asistió á la batalla del 24 de Mayo y asalto de Curupaity. Después de esta sangrienta acción de guerra volvió á Buenos Aires con el objeto de medicinarse.

Encontrándose en esta capital, fué solicitado por el General Paunero para ocupar el puesto de Jefe del Estado Mayor del Ejército que á sus órdenes debía marchar á las Provincias del interior á sofocar la revolución encabezada por el caudillo Juan Sáa, siguiendo en esta campaña hasta después de la batalla de Portezuelo, que regresó á Buenos Aires, completamente inutilizado á causa de enfermedades contraídas en el servicio del Estado y que le ocasionaron la muerte.



† Mayor Estéban Choueiño
Jefe de la «Legión Militar» á la conclusión de la guerra del Paraguay

## EL CAPITAN PEDRO LACASA

*(Véase página 279)*

A la temprana edad de 16 años entró voluntario al servicio de las armas como Ayudante de su señor padre el Coronel Lacasa, el año 52, acompañándole en toda la campaña, á pesar de su invalidez de la mano derecha, gangrenada toda ella, á consecuencia de la pérdida del dedo mayor, pero que sin embargo le servía para sujetar las riendas del caballo en el cumplimiento de su servicio.

El año 53 marchó con la división encargada de la pacificación del Sud, como Capitán Ayudante del Coronel D. Julián Martinez, siendo en esa, como en todas las ocasiones en que se precisaba el contingente de los buenos hijos de la Patria, uno de los primeros en ofrecer el suyo.

Aceptada la guerra del Paraguay, lleno de entusiasmo, remató los bienes de fortuna que poseía en Chivilcoy y marchó á campaña como Ayudante del General D. Juan A. Gelli y Obes, mereciendo más tarde igual nombramiento cerca del General en Jefe D. Bartolomé Mitre, puesto que desempeñó hasta que una grave enfermedad al corazón le postró de tal manera que se vió obligado á retirarse para atender á su curación.

Hoy revista en el cuerpo de Inválidos después de más de cuarenta años de Capitán.

Le hacen recomendable á la gratitud nacional, su decisión y entusiasmo por la defensa de la Patria, en los momentos necesarios, á pesar de su incapacidad física para la carrera militar.

## MIGUEL MASSINI

CAPITAN DEL

Batallón 2° de Línea

Marchó á campaña en 1865, como Abanderado del primer batallón del tercer Regimiento de Guardias Nacionales de Buenos Aires, á las órdenes del Coronel Don Mateo Martinez.

Hizo toda la cruzada desde Concordia hasta el Paso de la Patria.

Estuvo en la batalla de Tuyutí el 24 de Mayo de 1866.

El 18 de Julio de 1866, en la batalla del Sauce, llamada también del Boquerón, fué herido en la mano derecha, perdiendo dos dedos, siendo el abanderado de quién su jefe dice lo siguiente, en el parte que copiamos del libro que publicó el General Garmendia titulado: «Recuerdos de la Guerra del Paraguay»:

«Mateo Martinez confiesa en su parte que la operación se hacía difícil, y que después de media hora de fuego, aprovechando un momento de sublime entusiasmo, pide al Abanderado Miguel Massini el estandarte para iniciar la carga; y aquel jóven oficial con el ardor de sus años, le contesta vehemente: Iré donde vaya la bandera, y mi mayor gloria será mancharla con mi sangre: ¿dónde quiere que la clave? concluye sacudiéndola convulso: ¡Allí! le dice Mateo Martinez dominado un tanto por el denuedo del Alferez, y señala con la espada la pavorosa trinchera: —Diálogo sublime sostenido en el torbellino de la tumba, en medio de los compañeros que caen, de los horrores sin nombre: si aquel combate no hubiera tenido más que estas frases sería lo bastante para la gloria de ese día.

«Un batallón con tal abanderado debió lanzarse como un torrente á la batalla, y así fué; todos siguieron á la sagrada enseña que avanzó rápida al enemigo».

El 17 de Setiembre de 1868, fué ascendido á Teniente primero del Batallón 2° de Línea, cuerpo á donde había pasado meses antes con el grado de Teniente segundo: en 1870 ascendió á Capitán del mismo batallón, y años

después pidió su baja del ejército y se dedicó al comercio.

En 1874 tomó parte en el movimiento revolucionario encabezado por el General Mitre, y se encontró en la batalla de «La Verde», como segundo jefe de un batallón de voluntarios, á las órdenes de su jefe y amigo el Coronel Borjes, y cayó al borde del foso para no levantarse más.

Tuvo las condecoraciones siguientes: Los cordones de plata acordados por el Superior Gobierno por la batalla de Tuyuty, 24 de Mayo de 1866.

La medalla de plata que acordó el Gobierno por la campaña del Paraguay.

La medalla de plata que acordó el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires á los Guardias Nacionales.

La cruz de bronce con pasadores de plata del Gobierno del Brasil.

La medalla de plata del Gobierno Oriental por la campaña del Paraguay.

## BATALLA DE TUYUTY

24 de Mayo de 1866

*(Continuación véase página 287)*

Si más abajo vamos á demostrar con escasos datos la organización general, en conjunto, de las tropas paraguayas que combatieron el 24 de Mayo, es que esos informes fueron suministrados por prisioneros de esa batalla, exposición que está de acuerdo en algunos puntos con la memoria y declaración de Resquín y la relación que trae el diario «El Centinela». Como se ve, no es muy completa; pero es todo lo que se ha podido recoger sobre este memorable hecho de armas (1).

Las columnas paraguayas organizadas para la batalla del 24 de Mayo fueron del modo siguiente:

DERECHA
General Barrios

*Infanteria* — Jefe: Comandante Luis Gonzalez. 10 batallones, 7,000 hombres.
*Caballeria* — Comandante Delgado. 2 regimientos, 1,000 hombres.

CENTRO
Comandante Diaz

*Infanteria* — Comandante Gimenez: 5 batallones, 3,000 hombres.
*Caballeria* — Comandante Valiente: 1,000 hombres.
*Artilleria* — 4 obuses, 80 hombres.

IZQUIERDA
General Resquin

*Infanteria* — Pereyra: 4 batallones, 3,000 hombres.
*Caballeria* — Cabral: 10 regimientos, 5,000 hombres.

RESERVA DE DIAZ Y BARRIOS
Coronel Marcó

*Infanteria* — 4 batallones, 2 730 hombres.
*Caballeria* — Comandante Aguiar: 2 regimientos, 1,000 hombres.

(1) Véase al final la nota que sirve de apéndice, y allí se encontrará una relación de los batallones paraguayos y el nombre de los jefes que los mandaban.

TOTAL: — Infantería, 21 batallones ......... 15,250
Caballería, 14 regimientos ........ 8,310
Artillería, 4 cañones y coheteras ... 80
Total ... 23,640

El plan del enemigo era un movimiento envolvente sobre los dos extremos del ejército aliado; mientras se llevaba por sorpresa un ataque á la izquierda y al centro que solo debía realizarse, suponemos, cuando las columnas de los flancos hubieran tomado nuestra retaguardia.

La división Barrios tendría que operar sigilosamente por el bosque del Sauce siguiendo una picada abierta en el costado Oeste á la orilla del Carrizal (1) y saliendo por el potrero Piris, envolvería la extrema izquierda del ejército brasilero destacando su caballería para obrar en conjunto con la de Resquin sobre la espalda del enemigo. Las divisiones de Diaz y Marcó atacarían por el frente á la división oriental é izquierda de los brasileros; mientras Resquin arremetería contra los argentinos y corriendo su caballería hasta rebasar nuestra derecha, se uniría por retaguardia con las fuerzas de Barrios y cortaría la única retirada que tenía el ejército aliado, acuchillándolo por la espalda.



Sub-Teniente Máximo Ugalde
del Batallón 2 de línea † en la toma de Corrientes

El plan parecía aceptable, como son casi todos los planes producto de alguna ilustración; generalmente son magníficos, porque se encierran en ellos grandes probabilidades imaginarias de éxito que seducen á primera vista como los mirajes que se levantan en el desierto; pero tenía el inconveniente, llevado al terreno, de dividirse en tres combates decisivos, separados por accidentes topográficos y sin acción de conjunto, por faltar la acción central, lo que haría fallar en la hora oportuna la protección recíproca, y además esos tres ataques simultáneos necesitaban por lo menos un número de fuerzas tanto ó mayor que la que presentaba el ejército aliado y el potente apoyo de la artillería que con el más ignorante desprecio fué dejado á un lado. Más tarde volveremos sobre este punto.

La naturaleza del terreno, aunque presentaba algunas dificultades, no por eso impedía á los paraguayos traer su artillería al ataque, ó por lo menos preparar el avance con un gran bombardeo, pero olvidando este precepto inalterable de la guerra, se limitaron, halagados tal vez por las ventajas que suponían encontrar en la sorpresa, solamente á presentar dos baterías de coheteras y los cuatro obuses que hemos mencionado antes.

De manera que el ejército paraguayo iba á tomar la ofensiva sobre una posición que poseía en sí grandes ventajas defensivas, donde lo esperaría un ejército ordenado en varias líneas que proporcionaba la sucesión de esfuerzos, auxiliado por ochenta piezas de artillería que harían pedazos á las columnas enemigas aglomeradas en un corto y pantanoso espacio de terreno. Debido á esta posición elegida por el General Mitre es que se ganó la batalla.

La división Resquín ocupó en la noche su posición, oculta tras el monte Yatayty-Corá y proximi-

(1) El gran estero que orillaba por el Oeste de dicho bosque.

dades, pronta á lanzarse sobre el ejército argentino.

Las divisiones de Díaz y Marcó, se encajonaron en columna en el Abra del Potrero Sauce y en los pajonales próximos, debiendo esperar allí que Barrios que tenía que atravesar la selva por estrechas picadas concluyera su difícil movimiento.

Un cohete á la congreve lanzado por el Coronel Brugues, jefe de la artillería, debía ser la señal de ataque general.

## CAPÍTULO VII

**Reconocimientos del ejército a iado. — Ignorancia del terreno. — Primer plan del General Mitre. — Comparación de la guerra del Paraguay con las europeas.**

En los diversos reconocimientos que habían tenido lugar desde el 20 de Mayo, fué el más importante el del General Rivas ejecutado el 22; se extendió á la derecha; alcanzando por objetivo el desalojo del enemigo de la isleta de Yatayty-Corá, que podía considerarse su punto más avanzado con respecto á nuestra nueva posición.

Continuando este estudio, que era la llave dé nuestra situación, el Coronel García penetró el 23 á la selva del Sauce por el camino llamado después del «Boquerón» y aunque fué ametrallado desde la trinchera que cerraba la ancha vía, reconoció ese punto y pudo conocerse entonces el peligro que había en llevar un ataque por ese sector del adversario.



† Don Miguel Massini
Capitán del 2º de Línea

El mismo día, el Coronel Bello con dos batallones brasileros, exploraba otros lugares, y provocaba con el fuego de algunas piezas, los de las trincheras enemigas.

Como se vé, la situación del General en Jefe era de las más difíciles que se le puedan presentar al que tiene suficientes condiciones de carácter para cargar con el honroso, pesó de esta responsabilidad.

Pisaba un terreno en que á cada paso el enemigo se hacía fuerte en posiciones casi inexpugnables, defendidas por un ejército inquebrantable en su moral de hierro.

Las huestes de la alianza habían sido primeramente detenidas en el Paso de la Patria, sangrientamente provocadas en seguida el 2 de Mayo, y ahora se inmovilizaba su movimiento de avance, á causa de las dificultades que de nuevo presentaba la formidable posición de su contendiente.

Abarcando sin duda esta situación, fué entónces que se le ocurrió al General Mitre la operación envolvente por la derecha, que dió tan brillantes resultados más tarde, pero que en ese momento también hubiera presentado grandes dificultades, tanto por la falta absoluta de medios de movilidad, como por el valor numérico del adversario que indudablemente habría atacado nuestra base de operaciones con mejor éxito que lo hizo el 3 de Noviembre.

Si es verdad que las guerras europeas son fáciles por la marcha y desenvolvimiento de las operaciones que se ejecutan en un suelo rico y de buenos caminos, y aún más ventajoso para apagar el hambre de los ejércitos, en el Paraguay sucedía todo lo contrario: los aliados no pudieron dar un paso sin que encontrasen un terreno insalubre, sembrado de accidentes insalvables, donde se detenían para ser pasto de las epidemias ó de las enfermedades endémicas, ni conseguir los más simples víveres para su alimentación, y alcanzó á tal punto la escasez de los elementos de este género que negaba el suelo paraguayo, que hasta el forraje para las cabalgaduras fué necesario traerlo de la República Argentina y algunas veces se condujo el maíz desde Italia; cuesta creer semejante aserto, mas es una verdad incontestable.

Nos hemos detenido un momento ante estas consideraciones, para llamar la atención sobre las apreciaciones injustas que hace tiempo se vienen haciendo de la guerra del Paraguay, imitando á los críticos extranjeros del ejército argentino, por personas que no han sido actores de aquella contienda, ni estudiado personalmente su topografía, ni leído los numerosos volúmenes escritos sobre ese tema, debidos á competentes plumas, ni compulsado los documentos, y los planos levantados por el cuerpo de ingenieros del ejército aliado, y sin embargo, se atreven á emitir con ligereza suma y vanidad marcada, juicios tan erróneos y deducir consecuencias tan atrevidas revestidas de una lógica aparente, que hacen titubear al que no ha conocido las dificultades que tuvo que superar la alianza para llevar á cabo tan monumental empresa.

Llegado ya el momento de la batalla, descubriremos, pues, el panorama atronador del más grande combate sud-americano y aunque incompleto, será hasta ahora el estudio más vasto que se haya escrito sobre este episodio, sin que esto importe la pretensión de darle mérito á esta narración de soldado.

## CAPITULO VIII

**Batalla del 24 de Mayo. — Los paraguayos desembocan por los caminos de la Selva del Sauce y salen de los pajonales del estero al frente del campo de Flores en dos columnas sucesivas y atacan á los orientales y á la izquierda de los brasileros. — Reñido combate. — Pliega la izquierda brasilera, pero es reforzada por Ozorio que al fin rechaza en unión de Flores el ataque. — La 3ª División brasilera se cubre de gloria.**

En un día tranquilo, tibio como el ambiente del otoño, se levantó el hermoso sol del 24 de Mayo, radiante en un cielo limpio de nubes y azulado como la gloriosa bandera de los argentinos, y avivando lentamente los múltiples colores del cuadro del campamento que bullicioso se despertaba, esparció la alegría y el contento en aquel pueblo de hierro. A nadie se le ocurrió en ese instante, que al caer la tarde, cuando ocultara tras la selva del Sauce su disco sangriento el luminar eterno, quedarían insepultos 6.000 cadáveres mutilados, hechos pedazos, inmolados al orgullo vandálico de un carácter inconmovible, y á la saña terrible de la guerra.

Las descubiertas de las guardias avanzadas anunciaron movimientos en la línea enemiga, particularmente en la derecha, donde se habían visto varios regimientos de caballería que se corrían á ese flanco, otros que tomaban caballos, y ginetes, probablemente ayudantes, que galopaban de un lado á otro.

A pesar de esto, el ejército aliado no sospechaba el ataque, y como el deseo ardiente que predominaba entonces en él, era continuar el movimiento de avance, idea que preocupaba sériamente al generalísimo, éste había dispuesto un sério reconocimiento ofensivo sobre las posiciones del enemigo con el fin, si el caso era oportuno, de comprometer una batalla decisiva. En vista de tal propósito se ordenó se pusieran sobre las armas la 3ª división brasilera y la 1ª y 2ª argentinas del 1er cuerpo.

Ante la espectativa de esa operación, se puso en alerta todo el ejército para prevenir cualquier resultado; y fué sin duda ésta una de las principales causas que produjeron el mayor contraste en los paraguayos.

Como tuvieron lugar dos combates en ese dia, siendo el primero con los brasileros y orientales y el segundo con los argentinos, voy á dar preferencia en honor de nuestros valientes aliados, á la descripción del glorioso episodio en que fueron distinguidos actores: *noblesse oblige.*

Serían las once y media de la mañana, cuando repentinamente partió un cohete á la congreve de la orilla de la selva del Sauce y vino á caer en el campo del batallón Florida. [1]

Era la señal convenida, y cumpliendo el programa de la función, rápidamente, como por encanto, errumpieron sucesivamente dos fuertes columnas paraguayas de los pajonales de la orilla del estero y de los boquetes de la selva del Sauce. La primera formaba la izquierda de ese ataque, venía conducida por el General Diaz, alcanzando su fuerza á dos regimientos de caballería y cinco batallones á las órdenes del Sargento Mayor Don Manuel A. Gimenez y el Comandante Fidel Valiente, tomó por objetivo la izquierda de los brasileros. La segunda, compuesta de cuatro batallones y dos regimientos de caballería, obuses y varias coheteras mandado por los Comandantes Hilario Marcó y José M. Aguiar, que casi toda arrancó más tarde por los caminos de la selva y del gran pajonal del estero que orla este bosque y está frente al «Paso Gomez», se corrió á la derecha de los brasileros con intento de atacar el centro, y á la izquierda de los argentinos que constituían una parte del centro del ejército aliado.

La segunda columna al avanzar sobre el centro, llevaba su caballería á vanguardia y á són de carga arremetió con furia y vocerío á las grandes guardias de la división oriental. Como es consiguiente fueron desbaratadas al momento y huyeron sufriendo la tenaz persecución de tan bárbaros enemigos.

Atacados de improviso los batallones Independencia y Libertad ejecutaron en ellos los paraguayos una carnicería horrible dispersándolos completamente, tomándole al Libertad una bandera y dando muerte á su jefe. Estos desgraciados batallones no solo fueron víctimas de la zaña del enemigo sinó también barridos por la metralla de la artillería oriental y brasilera, que viendo á los paraguayos en revuelta confusión con sus parciales, no trepidó en exterminar á todos sin tener en cuenta que en la matanza esa, iban amigos y enemigos.

Igual suerte habría cabido á los batallones brasileros 41 y 2 de voluntarios y al regimiento San Martín si no hubieran tenido tiempo para retirarse, y así pudieron salvarse en una derrota segura. Sin embargo el batallón 41 en esta marcha retrógrada tuvo 74 hombres fuera de combate.

El regimiento San Martín se encontraba sin sus caballos, á causa de haber sido tomada su caballada por el enemigo y más tarde, con grandes dificultades, solo pudo montar sesenta hombres en los matalones que habían disparado de la avanzada, prestando aún con este débil contigente muy buenos servicios.

Los paraguayos continuaron su avance y alcanzaron próximamente hasta la línea de la 6ª división de infantería y la de los batallones orientales; tropas que no pudiendo contener en el primer momento el violento empuje, tuvieron que retroceder un tanto no solo para ocupar una nueva posición, como despejar completamente á la artillería su campo de tiro, produciéndose entonces los grandes desórdenes y confusiones que son tan peculiares al campo de batalla, pero como á pesar de la rápida erupción del enemigo, en el primer momento, habíanse detenido como siempre á acuchillar los dispersos de las fuerzas avanzadas, perdiendo, como es natural, un tiempo precioso que debieran haberlo empleado en un ataque sobre el centro, este entonces reaccionó gloriosamente, ostentando como igneo volcán á la intrépida artillería, cuyos retumbos continuados parecían los vítores cavernosos de un ejército de gigantes.

La fama que no podía olvidar aquel espléndido episodio, desde ese día denominó como el mayor elogio á las piezas del Coronel Mallet: «*Artilleria revolvers*».

Fué en esa circunstancia que prevenido el 1° regimiento de artilleria á caballo, la 1ª y 2ª baterías del 3° batallón de esa arma, y la del General Flores, rompieron un fuego horroroso, tan rápido que contuvo el primer empuje del adversario, transformándose desde ese instante esos bravos artilleros en el poderoso núcleo de la resistencia, auxiliados, es verdad, por los batallones orientales Florida y 24 de Abril que ocuparon los intérvalos de las baterías y la 12ª y la 18ª brigada de la 6ª división que formó sobre su flanco derecho teniendo en el intérvalo de estas dos unidades de fuerza las dos baterías del 3° batallón de artilleria y á retaguardia de reserva los batallones 14 y 30 de voluntarios, el 1° á la izquierda y el 2° á la derecha, formaron así su línea de combate y rompieron una mosquetería tan intensa que fué completamente rechazada la valiente columna paraguaya, cuyos audaces jinetes habían venido á morir á 20 metros del reducto de la artillería brasilera. Así mismo el 3r batallón de la 5ª brigada de la 3ª división tuvo que formar cuadro y resistir valientemente á los paraguayos que intentaban flanquear la izquierda del centro.

Completamente aniquilada, esta columna retrocedió dispersa y en el mayor desórden, y se internó en el bosque y los pajonales de donde hacía una hora había salido llena de brios, como una avalancha de bárbaros.

Allí trató de organizar sus rotas filas y volvió más tarde en protección de la columna de la derecha.

Casi al mismo tiempo que tenía lugar este encarnizado combate, se había lanzado con una violencia extraordinaria la columna que venía á flanquear la izquierda de los brasileros, llevando su caballería á vanguardia, la infantería en columna la seguía á paso de trote gritando como si fuera un enjambre de indios arreglados tácticamente en batallones y escuadrones.

En un momento el campo de batalla fué inundado por las camisetas rojas, que se llevaron por delante á los tres batallones brasileros que cerraban la iz-

[1] La señal fué retardada á causa de las dificultades que tuvo el General Barrios en ejecutar el pasage de su columna, se creia que pudiera haber concluido á las 9, pero no finalizó sinó á las 11 1/2 (Thompson).

quierda, y entrando por esta puerta avanzaron sobre la 3ª división brasilera mandada por el intrépido General Sampaio.

Sobrevino una situación tan difícil para esta fuerza aliada, que titubeó en esa terrible emergencia viéndose pronta á ser envuelta por aquella masa de enemigos, que atacando el flanco izquierdo del ejército aliado ponía en condiciones críticas á las tropas que tendrían que maniobrar al frente contra ese mismo adversario, y por consecuencia, se vería amenazada la retaguardia de la vanguardia expuesta á ser completamente cortada, tomada entre dos fuegos y hecha trizas.

*(Continuará)*




El Teniente-General Don Emilio Mitre ha muerto: la libertad, la patria y el ejército están de duelo!..

Al fin el robusto roble ha caído después de larga y penosa lucha, no tronchado por el plomo ó el hierro enemigo que le respetaron siempre en las batallas, sinó por la fuerza incontrastable de la naturaleza que lo llamó á su seno.

Sus exequias han revestido las formas de un duelo nacional.

Nuestra Revista, órgano de la "Asociación Guerreros del Paraguay" se une al sentimiento nacional en esta hora de dolor, enluta sus columnas y pone crespón á su bandera.

**LA DIRECCIÓN**

## NOTA DE LA DIRECCIÓN

Ya en prensa esta entrega nos llega la triste noticia del fallecimiento del Teniente General D. Emilio Mitre lo que impide que tributemos en otra forma el homenaje de duelo que merece el ilustre extinto.

## ERRATA

En los dos primeros renglones de la primera columna de la página 286, figura el Mayor Gomez Nacimiento como comandante de los cuerpos 6 y 11 de caballería, debiendo estar dichos lugares ocupados por comillas por ignorar el autor los nombres de dichos jefes.

Imprenta de Jacobo Peuser — Buenos Aires

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no da Derechos

Año 1.—Entrega 20ª Noviembre 15 de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO




TENIENTE CORONEL D. ALEJANDRO DÍAZ
Muerto heroicamente en el asalto de Curupaity
(Véase página 308)

APUNTES PARA LA HISTORIA

DEL

# Batallón San Nicolás de los Arroyos

EN LA GUERRA DEL PARAGUAY

*(Continuación)*

## IV

La falta, no ya de talento, sino de nociones de la ciencia de la guerra, le hacía perder á López un ejército de 12,000 hombres.

Lanzar esas tropas del otro lado del Paraná, á tan larga distancia de su base de operaciones, sin fortificaciones que oponer al enemigo, ni buques de guerra para protejer la retirada, en caso necesario, era el colmo de una audacia mal entendida, y como consecuencia, los fatales resultados que produjo.

Libre ya de enemigos la costa del Uruguay, se empezaron á reunir todos los elementos necesarios para invadir el Paraguay.

El 31 de Enero de 1866, una columna paraguaya vadeó el Paraná, por el Paso de la Patria, y en el paraje denominado Corrales, ó Pehuajó, sostuvo un reñido y sangriento combate, con fuerzas argentinas, especialmente la segunda división Buenos Aires, que mandaba el valiente y caballeresco Coronel Emilio Conesa. Esta división recibió allí su bautismo de sangre y fuego, y fué recomendada á la consideración del ejército y del país en la *orden del día,* que dió el General en jefe, el 3 de Febrero.

Boerr asistió con su cuerpo á este combate, pero no entró en fuego.

Listo todo el ejército aliado para continuar llevando la ofensiva sobre los enemigos é invadir su territorio, la tarde del 15 de Abril de 1866, la primera brigada, es decir el 1° de línea y San Nicolás, se embarcaba en el trasporte de guerra «Pampero», y al anochecer, pisaba el suelo paraguayo. Atracado ya el buque á la márgen izquierda del río Paraguay, el comandante Boerr iba sobre el castillo de proa del vapor, y como no se pusieran pronto las planchas para el desembarco, saltó á tierra, espada en mano, hundiéndose en el fango, pues había llovido todo ese día torrencialmente, y aún continuaba, y dirigiéndose á la compañía de granaderos, que iba en la proa del «Pampero» gritó con fuerza: «*A mí los cochinchinos del San Nicolás*», aludiendo á la elevada estatura de los granaderos. Los soldados obedeciendo la orden, empezaron á saltar á tierra. Fueron, pues, los primeros en poner su planta en el Paraguay, haciendo flamear allí nuestra bandera.

Alerta y sobre las armas se pasó aquella noche inolvidable.

¿Con qué división ha desembarcado V.?—preguntaba después el general Venancio Flores al comandante Boerr, y al responderle que con fuerzas de su batallón, Flores, lleno de confianza, le dijo: — Pero el batallón San Nicolás vale por una división!

Organizado ya todo el ejército aliado en el Paraguay, tomó resueltamente la ofensiva hasta aproximarse á Tuyutí.

López, siguiendo un sistema de ofensiva por medio de sorpresas, lanzaba el 2 de Mayo cinco mil hombres sobre la vanguardia del ejército aliado, pero la fortuna, que no es tan ciega en la guerra como algunos creen, cuando no se cuenta con talento militar, estudios y conocimientos, se mostró esquiva para los paraguayos. Como á la una de la tarde, el San Nicolás, echando tropa sobre la marcha, iba formando sus compañías, aunque no entró en combate.

Los enemigos arrollados, se replegaron á sus fuertes posiciones de Tuyutí, que abandonaron el 24 de Mayo para intentar nuevamente otra sorpresa.

Iniciada aquella gran batalla, el San Nicolás, junto con el primero de línea, supo distinguirse.

Hé aquí cómo narra un testigo ocular [1] la comportación de la brigada que mandaba Roseti:

«Las grandes masas de caballería enemiga se veían desfilar por nuestro frente al alcance de los cañones, y en los pasos del estero sólo les era permitido pasar desfilando cada regimiento, lo que hacían á gran galope, trayendo sus cargas una tras otra, de manera que cuando llegaba cada uno de estos cuerpos á nuestras líneas, ya estaba casi deshecho por nuestros fuegos combinados de artillería y fusilería.

«Si estas grandes masas de caballería enemiga hubieran podido cargar por regimientos escalonados, hubieran puesto en muy sérios peligros al ejército aliado; pero sus cargas parciales, hechas por 500 á 800 plazas cada una, daban facilidad á nuestro ejército para dirigir sus fuegos de frente y oblícuos hasta casi extinguir al enemigo antes de que llegara á chocar con nuestra artillería y masas de infantería.

«A la primera brigada, de la primera división del primer cuerpo de ejército, compuesta de los batallones 1° de línea y San Nicolás, á las órdenes del bravo teniente coronel Manuel Roseti, le fué requerido el auxilio inmediato del coronel Rivas para favorecer al 3° y al 5°, que habían sido deshechos por la caballería enemiga.

«Esta brigada maniobró como en un día de ejercicios, y su voz de mando vibra aún en mi oído como un recuerdo glorioso: *¡Batallones, por mitades, columna progresiva para marchar á la izquierda, paso de trote, marchen!*

«El movimiento se ejecutó con toda precisión, pasando por retaguardia del segundo escuadrón de artillería, apoyado sobre la izquierda del palmar, hasta enfrentar al claro que estaba designado para nuestro despliegue.

«En este punto el coronel Roseti mandó: *por retaguardia de la segunda subdivisión en batalla á la derecha;* los dos cuerpos ejecutaron el movimiento ordenado, rompiendo el fuego sobre la segunda columna de caballería, que con igual resultado que la primera vino á estrellarse sobre nuestra línea de batalla, retirándose los restos dispersos para reorganizarse tras del palmar con fuerzas de refresco y traer una tercera, cuarta y quinta cargas de caballería con igual resultado que las anteriores.

«Rechazada esta segunda carga, el coronel Rivas ordenó que el batallón 1° de línea y el San Nicolás pasaran el estero, para contrarestar una tercera columna de caballería que amenazaba traer otra carga sobre nuestras líneas. Como en estos difíciles momentos las órdenes no admiten ni comentarios ni demoras, esta fué cumplida en el acto.

«Pero apénas habíamos pasado el mencionado estero, se desprendió del palmar parte de la caballería enemiga á gran galope, y con los sables corvos levantados y los morriones en la nuca, se precipitó sobre nosotros. Ebrios de furor, creyeron terminar con este puñado de bravos, como antes lo habían hecho con el 3° y 5° de línea.

«Pero el coronel Roseti que no perdía un minuto de observación sobre el enemigo, mandó formar los bata-

(1) El hoy Teniente Coronel Crisólogo Rodriguez, en un bello artículo publicado en *La Nación* el 24 de Mayo último, vigésimo séptimo aniversario de Tuyutí.

llones en cuadro, con filas de cuatro; y en la primera fila, rodilla en tierra, la caballería debía venir á estrellarse hasta pretender agarrar las bayonetas de los soldados.

«Rechazado este regimiento de caballería y apercibido el general Paunero del peligro inminente en que habían sido puestos los dos batallones, mandó una orden con su ayudante de campo, para que regresáramos á ocupar nuestra antigua situación sobre la línea de batalla.

«La orden del coronel Rivas no solo había sido imprudente mandando avanzar estos dos batallones, que exponía á un fracaso casi seguro, sinó también porque imposibilitaba el libre fuego de la artillería y fusilería de los demás cuerpos.

«El movimiento fué operado con toda felicidad, retirándose los dos batallones formados en cuadro, y bajo las órdenes de sus bravos jefes mayor Benjamín Basavilbaso y teniente-coronel Juan C. Boerr.»

Los *arroyeros*, como se vé, supieron batirse con entusiasmo y bravura, siguiendo el ejemplo de su digno jefe, el comandante Boerr, que mereció una especial mención en la orden general.

La batalla que se había iniciado á las 10,30 a. m. continuaba con todo su vigor á las cuatro de la tarde.

A esa hora los paraguayos, empezaron á comprender su impotencia y continuaron sus fuegos en retirada. A las cinco estaba completamente terminada la batalla y los restos del enemigo se retiraban en desorden.

*(Continuará)*



General de Brigada Don Miguel E. Molina
(Véase página 311)

# CORONEL EMILIO VIDAL

(De *Apuntes para un Diccionario Biográfico Militar de la República Argentina.*)

(CONTINUACIÓN)

Teniente Coronel efectivo, mandaba, en 1865, el Regimiento 3 de Caballería de línea y marchó á campaña en el segundo cuerpo del ejército nacional, á las órdenes del General Emilio Mitre, como jefe de la caballería del mencionado segundo cuerpo [1]. Desde el pueblo de Junin (Buenos Aires) pasó con el 3 al Rosario de Santa Fé y continuó su marcha hasta el Paraguay, batiéndose en el combate del 2 de Mayo de 1866; pero es en la batalla que se dió veintidos días después, dónde debía distinguirse de un modo brillante. Vidal es indudablemente una distinguida figura entre los jefes de la caballería argentina, en la gran batalla de Tuyutí el 24 de Mayo de 1866 lo mismo que en toda la campaña. En Tuyutí le tocó la gloria de ejecutar con caballería una de las más señaladas hazañas, á la par de su digno compañero, el Coronel Ignacio M. Segovia. La luz imparcial y justiciera de la historia, debe converger en brillantes focos, hacia estos dos nombres, para iluminarlos con la aureola del heroismo y la justicia póstuma, ante la posteridad, exhumando también sus nombres del sensible olvido en que hoy se encuentran. Los paraguayos con su nunca desmentida bravura llevaron un rudo y atrevido ataque al centro de la línea. El General Resquín ejecutó con su división un movimiento de flanco amenazando la retaguardia del ejército argentino, y llegando en su avance hasta muy cerca de las tiendas de campaña del cuartel general, después de haber batido las fuerzas de guardias nacionales de caballería correntinas, que mandaba el General Hornos y Cáceres, y cubrían nuestro flanco derecho. Pero los correntinos tenian de reserva á los regimientos 1° y 3° de Caballería, á órdenes de Segovia y Vidal; aunque en número muy reducido por falta de caballos, los protejieron, demostrando allí una vez más lo que vale el soldado de caballería argentino, librándolos de un desastre seguro y salvando al mismo tiempo la situación comprometida de nuestro ejército.

Arrollada y batida la división correntina, se vió obligada á retroceder, acuchillada por la caballería paraguaya del General Resquín: su desbande era inminente, cuando al llegar á una abra formada por el palmar que cubría el frente, por esa parte de nuestra

[1] Memoria de Guerra de 1866, pág 7.

línea de batalla, fueron acometidos los paraguayos, por los regimientos 1° y 3° de caballería, que les llevaron una carga á fondo, digna de rivalizar por su empuje y heroicidad, con aquellas que han inmortalizado á Lavalle y Mariano Necochea, al frente de los célebres Granaderos á Caballo.

El choque fué brutal y sangriento; ambos combatientes respiraban rayos, mortandad y estrago, dejando en cada huella un pozo de sangre!

Producido el entrevero al arma blanca, se pelea con feroz encarnizamiento cuerpo á cuerpo, se dá y se recibe la muerte sin pedir cuartel!

Todos los valientes jefes y oficiales, que formaban en las filas de los bizarros 1° y 3° de caballería, se baten con notable intrepidez á la par de sus dignos jefes, y quiebran á los audaces paraguayos, que momentos antes habían sableado á la división correntina, y pretendían flanquear nuestro ejército para reunirse con el General Barrios á retaguardia de nuestra línea de batalla.

Arrollada la caballería paraguaya, se emprende la persecución al trote, pues nuestros caballos extenuados de fatigas no podían galopar!

El Alferez Braulio Sellanes, á cuyo valor había confiado, el entónces Capitán Lorenzo Winter, el estandarte de su escuadrón, llevado por su temerario arrojo se adelanta, y un grupo de 40 ó 50 paraguayos que habían quedado á su retaguardia y se batían en retirada, lo cargan sable en mano con el decidido propósito de arrebatárselo. Sellanes hace prodigios de valor para defender el estandarte confiado á su coraje, pero al fin cae abrumado por el número, acribillado de heridas y envuelto en la bandera!

*(Continuará)*

## El Teniente Coronel D. Alejandro Díaz

(Muerto en el asalto de Curupaity)

*Y aquel discípulo de Saint-Cyr, probó á muchos que la ciencia no había reñido con la bravura; fué necesario que se hiciera matar para probar este aserto.*

Yo le ví extendido, amarillo, color de cera, petrificado por la muerte prematura, sobre un improvisado ataúd, no teniendo más mortaja que su glorioso uniforme ensangrentado. Velé su primera noche de eternidad, y acompañé en el sincero dolor reprimido á su hermano que era el Mayor de mi cuerpo.

La aflicción de aquellas tristes horas, como un inmenso pesar que oprime el corazón ha quedado relevada (1) en mi espíritu, y es por eso que voy á pagar el tributo que debo á la memoria de uno de los más ilustres jefes de la guerra del Paraguay.

Los dolores de la muerte son de tal reflexión, que avivan constantemente los recuerdos, los incrustan, los hacen indelebles; su pálido sudario se mueve con la vida eterna, y ni el más pequeño detalle desaparece de la distanciada escena quejumbrosa, que siempre se presenta á la imaginación con su sombrío colorido, allá, en un lejano vaporoso como el ambiente del mundo de los fantasmas.

Es por eso que aquella negra noche sin gemidos ha inspirado la resurrección de una vida de honor, templada en las vicisitudes de una carrera ingrata y una muerte de soldado.

(1) Repujada ó rempujada equivale al vocablo francés *repoussée*, que indica el relieve hecho á martillo.

Alejandro Díaz, era muy digno de honrar las armas argentinas. Bajo todos los más honrosos conceptos podía calificársele de oficial distinguido. Austero en la la disciplina, metódico y organizador en los deberes, laborioso y constante en el trabajo, como verdadero oficial de la escuela antigua, valiente sin jactancia, reservado en sus disposiciones, caballero y respetuoso en sus maneras, afable en el trato habitual lejos del servicio, y con una vasta ilustración militar adquirida con la fuerza de carácter que era de su dominio propio, indudablemente hubiera sido impulsado por tan nobles aptitudes, á los mandos superiores que son el patrimonio de las grandes calidades militares.

Su mejor retrato será el reflejo lacónico de su vida militar, esculpida en diez y nueve años de acciones meritorias, abarcando la mayor parte de una existencia que alcanzaba en el momento de su fatal deceso, al mayor esplendor de su juventud.

Descendiente de una distinguida familia, Alejandro Díaz nació en 1835, en la Guardia de Luján (hoy Ciudad de Mercedes), siendo su padre Juez de Paz de aquel punto.

Más tarde, nublado el sol de la libertad y establecido por sistema el terror de la tiranía, la familia de Díaz tuvo que abandonar el año 40 la tierra argentina y refugiarse en el baluarte espartano que con razón llamó el General Pacheco y Obes, «La Nueva Troya».

El niño, que ya revelaba la impulsión de su vocación, fué subiendo la escala de la edad, embriagado continuamente con el rumor de los combates, alucinado con el brillante espectáculo de las formaciones guerreras, y conmovido por los episodios heróicos, que eran, puede decirse, la existencia diaria de aquel memorable asedio.

Con impaciencia esperaba que la edad le diera fuerza para esgrimir un arma y poder presentar su pecho al peligro.

Un día no pudo soportar más, y corrió á alistarse bajo la bandera de un bravo batallón.

El 26 de Julio, de 1847, á los doce años, entraba en clase de distinguido en el 2° de cazadores, que mandaba el ilustre Coronel D. Juan A. Lezica.

En esta escuela rígida dió comienzo á su carrera: brillante escuela, digna de formar distinguidos discípulos, no solo por el valor de su jefe, como por la experiencia que encarnaba el rudo asedio.

En 1848 asistió á la campaña de Maldonado con su batallón, y en seguida á todos los episodios en que aquel fué actor.

Su contracción y aptitudes, bien pronto fueron recompensadas. Trocaba el 7 de Enero de 1850 su uniforme raído de cadete, por el de Subteniente, y recibía manifestaciones de aprecio de su jefe el Coronel Lezica y de su Capitán D. Felipe Aldecoa, que fueron, puede decirse, los severos consejeros en su infancia militar.

Roto el cerco de Montevideo por la osada operación del General Urquiza, el joven Subteniente obtuvo su baja, y se incorporó en 1851 como Teniente 2° á las filas del batallón Urquiza, que formaba parte del ejército que más tarde debía iniciar la campaña contra Rosas. Allí permaneció hasta el mes de Enero de 1852 que pasó con el mismo empleo al batallón San Martín, bajo las órdenes del entonces Coronel Echenagucía.

En este batallón asistió á la batalla de Monte Caseros, mandando la 2ª mitad de la 3ª compañía. Más tarde un ascenso recompensaba la gloria de este día, y el Subteniente del sitio de Montevideo, pudo ostentar con orgullo las insignias de Teniente 1°, sahumadas con la pólvora de la gran batalla de la libertad.

En este mismo empleo sirvió á principios del sitio de Buenos Aires (1853), obteniendo en seguida el de Ayu-

dante Mayor, y después el de Capitán de la 3ª compañía.

Durante esta nueva faz de la guerra, consolidó más su temple de soldado, y fué constante actor en los diversos combates que tuvieron por teatro el sector de la línea que defendía el San Martín, distinguiéndose con gallardía en el encarnizado encuentro que tuvo lugar en el Potrero Langdon, entre aquel cuerpo y superiores fuerzas del adversario.

De más valer que mi incorrecta narración, será la palabra del venerable Coronel Echenagucía, quien, refiriéndose á la brillante comportación del joven Capitán, decía en un documento oficial:

«La conducta del Capitán Díaz en este día, en que con unos cuantos hombres llegó hasta la batería enemiga de la Convalecencia, al pié de la cual recibió dos heridas, una de sable en la cabeza, y otra de lanza en el pecho, mereció una recomendación especial, que se halla consignada en el parte que pasé al general en jefe de la línea, dando cuenta de ese glorioso hecho de armas.»

En otro lugar del mismo documento prosigue el bravo Coronel:

«Como se vé, señor Inspector, la vida militar del Mayor Díaz ha sido laboriosa, y con verdadero placer puedo asegurar á V. S. que durante el tiempo que sirvió á mis órdenes, su conducta ha sido siempre la de un oficial lleno de amor á la carrera, sirviendo con inteligencia, y con valor digno de elogio, en la batalla de Caseros, en la acción del Potrero Langdon y en todos los combates parciales en que le cupo parte al batallón á mi mando.»

Esta sencilla pero sincera exposición del anciano veterano, predispone en favor del joven oficial, que puede decirse, eran los primeros pasos que hacía en su brillante carrera.

Concluído el sitio, marchó el Capitán Díaz con su compañía, á la frontera Sud, acompañando al Coronel D. Julián Martinez; estuvo allí ocho meses, y regresó en seguida á Buenos Aires.

Como las obligaciones del servicio le impedían entregarse en absoluto al estudio, que era su perseverante empeño, solicitó en 1854 su pase á la Plana Mayor, para poder llenar tan laudable propósito.

Más tarde fué agregado al 2º de línea y en este cuerpo asistió á la batalla del Tala.

Después de este suceso, se formó un cuerpo de observación en Ramallo, del que formaba parte el regimiento de Milicias de San Fernando, mandado por el Coronel Sanabria; como 2º jefe fué nombrado el Capitán Díaz; pero permaneció poco tiempo á causa de haber sido disueltas estas fuerzas.



General de Brigada Don Felix Benavidez

Proximamente su foja de servicios.

Al regresar á Buenos Aires, obtuvo el Coronel Sanabria el mando del Regimiento Escolta, y como este jefe sabía apreciar debidamente los méritos del joven Capitán, le ofreció el mando de una compañía. Aceptada la propuesta, se incorporó á esta unidad de fuerza, y se dedicó con empeño al estudio de una arma que no era la suya.

En 1855, marchó el regimiento al Tandil y desde allí se dirigió á San Cala, de cuyo punto operó con el propósito de cortar la retirada á los indios de Catriel, que debían ser batidos en Tapalqué por fuerzas combinadas á las órdenes del Coronel Mitre.

Arriesgada fué la jornada, rastreando la retaguardia de Calfucurá, consiguiendo con felicidad reunirse á las fuerzas del Comandante Otamendi, y á la del Coronel D. Laureano Díaz, que atacado por las fuerzas de aquel cacique en cerco estrecho, estaba encerrado.

Después de estos sucesos se estableció un campamento de las tres armas en Tapalqué, á las órdenes del General Hornos.

El 29 de Octubre de 1855 los indios sorprendieron las guardias avanzadas, y atacaron con increible audacia el campo del General Hornos. Mas no fué de tal magnitud el avance, que no diera tiempo á la división para formar en batalla.

En este combate se le ordenó al Capitán Díaz que cargase con su escuadrón á los indios. No

trepidó un momento el valiente oficial, y poniéndose al frente de sus bravos soldados, se lanzó rápidamente sobre el audaz salvaje. El choque fué violento, como el contacto estentóreo de dos fuerzas hercúleas encontradas. Terrible el entrevero, le contó entre sus más bizarras figuras, y se le vió caer peleando heróicamente con cuatro heridas de lanza recibidas de frente. Como él era un ejemplo de atrayente realce, rodaban por tierra también á su lado, combatiendo como bravos para no levantarse más, los Subtenientes Veton y Cabral y numerosos soldados.

El Coronel Sanabria, en su parte, prodiga merecidos elogios á la gallarda comportación del Capitán Díaz, y deja traslucir con amargura, que hubo quien no cumplió con su deber

Más tarde, á fines del año 1857, pasó al regimiento de Dragones y obtuvo el mando del 3er escuadrón. En este regimiento asistió al memorable combate de la Cañada de los Leones, que tuvo lugar en Diciembre de 1857 entre los indios y nuestras fuerzas, bajo las órdenes del Coronel Emilio Mitre.

La Campaña contra los ranqueles, ejecutado á principios de 1858, lo contó entre sus actores resaltantes, y cuando al retorno de aquella operación se instituyó el *juri* para premiar los servicios de treinta jefes y oficiales, el Capitán Díaz obtuvo el grado de Mayor, con el unánime aplauso de sus camaradas.

En la campaña de Cepeda mandó el batallón Norte de milicias de Buenos Aires.

Concluída ésta, volvió á Buenos Aires, y devorado por una sed insaciable de saber, solicitó del Gobierno el permiso de trasladarse á Francia, con el fin de dedicarse á los estudios militares.

Concedida la licencia, abandonaba en 1860 las playas argentinas, y en la soledad del destierro voluntario que se había impuesto se encerraba en una humilde habitación, donde con una voluntad superior, vencía los estudios preparatorios que eran necesarios para ser admitido como alumno en la escuela Militar de Saint-Cyr.

Inclinado sobre los libros, no llegaba á él el rumor bullanguero de sus jóvenes compañeros; aquel espíritu grave, preocupado por la noble consigna que se había impuesto, se destacaba con marcada distinción entre sus juveniles camaradas de estudio, á quienes dominaba con la simpática atracción de su carácter benévolo.

No tardaron sus afanes en ser recompensados, mereciendo de sus profesores las más altas clasificaciones por su notable aplicación, y los más honrosos elogios por su conducta como soldado, honor que recaía indirectamente sobre el ejército argentino, donde se había formado.

De regreso el año 1865 á Buenos Aires, marchó á la campaña del Paraguay, donde obtuvo el mando de un improvisado batallón de Zapadores, cuya distinguida oficialidad era compuesta en su mayor parte de jóvenes agrimensores. Este cuerpo prestó excelentes servicios en los pasos de ríos que tuvieron lugar en la campaña de Corrientes, hasta el arribo del ejército argentino al Paso de la Patria. Disuelto más tarde este batallón, pasó el Mayor Díaz como 2° jefe al 5° de línea y asistió en esta unidad de fuerza á la batalla del 24 de Mayo de 1868.

En el momento del conflicto que ocurrió entre algunas compañías de este cuerpo, el Mayor Díaz se distinguió por su serenidad y valor, tuvo un caballo muerto y fué contuso por una bala de fusil, mereciendo en esta ocasión numerosas felicitaciones por su brillante conducta, tanto de su jefe como de sus amigos.

En Agosto de 1866 obtuvo con merecida justicia el empleo de Teniente Coronel Graduado y el mando del batallón 3° de línea.

—

Arribamos por fin al injusto desenlace de tan noble vida. Curupaity es una de las más hermosas tragedias de la gloria nacional. Necesitábamos un combate de tal magnitud en el supremo sacrificio, para valorar verdaderamente al soldado argentino. En ese sentido no podrá nunca ser considerado como una derrota; fué un rechazo sangriento y nada más. El enemigo recién se consideró seguro cuando vió alejarse los terribles asaltantes, y juzgó con razón que aquellas valientes columnas despedazadas eran invencibles en campo raso.

Nuestras tropas llevaron el mismo derrotero sangriento que he descrito en otro lugar. El 3° de línea formaba con la Legión Militar la 2a Brigada de la 1a División del 1er cuerpo del ejército argentino, y arremetió ésta al baluarte paraguayo en formación paralela con la 4a División.

El 3° de línea llegó hecho pedazos á las enmarañadas ramas que servían de defensas accesorias á la línea principal. Desde el primer momento Díaz fué desmontado: una bala de cañon, al dar muerte á su caballo le había recordado el vaticinio del almuerzo: el instante fatal se aproximaba. (1)

Intrépido, altivo, mirando de frente las bocanadas de metralla que á corta distancia vomitaba el feroz adversario, al llegar á las primeras ramas del *Abatís*, subió airoso sobre un tronco de árbol, como para sobresalir sobre los demás en aquel momento de solemne expectativa, y dirigiéndose al abanderado Belisle, exclamó con la voz serena que domina el peligro y alienta las grandes acciones:

¡Suba abanderado, que la bandera del 3° de línea sea la primera que flamee! (2)

En ese momento uno de los lanceros paraguayos oculto en lo interior del foso que resguardaba el abatís, le tiró un feroz lanzazo que alcanzó á herirlo mortalmente, al mismo tiempo que envuelto en el humo de una descarga, una bala hacía el octavo agujero en ese cuerpo endurecido en la batalla. (3)

Rodó casi exámine.....había sido elegido por su figura expectante: era tan próxima la distancia, que el enemigo escogía á mansalva á sus víctimas más simpáticas.

El abanderado Belisle vino en su auxilio é hizo esfuerzos para llevarlo hasta el pié del abatís. Diaz, que aún mantenía su temple intacto, reaccionó, y con un poder supremo dominó las fibras desfallecidas. Ostentando el último empeño de la agonía, trató de dar algunos pasos, pero al fin se desplomó en los brazos del fiel abanderado..... Sintiendo que se aproximaba la muerte y que todo había concluído para él, pidió que lo extendiera sobre una manta ensangrentada, encontrada al acaso entre los despojos de aquel horrible campo: apresuróse la agonía, y el jóven guerrero, arrullado por el estruendo de un glorioso combate, exhaló el espíritu: vigoroso suspiro, que Dios en la eternidad de los tiempos le prestara un instante. (4)

José I. Garmendia.

(1) Ver los breves apuntes sobre Charlone. *(Cartera de un soldado.)*

(2) Relación del Comandante Belisle.

(3) En el trascurso de su vida militar era la octava herida que recibía.

(4) Su cadáver fué salvado por los Tenientes Pistón y Ayala, el Abanderado Belisle y su asistente Soria, todos heridos en ese día memorable.

## El General de Brigada D. Miguel E. Molina[1]

Nació en Buenos Aires el año 1839 y se presentó como soldado voluntario el día 24 de Julio de 1859, en la entonces Villa de Mercedes, cuando de orden superior se mandó sortear la Guardia Nacional de aquel punto, para levantar el batallón Norte, y marchó en dicho cuerpo hasta San Nicolás de los Arroyos donde ingresó en la 2ª brigada del 3er cuerpo del Ejército de Operaciones al mando del entonces Coronel D. Emilio Mitre. Después de la batalla de Cepeda, el 23 de Octubre de 1859, hizo la honrosa retirada hasta San Nicolás y se encontró en el combate naval del 25 del mismo mes á bordo del « 25 de Mayo ».

Concluído el sitio de Buenos Aires, donde prestó sus servicios en el cantón Belgrano, marchó como Subteniente del batallón 2º de línea hasta Rojas, frontera en la que estuvo de guarnición hasta Agosto del 61, marchando el 30 con todo el Ejército, en busca del enemigo mandado por el General Urquiza, encontrándose en la memorable batalla de Pavón el 18 de Setiembre.

Dos años de guarnición en el Rosario, varios meses en Martin García, donde el 2º de línea se ocupó en adelantar las fortificaciones de esa isla y otro año en Buenos Aires hicieron que la declaratoria de guerra del Paraguay encontrara el batallón de Molina con las armas en la mano, siendo el primero en iniciar la campaña, tomando parte en el desembarco y toma de Corrientes, acción de guerra que premió el H. Congreso con medalla de plata.

Formado el 1er cuerpo de ejército á órdenes del General Paunero, comenzó sus operaciones militares sobre una columna de 10,000 paraguayos que habían invadido por el alto Paraná el territorio argentino, cruzando todo el territorio de Corrientes hasta llegar el día 17 de Agosto al Paso de los Libres donde se incorporó á una división del ejército aliado compuesta de fuerzas brasileras y orientales, que formaron el ejército que se puso á órdenes del General Venancio Flores, el cual se batió el mismo día en Yatay, con las fuerzas paraguayas que fueron completamente derrotadas. Por esta batalla acordó una medalla de plata el gobierno oriental.

Encontróse también Molina con su compañía de granaderos del 2º de línea en la rendición de Uruguayana, plaza atrincherada por los paraguayos en territorio brasilero.

Vuelto á cruzar el Paraná y en tierra argentina, efectuóse la incorporación de estas fuerzas al grueso del ejército.

En Abril del 66, organizados ya, desembarcaron los aliados en la ribera paraguaya y posesionáronse de Itapirú, lo que hizo que el enemigo abandonase el campamento fortificado que tenía en el pueblecito denominado Paso de la Patria, que inmediatamente fué ocupado por nuestras armas.

El 2 de Mayo, Lopez ordenó á los suyos intentasen una sorpresa en Estero Bellaco Sud, donde fueron completamente derrotados.

Ocupado el campo de Tuyutí por las tropas aliadas, tuvo lugar en él la sangrienta batalla de su nombre, en la que como siempre flameó orgulloso y vencedor el pabellón argentino y cuyos detalles viene publicando en el « Album », con tanta veracidad como talento, el General Garmendia. En ella estuvo en su puesto el Capitán Molina, como en los pequeños combates y tiroteos que se sucedieron casi cuotidianamente hasta el 17 de Julio.

El 18 atacaron las fortificaciones llamadas por nosotros del « Boquerón » y « Potrero Sauce » por los paraguayos, el batallón 2º de línea y el nº 3 de G. N. de Buenos Aires, llevando el ataque hasta las mismas zanjas de las trincheras, después del rechazo sufrido por la 3ª división comandada por el coronel D. Cesareo Dominguez. En esta acción de guerra entró Molina con 52 plazas de la compañía de granaderos y salió solo con 10; los demás fueron destrozados por la fusilería y metralla enemiga, saliendo él mismo con algunas quemaduras ocasionadas por la explosión de una granada que hizo un verdadero desastre entre los bravos granaderos.



† Mayor Pablo Alegre
del 3º de línea

En el mes de Setiembre, dejó una parte del ejército en el campamento de Tuyutí, cruzando de noche el potrero Piris, para de madrugada navegar aguas arriba el río Paraguay y acampar en Curuzú, después de tomada esta fortificación enemiga, donde se organizó el plan de ataque que el día 22 había de llevarse á las formidables fortificaciones de Curupaity, con desgraciado éxito y pérdida de tantas vidas inútilmente sacrificadas. Después de esta triste jornada hubo que combatir no solo con los paraguayos, casi todos los días, sino con el cólera, esa epidemia maldita que diezmó á nuestro bravo ejército.

Además de las medallas anotadas, cuenta el hoy General Molina con la otorgada por el Brasil por Uruguayana y la de la terminación de la guerra, de oro, por ser á la sazón Sargento-Mayor, los cordones de Tuyutí y el escudo de Curupaity.

Inmediatamente después de separarse del 2 de línea pasó á continuar sus servicios á la frontera sud y sudeste de Córdoba, á las órdenes del entonces Coronel y jefe de esa frontera D. Lucio V. Mansilla, estando la comandancia en Río IV. Después del avance á Río V fué nombrado jefe del fuerte « General Necochea », pasando más tarde con igual carácter al fuerte « Gainza », última fortificación de la izquierda de esa línea de fronteras.

Cuando la rebelión, encabezada por Lopez Jordán ensangrentó Entre-Ríos, Molina, como Ayudante del General Conesa, se batió en Santa Rosa y Quebrachito, siguiendo después á órdenes del Coronel Ayala, por

(1) Según datos de la autobiografía del general Molina, imprenta H. D. Woodwell, Piedad 140, nuevo 538. — 1888.

enfermedad de aquel, y al ser relevado éste volvió con él á Buenos Aires de donde marchó nuevamente al fuerte «Necochea» y de allí á la frontera de San Luis, á órdenes del General Arredondo como jefe del fuerte «Coronel Fraga», donde prestó sus servicios hasta que el entonces Coronel D. Julio A. Roca fué nombrado Comandante en jefe de las fronteras sud y sud-este de Córdoba.

El 24 de Setiembre de 1874 formó el Batallón Río 4°, que con otras pequeñas fuerzas constituyeron el ejército que más tarde triunfó en la batalla de Santa Rosa, en la que se encontró el ya Teniente Coronel Molina como jefe de la 1ª División de Infantería. Concluída esta campaña regresó á Río 4° á órdenes del Coronel Racedo, siendo nombrado jefe de las fronteras Sud y Sud Este de Córdoba, cuando lo fué aquél, Comandante en Jefe de las fronteras del interior; y en la última expedición á la Pampa Central quedó en la 1ª línea, como jefe de ella. Por estos servicios se hizo acreedor á la medalla de oro acordada por el Congreso.

Cuando la revolución del año 1880 quedó nombrado accidentalmente jefe de la frontera del Interior porque el Coronel Racedo marchó á formar el primer cuerpo de ejército al Rosario, recibiendo inmediatamente órdenes del señor Ministro de la Guerra de movilizar las fuerzas de las fronteras de Córdoba y San Luis, tanto de línea como de G. N., las que fueron remitidas, sin interrupción ninguna, en batallones completamente bien organizados á la Capital de Buenos Aires.



Grupo de mujeres del pueblo, paraguayas

Sofocada la revolución del año 1880, volvió el general Racedo y suprimidas las fronteras quedó con el mando de la 3ª División del Ejército, donde siguió Molina prestando sus servicios hasta el 84, en que á las inmediatas órdenes del Ministro General Dr. Benjamín Victorica, tomó parte en la expedición que éste verificó al Chaco, en la que fué nombrado 2° jefe del Cuartel General. En 1886 fué nombrado Coronel y el 87 Jefe del 2° Regimiento de Infantería de línea.

Durante la revolución del 90, el 26 de Julio, tomó el mando de las fuerzas de la casa de Gobierno y en la noche atacó con ellas los cantones de las calles Piedad y Talcahuano apagando sus fuegos, retirándose en la madrugada al Retiro, por orden del Ministro Levalle á causa del bombardeo de la escuadra sublevada, reconcentrándose después á la Plaza Libertad. Por orden del mismo volvió á la casa de Gobierno de la que fué único jefe hasta el 29, que entregó el mando al Coronel Godoy.

Por estos servicios fué ascendido á General de brigada.

Hizo la campaña de las maniobras como Ayudante General del Cuartel General del Ministro de la Guerra y el 13 de Octubre del 92, fué nombrado Inspector General de Milicias de la Capital Federal y Territorios nacionales.

El 23 de Agosto del año 1893 fué nombrado Comandante en Jefe de las fuerzas de la Intervención á Corrientes.

Hoy cuenta 35 años de servicios, que como se comprueba por el resumen que de ellos dejamos hecho, han sido siempre en favor de los gobiernos constituídos, alejado de los partidos que se han disputado el predominio del poder.

## El Criollo en batería

Del album del General Don José I. Garmendia

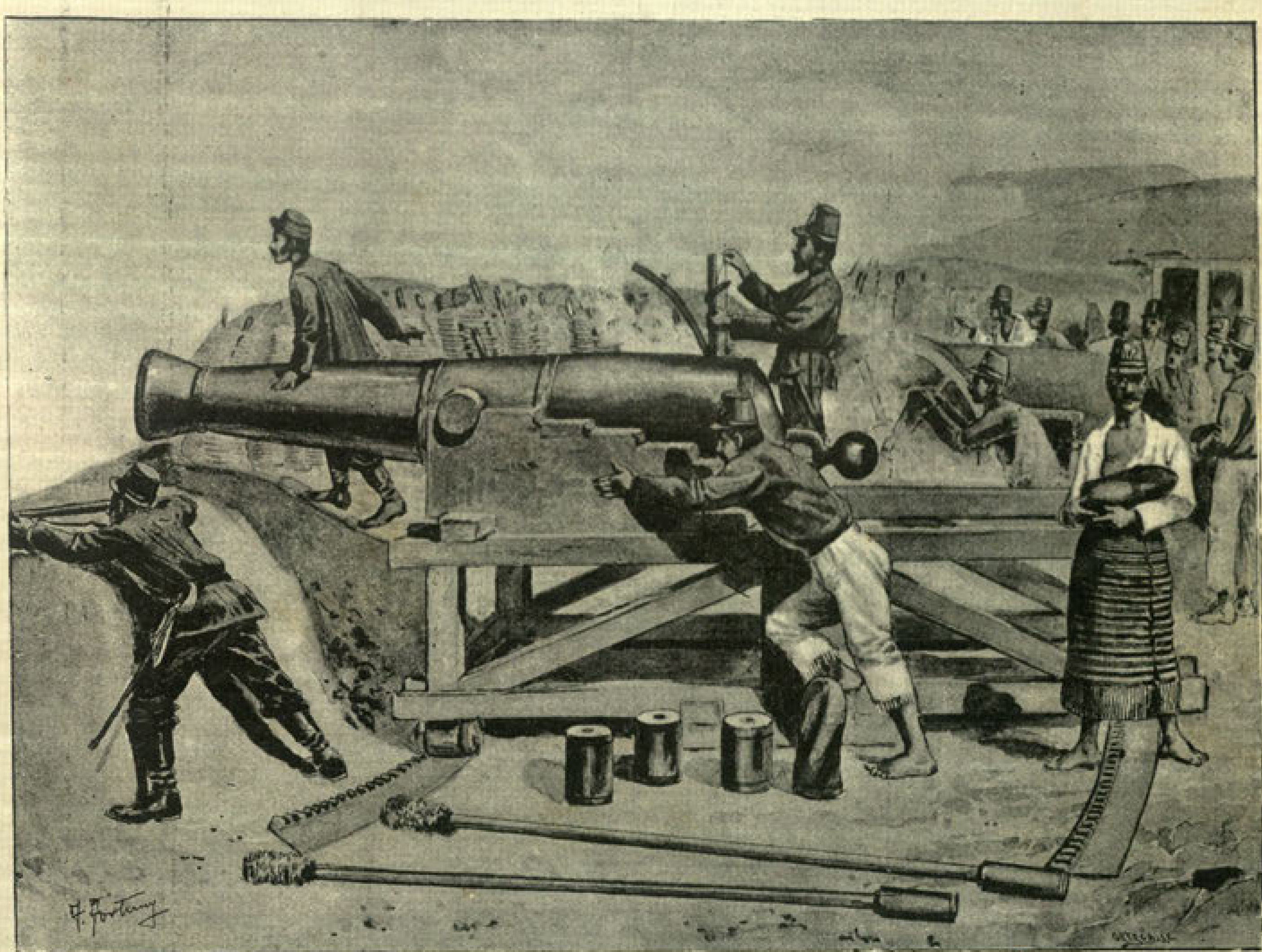
Este cañón fué fundido en la Asunción con las campanas de las iglesias y enviado á Angostura donde fué tomado por los aliados. Los dos oficiales que figuran, uno arreglando el alza y otro observando, son los Comandantes Lucas Carrillo, paraguayo, y Jorge Thompson, inglés, al servicio de Lopez. Actualmente esta pieza histórica se encuentra en el antiguo Parque de Artillería, plaza del General Lavalle.

EL CORONEL DE INFANTERÍA DE LINEA

## Don José María Morales

Véase página 277

El año 1839, en Montevideo, entró en clase de sargento á formar parte de la Legión Argentina (3ª compañía), en la que continuó hasta 1846, fecha en que se disolvió, asistiendo durante ese tiempo á todos los hechos de armas en que tomó parte aquella, como son: las salidas generales, hasta « Las Tres Cruces » el 5 de Julio de 1842, 24 de Abril de 1843 y



en la que se hizo al Cerro á las órdenes del Sr. General D. José Mª Paz.

Organizada la Guardia Nacional en Buenos Aires, el año 1852, tomó servicio en el 4º batallón en clase de Teniente 2º y fué actor en la memorable revolución que se hizo el 11 de Setiembre de ese mismo año. Cuando estalló la de Diciembre y como consecuencia de esta sobrevino el sitio que se puso á la capital, formó parte con el batallón á que pertenecía, á las órdenes del Coronel D. Domingo Sosa, de los defensores de la plaza, continuando ese servicio hasta la terminación del sitio, en Julio de 1853, asistiendo á todos los hechos de armas á que concurrió su batallón que ocupaba la línea del centro, en uno de los cuales, en 28 de Abril, fué herido por una bala de fusil.

Declarada la guerra entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación, le fué confiado el comando del 2º batallón del 3º Regimiento de Guardias Nacionales con el cual marchó á campaña el 24 de Junio de 1853 y asistió á la batalla de Cepeda, formando parte de las fuerzas que emprendieron la retirada hasta San Nicolás, donde se embarcó para regresar á la Capital en la que continuó en el servicio hasta el licenciamiento de la Guardia Nacional.

En la nueva lucha entre Buenos Aires y la Confederación, fué movilizado el batallón de su mando y prestó servicio de guarnición hasta el fin de ella.

Declarada la guerra por el Gobierno del Paraguay, marchó á campaña el 18 de Junio del 65, al mando del 2º batallón del 3ᵉʳ Regimiento con el que se incorporó al ejército que se organizaba en Concordia é hizo toda la memorable campaña, hasta su terminación, encontrándose en casi todos los hechos de armas que en ella se realizaron, como el 2 de Mayo en Estero

Bellaco, sorpresa de Itapirú, batalla del 24 de Mayo (Tuyutí), por la que se le concedió el uso de cordones de oro; el 18 de Julio, mientras se combatía en el Boquerón, concurrió con la división á que pertenecía á proteger la caballería correntina y el batallón Nº 12 que combatían en la derecha, en dos ocasiones, en la mañana y en la tarde; asistió así mismo al heróico asalto de Curupaity, el 22 de Setiembre, al sitio y ocupación de Humaytá, á la batalla de Lomas Valentinas el 27 de Diciembre de 1867 y á la rendición de Angostura.

Durante esta larga campaña, además del mando de su batallón, fué jefe de la 2ª Brigada de la 1ª División Buenos Aires, é interinamente, jefe de ésta, después de la ocupación de Paso-Pucú.

Además de los servicios prestados durante la guerra del Paraguay, á los que de preferencia debemos particular interés, por la índole de esta publicación, el Coronel Morales ha sido encargado de la Sub-inspección de Milicias de la Frontera Sud, cuando se componía de 16 partidos de campaña y de dar, siempre, los contingentes precisos á la Blanca Grande, suministrando las fuerzas necesarias para formar el 3er Regimiento, según disposición gubernativa, con objeto de atender el buen servicio de la frontera, concurriendo, además, con fuerza movilizada á sofocar la sublevación de los indios en Sierra Chica, donde su presencia no pudo tener más importancia por haber terminado á su llegada, la imminencia del peligro.

En otra ocasión, rechazó en Tapalqué una invasión de los indios.

Con motivo de las elecciones que se preparaban muy borrascosas, en las Flores primero, y después en el Azul, fué nombrado Interventor, consiguiendo con su carácter imparcial y conciliador que aquellas se efectuaran en completo orden y libertad. Más tarde fué nombrado comisario en las elecciones de la parroquia de Santa Lucía, donde también se hizo notar por la prudencia y tino con que intervino en aquel acto.

Formó parte de la Convención reformadora de la Convención de Buenos Aires. Cuando se organizó la guardia nacional de la provincia de Buenos Aires fué nombrado jefe del 5º Regimiento.

En 1874 tomó parte en la revolución siguiendo los principios proclamados por su partido á los que no ha faltado jamás y durante los acontecimientos desempeñó en la Columna del General Rivas el cargo de jefe de E. M.; asistió al combate de La Verde y fué uno de los que entraron en la capitulación de Junín.

En la revolución de 1880 tomó una parte activa como jefe de la Circunscripción Sud de la defensa y se ocupaba en la organización del servicio de vanguardia cuando tuvo lugar el combate del 20 de Junio por el ataque que el entonces Coronel Levalle, trajo al puente de Barracas, en el que el Coronel Morales sostuvo con brillo el honor de sus armas.

También tomó parte este distinguido militar en la revolución de 1890, siendo el jefe de las fuerzas que guarnecían el parque de artillería, hasta el momento de la capitulación.

Con este hecho de armas parece clausurada la vida militar del Coronel Morales, quien mereció más tarde el puesto de confianza de Gobernador de la Penitenciaría hasta que el estado delicado de su salud y su avanzada edad le han hecho acreedor á la jubilación, bien merecida por cierto, después de sus largos y constantes servicios á la libertad, á la patria y á su partido.

## El Coronel D. Pablo C. Belisle

(Véase pág. 316)

El Coronel Pablo C. Belisle nació en Córdoba el 29 de Junio de 1850, é ingresó al servicio de las armas como soldado distinguido del batallón 5 de infantería de Línea el 21 de Setiembre de 1865.

Marchó á la Campaña del Paraguay en el Batallón 5º de Infantería de Línea el 21 de Setiembre de 1865, encontrándose en las acciones de guerra siguientes:

*Paso de la Patria* — 16 de Abril de 1866. — *Combate de Itapirú.* — *Combate del Estero Bellaco.* — 2 y 20 de Mayo de 1866. — *Batalla de Tuyuty*, 24 de Mayo de 1866, obteniendo el uso de cordones de lana por ley de 5 de Octubre de 1872. — *Combate de Yatayty-Corá*, Julio 11 de 1866. — *Asalto á las trincheras de Curupaity*, 22 de Setiembre de 1866. En esta acción salvó del poder del enemigo el cuerpo del malogrado Teniente Coronel D. Alejandro Diaz, Jefe del Batallón 3 de Línea, que cayó mortalmente herido en momentos de darse la orden de retirada á los cuerpos que llevaron el ataque. Goza por el asalto de Curupaity de un escudo de plata, ley del 5 de Octubre de 1872. — *Campaña de Tuyucué* de 1867. — Combates en el Chaco, frente á Humaitá; 2, 4 y 8 de Mayo de 1868 y demás encuentros nocturnos que tuvieron lugar desde el 27 de Julio al 5 de Agosto, fecha en que capitularon las fuerzas paraguayas atrincheradas en la península. — *Batalla de Lomas Valentinas*, 27 de Diciembre de 1868. — *Combate de Paso Hondo*, 22 de Agosto de 1869.

En el mismo año ataque á la sierra «*Azcurra*».

Goza del uso de una medalla de plata por la terminación de la campaña, concedida por ley del Honorable Congreso fecha 28 de Setiembre de 1866.

En el batallón 3º de línea pasó el año 1870 á la primera campaña de Entre Ríos encontrándose en la *batalla del Sauce* 24 de Mayo de 1870.

Terminada esta campaña, con fecha 15 de Noviembre de 1870, por orden superior, fué dado de alta en el batallón «Nueva Creación», frontera de Córdoba; y refundido este cuerpo pasó al batallón 3º de infantería de línea de la frontera de San Luis.

En seguida fué nombrado segundo jefe del regimiento «Dragones Nueva Creación» 15 de Noviembre de 1870; y cuando se ordenó la refundición de éste, pasó por orden superior al Batallón 12 de Infantería de Línea (21 de Diciembre de 1871) en el cual hizo la expedición á *Leubucó*.

Concluída esta campaña se le nombró jefe de la guarnición «Necochea».

En Noviembre de 1873, pasó como segundo jefe del regimiento «Nueva Creación» mandado por el Teniente Coronel Cárcova y sirvió en este cuerpo hasta Setiembre de 1874; época en que, con motivo de haber estallado una revolución, fué nombrado jefe del Regimiento Guardia Nacional del Río Cuarto y quedó al mando de la línea de Fronteras, mientras el Ejército Nacional operaba en el interior de la República; sostuvo varios encuentros con indios invasores, rescatando siempre el arreo que intentaban sacar de la frontera.

El 9 de Julio de 1875 pasó en calidad de segundo jefe á la séptima Indentencia de Enganche. Terminada esta comisión fué nombrado jefe de las Compañías de Caballería de «Bahia Blanca», con fecha 1º de Mayo de 1877.

El 6 de Julio de 1876 fué enviado de Buenos Aires á reforzar las tropas que mandaba el Coronel Dónovan, con el Escuadrón «Bahía Blanca», uno de Artillería y una compañía del Batallón 6 de Infantería de Línea. Llegó á Olavarría el día 8 é incorporándose el mismo día batieron á los indios sublevados de Catriel, quitán-

doles cincuenta mil cabezas de ganado y, según el informe del Coronel Dónovan, á la actividad del entonces Mayor Belisle, se debió en gran parte el brillante resultado de esa jornada.

En Olavarría quedó de guarnición al mando de su escuadrón hasta el 19 de Febrero de 1878, fecha en que pasó con el mismo, por orden superior, á la frontera de Sauce Corto; tanto en el primero como en el segundo punto, tuvo varios encuentros y hechos de armas con los indios, los que fueron siempre escarmentados; mereciendo el Mayor Belisle una especial recomendación del Jefe de la Frontera, por el *combate de la laguna del Cabo.*

El 16 de Agosto de 1878, pasó al Regimiento 6° de Caballería de Línea y en ese cuerpo hizo la expedición hasta las sierras de Lihuel-Calel, en Noviembre del mismo año.

En Mayo de 1879, tomó parte en las operaciones de avance de la frontera del Río Negro y Neuquen á órdenes del General Don Nicolás Levalle; éste le dió la comisión de ir hasta Choele-Choel con comunicaciones para el Exmo. señor Ministro de la Guerra en campaña, General Don Julio A. Roca, á fin de establecer las comunicaciones entre las diferentes divisiones que operaban en el desierto. Por esta campaña goza de una medalla de oro por ley del 27 de Octubre de 1881.

Concluída esta campaña bajó á la Capital por órden superior.

Con fecha 9 de Setiembre de 1879, fué encargado del Escuadrón Escolta de S. E., el Presidente de la República. El día 2 de Junio de 1880 marchó con la Escolta á la Chacarita, acompañando al Presidente de la República. El día 6 recibió orden del Ministro de la Guerra de marchar á San Martín, lo que efectuó sorprendiendo en dicho lugar y tomando prisionera á la Guardia Nacional que se hallaba reunida para incorporarse á las fuerzas de la revolución. El día 7 marchó á San José de Flores con 40 soldados del escuadrón á órdenes del Coronel Salvador Maldonado; y teniendo conocimiento dicho jefe que en San Justo se organizaba una fuerza que debía marchar á reunirse á las de la revolución, le ordenó que lo impidiese, lo que efectuó con quince soldados, tomando prisioneros ese día los Guardias Nacionales reunidos, la partida, la Policía, el armamento y municiones. El 18 del mismo mes rechazó con 24 soldados en San José de Flores el ataque de un Escuadrón al mando del Capitán Dallyu, que murió en el encuentro.

Habiendo marchado el 20 del mismo mes á órdenes del Coronel Bosch, se incorporó el 31 al señor General Levalle; y en el combate de ese día tomó prisionero al Dr. D. Liborio Muzlera que conducía veinticinco mil tiros remington para el Coronel Arias; y también tomó dos cañones y más de doscientos prisioneros.



Teniente Francisco Paz
Muerto heroicamente en Curupaity
Próximamente se publicarán datos biográficos

Terminada esa campaña, continuó al mando del Escuadrón Escolta hasta el 2 de Marzo de 1881, en cuya fecha fué nombrado Jefe del 3$^{er}$ Regimiento de Caballería de Línea que formaba parte de la 2$^{a}$ División del Ejército.

A fines de Abril se incorporó á su Regimiento que se hallaba en el Alto Limay, y á fines de Mayo regresó á Choele-Choel, quedando encargado accidentalmente del mando de la Brigada, por ausencia del jefe de ella, Coronel D. Liborio Bernal.

En Abril de 1882 por orden superior pasó con su Regimiento á órdenes del Coronel Ortega á Río Agrio y Neuquen.

Desde el 21 de Noviembre del mismo año, tomó parte en las operaciones de guerra que dieron por resultado el apresamiento y rendición de la mayor parte de las tribus y la sumisión del cacique Renqué Curá, regresando las fuerzas á sus cuarteles el 6 de Enero de 1883.

Con fecha 13 de Enero del mismo año fué encargado del mando accidental de la primera Brigada, hasta fines de Mayo que bajó con licencia á la capital.

Habiendo regresado á la frontera tomó nuevamente el mando de la 1$^{a}$ Brigada de la segunda Division el 16 de Enero del mismo año consiguiendo durante ese tiempo atraer á la obediencia de nuestras leyes al Cacique Namuncurá con sus capitanejos y tribu.

Hoy es Coronel efectivo del ejército y jefe del Regimiento 3° de Caballería.

## LA BANDERA Y EL CADAVER

AQUEL día se había peleado de una manera imponente y bravía.

Los batallones entraban al fuego con una bravura soberbia y se retiraban deshechos, en esqueleto, muchos de ellos reducidos á un puñado de soldados que seguían silenciosos y tristes el último girón ennegrecido de la bandera salvada en el combate.

El fuego del enemigo era tremendo, cada vez más récio.

Se había combatido durante todo el día con heroicidad argentina, y los batallones seguían reforzando la línea de ataque, cerrando los claros enormes que abría la metralla y la fusilería, como si el combate fuera á prolongarse durante toda la noche.

Allí habían caido el caballeresco Rosetti y el valeroso Charlone.

Allí habían caido Rivas y Lora, Sarmiento y Fraga, y parecía que aquel combate no iba á terminar sinó con la vida del último oficial y del último soldado.

Era el día de la terrible jornada de Curupaity, el combate más soberbio y brillante que se haya sostenido en tierra americana.

El enemigo combatía cubierto por trincheras inexpugnables y haciendo un fuego formidable sobre aquel ejército heróico que avanzaba á paso de trote, sin más

preocupación, sin más anhelo que escalar las fortalezas que vomitaban la muerte y hacer flamear sobre ellas la bandera celeste y blanca.

Aquel campo era un hacinamiento de pertrechos de guerra, de cadáveres, de heridos, de miembros humanos destrozados y de caballos, confundido todo en un montón informe, sangriento y moviente.

El ay! doloroso del herido era apagado por la voz de mando, que era cubierta, á su vez, por el estruendo de la fusilería y el vocerío imponderable del combate.

Y la voz serena y vibrante de los pocos jefes que aún quedaban en pié, se dejaba sentir de cuando en cuando con el grito imponente de «cierren los claros».

Y los claros eran cerrados con celeridad asombrosa, y aquellos batallones reducidos á grupos más ó menos numerosos, seguían avanzando, á paso de trote, acosados por el deseo de llegar á la fortaleza inexpugnable donde solo hallaban la muerte.

---

Un grupo de soldados, restos del bravío batallón 3 de linea: carga á la bayoneta con brío soberbio y entusiasmo magnífico.

A su cabeza va el noble Alejandro Diaz señalando con su espada el desgarrado pedacito de bandera que los acompaña, hecho pedazos, bajo aquel fuego infernal.

Aquello es marchar á la muerte, seguramente, sin el menor resultado ventajoso; pero no importa!

En la conciencia de todos está que no han de volver al campamento.

Pero en la conciencia de todos está también el deber incontrastable de avanzar, de avanzar siempre y caer si es posible adelante de los que cayeron más cerca de la trinchera maldecida.

Allí está la gloria y allí también están los heridos, tendidos sobre el mismo campo que ellos atraviesan, y que los alientan con bravura sobrehumana y palabras entusiastas.

Aquel grupo avanza á la izquierda, donde el fuego es más violento y el peligro más duro.

Pero son del 3 de línea y allí va su jefe Alejandro Diaz, que escudriña con una mirada penetrante el semblante de cada uno, como si quisiera sorprender al miedo.

Una granada cae en medio de todos y su estrago es terrible.

Alejandro Diaz ha caído con el pecho partido por un casco, pero al caer les ha dado la orden de avanzar.

Avanzar á donde, si están ya sobre el enemigo?

Otra granada viene á diezmar nuevamente á aquella tropa heróica que se ha detenido alrededor del cuerpo de su jefe y otro casco postra al Abanderado, rompiendo el asta y haciendo rodar el último girón azul y blanco que quedaba á él adherido.

Un inmenso clamoreo resuena detrás de la trinchera: es el clamoreo del enemigo que saluda la caida de la bandera.

Un cadete, un chiquilín cadete que va mezclado á aquel pelotón, corre hácia el abanderado, envuelve el girón de bandera y se lo echa al seno.

Así, aunque lo maten, nadie sabrá donde se halla la sagrada reliquia.

Y aquel chiquilín cadete que no es otro que el hoy Coronel Belisle, vuelve al lado de Alejandro Diaz que agoniza.

---

Es preciso salvar al heróico jefe, defender su cuerpo, blanco de los fuegos enemigos, y apénas quedan seis hombres del cuerpo que ha llevado al combate.

El cadete Belisle se saca la manta, hace poner en ella el cuerpo agonizante de su jefe, y emprende una retirada lenta y terrible, bajo un fuego incesante.

Cada soldado toma una punta de la manta, uno la cabecera y otro el centro del lado de los piés, que pocos momentos más tarde, rueda también herido de un balazo en la cabeza.

Aquel grupo de cuatro soldados y un cadete, imponente por su decisión y su bravura, sigue la retirada lenta, llevando su preciosa carga y cubriéndola del fuego con sus propios cuerpos.

El enemigo puede hacer una salida de un momento á otro y arrebatarles la preciosa carga.

Han logrado avanzar cuadra y media alejándose de la quemante línea cuando cae en el centro del grupo una nueva granada que hace explosión y siembra la muerte y el espanto entre aquellos bravos.

Un casco lleva el brazo derecho del que lleva una de las cabeceras de la manta, y pega en la cabeza del que le precede.

Otro casco abre el pecho del que lleva otra punta de los piés, otro hiere en el brazo al soldado de la cabecera, mientras el cadete Belisle rueda á dos varas de distancia con la pierna izquierda hecha pedazos.

No por esto desmaya el animoso jóven y poniéndose de pié y dominando los violentos dolores de la herida, avanza hasta el cuerpo de Alejandro Diaz, que reune sus últimas fuerzas vitales para sonreirle y despedirlo con un cariñoso ademán.

---

La situación es desesperante.

El cadete Belisle apénas puede tenerse en pié—quiere aún salvar el cuerpo de su jefe y amigo, pero no tiene



Coronel de Caballería Pablo Belisle

quien le ayude y queda desesperado ante su impotencia.

Diaz lanza el último suspiro y expira en sus brazos; el cadete Belisle se impone entonces el deber de salvar su cadáver.

La noche empieza á caer, todo el ejército se retira de aquel campo de la muerte, y el cadete ve que es necesario retirarse también, porque en el seno lleva la bandera del 3°.

Pero no se resuelve á abandonar el cadaver de su jefe.

Sofocando el dolor de su herida desgarrante, que cada vez se hace menos soportable, Belisle ataja uno de los caballos que cruzan el campo, aturdido por el estruendo de la artillería, y lo lleva hasta el lado del cadaver y ayudado por el último compañero vivo y cuya herida no era tan grave, coloca sobre el caballo los restos ya inanimados del bravo Diaz y tomándolo de la rienda, sigue su retirada cada vez más lenta, porque la fatiga y la pérdida de sangre lo debilitan cada instante más.

Es casi de noche, y si el enemigo hace alguna salida es fácil que no lo vea, entretenido en el saqueo de los cadáveres.

---

Ya lejos de la línea de batalla y cerca de donde los restos del Ejército Argentino se reorganizaban, entre las primeras sombras de la noche, el cadete Belisle vé dos hombres á caballo, rodeados de cadáveres y heridos que observan el campo.

Qué pueden hacer aquellos dos hombres, precisamente allí, donde las balas caen en verdadera granizada y como si hubieran sido el único blanco del enemigo?

Belisle avanza arrastrándose sobre su pierna y siempre tirando su caballo: uno es un jefe de graduación elevada: el otro es un simple soldado.

Belisle avanza más aún, y reconoce al General Mitre acompañado del último soldado de su escolta que aún se permitía el lujo de quedar ileso en aquel campo de muerte.

El joven cadete se detiene un momento, sintiendo que el pelo se le eriza en la cabeza y que sus músculos tiemblan al ver aquel valor frío, imponente y poderoso.

En aquel momento, aquel último soldado rueda también herido á los piés del General, quien desmonta tranquilo y sereno, lo examina atentamente y le echa en la boca el último trago de vino de su caramañola.

Y vuelve á montar á caballo bajo aquella lluvia de balas que pican por todos lados y sigue observando tranquila y friamente la magnífica retirada de aquel ejército de héroes.

El cadete Belisle asombrado ante aquel valor verdaderamente supremo, sigue su retirada siempre tirando el caballo, hasta que puede entregar el precioso cadáver á los hermanos de Alejandro Diaz que se encuentran allí, y que tienen á su vez que trasportar á aquel noble herido que acaba de agotar todas sus fuerzas.

Este episodio heróico valió al cadete Belisle sus despachos de alferez, que llevan la misma fecha que la de aquel memorable y sangriento hecho de armas.

Sus compañeros de armas lo admiraron y respetaron desde entonces, pues fué desde aquel día que el cadete Belisle empezó á figurar en el ejército como uno de los oficiales más bravos y brillantes.

Este es uno de los tantos episodios de la vida militar del Coronel Belisle.

(De *El Orden*, Buenos Aires, Setiembre 6 de 1886.)



Teniente Coronel Santiago Moritán
Capitán en la Guerra del Paraguay

## El Coronel de Infantería DE LÍNEA CARLOS SMITH

(Véase pág. 136)

INGRESÓ al ejército en el Batallón 8° de infantería de línea, en clase de soldado distinguido, el 14 de Julio de 1861. Ascendió á Subteniente el 23 de Noviembre de 1861, y pasó al Batallón 1° de línea. Ascendió á Teniente 2° el 28 de Junio de 1863, á Teniente 1° el 3 de Marzo de 1864, á Ayudante Mayor 2° el 21 de Noviembre de 1864, á Ayudante Mayor 1° el 23 de Octubre de 1865, á Capitán el 20 de Setiembre de 1866, á Mayor graduado el 18 de Julio de 1868, á la efectividad de Mayor el 22 de Enero de 1870, á Teniente Coronel Graduado, 1873, á Teniente Coronel efectivo 1883 y á Coronel, 21 de Julio de 1888.

*Campaña de Pavón* en el año 1861: hizo toda la campaña y se encontró en la batalla de «Pavón», combate del «Pergamino» y acción de «Cañada de Gomez», marchando de este punto á «Villa Maria» provincia de Córdoba.

*Campaña al Interior* 1862 al 1863: de Villa Maria, marchó á Mendoza, San Juan, Rioja, y Córdoba; durante la campaña se encontró en los combates «Lomas blancas» «Punta de Agua» y las «Playas de Córdoba», y otros de menor importancia; 1864, marchó á la Frontera del Oeste, hasta el año 1865, en que vino á la Capital con el batallón á que pertenecía para marchar al Paraguay.

*Campaña del Paraguay* 1865 al 1869: tomó parte en el asalto y toma de Corrientes ocupada por fuerzas paraguayas—donde fué herido de dos balas en las piernas.—Vuelto al batallón, asistió á la batalla de «Yatay», sitio y rendición de «Uruguayana», «Paso de la Patria», «Itapirú», 2 de Mayo, 20 y 22 del mismo, combates parciales con la 1ª compañía que mandaba,

Tuyutí, 11 16, 17 y 18 de Julio, asalto de Curupaity, en donde fué herido de un balazo en la mano izquierda.– Se incorporó al ejército y se encontró en el ataque al convoy el 16 de Agosto de 1867, en «Paso Hondo», combates de «Chaco», rendición de «Humaytá»; marchó con el General Ignacio Rivas al Interior siendo éste nombrado Jefe de la 1ª Circunscripción Militar, á fines de 1869, y Smith 2º Jefe del batallón «Río Colorado», de Tucumán, marchando á la provincia de Salta, á órdenes del Teniente General D. Julio A. Roca, en 1870 marchó á la Frontera Sud con el General Rivas y de allí á la campaña 1ª de Entre-Ríos, donde fué nombrado Jefe del Batallón «Concordia», en 1871, regresó á Buenos Aires, y fué nombrado 2º Jefe de la Escolta de S. E. el Sr. Presidente de la República, en 1872, Jefe de la campaña de Cadetes del Colegio Militar de la Nación; 1873, Jefe del Batallón 1º de línea; al mando de este batallón hizo la 2ª campaña de Entre Ríos, tomando parte en los combates de «Chajaró» y «Rincón de Fortuna»; en 1873, marchó á ocupar «Villa Occidental», donde permaneció hasta fines de 1874, en 1875 estuvo á órdenes del Sr. Gobernador de la Provincia de Entre Rios, en 1876 Jefe de las fuerzas movilizadas del distrito de Concordia, con motivo de la 3ª revolución de Jordán, en 1880, fué Jefe de las fuerzas movilizadas en el Departamento de Gualeguaychú—en 1883, Plana Mayor Activa - 1889 Jefe del Detall del ejército — 1892, Jefe del Estado Mayor de la División Maldonado al mando del General Don Nicolás H. Palacios, hasta el 27 de Julio en que fué nombrado Jefe de E. M. de la División que á órdenes del mismo General, marchó á Santa Catalina—28 de Junio de 1892, Jefe de la primera sección del E. M. General del Ejército – Abril del 93, Jefe del Regimiento 9º de Infantería 1893 en Julio, Jefe del E. M. de la primera División del Ejército acampado en Santa Catalina donde se encuentra en la fecha.



Mayor D. Cosme Madariaga
Teniente del batallón 2º de línea en la G. del P.

Condecoraciones: tiene medalla de plata, acordada á los que tomaron parte en el Asalto y toma de la ciudad de Corrientes, medalla por la rendición de Uruguayana, cordones de plata por la batalla de Tuyutí, escudo por el asalto de Curupaity, medalla de oro por la conclusión de la campaña del Paraguay y medalla de plata brasilera de canje, por la misma campaña.

## BATALLA DE TUYUTI

24 de Mayo de 1866

*(Continuación, véase pág. 304).*

Ante este peligro, el General Sampaio trató de extender su línea en el prolongamiento de la de la vanguardia en una dirección más ó menos perpendicular, y haciendo los mayores esfuerzos, desplegó como pudo sus ocho batallones, sin una pieza de artillería que lo auxiliara, y sin un escuadrón de caballería que pudiera prestarle su apoyo en ese instante.

Sin embargo, empezó una resistencia digna de elogio, rompiendo un fuego sostenido de mosquetería que fué contestado por las masas paraguayas con igual intensidad.

El enemigo, empujado por otras fuerzas, se arrojó sobre la brava división y la obligó á retroceder en desórden. Los paraguayos iban aumentando su número y se veían salir sin cesar del bosque compañías tras compañías alentadas por el feliz avance de las tropas que las precedían. Conociendo entonces el General Ozorio la tremenda situación de la 3ª División, ordenó que marchase la 1ª en su auxilio, y se arrojó el valiente riograndés á la pelea como si fuera un soldado.

Fué en esta circunstancia que viendo el general brasilero que conmovidas sus tropas retrocedían, les gritó con brío: *Baianada tres meses de soldo y cachaza, Adiante!* (1)

Hay frases oportunas, que cuando errumpen como la lava de un volcán del pecho de un soldado intrépido, son el fuego sagrado de la gloria de los combates que hace hervir la helada sangre de los pusilánimes; y más de una vez se consiguió la victoria con un apóstrofe brillante ahogando el pánico.

Entonces se trabó un combate encarnizado, donde se desplegó con enérgicos movimientos la contínua sucesión de esfuerzos de ambos combatientes: retrocediendo, ya los brasileros como los paraguayos, con arreglo al movimiento de las nuevas tropas que entraban en liza y pesaban con poderoso impulso en la balanza del combate: tan prontos los batallones formaban cuadro como desplegaban, replegaban, retrogradaban, avanzaban abriéndose enormes agujeros en las filas debilitadas por el esfuerzo. Esos grupos movedizos envueltos por el humo de ese horno de combatientes, semejaban sombrías siluetas de una lucha de fantasmas: á esta matanza en desorden se aumentaban los roncos alaridos de los soldados ennegrecidos, de aspecto feroz y africano y los gritos tempestuosos de los que mandan, especie de huracán del corazón humano que se enardece con la sangre y el fragor de la pelea.

La encarnizada batalla tenía lugar en el terreno que se destaca entre el camino que vá á Humaitá y el bosque del Sauce, y allí las unidades tácticas en ese tumulto legendario, habían perdido su formación: al fin los hombres aturdidos por el estruendo y fatigados por la larga lucha parecía que no tenían nervios ni el terror del peligro los animaba.

El fuego era á corta distancia y los movimientos se ejecutaban sin orden, al impulso individual: el objetivo era el enemigo y nada más: paraguayos ni brasileros no se daban cuartel: cada cadáver era un trofeo impagable: por ningún oro del mundo se hubiese tomado un prisionero. (2)

En ese momento los mayores esfuerzos del enemigo convergían sobre este punto, y pudo entonces la artillería brasilera y la de los orientales, que ya

(1) Denominación dada á los batallones de Bahia. A la caña la denominan en el Brasil *cachaza*

(2) La prueba de este aserto son los cinco mil cadáveres paraguayos, para los cuales solo tenemos trescientos cincuenta prisioneros en su mayor parte heridos, tomados ocultos en los pajonales. Esta desproporción acusa en casi todos los combates de la guerra del Paraguay, la crueldad de sus actores.

estaba libre de enemigos, dirijir sus fuegos sobre esos torpes paraguayos que amontonados, dispersos, revolviéndose entre sí, peleando cada uno por su cuenta, fueron ametrallados de un modo repugnante.

Se veía claramente que eran mandados por jefes enérgicos y valientes que los hacían avanzar de nuevo empujados por otras tropas, que retrogradaban á su turno fulminadas por la muerte que no detenía su obra un solo instante.

Por último, la 1ª división brasilera, que había acudido en apoyo de la 3ª, formó á su izquierda, próxima al bosque, y avanzó resueltamente sobre el enemigo, que ya convulsionado empezaba á ceder terreno habiendo antes, como se ha dicho, obtenido la ventaja de la sorpresa, quebrando enseguida su brío contra la formación táctica de las líneas del ejército brasilero.

Aúnque rechazados, algunas fuerzas del adversario se refugiaron en el bosque y rehaciéndose desde allí continuaron el combate; mas pronto fueron desalojados de ese punto, por algunos batallones de la 11ª Brigada de la 4ª División que vinieron á apoyar á la 3ª dando frente á la izquierda cuando notaron su retaguardia comprometida. La lucha aúnque breve tuvo aún sus peripecias mortíferas, que nos causaron sensibles pérdidas, á causa de que el enemigo luchaba desde el interior del bosque, pero concluyó al fin, dejando el campo horriblemente sembrado de despojos sangrientos donde en un confuso desparramo se veían los hombres mutilados y los caballos hechos pedazos, destripados, medio sumergidos en esos pantanos color de sangre y puede muy bien decirse que con este episodio concluyó el primer momento de la batalla para los brasileros.

Entre los trofeos que conquistó la 3ª división se encontraban los 4 obuses que traían los paraguayos y tres banderas.



Sub-Teniente D. Manuel Córdoba
del 1º de línea

La intrépida división fué elogiada por su brillante comportación y nada hay más elocuente para discernirle el título honroso de campeón de esta jornada, que haber tenido fuera de combate 1.100 hombres que es casí la tercera parte de las pérdidas sufridas por todo el ejército aliado. El general Sampaio, esa figura histórica de esta acción, 5 de sus jefes de batallón y 68 oficiales fueron muertos ó heridos, y probó su temple la bizarra división peleando sola un largo tiempo contra fuerzas superiores y dejando el campo cubierto de cadáveres enemigos.

## CAPITULO IX

**Intentona de un movimiento envolvente por el General Resquín. — Derrota de la caballería correntina. — La caballería paraguaya es atacada á su vez por el 1º y 3º de caballería de línea argentina y es rechazada. — Triste situación de la caballería aliada. — El primer Cuerpo del Ejército Argentino es atacado por la caballería paraguaya. — El Batallón 3º de Línea es deshecho. — Brillante comportación del 4º y el 6º. — Algunos escuadrones paraguayos llegan hasta los cañones y son rechazados. — Victoria completa de los argentinos.**

Casi al mismo tiempo que iniciaban los paraguayos el ataque contra los brasileros, varios regimientos de caballería de las fuerzas del General Resquin, dando un rodeo y ocultos por el palmar de la derecha del ejército aliado, con el intento de envolver ese flanco, se arrojaron por sorpresa sobre la escasa caballería correntina que estaba casi á pié, y la dispersaron completamente.

Con la facilidad de este triunfo, avanzaron resueltamente, creyendo tal vez no hallar obstáculos que contuvieran su empuje, pero de improviso, al desembocar en una abra del palmar, se vieron á su vez acometidos bizarramente por algunos escuadrones de los regimientos 1º y 3º de caballería de línea á las órdenes de los Coroneles Segovia y Vidal (1), única fuerza montada de esas unidades tácticas que pudo oponerse al adversario en esa jornada.

Los paraguayos, que no esperaban tal contratiempo después del triunfo obtenido, se detuvieron sorprendidos y algunos volvieron grupas, movimiento que es muy natural en episodios de este género.

Aprovechando esta circunstancia, los audaces ginetes argentinos los cargaron resueltamente haciéndolos retroceder; mas iban tan mal montados que se limitó á una corta distancia la persecución.

Sobre este movimiento pudo el General Hornos reorganizar sus dispersos y cargar apoyándose en los valientes escuadrones de línea, mas toda nuestra escasa caballería, al detenerse, fué enseguida nuevamente cargada por la enorme masa enemiga, y hubiera sufrido un contraste completo á no haber sido oportunamente protegida por los fuegos del 2º batallón de la 2ª división Buenos Aires, la que á paso de trote con el inolvidable Conesa á la cabeza acudió en su auxilio, corriéndose á nuestra derecha con el intento de proteger á las fuerzas empeñadas en tal desigual combate.

En esta refriega de caballería fué herido mortalmente el Alferez Braulio Sellanes, porta-estandarte del 3er regimiento de caballería de línea y en su contorno se empeñó una ruda pelea por salvar la sagrada enseña, empeño enérgico que fué coronado por el exterminio del grupo paraguayo que tan audaz empresa intentaba. El histórico pendón fué salvado por el valor de los bravos argentinos y como gloria del regimiento, la despedazada bandera ostentó en adelante la sangre del jóven oficial que con su vida adquirió renombre.

La situación de nuestra caballería era de las más críticas, su importancia de acción tan necesaria en esos momentos, había desaparecido por falta de caballos, cuando el gran poder del adversario se ostentaba con remarcable audacia en esa arma; y más tarde fué demostrada esta desventaja, dejando incompleta una victoria, en la que no debió haber escapado un solo paraguayo.

El primer incidente de la batalla, como es natural, puso en alarma al ejército y cuando las tropas corrían á los pabellones, se oyó el fuego del combate ya empeñado en nuestra izquierda, y casi instantáneamente aparecieron las columnas paraguayas cuyo ataque ya hemos descrito.

(1) En una relación del Señor Coronel Ernesto Rodriguez, publicada en el ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY, se lee lo siguiente: «Por falta de caballos solo pudieron montar 97 hombres del regimiento 3 de caballería, incluso 20 hombres del escuadrón 8 y 93 del regimiento 1º de la misma arma, formando entre todo un total de 190 individuos de tropa con los Jefes y oficiales correspondientes á las órdenes del Coronel Vidal. El resto de esos cuerpos por falta de caballos quedaron en su campamento».

Resquin, que no esperaba sinó la señal convenida, lanzó su caballería como se ha referido sobre el flanco derecho de los argentinos, y algunas fuerzas que se ocultaban en el bosquecillo de Yatayty-Corá contra el 1er cuerpo de ejército argentino. Esta columna se componía de infantería y caballería. Su avance fué un tanto retardado ó desordenado á causa del paso del estero, lo que dió tiempo al ejército argentino á entrar en línea.

Al mismo tiempo que esto sucedía, la caballería del Comandante Aguiar que venía de la izquierda, avanzó costeando el estero, sobre el mismo adversario.

Las primeras tropas que salieron del campo á contener á este bravo enemigo con el intento de prevenir una sorpresa general, fué la brigada del Coronel Arredondo y el 3º de línea; la primera marchó á paso de trote á ocupar la orilla del estero, y el segundo, á pesar de las justas observaciones del Comandante Aldecoa, que trataba de cumplir una prudente disposición del General Paunero, recibió la órden terminante del General Rivas de pasar el bañado y formar á la derecha á la misma altura de aquellas fuerzas.

Con el sobresalto del inminente peligro que encarna los apuros de la sorpresa, se ha dicho que el Comandante Aldecoa, que era un militar experimentado que mandaba un cuerpo que siempre se había distinguido en los combates, olvidó en el primer momento de cebar las armas, y así marchó, pasando rápidamente el pequeño bañado que estaba frente al naranjal del ángulo. A vanguardia avanzaba la compañía del Capitán Alegre desplegada en guerrilla; error inexplicable en un campo de batalla inundado por la caballería.

Como el bañado tenía alguna profundidad y era fangoso, tuvo la tropa que ejecutar una marcha lenta y fatigosa, esparciéndose en desorden.

En esta situación, apareció una fuerza de caballería enemiga que conducía á la grupa un batallón de infantería: se detuvo á la orilla del estero y desmontando los infantes, tomó de nuevo su formación.

Ya fuera del bañado el 3º de línea, cuando trataba de rehacer sus desordenadas filas y formar cuadro, un oficial subalterno equivocó la voz de mando y se produjo la maniobra incompleta, entonces, por sorpresa, con una furia desconocida, arremetieron los paraguayos sobre el desgraciado batallón. Los soldados, impedidos de hacer fuego y con la puerta casi abierta que dejaba la compañía del Capitán Alegre, que no había tenido tiempo de replegarse completamente, dominado por el pánico que se esparció primeramente en los reclutas enganchados, recientemente venidos de Europa y por el desorden producido por el aturdimiento del peligro, se vieron acuchillados en la mayor confusión y trataron de retirarse á la línea del ejército, protegidos por el fuego de los batallones Rosario y Catamarca, salvándose en el primero la bandera que la conducía el Subteniente Pereira.

La mayor parte de los desastres en los combates parciales que tienen lugar durante el trascurso de una batalla, pertenecen á los errores tácticos, y muy rara vez á desfallecimientos del ánimo. Un cuadro de infantería bien posesionado es invencible ante el esfuerzo de la caballería.

El 3º de línea, á pesar de este episodio, fué siempre para el ejército aliado un batallón intrépido y su bizarra comportación en Corrientes y otras acciones distinguidas, no podrán nunca quedar oscurecidas por la ofuscación táctica de un momento.

Cuando tenía lugar este triste episodio, el 1º de línea acudió en su protección y pasó el estero; pero ya los paraguayos habían detenido su persecución, contenida por los fuegos de los cuerpos antes mencionados: era tarde; el batallón estaba deshecho y retrocedía. Los paraguayos, fulminados al mismo tiempo por los primeros tiros de las baterías del 1º y 2º escuadrón, á las órdenes del Comandante Mitre y Mayor Viejobueno, se retiraron entonces y el 1º de línea retrocedió, pasando por segunda vez el bañado, y desplegó en el bajo que está al pié del naranjal, rompiendo sus fuegos sobre el enemigo.

GALERIA ORIENTAL



Coronel Don Cárlos Clark Obregón

Como ya hemos dicho antes, el 4º y el 6º de línea, que rápidos y solos marchaban á tomar la orilla del estero, imprudencia inexplicable; se encontraron primero con unos paraguayos que venían arreando las mulas de nuestra artillería, y apénas tuvieron tiempo de formar en cuadro y esperar allí las cargas de la caballería paraguaya que avanzaba de la izquierda en silencio en el primer momento como husmeando la presa codiciada.

Los jinetes enemigos que costeaban el estero, con ese propósito, se dirijieron entonces sobre los cuadros y un momento después dió comienzo á una lucha digna de los soldados más bravos del mundo.

Eran en su mayor parte carabineros y se precipitaron dando alaridos. Vamos á trascribir el boceto que en aquel tiempo bosquejamos con los colores de la oportunidad; hoy no podríamos hacer nada mejor; decía así: *(Continuará).*

---

**En la entrega anterior omitióse involuntariamente la fecha 24 DE DICIEMBRE DE 1893, al dar cuenta de la muerte del Teniente General D. Emilio Mitre, acaecida en Buenos Aires dicho día.**

Imp. Jacobo Peuser, Buenos Aires

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no dá Derechos

Año I.—Entrega 21ª Diciembre 1ro de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO




Teniente General D. Julio A. Roca
Sargento Mayor del 6º de Línea en la guerra del Paraguay

APUNTES PARA LA HISTORIA

DEL

# Batallón San Nicolás de los Arroyos

EN LA GUERRA DEL PARAGUAY

*(Conclusión)*

## V

López, á quien indublemente hay que reconocerle algunas veces una gran voluntad y energía, se ocupó después de este gran desastre, hasta el 10 de Julio de 1866, en reorganizar un segundo ejército, y formar sus líneas de fortificaciones.

El combate del 11 de Julio en Yatayty-Corá, es acaso la más brillante página del batallón 1° en esta campaña. Roseti, sus oficiales y soldados, crecen cada día en heroismo y gloria ante la posteridad, al recordarse aquel hecho de armas, tan majistralmente narrado por el general Garmendia en sus «Recuerdos de la guerra del Paraguay».

Atacado el primero por numerosas fuerzas enemigas se bate heróicamente á órdenes del intrépido Roseti, que fué la figura prominente de aquel día: jefes, oficiales y tropa, rivalizan en entusiasmo y valor, sufriendo grandes y muy sensibles pérdidas. El cuerpo entró en batalla con 246 plazas y 16 oficiales, dice el ilustrado general Garmendia, y en un corto espacio de tiempo tenía fuera de combate 54 soldados, 4 oficiales muertos y 4 heridos!

El primero se retiraba, cumpliendo órdenes superiores, bien que el intrépido Roseti lo hacía de *mala gana*.

Mientras tanto el batallón San Nicolás iniciaba de nuevo el avance en columna, y corriéndose á la izquierda del primero, se adelantó á contrarestrar una fuerza paraguaya, que en orden disperso se extendía á nuestra izquierda. Llega al borde de un estero, y despliega entre el batallón 1° de Corrientes y 1° de línea. Aquel despliegue del San Nicolás, á són de caja, sobre la compañía de granaderos, con fuegos sucesivos, hacía creer que estaba en un campo de instrucción, tal era la precisión y orden del movimiento. El comandante Boerr seguía el movimiento gradual de la maniobra, corrigiendo los defectos de táctica y estimulando la prontitud del fuego; y esto sucedía al mismo tiempo que rodaban por tierra muertos y heridos los valientes *arroyeros*, esa juventud que alegre y entusiasta *compadreaba* entre los horrores del combate.

Sus fuegos, como los del batallón 1° de Corrientes, se concentraban incesantes sobre las fuerzas paraguayas, que retrocedían quemando al 1° de línea, al mismo tiempo que las baterías de los escuadrones del comandante Federico Mitre y mayor Joaquín Viejobueno cañoneaban al enemigo.

El 1° de línea, el San-Nicolás y 1° de Corrientes, tuvieron la gloria de sostener el combate más rudo y sufrir las mayores pérdidas, y fueron ardientemente felicitados por el valiente coronel Rivas. Hubo la idea entre los oficiales del 1° de obsequiar al San Nicolás con un número de plata en testimonio de hermandad de armas y galardón por su bizarría.

El batallón San Nicolás, tuvo en esta acción, un muerto de tropa, 16 heridos, doce contusos, y dos oficiales contusos. (1)

(1) Lo concerniente á la comportación del San Nicolás en Yatayty-Corá, lo mismo que el número de sus pérdidas, lo tomamos de la brillante página de los «Recuerdos de la Guerra del Paraguay», por el general Garmendia.

Siempre en la lucha, el 18 de Julio, en el Boquerón, volvían á encontrarse aliados y paraguayos frente á frente, y se ordenó marchar al San Nicolás, en protección del batallón 12 de línea, que á órdenes del entonces mayor Lucio V. Mansilla, se batía en la derecha de la línea.

El comandante Boerr, aunque se encontraba enfermo, efectuó la marcha á pié al frente de su cuerpo, en una distancia de veinte cuadras más ó menos, y allí formó cuadro el San Nicolás, para resistir el ataque de una fuerza de caballería paraguaya, y rompiendo el fuego causó muchos muertos y heridos á los enemigos.

Se aproximaba ya la aciaga fecha del 22 de Setiembre de 1866. El ataque á las trincheras de Curupaity.

## VI

Haciendo siempre brigada con el primero de línea, el San Nicolás entró al asalto en aquel día memorable, formado en columna de divisiones, fuerte de 318 plazas, mandado por el mayor Pedro Retolaza. Llegó hasta las trincheras sobre el mismo *abatis*, y allí empezó el fuego.

En momentos que Retolaza hacía desplegar el batallón antes de llegar á las trincheras, se encontraron con una pequeña zanja hecha por los paraguayos para comunicar unos esteros, que estaban próximos á las principales obras de defensa, Retolaza creyó que eran efectivamente las inexpugnables de Curupaity; pero el capitán Nicanor Marques gritó en aquel momento, con vibrante entonación de entusiasmo: «Adelante á las trincheras!» voz que obedecieron todos los soldados al oirla repetir por sus oficiales.

Retolaza fué herido al llegar al pié de los muros enemigos, y tomó el mando del batallón el Capitán Nicanor Marques.

Herido el abanderado, que lo era ese día el subteniente Luis Guiñazú, fué tomada rápidamente la bandera por el de igual empleo Andrés A. Cardona, pero habiendo recibido una orden para comunicar al primero de línea la entregó al subteniente Márcos Cáceres. (1)

Los paraguayos tirando á mansalva sobre los asaltantes hacían un fuego terrible.

Allí caía herido de muerte el subteniente Juan Bermudez, y perdía su brazo el teniente 2° Cándido López (2), y no obstante su herida les gritaba á sus compañeros en lo más récio del fuego: «Adelante muchachos, á defender la bandera!»

¡Qué día de tanto heroismo, de tantos sacrificios ignorados!

El subteniente Villalón, de la compañía de granaderos, caía también herido, lo mismo que el valiente capitán Nicanor Marques.

Las pérdidas del San Nicolás en aquel memorable día, fueron las siguientes: un oficial muerto y siete heridos, un jefe herido, diez y nueve muertos de tropa y setenta y ocho heridos. Noventa y siete entre muertos y heridos de tropa, sobre un efectivo de 318 plazas, es una pérdida enorme que demuestra el vivo fuego que hicieron los paraguayos y el valor temerario de los *arroyeros* en el ataque.

Sufrió más que su compañero el batallón primero, verdad que éste vió caer para siempre en ese heróico é inútil esfuerzo del valor argentino al bravo coronel

(1) Cáceres, tuvo el honor de hacer flamear la bandera en los últimos momentos del asalto, y toda acribillada á balazos, pero cubierta de gloria, retirarse con ella del combate. Esta preciosa reliquia se conserva en una urna de cristal, en el salón de la Municipalidad de San Nicolás, según nos informa el mayor Otoncio Dominguez, oficial del cuerpo en el asalto de Curupaity, y actor en los hechos de armas en que tomó parte el batallón.

(2) Que con el otro que le quedó, ha podido pintar sus preciosos cuadros trasportando al lienzo los principales hechos de armas y episodios de aquella larga y sangrientá guerra.

Manuel Roseti, que tantas veces condujo su brigada á la victoria, respetada su vida por las balas en aquellos porfiados combates.

Según el resúmen de las pérdidas sufridas por los cuerpos que componían el primero del ejército argentino, fechado en Curuzú dos días después del asalto, el San Nicolás no tuvo *ningún disperso*, los que no cayeron lidiando frente á las trincheras paraguayas, se retiraron sin dispersarse á la sombra de la bandera confiada á su valor y patriotismo, y este es un eterno timbre de gloria, para un cuerpo de Guardia Nacional, que se condujo durante toda la campaña lo mismo que los de línea.

Hasta aquí llegan los recuerdos del mayor Cáceres, porque en seguida pasó á continuar sus servicios en otro cuerpo, y hasta aquí también estos breves apuntes, escritos á la lijera, sin más móvil, que rememorar el glorioso recuerdo de este bizarro batallón, cuyos valientes oficiales y soldados, en su mayor parte, han desaparecido ya del escenario de la vida, pero sus nombres y sus hechos, traerán constantemente á la memoria del pueblo y del ejército argentino, al recordar aquella larga y encarnizada lucha, el valor, la gloria, el patriotismo, del *Batallón Nº 1 de Guardias Nacionales de San Nicolás de los Arroyos*, que jamás volvió la espalda al enemigo, y hasta en los días que la victoria y la fortuna, se mostraron más esquivas con nuestro ejército, él con fé inquebrantable y constante valor siguió siempre las ondulaciones de su bandera, sin abandonarla un momento, ni que la más lijera sombra empañara el brillo de su sol radiante, salvo la sangre generosa con que fué teñida el 22 de Setiembre de 1866!

El pueblo de San Nicolás, cuando recuerda las hazañas de sus hijos, en la guerra del Paraguay, se siente orgulloso, pero le debe un pequeño tributo de cariño y de justicia póstuma: un pequeño monumento que estimulando á los hombres del porvenir, recuerde con gratitud á los héroes casi olvidados del pasado.

Ese pueblo, que por tantos conceptos, tiene conquistadas notables páginas en nuestra historia, no se ha hecho nunca sordo, al llamado del patriotismo. (1)

JUAN M. ESPORA

(1) La Dirección continuará más tarde la relación de los servicios prestados á la Nación por el Batallón «San Nicolás» hasta la conclusión de la guerra.



General de División Don Manuel J. Campos
Capitán del Batallón 6° de Línea en la guerra del Paraguay. (Proximamente su foja de servicios).

## BATALLA DE TUYUTI

24 de Mayo de 1866

*(Continuación, véase pág. 320).*

«Eran 800 jinetes paraguayos, vestidos con camiseta punzó y chiripá, gineteando á la criolla en miserables aperos: del cuello suspendido flameaba al viento de la carrera el grande y sucio escapulario. Pintoresco espectáculo presentaban aquellos bravos enemigos. Hombres de grande talla, con la tez cobriza y la mirada feróz y aguardentosa: el pesado morrión de cuero hácia atrás sujeto en el barbijo; el brazo musculoso levantado, blandiendo el filoso sable, aquel sable que nos recordaba los hachazos de los Granaderos á caballo; sacudiendo en alto con entusiasmo sus mugrientos estandartes; las piernas nervudas, desnudas, oprimiendo el flanco de los potros recién domados, que desbocados se arrojaban sobre nuestros soldados: no se oía sinó la voz animosa de sus oficiales, gritándoles en guaraní que no desmayasen, y el repiqueteo de aquellas inmensas espuelas que sangraban los hijares de sus torpes redomones. Avanzaban rápidos, sucediéndose unos á otros, rodando en sangrientos tumbos, formando haces humanos, levantando una nube de agua de los esteros que pasaban en espantoso desórden: la metralla y la mosquetería abría claros inmensos en sus escuadrones; pero una disciplina sobrehumana cerraba aquellos claros con una rapidez digna de encomio. Veloces como el rayo se precipitaron sobre los cuadros, haciendo flamear sus banderas sobre las cabezas de nuestros soldados: pero allí había otra disciplina, otro heroismo y otro deber; era el de los hombres libres que rechazaban el furor de aquellos centauros, más dignos de la epopeya de la libertad, que del poema sombrío de la tiranía.»

Los bravos argentinos que habían resistido al embate de esta ola embravecida, merecen por lo menos que mencione los nombres de los intrépidos jefes que los mandaban en ese episodio: Arredondo, Fraga, Romero y Luis M. Campos, dejaron con re-

marcable lustre su nombre escrito en la historia de esa batalla.

La tenacidad de los paraguayos estuvo siempre en pugna con la de los argentinos. Un ginete enemigo alcanzó á entrar al cuadro del 4° de línea y fué herido de una estocada por el inolvidable Fraga, sucumbiendo enseguida á manos del soldado Drake.

Todo esto pasaba en el más completo desorden, que hacía contraste con el silencio y serenidad que la disciplina de los argentinos prestaba al acto.

En el mismo panorama donde se desarrollaba este suceso, parte de la caballería que envolvía los cuadros y que era reforzado con nuevos ginetes, se lanzó sobre el 5° de línea que también marchaba en desorden en protección de los batallones empeñados, y desorganizó unas compañías, obligando á este cuerpo á retroceder un tanto; y entre los episodios dignos de mencionarse en este momento resulta la acción del Capitán D. Rafael Bosch de esa unidad táctica, que herido salvó la bandera peleando como un bravo.

El Capitán José de Jesús Martinez, un jóven oficial de veinte años que mandaba los Dragones de la escolta del General López, conociendo que en la sorpresa estaba su triunfo, con tres escuadrones de ese regimiento (1) pasó rápidamente á nuestra retaguardia y se arrojó briosamente con ese valor entusiasta y comunicativo de la juventud sobre el 1° escuadrón de artillería, envolviendo su derecha en un desorden repentino; los artilleros, no auxiliados entonces hubieron de defenderse como pudieron, siendo dignos de elogio los que servían las piezas de la derecha que estaban á las órdenes de los Tenientes Domingo Viejobueno y Faramiñán, que cumplieron valientemente con su deber.

El Mayor Ruiz, que vió este peligro inminente, recogió algunos soldados del 3° y 5° de línea que se encontraban por allí organizándose, y formó un pequeño núcleo de resistencia, que aumentado por los fuegos de los batallones de la 3ª división, 1° de Corrientes, Rosario y Tucumán, que habían entrado en línea á la derecha, y por los de la 4ª brigada de la 2ª división cazadores de la Rioja, 1° de voluntarios, que habían quedado á retaguardia de la 3ª brigada, y extendido á la izquierda otras fuerzas, exterminaron completamente á los audaces paraguayos que venían con la pretensión de llevarse á lazo nuestros cañones, quedando mortalmente herido el intrépido oficial que los mandaba.

Todo esto había sucedido en el primer momento de la batalla, en que algunos de nuestros cuerpos se vieron obligados en su marcha á vanguardia á formar cuadro; pero inmediatamente todo fué remediado con la entrada en línea de los demás batallones del cuerpo de ejército del bravo General Paunero y el apoyo decidido de las fuerzas del General Emilio Mitre, que siempre se habían mantenido en posiciones centrales de la línea, prontos á acudir á donde fuera necesario restablecer la victoria.

Como el General en jefe había acudido desde el comienzo de la batalla á tomar la dirección del combate, englobando en su contorno las reservas y presenciando con su sangre fría habitual los desórdenes naturales que tuvieron lugar, comprendió al primer golpe de vista la necesidad de apoyar á las tropas que se batían á vanguardia, en consecuencia ordenó al General Paunero, con el propósito de contener á la infantería enemiga que desplegada y oculta en los pajonales frente á los cuadros del 4° y del 6° de línea hacían fuego, la marcha de los batallones 1° de línea, Legión Militar y San Nicolás.

Estos acudieron en el momento preciso y fueron entrando en línea por turno, como lo permitía un terreno tan inadecuado para todas las armas.

Fué este acto, puede decirse, el más encarnizado de la lucha sostenida en la línea argentina, pues nuestros batallones tenían que contestar al fuego nutrido de los paraguayos que estaban escondidos á 80 metros entre las pajas del estero, y precaverse al mismo tiempo contra las contínuas amenazas de cargas de la caballería que asomaba sobre sus flancos, de cuando en cuando.

El combate de infantería se inició en ese instante con un fuego intenso de parte á parte, y fué tan vivo, que algún tiempo después entraron de nuevo en línea á relevar nuestras tropas empeñadas que ya habían agotado sus municiones, los batallones 1° de Corrientes, 3° de línea, Legión 1ª de Voluntarios, y Cazadores de la Rioja.

Entonces la poca caballería paraguaya que aún quedaba en el campo de batalla, y que al principio de la acción había intentado con ostensible audacia envolver los dos flancos del primer cuerpo de ejército, inició completamente su retirada, dispersa y hecha pedazos.

La infantería enemiga, inmóvil en su puesto, empezaba á sentir grandes pérdidas, agobiadas por una lluvia de plomo y de hierro, cuando fué reforzada por la izquierda nuestra línea con nuevos cuerpos conducidos por el Coronel Susini.

El Catamarca, el 1° de Santa-Fé, el Salta, y medio batallón del 5° de línea, conducidos por sus jefes el Comandante Victorica y el Mayor Diaz, avanzaron á tomar posición frente al enemigo.

Oportuna fué la llegada de este auxilio, porque la mayor parte de nuestros combatientes se encontraban con sus municiones casi agotadas. Comprendida esta situación por el adversario, extendió algunos batallones sobre nuestra izquierda, mas acudió la división Susini y lo rechazó.

Sufriendo grandes pérdidas se retiró entonces el enemigo, y las reliquias que aún quedaban de su infantería, trató de reanudar el combate en el bosquecito de Yataty-Corá, pero de allí fueron desalojadas por unas compañías del batallón 2° de Voluntarios y otras fracciones de algunos cuerpos que, como ya hemos referido antes, habían avanzado á reforzar la izquierda de nuestra línea.

Como al describir una batalla es imposible narrar simultaneamente sus episodios como se desarrollan en el combate, vamos, ahora recién, á ocuparnos del 2° cuerpo del ejército argentino.

Mientras sucedían los preliminares de este combate, el enemigo al mismo tiempo que lanzaba sus regimientos sobre el primer cuerpo de ejército argentino, dirigía sobre el flanco derecho del 2° cuerpo una gruesa columna de caballería, apoyada por dos batallones de infantería.

Como el primer ataque fué al primer cuerpo de ejército y al mismo tiempo á la caballería correntina, al cundir la alarma marchó á la línea la 1ª división Buenos Aires y la 2ª al naranjal del ángulo, siguiendo inmediatamente á la derecha donde se distinguían grandes masas de caballería, conteniendo con sus fuegos al adversario, como ya lo hemos dicho anteriormente al ocuparnos del ataque á la caballería correntina.

Mas debemos hacer notar en elogio del General Gelli, Jefe de Estado Mayor del Ejército argentino

(1) Tres escuadrones paraguayos representaban entonces, por lo ménos, trescientos hombres.

que viendo este general el peligro inminente que entrañaba el movimiento de la caballería enemiga sobre el flanco derecho de aquel ejército, fué él quién ordenó, en un momento oportuno, la marcha rápida de la 2ª división Buenos Aires á ese costado en protección de nuestra caballería.

La 1ª división Buenos Aires que estaba formada á la derecha del naranjal del ángulo, y la 4ª que en ese momento se encontraba sobre ese costado, pudieron en el comienzo de la acción proteger al 3er escuadrón, mandado por el Comandante Maldones, que después del ataque el 3º de línea salió á su frente con el intento de pasar el bañado, flanquear con sus fuegos la línea enemiga y ametrallar la caballería que había atacado ese cuerpo que se retiraba á un costado. Apénas hubo desplegado, cuando repentinamente fué avanzada por dos escuadrones del adversario que llegaron hasta las piezas, dispersando á los artilleros. [1]

Esta ventaja fué efímera, porque inmediatamente el batallón 12 de línea al mando del Comandante Ayala y el Mayor Mansilla, se arrojó sobre los paraguayos que, sin esperar un choque tan original en los fastos de la guerra, se pusieron en precipitada fuga.

*(Continuará)*

## Coronel Emilio Vidal

(De *Apuntes para un Diccionario Biográfico Militar de la República Argentina*).

(CONCLUSIÓN)



Teniente-Coronel Don Manuel Pagola
del 3º de línea.

En aquel momento solemne se destaca la marcial figura del Comandante Vidal, que exclama con voz de trueno: ¡Salvemos el estandarte!

Estas palabras pronunciadas con toda decisión, son una orden que hay que cumplir, y aquellos entusiastas adalides, al oir la última palabra que les recuerda la honra del regimiento y de la patria, sienten que se trasmite á sus corazones el magnético entusiasmo de su jefe, y rápido como una saeta se lanza en su protección el Teniente Benito Herrero, que mandaba la mitad dónde iba el estandarte: se lucha bravamente por uno y otro lado: todos se disputan el honor de salvar el emblema querido de la patria á costa de su sangre.

En ese instante de desesperada y sangrienta lucha, se corre de la derecha el Ayudante Undabarrena, y echando pié á tierra le toma el estandarte al Alferez Sellanes, que se sentía desfallecer bajo el peso de su caballo y la sangre que manaba de las heridas que había recibido, y dirigiéndose al Teniente Herrero, en el tono festivo que le era peculiar, y tan bravo y aturdido como siempre, le dice: «Teniente, el trapo es lo que vale»!

El asta de la bandera estaba tronchada á sablazos!

Después de rudo batallar el enemigo cedió el campo convencido de su impotencia, y la batalla más grande librada en la América del Sud, contempló victoriosa la bandera de la República Argentina. [1]

Atacadas las fortificaciónes de Curupaity, donde fueron rechazados los aliados, el 22 de Setiembre de 1866, el Comandante Vidal formó parte de las fuerzas de caballería á órdenes del General Venancio Flores, que amagaron por el punto llamado San Solano, que era el flanco derecho de los aliados en Curupaity, y lógicamente el izquierdo de los paraguayos, pero como es notorio, la caballería, cedió su puesto á las columnas de ataque de la infantería. En 1867 marchó el ejército aliado en el movimiento envolvente sobre Tuyu-Cué, y Vidal efectuó después algunas expediciones sobre los enemigos.

El Mariscal López, que ninguna experiencia de la guerra había adquirido, en su gran descalabro de Tuyutí el 24 de Mayo, pretendiendo sorprender á los aliados, intentó nuevamente obtener ventajas sobre sus enemigos, por medio de la sorpresa otra vez, el 3 de Noviembre de 1867. Ocho mil paraguayos mandados por el General Barrios, sorprendieron y atacaron á los aliados en Tuyutí, consiguiendo un triunfo momentáneo; pero después de tomar algunos cañones, se entregaron al saqueo de las ambulancias, siendo derrotados, casi exterminados por la caballería argentina, al mando del General Manuel Hornos, entre la cual se encontraba el 3º de caballería con Vidal, y el Regimiento San Martín, que con tanto valor se condujeron aquel día.

Por segunda vez el campo de Tuyutí les fué fatal á los paraguayos. López, después de haber dado las últimas instrucciones á sus tropas agregó que una vez posesionadas del campamento enemigo, se permitiera á los soldados recorrerlo para que recogieran lo que pudiesen; con razón dice Thompson [2], cuando un general llega á dar una orden semejante, merece sufrir todas las derrotas posibles.

En 1868 pasó á Corrientes, en la división mandada por el General Emilio Mitre, con motivo de los sucesos que ocurrieron en aquella provincia, después de resignar el mando en Mayo de aquel año el Gobernador Evaristo López, y haberse levantado en armas el General Nicanor Cáceres.

El 10 de Agosto de 1868 obtenía la efectividad de Coronel, después de dos años menos once días de haberlo sido graduado.

Quince años de servicio activísimo, luchando contra los salvajes en la frontera y en los sangrientos campos de batalla del Paraguay, no habían quebrantado la energía, el espíritu y la actividad de Vidal, volviendo otra vez, apénas terminada la intervención del ejército nacional en Corrientes, á la frontera norte de Buenos Aires, para vigilar y contener las invasiones de los

---

(1) En ese episodio el Alferez Don Antonio Dónovan (que entonces era un joven de veinte años por lo menos, aunque él diga ahora lo contrario) salvó la bandera de su escuadrón; hoy el distinguido general debe recordar con sastisfacción ese dia y que el afecto de sus amigos es imperecedero.

(1) Tomamos estos interesantes pormenores del articulo «Episodio de Tuyutí», escrito por el Coronel Ernesto Rodriguez, oficial del 3º de caballería en esa batalla, y publicado en el ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY. Entrega 10, páginas 145 á 147. El General Bartolomé Mitre, que mandó en jefe el ejército aliado en Tuyutí, hace una honrosa mención de Vidal, al elevar el parte de aquella acción, (pág. 96 de la Memoria de Guerra de 1866).

(2) Guerra del Paraguay, pág. 249.

bárbaros; pero siendo Comandante General de esta frontera el Coronel graduado Martiniano Charras, Vidal, que era efectivo, no quiso estar bajo las órdenes de un subalterno y se retiró á Buenos Aires, donde reclamó ante el Ministro de la Guerra, Coronel Gainza, sin que se le hiciera justicia, y permaneció revistando en el regimiento hasta principios de 1870.

El 11 de Abril de ese año, era cobardemente asesinado en Entre-Ríos el General Urquiza, y López Jordán se levantaba en armas contra el poder de la Nación.

Rezagos del caudillaje, errores funestos y mal entendidas ambiciones, iban á convertir aquella rica parte de nuestra mesopotamia, en teatro de lucha fratricida, y el valor y los elementos, que habían sobrado, después de la prolongada y heróica campaña del Paraguay, se iban á encontrar frente á frente, para vergüenza y desgracia nuestra, en guerra civil!

El Coronel Vidal marchó en el ejército nacional, destinado á Entre-Ríos, y en Junio de 1870 se le sometió una fuerza jordanista de 340 hombres, mandada por un titulado Mayor Gómez, siendo el Coronel Vidal á la sazón Jefe de E. M. del Ejército de Corrientes, y el 7 del mismo mes y año, con una columna expedicionaria de este ejército, ocupó la ciudad de Concordia, nombrándosele después Jefe de E. M. del Ejército del Uruguay.

En la batalla de Santa Rosa el valor y pericia militar del Coronel Vidal acabaron de hacer su reputación.

El 11 de Octubre, el General Rivas le dió órden que á las tres de la mañana del siguiente día, es decir el 12, marchase á batir uua fuerza como de 800 hombres, que aparecida á la vista á las cuatro de la tarde, se creía fuera la vanguardia del ejército jordanista, que Rivas suponía próximo; pero resultó después ser todo el ejército rebelde. (Véase sobre estos pormenores la biografía Ignacio Rivas). [1]

El ejército nacional y las fuerzas del caudillo entreriano se batieron encarnizadamente en los campos de Santa Rosa, con ese heróico valor, tantas veces desplegado en nuestras luchas intestinas.

López Jordán atacó con nueve mil hombres, que con salvaje gritería rodearon al ejército nacional, oponiendo á la caballería de éste, tres y cuatro veces mayores fuerzas de igual arma: fué una batalla casi de caballería, pues poca parte tomó la artillería é infantería de ambos combatientes [2], pero no obstante la desventaja con que luchó el ejército nacional, mandado por el General Rivas, el enemigo fué rechazado, por un número dos veces inferior. Apénas cuatro mil hombres. [3]

La conducta del Coronel Vidal en esta batalla fué brillante. Al cerrar esta nota, dice Rivas, en su parte detallado, cumplo con el deber de recomendar á la consideración del gobierno y del país, por conducto de V. E. la digna conducta observada por mi jefe de Estado Mayor, Coronel Don Emilio Vidal, en los momentos de mayor conflicto, pues siempre se presentaba oportunamente y ha cumplido mis órdenes con inteligencia y valor [4].

El General Juan Andrés Gelli y Obes, General en jefe del ejército nacional de operaciones en Entre-Rios, se expresa asi: Al recomendar á la consideración del

(1) «Album de la Guerra del Paraguay» página Nº 234.
(2) Memoria de Guerra, año 1871, página 118.
(3) Fijamos este número de 4.000 hombres, por la proclama que dirijió Rivas á los entre-rianos después de la batalla, que dice: con un pequeño ejército de 4.000 hombres, acabo de derrotar en los campos de Santa Rosa al del general rebelde Ricardo López Jordán que constaba de 9.000 (Memoria de Guerra, 1871, cit, página 127).
(4) Memoria de Guerra, cit. pág. 125, y en la 117 de la misma se lee: Vidal se ha hecho acreedor á una mención especial, se ha portado con valor é inteligencia como nadie.

gobierno á todo el ejército que manda el bizarro General Rivas, lo hago muy especialmente con los Coroneles Don Emilio Vidal y Don Nicolás Ocampo, á quienes con tanta justicia recomienda el señor General Rivas.

Terminada aquella campaña, el gobierno le confirió la delicada misión de mediador ante el gobierno oriental en la lucha civil que allí se sostenía, á consecuencia de la revolución encabezada por el General Aparicio.

En Mayo del siguiente año, López Jordán, levantaba por segunda vez el estandarte de la rebelión en Entre-Rios, y de nuevo el gobierno nacional, intervenía mandando parte del ejército de línea á pacificar la provincia convulsionada, nombrándose al Coronel Vidal por decreto de 14 de Mayo, jefe del Estado Mayor del ejército que organizaba en Corrientes el General Vedia [1], y á mediados de 1873, marchó ese ejército á buscar la incorporación del que operaba en el Uruguay. En esta nueva campaña y en su puesto de Jefe de Estado Mayor, se distinguió Vidal, batiendo en el mes de Octubre una fuerte columna jordanista. [2]

Los campos de «Don Gonzalo», ponían fin dos meses más tarde á la segunda revolución de Entre-Rios.

En 1874, el Coronel Vidal, revistó en la plana mayor activa del ejército, hasta el mes de Setiembre, que se produjo la revolución, encabezada por el General Bartolomé Mitre, y Vidal con la fé del correligionario, y la sinceridad del amigo, acompañó en la empresa á su ilustre jefe, bajo cuyas órdenes se había batido tan bizarramente, en Sierra Chica, como en los campos del Paraguay, haciendo toda la campaña revolucionaria, y asistiendo al combate de «La Verde» el 26 de Noviembre.

El pacto celebrado en Junin, lo desarmó, y fué conducido preso á la ciudad de Mercedes (Buenos Aires) junto con el jefe de la revolución y los otros jefes superiores, y desde allí al cuartel del Retiro, donde se le juzgó en consejo de guerra, defendiéndolo el Coronel Tomás Guido.

Por fin, el 14 de Mayo de 1875, se le puso en libertad, y quedó borrado del escalafón del ejército, hasta que la ley de amnistía de Mayo de 1877, le dió de alta en la plana mayor activa.

Hallándose en Montevideo, con licencia, por asuntos particulares, falleció allí, casi repentinamente, el 23 de Febrero de 1879. [3]

En la campaña del Paraguay ganó los cordones de Tuyutí, de oro, y la medalla por la terminación de la guerra.

El Coronel Vidal era un jefe práctico, al mismo tiempo que de buenos conocimientos militares, y en su época uno de los mejores soldados de caballería. Perseverante y organizador, el regimiento 3 fué uno de los mejores, llegando á formar escuela, y educándose en sus filas, multitud de buenos jefes y oficiales, que después se han distinguido en el ejército.

Unía Vidal, á una palabra fácil, maneras cultas que revelaban al hombre educado y de sociedad, y su figura gallarda y elegante le hacía simpático.

La historia de la caballería argentina, así en las luchas contra los indios, como en la guerra civil y del Paraguay, colocará siempre en distinguida página, los hechos y el nombre del Coronel Emilio Vidal.

Juan M. Espora

(1) Memoria de Guerra, de 1874, pág. 8.
(2) Parte de Vidal sobre esa acción, Memoria de Guerra de 1874, pág. 65 y 66.
(3) Mucho tenemos que agradecer al Teniente Coronel Dionisio Quiroga, por sus exactos informes, para escribir esta biografía. *La Nación* de 27 de Febrero de 1879, publicó una brevísima necrología del Coronel Vidal; pero equivoca la fecha de su muerte, y lo hace aparecer como combatiente de Caseros.

# El Teniente-General D. Julio A. Roca

(Véase la pág. 321)

Don Julio Argentino Roca, nació en la ciudad de San Miguel del Tucumán el 17 de Julio de 1843. Fueron sus padres el Coronel Don José Segundo Roca, guerrero de la independencia, de los vencedores de Pasco, Pichincha y Junín, y la señora Agustina Paz, virtuosa matrona perteneciente á una de las más distinguidas familias de aquella sociedad.

Hasta los trece años, concurrió á la escuela de instrucción primaria de su ciudad natal, pasando en 1856 al Colegio Nacional del Uruguay, que tantos hombres ilustres ha dado á la República, de entre aquella multitud de niños que se educaron en sus aulas.

En 1858, al abrirse el período escolar, se estableció una clase militar de infantería y caballería regenteada por el Coronel Martinez. Muchos jóvenes se presentaron á cursar en ella, y entre ellos Julio A. Roca, que se distinguía por ser el de más corta edad entre todos los que ingresaron. A los pocos meses, el General Urquiza, Presidente de la Confederación, mandó despachos de Tenientes y Sub-Tenientes para los que cursaban en el aula militar.

A Roca se le dieron despachos de Alferez de artillería. Quedaba desde ese momento dado de alta en el ejército de línea, sin perjuicio de seguir sus estudios en el Colegio Nacional.

En 1859, se encendió la guerra entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires. El General Urquiza se preparaba para abrir la campaña: todo Entre Ríos se ponía sobre las armas. El Dr. Larroque, Rector del Colegio, llamó á todos los alumnos de la clase militar, y les preguntó sí deseaban algunos acompañar al General Urquiza, como acto voluntario, pues él, lejos de querer obligarles, prefería que siguiesen tranquilamente sus estudios.

La mayor parte, hombres casi todos, aceptaron la invitación, y al presentarse Roca, el Dr. Larroque le observó que era muy jóven para hacer la campaña, pues no contaba más de quince años. Pero Roca que tenía la cabeza llena de delirios infantiles, que se había criado, puede decirse en el cuartel del piquete de Tucumán, admirando á Iviri, que fué para los tucumanos, en cierta época, una especie de Rolando ó Cid Campeador, no desistió á pesar de las reiteradas observaciones y los paternales consejos de su Rector.

A los pocos días, se puso en marcha con ocho ó diez de sus compañeros, quienes al llegar á San José, fueron distribuídos en los cuerpos de línea. Roca fué dado de alta en la artillería, en el regimiento del Coronel Santa Cruz.

En el Rosario recibió el bautismo de fuego. En las distintas veces que la escuadra de Buenos Aires cañoneó aquel puerto, Roca estuvo al lado de sus piezas haciendo fuego sobre los buques enemigos.

Terminada la guerra por la batalla de Cepeda el 23 de Octubre de 1859, y cuando el ejército regresó á Entre Ríos, el jóven Roca, recibió la orden del Coronel Santa Cruz de volver á las aulas y seguir sus estudios interrumpidos por la campaña, y continuando de nuevo sus estudios.

Pero su permanencia en el Colegio duró menos de dos años, pues vino de nuevo la guerra y tuvo que salir otra vez á campaña.



Teniente-Coronel Don Manuel de la Cuesta
Mayor del 4º de línea en la Guerra del Paraguay.

Asistió á la batalla de Pavón, sirviendo en el mismo regimiento de artillería, en el escuadrón que mandaba el entonces Capitán D. Juan Solá, que tomó una parte principal en el combate; salvó con este oficial sus piezas de artillería, retirándose al trote del campo de batalla.

Disuelto el ejército de la Confederación por la derrota que sufrió, y habiendo asumido el general vencedor Don Bartolomé Mitre, la autoridad nacional, Roca vino á Buenos Aires, donde residía la mayor parte de su familia. Encontrándose en esta ciudad, en el seno de los suyos, su tío el Dr. Don Márcos Paz fué nombrado interventor en las provincias del Norte, y le llevó á su lado, agregado á la Secretaría de la Intervención.

Concluída ésta, ordenó el General Paunero que Roca pasara á continuar sus servicios en el Batallón 6 de Infantería de Línea, en clase de Teniente. En ese cuerpo se encontró en todas las batallas libradas contra las montoneras del Chacho (Playas de Córdoba, Lomas Blancas, etc., etc.).

Destruídas las montoneras, el 6º de infantería pasó á las fronteras de Mendoza, y allí se encontraba Roca, cuando se inició la guerra del Paraguay. Hasta aquí, como se vé, nada hay de superior á la vida de un joven que se inicia en una carrera cualquiera. Aún no ha tenido tiempo ni ocasión de revelar su talento: todo en su existencia es común, y nada hace sospechar en este oficial un hombre á cuyo encuentro haya salido la fortuna para tomarlo de la mano y conducirlo á través del mundo y los sucesos más trascendentales de su país.

¿Cuál ha sido la conducta de Roca en la guerra del Paraguay? Imposible es distinguirlo en esa epopeya sangrienta, en que los jefes rivalizaron con los soldados en arrojo, en entusiasmo, en valor, en verdadero heroismo. Nadie descuella allí sobre sus compañeros de armas porque todos están en primera línea, y no hubo uno que aceptase la ofensa de ser designado para un puesto que no fuese realmente de peligro.

Sin embargo, y sin que esto importe hacer excepciones odiosas, vemos que el nombre del jóven Roca se encuentra figurando ventajosamente en la toma de la Uruguayana, Paso de la Patria, en el 2 de Mayo de 1866, 24 de Mayo, 11 de Junio del mismo año y asalto á las trincheras de Curupaytí, y en casi todos los más sangrientos encuentros de aquella lucha gigantesca.

En Curupaytí sobre todo, en todo el tiempo que duró aquel heróico asalto, Roca permaneció sobre su caballo al frente de su batallón bajo aquella terrible lluvia de plomo. Cuando se le dió orden de retirarse, había perdido más de la mitad de su fuerza. Fué de los pocos jefes que se retiraron á caballo, habiendo sido respetado por las balas, y una de las figuras más notables en aquel día memorable para las armas argentinas.

Por aquella campaña ostenta la medalla por la rendición de Uruguayana, la acordada por la victoria del Yatay, los cordones acordados á los vencedores en Tuyutí el 24 de Mayo de 1866, el escudo por el asalto de Curupaytí, la de la terminación de la guerra y las dos acordadas como canje por los gobiernos del Brasil y Oriental.

Posteriormente, vencedor en la batalla de Naembé y en Santa Rosa, donde ascendió á General, el nombre de Roca adquirió importancia y notoriedad. Después de Comandante General de las fronteras de San Luis y Mendoza, fué nombrado Ministro de Guerra y Marina, á la muerte del Dr. Adolfo Alsina, ejecutando el avance y ocupación de las fronteras hasta el Río Negro. Candidato á la presidencia de la República, se recibió del cargo el 12 de Octubre de 1880.

La vida y hechos del señor General Roca, desde que fué nombrado Ministro de la Guerra, hasta hoy, son de todos conocidos, y para esbozar apénas su reseña biográfica desde entonces á la fecha, sería menester escribir muchos volúmenes.

Es por esta causa que nos hemos concretado á reseñar brevemente los primeros años de su vida, acaso no tan conocidos de todos como los últimos, en que su nombre llena el escenario político argentino, como militar ilustrado, hábil político y notable estadista.

Pero no podemos dejar sin constancia la autorizada opinión del finado Teniente General Don Emilio Mitre respecto del personaje que nos ocupa.

Según el ilustre extinto, el Teniente General Roca es el jefe llamado á dirijir los ejércitos de la patria en caso de una guerra nacional.

En tan dura y poco probable aunque no imposible emerjencia, la personalidad de Roca se impone.



Teniente-Coronel D. Gregorio Pereyra
Sargento-Mayor del 4º de línea en la Guerra del Paraguay



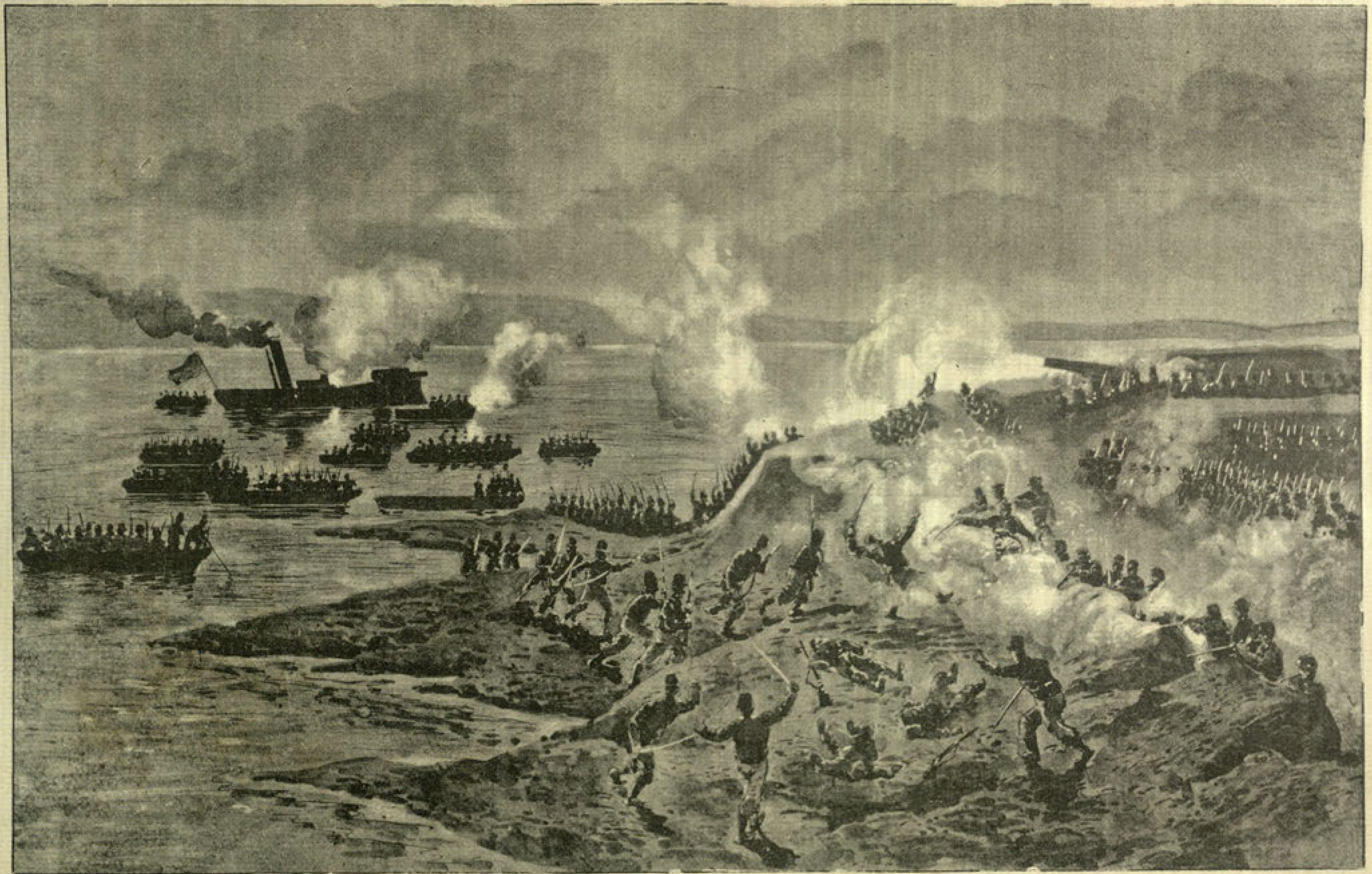
Teniente-Coronel D. Segundo Molina
Cadete del 4º de línea al comenzar la Guerra del Paraguay

## El Capitán D. Juan Flores

Como soldado distinguido sentó plaza, á la edad de 18 años, en 1858, en el Regimiento «Dragones de Buenos Aires» y ha prestado su contingente en las campañas y acciones de guerra siguientes:

Campaña del Desierto en 1858, mandada por el Coronel Emilio Mitre.— Combate con los indios en Chiquilofó, á órdenes del Coronel Eustoquio Frias.—Batalla de Cepeda, como Alferez, á órdenes del General Mitre, haciendo la retirada hasta San Nicolás de los Arroyos, con su jefe el Comandante Villar, en las tropas de infantería, por haber sido completamente deshechas las de su arma.—Combate naval del 25 del mismo mes de Octubre.—Defensa de la Capital.—Expedición á la frontera Norte, á órdenes del Coronel Julián Martinez. Después de un año de retiro del servicio, á su solicitud, pidió su alta y fué destinado al Regimiento número 4, Escolta de Gobierno, como Alferez, clase y cuerpo con que asistió á la batalla de Pavón y después de la cual, por haber sido deshecha la caballería, se incorporó con parte de su regimiento á las fuerzas del General Venancio Flores y marchó al Pergamino en protección del General Hornos, que estaba sitiado por fuerzas del General Sáa.

A pedido del General Paunero se incorporó como agregado, con su clase militar, á la 3ª compañía del batallón 3º de línea, con el que hizo varias expediciones á



Ataque de los Paraguayos en número de 800 hombres al Banco ó Isla "Carayá" (después Cabrita) guarnecida por los brasileros, la noche del 10 de Abril de 1866. Los asaltantes fueron rechazados perdiendo 14 oficiales muertos y 7 heridos y 500 soldados.

(Del Album del General J. I. Garmendia)

los indios, que sería prolijo enumerar, campaña contra Peñaloza, al Azul, donde obtuvo los despachos de Teniente 1°, al fuerte Resistencia, Arroyo Perdido y Tapalquén, regresando su batallón y el Legión Militar á la Capital con motivo de la declaratoria de guerra con el Paraguay. A los tres días de su llegada se embarcó con su batallón en el puerto del Tigre, en un vapor, con rumbo á Corrientes, donde tuvieron que reembarcarse al día siguiente de tomar tierra, para evitar el encuentro del ejército enemigo muy superior que se les iba á echar encima.—Asistió á la toma de Corrientes mereciendo la medalla correspondiente.

En el pueblo de la Esquina fueron fusilados cinco desertores y en su ejecución, el Teniente Flores resultó casualmente herido por dos balas en la pierna derecha, fracturándole una de ellas la tibia y el peroné, por lo que fué remitido, después de la primera cura, al Hospital Militar de Buenos Aires, donde recibió, en el mes de Junio, sus despachos de Capitán.

Al año siguiente se incorporó al ejército en campaña y tomó el mando de su compañía, con la que se batió en Yataity-Corá con una vanguardia enemiga á tiempo que nuestra caballería hacía un reconocimiento en el campo contrario, y en Curupaytí, donde fué herido en el brazo derecho por un casco de metralla y llevado al Hospital de la Cruz en Corrientes y de allí á Buenos Aires al del Retiro. Posée en consecuencia el escudo de Curupaytí.

Desde el año 1879 permanece en el Cuerpo de Inválidos con su clase de Capitán.

# El Teniente 1° Francisco M. Paz

(Véase pág. 315)

Nació en la ciudad de Buenos Aires el 11 de Noviembre de 1846. Fueron sus padres Doña Micaela Cascallares y el Coronel Dr. D. Márcos Paz, cuyo notable papel en la política del país es bien conocido de todos. Educado desde muy niño en los primeros colegios de la Capital, se distinguió por su contracción y talento, lo mismo que más tarde en el Colegio Nacional y la Universidad.

Joven, apénas empezando la vida, de ilustración, talento y elevada posición social, un porvenir brillante se abría ante su vista, pero fatalmente, tan risueña esperanza había de disiparse bien pronto....!

Lopez lanzó su escuadra y sus soldados sobre la República Argentina, que recibió un ultraje sangriento con el aprisionamiento alevoso de dos de sus buques de guerra, y la invasión á la provincia de Corrientes. El pueblo viril de 1810, no necesitó más para armarse y entrar en la lid.

La juventud, la primera, sintió herida la noble fibra de su patriotismo, y reclamó un puesto glorioso en las filas del ejército que se improvisaba. Francisco M. Paz, que contaba apénas 19 años, fué uno de los primeros en reclamar ese puesto. En Enero de ese año (1865), acababa de rendir su exámen final de matemáticas, siendo felicitado por sus profesores.

En presencia de su brillante porvenir en perspectiva, un amor á las ciencias se estimuló y formó la resolución de marchar á Europa á perfeccionar sus estudios y dedicarse á la carrera de ingeniero. Estaba decidido su viaje; el buque en que debía zarpar lo esperaba por momentos, cuando los paraguayos se apoderaron de nuestros vapores é invadieron Corrientes.

«El insulto (decía en carta de 20 de Abril de 1865, á su hermano Márcos) que se ha arrojado sobre nuestra bandera es atroz; solamente el cañón es el que tomará la palabra y decidirá la cuestión en favor de aquel que representa la civilización, la santa causa, cuyos representantes somos los argentinos, que al mismo tiempo de lavar una mancha, arrojaremos léjos ese aire fétido de tiranía que oprime al pueblo paraguayo, para sustituirle por otro aire, cuyo principio sea encarnado en la soberanía del pueblo.—Soy militar; pienso tomar la carrera con toda la asiduidad posible, seré un oficial modesto y retirado, procuraré esmerarme en el estudio y esto será para mí una grande satisfacción.»



Ingeniero D. Fortunato Gomez
Subteniente de Zapadores en la Guerra del Paraguay

Se embarcó el 25 de Abril en el puerto del Tigre, en el batallón «Legión Militar», en clase de Abanderado.

El 25 de Mayo de ese mismo año se encontró en el ataque y toma de Corrientes. Eran las 2 y media á 3 de la tarde, cuando las tropas argentinas recibieron orden de desembarcar para atacar la plaza. Bajó á tierra la sexta compañía de la «Legión Militar» y sostuvo por algunos momentos desplegada en guerrilla, el nutrido fuego de un batallón. Continuaron bajando dos compañías del 1° de Línea, dos del 2°, tres más de la «Legión» y todo el batallón 3°. Se generalizó el combate y nuestros soldados siempre avanzando hacían perder terreno al enemigo, que desbandado, hacía fuego de todas partes, parapetado en los ranchos, naranjos y otros objetos que pudieran servirle de salvaguardia.

Después de porfiada lucha, fueron desalojados los paraguayos del «Cuartel de la Batería», y arrollados hasta el puente donde hubo numerosos muertos de una y otra parte. Entonces los soldados argentinos cargaron á la bayoneta y el enemigo se puso en desordenada fuga.

En este combate, el Subteniente Paz fué herido, desempeñando el puesto honroso de Abanderado de la «Lejión Militar», regresando en seguida á Buenos Aires á curarse.

«Cuando ya no tuve fuerzas para sostener la bandera, (escribía á su mencionado hermano Márcos) á causa de que fuí saltando en un pié cierto trecho, tuve que darla á un distinguido de la escolta, y largarme á tierra porque no podía sostenerme.»

La herida que recibió Paz, si bien no era grave, era por su situación demasiado delicada, obligándole á guardar cama tres meses, y allí, en el lecho, vertió al

castellano un «Ensayo sobre el duelo» y «La vida de un marinero» original de Cooper. El 11 de Julio de 1865, recibió del Gobierno los despachos en que se le confería el empleo de Subteniente de la «Legión Militar.»

No bien restablecido de su herida, marchó de nuevo á incorporarse al ejército de operaciones, y en los primeros días de Enero de 1866, cuando hacían recién dos horas que se había incorporado á su cuerpo, formó en la reserva en el combate del 31 de Enero en Pehuajó.

En clase de Ayudante del valiente Coronel Charlone, se batió en el Estero Bellaco, el 2 de Mayo, y el 24 del mismo en Tuyutí.

Posteriormente, en una série de combates, en que la «Legión» se batió en las avanzadas, en las descubiertas ó en ataques sangrientos como el 11 de Junio, Paz que no se separó un solo instante de su puesto, se halló siempre al lado del Coronel, á quien servía de Ayudante, como antes dijimos.

A fines de Julio de 1866, fué ascendido á Teniente 1°, y por su antigüedad le correspondió el mando de la Compañía de Granaderos.

«He recibido un galón más, escribía á su buena madre. Sin pretender sobrepasarme, le aseguro que no me alucina; porque estoy en la firme convicción que lo he ganado, como estos debían adquirirse; es decir, haciendo ver á mi jefe y compañeros de armas, que soy acreedor á él. Y nuestro jefe, querida mamá, *no es de aquellos que á dos tirones* conceden nota de buena comportación, sin haberla él presenciado al frente del enemigo. Me dice, que sostenga con dignidad el nombre y los galones que llevo. Pierda cuidado!

«*Ningún oficial de mi cuerpo ha de llegar primero al reducto que se indique tomar á nuestro batallón.*»

Las trincheras de Curupaytí fueron testigos de estas palabras, dichas con toda intimidad y cariño á la autora de sus días.

Empezado el ataque á la inexpugnable fortaleza, las balas, bombas y metrallas llovían sobre el pecho descubierto de nuestros valientes soldados, que sin embargo seguían adelante.

Bien pronto nuestras legiones estaban diezmadas; los claros abiertos en nuestras filas era imposible de ser llenados, y las formidables zanjas guarnecidas con *abatíes* cerraban de un modo formidable el paso de los que hasta entonces habían ido adelante á paso de vencedores.

Fué allí que principió lo horrible del sangriento drama.

El honor militar exije permanecer firmes mirando la muerte con aire sereno; y no retroceder hasta que la orden de retirada se haya recibido!

Es en este instante que se necesita valor, pero el valor heróico del mártir. para esperar morir sin esperanza de herir al adversario, que se guarece tras de sus muros.

Y es ahí donde cayó Francisco Paz, atravesado por dos balas, una en el pecho y en un brazo la otra.

Caído, envuelto en su propia sangre, debilitado por el cansancio y las heridas, Paz no piensa en él; un cabo Gregorio Rodriguez acude en su apoyo, y blandiendo una espada que su brazo apénas sostiene ya, exclama haciendo un esfuerzo supremo: *Adelante! que el toque es de carga!*

¡Así cayeron los soldados argentinos frente á las trincheras de Curupaytí!

El 26 de Setiembre, falleció en Corrientes, y sus despojos fueron traídos á Buenos Aires y sepultados en la Recoleta, acompañados de un gran pueblo, especialmente de juventud, que rendía un justo tributo á la memoria del bravo Teniente de la «Legión Militar», caído al lado de su intrépido jefe, en aquella jornada memorable, y que supo sacrificar su porvenir y su vida en holocausto de su patria.

Rememoramos, ante la juventud militar argentina, el glorioso y simpático recuerdo de Francisco M. Paz, que en las horas de peligro y prueba de la patria, ha de saber colocarse á la altura del bizarro Teniente de la Compañía de Granaderos del esforzado batallón del Coronel Charlone.

José Mendiguren.



Mayor D. David Marambio Catán

Soldado del 4° batallón de G. N. 1a División Buenos Aires y el más joven de los guerreros del Paraguay

## El Ingeniero Fortunato Gomez

En Abril 30 de 1865 fué nombrado Subteniente de Zapadores. Este cuerpo fué organizado por el Coronel Don Juan F. Czetz y el Sargento Mayor D. Alejandro Diaz.

En Junio del 65, marchó á Concordia á las inmediatas órdenes del referido Mayor Diaz.

De los servicios prestados por el Batallón de Zapadores, dice el General Garmendia en su obra *La cartera de un soldado*, lo siguiente: «Este «cuerpo prestó excelentes ser- «vicios en los pasos de ríos «que tuvieron lugar en la «campaña de Corrientes, hasta el arribo del ejército «argentino al «Paso de la Patria». (Pág. 136.)

En Diciembre del 65, pasó á continuar sus servicios al Estado Mayor General, á las inmediatas órdenes del Jefe del Detall, Teniente-Coronel Don Pedro Lacasa.

Se halló en el combate del Estero Bellaco el mismo que pasó en Mayo 20, para ocupar la línea de Tuyutí, donde tuvo lugar la gran batalla de ese nombre, en la que se halló presente y por la que lleva los cordones de plata acordados por el Congreso á los oficiales de su graduación.

En Setiembre del 66 se presentó á la Inspección General de Armas á dar cuenta de haber obtenido su baja del ejército en campaña, á solicitud del mismo.

En Junio á Agosto del 80, formó parte de los defensores de Buenos Aires, en el improvisado cuerpo de ingenieros, obteniendo despachos de Sargento-Mayor de Ingenieros de la Provincia.

En Agosto del mismo año, terminó la demolición y arreglo de los desperfectos que causaron las obras de defensa.

Hoy ejerce su profesión de ingeniero civil.

# El General de Brigada Don Félix Benavidez

(Véase página 309).

Buenos Aires, cuna de tantos pro-hombres, gloria no solo de nuestra patria sinó del continente todo, fué la ciudad donde vió la primera luz el digno militar cuya foja de servicios vamos á reproducir, procurando evitar, en lo que sea posible, la monotonía obligada de tan descarnados documentos oficiales.



Capitán D. Juan Flores
Del 3° de línea

Nació el año 1842, y en 1861 entró á formar parte del ejército como Subteniente á guerra en el batallón 9° de línea en la frontera del Oeste de la provincia de Buenos Aires é hizo la expedición al desierto, contra los indios ranqueles, á las órdenes del Coronel D. Julio de Vedia, contribuyendo á la fundación del pueblo 9 de Julio. Después prestó sus servicios como Teniente 1° en el Regimiento 5° de Caballería de línea, tercer escuadrón, denominado Dragones, hasta 1865.

Iniciada la guerra con la República del Paraguay, marchó á campaña en el batallón de infantería 1° de línea en el primer cuerpo del ejército al mando del General Don Wenceslao Paunero.

En dicho cuerpo asistió al combate y toma de Corrientes que se encontraba ocupada por fuerzas paraguayas que habían invadido toda la provincia, por lo que goza de la medalla de plata acordada por el H. C. N.; á la batalla de Yatay, ganada por el ejército aliado á órdenes del General Don Venancio Flores, también premiada con medalla de plata por la República O. del Uruguay; á la rendición de la ciudad de Uruguayana, territorio del imperio del Brasil ocupado por los paraguayos, lo que le hizo acreedor á otra medalla decretada por el Emperador Don Pedro de Alcántara; al pasage del Río Paraná; á la ocupación de Itapirú y los de 2 y 20 de Mayo y á la batalla de 24 del mismo mes en Tuyutí, mereciendo como todos los oficiales de su graduación, los cordones otorgados por ley del H. C. N. el 5 de Octubre de 1872 y al sangriento de Yataity-Corá, en que recibió una herida de bala que le fracturó el brazo izquierdo.



Capitan D. M. Gomez
Del 3° de línea

Restablecido de su dolencia y siendo Sargento-Mayor, tomó el mando accidental del batallón 1° de línea, hallándose con él y en dicho carácter en la batalla de Lomas Valentinas, en Diciembre de 1868, siguiendo en la persecución del ejército paraguayo hasta los parajes de Yerbales y Lomas de Igatemy. Goza de la medalla acordada por la conclusión de la guerra.

En la rebelión de López Jordán en la provincia de Entre-Ríos, asistió al combate de «Don Cristóbal» en 1871 y en la frontera oeste de la provincia de Buenos Aires, como segundo jefe del batallón 5° de caballería de línea; al combate de San Cárlos contra los indios, en 3 de Marzo de 1872. En la segunda rebelión de López Jordán en Entre-Ríos, formó en las fuerzas que á las órdenes del entonces Teniente-Coronel Levalle hicieron la campaña, ocupando la ciudad de Paraná que se encontraba sitiada por fuerzas de la rebelión, tomó parte en varios combates que tuvieron lugar, siendo en uno de estos herido de bala en el brazo derecho; se halló en el desembarco y toma de la ciudad de la Paz, asistió á la batalla de Don Gonzalo, al mando accidental del batallón 5° de infantería de línea. Hizo la campaña del 74 en la provincia de Buenos Aires hasta que terminó con la capitulación de Junín; enseguida, con el batallón á que pertenecía, marchó á la frontera sud y tomó participación en los combates de 1° de Enero y 18 de Mayo de 1876, Arroyo Seco y Paragüil contra los indios mandados por los caciques Callvucurá y Catriel, haciendo también la expedición y avance de la frontera á Carhué. En la tercera invasión de López Jordán, volvió á campaña á órdenes del General Ayala y mandando en jefe la división de la Paz. En 1880, al mando de la misma división, batió en las puntas del Arroyo Pereyra, las fuerzas correntinas invasoras, mandadas por Solano Machado. Después pasó á Corrientes, con su división siempre, y como jefe de vanguardia rindió las fuerzas de infantería y caballería que mandaba el jefe político del departamento de la Esquina.



Capitán D. Francisco Mayo
Del 4° de línea

Al mando del batallón 5° de infantería de línea, expedicionó al Chaco Central con las fuerzas que, á órdenes del Coronel Máximo Bedoya, guarnecían esa frontera.

En Julio de 1883 bajó con el batallón á la capital, incorporándose á la primera división, mandada por el General Levalle, y marchando con ella á la provincia de Entre-Ríos en Marzo de 1886, con motivo de los sucesos que por aquella época se verificaron en el estado oriental.

Promovido al rango de Coronel, el 21 de Setiembre del mismo año, se le confió el mando de la segunda brigada de la segunda división del Río Negro, donde prestó sus servicios hasta Abril del 87, en que fué nombrado Jefe del Detall de la primera división.

Posteriormente, en 1890, como premio á sus servicios, durante la revolución del 90, fué ascendido á General de Brigada y ha sido Gobernador del territorio nacional de Río Negro.

Después de una vida llena de agitaciones y actividad, siempre en campaña, el General Benavidez, jóven aún, es una fundada esperanza, como hombre de acción y patriotismo comprobado, en caso de una guerra nacional que, sin esperarla, no debemos dejar de pensar en ella, como una de las tantas eventualidades de la vida de las naciones.

# LA TAPERA DE LAS ANIMAS

CUENTO CRIOLLO

*A mi distinguido amigo el Dr. Victoriano E. Montes.*

JOSÉ C. SOTO

## I

Después de la batalla de Tuyutí, la vigilancia de nuestras líneas de vanguardia era estricta. El combate del 2 de Mayo en el Estero Bellaco Sud y la gran batalla del 24, en que el enemigo había operado por sorpresa, nos había infundido la convicción de que daba á ese recurso de la guerra una gran importancia.

La verdad es que el terreno le favorecía y si bien las dos veces que tratara de poner en práctica aquella forma de ataque, los resultados habían sido desastrosos para él, la tentación era vehemente, dueño como se encontraba de los bosques que nos rodeaban, conociendo los accidentes del terreno, los pasos practicables de los esteros, las picadas en el monte, los caminos de acceso á nuestras líneas, y sobre todo su inmediación á las grandes reservas de Humaitá; mientras que nosotros todo lo ignorábamos, la cortina de bosque que limitaba nuestro horizonte hácia el norte y al oeste lo mismo podía ocultar avanzadas; que un ejército numeroso, como había sucedido en la última batalla.

Era cosa sabida ó por lo menos admitida por todos, que si no nos hubieran atacado en momentos en que estábamos prontos para marchar hácia ellos, el resultado de la acción habría sido otro. En todos los ejércitos los *mariscales* sobran y el último alferez no deja de echar su cuarto á espadas para censurar una operación militar que ha exijido largas horas de estudio y reflexión al general en jefe. Después, cuando se ha estudiado esa batalla, se ha visto que cualquiera que hubiera sido la hora elegida por el enemigo, el resultado habría sido el mismo, debido al arte con que estaba acampado nuestro ejército.

Nosotros sabíamos desde el día antes que nos tocaba hacer al día siguiente el servicio de avanzada y como era 13 de Junio, no faltaban espíritus supersticiosos que aseguraran que había de ser sangrienta la jornada. Para que no faltara razón, aquel día, después de muchos de silencio y aparente inacción de los paraguayos, habían roto un furioso bombardeo sobre nuestro campamento, obligándonos á tomar medidas de precaución para resguardar nuestros reales que quedaban en su mayor parte bajo la acción de la artillería de grueso calibre con que habían sido artilladas las trincheras que á gran prisa se construían frente á nosotros.

Pero como lo ignorábamos, la voz más corriente en nuestras filas era la de que se preparaban para traernos un nuevo ataque y que aquel no iba á ser á medio día, como los anteriores, sinó de noche ó muy de madrugada. Es evidente que la oscuridad y las sombras influyen mucho en el espíritu del soldado y que no todos los valientes tienen el valor de las dos de la mañana, como dice el General Mansilla, que tenía el bravo Coronel Argüero, que murió heróicamente en el ataque de «El Boquerón», por eso no dejábamos de prepararnos con cierta prevención para el servicio que aquella noche teníamos que prestar.

Nuestro jefe, siempre precavido, fué por la tarde hácia el sitio en que debíamos pernoctar, acompañado del Abanderado del batallón y un asistente, con el fin de elejir el terreno, conocerlo bien de día para poder operar en la noche si era necesario, y después de reconocer la línea que debíamos guardar, se decidió por una pequeña loma seguida de una depresión á su frente que iba hasta el estero en cuya orilla pensó establecer la línea de escuchas.

En el centro existían los restos de una antigua población abandonada sin duda desde muchos años, porque apénas se veían los cimientos y algunos restos de tápia de adobe crudo que aún resistían

los embates del tiempo. Era lo que se llama una tapera.

Por este sitio había traído la caballería de Resquín su ataque el día de la batalla, vadeando el estero, lo que demostraba que por esta parte no debía ser muy profundo. De trecho en trecho se veía despojos de guerra y los restos humanos de los que habían combatido aquel día, sufriendo el fuego de nuestras baterías de la derecha.

Debido á la formación arenosa del terreno y á la acción ardiente de aquel sol tropical, los cuerpos se momificaban antes de descomponerse por completo, absorvidos todos los jugos por la arena, acelerada la combustión cadavérica por la temperatura. Los cuerpos se veían secos, cubierto el esqueleto por la piel verdinegra y apergaminada como el parche de un tambor.

Sin la presencia de estos tristes despojos de la guerra, el sitio no podía ser más pintoresco: hácia la derecha los palmares alternaban con pequeños grupos de naranjos, al frente una interminable sucesión de esteros y hácia la izquierda, tras del bañado, el bosque de Yatayty-Corá, que ocupábamos alternativamente, de día nosotros y de noche los paraguayos.

Cuando el Comandante regresó, el Abanderado, que era un muchacho travieso incorregible, no sé que pretestó para quedarse un momento más en aquel sitio, pero estuvo arreglando algo en la tapera sin más compañía que un cadáver que yacía extendido al lado del resto de pared de la vieja ruina. Aquel infeliz probablemente cuando se sintió herido se arrastró hasta aquel sitio donde lo sorprendió la muerte y víctima anónima y desconocida de la guerra, debía ser nuestro compañero de avanzada aquella noche!

El Abanderado del batallón era un muchacho aturdido y alegador que se había huído del lado de su familia y que un día se presentó en Concordia pidiendo que se le diera de alta como simple soldado, su porte decente y alguna instrucción que desde luego se notaba en su trato, hizo que se le confiara la bandera. No sé por qué razón los oficiales le llamaban *Chiquinaque*, tal vez por su pequeña estatura, aunque no faltaba quien dijera que por un homónimo de ese nombre que había concluído mal á consecuencia de sus travesuras. Lo cierto es que vivía eternamente arrestado por faltas de subordinación con sus superiores ó por desobediencias en el servicio, con todos cuestionaba y de todo hacía burla; cuando hablaba con el Capitán Mendez, que era tuerto, lo hacía cerrando un ojo, y cuando lo llamaba el Mayor, que tenía un ligero defecto en una pierna de resultas de una herida, corría saltando en un pié á recibir sus órdenes...

A un sargento que era tartamudo lo tenía desesperado dictándole la orden del cuerpo diariamente de un modo que hacía reir á toda la rueda de sargentos.

Era insoportable. Solo el Capitán Cárlos Villarroel tenía por él cierto cariño que los demás oficiales miraban con malos ojos. Él lo hacía comer en su carpa y lo pedía al Comandante cuando estaba arrestado; en cambio *Chiquinaque* le arrasaba las provisiones como si fueran suyas, pero no se le separaba cuando había algún peligro y era el único á quién respetaba y de quién oía consejos.

El Capitán Villarroel era un antiguo oficial de guardias nacionales por lo menos con relación á los demás del batallón, y según él, se había encontrado en Cepeda y en Pavón, manifestaba cierta suficiencia y aparte de un poco de jactancia, era un excelente comandante de compañía. Su lenguaje era ilustrado y franco y cuando censuraba no era él, el más favorecido, reconocía sus defectos y no trataba de ocultarlos con intención evidente de corregirse.

Cuando después de lista de tarde se pasó revista de armas y municiones y marchó el batallón á ocupar el puesto elegido de antemano por el Comandante,

cada cual se echó encima lo que creyó más necesario para pasarla noche al raso, prescindiendo por completo de todo lo que necesitara de fuego, pues ya sabían que era absolutamente prohibido encender un solo fogón ni aún fumar. Afortunadamente era noche de luna y la temperatura en aquellas latitudes en el mes de Junio es primaveral para los que como nosotros estamos acostumbrados al frío que regularmente hace en este mes en nuestro país.

Media hora después ocupamos nuestro puesto en columna, la tropa hizo pabellones y quedó descansando á discreción al pié de ellos. Los oficiales en dos ó tres grupos al costado de la columna tendieron sus mantas y se sentaron empezando esas largas conversaciones que se entablan en voz baja con el único propósito de pasar el tiempo.

A cien pasos al frente, á la orilla del estero, se situó la línea de escuchas que la daba la compañía de cazadores.



Uno de esos grupos de oficiales, á indicación de *Chiquinaque*, se instaló al lado de la tapera como el mejor sitio para pasar la noche.

Cuando todos estuvieron instalados y se empezó la conversación, alguien notó recién la vecindad del esqueleto y esto no dejó de impresionar mal á algunos oficiales, pero el Abanderado que era quién había indicado á aquel sitio excusó su elección diciendo que más ó menos todo el campo estaba sembrado de despojos y agregó en tono de reproche:

—Es que tienen Vds. miedo á los muertos?

—Miedo nó, dijo el Teniente Acuña, picado por la pregunta del Alferez, pero la cosa no tiene nada de agradable y si se hubiera podido evitar? . . . .

—Eso habría sido posible el 24, recomendándoles á los artilleros que no hicieran fuego sobre los paraguayos . . . . dijo *Chiquinaque* en tono irónico.

—Eso es una burla y una simpleza, dijo otro de los oficiales; aquí no se ha tratado de eso sinó de no campar al lado de un muerto.

—Pero hombre, si es V. tan nervioso y tanto lo preocupan las *ánimas*, puede ir á sentarse en otro sitio donde no hayan muertos que le contraríen . . . . al fin cada uno es dueño de su miedo . . . .

—Mire Abanderado, dijo el Teniente Acuña, entienda que yo no tengo miedo á los muertos ni á los vivos y de esto último voy á tener que demostrárselo mañana cuanto salgamos de servicio! . . . .

— Basta! dijo el Capitán Villarroel, viendo el giro que tomaba la cuestión.

—Es que yo tengo mucha curiosidad de saber como el Teniente Acuña vá á hacer la demostración, dijo *Chiquinaque* en tono irónico y provocativo . . . .

—Basta: he dicho! repitió el Capitán con autoridad, respete V. á sus superiores y no agregue una sílaba más, porque me vá á obligar á proceder de otro modo . . . .

*Chiquinaque* se calló visiblemente contrariado y un silencio absoluto siguió después de aquel diálogo desagradable.

Ya habían transcurrido algunos minutos y los ánimos tranquilizados visiblemente cuando el Capitán creyó prudente romper el hielo del silencio tomando la palabra.

— Veán VV. dijo, tratando en cierto modo de justificar la conducta agresiva del Abanderado, no hay que asombrarse de que una persona tenga miedo á los muertos; yo, que he sido siempre despreocupado, tengo una aversión profunda por los cadáveres y no he podido jamás desprenderme de ciertas ideas, absurdas si se quiere, respecto á los

muertos, á los espíritus, á los aparecidos, á . . . .

—....A las ánimas benditas del purgaterio, agregó *Chiquinaque* sin dejarlo concluir.

—Se quiere callar, desgraciado? ó lo mando preso, dijo el Capitán Villarroel, perdiendo la calma.

—Esto es intolerable, dijeron los demás del grupo, con este muchacho no se puede alternar.....

—Dispense, mi Capitán; ha sido una interrupción sin ánimo de ofenderlo...no lo decía por V... pero si todo lo que yo digo se vá á tomar á mal, declaro que no hablaré en toda la noche una palabra...

—Sería mejor, ya que no sabe vivir en paz con nadie, ni darse cuenta que este no es sitio ni momento para provocar cuestiones...

Decía... agregó Villarroel, retomando el hilo de su discurso, que estas ideas y estas preocupaciones no excluyen el valor personal, porque yo conozco personas con reputación de valientes que no serían capaces de pasar una noche á solas con un muerto.

*Chiquinaque* se tendió en su manta y se puso en actitud de dormir, no sin ántes haber estado tentando en el suelo algo que parecía molestarle.

Los oficiales guardaron silencio, asintiendo á lo que decía el Capitán, y éste continuó:

—Esta tapera me recuerda una aventura de mi juventud y una historia que podría venir al caso, porque se trata de muertos ó aparecidos.....

—Cuéntela: dijeron á una voz todos los oficiales.

—Bueno, pero como es tal vez un poco larga, les rogaría que no me interrumpieran.

—Por nuestra parte, somos todo oídos; pero como suelen haber intemperantes de lengua que no pueden callar...

*Chiquinaque* contestó con un sonoro ronquido, que hizo estallar la risa hasta del mismo Teniente Acuña. Villarroel hizo una larga pausa, y después dijo:

—Bueno, empezaré como en los libretos de comedia. La escena pasó en Buenos Aires al finalizar el año 1859.

## II

Hace más de siete años y me parece que fué ayer!

Seguramente yo no estoy organizado para creer en lo sobrenatural, en lo maravilloso, en milagros, en duendes ni aparecidos; pero la educación, las primeras impresiones de mi vida habían llenado mi cabeza de consejas, de cuentos, en los que el protagonista decía *yo he visto*, los cuales me hacían vacilar.

Por otra parte las primeras impresiones que habían dejado huellas en mi espíritu, las recibí bajo la dirección de



un sacerdote, á quien la piedad de mi madre había confiado mi instrucción.

Naturalmente acepté el milagro, y muchas versiones maravillosas como artículo de fé, del cual no es permitido dudar sin pasar por impío.

Sin embargo, á medida que me fuí alejando de la infancia se operó en mí una revolución de ideas, una especie de reacción en favor de la razón; lo cual, como no tuviera bases sólidas de instrucción, solo me dejó la duda y una mezcla ridícula de incredulidad y de superstición.

*(Continuará)*

Imp. Jacobo Peuser, Buenos Aires

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no dá Derechos

Año 1.—Entrega 22ª Diciembre 15 de 1893

Director: JOSÉ C. SOTO

El Coronel de Caballeria

DON

## Mariano Paunero

Es uno de los más antiguos militares de la Nación. Empezó á prestar servicios como soldado distinguido, en 1825, haciendo sus primeras armas en la campaña del Brasil, en el combate librado por el General Lavalleja en la Colonia del Sacramento, contra las fuerzas brasileras que se apoderaron de dicho pueblo. Más tarde se batió en el combate de «Rico», en 1826, en «San Juan» y en la barra de «San Pedro» en el mismo año.

A las órdenes del General Don José M. Paz, combatió en 1828 en los «Yerbales» y en «Las Cañas»; á las órdenes de Lavalle en «La Carpintería» y en 1837 en «Yucutujá» y el «Yú». En 1838, en las batallas «Del Palmar» y de «Cagancha»; en 1843 en el combate del «Pescado»; en 1844 en el de la «Colonia del Sacramento»; en 1845 en la batalla de «India Muerta» y en 1859 y 1861, en las batallas de «Cepeda» y de «Pavón», en el ejército de Buenos Aires.

Después de esta última, hizo la Campaña del Interior, derrotó al caudillo Puebla en el Chajá y después de prestar servicios de frontera fué de los primeros que marcharon á rechazar la invasión paraguaya en 1865; se encontró en la batalla de «Yatay» en la rendición de Uruguayana, en el «Pasage del Río Paraná», en el combate del «Estero Bellaco Sud», en la batalla de «Tuyutí», en el «Bo-



Coronel de Caballería Don Mariano Paunero

querón de Piris», en «Yataytí-Corá» y en el asalto de «Curupaity» hasta que el caudillaje levantó la bandera de la rebelión en el interior de la República, adonde fué mandado á formar parte del ejército de operaciones que se creó para sofocar la insurrección.

En esta campaña asistió á los combates de «Los Loros» y «Portezuela» y á la batalla de «San Ignacio» en 1867. Desde Mayo de este año, en que pasó á la Plana Mayor Disponible, obtuvo el grado de Coronel, que es hoy efectivo en virtud de la ley de ascensos.

Cuenta pues hoy, este viejo veterano *sesenta y nueve años* de buenos y leales servicios á la Patria, en su mayor parte en campaña, y *veintisiete* de Coronel!

Sentimos no tener á la vista el detalle de los combates y acciones de guerra en que el antiguo guerrero ha sido actor, y es por esto que nos limitamos á hacer notar los que constan del único documento que hemos podido conseguir para acompañar al retrato que aparece en nuestra primera página, y que nos proporciona datos auténticos para esta brevísima reseña.

No entra en la índole de nuestra publicación hacer comentarios sobre las injusticias de los gobiernos con algunos servidores de la Patria, que, como el Coronel Paunero, se ven postergados en su carrera militar; pero si hay alguna, es la que se pone de manifiesto con la lectura de los antecedentes de este jefe.

En nuestras investigaciones hemos llegado al triste convencimiento de que alguna vez este olvidado servidor de la Patria ha sentido el escozor del agravio injusto que se le infiere, manteniendo en el olvido los gloriosos servicios que tiene prestados, y en estas investigaciones hemos encontrado un documento que por la autoridad de la persona que la firma y los conceptos que encierra, no podemos dejar de publicar, siquiera como una reparación y un acto de justicia para el *aún Coronel* Paunero.

He aquí el documento:

Buenos Aires, Marzo 27 de 1893.

«Mi querido Coronel y amigo:

«He dicho de palabra á Vd. cuanto podría decirle por escrito respecto del contenido de su última carta y oficialmente lo he hecho antes al informar sobre sus servicios militares.

«Todos reconocen en Vd. al Coronel más antiguo de nuestro ejército y uno de sus más beneméritos, no solo por su antigüedad, sinó principalmente por sus largos é importantes servicios á la causa de la libertad en ambas orillas del Río de la Plata, desde la época de la gran guerra con el Brasil hasta el presente y siempre en campaña y al frente del peligro.

«Si hay alguno acreedor á ser considerado, ese es Vd. indudablemente, y encuentro que su aspiración es legítima y merecería ser atendida por quien corresponda, y como yo se lo indiqué, ellos le autorizan para hacerlos valer, por la vía confidencial y reservada, ante el Jefe supremo del ejército para que los estimase en justicia cuando llegue la oportunidad.

«Entonces manifesté á Vd. que yo no debía ni podía recomendarle particularmente: en primer lugar, porque era un acto deprimente para Vd. mismo y en segundo lugar porque en mi posición no me era dable hacerlo, no habiendo dado recomendación alguna, ni escrita ni verbal, por el espacio de más de diez y ocho años, como una regla invariable de conducta que me he impuesto para con los gobiernos.

«Sabe Vd. lo agradable que me sería hacer en su obsequio cuanto me fuera posible, y siento que su carta me haya puesto en el caso de manifestarle esto, al reconocer como reconozco sus nobles y patrióticos servicios militares, que le han merecido y merecerán siempre la estimación de argentinos y orientales en el espacio de más de sesenta años de combatir por la independencia y la libertad de ambos países.

«Le desea toda felicidad su viejo compañero de armas y affmo amigo.

«Bartolomé Mitre

*«Sr. Coronel Mariano Paunero.»*

## BATALLA DE TUYUTI

24 de Mayo de 1866

*(Continuación, véase pág. 325).*

En seguida el General Emilio Mitre ordenó la marcha de la 4ª, 2ª y 1ª divisiones hacia la derecha, con el objeto de interceptar la retirada de la caballería enemiga en el paso del estero.

Algún tiempo después, ésta, que había rebasado la derecha de los argentinos, y que no sabiendo que hacer se entretuvo en merodear á nuestra retaguardia, regresaba tranquila creyendo tal vez no encontrar enemigos, pero formada ya la 2ª división Buenos Aires, pasó rápidamente sobre el flanco derecho de nuestra línea y tuvo un ligero choque con el batallón 2 de línea que produjo á ambos algunos muertos y heridos.

El batallón 3º de Guardias Nacionales, que estaba á retaguardia escalonado, también rompió sus fuegos sobre la caballería que rápidamente se retiró.

La 3ª división, que desde el primer momento de la batalla había apoyado al 1er cuerpo de ejército, se encontró de reserva prestando importantes servicios siempre durante el combate que he narrado ya.

La 8ª brigada de la 4ª división se mantuvo en los momentos apremiantes como auxiliar de la artillería de los Comandantes Nelson, Maldones y Solá, que desplegaron sus baterías á la derecha del 2º escuadrón y rompieron un fuego sostenido sobre los paraguayos que atacaban al 1er cuerpo de ejército ó que cruzaban á la derecha por entre el bosque de Yataity-Corá. Estas baterías estaban entre el 9 de línea y el 3 de Entre-Ríos, y el 12 de línea escalonados un poco más á retaguardia.

Después de los últimos episodios narrados no tuvo lugar nada de importante para los argentinos.

Rechazado el enemigo por la derecha quedaba completamente frustrada su tentativa estratégica, mientras que el ejército argentino conservaba casi intactas sus líneas y se encontraba en disposición de dar otra batalla.

Este hecho se reviste con tan poco discernimiento táctico, que el ignorante Resquín había sacrificado una enorme masa de excelente caballería sin tantear siquiera la operación acordada. La hermosa falange paraguaya fué batida en detalle y hecha pedazos antes de tiempo; sucumbió bravamente, pero no con pericia.

Resalta á la vista la importancia de las maniobras del 2º cuerpo de ejército, ya rechazando la caballería que intentó envolver la derecha del ejército argentino, como apoyando las tropas del 1er cuerpo y contribuyendo poderosamente á la victoria, que no se puede suponer que sus honras pertenezcan solamente á la 1ª línea del 1er cuerpo de ejército; aúnque

fué la que sufrió mayores pérdidas y obtuvo el lauro de los intrépidos.

Las hábiles y oportunas maniobras del 2° cuerpo, ordenadas por el General Don Emilio Mitre, fueron dignas de la brillante reputación que adquirió más tarde en la hábil campaña de Azcurra.

La bizarra resistencia del 1er cuerpo de ejército á las órdenes del General Paunero, será siempre una página de gloria en los anales de la historia, tocándole una muy activa al 4 y 6 de línea y á la artillería argentina, que prestó durante la batalla su poderoso concurso á pesar de la mala disposición defensiva de nuestra avanzada línea de combate, que impidió que sufriera el enemigo mayores estragos.

que también había tomado parte, en unión de las tropas del General Diaz.

Avanzaron como una avalancha, arrasando las tropas que prevenidas por el combate anterior ocupaban decididamente el Potrero Piris, y se encajonaron en los dos boquetes del claro, para salir á tomar la retaguardia del ejército brasilero, alcanzando la audacia de un jinete paraguayo hasta intentar con una antorcha incendiar el parque brasilero, intento que demostraba el cumplimiento de una orden, que llevada á cabo hubiera, en ese instante, constituído un verdadero peligro.

El momento era inminente: un nuevo ejército enemigo se presentaba tan audaz como el primero y era necesario salirle al encuentro para quebrar sus bríos y evitar que el combate tuviese lugar en el terreno que ocupaba el parque de municiones de guerra de los brasileros.

Nuestros aliados no se hicieron esperar y arrojaron sobre los paraguayos algunos batallones de la 13ª brigada de la 4ª división que había quedado en protección de la artillería de esa unidad táctica, mientras tuvo lugar el combate con la primera y segunda línea.

Fué entonces que se trabó una lidia horrorosa en que tomaron parte los batallones brasileros 24, 1°, 20, 7, 42, 10 y 46 de voluntarios, además la 5ª y 2ª división de caballería, combatiendo á pié el 12 y el 13 de infantería de línea y la brigada ligera de caballería.

En esta encarnizada pelea el General Ozorio fué herido y se cubrió de gloria combatiendo á la cabeza de su brava infantería.

## CAPÍTULO X.

**La columna de Barrios ataca á destiempo la retaguardia brasilera por el potrero Piris—Es hecho añicos.—Fin de la batalla. — Pérdidas de los beligerantes.**



Teniente-Coronel Don Carmelo Beaus
Subteniente del 9° de línea durante la campaña

Eran las dos de la tarde. Ya todo había concluído y empezaba el primer silencio de la victoria para ser enseguida interrumpido por las dianas entusiastas; bullanguera apoteosis de los que han caído como buenos en el campo del honor; las tropas guardaban sus posiciones de combate, extendidas en oscuras líneas, donde ya estaban cerrados los claros de la muerte.

De súbito se oye el fuego de una rápida mosquetería á retaguardia del ejército brasilero, y enseguida, el bajo profundo de ese coro infernal, el cañón, levanta su eco dominante en las batallas.

¿Qué había sucedido? ¿Podía acaso creerse que esos paraguayos casi exterminados volvieran á la lucha, pisando la planicie empedrada con sus mismos cadáveres? ¡Las conjeturas se agrupan! Renace la duda: El sobresalto agita los nervios y cunde la alarma rápida otra vez; y cuando se creía del todo asegurada la sangrienta victoria, tenemos que prepararnos abrumados de cansancio á un nuevo combate. Mas al fin se conoce la verdad.

Es otra batalla que hay que librar contra un enemigo tan tenaz y bravo como ignorante.

La columna del General Barrios, que al iniciar la batalla había retardado su astuto movimiento y que solo una parte de sus tropas avanzadas alcanzaron en el Potrero Piris á chocar contra la brigada ligera de caballería del General Neto, que se encontraba allí forrageando, el 24 de Voluntarios y otros cuerpos que en el primer momento fueron rechazados, volvía ahora formidable cuando todo el ejército paraguayo había sido repelido del frente y de los flancos del ejército aliado y comprometía una nueva acción aislada, después de las grandes pérdidas sufridas en la lucha del flanco izquierdo de los brasileros en

Después de una sangrienta refriega donde hubo avances y retrocesos desordenados por ambas partes y un valor digno de todo elogio, fueron completamente rechazados los paraguayos, flanqueados y cortados: no atinando ya á defenderse, se ejecutó en ellos una horrible carnicería.

Encerrados en el Potrero Piris, en donde habían entrado por tres estrechas picadas, se vieron imposibilitados de ejecutar una rápida retirada, y alcanzados por el 13 de línea y las dos brigadas de la 2ª división de caballería que les hacían tenaz persecución, fueron casi exterminados.

La hermosa división de Barrios quedó materialmente fuera de combate y debió comprender entonces el ignorante soldado que el arte de la guerra ó lo dá la experiencia auxiliada por la instrucción ó está vivificada por el genio.

Repugnaba ese campo de cadáveres donde en grupos conmovedores se veían 5.000 cuerpos humanos mutilados, destacándose como una melancolía profunda de los horrores del hombre, el batallón número 40, formado con lo más distinguido de los jóvenes de la Asunción.

Estremecía aquel gran claro del bosque, donde se contemplaban con angustia los despojos sangrientos de una lucha sin piedad, en la que no había heridos sinó cadáveres dignos de la crueldad de un ejército de bárbaros.

Sombríos árboles contorneaban ese famoso Potrero Piris y en su arena amarillenta, esparcidos en distintas posiciones, yacían los muertos teniendo á su lado las armas con que habían combatido: semejaba aquel tétrico panorama un inmenso circo romano donde había concurrido á darse la muerte un pueblo vencido, para halagar los instintos sanguinarios de un tigre con corona.

A las tres y media de la tarde, la batalla concluía favorablemente para el ejército aliado; el orden táctico de las tres líneas, había superado el bárbaro empuje de la masa común del enemigo, demostrando prácticamente en los diversos episodios de la acción, el contínuo concurso de la sucesión de esfuerzos, concluyendo al fin, después de un sangriento combate en que la artillería obtuvo un lauro brillante por postrar la bárbara pujanza del adversario.

La tenacidad y valor de ambos combatientes fué digna de admiración, pero donde la táctica sentó su real con la sangre fría de la meditación, allí triunfó sobre los avances inconscientes dirijidos solamente por el impulso, y no por la idea del soldado aguerrido y disciplinado.

Rechazado completamente el ejército paraguayo, algunas de las fuerzas que marchaban á vanguardia con los tres Generales de la triple alianza avanzaron hasta la trinchera del Potrero Sauce y se detuvieron allí algún tiempo, en aquel lugar abandonado en ese momento, que debía más tarde ser inmortalizado por el heroismo de los orientales y los argentinos.

Si es verdad que los bravos paraguayos dejaron en el campo 5,000 cadáveres, 350 prisioneros y tuvieron por lo menos 8,000 heridos, perdiendo además 3 banderas, 4 estandartes de caballería, 13 cajas de guerra, 4 cañones 1,500 fusiles, 1,000 tercerolas, 350 lanzas, 300 sables, 200 machetes y 15 cornetas y clarines, 50,000 tiros á bala y gran número de correajes, por otro lado el ejército aliado sufrió dolorosas pérdidas.

Los brasileros por su parte tuvieron 1 general, 61 jefes y oficiales y 657 soldados muertos y 2 generales, 173 oficiales y 2,113 soldados heridos.

Los argentinos perdieron 3 jefes 11 oficiales, y 115 soldados muertos y 37 oficiales y 443 soldados heridos (1). Los orientales 12 oficiales y 121 soldados muertos, y 17 oficiales y 115 soldados heridos, presentando un total las pérdidas de la tres fracciones del ejército aliado de 3,913 hombres fuera de combate, y agregando estas cruentas cifras á las pérdidas de los paraguayos, se destaca con tristeza, que cayeron en el campo, próximamente la mitad de las fuerzas que combatieron en primera línea, y en vista de esta razón es que hemos dicho antes, que la batalla del 24 de Mayo fué una de las más sangrientas de este siglo, tanto, relativamente, como Friedland ó Waterlóo.

Es justo pues que consigne, como homenaje á la brillante comportación de nuestros aliados lo que en la orden general del ejército dada después de la batalla, dice el General Mitre al adjudicar el honor de la jornada al ejército brasilero: «Todos sin excepción alguna, brasileros, argentinos y orientales, cumplieron dignamente con su deber desde el primer general hasta el último soldado, tocando el mayor esfuerzo al ejército brasilero.» A pesar de sus pérdidas, que no tenían una grande importancia en relación á su efectivo y á las del enemigo, el ejército aliado quedó en condiciones de dar inmediatamente otra batalla á un ejército igual al que había vencido: tuvo aproximadamente como 25 batallones brasileros y argentinos que tomaron bien poca parte y no sufrieron casi pérdidas.

En el ejército argentino, que es el que más conocemos, sus mayores pérdidas las soportaron 5 batallones del 1er cuerpo de ejército, siendo de poca importancia las bajas de los demás.

## CAPITULO XI

### Después de la Batalla

Después de la sangrienta derrota, el ejército paraguayo quedó en el primer momento anonadado. Su desmoralización era inmensa, todo se podía ocultar menos aquella horrible matanza que redujera los grandes batallones á pequeñas compañías, la muerte había barrido violentamente las filas del adversario en unas cuantas horas; y las postradas reliquias de aquella enorme masa de combatientes no daban señales de vida: el cañón vomitando durante cuatro horas un torrente de metrallas influyó de tal modo en el ánimo de los sobrevivientes que fuera en vano la actitud del mando para reunirlos, y dispersos, hechos pedazos, se encajaron en su campamento.

López que comprendió ese rápido descenso de la moral de su valiente pueblo, misterioso talismán con el que se prometía hacer prodigios en la resistencia tenaz que aún opondría al ejército invasor, trató de atender el hondo sentimiento, con ruídos entusiastas, que levantaran de la triste postración y abatimiento en que había caído: hizo que esa misma noche las bandas de música que habían escapado al desastre, tocasen sin cesar como festejando una gran jornada: efectivamente era la jornada de la muerte, solemnizada por la fanfarra y los atronadores vítores de los padres, los hijos y hermanos que habían dejado tendidos en la roja arena de la lid á sus más queridos deudos; todo esto se hacía para hacer comprender al ejército aliado, que su victoria era incompleta y que el Paraguay era el Anteo Americano cuyas fuerzas renacerían al impulso del salvaje patriotismo que lo dominaba.

Entonces fué que exclamó el general paraguayo: *Si hoy ni mañana me atacan, ya no les tengo miedo.*

Lopez habría visto prácticamente que todo se puede improvisar, menos un buen general, y recordaría tal vez en ese momento con toda la amargura de la derrota la palabra autorizada del viejo Coronel Wisner.

Entonces debió darse cuenta que teniendo un ejército de 30.000 hombres con numerosa artillería y excelente caballería establecido en fuertes posiciones, no debió lanzarse contra un adversario que disponía de 32.000 hombres y 80 piezas de artillería apénas con 24.000 soldados y sin aquella potente arma; y este grande error habría sido disminuído si Resquín y Barrios no se manifestaran durante la batalla como los más espléndidos ineptos (1) y el mismo Diaz no reveló otra noble aptitud que un gran coraje y una tenacidad y persistencia en sus ataques, dignos del mayor elogio.

(1) Estas son las bajas del ejército argentino, según documentos oficiales que se encuentran en la Memoria de Guerra. Mas habiendo la Legación brasilera en Buenos Aires pedido al Ministerio de la Guerra, la relación de nuestras pérdidas en esta batalla, se le dió una donde figuraban 910 bajas es decir, 300 más que las que se ven en los documentos publicados.

(1) Versiones paraguayas dicen que después de la batalla Lópes le dijo á Resquin que habia de ser fusilado por su manifiesta ineptitud y si no lo hizo fué por no fusilar al cuñado que no le iba en zaga á su general de caballería.

*(Continuará).*

# Enfermedades reinantes en la campaña del Paraguay

Por el Doctor Lucilo del Castillo

Consecuentes con nuestro propósito de incorporar á las columnas de EL ALBUM todo lo que se relacione con la guerra del Paraguay, empezamos hoy la publicación de un interesante trabajo del Cirujano de Ejército Doctor Lucilo del Castillo, en el que se estudian las diferentes epidemias que afligieron á los ejércitos beligerantes y las cuestiones que se relacionan con la higiene militar en la forma en que se podían apreciar estas cuestiones en aquella época. Preciso es confesar que poco se ha adelantado á este respecto, principalmente en lo que se refiere á la vida de campamento.

Esta nueva faz en que presentaremos aquella histórica campaña, no es menos interesante que la militar ó de las operaciones bélicas, porque ella dará una idea de los sufrimientos y penalidades que pasó el ejército luchando con las pestes, por las cuales se sufría y se moría con resignación, pero no con menos suma de padecimientos y de sacrificios.

Ya lo hemos dicho, nuestro ánimo no es escribir la historia de la guerra del Paraguay, sinó acumular en un cuerpo de publicación los diferentes elementos de consulta que han de servir al historiador.

He aquí el trabajo del Doctor del Castillo:

### Condición física y moral del soldado argentino

Encargado exclusivamente de prestar los auxilios facultativos al ejército durante la campaña del Paraguay, es de necesidad imprescindible estudiar detenidamente todas las influencias de cualquier género, que pudieran haber alterado la salud del soldado. Nada más importante para el objeto que me propongo que la apreciación de las diversas circunstancias que en la vida de estos individuos puede convertirse en causa de sus males, y nada por consiguiente más digno de nuestra atención que la higiene de los campamentos. Las penalidades del servicio, tanto en tiempo de paz como de guerra, el método de vida particular á que por su profesión ha de sujetarse precisamente el soldado, las impresiones morales á que le predispone esta misma sujeción y otras circunstancias que explicaré, constituyen al individuo que nos ocupa en una posición excepcional con respecto á las demás clases de la sociedad y establecen una notable diferencia, entre la vida que tenían antes de ingresar á las filas del ejército, y la de campaña. Esta diferencia, esta brusca transición de un estado á otro, no puede de modo alguno verificarse sin que se resienta profundamente el sujeto, tanto en su constitución física como en su parte moral y este resentimiento influye notablemente, como no puede menos de suceder, en la producción de multitud de dolencias é incomodidades, haciendo cambiar completamente las condiciones del individuo.



Doctor Don Lucilo del Castillo

Cirujano de Ejército en la Guerra del Paraguay

Es á evitar los efectos de esta repentina variación en todo aquello que fuera posible y precaver los males que podían originarse, que han sido dirigidos los esfuerzos del cuerpo médico militar, para conseguir los resultados favorables que pudieron desearse, estudiando las causas que los producían, á fin de encontrar los medios de que podía valerse para neutralizar la funesta influencia.

Teniendo pues por objeto, como ya más arriba llevo indicado, conocer las vicisitudes que nuestros hombres del campo están condenados á experimentar al ingresar desde la clase de paisanos en las filas del ejército, ya se comprende fácilmente que para exponerlas con orden, es muy conveniente y hasta necesario empezar por la exposición de las condiciones en que anteriormente vivían, para que así pueda resaltar más la diferencia entre éstas y la de que se han visto rodeados durante el largo tiempo que ha durado la campaña.

El soldado argentino pertenece por lo general á las clases proletarias de la sociedad, las únicas que se ven privadas de medios necesarios para buscar en la sustitución el modo de sustraerse á las penalidades del servicio en campaña. El gremio de pastores es el que más individuos proporciona al ejército, por ser la cría de ganado la ocupación general de nuestro país. Así, pues, es necesario hacer una ligera descripción sobre la situación de los que se dedican á esta profesión, para poder así compararla con la del soldado y establecer las diferencias que las separan á fin de encontrar más facilmente la influencia que ejerce el cambio de una vida por otra. A pesar de no ser tan halagüeña la situación del trabajador del campo, y ser su alimentación bastante reducida, tiene no obstante sobre la del soldado la ventaja de poder ser variada á menudo, circunstancia que indudablemente influye de una manera ventajosa sobre la nutrición, y por consiguiente sobre la conservación de la salud, si bien es verdad que lo escaso del jornal no le permite usar de los mejores alimentos, en un país donde los artículos de primera necesidad están por lo general muy baratos, le es siempre posible alimentarse con sustancias animales, que como es sabido proporcionan mayor cantidad de principios asimilables que las pertenecientes al reino vegetal. Queda pues consignado de un modo general, que el alimento del labrador, aunque no tan bueno como el de las otras clases de la sociedad más acomodadas, siempre es suficiente para reparar las pérdidas sufridas y que es infinitamente mejor que el del soldado. Esta proposición quedará comprobada más tarde, cuando estudiemos la alimentación que generalmente ha tenido nuestro ejército con algunas raras excepciones. Nada

diremos del vestuario que como todo el mundo sabe, ejerce no pequeña influencia sobre las funciones de la vida, y por consiguiente en la producción de las enfermedades, porque nuestras tropas siempre y en todas estaciones, han tenido los vestidos necesarios para su uso. Pasemos al trabajo y ocupaciones de las clases de donde sale el soldado que es también un punto interesante. Aquí se nota mucho la diferencia entre el método de vida de éste y del paisano, y también puede asegurarse que esta diferencia es de las que más influyen en la salud del mismo. Verdad es que el labrador, ocupado incesantemente en las faenas del campo, soporta un trabajo duro en lo que por lo regular necesita hacer muchos esfuerzos musculares; que este mismo trabajo es continuado por espacio de muchas horas, hallándose el que á él se dedica expuesto continuamente á la inclemencia, sufriendo ya el sol abrasador del verano, ya las lluvias y los fríos del invierno; pero, como anteriormente hemos dicho, su alimentación repara completamente las pérdidas que el trabajo le hace sufrir; además de esto, nótese el desarrollo y energía que á los sistemas de su economía, principalmente al muscular, debe proporcionar la continuidad de sus esfuerzos; y nótese también que estos hombres, aunque expuestos á la inclemencia, no sufren por su ocupación las vicisitudes atmosféricas á que se halla expuesto el soldado como más adelante veremos.

El ejercicio al aire libre es otra circunstancia favorable á la salud de los labradores, que respirando continuamente un aire puro, no viciado por emanaciones ni miasmas, no se hallan expuestos como otras clases de la sociedad á contraer las enfermedades tan comunmente producidas por la acumulación de muchas personas en lugares reducidos, la falta de ventilación ó la absorción de gases no respirables.

Continuando el estudio de las condiciones higiénicas del paisano, haremos notar la variedad de climas en que está sujeto á vivir al convertirse en soldado, pues esta circunstancia también influye considerablemente sobre su salud, mucho más cuando los climas son sumamente cálidos y enfermizos, habiendo sido aquellos en que antes ha vivido bastante sanos y bien templados. Estas diferencias que tanto influyen, no solo en la salud sinó también en la constitución física y en la actitud moral de los individuos, es orígen de otros tantos hábitos diversos.

Las habitaciones, los vestidos, los ejercicios corporales, todo lo que el hombre puede poner en contribución para oponerse á los rigores del clima en que habita, han de ser necesariamente adecuados á él y variar, por consiguiente, según éste sea. Por medio de estas precauciones modificamos algún tanto la influencia atmosférica y si es verdad que las modificaciones que ella induce en nuestra constitución no desaparecen del todo, no lo es menos que dejan de sernos tan sensibles como indudablemente lo serían si nos expusiéramos á su acción sin contrarestarla con nada. La vida del paisano, aún la de la clase inferior, le permite tomar estas precauciones aúnque sus medios de subsistencia no sean muchos, cosa que de ningún modo puede hacer el soldado.

Hay además que considerar con respecto al clima, que por muy riguroso que éste sea, el hábito, hijo de la permanencia continua en él, vá borrando insensiblemente la influencia del mismo, llegando por último á connaturalizarnos con la temperatura y la atmósfera en que vivimos, y experimentando al variar de país incomodidades notables, aún cuando el nuevo clima en que habitemos sea mucho más benigno.

Cuando entremos al estudio del soldado señalaremos esta variación de climas á que se halla expuesto, considerándolo como origen de multitud de dolencias. Las habitaciones donde se alberga el paisano no son en verdad muy cómodas ni espaciosas. En el campo se reducen muchas veces á una mala choza, y en las ciudades populosas son bastante estrechos y reducidos los cuartos destinados á los trabajadores. Estas circunstancias que, por lo tanto, no deben ser muy favorables á su salud, se hallan sin embargo compensadas por otras que son ventajosas. El paisano, sea cualquiera su ocupación, no se vé obligado á permanecer en la habitación donde duerme más que las horas destinadas al descanso, respirando fuera de este tiempo, por lo general, un aire puro y en suficiente cantidad, á no ocuparse de industrias que hagan esto difícil. A más su habitación aunque estrecha y reducida, solo se halla ocupada por un número reducido de personas, y conserva atmósfera propia para la respiración y renovada con facilidad. La limpieza y el aseo, que son otras condiciones de salubridad en las habitaciones, no se hallan descuidadas por los individuos que nos ocupan; y si es verdad que en algunas de ellas se nota alguna falta, como también nuevas causas de insalubridad, estas son excepciones que en nada destruyen las aserciones generales antes expuestas. Luego veremos al hablar de las habitaciones del soldado, hasta qué punto difieren por sus condiciones higiénicas de las de las clases trabajadoras.

Analizadas las diversas y más importantes condiciones higiénicas del paisano, que se refieren exclusivamente á su constitución física, tócanos hablar, aunque sea superficialmente, de las afecciones del mismo, punto interesante tanto en fisiología como en la higiene del hombre, de inmensa transcendencia para el porvenir del mismo, y de no menos influjo en la conservación de la salud.

El hombre, obra la más perfecta de la creación, difiere de los animales por su inteligencia, domina con ella á todos los demás séres, varía con su poder la faz de la tierra y se eleva hasta el Dios que lo ha criado. Su ser moral, ligado intimamente con su entidad material, influye notablemente en ésta, se desarrolla con ella, crece al mismo tiempo, y en la época de decadencia se disminuye y apaga lentamente. Esta solidaridad, por decirlo así, de la parte moral y material del individuo, establece necesariamente una intimidad de lazos, tal, que es imposible tocar á una de ellas sin que inmediatamente se resienta la otra. Y en efecto, vemos muy á menudo como las afecciones cambian según el estado de robustez ó debilidad de los órganos, y como éstos debilitan ó activan sus funciones conforme las impresiones morales del individuo. Este lazo tan estrecho esta íntima unión del organismo y el espíritu, es digna del estudio más detenido, debe llamar profundamente la atención del médico filósofo, y tenerse muy en cuenta tanto en la higiene, cuyo único objeto es conservar la salud, como en la terapéutica, que se ocupa de la curación de las enfermedades. Nosotros al tocar un punto de tanto interés, sentimos no poder detenernos más en él por el carácter de este trabajo, y por lo tanto continuaremos según el orden que nos hemos propuesto en la consideración de las afecciones de las clases proletarias, en su relación con la higiene de las mismas.

Rodeados de su familia, el labrador y el artesano pueden en el seno de ella entregarse á las afecciones de que se halla privado casi completamente el soldado. Los cuidados y solicitudes maternales constituyen un goce, que con nada podrá en adelante sustituirse, y la confianza y el cariño de un hermano son sentimientos que solo los lazos de la naturaleza pueden engendrar. En vida común con todas las personas más queridas,

el paisano no desea más felicidad que la que puede contenerse en su habitación, donde todas ellas se hallan reunidas; y esta dicha, tanto más apreciable cuantas más personas se identifican en ella, es un manantial inagotable de bienestar moral, que echará mucho de menos cuando á su ingreso en el ejército solo se halle rodeado de personas indiferentes.

*(Continuará)*

# PARA LA HISTORIA

Siguiendo en nuestro propósito, que es aglomerar datos y rectificaciones con el fin de conseguir que plumas competentes escriban la Historia de la Guerra del Paraguay, damos cabida en estas columnas á las cartas de los Generales Mansilla y Garmendia, relacionadas con el estudio histórico que sobre la batalla de Tuyutí ha hecho el segundo y venimos publicando, cartas escritas en días de estar la presente entrega en prensa:

Buenos Aires, Marzo 1º de 1894 — Señor General de brigada Don José Ignacio Garmendia: — Querido Garmendia: Hay verdades y mentiras que en nada alteran lo que ha debido suceder. Dice Vd. en las páginas referentes á la batalla de «Tuyutí» (Album de la Guerra del Paraguay):

«Esta ventaja fué efímera, porque inmediatamente el batallón 12 de línea al mando del Comandante Ayala y el Mayor Mansilla, se arrojó sobre los paraguayos que, sin esperar un choque tan original en los fastos de la guerra, se pusieron en precipitada fuga.»



Mayor Don Ramon Monterroso
Del 5º de línea

Pero, mi querido amigo, si Ayala no estaba ahí en ese momento. ¿Y, dónde estaba, siendo el jefe del batallón 12 de línea?

Ayala mandaba lo que se llamó «la guerrilla».

Esta tropa se organizó por indicaciones mías hechas al General Don Emilio Mitre después de haber leído un libro sobre un cuerpo *franco* que hacía maravillas en la guerra de Crimea.

Suprimo el por qué yo sujerí esa idea.

El hecho es que Ayala en el momento á que Vd. se refiere andaba por la derecha con su guerrilla.

Vd. lo despoja, sin querer, de cierta gloria, al Teniente-Coronel entonces, Don Benjamín Calvete. Yo mandaba accidentalmente el batallón 12 de línea, —como lo mandé hasta el día del asalto de Curupaity,—y con el batallón de Calvete, formábamos una brigada.

En la vida militar, Vd. lo sabe lo mismo que yo, pasan cosas muy raras.

Lo cierto es que, no obstante lo que yo lo quería á Calvete, tuvimos una pelea sobre el campo mismo de batalla.

Consecuencias: *que yo me insubordiné*, que una compañía de mi batallón, en la que iba Dominguito Sarmiento, salvó la artillería de Maldones comprometida.

Salvadas las piezas, Calvete que era un oficial de mérito, bondadoso,—yo era un furibundo entonces,—me dijo:

—Ché Lucio,—dame esa mano y dejémonos de historias.

Efectivamente nos dejamos de historias,—es decir, que él no hacía alarde de ser tan sabio como yo,—tenía el sentido común de la realidad, - y la realidad era lo que se deduce de lo que Vd. mismo dice.

En cuanto al General Ayala, mi amigo predilecto, él no necesita que Vd. lo abrume todavía con cosas que no ha hecho: se morirá de reumatismo siendo siempre un bravo.

Con que así, carísimo Garmendia,—y en memoria y por los hijos de Calvete, y un poquito por mí, acepte Vd. esta rectificación, pensando en lo que dijo Voltaire:

*«Et voilà justement comme on écrit l'histoire.»*

Si no estuviese Vd. de acuerdo con el filósofo, — le ordeno que esté conforme con esta afirmación (es Vd. mi subalterno)—soy muy afectuosamente su viejo (!!!) amigo.

LUCIO V. MANSILLA

*Señor General de división, D. Lucio V. Mansilla.*—Mi querido Mansilla: — «Hay verdades y mentiras que en nada alteran lo que ha debido suceder», dice Vd. en su estimable de ayer al referirse al episodio del batallón 12 de línea en la batalla de Tuyutí.

Como esta frase, sirviendo de base á su rectificación, la estampa como para encerrar en ella la moral del cuento, debo decirle que todos sus argumentos son contrarios á un documento histórico que lleva la firma de uno de nuestros más ilustres generales.

Se trata, pues, de saber si en el día de la batalla de Tuyutí, el Comandante Ayala estaba ó no al frente de su cuerpo.

El comandante del 2º cuerpo del ejército argentino, General D. Emilio Mitre, refiriéndose al avance de los paraguayos sobre las piezas de Maldones, dice en su parte:

«Este movimiento fué observado por el Comandante Ayala, jefe del batallón 12 de línea, el cual se lanzó con su cuerpo en protección de aquella batería, desplegando en guerrilla sus compañías de granaderos y cazadores.»

Ahora, entre este documento, escrito algunos días después de la batalla, y lo que Vd. asevera después de treinta años de silencio, me permitirá, estimado amigo, que por lo menos quede uno perplejo y dude de las afirmaciones fiadas á la memoria, y esto ejerce en mi ánimo mayor influencia, cuando ese episodio pasó á mi vista.

Usted recordará que en ese día vino su batallón á colocarse como á cincuenta pasos sobre el flanco derecho del cuerpo á que yo pertenecía, el 9º de línea un poco más á vanguardia, tanto el uno como el otro á las órdenes del comandante Calvete, jefe de la brigada.

Los dos cuerpos ocupaban la cima de la altura que en declive suave descendía al bajo que nos separaba del bosquecillo de Yatayti-Corá.

Algún tiempo después, cuando se había calmado la

primera tempestad de la caballería paraguaya, salió Maldones y ocupó la posición en el bajo, á vanguardia de los batallones del segundo cuerpo, que agrupados se encontraban sobre la altura.

Puestas las piezas en batería, rompió el fuego, pero al mismo tiempo fueron asaltadas por un grupo de caballería paraguaya. Dónovan corrió con la bandera hacia la izquierda, y las compañías del 12 de línea se desprendieron, desplegando sobre la marcha en guerrilla. Correrían unos cien pasos y se detuvieron al ver que su protección no era ya necesaria, por haber los paraguayos abandonado las piezas.

Al hablar de este episodio, es necesario referirse al batallón, porque las dos compañías desplegadas, tenían dos de reserva, formando las cuatro la unidad táctica: luego fué el batallón 12 de línea el que actuó en este episodio.

Si mal no recuerdo, momentos antes había visto al Comandante Ayala conversando con Calvete y supuse siempre que él mandaba en ese día el batallón 12 de línea, porque en esa época, como equivocadamente asevera usted, aún no estaba organizada la guerrilla Gloria ó Muerte: recuerde que apénas hacía tres días que pisábamos el campo de Tuyutí.

En cuanto al Comandante Calvete, jamás he desconocido sus méritos, pero yo no puedo decir todo porque para eso era necesario saberlo, y solo me he limitado á escribir lo que está á mi alcance; es Vd. quien debe emprender esa obra, y tendría entonces la Guerra del Paraguay un brillante colaborador.

Ahora aplique como lo juzgue más conveniente la filosofía del admirador de Federico el Grande; que Vd. recordará, que también solía echar sus *mentirillas*.

Siempre su viejo amigo,—

José I. Garmendia.

# El General de Brigada D. Daniel Cerri

Su aparición en el ejército, como soldado voluntario, data desde 1858.



El General de Brigada Don Daniel Cerri
Capitán en la Guerra del Paraguay

Cerri, aunque italiano de nacimiento, como Murature, Charlone, Susini y otros, es argentino de corazón y esto lo ha probado cumplidamente, durante su larga carrera militar, defendiendo siempre el orden constituído, sin jamás prestar el contingente de su brazo y espada á causas que pudieran perturbar según su criterio, el bien entendido adelanto del país, donde ha fundado una familia y que juzga el suyo por los servicios que tiene prestados y por ser el de sus hijos.

Ha ganado sus grados militares uno á uno, y sus campañas y acciones de guerra más importantes son las siguientes:

Campaña de Pigüé — Expedición á los toldos de los indios desde Bahía Blanca — Servicio de destacamento en los fortines del desierto — Combates en las calles de Bahía Blanca contra Callvucurá y sus indios invasores — Campaña y batalla de Pavón — Marcha y combate en Cañada de Gomez — Incorporado al batallón 3º de línea, marchó á la campaña del Paraguay — Asalto y toma de Corrientes — Batalla de Yatay — Paso del Río Uruguay y toma de Uruguayana — Paso de la Patria — Estero Bellaco — Tuyutí — Yataity-Corá (en que recibió una herida) — Asalto de Curupaity, en cuya desastrosa retirada salvó á su amigo y compañero Guerrino Greni que quedaba herido al pié de las trincheras — Sitio de Humaytá — Campaña del Chaco, en uno de cuyos combates fué gravemente herido de un balazo en la boca — Sofocación de la revuelta de Varela — Vuelto al Paraguay se incorporó á su cuerpo é hizo toda la cam-

paña en persecución de López—Terminada la guerra regresó á la patria para tomar parte en la batalla de «El Sauce», en la primera revolución de Entre Ríos, encabezada por López Jordán—A la segunda marchó como 2º Jefe del regimiento 3º de caballería—En Setiembre del 74, se sublevó el 3º de línea en contra del gobierno y Cerri fué el único oficial que prefirió quedar preso antes que seguirlo y cuando se escapó de su prisión en Córdoba, presentóse á las fuerzas nacionales—En Octubre del mismo año se embarcó en la cañonera *Uruguay* como jefe de su guarnición de artillería é infantería—Como Jefe de la frontera de Bahía Blanca, en 1875, prestó importantes servicios, en la costa del Río Colorado y en la frontera Sud á órdenes del entonces Teniente-Coronel Teodoro Garcia—Estuvo en Cañumil—En la expedición que dió por resultado la exterminación de la tribu de Namuncurá—En la expedición del General Roca á Río Negro, tomó parte como Jefe del Detall General en marcha—En el movimiento revolucionario de 1880, primero como Jefe del Detall General de la Chacarita, después como organizador del batallón de G. N. de San Nicolás, con el que se incorporó á la división Levalle y más tarde mandando la 4ª brigada con el objeto de someter al Coronel Machado al Sud de la Provincia.



Fachada de la iglesia de Humaytá, después de los bombardeos.

Terminada esa campaña, fué nombrado Inspector General de Telégrafos Militares y poco tiempo después Sub-Prefecto de Bahía Blanca, puesto que dejó para tomar el mando del regimiento 10º de infantería.

En la revolución del año 1890, fué avisado de que su batallón tomaba parte en el movimiento y constituído inmediatamente en el cuartel, á pesar de una enfermedad que le retenía en cama, reuniendo los pocos licenciados que encontró, se presentó con ellos al Ministro de la Guerra á quien acompañó hasta el final de la revolución.

A pesar de ser el General Cerri formado en el cuartel, militar genuino, por decirlo así, ha tenido tiempo para dedicarse á labores periodísticas, tratando no solamente asuntos militares, sinó también otros varios, con recomendable buen juicio y lucidez. Testigos de ellos son «La Prensa», «La Pampa», «La Tribuna Nacional», «La Tribuna» de Bahía Blanca y este mismo «Album.»

# El Teniente-Coronel Don Carmelo B. Beaus

(Véase pág. 339)

A la temprana edad de once años sentó plaza como soldado de guardias nacionales en 1853 en el cantón esquina Artes y Arenales, mandado por el entonces Capitán D. Emilio Castro.

El año 1856 marchó á la campaña de Cepeda en el 2º Batallón de G. N. é hizo el servicio de guarnición en San Nicolás de los Arroyos y asistió después al combate naval entre las escuadras de Buenos Aires y la de la confederación y otras operaciones militares de esta campaña.

Aceptada la guerra del Paraguay ingresó al batallón 9 de infantería de línea como Subteniente á guerra, cuerpo en el que hizo toda la campaña, así como las dos de Entre Ríos el 70 y 73 y la de Mendoza el 74, que concluyó con la batalla de Santa Rosa el 7 de Diciembre del mismo año mencionado.

Al principio de la 2ª revolución de Entre Ríos el 73, comandó la plaza de Concordia accidentalmente hasta ponerla en perfecto estado de defensa y después continuó hasta el final de la Campaña en su cuerpo. Así mismo tomó parte en la revolución del 75, siendo delegado político de Federación.

El 7 de Febrero de 1890 ascendió á Teniente-Coronel.

Las acciones de guerra á que asistió durante la del Paraguay son las siguientes: Pehuajó—Paso de la Patria—Estero Bellaco—Tuyutí Boquerón—Curupaity—Sierra Azcurra y las originadas por la persecución de López.

Como un timbre honorífico para el Teniente-Coronel Beaus, debemos dejar constancia de un incidente heróico de Curupaity en que fué personaje principal. Como Subteniente de la 3ª Compañía fué honrado con la custodia de la bandera de su batallón, y cayó herido en los mismos *abatis*, con un muslo atravesado por una bala de fusil. Allí habría terminado su vida el Comandante Beaus, sin la valerosa intervención del cabo de su compañía Lázaro Borda, que en medio del fuego más nutrido, cuando ya los restos del batallón estaban á una distancia de 400 ó 500 metros, volvió y sacó de entre los muertos el casi cadáver del Subteniente Beaus, acción digna de pasar á la historia como ejemplo de compañerismo y cariño militar, que á pesar de su indiscutible mérito ha permanecido en el olvido.

## EL TENIENTE-CORONEL DE INFANTERÍA

## Don Manuel de la Cuesta

(Véase pág. 327)

Nació en Buenos Aires en Julio de 1833 y entró al ejército en clase de aspirante el año 61; comenzó la guerra del Paraguay como Teniente en el 4º de línea y la terminó en la clase de Mayor; fué graduado de Teniente-Coronel el 79 y alcanzó la efectividad de su clase á fines del 82. Cuenta pues hoy más de 32 años de servicio.

Ha hecho la campaña de Cepeda, encontrándose en la batalla que le dió nombre y el mismo año 61 formó parte del ejército que al mando del General Venancio Flores hizo la campaña de Santa Fé.

Concluída ésta pasó de guarnición en el cuerpo á que pertenecía á la frontera Norte de la provincia de Buenos Aires, permaneciendo en ella hasta el año 65 que comenzó

la guerra contra el Paraguay, en la que permaneció hasta su terminación, encontrándose en los siguientes hechos de armas y operaciones de guerra: Batalla del Yatay—Rendición de Uruguayana—Ocupación de Itapirú—Combate del Estero Bellaco—Batalla de Tuyutí—Combates de Yataytí-Corá—Asalto de Curupaity, donde fué herido de bala. Como Ayudante del General D. Emilio Mitre hizo la Campaña de Corrientes causada por la sublevación del General Cáceres—el 68 fué nombrado 2° jefe del Regimiento Rosario por orden superior y á ordenes del Coronel Olmedo, hizo la campaña de persecución de Solano López hasta la muerte del tirano en los confines del Paraguay, tomando parte en los combates librados en Sierra Azcurra, Bajo Hondo, etc.



Capitán Don Luis Argüello
Del 4° de línea

Concluída la guerra, fué licenciado su regimiento, siguiendo Cuestas en el servicio como Ayudante del Interventor de Entre Ríos, después de la muerte del General Urquiza, regresando con el General D. Emilio Mitre á Buenos Aires, después de hacer éste entrega del mando del ejército.

El año 1871, como Ayudante del Coronel Baiviene hizo la campaña de Corrientes motivada por la invasión de López Jordán. El 72 pasó á la frontera Oeste y se batió en San Carlos, contra las hordas de Callvucurá, siendo nombrado después Jefe del Detall de la frontera Sud.



Teniente Pistón
Del 3° de línea

A petición suya le fué concedida su baja del ejército en 26 de Mayo del 74; pero entró nuevamente al servicio el 75 y fué destinado á las oficinas de enganche en Mendoza á órdenes del General Roca. En Enero del 76 pasó á la frontera Norte como Jefe del batallón movilizado que prestaba sus servicios en aquella frontera, encontrándose con él, en la sorpresa dada á los indios á inmediaciones del fortín "Carancho".

Licenciado su regimiento, pasó á prestar sus servicios en el Ministerio de Guerra, hasta Junio del 80, en que dado de baja se presentó al Gobierno de la Plaza que le nombró jefe del batallón "Resistencia", puesto en que permaneció mientras se sucedían los acontecimientos del año mencionado.

Tomó parte en la revolución de Julio, el 90, como Jefe del Detall general hasta su terminación y al siguiente año pasó á la 3ª sección del Estado Mayor.

Goza de todas las condecoraciones decretadas para los que asistieron á las acciones de guerra que dejamos mencionadas y que tantas veces hemos puntualizado al ocuparnos de otros servidores de la Nación.

## El Teniente-Coronel Don Gregorio Pereyra

(Véase la pág. 328)

Se enroló como soldado en el batallón de G. N. de San Nicolás de los Arroyos el año 1857, en el que fué ascendiendo paulatinamente hasta Capitán en el 63, cuando fué dado de alta como Teniente 1° del 7° de línea, pasando en el mismo año al 4° de línea en que se refundió aquel, siguiendo en el mismo cuerpo hasta ser su segundo jefe el año 1870 con la efectividad de Sargento-Mayor.

En 1888 fué ascendido á Teniente-Coronel.

Hizo la campaña de Cepeda como Ayudante del Jefe del Detall á las órdenes del Coronel Bruno Quintana.



Capitán Don Jorge Olivera
Del 5° de línea

En la campaña de Pavón asistió á la batalla de ese nombre en el 3° de infantería de línea, tomando parte en la retirada á San Nicolás de los Arroyos para, á los cuatro días, marchar en protección de la plaza de Pergamino que estaba sitiada por la caballería enemiga, habiendo tenido un choque con estas fuerzas en los campos de Olmos, del Pergamino al Rosario, y atravesando después con el primer cuerpo del ejército para ir á la provincia de Cuyo, por Villanueva y Río IV, Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan y la Rioja, habiéndose encontrado en todos los pequeños combates que tuvieron lugar con las fuerzas del General Peñaloza, regresando á la frontera norte de Buenos Aires en Enero del 63; en Abril del mismo año marchó á Corrientes con el Teniente Coronel Don Cárlos Lezica á formar el batallón 7° de línea y se halló en la sublevación de este cuerpo que pretendió rebelarse y que fué sometido por la energía y prestigio de sus oficiales. De allí se embarcó para Rosario siguiendo viaje á pié á la frontera norte de Buenos Aires y pasando á formar parte del 4° de línea por haberse disuelto el batallón N° 7.

La guerra del Paraguay fué declarada en 1865 y encontró al 4° de línea en Junin, de donde marchó á San Nicolás de los Arroyos embarcándose en el vapor «Espigador» y tomando tierra en «La Esquina», provincia de Corrientes, marchó á incorporarse al ejército en Concordia, hecho lo cual se batió y venció en Yatay, provincia de Corrientes.

Durante esta batalla, recompensada con una medalla conmemorativa por el gobierno Oriental, mereció Pereyra ser felicitado por el jefe de su cuerpo el Teniente-

Coronel Don Manuel Fraga, por la compostura con que condujo su compañía, que fué el punto de apoyo en los distintos amagos de la caballería enemiga, y haber mandado al Subteniente de su compañía, hoy General Don Nicolás H. Palacios, que formara otra con los soldados dispersos del batallón.

Tomó parte en el sitio y ocupación de Uruguayana, hecho de guerra por el que también tiene medalla de plata.

Vuelto á territorio argentino, en Pehuajó, el 31 de Enero del 66, encontrándose enfermo en cama, Pereyra se levantó y formó su compañía con las municiones de reserva, lo que visto por el entonces Mayor del cuerpo Don Florencio Romero, hizo que este jefe le ordenara quedarse á cuidar el campamento junto con los demás enfermos, á lo que contestó que estaba pronto para entrar en combate y como protestara de la orden terminante de quedarse, fué puesto preso en la guardia de prevención del 6° de línea, por un mes, lo que agravó su enfermedad.

Una vez en territorio paraguayo, se encontró en los combates de 2 y 20 de Mayo, Estero Bellaco y en la gran batalla de Tuyutí, en que tan honrosa parte desempeñó el 4° de línea, que al ocupar el puesto más avanzado y de mayor peligro, estuvo separado de todo el ejército sin más ayuda que su propio esfuerzo.



Subteniente
Don Domingo Dubarry
Del 5° de línea

Por esta batalla conserva los cordones acordados por el H. Congreso con motivo de tan glorioso hecho de armas.

En Yatayty-Corá recibió una contusión de bala en un muslo y asistió á los combates de los días 16, 17 y 18 de Julio en el Boquerón.

En Enero del 67 se embarcó en el vapor «Constitución» con las fuerzas destinadas á sofocar la rebelión del interior de la República, desembarcando en el Rosario para ir á Villanueva de guarnición, de donde tuvo que salir precipitadamente en persecución de los indios, en el mes de Junio, atravesando el Rio III con el agua á la cintura.

Vuelto al Paraguay, desembarcó en Itapirú y siguió á Tuyucué donde estaba todo el ejército. De este punto, como jefe de una avanzada de 20 soldados y un trompa, entró en la línea enemiga donde hizo tocar diana con asombro de los paraguayos que no se explicaban su presencia entre ellos, apesar de su gran vigilancia, retirándose con dos hombres heridos.

Pereyra tomó parte en los reconocimientos de Humaytá y ocupación de esta plaza, en la batalla de Lomas Valentinas en que murió el Coronel Romero, jefe del 4° de línea, desgracia que naturalmente impresionó al batallón hasta el punto de casi desorganizarlo, lo que hubiera sucedido sin el ejemplo de la compañía mandada por Pereyra, que custodiaba el pabellón y que sirvió de base de orden para todo el cuerpo.

Después de la persecución de López en Potrero Mármol y ocupación de la Asunción, marchó hasta Yú, frontera del Paraguay, expedición en la que muchos días se encontraron sin provisiones por estar interceptadas sus comunicaciones con el resto del ejército.

Tiene la medalla de la terminación de la guerra.

## EL TENIENTE-CORONEL SEGUNDO MOLINA

(Véase pág. 328)

Nació en San Nicolás de los Arroyos el año 1848 y á los 17 de edad sentó plaza, en clase de cadete, en el Batallón 4° de línea, del que eran jefes los inolvidables Teniente-Coronel Fraga y Sargento-Mayor Florencio Romero y que partía á campaña por la injustificable guerra á que nos obligaba el autócrata paraguayo.



Subteniente Don Ignacio Meana
Del 5° de línea

El mencionado batallón partió de San Nicolás de los Arroyos al Rosario (Provincia de Santa Fé) y de esta hasta Esquina (Provincia de Corrientes) donde se incorporó al cuerpo de ejército mandado por el General Paunero, marchando en seguida á Uruguayana, á través de la provincia correntina, á marchas forzadas, haciendo jornadas de nueve y diez leguas por esteros, hasta Paso de los Libres, donde estaba el ejército oriental, con el que después de reunidos, derrotaron á los paraguayos en Yatay, batalla en la que naturalmente estuvo el cadete Molina, así como en la rendición de Uruguayana, ciudad en territorio brasilero ocupada por el enemigo.

Levantado el campamento de Uruguayana para volver á Corrientes, hizo el ejército aliado su campamento general en el paraje denominado «Ensenaditas» á órdenes del General en Jefe. Durante esta marcha tocóle al batallón á que Molina pertenecía, el hacer servicio de avanzadas y descubiertas De Ensenaditas trasladóse el ejército á Paso de la Patria que abandonaron los contrarios, consistiendo el mérito de esta jornada en el paso de varios esteros con el agua al pecho que algunos momentos llegaba al cuello.



Subteniente D. Gerónimo Ferreira
Del 5° de línea

Después encontróse Molina el 2 de Mayo en Estero Bellaco, en el ataque traído sorpresivamente por las fuerzas de López, que creía de ese modo asegurar el éxito de la lucha, pero que solo consiguió ser derrotado.

Igualmente estuvo en la batalla de Tuyutí yendo en la 1ª División del General Rivas hasta fuera de las trincheras en persecución del enemigo, y en el malogrado ataque á Curupaity.

Acampado el ejército nuevamente en Tuyutí, recibió de manos de su jefe Don Florencio Romero, los despachos de Subteniente de ejército.

En 1867, marcharon por orden superior los batallones 4° y 12° de línea, al mando del Coronel Don Lucio V. Mansilla á formar parte del ejército que operaba en las provincias del interior con el objeto de sofocar una revolución.

Reincorporados dichos cuerpos después de esa campaña, al ejército aliado en Tuyucué, mereció ser ascendido, Molina, á Teniente 2° y á Teniente 1° en Las Palmas, después de la ocupación de Humaytá.

En la batalla de Lomas Valentinas, el batallón 4° formó parte de la vanguardia y llegó un momento en que su bandera estuvo en verdadero peligro de caer en manos enemigas, lo que habría sucedido sin la brava intervención de Molina que la supo salvar.

Dispuesta la persecución de Solano López marcharon de Caraguatay, campamento del ejército, dos divisiones, una argentina, compuesta de tres batallones de guardias nacionales y el 4° de línea, á las órdenes del Coronel Olmedo, y otra brasilera mandada por el Coronel Bezen.

En toda esta jornada, la más dura quizá de toda la campaña, el Teniente 1° Molina comandando la 2ª compañía de cazadores del 4°, fué designado siempre por sus jefes Don Liborio Bernal y Don Gregorio Pereyra, que conocían sus aptitudes, para las más difíciles comisiones, que supo siempre desempeñar con su beneplácito.

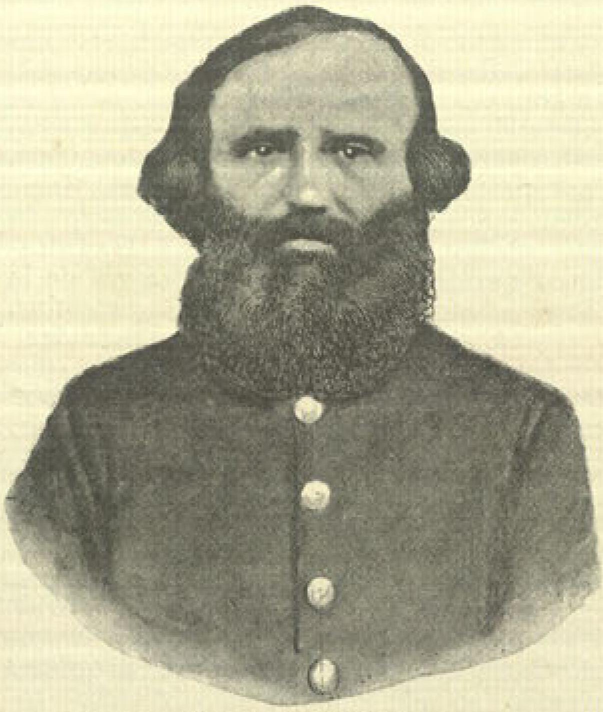
De regreso en Villa Rosario, población situada sobre una de las márgenes del río Paraguay, permanecieron allí hasta Febrero de 1870, en que por orden del Superior Gobierno, bajaron dichas fuerzas á Buenos Aires. Una vez en la Capital, Molina pasó al Hospital Militar á curarse de las dolencias obtenidas en tan larga como fatigosa y malsana campaña, donde permaneció hasta Agosto, en que recibió la medalla por la terminación de la guerra. Antes había alcanzado ya, las de Corrientes, Yatay y Uruguayana, los cordones de Tuyutí y el escudo de Curupaity.

Restablecido de sus males pasó, en el mismo año, á continuar sus servicios á la frontera de Río Negro donde tomó parte en todas las expediciones contra los indios, ocupando como Comandante desde el año 71 al 75, los fortines «Conesa», «General Mitre» y «Mercedes» (Río Colorado), siendo jefe de la frontera, el Teniente-Coronel Bernal.

Con fecha 20 de Noviembre del 75, el Superior Gobierno de la Nación le expidió los despachos de Capitán, nombrándole al mismo tiempo Comandante de una compañía de caballería que guarnecía la frontera del Río Negro, cargos que desempeñó hasta Julio del 79, en que por orden superior pasó á prestar sus servicios á órdenes del Coronel Don Conrado Villegas.

El 20 de Noviembre de 1880, obtuvo el grado de Sargento-Mayor y el 15 de Enero del 85 la efectividad, ocupando en este lapso de tiempo el puesto de Sub-Comisario de la 2ª División en el fuerte «General Roca». El 88 fué ascendido á Teniente-Coronel y poco después nombrado Jefe del 3er Regimiento de Caballería del territorio del Río Negro, en el que aun permanece.

GALERÍA PARAGUAYA



Antonio Estigarribia
Comandante en Jefe de la División Paraguaya rendida en Uruguayana el 17 de Setiembre de 1865

## El Capitán Don Luis Argüello

(Véase página 346).

Nació en Córdoba en Enero del 44 y entró al servicio militar el año 61 como aspirante en el batallón 10 de línea que se formó en aquel tiempo y que fué refundido más tarde, después de Pavón, en el 4° que mandaba el Teniente-Coronel Fraga, siendo nombrado Subteniente de la compañía de cazadores, con la que marchó el año 62 á la frontera y expedicionó al desierto contra los indios ranqueles, á las órdenes superiores del Coronel D. Julio de Vedia, permaneciendo después de guarnición hasta la declaratoria de guerra del Paraguay á la que marchó como Teniente 1° en su batallón 4° de línea y en la que permaneció hasta su terminación, excepto el tiempo empleado en la expedición que marchó á San Luís á sofocar la rebelión de Sáa y que concluyó con la batalla de San Ignacio, tomando parte en todos los hechos de armas á que asistió el cuerpo á que pertenecía, por lo que mereció todas las condecoraciones acordadas á los de su clase y el ascenso á Capitán ántes del sangriento ataque á las fortificaciones de Curupaity.

A la conclusión de la guerra pidió su baja, estando propuesto para el grado de Sargento-Mayor, estableciéndose en la ciudad de su nacimiento, donde fué inmediatamente nombrado Mayor de Guardias Nacionales y Teniente-Coronel el año 74, siendo nombrado Coronel y Jefe del Regimiento 4° de G. N. en Abril del 92, y movilizando siempre las fuerzas á sus órdenes en todas las revoluciones que han tenido lugar hasta la fecha. En la del 90, vino á Buenos Aires al frente de una brigada y en la última del año próximo pasado, volvió como Ayudante de Campo del Teniente General Levalle, regresando después á Córdoba donde actualmente es jefe del Regimiento 7° de Guardias Nacionales de aquella capital.

Ha sido Diputado y Senador á la H. Cámara Legislativa de su provincia, en dos épocas, y ocupado otros puestos de confianza que siempre le han hecho merecer congratulaciones.

**NOTA.** – Una deplorable distracción ha sido causa de que apareciera en la entrega N° 21 el General Campos (M. J.) denominado de División siendo de Brigada.

## LA TAPERA DE LAS ANIMAS

CUENTO CRIOLLO

*A mi distinguido amigo el Dr. Victoriano E. Montes.*

JOSÉ C. SOTO

*(Continuación)*

Me reía grandemente de los que creen que es posible hablar con un muerto, ya sea por evocación ó por acción propia del finado en interés de hacerse ver ó escuchar.



Esto no impedía que les rezase á las *ánimas benditas del purgatorio* .... agregó el Capitán intencionadamente, porque mi madre me enseñó á rezarles y mis maestros inculcaron en mi alma una especie de culto por los difuntos. Lo digo sin violentarme aunque se ría *Chiqui*.... digo el Abanderado...

Tal era el estado de mi espíritu en la época en que se desarrolló el episodio de que me ocupo.

El demonio de la vanidad había tomado posesión de mí y estaba que no cabía en el pellejo.

Todos los ruegos de mi madre porque siguiera carrera científica fueron inútiles.

Mi venerable padre, ocupado en sus tareas del foro, había concluído por tolerar la emancipación de hecho que yo me había dado después de haber vestido el uniforme de guardia nacional.

En aquellos tiempos empezaba *La Tribuna* á predicar una cruzada contra el caudillaje federal, la seguía *El Nacional*, apoyando por cierto la política gubernista, y un buen día aparecía un decreto convocando la guardia nacional á ejercicios doctrinales y ya estaba todo hecho. Los jueces de paz de campaña y los comandantes militares, hacían lo demás.

Todo ciudadano apto para el servicio de las armas que se permitía el lujo de opinar de distinta manera que aquellos funcionarios, era irremediablemente declarado vago y mal entretenido y....
*en route pour la bataille!*

En la capital era otra cosa; todo el mundo reclamaba el honor de tomar un fusil ó ceñirse una espada.



Aún no se había pronunciado la histórica frase de que los nombres de los remisos debían inscribirse en las culatas de los fusiles, pero ya su autor electrizaba á las multitudes, con el fuego de su palabra y la gallardía de su romántica apostura.

Cuando se empezó á organizar el ejército que debía actuar en la tragedia de Cepeda, no hubo poder humano que me hiciera volver á la Universidad.

(Los oficiales miraron á *Chiquinaque* y alguno se permitió toser.....)

Apénas había cumplido 16 años; pero no era el único de esa edad que había obtenido el honor de ser portador de una bandera.

Mi padre, cuando lo supo se puso furioso; mi madre agotó en vano el tesoro de sus lágrimas. Todo fué inútil.

La casa paterna era una desolación y la abandoné. En cambio mis compañeros de colegio miraban con cierta envidia mi uniforme de Guardia Nacional movilizado y mi prima Emma me había

dicho, entre sonrisas y lágrimas, que quedaba bordando la banda azul y blanca con que pensaba obsequiarme vencedor á mi regreso.... y luego, encendida de rubor, murmuró á mi oído un juramento, que me estremeció de piés á cabeza, haciéndome soñar en un mundo de goces y promesas que hasta entonces no habían hecho agitar mi corazón.

El juramento de fidelidad á mis banderas ya estaba hecho; el interés de mi partido era el interés de la patria y la causa de la patria era también la mía.... Yo me sentía un héroe.

El día de la prueba vería envuelta en los pliegues de la bandera que se me confiaba la visión celeste de mi prima Emma.



Raciocinando de ese modo salí á campaña y no habría cambiado mi puesto de Abanderado del 3° de Guardias Nacionales movilizado por la fortuna de Rothschild.

Un mes después hacía la vida de campamento como si hubiera nacido en él.

III

Como volvimos de Cepeda ya es del dominio de la historia y no hay para que evocar ingratos recuerdos.

Todo lo habíamos perdido menos el honor....

Un domingo 23 de Octubre....

*Vinieron los Sarracenos*
*Y nos molieron á palos,*
.........................

Mi prima no creyó oportuno regalarme la banda y mi tía juzgó conveniente á los intereses de Emma comprometer su mano con un rico comerciante alemán, que prometía hacer feliz á la encantadora niña.

Cuando lo supe, enrojecí de rabia.... después me hice escéptico... descreído. Era el romanticismo de moda. Renuncié por completo á reanudar mis interrumpidos estudios y quise hacerme hombre de campo.

Esa vida llena de trabajos y de peligros se armonizaba con el estado de mi espíritu.

Por otra parte no estaba preparado para nada; aún no había traspasado la frontera de mis estudios preparatorios cuando hice la calaverada de marchar á campaña.

Verdad es que mis compañeros de colegio reconocían en mí, cierta superioridad y oían casi con religioso respeto la narración de mis hazañas, pero con todo eso yo no sabía sinó cuatro generalidades que no me servían para nada.

A pesar de todo, mi pedantería no conocía límites.

Creía de buena fé que, porque fuí actor en un hecho de armas sangriento corriendo mil peligros y oyendo silbar innumerables proyectiles, podía creerme ya un hombre completo y que no cuadraba á mi condición otro género de vida que aquel en que hubiera peligros que arrostrar.

La batalla, la retirada, esa heróica retirada en que un puñado de valientes (entre los cuales me contaba), deshecho, derrotado se había sustraído á caer en manos de un enemigo victorioso y décuple en número, salvando en una noche

y parte de un día diez y siete leguas de travesía en plena pampa, sin artillería, sin caballería, sin parque, casi sin municiones......en fin, el combate, subsiguiente en las aguas del Paraná, frente á San Nicolás: todo eso era mi tema fa-



vorito, el solo y único tema sobre que versaban mis discursos, mis peroraciones, mis confidencias, porque no había momento de mi vida, por más íntimo que fuera, que no me ofreciera la oportunidad de hablar de *mi* campaña y mostrar *urbi et orbe* mi competencia y preparación en cuestiones militares.

Jenofonte, los Diez mil, la Noche Triste de la conquista de Méjico, Moscow, Mazzena, Cancha Rayada, eran retiradas y temas que mezclaba en informe hacinamiento para justificar nuestra derrota y para demostrar mi erudición ante un auditorio que, generalmente, tenía el buen tino de elegir.

Estos tópicos eran inagotables, constituían una especie de monomanía que me ofrecía la oportunidad de sacar como consecuencia que yo había nacido para la vida militar y que estaba organizado para luchar contra todas las inclemencias de la naturaleza, del clima, las exigencias del cuerpo y los desfallecimientos del espíritu!

Todo, menos recomenzar los estudios.

Me sentía fundido en el molde de los héroes y de cuando en cuando me permitía exclamar con toda modestia, parodiando á Nelson ... ¿pero, qué cosa es el miedo?!...

Reconozco en esto algo de la locura de Don Quijote; más, en fin, lo cierto es que por nada de este mundo habría vuelto á la Universidad.

Seguramente que si en esa época hubiera leído á Smiles, á pesar de los diez y seis años, no hubiera pensado lo mismo...

## IV



Firmado el pacto del 11 de Noviembre de 1859, ya el ejército invasor había retirado la última de sus columnas, cuando al finalizar el mes, me llamó un día mi padre y me dijo:

«Mira, Cárlos, tenía hecho el propó-

sito de dejarte seguir la vida disipada que llevas sin ocuparme para nada de tu porvenir, tal me tienes de ofendido; pero tu madre, tu pobre madre, que todo lo armoniza y todo lo concilia, me ha indicado que te puedes ocupar en algo útil, aprovechando los deseos que manifiestas de querer trabajar y encargarte de ir hasta la estancia, cargar la lana de la esquila, que están concluyendo, y traerla á la plaza para venderla.

Con el levantamiento del sitio hay hoy centenares de tropas de carretas que volverán con mercaderías y retornarán con frutos.

Ya que quieres ocuparte en trabajos de campo, trata de realizar este con cordura, que de su resultado depende que te recomiende á personas que por mi amistad te ofrecerán su protección y harán tu fortuna, ya que no tu ilustración.

Acepté reconocido la indicación de mi padre y me comprometí á demostrarle que era más capaz de lo que él creía, tratándose de asuntos de esta naturaleza.

La empresa, si bien era sencilla, no dejaba de ofrecer sus dificultades. Después de una guerra en que la mayor parte de los hombres útiles se movilizan, después de una invasión que ocupa casi todo el territorio queda cierta desorganización, los hábitos de trabajo se olvidan, los peones se vuelven altaneros, se hace peligroso cruzar los campos y los asaltos contra la propiedad son numerosos.

Sin embargo, nada de eso tuve en cuenta, solo ví la realización de mi ensueño....¡Por fin, iba á salir al campo, gobernándome por mí mismo!

Aquella noche no dormí; después de abrazar á mi madre por su intercesión, solo pensé en adquirir caballo y procurarme montura.

Dos días después todo estaba listo. Piafaba en la caballeriza un pingo muy brioso y muy *loro*, pero manso, que un amigo de mi padre me regaló junto con una série de sabios consejos que escuché sin atender y de los cuales no seguí uno solo.

De las diligencias y averiguaciones que practiqué resultó que un tropero llamado Don Cruz Quiroga, debía salir de la plaza «Once de Setiembre» con carga para la villa de Luján, en cuyo partido estaba la estancia de mi padre. Ese hombre se encargaría de traer la lana de retorno.

Entregada la carga se pondría en marcha inmediatamente á los «Manantiales»; en donde debía recibir los frutos de la estancia para regresar inmediatamente á la capital.



Este tropero era un hombre como de treinta años; en sus facciones y en su acento se revelaba el orígen *queshua;* su estatura más bien era baja, pero el conjunto era tan regular y tan proporcionado que no se echaba de ver lo que faltaba de altura para admirar cierta elegancia nativa que le daban esos tonos de virilidad de la raza española mestiza.

Era como todos los de su clase y casta, muy sóbrio de locución; pero no dejaba de decir lo que quería y convenía á sus intereses.

Oyó mi propuesta con calma, dejándome hablar sin interrumpirme hasta que expuse todo lo que deseaba de él, y cuando hube concluído y creí que iba á pronunciarse aceptando ó rehusando me opuso una excepción dilatoria, preguntándome tranquilamente:

*(Continuará)*

Imp. Jacobo Peuser, Buenos Aires

# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Victoria no dá Derechos

Año I.—Entrega 23ª — Enero 1º de 1894

Director: JOSÉ C. SOTO




**Teniente Coronel Don Juan Ayala**

Jefe del Batallón 12º de línea, y después, de la guerrilla «Gloria ó Muerte» en la guerra del Paraguay

Hoy Teniente General

## EL TENIENTE-GENERAL D. JUAN AYALA

La excesiva modestia de este digno servidor de la Nación, nos priva de publicar su retrato con el uniforme de su clase y su larga foja de servicios.

No ha sido posible conseguir otro que el que aparece en nuestra primera página, proporcionado por el Coronel D. Federico Mitre, y que lo representa como primer jefe del Batallón nº 12 de línea, en la guerra del Paraguay, el que hemos hecho reproducir fielmente, adornando su uniforme con las medallas de Caseros, Conclusión de la Guerra del Paraguay, cruz otorgada por el Brasil, cordones de Tuyutí y escudo de Curupaity.

Sin datos especiales, no podemos rememorar sus servicios; pero sí, dejar constancia de que sus cualidades especiales, le hicieron merecedor de ser nombrado jefe de la columna de guerrilleros « Gloria ó Muerte », creada después de la batalla de Tuyutí y que inscribió tantas honrosas páginas en la historia de esa magna y cruenta guerra internacional.

## BATALLA DE TUYUTI

24 de Mayo de 1866

*(Continuación, véase pág. 340).*

Pero si es verdad que los generales de López cargaron con el niño muerto, el general en jefe que presenció la batalla con el telescopio desde Paso Pucú aproximándose más tarde hasta la trinchera de Paso Rojas, todavía á una gran distancia del lugar del combate, no teniendo á la mano su dirección, ni englobado las reservas en su alrededor: lanzando todo su ejército de un solo ímpetu, como una embestida de indios, merece que la crítica de la historia sea con él implacable.

Si es verdad que su gran carácter lo sostuvo hasta su gloriosa muerte, el amor propio exagerado le hizo cometer grandes desaciertos, que los pagó ese pueblo hermano vertiendo su sangre hasta el exceso: ese noble pueblo paraguayo para el que los argentinos debemos tener sincera amistad.

Alguna vez hemos pensado que si el Mariscal Lopez, permaneciendo al lado del General Paz, con quién estuvo algún tiempo en Corrientes, se hubiera formado un buen Capitán, talvez otros resultados consiguiera en su sangrienta empresa, porque la mayor parte de sus derrotas fueron debidas á grandes errores militares.

Pero aquel hombre cuyo moral era de fierro, inquebrantable, no se sintió conmovido ante tan grande catástrofe y ni pensó un instante en retirarse, al contrario parece que se afirmó más en su crítica situación y solo trató de reorganizar las tropas que le quedaban.

Debía ser repugnante aquella masa de 8000 heridos arrastrados á los hospitales, para ser allí atendidos por la divina providencia aplicando en ese caso la frase aquella de Andrés Vesale: *Yo asisto y Dios cura.* Es verdad, se asistía sin medicamentos, porque todo allí faltaba, solo la miseria con su séquito de inmundicias se revolvía entre ese hacinamiento de carnes rasgadas, y el soplo helado de la muerte como una brisa letal de agonía, se deslizaba á toda hora murmurando un lamento: se moría rápidamente, en silencio; y sin ruído el cadáver era colocado en el cuero sangriento y lleno de gusanos que le servía de carro fúnebre, y en seguida, sin pérdida de tiempo, arrastrado á la fosa común... hasta el nombre de sus héroes quedaba ignorado en ese ejército que no se preocupaba del porvenir. El ejército paraguayo tuvo más pérdidas por falta de asistencia médica que por la gravedad de las heridas.

En el ejército aliado el sentimiento solemne del gran acontecimiento se había identificado en la masa de sus combatientes: un silencio de respeto rodeaba aquellas grandes pilas de cadáveres enemigos, como el homenaje rendido al valor vencido, á esos paraguayos reclutas que habían combatido con el valor y la desesperación de los campeones de las grandes causas. Los gemidos de los vivos se confundían con los aullidos de los perros del campamento al sentir el plañidero toque de la corneta que también parecía que anunciaba el silencio del sepulcro: en esa noche sombría del 24 de Mayo en la que veladas las estrellas semejaba que todo había desaparecido en el gran ciclón de la metralla: ese coro de ayes quejumbrosos parecían suspiros de la desesperación, ahogados por el dolor, oprimían como la angustia que tortura lentamente.

Los hospitales estaban atestados de heridos y de muertos gloriosos. Biedma, Molina, Bedoya y todos los distinguidos médicos que hemos nombrado antes, después de combatir como soldados, trataban de arrancar á la muerte preciosas vidas, y cuando todos dormían el cansancio de la batalla, ellos velaban el sueño de sus enemigos sufrientes, y consolaban su aflicción derramando la piedad de las almas generosas en esa hora tan triste.

¡Nuestros compatriotas! ¡Qué hombres tan bravos! rechinaban los dientes pero no se quejaban por más dolorosas que fueran sus heridas: su altivez se reflejaba en esos rostros color de cera: moribundos, empañados por la palidez de la muerte: morían como habían vivido, no teniendo miedo sinó á Dios, á quién imploraban en el último momento cuando ya sentían que la vida se les escapaba, esa vida tan extensa en hechos notables consagrada á la patria.

Las entradas de los heridos enemigos á los hospitales eran interminables, los pescaban en los pantanos y los esteros y con una paciencia evangélica eran conducidos en brazos de nuestros buenos soldados.

Cuánto valor y resignación presenciamos entonces en esos mocetones paraguayos que se dejaban cortar las piernas sin prorrumpir en un quejido, al contrario pidiendo una galleta que comer, ó un cigarro para distraerse; recordamos que un joven paraguayo de dieciseis años que estaba sentado en el suelo, apretándose las dos piernas destrozadas por un metrallazo, le decía al doctor Bedoya:

¡Ché médico! cortáme de una vez las piernas, que me duelen mucho.

Y esto lo pronunciaba con cierta firmeza que parecía que no sufriera, tal era la entereza de ese niño que daba ejemplo á tanto extranjero á quienes se les veía llorar por heridas insignificantes.

Después de la batalla, el ejército aliado manifestó el mayor respeto por los paraguayos y todos á una voz proclamaron como á buenos soldados á los bravos ginetes guaranís que solo habían sido detenidos por el fierro y por el plomo. ¡Oh valientes paraguayos! la historia os debe un monumento! Esa gloria será imperecedera. Pallejas la admira cuando los ve caer á veinte metros de los reductos de Mallet, hechos añicos por los borbotones de la metralla.

## CAPITULO XII

### Observaciones sobre esta batalla

Antes de concluir nos permitiremos algunas observaciones que se concretarán á los puntos más importantes de la batalla, sin entrar en otros detalles.

Si es verdad que esta victoria se debió á la elección del terreno donde acampó el ejército aliado y á la formación táctica con que dispuso el General Mitre las líneas de la alianza, también es cierto que hubiera sido oportuno completar esas previsoras disposiciones defensivas dominando en lo posible la selva del Sauce ([1]), ocupando después de la batalla la trinchera del Potrero Sauce que estaba á un paso de nuestra vanguardia; pues hasta á aquel punto avanzaron después de la batalla fuerzas brasileras y los tres generales aliados sin encontrar un solo paraguayo, operación, que á haberse llevado á cabo habría destruído el valor militar de la posición de Lopez, salvando el Estero Bellaco y evitando por consiguiente los combates sin dirección del mes de Julio, los continuos bombardeos, que siempre nos causaron algunas pérdidas, como también la sangrienta jornada de Curupaity y por consecuencia la prolongada estación del ejército aliado en Tuyutí; porque ocupando el flanco derecho de la línea de Rojas, desaparecía su importancia estratégica, presentándose momentánea, la de Paso Pucú y la de Curupaity; y se mantenía estrechamente la relación con la escuadra, obligándose á Lopez en ese caso á encerrarse en Humaytá, cuyo punto habría tenido forzosamente que abandonar al poco tiempo, impelido por los rigores del sitio y del bloqueo, como sucedió más tarde con su guarnición. No diremos que el enemigo debió ser perseguido como han pretendido algunos, aunque sabemos que después de la victoria, en la guerra, la persecución es la más grande operación, esto talvez sería una exageración en el cargo; porque carecíamos absolutamente de medios de movilidad y sin impedimenta, sin artillería y sin caballería, no marcha ningún ejército en són de guerra, y la punzante crítica que se ha hecho sobre este punto también la creemos injusta, en razón de que los que la han formulado olvidaban nuestra crítica situación que era puramente defensiva, por la imposibilidad de poder continuar el decidido movimiento de avance que constituía la verdadera operación de la invasión, cuyos resultados negativos fatalmente se habían presentado en la batalla al no poder contrarrestar los audaces impulsos de la caballería enemiga con esa misma arma, que habría completado la victoria, rechazándola y ejecutando una tenaz persecución al despedazado ejército del adversario que se retiraba en el más espantoso desorden, como también que Lopez poseía como base de operaciones el fuerte campo atrincherado de Humaytá, defendido por un sólido núcleo de tropas de refresco, de las que después de la batalla hizo venir á Paso-Pucú 5,000 hombres, y que probablemente, protegiendo esas fuerzas su retirada, se hubiera encerrado allí.



Coronel Don Justo Aguilar

(Véase pág. 359)

Es probable que esta grave responsabilidad, de no tener los medios de movilidad caiga también despiadada sobre la cabeza del General Mitre, como si él tuviera la culpa del cese de las funciones vitales de los numerosos matalones del ejército aliado. Si los generales tuvieran á la vista el libro del destino, ni á Anibal, ni á Napoleón, ni á Federico II le hubiesen acaecido contrastes, la Sibila les hubiera dicho al oído todo, y probablemente aconsejado también al General Mitre el remedio para que no se le murieran los caballos de mal del bazo y de la cadera, aunque ese remedio hasta ahora nadie lo ha encontrado.

La falta de seguridad en el servicio avanzado de la vanguardia del ejército aliado, es inexplicable cuando tenía la sangrienta enseñanza del 2 de Mayo que debió hacerlo más precavido como lo fué el Coronel Mallet haciendo construir los dos reductos que salvó su artillería en los momentos más difíciles del ataque paraguayo, y se constituyó desde el primer instante de la batalla en el sólido núcleo de la resistencia, y tanto más eran necesarias esas precauciones en la vanguardia, cuando su situación estaba próxima á un espeso bosque y un alto malezal, guarida de enemigos, y por consecuencia á propósito para grandes emboscadas.

Los errores tácticos del ejército aliado pertenecen á detalles en que no entran las disposiciones del mando superior: apresuramientos nerviosos, imprevisores, de caracteres intrépidos, pero sin calma, y sin esa serenidad que se necesita tanto en la infantería para contrarrestar los efectos morales de los avances de la caballería.

La línea de batalla del ejército argentino debió ser mientras fué la batalla defensiva, la que ocupaba su artillería en posición, orden que hubiera evitado el movimiento de los cuerpos á vanguardia sobre un terreno salpicado por la caballería.

Los desaciertos cometidos por el ejército paraguayo pueden condensarse en los siguientes puntos:

([1]) Responsabilidad que pertenece al General Ozorio.

1º Llevar el ataque sin artillería [1] abandonando sus fuertes posiciones con fuerzas menos numéricas contra un ejército aguerrido y bien posesionado: 2º ejecutar tres ataques decisivos contra un ejército mayor en número, sin una reserva central y sin una sola dirección, única, exclusiva y que hubiera podido hacer pesar en la balanza todo su poder sobre un punto dado, confiando estas delicadas operaciones á jefes demasiado bravos, pero tan ignorantes que del arte de la guerra solo sabían arremeter ciegos, mas sin una idea; toda su gloria la cifraban en la lucha franca, la del gladiador: 3º el ataque de Barrios, aislado, á destiempo, después de haber sido rechazada la división de Diaz, que debía enmascarar su movimiento, es un error tan claro que basta señalarlo.

Creo que ni en los ataques de los indios podrá presentarse una dislocación de fuerzas tan sin plan ni dirección como en los avances de la caballería paraguaya en la planicie pantanosa de Tuyuti, allí se la vió corriendo de un lado á otro, en fragmentos, sin demostrar una idea fija ni el propósito de alcanzar el brillante éxito de una gran operación. Si toda esa caballería reunida ó en su mayor parte, mientras la infantería empeñaba el combate atacando el frente y el flanco de nuestras tropas, se hubiera lanzado hábilmente á retaguardia á cumplir el plan acordado, habría sin duda puesto en una emergencia bien crítica á las huestes de la alianza.

Pero uno de los más grandes errores del generalísimo paraguayo, fué no haber aprovechado debidamente el tiempo que trascurrió desde la batalla del 2 de Mayo hasta la de Tuyuti, en prepararse para dar este combate, de modo que pudiera haber hecho entrar en acción todo el poder de su numerosa artillería, que en gran parte se encontraba en Humaytá el día del memorable hecho de armas que origina esta crítica.

Este campo de batalla que acabamos de recorrer tan rápidamente nos enseña cuán difícil es improvisarse un general en la acción de movimientos combinados ó en otras sencillas manifestaciones de la guerra, como que pueda ser dirijida la más simple operación por militares que no estén preparados por una larga práctica de la lucha armada y una sólida instrucción. De otra manera, en un mes de bélicas lecturas sin método donde se desarrollarían las más bizarras teorías, tendríamos á un gran capitán; mas sería á no dudarlo un militar de bellas letras.

Así un buen general ha de tener dotes especiales; entre los que debe descollar: La reserva, de modo que sea impenetrable en sus proyectos. La prudencia para no lanzarse en aventuras. El carácter para sostener con firmeza y perseverancia sus resoluciones. La ilustración para refrescar con el estudio y la meditación la experiencia. La sangre fría para no ofuscarse en los grandes momentos de la guerra. El valor para cuando lo necesite. La perspicacia para engañar y para que no lo engañen. La actividad para verlo todo. La experiencia para no pagar la chapetonada. Cierta dósis de mímica teatral, oportuna en determinados casos de la sangrienta tragedia de Marte. Ninguna vanidad para no ponerse en ridículo. Sobrada audacia por aquello que alguna vez: muy rara vez, *Barbaridades son triunfos.* Pero si Dios lo ha hecho General desde chiquito, de una sola pieza y le ha dado el carácter y el genio del Gran Capitán, no necesita más, con el primero impone la victoria que ha sido prevista y organizada por el segundo.

Clausewitz dice, con mucha razón, que es necesario que un poderoso sentimiento que vivifique con el fuego sagrado las altas cualidades del General, ya se llame ambición como la que hizo de César un gran Capitán, ó se denomine odio, como el que impulsó á Aníbal en su brillante carrera, ó una altiva y firme resolución de perecer con gloria como la que alentó constante al gran Federico II.

[1] Un reciente estudio que se ha hecho sobre los efectos de la artillería alemana refiriéndose á la guerra franco-alemana, dice que en aquella contienda, en el ejército francés, los estragos de 8 piezas de artillería equivalían aproximadamente á las pérdidas que puede producir un batallón de mil hombres.

Este juicio aúnque un poco aventurado tiene algo de exacto, y fué puesto en práctica por la artillería aliada en la batalla del 24 de Mayo, rechazando horriblemente á las masas paraguayas.

---

## BATALLA DE TUYUTI

(APÉNDICE)

TOMADO DE LAS ANOTACIONES DE PARAÑHOS Á LA OBRA DE SCHNEIDER

Tanto el Semanario como el Boletín Nº 6 del ejército paraguayo presentan noticias muy confusas, tan confusas que se encuentra el historiador frente á dificultades tales que se ve en la imposibilidad de describir por la parte paraguaya esta batalla con todos sus detalles.

Según aquel periódico y el citado boletín, el ataque al ejército aliado llevóse del siguiente modo:

*a)* El Coronel Díaz, por la derecha paraguaya, atacó á la izquierda de los aliados, llevando 5 batallones de infantería y 2 regimientos de caballería, aquellos mandados por el Mayor Gimenez (jefe del batallón Nº 13) y éstos por el Teniente Coronel Fidel Valiente (jefe del regimiento Nº 1).

El batallón 40 hacía parte de esta columna.

*b)* Los Tenientes Coroneles Hilario Marcó y José María Aguiar dirijían el ataque contra el centro, al frente de 4 batallones de infantería y 2 regimientos de caballería. El batallón 44 (el de Marcó) formaba parte de esta columna, y el Capitán José de Jesús Martinez era el segundo Comandante de la caballería, porque debemos creer que el regimiento dragones de la escolta, que este oficial mandaba, formaba parte de la columna del centro.

*c)* El General Resquín atacó á la derecha de los aliados «con las divisiones del Coronel Pereira y del Teniente Coronel Avelino Cabral». El Semanario y el Boletín no dicen de cuantos cuerpos se componían estas divisiones, pero Resquín, en las declaraciones que hizo cuando prisionero, dice que su columna era formada por 8 regimientos de caballería y 2 batallones de infantería con una cohetera. Los regimientos Nºs 10 y 19 hacían parte de esta columna.

*d)* El General Barrios «atacó la reserva y el cuartel general por la retaguardia yendo á salir por el Potrero Piris, y llevando como jefe de infantería al Mayor Luis Gonzalez, y de caballería al Mayor Delgado». También nada dice el boletín sobre el número de los batallones y regimientos que formaban esa columna. Los prisioneros y desertores declararon que Barrios mandaba 10 batallones de infantería y 2 regimientos de caballería. Sabemos á más que los batallones Nºs 4, 6, 7 y 9 y el regimiento Nº 13 formaban parte de esta columna.

*(Concluirá)*

# Enfermedades reinantes en la campaña del Paraguay

Por el Doctor Lucilo del Castillo

(Continuación, véase pág. 341)

En las pequeñas ó las grandes desgracias de la vida, es un gran consuelo para nuestra alma partir con alguna otra el sentimiento y la pena que nos aflige, y las lágrimas de las personas que nos rodean son seguramente un lenitivo mucho más eficaz para nuestras amarguras que las obligadas palabras consolatorias de los que no participan de nuestros sufrimientos. En sus dolores, en sus enfermedades, el paisano rodeado de su familia vé multiplicarse á su alrededor los cuidados más minuciosos, calma con ellos las molestias de su estado, desecha ideas y presentimientos tristes, viéndose objeto de tanto interés y de tiernas solicitudes, y este bienestar moral aún en medio de los padecimientos físicos que le aquejan, es un motivo más de esperanza para el buen éxito de los mismos, y ¿quién no ha experimentado el dulce afecto y los tiernos cuidados de una madre, cuando en el lecho del dolor solo ha visto en ella un angel de consuelo y de esperanza? y ¿quién sustituirá á esta madre cuando alejado de ella y de las demás personas queridas, tenga que sufrir crueles padecimientos, sin que le sea dado gozar de los consuelos que antes se le prodigaban y que dejan tan grato recuerdo en nuestra mente, aumentando esto mismo nuestro sufrimiento, si de aquellos nos vemos privados?



† Teniente-Coronel Don Francisco del Prado
Jefe del Batallón Salta

La amistad, ese bello sentimiento que es el gérmen fecundo de los rasgos más generosos del corazón del hombre, queda siempre en el fondo del alma como un afecto indeleble que nos impulsa constantemente á mantener relaciones con nuestros semejantes, y encontrar goces que endulcen nuestro carácter y halaguen nuestro gustos, simpatías puras formando la mayor parte de veces aquella armonía sublime que vincula las sociedades y los individuos, aumenta más y más los place res y los goces que constituyen una vida regularmente dichosa, y produce siempre grandes consuelos en nuestras desventuras. Pero para que ese sentimiento, el más noble y generoso que abriga el corazón humano, sea firme y duradero, para que pueda establecerse esa analogía de deseos y caracteres que lo constituyen y lo hacen indisoluble, es preciso que además de una estrecha simpatía que le dé origen, crezca con nosotros, se desarrolle al mismo tiempo que nuestro carácter, y no sufra el pernicioso efecto de la ausencia, ni el más cruel aún de las rivalidades y los intereses personales. Por esto las verdaderas amistades nacen en la infancia y adquieren su consistencia solo en la juventud, en esa edad del hombre, cuyo carácter es la generosidad y en la cual busca el alma solo objetos que amar, abrigando únicamente sentimientos generosos, dulces y exentos de egoismo y de amor propio. En la juventud, cuando los desengaños no han acibarado aún nuestros placeres, cuando la imaginación nos sonríe mostrándonos un porvenir brillante, la felicidad no necesita mostrársenos con lujosas exterioridades porque se puede decir que ella solo existe en nuestra alma, en nuestros instintos, en las afecciones y en los más puros goces espirituales. Hé aquí porque no puede haber un joven completamente desgraciado, por más que su posición no sea de las más halagüeñas. Esta misma conciencia de nuestra dicha nos impele aún más á contraer lazos amistosos, que aún después de rotos por la ausencia y el tiempo, no podremos menos de recordar con placer, porque nos traen inmediatamente á la memoria una época de placeres.

Si para reforzar estas consideraciones necesitamos aducir alguna prueba, solo apelaríamos á la memoria de los que escuchan, y estamos seguros que todos confirmarían lo que va expuesto. Todos nosotros nos hemos unido en cierta época de la vida con multitud de otros jóvenes, y entre ellos raro será que no hayamos simpatizado estrechamente con alguno. Con él habremos compartido nuestros placeres, nuestras fugaces penas, nuestras afecciones y hasta nuestros odios. Después, una nueva posición, nos ha obligado á contraer otras amistades; pero ¿encuéntrase alguna por muy estrecha que sea, que nos haya hecho olvidar de nuestros amigos de infancia, que nos haya impedido recordar con placer el tiempo que con ellos hemos pasado.

No son únicamente las personas los séres que tienen derecho de excitar en nuestra alma sentimientos afectuosos. Los animales, los mismos objetos inanimados, logran nuestro cariño cuando á ellos va unido un recuerdo agradable ó la costumbre de verlos ó utilizarlos. Además de las afecciones de familia, de las amistades y amores de la juventud, el labrador ama á su choza donde se resguarda de la inclemencia, los animales que le ayudan en sus trabajos, el perro fiel compañero de su vida, el monte donde está acostumbrado á ir todos los días, el árbol á cuya dulce sombra reposa de sus fatigas y el arroyo donde apaga su sed. El artesano tiene afecto á su taller, á su habitación y hasta á los instrumentos de su oficio, y cualquiera que sea nuestra ocupación siempre encontraremos objetos que estimulen nuestros afectos, predilecciones y simpatías fundadas en la relación que aquellas tienen con

nuestros placeres ó nuestros deseos, ó con las personas á quienes concedemos nuestro cariño. Hay todavía otro grande sentimiento compuesto de los que hemos examinado; el amor á la patria. Este sentimiento tan poderoso influye de un modo notable en nuestro espíritu, y no es posible que desaparezca de nuestro corazón. En medio de los mayores goces, siempre echamos de menos nuestro país, aún cuando en él no haya quedado más que el suelo como prenda de nuestro cariño; su recuerdo nos conmueve dulcemente, y fuera de él la vida no nos parece tan completa. La exaltación de semejante sentimiento puede conducir hasta una enfermedad moral muy grave (la nostalgia) y de la cual hemos tenido varios ejemplos en el ejército, tan notables que han llegado hasta producir la muerte.

Algunas más consideraciones podríamos añadir á las que van expuestas acerca de las afecciones morales, pero la brevedad del trabajo que nos hemos propuesto hacer, no lo permite, y creemos que serán suficientes las que llevamos apuntadas para comprender las deducciones que de ellas hemos de sacar.

Resumiendo lo que hemos dicho al tratar de las condiciones higiénicas de las clases de donde sale el soldado, vemos que la pastora labradora, la más general en la República Argentina, soporta duros trabajos, bajo el influjo de un sol abrasador, y de los intensos fríos del invierno; que su alimentación es proporcional á las pérdidas de su economía; que respira en lo general un aire puro, exento de miasmas; que habita en parajes ventilados y limpios, y por último que sus vestidos se hallan siempre en relación con las necesidades del clima y del trabajo en que se emplean. Finalmente las influencias morales del paisano han sido también objeto de nuestro estudio, é inmediatamente vamos á ver lo importante de este punto, para conocer y decidir el valor de las mismas en los individuos destinados al servicio de las armas.

Concluído el estudio de las clases de que sale el soldado, entraremos en el de éste, considerado ya en el ejército:

Las mismas condiciones higiénicas generales que se han analizado durante su vida de paisano, deben tenerse ahora en cuenta y estudiarse detenidamente; por lo que, siguiendo en orden idéntico al anterior, empezaremos por el exámen de su alimentación. Considerado en su cantidad, el alimento del soldado es suficiente en dos ranchos á satisfacer su apetito. Compuesto en su mayor parte de sustancias animales, creemos que es el mejor y más fuerte, puesto que llena todas las condiciones necesarias para una buena digestión, nutriéndose perfectamente los órganos todos de la economía, reparando debidamente las pérdidas de ésta y preparando el estado de la sangre á una tal refracción de los principios morbosos que pueden acometer al hombre, en caso de que no fuese ésta suficientemente reparadora y que la postración y la anemia diesen lugar al desarrollo de enfermedades epidémicas violentas, diezmando como un azote mortífero las filas del ejército. La alimentación de nuestros soldados tiene solo el inconveniente de no ser regularmente variada, por no asociarse en ella los vegetales, y de estos las féculas y harinas, pues que son más nutritivas que algunos otros productos, por contener una buena cantidad de gluten. Si la alimentación de nuestros soldados no fuera abundante, por lo general, ya que no es variada, tendríamos como consecuencia muy natural una gran desproporción entre las pérdidas que el organismo sufriría y la reparación que una alimentación incompleta proporcionaría, dando por resultado un empobrecimiente del sistema sanguíneo, una debilidad en la constitución y finalmente la preponderancia del sistema linfático, consecuencia natural de la falta de equilibrio entre éste y el sanguíneo. Sentadas estas bases y considerando cuanto rodea al soldado y á lo que está sujeto, muy fácil es explicar por la acción reunida de estas causas, la frecuencia con que puede ser afectado de tantos males y entre los cuales hallaremos algunos dignos de llamar más particularmente la atención.

Si buscamos las causas eficientes de alguna de las enfermedades de que vamos á tratar, y que se han desarrollado atacando á la vez un gran número de individuos, no será difícil que las encontremos en la mala alimentación; algunas veces la fuerza de la necesidad dió lugar á que se alterara la buena que se administraba, ya por escasez de alimentos, lo que muy pocas veces ha sucedido, ya por las dificultades que había de transportarlos donde el ejército tenía que evolucionar, ó bien por la sustitución de sustancias extrañas á las acostumbradas del soldado argentino y cuya influencia en el organismo, lejos de ser nutritiva y reparadora, era más bien perniciosa, como veremos al tratar de las enfermedades.

*Del vestuario y equipo.*—Hablaremos someramente del vestuario y equipo que tenía el soldado en campaña, no para deducir causas patológicas de que tenemos que tratar en esta materia, porque era de lo mejor y bien proporcionado á las estaciones, sin que careciese jamás el soldado de una prenda de él que alterase la igualdad y armonía que en todas las filas se conservaba, sinó por seguir el orden que nos hemos propuesto en la parte higiénica de este trabajo. Difiere el vestuario según las armas en que está dividido el ejército y así hablaremos solamente en general, indicando la forma y calidad de él.—Este está compuesto de kepí que, aúnque de un modo deficiente, siempre preserva un tanto de los ardores del sol y de la acción de las lluvias, el capote, la casaca, la blusa, los pantalones, las bombachas, el poncho y chiripá son las prendas que reviste con arreglo á la variedad de las armas que se maneja. Todas ellas son de paño, de brin ó bayeta, perfectamente forradas y de la mejor calidad. Los zapatos y las polainas son fuertes y abrigados. La mochila por muy ligera que sea, es un peso considerable é incómodo para el soldado y un obstáculo á la libertad de sus movimientos, agregando á esto el peso de las armas, la cartuchera, municiones, mantas, carpas y todos los demás utensilios de alimentación y vicios que tiene que cargar el soldado en las marchas y ejercicios, es lo único que suele producir enfermedades al recluta durante los primeros tiempos, hasta que poco á poco se acostumbra á la fuerza y resistencia del veterano, haciéndose menos accesible á las compresiones y el excesivo peso del equipo y fornituras. Después del equipo debemos hablar de la cama del soldado, la cual está compuesta de dos mantas, el capote y la mochila por cabecera. Sí atendemos á esto únicamente bajo el punto higiénico, encontraremos que esta cama no es suficiente para abrigar al soldado y que es sumamente desaseada, porque casi siempre tiene que hacerse en el suelo, salvo los casos en que por la clase del terreno en que campa, la naturaleza lo provee de paja ú otros elementos suficientes á ablandarla, y hacerla deseada más abrigada, preservando al individuo de la humedad y del frío. Por lo demás es imposible por ahora y principalmente al soldado argentino, llevar otra cama más completa y provista á la campaña, en razón de la falta de vehículos de transporte y por tener que hacer las marchas lo más libremente posible.

*De las habitaciones.*—Es indudable que este punto de la higiene del soldado es de los más importantes,

porque en él encontraremos muchas circunstancias capaces de alterar la salud del mismo, sobre todo en campaña, donde muchas veces los terrenos no se prestan para la colocación de las carpas ó los ranchos que en lugar de éstas se levantan, cuando hay útiles para hacerlo. De aquí resulta la mala distribución de ellas en semejantes lugares, la escasa conveniencia, la incompleta ventilación y otra multitud de dificultades. Los soldados amontonados por lo común en cuadras incapaces de contener un gran número de individuos, respiran un aire continuamente viciado por sus propias emanaciones, resultando de aquí incomodidades y dolencias que pueden llegar á ser graves. Por mucho cuidado que se tenga en la policía y limpieza de estos lugares, ésta no puede ser nunca completa por la permanencia en las cuadras de multitud de personas que necesariamente han de estar de continuo ensuciando. De esto y de las emanaciones que de su cuerpo se desprenden, resulta el olor desagradable que se nota al entrar en una cuadra de tropa, y que manifiesta evidentemente la alteración de la atmósfera contenida en ella. Además de las cuadras, natural permanencia del soldado, puede éste habitar lugares húmedos y pantanosos, muy mal ventilados por lo general y donde no es raro por efecto de estas causas, ver desarrollarse enfermedades pestilenciales ó fiebres intermitentes como más tarde notaremos. Otras veces, y esto ha sido muy frecuente, el soldado ha tenido que vivir á la intemperie, y puede concebirse perfectamente lo que entonces habrá tenido que sufrir por hallarse expuesto á las inclemencias del cielo, y en terreno donde se desprendían miasmas deletéreos.

*Climas.*—La influencia que ejerce el cambio de clima en la salud del soldado es sumamente notable, mayormente cuando tiene que abandonar el país natal para transportarse á uno extranjero que es completamente diferente al en que él ha vivido. Este brusco cambio, como le ha sucedido á nuestro ejército, unido al de alimentos, vestidos, habitaciones y ocupación, es muy sensible para la economía y ha sido origen de algunas dolencias, resintiéndose su organización y estableciendo una predisposición á contraer otras afecciones, acelerando muchas veces las que al principio empezaban á desarrollarse. Es evidente que esta circunstancia influyó sobremanera en nuestras filas alterando de un modo violento y sensible la salud general del ejército, soportando la acción del clima paraguayo, tan sumamente cálido, teniendo un sol ardiente y abrasador, un aire caliente por lo general y húmedo, saturado de emanaciones mefíticas de sustancias animales y vegetales en descomposición, haciéndose en ciertas épocas anormales una atmósfera densa, ardorosa y pesada.

*(Continuará)*

# EL CORONEL D. JUSTO AGUILAR

Nació en Buenos Aires el año 1844, y antes de cumplir los 18 años, formaba en las filas del ejército nacional, habiendo obtenido despachos de Subteniente del Batallón 9° de infantería de línea el 15 Marzo 1862.

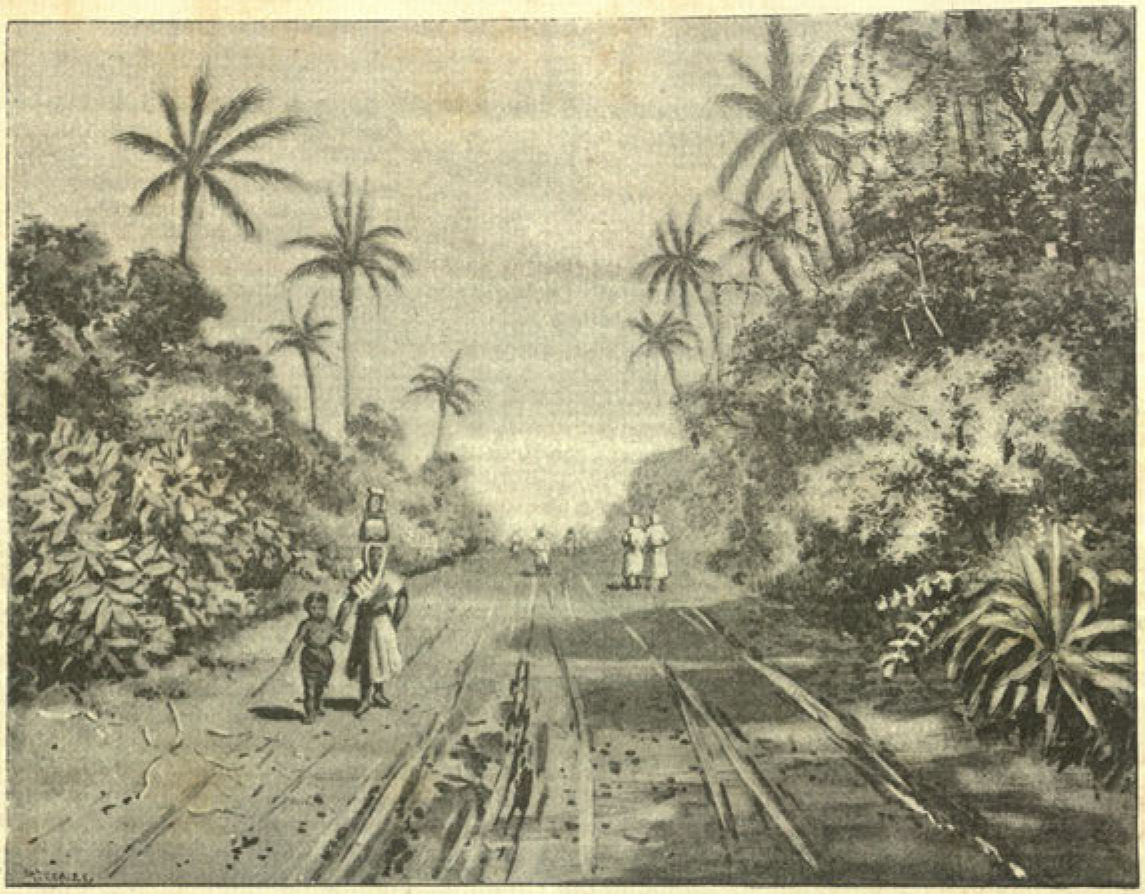


† Teniente-Coronel Don Adolfo Cortina
Ayudante del General Don Emilio Mitre en la guerra del Paraguay

Hasta el año 1864, en que pasó al 6° de línea como Teniente 2° de la 1ª compañía, y después hasta Mayo de 1865, en que marchó al Rosario de Santa Fé para tomar parte en la guerra del Paraguay, Aguilar asistió á las campañas de fronteras y diversos combates contra los indios ranquelinos en que figuraron los cuerpos á que perteneció y dejamos nombrados. En Junio desembarcó en Rincón de Soto y pasando con su batallón muy cerca del ejército del General paraguayo Robles, se incorporaron al del general Paunero en el Puesto del medio. Después se encontró en Yatay y rendición de Uruguayana, dos acciones de guerra por cada una de las cuales mereció medalla de plata como correspondía á su grado militar. También se halló presente en el combate de Pehuajó, Paso de la Patria, ocupación de Itapirú, sorpresa de Estero Bellaco el 2 de Mayo y otro combate parcial sostenido por su batallón en la tarde del mismo día, en el que fué necesario desalojar al enemigo del campamento de Tuyutí, batalla de este nombre el 24 de Mayo, por la que tiene los cordones decretados por el Honorable Congreso, combate en Tuyucué, otro combate en Tuyutí en el mes de Julio, Naranjal y dos más que sostuvo el 6° de línea en el campamento de Tuyutí, desembarco en Curuzú, en Setiembre, pasaje de Laguna Piris y asalto de Curupaity, donde tuvo que tomar el mando del batallón por haber sido muertos ó heridos todos sus superiores.

En 4 de Octubre de 1866 obtuvo despachos de Ayudante Mayor 1° y marchó en 1867 á sofocar la revolución encabezada por el General Sáa, Videla, Rodriguez y otros, que estalló en las provincias de Cuyo y que dió por resultado la batalla de San

Ignacio el 1° de Abril del mismo año, en la que fué herido de un bayonetazo. Después de sofocada la insurrección y haber obtenido los despachos de Capitán de la 1ª compañía de su mismo batallón, regresó siempre con él, al campamento del Paraguay, á tiempo de encontrarse en el avance de las líneas de circunvalación sobre Humaytá en Abril de 1867. El año 1868, después de varios combates parciales



Camino de la Trinidad á la Asunción (Paraguay)
(Album del General J. I. Garmendia)

obtuvo despachos de Sargento-Mayor graduado. Vuelto á Buenos Aires á consecuencia de una enfermedad en el órgano del oído, marchó inmediatamente después de su curación, al Norte de la República á sofocar las montoneras de Varela.

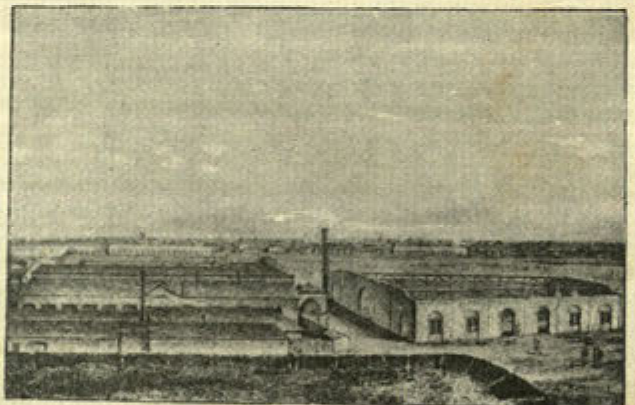
El año 1869, fué Sargento-Mayor efectivo de su batallón, el 6° de línea, y el 70 marchó á cubrir la frontera de Salta, donde sostuvo varios combates con los indios y tomó en Octubre del 72 una columna del ejército boliviano, que con el pretexto de abrir caminos, se internó en territorio nacional.

En Octubre del siguiente año fué nombrado Teniente-Coronel graduado y marchó á Tucumán que se hallaba convulsionado.

Del mismo modo asistió á diversas acciones de guerra ocasionadas por rebeliones, montoneras, etc., ganando el 76 los despachos de Teniente-Coronel y los de Coronel de los Ejércitos de la Nación, en Julio del 88.



La Estación del Ferro-Carril en La Asunción



La Asunción

Tiene además de las condecoraciones indicadas, la medalla de oro por la terminación de la Guerra del Paraguay y la cruz de los Estados Unidos del Brasil otorgada por igual causa.

## El Teniente Edelmiro Abellaneda

† EN CURUPAITY

Conduciendo la bandera gloriosa é inmaculada de la Nación, rindió su vida á los veinte y dos años de

edad. Un ¡viva la patria! fué su última frase al recibir el proyectil que arrancó su espíritu de la materia. Aún no se había perdido el eco de su voz cuando, á la sombra de esa gloriosa insignia, se desplomó el cuerpo de Edelmiro Abellaneda después de haber cumplido honrosamente con su misión.

El Teniente Abellaneda sentó plaza como soldado distinguido del batallón 6° de infantería de línea cuando el Chacho cometía depredaciones sin ejemplo en sus bárbaras excursiones por la Rioja, San Juan y Mendoza, encontrándose en varios combates que sostuvo contra esas montoneras para seguir luchando,



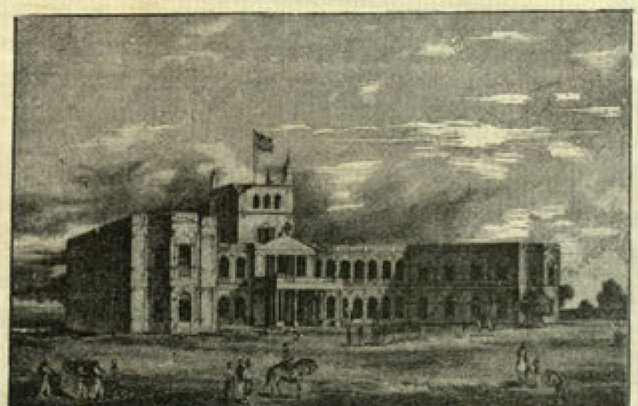
Salida de la Iglesia de Villarica (Paraguay)
(Album del General J. I. Garmendia)

una vez terminadas aquellas, en las fronteras de San Luis y Mendoza contra los salvajes de la pampa.

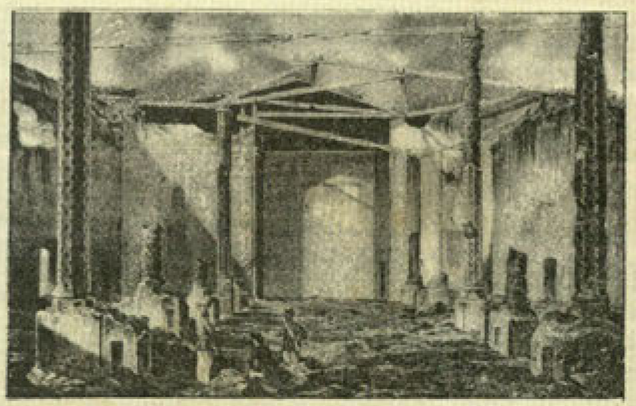
La declaratoria de guerra del gobierno del Paraguay lo encontró en las filas del mismo cuerpo, y con él, concurrió á la batalla de Yatay, rendición de Uruguayana, Paso de la Patria, Itapirú, Estero Bellaco, Tuyutí, Naranjal y Curupaity, y muchos otros aislados hechos de armas que sostuvo en esa campaña su heróico batallón.

Natural de Santiago del Estero, descendiente de una familia honorable, sus padres supieron imprimir en su espíritu los altos deberes del ciudadano para con la patria. Cuantas veces le oí decir: mi mayor gloria sería morir por mi patria. Su aspiración fué una profecía. Curupaity lo cuenta entre los muchos que allí sucumbieron lavando la ofensa inferida por el tirano paraguayo.

En los años de servicios que prestó, jamás se le vió



El Palacio de Lopez en la Asunción



Interior de la iglesia de Humaytá después de los bombardeos

separarse de su batallón siendo un ejemplo en el cumplimiento de sus deberes que los llenaba con la satisfacción del que abraza con ardor la carrera para que nació.

Enérjico en el mando, jovial y agradable en su trato familiar, se hacía siempre simpático á sus compañeros de armas y superiores, y era una esperanza halagüeña para el ejército de la Nación.

El Album rejistrará en sus columnas el retrato de este joven veterano, para que la posteridad recuerde á los que supieron morir en defensa de su honor é integridad nacional.

Y los que sobrevivimos á esa gran campaña, debemos este tributo de respeto y de cariño, sacando del olvido á los que derramaron su sangre y rindieron su vida en el sacrosanto y augusto altar de la patria.

Salta, Junio de 1893.

J. A.

El Teniente-Coronel

# D. ADOLFO CORTINA

(De *Apuntes para un Diccionario Biográfico Militar de la Rep. Argentina*)

Teniente-Coronel de Caballería. — Guerrero de la Cruzada Libertadora y del Paraguay.

Nació en Buenos Aires en el año 1824, y fué hijo del Coronel de la Independencia, Pedro José Cortina.

Muy joven aún, cuando apénas había terminado su educación primaria, en Julio de 1839, se fugó del hogar paterno, y fué á presentarse voluntario, en la Isla de Martín García, al General Lavalle, que organizaba allí, seguido de un puñado de bravos (1), el núcleo del ejército, con que emprendió después su cruzada contra Rosas.



Don Germán Muñoz
Capitán de Granaderos del 6º de línea † en Curupaity

De allí marchó á Entre-Ríos, en la invasión que llevó Lavalle, sobre aquella provincia, alistado en clase de soldado distinguido, batiéndose en la batalla de «Don Cristóbal», á las órdenes de su jefe inmediato, el entónces Teniente-Coronel Indalecio Chenaut, y en la del «Sauce Grande» el 16 de Julio de 1840. En seguida se embarcó con el ejército libertador, para invadir á Buenos Aires, habiendo combatido ántes contra las baterías de Rosas sobre el Paraná. (2)

Desembarcado el ejército en el Pueblo de San Pedro, ya en el empleo de Alferez, á que fué ascendido el 16 de Mayo de 1840 (3) y en la división que mandaba el Coronel Niceto Vega, se batía en el «Tala», la «Cañada de la Paja» y «Navarro». Continuó la campaña sobre Santa-Fé y se halló en la toma de esa ciudad, el 25 de Setiembre de 1840, después de dos días de sangriento combate y en el encuentro del Salado, que sostuvo Vega contra tropas federales, y en la sorpresa de Calchines.

La estrella del ejército libertador empezaba á palidecer.

El 28 de Noviembre de 1840, Oribe triunfaba sobre Lavalle, en la batalla del Quebracho Herrado ó Quebrachito, y el ya Teniente Cortina, caía entre los prisioneros de aquella nefasta jornada para la libertad, después de haber combatido, con verdadero heroismo, como todos sus camaradas, en la división del Coronel Vega, de la que formaba parte, como ántes se ha dicho fué conducido *á pié* hasta la ciudad de Buenos Aires, y encerrado con multitud de compañeros de causa, en los calabozos del Cuartel del Retiro, hasta que pudo obtener su libertad (1) á fines de 1841, después de muerto el General Lavalle.



D. Viviano Uriarte
Subteniente del 3º de línea

(1) Véase la lista de ellos en la página 227-29 de la *Vida de Lavalle*, por Pedro Lacasa.

(2) Foja de Servicios del Teniente-Coronel Adolfo Cortina, Libro II Nº 214, Archivo de la 3ª Sección del E. M. G. del Ejército.

(3) Foja de Servicios, cit.

Aúnque podía haberse dedicado al trabajo, no quiso hacerlo miéntras Rosas estuviera en el poder, y entusiasta siempre por la causa de la libertad de su patria, á la que había ofrecido su vida y su sangre, se fugó nuevamente, burlando la vijilancia de los esbirros de la tiranía, y se presentó en Montevideo, alistándose en 1843, entre los defensores de la plaza, contra las tropas de Oribe, y después llevó á cabo la importante comisión que le confió el Ministro de la Guerra, General Melchor Pacheco y Obes, de conducir un buque cargado de armamento y vestuario á Maldonado para el ejército de Fructuoso Rivera.

Continuando en la lucha contra Oribe, que representaba allí las ideas y el poder de Rosas, se batió en «Ariquita» en Diciembre de 1843, viéndose obligado á emigrar al Brasil, regresando dos meses después á la Banda Oriental.

En el encuentro de «Santa Lucía» contra el General Ignacio Oribe, en 1844, los «Potreros de los Tapes», sitio de «Cerro-Largo», batalla de la «India Muerta» contra Urquiza, que le abrió de nuevo las puertas de la emigración al Brasil, el Comandante Cortina, luchó como bravo que era, por la libertad.

Asilado en el Brasil permaneció hasta 1851, época en que se alistó en el ejército de aquel país, con el Marqués de Caxias, en la campaña contra Rosas, y llegado al Cerrito, se había dispersado el ejército de Oribe, pero Cortina pudo combatir una vez más en «Canelones», en Noviembre de aquel año, contra las tropas del Coronel Caraballo.

En 1854 pasó á Buenos Aires y fué destinado á la frontera del Norte, que mandaba el Coronel Cruz Gorordo, combatiendo contra los indios salvajes en los campos de Solano, el 13 de Febrero de 1856, bajo las órdenes del General Hornos. Incorporado el 23 de Agosto de aquel año al Regimiento número 3 de Dragones de Buenos Aires, comandado por el Coronel Eustoquio Frías, se batía de nuevo con los indios, en la «Cañada de los Leones», el 30 de Setiembre de 1857, á las órdenes del mismo Coronel, mandando en jefe el Coronel Emilio Mitre.

Hizo la campaña al desierto en Enero de 1858, con el mencionado jefe, y se encontró en Chiquilofó (combate con los indios) el 14 de Agosto. El 22 de Octubre siguiente, rotas las hostilidades entre Buenos Aires y la Confederación, en la entrada á la provincia de Santa Fé, mandó una guerrilla de reconocimiento. Arrollada su pequeña fuerza por las descubiertas enemigas, era tenazmente perseguido, por dos soldados, que merced á la ligereza de sus caballos, le daban alcance por momentos; en aquel apurado trance, Cortina se dispone á vender cara su vida, y sujetando de im-

(1) Por gracia especial, y debido á su corta edad, se le perdonó la vida, en tanto que otros muchos fueron fusilados.

proviso su caballo, consigue dar muerte á uno de sus perseguidores é inutilizar el otro. Al siguiente día 23, tomaba parte en la batalla de Cepeda, y siguió la retirada hasta la ciudad de Buenos Aires, siendo del número de sus defensores, en el breve sitio que le puso el General Urquiza.

Dos años más tarde, volvía á encenderse la lucha entre argentinos, y Cortina siempre en servicio activo, marchó á campaña y se batió en Pavón el 17 de Setiembre [1] como también en la acción de la Cañada de Gomez, en el mes de Noviembre de 1861.

Concluída la Campaña y restablecido el orden, á consecuencia de la victoria de Pavón, pasó á la frontera Oeste de Buenos Aires, á las órdenes del General Emilio Mitre, y fué nombrado jefe de la línea de fortines, expedicionando contra los indios ranqueles en 1862, bajo el mando del General Vedia.



Don Edelmiro Abellaneda
Teniente del 6º de línea + en Curupaity

Declarada la guerra con el Paraguay, marchó á campaña, en su empleo de Teniente-Coronel, graduado, en calidad de ayudante del General Emilio Mitre, que mandaba el segundo cuerpo del ejército de operaciones. En esta memorable campaña, se halló en el combate del Paso de la Patria, á órdenes del General Hornos, el 31 de Enero de 1866, ataque llevado por los paraguayos, sobre el ejército aliado, el 2 de Mayo, donde fué herido de bala en el pecho, aunque no de gravedad, pues le permitió encontrarse en su puesto veintidos días después, en la sangrienta batalla de Tuyutí.

Siempre en el puesto del honor y del deber, se encontró en el combate del 11 de Julio, y el 22 de Setiembre de 1866, en el ataque á las trincheras de Curupaity, donde fué herido de metralla, que le quebró la pierna derecha, hallándose al lado del General Mitre, y fué conducido al hospital de Corrientes.

Esta herida grave, le obligó á bajar á Buenos Aires; pero apénas restablecido regresó al teatro de la guerra, asistiendo á diferentes operaciones que tuvieron lugar hasta fines de 1868, siempre á órdenes de Don Emilio Mitre, á quien acompañó en su intervención á la provincia de Corrientes, aquel año.

El 4 de Febrero de 1870, pasó al cuerpo de Inválidos, y el 10 de Octubre, después de tanto combatir por su patria, falleció en su ciudad natal, siendo *nada más* que Teniente-Coronel efectivo, empleo que obtuvo el 27 de Octubre de 1866 [2], después de más de un cuarto de siglo de buenos y leales servicios, y haber luchado con recomendable patriotismo é intrepidez, en *veintisiete* acciones de guerra, entre combates y batallas, y hecho largas y fatigosas campañas, lidiando contra la tiranía, los salvajes y los fanáticos y bravos soldados paraguayos.

Otros, con muchísimos menos servicios y sacrificios, alcanzaron las más elevadas gerarquías en la milicia, entre tanto, que este valiente y abnegado soldado argentino, moría en el olvido, de Teniente-Coronel apénas, límite que rara vez pasan en nuestro país las mediocridades de la profesión militar.

Complacidos exhumamos su nombre del olvido, dándole un corto espacio en estos *Apuntes*, al lado de los muchos que fueron sus conmilitones, y conquistaron junto con él tantas glorias, en nuestra brillante historia militar.

Adornaban su pecho, los cordones de oro de Tuyutí, escudo de Curupaity y medalla, también de oro, por la terminación de la guerra.

JUAN M. ESPORA

(¹) En la batalla de Pavón, mandó el escuadrón auxiliar de «Guardia Nacional» de Rojas y Junín, en la división del Coronel Baigorria, Jefe de la división compuesta del mencionado escuadrón, el Regimiento 7º de Caballería, y los indios auxiliares de Coliqueo, atravesando la línea enemiga, en el ataque que llevaron sobre ellos. (Informes del Sr. Coronel Enrique Spika).

(²) Foja de Servicios, cit.

## EL MAYOR DON RAMÓN MONTERROSO

(Véase pág. 343)

En Febrero de 1858 ingresó al Colegio Militar de Buenos Aires, dirijido en aquella época por el Coronel D. Pablo Díaz y del que era instructor el Capitán D. Pedro Ballefín, de grata recordación. Ascendió á Porta-Estandarte de la Brigada de Artillería Ligera y como tal estuvo de guarnición en la isla de Martín García, hasta que sobrevino la campaña de Cepeda que hizo y en la que asistió á la batalla de 23 de Octubre de 1859, á órdenes del General Mitre, así como á la retirada famosa hasta San Nicolás de los Arroyos y al combate naval subsiguiente, en el vapor «Constitución», contra la escuadra del General Urquiza, el 25 del mismo mes y año. Vuelto á Buenos Aires, prestó sus servicios en el cantón de la calle del Parque, mandando la artillería, durante el sitio.



D. Nicanor Naranjo
Ayudante Mayor del 3º línea

Concluído este, siguió de guarnición con su regimiento hasta 1861, que se batió en Pavón, como Teniente 2º al mando de una sección de artillería.

Después de organizado el ejército en San Nicolás, pues había quedado sin caballería, marchó al Rosario de Santa Fé, de donde, con cuatro piezas de artillería, se unió al cuerpo de ejército mandado por el General Venancio Flores que operaba en las provincias del litoral y que llegó á vencer las fuerzas enemigas del General Juan Pablo López.

En Santa Fé, recobró Monterroso dos cañones de los dejados en la retirada de Cepeda, los que le sirvieron para saludar con salvas la llegada del General Mitre á esa ciudad.

Trasladado al 4º de línea, hizo con este batallón y en la 2ª compañía, todas las campañas de la frontera hasta 1864, obteniendo en el ínterin las clases de Teniente 1º y luego Capitán.

Declarada la guerra del Paraguay el día 18 de Abril de 1865 por Solano Lopez, fué nombrado Monterroso, á propuesta del Coronel Conesa, encargado de la Mayoría del batallón 4° en la 2ª División Buenos Aires, encomendándosele la organización de dicho cuerpo, lo que consiguió con felicitaciones del Ministro de la Guerra, por la disciplina é instrucción del cuerpo. Embarcado éste en el «Apa» marchó á Concordia, donde acampó en el paraje denominado «Ayuí Chico», de donde siguió viaje á Paso de la Patria con el 2° cuerpo de ejército, á ordenes del General D. Emilio Mitre.

Por muerte del Comandante Serrano en el combate del 31 de Enero, fué nombrado Monterroso, jefe del 3° batallón de la misma división, siendo Mayor de la Provincia, ascenso que confirmó el Gobierno Nacional, aunque con el grado solamente.

Después de posesionado el ejército de Itapirú, en territorio enemigo, fué atacado sorpresivamente en Estero Bellaco el 2 de Mayo, consiguiendo derrotar completamente á los paraguayos. Así mismo, en la gran batalla de Tuyutí, el 24 del mismo mes, el Mayor Monterroso estuvo al mando del 3° de la 2ª División Buenos Aires ([1]), ganando, por consiguiente, los cordones de oro acordados por el Honorable Congreso de la Nación.

Dos días después, la división de que formaba parte, al mando del Coronel Conesa, hizo una batida general en los campos inmediatos al de la batalla, consiguiendo recojer muchos heridos, armas y municiones.

Esta fué, por decirlo así, la última operación militar del Mayor Monterroso, que pidió su baja el año 1867, la que le fué concedida con el uso y goce de uniforme designado á su clase, aunque á pedido del Gobernador de la provincia Dr. Adolfo Alsina aceptó posteriormente la Mayoría del batallón 4° de G. N. y organizar en unión del Comandante Gache el regimiento N° 6 de caballería de campaña de G. N. formado en los Partidos Bragado, 9 de Julio y 25 de Mayo, regularizando hasta 1868 el servicio de fronteras para repeler las invasiones de los indios.

En 1891, recibió la medalla otorgada por la República de los E E. U U. del Brasil á los que hicieron la campaña del Paraguay.

([1]) Y no en el 5° de línea como equivocadamente aparece bajo su retrato, pág. 343.

GALERIA ORIENTAL



Coronel Don Pedro Ramos
Subteniente de bandera del batallón «24 de Abril» en la guerra del Paraguay

GALERIA ORIENTAL

## El Coronel Don Pedro Ramos

Dice el General Don Eduardo Vazquez, (cuyo retrato hemos publicado en el fólio 111) en un informe respecto de los servicios del, en ese entónces, Mayor Pedro Ramos, firmado en 28 de Setiembre de 1891, lo siguiente que reproducimos por relacionarse con el objeto de nuestra publicación:

«Cuando en Agosto de 1866 fueron incorporadas al cuerpo de mi mando las dos compañías que mandaban los Capitanes Desiderio Arenas y Cárlos Clark y Obregón, venía en ellas el soldado distinguido Don Pedro Ramos; desde esa fecha siguió el soldado la suerte del «24 de Abril» y luchó como bueno en todos y cada uno de los encuentros en que tomaba parte la división oriental, el hoy Sargento-Mayor Don Pedro Ramos hecho Subteniente de bandera en Agosto del 68; después de dos años y más de aquella campaña continuó hasta la terminación, sin haber obtenido un solo día de licencia; hizo, puede decirse toda la campaña del Paraguay.

«Tócame ahora relatar los encuentros en que se halló el joven distinguido, hoy Mayor Ramos.

«En los varios reconocimientos hechos en Tuyutí, marcha á San Solano, marcha á Tuyucué, varios y fuertes reconocimientos á Humaytá, toma de esa fortaleza y varios reconocimientos á las líneas del Pikisiry y toma de ellas, como asistió á la toma de Lomas Valentinas después de combatir más de 15 días y 15 noches siendo entonces él, Subteniente de bandera del batallón. Ramos, continuó y fué actor, por consiguiente, en la toma de Angostura donde permaneció, con el cuerpo, un mes de guarnición. Terminada la comisión que retuvo el «24 de Abril» en Angostura, marchamos á la Asunción.

«Después marchó el peticionario, á protejer con el cuerpo de que formaba parte, la toma de las minas de Ibicuy por el Coronel Coronado protegiendo su retirada y salvándolo de un desastre casi seguro sin el concurso del «24 de Abril».

«Después de los encuentros que dejo mencionados, se encontró el peticionario en la toma de las trincheras de Zopoca y en la picada de la Sierra de Ascurra en la toma de Valenzuela, en la toma de la fortaleza de Peribebui y los combates de Estero, Rivarola y Barrero Grande; casi todos estos hechos tuvieron lugar en 1869, á los que Ramos concurrió sin excluir ninguno de los que tuvieron lugar desde Agosto de 1866 hasta el 29 de Diciembre de 1869 en que llegó la división oriental á Montevideo.

«Después de cerca de cinco años de luchas y sufrimientos sin cuento, Ramos, señor General, fué siempre actor, siendo muy joven, casi un niño, en todos y cada uno de los hechos relacionados y además un oficial moral y fiel cumplidor á las órdenes que recibía.»

Lo que juzgamos muy honroso para el hoy Coronel Graduado Don Pedro Ramos.

# LA TAPERA DE LAS ANIMAS

CUENTO CRIOLLO

*A mi distinguido amigo el Dr. Victoriano E. Montes.*

JOSÉ C. SOTO

*(Continuación)*

—Dígame niño y..usted es mayor de edad?

Esta salida inesperada me contrarió: me indispuso con él, me pareció calculada para excusarse no haciéndome caso ó no tomar á lo sério mi proposición. Era la peor ofensa que podía hacerme. Repliqué un poco de mala gana y con cierto aire importante que estaba autorizado por mi padre para representarlo en este negocio y que si quería más seguridad



se viese con él; pero que no podía permitirle que pusiese en duda mi palabra.

No vaciló un momento, me miró con cierto aire socarrón, que lo mismo podía tomarse por cariño que por burla, aceptó mi personería y cerró trato por el flete; pero notando sin duda el mal efecto que me había hecho su pregunta me dijo con cierta expresión maliciosa.

— Parece señor que tiene V. mal génio ó que *se tuviera fé*...

—Si tengo buen ó mal génio es cuestión que á nadie importa, le dije mal humorado; lo que no me gusta es que se pongan en duda mis atribuciones. En cuanto á que *si me tengo fé*, eso es cuenta mía; si V. lo duda puede salir de la curiosidad en cualquier momento...

Después de haber estado en Cepeda yo no podía dejar de echar una ronca.

Además aquel hombre tenía que ser el conductor de la carga, que venía á mis órdenes y era bueno que desde luego fuera comprendiendo que yo no era un niño. Sabía mandar y hacerme obedecer.

Verdad es que pareció no dar mucha importancia á mis palabras: se alejó sonriendo y yo atribuí á esa sonrisa una intención que tal vez estaba muy lejos de tener.

Pero, por un fenómeno de cavilosidad que no me explico claramente, sinó por la desconfianza y la tendencia agresiva de todos mis actos en aquella época, creí ver en aquel hombre un gaucho malo, encontré torvas sus facciones y su mirada marcadamente felina.

Aquella sonrisa intencionada la creí un emplazamiento para probar mi valor en un día no lejano.

De todos modos, acepté el reto y me dispuse á esperarlo.

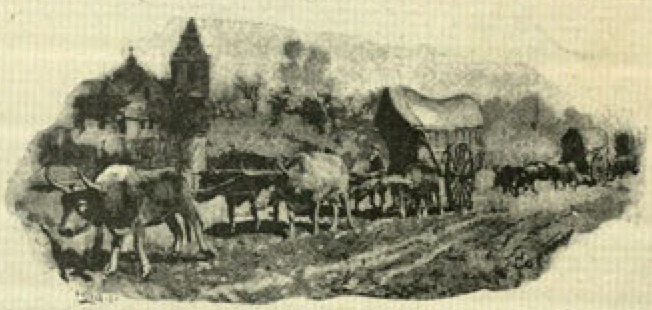
Sin darme cuenta, casi instintivamente acaricié el puño de mis pistolas y esto concluyó por darme cierta conciencia de mi fuerza.

Además ¿no me había probado ya en el peligro?—.... Al día siguiente la tropa salía para Luján y yo me adelanté para recibir la carga.

## V

Corrían los primeros días de Diciembre. Yo me había instalado en un hotel cercano á la famosa iglesia de Luján.

Allí esperé la tropa de carros de Qui-



roga, que al fin entró lentamente, hizo su operación de descarga y emprendió el camino de los Manantiales. Yo debí adelantarme; esto hubiera sido lo correcto, lo natural; pero una fuerza des-

conocida me detuvo. Quiero atribuir al destino la resolución que tomé de quedarme unos días más, porque repugna á mi amor propio confesar que me quedé por haraganería.

---

El verano no era riguroso; fuertes lluvias habían vivificado los campos; las lagunas y los arroyos estaban llenos de agua, los cardales habían crecido, bajo auspicios tan favorables, de una manera enorme. En el campo era imposible ver un ginete hasta no estar inmediato á él, porque la altura del cardo lo impedía.

Los que conocen la campaña saben el grado de desarrollo á que alcanza esa planta forragera en nuestras dilatadas planicies, en los años que los vientos, la temperatura y las lluvias le son favorables. En aquel, parecía que la naturaleza estaba empeñada en reparar los perjuicios de la reciente guerra.

El primer día de mi arribo á Luján lo pasé en el hotel, reponiéndome de la fatiga del galope. Me aburrí soberanamente.

Después de comer, me puse á fumar



mirando con indiferencia desde el balcón la gente que penetraba en la vecina iglesia. Las campanas, después del toque de oración, llamaban á los fieles al mes de María. Yo, si he de decir la verdad, no me preocupaba de aquello; mi espíritu, sin que me diera cuenta, hacía reminiscencias, pero las ideas iban insensiblemente hácia un rumbo fijo.

No sé por qué sucesión de recuerdos pensé en mi madre....luego en Emma.



Así seguí inconscientemente, evocando escenas cuyos lineamientos se habían ya perdido en la noche del olvido; una especie de placer íntimo me deleitaba y así seguí con cierta fruición mística, haciendo desfilar recuerdos casi borrados hasta que el crepúsculo fué cediendo su puesto á la noche, á una de esas noches estivales de nuestros pueblos de campo, quietas, tibias, tachonadas de brillantes estrellas y el campo de hermosas luciérnagas; de atmósfera límpida y cielo trasparente, impregnadas de perfumes de jazmín y madre-selva, en que no se oyen sinó esos ruídos de la naturaleza dormida, producidos por miriadas de insectos....

De cuando en cuando las campanas vibraban y su sonido se alejaba en ondas sonoras, hasta perderse en las soledades del desierto.

Un sentimiento vago, misterioso, indefinible de recojimiento fué invadiendo mi espíritu, me despojé de la careta de héroe con que me exhibía á los demás y descendí hasta el fondo de mi corazón.

Allí encontré á mi madre: evoqué un recuerdo de la infancia y la ví sentada

frente á mí, juntando mis pequeñas manos para hacerme balbucear aquella plegaria que la campana inmediata acababa de recordar á los fieles.....

La hora y el espectáculo que se me presentaba exteriormente eran el marco más apropiado para la *rêverie* que se desarrollaba dentro de mí.

De pronto llegaron á mi oído las armonías sagradas del órgano cercano; era un motivo conocido que mil veces había repetido cuando era inocente, cuando no pensaba en glorias mundanales, cuando aún no había penetrado en mi alma la sombra envenenada de la duda, cuando me dormía sin concluir la oración empezada en blando coloquio con mi angel custodio!....

Podría creerse que aquella música formaba parte de mis impresiones, que no era un agente exterior que hería mi oído traído por la leda brisa, sinó una continuación del ensueño producido dentro de mí mismo como detalle integrante y complementario del cuadro!....

Solo cuando oí los écos de un cántico sagrado, de un himno á María, me desperté. Por el timbre argentino de las voces comprendí que eran jóvenes las que cantaban.....

Maquinalmente me levanté, tomé mi sombrero, descendí precipitadamente la escalera, atravesé la calle y penetré en el templo.

Confieso que no pensé absolutamente en ver la cara de las que cantaban....

La nave estaba resplandeciente de luz, la atmósfera pesada, impregnada del fuerte olor del incienso...., mi espíritu necesitaba recogimiento.... busqué el rincón menos visible y caí de rodillas.....

No sé cuanto tiempo permanecí así; solo recuerdo esto: que oraba con fervor, que creía escuchar la súplica constante de mi madre «no olvides jamás de visitar la iglesia» y que después de elevar mi espíritu, prometí solemnemente asistir, mientras estuviera en Luján, al mes de María.

Cuando me apercibí que la concurrencia se retiraba, me apresuré á salir y obedeciendo á un sentimiento natural de curiosidad profana, que recien entonces se despertó en mí, me situé en el átrio.

## VI

Allí la encontré!...... Declaro formalmente que no me acordaba ya de ella; hacía seis años que no la veía y estaba completamente cambiada.

La última vez que estuvo en mi casa, acompañada de su padre, antiguo capataz de los Manantiales, tendría diez años; era una niña, pero ya prometía el lujo de formas con que se me presentaba, como una tentación del espíritu maligno en el camino de mi vida.

Mi madre en otro tiempo la quiso con cierta lástima porque ella entonces acababa de perder la suya.

Su padre que era un honrado servidor del mío, la llevó á casa para comprarle lutos y aún recuerdo que trató de entregársela á mi madre; pero ella se rehusó, ignoro porque causa. Tal vez algún escrúpulo de conciencia en vista de mi precocidad y de la que demostraba la niña....

Durante su permanencia y en las horas que me dejaban libres mis deberes, después de repasar mis lecciones, corríamos por los patios entregados á los juegos infantiles que tanto nos deleitan mientras dura la inocencia. Nos escondíamos por turno en la huerta, detrás de los árboles; reíamos como unos locos y jugábamos á la mancha, al rescate y al viejo de la luna.... hasta que fatigados, pero no satisfechos, íbamos á sentarnos al comedor, para continuar cerca de la lumbre contando consejas y proponiendo adivinanzas, ó como decía el gallego portero y que nos hacía tanta gracia: *acertijos.*

Así permaneció en casa algunos meses, hasta que un día, sin que yo haya sabido jamás por qué, vino su padre y se la llevó.

Yo lloré; ya estaba acostumbrado á su compañía. Instintivamente le había cobrado cierto cariño inocente, ingénuo, casi fraternal. Ella también me quería, había congeniado conmigo, pero más prudente, más reflexiva, quizá por una sugestión innata de su sexo, cuando yo en el juego del rescate le daba caza y la estrechaba contra mí, solía decirme sin que yo me explicara la causa: «suéltame porque puede enojarse la señora». Después he tenido ocasión de apercibirme que las muchachas de campo saben más que Burmeister.

Por fin me consolé y como no se habló más de ella en mi casa, concluí por olvidarla.

Era esa Cecilia la que yo volvía á encontrar, pero hecha una mujer, completamente desarrollada: sus facciones se habían acentuado enérgicamente, sus grandes ojos negros, velados por largas pestañas, que los llenaban de interés y de promesas, se habían vuelto soñadores.

Ya no era aquel talle infantil de escoba que yo había estrechado tantas veces entre mis brazos, era un talle de palmera coronado de formas exuberantes y colocado sobre caderas tan amplias y redondas que parecían creadas para servir de modelo á la estátua de la maternidad.

Llevaba con cierta indolencia criolla un traje trasparente de muselina de me-



dio luto, que vestía aún por su padre, muerto hacía un año, y la acompañaba una tía vieja, alta, flaca y devota que á su lado parecía un antítesis.

Yo la conocí al momento; el estremecimiento eléctrico que sufrí y los fuertes latidos de mi corazón me hicieron comprender desde luego que había sonado para mi la hora de una de esas fuertes impresiones que dejan huellas profundas para toda la vida

Tan pronto como me dí cuenta de quién era, salvé de un salto el espacio que nos separaba y, si no hubiera sido por las consideraciones al sitio, le echo los brazos.

Ella me vió también y su sorpresa no debió ser poca, pero sin vacilar un instante me tendió la mano y ahogó un grito.

Iba á llamarme seguramente por el nombre familiar que usó en otro tiempo, me iba á tutear, pero con ese tacto maravilloso de la mujer criolla se repuso instantáneamente y me dijo con una voz dulce, tierna y efusiva....Es Vd. Don Cárlos?...

En seguida me presentó á su tía, quién me ofreció la casa; me volvió á tender la mano, que yo estreché con entusiasmo, y por todo mi cuerpo corrió un estremecimiento nervioso, una especie de escalofrío, al sentir que la presión de la mano de Cecilia sobre la mía, aunque rápida, fué más fuerte de lo regular.

Aquello me pareció un emplazamiento, un compromiso de honor contraído, una cita, algo como la obligación impuesta de no rehusar el ofrecimiento de la tía, de no faltar al deber de ser puntual.

En seguida se alejó, la ví mezclarse á los grupos que atravesaban la plaza y de lejos, á la luz de una escasa luna, pero que alumbraba lo suficiente para ayudar á mi imaginación, me pareció que en vez de caminar se deslizaba; que el movimiento ligeramente ondulatorio de su silueta tenía toda la gracia y el encanto de esas bayaderas cuyas danzas sagradas trastornan y enloquecen!...

*(Continuará)*

Imp. Jacobo Peuser, Buenos Aires




# ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Año I.—Entrega 24ª

Enero 15 de 1894

Director: JOSÉ C. SOTO

## "ASOCIACION GUERREROS DEL PARAGUAY"

Aunque un poco retardada, por razón de la dispersión en que se han encontrado los miembros de esta sociedad, en su mayor parte militares que han desempeñado comisiones del gobierno durante los últimos acontecimientos políticos, se celebró al fin la asamblea anual con el objeto de integrar la Comisión Directiva, incompleta por razón de haber terminado el período de su mandato diez de los miembros que la constituían.

Verificada la elección resultaron electos los siguientes señores:

Teniente General Don Julio A. Roca.
General de Brigada Don José I. Garmendia.
Coronel Don Ruperto Fuentes.
» » Juan C. Boerr.
» » Napoleón Berraute.
» » Julio Ruiz Moreno.
» de G. N. Don Zoilo E. Piñeyro.
Teniente-Coronel Don Crisólogo Rodriguez.
» » » Eduardo Massot.
Doctor Don Lucilo del Castillo.

Cumpliendo con la prescripción de los estatutos, se han distribuído los cargos en la forma siguiente:

### COMISIÓN DIRECTIVA

*Presidente:* Teniente General D. Julio A. Roca.
*Vice-Presidente 1º:* General de Brigada D. Lorenzo Winter
*Vice-Presidente 2º:* Coronel de G. N. D. Zoilo Piñeyro.
*Secretarios:* Teniente-Coroneles D. Crisólogo Rodriguez y D. Eduardo Massot.
*Tesorero:* Coronel D. Ruperto Fuentes.
*Pro-Tesorero:* Coronel D. Julio Ruiz Moreno.
*Vocales:* General de División D. Joaquín Viejobueno.
» General de Brigada D. José I. Garmendia.
» Coronel D. Juan C. Boerr.
» Coronel D. Ernesto Rodriguez.
» Coronel D. Napoleón Berraute.
» Coronel de G. N. D. Melitón Panelo.
*Vocales:* Coronel de G. N. D. Rodolfo Bunge.
» Teniente-Coronel de G. N. D. Luis N. Basail.
*Suplentes:* Comodoro D. Rafael Blanco.
» Coronel D. Remigio Gil.
» Coronel D. Cárlos Smith.
» Coronel D. Manuel Fernandez Oro.
» Doctor D. Lucilo del Castillo.

Queda, pues, constituída la Comisión Directiva para el período 1893-94, que termina en Noviembre del corriente año y felicitamos á la asociación por la acertada elección que ha hecho de su consejo de gobierno.

Muchos é importantes trabajos van á ocupar la actividad y consagración de la nueva Comisión Directiva poniendo á prueba su buena voluntad en época de transición como la presente en que el tiempo es corto para atender los múltiples problemas de la vida social, económica y política en que todo se crea, se reforma ó se transforma siguiendo las exigencias de la hora histórica que marca para el país el advenimiento de una era de progreso y reparación y en que cada uno de los miembros que la compone son factores activos de otras instituciones que exigen también su concurso y su dedicación.

Desde luego ocupa el primer puesto entre los trabajos que han de realizarse este año, los concernientes á la erección del monumento decretado por el Congreso Nacional para perpetuar las glorias conquistadas por el ejército y el pueblo argentino en la cruenta guerra que dá razón de ser á nuestra publicación.

El panteón de la Sociedad, la creación de la Comisión Auxiliar de Damas, que no necesita más que el primer impulso para ser un hecho, la gestión de fondos que se recolectaron popularmente al finalizar la guerra para costear el monumento y cuyo paradero hoy se ignora, son temas que han de mantener en completa actividad la atención de la nueva Comisión Directiva.

Por lo que respecta al Album, concluído con esta entrega el primer volúmen correspondiente al primer año de su existencia, quedan aún numerosos y selectos materiales para el segundo.

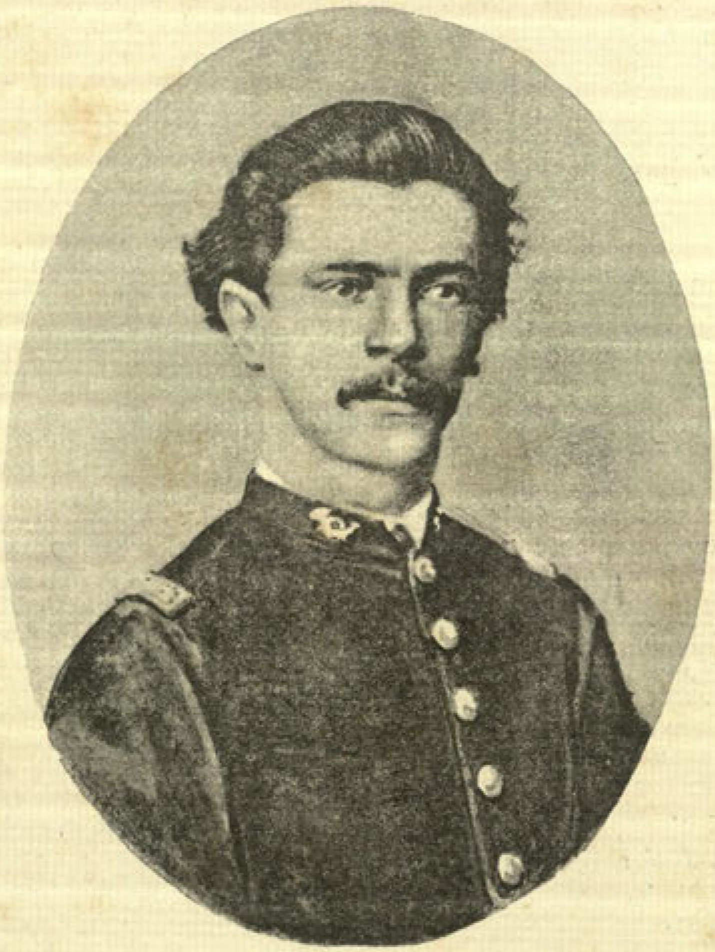
Aún no ha terminado la galería de retratos de los cuerpos de infantería, faltan las legiones militares que

estaban reputadas cuerpo de línea, debiendo seguir en el orden la Guardia Nacional, la Marina, el Cuerpo Médico y la Caballería, sin perjuicio de dar lugar á los retratos retrasados en llegar á nuestro poder.

Terminado en este número el magistral estudio sobre la batalla de Tuyutí que firma el Sr. General Garmendia, seguirá en el orden los combates del Boquerón de Piris, ó Potrero Sauce de los Paraguayos, el asalto de Curupayti, que publicaremos con la gran lámina ilustrativa de la batalla que actualmente se graba, el sitio de Humaytá y los combates de la Península, con lo que termina la segunda campaña.

En seguida irá la 1ª que versa sobre la evacuación de Corrientes, Mato Grosso y rendición de Uruguayana; la 3ª llamada de Pikisiry que termina con la gran batalla de Lomas Valentinas y la 4ª ó de Sierra Azcurra que concluye con la tragedia de Aquidabán en la cual la muerte del tirano pone término á la guerra, sella la obra redentora de los ejércitos de la Alianza y abre las puertas del Paraguay á la civilización y al comercio del mundo.

El Album que no cuenta con protección oficial de ningún género, necesita del concurso público para realizar la obra empezada: mucho ha hecho sin duda, pero mucho le falta aún que hacer, y para ello su dirección no omitirá sacrificio si para el patriotismo argentino tiene aún algún interés la relación histórica de sus glorias, la evocación de sus héroes, el ejemplo de sus virtudes!



† Teniente Coronel del 9º de línea Don Octavio Olascoaga después General

## EL CAPITAN DEL 12º DE LINEA
## DOMINGO FIDEL SARMIENTO
### † EN CURUPAITY

Remover cenizas que evaporen gloria, es obligación de todo patriota, cualquiera sea el cielo que haya visto al abrir los ojos al mundo material.

Enaltecer la memoria de los muertos dignos de la inmortalidad, es deber de los vivos, cualesquiera que sean sus ideas.

Domingo Fidel Sarmiento es una figura tan simpática en la Historia de los argentinos, tan llena de atractivos para todo hombre de corazón y de propias convicciones, que su corta peregrinación por el camino de la vida, bien puede presentarse como ejemplo á la juventud que comienza á colectar lo sembrado por los próceres de la independencia y los constructores de la Nación Argentina que sucedieron á aquellos.

Su aparición en el mundo, brillante y rápida como la luz del relámpago, ha dejado huellas, sin embargo, tan esculpidas en la memoria de sus contemporáneos, por sus especiales destellos, que bien se puede esperar no caiga en el caos del olvido, antes sí, agrande su silueta, como las sombras á medida que se alejan del cuerpo que las motiva.

El Album de la Guerra del Paraguay no debe exhibirlo entre los héroes de la internacional contienda, sinó como soldado de la nación, no como niño precoz, joven innovador y escritor inspirado. Debe presentarlo guardia nacional primero, de línea después, creyendo con eso ser más útil á la patria y ofrecer más de veras una preciosa existencia con horizonte de halagüeñas esperanzas, fundadas en sus excepcionales facultades cerebrales, simpáticas, sugestivas, y el cariño de quienes le conocieron, con la convicción de que «*Morir por su patria es vivir, es dar á nuestro nombre un brillo que nada borrará*», palabras escritas á su cariñosa y anhelante madre, la víspera de su renacimiento en otro mundo ignorado, y que corroboradas con el esperado sacrificio, como las célebres de Bolognesi en el Morro de Arica en la última guerra del Pacífico, hacen al que las pronuncia digno de figurar al lado de los héroes de Grecia y Roma, endiosados por sus predecesores.

¡Nada puede añadirse que honre más la memoria del heróico mancebo, después de trascriptas esas patrióticas y dignas frases!

El vencedor de Estero Bellaco, Tuyutí, Boquerón y veinte combates parciales más, de cuyo final con ser victorias, no quedaba nunca satisfecho, no debía sinó morir en Curupaity.

Él aspiraba siempre, como lo revela su correspondencia escrita en los campos de batalla, llevado de su juvenil ardor y entusiasmo patriótico, después de cada encuentro con el enemigo, á resultados más rápidos, más concluyentes dejando á un lado el riesgo individual para mirar solo el bien, el prestigio, la gloria de su patria, de esa patria grande, unida y compacta, sin mutilaciones, que había gráficamente explicado diciendo en otro tiempo:

*La República Argentina, reconocida nación independiente y libre, después de haber sacudido el yugo de la dominación, comprende el vasto territorio que limitan el Pilcomayo, Los Andes, el Océano y el Plata*, cuando desgraciadas opiniones políticas pretendían desmembrarla.



Capitán Don Domingo F. Sarmiento
† en Curupaity.

El joven atleta que no había visto aún empañados por la derrota, los luminosos rayos del sol de su bandera azul y blanca, emblema de la patria que adoraba con fanatismo, no debía sobrevivir al glorioso desastre de Curupaity.

¡Allí cayó herido mortalmente como el héroe troyano!

¡Hermosa flor destrozada antes de que pudiera esparcir todo el perfume que su exhuberante cáliz encerraba!....

La Nación Argentina, con hijos como Domingo Fidel Sarmiento, tiene que ser, como es, grande y poderosa.

La sangre de los héroes fecunda el campo del amor á la patria, para que jamás falten retoños de las raices que dieron libertad á la precursora de la independencia Sud-Americana: la noble República Argentina más que hermana, madre de las repúblicas que arrulla el Océano Pacífico.

Al publicar hoy el retrato del bravo Capitán del 12 de línea, cúmplenos terminar estas líneas destinadas á acompañarlo, diciendo: *morir por su patria, es vivir*, por eso vive Domingo Fidel Sarmiento en el corazón de sus conciudadanos que adoran su memoria porque ha muerto por su patria.

Por eso, los que tenemos iguales aspiraciones, aunque nacidos bajo la égida de distintas enseñas nacionales, le tributamos elogios que mezquinamos á los vivos, pontífices del éxito.

Merece este lacónico, pero elocuente epitafio:

NACIÓ Y VIVIÓ...!!
PORQUE SUPO VIVIR.

Hay otros séres humanos que vegetan.

JOSÉ MENDIGUREN.

Buenos Aires 1894.

---

Teniente-Coronel de Infantería
DE LINEA

## D. Crisólogo Rodriguez

(Véase pág. 141)

Nació en Córdoba en 1840 y sentó plaza como soldado de Guardia Nacional, en 1861, en el batallón que comandaba el Teniente-Coronel Don Emilio Castro, con el cual asistió á la campaña y batalla de Pavón.

Con el General Paunero marchó en clase de Subteniente á la campaña del Interior, en la que tomó parte en todas las operaciones militares hasta su terminación. Con el mismo jefe asistió al combate de las Playas con parte de las fuerzas del Batallón 1° de línea y á órdenes del Coronel Roseti, avanzó hasta el recién formado pueblo «9 de Julio», de donde fué destacado á la toldería de Coliqueo al mando de veinticinco soldados.

El año 1863 mereció la especial distinción de ser el jefe de la fuerza designada por el Gobierno Argentino para servir de escolta á la Comisión Científica española, que daba la vuelta al mundo, nombrada por la reina Isabel IIª y á la que acompañó desde Rosario hasta Mendoza. Igual comisión, al mando de 25 hombres del 1° de línea, desempeñó cerca del General Paunero en su excursión por las fronteras de Córdoba, San Luis y Mendoza.

En la guerra del Paraguay, como es notorio, tocóle al 1° de línea ocupar siempre lugar muy notable y desde la toma de Corrientes, el 24 de Mayo de 1865, en que desembarcó bajo el fuego enemigo para atacar y tomar á viva fuerza el cuartel de la Batería, hasta Curupaity, Rodriguez le acompañó en todas sus vicisitudes, compartiendo sus glorias y trabajos propios de una campaña penosa, en país desconocido, malsano y sin recursos: así, después de una larga travesía por las provincias de Corrientes y Entre Ríos, asistió á la batalla de Yatay, sitio y rendición de Uruguayana, Paso de la Patria y ocupación de Itapirú, combate originado

por la sorpresa de Estero Bellaco el 2 de Mayo del 66, gran batalla de Tuyutí, el 24 del mismo mes, donde fué herido y el asalto de las fortificaciones de Curupaity, donde al mando de la 3ª compañía, como su Capitán, en aquella época, tuvo bajo su inmediata custodia el pabellón del glorioso 1º de línea, que hizo salvar por el soldado José Carranza, cuando cayó herido, envuelto entre sus pliegues, el abanderado Pascual Uriarte, y que no dejó de flotar por encima de los tacuruces, dominando ese mar de luto y exterminio durante todo el sangriento combate, si así puede llamarse el recibir los proyectiles á pecho descubierto, no teniendo al frente sinó reductos inexpugnables resguardados por fosos bordeados de abatis insalvables. Allí alcanzó nuestro biografiado el honor de recibir su segunda herida en esa magna lucha internacional.

Cúpole también al hoy Teniente-Coronel Rodriguez, cuando era Ayudante Mayor, ser el primer oficial subalterno del ejército argentino que pisó tierra enemiga, acompañando á los Generales Bartolomé Mitre, Flores y Paunero y al jefe de su batallón, Teniente-Coronel Roseti, con el objeto de reconocer el terreno donde debía desembarcar el Ejército Aliado.

Concluída la guerra del Paraguay, prestó sus servicios como Teniente-Coronel el año 1874, al mando de la brigada Nº 12 del Ejército de Reserva formado por los Generales Ayala y Mansilla, en Rosario, con objeto de combatir la revolución de ese año.

El 80 fué jefe del 3º de Córdoba y á fines del mismo y principios del 81, prestó sus servicios como Ayudante del General Eduardo Racedo en su clase de Sargento Mayor y hasta el 83 permaneció como jefe de una oficina de enganche en el Rosario; el 90 fué edecán del Ministro del Interior Dr. Roque Saenz Peña y en Agosto del 93, sirvió con igual categoría al Interventor de Santa Fé, General Bernal, durante la revolución radical.

Tiene medalla de plata por Corrientes—Idem por Yatay – Idem por Uruguayana — Cordones de plata por Tuyutí—Escudo de Curupaity—Medalla conmemorativa de la conclusión de la guerra del Paraguay y otra de cobre por igual causa donada por los Estados Unidos del Brasil.

## BATALLA DE TUYUTI

24 de Mayo de 1866

*(Conclusión, véase pág. 354).*

Recogiendo estos datos, incompletos, que se han publicado respecto á las columnas de Díaz y Marcó, y completándolos con los que atañen á las fuerzas de Resquín y Barrios, y con las declaraciones de aquel General y las de los desertores y prisioneros, es que se ha podido organizar el pequeño estado del ejército paraguayo que más abajo figura. Por allí se verá que constaba de cuatro columnas que alcanzaban á 21 batallones de infantería, 14 regimientos de caballería y alguna artillería y coheteras.

Tanto por las declaraciones de los prisioneros y desertores, como por las condecoraciones del Orden de Mérito, distribuídas por López después de la batalla, se sabe que combatieron ese día:

Artillería: — Oficiales y soldados del 1º y 2º regimiento de artillería á caballo.

Infantería: Comandantes (1)

Batallón de Rifleros (escolta de López).
» Nº 1, Capitán Domingo Resquín.
» » 3,
» » 4, † Mayor Cipriano Davalos (2).
» » 6, Capitán A. L. Noguera (3).
» » 7, † Mayor Luis Gonzalez (pero como éste mandaba toda la infantería de Barrios, parece que el Batallón Nº 7 fué dirijido por el Capitán Vicente Meza).
» » 9, † Mayor Marcelino Coronel (4).
» » 11, Capitán Manuel Mendes.
» » 12, Capitán Santiago Florentino (estaba en el batallón del Mayor Viveros, pero parece que éste no asistió á la batalla.
» » 13, † Mayor Manuel O. Gimenez (como éste dirijió toda la infantería de Díaz, parece que su batallón fué mandado por el Capitán Francisco Carreras).
» » 19, Teniente Pedro Nicolás Ferreira.
» » 20, Teniente Esteban Cordoso (atacó por el centro).
» » 21, Teniente José Osorio.
» » 25, (Parece que formaba parte de la columna de Resquín).
» » 30, Mayor Cándido Mora.
« » 37, Capitán José Orihuela, ó el Teniente Alejandro Sanchez.
» » 39, Teniente Angel Torres.
» » 40, † Coronel José Díaz (comandaba una columna).
» » 41, Capitán Gabriel Soza.
» » 42, Capitán Juan Fernandez.
» » 44, † Teniente Coronel Hilario Marcó (mandaba una columna).

Palleja estaba en el batallón Nº 17, pero suponemos que éste no entró en combate. Iba Galvez confundido con el 19.

Como los regimientos de caballería no eran más que 14 que tomaron parte, solo tenemos noticias de los siguientes:

Regimiento de Dragones de escolta, Capitán José de Jesús Martinez (en el centro).
» Nº 1, † Teniente Coronel Fidel Valiente.
» » 2,
» » 4, † Teniente Coronel Avelino Cabral.
» » 10,
» » 13, † Mayor Delgado.
» » 15,
» » 19, † Mayor Clabarrieta.
» » 21, Mayor J. I. Paez, ó Capitán Manuel Rojas.
» » 26, Teniente Melitón Taboada.

(1) Los que tienen esta señal † eran con seguridad Comandantes. Los que no tienen señal recibieron condecoraciones y probablemente eran jefes de cuerpo, solo publicamos esta lista para que en vista de las numeraciones de los cuerpos y nombres de los oficiales, algún curioso que quiera tener noticias más completas pueda traer á la memoria los oficiales que asistieron á la batalla. Olvidando á muchos se ha podido mientras tanto, distribuir convenientemente los batallones y regimientos por las diferentes columnas de ataque.

(2) Combate en el Potrero Piris, y después hacia parte de la columna de Barrios.

(3) Columna de Barrios.

(4) Combate en la columna de Barrios ó en la de Díaz.

## PRENSA DE LOPEZ

Sin comentarios trascribimos más abajo algunos fragmentos de los diarios de López, y en ellos verá el lector el modo inexacto de apreciar las batallas de la guerra del Paraguay.

### Batalla naval del Riachuelo

11 DE JUNIO DE 1865

Fragmentos de un artículo de la «Estrella», Piribebuy, 13 de Julio de 1868:

«. . . . Al fin de la lucha, la escuadra brasilera fué totalmente vencida, y la sagrada enseña nacional de la libertad quedó triunfante el 11 de Junio de 1865 en el más formidable y extraordinario combate naval de la América del Sud. Perdimos algunos buques: pero alcanzamos una victoria tan expléndida como imposible. El enemigo perdió buques, y perdió todo....

Era el sol del 11 de Junio que reflejaba sobre nuestra patria los destellos de la inmortal victoria de Riachuelo. Era el 4° aniversario que celebrábamos de ese triunfo que ha pasmado al mundo, de ese triunfo que habría dado de un solo golpe en tierra con todo el poder marítimo del Imperio si más exactitud se hubiese desplegado en la realización del plan y cumplimiento de las órdenes de S. E. el Señor Mariscal López ([1]).

Justificando la previsión del Dictador, continua la «Estrella», que según el plan de este, el almirante Meza, debía á las 4 de la madrugada abordar á los buques brasileros, y asegura que si esa orden hubiese sido cumplida con exactitud, habrían sido infaliblemente tomados dichos buques.

Pero el almirante Meza perdió mucho tiempo, pretendiendo reparar las averías que había sufrido en dos vapores paraguayos. El combate por ese motivo trabóse cuatro horas y media después de la asignada por López.

De ahí resultó que la victoria fué apénas brillante, sin los resultados que eran de esperarse, esto es sin la toma de toda la escuadra brasilera.

¿Y quién puede dudar, continúa la misma hoja, que tomada la escuadra enemiga, habría felizmente terminado la guerra?

Cada vez que se refresca en nuestra memoria la idea del Riachuelo: Oh! Meza! exclamamos: *quæ te dementia cœpit!* Un tilde que se pretenda variar en los designios del *Genio*, se abre á los piés del atrevido un abismo! Hombres presumidos, cobardes, ó arrojados, temblad! No pretendais medir con vuestro pequeño brazo lo que es inmesurable á la razón común! En las riberas del Paraná, en ese mismo Riachuelo, que á pesar de la defectuosa comportación del jefe de nuestra escuadra, agregó uno de los primeros y más esplendorosos blasones á las armas nacionales, en ese mismo Riachuelo habríase concluído esta guerra colosal, cuyo nudo gordiano iba á cortarse irremisiblemente, practicando sin titubear las órdenas del Héroe Paraguayo, de ese *Genio* para quien la dificultad no existe y ante cuyas emanaciones luminosas los grandes hombres del siglo, los militares encanecidos, los diplomáticos consumados, las grandes figuras contemporáneas, son pequeñas.......»



Coronel Don José Inocencio Arias
Sargento Mayor del 6° de línea en la G. del P.

### Batalla de Tuyutí

24 DE MAYO DE 1866

El «Semanario» conmemorando esta victoria dice (N° 26 de Mayo de 1867):

«.... El ejército nacional que había escarmentado ya á las hordas de la triple alianza en las acciones anteriores, el 24 de Mayo ha dado una prueba perentoria de su heroismo y, conquistando nuevos laureles para la santa causa de la Patria, ha abierto el funebre panteón que deben ocupar los perversos enemigos, en premio de su temeridad y cinismo».

«Nuestro corazón se dilata de entusiasmo al recordar aquella memorable acción de grandes recuerdos para la República y para la América, y la historia registrará en sus páginas de oro con caracteres de diamante su justa apreciación porque esa jornada gloriosa fué el golpe mortal que aniquiló el poder de la alianza destinada á conquistar al Paraguay y llevar adelante el inícuo propósito de dominar á los demás Estados de la America Meridional».

«Hemos dicho ahora un año, y hemos de repetir hoy, que la gran victoria del 24 de Mayo importa el fundamento y.... anuncio de la victoria final de la causa que sostenemos ......»

El semanario da noticias de serenatas, bailes y otras demostraciones de regocijo en la capital y en los campamentos paraguayos.

En el campo de los aliados las baterías brasileras, argentinas y orientales, como era natural, saludaron con 21 tiros al salir y al ponerse el sol, el primer aniversario de la batalla. Dió esto lugar á que el corresponsal del «Semanario» en Paso Pucú escribiese las siguientes y curiosas líneas:

([1]) El nombre del mariscal López así como los calificativos de génio, héroe paraguayo, soldado de la patria, etc., aparecen siempre con letra mayúscula.

«...El día 24, aniversario de la Batalla, que en este mismo lugar han sostenido nuestras armas con tanto denuedo y glorioso resultado, presenciamos escenas muy originales en el campo aliado.

«Es sabido que, como en todas las acciones, ellos se atribuyen la victoria de aquella memorable batalla y, en consecuencia de esto, habían hecho ruidosas demostraciones en las poblaciones aliadas, se prevalecían de la incomunicación para mentir á su humor y poner las cosas bajo el punto de vista de su peculiar interés: sin embargo la verdad no puede ocultarse por mucho tiempo, y aquellas mismas poblaciones á quienes se anunciara la victoria, tuvieron que rectificar su opinión en vista de datos positivos, que no dejaban duda de la mala suerte que ha tocado aquel día á las armas aliadas. No podía dejar de saberse, que una gran parte del ejército argentino-brasilero en el más grande desorden, se precipitó, huyendo, hasta Itapirú: que las fuerzas de caballería de la izquierda como los de infantería que cayeron sobre los demás puntos, habían hecho desalojar las trincheras enemigas, dejando sus cañones: que, en fin, llevó el enemigo en esa ocasión tan terrible descalabro que los más ardorosos é intelijentes jefes de la alianza declararon que aquel día había desaparecido toda la esperanza de la conquista del Paraguay».

«Pero solamente con examinar el estado actual en que están, se puede ver si han sido vencedores ó vencidos. Si han vencido, ¿cómo es que nos encontramos ocupando los mismos puestos que entónces defendíamos? Su rol de invasores y su programa de llegar en algunos meses á la capital de la República, los ponían en la necesidad de avanzar como lo hubieran hecho si obtuvieran una sola victoria.»



Teniente-Coronel Don Belisario Liendo
Jefe del Batallón Correntino á la conclusión de la Guerra

«Pues bien! después que tan patentemente está conocida la parte que ha tocado á la alianza en la batalla del 24, todavía viene ahora á representar una ridícula farsa, como Vd. va á ver....»

Aparece en seguida la descripción de los festejos en el campamento aliado de Tuyutí.

Aludiendo á estos festejos, es la farsa á que se refería el corresponsal.

La «Estrella» del 24 de Mayo de 1869, saludando el 3° aniversario de la victoria de Tuyutí, dice que el ejército aliado el 16 de Abril de 1866, cuando pasó el Paraná, tenía cerca de 100,000 bayonetas.

---

Las noticias que el «Semanario» daba eran casi siempre inexactas; victorias imaginarias, ó derrotas convertidas en victorias; prodigios de valor practicados por los paraguayos y cobardía escandalosa de los aliados; desánimo, ruina y desastres contínuos en el Brasil, en la República Argentina, en el Estado Oriental, próxima declaración de la guerra de Chile, de Bolivia, del Perú y Colombia á las tres potencias aliadas, y otras cosas del mismo jaez.

En 1867, por ejemplo, el «Semanario» entretiene á sus lectores con los pormenores de supuestas revoluciones en las provincias brasileras de Bahia, Pernambuco y Maranhao.

---

Para que el lector vaya conociendo mejor la prensa de López durante el tiempo de la guerra, trascribiremos los siguientes recortes de un artículo editorial de la «Estrella» (núm. del 1° de Julio de 1869):

«....Hombres que marchan á su destino, tiene el pueblo paraguayo, y un *Genio* que es la alta expresión de superioridad de todos los hombres es el que preside y dirige sus destinos».

«En el pueblo paraguayo está un reflejo de la Divinidad, el *Genio* que le preside y le dirije es un vivo destello de la misma Divinidad.»

«Es por eso que el mundo con sus volcanes, sus aguas, sus vapores, sus materias sulfúreas y bituminosas, sus metales, sus truenos, sus arenas, sus piedras, sus fieras todas, y sus infiernos ha sido ante el Pueblo Paraguayo infinitamente más insignificante que un átomo de polvo de carbones ante el universo entero.»

«El enemigo, dando contra el destino del hombre, dando contra la libertad y la racionalidad, ha desconocido las verdades eternas, y ha caído bajo su peso.»

«Ha querido trastornar la naturaleza; ha creído exterminar la razón y la libertad; ha creído poder aplastar al *Genio;* ha creído, en fin, anonadar á Dios en uno de sus destellos en sus leyes y en su obra la más privilegiada. Y el enemigo en proporción de su número y de la fuerza de sus embates, no ha recojido sinó la medida de su impotencia en sus desastres.»

«¿Qué han sido nuestros enemigos en presencia del *Mariscal López?* sombras pavorosas y fugitivas, condensados vapores del crímen, que tal fuego de una sola mirada del *Genio* han descargado sobre ellos sangre y desolación.»

«¿De qué les han servido á nuestros enemigos todos los planes, todos los elementos, todos los crímenes y todos los medios de que se han valido?

«¿De qué les ha servido á nuestros enemigos que harto, (¡pesaroso y sensible es decirlo!) en la misma mesa del *Mariscal López* y delante de los mismos altares de Dios, hayan puesto asesinos con puñal en mano que corte el sueño de la existencia del *Genio?*

«¿De qué les ha valido á nuestros enemigos que en todo el curso de la guerra hayan empleado todos sus medios, todos sus elementos propios y ajenos, todas sus balas y sus bombas, y todos sus conatos, y todo su tiempo contra la vida del *Genio?*

«¿No han dicho nuestros enemigos que hacían la guerra á ese *Genio*, y no han empleado contra ese *Genio* todos los elementos, la vida misma de un Imperio y dos Repúblicas y todos los hombres y elementos que el mundo entero ha podido darles?

« ¿Y qué han conseguido de tan monstruoso é infernal empeño?

« Anonadarse y anonadarse... cubrirse de baldón é infamia, sepultarse en el polvo de las derrotas, ahogarse en su propia sangre, y saber su propia ruína.

« ¿Qué prueba más expléndida que esta de la verdad de que hacemos pálida mención?

« ¿Cuándo en la historia del mundo ha aparecido en la cumbre de los tiempos un GENIO cual el MARISCAL LÓPEZ? ».

« Nunca...... jamás......

« Un Alejandro, un Julio César, un Constantino, un Federico Guillermo, un Napoleón han sido atletas que se han levantado con las alas del genio sobre el nivel de los campeones de Marte; todos ellos han labrado su vida con el buril de la inmortalidad, pero ¿cuál de ellos ha remontado á tanta altura y ha dominado los espacios hasta la misma inmensidad, cual como el MARISCAL LÓPEZ?

« Consúltese las épocas; consúltese los siglos; consúltese las luces y los elementos, consúltese los accidentes, las circunstancias y los medios, y se verá que el MARISCAL LÓPEZ es el GENIO de los Genios. »

---

Los siguientes párrafos de un paralelo entre López y Jesucristo son tomados también de la « Estrella » (artículo editorial del 13 de Julio de 1869):

« La formidable y extraordinaria guerra gigante en todas sus proporciones y detalles que ha sido provocada á sostener la República, es ciertamente el gran elaboratorio de su existencia política. Es el apremiante y decisivo debate de su pasado, su presente y su porvenir. »



Capitán Don Nabor Córdoba
† en Curupaity
(Próximamente sus datos biográficos)

« Patria, libertad, soberanía, independencia, religión, vida, todo... todo... ha estado amenazado de muerte y de muerte alevosa vil é infame.... el huracán exterminador partía de su cráter, el Brasil, en nubes de sangre, fuego y humo, arrasaba las legiones del anchuroso Plata, y sacudía el santuario de la democracia. Los ríos se secaban las onduladas montañas inclinaban amedrentadas su colosal cerviz y la historia y la geografía enmudecían al tronante y exterminador crujido de la tempestad. »

« La misma existencia de Dios era problemática para algunos, y desconocida y bofeteada por la muchedumbre atea. Mas, á manera de la rosada aurora que ceñía los divinos destinos de la virgen del Nazareth, existía en el corazón de América una virgen nacionalidad; que si aquella dió un Dios, ésta había dado un GENIO: que si aquel había redimido á la humanidad entera, había inaugurado la libertad y la igualdad y había con la doctrina de sus hechos y de sus palabras edificado la paz y la felicidad de las naciones y la paz la felicidad y la gloria del género humano. Este estaba llamado á salvar el esplendor de esa divina doctrina: estaba llamado á defender y sostener esa libertad é igualdad: y estaba llamado á defender y sostener esa paz y felicidad de las naciones, y esa paz felicidad y gloria de la humanidad. Si aquél había libertado las naciones y al hombre de la pesada esclavitud de las tinieblas y del pecado, Este estaba destinado á libertar esas naciones y ese hombre de la oprobiosa esclavitud, de la desenfrenada ambición y del cruento despotismo que hacen de las naciones y del hombre una simple cosa? la hora sonó: las trompetas de la barbarie, sopladas por las furias infernales, la tempestad dirigía sus pasos de desolación sobre la Virgen Nacionalidad de América, y la sentencia de degollación estaba tirada.

« Empero el GENIO Salvador no partió para el Egipto, nó; partió, sí, para el campo de la guerra, para el campo de prueba!

« Fué el 8 de Junio de 1865!

« No dejó el Pesebre cuyo verde follaje formaba su cuna; dejó si el fausto de las comodidades de su alta posición social y política; dejó los dulces halagos del hombre y corrió por las asperezas de austera vida del Héroe S. E. el Señor MARISCAL LÓPEZ, venciendo la oposición del Congreso y del Pueblo y cediendo á los patrióticos impulsos de su magnánimo y generoso corazón como á las inspiraciones del GENIO, partió de la Asunción, dejando la magnificencia del asiento gubernamental, para poner su fortuna, sus sufrimientos, su espada y su vida en pró de la salvación de su Patria, en pró de la incolumidad de Dios y de la paz, la libertad y la felicidad de las naciones y del hombre. Hecho de tan sublime y acrisolada abnegación no es de la palabra su elogio, ni de la pintura su imágen.

« La presencia de S. E. el señor MARISCAL LÓPEZ al frente de sus ejércitos ha borrado la palabra imposible del diccionario de la humanidad.

« S. E. el Señor Mariscal López ha hecho al frente de sus ejércitos lo que no pudo haber hecho nadie, lo que estaba reservado á un GENIO!.... »

En este tono original sigue corriendo todo el artículo.

No se comprende como podía el Dictador López tolerar, y menos aplaudir, escritos tan burlescos, expresión de la abyección mas refinada.

---

*Obras Consultadas*

Historia de la Guerra del Paraguay, Thompson.
Historia de la Guerra de la Triple alianza, Schneider, con anotaciones de Paranhos.
Atlas histórico Jourdan.
Semanario de la Asunción.
Planos de Pico, Trueba, Chodasiewicz, Jourdan, Green y Thompson.
Diario de Pallejas.
Declaración del General Resquín.
Memoria de la Guerra del 66.
Historia de la Guerra del Paraguay por Fiz.
Historia de la Guerra por Pereira Acosta.

Ordenes generales del ejército brasilero.
Parte de los Generales Mitre, Ozorio, Flores, Paunero, Gelli y todos los Comandantes de División.
Diversas relaciones que se conservan en el Archivo del autor y declaraciones de prisioneros que figuran en diversas publicaciones de la época.

J. I. GARMENDIA

## El Teniente-Coronel Ricardo Mendez

(Véase página 283)

SENTÓ plaza como soldado de Guardias Nacionales en el Parque de Artillería, el año 1852, cuando las fuerzas del General Urquiza sitiaban la ciudad de Buenos Aires.

El año 57 marchó de Alferez, *á guerra*, de Caballería, á la división del sud de Buenos Aires y el 58 se encontró en los combates librados contra los indios en la costa del arroyo del Pigüé y las lagunas del Carhué mandando un piquete de caballería de Guardias Nacionales. De regreso de la Campaña del Sud el año 1859, marchó hasta San Antonio de Iraola á las órdenes del entonces Coronel D. Ignacio Rivas á sorprender una indiada. Asistió á la batalla de Cepeda, retirada á San Nicolás y combate naval inmediato contra la escuadrilla del General Urquiza, para encontrarse después en el segundo sitio que puso éste á la capital Buenos Aires.

Después de la batalla de Pavón, marchó á San Nicolás y de allí á Pergamino, en protección del General Hornos, sitiado por caballería á órdenes del General Saá.

El año 1862 bajó de Córdoba al Rosario de Santa Fé y de allí fué destacado á la Guardia de la Esquina, frontera sud de la misma provincia con su compañía de granaderos, donde prestó importantes servicios que le hicieron merecedor de felicitaciones del General Paunero y Comandante Rosetti.

Después de algunos hechos de armas en contiendas civiles y en el servicio de fronteras contra los indios, comenzó la guerra del Paraguay, á la que marchó Mendez con su batallón, asistiendo á la toma de Corrientes, donde hizo tres prisioneros dentro los montes, batalla de Yatay, sitio y toma de Uruguayana, Paso de la Patria, combate de Estero Bellaco, batalla del 24 de Mayo (Tuyutí), Yataity-Corá, mandando parte del 1º de línea en el segundo combate del mismo día, por estar herido el Capitán más antiguo que lo era el hoy Coronel Don Ruperto Fuentes, en los combates del Boquerón los días 16, 17 y 18 de Julio, asalto á las trincheras de Curupaity, mandando la guerrilla de vanguardia, honor que le fué discernido en junta de jefes que el señor Coronel Rivas, jefe de la división, convocó al efecto la noche antes, quedando herido de gravedad, por lo que fué trasladado al Hospital de la Batería, en Corrientes y de allí á Buenos Aires.

Aún no curado de sus heridas regresó á la campaña, incorporándose á su batallón en Tuyucué, para pasar al Estado Mayor del Ejército por haber alcanzado ya el grado de Sargento-Mayor, fué jefe del detall en Paso Pucú y estuvo en Humaytá, después de la rendición de esta plaza, á órdenes del General Gelli y Obes.

Concedida su separación del Ejercito de operaciones en el Paraguay, para poder continuar la curación de su herida de Curupaity, regresó á Buenos Aires á revistar como Ayudante del General Paunero, ministro de la guerra.

Concluída la guerra internacional, tomó parte contra las rebeliones del General Lopez Jordán, fué jefe de las fronteras de Salta, del detall de la frontera norte de Buenos Aires y desempeñó muchos puestos importantes que no detallamos por no ser pertinentes al objeto y fin primordial del ALBUM.



Doctor Rafael Ruiz de los Llanos

El Doctor

## Rafael Ruiz de los Llanos

ERA estudiante de 3er año de Derecho en la Universidad de Buenos Aires, cuando el Gobierno Argentino declaró la guerra al Paraguay.

Ruiz de los Llanos resolvió hacer la campaña con algunos íntimos amigos, entre ellos Ricardo Solá, Domingo F. Sarmiento y Miguel Goyena, consiguiendo, después de muchos esfuerzos, ser dado de alta como Subteniente *á guerra* en el batallón 9º de línea que acababa de llegar de «Nueve de Julio» con el objeto de aumentar sus plazas, á las órdenes del Teniente-Coronel Don Benjamín Calvete y Sargento Mayor Don Joaquin Lora. (1)

Con ese grado marchó á Concordia en Junio de 1865, soportó los largos y penosos campamentos de Ayuí Chico y Ayuí Grande, é hizo en seguida la penosa marcha hasta Paso de la Patria, atravesando diagonalmente la Provincia de Corrientes desde su extremo Sud Este hasta el Nord-Oeste.

Habiéndose enfermado gravemente en el campamento de la Ensenada, fué mandado á la ciudad de Corrientes y asistido en el Hospital Militar, establecido allí, motivo por el cual no fué de los primeros que con el Ejército Argentino pisaron tierra paraguaya.

Restablecido apénas de su terrible enfermedad (disentería) incorporóse á su batallón, que acababa de ocupar su puesto en el campamento de Tuyutí.

Asistió á los hechos de armas siguientes: Combate del 2 de Mayo — batalla de Tuyutí, el 24 del mismo mes — ataque al Boquerón por la 4ª división del 2º cuerpo

(1) Por un error tipográfico aparece el Mayor Lora como del 1º, en vez del 9º de línea en la inscripción de su retrato publicado en la página 284.

de ejército á que pertenecía el 9° de línea y demás combates que se realizaron el 18 de Julio y días anteriores —y al asalto á Curupaity el 22 de Setiembre.

Con motivo del suicidio del Capitán Pereyra que mandaba la compañía de granaderos del 9° de línea, verificado el 1° de Setiembre de 1866, fué dado dicho puesto al Teniente Ruiz de los Llanos.

Desplegada en guerrilla la compañía de granaderos del 9° de línea al iniciarse el avance sobre las defensas del inexpugnable Curupaity se encontró con su Comandante á la cabeza, avanzando siempre, en la línea misma de abatís, creyendo ser seguida por el resto de su batallón, saliendo ileso aquel, por remarcable casualidad, de un lugar donde llovían los proyectiles de los paraguayos que, tirando á mampuesto y resguardados, podían darse la satisfacción de elegir sus blancos. Después de este, aunque desgraciado, glorioso hecho de armas para la Nación Argentina, Ruiz de los Llanos fué ascendido á Ayudante Mayor de su mismo batallón; pero habiéndole sobrevenido otra grave enfermedad, fué enviado de orden del Cirujano Mayor Dr. Bedoya á la ciudad de Corrientes.

Como se prolongaran sus dolencias y lo imposibilitaran para continuar el servicio militar, á juicio del Cuerpo Médico, existente en aquella ciudad, y como el Gobernador Don Evaristo Lopez pidiera al General en Jefe la baja del oficial de que nos ocupamos para darle un empleo en la administración civil de esa provincia, le fué concedida en Marzo de 1867.

Terminada la, aunque corta, honrosa carrera militar del Dr. Rafael Ruiz de los Llanos, que no ciñó el sable defensor de la Patria sinó en la magna contienda nacional, con su talento y constancia ha logrado adquirir un envidiable puesto en el fóro, hasta figurar como uno de los más notables é influyentes abogados de la República Argentina.




Escucha paraguayo perseguido
(Cuadro al oleo original de F. Fortuny)

## Enfermedades reinantes en la campaña del Paraguay

Por el Doctor Lucilo del Castillo

(Continuación, véase pag. 359)

La naturaleza de aquel territorio, cubierto de espesísimos y dilatados montes, sin más horizontes á la vista que pequeños y muy limitados claros, y en cuyas elevaciones campaba estrechamente el ejército, rodeados por todas partes de profundos é invadeables esteros con aguas estancadas, cubiertos de vegetación que en tiempo de verano sufría la fermentación pútrida, corrompiendo las aguas y el aire con una evaporación complicada de gases nocivos. Por otra parte; el mismo ejército aliado compuesto de una cifra considerable, situado en un pedazo de terreno estrecho conquistado al enemigo, no podía darse la expansión necesaria que pudiera permitirles á los cuerpos de sanidad indicar al General en Jefe algunas observaciones higiénicas á fin de evitar en lo posible el desarrollo de enfermedades indispensables en semejantes circunstancias.

Rodeados de aguas infestadas, la mayor parte de ellos pisando un terreno que vertía humedad, circundados de un sinnúmero de animales que se morían por falta de pasto, grandes montones de osamentas de las carneadas; más tarde, después de las primeras batallas, ese mismo estaba sembrado de más de 30,000 cadáveres humanos, una gran parte de ellos insepultos en aquellos puntos que habían sido considerados campo neutral.

Es otra pluma más autorizada la que debía describir este cuadro que parece fuera de toda consideración. En efecto, es difícil concebir como un ejército de 50,000 hombres pueda vivir por más de dos años, sin moverse, en un pedazo de tierra reducido entre el estrecho límite

de dos leguas de extensión de piso firme. Nada hay más difícil que pintar un paisaje de esta naturaleza, no por falta de elementos para hacerlo, porque ellos sobran y son de notoriedad pública, sinó porque aquellos que no lo han presenciado se resistirán á creerlos por parecer contra todas las leyes de la naturaleza humana.

Como nosotros nos hemos propuesto hacer un trabajo lo más suscinto posible, no nos es dado ocuparnos como es debido y como otro pudiera hacerlo. Un trabajo de esta clase, hecho bajo el punto de vista médico, podía servir para ocupar un lugar en la historia de la guerra del Paraguay. Así es que pronto vendrá otro con más suficientes títulos de talento é inteligencia y satisfará cumplidamente los deseos de los que tengan inteses en conocer los acontecimientos de la guerra más colosal de Sud-América.

*Ejercicio.*—Este es quizá el punto más importante de la vida del soldado y merece por lo tanto que nos detengamos en él. En la palabra ejercicio, comprenderemos todas las ocupaciones del mismo, y empezando por la instrucción del recluta, la estudiaremos por el orden que antes hemos seguido. Vemos que desde el momento de su ingreso en las filas, se reune al recluta con otros en pelotones, para enseñarle á cuadrarse, el paso y el manejo del arma.



Teniente-Coronel de G. N. Don Luis N. Basail
Capitán del 1er. Batallón del 3er. Regimiento mandado por el Coronel Mateo Martinez
Vocal de la C. D. de la A G. del Paraguay

Apurado con la vestimenta á que antes no estaba acostumbrado, expuesto continuamente á la acción del aire libre y del sol, el recluta encajonado entre sus compañeros, se vé obligado á dar á su cuerpo una actitud, que además de no ser natural en él, se le hace sumamente difícil por el agarrotamiento que le producen las distintas prendas de su equipo. Los movimientos á que puede entregarse han de ser pausados, uniformes y ordenados, particularidades que han de estar muy lejos de ser habituales al individuo; y la menor falta en cualquier sentido es castigada con rigor, y hasta con crueldad muchas veces, á pesar de lo terminantemente mandado por los Jefes superiores. Las horas de instrucción suelen ser excesivas, y por lo común el soldado está en él en ayunas, lo cual unido á la influencia incesante del sol en el verano y del frío ó humedad en el invierno, puede llegar á producir considerable número de enfermedades, como con tanta frecuencia se nota. La uniformidad y precisión forzadas de los movimientos, es sumamente difícil, y se hace intolerable para individuos acostumbrados á la mayor libertad, y puede concebirse perfectamente cuanto deben sufrir hasta habituarse á semejantes condiciones. Después del paso y demás accesorios, el soldado aprende el manejo del arma para el cual ya tiene necesidad de cargarse con el peso de la cartuchera, el fusil y la mochila. Aquí es donde empiezan esas contínuas molestias, efecto de la presión de las fornituras y del peso con que agobian al soldado las prendas mencionadas, unidas ya á las que se han indicado anteriormente.

Cuando el recluta ha dejado ya de serlo y toma parte en las evoluciones y maniobras, se halla también sobrecargado por el peso excesivo de su equipo y armamento, obligado á la misma exactitud y uniformidad de movimientos que durante su instrucción y expuesto del mismo modo á las mismas influencias. El poder del hábito va sin embargo haciéndose sentir ya en él, lo que tampoco le libra de las impresiones demasiado fuertes y contínuas de los agentes exteriores. La prolongación de estos ejercicios y maniobras, fatiga y cansa demasiado durante el verano, por lo que los individuos se exponen á insolaciones, congestiones cerebrales y fiebres de toda especie. Cosa semejante sucede en el invierno; expuesto siempre al frío y á la humedad, obligado á permanecer quizá en una misma postura durante mucho tiempo, el soldado se vé atacado de numerosos males, tales como catarros bronquiales, pulmonías, pleuresias, reumatismo.



Coronel de G. N. Don Meliton Panelo
Ayudante del Coronel Ignacio Rivas, Jefe de la 1ª División del 1er. Cuerpo,
Vocal de la C. D. de la «Asociación Guerreros del Paraguay»

Si á todas estas causas patológicas añadimos la inadecuada alimentación y los estravíos en el régimen, tan comunes en la tropa, nos convenceremos más y más de la exposición contínua en que se hallan los soldados de contraer una infinidad de enfermedades.

Finalmente el soldado que se halla en servicio, tiene que hacer contínuas y prolongadas marchas, que no le dejan tiempo ninguno para descansar, y sin necesidad de detallar los azares, hijos de la misma guerra, encontraremos infinitas causas de enfermedades en el método de vida á que ella obliga.

Reunidos entonces en grandes masas y sometidos á tan contínuas fatigas, es cuando más expuestos se hallan á contraer enfermedades.

Sufriendo contínuamente los rigores de la inclemencia, no tiene otro albergue muchas veces que una mala choza, cuando no acampan al aire libre ó pueden alojarse en poblaciones donde se acumula un gran número de individuos en cada casa. La paja ó el suelo suelen ser entonces la única cama, y todo esto reunido al desaseo que es consiguiente y al mal estado del vestuario y calzado, efecto de su contínuo uso y del movimiento, dan orígen á enfermedades que en su mayor parte tienen su carácter especial. Los alimentos de que durante una guerra pueden hacer uso son á veces variados; pero cuando caminan en grandes divisiones, es muy frecuente encontrar entorpecimientos en los suministros, y aún verse privados casi completamente de ellos, máxime si atraviesan paises estériles ú otras circunstancias difíciles de prever. Otras veces los artículos que han de constituir el alimento en campaña, están averiados ó son de mala calidad, lo cual origina no pocas dolencias. Añádese á esto la escasez de alimentos y aguas potables, las fatigas del servicio, las emanaciones miasmáticas desprendidas de los cadáveres, y la impresión de terror ó la tristeza que domina á los espíritus más fuertes, y hé aquí explicadas las causas, que unidas, determinan tan á menudo esas fiebres tifoideas epidémicas que suelen diezmar los ejércitos.

*Impresiones morales.*—El estudio de las impresiones morales del soldado en campaña es un punto de sumo interés.

Los reclutas, sea cualquiera su temple de ánimo, no pueden menos de sentir cierta impresión de temor, al encontrarse por primera vez en el peligro, y esto es muy natural como consecuencia del instinto de conservación. El hombre para despreciar la muerte necesita hallarse dominado por alguna pasión, como el ódio, el deseo de venganza, (1) la ambición, etc., etc., y como que ninguna de estas pueda insinuarse en el corazón del soldado á su entrada en el ejército, se comprende muy bien el apego que debe tener á su vida. La subordinación solo, el pundonor ó temor de otro peligro más inmediato que el



Sargento Mayor Doctor Antonio M. Silva
Cirujano de Ejército
Vocal saliente de la C. D. de la A. G. del P.



Doctor Don Pedro Argerich
Ayudante Mayor del 1er. Batallón del 1er. Regimiento de G. N. de Buenos Aires.
Vocal saliente de la C. D. de la A. G. del P.

que tiene delante, son las únicas causas que podrán hacerle marchar al enemigo afectando valor, en lo que imitarán muchas veces á sus jefes. Este temor de perder la vida, que se aumenta extraordinariamente cuando el ejército ha sufrido algún revés, es una contínua predisposición á enfermar. En la guerra es donde el recluta echa de menos con más pena su familia, su país y los demás objetos de su cariño que teme no volver á ver y como entonces se aumentan considerablemente todas las molestias de su estado, se le hace infinitamente más sensible el cambio de vida que ha sufrido.

La nostalgia que hemos visto anteriormente domina á algunos individuos, y se puede citar ejemplos numerosos de ellos en la campaña del Paraguay.

Reasumiendo lo que con respecto al ejercicio hemos dicho, vemos que el soldado se halla continuamente sufriendo ciertas influencias que pueden convertirse en causas de enfermedades; y para completar el exámen de este punto, enumeraremos las que son su más común consecuencia, aconsejando los medios que pueden oponerse á su desarrollo.

Hemos visto anteriormente que las congestiones cerebrales y las afecciones catarrales son muy frecuentes durante la época de la instrucción del recluta. Para impedir que esto suceda, es preciso acortar la duración de los ejercicios, sustraer en todo lo posible al soldado, durante el verano, de la acción directa de los rayos solares, darles frecuentes descansos, elegir terrenos para la instrucción que no estén muy húmedos y encharcados, llevarlos á ellos bien arropados si es invierno, no permitiéndoles que cuando están acalorados ó sudando beban agua fria, ni se despojen de la ropa, si están en verano, y por último recomendarles el mayor aseo y limpieza posible. La duración de la centinela debe ser más corta durante la noche en el invierno, y en las horas de fuerte sol en el verano; debe cuidarse también que las garitas tengan suficiente disposición para resguardarles de la intemperie, y finalmente, cuidar de que el soldado no salga para este servicio en la

(1) Un ejemplo tenemos de esto en el ejército aliado, cuando el ataque á Curupaity, el 22 de Setiembre de 1866, que fuimos rechazados en las trincheras paraguayas con pérdida considerable de nuestras fuerzas, el ejército aliado se hallaba algo consternado los primeros dias subsiguientes á la batalla, en vista del ningún fruto que había dado el asalto á aquellas trincheras invulnerables que tenía el enemigo y donde los aliados desplegaron un valor y heroicidad sin ejemplo. Entonces, decimos, pudo notarse un cambio repentino en el espíritu que animaba aquella tropa que acababa de sufrir el primer contraste en una guerra que empezaron y terminaron cubriéndose de gloria. Pocos dias hacia de aquel hecho memorable de nuestras armas, cuando situados como estábamos á la márgen del Río Paraguay, sobre las baterías de Curuzú, empezamos á ver que los cadáveres de nuestros compañeros de armas que habian quedado en la lid al pié de las trincheras, eran arrastrados por la corriente del río en grupos y sostenidos sobre maderas donde afectaban mil formas indecentes que horrorizaban la vista, ultrajando la moral é hiriendo los sentimientos más sagrados de respeto por la humanidad. El enemigo se había entretenido en esa ocupación, indudablemente ordenada por el tirano que lo mandaba. Nuestros soldados se sintieron entonces movidos por un sentimiento de ódio y de venganza que más tarde debía dar sus frutos.

estación fria desde el cuerpo de guardia en el momento en que se halla abrigado y sobre el fogón, porque el repentino cambio de temperatura es capaz por sí solo de producir enfermedades muy graves. Á todas estas precauciones es necesario agregar la esquisita vigilancia para que los artículos de consumo sean todo lo mejor que se pueda, desechando todos los averiados, los cuales suelen producir enfermedades del tubo digestivo, que pronto se hacen epidémicas. Finalmente la moral de un soldado es un punto esencial en tiempo de campaña, porque de ella depende muchas veces el éxito de algunas combinaciones. Para tener un ejército disciplinado y valiente, preciso es que sus jefes traten de inspirar confianza al soldado, se ocupen de su bienestar en todo lo que sea posible, procuren merecer su aprecio, sin que por esto se falte en nada á la disciplina, y conviertan su natural indiferencia en un verdadero entusiasmo por la causa que defienden. De este modo el soldado marchará con serenidad al enemigo, tendrá siempre esperanza en la victoria, y cuando sufra algún revés, no le será tan sensible, porque creerá poder vengarse pronto.



† Teniente Don Hipólito Brie del 5º de línea, después Mayor de ejército

Terminaremos este punto, añadiendo que la disciplina militar en nada se opone al buen trato y la dulzura que debe manifestarse á los soldados, y convencerse de que el afecto y la confianza que profesen á sus superiores los hará mucho mejores que el temor del castigo con que á veces se procura dominarlos.

Habiendo estudiado detenidamente las diversas condiciones higiénicas del soldado, réstanos ahora tratar de las diversas enfermedades que reinaron en el ejército, cuyo orígen é influencias de la mayor parte de ellas está en las causas que nos ha dado el exámen de la parte higiénica que nos hemos propuesto en este trabajo para hacerlo más completo y metódico.

II

**De la disentería en el ejército**

Hablaremos de la disentería que fué la primera enfermedad que se desarrolló en el ejército bajo un carácter epidémico, con síntomas gravísimos y ocasionando estragos, principalmente en los prisioneros del Yatay y Uruguayana.



Subteniente del 5º de línea
Abanderado D. Francisco Zelada
† en Lomas Valentinas

Al día siguiente de la batalla de Yatay, en el Paso de los Libres, el 17 de Agosto del 65, el gran número de heridos argentinos, orientales y paraguayos hizo que en aquel pueblo que poco tiempo hacía era abandonado por sus habitantes, se improvisaran los hospitales en las habitaciones más espaciosas, á fin de alojar, aunque más no fuera debajo de techo á estos desgraciados, librándolos de la intemperie, mientras se curaban sus heridas y llegaban recursos de otro punto para cubrirlos y alimentarlos debidamente. Sus camas en los primeros días subsiguientes á la batalla consistían en la manta, capote y mochila que antes hemos mencionado, y estos eran los argentinos y orientales, que los paraguayos solo tenían una jerga de lana tendida en el suelo; sus vestimentas consistían en la camisa y el calzoncillo, traje habitual y exclusivo, por lo general, de los soldados de López, pues así lo han atestiguado la mayor parte de los prisioneros durante todo el tiempo de la campaña. Instalados, pues, esos semi hospitales, se nos apareció el Cirujano Principal del Ejército Dr. Caupolican Molina, del pueblo de la Concordia, llevando toda clase de recursos necesarios para proveer de vestidos, camas y elementos de curación á los enfermos y heridos.

*(Continuará)*

## EL Dr PEDRO ARGERICH

Cuerpos en que ha servido: 1er Batallón de la 1ra División en Buenos Aires; Plana Mayor de la 1ra División en Buenos Aires.

Acciones de guerra: Campaña del Paraguay — Marchó de esta Capital en 22 de Junio de 1865, abandonando sus estudios para presentarse voluntario al 1er Batallón del 1er Regimiento de Guardia Nacional, donde fué nombrado Subteniente de la 4a Compañía, y regresó en Abril de 1868 obteniendo la siguiente baja:

«El Ayudante Mayor de Infantería Don Pedro Argerich, ha justificado en esta Inspección, haber obtenido su separación del ejército de la República en el Paraguay y estando en las condiciones que determina el acuerdo del Superior Gobierno, de once de Agosto, queda anotado y se le extiende el presente para su resguardo.—Buenos Aires, 28 Abril 1868.—(Firmado) MANUEL DE BIEDMA. -Vº Bº: *Martinez.* (Hay un sello de lacre rojo que dice: Inspección y Comisaría General de Guardias Nacionales de la Provincia de Buenos Aires).

Acciones de guerra: Pasage al Paraguay por el Paso de la Patria del 16 al 18 de Abril de 1866; Combate en el Estero Bellaco el 2 de Mayo de 1866; Combate en el Estero Bellaco en 20 de Mayo de 1866; Batalla de Tuyutí el 24 de Mayo de 1866; Combate de 18 de Julio de 1866 en el naranjal de Tuyutí; Asalto á Curupaytí el 22 de Setiembre del 66; Ocupación de Tuyucué 17 Febrero de 1867; Ocupación de Humaytá, Agosto 1867.

Condecoraciones: 1º Cordones de plata por la batalla de Tuyutí; 2º Escudo de plata por el asalto de Curupaytí; 3º Medalla de plata dada por la Nación por la terminación de la campaña; 4º Medalla de plata dada por la Provincia de Buenos Aires, á la Guardia Nacional que terminó la campaña; 5º Cruz de bronce con pasador de plata acordada por el Superior Gobierno de los Estados-Unidos del Brasil.

# LA TAPERA DE LAS ANIMAS

CUENTO CRIOLLO

*A mi distinguido amigo el Dr. Victoriano E. Montes.*

JOSÉ C. SOTO

*(Continuación)*

Por fin se perdió bajo la sombra de los añosos árboles...una tempestad acababa de estallar dentro de mi corazón;... me apercibí que estaba solo y atravesé al hotel como si huyera...

Cinco minutos después eché llave á la puerta de mi cuarto y me tendí vestido en la cama, entregándome á la más loca y desenfrenada fantasía.

Cómo se encendió en mí el sentimiento del amor con todos los caracteres de una violenta pasión, no lo sé aún: de lo que no dudo es que aquella noche yo debí ser presa de una horrible fiebre nerviosa, porque recuerdo claramente que no pude conciliar el sueño hasta altas horas de la noche y que mil visiones llenaron el cuarto de fantasmas; cada contorno de las flores del papel, cualquier pequeña grieta del techo afectaba formas caprichosas, caras, grifos, dragones mezclados tumultuosamente y sin orden con visiones celestes de huríes y sirenas....

Estaba loco. Mi comisión, el encargo de mi padre, la reconvención cariñosa de mi madre, mi deber, el interés de la familia, los propósitos solemnes de cumplir mis compromisos, todo, todo había caído en el más completo é injustificable olvido!

## VII

Al día siguiente eran las nueve de la mañana y aún dormía. Cuando desperté y me dí cuenta de la hora que era me puse de pié.

El balcón estaba abierto y la habitación inundada de sol. Después de aquella noche de combate, de fiebre y de insomnio, había concluído por dormirme al amanecer: la edad y la naturaleza habían reclamado sus derechos.

Almorcé en mi cuarto, sin que mis ideas pudieran seguir otro orden que el trazado por mi pasión, hice charlar al criado hasta que supe cuanto quería saber.

Cecilia era socialmente muy estimada; no la visitaba ningún mozo del pueblo, tal vez por cierto aire desdeñoso que afectaba con los que podían ser candidatos á su mano.

Un viejo estanciero millonario la había pedido en casamiento, pero ella, á pesar de las instancias de su tía, había rehusado obstinadamente vincular su vida á la de un hombre á quién no amaba.

Se la creía un poco romántica, capaz de poner en juego todos sus recursos de joven y de joven interesante, con tal de agradar, de salir de la vulgaridad de sus compañeras y amigas, quizá por llamar la atención hácia ella; pero su conducta era ejemplar, intachable; su virtud estaba fuera de toda discusión.

Aquella tarde me preparé lo mejor que pude. Hubiera seguramente deseado tener en aquel momento á mi disposición todos los recursos de mi sastre para presentarme elegante; pero preciso es que convenga en que jamás pasé por tal, ni se armonizaba con mis pretensiones de mozo bravo, los acicalamientos de la moda.

Apénas comenzó á anochecer, y ántes de la hora en que las campanas empezaban á llamar al mes de María, me presenté de visita, lo que hizo malísima impresión en la tía, que creyó tener que abstenerse de su devoción.

Pero, después de cambiados los cumplimientos de estilo y comprendiendo que no convenía á mis intereses malquistarme con la buena señora, insté porque concurrieran al templo, para lo cual con el aire más ingénuo del mundo, ofrecí acompañarlas.

Era necesario conquistar la vigilante dueña, y no había sacrificio que no me hubiera impuesto para conseguirlo.

Me manifesté profundamente devoto y celoso de mis principios religiosos, precisamente en momentos en que había olvidado mis deberes y en que estaban comprometidas las nociones más elementales de moral, que recibiera en mi educación; fingí, con una hipocresía de que hasta ahora me avergüenzo, sentimientos de piedad que estaba muy léjos de sentir.

Pero con esa perfidia me gané la buena voluntad de doña Crucifixión, aunque sentía en el fondo de ese pequeño éxito un amargo reproche á los propósitos ingénuamente piadosos de la víspera.

....Durante los oficios me sentí impaciente. Qué largos, pesados y fastidiosos! qué contraste tan grande entre mis sentimientos cristianos del día antes y la inquietud nerviosa con que esperaba terminase una ceremonia, que me era ya insoportable!....

Por último el órgano preludió aquel himno que el día antes me había impresionado, llenando mi alma de emociones y recuerdos. Esto calmó mi inquietud, esperé el cántico y me acerqué hácia un grupo de jóvenes que se habían reunido frente á unos atriles, sin duda para cantar.

Allí estaba Cecilia, su figura esbelta se destacaba al primer golpe de vista: cuando empezó el coro guardó silencio y yo me estremecí.

Me había figurado que debía tener una voz de ángel y aquel mutismo contrariaba mis ilusiones. Fué una decepción fugaz que no tardó en desvanecerse; pero en aquel momento me pregunté: ¿si no canta, que hace entónces ahí?

Por fin calló el coro, algunos acordes iniciaron el solo y, entonces, como si me hubiera herido una descarga eléctrica, sentí levantarse una voz poderosa de contralto, de un extenso registro y de timbre simpático, que llegaba hasta el fondo del alma.

Aquella voz no podía ser otra que la de Cecilia: me lo decían claramente los violentos latidos de mi corazón.

Yo no había oído nunca una voz más sonora, más vibrante, más límpida.... Aquella mujer habría podido cantar en la capilla Sixtina si hubiera sabido música!

No pude contenerme, me adelanté y la ví, tenía en la mano un abanico con el



que llevaba el compás, golpeando sobre el atril.

Permanecí extasiado hasta que terminó su parte; el coro que la seguía terminaba el acto religioso. No esperé que concluyera y volé á situarme en el atrio.

Algunos minutos después cruzábamos juntos, tomados del brazo, aquella plaza, bajo las copas de los paraísos que la bordan inundándola de sombras.

Doña Crucifixión nos seguía de léjos, tropezando, llevándose la gente por delante sin poder igualar nuestro paso. Cecilia iba radiante, y yo ébrio de felicidad; le hablaba de su voz y de lo que perdía el arte con ignorarla y ella se volvía y me miraba de cierta manera que no es posible describir. Yo veía brillar en las sombras aquellos grandes ojos negros, húmedos, con luces de carbunclo, pero ella se reía franca y expontáneamente.

Me parecía, en ciertos momentos, una de esas divas que concluído un espectáculo del que han sido el alma, abandonan con el dueño de su corazón el teatro de sus triunfos para ir corriendo al estraviado nido, léjos del bullicio cortesano en busca de olvido y de reposo.

Pero detrás de nosotros venía á paso de carga doña Crucifixión, como para volverme á la realidad. Sin embargo,

cuando llegamos, ya estábamos de acuerdo sobre los puntos más capitales y el principal era que el día entrante se fingiría enferma para no ir á los oficios.

A la noche siguiente, doña Crucifixión no pudiendo faltar á sus votos religiosos, fué sola á la iglesia.

Desde aquella noche empezó el idilio que me hizo olvidar los compromisos de mi conciencia para con la iglesia y los deberes impuestos por mi padre.

Cinco días duró aquella borrasca en que recorrí con la velocidad del huracán toda la escala de la pasión, desde la mortal ansiedad de la duda, hasta el paroxismo; desde las primeras ternuras del amor satisfecho, hasta la indiferencia y el hastío.



No sé por qué fenómeno de relación, á medida que en el silencio del misterio avanzaba en mis intimidades con Cecilia, me manifestaba más altanero, más agresivo y más cócora en mi trato con las demás gentes.

La conciencia de mi propio valor me tenía de tal modo dominado que no conversaba: gritaba; no discutía: alegaba; no razonaba: á la menor contrariedad lanzaba al rostro una provocación.

Esto me había acarreado, como es consiguiente, profundas antipatías. Yo las despreciaba soberanamente y cuando encontraba en mi camino á uno de esos en quienes sospechaba mala voluntad, me erguía, lo miraba de arriba abajo y concluía por toser de una manera provocativa é insolente.

Era, en toda la extensión de la palabra un muchacho terrible, engreído, con aires de mata-siete, sin que en realidad supiera ciertamente sí podía, en un momento dado, contar con mi corazón y con mi brazo.

La circunstancia de haber estado en Cepeda no significaba nada: en las batallas el hombre es una parte mínima del gran todo que es el ejército.

Basta el valor colectivo: no abandonando el puesto y siguiendo la suerte de los camaradas uno cumple con su deber; pero en ciertas circunstancias, en que singular é individualmente se arriesga la vida, es necesario valor personal para mostrarse superior y dignamente hombre. Esto, en los pocos momentos que consagraba á la reflexión, solía hacerme vacilar.

Pero, prescindiendo de esto, y volviendo á la narración, Cecilia, á quién empecé por levantar un altar, había caído por fin marchita y deshojada, al pié del ara erigida en su culto.

Como yo, ó más bien impelida por mí, había abandonado el templo, sus compromisos religiosos, sus compañeras en los himnos. Su falta pretextada, había ocasionado cierto vacío, cierta interrupción imposible de reparar.

Crueles remordimientos agitaban aquella conciencia tan tranquila algunos días ántes. Hoy presa de vagos terrores, había llegado al extremo de comprometer en realidad su salud.

Pálida, descolorida, con los ojos rodeados de una aureola rojiza, ocasionada por el llanto, mortificada por la más cruel decepción, víctima de uno de esos delirios á que son tan expuestas esas naturalezas ardientes de los trópicos, cuando no están equilibrados sus sentimientos morales por una educación sólida, y por el trato y conocimiento del mundo; aquella pobre muchacha, contrariada, arrepentida, languidecía sensiblemente, en aquella casita, albergue de su inocencia, en medio de sus flores, bajo sus enredaderas, olvidada de todas aquellas ocupaciones que antes constituían su encanto y que hoy se tornaban odiosas, debido á la tempestad que agitaba aquel corazón antes tan feliz.

Creyó la desgraciada, en un momento de delirio, aguijoneada por el recuerdo, exitada por la edad, por el temperamento, por aquella naturaleza vigorosa, desarrollada en el silencio de la aldea, en la paz de un hogar místico, solitario, sin horizontes, sin otros encantos que los de la novena y el rezo monótono repetido mecánicamente por la voz gangosa de la tía, soñó decía, con esa felicidad vaporosa, ideal, que se sueña á los quince años, goces sin hastío, paraísos sin serpientes, edenes sin límites, auroras eternas, primavera sin invierno, sin sombras, sin fatiga!..... Creyó que aquella copa, que la Hada de sus ensueños le brindaba en la hora psicológica en que despertaba á la vida del amor, no tenía heces en el fondo!...

Oh! Cecilia sucumbió víctima de una pasión y la pasión es un estado de enfermedad moral y por consiguiente, hace á la persona irresponsable de sus actos!...

Aquella alma sencilla soñó lo que sueñan todas las mujeres desde Eva hasta hoy, para despertar á la ruda realidad de la vida, saltando exabrupto del pensil misterioso de sú paraíso, al erial sembrado de abrojos de la miserable humanidad!...

Mi indiferencia, el desvío que empezó á notar en mí, después de los arrebatos de una pasión, que yo mismo debo confesar que creí sincera, le revelaron claramente que no soñaba ya en casarme!....

## VIII

Los grandes cultos que se celebran en Luján en honor de la patrona titular de la Villa, habían pasado casi inapercibidos para mí, mientras me entregaba por completo á los trasportes de aquel delirio que, como un ciclón, atravesó por mi existencia en una semana.

Aún vibraban los ecos de aquella fiesta, grandes caravanas de invitados por las autoridades locales se iban paulatinamente alejando hácia todos los rumbos del horizonte, en dirección á los pueblos circunvecinos, cuando recibí una carta de D. Cruz Quiroga, que me recordó la causa de mi viaje y me volvió á la senda abandonada. Era una especie de despertar á la realidad.

En la carta me decía que estaba concluída la operación de carga y que no le era posible esperar por más tiempo á que yo fuera para controlar los romaneos, que en consecuencia se ponía en marcha hácia la capital aprovechando la luna llena, con el propósito de caminar de noche y descansar de día para evitar el sol.

Es una manera de viajar muy ventajosa que tienen los troperos, porque así las jornadas son menos penosas y la boyada se mantiene en buenas condiciones de trabajo.

El aviso tenía la fecha del día antes, lo que me resolvió á ponerme inmediatamente en viaje, con el fin de alcanzar la tropa y marchar con ella á Buenos Aires.

De esta manera mi padre me vería llegar junto con el convoy, y como yo me habría ya puesto de conformidad con los guías, no sospecharía que, entregado á locos devaneos, de todo me había ocupado menos de vigilar el cargamento.

Esa tarde me despedí de Cecilia, á quién dejé desolada, mintiéndole un regreso en el cual no pensaba, y empeñando la fé de un juramento, que no era más que añadir un nuevo perjurio, otra perfidia á la série de todas las cometidas desde mi arribo á Luján.

Ah! si en vez de quedarme en Cápua me hubiera ido desde el primer momento á los Manantiales, seguramente no hubiera llevado dentro de mí la lucha de remordimientos que atormentaba mi conciencia.

*(Continuará)*

Imp. Jacobo Peuser, Buenos Aires

# INDICE DEL TEXTO

## POR ORDEN NUMÉRICO DE PÁGINAS

# INDICE DE RETRATOS

## POR ORDEN ALFABÉTICO DE APELLIDOS

### A



### B



### C

## D



## E



## F



## G



## H



## I



## Y



## J



## L



## M



## N



## O



## P



# INDICE DE LOS CUADROS



## PLANOS



## GRANDES CUADROS